

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Geografía Humana



**GÉNERO Y TURISMO ALTERNATIVO: APROXIMACIONES
AL “EMPODERAMIENTO”**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Isis Arlene Díaz Carrión

Bajo la dirección de la doctora

Ana Sabaté Martínez

Madrid, 2012

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Geografía Humana



**Género y turismo alternativo:
Aproximaciones al *Empoderamiento*.**

Tesis doctoral presentada por: Isis Arlene Díaz Carrión
Dirigida por: Dra. Ana Sabaté Martínez
Profesora Emérita Complutense del
Departamento de Geografía Humana
Universidad Complutense de Madrid
Madrid, 2011

TOMO I

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Geografía Humana



**Género y turismo alternativo:
Aproximaciones al *Empoderamiento*.**

Tesis doctoral presentada por: Isis Arlene Díaz Carrión
Dirigida por: Dra. Ana Sabaté Martínez
Profesora Emérita Complutense del
Departamento de Geografía Humana
Universidad Complutense de Madrid
Madrid, 2011

TOMO II

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Geografía Humana

**Género y turismo alternativo:
Aproximaciones al *Empoderamiento*.**

Memoria para optar al grado de Doctor
Presentada por:
Isis Arlene Díaz Carrión

Dirigida por la doctora:
Ana Sabaté Martínez

Madrid, 2011

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Geografía Humana

**Género y turismo alternativo:
Aproximaciones al *Empoderamiento*.**

Memoria para optar al grado de Doctor

Presentada por:

Isis Arlene Díaz Carrión

Dirigida por la doctora:

Ana Sabaté Martínez

Madrid, 2011

Agradecimientos

El apartado más significativo de la tesis es precisamente el de agradecimientos, pues al redactarlo se da una cuenta de todas las personas que, en mayor o menor grado, han contribuido a lo largo de este trabajo de años.

Para mí el apoyo de mis familiares y amistades ha resultado más que significativo, pues han hecho de mecenas, de soporte, de asistentes y de motivación; sin cuya presencia, ardua y poco gratificante hubiera sido la realización de esta tesis doctoral.

Está luego, la serie de personas que he conocido como consecuencia de la propia investigación, quienes me han ayudado a ir construyendo las temáticas de género, espacio, tiempo, desarrollo rural y turismo alternativo tanto desde la academia como desde la *praxis*; mereciendo principal reconocimiento las mujeres y los hombres cuyas historias aparecen aquí recogidas y quienes accedieron compartiendo conmigo no sólo una serie de entrevistas sino su propia realidad.

También en este apartado merece principal reconocimiento mi directora de tesis, a la que desde ahora exonero de las deficiencias que puede presentar la presente investigación.

Capítulo I. Introducción a la investigación.

INTRODUCCIÓN-----	1
1.1 LINEAMIENTOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN.-----	3
1.1.1 Descripción de la situación.-----	4
1.1.2 Objetivos y supuestos de la investigación.-----	7
1.2 ENMARCANDO LA INVESTIGACIÓN.-----	9
1.2.1 La estructura de la tesis.-----	10
1.2.2 Los conceptos básicos del estudio.-----	13
1.2.3 Marco metodológico.-----	16
1.2.4 Acercamiento a la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas y al Eje Jalcomulco-Apazapan.-----	18
1.3 RECAPITULACIÓN-----	20

Capítulo II. Género y Geografía en contextos rurales.

INTRODUCCIÓN-----	21
2.1 EL ESTUDIO DEL GÉNERO DESDE LA GEOGRAFÍA.-----	22
2.1.1 Contribuciones al feminismo desde la Geografía de género.-----	23
2.1.2 La Geografía rural de género: del contexto anglosajón al hispanoamericano.-----	26
2.1.3 Construyendo nuevos espacios para la Geografía rural de género.-----	35
2.2 LA DIVISIÓN DEL TRABAJO SEGÚN GÉNERO.-----	38
2.2.1 Tipología del Trabajo.-----	39
2.2.2 Efectos de la División Genérica del Trabajo en el medio rural.-----	43
2.3 'AQUÍ' Y 'ALLÁ': EL DINAMISMO DE LOS ESPACIOS.-----	47
2.3.1 La Geografía de género y las escalas territoriales.-----	48
2.3.2 Trabajos y espacios.-----	51
2.4 EL TIEMPO: UN RECURSO ESCASO.-----	53
2.4.1 Si el tiempo de los hombres es dinero ¿Qué es el tiempo de las mujeres?-----	54
2.4.2 El tiempo que te quede libre: del trabajo al descanso en casa.-----	57
2.5 EL DESARROLLO RURAL DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO.-----	59
2.5.1 Lecturas en femenino del Desarrollo Rural Sustentable.-----	62
2.5.2 La participación activa: una ventana al Empoderamiento.-----	68
2.6 RECAPITULACIÓN-----	73

Capítulo III. El Empoderamiento de las mujeres.

INTRODUCCIÓN-----	75
3.1 EMPODERAMIENTO.-----	76
3.1.1 El poder.-----	80
3.1.2 Evaluación del Empoderamiento.-----	82
3.2 EL PROCESO DE EMPODERAMIENTO.-----	87
3.2.1 El Empoderamiento según López e International NGO Training and Research Center.-----	88
3.2.2 El Empoderamiento de Rowlands.-----	90
3.2.3 El Empoderamiento y la Negociación de Agarwal.-----	93

3.2.4	El Empoderamiento a partir de Charmes y Wieringa.-----	96
3.3	LOS RETOS DEL EMPODERAMIENTO. -----	98
3.3.1	Características del Proceso. -----	99
3.3.2	Las Necesidades Básicas y (los intereses) Estratégicas.-----	100
3.3.3	El trabajo productivo y la autonomía económica. -----	103
3.3.4	Alargamiento de la jornada de trabajo.-----	105
3.3.5	El conflicto de tomar decisiones. -----	107
3.4	LOS ESPACIOS DEL EMPODERAMIENTO. -----	109
3.4.1	Las dinámicas macro espaciales del empoderamiento.-----	111
3.4.2	Pensar global y actuar local: los microespacios de las mujeres.-----	114
3.5	RECAPITULACIÓN. -----	119

Capítulo IV. El turismo alternativo: una relación entre las mujeres y su entorno.

INTRODUCCIÓN-----	121
4.1 MEDIO AMBIENTE Y GÉNERO. -----	122
4.1.1 Los ecofeminismos. -----	124
4.1.2 Participación de las mujeres en la conservación del medio ambiente.-----	131
4.2 TURISMO ALTERNATIVO. -----	137
4.2.1 Uso de los recursos turísticos del medio rural. -----	138
4.2.2 Generalidades del turismo alternativo en México. -----	141
4.2.3 El turismo alternativo y las ANP mexicanas: ¿conservación? ¿visitantes? ¿ambos?-----	148
4.2.4 Los retos del turismo alternativo. -----	154
4.3 EL TURISMO ALTERNATIVO DESDE EL ENFOQUE DE GÉNERO. -----	157
4.3.1 La participación de las mujeres en la oferta alternativa. -----	158
4.3.2 Modificación de patrones socioculturales.-----	162
4.3.3 Reforzamiento de la estructura patriarcal y la división genérica del trabajo. -----	168
4.3.4 Reconciliando al turismo alternativo con el empoderamiento.-----	174
4.4 RECAPITULACIÓN. -----	181

Capítulo V. Exploraciones y Percepciones.

INTRODUCCIÓN-----	183
5.1 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN. -----	184
5.1.1 Apuntes metodológicos.-----	184
5.1.2 El método de investigación.-----	189
5.2 EL CONTINUUM METODOLÓGICO: APORTACIONES PERSONALES A LA INVESTIGACIÓN.-----	200
5.2.1 Armando la red de contactos. -----	201
5.2.2 Las relaciones de poder y sus efectos en la investigación. -----	205
5.2.3 Micro geografías de la investigación de campo.-----	209
5.2.4 Las dueñas de las voces: interpretaciones complementarias a la narrativa. -----	217
5.2.5 Limitaciones y avatares de la investigación.-----	222
5.3 RECAPITULACIÓN. -----	228

Capítulo VI. El Estado de Veracruz.

INTRODUCCIÓN.....	229
6.1 EL ESTADO DE VERACRUZ.....	229
6.1.1 El Medio Natural en Veracruz.	230
6.1.2 Demografía y Dinámica Social veracruzana.	236
6.1.3 Aspectos Económicos del Estado de Veracruz.	249

Capítulo VII. Los Tuxtlas y la Reserva de la Biosfera.

INTRODUCCIÓN.....	257
7.1 LOS TUXTLAS.....	258
7.1.1 Medio Natural de Los Tuxtlas.	260
7.1.2 Demografía y Dinámicas Sociales.	267
7.1.3 Aspectos Económicos.	280
7.1.4 Cuestiones Medio Ambientales.	286
7.2 EL ECOTURISMO EN LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE LOS TUXTLAS.	290
7.2.1 La Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.	290
7.2.2 La introducción del 'loco turismo': buscando nuevas opciones productivas.	296
7.2.3 Caracterización del modelo ecoturístico.	300
7.3 RECAPITULACIÓN.	313

Capítulo VIII. El Eje Jalcomulco-Apazapan.

INTRODUCCIÓN.....	315
8.1 DE JALCOMULCO A APAZAPAN.	316
8.1.1 El Medio Natural del Eje de Aventura.	317
8.1.2 Demografía y Dinámica Social.	323
8.1.3 Aspectos Económicos.	329
8.1.4 El Medio Ambiente en el Eje Jalcomulco-Apazapan.	335
8.2 TURISMO DE AVENTURA EN EL EJE JALCOMULCO-APAZAPAN.	340
8.2.1 Historia del turismo de aventura en Jalcomulco y Apazapan.	341
8.2.2 Caracterización del actual modelo turístico en el EJA.	346
8.3 RECAPITULACIÓN.	358

Capítulo IX. Actividades dinámicas y diversas: los trabajos de las mujeres.

INTRODUCCIÓN.....	359
9.1 LOS TRABAJOS DE LAS MUJERES: LECTURAS E INTERRELACIONES COTIDIANAS.....	360
9.1.1 'La principal responsable del trabajo reproductivo soy yo'.	360
9.1.2 'Mi esposo me ayuda en el trabajo de casa': la participación masculina en el trabajo reproductivo.	382
9.1.3 El derecho al trabajo productivo: visibilizando a las mujeres.	389

9.1.4	Motivaciones y trayectorias del trabajo productivo: matices de una misma cuestión.	393
9.1.5	El trabajo comunitario.	405
9.2	TURISMO ALTERNATIVO Y TRABAJO.	411
9.2.1	El trabajo productivo en el turismo alternativo: características.	412
9.2.2	La presencia de las mujeres en el turismo alternativo: rescatar el pasado para entender el presente.	420
9.2.2.1	Turismo de aventura en el EJA: de las mujeres urbanas a las rurales.	421
9.2.2.2	Ecoturismo en la RBT: revalorización de la participación de las mujeres.	428
9.2.3	'La cocina es para las mujeres': la división genérica del trabajo en el turismo alternativo.	434
9.2.4	Empresaria, presidenta y guía de turismo alternativo: Mujeres que rompen el status quo.	442
9.3	RECAPITULACIÓN.	453

Capítulo X. Espacios y tiempos de cotidianidad y decisión.

INTRODUCCIÓN-----		455
10.1	LOS MICRO ESPACIOS Y SU TIEMPO. -----	456
10.1.1	Los espacios de residencia.-----	457
10.1.2	Otros espacios y tiempos de trabajo.-----	471
10.1.3	El tiempo libre y sus espacios. -----	480
10.2	'DE MI CASA AL TRABAJO': LOS VERICUETOS DE LA COTIDIANIDAD DE LAS MUJERES. -----	492
10.2.1	Tipología de los desplazamientos. -----	493
10.2.2	Espacios y tiempos de vida: Las estrategias de compatibilización. -----	517
10.3	MUJERES QUE TOMAN SUS PROPIAS DECISIONES: NUEVAS LECTURAS HACIA EL EMPODERAMIENTO. -----	528
10.3.1	Antes y ahora: percepciones sobre la toma de decisiones. -----	528
10.3.2	Abriendo espacios para la participación ciudadana de las mujeres. -----	543
10.4	RECAPITULACIÓN. -----	553

CONCLUSIONES.	555
----------------------	-----

REFERENCIAS CONSULTADAS.	573
---------------------------------	-----

1. Fuentes Secundarias.	575
2. Bases Cartográficas.	599
3. Fuentes Legales.	600
4. Electrografía y Cartografía Digital Institucional.	600
5. Fuentes Directas	603

ANEXOS.	609
----------------	-----

Anexo 1. Compendio de actividades de turismo alternativo.	611
Anexo 2. Cuestionario de Geografía de Género.	615
Anexo 3. Cuestionario de turismo alternativo veracruzano y la perspectiva de género	617
Anexo 4. Cuestionario para personal de las empresas e instituciones de turismo alternativo, artesanías y productos artesanales.	619
Anexo 5. Guión de entrevistas a profundidad.	623
Anexo 6. Saturación estructural de la Investigación cualitativa para informantes de estudio (Tipos polares).	625
Anexo 7. Transcripción de entrevista a profundidad de informante clave.	627
Anexo 8. Transcripción de entrevista a profundidad de informante clave.	639

Anexo 9. Transcripción de entrevista a profundidad de informante de estudio.-----	643
Anexo 10. Las personas que integran la muestra de informantes de estudio en el Eje de Aventura de Jalcomulco-Apazapan.-----	665
Anexo 11. Las personas que integran la muestra de informantes de estudio en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.-----	673
Anexo 12. La historia de vida de Jimena: los trabajos de las mujeres y sus esfuerzos por organizarse. -----	681
Anexo 13. Historia de vida de Nelson: los trabajos productivos y las ayudas en el trabajo reproductivo. -----	697

Índice de Figuras

Figura 1. Esquema conceptual de la investigación.	14
Figura 2. Tipologías del Trabajo.	40
Figura 3. La perspectiva de género y el turismo alternativo: de lo global a lo local.	49
Figura 4. El <i>empoderamiento</i> de las mujeres.	70
Figura 5. ¿Qué conlleva el <i>empoderamiento</i> de las mujeres?	77
Figura 6. <i>Empoderamiento</i> y poder: Nuevas concepciones.	81
Figura 7. Cambios internos en las mujeres.	88
Figura 8. Modelo de <i>empoderamiento</i> de INTRAC.	89
Figura 9. Modelo de Rowlands.	92
Figura 10. Factores clave en la negociación de las mujeres rurales.	95
Figura 11. Proceso de <i>empoderamiento</i> .	97
Figura 12. Las escalas del <i>empoderamiento</i> .	112
Figura 13. ¿Cómo se consigue el <i>empoderamiento</i> ?	115
Figura 14. Interacción de los sistemas de género y medio ambiente.	132
Figura 15. Las mujeres y sus motivaciones para participar en el turismo alternativo.	159
Figura 16. Efectos positivos para las mujeres que participan en el turismo alternativo.	163
Figura 17. Turismo alternativo y mujeres: Efectos negativos.	170
Figura 18. Usos espacio-temporales de mujeres <i>empoderadas</i> .	177
Figura 19. Evolución de la relación persona investigadora y personas investigadas.	186

Índice de Tablas

Tabla 1. Género y Geografía rural.	31
Tabla 2. Características y componentes del <i>empoderamiento</i> .	79
Tabla 3. Principales indicadores de género y ámbitos de análisis.	83
Tabla 4. Comparativo de dos indicadores de <i>empoderamiento</i> de las mujeres.	85
Tabla 5. Matriz de <i>empoderamiento</i> femenino (WEM).	96
Tabla 6. Los micro créditos: Beneficios y costos para las mujeres.	106
Tabla 7. Género y media ambiente: Temática de análisis.	124
Tabla 8. Principales actividades de turismo alternativo en México.	139
Tabla 9. El espectro del ecoturismo.	141
Tabla 10. Efectos causados por el turismo alternativo.	155
Tabla 11. Asignaciones tradicionales según género.	175
Tabla 12. Composición por género de muestras de estudio de los diversos cuestionarios.	195
Tabla 13. Composición por género de muestras de estudio de entrevistas a profundidad.	197

Índice de Gráficas

Gráfica 1. La jornada de trabajo en el rural Sri Lanka.	27
Gráfica 2. El trabajo productivo y las mujeres.	34
Gráfica 3. Actividades realizadas por las mujeres rurales mexicanas.	44
Gráfica 4. La población mexicana: evolución y conformación actual según género.	61
Gráfica 5. Las actividades productivas en el medio rural mexicano según género.	65
Gráfica 6. Las ANP en México: diversas figuras de conservación del territorio.	148

Índice de Imágenes

Imagen 1. Espacio doméstico como espacio productivo.	52
Imagen 2. Las mujeres y el uso del espacio público.	53
Imagen 3. Realización de trabajo productivo y reproductivo de forma simultánea.	56
Imagen 4. Tiempo libre y usos según género.	58
Imagen 5. Capturando el <i>empoderamiento</i> .	84
Imagen 6. <i>Empoderamiento</i> y ciclo de vida.	99
Imagen 7. Visibilización del trabajo productivo y comunitario de las mujeres.	101
Imagen 8. Los proyectos productivos y las mujeres.	104
Imagen 9. La violencia de género.	108
Imagen 10. El agua y las movilizaciones de las mujeres.	128
Imagen 11. Recursos naturales y turismo alternativo.	137
Imagen 12. ¿Beneficia el turismo alternativo a las mujeres?	160
Imagen 13. Fuentes documentales secundarias de obtención de información.	190
Imagen 14. Primeros contactos con informantes clave.	201
Imagen 15. El medio de transporte como micro espacio de investigación.	213
Imagen 16. Espacios de reunión: micro espacios para investigar.	216

Índice de Mapas

Mapa 1. La Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas y el Eje Jalcomulco-Apazapan en el contexto veracruzano.	18
Mapa 2. La oferta de turismo alternativo en México.	144
Mapa 3. Desarrollo y Manejo del turismo alternativo en las ANP federales en México.	152

Índice de Figuras

Figura 20. Perfil longitudinal en el Estado de Veracruz del Río La Antigua.	320
Figura 21. Trayectorias de trabajo de Itzar. El trabajo productivo: estudios e independencia.	398
Figura 22. El turismo alternativo como única fuente de ingreso doméstico.	414
Figura 23. El turismo alternativo como fuente principal del ingreso doméstico.	415
Figura 24. El turismo alternativo como fuente secundaria del ingreso doméstico.	416
Figura 25. Historia del turismo de aventura con perspectiva de género en el EJA.	423
Figura 26. Historia del ecoturismo de la RBT y el enfoque de género.	430
Figura 27. La feminización del turismo alternativo veracruzano.	436
Figura 28. El espacio de residencia unipersonal.	458
Figura 29. El espacio de residencia nuclear de Ji mena: mono parental la ma yor parte del tiempo, conyugal algunos días.	461
Figura 30. El espacio de residencia nuclear conyugal con usos ampliados.	463
Figura 31. El huerto y el espacio de residencia nuclear, rural e indígena.	465
Figura 32. La partición del espacio de residencia.	468
Figura 33. Mismas funciones, diferentes espacios.	470
Figura 34. Usos feminizados del río en el EJA.	476
Figura 35. Usos feminizados de la Laguna de Catemaco en la RBT.	478
Figura 36. Desplazamientos ordinarios fragmentados de Macarena.	496
Figura 37. Tiempos de desplazamientos de Macarena.	497
Figura 38. Desplazamientos ordinarios fragmentados de Olga.	499
Figura 39. Desplazamientos de Olga.	500
Figura 40. Desplazamientos ordinarios lineales de Nelson.	502
Figura 41. Desplazamientos de Nelson.	503
Figura 42. Desplazamientos ordinarios lineales de Begoña.	506
Figura 43. Desplazamientos de Begoña.	507

Índice de Tablas

Tabla 14. Las ANP por decreto estatal.	236
Tabla 15. Indicadores educativos por género en Veracruz.	244
Tabla 16. Diversos indicadores de salud en el Estado de Veracruz.	247
Tabla 17. Participación política de las mujeres veracruzanas.	248
Tabla 18. Participación del PIB veracruzano por sectores de actividad.	252
Tabla 19. Personas ocupadas en Veracruz por sector y género (2007).	253
Tabla 20. Cuento de especies mínimas de la RBT según tipo de vegetación.	265
Tabla 21. Superficie y Densidad de Población en la Región de Los Tuxtlas.	268
Tabla 22. Demografía en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.	275
Tabla 23. Indicadores de desarrollo para Los Tuxtlas.	276
Tabla 24. Indicadores de educación para Los Tuxtlas.	277
Tabla 25. Porcentaje de asistencia escolar en población de 6 a 14 años.	278
Tabla 26. Indicadores de salud para Los Tuxtlas.	279
Tabla 27. Red de carreteras y caminos en la región de Los Tuxtlas.	286
Tabla 28. La Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas y su población.	293
Tabla 29. La Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas y su producto ecoturístico.	302
Tabla 30. Secciones para descenso del Río La Antigua (sección Pescados).	319
Tabla 31. Superficie y densidad de población de los municipios de Apazapan y Jalcomulco.	323
Tabla 32. Indicadores de desarrollo para Jalcomulco y Apazapan.	325
Tabla 33. Indicadores de educación para Jalcomulco-Apazapan.	327
Tabla 34. Indicadores de salud para Jalcomulco-Apazapan.	328
Tabla 35. El producto de aventura del Eje Jalcomulco- Apazapan.	347
Tabla 36. Total de hijos y edad de nacimiento de informantes de estudio.	361
Tabla 37. Mujeres y hombres sin descendencia en informantes de estudio.	363
Tabla 38. Vivienda y disponibilidad de servicios.	364
Tabla 39. Tipología de los grupos domésticos de informantes de estudio.	380
Tabla 40. Medio urbano y medio rural: Actividades diferenciadas en el turismo alternativo.	439
Tabla 41. Comparativo de ingresos en el Eje Jalcomulco-Apazapan.	444
Tabla 42. Una mirada a las trayectorias de las emigrantes.	514
Tabla 43. Estrategias cotidianas de Macarena.	526

Índice de Gráficas

Gráfica 7. La población veracruzana según género y grupos quinquenales.	237
Gráfica 8. Estructura de la población hablante de lengua indígena en Veracruz según género y grupos quinquenales.	238
Gráfica 9. Índice de Feminización de las poblaciones mestiza e indígena por grupos de edad en Veracruz al 2005.	241
Gráfica 10. Evolución del IDH e IDG en el Estado de Veracruz (2000-2005).	243
Gráfica 11. Analfabetismo en las poblaciones indígena y mestiza veracruzanas por género.	245

Gráfica 12. Población Económicamente Activa Veracruzana de 14 años y más por género (2000-2007). -----	254
Gráfica 13. Estructuras Poblacionales de los municipios de Ángel R. Cabada, Catemaco y Hueyapan de Ocampo por género y grupos quinquenales. -----	270
Gráfica 14. Estructuras Poblacionales de los municipios de Mecapán, Pajapan y San Andrés Tuxtla según género y grupos quinquenales. -----	271
Gráfica 15. Estructuras Poblacionales de los municipios de Santiago Tuxtla, Sotepan y Tatahuicapan de Juárez por género y grupos quinquenales. -----	272
Gráfica 16. Índices de Feminización por grupos de edad en Los Tuxtlas. -----	274
Gráfica 17. Zonificación de La Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas. -----	291
Gráfica 18. Estructuras poblacionales de los municipios de Apazapan y Jalcomulco según género y grupos quinquenales. -----	324
Gráfica 19. Índice de Feminización por grupos de edad para los municipios de Jalcomulco y Apazapan. -----	326
Gráfica 20. El trabajo productivo y las aportaciones de las mujeres. -----	393
Gráfica 21. El turismo alternativo en la RBT y el EJA como opción de crecimiento para las mujeres. -----	449
Gráfica 22. Los espacios de las mujeres ¿son? ¿y están? -----	473
Gráfica 23 El tiempo de las mujeres: ¿Conciencia con poca acción? -----	482

Índice de Imágenes

Imagen 17. El Pico de Orizaba. -----	233
Imagen 18. Los Tuxtlas. -----	262
Imagen 19. Deforestación en Los Tuxtlas. -----	287
Imagen 20. Panorámicas de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas. -----	294
Imagen 21. Establecimientos ecoturísticos en la RBT. -----	305
Imagen 22. Actividades ecoturísticas en la RBT. -----	308
Imagen 23. Discurrir del Río entre Jalcomulco y Apazapan. -----	321
Imagen 24. El descenso de ríos antes y ahora. -----	344
Imagen 25. Actividades turísticas en el EJA. -----	345
Imagen 26. Las actividades de aventura y sus establecimientos. -----	351
Imagen 27. La vivienda mestiza. -----	367
Imagen 28. La vivienda indígena -----	368
Imagen 29. Equipamientos para la realización de trabajo reproductivo en el medio rural. -----	373
Imagen 30. Cocinar en el medio rural y en el medio urbano. -----	374
Imagen 31. Turismo alternativo y mujeres: diversidad de oportunidades. -----	419
Imagen 32. Los espacios de residencia urbanos y rurales. -----	459
Imagen 33. El Manejo Integrado del Solar en la RBT. -----	464
Imagen 34. Los espacios privados y su funcionalidad de espacio público. -----	486
Imagen 35. Desplazamientos familiares de las mujeres. -----	509
Imagen 36. Las calles rurales. -----	512
Imagen 37. La casa: un espacio reproductivo con fines productivos. -----	519
Imagen 38. Las estrategias de compatibilización: Esfuerzos individuales. -----	522

Índice de Mapas

Mapa 4. El Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave. -----	230
Mapa 5. Provincias fisiográficas del Estado de Veracruz. -----	231
Mapa 6. Índice de Feminización en Veracruz. -----	240
Mapa 7. Índice de Desarrollo Humano en Veracruz. -----	242
Mapa 8. Índice de Género en Veracruz. -----	244
Mapa 9. Regiones del Estado de Veracruz. -----	250
Mapa 10. La región de Los Tuxtlas y la Reserva. -----	259
Mapa 11. Vegetación y usos del suelo en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas. -----	281
Mapa 12. Principales vías de comunicación en Los Tuxtlas. -----	285
Mapa 13. La oferta de ecoturismo de la Reserva de Los Tuxtlas. -----	301
Mapa 14. Ubicación de la demanda de la Reserva por Estados de procedencia. -----	303
Mapa 15. Cuenca del Río La Antigua a su paso por el Estado de Veracruz. -----	318
Mapa 16. Vegetación y usos del suelo en el Eje Jalcomulco-Apazapan. -----	331
Mapa 17. Principales vías de comunicación en el Eje Jalcomulco-Apazapan. -----	334
Mapa 18. La oferta de turismo de aventura en el EJA. -----	348
Mapa 19. Ubicación de la demanda del EJA por Estados de procedencia. -----	349
Mapa 20. Los espacios de base y de residencia del Eje Jalcomulco-Apazapan. -----	357

Listado de acrónimos en Español

AMTAVE: Asociación Mexicana de Turismo de Aventura y Ecoturismo.

ANP: Área Natural Protegida.

ANUIES: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

APFF: Área de Protección de Flora y Fauna.

APRN: Área de Protección de Recursos Naturales.

CDI: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

CETA: Consejo Empresarial de Turismo de Aventura.

CGMA: Coordinación General del Medio Ambiente del Estado de Veracruz.

COFIPE: Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales.

COMUNDER: Consejo Municipal de Desarrollo Rural.

CONABIO: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.

CONAFOR: Comisión Nacional Forestal.

CONANP: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.

CORETT: Comité para la Regularización de la Tenencia de la Tierra.

EEUU: Estados Unidos de Norteamérica (USA).

EJA: Eje Jalcomulco-Apazapan.

EMMZ: Ejército de Mujeres Mazahua Zapatistas.

FEM: Foro Económico Mundial.

FITUR: Feria Internacional de Turismo en España.

FONAES: Fondo Nacional de Apoyo a Empresas Sociales.

GED: Enfoque de Género.

IDG: Índice Relativo al Género ó Índice de Género (GDI en inglés).

IDH: Índice de Desarrollo Humano.

IEG: Índice de Equidad de Género (GEI en inglés).

IFAI: Federal de Acceso a la Información Pública.

INEGI: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INMECAFÉ: Instituto Mexicano del Café.

INMUJERES: Instituto de las Mujeres.

IPG: Índice de Potenciación de Género (GEM en inglés).

LDRS: Ley del Desarrollo Rural Sustentable.

LGEEPA: Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente.

MDR: Programa Mujeres en Desarrollo.

MED: Enfoque de Mujeres en el Desarrollo.

MN: Monumento Natural.

MUSOL: Programa Mujeres en Solidaridad.

ONG: Organizaciones no Gubernamentales.

PAE: Políticas de Ajuste Estructural.

PEA: Población Económicamente Activa.

PEI: Población Económicamente Inactiva.

PEMEX: Petróleos de México.

PEST: Análisis Político, Económico, Social y Tecnológico.

PET: *Polietilen tereftalato*.

PGOMDR: Programa para Grupos Organizados de Mujeres en el Desarrollo Rural.

PIB: Producto Interno Bruto.

PROCAMPO: Programa de Apoyo Directo al Campo.

PROMUSAG: Programa de la Mujer en el Sector Agrario.

RB: Reserva de la Biosfera.

RBT: Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.

RECT: Red de Ecoturismo Comunitario de Los Tuxtlas.

RIG: Ranking de Igualdad de Género (GGI en inglés).

RITA: Red Indígena de Turismo Alternativo de México

SAGARPA: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.

SANT: Santuario.

SE: Secretaría de Economía.

SECTUR: Secretaría de Turismo.

SEDECO. Secretaría de Desarrollo Económico del Estado de Veracruz.

SEDESOL: Secretaría de Desarrollo Social.

SEMARNAT: Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales.

SEP: Secretaría de Educación Pública

SRA: Secretaría de la Reforma Agraria.

TGF: Tasa Global de Fecundidad.

TIC: Tecnologías de la Información y la Comunicación.

TIT: Trabajo de Investigación Tutelado.

UAIM: Unidades Agrarias e Industriales para la Mujer.

UMA: Unidades para la Conservación, Manejo y Aprovechamiento Sustentable de la Vida Silvestre.

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México.

UV: Universidad Veracruzana.

VAF: Turismo de Visita a Familiares.

Listado de acrónimos en Inglés

CIDA: Canadian International Development Agency.

INTRAC: International NGO Training and Research Center.

MaB: Men and Biosphere Program.

SEDP: Socio Economic Development Program (India).

UNDP: United Nations Development Program UNDP

WEM: Women Empowerment Matrix.

Primera Parte. Marcos Teórico-Conceptual y metodológico.

Capítulo I. Introducción a la investigación.

INTRODUCCIÓN

El turismo alternativo es considerado como una actividad económica, social, cultural, medio ambiental y territorial capaz de generar cambios en los modelos socio culturales de las comunidades donde se instala, partiendo de una hipótesis sostenida a través de actitudes y comportamientos alternativos que pueden ser percibidos por parte de los residentes de los territorios turísticos como una oportunidad de conocer otras formas de concebir las sociedades; no son pocos los casos en los que la implantación del turismo ha contribuido a una apertura hacia modelos socioculturales más equitativos. No obstante, resulta pertinente reconocer que no todos los efectos generados por el turismo resultan, o han resultado, positivos en su totalidad; pues en algunos casos las adopciones de nuevas conductas más que significar un avance pueden inscribirse en la lista de los retrocesos. Sin embargo, la implantación de algunas modalidades de turismo, precisamente aquellas que se cobijan bajo el espectro alternativo recogen precisamente las preocupaciones sobre la generación de efectos negativos tanto en lo económico, como en lo social, lo cultural o lo medio ambiental, buscando minimizar dichos efectos y quedarse con los efectos positivos que, bien gestionada, puede generar dicha actividad lúdica.

Las iniciativas de turismo alternativo surgen a finales del siglo XX en medio de reivindicaciones de un desarrollo rural participativo para las personas que habitan el espacio rural, residentes de quienes se espera una activa participación en el desarrollo de sus comunidades persiguiendo no sólo la creación de empleos e ingresos en territorios de pobreza y exclusión, si no además perseguir la construir sociedades más equitativas, sociedades donde la riqueza se distribuya mejor, sociedades donde exista una mayor

participación de aquellos grupos que han podido quedar al margen del desarrollo de sus comunidades, sociedades donde la participación de las mujeres sea reconocida y valorada, sociedades donde cada vez sean menores las desigualdades. A partir de esta premisa, del turismo alternativo como estrategia de cambio e incremento en la participación de las mujeres en el desarrollo rural, se comienza a armar el presente trabajo de investigación.

Todo proceso de investigación contiene un considerable componente personal, en este caso el camino recorrido hasta llegar a la convergencia entre el *empoderamiento*, el turismo alternativo, el enfoque de género, el desarrollo rural y la visión transversal e inclusiva de la geografía se inscribe en una serie de eventos laborales y académicos que permiten ir cazando los conceptos hasta armar la visión que a lo largo de los próximos capítulos se expone. Primero llegan las aproximaciones al turismo alternativo como proyecto de desarrollo rural a través del estudio de los conceptos, la revisión de casos de estudio, las visitas a iniciativas de turismo alternativo –mexicanas y españolas– a lo largo de los años dedicados a la enseñanza que aportan no solamente la constante lectura y cuestionamiento sobre el turismo alternativo, el diálogo con el alumnado o la realización de investigaciones; el principal aporte que esta etapa profesional realiza a la presente investigación es la interacción bajo la consigna de estudiar el turismo con docentes provenientes de diferentes disciplinas, lo que permite atisbar las diversas miradas que la economía, la sociología, la geografía, la antropología tienen de una actividad como el turismo alternativo.

Luego, ya a lo largo de los estudios doctorales viene la familiarización con el enfoque de género de la mano de dos profesoras que abren un nuevo e interesante mundo lleno de cuestionamientos hacia lo tradicional, lo establecido por determinismo biológico o religioso, una lucha social en contra de la injusticia y el desprecio que, desafortunadamente, aún subsiste en la mayor parte de las sociedades; con ellas viene el cuestionamiento sobre la participación de las mujeres en una actividad turística sumamente vinculada al rol tradicionalmente femenino. Como profesional del turismo poco atractivo me resulta verlo como una actividad más que puede contribuir a la segregación ocupacional de los géneros, manteniendo a las mujeres realizando actividades que al catalogarse como femeninas resultan subvaluadas, complementarias y mal retribuidas; estaba yo preparada para cuestionar a la actividad turística como generadora de beneficios económicos, como responsable del deterioro medioambiental, como generadora de nuevas conductas sociales, pero muy poco había cuestionado al turismo como actividad que mantuviera los roles y estereotipos tradicionales de género. Este nuevo cuestionamiento resulta atractivo y decido continuar indagando el tema durante los años siguientes; así, con la investigación del segundo año de estudios se van calzando las piezas del turismo alternativo como motivador/inhibidor de cambios en los roles de género, se realiza una aproximación al *empoderamiento* como elemento capaz de reflejar sus efectos en el acceso a oportunidades y roles significativos, la obtención de ingresos y la duración de las jornadas laborales de las mujeres; esto sin perder de vista el cuestionamiento, que en algunos casos parece un enigma, sobre cómo capturar un proceso social -dinámico *per se*- a través de

la Geografía y hace necesaria su aproximación a las Geografías de la vida cotidiana desde una visión de reivindicación social.

La aproximación a este enigma del *empoderamiento* a partir de los usos temporales y espaciales de las mujeres participantes en iniciativas de turismo alternativo es un tema que ha recibido poca atención, apareciendo incluso a veces como un tema de estudio desestructurado que para su análisis recurre más a la sociología, la psicología o incluso la economía, ciencias que han abordado, con cierta recurrencia, la evaluación del *empoderamiento* de las mujeres. No obstante, el cumplimiento de uno de los Objetivos del Milenio puede ser un campo de análisis enriquecedor desde el enfoque de la Geografía de género al permitir ir desvelando las lagunas todavía presentes en la dinámica de usos espacio-temporal de las mujeres. El enfoque que imprime la Geografía de género, se constituye en un encuadre propicio tanto para la investigación como para la *praxis* de la interacción entre las escalas, pues si bien algunos elementos se generan en las escalas internacional y nacional es en el desempeño de la micro Geografía de género donde se evidencia la importancia del contexto local y sus interacciones con los sistemas globales reflejada en la situación marginada de las mujeres.

1.1 LINEAMIENTOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN.

El presente trabajo está compuesto por dos grandes apartados; el primero es el concerniente al marco teórico-conceptual y comprende cinco capítulos, a través de los cuales se desarrolla la línea conceptual que se convierte en el eje vertebrador del trabajo empírico y de su posterior análisis. La segunda parte se compone, además de las Conclusiones, listado de Referencias Consultadas y Anexos, de cuatro capítulos con una estructura que va descendiendo del nivel teórico al metodológico y en lo geográfico va del nivel estatal hasta la micro escala para realizar el trabajo de campo y terminar exponiendo los resultados obtenidos, que, al contrastarse con la teoría generan tanto las conclusiones como una propuesta de algunas líneas de acción tendientes a contribuir al mejoramiento de las condiciones estratégicas de las mujeres vinculadas a la oferta de turismo alternativo.

A lo largo de los dos apartados se revisan los conceptos teóricos y empíricos del *empoderamiento* y el turismo alternativo como componentes vitales de un desarrollo rural sustentable interpretado desde los enfoques de género y geográfico; explorando las múltiples interacciones presentes en las esferas personal, doméstica, comunitaria de las mujeres en los contextos rurales y urbanos -donde tradición y modernidad coinciden-, buscando así aprehender el potencial transformador del turismo alternativo, una actividad teóricamente comprometida no sólo con la conservación de los recursos naturales sino también con el cambio social incluyente. El diseño de los ejes rectores se arma a partir de la dinámica de cambios intrínseca del turismo alternativo, de la justicia social que subyace en el desarrollo rural y de la búsqueda de nuevas identidades que generen hombres y mujeres con roles más ricos y justos; todo esto enmarcado en las intenciones de visibilizar la participación productiva de las mujeres rurales y de sus aportaciones al

desarrollo, esperando que este esfuerzo contribuya tanto al reconocimiento sociocultural de su trabajo, como al diseño de estrategias de *empoderamiento* para éstas.

1.1.1 Descripción de la situación.

La participación de las mujeres en los espacios productivos de la sociedad ha sido una de las estrategias utilizadas por el feminismo contemporáneo para promover los derechos de éstas, en sociedades con un marcado dualismo entre lo socialmente aceptable para las mujeres y los hombres, los espacios productivos tradicionalmente han sido considerados del dominio masculino y soportan la idea de una sola persona como proveedora de los medios necesarios para la cobertura de necesidades del grupo doméstico, mientras que a las mujeres –como consecuencia de su función reproductora– se le asigna el rol de cuidadora del hogar. Si bien la realización de trabajo productivo de las mujeres es tan antigua como en el caso de los hombres, desde la Revolución Industrial el trabajo productivo de éstas comienza a pasar fuertemente desapercibido, premiándose socialmente el establecimiento del modelo tradicional de una mujer cuidadora y entendiendo su participación productiva exclusivamente en contextos paupérrimos donde el trabajo productivo del varón no bastaba para mantener las necesidades domésticas y la mujer debía entonces realizar también trabajo productivo; así, nos recuerda Gómez-Ferrer (2002:140) antes que nada una buena mujer es una buena esposa y una buena madre cuyo deber es velar por su familia por encima de todas las cosas y sólo salen del marco doméstico si hay urgencia económica.

El derecho de las mujeres a realizar un trabajo productivo comienza a ser reconocido por el movimiento marxista al plantear la explotación de las mujeres por parte del capitalismo, considerando que la liberación de éstas se garantizaría al abolir las relaciones de producción de tipo capitalista, trayendo como consecuencia su incorporación al trabajo asalariado. Sin embargo, al no pronunciarse este movimiento acerca del patriarcado mantiene la realización del trabajo reproductivo en manos de las mujeres, lo cual, a su vez, mantiene una jornada de trabajo del obrero que culmina con el silbato de la fábrica, mientras que aquella de la obrera continúa al llegar a casa; incluso en las economías comunistas que transfieren al Estado buena parte de las actividades reproductivas, la postura de las mujeres nunca llega a romper el techo de cristal que las mantiene apartadas de las posiciones más significativas del mundo público. Tampoco aquellos países con movimientos revolucionarios logran introducir la categoría de mujer al mismo nivel que la del varón, pues por ejemplo, al momento del reparto agrario en México las tierras son otorgadas en primer lugar a los varones, sin importar su estado civil, y sólo a aquellas mujeres con dependientes a su cargo (Vázquez y Flores, 2002); así a través de una serie de mecanismos –soportados por aspectos socioculturales– se va supeditando la satisfacción de las necesidades de las mujeres primero al padre y después al marido, lo que contribuye a limitar el acceso de las mujeres a los bienes productivos, a las oportunidades de educación, de participación y de decisión.

El uso de los espacios productivos y reproductivos; públicos y privados, así como de los tiempos inherentes a la realización de actividades de ambos ha sido objeto de estudio por parte de la Geografía de género, la introducción de la perspectiva de género a la Geografía ha estado presente desde la década de los 1970 cuando sus primeros aportes llegan desde la academia anglosajona. Esta rama de la Geografía Humana ha aglutinado una considerable diversidad tanto en temas como en enfoques, desde los iniciales estudios predominantemente empíricos y descriptivos que persiguen visibilizar a las mujeres (Sabaté *et al*, 1995) se evoluciona buscando generar estrategias que efectivamente contribuyan a mejorar los niveles de participación de las mujeres: *No sólo nos preguntamos cómo cambiar las estructuras de la sociedad (el enfoque neomarxista), ni cómo cambiar a las mujeres dándoles más oportunidades de educación (el enfoque neoliberal), sino cómo las mujeres mismas cambian su situación cotidiana, en interacción con las estructuras de la sociedad en su conjunto* (Karsten y Meertens, 1992:186). Partiendo de un estudio de uso diferencial de tiempo y espacio, la Geografía de género analiza el impacto de las relaciones de poder y las normas sociales en la creación de los espacios; el espacio es así construido por unas relaciones de poder y limitado a su vez por las normas sociales que: *...determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia* (McDowell, 2000:15). Para Karsten y Meertens (*op. cit.*:186-7) es evidente que la movilidad de las mujeres es menor a la de los hombres y que éstas suelen encontrarse más recluidas en la esfera privada; si a lo anterior se añaden las jornadas de trabajo de las mujeres que resultan, generalmente, más largas se están identificando líneas de actuación coincidentes tanto para la Geografía del género como para el *empoderamiento*; pues éste último trae implícito la creación de nuevos roles para las mujeres, roles que traerán como consecuencia nuevos usos del tiempo y del espacio buscando una revaloración del tiempo de las mujeres, así como una redistribución de los espacios reproductivos, productivos y comunitarios.

El concepto de *empoderamiento* se convierte en elemento clave de los estudios y estrategias de género a partir de la Conferencia Mundial de la Mujer realizada en el año de 1995, a partir de esa fecha la mayoría de los proyectos nacionales e internacionales deben contemplar acciones para elevar el *status* de las mujeres; si bien el *empoderamiento* ha sido criticado como herramienta del proceso de instrumentalización del feminismo (Rodenberg, 1997) se reconoce por otro lado la necesidad de trabajar con instrumentos tangibles y en procesos, que sin menospreciar la vertiente cualitativa, puedan conducir los avances que persigue el feminismo en sociedades con contextos diferentes, particularmente en aquellos donde las mujeres han estado integradas a procesos económicos -extremadamente ligados a los espacios domésticos- sin que la realización de trabajo productivo contribuya a mejorar su *status* ni al interior del grupo doméstico, ni en la comunidad. A través del *empoderamiento* de las mujeres se busca corregir medidas aplicadas a procesos de desarrollo que se han planteado teniendo en mente la figura de una persona proveedora de los recursos al grupo doméstico –un hombre- y de otra a cargo de las actividades reproductivas –una mujer-, y a partir de la anterior base biológica ha podido limitar el papel potencial de las mujeres en el desarrollo de sus comunidades contribuyendo a perpetuar un desarrollo desbalanceado, donde

quienes principalmente tienen acceso a las oportunidades son los hombres; buscando acceder a los recursos necesarios para el grupo doméstico cada vez más mujeres del mundo rural ponen su mano de obra a disposición del mercado de trabajo; no obstante esa venta –y su consabido aporte a la economía doméstica- continúa subvaluada con referencia a los aportes de los hombres, pues ésta es considerada como un *complemento* a los aportes realizados por los varones; de una u otra forma los aportes de las mujeres se mantienen poco visibles y lejos del reconocimiento social.

El estudiar a las mujeres como actrices sociales a partir de la Geografía rural de género puede aportar al estudio del *empoderamiento* la identificación de nuevas formas de división del trabajo desarrolladas a partir de las estrategias con las que se busca adaptarse al nuevo orden económico, pues como señalan Karsten y Meertens: *Ya no estamos tan seguros de la dicotomía clásica en que lo masculino representa participación activa en la vida pública y lo femenino se asocia con la conservación pasiva del ámbito privado* (Karsten y Meertens, 1992:186). Recurrir al enfoque geográfico a través del estudio de la movilidad y el comportamiento territorial de las mujeres puede ser útil para valorar el *empoderamiento* de éstas en las esferas de las relaciones cercanas y comunitarias; por otra parte, el estudio del uso del tiempo también puede arrojar luz sobre los avances o retrocesos en la distribución de las tareas reproductivas en la esfera personal. Las tres temáticas de estudio también pueden ser de utilidad al momento de visibilizar a las mujeres en sus aportaciones a la sociedad, las limitaciones que imponen la tradicional división del trabajo y el desarrollo de estrategias para acceder a nuevos espacios públicos en la escala local.

El último componente a describir de la presente investigación es el turismo alternativo, una actividad que se caracteriza por la realización de actividades recreativas manteniendo un contacto directo tanto con la naturaleza como con las expresiones culturales inherentes a dicho espacio; donde además la actitud de los visitantes se distingue por el compromiso de conocer, respetar, disfrutar y participar en la conservación de los recursos naturales y culturales (SECTUR, 2004:22); el turismo alternativo es una actividad que algunos gobiernos, como el mexicano, han considerado como una estrategia de diversificación de las actividades rurales ante la crisis que experimentan los sectores tradicionales. Es así como el fin último del turismo alternativo es planteado en dos vertientes: la conservación de los recursos naturales y el aumento de la calidad de vida de las comunidades receptoras; este último objetivo ha sido entendido, principalmente, desde la vertiente económica de la creación del empleo, sin poner en duda en ningún momento la importancia de este aspecto vale la pena reflexionar sobre otras condicionantes del concepto calidad de vida que remiten a aspectos de equidad en general, y en particular de equidad de género; toda vez que son limitadas las iniciativas de turismo alternativo que nacen considerando la oportunidad de abrir espacios para la participación de las mujeres como actrices del desarrollo rural de sus comunidades, cuidando efectivamente abrir las puertas a las mujeres a partir de acciones que permitan minimizar tanto la segregación ocupacional -vertical y horizontal- que caracteriza a otros sectores productivos, como el alargamiento de la jornada de trabajo de éstas.

En México, como en otras partes del mundo, es limitado el número de estudios de turismo alternativo aplicando el enfoque de género; los pocos que existen retratan un panorama de avances en la situación *empoderadora* de las mujeres –aquella que refleja un avance en alguna de las esferas, generalmente la personal o la comunitaria- dejando el *empoderamiento* como un objetivo a largo plazo, y a la esfera doméstica como la última gran frontera (Rowlands, 1997) al continuar vigentes las normas y los mandatos sociales que circunscriben a la mujer a la cocina y al hombre a la calle. Pero como solía decir Renato Leduc (1897-1986) todo depende del cristal con que se mire, y un escrutinio de las relaciones de poder en el turismo alternativo lleva también a identificar las nuevas generaciones de mujeres cuyos niveles de educación se han incrementado, estas hijas de madres amas de casa y de padres campesinos de momento tienen la posibilidad de adentrarse a las actividades que se desarrollan en los espacios masculinos –el monte, el bosque, la laguna, el mar- como guías -algunas veces brindando también el servicio de transporte- de visitantes; al conocer sobre estas pocas mujeres rurales y urbanas que buscan romper con los estereotipos que limitan sus cotidianidades se encuentra una motivación para desvelar las relaciones de poder, para visibilizar los trabajos de las mujeres y para aprehender los vericuetos del *empoderamiento*.

1.1.2 Objetivos y supuestos de la investigación.

Inicialmente la investigación se concibe con el cometido de atisbar e indagar sobre el *empoderamiento* a partir de los efectos que la gestión del turismo alternativo impone en las relaciones de género de dos diferentes destinos turísticos del modelo alternativo. Como principal guía de la investigación se plantea el identificar el nivel del *empoderamiento* alcanzado por las mujeres que participan en iniciativas de turismo alternativo en el marco de la dinamización del medio rural, una investigación donde los lineamientos que se proponen seguir son los cambios en el uso del tiempo que hacen las mujeres y el acceso –físico y sociocultural- hacia los espacios tradicionalmente catalogados como masculinos.

Los cuestionamientos iniciales que detonan el proceso de investigación del presente trabajo surgen como consecuencia de un cuestionamiento personal cuando la propia actividad laboral que se encuentra con el enfoque de género, y son abordados a manera de acercamiento al tema en los primeros años de estudio del doctorado; de esta particular combinación se generan algunas reflexiones iniciales que conllevan el plantearse la idoneidad del turismo alternativo para efectivamente contribuir a mejorar el *status* de las mujeres: *¿Es posible que la participación en iniciativas de turismo alternativo esté generando las condiciones necesarias para empoderar a las mujeres?, ¿en qué medida contribuye la participación en el turismo alternativo al empoderamiento de las mujeres?*; ¹ este esfuerzo de reflexión busca identificar

¹ Una parte importante de estos cuestionamientos iniciales se terminan recogiendo en el Anexo 5, aunque en este anexo en cuestión aparecen como preguntas base de los guiones de entrevistas a profundidad a informantes clave.

y entender la dinámica de las relaciones de poder cuando por una parte no solamente aparece una nueva actividad, en este caso el turismo alternativo, sino cuando dicha actividad llega como consecuencia de una conservación del entorno, planteándose un cambio en la producción que repercuten en la economía y el desarrollo, con lo cual se vislumbran oportunidades para cuestionarse no sólo las relaciones individuo-naturaleza o naturaleza-dominación en el marco de los recursos naturales, sino también en el marco de las propias relaciones socio culturales. Cabe señalar que para la investigación de los procesos de empoderamiento en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas y en el Eje de Aventura Jalcomulco-Apazapan se han enfocado concretamente en aquellas personas que participan en las diversas iniciativas del turismo alternativo, concretamente del ecoturismo y del turismo de aventura.

Como primer paso se establecen los objetivos generales y específicos que enmarcan los supuestos que contienen la problemática epistemológica sobre la cual se pretende contribuir al entendimiento de las relaciones de poder inmersas en el turismo alternativo; alrededor de objetivos y supuestos giran la elección de los elementos necesarios para la estructuración del marco teórico-conceptual y además determinarán la elección metodológica aplicable al desarrollo empírico del trabajo.

Objetivo General:

Identificar los procesos de *empoderamiento* de las mujeres que participan en la oferta de turismo alternativo.

Objetivos Específicos:

- Caracterizar las relaciones de poder presentes entre las mujeres que participan en las iniciativas de turismo alternativo en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas y el Eje Jalcomulco-Apazapan.
- Analizar los efectos de la participación en el turismo alternativo en los contextos espacio-temporal productivo, reproductivo y comunitario de las mujeres y los hombres de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas y el Eje Jalcomulco-Apazapan.
- Caracterizar los procesos de *empoderamiento* de las mujeres involucradas en el turismo alternativo tanto en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas y el Eje Jalcomulco-Apazapan.
- Identificar el impacto del turismo alternativo en los procesos de *empoderamiento* en ambos micro casos de estudio.
- Evaluar el proceso de implantación del turismo alternativo en el medio rural de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas y el Eje Jalcomulco-Apazapan desde la perspectiva de género.

Supuestos:

- El turismo alternativo, al enmarcarse en una participación plena de las comunidades, se constituye en un medio para promover la participación activa de las mujeres.
- La realización del trabajo reproductivo se ha asignado tradicionalmente a las mujeres, limitando sus oportunidades para acceder a posiciones de poder, produciéndose relaciones de género inequitativas.
- Las sociedades rurales deben abordar sus procesos de desarrollo considerando la participación activa de las mujeres en la construcción de sociedades iguales y equitativas.
- El turismo alternativo establece un uso responsable del medio ambiente que al encajarse en el concepto de desarrollo rural sustentable promueve escenarios para el reconocimiento de las aportaciones de las mujeres.

La convergencia de los objetivos con los supuestos de la investigación se convierte en el punto de partida del esfuerzo de investigación que pretende discernir acerca de las posibilidades del turismo alternativo para vincularse con los procesos de *empoderamiento* de las mujeres, así como visibilizar los aportes de esta relación en temas prácticos referentes a la conservación de la naturaleza y el desarrollo rural participativo, en un esfuerzo que se espera genere espacios de inclusión.

1.2 ENMARCANDO LA INVESTIGACIÓN.

Dentro de este apartado de la tesis se identifican y discuten a profundidad los conceptos usados en la formulación de los supuestos que delimitan esta investigación. Considerando las dinámicas socio espaciales de hombres y mujeres se propone un abordaje genéricamente diferenciado por considerarse que esta aproximación resulta útil para poner en evidencia no solo el uso de los espacios rurales y cómo estos no son sexualmente neutros sino que se construyen a través de unas relaciones de poder y se limitan a su vez por las normas sociales para determinar quién y dónde se realizan los diversos trabajos.

El estudio que aquí se efectúa del *empoderamiento* es un estudio de las micro geografías: lo personal, el grupo doméstico y la comunidad que pretende conocer y evaluar cómo las políticas de género, turísticas, ambientales y de desarrollo afectan la vida cotidiana de las personas, en este caso de las mujeres que habitan en el medio rural donde desarrollan iniciativas de turismo alternativo, pero también de aquellas mujeres urbanas que han encontrado en el turismo alternativo una oportunidad de trabajo. Lo que se investiga es precisamente la cotidianidad que acepta o rechaza los tradicionales preceptos de género en una lucha de poder que se refleja en el tiempo y el espacio

individual, pero también en los del resto del grupo doméstico y de la comunidad.

Estas negociaciones del poder no se llevan a cabo únicamente en la esfera privada y su trascendencia a la esfera pública ha sido bien documentada, donde se concluye que la interacción de ambas esferas resulta constante, pues los cambios que tienen lugar en una se ven reflejados en la otra y viceversa. De tal forma que el poder –con su conflicto permanente- está presente en todas las relaciones económicas, políticas, sociales, culturales y territoriales; de tal suerte que si se busca un cambio éste deberá darse en todos los tipos de relaciones, entre todos los agentes implicados (actores y objetos de poder), así como en los espacios público y privado; siendo éste un escenario donde el enfoque territorial se muestra de gran ayuda hacia la potenciación del mundo rural en su proceso de desarrollar sociedades más justas y democráticas, proceso en el cual el *empoderamiento* resulta parte esencial.

1.2.1 La estructura de la tesis.

Los dos apartados alrededor de los cuales se estructura el presente esfuerzo de investigación son el conceptual y el empírico, el primero conforma la base sobre la que se fundamenta el trabajo de campo y ambos constituyen las recomendaciones recogidas en el capítulo final. El primer apartado de la tesis doctoral está compuesto a su vez por cinco capítulos a partir de los cuales se construye el marco teórico-conceptual que busca centrar los conceptos de trabajo, *empoderamiento* y turismo alternativo desde el enfoque de la Geografía de género; dos son las intenciones del capítulo I **Introducción a la Investigación**, la primera es realizar un atisbo a las situaciones –personales, académicas y laborales- que se han conjugado para elegir la línea de investigación de Geografía y Género aterrizada en una actividad económica y sociocultural relativamente novedosa como el turismo alternativo, la segunda consiste en introducir brevemente el trabajo de investigación a partir de una exposición que resume los contenidos conceptual y metodológico que sustentan el trabajo empírico.

Los capítulos restantes que componen este apartado constituyen las aproximaciones tanto de los conceptos de centrales -como de aquellos de periféricos- que encauzarán el estudio del *empoderamiento* de las mujeres que participan como propietarias, socias o empleadas en las iniciativas de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas y el Eje Jalcomulco-Apazapan, dos destinos de turismo alternativo localizados en el Estado de Veracruz, México. En el capítulo II **Género y Geografía en contextos rurales**, se describe la vinculación existente entre los estudios de género y la geografía, desde donde se vislumbra la necesidad de concebir al territorio como una construcción social resultado de la acción e interacción de los agentes que ahí se desenvuelven, generándose una dinámica territorial que recoge aspectos estructurales y condiciones materiales con el objetivo de propiciar condiciones territoriales para el desarrollo. No siempre resulta evidente el encontrar los lazos que pueden unir los objetos de estudio de la Geografía con el género, incluso hoy en día

existen academias de Geografía que recientemente comienzan a explorar los usos diferenciales del tiempo y del espacio como consecuencia del género, existen también casos como el mexicano donde los trabajos iniciales de Geografía de género han sido desarrollados por investigadoras de otras ciencias (Tovar); esta tardía incorporación del feminismo a la Geografía es en ocasiones interpretada como una falta de aportación de esta ciencia a dicho enfoque; sin embargo, como señala McDowell (*op. cit.*) es a través de la investigación en Geografía que la importancia del contexto se ha hecho evidente, un contexto que por un lado muestra la diversidad de las mujeres como categoría de análisis y como, no obstante dicha diversidad, nunca desaparece el conjunto estructurado de desigualdades.

Resulta imposible hablar de género sin tocar el tema del poder, por lo cual a lo largo del capítulo III **El Empoderamiento de las Mujeres**, se plasman las condiciones y características de un poder que busca ser redefinido para permitir el acceso de las mujeres a diversos espacios, recursos, ocupaciones, roles y experiencias. A través de este acceso más completo a las oportunidades se busca el desarrollo de las mujeres como integrantes de sus comunidades, sin limitaciones derivadas de la identidad biológica y sostenidas a través de las normas sociales; y precisamente para lograr el objetivo anterior es necesario acceder al poder, es necesario hacer propio un elemento que ha sido definido tradicionalmente como un bien predominantemente masculino. Quizá como resultado de la dinámica en los procesos socioculturales no existe una definición única del término *empoderamiento* y éste puede ser entendido como participación, cambio de situación opresiva e inequitativa o liberación de la mujer y del hombre para construir una sociedad más humana (Momsen, 2004 y León 1997); sin embargo, todas las definiciones tienen un punto de convergencia: las relaciones entre las mujeres y los hombres siempre han sido relaciones de poder donde la negociación y el conflicto han estado presentes. A través del *empoderamiento* se busca que las mujeres se conviertan en actrices participando en la toma de decisiones de todos aquellos aspectos que impactan en sus vidas y debe de ser entendido como un proceso que se desarrolla particularmente en la micro escala, pero que a su vez es construido y puede construir procesos en las demás escalas.

Finalmente en el capítulo IV **El turismo alternativo: una relación entre las Mujeres y su entorno**, se revisan los últimos elementos que componen el marco teórico-conceptual, en este capítulo se explora la relación entre género y medio ambiente debido a que parte de esa construcción se encuentra reflejada en el involucramiento de las mujeres en actividades económicas que propugnan por un uso responsable de los recursos y un cambio de conducta no sólo en lo medioambiental, sino también en lo sociocultural. Después de establecer la parte del marco teórico-conceptual del *empoderamiento*, se procede a revisar algunas características de la actividad económica elegida para contrastar desde la Geografía de género los avances o retrocesos de la situación de las mujeres que ahí laboran. *¿Cuál es el potencial del turismo alternativo para promover procesos de empoderamiento?* es un cuestionamiento a partir del cual se va armando la estructura de los juicios a favor y en contra del involucramiento de las mujeres en una actividad que por

un lado puede ser entendida como una extensión del rol reproductivo, pero que por otro puede también ser utilizada como herramienta para la propia valoración de este trabajo, con sus tiempos y espacios, y acceder tanto al reconocimiento, como a nuevos roles y espacios a través de los cuales potenciar la participación de las mujeres.

Una vez que se ha establecido el marco teórico-conceptual de la investigación se pasa a una segunda parte de la tesis caracterizada por contener el trabajo descriptivo, al cual se ha ido realizando una aproximación sucesiva a lo largo de la primera parte y que está listo para ser abordado en la *praxis*, tarea a la que sin embargo, anteceden tanto el armado del modelo de investigación, como con el marco metodológico. El capítulo V **Exploraciones y Percepciones** contempla el marco metodológico de la investigación, permitiendo establecer el procedimiento y las herramientas a través de las cuales se confrontará el modelo conceptual contra la *praxis* buscando evaluar el potencial del turismo alternativo en la promoción de relaciones de género más plenas; también en este capítulo se exponen algunas aportaciones que resultan a lo largo de la experiencia de campo, esta especie de *continuum* metodológico que va nutriendo el marco teórico-conceptual con los primeros contactos con la realidad a investigar.

Los capítulos VI **El Estado de Veracruz**, VII **Los Tuxtlas y la Reserva de la Biosfera** y VIII **El Eje Jalcomulco-Apazapan** persiguen la identificación del contexto físico, biológico y socio territorial de los espacios a estudio; con la exposición del contexto geográfico veracruzano se busca ir identificando las características físicas, económicas, socioculturales y medio ambientales presentes en los territorios de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (RBT) y el Eje Jalcomulco-Apazapan (EJA) a fin de entender el proceso que permite la implantación del turismo alternativo primero, como una estrategia más de dinamización de territorios rurales con niveles de marginación y donde se hacen necesarias oportunidades de desarrollo sustentable; y segundo como una estrategia para potenciar el *empoderamiento* de las mujeres.

Los últimos capítulos componen la parte medular del esfuerzo descriptivo, son los apartados donde una vez armado el modelo conceptual propuesto se procede a evaluar la capacidad de éste para arrojar luz sobre las relaciones de poder y el turismo alternativo en estos espacios veracruzanos. Es además la parte que personalmente me resulta más dinámica y constructiva, ya que es debido a la interacción con la *praxis*, con estas mujeres que día a día desafían o refuerzan la división genérica del trabajo que se está en posición de, verdaderamente, vislumbrar la actuación de normas socioculturales, de legislación, de necesidades económicas, de modelos productivos y de aspiraciones personales en pleno *toma y daca*; la negociación y lo negociado toman fuerza a la luz de la *praxis*, y no son pocas las sorpresas que esta realidad puede deparar. En el capítulo IX **Actividades dinámicas y diversas: Los trabajos de las mujeres** se busca sobre todo visibilizar la división genérica del trabajo y las limitaciones que ésta plantea tanto a hombres como mujeres, siendo éstas las más afectadas; la revisión del trabajo productivo en el ecoturismo en la RBT y el turismo de aventura en el EJA muestran en general una extrapolación de la división genérica; no obstante, a

través de la aplicación de la transversalidad de género en las políticas de conservación y turismo también se pueden identificar avances en los diferentes procesos de *empoderamiento* de las mujeres. El capítulo X **Espacios y tiempos de cotidianidad y decisión** aborda precisamente los *ires y venires* de las mujeres para compatibilizar los tiempos y espacios de trabajo productivo, reproductivo y comunitario; a partir del estudio de dichos espacios se van perfilando las diversas estrategias –en las cuales las mujeres se muestran como pieza central al momento de organizar- recorridas en la Geografía de la vida cotidiana. Mujeres que buscan maximizar tiempo y espacio a fin de ir colándose en los espacios de decisión pero siempre cargando a cuestas con la casa y los hijos.

Finalmente a manera de **Conclusiones** se aborda la pregunta ¿hacia un *empoderamiento* de las mujeres a través del turismo alternativo? y contiene el cierre de la investigación y plasma los resultados más relevantes de ésta; contiene tanto el juicio de valor sobre las contribuciones u obstáculos que el turismo alternativo genera en los procesos de *empoderamiento*, a la vez que propone líneas de acción tendientes a promover este proceso entre las propietarias, socias y empleadas del turismo alternativo veracruzano.

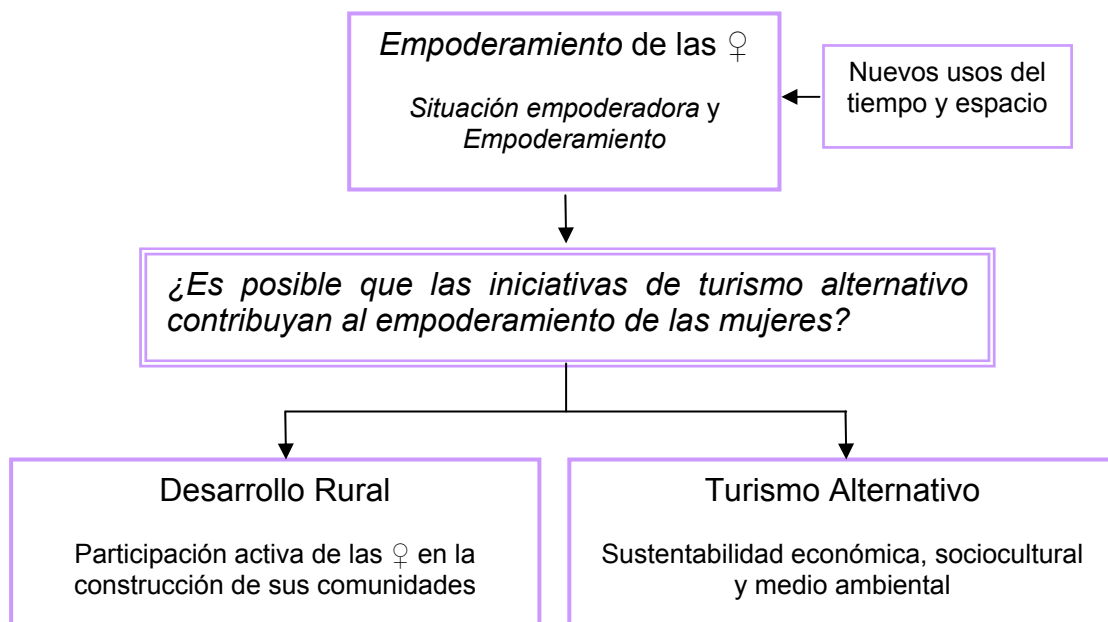
1.2.2 Los conceptos básicos del estudio.

Dentro de las principales aportaciones de la Geografía Humanista a la Geografía de género se encuentran el uso de métodos cualitativos y el estudio de las micro escalas de análisis, aportaciones de utilidad al momento de abordar lo que Katz y Monk denominan como *geografías personales* (Sabaté *et al*, *op. cit.*:31); si bien el análisis geográfico del *empoderamiento* está contenido en las micro escalas -independientemente del análisis personalizado- resulta imprescindible mantener el estudio de las otras escalas que han podido imprimir su dinámica en el contexto, particularmente en su construcción o modelación (McDowell, *op. cit.*); sin menospreciar los cambios que la micro escala puede generar en los omnipotentes macro niveles. A lo largo de las últimas décadas la idea jerárquica de una generación de efectos (recursos, políticas, lineamientos) que partía desde las macro escalas y se transmitía hasta las de tamaño micro se ha visto modificada pasando por la filosofía de desarrollo de arriba hacia abajo como único camino participativo (Rowlands, 1998) hasta una aceptación de lo global y lo local como elementos constitutivos de la dialéctica de un territorio; un territorio caracterizado como mediador espacial de la vida social que -además de verse impactado por los procesos económicos, socioculturales, entre otros- enmarca particulares contextos estructurales capaces de transformar el contexto global.

A través del estudio del uso diferencial de tiempo y espacio, la Geografía del género analiza el impacto de las relaciones de poder y las normas sociales en la creación de los espacios; el espacio es así construido por unas relaciones de poder y limitado a su vez por las normas sociales que: *determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia* (McDowell, *op. cit.*:15). Para Karsten y Meertens (*op. cit.*:186-187) es evidente que la movilidad de las

mujeres es menor a la de los hombres y que éstas suelen encontrarse más recluidas en la esfera privada; si a lo anterior se añade que las jornadas de trabajo de las mujeres resultan además, generalmente, más largas se están identificando líneas de actuación coincidentes tanto para la Geografía del género como para el *empoderamiento*; tal como se expuso en apartados anteriores, el *empoderamiento* trae implícita la creación de nuevos roles para las mujeres, roles que traerán como consecuencia nuevos usos del tiempo y del espacio en una revaloración del tiempo de las mujeres, así como una redistribución de los espacios reproductivos y productivos. Esta idea, como punto de partida queda reflejada en la figura 1, donde como consecuencia de la participación de las mujeres en el turismo de aventura pueden detonarse situaciones *empoderadoras* reflejadas y sostenidas a la vez, a través de nuevos usos de tiempo y espacio tanto en las esferas doméstica como comunitaria, alcanzando características de *empoderamiento* precisamente al trascender hasta estos últimos espacios.

Figura 1. Esquema conceptual de la investigación.



Fuente: Elaboración propia.

Uno de los aportes básicos de la Geografía de género al feminismo es la evidencia de los usos del tiempo y del espacio genéricamente diferenciados, los primeros cuestionamientos hacia un uso homogéneo de estos por parte de hombres y mujeres se plantea a partir de la década de los ochenta cuando la academia anglosajona comienza a trazar las líneas de una novedosa forma de estudiar, desde la geografía, a las mujeres; es así como la Geografía de género hace propio el núcleo de la filosofía feminista y busca identificar cómo tiempo y espacio no han sido categorías de análisis libres del efecto del patriarcado. A lo largo de las tres décadas de desarrollo que lleva la Geografía de género, ésta se ha mostrado sumamente dinámica y ha ido incorporando otras variables como la raza, la edad, la orientación sexual, la posición social o la

religión, variables siempre ligadas al género pero que resultan complementarias e indispensables en los estudios de los usos espacial y temporal.

Para la presente investigación resulta de particular importancia el concepto de trabajo –productivo, reproductivo y comunitario- debido a las limitaciones que plantea para las mujeres la tradicional obligatoriedad del trabajo para el grupo doméstico como consecuencia de su función reproductora, interesa principalmente el condicionamiento en los usos espacio-temporales que impone precisamente este trabajo; pero también otros condicionamientos que parten de la circunscripción de la movilidad de la mujer al hogar y de su tiempo al cuidado de las personas y de las actividades reproductivas. Independientemente de los avances, el derecho a un trabajo productivo reconocido para las mujeres continúa estando sujeto tanto a las necesidades económicas del grupo doméstico, como a la buena disposición de la pareja; generándose así situaciones de largas jornadas de trabajo –reproductivo, comunitario y productivo- que aunadas a las condiciones laborales –algunas construidas a partir de determinismos biológicos y sostenidas por las normas sociales- conllevan a escenarios donde: *La incorporación de la mujer al mercado de trabajo no es siempre y en todas partes un símbolo de progreso...* (Vicente, 2000:119).

Uno de los principales retos de esta investigación, reto que ya se vislumbraba desde el momento en que se plantea la pregunta ¿tiene el género efectos sobre el espacio?; es precisamente la anterior pregunta uno de los cuestionamientos que se busca resolver atendiendo a los principios transversales de la Geografía que se cruzan en innumerables ocasiones con otras ciencias como la Economía, la Sociología, la Antropología, la Psicología, la Biología, por señalar algunas y en las que queda evidente tanto el aporte que la Geografía puede realizar a las otras como el que recibe de éstas. Si al anterior escenario se introduce una región en concreto (concebida como la suma del territorio y su dotación de recursos productivos) que busca las combinaciones más adecuadas en el aprovechamiento de sus recursos para generar un desarrollo, se habla de uno de los campos en los que la Geografía ha realizado sus aportes más modernos; se está, por lo tanto, ante líneas de investigación que aunque aparentemente han sido poco transitados y transitables por la Geografía son en realidad áreas de investigación presentes en su estudio, pero que ahora plantean la introducción de un nuevo elemento que enriquece la interpretación: el género.

Esta situación que se encuentra más cercana a ser considerada un efecto de corte socio cultural impacta sobre el territorio, o para ser más precisa, impacta sobre las relaciones de poder de los agentes, lo que a su vez repercute en la asignación de los recursos básicos y estratégicos que buscan la maximización de los efectos sociales perseguidos a través del desarrollo. Uno de los principales retos de la presente investigación es precisamente el establecimiento de la relación entre la Geografía de género, el desarrollo rural sostenible y el *empoderamiento*; la propuesta con la que se plantea acercarse a dicho reto es el considerar la necesidad de entrelazar temas socioculturales en busca de generar propuestas para la solución de problemas de los espacios

rurales, explorando la línea de transformaciones del espacio por parte de los agentes que en él se asientan y la construcción de espacios productivos, reproductivos y comunitarios a partir de la inclusión y participación de las mujeres en dicha dinámicas.

1.2.3 Marco metodológico.

La presente investigación se constituye en un esfuerzo propositivo que transcurre por campos poco transitados desde la Geografía; no obstante, se constituye también en un ejercicio de reflexión que propone nuevas líneas de actuación a la Geografía de género en su proceso de entender al espacio y las relaciones de poder. Es precisamente en ese esfuerzo de proponer medidas tendientes a disminuir un desequilibrio que la Geografía puede realizar aportes a través del entendimiento de su quehacer cotidiano: el espacio geográfico.

Abordar el análisis del *empoderamiento* entendiéndolo a partir de un tiempo y uso del espacio diferencial implica aceptar que efectivamente el género impacta en la construcción de los espacios, pues en la instrumentalización de políticas -económicas, educativas, de empleo, de salud, de cultura, entre otras- existe una interpretación y logro de resultados que se ven influidos por las normas sociales que pueden sabotear o impulsar los resultados finales. Pretender que en nuestras sociedades –particularmente en el caso de la mexicana- las oportunidades están al alcance de cualquier persona sin que el género sea causa de una discriminación negativa es acercarse exclusivamente a la igualdad *de jure*, pero lejos está de lograr la igualdad *de facto*.

Pero *¿qué aportes podría realizar el estudiar desde la Geografía del género a las mujeres que habitan en comunidades donde se han implantado iniciativas de turismo alternativo?* Bien es cierto que el papel del turismo alternativo suele ser uno de tipo secundario, sobre todo si se le considera desde la perspectiva económica, pero una visión que contempla el enfoque de género es una de tipo integral que valora las participaciones productivas de las mujeres independientemente del carácter secundario de las mismas; también es necesario hacer notar que en las economías rurales la conformación del ingreso doméstico no proviene exclusivamente de una actividad y se acerca más a una serie de estrategias, donde posiblemente unas destaquen más que otras, pero en su mayoría son de naturaleza múltiple.

Ante los escenarios de efectos socioculturales y los impactos que estos pueden causar en el territorio se propone un abordaje genéricamente diferenciado por considerarse esta aproximación útil para poner en evidencia no solamente el uso de los espacios rurales y cómo estos no permanecen sexualmente neutros sino que se construyen por unas relaciones de poder y se limitan a su vez por las normas sociales que: *determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia* (McDowell, *op. cit.*:15). El estudio que aquí se efectúa del *empoderamiento* es un estudio a nivel personal, de grupo doméstico y

comunitario que pretende conocer y evaluar cómo las políticas de género, turísticas, ambientales y de desarrollo afectan la vida cotidiana de las personas, en este caso de las mujeres que habitan espacios naturales donde desarrollan iniciativas de turismo alternativo. Lo que se investiga en este trabajo es esa cotidianidad que acepta o rechaza los tradicionales preceptos de género en una lucha de poder reflejada en el tiempo y el espacio individual, del grupo doméstico y de la comunidad.

Estas negociaciones del poder no se llevan a cabo únicamente en la esfera privada, su trascendencia a la esfera pública ha sido bien documentada donde se concluye que la interacción de ambas esferas resulta constante, pues los cambios que tienen lugar en una se ven reflejados en la otra y viceversa. Como ya se comentó con anterioridad, el poder y sus conflictos están presentes en todas las distintas dinámicas; de tal suerte que si se busca un cambio éste deberá darse en todos los tipos de relaciones, entre todos los agentes implicados (actores y objetos de poder), así como en los espacios público y privado; siendo éste un escenario donde el enfoque geográfico se muestra de gran ayuda hacia la potenciación del mundo rural en su proceso de desarrollar sociedades más justas y democráticas.

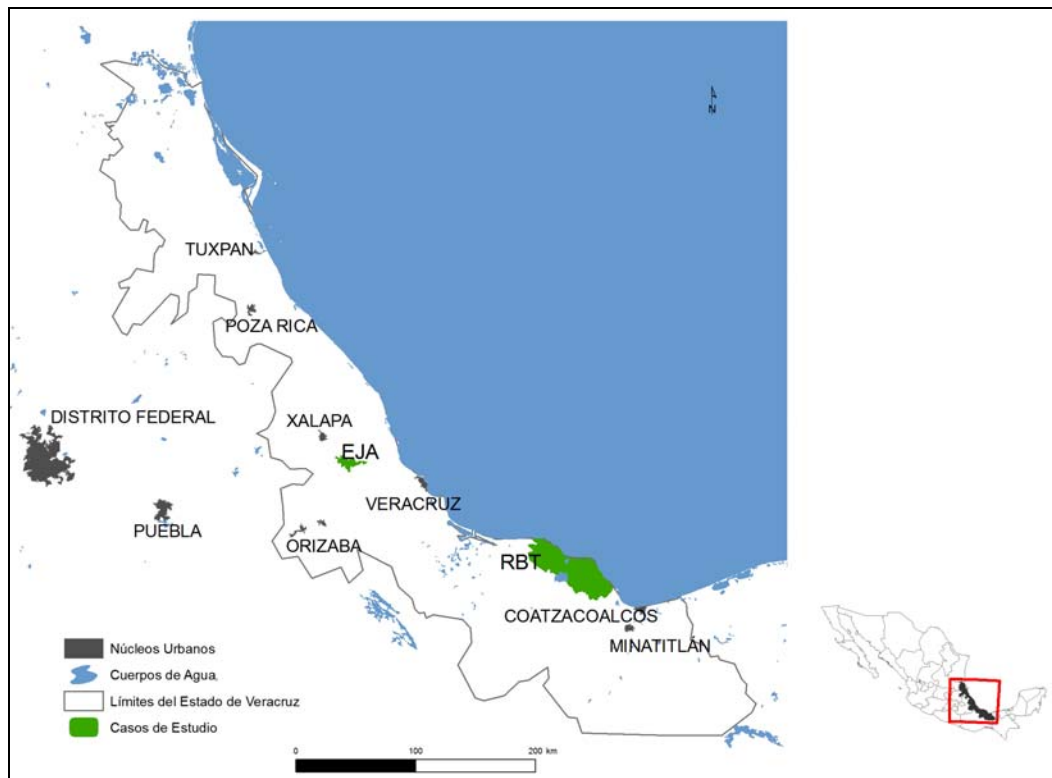
Para esta investigación se propone una metodología predominantemente cualitativa, elección justificada ante la necesidad de trabajar con escalas de las que difícilmente se encontrará información estadística, pero la justificación principal radica en la necesidad de conocer a fondo la situación de la población objeto de estudio. De tal suerte que para esta investigación analítico-descriptiva de corte transversal se recurre principalmente a la entrevista a profundidad semi estructurada, herramienta de investigación apoyada a su vez en otras como el cuestionario, los grupos de discusión, las historias de vida y la observación no participante que son utilizadas principalmente como aproximaciones sucesivas que resultan de valiosa utilidad al momento de realizar la entrevista a profundidad y complementan a su vez la interpretación de ésta.

En la gran mayoría de las investigaciones realizadas sobre el *empoderamiento* las aportaciones que desde la Geografía rural de género pudieran hacerse al momento de estudiar los usos espacio-temporales han quedado un poco al margen. Muy poco –por no decir casi nada- se ha estudiado el concepto de *empoderamiento* desde un marco conceptual donde el aspecto espacial juegue un papel más activo; es por lo tanto la presente investigación una apuesta novedosa que se enfrenta tanto con temor como con el entusiasmo que todo reto genera.

1.2.4 Acercamiento a la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas y al Eje Jalcomulco-Apazapan.

Los destinos de turismo alternativo elegidos en México están vinculados con buena parte de mi vida; no obstante, escenarios más o menos conocidos adquieren nuevas identidades en un significativo proceso de redescubrimiento tanto en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (RBT), enclavada en la región Los Tuxtlas, como en el Eje Jalcomulco-Apazapan (EJA), perteneciente a la región Capital, ambas en el Estado de Veracruz.² De tal suerte que además de esta relación como consecuencia de la *geografía personal*, la elección se sustenta en las particularidades de ambos destinos turísticos –riqueza medioambiental, características socioculturales, implantación del turismo, modelos de gestión, amenazas y oportunidades, por citar algunas– convirtiéndolos en territorios donde las relaciones socio culturales de sus habitantes han generado zonas de estudio extremadamente fértiles para asomarse de lleno a la *captura* de las relaciones de género en su cotidiana interacción con el turismo alternativo.

Mapa 1. La Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas y el Eje Jalcomulco-Apazapan en el contexto veracruzano.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI.

² Los Estados Unidos Mexicanos se conforman por 32 entidades federativas, a saber: 1 Distrito Federal y 31 Estados, desarrollándose el trabajo empírico de la presente investigación en dos destinos de turismo alternativo del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave.

Cabe señalar que tanto en la RBT como en el EJA el turismo alternativo se establece durante la década de los 1980 como consecuencia de cambios principalmente de tipo económico a nivel global, nacional y estatal que se combinan para detonar el protagonismo de la opción turística en la tan ansiada búsqueda del desarrollo de las comunidades rurales ante la pérdida de protagonismo de las actividades primarias. Si bien la historia del turismo en México existe desde inicios del siglo XX y se consolida en la década de los 1970, desde el momento en que el gobierno mexicano decide apostar por el turismo lo hace por motivos básicamente económicos, buscando la obtención de fondos para financiar el desarrollo estabilizador del país que necesitaba lograr crecimientos anuales del 6% a partir de un modelo económico moderno (Schlüter, 2002); tratando de resolver esta necesidad de divisas se atienden las recomendaciones de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina para optar por el turismo como opción para apuntalar el desarrollo del país (Berger, 2006). Los años siguientes no se caracterizan por ser precisamente de bonanza y crecimiento, pero el turismo no alcanza a perder protagonismo entre las estrategias de los gobiernos federales siguientes, y ya en el sexenio de 2000-2006 el turismo es declarado prioridad nacional, buscando no sólo los beneficios estrictamente económicos (a finales de los noventa llega a situarse como la tercera fuente después de las ventas por petróleo y las transferencias de inmigrantes) sino también continuar utilizando al turismo como medio de propaganda gubernamental al exterior (*Ibidem*).

Los cambios socioculturales de finales del siglo XX también imprimen su particular dinámica en la configuración de la oferta turística, los fuertes cuestionamientos ante los efectos negativos del turismo influyen en su reconfiguración; se plantea el dejar de lado un crecimiento basado en la masificación y el turismo recibe un segundo aire: nace el turismo alternativo. Una modalidad concebida para ser respetuosa y responsable con el uso de los recursos turísticos; se potencia la naturaleza, ya no sólo como soporte o elemento pasivo de la actividad sino como atractivo pues se busca generar una oferta que eduque a visitantes y residentes, que nos haga entender el préstamo que las futuras generaciones nos hacen de los recursos. Pero esa valoración no se limita solo a una convivencia con la naturaleza, se busca también la valoración de los recursos socioculturales presentes en los destinos turísticos; los agentes turísticos comenzamos a familiarizarnos con términos como turismo sostenible, participación local, códigos éticos o Agenda 21 que buscan aportar esfuerzos en la construcción de modelos de una gestión turística sustentable; es este precisamente el contexto donde las iniciativas de turismo alternativo comienzan a introducirse a las comunidades rurales, tanto en espacios naturales protegidos como en aquellos que sin serlo –pero donde los recursos naturales guardan todavía cierto nivel de conservación- buscan promover actividades productivas compatibles con el cuidado medioambiental y mejorar la calidad de vida de quienes allí radican.

La declaración de área natural protegida en la RBT a finales de la década de los 1990 es el principal detonante de la actividad ecoturística en las diversas comunidades asentadas en las zonas de amortiguamiento; si bien ya existían intentos de conformar un producto ecoturístico con antelación a esta

declaración, buena parte de los proyectos se han ido estableciendo a lo largo de la última década y en caso de las iniciativas comunitarias (basadas en la acción colectiva y el trabajo cooperativo) esta declaración es el punto de inflexión. El ecoturismo en la RBT llega como un reclamo-invitación desde los espacios urbanizados y se desarrolla a través de las estrategias de conservación delineadas para dicho espacio, mismas que finalmente son aprobadas en noviembre del 2009, fecha en la que se hace público el Programa de Conservación y Manejo. Con esta dinámica de la conservación y el desarrollo rural, la RBT se convierte rápidamente en un espacio en el que actúan diversos agentes endógenos y exógenos, imprimiendo con esto una particular dinámica que entre sus puntos positivos tiene la generación de información tanto desde la perspectiva económica, como la socio cultural y medio ambiental.

En el caso del EJA, es el desnivel del río La Antigua en su paso por los municipios de Jalcomulco y Apazapan el atractivo que sirve como elemento principal para la integración de una oferta de turismo de aventura caracterizada por un modelo empresarial individual o social, pero la mayor parte de las veces fincado en el capital privado para su desarrollo. El turismo de aventura comienza a aparecerse por el EJA en la década de los 1980 y la llegada de empresas se presenta una década después; en casi todos los casos se trata de capital exógeno del resto del país o incluso del extranjero, aunque este en menor medida. La dinámica social de este destino de turismo de aventura se presenta marcadamente fincado en el individualismo y, a diferencia de la RBT, una *terra ignota* para las Organizaciones no Gubernamentales (ONG's) e incluso la academia que han sido poco atraídas por este eje lúdico.

1.3 RECAPITULACIÓN

Hasta aquí se ha presentado a grandes rasgos las motivaciones y los alcances que justifican la presente investigación, la cual se constituye en un esfuerzo que comienza incluso antes de solicitar formalmente la admisión en el programa de estudio y, se espera, no concluya con la presentación de los resultados y defensa de la misma; pues todo esfuerzo de investigación es un proceso a partir del cual, una como investigadora, plantea una serie de cuestionamientos a contestar haciéndose de una serie de conceptos que a manera de filtros resultan básicos para la interpretación de la realidad investigada. Un proceso que, además, funciona como motivación para continuar indagando y re-interpretando los resultados obtenidos en el trabajo empírico.

En el planteamiento inicial de un proceso de investigación se van conjuntando objetivos, supuestos y elección de los casos de micro estudios que a la vez van perfilando tanto el apartado conceptual y teórico como el metodológico. A manera de guía los objetivos y supuestos empiezan a armar la estructura que sostendrá cuestionamientos y comprobaciones posteriores.

Capítulo II. Género y Geografía en contextos rurales.

INTRODUCCIÓN

La introducción de la perspectiva de género en diversas disciplinas no siempre ha sido bien recibida, esta oposición al cambio ha tenido que ser superada incluso por aquellas ciencias que ahora cuentan con el enfoque de género arraigado en sus cuerpos disciplinarios. Instalada en la línea de proponer nuevas interpretaciones a los aspectos cotidianos, la perspectiva de género irrumpe entre las diversas disciplinas científicas desde la década de los 1970, años en los que diversos escritos reflexionan acerca de la pertinencia de introducir el género como variable principal de las investigaciones, pero más que introducir ambos géneros se buscaba visibilizar al que solía –e incluso actualmente suele- pasar desapercibido: la mujer.

Es así como la Geografía rural comienza a ser contemplada con un enfoque de género que buscaba conocer las actividades realizadas por las mujeres –inicialmente, aunque con posterioridad se amplía al estudio también de los hombres- en los espacios públicos y privados del medio rural y las limitaciones materiales y simbólicas a sus *ires y venires*. El paso de una Geografía de género urbana a otra rural implicó la modificación de alguna parte del cuerpo teórico feminista, eran tiempos de transformaciones que se cobijan en la corriente post estructuralista que pugna por una Geografía de género de la diferencia, donde el contexto espacial y temporal se convierte en el punto de partida para cualquier análisis.

Durante la década de los 1980, la Geografía de género rural se enriquece de reflexiones metodológicas y es a partir de los 1990 cuando comienzan los estudios de micro casos; uno de los principales objetos de estudio es el trabajo en general, pues es precisamente la demostración de la vinculación del trabajo reproductivo con el productivo uno de los principales aportes de la unión Geografía rural y género; abriéndose posteriormente a la exploración de temas como la conservación o la diversificación de actividades productivas en el medio rural. La relación de la Geografía de género rural con el desarrollo viene dada precisamente como resultado de dichas exploraciones posteriores; partiendo no sólo de la evaluación de las políticas públicas en el medio rural sino considerando también postulados éticos acerca de la injusticia social a partir del género, la posición social, la etnia u otras formas de opresión reflejadas en el uso diferenciado de tiempos y espacios.

2.1 EL ESTUDIO DEL GÉNERO DESDE LA GEOGRAFÍA.

La década de los setenta del siglo pasado resulta sumamente significativa en la historia del feminismo al consolidarse una serie de iniciativas, que, desde los ámbitos institucionalistas y la academia hacen posible la introducción de lo que ahora se conoce como enfoque de género. La denominada Década de la Mujer (1975-1985) enmarca la llegada de este enfoque a diversas disciplinas; en lo que se refiere al campo de la Geografía se presenta su introducción en la academia anglosajona, desde donde ha ido extendiendo a otras latitudes ya fuera en la década de los ochenta (España y Argentina, por ejemplo) o incluso a principios del siglo actual (México).

Son diferentes los frentes de introducción por parte de la comunidad investigadora en el estudio de la Geografía de género; Monk (2007) identifica dos artículos de Zelinsky, mientras que Sabaté *et al* (1995) recogen además los de Burnett y Hayford como trabajos que abren brecha en la introducción del enfoque de género a la Geografía; por esos años la investigación sobre las mujeres era un campo de poco interés para una Geografía marcadamente masculina que, si bien reconocía la existencia de las mujeres, poco se preocupaba por investigar sus roles (WGSG, 1988:20). García-Ramón (1998) sostiene que durante años las mujeres habían sido sujetos invisibles para la Geografía debido a la consideración de la sociedad como un gran monolito caracterizado por su neutralidad, asexualidad y homogeneidad; donde al resultar el género invisible -para las investigaciones- se generó tanto que las mujeres no existieran para la Geografía como que el feminismo ignorara a esta ciencia; estableciéndose así un círculo vicioso de *no te veo, no te oigo, no existes* que explicaría el por qué de la tardía introducción del enfoque de género en las diversas academias geográficas y la llegada del contexto espacial y temporal al feminismo (Vicente, 2000 y Sabaté *et al*, *op. cit.*). Debido a las cuestiones anteriores, la participación de la Geografía ha debido superar una serie de limitaciones que, a manera de obstáculos, tuvieron que ir siendo desmontados por -principalmente- las geógrafas en la introducción de la perspectiva de género a esta disciplina; son estas aportaciones, expuestas a

continuación, las que desde distintos puntos del planeta han contribuido al estudio de los espacios y tiempos con una nueva visión aplicable no sólo a las mujeres, sino también a los hombres.

2.1.1 Contribuciones al feminismo desde la Geografía de género.

Uno de los principales retos de la Geografía de género ha sido precisamente la deconstrucción de categorías de análisis poniendo de manifiesto la importancia del contexto espacio-temporal al momento de entender las pautas que siguen ambos géneros. El primer reto fue el pasar de una sociedad y un territorio entendidos como un conjunto neutro, asexuado y homogéneo a otro que limitaba las diferencias entre los géneros al momento de experimentar el espacio y el medio (García-Ramón, 2006:337); para acometer esta tarea se realizaron esfuerzos amparados en el paradigma positivista, básicamente, las investigaciones se abocaron a constatar las diferentes pautas de desplazamiento que presentaban hombres y mujeres con el objetivo de visibilizar su acceso limitado en espacio y entorno de éstas. La visibilización de las diferencias en los usos espacio temporales por parte de las mujeres se convirtió en una de las líneas de investigación inicialmente abordadas desde la Geografía de género, sentando las bases de posteriores esfuerzos que ahondan en las relaciones de poder como consecuencia de la división del trabajo según género (*idem*:339). Posteriormente, la década de 1990 se caracteriza por la consolidación de un enfoque plural que persigue evitar explicaciones universales, en una franca apuesta por la heterogeneidad las mujeres, como objeto de estudio, y sus mundos; se avanza entonces hacia el segundo objetivo de una Geografía de género que busca la deconstrucción de las categorías de análisis fijas buscando adaptarlas a los diferentes contextos (García-Ramón, 1989:32).

El aporte principal de los estudios de género es el análisis conjunto de la producción y reproducción sin que medie una artificial separación entre lo social y lo económico (Vicente, *op. cit.*:132), tarea para la cual es necesario el análisis de las escalas espaciales y particularmente la forma en la cual los aspectos globales impactan en la escala local (Sabaté *et al*, *op. cit.*:58). Las estudiosas de este enfoque geográfico resaltan a las mujeres y los hombres situados de manera diferente en el mundo por lo cual establecen también diferentes tipos de relaciones con los lugares de residencia; al igual que otros enfoques feministas en las ciencias sociales, la Geografía de género mantiene que la posición de subordinación de las mujeres en distintos espacios y tiempo nace como consecuencia de un conjunto estructurado de desigualdades (McDowell, 2000:335). En la búsqueda de la eliminación de esta subordinación, este enfoque de la Geografía se plantea actualmente dos objetivos generales: por una parte existe el objetivo inicial de visibilizar a las mujeres, y un segundo objetivo de perseguir un cambio en las relaciones de género para lograr un avance más desarrollado, equilibrado e igualitario (WGSF, *op. cit.* y Vicente, *op. cit.*).

Si bien México fue el país que albergó la primera Conferencia Mundial sobre las Mujeres este hecho no repercutió directamente en la llegada del enfoque de género a la disciplina geográfica, que tuvo que esperar cerca de tres décadas antes de presentarse. Contar *grosso modo* el proceso evolutivo de la Geografía de género en México ha implicado un acercamiento directo con quienes actualmente la construyen, ante la falta de fuentes secundarias que recopilen los avatares de este enfoque de la Geografía ha sido preciso el solicitar a, principalmente, geógrafas que trabajan en los usos espacio-temporales de las mujeres y los hombres en los espacios urbanos y rurales mexicanos que compartieran sus reflexiones sobre el pasado –por muy reciente que éste resulte- y el presente de la Geografía de género.

A decir de Escamilla, en México hasta antes del presente siglo las investigaciones geográficas nacionales ignoraban la presencia de las mujeres; Damián y Almeida coinciden con lo anterior y además señalan que este enfoque de la Geografía se encuentra en una etapa de una introducción paulatina entre la academia mexicana, siendo su rasgo principal el aporte crítico sobre los problemas sociales de actualidad en el país. Durante los años que lleva realizándose Geografía de género en México, ésta ha producido una aproximación a sus temáticas de estudio marcadamente instrumentalista, pero como comenta Damián, no por ello debe entenderse como menos comprometida con los planteamientos teóricos y políticos que la sustentan:

Que se rompan los prejuicios patriarcales, ¿sabes? cuando te asumes geógrafa feminista hay ciertos juicios de valor. Cuando preguntas en las conferencias si hay datos desagregados por género, algunos de los ponentes saltan, les da escalofrío. Hay un estigma al asumirte feminista, se cree que se está en contra de los hombres o que los trabajos no tienen cierto rigor científico, se descalifica.

Es evidente la tendencia predominante del espacio urbano como objeto de estudio en la novel Geografía mexicana de género, no por eso el espacio rural ha resultado un espacio descuidado; pues en el último par de años el campo mexicano ha comenzado a ser objeto de estudio de diversas investigaciones interesadas en explorar las relaciones de género allí presentes. También cabe destacar que indirectamente existe un desarrollo de los conceptos espacio-temporales a partir de las ciencias políticas, la sociología y la antropología que buscan destacar la existencia de las dinámicas de género en los medios rurales, toda vez que como señala Tovar:

A las antropólogas, sociólogas, historiadoras, politólogas, comunicólogas, filósofas y hasta a las demógrafas les ha sido mucho más sencillo el incorporar las nuevas nociones filosóficas de la geografía feminista que a la academia de Geografía en México [...] de la geografía tomaron las nociones de espacio-temporalidad, Urbis, cronotopo, ciudad, territorio; se hacen estudios específicos enmarcados en áreas urbanas o rurales en espacio-temporalidades concretas.

El estudio de lo que sucede dentro de la propia Geografía con respecto al género también ha llamado la atención de las geógrafas mexicanas; sin embargo, los esfuerzos se han centrado en justificar la introducción de este enfoque en los planes de estudios más que de evaluar la figura de las académicas e investigadoras en la ciencia; razón por la cual resulta significativa la cantidad de trabajos a partir de asistencias a congresos nacionales y elaboración de tesis –de licenciatura y maestría- y la presencia en revistas de divulgación científica, una opinión sostenida por Almeida. En México, como sucede en España y también en el mundo anglosajón, la entrada del enfoque de género a la Geografía se ha realizado a partir de unas cuantas universidades: *Exceptuando algunas pocas [universidades] San Luis Potosí, Guadalajara y UNAM, en ninguno de los Colegios de Geografía del país se incluye [a la Geografía de género] dentro de la matrícula de licenciatura* (Tovar) y, añade Escamilla: *el Colegio de Michoacán es el único que ha incorporado en uno de sus módulos [de la maestría en Geografía Humana] la Geografía de género*. A pesar de los avances, Tovar considera que en algunos casos, los estudios persiguen principalmente el visibilizar la condición y situación de las mujeres en el país:

...sólo nombrando el número de mujeres que realizan las cosas, o el número de homosexuales que van a un lugar, mapeando dónde se encuentran, dónde van, qué consumen; pero sin explorar las causas profundas del ser-mujer o el no-ser-sujeto-heterosexual o sujetos de género, sin ver cómo éstos construyen sus espacio-temporalidades en este país, y por tanto de qué forma lo han afectado en su conformación.

Por otra parte, esa llegada cercana a las tres décadas de retraso ha significado la posibilidad de entrar de lleno al estudio de las relaciones de poder en un contexto donde además las categorías universalizadoras han perdido peso, lo cual aunado a la particular realidad mexicana ha generado investigaciones que: *se han enfocado en cuestiones del cuerpo como espacio de poder, de la violencia en ciudades y zonas fronterizas, de la deconstrucción de lo público y lo privado en espacios laborales, espacios políticos de decisión, espacios de intimidad, movilidad física y social* (Tovar). La tarea de considerar el género como una variable importante en los estudios geográficos -más allá de los enfoques estadísticos o de ubicación- recién empieza para la Geografía mexicana, y tiene un largo camino a recorrer en la conformación de grupos de investigación, la propia realización de estudios, así como la conformación de marcos teóricos y metodológicos que reflejen las relaciones de género en el contexto mexicano; se trata de una tarea que debe asumirse con un fuerte compromiso no sólo a corto, sino sobre todo a largo plazo.

A lo largo de las casi cuatro décadas de existencia la Geografía de género, las diversas academias –unas mas consolidadas que otras- de las, también a su vez, diversas latitudes han contribuido con su análisis a arrojar luz sobre los efectos de relaciones de género en el espacio geográfico; es el anterior un aporte significativo hacia la generación de esfuerzos tendientes al logro de sociedades equitativas, pues como apunta McDowell (*op. cit.*) la tradicional idea de naturalidad que existe tras las divisiones de género y su consecuencia en el uso espacio-temporal ha generando que mujeres y

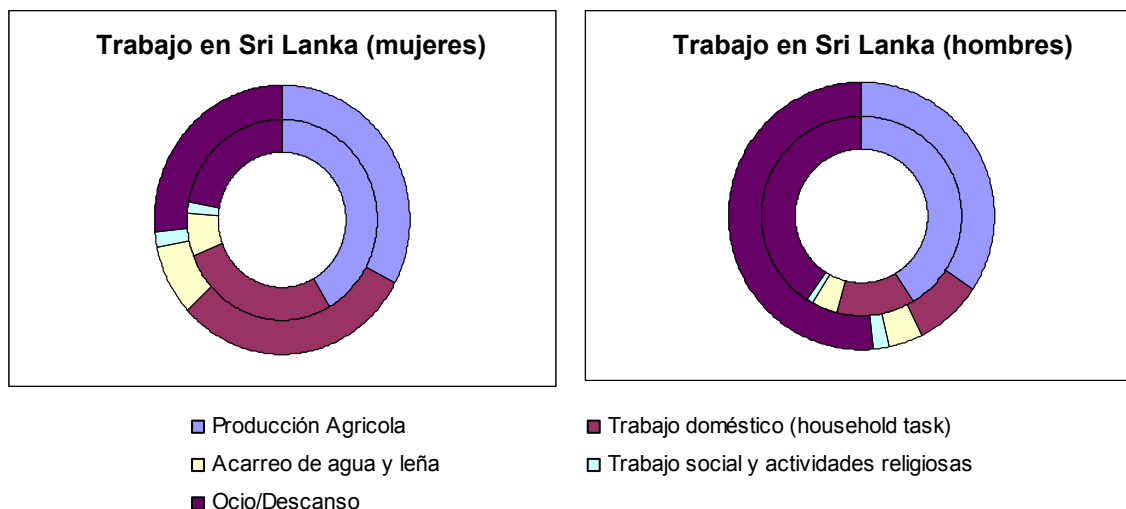
hombres no sólo experimenten de manera diferente los espacio sino además ha influido en la conformación misma de éstos. De tal suerte que bajo la consigna de estudiar las relaciones existentes entre el espacio, el tiempo y el género, la aplicación de la filosofía feminista a los principios geográficos suma el espacio social al tradicional estudio del espacio físico (Baylina, 1997); contribuyendo a modificar el concepto de lugar, mostrando: *how individuals change and are changed by the contexts in which they live and work, accepting and challenging norms* (Monk, 2006:260).

2.1.2 La Geografía rural de género: del contexto anglosajón al hispanoamericano.

Si bien el espacio es uno de los principales objetos de estudio, no todos los espacios son abordados al mismo tiempo, entre los estudios de Geografía de género hay un espacio inicialmente abordado: el medio urbano. Debido a esto, hace poco más de dos décadas se comienza a enfatizar la necesidad de estudios centrados en las mujeres rurales pues: *...such an analysis can contribute significantly to the development of feminist theory* (Little, 1987:335).

A principios de la década de 1980 la Geografía de género comienza a introducirse en el medio rural, dicha inserción tiene lugar entre las academias anglosajonas –particularmente la inglesa y la norteamericana-, pero su presencia entre las academias de otras latitudes es rápidamente adaptada por los análisis que comienzan a interpretar las transformaciones del medio rural ya no sólo con la mera presencia de las mujeres en la agricultura sino asignando un valor central al papel jugado por el género en las distintas dinámicas sociales (Henshall-Momsen, 1989). No obstante la tardanza en incorporar los postulados feministas a la Geografía rural, el desarrollo de una Geografía rural de género es una tarea bien recibida por grupos de entusiastas, en su mayoría, geógrafas quienes se dan a la tarea de realizar una interpretación más completa de las transformaciones del medio rural a través de los micro estudios, las entrevistas a profundidad, así como de otras técnicas ‘blandas’ de investigación (Sabaté, 1989).

Gráfica 1. La jornada de trabajo en el rural Sri Lanka.



Ambas gráficas muestran la distribución (horas/mes) de la jornada de trabajo de las mujeres y los hombres de Sri Lanka durante las temporadas de lluvias (representada en los anillos interiores) y seca (en los anillos exteriores) manifestando valores similares en la participación del trabajo agrícola de hombres y mujeres en ambas temporadas; sin que la participación en el trabajo doméstico alcance iguales niveles de representación en el caso de los hombres, la suma de trabajos productivo y doméstico es sostenida por las mujeres a costa de su tiempo de ocio y descanso.

Fuente: Henshall-Momsen (1991).

Es en la década siguiente cuando la incorporación del enfoque de género en la Geografía rural se diversifica tanto en el contenido como en su alcance geográfico, aparecen temáticas que demuestran las preocupaciones de una sociedad que busca enfrentar las crisis económicas, socioculturales, medio ambientales y territoriales del medio rural; es así como, a la inicial línea del papel de la mujer en las explotaciones agrarias, se suman otras que analizan el papel de la mujer en la diversificación de las economías en el medio rural o en la conservación de los recursos naturales. Si bien en la tarea de construir una Geografía rural de género es elevada la presencia de las geógrafas anglosajonas, bien estudiando las realidades del medio rural de sus propios países, bien las de aquellos extranjeros (en algunos casos antiguas colonias); las academias latinas también comienzan a decantarse por la construcción de este enfoque, principalmente destaca la academia española a través de las escuelas catalana y madrileña con sus aportaciones abocadas a caracterizar la raíz social de los comportamientos espaciales de los hombres y las mujeres en el medio rural (*idem*).³

³ Una revisión a las líneas de investigación de la Geografía de género española permite apreciar el interés por el estudio del medio rural; al contrario de lo ocurrido en el mundo anglosajón, en España los primeros estudios de este enfoque se sitúan ya en el espacio rural; entre los estudios que revisaron el papel de las mujeres rurales en España destacan los aportes de las geógrafas Sabaté, Cánoves o García-Ramón, así como de la antropóloga Valle, del (1989) quien toma de la geografía el concepto de espacio y lo combina con la antropología para crear sus interesantes *cronotopos genéricos*.

La desestructuración de las rigideces del binomio espacio productivo/ espacio doméstico permiten una base metodológica para el estudio del trabajo en un medio rural donde no existe necesariamente una separación espacial en la realización de ambos trabajos, como sucede particularmente en las explotaciones de tipo familiar (García-Ramón, *op. cit.*; Henshall-Momsen, *op. cit.*; Sabaté *et al*, *op. cit.*; García-Ramón *et al*, 1995). La importancia del estudio de la casa como espacio doméstico y productivo en el medio rural ha sido manifestada en trabajos como el de Oberhauser (1997) quien en su investigación realizada en los Apalaches del Sur (EEUU) detalla las actividades productivas que las mujeres desarrollan en el espacio doméstico, adquiriendo la 'casa' un *status* de espacio económico que hasta el momento había resultado poco estudiado por la Geografía rural:

Women's home-based economic activities bridge private and public domains, reproductive and productive work, and the domestic arena and the work place. For home workers, the household is a site where goods and services are produced and sometimes sold in addition to it being a private sphere of reproductive activities.

- Oberhauser (*op. cit.*:170).

La ausencia de separación de espacios productivos y reproductivos en el medio rural había sido poco explorada entre los países de economías catalogadas como fuertes, caracterizadas por una casi total economía de mercado. Sin embargo, diversos trabajos demuestran como incluso en las economías de mercado no sólo la actividad productiva se sostiene sobre una base de trabajo doméstico para el autoconsumo, sino además la todavía existente economía de autoconsumo. La realización de trabajo reproductivo en espacios 'productivos' o viceversa fue asumida de manera más sencilla en las economías débiles donde, ya desde los trabajos a principios de la década de los 1990 habían puesto de manifiesto dicha superposición espacial:

En las economías tradicionales –no monetarizadas- apenas existe solución de continuidad entre trabajo productivo y reproductivo, ya que éste abarca una serie de actividades destinadas a suministrar productos y servicios que en las regiones desarrolladas son adquiridos o suministrados por los Estados [...] es evidente que el llamado trabajo reproductivo se extiende a muchas actividades que en las economías monetarizadas se consideran como trabajo productivo...

- Sabaté *et al*. (*op. cit.*:236-7).

No obstante la participación de las mujeres rurales en el trabajo productivo –tanto de autoconsumo como de mercado-, no se registra una correspondencia de los hombres para con el trabajo doméstico, diversos trabajos, entre los que destacan aquellos de Henshall-Momsen (1991 y 2004) visibilizan las triples jornadas de trabajo de las mujeres de buena parte de los países del hemisferio sur: *...women work larger hours than men in rural areas because they have a triple burden of household maintenance, farm work and paid labour...* (Henshall-Momsen, 1991:48). Dicha diversificación del trabajo de las mujeres también resulta reportada en el medio rural mexicano tanto en el bajío (Chambers y Momsen, 2007), como en la zona selvática de los estados

del sur del país, donde el trabajo de las mujeres suma al doméstico la responsabilidad de ganar dinero pero sin que lo anterior genere una mayor participación en la toma de decisiones del grupo doméstico y restándole importancia a su ingreso generado, manteniendo sus aportaciones en una categoría de ‘ayuda productiva’ que resulta desarrollada principalmente alrededor del espacio doméstico: la totalidad del solar, la casa y la huerta (Townsend, 1999); generándose similares limitaciones de movilidad espacial a las reportadas en ciertos espacios del medio rural africano: *...men undertake the heavy physical labour of land preparation and jobs which are specific to distant locations [...] while women carry out the repetitious time consuming tasks [...] located close to home* (Henshall-Momsen, 2004:143).

Igual de significativa resulta la importancia de contextualizar en tiempo y espacio la asignación de dichas tareas, pues como, no pocas geógrafas encontraron, el sostenimiento de las identidades masculinas y femeninas no sólo varía de espacio en espacio, sino también en el tiempo; variaciones en las que no sólo entra en juego el género, sino también el nivel económico o la pertenencia étnica -Sabaté *et al* (*op. cit.*) identifican la asunción de tareas de la granja entre los grupos gitanos en el medio rural español-, la pertenencia religiosa –tal como reporta Harris (2006) entre las mujeres kurdas y musulmanas del sur de Turquía- o la casta –evidenciadas a la largo de diversos trabajos, uno de los más recientes el de Nightingale, (2006) en Nepal.

La necesidad de contextualizar los análisis de género se presenta desde diversas vertientes: *historically, geographically and practically –in relation to specific practices that hold importance for daily lives, work and social relations* (Harris, *op. cit.*:210). De igual forma, un elevado rango de movilidad diaria que en el medio rural de las economías de mercado puede considerarse como un requisito básico para el *empoderamiento* de las mujeres (Little, *op. cit.*), en otras latitudes puede reflejar una pérdida del potencial negociador para una mayor participación de los hombres en el trabajo reproductivo (Sabaté y Díaz, 2003). De igual forma, la emigración temporal o permanente que en algunos casos es altamente valorada por las mujeres al generarles mayor libertad, educación, disminución de violencia, adquisición de propiedades (una casa) o tecnología doméstica (Canabal y Barroso, 2004), también puede convertir el espacio-destino en un espacio lleno de violencia e inseguridad (Towsend, *op. cit.*; Figurelli, 2010), de separación de sus redes de apoyo y protección (Townsend, *op. cit.*), reforzando su condición de dependientes económicas del hombre, llevando a advertirse: *against overly optimistic views of the transformative potential commonly granted to migration and mobility in the feminist literature, and instead to point out the need to specify the terms in which such transformations might be possible* (Elmhirst, 2008:80).

Por otro lado, la contextualización histórica resulta no menos relevante, por ejemplo, en el caso de las mujeres caribeñas vendedoras ambulantes y portadoras de noticias en las plantaciones esclavas del siglo XIX, algo que posteriormente se mantiene y refleja no sólo una amplia movilidad sino además el rol de fuente de información y mercadeo hacia las zonas urbanas (Henshall-Momsen, 1991); mucho de este *status* se encuentra presente entre las integrantes de la Federación Campesina de Zambrana-Chacuey (República

Dominicana) donde: *las mujeres no necesitaban permiso para unirse y gobernar, menos aun reconocimiento como integrantes y líderes de la Federación para ejercer el poder* (Rocheleau, 2007:43). Asimismo, se puede señalar la existencia de medios rurales donde la presencia de las mujeres al frente de las explotaciones agrarias ha sostenido actuales presencias en espacios de decisión públicos y privados; tal es el caso de las mujeres como agricultoras en algunas partes del norte de España (Sabaté *et al.*, *op. cit.*) y el papel de ese histórico liderazgo en la diversificación de actividades en el medio rural, bien a través del turismo, las agroindustrias, la conservación de los recursos o la agricultura ecológica.

Como comentaba con anterioridad Tovar, en México una parte no poco significativa del estudio del espacio ha sido realizada desde otras disciplinas académicas, así -las sociólogas en desarrollo rural- Lazos y Paré (2005) en su interesante estudio de los nahuas del sur de Veracruz identifican las diferencias tanto genéricas y de clase social como generacionales en el uso del ‘monte’ a través de un imaginario colectivo (chaneques, los chaparros, los charros o los chamaquitos negros) que sostienen los usos del espacio diferenciados a partir del género, y muestran una ‘modernización’ de dicho imaginario para mantener el control de dichos recursos por parte de los hombres. También entre un grupo étnico al sur de Veracruz, Vázquez encuentra el mismo imaginario cultural que sostiene el uso genérico de los recursos:

El monte [término local utilizado para referirse a los espacios de altura y/o con vegetación original] es un espacio socialmente construido como masculino. Los animales y las plantas que se encuentran ahí pertenecen a los chaneques [espíritus o duendes menores al cuidado de los recursos naturales y al servicio de Chane, el señor del monte], los cuales pueden decidir “mostrarlos” o no, dependiendo del comportamiento del hombre que los busca.

- Vázquez (2007:818).

Si bien el imaginario colectivo contempla la existencia de chaneques mujeres y hombres, son los chanques quienes cuidan del monte y las esposas del chaneque quienes se encargan del trabajo domestico (Lazos y Paré, *op. cit.*); por su parte, Vázquez reporta otras construcciones sociales que antaño limitaban el acceso de las mujeres a los recursos del ‘monte’; por ejemplo, el ‘hombre-gusano’ quien oye a las mujeres que van al monte y por las noches ‘las visita’, o el ‘daño’ que le hace a una planta el que sea tocada por una mujer embarazada o en período de menstruación. A través de estos ejemplos puede entonces comenzar a entenderse los mecanismos recurridos en algunas comunidades para definir como el espacio socialmente aceptado para las mujeres se encuentra fuertemente condicionado con por las normas sociales que utilizan la reputación de las mujeres para marcar como su espacio aquél que se encuentra cercano a la casa y como debido a lo anterior pocas mujeres, incluso actualmente, acuden solas a recolectar alimentos en el espacio masculinizado que resulta el ‘monte’.

La investigación de Vázquez sirve también para mostrar los mecanismos de actuación de las exigencias económicas externas que han generado en algunas comunidades rurales una emigración masculina temporal con patrones de desplazamiento lejanos y por ende más largos, de meses o años, con lo cual se han reclasificado –¿momentáneamente?– actividades otrora masculinas - el comercio ambulante de productos del campo, ropa o bordados en las ciudades cercanas a la sierra- y que han sido retomadas por mujeres que presentan entonces trayectorias espaciales antaño consideradas exclusivas de los varones. El anterior resulta entonces uno más de los denominados ‘usos inapropiados del espacio’ que Bowlby y McDowell (1987) identifican como importantes para el desafío y cambio en las identidades de género.

Tabla 1. Género y Geografía rural.

Principales líneas de investigación de la Geografía de género rural.
Género y trabajo.
Género y medio ambiente rural.
Género y sexualidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de Little y Panelli (2003).

A este respecto, uno de los primeros trabajos que explora el papel de la mujer en la explotación agrícola es el de Whatmore (1991) quien revisa el sostenimiento de la división genérica del trabajo a partir de justificaciones biológicas que han sido asumidas como naturales, a la vez que considera el ciclo de vida de las mujeres –principalmente- y los hombres involucrados en dicha división; su trabajo es de los primeros que en el medio rural define las relaciones de género como relaciones de poder, retomando con esto las aportaciones teóricas que se venían perfilando y desarrollando desde la década de los 1980 e iniciando así nuevas formas de reinterpretar la posición, en el medio rural en general y en la granja en particular, de unas mujeres cuya identidad resulta fuertemente ligada a los roles de madre y esposa. Con la equiparación de las relaciones de género con relaciones de poder, la investigadora identifica dos procesos de mantenimiento del *status quo* en la granja: por un lado la resolución de conflictos por parte de las mujeres sin proponer cambios en su *status* de madre y esposa, por otro la coerción tanto por el esposo como por el resto de quienes integran el grupo doméstico.

Casi tres décadas después, la investigación de Almeida (2009) aborda la participación de las mujeres en el medio rural mexicano a través del estudio de un micro espacio en la región de Los Tuxtlas (México) a diez años de la modificación de la Ley Agraria que permite la venta de los derechos ejidales y en un marco de emigración masculina. Su investigación persigue la caracterización de los derechos de propiedad de las mujeres rurales,

distinguiendo entre 3 figuras de posesión de la tierra en el medio rural mexicano: ejidatarias (con derechos sobre las tierras parceladas, las de uso común y solares), posesionarias (con propiedad a tierras exceptuando aquellas de uso común y solares) y avecindadas (propiedad exclusiva del solar); Almeida además recurre a entrevistas a profundidad para interesarse por cambios al interior de la esfera doméstica como consecuencia del acceso a la tierra, en un medio que tradicionalmente ha sostenido la distribución y toma de decisiones del grupo familiar –la mayoría de las veces ampliado- en manos de los varones de la familia. En este caso en particular y ante una baja apreciación –generalizada- del valor de ‘la tierra’ como consecuencia de las políticas neoliberalistas que han enmarcado la entrada de una economía de mercado; no es de extrañar la postura de las mujeres que si bien en ocasiones son propietarias (ejidatarias o avecindadas) continúan delegando la administración, el trabajo y la comercialización en la pareja o el hijo. Por otro lado, el ejercicio de su derecho a participar en los espacios de decisión ejidal es considerado por las mujeres como una carga en la mayoría de los casos; la excepción son las mujeres jóvenes con mayores estudios y experiencia laboral fuera de la comunidad, para estas mujeres la participación en los espacios comunitarios de decisión es un derecho que buscan ejercer como consecuencia –en algunos casos- del valor simbólico que conceden a la herencia del padre, que será a su vez herencia de sus hijos (Almeida, 2009:38). La tierra, concluye Almeida, continúa siendo un privilegio masculino en el medio rural mexicano; es la anterior una postura sostenida tanto desde las estructuras institucionales como por las normas sociales, así lo considera Torres-R. para quien: *si las mujeres heredan la tierra, la van a vender, no tanto porque sea duro trabajarla... que lo es, pero es que incluso si contratan a quien la trabaje, no saben mandar... en esa actividad me refiero*, que continúan siendo un elemento importante no sólo en la decisión de heredar, sino en la distribución de la misma: *cuando mi papá nos heredó, a sus hijos les dejó las tierras de los ranchos ya trabajados, ahí estaba el casco de la ex hacienda, cuando le pregunté por qué me dijo ‘ay... m’ijita, es la tierra de mis antepasados, no quería que se vendiera’* (Sedas).

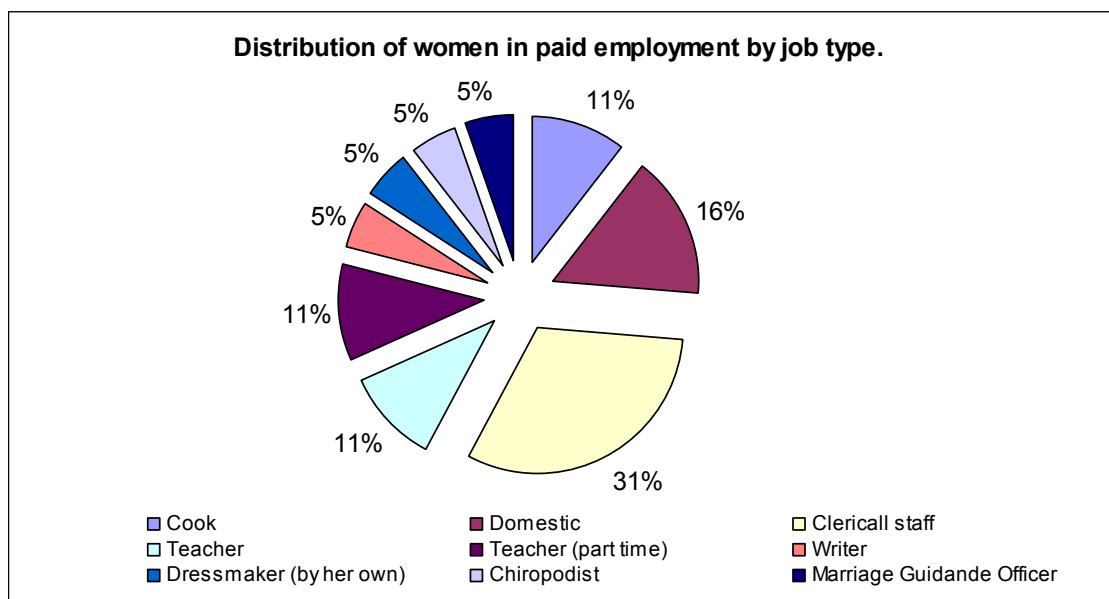
En España, el trabajo de las mujeres en la explotación agropecuaria y fuera de ésta ha sido uno de los principales temas a revisar en el medio rural, las investigaciones –generalmente- se han dedicado a la participación de las mujeres empleadas en la industria tanto desde la escuela catalana como la madrileña; pocas han sido las investigaciones en el sector servicios, donde la escuela catalana destaca con su análisis del turismo rural ibérico. Las investigaciones sobre las mujeres y medio rural realizadas en España han estado principalmente encaminadas a revisar las contribuciones de las mujeres desde las explotaciones agrarias de tipo familiar y el papel desempeñado por éstas en la actual diversificación de la economía rural; algunas, las más recientes, ahondando ya sobre las relaciones de género en el medio rural, pero sin presentarse aún estudios sobre la masculinidad u otras formas de exclusión social, la identidad sexual que en el mundo anglosajón comienzan a explorarse hacia finales de la década de los 1990.⁴ El dinamismo de los espacios

⁴ El conceder a la categoría masculina un peso similar al de la femenina es una decisión que no ha estado exenta de polémica pues subyace el temor que nuevamente, en nombre de esa

reproductivos y productivos, así como sus interacciones resultan una constante en los micro estudios, que también demuestran la adaptación de los tradicionales roles de género ‘mujer cuidadora’ y ‘hombre proveedor’ que se organizan y reorganizan bajo los requerimientos económicos, socioculturales y medio ambientales de las últimas décadas, resultando así mujeres que no sólo cuidan sino también sostienen buena parte del trabajo productivo. Dicho sostenimiento se presenta además en un medio donde las deficientes dotaciones materiales de infraestructura y servicios llevan a las mujeres a resolver los trabajos de cuidado a partir de redes familiares o vecinales (Sabaté *et al.*, *op. cit.*) o a partir de la superposición de espacios productivos y reproductivos buscando acceder al trabajo productivo en sus diversas modalidades (García-Ramón, *et al.* [1995] Sabaté y Díaz [*op. cit.*], Díaz [2010]). A través de los estudios de la Geografía de género en el espacio rural se evidencia las limitaciones –más restrictivas que en el medio urbano- que imprime la división genérica del trabajo (Little [2002b y 1987], Oberhauser [*op. cit.*], Sabaté y Díaz [*op. cit.*] y Henshall-Momsen [1991]), pero son también espacios donde la crisis, en general, y en particular la de las actividades económicas tradicionales puede abrir la posibilidad de acceso a posiciones más visibles y poderosas que generen nuevos espacios para la promoción de un liderazgo en el desarrollo rural.

deconstrucción, se centre la investigación y la instrumentalización en la categoría del varón. Se está consciente que en las últimas décadas se ha tenido que trabajar mucho para demostrar la importancia de la categoría *mujeres* como parte de los estudios y pensar que la categoría del varón vuelva a acaparar la atención pareciera más haber trabajado para el enemigo; sin embargo, el fin del enfoque de género, y sobre todo su compromiso con el cambio social, hacen necesaria la inclusión de los hombres entre los estudios de género. Esta inclusión es necesaria no solamente para entender la categoría *mujeres*, sino también para mostrar como el patriarcado también limita la calidad de vida de los hombres, aprovechando los cambios de las identidades para construir categorías encaminadas a visibilizar las relaciones de poder.

Gráfica 2. El trabajo productivo y las mujeres.



Fuente: Little (1987).

¿A qué empleos acceden las mujeres en el medio rural inglés? Para Little (1987) buena parte de las oportunidades laborales aprovechadas están directamente relacionadas con el rol doméstico, en un medio donde los recursos son limitados y fuertemente negociados las oportunidades para las mujeres inglesas de dicha comunidad se concentran en el sector servicio y pocas pueden desarrollar actividades profesionales. Este medio rural uno se caracteriza por un acceso de las mujeres al trabajo productivo condicionado principalmente por su rol de madre y esposa y, como consecuencia de lo anterior, por las limitaciones de la infraestructura de servicios del medio rural; ante esta situación cabe preguntarse si efectivamente el mundo rural resulta encantador para las mujeres que lo habitan (ver Little, op. cit. y Watkins, 1997).

De igual forma Townsend (1999) encuentra que en el sureste mexicano la mayoría de las oportunidades de trabajo productivo para las mujeres rurales se relaciona con las actividades domésticas: hacer tortillas, limpiar, lavar y coser ajeno, cocinar y vender comida o ser partera, las ocupaciones profesionales (maestra y doctora) son realizadas por mujeres, generalmente urbanas, que pueden realizar desplazamientos diarios o semanales desde sus lugares de residencia hasta el medio rural.

Entre las nuevas actividades se encuentran precisamente aquellas que se definen como respetuosas del medio ambiente, la relación entre el medio ambiente y las mujeres ha sido explorada tanto a niveles generales –la gestión de los recursos naturales– como a otros específicos –por ejemplo, a través de las actividades como la agricultura ecológica–, en ambos casos se trata establecer estrategias para un desarrollo sustentable inconcebible y además injusto sin la plena participación de las mujeres. Es precisamente el entendimiento de la conservación como una actividad incompatible con cualquier forma de exclusión social que demerite el acceso a los recursos una postura que ha permitido pasar de la teoría al análisis de la *praxis* en la Geografía de género rural (Sabaté, 2000); a este respecto existe un completo análisis realizado por Sundberg (2004) entre la etnia maya ubicada en una Reserva de la Biosfera en el Petén (Guatemala) donde a través de proyectos de plantas medicinales las mujeres han ido desarrollando diferentes situaciones *empoderadoras* a través de la creación y mantenimiento de redes extra familiares y espacios de reunión, pero el involucramiento de las mujeres en acciones de conservación no está exento de claroscuros (como se discutirá

posteriormente) y en este caso en particular se identifica la confrontación de los tradicionales roles de género con nuevas figuras que abiertamente cuestionan las dinámicas preexistentes del poder (personal académico extranjero para quienes las mujeres son tan importantes como los hombres en los conocimientos botánicos) o bien inmersos en la propia dinámica tradicional o de reconstrucción: ONG's que por un lado juegan un importante rol en el mantenimiento de los roles tradicionales y por otro se ven forzadas a promover un cambio en el sistema genérico como requisito para acceder a fondos de financiación. A través del estudio de quiénes y cómo hacen uso de los recursos en el medio rural, Sundberg captura las contradicciones de la dinámica social en las transformaciones o reproducciones –materiales y simbólicas- de los proyectos de conservación.

Nuevas actividades, como por ejemplo las generadas como consecuencia de la conservación del medio ambiente, abren a su vez nuevos caminos en la reconfiguración de las identidades y roles de género. A partir de la revisión geográfica con enfoque de género realizada en el medio rural anglosajón e iberoamericano se ha llegado a evidenciar el dinamismo y la heterogeneidad del medio rural; sin embargo, se nos muestra como un medio con una dinámica contradictoria donde por un lado continúa arraigada la presencia de estereotipos y roles en las relaciones de género que en buena parte sostienen el idilio rural (Watkins, 1997; Little, 2002b; Baylina y Salamaña, 2006) y a la vez como un espacio donde: *women exert an unusually large representational influence on the identity of a place [where] there is more potential for women to intervene and subvert the patriarchal order of things* (Watkins, *op. cit.*:391); de tal suerte que la llegada de nuevas actividades en el medio rural está siendo utilizada por las mujeres para acceder primero a su visibilización y después a un replanteamiento de las relaciones de género que se ven influenciadas e insertadas tanto en las dinámicas globales como en las estrategias que las mujeres desarrollan para responder a exigencias económicas, sociales, culturales o ambientales. No obstante, el impacto dinámico del cambio económico no ha generado cambios igual de dinámicos en las relaciones de género en un contexto de pocas oportunidades que deben ser fuertemente negociadas y donde la posición de la mujer, si bien ha presentado avances, continúa arrastrando un dejo tradicionalista.

2.1.3 Construyendo nuevos espacios para la Geografía rural de género.

Con el paso de los años y el afianzamiento de los estudios de género en Geografía y sobre todo la incorporación de nuevos territorios para análisis, resulta necesaria una importante tarea de de-construcción de categorías de análisis para contextos distintos; pues como señala McDowell (2000), durante los primeros años se construyó una categoría única para las mujeres, si bien debe reconocerse su utilidad para comenzar a visibilizarlas también debe aceptarse como poco representativa:

No era posible continuar con las categorías universalizadoras, pues de hecho sustentan al Ser como sujeto único de vida, como sustento social, político y filosófico, los análisis de género se realizaron, y continúan en mucho, viendo sujetos universalizantes, como mujeres y hombres, sin ver las especificidades que brinda el feminismo post-moderno.

- Tovar.

Se comienza entonces a trabajar en la construcción de categorías que van más allá de esencialismos, mostrando además las interacciones de otras categorías que se interrelacionan con la categoría género, como son la clase social, la etnia, la religión o incluso el ciclo de vida y cuyo impacto también va dejándose sentir en las relaciones de género (Little, 2007). Las dicotomías que en un inicio han sido válidas para reflejar las diferencias de género tienen que pasar de fijas y universales a flexibles y contextuales (Baylina, *op. cit.*:129-30) para efectivamente dar cabida a los subgrupos intersectados por alguna de las diferentes variables transversales que se relacionan con el género influyendo y legitimando los usos del tiempo y del espacio y que en algunos casos sirven como primer elemento de identificación.

A este respecto vale la pena señalar que algunas veces se identifica la clase social como forma de dominación humana fundamental a la que se añaden otras, como la de género (Harding, 1996 y Haraway, 1995); pero en otros casos resulta ser la raza (Grueso y Arroyo, 2007) o la etnia la forma de dominación de mayor importancia: ‘...mi interés despertó con el conocimiento del derecho indígena y ya después de género’ (Sánchez, 2009); ‘...yo primero viví que era una indígena, una minoría...luego me di cuenta que era una mujer indígena’ (Torres). Así lo expresa Belausteguigoitia al señalar que las demandas de igualdad y equidad de las mujeres indígenas “han sido relegadas en tanto que se alcanzan otras formas de liberación, como las representadas por las luchas de igualdad de clase o raza” (Belausteguigoitia, 2007:207). Múltiples discriminaciones que resultan más restrictivas para las mujeres de los diversos grupos étnicos quienes tienen que vivir entre, por un lado, la lealtad hacia una etnicidad la más de las veces construida y sostenida por prácticas tradicionales que la atan a un espacio de marginación y discriminación, y por otro una apertura hacia la modernidad que promete su dignificación como ciudadana (indígena y mujer) pero que a su vez amenaza su derecho a ocupar un lugar central en el mundo y la ata a una periferia por su calidad de indígena y mujer. Pudiendo ser esta periferia de las mujeres indígenas un lugar más devaluado aún que el de las ‘comunes’ y que aleja de las mujeres algunos de los derechos ya conquistados y mantenidos por algunas: la educación, un trabajo digno, la tenencia de la tierra, los espacios libres de violencia.

La ruptura de las categorías fijas resulta principalmente consecuencia de los trabajos exploratorios de las décadas de los 1980 y 1990 que ahondan en el estudio de las relaciones de género tanto en los ámbitos, urbanos y rurales, que dan cabida al estudio de la feminidad y de la masculinidad -ya no como características inherentes al sexo- sino enmarcados tanto en el estudio del cuerpo y la sexualidad, como la construcción y uso del espacio; en esta deconstrucción han resultado importantes los aportes de las academias de los

países latinos, asiáticos y africanos, así como las minorías de los países anglosajones. No sólo la categoría de mujer es revisada, también la conceptualización de los trabajos domésticos y de cuidados, de reproducción social, comunitario y productivos presentan ajustes una vez puesta en evidencia la continuidad de uno en el campo del otro, en una idea más cercana a la indisociabilidad que a la complementariedad; además, los conceptos de trabajo son puestos a revisión por contextos marcadamente monetarizados y en aquellos donde existe una fuerte presencia de autoconsumo, resultando precisamente en estos últimos donde se muestra con mayor evidencia la artificialidad de su separación (Sabaté *et al*, *op. cit.*).

El primer reto tiene que ver justamente con la tarea de construcción y deconstrucción de categorías de análisis, tarea que ha sido una constante en la corta, pero rica, historia de la Geografía rural de género; no pudiendo ser de otra manera, ya que precisamente una de sus características esenciales ha sido: *destacar la diversidad y la diferencia [...] superar los estereotipos y las generalizaciones excesivas en el estudio de la relación entre género y espacio* (*idem*:45). Ahora bien ¿Qué tanto se debe fragmentar las categorías de análisis? Es una pregunta cuya respuesta encierra un reto y a la vez un peligro: por una parte es necesario -y un compromiso del feminismo- el dar voz a quienes suelen estar marginados, la Geografía rural de género tiene por tanto el compromiso de resaltar la diversidad, de mostrar las diferentes divisiones, roles y las relaciones de género en las sociedades (*ibidem*). El peligro radica tanto en el compromiso del ejercicio minucioso de la actividad científica, como en una disolución de la categoría de análisis debido a una indiscriminada deconstrucción; ante esta situación se propone guardar un ejercicio de balance al momento de analizar las diferencias y encontrar el punto en común que, independientemente del contexto, generaliza la situación de desventaja y marginación independientemente del tiempo y del lugar.

Un segundo reto tiene que ver con la propia enseñanza de la Geografía rural de género tanto en aquellas academias que han consolidado este enfoque en los programas de estudio de Geografía como en otros, donde recién se van concretando los esfuerzos introductorios, academias para las que: *la «normalización» del enfoque de género en el mundo geográfico es una tarea pendiente* (García-Ramón, 2006:337). Desarrollo y consolidación representan el futuro de la unión entre feminismo y Geografía rural, porvenir que a su vez contiene una serie de retos, a saber: protagonismo en la academia, contextualización de las categorías de análisis, nivel de compromiso con el cambio social y desarrollos teórico-metodológicos. Tanto entre unas academias como entre las otras, generalmente prevalece la idea de considerar a la Geografía de género: *as 'fringe' or 'special interest' rather than as central to the discipline* (Longhurst, 2001:645). Es por lo tanto necesario el situar estratégicamente el tema de Geografía rural y género en las agendas académicas, de tal forma que en el futuro ésta continúe siendo protagonista y vanguardista en el diseño del conocimiento geográfico (*idem*:645-6); en esta tarea se vislumbra necesaria la aplicación de un enfoque disciplinario de tipo transversal que permita a la Geografía aprovechar otros desarrollos del tiempo-espacio, a la vez que contribuyen con su aproximación al territorio en un entendimiento más completo de las relaciones de poder que en él tienen lugar.

2.2 LA DIVISIÓN DEL TRABAJO SEGÚN GÉNERO.

La división del trabajo según género, también denominada como división genérica del trabajo entre las diversas academias mexicanas, es una asignación estructural de tipos particulares de trabajo a categorías particulares de personas (Valle, del *et al*, 2002:24), se fundamenta en las percepciones sociales aplicables a la decisión de quién hace qué tipo de trabajo, y a través de ésta se moldean las actividades y ocupaciones que desde la perspectiva de la sociedad resultan apropiadas para uno u otro género; así es como a los hombres se les asigna el trabajo de proveedor del hogar (denominado como trabajo productivo desarrollado en la esfera pública), mientras que a las mujeres se les asigna el cuidado del hogar y la familiar (un trabajo reproductivo situado en la esfera privada). La diferencia en sí misma no ocasiona desigualdad; sin embargo, en el momento en que el grupo social le asigna un valor a cada uno, la situación cambia y se producen desigualdades que impactan en el desarrollo y bienestar de las mujeres y los hombres.

Por medio de la división genérica del trabajo se atienden todas las actividades que cubren las diferentes necesidades de una persona desde su gestación y hasta su muerte; a lo largo de nuestras vidas realizamos tareas y recibimos los beneficios de tareas que otros realizan; *quién realiza qué* se convierte así en una negociación al interior del grupo doméstico donde el sistema patriarcal ha, generalmente, permitido a los hombres acaparar las actividades más beneficiosas. No obstante la diversidad de posibilidades en la asignación del trabajo, existe una marcada presencia de relaciones asimétricas entre mujeres y hombres; donde los hombres son quienes resultan favorecidos en los aspectos de poder, prestigio y *status* mientras que las mujeres son confinadas al espacio privado/doméstico como consecuencia de su capacidad biológica de reproducir la vida humana (Henshall-Momsen, 1991:4).

Así como los roles y modelos de género, las actividades que componen los diferentes tipos de trabajo no resultan inmunes al contexto. El concepto de trabajo reproductivo –y por ende, el productivo– en el mundo occidental ha evolucionado considerablemente desde la revolución industrial, una evolución la mayoría de las veces motivada más por los cambios económicos que por necesidades sociales; con la industrialización algunos procesos de producción doméstica comienzan a ser realizados por el mercado, si bien es cierto que con esta transferencia no se acaba la producción doméstica hay que resaltar la producción del mercado de bienes y servicios que el ámbito doméstico nunca ha producido, y eventualmente el mercado comienza a producir a menor costo bienes que antaño resultaron producidos dentro del grupo doméstico; para Carrasco (1996:24) es precisamente la adquisición de los bienes y servicios en el mercado la razón no sólo de la desvirtualización de la noción de trabajo, también de la desvalorización de las actividades que no generan valor de cambio. La transferencia de la producción de bienes hacia el mercado impacta principalmente en las clases sociales más bajas, donde las mujeres salen a trabajar por necesidad más que por reivindicación de sus derechos, con lo que se contribuye a la idea del trabajo productivo como un fin meramente instrumentalista; con el paso del tiempo, el derecho al trabajo productivo se

reconoce también para las mujeres como un fin social de realización personal, pero se deja aún sobre la mesa la asignación compartida del trabajo reproductivo.

2.2.1 Tipología del Trabajo.

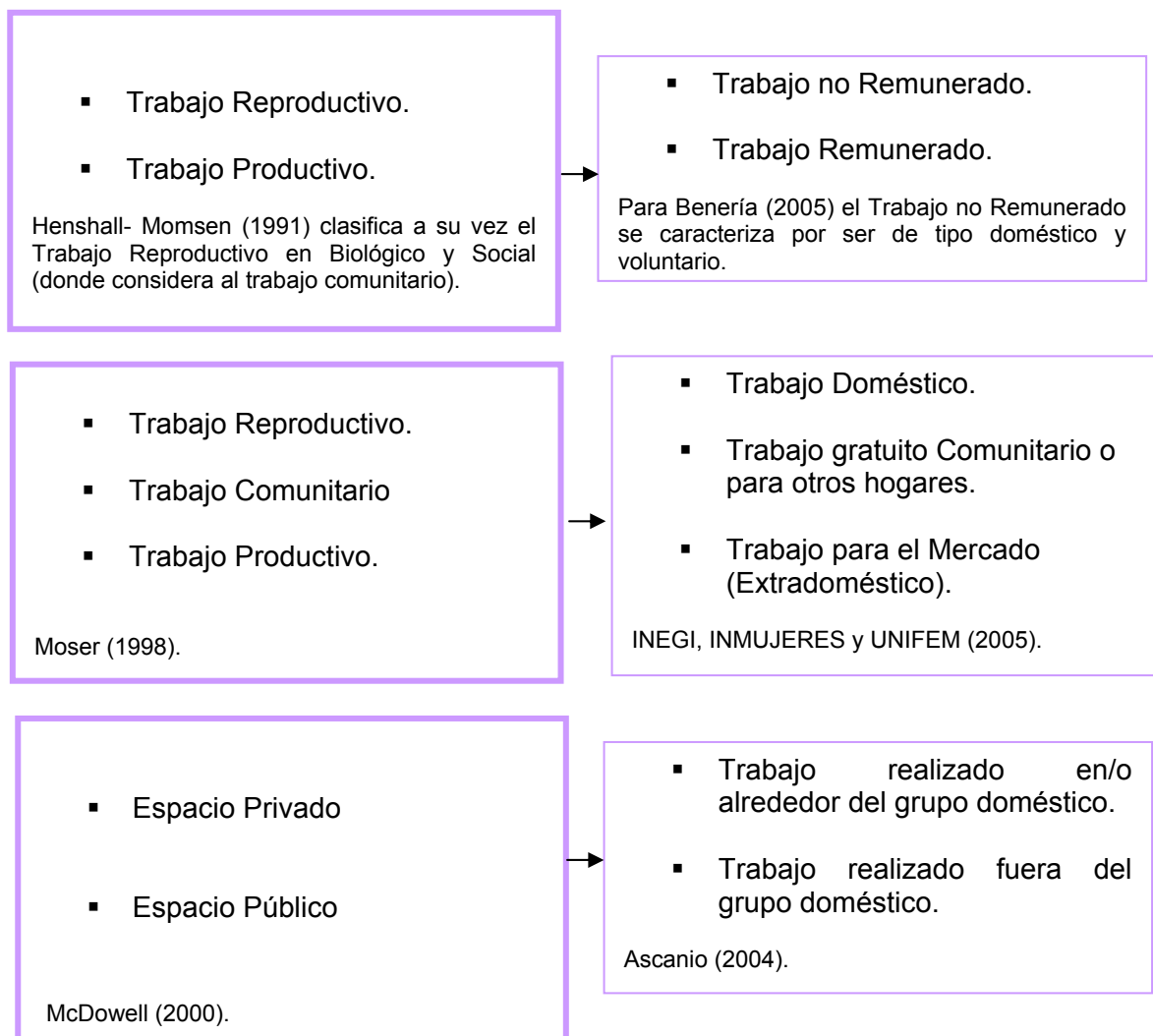
El trabajo ha sido uno de los temas de estudio que ha obtenido más fructíferos aportes desde la corriente feminista; no es extraño que aún en nuestros días continúe presente en el imaginario la equiparación de trabajo exclusivamente con ingreso, sin reconocer una amplia gama de formas de trabajo que: *no adoptan la forma del trabajo asalariado, la producción de bienes para el mercado o la empresa capitalista...* (Gibson-Graham, 2007:153). Buena parte de la realización de ese trabajo –no siempre factible de ser comercializado en el mercado formal e informal- se encuentra en manos de las mujeres, y constituye una amplia base sobre la que descansan no sólo las actividades domésticas o de cuidados, sino las relativas a la propia reproducción de la sociedad. Desmantelar la equiparación de trabajo con empleo no ha sido una tarea fácil, pues no obstante la forma más común de trabajo en el mundo es el no remunerado (*idem*) se continúa persiguiendo modelos de mercado que incluso en ocasiones tampoco resultan del todo representativos para las economías monetarizadas, pues tal como se comentó en el epígrafe de la Geografía de género rural el modelo occidental de modernización e industrialización no siempre ha sido capaz de separar espacialmente el trabajo reproductivo y el productivo, en particular, en lo que a las mujeres se refiere.

Uno de los criterios más utilizados al momento de distinguir entre trabajo reproductivo y productivo ha sido el destino de los bienes y servicios producidos: el trabajo productivo se comercializa en el mercado, el trabajo reproductivo es consumido por el grupo doméstico. Es evidente que este, en apariencia, sencillo modelo teórico no es capaz de capturar hasta el último detalle del trabajo y que descansa fuertemente en el ideario de una economía monetarizada donde todas las actividades están encaminadas a la producción de bienes y servicios intercambiados en el mismo mercado. Pero como señala Henshall-Momsen (*op. cit.*) resulta un útil modelo teórico para considerar la diversidad de trabajos que se engloban tanto en la categoría de reproductivo como de productivo; y es más útil cuando se supera la asociación de trabajo reproductivo con espacio privado, o de trabajo productivo con espacio público.

De tal suerte que concediéndole a esta clasificación del trabajo un dinamismo conceptual y metodológico, se está en la posición de realizar algunas anotaciones acerca de la tipología del trabajo y la división genérica del mismo. Actualmente la tipología del trabajo continúa basándose en un modelo teórico de bienes o servicios para el consumo del grupo doméstico y para el consumo del mercado al momento de proceder a la clasificación; pero en las últimas cuatro décadas se han superado diversas limitaciones conceptuales que, como ya se ha comentado, negaban o marginaban la existencia de cierto tipo de trabajo. Como puede apreciarse en la figura 2, se distinguen

básicamente dos tipos de trabajo y la existencia de un tercero (el trabajo comunitario) que había podido quedar englobado en la categoría de trabajo reproductivo ha sido rescatado y se presenta como una categoría diferente al presentar elementos que en algunos contextos pueden equipararlo con el trabajo reproductivo, pero en otros está más cercano a ser trabajo productivo. La pertinencia de considerar al trabajo comunitario como categoría propia es particularmente útil en el estudio del medio rural en general, y particular en el indígena de México, el trabajo comunitario es una fuente de obtención de recursos, de *status*, fortalecimiento de la identidad, así como de otros elementos de unión.

Figura 2. Tipologías del Trabajo.



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas autorías.

Dentro de la categoría de trabajo doméstico se encuentran, además de la reproducción biológica, los de reproducción social y de cuidados del grupo doméstico. Aunque para algunas autoras también el trabajo de autoconsumo debe forma parte del trabajo reproductivo, más recientemente se ha considerado la opción de clasificar al trabajo de autoconsumo dentro del trabajo

productivo (INEGI, 2007), buscando visibilizar el valor que dicho trabajo representa para el grupo doméstico, principalmente en el medio rural.

Mientras la realización de trabajo reproductivo es para las mujeres una obligación en todavía buena parte del mundo, para los hombres la realización de trabajo reproductivo es entendida en el marco de una ‘ayuda’ siempre supeditada a una mujer, independientemente de si esa mujer pertenece o no a su grupo doméstico. En mayor o menor medida, los hombres ‘ayudan’ en el cuidado de la casa y el grupo doméstico, presentándose incluso una feminización del trabajo reproductivo a partir de las tareas y actividades; así, aquellas tareas concernientes al mantenimiento de la casa son consideradas en México una actividad masculina –por ejemplo, cambiar un foco, arreglar un grifo, o limpiar el patio, por mencionar algunas-. Si bien en los últimos años la participación de los hombres en la realización de trabajo doméstico ha ido en aumento, todavía mantiene la categoría de ‘ayuda’; pocos son los hombres ‘transgresores’ del *status quo*, por lo cual no resulta extraño que se recurra a la descalificación social de éstos.

La contraparte del trabajo reproductivo es el trabajo productivo –también denominado como extradoméstico-, al que generalmente se ha equiparado, en las economías fuertemente monetarizadas, con el *empleo* cuyas características son el encontrarse reglamentado y el tener reconocimiento jurídico (Instituto de la Mujer, 2007:61-2); el equiparar empleo con trabajo productivo o extradoméstico deja fuera de consideración la creciente economía sumergida o informal; por lo que para el presente trabajo de investigación se prefiere no considerar en la definición de trabajo productivo su *status* jurídico de tal suerte que abarque no solamente al empleo formal sino también al informal, caracterizando entonces al trabajo productivo como las actividades humanas encaminadas a la generación de productos y servicios para el mercado y la subsistencia; resultando en la mayoría de los casos pagado, pero que puede dar cabida al trabajo no remunerado en diferentes tipos de organización empresarial –por ejemplo, las empresas familiares- y sin que medie necesariamente una subordinación a un patrón –como sucede en las cooperativas y sociedades de solidaridad social en México- (INEGI, *op. cit.*:305). No está de más volver a recordar que si bien generalmente se ha considerado que el trabajo productivo se lleva a cabo en el espacio público, desde hace algunos lustros resulta cada vez mas evidente que tanto el trabajo reproductivo como el productivo hacen uso indistinto de los espacios públicos y privados en las economías poco monetarizadas y, ciertamente en menor grado, entre las más monetarizadas donde incluso la flexibilidad laboral ha generado nuevas formas de trabajo productivo desarrollado en el espacio doméstico.

Mientras que la realización del trabajo reproductivo genera poco reconocimiento social y casi ninguna autonomía económica, el trabajo productivo se caracteriza por reunir ambas condiciones. Tanto el nivel de reconocimiento social, como su remuneración variará considerablemente al intersectarse el género con otras variables (por ejemplo, el nivel de educación o el *status* social); en algunos casos esa diferencia de valoración es resultado de una segregación ocupacional, el aspecto de la feminización de ocupaciones se desarrollará más adelante pero es necesaria una puntualización al respecto;

cuando se inician los movimientos feministas en la segunda mitad del siglo pasado, se considera que la liberación de las mujeres vendrá dada a partir de la oportunidad de salir de su casa y trabajar en el ámbito público; el paso de los años ha demostrado que el acceso a un empleo –como el acceso a la educación– es un nivel más en el camino hacia mejores oportunidades de vida, pero no es el objetivo final.

Para las mujeres la realización del trabajo productivo puede tener varios significados; desde carrera o proyecto familiar que genera satisfacciones materiales y personales, hasta una necesidad. Puede además ser factor de integración o de explotación, de marginación social o de *empoderamiento*, toda vez que no sólo entran en juego las principales motivaciones para realizarlo, sino además las características del trabajo productivo al que se puede acceder. No todos los trabajos productivos son valorados de igual manera por la sociedad, por la misma mujer o incluso por el grupo doméstico al que pertenece ésta; en algunos casos el acceso de la mujer a un trabajo productivo puede incluso llegar a repercutir en su *status* negociador cuando el trabajo productivo (Arizpe y Botey, 1986).

En medio de ambos trabajos, se sitúa el trabajo comunitario. Teóricamente el trabajo comunitario comprende aquellas actividades voluntarias que no son remuneradas pero que constituyen una base para el desarrollo cultural y espiritual de los miembros de una comunidad (Moser, 1998; Henshall-Momsen, 1991), son actividades que no se realizan para beneficio de la familia inmediata (Benería, 2005:152) pero como lo señala Henshall-Momsen (*op. cit.*) reviste reconocimiento social –pudiendo influir en el *status* de ésta–, convirtiéndose además entre las mujeres pobres en una estrategia de sobrevivencia. En el medio rural mexicano el trabajo comunitario está ligado a la identidad social, si bien esto es mas fuerte en las comunidades indígenas también se presenta entre las comunidades mestizas; la realización de trabajo conjunto se genera como consecuencia de las carencias materiales que imperan en el medio rural, no debe por eso entenderse desde una óptica económica, pues en la mayoría de los casos la solidaridad puede reafirmar las relaciones comunitarias, sean éstas familiares o no. El trabajo comunitario se encuentra más extendido entre las comunidades indígenas, y en algunos casos ha sido menospreciado por el mundo mestizo: *cuando llegamos aquí, de nosotros se burlaban, de que trabajábamos ayudándonos... decían que esa era forma de trabajar de indios... de ignorantes, pues...* (Juan).

Al igual que el trabajo reproductivo, el trabajo comunitario no está contabilizado y suele consumir tiempo y otros recursos de manera considerable; es posible identificar que los hombres principalmente suelen desempeñar aquellas actividades comunitarias que generan un mayor *status*; mientras que el trabajo comunitario de las mujeres –siendo ellas más proclives a participar en la realización de trabajo comunitario–, guarda una relación estrecha con las actividades poco reconocidas y orientadas más a un beneficio familiar más que personal (Benería, *op. cit.*:152-4). Tampoco el trabajo comunitario está exento de feminización de las actividades, los hombres participan en asociaciones religiosas de prestigio como las mayordomías, o ejercen los cargos sociopolíticos, mientras que las tareas y actividades que las

mujeres pueden realizar no suelen ir aparejadas de prestigio -o si lo fueran son desprestigiadas.

Se ha mencionado que la realización y asignación de trabajo –a partir de atribuciones a las capacidades y destrezas de las personas- no es permanente y en ese proceso de valorización/desvalorización de las tareas, los miembros de las familias y sociedad desarrollarán diferentes estrategias de subsistencia (Carrasco, *op. cit.*:25). Es así como hacia al interior de las familias la asignación de trabajo resulta adaptable en respuesta a condiciones cambiantes internas (por ejemplo, muerte de un adulto, divorcio, enfermedad, entre otras) o externas (por ejemplo, efectos en la educación, desempleo, emigración, cambios tecnológicos, conflictos armados, por citar algunas); por lo que esa asignación dependerá de las características propias del trabajo en cuestión; lo anterior debido a que las actividades no valoradas de igual forma ni por el grupo doméstico ni por la comunidad ya que no generan el mismo valor social, económico o cultural, no se realizan en el mismo espacio, no tienen una duración igual, no todas resultan atractivas, tampoco son inmutables, no todas se podrán aplazar, de igual modo que tampoco son ni inmunes al progreso tecnológico; además dependiendo del nivel económico, se podrán contratar alguna directamente con el mercado.

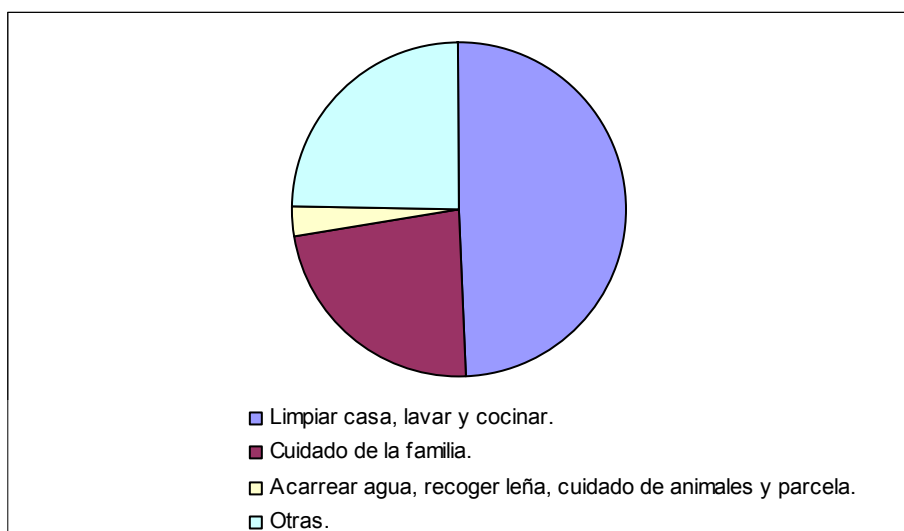
2.2.2 Efectos de la División Genérica del Trabajo en el medio rural.

La organización del trabajo en las sociedades industrializadas alrededor del trabajo productivo ha generado una artificialidad que hasta hace unas décadas había invisibilizado los aportes de los trabajos reproductivos y comunitario, catalogando como ‘no productivas’ a aquellas personas cuyas vidas se movían preferentemente en la realización de estos tipos de trabajo (Henshall-Momsen, 1991; Sabaté *et al*, *op. cit.*). Es así como la categoría de ‘ama de casa’ define a una persona –mujer, generalmente- dedicada principalmente a la realización del trabajo reproductivo e invisibiliza los aportes productivos que ésta puede realizar; dicha invisibilidad ha sido sostenida tanto desde el marco teórico como desde la propia *praxis*. Desde la teoría, particularmente la económica aunque también en las políticas públicas y de desarrollo, se ha sostenido una figura –*homo economicus*- que ha invisibilizado la participación de las mujeres en el trabajo productivo (Benería, *op. cit.*; Gibson-Graham, *op. cit.*), contribuyendo al mantenimiento de un ideario ‘mujer cuidadora’ y ‘hombre proveedor’, generalizando la figura unívoca de las mujeres como ‘amas de casa’ y negando su participación en los espacios públicos y también privados de decisión. La separación de las actividades con fines reproductivos o productivos propia para entornos urbanos fuertemente monetarizados encuentra un medio rural caracterizado por actividades realizadas en una sola unidad, sin que medie una clara separación entre lo privado y lo público, lo reproductivo y lo productivo; para las mujeres rurales no se presenta una división espacial o temporal: ‘*nosotras trabajamos más que los hombres porque tenemos que hacer el trabajo de la casa, el de la parcela y el cuidado de los hijos*’ (Zapata *et al.*, 1994:287), sino una serie continua y

superpuesta de actividades domésticas, de cuidados, de socialización, agropecuarias, artesanales, de servicios, o de comercialización, entre otras a lo largo de su jornada de trabajo.

La realización del trabajo reproductivo en el medio rural continúa marcada por la carencia material de infraestructuras y servicios; en el caso de las mujeres rurales en México su tiempo está prácticamente invertido en la realización de trabajo reproductivo donde, según SAGARPA (2002), las actividades de limpiar la casa, lavar y cocinar le consumen la mayor parte de su tiempo (un promedio de 62 horas/semana), seguidas del cuidado de familiares y de la realización de actividades propias del medio rural; actividades que difícilmente pueden ser adquiridas en el mercado: *‘si nuestros esposos tuvieran que pagar ese dinero por contratar una sirvienta no les alcanzaría el sueldo que ganan o lo que sacan del campo para pagarla’* (Zapata et al., op. cit.:287).

Gráfica 3. Actividades realizadas por las mujeres rurales mexicanas.



Fuente: SAGARPA (2002).

El tiempo de las mujeres rurales en México está fuertemente marcado por la realización del trabajo reproductivo y, es posible asumir, la importante cantidad de trabajo que realiza con fines de autoconsumo: *92% de las mujeres rurales participan en la producción de bienes y servicios para el hogar* (SAGARPA, op. cit.:31). Pero no nada más para el autoconsumo, pues cada vez más se va visibilizando su producción de bienes y servicios para el mercado: *‘lo hacemos sin paga, para que a nuestros maridos no les cueste nuestro trabajo y el cultivo salga más barato’* (Zapata et al., op. cit.:287) la realización de trabajos –reproductivo, productivo y comunitarios- de las mujeres en el medio rural es entendido como ‘un ahorro’ para el grupo doméstico, la ‘ayuda’ de las mujeres en el teórico rol ‘hombre proveedor’ es una interpretación sesgada que limita la participación de las mujeres en las

decisiones económicas, sociales y culturales de un grupo doméstico y una comunidad que vive –y en ocasiones subsiste– de sus aportaciones.

También en el medio rural continúa vigente la construcción sociocultural y económica de un grupo doméstico jerárquico, lo que se traduce en una reproducción de relaciones autoridad/subordinación fuertemente vinculadas al género y edad de quienes componen dicho grupo. De tal suerte que es el varón, el ‘jefe de familia’ quien decide el reparto del trabajo y controla la distribución de lo producido y otras tomas de decisión, en este modelo de jerarquía vertical el trabajo se constriñe aún más a los valores e ideas socioculturales, por lo cual se divide ya no como consecuencia de lo que: *un hombre o una mujer pueden hacer, sino de lo que deben hacer (idem:221)*. En un medio donde la generación de recursos es cada vez mas difícil, la aplicación de la división genérica del trabajo en un trasfondo de relaciones de género verticales ‘lo que una mujer debe hacer’ continúa limitando el acceso de las mujeres a las propiedades como consecuencia de una apropiación del trabajo y de sus beneficios e inversiones por parte de los hombres; investigando la propiedad de la tierra ejidal en un municipio de Los Tuxtlas (México), Almeida registra el derecho cultural de los hombres mayores a la apropiación de las tierras que las hijas han comprado trabajando fuera de la comunidad.⁵ Para estos hombres mayores ya no es tan fuerte el derecho social de apropiarse del producto del trabajo de los hijos, pero se sigue sintiendo dueño del producto del trabajo de las hijas (Almeida, 2009:33); asimismo la transmisión de derechos de propiedad de la tierra a las hijas continúa siendo fuente de conflicto intrafamiliar especialmente entre los hombres, sin considerar los ingresos que ellas hayan podido destinar a las tierras familiares. Así, la única mujer que socialmente tiene derecho a la propiedad de las tierras es la viuda, quien buscando evitar conflictos suele ceder la administración y trabajo de éstas entre los hijos; perpetuándose la idea de que las mujeres no están interesadas en la propiedad y control de los este medio de producción.

La combinación de trabajos para las mujeres rurales en México genera largas jornadas de trabajo: *sí, trabajamos muchísimo, no descansamos desde que nos levantamos hasta que nos acostamos (Zapata et al., op. cit.:287)* a costa del tiempo libre y de descanso; la invisibilidad de la realización de trabajo por parte de las mujeres termina por condicionar además su derecho al descanso, a la participación ciudadana o al ocio, el descanso, el tiempo de ocio y de construcción ciudadana se convierten en derechos sociales existentes sólo para quien haya realizado un trabajo productivo; es así como ‘salir al campo’ y ‘ganar dinero’ son las dos premisas que sustentan dichos derechos en el entendido de que no es necesario conceder descanso y tiempo libre a

⁵ La ausencia de poder formal para ejecutar decisiones es un aspecto registrado entre las familias donde el esposo ha migrado en busca de empleo; en el caso del México rural la mujer se convierte en una ejecutora a distancia de las decisiones del marido, en otros casos el poder formal se le delega al padre o la madre del migrante quien velará por el bienestar de la familia de su hijo (Arízpe y Botey, 1986:144-6). La migración masculina representa para el grupo doméstico la posibilidad de obtener mayores ingresos y para las mujeres, concretamente, un incremento de su jornada laboral para cuidar e incrementar un patrimonio ajeno (Momsen, 1991:22).

quien toda la jornada ha estado eximida de realizar alguna actividad productiva. Ante esta lógica no es de extrañar que el tiempo de las mujeres sea entendido como un recurso infinito: todo cabe en las 24 horas diarias de las mujeres. Un uso de tiempo tan dinámico como el que hacen las mujeres rurales se sostiene principalmente por la proximidad física de los espacios funcionales –no pocas veces la superposición de éstos–, por la flexibilidad de horario de los trabajos productivos y por las redes familiares (Sabaté y Díaz, 2003); los problemas los resuelven las mujeres desarrollando medidas cortoplacistas e individuales, pero sin plantear modificaciones en el uso de tiempos y espacios por parte de la totalidad de los hombres que integran el grupo doméstico. Esta resolución individual de los problemas en el uso de los tiempos y espacios de las mujeres como consecuencia de la división genérica del trabajo se suma a la dinámica social de la comunidad e impacta en la participación de la toma de decisiones tanto en las de tipo reproductivo como en las productivas y comunitarias. La toma de decisiones ‘importantes’ sigue entendiéndose como un privilegio masculino y las mujeres son un recurso más en el espacio de las comunes (Murillo, 1996).

Y sin embargo... y sin embargo, lejos de un victimismo generalizado las mujeres rurales no dejan de reconocer mejoras en su condición, no dejan de pensarse nuevos espacios de participación, no dejan de apostar por proyectos, ni cejan en su empeño por aprender. Sus vidas son duras, y ellas lo reconocen; no obstante buscan, persiguen, ensayan y aprenden nuevas formas de vivir. Entre el ‘antes’ y el ‘ahora’ muchas veces media una vida sin violencia, mejor educación, la posibilidad de pensarse y construir un futuro mas digno, más parejo; las mujeres rurales han perseguido distintas estrategias: creado organizaciones sociales para visibilizarse, han optado por iniciativas económicas, han creado canales para introducir su agenda en la agenda política (Zapata *et al.*, *op. cit.*; Moser, 1991).

Tal como se comentaba con anterioridad, el inconveniente que causa la división genérica del trabajo en las mujeres es la ausencia de valoración por los trabajos que ésta realiza: si hace actividades reproductivas entonces cierra aún más el círculo de ‘mujer cuidadora’; si hace trabajo productivo, sus aportaciones son recibidas como una ‘ayuda’ aunque sus ingresos sean estratégicos para el grupo doméstico; de igual forma sus aportaciones son devaluadas si apuntan hacia la realización de trabajo comunitario. Adentrarse en la visibilización y revaloración de las actividades que realizan las mujeres, de la celebración de sus avances y logros implica zambullirse en los micro espacios para ir entretejiendo solidaridades que a manera de redes de apoyo puedan servir de punto de partida hacia proyectos mas justos en lo sociocultural, lo económico, lo ambiental y también en lo territorial.

2.3 ‘AQUÍ’ Y ‘ALLÁ’: EL DINAMISMO DE LOS ESPACIOS.

Lo social también tiene su espacio en la Geografía, apuntan Bolwby y McDowell (1987), a la vez que García-Ramon (1989) para quienes al concebirse esta ciencia como una disciplina que refleja las condiciones a partir de las cuales produce y transmite sus conocimientos hace necesaria la consideración de las dinámicas del poder entre géneros, toda vez que éstas impactarán en el uso y apropiación de los espacios, lo que a su vez tendrá repercusiones en la organización de los procesos productivos y la distribución de la riqueza, así como en otros componentes del desarrollo. La anterior justificación se completa además con las aportaciones de Valle, del quien señala: *La convergencia del tiempo, el espacio y el género proviene de su peso referencial, ya que define en unos casos y permea en otros la experiencia humana* (Valle, del; 1999:14), pues la naturaleza sexuada de la especie humana y el papel del género como creador y recreador de identidades producen experiencias que si bien son comunes (por ejemplo, el ser mujer) son experimentadas de forma diferente (el ser mujer en México y el ser mujer en Suecia) y diversa (el ser mujer contemporánea y el ser mujer en el siglo XVIII) tanto a nivel individual como colectivo.

Para comenzar a abordar el estudio del *empoderamiento* desde la Geografía de género resulta pertinente reflexionar sobre la pregunta ¿existe alguna relación entre el género y la realidad espacio-temporal? No es como puede apreciarse una respuesta fácil de contestar y el salir del paso nos podría conducir a una simplificación del asunto: una persona tiene –generalmente- un sexo determinado independientemente del espacio de nacimiento o de residencia; sin embargo, toda vez que el género es una construcción social el comportamiento de una mujer o de un hombre sí resultan influenciados por el espacio y el tiempo, y a su vez dejan sentir su impacto en ambas construcciones sociales, pues como señalan Rodríguez y Quintana (2002) como consecuencia a la estrecha vinculación de los espacios público y privado éstas han podido insertar ‘lo público’ en espacios privados; sin que lo anterior signifique necesariamente una conquista del espacio público por el que las mujeres, generalmente, continúan circulando de manera invisible bien por una ausencia de conocimiento o de recursos (Lawson, 1998).

Castillo y Morales (2006) son tajantes al señalar que el género marca el territorio a través de la división y la desigualdad que se reflejan: *en prácticas, actitudes, toma de decisiones, usos del lenguaje e imágenes, creencias, sanciones sociales, mecanismos de inclusión-exclusión que se inscriben en la vida cotidiana pública y privada* (p. 16). La dinámica social genera entonces una serie de efectos que bien pueden potenciar u obstaculizar las interacciones del sistema –y respectivos subsistemas- presente en las regiones. El considerar que los individuos no son ajenos del ambiente donde viven sino que son parte de éste sustentando sus relaciones espaciales tanto en lo físico, como en lo filosófico, lo ecológico, lo político y lo social nos permite explorar el proceso a través del cual las relaciones de género impactan en la construcción de: *las distribuciones espaciales de la actividad humana, en las desigualdades regionales, en la configuración del espacio social y construido, en el uso de los*

recursos naturales o en las percepciones y experiencias espaciales (Sabaté et al, op. cit. :39).

2.3.1 La Geografía de género y las escalas territoriales.

En nuestras sociedades contemporáneas, más que nunca, experimentamos en las micro escalas los efectos que se desencadenan en las escalas superiores; ésta es una característica que nos ha legado una globalización de los procesos, principalmente, económicos a un nivel macro experimentados de distintas formas en lo local, una vez más aparece latente la importancia del contexto ante causas que si bien pueden resultar ajenas a las cotidianidades, no por eso dejan de impactar en las relaciones de género. Los estudios de la Geografía de género tienen una escala: la local, donde lo local no debe ser entendido como una esfera aislada de las macro escalas, sino como un contexto específico donde se ponen a revisión las relaciones de género desarrolladas en una microescala influenciada por fenómenos generales (Sabaté et al, op. cit.:45).

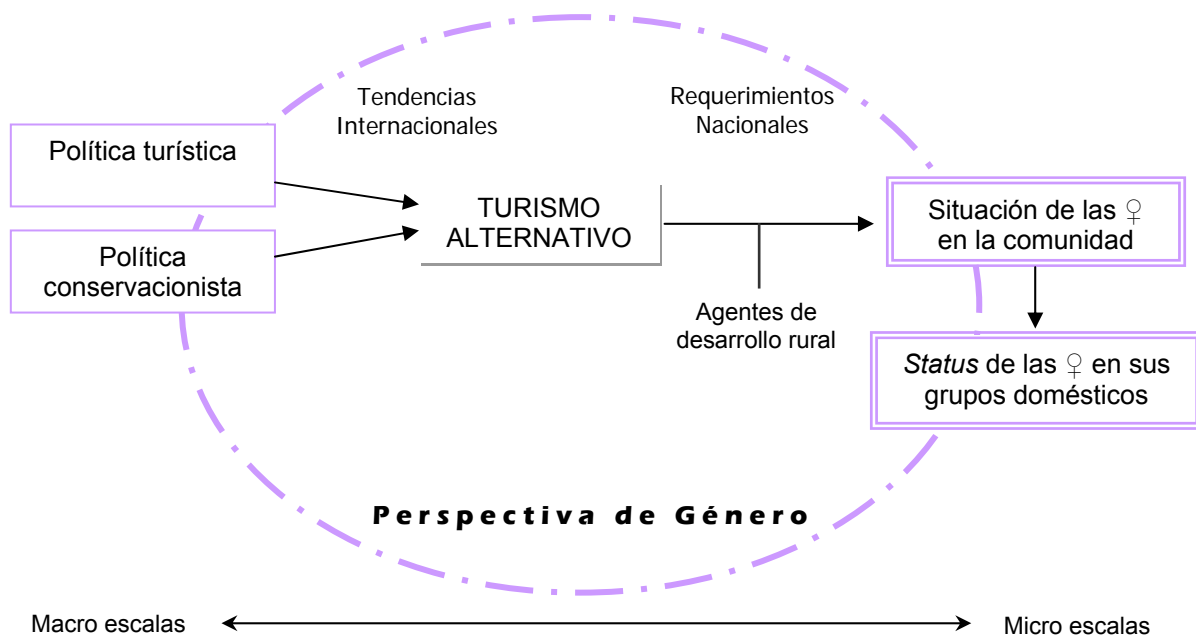
La herencia que la perspectiva humanista lega a la Geografía de género es precisamente el trabajo con lo local y lo personal (McDowell, 2000) y constituye una de las aportaciones que la Geografía hace al feminismo, pues el evidenciar las restricciones que el espacio y el tiempo plantean a las mujeres al momento de intentar compaginar la realización de los diferentes tipos de trabajos sólo se completa al llegar a la escala local (Vicente, 2000:130). La importancia que la escala local presenta en el enfoque de género en general, y en particular en la Geografía es consecuencia del alcance de nuestras propias acciones personales, familiares o comunitarias; todas evidentemente correspondientes a las micro escalas, pues son precisamente nuestras esferas de actuación particulares aquellas que soportan –o modifican, de así considerarlo procedente- las relaciones de género (Sabaté et al., op. cit. y García-Ramón, 1989) y la última frontera para la equidad (Rowlands, 1995), convirtiendo así a los espacios más cercanos a la vivienda en el espacio de las idénticas (Amorós, 1994).

La consideración indivisible de fenómenos generados en las macro escalas que deben de ser enfrentados en las escalas mas pequeñas conlleva entender los espacios -y los fenómenos económicos, ambientales o socioculturales- como componentes de un proceso dinámico, en el que también existen condiciones de retroalimentación; no obstante el carácter eminentemente sociocultural del género frente a la naturaleza económica de los procesos globalizadores no implica que ambos sean fenómenos aislados, mas bien pone en evidencia las variables de mayor peso que se dejan sentir en las relaciones de género presentes en las comunidades y grupos domésticos (Sabaté et al, op. cit.:65). Es innegable el peso de la economía en nuestras sociedades, independientemente del nivel de monetarización, es evidente que el factor económico continúa siendo central en las acciones sociales e individuales; sin embargo, esa aparente uniformidad en su centralidad no se extiende a una uniformidad en los efectos que puede generar, ya que éstos variarán según el contexto geográfico; un contexto geográfico compuesto, entre

otros elementos, por individuos –agentes de desarrollo- que a su vez cuentan con *status* distintos, lo que conlleva a acceso heterogéneos de las oportunidades –de educación, de participación, de trabajo, entre otras- de desarrollo rural.

Así, las desigualdades de acceso de oportunidades para las mujeres y motivaciones económicas pueden ser experimentadas de forma distinta dependiendo del contexto local y también como consecuencia de políticas a niveles macro; sin embargo, cuando los proyectos productivos se definen desde estructuras e instrumentos masculinizados difícilmente se registrará la participación de las mujeres. A nivel rural, buena parte de las iniciativas productivas sostienen la masculinización de los espacios manteniendo a su vez la invisibilidad de las mujeres; algunas de las iniciativas de integrar el enfoque de género que son promovidas desde diversas instituciones u organismos internacionales quedan desvirtuadas en un contexto local que pone en evidencia la ausencia de neutralidad de los procesos y de las estructuras. El poder se mantiene masculinizado a través de asambleas ejidales, de asociaciones, de cooperativas; e incluso en aquellos proyectos institucionales catalogados como ‘para mujeres’ pueden registrar la masculinización de la gestión de los proyectos, demostrando la importancia de los acompañamientos de proyectos y de la necesidad efectiva de la transversalidad de género en todos los niveles.

Figura 3. La perspectiva de género y el turismo alternativo: de lo global a lo local.



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

La figura 3 permite adentrarse en la identificación de procesos en las escalas mayores que serán individualizados ante la cotidianidad de lo local, por un lado influenciada por los fenómenos económicos pero también por otros fenómenos socioculturales que durante las últimas décadas han moldeado las actuales posturas en materia de género, turismo alternativo y conservación de los recursos. Al respecto hay que comentar en primer lugar que desde las macro escalas han ido introduciéndose hasta las propias comunidades los conceptos de género, turismo alternativo y desarrollo rural; buscando encauzar no sólo un crecimiento económico, sino también un desarrollo en la calidad de vida de sus habitantes donde la plena participación de las mujeres en el desarrollo de sus comunidades debe ser entendida no ya como una prerrogativa sino como un derecho cuyo ejercicio les ha sido tradicionalmente limitado (León, 1998; Batliwala, 1997 y Zapata *et al*, 2003). Tampoco la relación con el medio ambiente ha quedado fuera de revisión en los últimos años, cuestionándose por un lado precisamente esa relación de dominio que el poderío humano ejercía sobre ésta, a la vez que se revisaba el androcentrismo de dicha postura. La actual relación que las sociedades establecen con el medio ambiente pretende no ser más una relación de dominación, que algunas autoras (por ejemplo, Sabaté, 2000; Aguilar *et al*, 2002 y Amorós, *op. cit.*) han equiparado con la relación de subordinación de las mujeres hacia los hombres. Tanto en la presencia de los cambios de actividades productivas o del desarrollo de iniciativas menos depredadoras que se están llevando a cabo en los distintos contextos geográficos está presente el objetivo de generar nuevas actitudes medio ambientales y también socio culturales buscando romper la tendencia de ahondar las desigualdades de género en las micro escalas (Sabaté *et al*, *op. cit.*). El resultado de estos cambios en las macro escalas generará una serie de impactos en los ámbitos locales, en las micro escalas, que están plenamente incrustadas en una *praxis* donde bien se imponen, bien se negocian –dependiendo del contexto- las relaciones de las mujeres y los hombres, y que constituyen el objeto de estudio de la Geografía de género.

Es precisamente lo local la escala en la cual se prueba, por así decirlo, la funcionalidad de filosofías, enfoques, estrategias y acciones para efectivamente generar procesos de *empoderamiento* de las mujeres; en el caso de la Geografía de género, el estudio de la escala local obedece a la necesidad de aproximarse a las personas que conforman la sociedad en su cotidiana experimentación de un espacio físico feminizado o masculinizado y los reconocimientos sociales que resultan del acceso a éste. Generalmente lo local continúa siendo una asignatura pendiente para el *empoderamiento* de las mujeres -la última frontera del cambio es precisamente la familia, nos recuerda Rowlands (1995)-; por lo tanto, si existe un espacio que es diferenciado a partir del género su evidencia se presenta en el espacio local, pues es descendiendo a esta escala donde efectivamente se muestran los avances o retrocesos, ahí es donde radica el compromiso social de la Geografía de género y donde se ubica la escala de trabajo de la presente investigación.

2.3.2 Trabajos y espacios.

Cuando surgen las reivindicaciones feministas de la década de los 1970 lo hacen en un contexto marcadamente urbanizado y occidental donde el grueso de la sociedad se caracteriza por pertenecer a una clase media, los grupos domésticos cuentan con la figura masculina que realiza un trabajo productivo en un espacio público separado del hogar y una mujer que realiza el trabajo doméstico en un espacio privado. Esta situación conlleva al establecimiento de las categorías de análisis trabajo productivo/trabajo reproductivo, espacio público/espacio privado y espacio productivo/espacio reproductivo compatibles para las áreas urbanas de economías fuertemente monetarizadas donde trabajo se equipara con empleo, con empleo además formal (García-Ramón, 1989 y Sabaté *et al*, *op. cit.*) y cuya utilidad queda cuestionada fuera de ese contexto.

Conforme se van extendiendo las comparaciones, se va haciendo evidente el uso del espacio público por parte de las mujeres y la coincidencia de los espacios, tal como solía ser antes de la Revolución Industrial y como sigue siendo en economías con una fuerte presencia del autoconsumo y la informalidad. Si bien la realidad se ha mostrado mucho más dinámica que las categorías duales, éstas han permitido ir avanzando en la identificación de las repercusiones de las relaciones de género al decidir quién se encuentra en dónde y realizando cuáles actividades; identificándose tanto las trayectorias espacio-temporales fragmentadas y continuas de las mujeres, como la depreciación de las ocupaciones y actividades que realizan o espacios que ocupan en su cotidiano vivir. En mayor o menor medida las mujeres acceden a los espacios públicos pero ese acceso no ha ido necesariamente de la mano de un acceso equitativo de ciertos espacios públicos, particularmente de aquellos que guardan un nivel de reconocimiento traducible en una mejora del *status* de negociación dentro del grupo doméstico.

Mientras que para los hombres el uso del espacio privado y la realización de trabajo productivo han significado unas herramientas en la mejora de su *status*, para las mujeres ni lo uno, ni lo otro ha evitado el dejar de ser consideradas como ciudadanas de segunda categoría, o de tercera o cuarta cuando se entrecruzan con el género otras variables. Estas desigualdades no pasan desapercibidas para Amorós (*op. cit.*), quien en su intento de responder a la pregunta *¿dónde se genera el poder?* señala que éste se genera en el espacio público y se extrapola al espacio privado, caracterizado éste último como el espacio de las *idénticas*, donde –a diferencia del espacio público– no hay poder, prestigio o reconocimiento a repartir entre quienes componen el *lugar del límite y del confinamiento* y donde las mujeres son ya las repartidas y carecen así de la posibilidad de ser sujetos de poder.

Imagen 1. Espacio doméstico como espacio productivo.



También para los hombres el espacio doméstico se convierte en espacio productivo, sólo que para ellos el tallar y tejer artesanías desde sus hogares –lo que significa cierta disponibilidad espacial y temporal para el cuidado del hogar y la familia- no implica una obligación de realizar trabajo doméstico que sí está presente en el caso de las mujeres que realizan trabajo productivo en el espacio doméstico [Fotos: artesanos de Oaxaca (Cortesía Altamirano) y Veracruz en espacio de trabajo productivo ubicado contiguo al espacio doméstico o en el propio espacio doméstico (Archivo personal)].

La puesta en evidencia de las interrelaciones de los fenómenos socioculturales y económicos en las esferas domésticas y laborales (García-Ramón 1989 y Sabaté *et al*, *op. cit.*) deriva en indagaciones sobre la forma en que las relaciones de género influyen en el uso de los espacios públicos y privados al realizar los trabajos. Pues si bien resulta evidente que las mujeres también hacen uso del espacio público, ese uso se da con ciertas restricciones como consecuencia de ser las principales responsables del trabajo reproductivo; mientras que el acceso de las mujeres al espacio público se da una vez que ha resuelto la realización del trabajo reproductivo de su grupo doméstico (por eso no es extraño ver mujeres en los mercados latinoamericanos vendiendo y cuidando de su prole) o llevándolos a la oficina una vez que han salido de la escuela;⁶ todo lo anterior mientras el acceso de los hombres al espacio público tradicionalmente ha sido para realizar un trabajo productivo y comunitario que genera un ingreso y un reconocimiento que refuerza las limitaciones de uso y apropiación de los espacios físicos -donde se negocian y reparten los privilegios- por parte de las mujeres.

⁶ El término 'escuela' es usado en México para referirse a la educación básica y la enseñanza media superior [también denominados 'bachillerato' o 'preparatoria']; de acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP), la educación básica contempla a la enseñanza primaria (6 años) y a la enseñanza media (3 años), la enseñanza media superior tiene una duración de 3 años. En algunos contextos rurales 'escuela' también se usa para referirse a cursos de capacitación y en general a cualquier otro tipo de enseñanza.

Imagen 2. Las mujeres y el uso del espacio público.



Frente a la dicotomía espacio privado=espacio de mujeres y espacio público=espacio de hombres se abre una serie de cuestionamientos sobre la universalización de ambas categorías: las mujeres también hacen uso de espacios públicos; de tal forma que la pregunta a contestar está más relacionada con los usos y las actividades que en dichos espacios desarrollan hombres y mujeres, y la rentabilidad –no sólo entendida en términos económicos, sino también sociales, culturales y políticos- de dichos usos y actividades [Fotos: mujeres veracruzanas asistiendo a taller de empoderamiento y vendedora ambulante en Oaxaca. Archivo personal].

La presencia de las dicotomías ha permitido identificar los extremos de unas estructuras espaciales que no siempre han resultado ser rígidas; la realización de trabajo productivo en el espacio doméstico, así como la de trabajo reproductivo en el espacio público son situaciones propias del contexto rural mexicano, y en menor grado continúan presente de otros contextos más urbanizados y monetarizados. Por ejemplo, la prestación de servicios de alojamiento y alimentación en las casas rurales o B&Bs es un trabajo productivo que las mujeres rurales europeas realizan en ocasiones sin salir de sus casas, estableciéndose una superposición tanto de los espacios como de los trabajos; mientras que en el medio rural mexicano –incluso en aquellas comunidades que presentan elevado índices de emigración- la mayoría de las ofertas de hospedaje y alimentación no se realizan en el espacio doméstico, sino en un espacio productivo, totalmente diferenciado del primero, en el que se ubican las instalaciones, dando lugar a la realización del trabajo reproductivo con fines productivos en un espacio público.

2.4 EL TIEMPO: UN RECURSO ESCASO.

Para todas las personas, el tiempo es un bien personal escaso; sin embargo, tradicionalmente el tiempo de las mujeres no ha sido definido como un bien personal, sino como un bien común a disposición de los intereses familiares. Esta conceptualización no ha sido sustancialmente modificada como consecuencia de la realización de trabajo productivo por parte de las mujeres y, junto con el uso del espacio, continúa siendo afectado negativamente por las relaciones de género.

Si bien es cierto que todos disponemos de una cantidad fija de horas al día, las responsabilidades –principalmente las reproductivas y productivas- de los géneros hacen que la utilización del mismo difiera, y en ese uso diferente hay quienes realizan actividades que generan reconocimiento y mantienen –o incrementan- su *status* tanto en la comunidad como al interior del grupo doméstico. Mientras que hay personas cuya utilización diaria de su tiempo genera activos, existen otras que realizan actividades limitadamente reconocidas y gratuitas que, en ese desprecio de lo gratuito como algo sin valor, no les generan reconocimiento que se traduzca en un *status* útil hacia las negociaciones en la comunidad y al interior del grupo doméstico. Ciertamente ambos ejemplos corresponden a extremos de una situación, y más cierto es que en el medio hay una serie de combinaciones que serán exploradas abiertamente en el trabajo de campo, pero de momento es necesario reconocer que en el uso del tiempo se generan distintos resultados para los hombres y las mujeres.

2.4.1 Si el tiempo de los hombres es dinero ¿Qué es el tiempo de las mujeres?

El uso cotidiano del tiempo se basa en construcciones sociales y se ordena e interpreta tanto a partir del género como de diversas categorías dado que –así como sucede con el espacio físico- el uso del tiempo no es un sistema cerrado (Durán, 1988). No obstante lo dinámico que puede resultar el uso cotidiano del tiempo cuando se entrecruza con el ciclo de vida de las personas o su *status* social puede pasar de dinámico a fuertemente condicionado por el trabajo, el tiempo al ser un recurso escaso y valioso no ha estado exento de verse influido por las interpretaciones tradicionales que es posible hallar en las relaciones de género: el principal recurso que los hombres tienen frente a las mujeres es el tiempo.

El peso de la revolución industrial también ha dejado sentir su efecto en la conceptualización y uso del tiempo, por un lado la separación espacial de las actividades domésticas y productivas conlleva al establecimiento de horarios rígidos y ritmos marcados por el silbato de las fábricas fordistas; el tiempo de trabajo, sobre todo, el de la clase obrera queda más que nunca dividido a partir de los requerimientos del mercado, el tiempo de los hombres al ser negociado directamente con ese mercado laboral puede dividirse en tiempo ocupado –para cubrir el horario en el mercado- y tiempo libre –aquél que resulta de las conquistas sociales de principios del siglo XX-. Por el contrario, el tiempo de las mujeres –incluso de aquellas que también venden directamente su mano de obra al mercado- queda definido como flexible y es, más que nunca, definido como un bien social; no solamente tratándose del sentido puro de tipo organizacional, sino además entendiéndolo como un tiempo que no le es propio a la mujer, sino que le pertenece al grupo (Durán, *op. cit.*; Sabaté *et al*, *op. cit.*). La imposición del trabajo reproductivo en las mujeres conlleva una apropiación colectiva de su tiempo libre, despojándolas del disfrute de un tiempo propio; una negación sobre la que además se construye a su vez el estereotipo de la laboriosidad femenina tan aplaudido por las sociedades y que continúa

manteniendo el uso múltiple y cedido del tiempo de las mujeres (Vicente, 2000 y Zapata *et al*, 2003).⁷

Sin embargo, a diferencia del uso único del tiempo de los hombres -principalmente productivo-, el uso múltiple del tiempo de las mujeres no se ha visto recompensado con niveles significativos de acceso a los bienes y las oportunidades visibles en la esfera pública (Murillo, 1996). Diversas investigaciones –tanto las de tipo cuantitativo como la cualitativa- coinciden en señalar un alargamiento de la jornada de trabajo de las mujeres frente a la de los varones (INEGI [2005 y 2007], Zapata y López [s/f], Valle, del *et al* [2002], Zapata *et al* [2003], entre otras); se trata de una jornada para las mujeres que combina el trabajo productivo, el reproductivo y el comunitario, trabajos en femenino que generalmente se encuentran devaluados económica, social y culturalmente a los ojos del mercado, de la comunidad y del grupo doméstico. Esta limitada valoración de los trabajos generalmente definidos como femeninos no solamente repercute en el *status* sociocultural de las mujeres, pues al ser extrapolado al mercado de trabajo genera el mantenimiento del tiempo productivo de éstas como parcial, barato y poco especializado, limitando a su vez su *status* económico; la combinación de los estereotipos aplicables al tiempo de las mujeres ocasiona no solamente el alargamiento de su jornada de trabajo, también le va restando tiempo libre a su descanso, a sus posibilidades lúdicas, a su participación política; actividades que resultan la base de una participación activa en el desarrollo rural de sus comunidades.

⁷ En su investigación en el contexto de tres generaciones españolas Valle, del *et al* (2002) refleja las diferencias conceptuales de una laboriosidad sumamente ligada a la clase social de pertenencia. Al respecto hay que señalar que la conquista del tiempo libre –aunque se haya democratizado- no ha resultado extensiva a todas las clases sociales: «Cómo iba a ir (a la escuela) si antes que valía ya me colocaron a trabajar. Si esa era nuestra vida, trabajar». La laboriosidad relacionada con la figura de una mujer que apenas tiene un minuto para su descanso y donde su tiempo de ocio es todavía una práctica presente en el campo mexicano: “[...] de veras trabaja, como ahora yo casi no estoy, ella se para a echar tortillas y ya así ella tiene su dinero y cómo no voy a sentir bien [...]” (Martínez y Díaz, 2008:0). Por su parte Suárez (s/f:204) encuentra que entre el trabajo productivo (en la parcela, el traspatio, por cuenta propia, en algún proyecto o como asalariada) las mujeres rurales realizan también las tareas domésticas, el cuidado de menores o adultos mayores, lo que las mantiene ocupadas la mayor parte del día.

Imagen 3. Realización de trabajo productivo y reproductivo de forma simultánea.



Además de un tiempo propio en algunos casos llevado al mínimo posible y la multiplicidad de usos, el tiempo de las mujeres también es también flexible por el traslape de actividades que durante éste se realiza. Incluso realizando trabajo productivo en el espacio público, las mujeres deben generar estrategias para, en un mismo tiempo y espacio, hacerse cargo de alguna tarea doméstica y percibir ingresos [Fotos: vendedoras en mercado y feria ganadera cuidando de la familia (izq. Cortesía de Salomón. Der. Archivo personal)].

El tiempo de los hombres ha sido utilizado para cumplir las funciones de proveedor del grupo doméstico en casi todas las sociedades, pero conforme se han ido monetarizando las economías y acentuando las crisis económicas ha sido necesaria la participación de la mujer también como proveedora del hogar, por lo que el esquema de una sola persona –generalmente un varón– como sostén del grupo familiar ha venido dando paso a un grupo doméstico donde la figura de la mujer asume un papel importante, que no en pocos casos se convierte en único, en la generación de recursos para la familia (INEGI *et al*, 2002; Martínez y Díaz, 2008). Esta participación en el trabajo productivo no significa necesariamente que resulte visible; por lo cual la necesidad de acceder a recursos y el estereotipo de un tiempo femenino principalmente definido bajo la característica de ilimitado han llevado a un alargamiento de la jornada de las mujeres que realizan alguna actividad productiva. Sin embargo, el trabajo productivo de las mujeres rurales continúa considerado como una ayuda, independientemente del porcentaje con que éstas contribuyan; a la vez que la participación de los varones en el trabajo doméstico es una ayuda que se presenta cuando la mujer está agobiada por el trabajo, una especie de apoyo lejano a la corresponsabilidad de su cuota de trabajo reproductivo (Arconada, 2008). Es así como el tiempo en femenino se mantiene como el tiempo inagotable al servicio del grupo doméstico y sobre todo en beneficio de los varones que han mantenido los privilegios de compartir el trabajo productivo, sin compartir los demás; en escenarios rurales donde además la falta de oportunidades de trabajo se suma la figura de la emigración -hacia las ciudades u otros países-, presentando situaciones de mujeres que emplean buena parte de su tiempo diario realizando diversos tipos de trabajo sin que por ello se vean beneficiadas por una mayor productividad acorde con el tiempo empleado.

2.4.2 El tiempo que te quede libre: del trabajo al descanso en casa.

El tiempo obligado es aquel que se ocupa para la realización de obligaciones primarias –entre las que se encuentra el trabajo productivo-, secundarias –que incluyen al trabajo doméstico- y fisiológicas; su contraparte es el tiempo libre destinado a la realización de actividades lúdicas y de ocio o de participación política y ciudadanía. La presencia de un número de horas diarias, y principalmente contenidas en los días de descanso, es un derecho de todos los trabajadores, de todos los trabajadores en género masculino pues como señalan Valle, del *et al* (2002) el tiempo libre a los varones les viene dado una vez que han realizado su trabajo productivo -principalmente-, mientras que las mujeres el tiempo para el ocio vendrá dado una vez que se hayan liberado del trabajo productivo y de las necesidades de cuidado de la familia, o incluso como sugiere Murillo (1996) en las mujeres se presenta una asimilación del tiempo de ocio como el tiempo de descanso, condicionándose el disfrute de actividades en pos del crecimiento personal. Difícil resulta la existencia de un número de horas para la realización de actividades expresivas o de ocio en las triples jornadas de las mujeres, calificadas como preindustriales debido a su duración cercana al doble de lo legalmente establecido (Durán, 1988); jornadas de trabajo que se justifican en la aparente inactividad económica de las mujeres sin empleo, pero que también encuentran cabida en las vidas de aquellas que, no obstante contar con un empleo, siguen enfrentando el arquetipo del sacrificio femenino donde no hay cabida para ocuparse de una misma a riesgo de ser tachada de egoísta (Murillo, *op. cit.*).

A través de los estudios con perspectiva de género, las investigaciones empíricas muestran cómo el género se convierte en un punto de inflexión al momento de analizar la organización de los tiempos de trabajo, debido a que son precisamente los aspectos relacionados con el género los que designan para las mujeres los tiempos centrados en las actividades domésticas, de socialización y de cuidado fuertemente constreñidas a la figura de madre y esposa. Son numerosas las investigaciones que han puesto en evidencia la diferencia que existe entre el tiempo libre según el género, estas investigaciones de corte cuantitativo y cualitativo han apelado a una condición semejante a la esclavitud de las mujeres cuyo tiempo obligado se alarga para beneficio de los varones; *un robo del tiempo personal* (Arconada, *op. cit.*:0) de las mujeres que en ausencia de tiempo libre pasarían la mayor parte de su jornada atendiendo la satisfacción de necesidades básicas de otras personas. El tiempo siempre ha sido un recurso valioso y necesario al momento de perseguir los intereses estratégicos, la suerte –dice la sabiduría popular, en femenino- consiste en estar en el lugar adecuado en el momento adecuado; así que para acceder a las posiciones de reconocimiento, estar en el lugar adecuado es estar en el espacio público del poder, un espacio que no se corresponde con el espacio de realización de las actividades domésticas; a la vez que el disponer de un tiempo propio, anotan Valle, del *et al* (*op. cit.*) facilita la creación de redes extradomésticas de apoyo útiles al momento de perseguir los objetivos estratégicos.

Imagen 4. Tiempo libre y usos según género.



No solamente en el total del tiempo libre existen diferencias por género, las actividades que en éste se realizan suelen rentabilizarse más fácilmente para los hombres que para las mujeres pues incluso en el tiempo libre de las mujeres éstas suelen continuar realizando actividades domésticas [Fotos: mujer y hombres realizando actividades lúdicas en su tiempo libre. Archivo personal].

Mientras que el estado civil (casado o en unión libre) se convierte en un activo para los hombres, para un número significativo de mujeres significa una pérdida de autonomía y un aumento en el número de horas de su jornada de trabajo al hacerse cargo de la mayor cuota de trabajo doméstico: el matrimonio y la maternidad –así como el cuidado de las personas mayores- continúan cambiando drásticamente las vidas de las mujeres que tienen que dividir su tiempo entre la asunción de la figura tradicional de cuidadora y también la de proveedora de su grupo doméstico. Sin embargo, sus aportes a través del trabajo denominado como productivo continúan siendo catalogados como ayuda, como ingresos secundarios por lo cual al no resultar lo suficientemente productivos no se considera un descargo del grueso de la responsabilidad doméstica.

Si la existencia de tiempo libre en las mujeres urbanas es poco (Murillo, *op. cit.*), para quienes residen en las comunidades rurales caracterizadas por el bajo desarrollo lleva a considerarlas como discapacitadas para el ocio; son pocos los estudios de tiempo libre entre las mujeres del medio rural, sin embargo la mayor dedicación de éstas al trabajo reproductivo, su participación en los trabajos productivo y comunitario pueden dar pistas para efectivamente considerar limitaciones en el disfrute de un tiempo libre. Si a lo anterior se suma la falta de infraestructura que caracteriza el mundo rural se limitan las posibilidades de efectivamente participar en actividades que puedan realizar las mujeres en beneficio propio.

Mientras que para los hombres el tiempo es un recurso con el que cuentan, para la mayoría de las mujeres el tiempo es un recurso escaso y regido tanto por los horarios a los que se sujeta su propia actividad productiva como por los horarios que vive el resto de su grupo doméstico, generándose un modelo de mujer con un sentido limitado del tiempo propio y una identidad individual también deficiente (Durán, *op. cit.* y Murillo, *op. cit.*) sobre lo que: se asientan las diferentes discriminaciones sociales, familiares, espaciales,

políticas, económicas, culturales, etc. (Vicente, 2000:132). La escasez de tiempo para cumplir con el trabajo reproductivo, el productivo y el comunitario implica para las mujeres el desarrollo de una serie de estrategias espaciales buscando maximizar el uso del espacio mientras se minimiza la pérdida de tiempo por actividades de desplazamiento. Entre las diversas estrategias destaca precisamente la realización de trabajo productivo en el espacio reproductivo; hacer coincidir espacios y tiempos de trabajo es una de las estrategias más socorridas por las mujeres, pero también lo son el trabajo a medio tiempo o por temporada (Sabaté y Díaz, 2003). En el armado de la cotidianidad, el uso de las redes personales –familiares y amistades– principalmente compuestas por otras mujeres también se encuentra dentro de las estrategias que maximizan el tiempo de las mujeres, el uso de servicios gubernamentales y cuando es posible, se recurre a la contratación de servicios de cuidado en el mercado.

La persistencia de la discriminación en el derecho al manejo del tiempo propio por parte de los individuos ha sido sostenida por diversos estudios antropológicos en una sociedad principalmente definida a partir de dos acciones: producción y consumo; para el caso de las mujeres, si bien han tomado un papel activo en la producción de bienes y servicios, como en la propia producción de consumidores, su acceso al disfrute de dicho trabajo y al tiempo libre han estado -y continúan- limitados por una disponibilidad completa y dedicación exclusiva al trabajo doméstico que le viene de herencia tradicional y su invisible rol de trabajadora productiva.

2.5 EL DESARROLLO RURAL DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO.

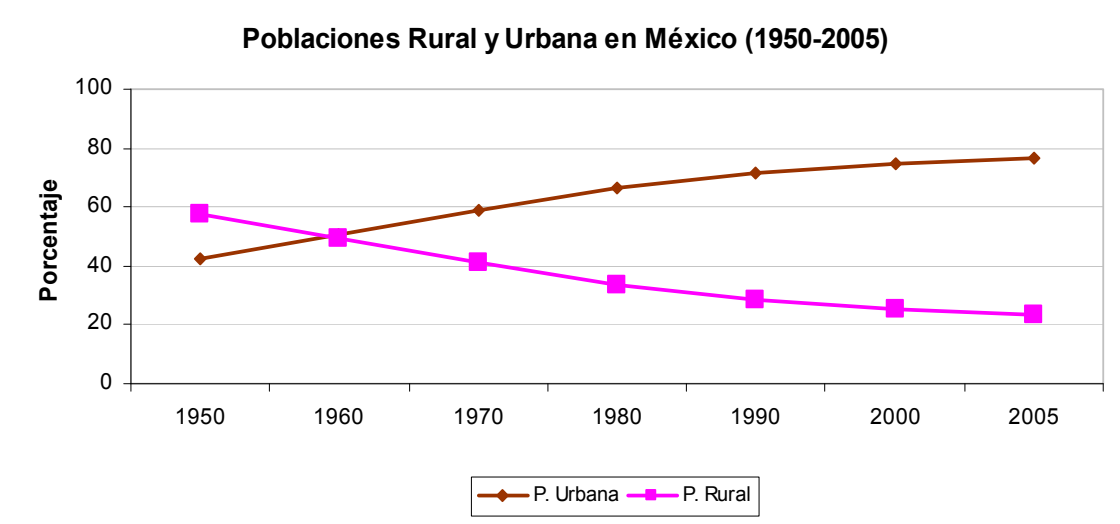
La idea de un desarrollo rural como estrategia de disminución de desventajas ha estado presente en el ideario político desde hace más de un siglo, pero no fue sino hasta finales del siglo XX que los programas y políticas buscaron atender no sólo la productividad agraria sino a los otros factores que impactaban también al mundo rural. Mientras la premisa básica de los programas y acciones del desarrollo rural –independientemente del contexto– ha permanecido inalterada las que sí han variado han sido las estrategias, por ejemplo, durante los 1970 como consecuencia de la revolución verde se buscaba convertir al campo en fábrica de los alimentos demandados por las crecientes zonas urbanas; una posterior estrategia buscaría fomentar el capital social del campo pero siempre a través del eje rector de la actividad agrícola; actualmente y ante la pérdida de importancia de dicha producción la estrategia que se persigue es la de diversificar las oportunidades de rentas de la población rural, vinculándola con el desarrollo de las zonas urbanas; siendo precisamente una de éstas el turismo alternativo.

Es a finales del siglo XX cuando la sustentabilidad –primero ecológica, y luego sociocultural- se introduce en las políticas de desarrollo rural buscando que el medio rural deje de ser visto como un lastre de las zonas urbanas, realizando una política integral que por un lado permita mejorar la calidad de vida de los habitantes rurales asegurándose la integración de las características particulares de cada espacio (Somoza, 2004; Karremans y Petry, 2003). La sustentabilidad resulta -desde hace unas décadas- una parte importante del discurso sobre el desarrollo y tiene en el concepto de eco-desarrollo a su antecesor más comprometido con la justicia social (Barkin, 2001; Foladori y Tommasino, 2000). Si bien existe una tendencia a considerar la sustentabilidad desde una vertiente netamente ecológica, ésta debe además considerar la justicia social y nuestra supervivencia –como individuos y culturas- buscando encontrar la fórmula para continuar viviendo (Barkin, *op. cit.*); la ecuación de la distribución de los recursos recibe atención también por parte de Smith (1997) quien señala la existencia de algunos estilos de vida que cierran la puerta a la justicia social, siendo la hostilidad ideológica uno de los obstáculos para el igualitarismo. Este punto establece un símil con la postura de algunos varones para quienes la idea de una mujer con recursos atenta contra la autoridad y supremacía masculina en el grupo doméstico (Maldonado *et al*, 2006).

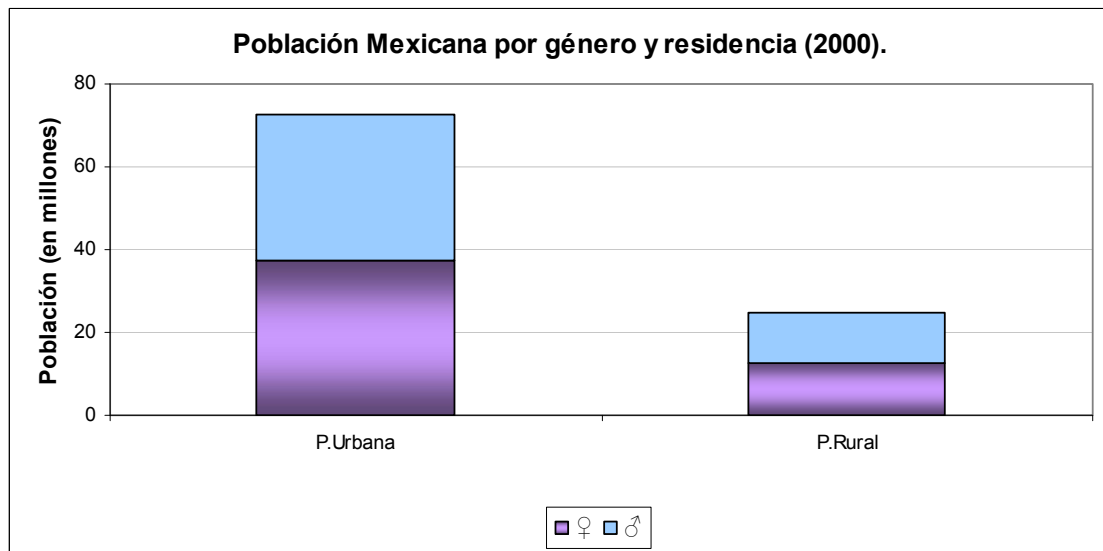
Si bien el objetivo final del desarrollo rural es la transformación integral de un territorio, en los países latinoamericanos el objetivo del desarrollo rural ha estado más vinculado a garantizar la supervivencia de las comunidades rurales, algunas con elevados índices de marginación (Herrera-Tapia *et al*, 2009; Rodríguez, 2004); por ejemplo, en México el principal objetivo del desarrollo rural en las últimas décadas ha sido la lucha contra la pobreza y la reducción del deterioro de los recursos naturales. En las últimas décadas el Estado mexicano como eje principal de las reformas ha perdido fuelle, inmerso en una situación de clientelismo político, corrupción y miseria, donde aún subsisten dualidades geográficas entre el Norte con tecnología de punta y el Sur con agricultura de subsistencia; de un medio rural como mano de obra barata o como semillero de iniciativas (Diego [2002] y Herrera-Tapia *et al* [*op. cit.*]); ante esta situación no resulta difícil de conceptualizar al desarrollo rural sustentable como el paradigma actual.

Así, el desarrollo rural sustentable es actualmente entendido por el gobierno mexicano como una estrategia integral más allá de pequeños productores y población marginada (Delgadillo, 2008) y recoge –por lo menos en teoría- lo que Barkin (*op. cit.*) identifica como uno de los elementos clave del desarrollo rural sustentable: la creación de redes que sostengan el desarrollo; menos favorecedor ha sido la situación de crear consenso entre las partes involucradas, situación que se ha complicado por la politización, la corrupción, la privación de intereses y también la crisis económica; no obstante, Herrera-Tapia *et al* (*op. cit.*) coinciden en la importancia de la democratización y participación de los habitantes rurales en la toma de decisiones concernientes a la construcción del futuro su propia comunidad en particular y sociedad en general.

Gráfica 4. La población mexicana: evolución y conformación actual según género.



Fuente: INEGI (2000).



Fuente: INMUJERES (2007).

En México es a partir de la década de los 1960 cuando la población comienza a ‘urbanizarse’, coincide este momento con los años del modelo de Desarrollo Estabilizador caracterizado, entre otras cosas, por su apuesta por la industria como motor de la economía del país; es así como la unión entre ‘futuro’ del país y espacio urbano se estrecha aún más. Con el ‘milagro mexicano’ la brecha entre los espacios urbanos y rurales como espacios habitables se va ampliando progresivamente, sin verse detenida como consecuencia de las recurrentes crisis económicas de las últimas tres décadas.

El siglo XXI encuentra al campo mexicano en condiciones críticas donde conviven el modelo paternalista y los intentos neoliberales sin que ambos hayan logrado una transición paulatina que dé cabida al protagonismo de unos actores y actrices rurales quienes al contrario y ante las situaciones de pobreza extrema y desigualdad han optado por el abandono de las actividades agrícolas, la renta de tierras o la emigración hacia las ciudades mexicanas o el extranjero (Herrera-Tapia *et al*, *op. cit.*; Delgadillo, *op. cit.*). La llegada de Fox a la presidencia (sexenio 2000-2006) continúa con la apertura del campo al capital privado y caracteriza su sexenio por imprimir la vertiente empresarial acorde con el persistente dualismo del campo: las grandes inversiones del campo tecnificado a la par de la agricultura de los países europeos o los Estados Unidos y el resto de la población rural –aquella que no había emigrado aún– como un mercado laboral de mano de obra barata, en una nueva concepción que pasa de un campesinado actor de su propio futuro a un campesinado que: *sólo ve campesinos como trabajadores industriales, jornaleros, albañiles, choferes, jardineros, criados, pero nunca como sujetos de su propia historia y manejando sus propias empresas sobre sus territorios* (Diego, *op. cit.*:206), donde la pobreza y la desigualdad pasan a ser consideradas como un mal crónico al que hay que contener con arreglos precarios desde una orientación empresarial (*idem*; Delgadillo, *op. cit.*, Barkin, *op. cit.*).

2.5.1 Lecturas en femenino del Desarrollo Rural Sustentable.

De acuerdo con Santos (1993) el espacio global está conformado por objetos y flujos que contribuyen a hacer luminosas unas zonas en detrimento de otras, generándose desigualdades en los procesos productivos y sociales pues no todos los actores pueden hacer uso de todas las redes o espacios. Es precisamente la anterior creación de desigualdad la que se pretende corregir a través del desarrollo rural, y cuando sus programas y acciones consideran el enfoque de género se busca identificar los mecanismos –en ocasiones subterráneos– que mantienen la desigualdad de acceso de las mujeres a dichas redes y espacios; diversas investigaciones en el campo mexicano han constatado el papel de la división genérica del trabajo que limita el acceso de las mujeres a los espacios productivos y al poder, manteniéndose la invisibilidad de éstas en los procesos de desarrollo rural (Arizpe y Botey, 1986). A lo largo de las últimas décadas han existido varios programas que pretendidamente han buscado incluir a las mujeres en el desarrollo rural partiendo de dos equívocos: una aparente exclusión de la realización de actividades productivas y una equiparación de su participación productiva con entretenimiento o recreación (Zapata *et al*, 1994; Karremans y Petry, 2003).

Para Mendez (2007) los actores locales, al cumplir con la función de poner en valor los recursos, son uno de los cuatro factores clave para la construcción de territorios innovadores; sin embargo, para poner en valor dichos recursos es necesario participar en el espacio público y tener poder para introducir en la agenda las propuestas. Las mujeres del medio rural por el simple hecho de ser parte de la comunidad tienen derecho a participar en el

desarrollo rural de las mismas, además si se considera la aportación que realizan a través de los diversos trabajos su participación resulta ampliamente justificada; no obstante, éstas no son consideradas como actrices capaces de realizar aportaciones y cuando manifiestan su intención de ejercer ese derecho todavía hay quienes las descalifica. Por otro lado un reconocimiento de su trabajo productivo sin considerar los otros trabajos que sostiene los procesos de producción-reproducción tampoco puede ser considerado un desarrollo rural sostenible, pues contribuye a perpetuar la desigualdad de género; así, para que un proceso de desarrollo rural sea efectivamente sostenible y cumpla con su objetivo debe de modificar la estructura patriarcal, incrustada en las instituciones y agentes quienes continúan viendo a la mujer como la principal responsable del trabajo reproductivo, limitándose con esto su devenir público (Arizpe y Botey, *op. cit.*). Contrario a lo que apunta Rodríguez (*op. cit.*) en materia de género se hace necesaria la introducción de factores de desequilibrio capaces de cambiar los roles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres, es una acción necesaria para efectivamente conseguir el equilibrio en la colectividad.

Diferentes investigaciones realizadas desde la década de la Mujer han puesto de manifiesto la existencia de un patriarcado inherente a las políticas públicas de desarrollo rural en México, con lo cual incluso aquellas medidas de corte social resultaron delineadas o ejecutadas con un sesgo de género;⁸ desafortunadamente incluso en estos tiempos en los que el gobierno mexicano mantiene un discurso político sensible a la equidad de género, las políticas siguen ejecutándose sin considerar las diferencias socioculturales existentes, por lo que tienden a mantener –cuando no ampliar- la brecha de género. Con la aplicación de las Políticas de Ajuste Estructural (PAE) en el campo mexicano, las mujeres rurales son consideradas como un recurso no utilizado cuya participación resulta crucial en los procesos de desarrollo, máxime con el retiro gradual del Estado que traslada a los individuos la resolución de buena parte de los problemas de pobreza y marginación; por un lado las PAE generaron un elevado costo social en las mujeres, por otro también abrieron espacios sociales y económicos antes vedados que han sido utilizados por las mujeres para visibilizarse, impactar en políticas oficiales y expresar su deseo de permanecer en sus comunidades (Zapata *et al*, 1994); es con el retiro escalonado de la figura del Estado en el medio rural que, principalmente por necesidad más que por derecho, las mujeres rurales comienzan a visibilizarse

⁸ El reparto de las tierras una vez finalizada la Revolución Mexicana fue una de las conquistas sociales, la tierra para quien la trabajara fue una de las consignas revolucionarias que recoge la Constitución de 1927; sin embargo, a decir de Vázquez y Flores (2002) la Ley Ejidal permite a los hombres recibir tierras independientemente de su estado civil, mientras que a las mujeres se le otorgan sólo si cuenta con dependientes a su cargo, más no por derecho propio. La tierra, señalan Zapata *et al* (1994) se asignó al jefe de familia, es decir, a cualquier hombre que viviera en el hogar manteniendo a la mujer con un limitado acceso a las oportunidades productivas. En 1971 se efectúa un cambio a la Ley Federal de la Reforma Agraria, a partir del cual cualquier mexicano o mexicana de nacimiento tiene derecho a la tierra, pero este cambio beneficia poco a las mujeres pues para esos años ya se había ejecutado casi la totalidad del reparto de tierras. Para el año 2001 el 77.9% de los sujetos agrarios a nivel nacional eran varones y 22.1% mujeres, de este porcentaje el 57% de las ejidatarias lo eran como consecuencia de la muerte del esposo (INEGI, 2002); la tierra, sigue siendo un bien predominantemente masculino.

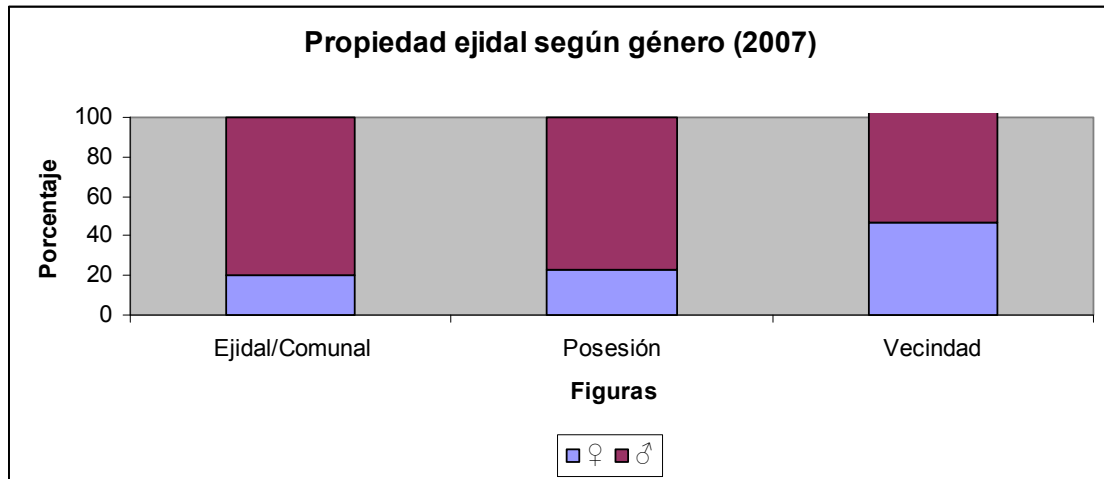
de manera oficial como potenciales participantes en los procesos productivos diseñados para promover el desarrollo rural.

Una de las iniciativas iniciales de dicha visibilización fueron las Unidades Agrarias e Industriales para la Mujer (UAIM) que constituyen la semilla de los proyectos productivos de corte social que actualmente se impulsan en el medio rural. La Ley Federal de la Reforma Agraria de 1971 contempla en sus Art. 103 al 105 la obligación de constituir una UAIM al servicio de todas las mujeres mayores de 16 años que no sean ejidatarias; dicha parcela podría contener guarderías, centros de costura y educación, molinos y otras instalaciones al servicio y protección de la mujer campesina. A través de esta iniciativa se buscó mejorar la situación jurídica de las mujeres campesinas en procesos productivos –principalmente a través de cooperativas– para diversificar los ingresos del grupo doméstico y una de las principales críticas que se le han hecho es el nulo cuestionamiento a las relaciones de subordinación y el efecto que éstas causan en las mujeres rurales. Las iniciativas productivas de las mujeres rurales, además de los obstáculos que presentan las de los varones, tienen que enfrentar el machismo de las autoridades, los políticos y los instrumentalistas; otra de sus limitaciones fue el acceso al crédito ante la falta de tierras o bienes que actuaran como garantía, esta situación busca resolverse en 1978 cuando acceden al crédito, pero éste nunca llega a equipararse con el otorgado a las iniciativas de los varones (Villareal, 1998). Se pensó que integrar a las mujeres al desarrollo rural sólo implicaba creación de trabajo remunerado al que accedieran con su excedente de tiempo libre, no se consideró que las mujeres realizan la mayor parte del trabajo reproductivo además de las actividades productivas, tampoco se planteó la organización de la sociedad rural, como tampoco hubo interés en cuestionar la distribución de las tareas y espacios en el grupo doméstico (Zapata *et al*, 1994 y Villareal, *op. cit.*).⁹

⁹ En su investigación sobre algunas UAIM de los Estados de Tlaxcala e Hidalgo, Zapata *et al* (1994) encuentran las siguientes críticas y cuestionamientos a los proyectos de las mujeres: Andar de revoltosas, perdiendo el tiempo, desatención a los niños y dejar la casa sola; de las mujeres solteras se rumoraba el estar embarazadas y a las casadas se les criticaba el andar en la calle; tampoco faltaban los cuestionamientos de las autoridades: la mujer ya había recibido demasiado beneficio en la comunidad y había que detenerlas o falta de apoyo del Comisariado Ejidal que rehusaba *pelearse* con otros ejidatarios por las tierras para la UAIM.

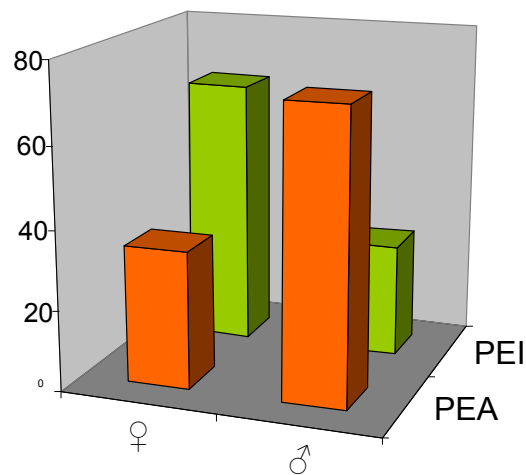
La UAIM podría contener guarderías, centros de costura y educación, molinos y otras instalaciones al servicio y protección de la mujer campesina, cada ejido registrado en el país debía albergar una UAIM, éste fue un objetivo no logrado, pues cerca de dos décadas después de la promulgación de la Ley sólo el 8.6% del total de los ejidos las habían establecido y no todas estaban operativas

Gráfica 5. Las actividades productivas en el medio rural mexicano según género.

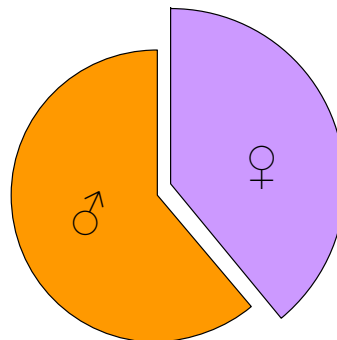


Fuente: INEGI (2007).

Porcentaje de Poblaciones Económicamente Activa e Inactiva (2000).



Microempresas rurales según género (2000).



Fuente: INEGI (2000).

A pesar de que las UAIM intentaron abordar tímidamente la situación de la mujer rural y el trabajo productivo, ninguno de los agentes implicados fue capaz de ver a las mujeres como productoras, empresarias o actrices del desarrollo rural. Las mujeres que se involucraron en estas iniciativas enfrentaron limitaciones propias de la naturaleza del emprendimiento productivo, pero además tuvieron que enfrentar otros resultados de los roles y espacios físicos que tradicionalmente se han atribuido tanto a las mujeres como a los hombres; ya que si bien la mayoría de los proyectos de las UAIM estaban estrechamente relacionadas con el mundo femenino y a la satisfacción de las necesidades básicas, el reconocimiento *de jure* a la participación de las mujeres en el desarrollo rural no fue bien recibido por todos los integrantes de la comunidad. Una dualidad interesante con el establecimiento de las UAIM es el discurso modernizador de la participación de las mujeres que pretendía sacarlas de sus casas confrontada con la tradición de permanecer en el hogar, dedicada al trabajo reproductivo y participando invisiblemente en el de tipo productivo; con todo, el acceso al espacio productivo legitimado por el Estado resultaba atractivo para algunas mujeres quienes buscando intereses personales o colectivos pudieron encontrar algún espacio para legitimar su propio trabajo como relevante, siendo esta una actividad más aprovechada por aquellas mujeres que ya tenían contacto con programas estatales o se encontraban involucradas en actividades económicas (Villareal, *op. cit.*:350).

En los últimos 15 años los gobiernos federales han continuado canalizando recursos para los proyectos productivos de las mujeres rurales: el Programa Mujeres en Solidaridad (MUSOL), el Programa Mujeres en Desarrollo (MDR) creado en 1996, el Programa para Grupos Organizados de Mujeres en el Desarrollo Rural (PGOMDR) en 1999, el Programa de la Mujer en el Sector Agrario (PROMUSAG) que inicia operaciones en el 2002; los tres últimos programas han intentado introducir el enfoque de género —el PGOMDR incluso contemplaba el *empoderamiento* de las mujeres— a lo largo de la gestión reconociendo que la realización de políticas homogéneas tiene pocas posibilidades de éxito; los anteriores no son los únicos programas de apoyo a proyectos productivos por parte del gobierno federal o estatal, tampoco son los únicos apoyos al medio rural pues también existen los desarrollados por las ONG o instituciones de educación superior; pero sí se establecen como medidas afirmativas buscando corregir las deficiencias de las mujeres rurales en el espacio de producción.¹⁰ Desafortunadamente al igual que sucedió con las UAIM si bien han permitido el cuestionamiento de los roles de las mujeres y los hombres en el campo mexicano, la *praxis* continúa reproduciendo la aparente neutralidad de los programas de apoyo al campo:

¹⁰ Al año 2007 sólo la Secretaría de Desarrollo Social reportaba por lo menos 6 programas destinados a promover proyectos productivos, unos abiertos tanto a hombres como a mujeres —aunque los beneficiarios generalmente suelen ser varones— y otros con particular énfasis en atender las desigualdades de género: El Programa para el Desarrollo Local (Micro regiones), el Programa 3x1 para Migrantes, el Programa de Coinversión Social, el Programa de Apoyo a las Instancias de Mujeres en las Entidades Federativas (SEDESOL, 2007).

El desarrollo no es neutro, se hace necesario cuestionar las ideas mencionadas y proponer vías no sólo de los esquemas propuestos sino de visiones diferentes, desde la perspectiva de género [...] examinar los procesos de trabajo, los niveles de vida, la apropiación y distribución de la riqueza, los recursos naturales, la relación y control de éstos, no como elementos aislados, sino como integrales en los procesos productivos.

- Zapata et al. (1994:73).

Dejando de lado el establecimiento de acciones que coadyuven a la participación activa de las mujeres en el medio rural, debe tenerse como punto de partida la aceptación de que tanto las mujeres rurales mestizas como las indígenas históricamente han carecido del derecho cultural de posesión y control de la tierra (Vázquez y Flores, 2002). En el mes de marzo del 2001 el zapatismo habló en el Palacio Legislativo de San Lázaro, uno de los discursos –el de la Comandanta Esther- resumió *grosso modo* la situación de las mujeres indígenas del país:

‘Así que aquí estoy yo, una mujer indígena [...] Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora. Soy zapatista, pero eso tampoco importa en este momento. Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa ahora’ [...] Porque somos mujeres los ricos nos quieren humillar, pero también los hombres que no son ricos, quiero decir los que son pobres como nuestros esposos, nuestros hermanos, nuestros padres, nuestros hijos, nuestros hermanos en la lucha, y los que trabajan con nosotras...

- Comandanta Esther (2001).

Ser indígena y ser mujer una condición que en México ha ido generalmente aparejada con discriminación, marginación, pobreza, violencia, carencias, desnutrición, desprecio, olvido; tanto por ser indígena como por ser mujer, como señala Canabal (2003) aunque la mujer indígena ha luchado por tener más derechos, sus demandas han sido consideradas como secundarias y vistas: *...con desdén en términos que contraviene los principios organizativos en que se sustenta la comunidad* (Canabal, p. 221). Los avances en las necesidades básicas de las mujeres indígenas han a su vez podido generar avances en los intereses estratégicos:

La mujer indígena caminó desde pequeños grupos, desde pequeños proyectos ligados a cuestiones muy concretas como nutrición, educación, salud o bien ligada a proyectos productivos [...] Muchos de estos programas no tuvieron gran incidencia en su vida, pero muchos otros fueron recuperados por las mujeres y los construyeron espacios propios de reflexión y de generación de propuestas.

- Canabal (2003:214)

El grueso de los avances que ha obtenido la mujer rural mestiza o indígena no alcanzan todavía la frontera del grupo doméstico persistiendo estereotipos sobre lo que una mujer o un hombre *deben* hacer, por eso los cuestionamientos a la participación activa de las mujeres como actrices del desarrollo rural sustentable deben pasar necesariamente por la revisión de las relaciones de poder y la forma en que estas se sostienen en la esfera pública

por los demás agentes. Sin un cuestionamiento sobre la división del trabajo según género y sus impactos en el acceso a las oportunidades y propiedades la participación de las mujeres será incompleta, por otro lado la ausencia de cuestionamientos a la *neutralidad* del desarrollo o a los lastres de las relaciones de poder continuarán generando una limitada participación de las mujeres en aquellos espacios sociales tradicionalmente considerados como masculinos, lo que a su vez generará usos diferenciados del espacio limitando tanto la movilidad física y como la social de éstas. Se hace necesario evaluar las formas de acceso diferenciado a los recursos -económicos, técnicos, materiales, intelectuales e ideológicos-, la anterior es una ardua tarea pues el enfoque de género no sólo es escasamente conocido entre las instituciones públicas sino que no es considerado como un elemento indispensable para el desarrollo rural sustentable Ruiz (2002).

2.5.2 La participación activa: una ventana al *Empoderamiento*.

Desde la anterior década las acciones del Estado en el medio rural mexicano siguen tres estrategias: el apoyo a productores competitivos, el fomento productivo a pequeños productores y agricultores de subsistencia y asistencia paliativa para contener la pobreza (Herrera-Tapia *et al*, *op. cit.*:97). El papel decreciente del Estado en el campo mexicano ha sido vivido por buena parte de los habitantes rurales como una pesadilla debido a la incapacidad generalizada de engancharse al carro de la modernidad como consecuencia de la baja o nula competitividad de los pequeños productores, tampoco ha ayudado la definición de un desarrollo sustentable consolidado a través de la expansión de una agricultura comercial *moderna* basada en un desarrollo industrial a gran escala que incrementa los problemas sociales y ambientales (Barkin, *op. cit.*:81). Ante la privatización ejidal se abren tres líneas de actuación para el campesinado: hay quienes se resisten y buscan promover un sentido de comunidad e igualdad, quienes se involucran viendo la privatización como una forma de consolidar su figura empresarial, y también existe quienes apuestan tanto a lo uno como a lo otro (Long, 1998), las anteriores son indudablemente estrategias que pueden ser seguidas por los varones que viven en el mundo rural, particularmente quienes cuentan con bienes a partir de los cuales negociar el papel que desempeñarán en el desarrollo rural sustentable; dada la generalizada falta de propiedad de las mujeres rurales habrá que cuestionarse sobre las estrategias que éstas podrán realizar y si dicha reconversión de los espacios rurales podrá ser utilizada en su favor.

En el año 2001, durante el gobierno de Vicente Fox, se promulga la Ley del Desarrollo Rural Sustentable (LDRS) caracterizada por su visión integradora y a largo plazo del desarrollo rural, fincada a partir de una diversificación definida por la descentralización, la concurrencia y la integración con el mundo urbano; esta Ley además persigue los objetivos de seguridad alimentaria, eficiencia económica y equidad social (Delgadillo, *op. cit.*).¹¹ La

¹¹ Esta visión territorial integradora es coordinada por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) a través de 8 programas –a enero, 2009–,

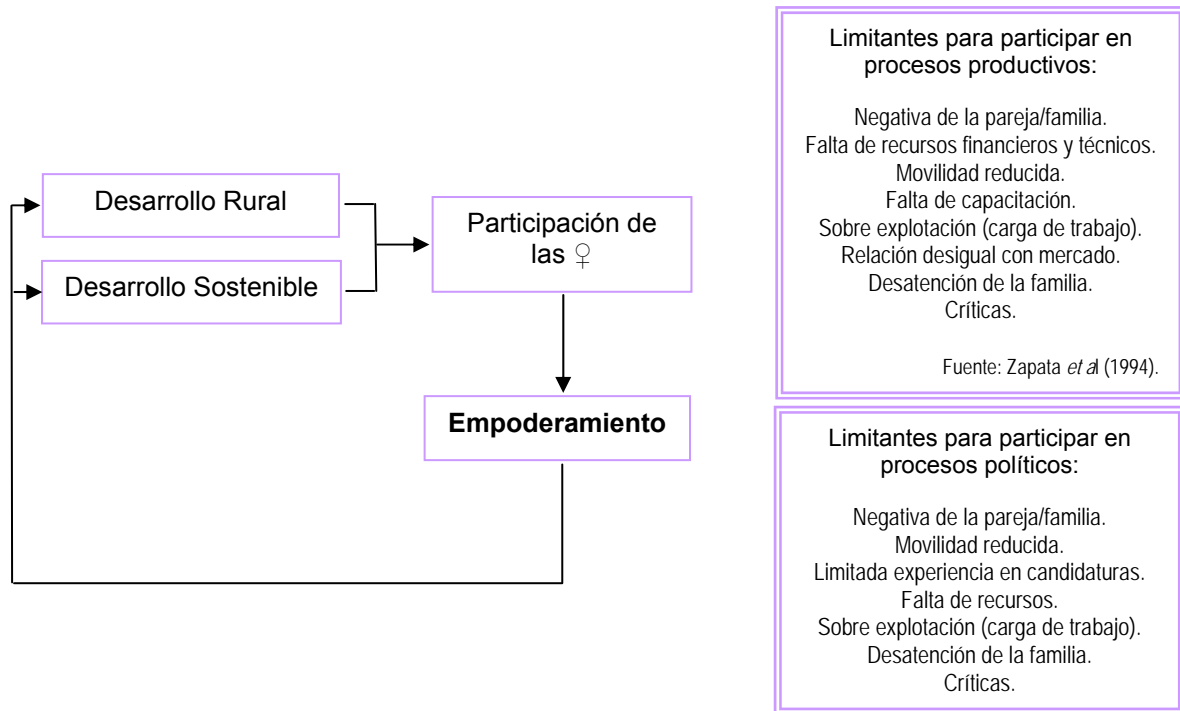
definición de Desarrollo Rural Sustentable (Art. 3, fracc. XIV [D.O.F., 2001]) se arma a partir del bienestar social y económico que se busca lograr conjugando el territorio, la conservación de recursos naturales, la biodiversidad y los servicios ambientales apelando a las vertientes ecológicas y social de la sustentabilidad; la LDRS además menciona abiertamente la necesidad de un desarrollo con equidad de género (Art. 15, fracc. X) y considera a las mujeres como grupo vulnerable (Art. 162) razón por la cual se propone fortalecer las unidades de producción familiar y los grupos de trabajo de éstas (Art. 144, fracc. IX). Si bien se entiende que la LDRS no es el marco adecuado para desglosar las acciones encaminadas a efectivamente lograr que los derechos sean ejercidos con equidad de género llama la atención que ni en la presentación del programa de apoyos, ni en el catálogo de experiencias exitosas de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) –institución a la que le corresponde funcionar como organismo ejecutor de la LDRS- se mencionen las desigualdades de género y se parta del supuesto de que las mujeres rurales tienen igualdad de condiciones que los hombres, por otro lado tampoco aparecen vínculos de la SAGARPA con el Instituto de las Mujeres (INMUJERES) o con la Secretaría de Turismo (SECTUR) o la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) en la búsqueda del objetivo de avanzar en un desarrollo rural sustentable con equidad de género en las iniciativas de turismo alternativo dentro o fuera de espacios protegidos.

El apelar a estas estrategias técnicas buscando incrementar la participación de las mujeres en actividades no plantea un cuestionamiento abierto de las relaciones de poder que desde el espacio privado se extrapola y enquistas en el espacio público, dando pie así a una interacción constante de ambas esferas, donde los cambios que tienen lugar en una se ven reflejados en la otra y viceversa (Agarwal, 1997; Kabeer, 2000; Oaxaal y Baden, 1997; León, 1998; entre otras). Charmes y Wieringa (2003) además nos recuerdan que el poder –con su conflicto permanente- permea todas las relaciones económicas, políticas, sociales y personales; de tal suerte que el desarrollo rural sustentable *con enfoque de género* deberá plantearse en una modificación total que abarque los diversos tipos de relaciones, agentes implicados (actores y objetos de poder) y espacios.

siendo el principal el Programa de Apoyo Directo al Campo (PROCAMPO) cuyos apoyos en el ciclo 1999-2000 tuvieron como un 83.7% beneficiarios y 16.3% de beneficiarias (INEGI, 2002).

La LDRS requirió además un Acuerdo Nacional para el Campo a manera de Vo. Bo. por parte de las principales organizaciones, en su mayoría campesinas, de filiación política diferente a la del gobierno federal.

Figura 4. El *empoderamiento* de las mujeres.



Fuente: Elaboración propia.

A través del desarrollo rural sustentable se busca integrar las diversas iniciativas de las personas de un territorio determinado primero entre ellas y posteriormente con otras redes de diferentes territorios, particularmente los urbanos; es así como se busca un equilibrio entre los territorios que se interrelacionan, unos como parte de oferta (de producción, de manufactura o de servicios; ecológicos y culturales) y otros como demanda de esos bienes y servicios (Pérez, 2004). Como ya se ha comentado con anterioridad una participación activa de las mujeres en los procesos de desarrollo rural sostenible no debe limitarse a considerarlas como guardianas de la familia, sino que además debe de reconocerles su derecho a participar como agentes productivas y a beneficiarse de esa participación, a la vez que se generan medidas para afrontar las limitaciones técnicas de los proyectos productivos de las mujeres se deben afrontar las limitaciones que plantea el cuidado del grupo doméstico en cuanto a usos de espacio y tiempo; en este tenor se desarrollan brevemente las líneas de trabajo identificadas por Karremans y Petry (2003) sobre el desarrollo rural sostenible y la participación de las mujeres.

A. Importancia del capital social y humano para el desarrollo sostenible.

A pesar de la existencia de normas sociales que tradicionalmente caracterizan a las mujeres con un halo de altruismo radical, tampoco hay que partir de la idea de una indefensión total pues éstas no han carecido de poder; las mujeres desde sus roles tradicionales -cuando han tenido la oportunidad- han tomado el control de los recursos buscando influenciar sus circunstancias inmediatas y ampliar su espacio de actuación (León, 1998 y Batliwala, 1997).

Ante una asignación desigual de recursos las mujeres desarrollan diversas estrategias para paliar esas deficiencias, incluso en situación de desventaja las mujeres negocian su subsistencia pero la ausencia de esferas para negociar intereses estratégicos mantiene la brecha de las desigualdades entre los géneros.

B. Fortalecimiento de mujeres rurales.

El objetivo a largo plazo es la redistribución de la carga de trabajo reproductivo entre ambos géneros que conlleve a una mayor participación de las mujeres rurales en las actividades productivas, para lo cual es necesario fortalecer la posición de las mujeres en sus procesos de negociación con su grupo doméstico y su comunidad. A través de este *empoderamiento* se podrá avanzar en la disminución de la brecha de género, accediendo a las posiciones de poder y disposición de tiempo para dedicarlo al logro de intereses estratégicos.

C. Acceso limitado al crédito formal.

Una de las estrategias que persigue el desarrollo rural sustentable es la generación de proyectos productivos desarrollados por quienes habitan el medio rural, ésta ha sido una estrategia perseguida formalmente por el gobierno mexicano –ahora apoyada por otros agentes del desarrollo- desde la creación de las UAIM. También se ha hecho hincapié en el problema que la falta de recursos financieros ha representado en las iniciativas de las mujeres rurales, generándose microempresas en condiciones de pobreza que no tienen acceso a un capital de trabajo, planteándose una fuerte limitación en el crecimiento de dichas iniciativas.

En este aspecto confluyen una serie de factores como la falta de propiedades de bienes para garantizar créditos, la falta de recursos personales para garantizar la marcha del negocio mientras se accede al crédito, los bajos ingresos que permitan generar capital de trabajo, los estereotipos por parte de las características de los negocios propios de las mujeres, la falta de una planeación a largo plazo, la falta de capacitación, entre otros factores que si bien no se resolverían todos con el *empoderamiento* de las mujeres, éste último sí es condición necesaria para enfrentar los demás.

D. Falta de estadísticas del papel de las mujeres en los procesos productivos rurales.

Cada vez es mas frecuente encontrarse con estadísticas desagregadas por género en la macro escala, no se puede decir lo mismo de la micro escala; por una parte es necesario contar con estas estadísticas para ir monitoreando los avances o retrocesos de los programas planeados, así contar con estadísticas es un paso más –no el único- en el proceso evaluador de la situación de las mujeres rurales. No se pone en duda la utilidad de las estadísticas, pero es necesario trabajar en los procesos cualitativos para asegurarse efectivamente estar desarrollando acciones para un avance en la situación de las mujeres. Es entonces cuando el objetivo de visibilizar los trabajos de las mujeres se hace evidente; pues como lo señalan Zapata *et al* (1994) las mujeres rurales llevan décadas participando en los procesos productivos del campo.

E. Prejuicios de la parte instrumentalista.

Cuando los programas se diseñan y ejecutan considerando que el único trabajo que realizan las mujeres es el reproductivo contribuye a entender al trabajo productivo femenino como una ayuda de aquél que realiza el varón; esta situación retroalimenta el carácter de las iniciativas de las mujeres y los apoyos que dichas iniciativas puedan recibir. La movilidad de las mujeres continuará estrechamente vinculada con el espacio familiar y su tiempo sobre cargado como consecuencia de considerar un único trabajo; con lo cual poco se avanzará en la persecución de intereses estratégicos para las mujeres.

A manera de conclusión es importante reconocer que los procesos de desarrollo rural que se propongan ser efectivamente sustentables deben reconocer el valor de los trabajos que desarrollan las mujeres. A lo largo de las últimas páginas se ha puesto de manifiesto el peso de la división genérica del trabajo en las zonas del México rural, donde la figura del varón está fuertemente vinculada al rol de proveedor –y por ende al acceso de los espacios públicos más reconocidos- mientras que las mujeres se mantienen como cuidadoras de la familia y el hogar y trabajadoras productivas cuya contribución es considerada como una ayuda –aun en los casos en que ésta constituya el principal aporte de recursos monetarios al hogar-. Es también cierto que en las últimas décadas se han presentado algunos avances, pero de momento estos no se han traducido en mejoras efectivas para las mujeres en los procesos de negociación, apropiación y control de los recursos.

2.6 RECAPITULACIÓN

Hace aproximadamente tres décadas que el enfoque de género comienza a introducirse en los estudios de Geografía rural, dando cabida a un enfoque que busca visibilizar los trabajos de las mujeres que habitan el medio rural y conocer la cotidianidad de estas mujeres en sus trayectorias espaciotemporales; en su devenir entre los trabajos reproductivos, productivos y comunitarios las mujeres rurales sostienen o modifican las limitaciones impuestas por artificialidades y artífices tradicionales del poder. ¿A dónde van las mujeres? ¿qué hacen las mujeres? ¿qué logran las mujeres y cómo lo hacen? Son preguntas que se plantea explorar la Geografía rural de género.

El trabajo y, mas concretamente la división genérica de éste, se convierte entonces para la Geografía rural en un tema de análisis capaz de dar respuesta a las limitaciones experimentadas por las mujeres en la búsqueda de la conciliación de las vidas; las vidas, si, porque a pesar de la aparente escisión de lo reproductivo y lo productivo a través de los estudios teóricos y empíricos la Geografía rural de género nos muestra como el trabajo reproductivo, y en ocasiones el comunitario, sostienen en buena medida al trabajo para el mercado. Sin la participación de las mujeres rurales en el trabajo reproductivo se condicionaría fuertemente la existencia del trabajo productivo que privilegiadamente ha sido considerado como un derecho exclusivo de los hombres.

Dimensionar las aportaciones que hacen las mujeres y los hombres en el medio rural y contribuir al establecimiento de relaciones de género donde el poder no sea ejercido a partir del modelo de autoridad/subordinación posicionan a la Geografía rural de género ante un campo de estudio participativo que imprime retos y oportunidades a este novel enfoque.

Capítulo III. El *Empoderamiento* de las Mujeres.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre las mujeres y los hombres siempre han sido relaciones de poder donde negociación y conflicto han estado presente; a lo largo de las páginas anteriores se han expuesto algunos de los efectos causados por relaciones desiguales, pero no se ha hablado directamente de la capacidad para decidir la asignación de los recursos tangibles e intangibles generados por los miembros de los grupos domésticos. La idea de un grupo doméstico altruista donde lo producido se distribuye equitativamente hace años dejó de mostrarse como un modelo capaz de entender y explicar el funcionamiento del grupo doméstico donde confluyen múltiples, y no pocas veces, divergentes intereses (Sen, 1990; Oliveira y Ariza, 1999).

El derecho a una participación integral e incluyente de las mujeres es un acto de justicia social recogido en el concepto de desarrollo rural sustentable que persigue un mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural considerando el crecimiento económico y las sustentabilidades ecológica y social como elementos centrales a partir de los cuales edificar una red de agentes y estructura capaz de conectar el desarrollo de los territorios rurales desfavorecidos con aquellos que resulten dinámicos. Para Zapata *et al* (1994) el desarrollo sin el componente humano no es desarrollo, así el desarrollo rural sustentable que deja fuera a la mitad de la población no puede considerarse desarrollo, ni mucho menos calificarse de sustentable. Por lo cual es necesario plantear políticas y acciones a diferente escala que planten cara a las limitaciones que la división genérica del trabajo y las relaciones de poder ejercen sobre la participación de las mujeres como actrices del desarrollo rural de sus comunidades hacia la construcción de sociedades rurales más equitativas.

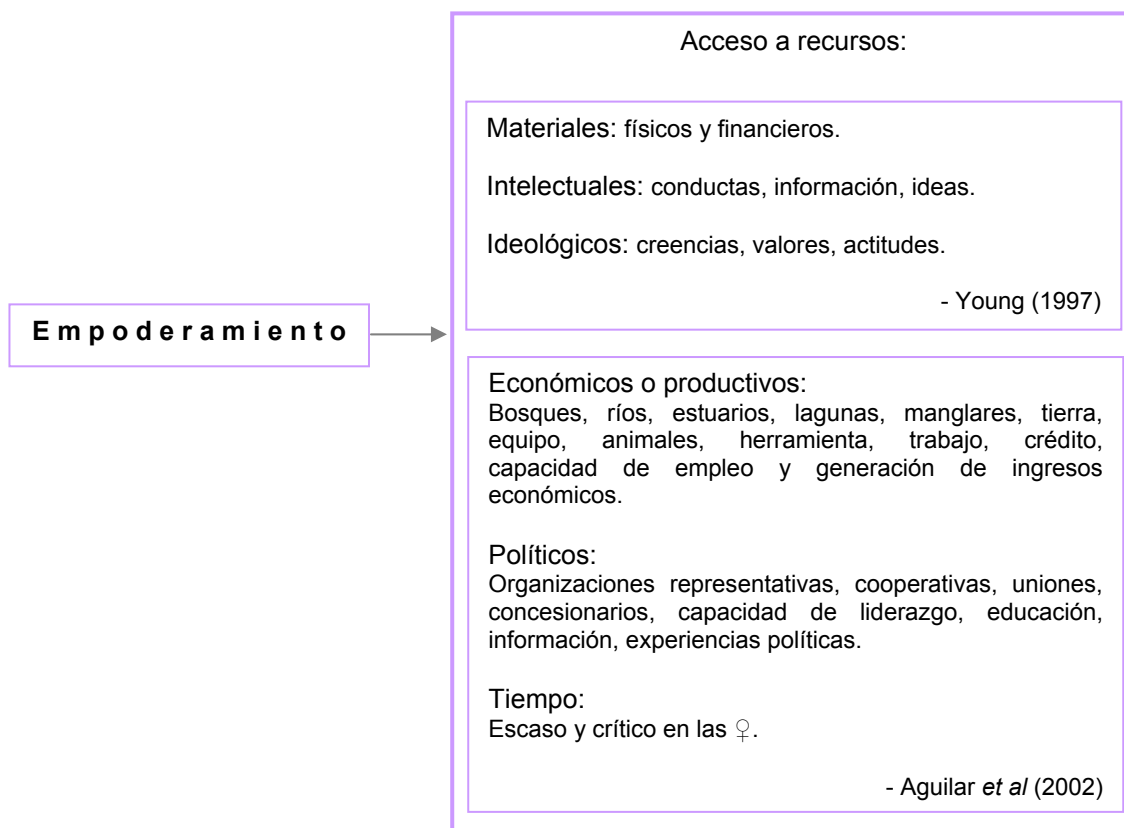
A partir del *empoderamiento* se persigue una construcción social que permita superar las desigualdades y mantenga a su vez el derecho a la diferencia (Saldaña, 2007); dicha construcción conlleva cambiar el concepto de poder pasando de una connotación destructiva propia de un poder autoritario hacia otra que se convierta en la base de un acceso a oportunidades más equitativas para las mujeres, un objetivo reflejado a través de la participación en espacios, recursos, ocupaciones, roles y experiencias a través de los cuales sea posible un desarrollo exento de limitaciones derivadas de la identidad biológica y sostenida a través de prácticas socioculturales; y precisamente para lograr el objetivo anterior es necesario acceder al poder, es necesario hacer propio un elemento que ha sido definido tradicionalmente como un bien predominantemente masculino.

3.1 **EMPODERAMIENTO.**

A lo largo de los últimos años el *empoderamiento* se ha convertido en el objetivo final de buena cantidad de proyectos dirigidos a las mujeres de diversas partes del mundo; su papel directo o indirecto en el diseño de programas de desarrollo también ha recibido significativa atención, y mucho se ha escrito sobre modelos y herramientas para capturar tan escurridizo panorama (McWhirter, 1991). Antes que el Enfoque de Género (GED) hiciera aparecer el término *empoderamiento* en los manuales e informes del desarrollo, otros términos como bienestar, mejoramiento, participación comunitaria y alivio de la pobreza (Batliwala, 1997:187) sonaban en los discursos de quienes aplicaban el Enfoque de Mujeres en el Desarrollo (MED); así como que el término desarrollo sustentable, el *empoderamiento* ha demostrado una serie de retos metodológicos abordados por feministas e instrumentalistas que reflejan los vericuetos de pasar de la teoría a la acción (Kabeer, 2001), y al igual que el desarrollo sustentable corre el riesgo de abordarse como la receta mágica de cualquier problema social (Batliwala, *Loc. cit.*).

Para algunas autoras como García (s/f:34) y Ariza y Oliveira (1999:99) el *empoderamiento* es la más reciente de las vertientes evolutivas del liderazgo de las mujeres hacia mayores niveles de eficacia y eficiencia de representación en la esfera pública. Si bien el *empoderamiento* como vía para cubrir las necesidades estratégicas de las mujeres lleva menos de tres décadas de antigüedad, ya antes había existido la necesidad de dotar de poderes a otras minorías; es así como este concepto ha estado ligado desde la segunda mitad del S XVII a procesos de exclusión (León, 1998:38) desde donde llegó a ser bandera de movimientos ligados a una política radical norteamericana hacia finales del siglo pasado (Oaxaal y Baden, 1997:1).

Figura 5. ¿Qué conlleva el *empoderamiento* de las mujeres?



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas autoras.

Un rastreo en la historia del *empoderamiento* ligado al movimiento feminista nos lleva desde las Conferencias Mundiales sobre la Mujer (IV desde 1975), la Agenda 21 (1992), la Declaración Sobre la Eliminación de la Violencia Contra La Mujer en Viena (1993), la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo (1994), la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social efectuada en Copenhagen (1995), siendo precisamente su punto de inflexión la Plataforma de Acción adoptada en la IV Conferencia Mundial (Pekín, 1995) que influye en el establecimiento de un objetivo específico para promover la igualdad de género dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio; buscando con todos estos esfuerzos que el *empoderamiento* de las mujeres se presente a lo largo y ancho de todas las estructuras sociales (Grown *et al*, 2003:1-2). Pero para que el movimiento feminista hiciera propio este concepto fue necesario que los fundamentos de participación de Gramsci, los de poder de Foucault y los de transformación de Freire fueran interpretados a través de una perspectiva de género capaz de introducir un planteamiento de nuevos imaginarios sociales para así reflejar relaciones de poder equitativas entre mujeres y hombres (León, *op. cit.* y López, 2006).

El alcance de las definiciones del término *empoderamiento* tiene diversas lecturas: participación (Ariza y Oliveira, *op. cit.*), cambio de situación opresiva e inequitativa (Momsen, 1991), liberación de la mujer y del hombre para construir una sociedad más humana (León, 1997), elemento indispensable

para la seguridad política, económica, social y cultural (Saldaña, *op. cit.*) o incluso el significado de proceso ascendente (Rowlands, 1997b); el propio término encuentra cabida en ideologías, movimientos y tecnologías a nivel mundial y destaca además su sinergia para adaptarse a campos económicos, educativos, sanitarios, legales o medio ambientales (Vissandjee et al, 2005); pero aún cuando aparentemente se hable de cosas distintas, el *empoderamiento* consiste en cambiar a través procesos psicológicos y materiales buscando una participación activa, consiste en liberar desde lo individual y luego en lo colectivo (Batliwala, *op. cit.*). El espíritu de cambio es intrínseco al *empoderamiento*, que además se convierte en un proceso generacional al apremiar una modificación positiva del presente, pero también del futuro de esas mujeres del mañana, legándoles los cambios y gozar así de la posibilidad de establecer relaciones de poder más gratificantes (León, 1998:43).

Para lograr el acceso a las estructuras políticas, al mercado y a unos ingresos propios las mujeres deben en primer lugar percibirse como personas capaces y con derecho a tomar decisiones (Rowlands, 1995), toda vez que sin esa condición inicial de imaginar nuevas alternativas resultarían avances limitados hacia una participación efectiva (Oaxaal y Baden, *op. cit.*:3). La anterior postura es también mantenida por Kabeer (1998:237), quien pone énfasis en hacer notar como un verdadero avance en la situación de *empoderamiento* de las mujeres no solamente consiste en expresar su opinión, sino además en la capacidad de efectivamente participar en el diseño de la agenda, pues solamente así es posible asegurarse la visibilidad de los problemas de las mujeres y su posterior búsqueda de solución. Una mujer *empoderada*, sostienen Grown et al (*op. cit.*:4), es aquella que no solamente tiene igualdad en capacidades, acceso a los recursos y oportunidades; es sobre todo quien está en condiciones de poder ejercer esos componentes cognitivos y conductuales para tomar decisiones ante situaciones que le afecten en espacios de los que anteriormente se le excluía (McWhirter, *op. cit.*), una toma de decisiones que además requiere de una participación activa, una mujer *empoderada* es aquella capaz de ejercer su participación activa en espacios donde anteriormente se le excluía (Kabeer, 2001).¹²

¹² La autora es particularmente incisiva en este aspecto, pues cuando el *empoderamiento* es definido a través de la habilidad para elegir, ella pone énfasis en hacer notar la existencia de mujeres quienes al haber contado con cierta libertad para realizar elecciones en sus vidas son mujeres *poderosas*, más no *empoderadas*: *because they were never disempowered in the first place* (Kabeer, 2001:18). Esta aseveración nos lleva a mirar con más detenimiento el proceso de *empoderamiento* a partir de las etapas y esferas de actuación de las mujeres pues una mujer puede ser *poderosa* en una esfera y no obstante encontrarse *desempoderada* en otra. Más adelante se analizará esta situación y se ligará con las diferencias entre *empoderamiento* y *situación empoderadora*.

Tabla 2. Características y componentes del *empoderamiento*.

<u>REQUISITOS:</u>	<u>HABILIDADES:</u>
Recursos Financieros, Materiales, Técnicos, Humanos, Tecnológicos.	Construcción de procesos democráticos.
Capacitación y educación.	Diálogo.
Liderazgo.	Participación activa en diseño de Políticas.
	Técnicas de Resolución de Conflictos.
	Fuente: Oaxaal y Baden (1997)

Para Batliwala (*op. cit.*:193-4) las metas del *empoderamiento* son desafiar la ideología patriarcal, transformar las estructuras e instituciones que generan la discriminación de género y la desigualdad social, así como capacitar a las mujeres en el acceso y control de la información y los recursos materiales. Debido a la amplitud de dichas metas, las estrategias que se han desarrollado persiguiendo el *empoderamiento* de las mujeres han sido variadas, pues la situación de desigualdad exige trabajar en diferentes frentes actuando sobre el acceso y control de requerimientos básicos de corte tangible e intangible, así como en la adquisición y desarrollo de habilidades para participar en el proceso de negociación (ver tabla 2); pero en su estudio sobre programas de *empoderamiento* a lo largo del sur de Asia, la investigadora los clasifica sobre tres principales líneas de acción (*ibídem*:204-5):

1] **Programas de Desarrollo Integrado**, donde la falta de poder de las mujeres es generada por la pobreza, actuándose para remediar las carencias en salud, educación y otros recursos de supervivencia;

2] **Programas de Desarrollo Económico**, desde donde se considera la falta de poder como consecuencia de la vulnerabilidad económica, generándose acciones para mejorar esta deficiencia que una vez superada traerá impactos positivos en los demás; y

3] **Enfoque de Concientización [Concienciación] y de Organización**, desde donde se busca una mayor comprensión de las relaciones de poder y del *status* de las mujeres.

Independientemente del objetivo que persiga la estrategia, el proceso de *empoderamiento* es detonado por una capacidad interna de la mujer; el cambio debe ser primero asumido como una conducta propia que si bien puede ser facilitada por agentes externos nunca podrá ser realizada por éstos. Toma de decisiones, acceso a recursos, capacitación y educación, así como desarrollo de habilidades de liderazgo son los componentes restantes que apuntalan el *empoderamiento*, una filosofía de vida que actúa en todas nuestras relaciones personales. La diferencia de alcances entre lo individual y lo colectivo lleva en algunos casos a plantear divergencia sobre la alteración del alcance del *empoderamiento*; una parte sostiene que si se persigue más el *empoderamiento* con fines individuales que con fines colectivos se desarrollan

estrategias emprendedoras que no dan lugar a la cooperación. La postura de primar el nivel individual sobre el colectivo vendría dada como consecuencia de considerar al capitalismo y al mercado como los únicos salvadores de las economías débiles (Young, 1997); una postura que contiene cierto riesgo pues si bien el mercado puede cambiar algunas de las formas tradicionales de desigualdad de género también es capaz de incorporar otras (Levine *et al*, 2003).

3.1.1 El poder.

Si el poder significa control, entonces el *empoderamiento* es el proceso a través del cual se accede al control (Sen, 1998), pero en este caso el poder adquiere una dimensión novedosa: la capacidad humana; la idea de un poder basado en situaciones de dominio es una de las primeras conceptualizaciones a cambiar por el *empoderamiento* y también uno de sus primeros retos, pues poner en igualdad de condiciones a mujeres y hombres inevitablemente hace surgir la negación a ceder privilegios obtenidos con la ayuda de normas sociales y percepciones tradicionales de subordinación (Agarwal, *op. cit.*:2; Osborne, 2005:178). Tradicionalmente el poder ha sido definido a partir de principios androcéntricos y su ejercicio por parte de las mujeres se ha restringido aduciendo la falta de familiarización con la práctica de ejercerlo; postura rebatida desde el feminismo al sostener que la falta de familiarización no se debe a la incapacidad de la mujer sino que es como consecuencia de la falta de oportunidades de acceso al ejercicio de éste (Osborne, *op. cit.*: 71-2); reconociendo que las mujeres saben -y gustan de ejercer el poder- cuando éste no se refiere exclusivamente a la idea patriarcal (Afshar, 1997:24). Detrás de esa negación de la oportunidad de acceso al poder existe una consideración de éste como un tipo de bien finito, por lo que darle poder a alguien implica quitárselo a alguien más; esta perspectiva limitaría la redistribución del poder. Ante esta postura de un poder limitado se ha teorizado sobre un modelo alternativo no binario que acerca una idea de poder sin dominación, obediencia u opresión; un nuevo juego buscando la maximización de beneficios de las personas involucradas; un poder que además considera no sólo la posición jerárquica sino también la información, las relaciones y las propias cualidades individuales (Rao *et al.*, s/f:6).

La propuesta feminista no hace desaparecer la idea de poder opresor pues hacerla desaparecer sería igual a negar su existencia, y por lo tanto se decide trabajar en nuevas concepciones de poder útiles al momento de construir relaciones más equitativas; la idea de un poder que se ejerza de manera compartida y con negociaciones más justas es la premisa que se encuentra detrás del *empoderamiento*.¹³ Estas nuevas categorías de un poder basado en el poderío y la autonomía (Lagarde, 1999 y 1996) persiguen un

¹³ Momsen (1991:102) recuerda que el *empoderamiento* es una filosofía que busca terminar no solamente con la opresión patriarcal, sino también con aquella colonial o neo colonial; pues no hay que pasar por alto que no solamente el género, sino la etnia, el *status* y la condición económica o religiosa pueden interactuar al momento de limitar el acceso de oportunidades en condiciones más equitativas.

poder para hacer y sentirse más capaz de controlar las situaciones, buscando que quienes están sometidas a diversas formas de opresión interioricen un poder para hacer frente a dicho sometimiento (López, *op. cit.*:88); se trata de nuevas concepciones del poder que parten del trabajo de Lukes sobre el poder desde su concepción democrática y participativa, y adaptados dos décadas después por William *et al* a los campos del desarrollo y feminismo (Kabeer, 1998; Oaxaal y Baden, *op. cit.*).

Figura 6. *Empoderamiento* y poder: Nuevas concepciones.

- Uso de la fuerza para obligar a alguien a hacer algo (**poder sobre** [*power over*]).
- Fuerza interior de confianza para acabar con situaciones inequitativas (**poder interno** [*power within*]).
- Poder de convocatoria (**poder con** [*power with*]) para agrupar y perseguir objetivos conjuntamente.
- Dimensión de poder necesaria para tomar decisiones importantes, resolver problemas, desarrollar nuevas alternativas y ser una persona propositiva (**poder para** [*power to*]).

Fuente: Elaboración propia a partir de autoras diversas.

Los tipos de poder que han debido ser reconocidos para después perseguir los fines del *empoderamiento* comprenden cuatro dimensiones de poder individual y colectivo, sin dejar de considerar la faceta coercitiva del mismo; pues se trata de un poder tradicionalmente ejercido sobre las mujeres y por lo tanto deben saber reconocerlo y más aún desarmar sus ataques, tarea para la cual resultan necesarias las otras tres dimensiones del poder. No siempre resulta lineal el proceso de desarrollo de las dimensiones de poder pero generalmente se ha planteado el desarrollo del *poder interno* seguido del *poder para*, a partir de una combinación de los anteriores se estaría en una posición de generar el poder de convocatoria; la suma de ambos genera lo que Lagarde (s/f) denomina como los *poderes vitales* donde aparecen las palabras democracia, estado solidario, legalidad, bienestar, convivencia. Es el ejercicio constante del poder en este contexto participativo lo que generaría el *empoderamiento*; siempre teniendo cuidado de no traspasar a otras mujeres con menor *status* la realización del trabajo reproductivo de aquellas mujeres *empoderadas*.

Mas allá de la teoría se mantiene la idea de la coexistencia tanto de un poder finito como la de otro infinito; pues como nos recuerda Kabeer (2001:24), el poder no solamente se ejerce en condiciones de búsqueda de igualdad y respeto; incluso el *poder sobre* no se ejerce exclusivamente en situaciones de

coerción de los poderosos a los oprimidos, también se ejerce a través del consentimiento y la complicidad de ambas partes. Sin embargo, el concepto de *empoderamiento* está claramente dirigido contra el poder coercitivo y busca que las mujeres desarrollen sus propias herramientas para plantearse posibilidades de ejercer los otros tres tipos de poder en la generación y ejecución de alternativas; visto así el *empoderamiento* no es solamente un proceso, es una filosofía de vida a través de la cual las personas hacen propias las herramientas necesarias para enfrentar con asertividad la vida cotidiana individual y de sus relaciones cercanas (la familia, la comunidad, el mercado o el Estado) buscando promover un desarrollo participativo; el *empoderamiento* de las mujeres se establece así como una especie de *kit de supervivencia* que permitirá fortalecerse interiormente para estar en una mejor posición de negociar por los recursos tangibles e intangibles. Para lograr ese pleno ejercicio de derechos y acceso de oportunidades que persigue el *empoderamiento* el conflicto y el compromiso son los caminos que habrán de ser recorridos por individuos y organizaciones a fin de lograr la equidad.

3.1.2 Evaluación del *Empoderamiento*.

De alguna forma hay que medir los avances en el *empoderamiento* de las mujeres; para lo cual indicadores cuantitativos y cualitativos han sido –y están siendo- diseñados con el fin de: *valorar el cambio en las relaciones entre mujeres y hombres, los resultados de aplicar una determinada política, programa o actividad, los cambios en el status de las mujeres y los hombres en la sociedad* (Moser, 2007:6), la aplicación de indicadores cualitativos y cuantitativos es también recomendada por Ariza y Oliveira (*op. cit.*) quienes además abogan por la realización de estudios longitudinales; de inicio hay que señalar la dificultad de la tarea y la importancia del contexto, toda vez que cambios positivos a corto plazo podrían tener un balance negativo a largo plazo, eso sin contar la dinámica del territorio que contiene a los diversos procesos de *empoderamiento*:

Whilst development organisations can develop frameworks and tools for institutionalising an empowerment approach in projects and programmes. Ways of supporting the wider process of women's empowerment in society may be less clear to design or evaluate. Processes of social, economic, political and cultural change do not have clear beginnings, middle and end, or follow clear-cut linear progression and outcome.

- Oxfam, 1995 en Oaxaál y Baden [1997].

La medición del *empoderamiento* plantea la cuestión de combinar indicadores de múltiples niveles y dimensiones, por lo que se ha recurrido al uso conjunto de metodologías cuantitativas y cualitativas,¹⁴ así como a la

¹⁴ Por ejemplo, la Canadian International Development Agency (CIDA) cuenta con una serie de indicadores cuantitativos –donde se considera el porcentaje de asientos ocupados por mujeres en la legislatura, el promedio de gasto en educación y salud de las mujeres, el porcentaje de mujeres que han sido candidatas a puestos de elección popular, entre otros- y cualitativos –como la habilidad para decidir sobre compras mayores al interior del hogar, los efectos del

realización de validaciones cruzadas al momento de interpretar los resultados de los casos analizados (Kabeer, *op.cit.*:40). La medición del *empoderamiento* que no debiera ir más allá de un ejercicio técnico se convierte en uno de tipo político al momento de elegir qué variables medir y ponderar a fin de reflejar el grado de *empoderamiento* de las mujeres (Moser, *op. cit.*:9). Que el *empoderamiento* debe ser evaluado a través de diversas líneas es para Moser (*ídem*:11-6) uno de los principios básicos al tratar de valorar los avances, su propuesta está abierta al uso de aproximaciones cuantitativas para un acercamiento y cualitativas para análisis más profundos; si además resulta posible aconseja aplicar un enfoque participativo permitiendo que la población de mujeres a estudio confronten las variables elegidas y su importancia, en una especie de mezcla de los enfoques *emic* y *etic*, toda vez que además de las diferencias entre el discurso y la práctica, se presentan además desfases entre las dimensiones objetivas y subjetivas de lo que debe ser considerado como desigualdad de género (Ariza y Oliveira, *op. cit.*).

Tabla 3. Principales indicadores de género y ámbitos de análisis.

INDICADOR	ÁMBITOS
IDG [GDI]	Vida larga y saludable Educación
IPG [GEM]	Nivel de vida digno Participación política y poder de decisión Participación económica y poder de decisión
IEG [GEI]	Control sobre recursos económicos Educación
RIG [GGI]	Participación en la economía Empoderamiento Oportunidad y oportunidad económica Empoderamiento político Avance en educación Salud y bienestar
Fuentes: UNDP (s/f), Social Watch (2008) y WEF (s/f).	

En el esfuerzo de identificar las distintas formas de medir el *empoderamiento*, las investigadoras Oaxaal y Baden (*op. cit.*: 20-2) han revisado diferentes indicadores agrupándolos no a partir de su naturaleza sino de acuerdo al uso final de los mismos, resultando dos categorías de indicadores:

endurecimiento legal para agresores o efecto de la capacitación en las mujeres- cuya combinación les permiten evaluar el logro de *empoderamiento* de las mujeres en los ámbitos legal, político, económico y social de los proyectos que financian (Oaxaal y Baden, 1997:30-1).

1] los que miden el *empoderamiento* a un nivel general en la sociedad (útiles para comparar) y,

2] los que miden específicamente los efectos de un proyecto o programa determinado.

Dentro de los indicadores que han sido diseñados para medir niveles generales destacan al menos cuatro de tipo cuantitativo: el Índice Relativo al Género y el Índice de Potenciación de Género (denominados en inglés como GDI y GEM) propuestos por el UNDP; el Índice de Equidad de Género (GEI en inglés) del Social Watch's y el Ranking de Igualdad de Género (GGI por sus siglas en inglés) utilizado por el Foro Económico Mundial (FEM).

Imagen 5. Capturando el *empoderamiento*.



El *empoderamiento* es un proceso cuya medición requiere de indicadores cuantitativos y cualitativos; el simple recuento del total de mujeres que participan en iniciativas productivas es un indicador que deberá ser reforzado con aspectos cualitativos para comprobar que efectivamente se están generando acciones tendientes a promover el acceso de las mujeres a los recursos (foto: socias de proyectos productivos en Los Tuxtlas, México. Archivo personal).

Al respecto del uso de indicadores Kabeer (2001:34) nos recuerda sobre la pertinencia de uso de aquellos de tipo estadístico, ya que si bien éstos son útiles al momento de ofrecer un panorama general de los procesos de toma de decisiones muy poco reflejan las negociaciones hacia el interior de los grupos domésticos, también Ariza y Oliveira (*op. cit.*:209) llaman la atención sobre el uso generalizado de indicadores cuantitativo pues, sin poner en duda el elevado riesgo de vulnerabilidad, no siempre pobreza y desigualdad son directamente proporcionales, por lo que los hogares con menos recursos no necesariamente pueden resultar más desiguales. Apoyando ambas posturas existen diversas discusiones sobre la foto que es posible reflejar a través de estos indicadores; sobre los índices del UNDP –por ejemplo- se cuestiona básicamente tres aspectos: evalúan el grado de cobertura de las necesidades básicas siendo que el *empoderamiento* se logra al decidir sobre las necesidades de tipo estratégico; al ser un promedio de la sociedad tampoco muestran avances disgregados por clases sociales, castas o grupos étnicos, sino los avances más significativos de las mujeres de clase media; y en algunos casos puede carecerse de información disgregada o no contar con series consistentes para fines comparativos (Oaxaal y Baden, *op. cit.*:21;

Moser, *op. cit.*:37). Por su parte los indicadores de Social Watch's y el FEM han mejorado su metodología para resolver algunas de las deficiencias de los índices del UNDP; no obstante, siguen sin contemplarse indicadores de trabajo informal, no remunerado y reproductivo; menos aún el uso del tiempo (*idem*:39). Como consecuencia de las deficiencias en la metodología de los indicadores cuantitativos no resulta aconsejable emitir juicios de valor a partir únicamente de éstos, pero sí pueden servir como elemento de monitoreo que combinados con investigación cualitativa nos acerque lo más posible al nivel de *empoderamiento* de las mujeres.

Tabla 4. Comparativo de dos indicadores de *empoderamiento* de las mujeres.

Hashemi <i>et al.</i>	Goetz y Sen-Gupta
Movilidad.	Niveles de control de los créditos obtenidos:
Seguridad económica.	<u>Total</u> : las mujeres controlaban la totalidad del proceso productivo.
Capacidad para realizar compras pequeñas.	<u>Significativo</u> : no se controlaba la venta del producto.
Capacidad para realizar compras mayores.	<u>Parcial</u> : se perdía control sobre el proceso productivo pero proveían su mano de obra.
Involucramiento en decisiones importantes.	<u>Muy Limitado</u> : sin participación en el proceso y pequeña contribución en mano de obra.
Libertad de dominación familiar.	<u>Sin Involucramiento</u> : no contribuían con mano de obra al tratarse de ocupaciones masculinas, y sin participación en la administración o traspaso total del crédito a la pareja.
Conciencia política y social.	
Participación en protestas públicas y campañas políticas.	

Fuente: Hashemi *et al* (1996) y Goetz y Sen-Gupta (1996).

Sobre la otra categoría de indicadores; es decir, los diseñados para medir algún proyecto o programa en concreto hay que señalar que tampoco han estado libres de polémica. Un ejemplo de estos indicadores son los desarrollados por Hashemi *et al* y Goetz y Sen-Gupta en su afán de capturar el nivel de *empoderamiento* de mujeres con acceso a micro créditos; ambas investigaciones han sido revisadas a profundidad en los trabajos de Kabeer (2000 y 2001) y en esta investigación ambos trabajos son utilizados únicamente como ejemplos de índices que se han desarrollado de manera personalizada para evaluar un proyecto determinado. Dos diferencias resultan en la construcción de ambos indicadores: ambas investigaciones aceptan la existencia de inequidad de género hacia el interior del grupo doméstico, pero valoran de manera diferente la cooperación y el conflicto; por otro lado, en la construcción de ambos indicadores se definió de forma diferente la base del *empoderamiento*; como consecuencia de lo anterior la visión empresarial y la concientización [concienciación] política y social fueron valoradas también de distintas formas. La investigación de Goetz y Sen-Gupta construye su indicador de *empoderamiento* a partir del proceso de control del crédito, siendo capaz de capturar el conflicto pero minimizando la cooperación; por su parte, la investigación de Hashemi *et al* analiza el acceso a los recursos que han

experimentado las mujeres como consecuencia del crédito; y ambas investigaciones priman el *empoderamiento* individual contra el colectivo (Kabeer, 2001).

Otras investigaciones de tipo cualitativo -que no consideran el diseño de índices- resultan también útiles al momento de interpretar el contexto de las relaciones de poder y la subjetividad de agentes; al respecto cabe señalar la realización de entrevistas a profundidad para identificar los cambios en el nivel de *empoderamiento*; así, por ejemplo Hidalgo (2002), Mendoza, de (2003) o Zapata, *et al* (2003) se dedican a valorar experiencias en Honduras y México, donde se pone hincapié en el papel de las asociaciones –económicas, políticas y sociales- como detonadoras del proceso de un *empoderamiento* tanto las esferas del espacio interior (individual y del grupo doméstico) como las exteriores (comunidad).

Un aspecto necesario de mencionar sobre la controversia en la medición del *empoderamiento* viene dado como consecuencia de las posturas que mantienen la teoría feminista y la parte instrumentalista que diseña las políticas de desarrollo; esta postura con lecturas encontradas mantiene desde la teoría una postura flexible sobre la posibilidad de medir el *empoderamiento* y la necesidad de hacerlo por parte de instrumentalistas:

In a situation of limited resources, where policy makers have to adjudicate between competing claims (Razavi, 1997), advocacy for feminist goals in intrinsic terms takes policy makers out of their familiar conceptual territory of welfare, poverty and efficiency into the nebulous territory of power and social injustice.

- Kabeer (2001:17).

Esa aparente confrontación entre teoría y práctica no es novedosa; sin embargo, se hace necesario el aterrizar ambas posturas, al respecto se propone recurrir a los conceptos de *empoderamiento* y *situación empoderadora* propuestos por McWhirter [(1991) y utilizados en español por Rowlands 1995]] para quien el *empoderamiento* debe reunir cuatro condiciones:

- 1] Concientización [concienciación] de las dinámicas de poder,
- 2] Desarrollo de capacidades y habilidades para ejercer un control razonable de las circunstancias individuales,
- 3] Ejercicio del anterior control sin oprimir a terceros, y
- 4] Apoyo en procesos de *empoderamiento* de otras personas de la comunidad.

Cuando una persona avance en alguna de las cuatro condiciones se estaría hablando de una *situación empoderadora* -definida a partir de los conceptos *autonomy* y *efficacy*- a partir de cuya combinación se extrae la idea de avances en procesos puntuales en los espacios público y privado cuyos

efectos irán a su vez detonando otros cambios y encadenándose hasta el fin último que sería el *empoderamiento* en las esferas personal, doméstica y comunitaria; resulta entonces factible el establecer al *empoderamiento* desde una perspectiva a largo plazo o pero contando con la situación *empoderadora* como base para medir los avances a corto plazo. El *empoderamiento* entendido así estaría compuesto por una serie de *situaciones empoderadoras* que reflejarían los avances en los ámbitos individuales, de las relaciones cercanas y colectivo, el *empoderamiento* se alcanzaría cuando las mujeres resulten capaces de aplicar su *situación empoderadora* individual y colectiva para generar relaciones más justas dentro de su grupo doméstico: *la familia es la última frontera de cambio en las relaciones de poder...Una sabe que [el empoderamiento] ha ocurrido cuando cruza el umbral del hogar* (anónimo, citado en Batliwala [*op. cit.*]). Largo es aún el camino a recorrer para poder reflejar la esencia del *empoderamiento*, es ésta una tarea de no fácil resolución y sí de cuestionamiento constante para el desarrollo de herramientas que manteniendo la teoría funcionen en la práctica.

3.2 EL PROCESO DE EMPODERAMIENTO.

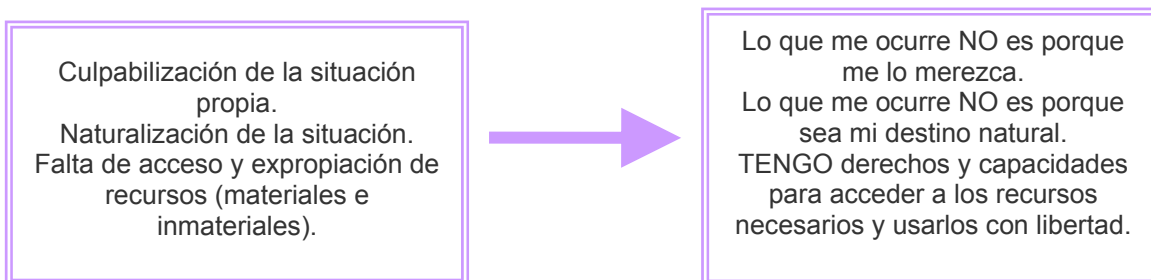
El *empoderamiento* no es un proceso fácil y puede estar lleno de contradicciones, es también un proceso donde nadie puede *empoderar* a alguien, como si se tratara de un cetro o estafeta que se pasa de mano en mano, quien se *empodera* es la propia persona o institución; puede recibirse ayuda externa en forma de invitación a participar, a adquirir nuevas habilidades, a desarrollar capacidades assertivas para la decisión o para controlar los recursos propios; también el *empoderamiento* colectivo puede recibir ayuda externa para fundar organizaciones que atiendan las causas de la subordinación, promocionar la participación de las mujeres en organizaciones políticas, sirviendo de intermediación entre quienes tienen el poder y las mujeres que desean *empoderarse* (Oaxaál y Baden, *op. cit.*:7). Todas las anteriores estrategias son apoyos que facilitan el *empoderamiento* pero no garantizan el éxito *per se*, pues es básico contar con mujeres que estén convencidas y comprometidas con el cambio a lograr.

El proceso de *empoderamiento* no puede ser definido a partir de los *output*, las mujeres deben ser libres de definir sus necesidades e intereses sin que influyan otros actores sociales; se puede acompañar en el proceso, pero influir en éste sería utilizar la tradicional forma de planeación de arriba hacia abajo y anularía uno de las principales detonadores del proceso de *empoderamiento* personal. A continuación se presentan diferentes modelos que han sido diseñados tanto desde la teoría como con fines más instrumentalistas, pero siempre buscando identificar los pasos del *empoderamiento* femenino, identificando las diferentes esferas e instituciones que resultan de vital importancia para superar la desigualdad.

3.2.1 El *Empoderamiento* según López e International NGO Training and Research Center.

Para López (*op.cit*:87-111), el *empoderamiento* es un proceso individualizado y multidimensional retomado por el feminismo y basado en las propuestas de desarrollo comunitario, busca que las personas sometidas a diversas formas de opresión interioricen un poder para hacer frente a dicho sometimiento. El proceso de *empoderamiento* comienza con el entendimiento de la subordinación dentro de un sistema de dominio que recurre al uso de la ignorancia, la negación, la renegación y la disonancia cognitiva con el fin de mantener la sumisión; al recurrir a dichos mecanismos logra impedir que las personas sean conscientes de su situación desventajosa y se cierran a la oportunidad de imaginar mejores alternativas posibles. En el mantenimiento de este sistema de sumisión resultan importantes las normas sociales y religiosas, los valores y las prácticas que sostienen las desigualdades de género buscando ocultar la realidad de dominio masculino con el fin de desactivar cualquier conflicto que ponga en riesgo el *status quo*.

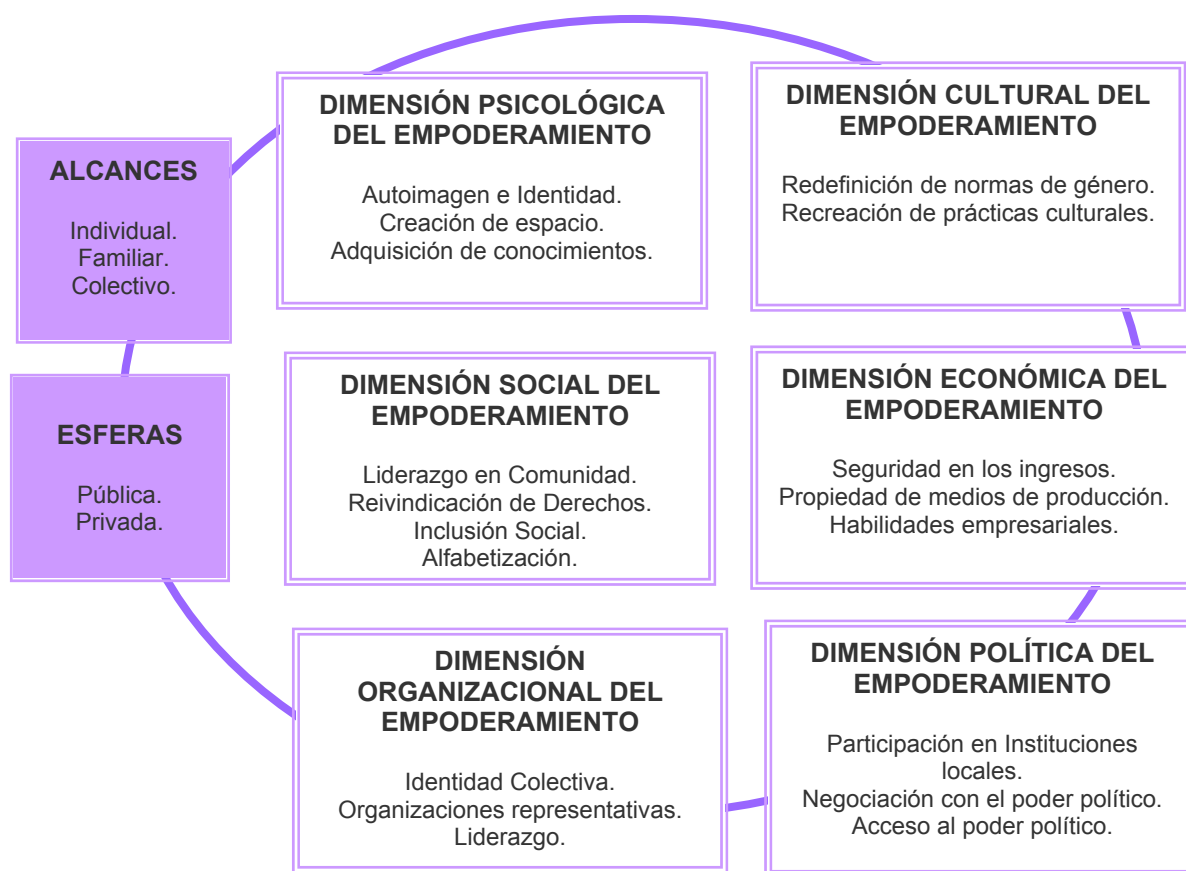
Figura 7. Cambios internos en las mujeres.



Fuente: López (2006)

El esquema planteado por López permite comprender los puntos iniciales y finales del proceso de *empoderamiento*; cabe señalar que este proceso no es lineal, lo cual sumado a la dinámica contextual hace necesarias diversas negociaciones con el fin de mantener el equilibrio. La importancia de entender el proceso interno del *empoderamiento* evita el centrarse exclusivamente en poner recursos en manos de las mujeres sin cambiar el control y reparto de beneficios de los mismos (*ídem*:95); situaciones como la anterior se ejemplifican con los casos de ingerencia masculina sobre las iniciativas de las mujeres, y también cuando éstas son puestas como titulares buscando exclusivamente obtener apoyo institucional pero sin considerarse su participación activa en la ejecución y control de las mismas.

Figura 8. Modelo de *empoderamiento* de INTRAC.



Fuente: Elaboración propia a partir de INTRAC, en López (2006)

En el modelo de *empoderamiento* realizado por el International NGO Training and Research Center (INTRAC) y citado por López (*idem*:96) es posible identificar seis dimensiones donde se encuentran contenidos una serie de intereses estratégicos de tipo psicológico, cultural, social, económico, organizacional y político que sirven de detonantes para incrementar la visibilidad y autoestima de las mujeres, así como hacerlas autónomas y capaces de establecer sus propios objetivos; todo lo anterior les servirá para mejorar su posición de negociación en las esferas privadas y públicas. No existe una receta fija de la combinación de capacidades de cada una de las seis dimensiones, pero sí hay una dimensión que se convierte en detonante: la dimensión psicológica la detonante y soporte de las restantes.

No muy distinto a cualquier otro proceso humano, el *empoderamiento* no deja de ser convulso tanto para quien lo desarrolla como para quienes se ven implicadas indirectamente; inicialmente son los hombres quienes asumen una pérdida de privilegios y ventajas como consecuencia del *empoderamiento*, esa postura puede llevarlos a instalarse en una actitud de sabotaje caracterizada por resistencias sutiles y no tan sutiles; ante la falta de habilidades de negociación puede incluso llegarse a recurrir a la violencia como medio de resolución del conflicto generado por el cambio de las mujeres, optando algunas mujeres por mantener el sistema de dominación antes de enfrentar la violencia de los hombres. Romper la jerarquía de género es lo más

complicado, en algunos casos aunque en apariencia las mujeres tienen las puertas abiertas para participar en los espacios públicos o en los puestos de poder siguen presentes las discriminaciones, siendo necesario actuar en dos líneas: visibilizar y explicitar los mecanismos soterrados de la discriminación, para posteriormente ejecutar acciones positivas.

3.2.2 El *Empoderamiento* de Rowlands.

Para Rowlands, el proceso de *empoderamiento* está en continua negociación como consecuencia de cambios tanto en los macro como en los micro espacios. Este modelo de *empoderamiento* identifica tres esferas de actuación que comprenden a su vez una suerte de capacidades, habilidades, conocimientos y acciones considerados como el núcleo de cada dimensión; alrededor de cada una de las tres dimensiones se agrupan una serie de factores potenciadores o inhibidores de las respuestas asertivas que las mujeres podrán generar ante diversas circunstancias –oportunidades- de negociación con otros miembros de su grupo doméstico y comunitario (Rowlands, 1997:224).¹⁵ Si bien del mismo modo que Agarwal identifica las mismas relaciones de cooperación y conflicto, Rowlands plantea en este modelo la necesidad de considerar una esfera personal, un espacio individual (no necesariamente físico) entendido como la motivación/fortaleza personal que se convierte en el primer impulsor o detonador del cambio.

Las esferas de actuación propuestas por este modelo son tres: la personal, la de las relaciones cercanas y la comunitaria. Para cada una se plantearán estrategias distintas y será necesario llevar a cabo cambios en las tres, transitando del conocimiento a la acción; Rowlands (1995) señala que el *empoderamiento* trae implícito cierto desarrollo personal, siendo esta esfera donde se llevan a cabo los cambios más profundos y se constituye en la base del *empoderamiento* (Rowlands, 1997:230). La investigadora también remarca la importancia de la acción al resultar imprescindible la puesta en práctica de las reflexiones –que han sido desarrolladas para fortalecerse al momento de iniciar negociaciones-; si bien la acción se desarrolla tanto en los espacios públicos como privados, es precisamente en los privados donde existe una mayor resistencia al cambio al estar este espacio inmerso en negociaciones cotidianas en las que median además relaciones de afecto; sin embargo, son precisamente dichos espacios donde resulta necesario exigir arreglos más equitativos.

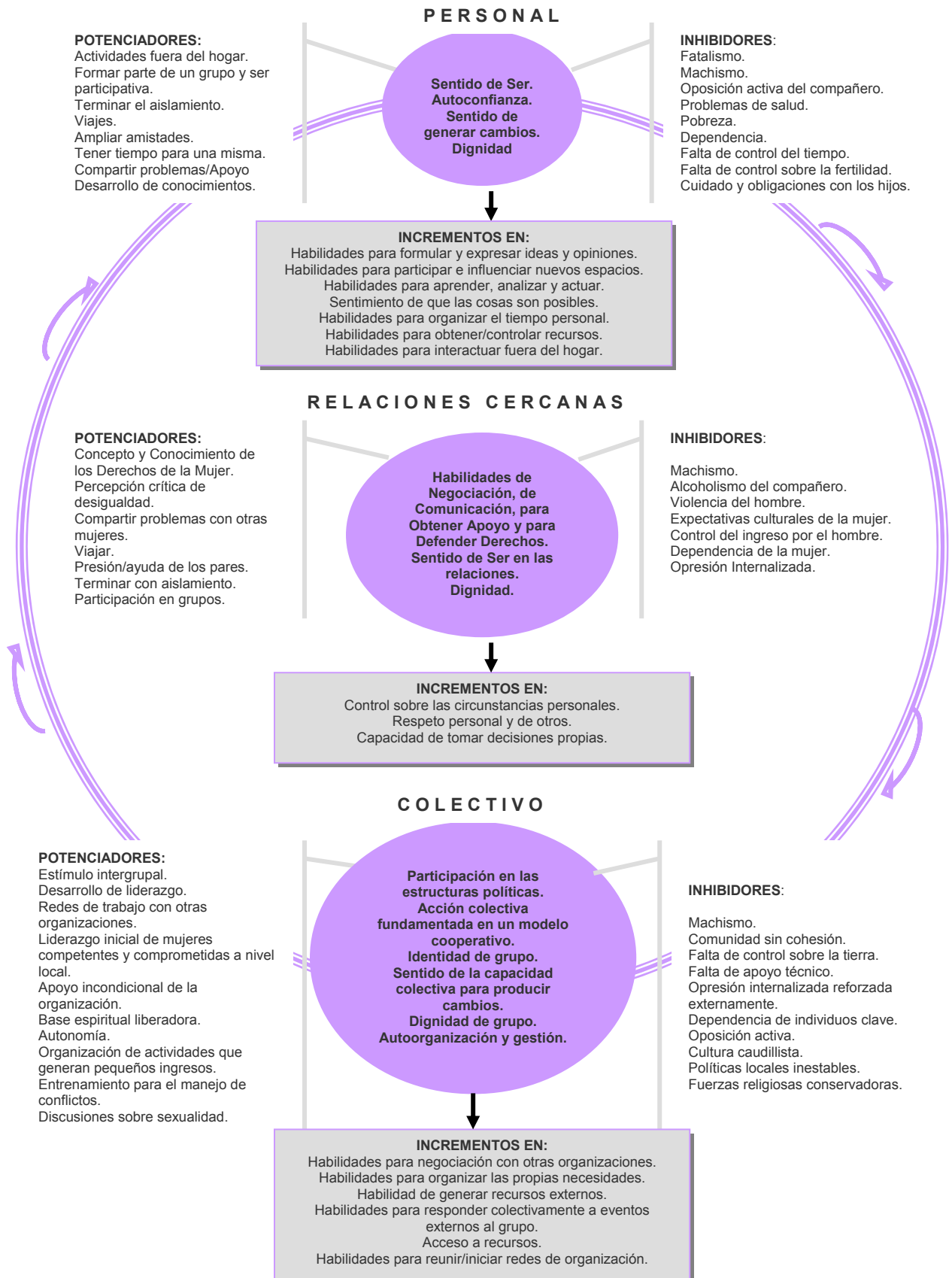
La esfera pública de este modelo nos refiere en primera instancia a los micro espacios que resultan más familiares para las mujeres, producto de las

¹⁵ En opinión de Hidalgo (2002:54-56) el modelo de Rowlands no menciona el papel del conflicto/cooperación –que como se verá a continuación es el punto focal del modelo de Agarwal-; no obstante, la ausencia de nombrar explícitamente los posibles resultados de la negociación no resulta en la exclusión de éstos. Es una buena observación la de Hidalgo, al hacer notar que los procesos de negociación son diferentes; lo que permitirá mejorar la capacidad de negociación de las mujeres, toda vez que en múltiples ocasiones éstas impactarán en sus relaciones afectivas cercanas, debiendo así de asumir el precio que deberán pagar por ese *empoderamiento*.

diversas actividades que realizan, y donde el proceso de visibilización se suma para potenciar el desarrollo de la solidaridad femenina (*sororities*), concretando espacios útiles para la promoción y reconocimiento de la participación económica, política, social y medio ambiental de las mujeres (Hidalgo, *op. cit.* y Saldaña, *op. cit.*) asumiendo por una parte su condición genérica y afirmando su identificación diversa, lo cual permite pasar de la discrepancia a la alianza política (Lagarde, s/f). En algunos casos prácticos –como es posible apreciar en los casos de microcréditos de financiamiento- el *empoderamiento* ha tendido a prestar poca importancia al *empoderamiento* comunitario; contrario a eso, el modelo de Rowlands considera la presencia de las iniciativas (empresariales, políticas, religiosas o de cualquier otro tipo) de las mujeres como una parte básica del esquema, pues éstas constituyen espacios de oportunidades para visibilizar a las mujeres, para negociar con fuerzas políticas y sociales o para participar en *la agenda*; en resumen, es necesario llegar hasta esa esfera colectiva para plantearse una modificación en las normas sociales y un beneficio más consolidado.

Este modelo de *empoderamiento* identifica además diferentes factores potenciadores o inhibidores en el proceso de generación de relaciones de poder más equitativas. Algunos de estos factores se repiten a lo largo de las tres esferas de actuación –por ejemplo, el machismo-; otros se amplían o restringen según se trate de una esfera u otra –por ejemplo, un factor inhibidor para el *empoderamiento* es la dependencia, identificado en las esferas personal y de relaciones cercanas como dependencia de la mujer y en la esfera colectiva se traduce como dependencia de figuras clave-. Así como existen factores que impulsan el proceso –por ejemplo, tener tiempo para una misma, que puede desencadenar el formar parte de un grupo, el ampliar amistades, el desarrollo de conocimientos, entre otros-, hay otros que son ya el resultado.

Figura 9. Modelo de Rowlands.



Fuente: Elaboración propia a partir de Rowlands (1997).

Continuando con las características de los factores, hay que señalar que no todos resultan inherentes a la persona –por ejemplo, los problemas de salud- o a su grupo doméstico –alcoholismo y violencia del compañero-; también hay otros externos, e incluso dentro de este grupo existen aquellos sobre los que resulta más probable influir –por ejemplo una comunidad sin cohesión- y otros que se ubican en la periferia de actuación muy propia de los aspectos macro sociales –por ejemplo una política inestable-. Conocer las características de esta suerte de factores que potencian el *empoderamiento* y aquellos que lo inhiben es útil al momento de establecer el alcance de los objetivos de una iniciativa, así como la estrategia y acciones a desarrollar; pues habrá factores que puedan atacarse con acciones puntuales, pero otros requerirán estrategias imbricadas para su realización.

De la interacción entre las esferas –núcleos incluidos- y los factores potenciadores e inhibidores se generará una serie de habilidades y capacidades que son el componente final –por así denominarlo- del proceso de *empoderamiento*. Es el modelo de Rowlands uno más de los que plantean una base personal que se enriquece al momento de negociar mejores condiciones entre las relaciones cercanas, la que a su vez es la base de otras negociaciones fuera del grupo doméstico; dejando clara la necesidad de trabajar desde el aspecto personal; ahí es donde yace la aceptación de que no todas las mujeres seguirán un modelo específico y unilineal de *empoderamiento*.

3.2.3 El *Empoderamiento* y la Negociación de Agarwal.

A diferencia de otros modelos Agarwal (1997) diseña uno donde el punto focal no está dado en el resultado final, sino en el proceso; es decir, en la negociación; para esta autora el *empoderamiento* debe lograrse como resultado de situaciones de cooperación/conflicto donde determinar quién hace qué, quién obtiene qué y cómo se trata a cada persona permitirán ir acumulando una serie de activos para balancear las relaciones de poder.

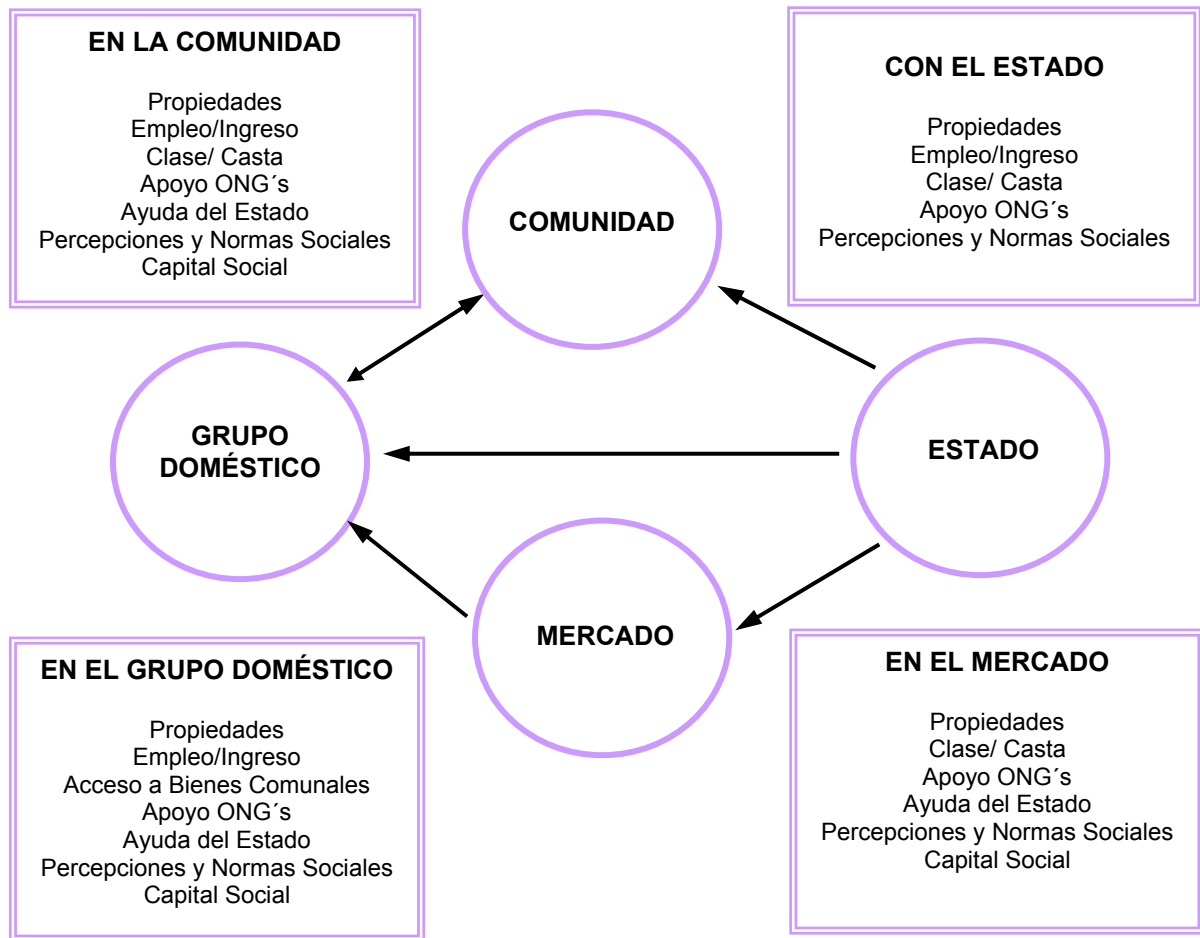
El proceso de negociación se muestra como complejo, constante y seriado; resulta imprescindible negociar cuantas veces sea necesario por cada uno de los recursos que la comunidad, el mercado y el Estado pueden poner a disposición del grupo doméstico. En apariencia el modelo de Agarwal deja de lado la dimensión personal, nada menos que la base para el *empoderamiento*, pues sin primero interiorizar la desigualdad de género no será posible que las mujeres se atrevan a negociar a título propio y continuarán haciéndolo altruistamente en nombre de la familia; se trata sin duda de una omisión importante, pero al ser éste un modelo con énfasis en el exterior esa fuerza interior queda asumida, pues una mujer con poder es una mujer que se atreve a negociar con quien tradicionalmente se ha dedicado a imponer. Este modelo, que ha sido expresamente desarrollado para el mundo rural, establece como bienes más preciados a título individual la tierra arable y la habilidad para trabajar (*endowments*), la propiedad y control de ambos elementos permitirán un uso en la producción y/o el intercambio (*exchange entitlement mapping*);

pero los bienes individuales no son los únicos a negociar, se negocia también por los bienes comunes provistos por agentes externos (por ejemplo, derechos comunales de los recursos, sistemas tradicionales de apoyo social y soporte de ONG's).

Una vez establecido el objeto de la negociación hace falta revisar las reglas del juego, es decir poner límites a lo negociable y las condiciones de negociación, estas reglas del juego vienen fijadas a partir de las percepciones y normas sociales de la comunidad. El papel de las normas sociales en la distribución de los bienes y servicios de subsistencia puede favorecer los intereses de unos individuos o de un grupo sobre los de otro; su alcance tampoco se restringe a la esfera privada y pueden colocar a las mujeres como eternas dependientes de los hombres limitando su poder de negociación. Pero las normas sociales, al ser producto de la cultura, son objeto de contestación y cambio a través de la negociación; de hecho, éstas han estado modificándose como consecuencia de cambios en la economía, la cultura y la sociedad. En el camino de demostrar dichos cambios la autora sustenta sus opiniones contestando a las preguntas ¿Son las mujeres altruistas o se manejan a partir del interés individual? ¿Están poco dispuestas a negociar fuerte? ¿Fijan sus prioridades únicamente a partir del bien colectivo sacrificando el bienestar personal? ¿Se conforman con seguir órdenes no equitativas? ¿Aceptan la legitimidad de esas órdenes? ¿total o parcialmente? ¿las obedecen por miedo o porque piensan que no hay otra opción?

El modelo que propone Agarwal identifica cuatro figuras clave en la negociación: el grupo doméstico, la comunidad, el mercado y el Estado; en este modelo compuesto por cuatro esferas que se retroalimentan, resulta precisamente el grupo doméstico el que recibe mayor influencia de las restantes, destacando la comunidad como figura intermediaria entre el Estado, el grupo doméstico y el mercado. Esta intermediación hace surgir la figura que Oliveira y Ariza (*op. cit.*) denominan como *familia mediadora*, es decir, un grupo doméstico que contiene y es a su vez contenido por el contexto representado en redes de relaciones sociales tanto es los espacios públicos como en los privados y que podrán o no cuestionar las normas sociales. Además de las figuras, Agarwal define una serie de ocho factores que potencialmente influyen en la postura de negociación de las mujeres rurales; uno de los factores de más peso al dejar sentir su influencia en cada una de las cuatro figuras, son las normas y percepciones sociales; no es de sorprender que sean precisamente éstas las que, en mayor o menor grado, han sostenido la división genérica del trabajo con las consabidas repercusiones contraproducentes para las mujeres.

Figura 10. Factores clave en la negociación de las mujeres rurales.



Fuente: Elaboración propia a partir de Agarwal (1997).

Las negociaciones con la comunidad pueden plantear también conflictos entre los intereses particulares y los comunitarios; sin embargo, estas relaciones no se negocian todos los días y cuando no se coopera con la comunidad se paga un costo pequeño o poco significativo, algo que no sucede con las negociaciones hacia el interior del grupo doméstico. Con la comunidad las mujeres negocian principalmente recursos comunales o libertad social, y en algunos casos su poder de negociación ha demostrado ser más contundente al agruparse; se trata de un agrupamiento que suma sin perder la individualidad ni considerar el sacrificio en nombre del grupo, así la investigadora señala que cuanto mayor sea la capacidad de una mujer de sobrevivir sin el apoyo de la comunidad mayor será también su poder de negociación. No todas las negociaciones que se realizan tienen connotaciones altruistas; las negociaciones con el mercado –salarios, duración e intensidad del trabajo, condiciones laborales, entre otros- son guiadas particularmente por el interés propio, dichas negociaciones pueden verse afectadas por las percepciones y las normas sociales.

Finalmente se encuentran las negociaciones con el Estado, una figura que puede mejorar -mediante legislación y diseño políticas y programas que incrementen el acceso de las mujeres a los recursos productivos, al empleo, a la educación- o empeorar la situación de las mujeres –al usar sus recursos para reforzar las diferencias de género. En algunos casos el Estado resultará interesado, bien por iniciativa propia bien por presión internacional, en mejorar la situación de las mujeres de sus países; pero en otros casos el Estado será más regresivo en sus iniciativas de género. Estas relaciones de negociación a escala macro dependerán del nivel de compromiso institucional con los aspectos de género, la búsqueda de intereses a corto plazo, su nivel de democracia, o incluso de las características propias del grupo que solicita la negociación (tamaño, apoyo de los medios, si es parte del gobierno o forma parte de la oposición).

3.2.4 El *Empoderamiento* a partir de Charmes y Wieringa.

Charmes y Wieringa (2003:419-35) proponen un modelo de *empoderamiento* consistente en dos etapas: por una parte la identificación de las áreas de *desempoderamiento* y después un proceso a través del cual las mujeres son concientes de su desigualdad, identifican alternativas y desarrollan estrategias para mejorar su situación. Para identificar las áreas de *desempoderamiento* los autores proponen utilizar como herramienta una matriz -diseñada por Wieringa (1999)- denominada Matriz de *Empoderamiento* Femenino (WEM por sus siglas en inglés); la utilidad de dicha herramienta es mostrar el carácter holístico del *empoderamiento*, ya que precisamente consiste en una serie de esferas y niveles de subordinación donde se registran los impactos causados por la desigualdad.

Tabla 5. Matriz de *empoderamiento* femenino (WEM).

	Física	Sociocultural	Religiosa	Política	Legal	Económica
Individual						
Grupo Doméstico						
Comunidad						
Estado						
Región						
Global						

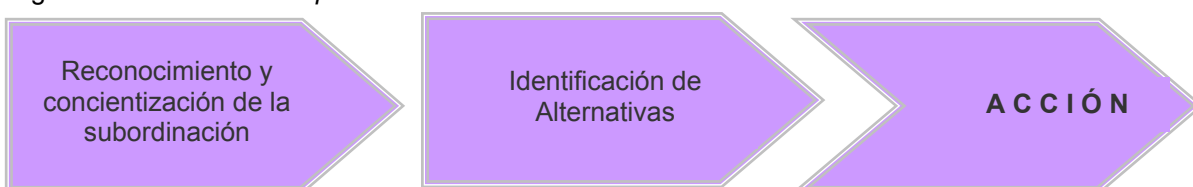
Fuente: Charmes y Wieringa (2003).

Definiendo al propio *empoderamiento* a partir de múltiples relaciones y condicionantes, mucho sería esperar que una matriz fuera capaz de reflejar todos los vericuetos de la situación; por lo que Charmes y Wieringa son conscientes de tres limitaciones de la matriz: no refleja las desigualdades

existentes entre otras categorías distintas al género (por ejemplo, las resultadas de pertenecer a clases o etnias distintas); la utilidad exclusivamente cualitativa de la misma y el mostrar únicamente desigualdades puntuales –y no históricas-. Sin embargo, la matriz es útil como herramienta introductoria al área de trabajo, y conociendo sus limitaciones es posible hacer uso de otras herramientas para suplir esas diferencias; por ejemplo, se puede recurrir al Análisis Político, Económico, Social y Tecnológico (PEST) o a líneas del tiempo para obtener una perspectiva histórica de las desigualdades, o aplicar la misma matriz pero registrando las otras diferencias sociales y posteriormente superponerlas.

Los componentes de la Matriz de Empoderamiento Femenino ubican seis esferas de actuación de la desigualdad interpretadas como limitaciones que enfrentan las mujeres en los campos de actuación (físicas, socioculturales, religiosas, políticas, legales y económicas), estas limitaciones pueden interactuar entre sí; por ejemplo, el control de la movilidad de la mujer limita su acceso al empleo, es un ejemplo de cómo una limitación física tiene efecto en otra de tipo económico; o en el caso del turismo una limitación sociocultural que impide a las mujeres adquirir capacitación afecta su situación económica por acceder a ocupaciones no calificadas. De la misma manera, se identifican seis niveles de subordinación que van de lo personal a lo global para registrar el impacto de las limitaciones que pesan sobre las mujeres; lo que afecta a las mujeres puede venir dado desde fuera de su comunidad, región o incluso de su país y la matriz de Charmes y Wieringa plantea la posibilidad de ver la situación desde un nivel macro hasta desglosarla a la escala más pequeña, lo que Harcourt y Escobar (2007) han denominado como la política del lugar.

Figura 11. Proceso de *empoderamiento*.



Fuente: Elaboración propia a partir de Charmes y Wieringa (2003).

Una vez que se ha reconocido el terreno sobre el cual se trabajará se plantea la realización de acciones concretas -internas o externas- que detonen en las mujeres el reconocimiento y la acción para modificar la desigualdad; en este modelo tampoco se establece el proceso como algo lineal y sí, en cambio, como dependiente de aspectos personales –fuerza interior y estima propia-, de acceso a información, de condiciones políticas o de los costos y riesgos que perciban las mujeres en la acción a ejecutar. El cambio que resulte de la acción no siempre será algo positivo; se considera que cualquier cambio debe ser para bien, pero McNay nos recuerda que no todos los cambios necesariamente generan mejores escenarios para las mujeres: *They [resisting or submitting to oppressive relations] may both produce new (either more egalitarian or more oppressive) relations of power, and/or reproduce existing power structures* (McNay, 2000 en Charmes y Wieringa [op. cit.:421]).

Reconocer lo anterior es importante ya que si bien no se tiene certeza total de los resultados de la acción, sirve para estar atentos a los efectos que éstos generen a corto, mediano y largo plazo y la necesidad de un seguimiento constante.

El segundo paso en este modelo de *empoderamiento* es la generación de alternativas; el ser capaz de imaginarse las cosas de una forma diferente, donde las mujeres no necesariamente dependan de los hombres y se ubiquen en una posición de seguridad (personal, económica, material, social, política) para establecer relaciones más equitativas.¹⁶ Esta es una etapa sensible pues si la mujer no cuenta con elementos suficientes para generar alternativas de acción, el sólo reconocer su subordinación puede ser un motivo de frustración que podría desencadenar una amargura o resignación total del sufrimiento; resultando imprescindible acceder y controlar los recursos para generar alternativas a nivel individual y colectivo.

Un tercer en el proceso de *empoderamiento* es la acción –denominado por los autores como *agency*-, compuesta de intervenciones significativas tendientes a nuevas construcciones a nivel individual y/o colectivo. En esta etapa los autores llaman la atención sobre evitar pasar factura de las acciones de *empoderamiento* a otros grupos de mujeres en condiciones de mayor inferioridad –resultado de edad, clase o etnia-. Si bien metodológicamente es este el punto final del proceso al generarse resistencia, negociación, manipulación o decepción plantea una situación de convergencia con el modelo de Agarwal.

3.3 LOS RETOS DEL *EMPODERAMIENTO*.

El *empoderamiento* se caracteriza por plantear dificultades metodológicas como consecuencia de la dinámica cambiante e incluso contradictoria de las relaciones de poder y por la influencia directa de las organizaciones sociales que atrasan o aceleran los cambios socioculturales (Ariza y Oliveira, *op. cit.*:206). A continuación se exponen algunas de estas características contradictorias aún pendientes de revisar, pues no se pretende con esta exposición el encontrar la solución universal, pero sí reflexionar sobre estos temas en el marco de las *condiciones* y *posiciones* de las mujeres.¹⁷

¹⁶ Lo que por otro lado también plantea el reformar la propia identidad masculina; esto no es objeto del presente estudio actual, pero se considera pertinente señalarlo.

¹⁷ Los términos se toman de Young (*op.cit.*) quien define la *condición* como el estado material que caracteriza la situación de las mujeres (bajos salarios, malnutrición, acceso a servicios precarios en salud, educación y capacitación); la *posición* es vista como la diferencia de *status* económico y social de las mujeres al compararles con los hombres. La investigadora resalta que entre los ámbitos instrumentalistas se busca identificar los elementos clave para mejorar la *condición*, cuando se debería poner más atención en cambiar las estructuras que propician dichas inequidades.

3.3.1 Características del Proceso.

Lento, no lineal, variable, personal o multidimensional son algunas de las palabras utilizadas para definir el proceso *empoderador* (Malhotra, 2003; Moser, *op. cit.*; Rowlands, 1997 y Kabeer, 2000). Kabeer (*Ídem*:80) señala como incluso en un mismo contexto el *empoderamiento* ofrece diversas dimensiones y caminos a las mujeres que buscan expandir sus alternativas, convirtiéndolo en un fenómeno complejo en el manejo del tiempo y el acceso a los espacios. El ciclo de vida de la mujer impactará directamente en las características del proceso de *empoderamiento*, esto es porque en algunas sociedades cuando las mujeres son solteras y han alcanzado un nivel de autonomía económica un cambio en su vida –por ejemplo, el matrimonio, la maternidad o incluso la pérdida del empleo- podrá poner en riesgo esa situación *empoderadora* previa; en una perspectiva más general el *empoderamiento* es además una inversión a largo plazo cuyo desarrollo puede resultar exasperante, especialmente porque se requiere un cambio en el comportamiento de los hombres, situación por la cual hasta el momento en el *empoderamiento* se han dado pequeños logros y a veces ni eso.

Imagen 6. *Empoderamiento* y ciclo de vida.



El acceso a ciertos espacios y actividades catalogadas como masculinas resulta más sencillo, incluso en el mundo rural, cuando las mujeres están en la adolescencia y acuden a la escuela. Pero el vivir en pareja o casarse y tener hijos continúa siendo un evento que limita la movilidad espacial y social de las mujeres mexicanas (foto: adolescentes mexicanas jugando al fútbol y madre de familia cocinando. Archivo personal).

Otra característica del *empoderamiento* es su carácter único y diferente; cada mujer lo experimentará de diversa forma, pues su interpretación se encuentra fuertemente ligada al contexto. En esa vivencia personal radica también parte de la dificultad en capturar el *empoderamiento*, pues mientras existen mujeres con un nivel de *empoderamiento* alto hay otras que han internalizado una situación de infravaloración. Una situación en la cual se perfilan distintas acciones dependiendo de la etapa del proceso en la que se encuentra la mujer, así hay acciones para expandir la esfera de actuación de aquellas que presentan una *situación empoderadora* en el ámbito doméstico y pueden ya trabajar en *empoderamientos* en la esfera comunitaria: *The money from our business stays with me. When my husband needs it, he asks for it [...] I take the business decisions* (Kabeer, 2001:74). Otras acciones, al contrario

deberán fortalecerse y cuestionar el papel de la división genérica del trabajo en su acceso a las oportunidades: *Y a partir de esas salidas con el grupo [...] fui aprendiendo a sentirme independiente de él [esposo], y a parte también de mi mismo hogar, porque ya no quise tener obligación [...] porque empecé a ganar dinero y a pagar quien me las cuidara [a sus hijas] y al esposo, quien le planchara, quien le hiciera la comida. Me fui desafanando de todo eso, me fui sintiendo independiente* (Hidalgo, *op. cit.*:172). El *empoderamiento* si bien se caracteriza por ser un proceso de avance para mejorar la situación económica de la mujer, haciéndola sentirse valorada; debe estar también encaminado al cuestionamiento de la tradicional responsabilidad del trabajo reproductivo como una tarea exclusiva de las mujeres haciéndose necesarias acciones para cuestionarse las limitaciones que resultan de las relaciones de poder.

Son indudablemente los micro espacios los que se verán influenciados por la dinámica intrínseca de los procesos de *empoderamiento* al presentarse la necesidad de generar cambios en las esferas individual, familiar y colectiva. Al respecto hay que hacer notar la existencia de programas caracterizados por trabajar únicamente en el *empoderamiento* de las mujeres a nivel individual –casi siempre a partir de la generación de ingresos–; este enfoque individualista limita la participación de mujeres sin redes sociales, económicas y políticas capaces de hacer aparecer en la agenda sus intereses y problemática, algo que tanto Kabeer (2001 y 1998) como Angulo (2007) consideran elemental para alterar la estructura social que genera y mantiene las desigualdades entre mujeres y hombres. También Batliwala (*op. cit.*:201-3) comparte la postura de trabajar en el *empoderamiento* a nivel comunitario pues considera que la movilización y presión de grupos significativos de mujeres es la principal herramienta para el cambio social; las acciones aisladas, señala esta autora, pueden ser fácilmente saboteadas, lo mismo puede suceder con esfuerzos de pequeños colectivos, que sin peso político o socioeconómico pueden resultar eliminados de la agenda por otros grupos más poderosos; haciéndose necesario el trabajo en equipo, aprender a resolver problemas -y muy importante- identificar alianzas y forjarlas cuando sea necesario (Young, *Op. cit.*; Angulo, *Op. cit.* y Lozano, 2004). No obstante las dificultades de la tarea de desarrollar visiones compartidas a partir de intereses posiblemente divergentes, si el *empoderamiento* no se vincula con el contexto a través de acciones colectivas puede quedarse simplemente en una ilusión o decepción (Sen, 1998; McWhirter, 1991 y León, 1997).

3.3.2 Las Necesidades Básicas y (los intereses) Estratégicas.

Antes que Molyneux diferenciara entre las necesidades básicas y las de corte estratégico, Maslow (1975) había pensado en algo parecido al diseñar su pirámide de las necesidades, donde ubicó a las necesidades fisiológicas como la base de una serie de jerarquías que han sido útiles al momento de explicar los procesos de motivación de los individuos. Sin cuestionar los aportes de la Teoría Jerárquica de las Necesidades, cabe señalar las diversas anotaciones que posteriormente se han realizado sobre la propuesta de Maslow; una de éstas es el distinto significado de una misma necesidad, por ejemplo: una

necesidad básica como lo es la comida puede recibir un valor más que el meramente alimenticio para las personas opulentas; pudiendo representar para éstas un arte, el estilo de vida, una forma de comunicarse o incluso un medio de expresar las convicciones. El ejemplo anterior de la capacidad de transformar una necesidad fisiológica –de orden básico, según Maslow- en otra de tipo estratégico es propuesto por Young (*op. cit.*:107-9) como estrategia para hacer que los cambios logrados en pos del *empoderamiento* de las mujeres se concreten efectivamente en avances sostenibles; Young denomina a esta capacidad con el término de *pensamiento transformador* que Sen (1998) considera como la base de la sustentabilidad de los procesos de *empoderamiento*, por un lado transformando la percepción individual de las mujeres y posteriormente el acceso a los recursos para tomar el control de sus propias vidas; pero antes de continuar con este tema hay que hablar un poco sobre el papel de las necesidades básicas y estratégicas de las mujeres en el proceso de *empoderamiento*.

Imagen 7. Visibilización del trabajo productivo y comunitario de las mujeres.



Uno de los objetivos básicos del *empoderamiento* es hacer visible a las mujeres; sin embargo, este objetivo básico debe complementarse con otros que permitan la participación activa de las mujeres en el diseño y gestión de modelos sociales más equitativos [Fotos: mujeres visibilizadas a partir de participación en actividad cultural (ritual prehispánico) y empleo (fábrica de cerámica). Archivo personal].

Batliwala (*op. cit.*) y Young (*op. cit.*) hacen referencia a la distinción de intereses realizada por Molyneux destacando el papel de la división genérica del trabajo en la generación de las necesidades prácticas, razón por la cual no pueden constituirse en un fin en sí mismas (ejemplos de esta categoría son: la adecuada alimentación, la salud, el acceso al agua de calidad, a una educación, a una tecnología mejorada, etc.); por otro lado, los intereses estratégicos (término que prefiere usar Young para diferenciar entre la limitación y el cambio) nacen porque las mujeres no acceden en igualdad de condiciones a los espacios públicos –bien productivos, bien comunitarios-; ni a las redes que ambos generan, ni al poder formal que de ambos emerge. La importancia de trabajar tanto en unas como en los otros es consecuencia de la satisfacción primaria de las necesidades al generar éstas desventajas en el acceso de las oportunidades para las mujeres, pero sin perder de vista que el fin último es el cambio social, acción a la que se llega sólo a través del trabajo en los intereses estratégicos, pues sin los avances en éstos la cobertura de las

necesidades básicas no estaría asegurada (Momsen, *op. cit.* y Townsend, 1997).

Apelando a la clasificación de Young, brevemente abordada con anterioridad, que distingue entre *condición* y *posición*, se tendrían unas necesidades prácticas usadas para determinar la *condición* de las mujeres; mientras que los intereses estratégicos definirían la *posición* de éstas, resultando las relaciones de poder presentes en ambas categorías pero apareciendo más fuertemente vinculadas con los intereses estratégicos Rowlands (1997:214); si bien se reconoce la importancia de los programas encaminados a la satisfacción de las necesidades básicas, éstos no pueden ser considerados como programas encaminados al *empoderamiento*; toda vez que este último incluye cambios hacia nuevos espacios y nuevos roles que permitan a las mujeres ser consideradas mas allá de sus roles de *madre* o *esposa* y ver por otros objetivos que apunten más hacia relaciones de poder equitativas (Jain, 1997) donde se valore el trabajo (en la totalidad de sus dimensiones) de las mujeres y se distribuyan de manera mas equitativa.

Atendiendo los aspectos base para desarrollar intereses estratégicos es posible buscar también la satisfacción de algunas necesidades básicas, pero abordadas de una forma que no perpetúen los roles tradicionales de las mujeres; por ejemplo, algunas investigaciones relativas a los niveles de *empoderamiento* alcanzados como consecuencia de la participación de mujeres mexicanas en cajas de ahorro y crédito, ilustraban como estas asociaciones de mujeres cubrían una necesidad básica (la búsqueda de mejores condiciones de vida a través del ahorro y crédito), pero también habían generado resultados en otros ámbitos estratégicos de uso y apropiación de espacios públicos como lo son: *el tejer redes de relaciones y apoyo*, *“salir de casa”*, *“perder el miedo”*, *“tener voz y presencia pública”*, *construirse y reconstruirse en su cotidianidad y aprender a enfrentar retos* (Zapata et al, 2003:251).¹⁸ Una situación similar puede encontrarse en la investigación de Tall (2001: 101-23) donde la participación de las mujeres para lograr una mejora del medioambiente en su barrio –una necesidad básica- les genera una valoración pública por parte del vecindario y a nivel municipal. En contraparte, Tuñón et al (2007) y Martínez (2003) corroboran que un programa de microcréditos no se convierte en herramienta de *empoderamiento* si únicamente contempla una generación de ingresos sin medir además alguna acción para cuestionar las prácticas de poder o las limitaciones como la falta de acceso a recursos productivos; en cualquier caso las cuatro investigaciones hacen hincapié en señalar las tareas pendientes de realizar pues en ninguno de los casos se puede hablar de un *empoderamiento* de las mujeres, sino de avances en algunas de las esferas clave para lograrlo, quedando pendiente la asignatura de la división genérica del trabajo –y sus consecuencias- al interior del grupo doméstico.

¹⁸ Entrecomillado en el original.

3.3.3 El trabajo productivo y la autonomía económica.

Alberti (2003:376) sostiene que el dinero da poder -de tipo económico y social- y prestigio, la anterior es una aseveración que pocas personas estarían dispuestas a rebatir, pues independientemente del nivel de materialismo personal, el dinero se ha convertido en uno de los recursos principales para las economías monetarizadas y no tan monetarizadas. Si el dinero da poder y prestigio, luego entonces las mujeres con dinero deberían lograr por lo menos una situación *empoderadora*. Ya en páginas anteriores se hizo mención sobre las principales líneas de acción que han encauzado los esfuerzos de *empoderamiento* de las mujeres, una de estas líneas plantea precisamente intervenciones económicas desde donde se considera la carencia de poder como resultado de la débil posición económica de las mujeres. Algunas investigaciones (por ejemplo, Goetz y Sen-Gupta, Hashemi *et al* y Kabeer) han analizado los efectos en el *empoderamiento* de mujeres a través de los microcréditos en Bangladesh; mientras que Zapata *et al.*, Tuñón *et al.* e Hidalgo han hecho lo propio en México, estudiando las cajas de ahorro y los microcréditos. Y la pregunta sigue en el aire ¿Se *empoderan* las mujeres? Pues hay avances, pero esos avances ¿pueden calificarse como *empoderamiento*?, ¿resultan sostenibles?, ¿atacan los intereses estratégicos? El acceso de una mujer al trabajo productivo es condición *sine qua non* en un avance hacia el *empoderamiento*; no obstante, su efecto es parcial, dependiendo la situación *empoderadora* de las características del trabajo y del propio valor que le otorgue la mujer (Oliveira y Ariza, *op. cit.*), pues cuando el trabajo productivo se caracteriza por ser poco reconocido y aportar un salario bajo el resultado puede ser dañar posición de la mujer al interior del grupo doméstico al disminuir su *status* para negociar y por ende los beneficios a obtener (Sen, *op. cit.*:144).

Por otra parte, es necesario reconocer la participación en un trabajo productivo como un medio para defenderse de los abusos y vejaciones resultado de la dependencia económica (Chant, 1997), para fortalecer el poder de tomar decisiones significativas hacia el interior del grupo doméstico (Oliveira y Ariza [*op. cit.*]) y elevar la autoestima femenina (Hidalgo [*op. cit.*], Zapata *et al* [2003] y Rowlands [1997]); a través de los anteriores ejemplos es también posible identificar el papel de un trabajo productivo -y su significado en términos de poder y *status*- sustentado en condiciones de trabajo que permitan a las mujeres valerse de éste para avanzar en el *empoderamiento* y así acceder a posiciones estratégicas para procurar condiciones económicas, socioculturales, medioambientales y políticas a partir de las cuales cada una -de acuerdo con sus intereses- sea capaz de aprovechar. Sin embargo, si la generación de ingresos de forma individual o a través de la participación en grupos organizados no se diseña permitiendo la creación de espacios de reflexión para los aspectos diferenciales de género se estarán generando grupos de trabajo que facilitarán la adquisición de nuevos conocimientos, el desarrollo de potencialidades y la resolución de necesidades prácticas sin pensar en los intereses estratégicos (Martínez *et al*, 2004).

Imagen 8. Los proyectos productivos y las mujeres.



A lo largo de las últimas décadas se han diseñado infinidad de proyectos productivos dirigidos a las mujeres mexicanas, algunos proyectos buscan comercializar las habilidades que las mujeres desarrollan como resultado del rol doméstico [Fotos: Empresarias de elaboración y venta de comida en Feria Ganadera. Cortesía: Salomón].

Sobre la obtención de ingresos a través de iniciativas productivas hay que señalar la importancia de la pluriactividad presente en los espacios rurales de México y principalmente la necesidad de valorar las distintas estrategias de los grupos domésticos para allegarse de los recursos –monetarios y en especie- para su funcionamiento y que pueden comprender: *participación en la actividad económica para producir bienes y servicios para el mercado o autoconsumo, migración laboral y redes de apoyo* (Oliveira y Ariza, *op. cit.*:99) En situaciones como éstas limitar el *empoderamiento* exclusivamente a partir de la evaluación del monto obtenido por realizar alguna actividad en el mercado laboral podría subvalorar el acceso a otros recursos intelectuales o ideológicos que resultan también necesarios en pos del *empoderamiento*; por su marcada estacionalidad, el turismo alternativo es con mucho una actividad complementaria a otros ingresos de los grupos domésticos,¹⁹ esta pluriactividad resultará en ingresos de diversa cuantía y es probable que el monto resultado de pertenecer a la iniciativa turística -si es considerado de manera aislada- no le permita a las mujeres alcanzar la autonomía económica. En estos casos, el *empoderamiento* no vendría dado directamente por ser capaz de ganarse la vida como consecuencia de la actividad turística; no obstante, esto no implica que a través de dicho emprendimiento la mujer no haya sido capaz de detonar otros factores clave -de tipo puntual- en el proceso de *empoderamiento* que le lleven a desarrollar una actitud crítica sobre sus relaciones cercanas y su participación en la vida pública.

¹⁹ Durante una visita de estudio a la comunidad de Sontecomapan (México) pude constatar como una de las socias de la cooperativa ecoturística obtenía ingresos propios como resultado de por lo menos cinco actividades: venta ambulante de comida, venta de ropa, propietaria de una pequeña tienda de abarrotes, apoyo gubernamental y participación en la cooperativa. A través de una serie de comunicaciones personales con agentes clave en el desarrollo de Los Tuxtlas pude conocer que esta pluriactividad está también presente entre las mujeres que conforman la iniciativa turística en la comunidad de Ruiz Cortines, México; al dedicarse además de atender visitantes al cultivo de alcatraces y plantas nativas, también aquí se obtienen apoyos gubernamentales; en ambos casos sólo se reportan los ingresos obtenidos por actividades realizadas por las mujeres, sin considerar las que pudieran aportar otros integrantes de la familia. La pluriactividad ha sido también registrada por Tuñón *et al* (2007) en su investigación sobre programas de microcrédito en Tabasco (México).

La anterior situación queda enmarcada en el entendido de que no siempre se obtiene poder como resultado de una solidez económica, ésta puede ampliar la gama de opciones pero no ser suficiente para que la mujer genere sus propias opciones (Rowlands, 1995), pues el cuestionar las estructuras tradicionales de poder y autoridad requiere un elevado compromiso político en lo personal y colectivo (Saldaña, 2007; Vizcarra y Vélez, 2008). La anterior postura es reforzada por Kabeer (2001:51-2) quien señala como en algunos contextos sociales, especialmente en aquellos donde la autonomía con respecto a la familia es considerada como algo positivo, las mujeres podrán considerar como un objetivo deseable una mayor autonomía; sin embargo, existirán otras que incluso pudiendo ser independientes en lo económico no lo buscarán porque no es socialmente aceptable o porque ellas no lo desean realmente; razones como la anterior parecen encontrar cabida a las estrategias de supervivencia registradas por algunas mujeres quienes usaban su ingreso o crédito en asegurar el matrimonio pagando las deudas del marido (Goetz y Sen-Gupta, *op. cit.*); mientras que algunas mujeres encontrarán en el trabajo productivo las condiciones materiales y emocionales suficientes para rehacer su identidad: *If I had not gone to that SEDP meeting, had not taken a loan, had not learn to work, I would not get the value I have, I would have to continue to ask my husband for every taka I needed* (Kabeer, *op. cit.*:71).

3.3.4 Alargamiento de la jornada de trabajo.

Una consecuencia de acceder al trabajo productivo sin una redistribución de las actividades reproductivas es el alargamiento de la jornada de trabajo de las mujeres, lo que contribuye a mantener la idea de un tiempo de las mujeres es infinito mientras que el de los hombres continúa siendo delimitado y siempre pagado (Durán, 1986 y Shinha, 1997). Algunos de los beneficios obtenidos por las mujeres al involucrarse en programas productivos han sido: capacitación, emprendimiento de un negocio personal o colectivo, aumento de la movilidad, disminución de los niveles de violencia doméstica y obtención de beneficios para las comunidades y las familias (Zapata *et al*, Hashemi *et al*, Goetz y Sen-Gupta, Kabeer, entre otras). Todos los anteriores beneficios a cambio de incrementar sus horas de trabajo restando al descanso y al tiempo libre; pero mientras la sobrecarga es considerada como un impacto negativo desde la teoría y la parte instrumentalista, la mayor parte de las mujeres que se han involucrado en los proyectos no lo ven así pues no consideran la carga extra, la invisibilidad de su trabajo o el sacrificio de su tiempo como algo negativo, o bien lo asumen como un costo a pagar a cambio de los beneficios que su involucramiento en el trabajo productivo le pueda acarrear.

Tabla 6. Los micro créditos: Beneficios y costos para las mujeres.

BENEFICIOS	COSTOS
<p>Incremento de la movilidad.</p> <p>Incremento de autoestima y confianza de la mujer.</p> <p>Aumento en la valoración por parte de la familia.</p> <p>Mayor inclusión social y status.</p> <p>Acceso a redes de apoyo.</p> <p>Construcción de identidad fuera de la familia.</p> <p>Disminución de la vulnerabilidad de la mujer.</p> <p>Acceso a capacitación.</p> <p>Incremento en posibilidad de adquirir activos propios.</p> <p>Disminución en conflictos y tensiones en la familia.</p> <p>Posibilidad de enviar hijas e hijos a la escuela.</p> <p>Incremento del empleo en pequeños negocios.</p>	<p>Limitación de la movilidad.</p> <p>Énfasis en individualismo.</p> <p>Creación de tensiones en el hogar.</p> <p>Proyecto que alivia la pobreza sin estrategia a largo plazo.</p> <p>Baja/nula promoción de capacidades empresariales.</p> <p>Proyectos en ocupaciones feminizadas.</p> <p>Ausencia de control del proyecto.</p> <p>Naturaleza de los emprendimientos poco favorable (tamaño, rentabilidad, uso de tecnología).</p>

Fuente: Hashemi *et al* (1996), Kabeer (2001), Goetz y Sen-Gupta (1996) y Tuñón *et al* (2007)

Las mujeres aceptan que el exceso de trabajo vale la pena, pues antes de involucrarse en dichos proyectos ya sumaban largas jornadas: *Yo todo el día estoy viendo el ganado, me ayudan mi esposo y mi hijo... yo preparo la comida o mi hijo [...]* ¡Ay, hija...! *Yo le dedico todo el día a la tienda, mis hijos me ayudan y mi esposo cuando descansa y pues ya yo me voy a comprar* (Tuñón *et al*, 2007:64). A cambio de realizar jornadas diarias extremadamente largas las mujeres participantes en los proyectos de microcréditos reciben un ingreso, un reconocimiento y una inclusión social que su anterior jornada no les generaba: *Before the loans, women used to work on other people's fields, cutting lentils, rice, wheat [...]* *Before women used to clear the irri blocks, they would stand in the water and get leeches. Now they don't. Now with the loans they have some peace* (Kabeer, 2001:70).

El alargamiento de la jornada de trabajo es una de las críticas más fuertes que se hace sobre algunos proyectos productivos, máxime cuando el *empoderamiento* ni siquiera es considerado dentro de la ecuación de programas diseñados sin considerar las desigualdades de género, por lo que mantienen a las mujeres realizando jornadas diarias cercanas a la explotación (Vizcarra y Vélez, *op. cit.*). El costo a pagar por un poco de dinero pierde importancia cuando se resuelven necesidades básicas, en algunos casos cuando se incluye capacitación de género las mujeres pueden reflexionar sobre las situaciones inequitativas en las que se pueden encontrar inmersas. Algunos cuestionamientos sobre la naturaleza de estas iniciativas productivas apuntan también a una mayor valorización del dinero, predominando el interés inmediato sobre el de largo plazo considerando una ampliación del negocio

pero sin incursionar en nuevas actividades por un temor a no poder comercializar el producto (Alikhan, 1997); otras investigaciones, por el contrario han puesto de manifiesto el interés de las mujeres a incursionar con nuevas actividades o productos siempre y cuando se cuente con apoyo al momento de la comercialización (Espinosa, 2006).

3.3.5 El conflicto de tomar decisiones.

La toma de decisiones puede ser un proceso enriquecedor, tormentoso, ambiguo y difícil, pues en ocasiones hacerse cargo de los resultados de decisiones propias, enfrentar el riesgo y generar alternativas, puede resultar amenazante; las decisiones además no siempre estarán sostenidas en una planeación racional, sino que en ocasiones –principalmente en entornos de pobreza- será una acción limitada a elegir una alternativa de entre las posibles (Oliveira y Ariza, 1999). El proceso de toma de decisiones con impactos importantes sobre las vidas de las mujeres es una de las habilidades que se busca desarrollar a través del proceso de *empoderamiento*; demostrando la necesidad de participar en decisiones que impactan directamente en la vida de las mujeres, se trata de procesos de toma de decisiones en los que tradicionalmente han quedado fuera, pues al tratarse de decisiones importantes en lo privado o al desarrollarse en la esfera pública han sido catalogadas de incumbencia masculina.

Tradicionalmente la capacidad de llevar un negocio ha sido definida como una cualidad masculina, basándose en el estereotipo de una fortaleza y seguridad exclusivamente al alcance de los varones, en algunos casos se ha llamado la atención sobre diferencia entre presencia femenina y participación en los procesos (e incluso sobre participación activa y pasiva); la presencia de las mujeres no debe ser entendida como sinónimo de participación en la toma de decisiones y tampoco como involucramiento (Jain, *op. cit.*) además, es también necesario considerar el riesgo de la intromisión masculina en los negocios de las mujeres (Hernández *et al*, 2005) que pueden desencadenar conflictos al interior del grupo doméstico (Rowlands, Hidalgo, Kabeer, Goetz y Sen-Gupta, Zapata *et al*, así como Mendoza, de). Precisamente por lo anterior parece importante considerar la reflexión de Kabeer (2000:80) acerca de los lazos de lealtad y afecto que se desarrollan entre quienes comparten adversidad y enfrentan situaciones humillantes como resultado de su pobreza, a partir de lo cual las mujeres rechacen experimentar un aislamiento como consecuencia de perseguir relaciones más equitativas con su pareja y la ambigüedad del papel de las relaciones afectivas: *Estas relaciones pueden ser un lugar de apoyo y cuidado, así como de pugna y de desempoderamiento. Al asumir riesgos para desafiar las pugnas y el desempoderamiento, se pone en peligro también el apoyo y el cuidado* (Rowlands, 1997:229-30). Kabeer (*Ibidem*), por su parte, también registra como en algunas ocasiones el tomar decisiones definidas como masculinas -es decir, que antes eran decididas exclusivamente por la pareja- más que un avance en su *empoderamiento* es considerado por las mujeres como un conflicto; una situación de riesgo a la que

no desean enfrentarse y al percibirse en desventaja optarán por la cooperación para minimizar el conflicto en el hogar.²⁰

El conflicto, resultado como una mayor participación en la toma de decisiones de las mujeres, no es la única vertiente en este apartado; al involucrarse en la toma de decisiones en sus proyectos puede darse el caso de una toma de decisiones que no resulten estar a la altura de las expectativas de quienes actúan como agentes externos del proceso. El dejar el proyecto de desarrollo en manos de las mujeres a las que va dirigido puede generar cierto grado de desconfianza en la parte *instrumentalista*; en teoría, el *empoderamiento* trata de generar capacidades en las mujeres para analizar, evaluar, tomar decisiones transformadoras de las relaciones de poder, Rowlands (*op. cit.*:233-4) así parece entenderlo también, pues hace hincapié en señalar que las mujeres participantes en proyectos de desarrollo deben ser y sentirse dueñas del programa y manejarlo sin el apoyo de agentes externos; pero también reconoce la resistencia a confiar que las mujeres efectivamente se conviertan en personas con una capacidad para determinar sus propias prioridades.

Imagen 9. La violencia de género.



El conflicto que puede surgir al interior del grupo doméstico genera en ocasiones violencia, de acuerdo con el INMUJERES (2007) en México un 67% de las mujeres de 15 años y más han sufrido violencia familiar, patrimonial, comunitaria, escolar, laboral y de pareja. [Fotos: carteles públicos en el medio rural (izq.) y urbano (der.) contra la violencia. Archivo personal]

Algunas de las razones para la existencia de dicha renuencia aparecen en los apartados anteriores –por ejemplo, primacía de objetivos a corto plazo sobre los de largo plazo, satisfacción de necesidades básicas sobre intereses estratégicos, falta de habilidades de las mujeres, ideas de infravaloración, por

²⁰ En su comunicado *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*, el INMUJERES (2007) relaciona un menor índice de violencia hacia las mujeres con la presencia del estereotipo de obediencia hacia el varón; esta es una situación también reportada tanto por Vizcarra y Vélez (*op. cit.*) en su estudio de esposas de inmigrantes de la etnia Mazahua en el Estado de México, como por el Centro Antonio Montesinos (2005) en el desarrollo del proyecto Mujeres Gestoras de Desarrollo en algunos municipios de Los Tuxtlas. En ambos casos las mujeres declaran cumplir con el rol de mujer obediente a las demandas de los hombres; en algunos casos la obediencia es aparente y mantenida en la esfera pública, dando fe del proceso contradictorio del *empoderamiento* y la necesidad de trabajar en los estereotipos diferenciados a partir del espacio público/privado.

citar algunas nada más- y enfrentan una vez más a la teoría, a la práctica y el devenir de la realidad. Kabeer (2001:50-1) apunta que en ocasiones las mujeres optan por mantener unas apariencias de control masculino en las decisiones económicas más significativas, manteniendo la apariencia tradicional y preservando el orgullo masculino ante la opinión pública, a la vez que mejoran su posición de partida para negociar al interior del grupo doméstico. Es ésta una estrategia desarrollada por las mujeres cuando consideran que pueden perder y ganar lo mismo si se llega a romper la relación, ante esta situación, las mujeres optan por una estrategia que probablemente no resulta aprobada por la teoría, o incluso por la parte *instrumentalista*, y constituyen para Saldaña (*op. cit.*) una muestra más de la falta de mecanismos suficientes para promover avances y mejoras en el *status* de las mujeres; abriéndose un punto de reflexión al respecto, pues la generación de alternativas de acción no se traduce necesariamente en elegir terminar con relaciones de pareja inequitativas; no todas las mujeres elegirán lo que Kabeer (*op. cit.*) denomina *the 'exit' option*, pero por otra parte en esa generación de alternativas habrá otras mujeres que optarán por terminar con relaciones no satisfactorias.

3.4 LOS ESPACIOS DEL *EMPODERAMIENTO*.

La escala local es sumamente importante para los procesos de *empoderamiento* de las mujeres toda vez que es precisamente el espacio inmediato la escena de negociación y re-negociación de las demandas de cambios de las relaciones de género. Sin embargo, lo anterior no significa que en las escalas globales permanezcan inmunes a los procesos de *empoderamiento*, estas escalas –las macro- pueden generar efectos tanto positivos como negativos en los procesos, los que a su vez pueden ser directos o indirectos, pero siempre dejando sentir sus impactos en la escala local, como ha sido considerado por los modelos de *empoderamiento* antes expuestos y evidenciado sobre todo en el de Charmes y Wieringa.

Por otro lado, también la escala local puede –y de hecho lo hace- trasladar las demandas de igualdad y equidad hasta las macro escalas; es justamente el hacer aparecer las demandas de las mujeres en la agenda y participar en la negociación, y no solamente reaccionar a los eventos, uno de los objetivos a largo plazo de los procesos de *empoderamiento*. La dinámica económica, sociocultural, política y medioambiental cada vez más se desarrolla en espacios -bien cercanos, bien lejanos- pero interconectados; las causas y los efectos se hacen sentir y se experimentan tanto en el barrio como en la comunidad pero también más allá de éstas, y es así como el *empoderamiento* se cuestiona, se discute, se inicia, se negocia, se desarrolla, se adapta, muta tanto ‘aquí’ en lo íntimo, en lo próximo (las esferas personal, doméstica, comunitaria) sin dejar fuera lo que sucede ‘allá’ en esa lejanía espacial que a veces puede parecerlo no tanto.

En este contexto de lo que sucede ‘aquí’ y ‘allá’ no es de extrañar que las negociaciones en pos del *empoderamiento* parezcan contradictorias, si los cambios vienen ‘de fuera’, ‘desde arriba’ ¿para qué plantearse el trabajar en los micro espacios? ¿por qué dar importancia a los procesos locales?; ante los diversos fatalismos que han podido adoptar las mujeres rurales, ante el ‘ya ni modo’, el ‘ésta es mi cruz’, el ‘así son las cosas’ justamente sirven para evidenciar la importancia de generar cambios en los micro procesos. Además como señalan Gibson-Graham:

Al enfrentarse a la globalización imperial, [las feministas] continúan orientadas hacia lo local, lo cotidiano, lo corporal, reconociendo que la transformación del mundo incluye la transformación de sitios, sujetos y prácticas en todo el mundo. Que este activismo orientado hacia el lugar las involucre en movimientos mundiales no es una contradicción, sino simplemente una confirmación de que los lugares están constituidos en las encrucijadas de las fuerzas mundiales.

- Gibson-Graham (2007:148)

Esta interconectividad entre las escalas global y local en los procesos de *empoderamiento* se refleja en los modelos expuestos con anterioridad; pero es Agarwal quien directamente apela al papel que desempeñan tanto el mercado como el Estado en lo concerniente al diseño de marcos legales, económicos y políticos, en la conformación de proyectos y programas de desarrollo, o incluso en el planteamiento y replanteamiento de las percepciones y las normas sociales; como ya se comentó con anterioridad este aspecto, basta señalar que si bien los recursos a negociar pueden estar ubicados localmente y los procesos desarrollarse también, no por ello están aislados de esas ‘encrucijadas de las fuerzas mundiales’ señaladas por Gibson-Graham. Otro de los modelos de *empoderamiento* que menciona abiertamente la confluencia de escalas es el Charmes y Wieringa a través de su Matriz de *Empoderamiento Femenino* donde concatena desde la escala individual –ese cuerpo sexuado y político tan nombrado por McDowell (2000)- hasta la escala global a través de procesos físicos –movilidad incluida-, socioculturales, religiosos, políticos, legales y económicos.

Los acontecimientos, apunta Valenzuela (2006:125), no se dan aisladamente sino en conjuntos sistémicos; a su vez, Lindón nos recuerda: *que las experiencias interiores y los fenómenos exteriores están articulados por muchos caminos intrincados* (Lindón, 2006:366). Es por eso que ya sea como punto de partida o a lo largo del proceso *empoderador*, la relación escala local y global –con sus contradicciones- conecta los procesos de *empoderamiento* de las mujeres a otros procesos de *empoderamiento* –de otras mujeres, de otros hombres, de otras etnias, de otras clases- e inserta en las dinámicas económicas, sociales, culturales, políticas y medio ambientales los diversos reclamos; los de visibilización de las aportaciones de lo ‘local’ en el desarrollo, los de desigualdad de género, los de liderazgo y negociación, en resumen, los de cambio hacia una sociedad que valore los trabajos de las mujeres tanto como valora los de los hombres.

3.4.1 Las dinámicas macro espaciales del *empoderamiento*.

Para comprender lo local es necesario atender a lo global, pero tampoco se debe explicar lo global sin que se tome en cuenta lo local; más que un juego de palabras la anterior aseveración encierra el nuevo significado de las dicotomías escala global/escala local donde se evidencia una complementariedad de ambas buscando: *favorecer el diseño de políticas que respeten la idiosincrasia de cada ámbito territorial y sus relaciones a distintas escalas, con el sistema global* (Valenzuela, *op. cit.*:132). Pero también esta dinámica de interacción de procesos debe prestar atención al espacio donde dichas políticas y relaciones se desarrollan; la dinámica local entendida como el 'aquí' y reflejada a partir del uso de los espacios próximos –tanto con fines domésticos, como productivos y comunitarios- es a su vez moldeado por lo que sucede 'allá': *Aunque la biografía queda ligada a un lugar o a un conjunto delimitado de lugares, los procesos de individualización conllevan un proceso de globalización de las identidades territoriales, aunque en principio parezca contradictorio* (Paniagua-Mazorra, 2008:652). La aparente contradicción vendría dada como consecuencia de la identificación de las dicotomías como categorías fijas donde los procesos deben ser ubicados en una u otra; sin atender que: *Los tipos ideales no son descriptivos de la realidad: son las herramientas utilizadas para analizarla. Son buenas para hacernos pensar* (Bauman, 2007:45). Amparándose bajo la luz de la anterior opinión, es posible y hasta recomendable atisbar las escalas no aisladas sino en constante relación y retroalimentación permitiendo a los procesos de *empoderamiento* moldear y ser moldeados ya no sólo por el entorno inmediato, sino también por uno más lejano, quizá inasible pero no por eso inmutable.

En ocasiones hablar de los macro espacios del *empoderamiento* pudiera remitir a la utopía, por considerarse que las escalas locales tienen poco, o ningún poder sobre los procesos globales. No obstante, como señalan Gibson-Graham:

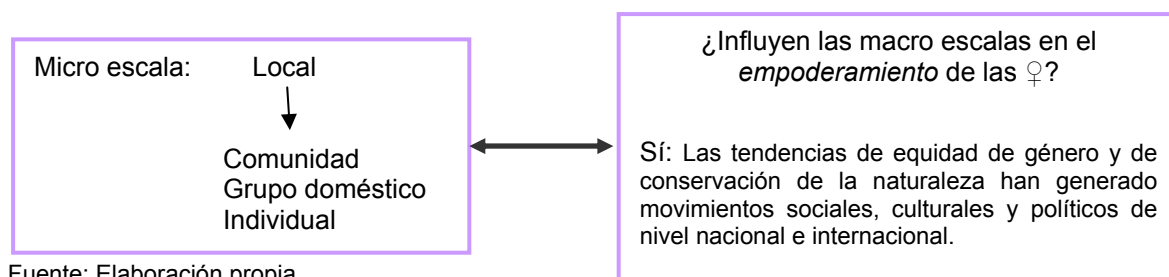
El feminismo se convirtió en movimiento mundial no porque estuviera organizado a nivel mundial, sino porque hay mujeres por todos lados. Y, por supuesto, no son sólo las mujeres las que están en todas partes, sino también las prácticas, los recursos, las relaciones y las organizaciones económicas.

- (Gibson-Graham, 2007:173)

Con lo cual validar la interacción de los procesos globales con los procesos de *empoderamiento* de las mujeres lleva a considerar la universalidad de los roles reproductivos y productivos que permean a través de las diferentes estructuras. Por ejemplo, a través de un proceso tan dinámico como la emigración es posible identificar la forma en que los procesos de *empoderamiento* de las mujeres pueden ser promovidos o retrasados dependiendo no sólo de la motivación (¿económica, cultural, política?) si no también de quién sale de la comunidad (¿es hombre o es mujer?), su ciclo de vida (¿tiene dependientes a su cargo o no?), las redes de apoyo (¿familiares o no?) o hasta el propio destino (¿nacional, extranjero?). Así, procesos globales

–principalmente económicos, pero no necesariamente sólo de ese tipo- que afectan las oportunidades en el medio rural deben ser enfrentados a partir de una serie de estrategias locales; cuando quien emigra es la mujer, cuando quien se queda es la mujer pueden detonarse procesos de *empoderamiento* que en muchos casos inician al tener las mujeres un espacio para externar su problemática y negociar soluciones a ésta.

Figura 12. Las escalas del *empoderamiento*.



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, como expresan Gibson-Graham (*op. cit.*) las demandas feministas llegaron hasta las escalas globales provenientes de aquellas de tipo local; pues ha sido precisamente la experimentación de las desigualdades en un contexto determinado –monetarizado o no monetarizado; académico o *instrumentalista*; urbano o rural- lo que ha ido conformando limitaciones en el acceso y control de los recursos sostenidos a través de distintas normas sociales pero siempre manteniendo la no corresponsabilidad de los hombres en casi todas las actividades reproductivas. Reconocimiento de prácticas que van desde lo local y se significan en lo global, pero que también una vez identificadas, han podido generar políticas –desde lo global- para remediar las inequidades; en algunos casos ha sido precisamente como consecuencia de presiones a escala global que los derechos de las mujeres han podido ser demandados y ejercidos, poniendo fin al fatalismo en los ámbitos de la educación, del acceso al trabajo productivo, del reconocimiento de sus aportes, de una vida sin violencia e inseguridad, por citar solo algunos.

La escala global entendida únicamente como el espacio de las grandes negociaciones es a su vez moldeada por una –cada vez más significativa- escala local, evidenciándose la importancia de la transversalidad del espacio en los distintos ámbitos de la vida social (Hiernaux y Lindón, 2008:216). Tratándose del medio rural mexicano, en particular en los grupos indígenas, la transversalidad del espacio guarda un significado especial; pues un buen número de prácticas económicas y políticas globales han sido descalificadas, pero también otras –más legítimas, como los derechos de las mujeres indígenas- han podido entenderse como amenazantes a la unidad comunitaria:

Las acusaciones de falsía son constantes e incisivas. Las bases de esta traición ubican a las mujeres indígenas como personas que se prestan especialmente a “abrirse” y, por tanto, a desgarrar la unidad comunitaria, ante los forasteros o a formas de discriminación, que no se ven como centrales.

- (Belausteguigoitia, 2007:220).

Esta situación plantea, a las mujeres indígenas en particular y a la sociedad en general, cuestionamientos sobre los procesos globales; que en la mayoría de los casos se definen como ‘venidos de fuera’ y si bien es cierto pueden resultar generados en otros espacios y por otros actores abordan desigualdades que han sido mantenidas buscando reforzar una identidad generalmente sustentada en el patriarcado. Pero el silencio de las mujeres indígenas encuentra también eco en el silencio de las mujeres mestizas y tanto unas como otras experimentan las interacciones de los procesos globales ante los cuales las sociedades han optado por mantener comportamientos tradicionales que se han extrapolado al Estado, institucionalizando los roles y derechos de etnia y género (Fernández *et al*, 2006:14).

Al hablar de los procesos desarrollados en las escalas globales es significativo destacar el papel del Estado y del mercado en los procesos de *empoderamiento*; en algunos casos, los accesos a los espacios de poder –institucional y alternativo– han podido ser ocupados por mujeres, en algunos casos estas mujeres han usado sus cuotas de poder para establecer condiciones para detonar o continuar procesos de *empoderamiento* en otras mujeres. Desafortunadamente no siempre la sola presencia de mujeres en posiciones de poder ha estado vinculada a la potenciación de las hermandades –sororities– usualmente entendidas como un avance en la consolidación del *empoderamiento*. Algunas propuestas plantean la distinción de un *empoderamiento* a través de procesos políticos piramidales y otra a partir de luchas en la base de las sociedades, a fin de lograr la necesaria modificación de las estructuras y dinámicas mismas del poder; de tal suerte que las mujeres puedan contar con espacios legales, económicos, sociales y culturales para participar activamente, sin verse en la necesidad de buscar validación en estructuras patriarcales y fundamentalistas reacias a ceder el poder (Harcourt y Escobar, 2007:141-2).

La postura de Harcourt y Escobar plantea, una vez más, las interconexiones entre los *empoderamientos* que se desarrollan desde la escala local y aquellos que están a nivel global, unos necesitan de los otros no sólo para ser validados, sino también para enfrentar la dinámica de los procesos de diversa índole que constituyen la agenda global van más allá de una lucha por los derechos, sino por la definición misma de lo que constituye el desarrollo, el conocimiento, la democracia y la dignidad (Harcourt y Escobar, *op. cit.*) Este derecho a estar en la agenda global y definirla a través de la participación evidencia la necesidad de participación en la propia conformación de los procesos macro para: *que sea reconocida nuestra forma de vestir, de hablar, de gobernar, de organizar, de rezar, de curar, nuestra forma de trabajar en colectivos, de respetar la tierra y de entender la vida, que es la naturaleza que somos parte de ella* (Comandanta Esther, 2001) no sólo para las mujeres de una etnia sino para todas.

La participación de las mujeres en los procesos democráticos que tienen lugar en los espacios públicos y privados ha tenido, en más de una ocasión, que ser arrebatado a las estructuras patriarcales; el derecho a ‘ser’ y ‘estar’ en estos espacios nacionales e internacionales generalmente ha fortalecido tanto

la solidaridad colectiva como la confianza de las mismas mujeres para participar en los procesos globales.²¹ Siendo a través de dichas participaciones que: *...las mujeres se convierten de manera lenta pero segura, en una fuerza política activa en lugares donde históricamente tenían poca o ninguna representación* (Harcourt y Escobar, *op. cit.*:141); la conquista de los macro espacios del *empoderamiento* deja entonces de convertirse en un mito para comenzar a ser una realidad.

En esta conquista no puede dejar de mencionarse el valor de los movimientos a través de integraciones verticales y horizontales para conformar procesos alternativos al desarrollo y sensibles a las inequidades de género. En diversas publicaciones se ha señalado que el nivel de actuación de las conquistas de las mujeres es la escala local; sin embargo, no por ello debe de mantenerse una idea peyorativa sobre los procesos y las conquistas locales de las mujeres, parafraseando a diversos movimientos sociales basta decir que: *lo local también es bello*, y en ningún momento deben de menospreciarse las conquistas de las mujeres o sus procesos de *empoderamiento* ni por muy puntuales que puedan parecer, ni por hallar poca cabida en las estructuras hegemónicas; pues una mujer *empoderada* o en situación *empoderadora* es una mujer más que puede hacer la diferencia.

3.4.2 Pensar global y actuar local: los microespacios de las mujeres.

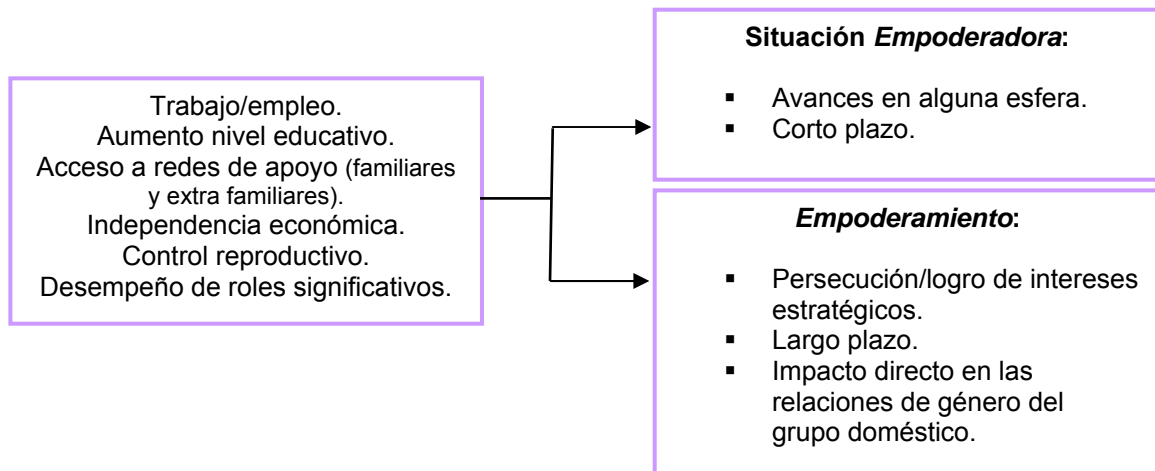
La escala del *empoderamiento* es la micro escala, es lo local, lo próximo, ese 'aquí', el cuerpo, el vecindario, el barrio, la colonia y en todo caso la comunidad: el identificarse con estas escalas en ocasiones ha bastado para minimizar los movimientos de las mujeres por el hecho de no llegar a las altas esferas del poder, no discutirse en la agenda política, si no se 'está' es que entonces no se 'es'. La falta de presencia de personas –mujeres y hombres, aunque decididamente más mujeres- tanto al frente de organismos e instituciones, la ausencia de la aplicación del enfoque transversal de género, la omisión en el compromiso por disminuir la desigualdad de género, entre otros abandonos permite pensar que, efectivamente, los procesos de *empoderamiento* son limitados y que las acciones y estrategias de las mujeres continúan teniendo éxito en un espacio muy limitado.

Una lectura desde otra perspectiva nos lleva a reflexionar la manera en que la cotidianidad de lo local de las mujeres: *enfrentan instancias colectivas de mediación, en un conjunto de marcos sociales que se manifiestan en escalas espacio-temporales muy diversas* (Valenzuela, *op. cit.*:130). En esta perspectiva se enfatiza particularmente el concepto de lugar, esa apropiación

²¹ Un par de ejemplos significativos son los movimientos ecofeministas en la India (Harcourt y Escobar, *op. cit.*) y en México la participación de mujeres indígenas tanto en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (Belausteguigoitia, *op. cit.*) como en movimientos de defensa de los recursos naturales (Paniagua-Mazorra, *op. cit.*) o los diversos encuentros nacionales de mujeres indígenas (Canabal, 2003).

del espacio, una construcción que a través de los procesos sociales se cargan de sentido, significado y memoria (Lindón, *op. cit.*), esta consideración permite que el lugar no sea más tratado como simples: *bienes raíces, como mercancías cambiables e intercambiables, sino como el terreno donde cuerpo, hogar, comunidad y hábitat se unen a la experiencia diaria, así como en la historia* (Harcourt y Escobar, *op. cit.*:138).

Figura 13. ¿Cómo se consigue el *empoderamiento*?



Fuente: Elaboración propia a partir de McWhirter (1991).

A lo anterior, se suma la posibilidad de visibilizar las actividades escondidas y alternativas presentes en los lugares, permitiendo mostrar las dinámicas de los distintos procesos en su totalidad, ya no sesgadas por el capitalismo (Gibson-Graham, 2007). Estas investigadoras plantean como la revaloración de los procesos desarrollados en la escala local visibiliza el activismo político y la transformación social, con lo que el lugar deja de ser solamente considerado el hogar, abriendo una serie de posibilidades para reconocer cómo la participación de las mujeres tiene también un papel importante en la conformación y manejo del espacio local: *Las mujeres están asociadas al lugar no porque su base sea la casa o estén atadas ahí, sino debido a su papel inaugural y continuo en la creación de una nueva política* (Gibson-Graham, *op. cit.*:148). Es a partir del espacio local que las mujeres negocian y desafían las estructuras –patriarcales, familiares y comunitarias– inmersas en los procesos tanto locales como globales (Harcourt y Escobar, *op. cit.*), convirtiendo el lugar al espacio público más significativo en los procesos de *empoderamiento*.

Apostar por el lugar como el eje principal de los procesos de *empoderamiento* de las mujeres plantea además el reconocimiento de las limitaciones que enfrentan no sólo en la aceptación de los procesos locales en los que participan, sino también en los que funcionan como barreras de propiedad y control de los diferentes recursos. El reconocimiento de la importancia del lugar debe acompañarse de estrategias encaminadas a visibilizar y *empoderar* a las mujeres, de tal suerte que esa organización principalmente referida al domicilio central y a las actividades domésticas

pueda convertirse en un punto de apoyo en su derecho a 'ser' y 'estar' en los distintos espacios, así como de beneficiarse de su presencia en éstos. La valoración de los trabajos subvaluados, principalmente aquellos de índole reproductiva aunque no necesariamente son únicamente éstos, y la participación reconocida de las mujeres en aquellos espacios clasificados como tradicionalmente masculinos debe necesariamente contemplar también procesos de cambio en los varones:

A diferencia de lo que ocurre en el espacio socio productivo, los espacios político y familiar se caracterizan por una falta de complementariedad de género. En el plano doméstico, las mujeres se encargan de todo, incluida la administración de los recursos, pero sin que se les permita participar en las decisiones concernientes a la distribución. Hay poco apoyo y ninguna comunicación efectiva entre las parejas. Mientras que los hombres establecen otras unidades familiares en sus numerosos recorridos por el territorio, vinculados a sus actividades productivas, son las mujeres quienes se responsabilizan directamente de las hijas, hijos, el hogar y el huerto familiar, lo que agrega presión a las mujeres y pone en riesgo su papel crucial en el mantenimiento del territorio.

- Grueso y Arroyo (2007:117-8).

Generalmente se comparte la idea de una desigualdad en los usos espacio-temporales entre mujeres y hombres generada y mantenida como consecuencia de los roles tradicionales de 'mujer cuidadora' y 'hombre proveedor'; no obstante, a través de los procesos de visibilización de los trabajos de las mujeres se ha demostrado como las mujeres no sólo desempeñan el rol de 'mujer cuidadora' sino que también cumplen con el de 'mujer proveedora', pero incluso en esos roles de 'mujer proveedora' su realización de trabajo productivo se muestra estrechamente relacionada con un anclaje en el lugar más próximo como consecuencia de las actividades domésticas:

Por lo general, las mujeres están a cargo de los aspectos productivos que permiten un regreso permanente al espacio doméstico, con lo que se asegura la socialización y la integración de la familia, incluido el cuidado de niñas, niños y personas ancianas, mientras que los hombres asumen las tareas que requieren mayor fuerza física y tiempo lejos del entorno familiar.

- Grueso y Arroyo (*op. cit.*:115)

Es entonces cuando: *El lugar da cuenta de la falta de libertad...* (Lindon, *op. cit.*:378) y por eso que en la búsqueda del *empoderamiento* el lugar se convierte necesariamente en un espacio de apropiación y articulación a través de los diversos poderes formales (Monroy *et al*, 2008:136); propiedad, control y gestión de los recursos por un lado, y presencia, uso y articulación de los espacios públicos y privados por otro sustentan, en opinión de Gibson-Graham (*op. cit.*) los nuevos amarres y mapeos que dan consistencia y continuidad al *empoderamiento*.

El plantearse la participación de las mujeres en el desarrollo rural conlleva a abrir el espacio a sus saberes y tareas, a permitir una más rica y plena espacialidad de sus proyectos de vida. En este ejercicio de articulación las mujeres desarrollarán diversos procesos de negociación en, también, diversos niveles; el aprender a negociar sus demandas ante su grupo doméstico, su comunidad, el mercado o el Estado es lo que sustentará la validez de sus proyectos (Grueso y Arroyo, *op.cit.*:119).

Son varios los microespacios en los que las mujeres pueden comenzar a cuestionarse sobre la inequidad de género; sin embargo, en la mayoría de los casos suele tratarse de espacios públicos, pues aun cuando las mujeres pueden cuestionarse aspectos discriminatorios esta inquietud no necesariamente detona la acción. Con lo anterior no se asume una falta de iniciativa de las mujeres, lo que se quiere hacer notar es la importancia del acceso a espacios para intercambiar opiniones sobre su problemática. La construcción de estas redes de apoyo –generalmente extra familiares- no necesariamente tiene que estar vinculada a la presencia de personas ajenas a la comunidad, aunque se debe reconocer que en buena medida las organizaciones extra comunitarias han venido acompañando, parcial o totalmente, los procesos de *empoderamiento* en el México rural.

Hay quienes señalan que para construir un mundo mejor primero hace falta imaginarlo; pero hay mujeres con una capacidad de imaginación de mejores oportunidades disminuida y su lugar se encuentra ocupado por el fatalismo, es en estos casos en los cuales la participación de las mujeres en redes de apoyo más allá de la familia cobra mayor importancia; pues como señala Rowlands (*Op. cit.*) la familia es la última frontera del *empoderamiento* y en muchas ocasiones es donde la desigualdad se encuentra más incrustada. Diversas investigaciones (Aguilar *et al* [2002], Hidalgo [*op. cit.*], Zapata *et al.* [2003], Mendoza, de [*op. cit.*]; por señalar algunas) hacen hincapié en la importancia de las redes de apoyo extra familiares que se forman como resultado de participar en proyectos productivos, sociales o comunitarios –desarrollados por ONG's, Agencias de Cooperación, la Academia, Instituciones Gubernamentales, Iglesias o Partidos Políticos, otras organizaciones de mujeres, etc.- pues el unirse, discutir, dialogar, negociar y condensar tiene un efecto de catarsis en las mujeres, estos micro espacios no en pocas ocasiones son para las mujeres la verdadera ventana de *empoderamiento*:

La mujer indígena caminó desde pequeños grupos, desde pequeños proyectos ligados a cuestiones muy concretas como nutrición, educación, salud o bien ligada a proyectos productivos [...] Muchos de estos programas no tuvieron gran incidencia en su vida, pero muchos otros fueron recuperados por las mujeres y los construyeron espacios propios de reflexión y de generación de propuestas.

- Canabal (2003:214).

La mujer indígena no es la única que ha caminado desde pequeños proyectos, en general la gran mayoría de las mujeres han ido desde los micro hasta los macro espacios, llevando y negociando sus demandas de equidad articuladas no desde el poder hegemónico, sino desde una estructura de redes verticales y horizontales que han usado o incluso creado, sirviéndose de los contactos e influencias, demostrando astucia en el uso de los espacios públicos y de poder (Harcourt y Escobar, *op. cit.* ; Gibson-Graham, *op. cit.* ; Grueso y Arroyo, *op. cit.*).

3.5 RECAPITULACIÓN.

Desde la década de 1970 nuevos conceptos se han ido introduciendo y afianzando en el mundo rural, interesan sobre todo aquellas que abogan por un desarrollo rural comprometido con los ideales de igualdad y cuidado de los recursos; a lo largo de las últimas cuatro décadas diferentes agentes involucrados en el desarrollo rural han puesto en marcha acciones encaminadas a la incorporación de las mujeres mexicanas en el desarrollo de sus comunidades rurales, los resultados obtenidos reflejan algunos avances pero no han sido capaces de generar beneficios extendibles al grueso de la población femenina. En el medio rural, las mujeres continúan siendo las principales responsables del trabajo reproductivo y sus aportes en el trabajo productivo, por muy significativos, continúan considerados como ayudas con lo que si bien existen algunas *situaciones empoderadoras* éstas parecen aisladas y el *empoderamiento* parece quedar como una asignatura pendiente esperando poder ser alcanzada por las próximas generaciones.

Según McDowell (2000) tradicionalmente los hombres han estado acostumbrados a ocupar la mayor proporción de espacio posible -situación apuntalada a través del sistema de patriarcado y del capitalismo- quedando la participación de las mujeres limitada a ciertos espacios y su tiempo sobrecargado con jornadas que alternan realización de trabajos reproductivo, productivo y comunitario. Los retos a los que se enfrentan las mujeres en su búsqueda de más espacios de actuación pasan indiscutiblemente por el acceso a los recursos, pero es más importante el controlar éstos y aprender a usarlos para alcanzar el bienestar personal. Cada quien deberá resolver individualmente una etapa del proceso de *empoderamiento*, pero será necesaria una acción colectiva para que los intereses estratégicos de orden común sean establecidos como prioridades y discutidos. El acceso a los espacios públicos de poder deberá también pasar por acciones colectivas que efectivamente contribuyan a cambiar las normas sociales y abrir nuevos espacios para otras mujeres, así como el establecimiento de alianzas buscando trabajar en dos direcciones: en la construcción de roles más diversos para las mujeres y en la valoración de aquellos roles tradicionalmente definidos como femeninos.

El *empoderamiento* aún necesita resolver algunas cuestiones metodológicas; los avances están muy unidos a las dudas, a las contradicciones y a los retrocesos. Hay mujeres para quienes el costo por arriesgarse al cambio es mayor que los beneficios a obtener, pero también hay muchas mujeres cada vez más dispuestas a afrontar los riesgos de mantener relaciones de poder más equitativas. Como ya se mencionó con anterioridad la categoría social *mujeres* está compuesta por diversos grupos de individuos que no responden de la misma forma ante las oportunidades, no es por lo tanto posible que una sola intervención resulte total y rotundamente exitosa, pues siempre podrá existir una mujer que no puede –o no le permiten– aprovechar las oportunidades a su alcance.

El desarrollo rural sustentable debe considerar la participación de las mujeres en todos los espacios –productivos, comunitarios, reproductivos- y en todos los niveles organizativos, pero debe sobre todo ser capaz de identificar las barreras que mantienen a las mujeres lejos de la posibilidad de aprovechar las oportunidades de desarrollo, pensar en una participación de las mujeres sin antes considerar el *empoderamiento* de éstas es una estrategia con limitadas posibilidades de éxito.

Capítulo IV. El turismo alternativo: una relación entre las mujeres y su entorno.

INTRODUCCIÓN

El turismo alternativo –con sus tres subsegmentos: ecoturismo, turismo de aventura y turismo rural- pretende capturar la esencia de un modelo productivo responsable con el medio ambiente cuyas principales características remiten a un uso sostenible de los recursos naturales y socio culturales a lo largo de la experiencia lúdica, dicho uso no concierne exclusivamente a la oferta sino también a la demanda. Este modelo de turismo a pequeña escala está bastante relacionado con la figura del turista explorador donde existe una constante interacción entre visitantes y comunidad receptora, donde además se aprovecha esa relación para imprimirle a la visita un contenido de educación ambiental.

Aprovechando la dinámica de cambios que suele traer aparejada el modelo alternativo, se busca una mayor participación por parte de las comunidades receptoras y en particular de aquellos grupos que hasta el momento se han visto marcadamente marginados en el desarrollo del medio rural; con la introducción de la perspectiva de género en las iniciativas de turismo alternativo se ha buscado mejorar el *status* de las mujeres rurales, esperando un avance, que según Vázquez (1999), además institucionaliza la relación entre el desarrollo sustentable y la desigualdad de género en el marco de una problemática ambiental resultado de una pobreza caracterizada por las desigualdades sociales, la de género incluida.

El turismo alternativo se encuentra considerado dentro de los nuevos modelos productivos con un marcado énfasis en el uso sustentable de los recursos llevando a plantear el tipo de relación –o relaciones- que establecen las mujeres con el entorno, siendo éste un campo de reflexión y análisis propio del movimiento social, político y académico denominado como ecofeminismo; a través de la aplicación del análisis de género en las cuestiones medioambientales se ha buscado identificar el papel de una construcción social –el género- en la organización de otra construcción también social –las relaciones con el medio ambiente- lográndose hasta la fecha avances en la diferenciación de las relaciones según género a lo largo y ancho de: *los distintos sistemas económicos, culturales y territoriales de la humanidad* (Sabaté, 2000:177-178); así como las consecuencias de dichas diferencias sobre: *los conocimientos y actitudes acerca del uso, acceso, control, beneficio, impacto y conservación de los recursos naturales* (Soares et al, 2005:68).

El medio rural donde se desarrolla el turismo alternativo continúa caracterizado por un apego a los valores tradicionales que en su mayoría contribuyen a la pervivencia de las desigualdades de género:

...nature and landscape incorporate and reflect gendered power relations; power relations, moreover, that are not confined to the way we experience nature and the rural landscape, but impinge on other social and economic characteristics of the countryside through their role, in constructions of masculinity, femininity and rurality.

- Little (2002:70).

A través de la llegada de esta actividad económica, territorial, sociocultural y medioambiental considerada como más moderna y promotora de valores democráticos, podría buscarse el planteamiento de acciones tendientes a modificar –positivamente- tanto al patriarcado como a la división genérica del trabajo, abogando por una enriquecida participación de las mujeres en los procesos de desarrollo; en esta tarea, el turismo alternativo está generando efectos encontrados que hablan de la necesidad de evaluar dichos procesos tanto de forma transversal como longitudinal. Estos son los retos a los que se enfrentan las iniciativas de turismo alternativo que buscan disminuir la brecha de género entre los y las prestadoras del servicio quienes en la *praxis* se abocan al aprovechamiento de oportunidades para enfrentarse a aquellas construcciones sociales –que a fuerza de repetirse parecen naturales e inmutables- persistentes en el mundo rural y que continúan limitando las elecciones de las mujeres que habitan esos espacios.

4.1 MEDIO AMBIENTE Y GÉNERO.

La eclosión de ofertas de turismo alternativo se presenta en la década de los 1990 como resultado de las preocupaciones medioambientales contemporáneas; si bien el daño causado a la naturaleza por las actividades productivas no es una preocupación reciente, las transformaciones en cantidad

-amplitud y profundidad- de finales del siglo XX por primera vez conllevan a establecer una relación entre el modelo de desarrollo con la degradación ambiental (Foladori y Tommasino, 2000:42). Este cambio permite pasar de una visión predominantemente filosófica a otra de tipo práctica, elevándose la problemática medioambiental a la categoría de problemática social; permitiendo con esto la participación de las agencias políticas, económicas y sociales para hacer frente a modelos de consumo insostenibles que difícilmente pueden ser equiparados con el desarrollo ideal a seguir (Barkin, 2001).²² Al respecto de las nuevas miradas hacia el desarrollo, Maier-Hirsch (2003) nos recuerda la importancia y necesidad de abordar la relación mujeres, medio ambiente y desarrollo con planteamientos de género; pues la postura del control del útero femenino inagotable -que estuvo presente en buena parte de las políticas de desarrollo provenientes del Norte y aplicables al Sur- ignoró no sólo el papel de los procesos económicos en la destrucción del medio ambiente, también colocó a las mujeres como principales responsables de su cuerpo en contextos tanto de inequidad en la distribución de la riqueza, como de sociedades con un arraigado de sistema sexo/género patriarcal en el cual las mujeres no son entendidas efectivamente como dueñas de sus cuerpos.

Precisamente uno de los puntos de inflexión en el reconocimiento de las relaciones de las mujeres y su entorno se da con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (1992, Río de Janeiro, Brasil) al reconocerse de forma explícita la necesidad de incluir a las mujeres en cualquier propuesta de desarrollo sostenible (Sabaté, 1999); haciendo hincapié en la necesidad del *empoderamiento* de éstas como un requerimiento imprescindible para el desarrollo sustentable de toda la gente (Braidotti, 2004:42). Por su parte, Braidotti *et al* (1994) y Harcourt (2007) señalan también la importancia del Foro Global de las ONG's desarrollado de forma paralela a la Conferencia, pues a través de estas reuniones los movimientos mundiales de mujeres consolidaron sus agendas colectivas e interactuaron con el discurso desarrollista oficial (Harcourt, *op. cit.*:43). Estas investigadoras coinciden en resaltar el papel de las discusiones realizadas en Planeta Femea, la Tienda de las Mujeres donde las representantes de redes de mujeres que trabajaban en cuestiones políticas, económicas y sociales realizaron valiosas aportaciones para el capítulo de las mujeres en la Agenda 21; llevando a través de este diálogo el concepto de medio ambiente y desarrollo más allá del paradigma del desarrollo sustentable propuesto en la Cumbre oficial (*idem*:45).

²² Durante décadas las conceptualizaciones de progreso y modernización habían estado basadas en una tecnología para el dominio de la naturaleza que contribuyó al crecimiento de la pobreza, de las inequidades económicas y de género, así como al deterioro ambiental; esta situación genera una revisión de las estrategias de desarrollo, introduciendo -durante la década de los 1970- el concepto de necesidades básicas sobre el cual se finca un concepto de desarrollo social que busca ser introducido al desarrollo económico. La crisis de los 1970 echa por tierra la aplicación de la vertiente social en el desarrollo al preferirse un modelo de crecimiento económico a corto plazo a partir de las Políticas de Ajuste Estructural (PAE) que generan una mayor explotación de los recursos naturales en los países que buscan pagar su deuda externa a través de materias primas (Braidotti *et al*, 1994:1-20).

Tabla 7. Género y medio ambiente: Temática de análisis.

Líneas de investigación vinculantes del Género y Medio Ambiente
<p>Propiedad de recursos. Dinámicas de género en participación. Micro y macro políticas de acción colectiva. Movilidad geográfica. Conocimientos medioambientales. Modos de vida y usos de recursos. Historia medioambiental. Dinámicas de género en políticas oficiales. Manejo de recursos naturales en neoliberalismo.</p>

Fuente: Resurrección y Elmhirst (2008).

Las relaciones entre las mujeres y medio ambiente han sido objeto de estudio a lo largo de las tres últimas décadas tanto por el ámbito académico como por las agencias *instrumentalistas* y el activismo social (Momsen, 1999; Maier-Hirsch, *op. cit.*; Vázquez, *op. cit.*), destacando el abordaje de dos perspectivas concretas: el enfoque teórico y el análisis de movilizaciones ante problemas medio ambientales concretos (Sabaté, *op. cit.*). Si bien estas relaciones no siempre han sido abordadas desde una perspectiva feminista desde la década de los 1970 surge el ecofeminismo, una corriente del pensamiento que reúne diferentes ideologías -tanto en el hemisferio norte como en el sur- y que ha buscado abordar las relaciones mujeres y medio ambiente desde una perspectiva que visibilice los sistemas de dominación y explotación, a la vez que luche y transforme -simultáneamente desde el feminismo y el ecologismo- las relaciones de las mujeres con el medio ambiente, sin perder de vista que dichas relaciones toman distintas formas dependiendo de la clase social, la raza, la casta y otras formas de dominación (Sánchez, 2005).

4.1.1 Los ecofeminismos.

El ecofeminismo como resultado de los movimientos feminista, ecologista y pacifista se desarrolla en la década de los 1970, popularizándose como resultado de los continuos desastres ecológicos; a partir de ahí crece durante las subsecuentes cumbres y encuentros mundiales buscando promover el papel de las mujeres en la problemática medioambiental. Pues hasta entonces, las mujeres eran consideradas bien como las principales responsables del crecimiento demográfico, depredadoras de los bosques o selvas, bien como víctimas de las crisis medioambientales (Mies y Shiva, 1997). Distintas fuentes señalan a la socióloga francesa d'Eaubonne como figura clave en la definición de ecofeminismo, término que adopta en 1974 y utiliza para destacar las conexiones históricas, biológicas y sociales entre la naturaleza y las mujeres, planteándose una relación entre la explotación de la primera y la opresión de las segundas como consecuencia del dominio del hombre y del orden patriarcal (Braidotti *et al*, *op. cit.*; Mies y Shiva, *op. cit.*;

Maier-Hirsch, *op. cit.*). De acuerdo con Maier-Hirsch (*op. cit.*:28) en sus inicios el ecofeminismo mantenía un elevado componente espiritual y con el tiempo van surgiendo nuevos planteamientos -más complejos y analíticos- que entran en contradicción con el esencialismo, haciendo más compleja la comprensión del encuentro entre la mujer y el medio ambiente. Si bien estos cambios pueden ser calificados por algunas autoras como la fuente principal de desavenencias, más que ver en la heterogeneidad una fuente potencial de dificultades hay que tener presente que el ecofeminismo vivió también su particular asimilación del cambio de pasar de un concepto de sexo al de género, con lo cual alguna de las reivindicaciones de carácter predominantemente biológico quedaron superadas parcialmente ante la búsqueda de explicaciones a partir de modelos predominantemente culturales en los que se insertan las relaciones medio ambientales. Al respecto, Puleo (2002) plantea una serie de cuestionamientos sobre la pertinencia de limitar dichas relaciones como consecuencia de la capacidad biológica de procreación, pero también reflexiona sobre fincar estas relaciones únicamente en construcciones culturales; Braidotti *et al* son más tajantes al considerar que:

If women were seen as more virtuous and as a members of a superior moral order this provide an excuse to exclude them for the more profane bastions of male power in politics and the economy. Conversely, if they were depicted as less rational than men, as children and capricious, these attributes were considered sufficient reasons to keep them under male supervision.

- Braidotti *et al* (1994:63-4).

Expresando la necesidad de abordar las relaciones entre las mujeres y su entorno –bien espirituales o biológicas, bien socioculturalmente construidas- sin perder de vista los mecanismos de dominación y explotación; toda vez que de una u otra forma tanto ‘el vínculo biológico’ como ‘la construcción cultural’ de las mujeres con el medio ambiente ha sido aprovechado para mantener los esquemas de subordinación de éstas.

El ecofeminismo propone aprovechar la oportunidad para abordar la problemática ambiental al mismo tiempo que se trabaja en el establecimiento de conexiones con el género, dichas conexiones pueden establecerse a partir de estrategias de visibilización y *empoderamiento* de las mujeres (Sabaté, *op. cit.*). El campo de estudio de las relaciones entre las mujeres y su entorno ha dado pie a una veta rica en temas para reflexionar y encontrar respuestas a las relaciones, así como para indagar a cerca del papel de las relaciones de género al momento de interactuar con el medio ambiente, en una relación donde queda de manifiesto la importancia del contexto de los análisis empíricos (Momsen, *op. cit.* y Sabaté, *op. cit.*). Importancia que se presenta desde el mismo nacimiento del movimiento ecofeminista al abordarse temáticas diferentes en ambos hemisferios; pues mientras las ecofeministas del norte persiguen motivaciones ecologistas y pacifistas, las ecofeministas del sur dejan de lado aspectos como los derechos animales y el vegetarianismo para vincularse en la problemática agrícola, los derechos reproductivos, la conservación de la biodiversidad o el impacto que la economía mundial está teniendo en las mujeres y en la naturaleza (Rico, 1998; Vázquez, *op. cit.*).

Para Sabaté (*op. cit.*:179), son precisamente las aportaciones desde los países no occidentales las que han resultado más valiosas para la geografía, pues han incluido interpretaciones a niveles distintos: tanto de relaciones sociales y de género, como medioambientales, o bien territoriales a escala planetaria.

Este enfoque más práctico de las ecofeministas del sur es visto, en algunos, casos con recelo por llevar aparejada la pérdida de cierta espiritualidad y el riesgo de instrumentalización de las relaciones entre los géneros y el medio ambiente. No obstante, no debe ser considerado como punto problemático para un avance, pues la relación espiritual con la naturaleza puede ser mantenida siempre y cuando efectivamente contribuya a modificar positivamente las relaciones de género y se satisfagan las necesidades básicas y estratégicas de las mujeres. Ante este aparente divorcio del pragmatismo y el espiritualismo, el ecofeminismo debe prestar particular atención en evitar recurrir a una espiritualidad idealizada y sesgada, pues esta situación poco contribuye a un mejoramiento en el *status* de aquellas mujeres pertenecientes a la cultura idealizada, particularmente cuando la espiritualidad no necesariamente está basada en relaciones genéricas equitativas:

Quienes se interesan por el espiritualismo oriental raras veces saben, o les interesa saber, cómo vive la gente en la India, por ejemplo, o ni siquiera cuál es el contexto socioeconómico y político del que se han tomado esos fragmentos, como el yoga o el tai-chi. Es, en cierto modo, una espiritualidad de lujo...

- Mies y Shiva (*op. cit.*:34).

Si bien el espiritualismo es representativo del ecofeminismo, para Molyneux y Steinberg (2004) el este movimiento engloba una gama amplia de proyectos políticos y teóricos que van desde los estudios ambientales, pasando por las críticas a la ciencia y modernidad o los estudios de desarrollo, hasta el activismo feminista; no obstante esa variedad temática, se comparte la crítica a una ciencia patriarcal, la preocupación por el deterioro del entorno y el vínculo entre estos aspectos con la opresión de las mujeres. De tal suerte que definirse como ecofeminista es ante todo plantearse las conexiones entre las mujeres y los hombres con su entorno medioambiental, conexiones que si bien se refiere mayoritariamente a los recursos naturales no por ello están ausentes las prácticas culturales injustas que generan discriminación; algunas investigadoras (Momsen, *op. cit.*; Sabaté, *op. cit.*; Nightingale, 2006) plantean abordar la crisis medioambiental como una problemática social y territorial donde el género impacta en la conformación del propio entorno y la figura de las mujeres se conceptualiza como una figura heterogénea intersectada por otras variables (raza, clase social, etnia, edad y otras) al momento de establecer una relación con el medio ambiente y, principalmente, en la pervivencia de inequidades mantenidas en el tiempo y el espacio. Entender así la relación con la naturaleza es una postura más próxima al ecofeminismo social, no sólo por considerar un vínculo cultural con el entorno, sino además porque con la introducción conceptual de una problemática las relaciones son llevadas a un plano sistematizado, existiendo la posibilidad de rebatir tanto el vínculo como los elementos vinculantes.

Dentro del ecofeminismo se pueden identificar dos posturas diferentes al momento de definir la naturaleza del vínculo entre las mujeres y el medio ambiente; por una parte están quienes consideran que este vínculo se genera a través de aspectos biológicos propios de la mujer –el ecofeminismo cultural o existencialista- mientras la otra corriente considera la existencia de un vínculo diferencial de género como consecuencia de aspectos culturales –el denominado ecofeminismo social o ecología política feminista.

El ecofeminismo cultural o existencialista es una corriente desarrollada principalmente en la época cuando se carecía de una distinción conceptual entre el aspecto biológico del sexo y el cultural del género, lo que facilita de cierta forma el uso de los elementos biológicos; pero, por muy contradictorio que pueda parecernos actualmente, el ecofeminismo cultural es una corriente que contribuyó -y sigue contribuyendo- a arrojar cuestionamientos sobre las relaciones entre las mujeres con su entorno. A grandes rasgos esta corriente del ecofeminismo identifica cierto paralelismo entre el modelo de desarrollo depredador -que no sólo promueve la dominación de la naturaleza sino además la de la mujer-, a la vez que sostiene una identificación de las mujeres con el medio ambiente a partir de una naturaleza biológica, plantea una relación entre la función reproductiva de las mujeres -que lleva inherente los roles de cuidadora y sanadora- y el acceso un mayor grado de espiritualidad (Rodenberg, 1997; Momsen, *op. cit.*; Soares *et al.*, *op. cit.* y Rico, *op. cit.*).

El ecofeminismo cultural ha sido fuertemente criticado por extrapolar un arquetipo de mujer sanadora y guardiana del equilibrio entre la naturaleza y la sociedad, un papel –sostienen sus partidarias- que le fue arrebatado como consecuencia de la colonización y posterior implantación de un modelo de producción patriarcal y capitalista rompiendo con los ciclos naturales y por lo tanto generador de desequilibrio y crisis medioambiental. Sin considerar el contexto espacial y temporal, sostienen sus críticas, la postura del ecofeminismo cultural se olvida de incorporar posteriores cambios históricos, con lo que mantiene la relación estática e incluso cerrada ante las adaptaciones que mujeres y hombres llevan a cabo buscando superar la problemática ambiental.²³ La postulación de un *principio femenino* para abordar las relaciones con el medio ambiente no fue del todo aceptada por la totalidad de la comunidad feminista, donde el ecofeminismo cultural ha sido algunas veces considerado como un movimiento: *existencialista*,

²³ Al respecto Nash (1999: 65-8) intenta responder a la pregunta ¿Están las mujeres más vinculadas con el medio ambiente debido a la práctica de la agricultura de subsistencia? Reflexionando sobre las relaciones en la edad de oro que propone el ecofeminismo cultural -donde las mujeres por naturaleza cuidaban de forma más sabia los recursos naturales- la autora considera que se ignoran las diferencias entre mujeres y las relaciones de género en una etapa precolonial en la cual la naturaleza no estuvo exenta de relaciones sociales de opresión, tomando por ejemplo el papel de las mujeres y la división genérica del trabajo en la América Prehispánica donde el trabajo de las mujeres era duro y similar al que se sigue realizando en esas zonas.

universalizador, reduccionista y con énfasis en la individualidad de tipo espiritual (Momsen, *op. cit.*:29) que además plantea una fuerte idealización de las culturas indígenas sin detenerse a considerar sus prácticas que mantienen y/o promueven las inequidades de género (Nash, 1999); el ecofeminismo cultural no sólo considera una figura monolítica de la categoría mujer, además considera un interés generalizado entre las mujeres por la protección de la naturaleza, idealizando así un controversial papel de salvadora de la tierra que en alguna medida ha podido contribuir a añadir más trabajo a la jornada de las mujeres pero sin recibir los beneficios (Nightingale, *op. cit.*; Vázquez, *op. cit.*).

Imagen 10. El agua y las movilizaciones de las mujeres.



Uno de los aspectos positivos promovidos por Shiva (una de las principales exponentes del ecofeminismo cultural) fue la participación de las mujeres en movimientos de defensa de los recursos naturales, en México —donde 14 millones de personas que en el país carecen de agua potable— la defensa contra la privatización del agua ha sido uno de los movimientos en los que las mujeres se encuentran inmersas [Fotos: manifestantes del Ejército de Mujeres Mazahua Zapatistas (EMMZ) portando simbólicos rifles de madera (cortesía: Proceso©) y mujeres manifestándose en el IV Foro Mundial del Agua (Cortesía: CAUM)].

A pesar de las críticas que pesan sobre esta corriente ecofeminista, es importante reconocer su aportación en la generación de cuestionamientos a partir de los cuales se terminan vinculando las prácticas consumistas con buena parte de la problemática ambiental de los países del sur, en una cadena de extrapolación de efectos que dada la elevada vulnerabilidad social, política, cultural y económica de las mujeres termina pasándole un alto costo por la degradación ambiental de un entorno fuertemente explotado en la búsqueda del inmediato beneficio económico. A través del ecofeminismo cultural también ha sido posible modificar la figura las mujeres de víctimas de la problemática medio ambiental a conocedoras de aspectos medioambientales, contribuyendo a promover principalmente a aquellas mujeres activistas con bajos niveles educativos, pudiéndose así generar una estrategia potencial para una emancipación de éstas (Nightingale, *op. cit.*). Precisamente a este respecto Puleo (*op. cit.*) subraya como la debilidad teórica del ecofeminismo cultural es su fuerza práctica, principalmente al momento de dotar de herramientas útiles a las movilizaciones.

La otra corriente dentro del ecofeminismo es el denominado ecofeminismo social que a diferencia de su antecesor, el ecofeminismo cultural, finca la vinculación entre los géneros y el medio ambiente como resultado de un proceso histórico y material; centrando su atención no sólo en la división genérica del trabajo sino, principalmente, en el contexto que genera y soporta dicha división, considerando que cada mujer establecerá una relación particular con el medio ambiente –teniendo entonces diversos grados de compromiso ecológico y sociocultural en la defensa y conservación de los recursos–, relación que además será mediada por el contexto espacio temporal de dicha mujer (Rodenberg, *op. cit.*; Nightingale, *op. cit.* y Nash, *op. cit.*). La centralidad de la relación mujer-entorno planteada por el ecofeminismo social pasa decididamente por ser una construcción social, donde si bien continúa haciéndose hincapié en la cercanía de la relación entre las mujeres y el medio ambiente como consecuencia de su rol reproductivo, invariablemente conlleva la pérdida de cierto nivel de la espiritualidad presente en el ecofeminismo cultural. La pérdida de dicha espiritualidad generó críticas iniciales hacia el ecofeminismo social al considerarse que disminuiría el potencial político del movimiento, ahora enmarcado en estrategias concretas de acceso al control y propiedad de los recursos sin importar el modelo de aprovechamiento aplicado sobre éstos (Rodenberg, *op. cit.*:418).

Sin embargo, la focalización en el control de los recursos es una de las principales aportaciones de las conferencias de Miami y que encuentra su institucionalización en la Agenda 21, donde el *empoderamiento* de las mujeres pasa por ser una de las estrategias centrales para modificar las relaciones entre los géneros y el medio ambiente en aras de un desarrollo sustentable (Braidotti, *op. cit.*). Es a partir de la aparición del ecofeminismo social que la relación entre las mujeres y el medio ambiente prestó mayor atención al papel de las relaciones de género en la definición, uso y gestión del entorno; contribuyendo este cambio a la búsqueda de una mayor comprensión en los sistemas de derechos y obligaciones de los procesos de negociación del uso y propiedad de los recursos (Vázquez, *op. cit.*); así como un aumento en la creación de redes y estrategias colectivas (Braidotti, *op. cit.*). Producto de su tiempo, no debe cuestionarse la instrumentalización del ecofeminismo social, toda vez que el reconocimiento predominante de una base material en la relación con el medioambiente busca que las mujeres sean capaces de resolver sus necesidades básicas y perseguir intereses estratégicos, existiendo la posibilidad de complementar estas relaciones con el grado de espiritualidad que consideren necesario.

Los estudios empíricos de finales del siglo pasado apuntaban hacia el papel fundamental del género y una relación con el medio ambiente basada a partir de los aspectos culturales, así en su revisión sobre diversas investigaciones Momsen (*op. cit.*) concluye que la existencia diferencial de compromisos obedece más al rol de género y al tipo de problemática ambiental que a una relación de tipo biológica, pues como consecuencia del rol doméstico las mujeres perciben las interconexiones entre los aspectos económicos, socioculturales, ecológicos y políticos con mayor facilidad que los hombres, realizando una lectura a través del peligro potencial que los eventos pueden acarrear a ellas y su grupo doméstico; explicándose la mayor participación de

las mujeres en la problemática ambiental a escala local y específica. Posteriores investigaciones -como la de Townsend (1999) quien estudia los huertos y las milpas en el sur de México- no reflejaron una mayor participación de las mujeres en prácticas ambientales sostenibles, encontrando que quienes tenían más posibilidades de adquirir nuevos y especializados conocimientos eran los hombres toda vez que el 'monte' es un recurso predominantemente masculino y su movilidad es mayor; pero no por eso desestimando las relaciones que las mujeres podían establecer con su entorno, en este caso limitado por la división genérica del trabajo. La importancia del contexto y la estructuración de las relaciones de poder son también objeto de investigación tanto por Vázquez (2007 y 2001) como por Lope-Alzina (2007) quienes abiertamente abordan la relación mujer y medio ambiente, como una construcción social, a través del estudio del café orgánico, la recolección de plantas -alimenticias o medicinales- y el maíz, espacios productivos fuertemente condicionados por una división genérica del trabajo que a su vez condiciona la relación que pueden establecer las mujeres con el medio ambiente; por su parte Voeks (2007) además introduce el papel de la globalización en los escenarios locales y su impacto particular en las relaciones medioambientales reflejadas a partir de la transferencia de conocimiento tradicional de plantas medicinales -de mujeres nativas mayores a hombres jóvenes foráneos, mayoritariamente extranjeros- en un área natural protegida brasileña. También los esfuerzos empíricos han dado cuenta del impacto de otras variables culturales que se intersectan con el género, modificando el tipo de relación a establecerse con el medio ambiente, así Vázquez (2001) alcanza a revisar brevemente el papel de la jerarquía femenina entre grupos domésticos al sur de Veracruz que presentan poliginia; cierra el círculo de las relaciones de género la investigación de Buchy y Rai (2008) quienes abiertamente recogen no sólo las diferencias genéricas con respecto al medio ambiente, sino el papel de la casta, el estado civil y el ciclo de vida como determinantes de peso en la relación medio ambiental de las mujeres nepalesas con el bosque.

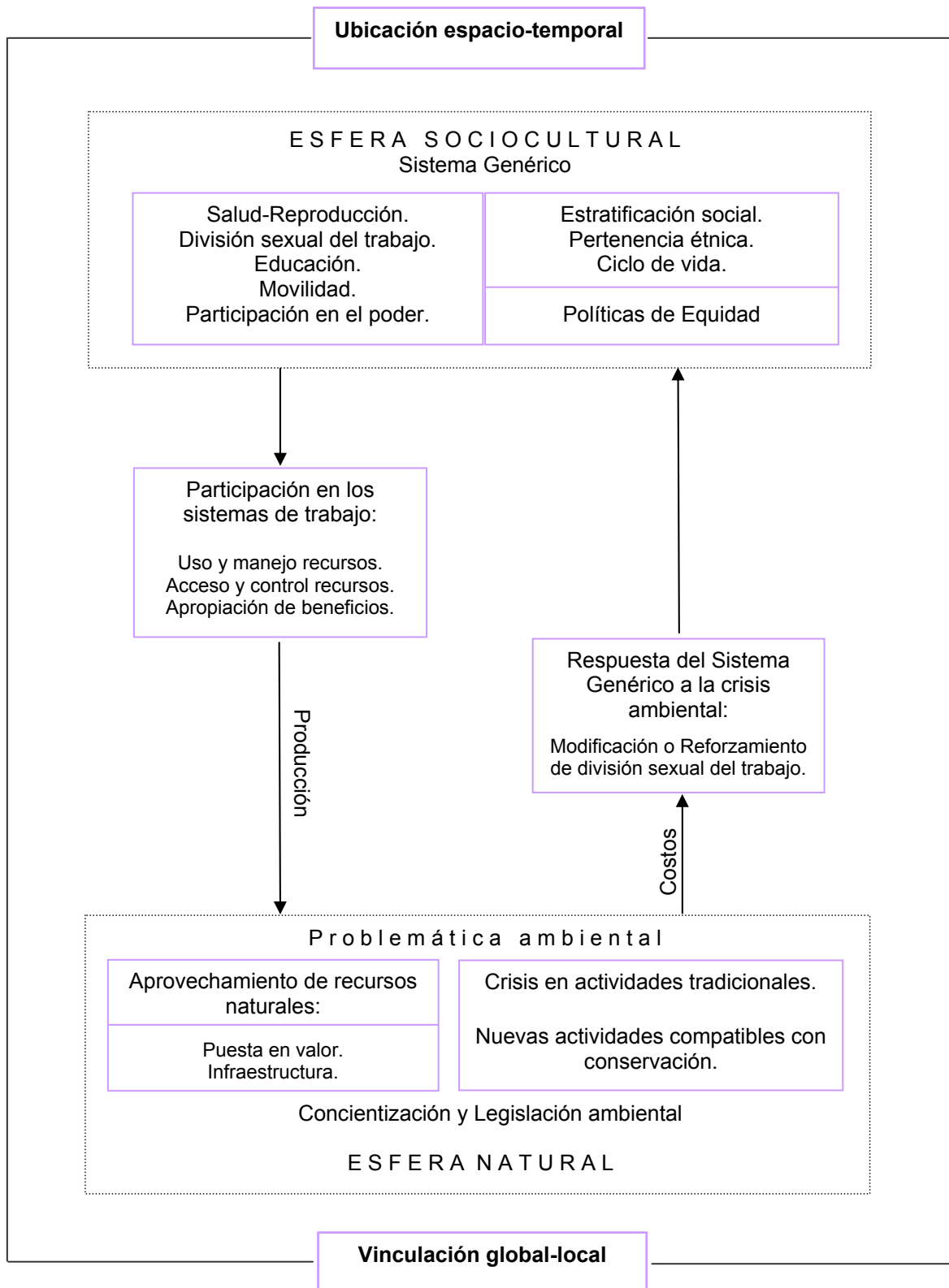
Finalmente cabe señalar que si bien el ecofeminismo parece decantarse por su vertiente social, esta corriente no ha estado del todo exenta de cierto sesgo en los estudios empíricos donde mayoritariamente se ha seguido usando la categoría género como sinónimo de mujer, lo que Nightingale (*op. cit.*:169) encuentra sumamente contraproducente porque podría reproducirse una conexión natural -fincada en el determinismo biológico- entre las mujeres y el entorno. No obstante es una recomendación a tener en cuenta, se explica como consecuencia de los esfuerzos de visibilizar los diversos roles -y no solamente uno- que desempeñan las mujeres en sus particulares relaciones con el medio ambiente, pero que nuevamente nos remite a la necesaria inclusión de los hombres en los estudios de género para efectivamente capturar las relaciones de poder y desarrollar estrategias efectivas hacia el *empoderamiento* de las mujeres a partir de las acciones de conservación de la naturaleza.

4.1.2 Participación de las mujeres en la conservación del medio ambiente.

En lo que se refiere a las relaciones entabladas entre las mujeres con el medio ambiente es posible identificar una construcción social genérica y dinámica cuyo origen parte indudablemente de la división del trabajo, pero donde además juegan un papel importante la cosmología, las creencias o las normas que continúan definiendo la dualidad femenino-masculino. Así lo entiende Maier-Hirsch (*op. cit.*) quien considera que el encuentro de las mujeres y su entorno se caracteriza por ser un proceso tanto complejo como dinámico y dialéctico que se desprende en primera instancia de la división del trabajo según género y se va afinando a partir de otras dimensiones y relaciones sociales aplicables al reparto de trabajo; en un proceso además estrechamente vinculado a la disponibilidad; viabilidades económica, social y cultural; la capacidad de acceso y control propio; el conocimiento y la información; así como la tecnología (Bifani, 2002).

Este proceso genera un impacto en las construcciones de la vida cotidiana, el cual se materializa en un menor *status* de las mujeres, lo que a su vez genera desventaja tanto dentro del grupo doméstico como en las demás instituciones sociales; este entramado de interacciones son calificadas por Bifani (2003) como una estrecha simbiosis de los aspectos económicos, sociales, políticos, culturales, ambientales y demográficos que interactúan tanto en la escala global como en la local. Es por lo anterior que se evidencia la necesidad de contextualizar las relaciones de género más allá de un sencillo ejercicio descriptivo abordando abiertamente el poder y su negociación, hasta ahora entendidos como procesos masculinos que continúan limitando no sólo la presencia de las mujeres sino también las construcciones femeninas (Howard, 2003; Goebel, 2003 y Daniggelis, 2003).

Figura 14. Interacción de los sistemas de género y medio ambiente.



Fuente: Elaboración propia a partir de Rico (1998) y Sabaté *et al* (1995).

Las relaciones entre género y medio ambiente son ante todo relaciones socialmente construidas donde la puesta en valor de los recursos naturales, a través de actividades productivas y apropiaciones simbólicas tanto de la naturaleza como del entorno, se moldea principalmente por el género al momento de determinar los accesos, usos y controles productivo y doméstico de los recursos naturales; la división genérica del trabajo y las prácticas socioculturales que la sustentan se constituyen así en un determinante de peso al momento de permitir quién accede y qué uso se hace de los recursos disponibles en los diversos espacios, pues como señala Howard (*op. cit.*:23) cuando los hombres y las mujeres acceden a distintos espacios o hacen usos distintos del mismo espacio, se produce una diferencia física, la cual aunada con las redes sociales –desarrolladas por acceder a los recursos del espacio en concreto– generan usos diferenciales, y por ende relaciones también distintas, entre los recursos, las mujeres y los hombres. Parte del dinamismo de las relaciones entre las mujeres y el medio ambiente está dado como consecuencia de la interacción entre el género y el espacio, pero también existe una relación diferencial con respecto al tiempo debido a modificaciones resultadas de cambios sociales, económicos y medio ambientales; entre otras investigadoras, Mejía y López (2003) son tajantes al establecer la importancia de un contexto que genera condiciones de vida y necesidades diferentes para las mujeres y los hombres.

El estudio del contexto espacio-temporal y la vinculación con las diferentes escalas territoriales es un punto de partida básico en el análisis de las relaciones género-medio ambiente puesto que iguales procesos producen diferentes resultados en distintos lugares, siendo necesario conjugar lo que sucede en diferentes contextos. Esta vinculación entre lo global y lo local resulta evidente con el cambio hacia economías de mercado y la globalización generando alteraciones en la estructura ocupacional, lo que a su vez genera modificaciones en la división genérica del trabajo; si bien en algunas sociedades se ha podido seguir de manera general ciertas pautas, estas modificaciones no han impactado de igual forma las relaciones del medio ambiente y las mujeres, encontrando éstas situaciones donde ha sido posible aprovechar la crisis ambiental para aumentar su poder de negociación en la esfera pública –e incluso la privada– y otras donde la crisis ambiental les ha generado un mayor grado de subordinación.

Las relaciones medioambiente y mujeres no sólo son impactadas por el contexto y las escalas territoriales de forma unívoca, también al momento de responder a las oportunidades o resolver la problemática van modificando ese contexto y moldeando, tímidamente, los procesos globales. Este dinamismo deberá definitivamente ser considerado al momento de diseñar las estrategias de desarrollo para la conservación medioambiental, de acciones que, además del cuidado de los recursos naturales, deberán contribuir a la generación de oportunidades efectivamente traducibles en una disminución de la brecha de género; razón por la cual se hace importante la identificación de estrategias en las que tanto la igualdad de género como la protección medioambiental: *pueden situarse simultáneamente como objetivos en las intervenciones de desarrollo y cuándo no* (Rico, *op. cit.*:29).

Los elementos de enlace de los sistemas de género y medioambiental son las respuestas producidas como consecuencia de la actuación de las esferas sociocultural y la natural a través de una serie de relaciones socialmente construidas que, como ya se ha mencionado, han ido modificándose con el paso del tiempo y que pueden diferir en el espacio. La esfera sociocultural contiene los aspectos culturales y las relaciones sociales sobre el uso y acceso de los recursos, la división del trabajo, los sistemas de propiedad y apropiación de beneficios, así como las instituciones que intervienen en la política económica, social o laboral (Vázquez y Flores, 2002); en esta esfera se encuentran contenidos atisbos de las reivindicaciones mantenidas por el ecofeminismo cultural, pero siempre matizadas y entendidas a través de construcciones sociales; así, para las mujeres el sistema genérico comprende la interacción de los trabajos reproductivo, doméstico, de socialización y de cuidados diferenciados por las subjetividades sociales, étnicas o de vida que circunscriben su participación en el trabajo productivo y comunitario como vías para incrementar la propiedad y mejorar su *status*.

La esfera sociocultural contempla además a las instituciones que mantienen las relaciones de poder, tanto aquellas que las reproducen como a las que las modifican a través de prácticas formales e informales, y que en algunos casos introducen mediante la vía formal tanto legislación como prácticas tendientes a disminuir las desigualdades de género y sus efectos opresivos sobre las mujeres; no podían quedar fuera de la esfera sociocultural las relaciones de cooperación, competencia o solidaridad mediadas a partir de las negociaciones del poder englobadas -en el modelo aquí propuesto- bajo la denominación de participación en el poder. No obstante, Rico (*op. cit.*), considera en su modelo la existencia de un enfoque relacional que contempla las relaciones de poder al margen de la esfera sociocultural y al mismo nivel que el contexto espacio-temporal y la vinculación global-local, en el modelo aquí presentado se ha preferido situar las relaciones de poder dentro del propio sistema genérico al considerar que, tal como se mencionó en el capítulo anterior, la última frontera de la desigualdad es precisamente la esfera doméstica; debido a que las relaciones entre los géneros son indiscutiblemente relaciones de poder, al introducir el *empoderamiento* en la esfera sociocultural se busca reflejar una interacción directa de éste con las políticas de equidad, las subjetividades sociales y la división social del trabajo.

La contraparte de la esfera social es la denominada esfera natural, sin que esa denominación la declare exenta de formaciones socioculturales, básicamente remite al aprovechamiento de los recursos como consecuencia de la combinación de éstos y el trabajo; así la percepción y relación de la sociedad con la esfera natural contempla el impacto, uso y beneficios de los recursos naturales a partir de los niveles de producción, y en última instancia, de consumo, siendo precisamente esta combinación la que genera el modelo productivo (escala y tipo de actividad) fuertemente cuestionado por el ecofeminismo por contribuir principalmente a la crisis ambiental.²⁴ La relación

²⁴ Si bien se reconoce el valor cualitativo del medioambiente que señala Barkin (*op. cit.*), la mayoría de las personas interpretan la problemática ambiental como una afectación negativa directamente relacionada con el nivel de vida, con lo que la relación género-medio ambiente se

entre el género y el medio ambiente resulta en una construcción social que a lo largo de las últimas décadas busca pasar de una esquilmación hacia un uso sostenible de los recursos, una construcción social que –como sucede con el sistema genérico- también es dinámica y ha buscado ser modificada a partir de las vías legal y educativa; en esta nueva relación, a través de las actividades tradicionales del medio rural y aquellas nuevas actividades que se están incorporando se persigue una puesta en valor de los recursos naturales respetuosa con el medio ambiente, un compromiso necesario de cara a la problemática ambiental.

La interacción entre las esferas sociocultural y natural se concreta a partir de la participación de las mujeres en unos sistemas productivos –tanto de autoconsumo como de mercado- caracterizados por las diferencias genéricas en los usos y manejos, accesos y controles de los recursos, así como de la apropiación de los beneficios de dicha producción -que al encontrar sustento en las prácticas genéricas sobre el trabajo- (re)producen a su vez asimetrías de género; así se construyen y sostienen relaciones género-entorno como aquella que mantiene a las mujeres como usuarias más no como propietarias de la tierra, arguyendo que ésta es un bien tradicionalmente catalogado como masculino y al ser masculino les está restringida su propiedad a las mujeres. Otra vertiente de la interacción con el medio ambiente, que ha terminado generando costos para las mujeres, resulta de un modelo productivo basado en elevados niveles de consumo y su papel en la crisis ambiental; los costos en dinero, tiempo y oportunidades de alcanzar un mayor bienestar se ven aumentados como consecuencia de dicha problemática que impacta de manera directa en los grupos más vulnerables de mujeres, minimizar estos costos de la crisis ambiental conlleva a plantear acciones correctivas y preventivas, resultando precisamente estas últimas las que más ha costado establecer en países donde la figura del Estado benefactor ha ido cada vez más en retroceso.

La respuesta del sistema genérico ante los costos que deben enfrentar las mujeres por la degradación ambiental suele ir en dos direcciones: modificación o reforzamiento de la división genérica del trabajo; en la mayoría de los casos, como ya se ha expuesto a lo largo de este trabajo, si bien existen avances éstos no alcanzan a ser lo suficientemente sólidos o generalizados para eliminar extender los procesos de *empoderamiento*. Con la crisis ambiental, se endurece el trabajo reproductivo y el acceso a las oportunidades productivas se hace mas competitivo, por lo que de no tomarse medidas para efectivamente renegociar los roles tradicionales las mujeres continuarán en desventaja y las diferencias se profundizarán; por esta razón se hace necesaria una identificación de las transformaciones materiales de los ecosistemas, de los procesos de determinación de las reglas, así como de la realización del

vincula aún más a una construcción social que continúa siendo marcadamente antropocéntrica; por ejemplo, en su investigación sobre las relaciones género y medio ambiente en el sur de México, Townsend (*op. cit.*:114-5) investiga sobre el significado de la desaparición de la selva, entre las respuestas obtenidas se encontraron las siguientes: no habrá lluvia, ni tierra para trabajar, no habrá animales para comer o comida, faltarán leña y aire puro, se perderá la selva y los conocimientos de ella, habrá más enfermedades y alcoholismo.

trabajo y negociación/apropiación de los beneficios para generar acciones contra la explotación de los recursos y las personas, particularmente las mujeres (Nightingale, *op. cit.*:181).

Las relaciones mujeres y medio ambiente surgen y están condicionadas por una serie de individualidades que interactúan tanto con las particularidades del contexto como con la inserción de dicho contexto en lo global, resultan además en relaciones que pueden modificarse a lo largo del tiempo, lo que genera la necesidad de revisar continuamente las respuestas del sistema genérico a los condicionantes ambientales. Así expresada la relación medio ambiente-mujeres parece tener poca cabida para el *principio femenino* postulado por Mies y Shiva (*op. cit.*) siendo, no obstante, necesario el reconocimiento del papel de la cosmología de las diferentes culturas en el sistema genérico; pero sin perder de vista que en México algunas culturas indígenas si bien podían mantener relaciones más cercanas con el entorno, en lo que respecta a los vínculos entre las mujeres y el medio ambiente no se caracterizaron por promover el establecimiento de una relación estrecha y armónica, pues el monte, el río, el mar o el bosque han sido considerados como un recurso predominantemente masculino circunscribiendo la relación de las mujeres con una naturaleza marcadamente antropizada: el entorno doméstico (Vázquez, 2007; Townsend, *op. cit.*; Lara-Aldave y Vizcarra-Bordi, 2008). Otras individualidades como la estratificación social, que puede permitir usos más directos entre las mujeres y el entorno; el ciclo de vida, que puede ser causa de reclusión de las mujeres o la pertenencia étnica, son también variables que restringen o amplían el espectro de los vínculos. Además, el tipo de economía practicada imprime su efecto en la relación con el medio ambiente, en algunos casos el paso a economías de mercado genera emigración masculina con lo cual las mujeres incrementan su contacto con el entorno (Vázquez, *op. cit.*; Lara-Aldave y Vizcarra-Bordi, *op. cit.*); en otras situaciones el papel de la economía de mercado restringe el contacto de las mujeres con los recursos naturales que pasan a ser privatizados (Shiva, 1997; Nightingale, *op. cit.*; Buchy y Rai, *op. cit.*).

No obstante lo estrecha o distante que se estén volviendo las relaciones con el medio ambiente, persiste la falta de control de los beneficios del trabajo propio de las mujeres, o incluso la falta de acceso a determinados recursos, principalmente aquellos recursos productivos que han sido tradicionalmente catalogados como masculinos; limitándose así la posibilidad de avanzar en los procesos de feminización de aquellas novedosas actividades de conservación de la naturaleza (Aguilar *et al*, 2002) presentándose situaciones como la registrada por Lara-Aldave y Vizcarra-Bordi (*op. cit.*) donde actividades productivas –como en este caso la creación de viveros- se relacionan automáticamente con un recurso catalogado como masculino continuando con la limitación de las mujeres al acceso de los recursos. Es como resultado de ésta o similares situaciones donde la denominada *instrumentalización* del ecofeminismo propugna por un acceso y control a los recursos productivos, una inequidad que en México ha tratado resolverse a partir de la aplicación de la perspectiva de género, donde si se reconoce el compromiso en el discurso oficial y la existencia de algunos avances, en otros: *aún no hay una presencia*

de mujeres en los programas, ni como actoras sociales ni como promotoras de cambio (ídem:506).

4.2 TURISMO ALTERNATIVO.

El modelo de turismo alternativo persigue responder a las actuales expectativas de un crecimiento inteligente y duradero donde se conjugan las esperanzas de la academia, los gobiernos, las ONG's, las comunidades y de algunas empresas para el uso adecuado de los recursos productivos, minimizándose los impactos negativos de su uso; agentes que proponen una gama de productos turísticos especializados donde los atractivos naturales y culturales conforman una oferta básica que pretende sensibilizar a los visitantes sobre el indiscriminado consumismo y educar sobre la importancia de conservar y compartir con las comunidades anfitrionas (SECTUR, 2004:7). La ampliación de la oferta turística no se puede entender sin la entrada de nuevos destinos donde la implantación del turismo trata de evitar los errores de planeación cometidos a lo largo de la etapa fordista; se juega ahora con la ventaja del conocimiento adquirido a lo largo de los últimos treinta años, pero las elevadas expectativas construidas alrededor del turismo alternativo van acompañadas por serios y fuertes cuestionamientos sobre la viabilidad –económica, social, cultural y medio ambiental- de los proyectos.

Imagen 11. Recursos naturales y turismo alternativo.



En México el turismo alternativo es una más de las estrategias contempladas en el desarrollo de nuevas actividades productivas que tomen el lugar de las tradicionales actividades agropecuarias, un paso directo hacia la terciarización de la economía en territorios que al no haber explotado industrialmente sus recursos naturales los conservan con un nivel de atractivo que aunado con el aspecto cultural puede conformar productos turísticos y coadyuvar en los procesos de Desarrollo Rural (Fotos: cortesía CPTM).

Los diversos agentes que participan en el modelo alternativo se han caracterizado –en algunas ocasiones– por mantener posiciones encontradas, lo cual ha contribuido a generar un cierto cuestionamiento constante sobre los intereses de los involucrados; por una parte están los gobiernos quienes han visto en los productos alternativos una especialización que les permite mantenerse en un mercado cada vez más competitivo y una opción para la diversificación de las actividades en los espacios rurales; por otro lado, las comunidades receptoras a su vez se debaten entre los beneficios-perjuicios del desarrollo turístico, adoptando actitudes que van desde el soporte a la prohibición y que hallan representación a lo largo del modelo de Doxey (OMT, 1998). Las empresas turísticas tienen también difícil el cambio de filosofía hacia un uso más adecuado de los recursos turísticos y parecen más forzadas que convencidas hacia el desarrollo de una conciencia social y ecológica, a pesar de lo mucho que lo *verde* pueda vender; y finalmente las universidades y otras figuras institucionales intentan involucrarse en el desarrollo de una actividad turística caracterizada ahora más que nunca por su transversalidad (Jafari, 2005:44).

4.2.1 Uso de los recursos turísticos del medio rural.

El turismo alternativo al presentarse como la contracara del turismo masivo –caracterizado por su elevado número de personas, su pasividad y bajos niveles de exigencia y especialización– ha sido equiparado con la denominación turismo sostenible, sin tomar en consideración que la sustentabilidad es un concepto aplicable a todos los segmentos del mercado; de tal suerte que también se presentan ejemplos de una inadecuada identificación de la sustentabilidad que ha generado productos turísticos donde bajo la etiqueta de ecoturismo se realizan actividades poco amigables con la naturaleza o sin integración de las comunidades anfitrionas.²⁵

La presencia de actividades lúdicas en la naturaleza no es algo nuevo, poco se conoce sobre el peso de la naturaleza en los desplazamientos de la antigüedad, pero sí existen registros del componente paisajista durante el segundo período del Grand Tour (siglo XVI II); la emigración hacia las ciudades durante la Revolución Industrial también contribuye a generar una necesidad de esparcimiento en el medio rural que es cubierto con un velo de

²⁵ Algunos de los casos que conozco son la observación de aves en las Lagunas de Montebello (Chiapas) donde los *birdwatchers* viajan con tour operadores que no contratan ningún servicio turístico con las comunidades, si bien el hospedaje, la alimentación y el transporte local se contratan a empresas de la región el impacto del gasto turístico en la zona es limitado. Una situación similar es la que se vive en Nogales (Sonora) donde los residentes cuentan sobre ecoturistas norteamericanos que llegan al pueblo durante los fines de semana y que mantienen un contacto muy bajo con los residentes, éstos últimos apuntillan sobre el asunto con un: *y que no compran ni siquiera una naranja en el pueblo*.

Otro caso es el de los lancheros que transportan a los ecoturistas durante el avistamiento de ballenas en El Vizcaíno (Baja California Sur) donde en principio existe un código ético para evitar acercamientos excesivos a los cetáceos, pero explicar a un visitante que el animal carismático que motivó su desplazamiento no debe ser molestado no siempre resulta fácil; hay casos en los que las iniciativas de turismo alternativo están comenzando a experimentar saturación durante las temporadas altas por lo que en los últimos años se ha venido presentando con más fuerza la advertencia acerca de los días que incluso un número bajo de visitas puede tener en ambientes frágiles.

romanticismo para la –cada vez más creciente– población urbana, naciendo el denominado idilio rural. A diferencia del modelo masivo, en el modelo de turismo alternativo el medio ambiente busca ser considerado como elemento didáctico y de disfrute en la experiencia lúdica, pero además se pretende sea una actividad que contribuya al dinamismo territorial de zonas rurales donde las actividades tradicionales han ido perdiendo presencia; no se considera únicamente como la introducción de una actividad –en algunos casos valorada como más moderna– se trata además de una actividad con un modelo que pretendidamente persigue hacer de ese espacio rural un espacio multifuncional apoyándose en el potencial humano, cultural y productivo que se combinará en diferentes mezclas dependiendo del tipo de actividad a ofertar y el contexto (Troitiño, 1989).

Tabla 8. Principales actividades de turismo alternativo en México.

Turismo de Aventura:

Actividades en tierra: caminatas, espeleismo, escalada en roca, cañonismo, ciclismo de montaña, alpinismo, rappel, cabalgata.

Actividades en agua: buceo autónomo, buceo libre, espeleobuceo, descenso en ríos, kayakismo, pesca recreativa.

Actividades en aire: paracaidismo, vuelo en parapente, vuelo en ala delta, vuelo en globo, vuelo en ultraligero.

Ecoturismo:

Talleres de educación ambiental, observación de ecosistemas, observación de fauna, observación de fenómenos y atractivos especiales de la naturaleza, observación de flora, observación de fósiles, observación geológica, observación sidereal, safari fotográfico, senderismo interpretativo, participación en programas de rescate de flora y fauna, así como participación en proyectos de investigación.

Turismo Rural:

Etnoturismo, agroturismo, talleres gastronómicos, vivencias místicas, aprendizaje de dialectos, eco arqueología, preparación y uso de medicina tradicional, talleres artesanales, fotografía rural.

Fuente: SECTUR (2004).

A la fecha existen diferentes modelos para segmentar el mercado turístico por lo cual la oferta alternativa ha tomado diferentes nombres, a saber: turismo rural, turismo de naturaleza, turismo ético, turismo indigenista, eco turismo, turismo verde, turismo responsable, turismo de baja intensidad, turismo suave, paraturismo, turismo de granja, turismo comuno-céntrico (Jafari, *op. cit.*); independientemente del nombre, sus objetivos son significativamente parecidos a los que persigue el desarrollo sustentable y sobre todo buscan evitar los errores cometidos por el modelo turístico tradicional. La naturaleza como atractivo principal de un producto turístico puede albergar diferentes segmentos del mercado, como el ecoturismo, el turismo científico o el turismo de aventura; y en combinación con la cultura da lugar al turismo rural, al turismo étnico o al turismo místico. Para Weaver (2005:440-1), al ser limitado el número de espacios libres del componente humano, el turismo alternativo se desarrolla en un rango de espacios naturales relativamente poco modificados

hasta otros que mantienen un elevado componente de ruralidad en los que resulta más evidente la presencia humana –como puede ser el caso del turismo rural-; en otras ocasiones el turismo alternativo –en cualquiera de sus tres subsegmentos- puede desarrollarse en Áreas Naturales Protegidas (ANP) lo cual puede elevar el nivel de atracción de la experiencia (Reinius y Fredman, 2007:847).

Así, el turismo en el medio rural es definido básicamente a partir del contexto en que se desarrolla la experiencia turística compuesta por alojamiento, alimentación y actividades que, de acuerdo con la OMT (2002), pueden conformarse en una fuente de ingresos complementarios del mundo rural; por su parte la SECTUR (*op. cit.*) apela a la denominación de turismo alternativo, definiéndolo como la experiencia turística que genera un contacto directo con la naturaleza y expresiones culturales que la envuelven, a su vez este segmento lo subdivide en tres subsegmentos: el turismo de aventura, el ecoturismo y el turismo rural. Aunque las tres subclasificaciones contienen un importante componente ecológico, el uso de los atractivos turísticos –y por lo tanto su nivel de impacto en la conservación de la naturaleza y cultura- es diferente, por ejemplo: el ecoturismo es el que mantiene una mayor interacción con la naturaleza, que se convierte en una fuente de conocimiento por parte del visitante; quienes practican el turismo de aventura se acercan a la naturaleza con un ánimo de desafiar los retos que ésta impone y el turismo rural es el que mantiene una mayor interacción con la cultura rural al obedecer a un interés de conocer las expresiones sociales, culturales y productivas.²⁶

Ciertamente no todo el mercado de turismo alternativo (ver Anexo 1) establece el mismo nivel de interacción con la naturaleza; la duración de la estancia, el tipo de actividad desarrollada y el perfil del visitante son variables a ser consideradas en los indicadores de fragilidad del medio ambiente físico y cultural. Weaver (*op. cit.*), identifica a través de su *espectro ecoturístico* una serie de características que permiten conocer el perfil ideal de visitantes que realiza actividades de corte duro (*hard*) o suave (*soft*) en un modelo útil como una herramienta para ir estableciendo los posibles impactos generados por cada grupo durante su visita. Como es posible observar, ambos perfiles acarrearán impactos de diversa índole; por ejemplo, en lo referente al impacto cultural los visitantes de perfil suave serán más proclives a establecer menores contactos con los pobladores, mientras que aquellos motivados por experiencias con mayores niveles de autenticidad estarán más tiempo en contacto con éstos aumentando la interacción entre unos y otros.

²⁶ En México, por lo general la oferta de turismo alternativo puede especializarse directamente en un subsegmento, lo que sucede con la oferta de turismo de aventura, o bien mantener una oferta más general que contemple actividades de ecoturismo (del perfil suave de Weaver, que se revisará más adelante) y de turismo rural.

Tabla 9. El espectro del ecoturismo.

Perfil Duro	Perfil Suave
Compromiso medio ambiental elevado.	Compromiso medio ambiental superficial.
Visitantes especializados.	Visita multi propósito.
Pequeños grupos.	Grandes grupos.
Requiere pocas comodidades.	Requiere confort.
Elevado grado interacción con naturaleza.	Limitado grado interacción con naturaleza.
Énfasis en experiencia personal.	Énfasis en interpretación.
Arreglos de viaje de manera directa.	Arreglos de viaje a través agencia & tour operadores.

Fuente: Weaver (2005).

Esta diversidad en el nivel de efectos causados también se aplica a los aspectos económico, sociocultural o medio ambiental; esperando que un consumo de los productos propios de la región incentive la demanda de los productos locales, quienes contraten servicios turísticos directamente con los residentes estarían realizando un gasto turístico cuyo porcentaje de contención en la misma comunidad será mayor que el de aquellos visitantes que contraten los servicios a través de intermediarios. Unos y otros visitantes encontrarán su lugar en la oferta turística, algunos en espacios poco frágiles que guardan aún valores ecológicos elevados, otros –estando preferentemente sensibilizados sobre el alcance de esa experiencia- podrán acceder a espacios reservados para investigación o a un limitado número de actividades cuyo impacto medio ambiental o socio-cultural sea el menor posible. Independientemente de los anteriores beneficios encontrados entre uno y otro visitante, el turismo alternativo también plantea una serie de posibles riesgos en su devenir; a continuación se realiza una exposición más a fondo de estos riesgos que pueden afrontar las comunidades que busquen poner en valor su atractivo natural a través del turismo.

4.2.2 Generalidades del turismo alternativo en México.

En las últimas décadas México ha estado presente entre los 10 primeros destinos internacionales, a su vez el papel del turismo en la economía nacional se ha ubicado a partir de la década de 1980 en niveles menores al 10% de contribución al PIB Nacional (CESTUR, s/f) y entre los años 2003 al 2009 la media de esta participación ha sido de 8,7% (INEGI-ENOE); a la fecha son limitados los datos cuantitativos que permitan una identificación del papel del turismo alternativo mexicano, uno de los pocos datos que existen es del 2000 y sitúa al turismo alternativo en niveles cercanos al 0,62% del total de las divisas que obtuvo el país por turismo. Un ejercicio de apreciación cualitativa que permite conocer *grosso modo* el papel del turismo de aventura en el país lo

ofrecen las ferias de turismo desde donde es posible identificar que el segmento más importante del turismo nacional es el de sol y playa y aunque en los últimos años el turismo alternativo como opción ha comenzado a visibilizarse todavía la mayor parte de la población nacional continúa definiendo sus intenciones de viaje a partir del turismo de sol y playa. No obstante lo anterior, para un porcentaje importante de las zonas rurales el turismo alternativo es definido como una actividad importante independientemente de la complementariedad de la misma.

El potencial del país para acoger el turismo alternativo se finca en la diversidad de los atractivos naturales y culturales que podrían conformar el producto turístico. El territorio nacional se sitúa entre los meridianos 118° 27' 24 W -frente a las costas de Baja California en el Océano Pacífico- y 86° 42' 36 W -en el extremo este, tocando Isla Mujeres en el Mar Caribe-; así como entre los paralelos 32° 43' 06 N -al norte, límite con Estados Unidos de América- y 14° 32' 27 N -al sur, en la desembocadura del río Suchiate, frontera con Guatemala- (SRE). México se encuentra comprendido entre dos grandes regiones biogeográficas –la Neártica (templada) y la Neotropical-, lo cual permite la presencia de 4 zonas ecológicas: la árida, la templada, el trópico húmedo y el trópico seco, generando una diversidad de vegetación (bosques tropicales subperennifolios, mesófilas y de coníferas/encinas; sabanas; selvas caducifolias y bajas espinosas; así como zacatales/páramos), hábitats acuáticos y costeros (arrecifes, lagunas, pantanos, rías y manglares), que sumadas a la topografía y diversa historia geológica colocan al país como el segundo en tipos de ecosistemas y el cuarto en riqueza de especies (Tamayo, 2002:204-20 y CONABIO). En el territorio nacional que comprende 1, 964, 375 km², según los datos del II Censo de Población y Vivienda 2005 (INEGI) se asienta una población cercana a los 103 millones de habitantes y ha sido cuna de diversas culturas mesoamericanas –por ejemplo, Olmeca, Toltecas, Maya, Mixteca, Azteca-, actualmente en todo el país se ubican cerca de 200 pueblos y poblados tradicionales, más de 100 zonas arqueológicas, 50 haciendas, conventos y misiones (CESTUR, s/f:11) como elementos a integrarse con los recursos naturales para conformar la oferta de turismo alternativo del mundo rural.

Los antecedentes del turismo alternativo pueden vincularse con el proyecto de mediados de la década de los 1970 que proponía hoteles ejidales y que desafortunadamente nunca llegó a concretarse (Dachary, 2005), así como en las 30 iniciativas de turismo rural que a principios de la década de los 1990 el Fondo Nacional de Apoyo a Empresas Sociales (FONAES) promovió en zonas marginales de 11 estados mexicanos (Torre, de la; 1989). Para una sociedad, como la mexicana, que se ha urbanizado hace menos de cinco décadas, el vínculo con el pueblo de origen continúa funcionando como elemento de enlace que se materializa a través de la visita a familiares principalmente durante las temporadas decembrinas y de semana santa y constituye uno de los principales mercados cautivos del turismo alternativo:

Un porcentaje significativo de la gente que realiza turismo alternativo en diciembre o en semana santa son personas que van de visita a sus familiares y hacen excursiones a lugares que de toda la vida han atraído gente; por ejemplo, una playa, pero esa playa ahora tiene una serie de oferta de turismo alternativo en la comunidad o en las comunidades aledañas y esa gente que a lo mejor iba sólo a la playa pues ya realiza un recorrido en lancha o a pie, o hace kayak, o a lo mejor ya no va sólo por un día sino que se queda una noche...

- Baizabal.

En México el turismo alternativo comienza a implantarse a mediados de la década de 1980 y es a principios de los 1990 cuando la política turística empieza a impulsar este segmento del mercado buscando diversificar el turismo de sol y playa, apostando por la especialización en actividades lúdicas que pretendidamente atraerían a un turismo con mayor poder adquisitivo y más respetuoso con la comunidad receptora (SECTUR *et al*, 2000). No es sino hasta inicios de la década actual que el turismo alternativo comienza a destacar en la política mexicana y a ser considerado como una opción que busca dar respuesta a la situación rural:

El 2002 como Año Internacional del Ecoturismo se fortalece el papel de estas actividades: las diferentes instituciones empiezan a ver el ecoturismo como una buena opción para alcanzar sus objetivos institucionales. El sector ambiental que ve en el turismo alternativo una opción para la conservación de los recursos que se necesitan preservar. Por otro lado los sectores de combate a la pobreza que ven una opción emergente para el sector rural y para las comunidades que no tienen muchas otras opciones desde el punto de vista económico...

- López.

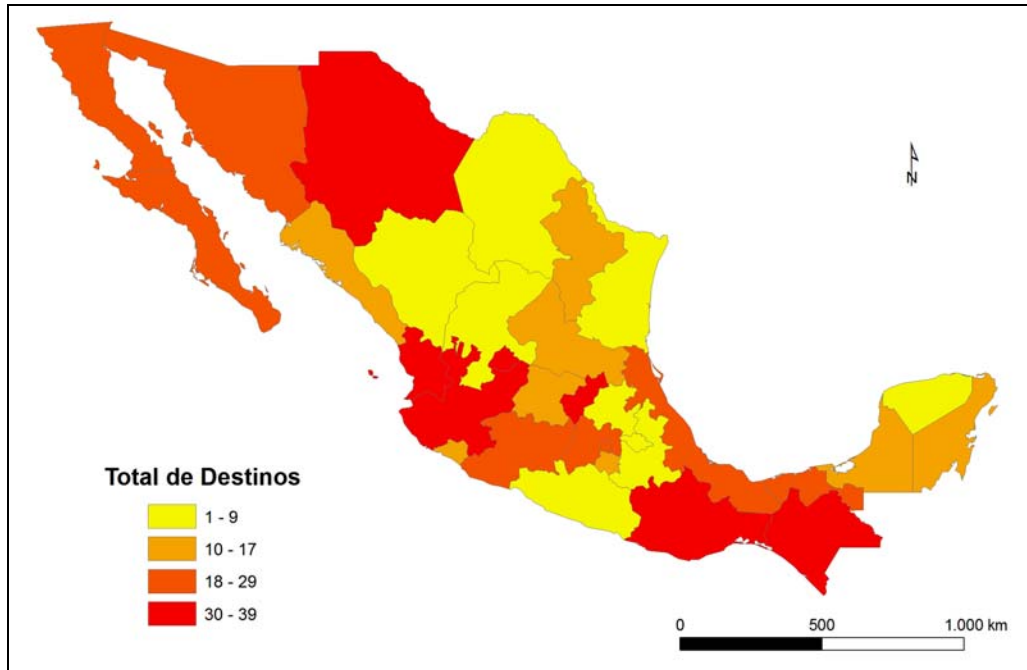
En el año 2001 la SECTUR tenía registradas cerca de 450 empresas que prestaban servicios alternativos a los visitantes, siendo la mayoría iniciativas privadas ubicadas en los estados de Quintana Roo, Chiapas, Oaxaca, Distrito Federal, Jalisco, Baja California Sur y Veracruz (CESTUR-ITAM, 2001:7); datos mas actuales sitúan la oferta alternativa ubicada en 602 destinos que suman 1.239 proyectos que contrariamente a los datos obtenidos en 2001 corresponden a iniciativas comunitarias (74%) y en menor medida a iniciativas privadas (26%) (López y Palomino, 2008:40-2).²⁷ En la estructuración de la oferta de turismo alternativo existe un porcentaje significativo concentrado en el Distrito Federal (Ciudad de México) y que está principalmente compuesto por agencias de viaje y centrales de reserva

²⁷ El turismo comunitario es un subsegmento del turismo alternativo cuya característica principal, además de la sustentabilidad, es el grado de control que la comunidad residente mantiene sobre el producto turístico. De acuerdo con López-Guevara (2011), el término 'iniciativa comunitaria de turismo' refleja un giro conceptual de los conceptos de turismo étnico y turismo indígena, e identifica un tipo de turismo en el cual las comunidades definen la oferta y los procesos socio-organizativos (con base en el principio de autodeterminación) las comunidades se aseguran del control sobre la experiencia.

Se trata de iniciativas basadas en la acción colectiva y el trabajo cooperativo (legalmente suelen tomar la forma de sociedades cooperativas o de solidaridad social) donde quienes trabajan en estas iniciativas deben ser parte de la comunidad y una parte de las utilidades obtenidas debe ser reinvertida en planes y programas comunitarios.

utilizadas por las diferentes iniciativas del resto del país; si bien la mayor parte de la actividad turística se genera *in situ*, existe un porcentaje que se desarrolla lejos del destino turístico, en particular, la comercialización de éstos. Este dato es interesante porque plantearía cierta escisión entre las oportunidades de las mujeres urbanas y las rurales vinculadas a la oferta de turismo alternativo, a quienes se puede ubicar a unas y otras en diferentes áreas y niveles de las empresas.

Mapa 2. La oferta de turismo alternativo en México.



Fuente: Elaboración propia a partir de López y Palomino (2008).

A diferencia del modelo de turismo tradicional, para López, el modelo alternativo implica un nivel de convivencia con la naturaleza y las comunidades rurales: *...creo yo si, es importante el recurso turístico pero no es lo fundamental, lo fundamental es la posibilidad de compartir con otros lo que son y beneficiarse con esa experiencia*; en una apuesta hacia la diversificación de las actividades productivas del medio rural en México, se canalizan apoyos institucionales hacia el turismo alternativo presentándose cierta eclosión de proyectos comunitarios principalmente en las Áreas Naturales Protegidas (ANP) –a través de los denominados proyectos de ecoturismo comunitario- que se suman a las iniciativas particulares y conforman la actual oferta de turismo alternativo del país con sus particulares dificultades de gestión de un producto inmerso a su vez en otras dinámicas rurales:

Hay una primera etapa en la que hay un boom de inversión, empiezan a conformarse empresas que prestan el servicio pero también rápidamente estas empresas empiezan a tener una serie de problemas de distinto tipo y se evidencia que no es tan fácil desarrollar las actividades entre actores y agentes que están acostumbrados a otras actividades económicas que requieren e implican procesos de adaptación o reconversión productiva.

- López.

Básicamente en el turismo alternativo la oferta se lleva a cabo por empresas bajo la modalidad de iniciativas particulares y comunitarias, estas últimas potenciadas a partir de las instituciones gubernamentales y ONG's donde se persigue un reparto mas equitativo de los beneficios, no sólo entre quienes integran la iniciativa sino entre toda la comunidad.

La inversión local generalmente se decanta hacia iniciativas de baja inversión inicial y en actividades que no representan una fuerte reconversión productiva, o al menos así es en la etapa de introducción de la actividad; por ejemplo, en las comunidades rurales la apertura de un campamento puede generar a corto plazo el desarrollo de iniciativas endógenas de artesanías o productos artesanales o de actividades guiadas hacia otros atractivos turísticos, pero también de empresas de alimentación o de determinados servicios domésticos para quienes trabajan en el turismo; de tal suerte que una empresa principal detona a su vez la creación de otras empresas –directas o indirectamente- vinculadas con la prestación del turismo alternativo; de igual forma con la llegada de empresas de turismo alternativo puede fortalecer la actividad de alguna empresa ya existente, como de hecho sucede con las empresas de transportación que de transportar población local se convierten también en prestadores de servicio turístico.

En el caso del turismo alternativo veracruzano, el modelo de implantación contempla necesariamente la presencia inicial de visitantes –principalmente de la Ciudad de México- durante principios de los 1980, quienes utilizan los espacios para el disfrute de alguna actividad de turismo alternativo; es decir, se trata de turistas y excursionistas que efectúan los recorridos, los descensos en río, el buceo o el ciclismo de montaña como una actividad lúdica personal, por lo que no media una contratación de servicio más allá del hospedaje y la alimentación. Conforme se va extendiendo la práctica de las actividades, se hace patente la necesidad de ofertar las actividades de turismo alternativo, con lo que se va profesionalizando la oferta –actualmente un porcentaje considerable de empresarios o guías de turismo alternativo tuvieron anteriormente la actividad como un *hobby*-; en otros casos la inmersión ha sido total para quienes prestan algún servicio de turismo alternativo, una situación que se presenta con mayor frecuencia entre las iniciativas de ecoturismo comunitario no sólo en lo que respecta al servicio guiado sino a otras actividades de la oferta –como la enseñanza de baile regional, de lenguas indígenas o de temascal-.²⁸

²⁸ El temascal (o temazcal) proviene del náhuatl *temaz* (vapor) y *calli* (casa) y es un baño de vapor usado con fines terapéuticos, rituales y ceremoniales por las culturas mesoamericanas, temascalero o temascalera es el término usado para la persona encargada de realizar dicha

Si bien, tanto las iniciativas particulares como las de tipo comunitario enfrentan retos similares: comercialización y posicionamiento del producto, consolidación de la iniciativa, competencia, falta de apoyo gubernamental, por señalar los más nombrados (Fernández-R., Meza); los procesos empresariales han desatado dinámicas distintas tanto al interior de la iniciativa como en las relaciones de éstas con la comunidad. Por una parte están las iniciativas particulares para quienes la identificación de su mercado meta y la comercialización de su producto ha sido manejado más o menos con éxito: ... *los proyectos privados de turismo alternativo son los más exitosos desde el punto de vista económico, por lo menos...* (López) y donde se presenta tanto una inversión endógena y exógena: ...*hay casos donde por ejemplo en Los Tuxtlas la inversión privada endógena es significativa, hay otros donde la principal inversión llega de fuera... incluso, en el norte 'de fuera' significa hasta extranjera...* (Baizabal). El otro grupo está conformado por las iniciativas comunitarias, cuya creación en algunos casos ha sido impulsada desde las instituciones de gobierno, instituciones educativas y ONG's.²⁹ Apoyos que en ocasiones se presentan como una salida urgente a la falta de oportunidades:

... se presentan estas propuestas como opciones a las demás actividades económicas y entonces en un contexto de contracción o depresión de la actividad productiva al nivel del campo en general y la actividad turística se presenta como una opción [...] se le inyectan recursos, se empiezan los trabajos, en algunos casos los trabajos concluyen en términos de la infraestructura, una vez que están contruidos se inicia la comercialización.

– López.

El modelo privado y el comunitario no son antagónicos y en algunos casos tanto las iniciativas particulares como las comunitarias coexisten y se complementan:

...hay algunas comunidades que están en ANP y entonces los turistas llegan a un campamento particular fuera de la ANP y las actividades, los recorridos o la comida de un día la subcontratan con esa empresa comunitaria y así, si el campamento es de 2 ó 3 días, pues van a distintas comunidades; la empresa privada ofrece el alojamiento y desayuno y cena y es quien hace la labor fuerte de venta, y la empresa comunitaria vende su recorrido, una comida y otras actividades complementarias.

- Oviedo.

actividad (para mayor información sobre la práctica del temascal en Mesoamerica, véase Romero, 2000).

²⁹ Algunas de las instituciones de gobierno que han apoyado el turismo alternativo son la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), la Secretaría de Economía (SE), además de la Secretaría de Turismo (SECTUR).

Sin embargo, esta complementariedad, surgida la más de las veces a partir de esfuerzos individuales, por lo regular ha generado una consolidación tendiente al fortalecimiento de las relaciones horizontales y verticales en el destino a través de la creación de sinergias que por un lado consiguen complementen el producto otros sectores productivos, logrando así la maximización de los beneficios entre toda la comunidad receptora, convirtiendo al turismo alternativo: *... en un elemento dinamizador de su economía regional o de su comunidad local, en una opción de mejoramiento de sus condiciones de vida y calidad de vida* (López). La ausencia de esfuerzos integradores puede deberse a diferentes dinámicas empresariales que van desde una falta de conocimiento y de familiarización con la actividad de turismo alternativo, la idea de competencia y la notable ausencia de: *una entidad, o de alguien que aglutine esas empresas que andan como a la deriva y las jale y les diga: hey! es por aquí. Porque bien, les apoyaron a tener su empresa, pero el producto hay que venderlo... y luego no saben cómo* (Silveira). Esta falta de participación que promueva la integración de las empresas de turismo de aventura deriva en buena parte de la indefinición del papel del turismo alternativo en México y de la sectorialización al momento de gestionar los espacios donde se desarrolla la actividad:

¿Dónde está el proyecto de turismo alternativo nacional que defina para qué queremos este turismo?, ¿cuáles son los beneficios de este turismo como país, como región, como estado, como municipio...? donde a final de cuentas se marquen las líneas a seguir; bueno pues no hay un programa de turismo alternativo como tampoco creo que hay una idea en común entre las distintas dependencias que participan en este sector [...] el país ha concentrado sus esfuerzos en promover un turismo convencional, dejando de lado todo lo demás y si lo desarrolla es pensando en fortalecer este modelo, no te dicen 'ven a ver Chiapas' te dicen 'ven a Cancún y de paso te vienes a Chiapas'.

– López.

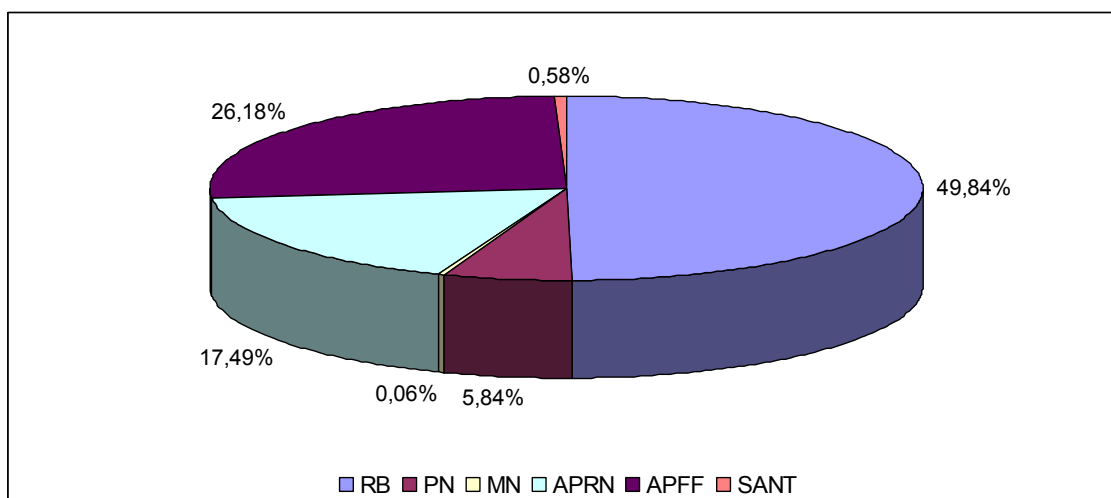
Además de la oferta de actividades donde el atractivo principal es la naturaleza, el turismo alternativo contempla también actividades en el medio rural con énfasis en el componente cultural de dicho espacio, planteándose una experiencia de inmersión en la cotidianidad de la comunidad anfitriona; un atractivo presente en las zonas mestizas, pero sobre todo en aquellas comunidades indígenas que han optado por ofertar servicios turísticos. La vertiente cultural del turismo rural ha sido principalmente gestionada a partir de diferentes programas entre los que destacan los de Pueblos Mágicos, las Haciendas de México, los Hoteles Boutiques, los sitios Patrimonio de la UNESCO, las zonas arqueológicas, el Camino Real de Tierra Adentro (declarado por la UNESCO en 2010 como Patrimonio Cultural de la Humanidad) con sus cerca de 3,000 km. -comprendidos entre la Ciudad de México y Santa Fe (EEUU)- o las novedosas rutas gastronómicas –la del tequila en Jalisco, la de la sal en Puebla o las del café y la vainilla en Veracruz-; además de las culturas populares e indígenas que buscan ir añadiendo valor a los productos turísticos de los diferentes espacios rurales, evidenciando que en México el turismo alternativo se ha focalizado a poner en valor los atractivos

turísticos de los pueblos rurales -mestizos e indígenas- y los atractivos naturales (OMT, 2002).

4.2.3 El turismo alternativo y las ANP mexicanas: ¿conservación? ¿visitantes? ¿ambos?

Diversas han sido las voces que han procurado encontrar la respuesta al balance de la conservación y el utilitarismo, casi todas destacando la necesidad de tener como guía los principios de un desarrollo rural constante –y democrático-.³⁰ Inicialmente los esfuerzos de conservación de las ANP plantearon una postura de rechazo a la permanencia de población en éstas (el denominado *modelo Yellowstone*); pero es en la década de 1970 cuando se plantea un modelo que entienda las ANP no sólo como herramientas para la conservación, sino que éstas coadyuven al desarrollo de las comunidades (Aguilar *et al.*, 2002:16-7), por lo cual el involucramiento de la población de las ANP se plantea entonces como uno de los requerimientos para una efectiva conservación del espacio con funcionalidad turística.

Gráfica 6. Las ANP en México: diversas figuras de conservación del territorio.



Fuente: CONANP (2010).

Al mes de julio del 2010 existían en México un total de 174 ANP federales,³¹ con una extensión total de 25, 384, 818 ha., por lo que

³⁰ Barkin (*op. cit.*) va más lejos al animar a un planteamiento de conservación de los recursos naturales lejos del antropocentrismo.

³¹ En México no sólo la Federación tiene la facultad de declarar ANP, también los diferentes Estado de la Federación pueden establecer ANP estatales, siendo éstas generalmente de menor extensión que las ANP federales; en el Estado de Veracruz además de las ANP federales al 2009 existían 18 ANP estatales con las categorías de: 1) Reservas ecológicas, 2) Parques estatales, 3) Corredores biológicos multifuncionales y riparios, 4) Zonas de restauración, 5) Jardines de regeneración o conservación de especies, 6) Parque ecológicos, escénicos y urbanos, y 7) Zonas de valor escénico y/o recreativo), así como 11 ANP privadas (que a su vez pueden sub categorizarse como 1) Servidumbres ecológicas, 2) Reservas privadas de conservación, 3) Reservas campesinas, 4) Jardines de conservación y

aproximadamente el 12,92% del territorio nacional está cubierto por alguna de las siete figuras de protección federal, a saber: Parque Nacional (PN), Reserva de la Biosfera (RB), Monumento Natural (MN), Área de Protección de Recursos Naturales (APRN), Área de Protección de Flora y Fauna (APFF), Santuario (SANT) y la modalidad de Áreas destinadas voluntariamente a la conservación (LGEEPA, 2008; Art. 46). Indiscutiblemente, las dos primeras son las figuras más emblemáticas; las restantes figuras protegen una menor variedad de ecosistemas y superficie; sin embargo, en algunos casos resultan extensiones protegidas nada despreciables; así, actualmente la mayor ANP mexicana es el APFF Valle de los Cirios (Baja California Norte) con una extensión de 1, 553, 440 ha. (CONANP, 2009).

En el caso de las RB se plantea la delimitación de zonas núcleo y de amortiguamiento que buscan compatibilizar la presencia humana y el uso sostenible de los recursos naturales (LGEEPA, 1988), abriendo nuevas interpretaciones en las relaciones socioculturales y naturales. La figura de la RB representa cerca del 50% de la superficie protegida a nivel nacional, una representatividad dentro de las figuras de protección alcanzada desde las décadas de los 1980 y 1990; es en la década de 1970 cuando a través del Programa MaB (Hombre y la Biosfera, que desde aquí se propone renombrar como Humanidad y la Biosfera) se abren nuevas posibilidades para una conservación inclusiva a través de un fortalecimiento de los vínculos entre la diversidad cultural y la biológica, rescatando las prácticas culturales generadoras de un uso sostenible de la biodiversidad, resultando importante la participación de las comunidades, en un ejercicio de entretrejer sinergias y procesos locales. Esta nueva modalidad de protección de espacios resultó bien acogida en México y hacia finales de esa década se declaran las primeras RB, presentándose un involucramiento activo por parte de las instituciones de educación e investigación, así como una activa participación de las comunidades residentes sin estar dicha sinergia exenta de paradojas (Paré y Fuentes, 2007).

Una interesante modalidad de conservación que contempla la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA) es la certificación de áreas de pueblos indígenas, organizaciones sociales, públicas o privadas y demás personas interesadas voluntariamente destinadas a la conservación (LGEEPA, 2008; Art. 59). En esta modalidad que potencia la participación de la sociedad civil en la conservación, las áreas certificadas pasan a ser consideradas como ANP federales, pero sin que la parte promovente pierda la titularidad de las tierras y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), que es el órgano encargado de la administración de las ANP federales, participa como federatario en la voluntad de conservación de los predios certificados, así como de los criterios, acciones y políticas que los titulares de dichas tierras ejecuten en materia de conservación; a la vez que ofrece un respaldo institucional ante las diversas

regeneración de especies y 5) Tierras sujetas a contratos de conservación). Además de las ANP estatales y privadas el Estado de Veracruz contabiliza 9 sitios Ramsar (Coordinación General del Medio Ambiente. Estado de Veracruz).

fuentes externas de asesoría o financiamiento en materia de conservación y la participación en programas de estímulos –por ejemplo, el pago por servicios ambientales y los mercados verdes o justos-.

La reforma al Art. 59 de la LGEEPA recoge precisamente las demandas sociales de involucramiento en materia de conservación, al reconocerle a la sociedad civil la posibilidad de registrar sus predios con dicha finalidad, reconociendo esfuerzos de diversas comunidades que tradicionalmente había luchado, protegido y cuidado sus recursos naturales,³² y permitiendo en aquellas -hasta el momento hubieran sido poco participativas en la conservación- considerar la obtención de algunos beneficios al participar en ésta:

Nosotros cuando formamos el ejido nos tocaban de a 13 ha por familia, entonces las tierras se comenzaron a clarear de arriba hacia abajo, el terreno era rete quebrado y esa zona fue quedando sin clarear [talar], así se fue dando... se quedó así, cada ejidatario dejó 1 ha. con monte; hace algunos años se decide quedarse como reserva campesina y ahora ahí es donde se lleva a los ecoturistas. Acá también hace ya años que se sembraba café, con el Inmecafé, pero ya que se fueron se dejó la tierra así, son acahuales ahora, nadie siembra, no hay ganado; son tierras que colindan con la reserva y también ahí llevamos nosotros al ecoturista a ver unas cascadas...queremos registrarlas para conservación.

- Hernández A.

Yo tengo unas tierras que colindan con la zona núcleo de la reserva y las estoy dedicando a la conservación, estoy registrando una UMA³³ para la recuperación del mazate [del náhuatl mazatl, venado, mazama americana], primero las tierras las certifiqué y con eso he podido obtener algún recurso para llevar a cabo la UMA, y si en un futuro igual y con los mazates pueda funcionar de atractivo turístico y de educación para la conservación... algo como lo que están haciendo con las iguanas en la costa [veracruzana] o con los cocodrilos en La Ventanilla (Oaxaca).

- Sedas.

A finales del julio del 2010, se contabilizaban 193 áreas certificadas con una extensión total de 245, 194.11 ha; el plazo de certificación es determinado por la parte promotora y puede ir desde 10 años hasta la perpetuidad, siendo

³² Entre algunas de las comunidades más significativas en la lucha y conservación de sus recursos se han destacado la Comunidad Milpa Alta del Distrito Federal y otras comunidades indígenas, como los zapotecas y chinantecas de la Sierra de Juárez (Oaxaca), los zoques en Los Chimalapas (Oaxaca) o los huicholes (Jalisco).

³³ De acuerdo con Caso (2010) las Unidades para la Conservación, Manejo y Aprovechamiento Sustentable de la Vida Silvestre (UMA's), reguladas por la Ley General de Vida Silvestre (2000) y su Reglamento (2006), pueden operar con fines de conservación o de aprovechamiento, existiendo además las modalidades de manejo intensivo (de especies) o extensivo (de hábitat), pudiendo presentarse casos que combinen ambas modalidades. Se distinguen dos tipos de aprovechamiento: 1. Extractivos (actividad cinegética, mascotas, ornato, artesanales, colecta científica e insumos para la industria farmacéutica, alimentaria y del vestido, entre otras) y 2. No extractivos (investigación, exhibición, ecoturismo y educación ambiental).

precisamente estas las dos modalidades mas recurridas: el 51,30% de las áreas certificadas han optado por el plazo de 10 años y el 19,69% se han certificado a perpetuidad; a partir de las modificaciones a la LGEEPA en el 2008, el plazo mínimo establecido para esta modalidad de ANP se fija en 15 años. En lo que se refiere a la figura promoverse éstas han sido principalmente tierras comunales (35,01%), ejidales (25,89%), particulares (23,76%) y empresas (15,33%).

Además de las ANP federales, cada uno de los estados –y sus municipios- que componen el país puede declarar ANP estatales: los Parques y Reservas Estatales y las Zonas de conservación ecológica municipales (LGEEPA, 2008. Art. 46); así, el Estado de Veracruz cuenta con 18 ANP estatales (CGMA). En el caso de México la mayor extensión protegida es tutelada por la Administración Federal; sin embargo, a pesar de lo pequeña que resulta la extensión protegida por el Estado de Veracruz resulta significativa no sólo por la cercanía –espacial y social- a zonas urbanas; también es interesante la figura de ANP privadas que puede resultar en una nueva opción productiva para particulares y los ejidos³⁴ en el marco de las nuevas relaciones ambientales entre los medios urbano y rural.

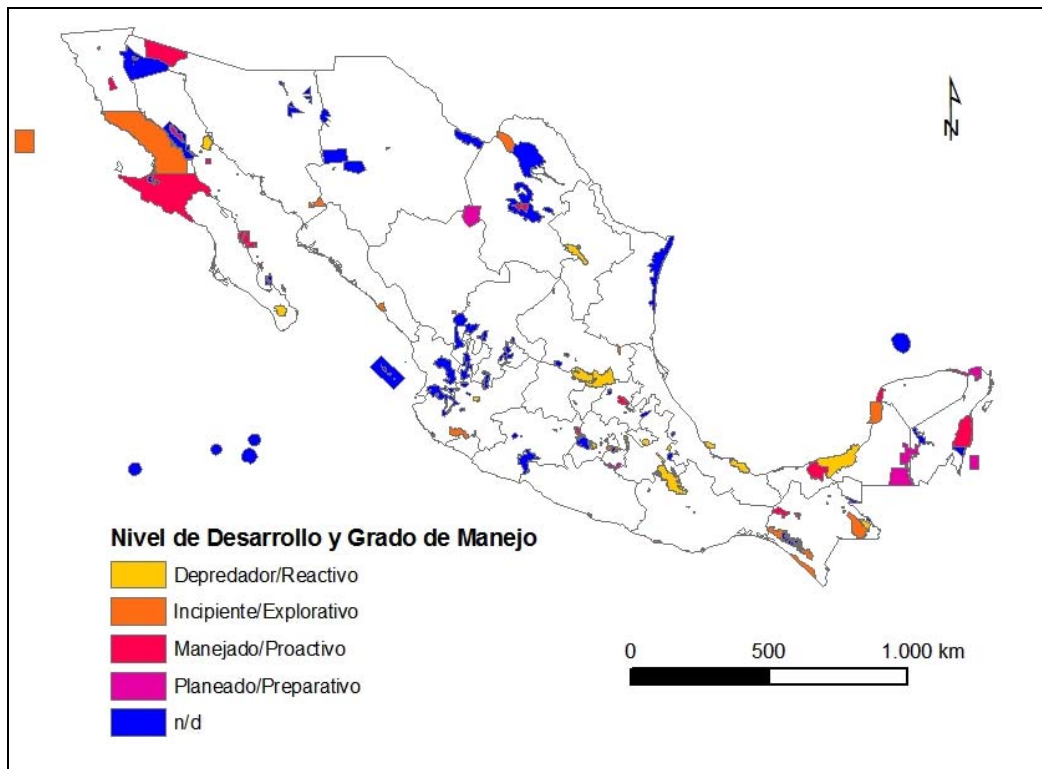
Cuatro son las funciones de las ANP: regulatoria, productiva, portadora e informativa (Melo, 2002), encontrándose contemplado dentro de la función portadora el uso lúdico de éstas, el cual, además de vinculado con otras funciones como la productiva y la informativa, ha tratado de hacerse siguiendo los lineamientos planteados desde el modelo alternativo de turismo; es decir, se ha buscado implantar un modelo lúdico de apreciación de la naturaleza –y de las formas culturales inherentes- contribuyendo a su conservación y al bienestar de las comunidades locales. El turismo alternativo es una de las opciones productivas promovida en algunas de las ANP y la Estrategia Nacional para un Desarrollo Sustentable del Turismo y la Recreación en las Áreas Protegidas de México (CONANP, 2006b) busca proponer una serie de lineamientos y acciones para minimizar los efectos negativos del turismo en los espacios protegidos en general, y en particular en aquellos que presentan un manejo depredador y reactivo del turismo a través de estrategias que buscan limitar la demanda, reducir el impacto del uso e incrementar la durabilidad del recurso (*Ibídem*).

La implementación de las diversas ofertas de turismo alternativo (ecoturismo, turismo de aventura y turismo rural) no está libre de controversias, como lo demuestra un estudio realizado por la CONANP (2006b) que evidencia un considerable nivel de desarrollo de tipo Depredador y Reactivo de tipo recurrente entre algunas de las ANP mas antiguas, y que a su vez es el resultado de una política de conservación, entre otras cosas, carente de recursos económicos y técnicos (Melo, *op. cit.*:29). El documento en cuestión da a conocer el tipo de turismo desarrollado en 83 ANP federales del país; para la clasificación se establecen 4 categorías dependiendo el nivel de desarrollo (Incipiente, Planeado, Depredador y Manejado) y el grado de manejo del

³⁴ Un ejido es un núcleo de población con personalidad jurídica y patrimonio propio (Rosas, 2006:29).

turismo por las ANP (Explorativo, Preparativo, Reactivo y Proactivo), ambas categoría se complementaban dando pie a la ‘tipología del fenómeno turístico en ANP y modalidades de manejo’; los resultados -poco alentadores- arrojan que en el 32% de los casos la ANP presentaba un manejo Depredador y Reactivo, el 30% Manejado y Proactivo, el 28% Incipiente y Explorativo y el 10% Planeado y Preparativo; evidenciando la necesidad no sólo de planeación, sino de seguimiento y control de las actividades turísticas desarrolladas en las ANP.

Mapa 3. Desarrollo y Manejo del turismo alternativo en las ANP federales en México.



Fuente: Elaboración propia a partir de CONANP (2006b).

Entre las 27 ANP que presentan un desarrollo depredador y un manejo reactivo del turismo se ubican parques emblemáticos que corresponden a los primeros esfuerzos por proteger la naturaleza en México (como La Malinche, el Nevado de Toluca, El Pico de Orizaba o el Iztaccíhuatl-Popocatepetl) donde el turismo desbordó la figura de protección y aunque la actual Estrategia hace distinción entre ANP con y sin vocación turística, hay casos en los que la figura de protección parece regirse más para el turismo que para la conservación:

En algunos casos las ANP han sido dirigidas básicamente al turismo, vinculándolas al turismo tradicional, esto pasa con las ANP que están cerca o dentro de los circuitos turísticos; en estos casos se ha partido del beneficio económico y quizá dejado de lado ¿qué tanto? No lo sé, la motivación de conservación; así vemos que aquí en el norte hay ANP, concretamente El Vizcaíno que recibe más que nada un turismo marcadamente convencional, a lo mejor disfrazado de ecoturismo, pero que desvirtúa totalmente la razón del turismo alternativo.

- Bringas.

Según la CONANP las ANP federales del país reciben al año cerca de 5,5 millones de visitantes, generando una derrama turística directa cercana a los 3.000 millones de pesos -lo que equivale a unos 166 millones de €- (CONANP, 2007); en algunos casos los efectos que causan los visitantes han llevado al establecimiento de estrategias para limitar la demanda y minimizar el impacto del uso turístico en los espacios protegidos (CONANP, 2006b) y evidencia el traslape de prácticas turísticas depredadoras hacia espacios donde el cuidado de los impactos negativos deberían extremarse; de igual forma pone de manifiesto también el desinterés del gobierno mexicano que durante décadas permaneció indiferente ante la problemática medioambiental en las ANP –algunas veces exacerbada por los aspectos económicos y socioculturales- que primaba en espacios con una protección meramente denominativa, sin que mediara un plan de manejo, infraestructura y recursos para efectivamente protegerlos.

Existen otras situaciones en las que a través del turismo alternativo las comunidades residentes o colindantes de la ANP han podido ir retomando un control sobre antiguos recursos; al punto de irse visibilizando y creando –o uniendo- sinergias principalmente verticales, iniciando procesos de apropiación:

... yo creo que para algunas comunidades el turismo alternativo sí es una opción, que es como una opción que a veces la asumen como suya, a veces la retoman nada más porque es lo que hay, lo que están promoviendo las instituciones ¿no? y a veces la autogeneran... pero yo creo que sí se ve como una opción para mejorar sus condiciones de vida a través de la generación de ingreso, empleo; y de ahí hay una gama desde la más mediata hasta la que considera que el turismo alternativo es un elemento importante del proceso de empoderamiento de su propio destino; particularmente en las comunidades y pueblos indígenas, para muchos de ellos el turismo alternativo representa una opción para recuperar el uso y usufructo de sus recursos que muchas veces les fueron quitados cuando sus áreas territoriales fueron declaradas ANP....

- López.

El turismo alternativo como opción de conservación y manejo de los recursos es un proceso que ha requerido el ensayo de diversas estrategias, combinando también en diversa medida la participación de la sociedad civil –a partir de diferentes figuras- y de las instituciones gubernamentales, así como de otros organismos internacionales. En algunos casos las sinergias generadas han podido dar interesantes resultados, pero este ejercicio de ensayo debe ser no sólo coordinado sino constantemente monitoreado con el

fin de asegurar una coexistencia lo más armoniosamente posible entre la conservación y el manejo de los recursos a través del turismo alternativo, así como entre la satisfacción de las diversas necesidades de los numerosos actores involucrados.

4.2.4 Los retos del turismo alternativo.

Los espacios rurales también han vivido su particular forma de masificación que ha ido a la par de la de los espacios del litoral; por ejemplo, el turismo nival deportivo como el encontrado en los Alpes que contaban hace una década con aproximadamente 100 estaciones de esquí (Vera *et al*, 1997:144-5) o también el turismo de alta montaña que se efectúa en el Sagarmatha (Nepal, 2000:665-6) que en la temporada 1996-1997 reportó 17.412 turistas más 13.389 miembros del staff y porteadores. Ambos modelos reflejan la preocupación de la exportación del modelo masivo hacia espacios con poco –o nulo– desarrollo turístico planteándose la existencia de posturas encontradas entre el conservacionismo estricto y el dinámico (Bringas y Ojeda, 2000:388-93) estando de por medio un modelo de turismo que sea capaz de satisfacer las necesidades más solidarias del desarrollo rural de forma equilibrada y compatible con la biodiversidad, un ejercicio que va más allá de la exclusiva mejora de los índices socioeconómicos (Troitiño, *op. cit.*).

Quienes practican el ecoturismo buscan el contacto con la naturaleza porque valoran la quietud, la tranquilidad, la paz, el silencio, la vida silvestre (Reinius y Fredman, *op. cit.*:846-8), mientras que el turista rural valorará además el aprender y comunicarse con la población local (Schlüter, 2002:177); ambas prácticas turísticas están en teoría enfocadas a través del lente de la sustentabilidad y no obstante, plantean escepticismo entre algunos agentes turísticos.³⁵ Como es posible apreciar en la tabla siguiente, la cantidad de beneficios y perjuicios que pueden resultar del turismo alternativo lleva a cuestionarse la implantación de esta actividad a través de la realización de un exhaustivo análisis, sobre todo por quienes se verán afectados en primera línea y principales responsables del adecuado uso de los elementos naturales y culturales mediante compromisos éticos individuales y colectivos. Motivo de reflexión también es el papel de complementariedad que debe jugar el turismo alternativo dentro de la economía local, toda vez que el escenario donde se desarrollan las actividades de turismo alternativo se caracteriza por la existencia de actividades económicas donde el turismo, de momento, se considera como una actividad secundaria; dos razones sirven para justificar lo anterior: el turismo a pequeña escala que caracteriza al modelo alternativo y la pronunciada estacionalidad de la actividad invitan a la prudencia ante las voces

³⁵ De acuerdo con Duim, van der y Caalders (2002:746-7) parte de las complicaciones entre la relación del turismo y la biodiversidad se encuentran desde la propia definición del término 'biodiversidad', que al ser considerado como un concepto compuesto por los ecosistemas, las especies y los genes plantea –de inicio– la imposibilidad de maximizar –u optimizar– simultáneamente los tres componentes; llevando a una necesaria elección sobre la diversidad a conservar, así como las formas y herramientas a utilizar en dicha tarea.

que declaran al turismo como la cura de todas las enfermedades que aquejan al campo y la naturaleza.

Tabla 10. Efectos causados por el turismo alternativo.

Efectos Positivos	Efectos Negativos
Fomenta la demanda local de productos.	Crea tensiones sociales.
Mejora de las infraestructuras y servicios básicos.	Puede ocasionar severos e imprevisibles efectos a economías básicas de tipo primario.
Diversificación de la economía.	Motiva la migración hacia los polos turísticos.
Contribuye al crecimiento de la importancia del valor de la naturaleza.	Comercializa la cultura.
Crea nuevos empleos.	Potencia el daño medioambiental por el uso de recursos.
Reduce la migración de jóvenes y personas capacitadas.	Destruye la naturaleza para satisfacer necesidades turísticas.
Potencia la participación de la comunidad.	Aumenta la importación de productos.
Ayuda a mantener elementos clave de la cultura local.	Crea empleos para foráneos.
Potencia el orgullo por el medio ambiente local.	Crea empleo temporal e inestable.
Permite integrar a las comunidades marginadas en planes de desarrollo nacionales.	Fomenta la competencia entre intereses locales y el capital global.

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

El turismo hacia los espacios de interior con particular énfasis en la naturaleza no debe ser considerado de forma aislada del contexto económico, social, cultural, político, económico y ambiental, buscando entenderlo como una herramienta más que puede ser utilizada para el desarrollo de la comunidad y así mejorar la calidad de vida de los residentes. En algunas ocasiones, el aislarlo –si bien es práctico, sobre todo con fines de estudio- puede llevar a confundir los efectos, de tal forma que buscando resolver la problemática turística se afecta o entorpece a otra actividad económica; también es importante señalar una vez más la variabilidad de los efectos en los miembros de la comunidad, diferencias que deberán ser consideradas en el balance entre efectos negativos y positivos; en el ejercicio de ese interés por la comunidad y los proyectos que buscan el desarrollo rural sostenible es donde resulta posible encontrar un campo de acción que permita la predominancia de los intereses propios de los residentes ante las presiones exteriores.

Uno de los beneficios que pueden lograr las comunidades es el ser consideradas dentro de un esquema de planeación, generalmente, nacional; pero con esta oportunidad va inmerso el riesgo de no tener voz en el diseño y gestión del modelo turístico a desarrollarse en la propia comunidad; para que

los residentes se interesen y no sean indiferentes al futuro de sus tierras y formas de vida es necesario potenciar su participación, tal como lo señalaba con anterioridad López al hablar de la recuperación del uso y usufructo de recursos por parte de algunas comunidades indígenas o mestizas en México.

La creación de nuevos empleos siempre será algo positivo, pero dada la escala del modelo alternativo los empleos creados resultarán significativamente temporales y de media jornada; sin embargo, tampoco hay que perder de vista que la temporalidad en los espacios rurales puede ser vivida de una forma diferente a como se vive en las ciudades y un modelo de pluriempleo no necesariamente debe ser visto como algo negativo. Un mayor efecto se daría si la actividad turística entrara en plena competencia por los recursos locales, llegando incluso a desplazar a otras actividades –como se dio en tantos destinos litorales que terminaron convertidos en *resorts* turísticos- ya que un turismo convertido en principal fuente de ingresos se sostiene con modelos que generan efectos mayoritariamente negativos que positivos. Evidentemente una de las críticas más severas a los modelos alternativos es su imposibilidad para competir a partir de la cantidad de visitantes, las iniciativas de turismo alternativo se basan en una experiencia de contacto con la naturaleza y la cultura local que no admiten la presencia de numerosos visitantes, so riesgo de estropear la experiencia; es en esta línea donde se entiende que el pluriempleo y la estacionalidad se deberían convertir en determinantes que contribuyan a mantener una pequeña escala en el desarrollo turístico alternativo, pues como señala Troitiño (2008): *el turismo rural da para lo que da* (sic).

Mayor margen de juego está presente en el gasto turístico, sobre todo en la capacidad de la comunidad para absorber el mayor margen posible; es ésta una tarea en la que los visitantes pueden jugar un papel activo al adecuarse a estilos de vida de la comunidad que promuevan el consumo de productos locales. No parece lo anterior un sacrificio demasiado grande para los visitantes, ya que precisamente la motivación entre éstos es el conocer comunidades donde no solamente se potencie el desarrollo sustentable, sino hacer propia la experiencia de vida de la comunidad. Apegándonos como visitantes a los modelos de consumo de las comunidades rurales será posible hacer frente a la demanda excesiva de recursos utilizados para satisfacer las necesidades de los visitantes; si bien es cierto que a pocas personas les gustaría pasar privaciones de algún tipo tampoco es esa una justificación para exportar los modelos consumistas que nos resultan habituales.³⁶

³⁶ En su investigación sobre el turismo de alta montaña en el Sagarmatha, Nepal (op. cit.:665-7) relaciona parte de la deforestación en el Parque Nacional y sus alrededores con la cantidad de madera quemada para satisfacer las necesidades de los turistas. Toda vez que la demanda de madera para calentar a los turistas incrementaba cerca de 85% la demanda de la comunidad. El manejo de botellas vacías de oxígeno y de cerveza planteaban dificultades en la gestión de desechos sólidos, mismos que le han valido el sobrenombre de *basurero del mundo* al Parque Nacional.

Entre la serie de efectos que genera el turismo, los de corte sociocultural son de particular significancia, pues por un lado existe la posibilidad de cambio en las estructuras sociales como resultado de una participación activa en el proceso de desarrollo del turismo alternativo en particular, y del desarrollo rural en general; sin embargo, por otro lado existe también la posibilidad de que el turismo alternativo mantenga o consolide las inequidades presentes en el medio rural al servirse de las estructuras sociales existentes en su implantación y desarrollo, resultando beneficiados los miembros de la comunidad mejor ubicados en términos económicos, sociales y culturales (Caballé, 1997; Hernández *et al*, 2005). Algunos de los efectos negativos que pueden tener lugar en una comunidad rural posiblemente resulten también imputables a la presencia de alguna otra actividad económica; sin que lo anterior sea considerado como una excusa válida para cometer toda una serie de acciones irresponsables, sí debería ser considerado en una reflexión sobre las características actuales de los procesos productivos. El turismo no debe de ser tratado de forma diferente a otras actividades económicas, pues igual que las otras ha demostrado ser sujeto de alteraciones en lo económico, lo social, lo cultural y lo ambiental, máxime cuando no existe un ejercicio crítico y continuo sobre su planeación y ejecución.

4.3 EL TURISMO ALTERNATIVO DESDE EL ENFOQUE DE GÉNERO.

Los efectos que causa el turismo entre sus anfitriones dependen no sólo de aspectos relacionados con la planeación -tipo de turismo que se atraiga y de su escala-, con la mercadotecnia -segmentación e identificación del mercado meta y uso de intermediarios en el canal de distribución-, o de aspectos económicos -como capacidad de gasto del turista y su nivel de consumo de productos importados-; los efectos también serán diferentes para las mujeres y los hombres como consecuencia de las estructuras patriarcales y la división genérica del trabajo. Por lo tanto, si efectivamente se pretende reconocer el valor de las aportaciones realizadas por las mujeres en el desarrollo de sus comunidades, se impone la necesidad de aplicar el enfoque de género en la planeación y gestión de las iniciativas productivas buscando identificar los efectos genéricamente diferenciados para plantear medidas tendientes a aminorarlos (Swain, 2005 y 1995).

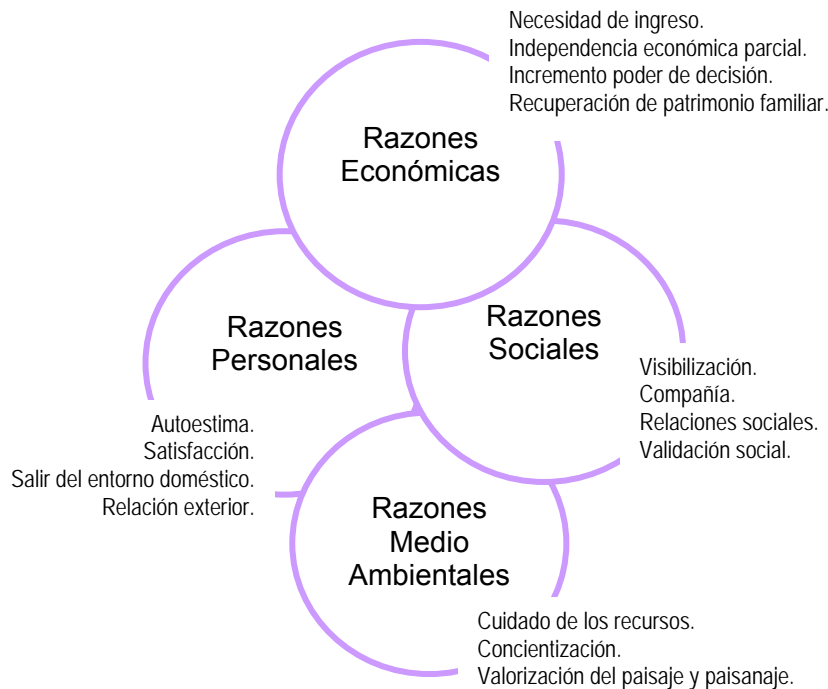
Si bien las mujeres han participado activamente en el desarrollo de sus comunidades rurales, es en los últimos lustros cuando la planeación del desarrollo comienza a fijarse en la importancia de sus aportes; uno de los retos del turismo alternativo es visibilizar a las mujeres y potenciar el derecho a su participación en un proceso de desarrollo, de suerte que dicha participación hace necesario el *empoderamiento* de éstas; el reto de un turismo alternativo con perspectiva de género, es convertirse en un medio que potencie relaciones equitativas en los espacios productivo y comunitario que se trasladen, a su vez, hasta el espacio doméstico.

4.3.1 La participación de las mujeres en la oferta alternativa.

Quienes consideran que a través del turismo las mujeres mejoran sus condiciones de vida justifican su postura basándose en la autonomía financiera, la valoración de su trabajo y la oportunidad de establecer contacto con la esfera pública. A partir de esos tres elementos principales se desencadenará una serie de efectos positivos en las mujeres que les permitirá modificar los patrones de género causantes del desigual acceso a las oportunidades de empleo, educación, recursos o riqueza. El involucramiento de las mujeres en el turismo alternativo podría permitirles la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades, el reconocimiento del grupo doméstico y comunidad, además del establecimiento de redes de apoyo empresariales y personales; incluso cuando las mujeres hagan uso del espacio doméstico en la realización del trabajo productivo el contacto con los visitantes las visibilizará económica y socialmente laborando en un sector considerado como moderno. En resumen, como consecuencia de los tres elementos detonadores se presenta una serie de efectos cascada que se retroalimentan y alteran la estructura de la comunidad, a la vez que permiten el desarrollo de las mujeres que ahí residen.

Contraria a la postura anterior, se ubican quienes consideran que el involucramiento en el turismo alternativo es negativo para las mujeres ya que esta actividad mantiene la estructura patriarcal, produciendo una extrapolación del trabajo reproductivo –roles y estereotipos incluidos- hacia el trabajo productivo, manteniéndose así la subordinación del trabajo de la mujer al bienestar de los varones. En consecuencia, la presencia de las mujeres en el ámbito laboral se reduce a empleos feminizados en puestos de baja calidad que fomentan la consideración del trabajo productivo de las mujeres como sinónimo de mano de obra no calificada –a pesar de los avances en educación y capacitación de éstas-, también como consecuencia de los trabajos de medio tiempo o de temporada se mantiene la idea de equiparar el trabajo productivo de la mujer como una ‘ayuda’ –a otro trabajo productivo, generalmente al de algún varón-, situación que además mantiene la saturación en su jornada de trabajo; por si lo anterior no fuera suficiente, el turismo alternativo puede incrementar la realización de trabajos en la esfera privada manteniendo su invisibilidad, incluso cuando se habla del rol de empresaria entre las mujeres que conforman la oferta de turismo alternativo, se encuentran situaciones que reflejan una carencia de apoyo para efectivamente adquirir nuevas habilidades, hacerse de nuevos roles con reconocimiento social o generar suficientes ingresos propios para independizarse. El turismo alternativo, concluyen quienes defienden esta postura, mantiene las pautas tradicionales del trabajo de las mujeres, la invisibilidad de éstas, la desigual asignatura de trabajo doméstico, a la vez que disminuye su tiempo de ocio y descanso.

Figura 15. Las mujeres y sus motivaciones para participar en el turismo alternativo.



Fuente: Elaboración propia a partir de Caballé (1997).

En la *praxis* más que presentarse exclusivamente efectos negativos o positivos, se presenta una serie de combinaciones de unos y otros con saldo final que puede fluctuar de negativo a positivo, en un escenario donde el contexto jugará un papel básico al moldear los efectos –así como el grado de los mismos– en la condición de las mujeres involucradas en el turismo alternativo. Dada la importancia del contexto, una de las primeras acciones al momento de acercarse al estudio del turismo alternativo aplicando un enfoque de género es la identificación de las motivaciones –iniciales y posteriores– de las mujeres que conforman la oferta de este modelo turístico; esta valoración resulta de utilidad al momento de diseñar las acciones que conduzcan los procesos de *empoderamiento* a detonar. Así, por ejemplo, la investigación de Caballé (*op. cit.*) identifica como las motivaciones de las mujeres catalanas para convertirse en titulares de casas de labranza (*residències casa de pagès*) son de tres tipos: económicas, sociales y personales, resultando de mayor relevancia la razón económica. Similares resultados muestran otras investigaciones, por ejemplo Loscertales (1999) encuentra como motivaciones de turismo rural en las áreas de montaña aragonesas (también en España) principalmente razones económicas, pudiendo ser éstas de tipo directo –generación de ingresos y oportunidad de empleo remunerado– o indirecto –recuperación del patrimonio arquitectónico familiar. De igual forma, algunas investigaciones en el agroturismo inglés mantienen la importancia de la motivación económica, aunque señalando diversos grados de ésta (Evans e Ilbery, 1992); lo que plantea concordancia con las conclusiones planteadas por Gasson y Winter quienes señalan: *Farm households engage in other activities for a broad range of reasons, not only income-related [...] influenced by*

conditions in agriculture, off-farm and other job opportunities, the structure of household and aspirations... (Gasson y Winter, 1992:388).

En otros casos, el contexto del emplazamiento de la actividad de turismo alternativo permite la aparición de motivaciones de cuidado del medio ambiente a la par que las motivaciones económicas, así es reportado por Díaz (2009) entre las iniciativas de ecoturismo comunitario en un área natural protegida al sur del Estado de Veracruz (México) donde las iniciativas eclosionan una vez que la figura de protección ha sido decretada; es en casos como éste –donde el nivel de ingresos vía turismo alternativo se mantiene en niveles bajos– cuando la motivación económica es entendida a largo plazo, de tal suerte que, sin que pierda fuerza la necesidad de ingresos y empleo, las razones de las mujeres para participar en el ecoturismo se soportan tanto en las motivaciones sociales, personales o medio ambientales como en las económicas, generándose una simultaneidad de motivaciones. Si bien el que las actividades turísticas se desarrollen en espacios protegidos es un elemento importante en la sensibilización ambiental, no es limitante para la valoración y el cuidado del entorno inmediato o del paisaje rural –como así lo reportan García-Ramón *et al.*, 1995 o Villarino y Cánoves, 2000–; sin embargo, para que las motivaciones medioambientales resulten tan importantes como las económicas se hace necesario trabajar en la concepción del cuidado ambiental más allá de la función utilitaria del mismo.

Imagen 12. ¿Beneficia el turismo alternativo a las mujeres?



Algunas voces consideran que el turismo es una extensión del rol de la mujer como cuidadora, por lo que dedicarse a esta actividad contribuye a mantener los estereotipos de los trabajos adecuados para las mujeres, sin cuestionar las relaciones de poder. En consecuencia más que cuestionarse ¿hasta dónde una mujer puede beneficiarse por atender visitantes? la pregunta debería ser reformulada buscando diseñar las estrategias y acciones para que éstas puedan contar con los recursos para efectivamente beneficiarse [Fotos: mujeres laborando en diferentes actividades de la oferta de turismo alternativo en México. Archivo personal].

Es evidente que las razones económicas tienen peso al momento de decantarse por ofrecer los servicios turísticos, resultando generalmente una de las principales motivaciones iniciales, pues como bien anota Loscertales (1999:0) el conocimiento del papel del turismo alternativo en diferentes destinos puede contribuir a generar amplias expectativas de ingreso entre quienes inician o van a iniciarse en el negocio; no obstante, considerando los recursos necesarios para iniciar el negocio y las ganancias generadas –sobre todo en

aquellos destinos con limitado posicionamiento- las razones económicas deberán estar apuntaladas por las restantes para efectivamente considerar la continuidad en el mercado. Es entonces cuando entran en acción las motivaciones personales y sociales que principalmente denotan la necesidad de satisfacción individual y de relación con el exterior presentes entre buena parte de las mujeres rurales dedicadas al turismo. El peso que las motivaciones personales, sociales o medio ambientales pudieran tener en la decisión de dedicarse al turismo alternativo puede funcionar en dos direcciones, por un lado contribuye a revalorar el papel de las empresas pequeñas y medianas, así como democratizar la figura empresarial; sin embargo, por la otra pueden también contribuir a mantener el estereotipo de los negocios de las mujeres, toda vez que la propiedad de negocios pequeños y con limitada rentabilidad es uno de los clichés aplicables al empresariado femenino.

Si bien el tamaño del negocio no necesariamente es un fiel reflejo de su atraktividad o rentabilidad, subsiste la idea de una relación directa entre la solidez y el tamaño de la iniciativa; al respecto se recuerda que una de las características del modelo de turismo alternativo es su pequeña escala, la cual sumada con la temporalidad, condicionará fuertemente el tamaño de los emprendimientos. Una solución interesante para ir rompiendo los estereotipos aplicables a los negocios de las mujeres es la especialización de la oferta turística, opción recurrida por el empresariado que ha generado alternativas interesantes en la línea de las rutas culturales –gastronómicas y místicas-, de salud o de naturaleza como las desarrolladas en Europa y que comienzan a serlo en los países latinoamericanos; sin embargo, si los procesos de desarrollo rural continúan dirigiéndose a las necesidades básicas sin apoyar la persecución de los intereses estratégicos, si no se trabaja en la generación de *situaciones empoderadoras* que contribuyan al *empoderamiento*, cualquier iniciativa –por exitosa que resulte- correrá el riesgo de ser minimizada bajo la calificación de ‘cosas de mujeres’.

Como señalaban Aguilar *et al* (*op. cit.*) la conservación del entorno está introduciendo nuevos tipos de trabajos en los territorios rurales y en esta línea el turismo alternativo –de momento- resulta una actividad bien posicionada con respecto al *status* laboral de diversas opciones productivas al alcance de la población, esa valoración positiva puede ser aprovechada para combinarse con la característica de cambio sociocultural y participación activa en el desarrollo rural sustentable –demandas por las que surgen los modelos alternativos- para detonar avances en los procesos de *empoderamiento*, toda vez que las motivaciones presentes en las mujeres que se vinculan al turismo alternativo son también aquellas identificadas por los diversos modelos de *empoderamiento* presentados en el capítulo anterior. Con la ayuda de la Geografía de género es posible avanzar en la identificación de los mecanismos socioculturales que determinan las identidades femeninas, mismas que extrapoladas al contexto espacio temporal van delineando los espacios, físicos y sociales, accesibles para uno u otro género; lo que a su vez termina resolviendo no sólo *quién hace qué*, sino también *quién disfruta de qué* en el turismo alternativo; sin este conocimiento previo existe el riesgo de

efectivamente instalar estas nuevas actividades productivas sobre la estructura del patriarcado.

4.3.2 Modificación de patrones socioculturales.

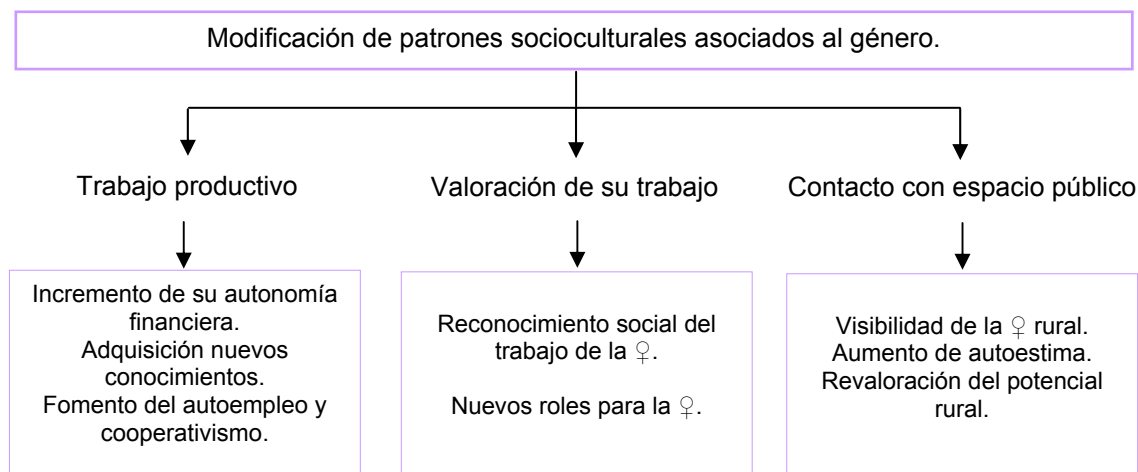
Una de las características del medio rural donde llega a implantarse el turismo alternativo es la persistencia de los valores tradicionales basados en creencias y asunciones que todavía condicionan -de forma considerable- las construcciones sociales (Little, 2002), para Baylina y Salamaña (2006:105-6) en el mundo rural el significado que adquiere el ser mujer se construye principalmente a partir de las expectativas familiares y comunitarias, dejando de lado las aspiraciones personales y todas aquellas que generen cuestionamientos enfrentados a la división genérica del poder -y su ejercicio-. Sin embargo, estas mismas investigadoras nos recuerdan, esperanzadoramente, que otras características del mundo rural son su heterogeneidad y dinamismo, elementos a partir de los cuales resultaría posible la generación de cambios en las relaciones de poder; después de todo hace unas cinco décadas los roles tradicionales en el espacio urbano se encontraban tan afianzados como ahora pueden parecernos que lo están en el espacio rural.

Diversos estudios han abordado la situación de las mujeres y el turismo alternativo evidenciando la importancia del contexto en que se desarrollan dichas iniciativas, pues si bien se puede generalizar acerca de un modelo alternativo que llega a instalarse en los territorios rurales básicamente como resultado de una necesidad económica, el turismo alternativo presenta algunas particularidades en su esquema introductorio. Por ejemplo, en España a lo largo de las últimas décadas la presencia de las mujeres rurales en las iniciativas turísticas del modelo alternativo –en este caso denominado turismo rural- ha sido estudiada particularmente desde la oferta de alojamiento y restauración,³⁷ dichos esfuerzos de la academia y la parte *instrumentalista* han visibilizado principalmente a las mujeres como propietarias casas y hoteles rurales; esta concentración de oferta en los servicios de hospedaje y alimentación puede entenderse como resultado de políticas de desarrollo rural y también a partir de la existencia de una demanda en la que predomina la

³⁷ Buena parte de las investigaciones de turismo rural con perspectiva de género que se han realizado en España (Cánoves, Villarino, Caballé, Sparrer, Loscertales, Prados) analizan básicamente la oferta de alojamiento y alimentación de visitantes; la importancia de estos servicios se encuentra reflejada en la base de datos de las iniciativas innovadoras en turismo rural llevadas a cabo por promotoras con apoyo de los programas LEADER II, LEADER+ y PRODER (1991 a 2006) que arrojaba un 46% de iniciativas de alojamiento y otro 2% ofreciendo expresamente el servicio de alimentación (Base de datos del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de España, 2007). Sin embargo, aun cuando el hospedaje puede ser el detonador del viaje, en el caso del turismo alternativo la principal motivación es el contacto con el medio ambiente (natural y cultural) y su experimentación en diversos grados; por lo tanto además de mujeres que ofrecen hospedaje, pueden encontrarse mujeres en la oferta de otras actividades lúdicas: guías, artesanas, vendedoras, masajistas, intérpretes, entrenadoras, por mencionar otras ocupaciones que han recibido poca atención desde la academia, y que a diferencia de aquellas que ofertan las casas rurales suelen desempeñar su trabajo fuera de casa.

realización de actividades autoguiadas –a partir de rutas señalizadas, por ejemplo, los Pequeños y Grandes Recorridos, las Vías Verdes o las Cañadas Reales, por mencionar sólo unas-, o de un importante porcentaje de personas que realizan actividades al aire libre como pasatiempo. En cambio, en México, si bien el papel del hospedaje y la alimentación también concentran un porcentaje considerable de la oferta alternativa, generalmente las iniciativas han buscado desarrollarse ofreciendo otros servicios; diversas pueden ser las razones que sustentan una oferta más amplia –que no necesariamente mejor estructurada- por parte de las iniciativas en el medio rural mexicano, por ejemplo, la captación de mayor ingresos, la necesidad de controlar los niveles de afluencia, la propia seguridad –física y psicológica- del visitante, o simplemente una demanda del tipo *soft* de Weaver; pero independientemente de la razón –o las razones- la estructuración de una oferta más diversa, al generar una gama mayor de ofertas laborales, puede contribuir a situar a las mujeres en roles y espacios diferentes a los tradicionales.

Figura 16. Efectos positivos para las mujeres que participan en el turismo alternativo



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas autoras.

Tres son los aspectos más importantes que pueden generar efectos positivos entre las mujeres que trabajan en el turismo alternativo, una está directamente vinculada con la motivación económica y las dos restantes con motivaciones personales o sociales que potencian a su vez las motivaciones ambientales. En consecuencia, el turismo alternativo promete mejorar el *status* de las mujeres a través de la generación de empleo, de la valoración de su trabajo y del incremento del contacto con el espacio público, acciones en las que se basaría el potencial *empoderador* de esta actividad. Como puede apreciarse se trata de los beneficios generalmente apelados tanto por el feminismo contemporáneo, como por la parte *institucional* y dirigidos a una mejora en los ingresos, en la educación, en los aspectos individuales y comunitarios que cubrirían dos de las esferas del *empoderamiento*, esperando que dichas ventajas pudieran a su vez extrapolarse al ámbito doméstico.

Sin duda el efecto más importante es el relacionado con los beneficios económicos, especialmente si se considera que la economía de mercado continuará adentrándose en la economía rural, por lo tanto cada vez será más necesario contar con dinero –o propiedades- que soporten la satisfacción de las necesidades del grupo doméstico. El trabajo productivo y su remuneración se convierten en una de las apuestas para alcanzar la autonomía económica, esperando que la posibilidad de ejercer y ser reconocida como proveedora del grupo doméstico continúe modificando los estereotipos existentes en el mercado de trabajo productivo y aquellos presentes en la esfera doméstica: *la gente valora que el agroturismo es una posibilidad, y no es hacer de ama de casa, sino que tienes unos ingresos y tus cosas...*(anónimo en Caballé, 1997; traducción libre). «*No és fer de mestressa de casa*» deja muy claro la entrevistada, poniendo en evidencia la necesidad que plantean las mujeres de desvincular su participación en el turismo alternativo como una extensión del trabajo reproductivo. Si bien el obtener un ingreso podría ser considerado como algo positivo *per se*, la revaloración del trabajo reproductivo necesita algo más que la aportación de ingresos al grupo doméstico pues no toda aportación –en dinero o especie- genera igual *status* negociador; al respecto cabe señalar la importancia de las características de la actividad productiva pues juegan un papel importante en este respecto, tal como se comentó en el epígrafe de desarrollo rural, hace tiempo que las mujeres participan en la realización de trabajo productivo sin recibir necesariamente beneficios. Algunas investigaciones reportan un reconocimiento social y económico a través de la participación en el turismo alternativo (incluso prestando el servicio sin salir de casa) que no les ha sido proporcionado por realizar otras tareas productivas vinculadas a las actividades agropecuarias (Caballé, *op. cit.*:58) o a la venta de trabajo doméstico en un mercado distinto al turístico (Díaz, 2010); como consecuencia de sentirse útiles y valoradas ante su grupo doméstico algunas mujeres comienzan a cuestionar abiertamente su elevada responsabilidad doméstica al interior de éste: *...y entonces parece que sientes más derecho a que te hagan concesiones [...] Es como decir, apporto, entonces también tengo derecho...*(Noelia, en Villarino y Cánoves, *op. cit.*:191).

El empleo y el acceso a las oportunidades en el turismo son un tema sobre el cual se pronuncian Long y Kindon (1997:109-10) al señalar a la falta educación formal como una desventaja para acceder a mejores empleos; para estas investigadoras el incrementar los niveles de educación de las mujeres es una de las claves para la participación de éstas en iniciativas formales de turismo, no en negocios familiares. La participación de las mujeres en el turismo rural, ecoturismo o las diferentes modalidades turísticas en el medio rural difícilmente conducirán a las mujeres a empleos en grandes empresas, ya que la característica del modelo alternativo es precisamente su pequeña escala; así lo entiende Scott (1997:60) quien señala que las mujeres participantes en turismo rural tienen bajas posibilidades de encontrar empleo en grandes empresas, mientras que siendo pequeñas empresarias pueden encontrarse en situación de fortalecer su *empoderamiento*.

Como consecuencia de la marcada estacionalidad del turismo éste suele ser una actividad complementaria en la obtención de ingresos para las mujeres, por lo cual si se pretende trabajar sobre la autonomía económica, el potencial del turismo alternativo como estrategia de *empoderamiento* deberá estar además relacionado con el contacto con otras formas de vida y las oportunidades en capacitación que puedan resultar útiles en las demás actividades productivas. Así la adquisición de nuevos conocimientos estaría considerado como uno de los beneficios de laborar en el turismo alternativo, de inicio, en algunos casos es necesaria la educación ambiental a fin de gestionar adecuadamente los atractivos turísticos, en otros casos –desafortunadamente los menos- junto con la educación ambiental se ha impartido también capacitación con enfoque de género. Sin duda el contenido de la capacitación es importante si se desea profesionalizar la mano de obra del turismo alternativo, pero en algunos casos el sólo hecho de asistir a la capacitación representa en sí una oportunidad para algunas de las mujeres rurales que participan en el turismo alternativo:

...también, mire... algo que a mí me...no sé...me emociona, me motiva de que...no sé, bueno la capacitación en sí es fundamental para las personas, ¿no? [...] yo observaba que siempre las mujeres así como...escondidas, como con pena [vergüenza], o sea, no eran así, abiertas, ¿no? y conforme fueron [las] capacitaciones....dieron un giro así, tan bonito porque yo ahora las veo...y digo: ay, qué bonito, ¿no?...le digo...a mí...como que siento un orgullo, ¿no? de ver que esas comunidades han cambiado, han...han progresado, se han desarrollado sus mujeres, ¿no? y gracias a las capacitaciones, a esos intercambios que se han dado, y claro que es gratificante, ¿no?.

- en Díaz (2010:161).

En ocasiones la capacitación entre quienes ofertan servicios de turismo alternativo es inexistente al considerarse a la actitud de servicio y trato al visitante como una habilidad innata, más si cabe en el caso de las mujeres. Dicha devaluación puede ser sostenida como resultado de abaratar costos, pero en el caso de la mano de obra femenina esta razón económica es usada para mantener devaluado el trabajo reproductivo; por lo tanto, es necesaria una actuación conjunta por parte de los agentes institucionales que regulan el turismo alternativo para promover las acciones de capacitación que contribuyan a terminar con el estereotipo de la atención al visitante como una extensión del rol de cuidado de la familia y del trabajo reproductivo como sinónimo de obligación de las mujeres. La introducción de la perspectiva de género en las acciones de capacitación permite además ir diseñando estrategias de apoyo a las mujeres que participan en los proyectos de turismo alternativo que resulten más adecuadas a cada contexto;³⁸ sin una capacitación, el saber tratar a la gente, la hospitalidad, el cosmopolitismo o los conocimientos del entorno

³⁸ En su investigación en una zona natural protegida del norte de México (Reserva de la Biosfera El Vizcaíno) las investigadoras reportan una curiosa oposición por parte de los varones a la integración de las mujeres como cocineras en el centro de atención a visitantes del ejido Benito Juárez: *no es lo mismo cocinar para el marido que para los gringos* (Soares et al., 2005:89); de tal suerte que la realización de esta actividad en el entorno doméstico, no necesariamente posibilita a las mujeres una oportunidad de laborar en la oferta alternativa.

seguirán siendo considerados simplemente como habilidades con un mínimo valor y *status*, minimizándose el valor –de uso y de cambio- de los trabajos reproductivos; es evidente que si el turismo alternativo quiere efectivamente ser una herramienta de *empoderamiento* es necesario plantear acciones que mejoren el *status* de las mujeres a través del trabajo productivo, pero sin descuidar la revaloración de aquellos de índole doméstica.

El turismo alternativo ha sido considerado como una actividad capaz de generar empleo –tanto a título personal como a través de cooperativas- en economías donde el papel del Estado como figura garante de empleo ha ido disminuyendo y la generación de oportunidades de trabajo va quedando cada vez más como una responsabilidad individual; nuevamente el análisis remite a la limitada disponibilidad de trabajo productivo presente en el medio rural, en este contexto la posibilidad de laborar en las empresas de turismo alternativo es considerado como una ventaja tanto por la academia, como por la parte *instrumentalista* y las mujeres involucradas en el turismo alternativo. La titularidad –como propietaria o socia- de un negocio del mercado alternativo puede también ser utilizada como vía para participar en asociaciones y obtener asesoría directamente vinculada con el negocio o la generación de redes de apoyo personal, pudiendo ser utilizadas con diversos fines; por ejemplo, para visibilizar las limitaciones que enfrentan las mujeres que laboran en el turismo alternativo o para el caso de las cooperativas el asociacionismo podrá ser usado para aumentar sus posibilidades de financiamiento, capacitación o penetración de mercado (Aguilar *et al*, 2008; Zapata y Suárez, 2007), cumpliéndose además la recomendación de construir hermandades (*sororities*) de apoyo a la causa de la mujer rural.

De la generación de opciones laborales en el turismo alternativo, independientemente de lo parciales o temporales que puedan ser, se desprenden una serie de valoraciones económicas y sociales que pueden contribuir a mejorar la estima propia de las mujeres rurales, detonándose con este paso un proceso de *empoderamiento* que puede ir, poco a poco, abriendo espacios donde reconstruir la identidad de las mujeres desde las esferas personal, comunitaria y doméstica. A través de la valoración del trabajo productivo realizado en la atención al turista las mujeres encuentran en primer lugar una visibilización de sus trabajos -doméstico y productivo- y además cierto grado de emancipación que puede presentarse tanto fuera como dentro de su grupo doméstico (Caballé, 2000:166), una situación que se pone directamente en evidencia cuando son precisamente las mujeres quienes controlan los ingresos –decisiones del negocio- y las ganancias –decisiones personales- generadas por su participación en el turismo alternativo. El reconocimiento social del trabajo de la mujer es una vía que puede impactar directamente en el establecimiento de las reglas de negociación para permitir la neutralización de las prácticas sociales que sustentan un manejo masculino de los aportes de las mujeres (Agarwal, 1997).³⁹

³⁹ Al respecto cabe señalar brevemente que algunas investigaciones en turismo alternativo han reportado algún grado de control por parte de las mujeres de sus ingresos obtenidos (Prados, 1998) y el destino del gasto en su beneficio personal antes que en el del grupo doméstico (Villarino y Cánoves, *op. cit.*) constituyen indicios de *situaciones empoderadoras* que bien podrían de ser potenciadas por los demás agentes involucrados en la gestión turística.

La revaloración del trabajo en turismo alternativo también puede resultar como consecuencia del acceso a nuevos roles en las mujeres, tal es el caso de las figuras de empresarias, evaluadoras de proyectos, guías de visitantes o presidentas de las iniciativas. *Abres una puerta que no había* (Rosa en Villarino y Cánoves, 2000:191), es ese el significado que algunas mujeres le otorgan a su participación en estas iniciativas al valorar el contacto con un mundo público que no siempre existe al laborar en las actividades tradicionales del medio rural; a diferencia del aislamiento en otras actividades productivas, el turismo alternativo presenta algún índice de contacto con visitantes y diversos agentes de desarrollo; el relacionarse con gente distinta, ver otros modos de vida, tener con quien hablar son aspectos valorados por las mujeres que trabajan en el turismo alternativo al considerar que les proporcionan por un lado un incremento en su estima propia y por otro cuestionarse la propia realidad: *Conocer gente te hace reflexionar, ves más cosas...* (En Caballé, *op. cit.*:55. Traducción libre) una situación presente incluso en aquellos casos en los cuales el servicio turístico se presta desde el propio espacio reproductivo. Precisamente este espacio usado como espacio productivo es en algunos casos entendido como una limitación para la visibilización de las mujeres, si bien este aspecto se profundizará más adelante, de momento es pertinente señalar que en las diversas investigaciones y estudios el generar un ingreso sin salir de casa es valorado positivamente por las mujeres, al grado de no ser considerado como una característica negativa imputable al turismo alternativo.

La posibilidad de conocer diferentes estilos de vida ha contribuido a generar nuevas apreciaciones acerca del mundo rural, ya no se trata sólo de espacios retrasados; pues si bien continúan estando por detrás de los urbanos, existe cierto orgullo resultado de las apuestas hacia un medio rural con los parámetros básicos en servicios, incrementándose así la calidad de vida. El futuro del medio rural y la conservación del medioambiente se combinan en el turismo alternativo con la actitud de aprendizaje acerca de los valores ambientales y culturales del visitante; es precisamente esta actitud la que también coadyuva a la valoración del turismo alternativo entre una comunidad residente que aprecia –quizás a veces en exceso- las virtudes de quienes cuentan con un mayor poder adquisitivo o educación, pero que al acercarse con un interés genuino al mundo rural contribuyen a despertar cierto interés y orgullo en la comunidad anfitriona por su territorio y los recursos de éste. La afluencia turística ha favorecido la consideración del entorno desde otra perspectiva, incrementándose el redescubrimiento del valor de éste (Prados, 1998; Villarino y Cánoves, *op. cit.*; Díaz, 2010) no sólo a las generaciones mayores sino también entre las más jóvenes:

Yo tenía la idea de que cuando creciera [la hija] se iría a Barcelona y montaría un piso. Y ahora, al ver que la gente lo valora [el campo] y que el agroturismo es una salida [...] hacen valorar la posibilidad de vivir en el campo. No hubiera pensado que vivir en el campo pudiera ser tan bonito.

- En Caballé (*op. cit.*:55. Traducción libre).

Si bien, el turismo alternativo no puede ser la única vía para un desarrollo rural sostenible, sí se constituye en una actividad valorada principalmente como resultado de la atención a quienes visitan las zonas rurales; el tema no deja de presentar alguna contradicción, en sociedades donde el trabajo reproductivo está sumamente devaluado y el servicio pudiera ser entendido como una subordinación ante alguien de mayor *status* (en este caso el visitante, por el simple hecho de provenir de algún entorno urbano); pero a pesar de los limitados beneficios económicos que el turismo alternativo puede generar, al tratarse de una actividad complementaria la mayoría de las oportunidades vendrán dadas como consecuencia de beneficios en las esferas sociales y culturales en un momento en que las actividades tradicionales del mundo rural están a revisión.

4.3.3 Reforzamiento de la estructura patriarcal y la división genérica del trabajo.

Hasta el momento la mayoría de las investigaciones realizadas acerca de la participación de las mujeres en el turismo alternativo han registrado efectos tanto positivos como negativos para éstas, razón por la cual se hace más relevante la inclusión de las relaciones de género al momento de analizar las negociaciones del poder al interior de los grupos domésticos y demás instituciones presentes en el medio rural (Baylina y Salamaña, *op. cit.*); en algunos casos, como sucede frecuentemente en el caso mexicano, las negociaciones del poder llevan inmersas aún la reproducción de relaciones basadas en el binomio autoridad/subordinación a partir del género o la edad que sostienen la invisibilidad de los aportes de las mujeres (INEGI, 2002:30), restricciones a su movilidad, apropiación de su tiempo, así como la limitación de los accesos a recursos productivos que les permitan construir roles distintos al tradicional papel de esposa y madre, pues éstos constituyen la contraparte perfecta de un varón que provee los medios para satisfacer las necesidades del grupo doméstico.

En un contexto rural donde todavía el hogar funciona como eje para la realización del trabajo productivo y reproductivo de las mujeres (*ídem*:19) puede convertirse en un aspecto negativo: *el agroturismo continúa manteniendo a la mujer dentro del espacio físico del hogar, disponible para encargarse del trabajo doméstico* (Caballé, 2000:167); algo que, no obstante, puede ser valorado de otra forma por algunas mujeres que ofrecen servicios de hospedaje y alimentación en la modalidad de casas rurales: ... *En vez de trabajar fuera, puedes hacerlo en casa, en algo que te agrada y además arreglas el entorno de tu casa* (Caballé, 1997:52. Traducción libre). Así ante una extensión del rol doméstico por parte de la teoría, las mujeres valoran una generación de ingresos vía turismo alternativo sin pagar ni el costo de un transporte, ni el tiempo invertido en el desplazamiento; la anterior sería la ecuación perfecta si en un mundo menos monetarizado, como generalmente resulta el medio rural, las aportaciones reproductivas o de trabajo productivo no remunerado que realizan las mujeres resultaran más visibles; sin embargo,

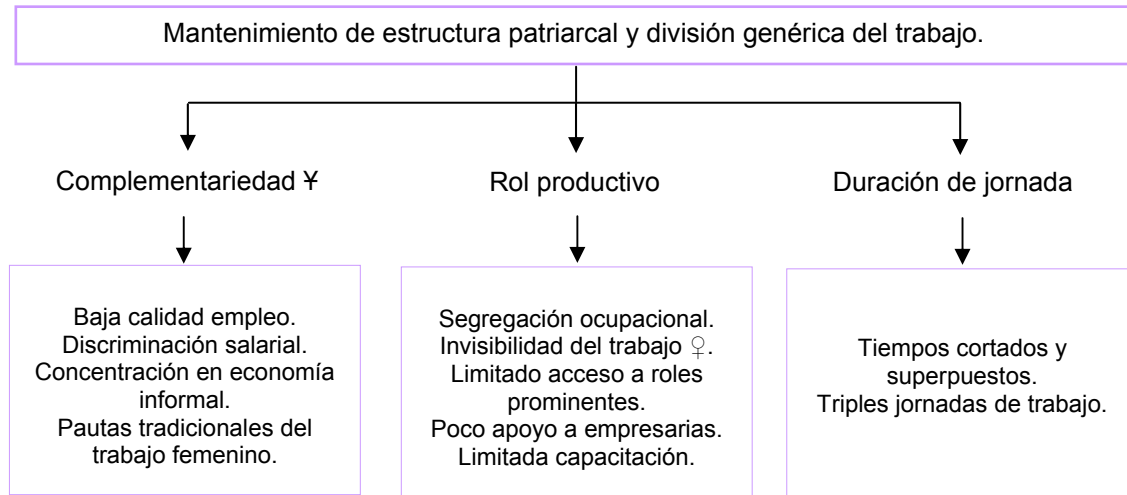
buena parte de las investigaciones que se han realizado constatan como también en el espacio rural las aportaciones femeninas están subvaluadas.

Para algunas investigadoras el modelo de turismo alternativo no propone nuevos roles *empoderadores* a las mujeres rurales debido a la extrapolación de los fundamentos patriarcales a las diversas estructuras productivas que implanta en el territorio; si bien, a través del turismo alternativo las mujeres estarían recibiendo un ingreso, el carácter esporádico del mismo y el uso extensivo de las habilidades domésticas -ese conocimiento de cuidados familiares que se les atribuye como innato- para generarlo completan el escenario para cuestionarse el potencial de esta actividad tanto en la búsqueda de relaciones más equitativas al interior del grupo doméstico, como en la contribución a una presencia más equilibrada de ambos en la esfera pública. Así, en algunos casos el involucrarse en la prestación de algún servicio de turismo alternativo resulta en la falta de reconocimiento social del trabajo, la realización de tareas identificadas con las labores tradicionales de ama de casa, un limitado contacto directo con el visitante (Sparrer, 2003:187-8) y sin generar un aumento en la esfera de decisiones al interior del grupo doméstico, con lo cual el espectro de decisiones de los hombres continúa siendo mayor al de las mujeres (Caballé, 1997:56; Soares *et al*, *op. cit.*:90). Gasson y Winter (*op. cit.*:395) por su parte encuentran que las mujeres dedicadas al agroturismo en Devon han apostado por un cambio en los roles, mostrándose avances en el trasfondo, pero no en una mayor, más reconocida o visible participación en la toma de decisiones.

Uno de los efectos de la temporalidad del turismo alternativo es el carácter complementario de los ingresos generados, esto a su vez impacta en una limitada motivación para la profesionalización de la actividad; así la baja apuesta en capacitación genera a su vez una baja calidad en un empleo temporal, que además contribuye a mantener la errónea idoneidad de la mujer para la prestación del servicio turístico como consecuencia de la realización del trabajo reproductivo. La extensión del rol doméstico se pone en evidencia al revisar las actividades realizadas por las propietarias de casas rurales: cocinar, limpiar y planchar son actividades que realizan las mujeres para su familia y ahora realizan para el visitante (Caballé, 1997; Sparrer, *op. cit.*; Lara-Aldave y Vizcarra-Bordi, *op. cit.*); si bien los huéspedes tienen prioridad absoluta sobre las necesidades familiares, la falta de establecimiento de cuáles actividades se realizan en beneficio del grupo doméstico y cuáles constituyen trabajo productivo conlleva a la consideración del turismo alternativo como un trabajo reproductivo ampliado (Villarino y Cánoves, *op. cit.*:184). Aunque estas consideraciones resultan de analizar principalmente el servicio de hospedaje y alimentación en la oferta de turismo alternativo, la segregación ocupacional –y por ende el fortalecimiento de actividades femeninas y masculinas- de las mujeres en esta actividad también se presenta entre otros servicios como los recorridos, el transporte de visitantes o la elaboración de artesanías y productos artesanales (Wilkinson y Pratiwi, 1995; Díaz, 2010); circunscribiendo las oportunidades de trabajo de las mujeres a las actividades relacionadas con el trabajo reproductivo lo que contribuye a limitar su visibilidad, frente a las actividades que realizan los hombres y que casi siempre implican un contacto

directo con el visitante o bien son las relacionadas con la gestión del establecimiento, visibilizándose entonces su rol de empresario.

Figura 17. Turismo alternativo y mujeres: Efectos negativos.



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas autoras.

En algunos contextos el ‘monte’ o el bosque son entendidos como espacios masculinos, por lo que la realización de actividades guiadas corresponde inicialmente a los varones. Diversos estudios antropológicos, entre los que destacan los de Vázquez (2001 y 2007), han sustentado la concepción masculina de estos espacios buscando proteger la reputación de las mujeres; de tal suerte que buena parte de este imaginario es extrapolado hacia la profesión de guía turístico, como así lo constatan (Wilkinson y Pratiwi, *op. cit.*:293) en Bali y Pangandaran (Indonesia) donde la participación de las mujeres como guías es desaconsejada al considerárseles como prostitutas interesadas en contactar turistas (varones) extranjeros; independientemente de la presencia de un discurso de igualdad, la figura de la mujer decente es también reportada por Díaz (2010) en la participación de mujeres como guías en los recorridos de Los Tuxtlas (México) poniendo en evidencia los mecanismos que restringen el acceso a una de las actividades del turismo alternativo que implica un mayor contacto con el visitante y, generalmente, un mayor ingreso por la prestación de dicho servicio.

A pesar de la titularidad –como propietaria o socia- del establecimiento turístico, el acceso a los roles de empresaria o presidenta es limitada; la falta de formación en materia turística y los pocos apoyos que reciben las mujeres son las principales razones que condicionan el ejercer roles potenciadores del *empoderamiento* (Sparrer, *op. cit.*; Lara-Aldave y Vizcarra-Bordi, *op. cit.*; Soares *et al.*, *op. cit.*);⁴⁰ sin formación para efectivamente ocuparse de dirigir el

⁴⁰ En su investigación de casas rurales en la costa Coruñesa (Galicia, España) Sparrer (2003:190) encuentra una escasa participación en cursos de formación, dentro de esa ya escasa participación la asistencia de las mujeres a los cursos era de 3/10 mujeres frente a 7/10 hombres. Por su parte Lara-Aldave y Vizcarra-Bordi (2008:502) encuentran que la titularidad del Centro Ecoturístico Mariposa Monarca La Mesa (Michoacán, México) si bien correspondía a

negocio, posicionarlo, promocionarlo, realizar un plan de mercado o realizar el control financiero, las mujeres quedan nuevamente fuera de la esfera de los negocios, del control sobre los ingresos y se consolida aún más la idea del turismo alternativo como un trabajo reproductivo ampliado y del hombre como propietario de los recursos productivos. Para efectivamente ejercer como empresaria es necesario no sólo la pretendida titularidad sino además los restantes poderes (interno, con y para) al momento de desenvolverse en el, tradicionalmente entendido, espacio masculino de la toma de decisiones importantes. Un limitado involucramiento en las tareas de administración del negocio contribuye no sólo a acotar la toma de decisiones, también impactará directamente en el *status* al momento de negociar las actividades a realizar en la prestación del servicio turístico; de esta forma, las mujeres mantendrán las actividades más devaluadas –las de tipo reproductivo-, que consuman más tiempo –las realizadas en el espacio reproductivo- y circunscriban su movilidad espacial –al entorno doméstico- que además resultan compatibles con la realización de otras tareas –productivas o no-, añadiéndose un elemento más a la generación de efectos negativos de la participación de las mujeres en el turismo alternativo: la duración de la jornada diaria de trabajo.

A través de las figuras de madre y esposa amorosa se ha justificado tradicionalmente el uso del tiempo de las mujeres para la satisfacción de las necesidades del grupo doméstico, así el sacrificio del tiempo personal en aras del resto de quienes componen el grupo doméstico se constituye en una de las desigualdades que más impacta en el mantenimiento –o incremento- de la brecha de género; una de las estrategias utilizadas por las mujeres para compatibilizar los trabajos reproductivo y productivo ha sido la ampliación de la jornada para cumplir con los trabajos a costa de la disminución del tiempo de descanso y ocio (Villarino y Cánoves, *op. cit.*:182), en esta búsqueda de tiempo que le permita realizar las triples jornadas de trabajo, las mujeres optan por realizar trabajos productivos con horarios cortos o flexibles, lo que haría del turismo y temporalidad una actividad favorablemente valorada por las mujeres al permitir: *más fácilmente que otra ocupación simultanear los trabajos productivo y reproductivo (Ibídem).*

El uso del tiempo de la mujer reflejado en largas y complejas jornadas de trabajo que no reportan un acceso generalizado a los recursos es una constante en las investigaciones, en algunos casos evidenciando que la pretendida jornada de tiempo parcial esconde jornadas de tiempo completo que en algunos casos llegan a promediar una dedicación cercana a las 46 hrs.

las mujeres en la práctica los empleos generados eran ocupados por los hombres, y la participación de éstas se limitaba los trabajos de limpieza pero sin recibir remuneración alguna por los mismos a pesar de figurar como beneficiarias directas e indirectas de los apoyos institucionales, estatales, federales e internacionales. Finalmente Soares *et al* en su investigación en la Reserva El Vizcaíno (Baja California Sur, México) reportan menosprecio y exclusión de las mujeres para participar en las actividades de ecoturismo, su baja presencia en las asambleas aunada con la actitud de los varones: *no les reporta siquiera un mínimo de beneficios, ya que las que asisten tienen pena [vergüenza] de hablar y por ello no abogan por sus puntos de vista, o cuando expresan sus opiniones, la mayoría de los hombres no les ponen atención y empiezan a platicar de manera simultánea, por lo que optan por permanecer en silencio (Soares et al, 2005:89).*

semanales (Caballé, 1997:53) incluso llegando a la propia autoexploración (Prados, *op. cit.*:43). De acuerdo con Villarino y Cánoves (*op. cit.*) la búsqueda de una mayor generación de ingresos el medio rural presenta dos líneas de actuación: la diversificación de rentas y el ahorro de costos de producción, en lo referente al trabajo productivo generado por la atención de visitantes se recurre al apoyo de la mano de obra disponible en el grupo doméstico y fuente de trabajo gratuito; así las mujeres de distintas edades son el ejército de reserva disponible para la atención del visitante, a éste se podrá recurrir como consecuencia de diversos arreglos: un primer caso es el primar la internalización del trabajo por parte de las mujeres del grupo doméstico y contratar de mano de obra femenina sólo cuando las ganancias lo permitan; un segundo arreglo se presenta ante la ausencia de mujeres con capacidad de ceder mano de obra a la empresa familiar procediéndose a la contratación –también de mujeres– para la operatividad del negocio; y en el menor de los casos, independientemente de la existencia de mano de obra femenina en el grupo doméstico se opta por la contratación de mujeres.

Más allá del tipo de arreglo que suscriba la mujer al momento de realizar trabajo productivo, ya sea como propietaria, socia o empleada la duración de la jornada de las mujeres no sólo se caracterizará por su larga duración, sino además estará marcada por actividades realizadas en tiempos cortados y superpuestos como resultado de la combinación de los diferentes tipos de trabajos: *Es una jornada de no parar...* (Villarino y Cánoves, *op. cit.*:183) en la que se suceden tareas domésticas en beneficio del grupo doméstico, tareas domésticas con fines productivos, tareas productivas en beneficio del grupo doméstico, tareas domésticas y productivas en beneficio de la comunidad que además del cansancio físico generan situaciones de estrés en el intento de compaginar las diferentes actividades diarias: *...hay veces que no es tanto el trabajo sino el estrés que uno tiene porque cuando llega gente [visitantes] pues tienes que estar pensando que vas a atender a la gente y tienes que estar pensando que vas a atender tus hijos* (Díaz, 2010). Desgaste que va más allá del trabajo físico: *It's 24 hours a day if you're not doing it, then you are thinking about it* (Evans e Ilbery, 1992:92)

En el mundo rural el trabajo de las mujeres denota una marcada superposición de tiempos en las diferentes actividades que contribuye a dividir las tareas: *...Mi trabajo es muy disperso ¿no?, trabajo en muchas cosas en el día* (Caballé, 2000:162), esta generación de tareas de corta duración es una de las principales causas de la invisibilidad del trabajo productivo de las mujeres: *El trabajo no se ve, una siempre trabaja* (Zapata et al, 1994:317); estas características que resultan de la combinación de trabajos además circunscriben considerablemente la movilidad de las mujeres, bien a través de un uso del espacio reproductivo y de su entorno (la mujer que realiza trabajos doméstico y productivo desde la propia casa) o bien al plantear una simultaneidad de actividades reproductivas y productivas (la mujer que en el espacio público realiza trabajo productivo y cuida de la familia) en una situación también presente entre quienes se dedican al turismo alternativo, ya sea entre quienes ofrecen hospedaje y alimentación en las casas rurales o entre quienes lo hacen fuera del espacio reproductivo pero siempre compaginando el cuidado de la familia con el trabajo productivo. Este continuo transitar entre los trabajos

se realiza a costa del tiempo libre de la propia mujer: [¿Y cuántas horas al día dedica a Ud. misma?] *A mí misma...yo creo que...que nada, ¡eh!* (Díaz, 2010); quien está enfrascada en la necesidad de aportar recursos cada vez más necesarios para el grupo doméstico, consolidándose así las situaciones con jornadas que van desde las primeras horas de la mañana hasta las últimas del día.

Por otro lado, también dentro de las críticas al modelo de turismo alternativo se encuentra el énfasis que se le ha dado en la creación de un producto donde lo rural es entendido como sinónimo de tradicional, potenciándose la figura de una mujer hacendosa y casera (Prados, *op. cit.*:37) dedicada ahora a la recuperación de tareas manuales relacionadas principalmente con la gastronomía o la artesanía. Esta tarea de recuperar procesos de antaño en sociedades donde el trabajo de la mujer continúa vinculado a un rol reproductivo devaluado y se mantienen invisibles sus aportaciones productivas puede poner en un riesgo la aparición de nuevos roles *empoderadores* toda vez que condiciona aún más el tiempo y la movilidad de las mujeres rurales; incluso si se trata sólo de una puesta en escena para el visitante, la recuperación de la vida de antaño pone en evidencia la necesidad de por un lado revalorar el trabajo de las mujeres y por otra, por parte de los visitantes, evitar una visión romántica del mundo rural que continúa determinando la identidad de las mujeres principalmente a partir de su capacidad reproductiva. Con el riesgo de mantener una figura de mujer hacendosa y hogareña existe también el de potenciar –aún mas- la figura de la mujer obediente que resulta generalizada aún entre las comunidades rurales –particularmente en México-, si bien la participación de las mujeres en las actividades productivas está condiciona por la responsabilidad que tienen sobre la familia y la esfera doméstica (Caballé, 1997:53), en algunos casos además queda condicionada al permiso masculino, este ejercicio de poder vertical continúa circunscribiendo las salidas de las mujeres al hecho de no descuidar su obligación principal: el cuidado de la casa y de familia (Aguilar *et al*, 2008:129; Maldonado *et al*, 2006:108) y al no entenderse su participación productiva como un derecho, ésta bien queda clasificada como una ayuda voluntaria, una concepción que le quita el derecho a recibir remuneración, capacitación, a participar activamente en la toma de decisiones, a la vez que mantiene a los hombres sin hacerse cargo de sus cuotas de trabajo reproductivo.

De tal suerte que si bien se producen cambios en las estructuras económicas y sociales éstos no son suficientes para reorganizar el trabajo y modificar los roles de género (Gasson y Winter, 1992; Caballé, 1997; Sparrer, *op. cit.*), aún cuando se reportan avances prometedores entre las mujeres de generaciones más jóvenes los avances tardarán en consolidarse (Gasson y Winter, 1992; Cánoves y Villarino, *op. cit.*) y tampoco estarán libres de presentar retrocesos. Por lo tanto, hacer lucir los trabajos de las mujeres buscando mejorar su situación conlleva la necesidad de planear acciones en: *todos los ámbitos en los que el patriarcado ejerce especial peso: educación, sistemas de representaciones, mercado laboral* (Caballé, 2000:167) en una labor que corresponde a todas las partes implicadas en la creación y gestión de

la oferta turística para efectivamente concretar resultados en el *empoderamiento*.

4.3.4 Reconciliando al turismo alternativo con el empoderamiento.

En la mayoría de las investigaciones comentadas con anterioridad, la participación de las mujeres en el trabajo productivo se ha presentado sin replantear la distribución del trabajo reproductivo; de tal suerte que éste continúa entendiéndose como una responsabilidad de las mujeres –fuertemente condicionado por los lazos emocionales que vinculan a éstas con los demás integrantes del grupo doméstico-, dicha responsabilidad tiene además que compaginarse con los –cada vez mayores- requerimientos de aportaciones económicas necesarias para cubrir las necesidades del grupo. La introducción del turismo alternativo en los territorios rurales como una actividad de rentas complementarias no presenta un impacto económico capaz de generar una modificación estructural; sin embargo, la limitante económica no implica una nula generación de efectos con potencial para modificar las estructuras patriarcales vigentes en los espacios rurales, puesto que la participación de las mujeres en iniciativas de turismo alternativo resulta: *proporcionalmente más amplia que en otros sectores productivos* (Soares *et al*, 2005:83); también prueba de lo anterior es precisamente la combinación de efectos –no en pocas ocasiones encontrados- reportados en las investigaciones sobre las diferentes modalidades del turismo alternativo, que por otro lado evidencian la necesidad de realizar acciones integradas con las otras actividades productivas donde trabajen las mujeres.

El *empoderamiento* es un concepto que contiene en sí mismo la transversalidad del enfoque de género; así, cuando se le define como un proceso en el que se ven involucradas, en primera instancia, las mujeres conlleva el considerarlo como un concepto de estudio propio de la Psicología o la Sociología, al definírsele como una vía de obtención de rentas resulta abordado por la Economía, las ciencias Políticas también se interesan en este concepto y lo estudian a través de la participación de las mujeres en la vida militante; sin embargo, cabe señalar que esos enfoques siempre han tenido como trasfondo un espacio en concreto ya fuese el urbano o el rural. Nuevos conceptos surgidos a partir de los debates sobre el crecimiento y el desarrollo también han adoptado al *empoderamiento* para su estudio; entendiéndolo como una herramienta de activación de la participación de las mujeres en el desarrollo de sus comunidades, en una clara apropiación de los medios que conlleve al fin de la subordinación entre los géneros. También desde la Geografía humana el estudio del *empoderamiento* ha merecido una revisión por parte de la Geografía de género en los últimos años, principalmente a partir de investigaciones que han abordado este concepto dentro de sus variables a analizar.⁴¹

⁴¹ Tres magníficos ejemplos de lo anterior son los trabajos de Morales (2001) y Pedone (2004) estudiando la primera el *empoderamiento* de las mujeres que laboran en la industria agroalimentaria española y la segunda las relaciones de poder que se exportan o modifican en

Cuando una mujer está llevando a cabo algún proceso de *empoderamiento* se generan una serie de modificaciones socioespaciales consecuencia de las *situaciones empoderadoras* a nivel personal, del grupo doméstico y de la comunidad; un proceso en el cual la revaloración social del trabajo de las mujeres no sólo requiere una mayor generación de bienes por parte de éstas, la autonomía económica es sólo uno de los requisitos que sumada a la educación, la salud o el trabajo productivo generarán las condiciones de participación en los procesos presentes en los ámbitos reproductivo y productivo, que a su vez modificarán el uso del tiempo y del espacio de éstas. Tal como se ha comentado ya, tradicionalmente el espacio privado ha sido definido como el espacio femenino condicionándose directamente la posibilidad de desempeñar roles en el ámbito colectivo –y a veces incluso en el familiar–, o bien invisibilizando el uso del espacio público; a través de la consideración de las mujeres como seres altruistas por naturaleza también se ha motivado que éstas diseñen roles poco compatibles con una imagen propia que resulte propositiva; buscando resolver esa menor valía de la imagen de las mujeres es necesaria la creación de espacios personales, domésticos, productivos y comunitarios. Espacios a través de los cuales las mujeres rehagan su imagen, espacios donde encontrarse y aprender, espacios donde sea posible acceder a los recursos propios, espacios para exponer sus problemas, entre otros; todos esos espacios son los que hay que diseñar en el proceso de *empoderamiento* de las mujeres.

Tabla 11. Asignaciones tradicionales según género.

Trabajo productivo	♂	Trabajo doméstico	♀
Espacio público	♂	Espacio privado	♀
Tiempo propio	♂	Tiempo cedido	♀
Propiedad de recursos	♂	Administración de recursos	♀
Imposición de poder	♂	Negociación del poder	♀
Trabajo calificado	♂	Trabajo no calificado	♀
Trabajo de tiempo completo	♂	Trabajo de medio tiempo	♀
Toma de decisiones importantes	♂	Toma de decisiones menores	♀
Roles con reconocimiento social	♂	Roles sin reconocimiento social	♀

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas autoras.

El estudio del turismo alternativo aplicando el enfoque de género implica un análisis en los procesos de *empoderamiento* para evaluar los avances o retrocesos en la condición y sus accesos a las oportunidades de desarrollo y participación que tienen como fin último la disminución de la brecha de género.

los procesos migratorios hacia España, ambas investigaciones resolviendo desde una perspectiva geográfica el proceso de *empoderamiento*. Un tercer trabajo es el de Almeida (2009) quien aborda el *empoderamiento* a través del estudio patrimonial de las mujeres rurales tuxtecas (Veracruz, México).

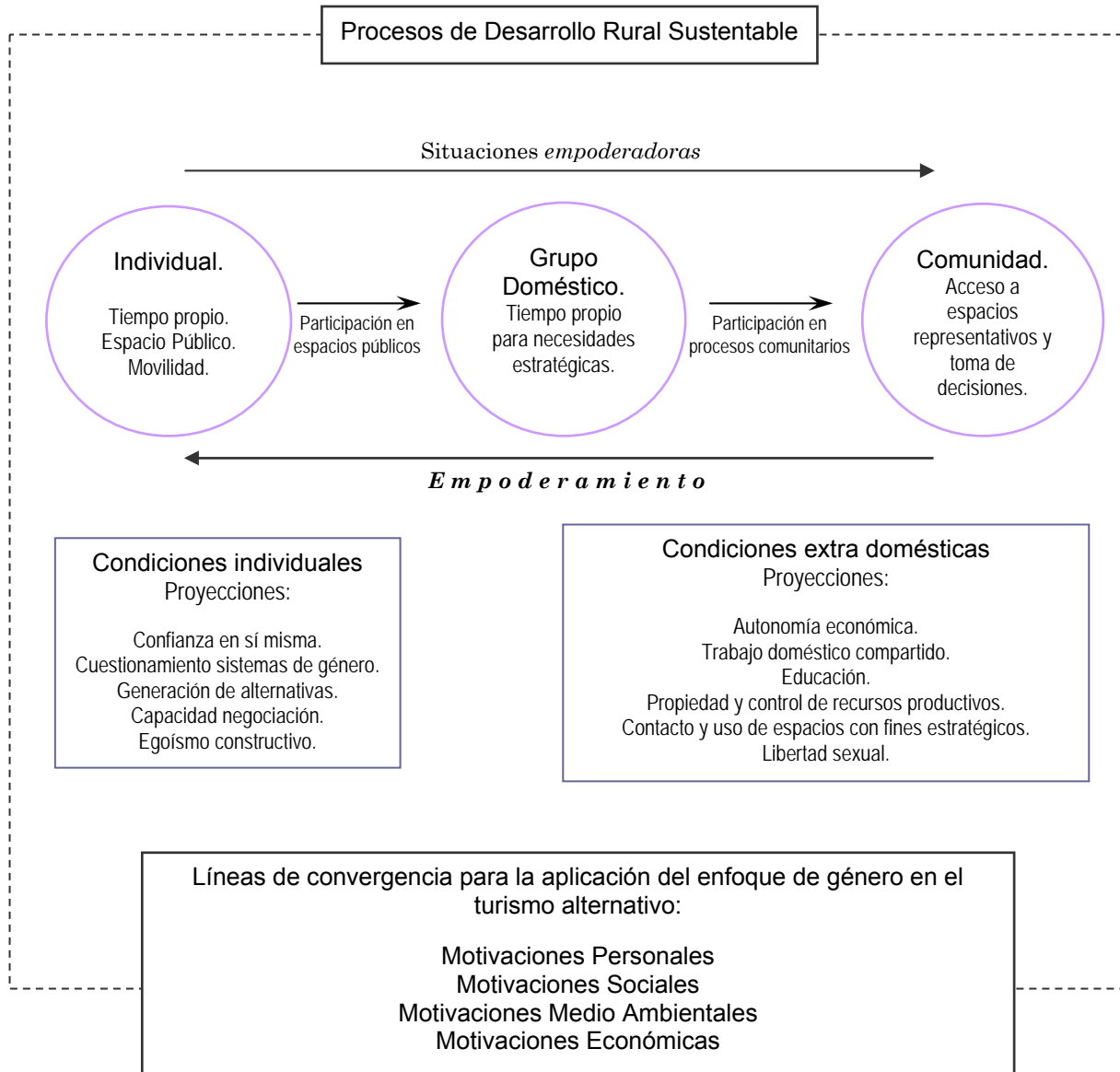
En el estudio del *empoderamiento* desde la Geografía de género se plantea por consiguiente al contexto espacio temporal de un territorio específico como elemento central de análisis, a partir de un territorio en el que tienen lugar los procesos de desarrollo que interactúan con las normas sociales, las economías de mercado y autoconsumo, las relaciones de poder y el patriarcado, de cuya interacción se producen los avances o retrocesos en la brecha de género compuesta a su vez por la condición y el *status* de las mujeres en las esferas domésticas y comunitarias. Para la Geografía de género, el estudio del *empoderamiento* se presenta en la micro escala y sus esferas (individual, del grupo doméstico y comunitaria) teniendo como elementos de análisis los cambios generados en el uso del tiempo y del espacio de determinado contexto. Así es como se busca ir reconstruyendo las dicotomías tradicionales que restringen la vida de las mujeres rurales; si bien no todos los efectos sobre la condición de las mujeres se verán directamente reflejados en el uso del tiempo y del espacio, éstas variables se muestran sensibles al momento de representar combinación de dichos efectos que se presenten en la realización de los distintos tipos de trabajo en la vida cotidiana.

El recurrir al enfoque geográfico en el análisis de las diferencias de género permite por un lado valorar el proceso de *empoderamiento* de las mujeres en las esferas doméstica y comunitaria, mientras que a través de la asignación de tareas –y el subsecuente análisis de los beneficios obtenidos– permite arrojar luz sobre los avances y retrocesos de las *situaciones empoderadoras*; finalmente una tercera aplicación resulta al momento de evidenciar las limitaciones impuestas como consecuencia de la tradicional división del trabajo y las estrategias que desarrollan las mujeres para sortearlas y acceder a nuevos espacios. En lo referente al uso de tiempo y espacio los modelos de *empoderamiento* miden cambios en ambas variables como consecuencia de superar los límites impuestos por las normas sociales, se habla así de un acceso a los espacios públicos reconocidos que tradicionalmente han sido considerados como espacios masculinos a la vez que se presenta una revalorización de los espacios feminizados; a partir de ambas modificaciones el tiempo de las mujeres pueda invertirse tanto en la satisfacción de las necesidades básicas como en las de tipo estratégico.

El *empoderamiento* al ser un proceso compuesto por elementos tangibles e intangibles que actúan principalmente en la micro escala presta particular atención al contexto en que se desarrollan las relaciones económicas, sociales y culturales, así como la constante interacción de éstas con las relaciones de poder; donde por un lado se presentan prácticas socio-culturales heterogéneas pero que inevitablemente confluyen en la existencia de la brecha de género. La importancia que juega el contexto al momento de analizar e interpretar las relaciones de poder –su creación y modificaciones– se evidencia al convertirse en el punto de partida de cualquiera de los modelos de *empoderamiento* no sólo en la cotidianidad de la micro escala, sino además en la retroalimentación entre ésta y las escalas más globales; así, el modelo propuesto por Agarwal manifiesta directamente la presencia de un Estado y un mercado como agentes que participan en la renegociación de las relaciones de poder, de la misma forma en que Charmes y Wieringa establecen diferentes niveles de influencia de las escalas regional y global en los procesos de

empoderamiento de las mujeres, mientras que en el modelo de Rowlands las macro escalas aparecen reflejadas entre los elementos potenciadores e inhibidores del proceso de *empoderamiento*.

Figura 18. Usos espacio-temporales de mujeres *empoderadas*.



Fuente: Elaboración propia.

Tal como se comentó con anterioridad, el turismo alternativo ha generado efectos positivos y negativos entre las mujeres dedicadas a ofertar servicios, en la mayoría de los casos los efectos positivos reportados provienen de las esferas personal y –en menor medida- de la doméstica y comunitaria, además de estar fuertemente vinculados con aspectos socio-culturales más que con aquellos de tipo económico; lo cual dada la marcada estacionalidad de la actividad turística no debe sorprender ni ser considerado como un elemento del todo negativo. Existen sin embargo, otras líneas de acción sobre las

cuales fincar las acciones del *empoderamiento*, que en este caso, al tratarse de una actividad complementaria plantea la necesidad de vincular las demás participaciones productivas de las mujeres, pues una actuación conjunta tendría el potencial de generar una autonomía económica. A pesar de la alternancia de valores democráticos y participativos en el surgimiento del modelo alternativo, el contexto rural de las mujeres mexicanas plantea limitaciones en su uso del tiempo y el espacio como consecuencia de la combinación de trabajos caracterizados por trayectorias fragmentadas y continuas, o la depreciación de ocupaciones y actividades feminizadas que continúan acotando el uso de sus tiempos y espacios a la satisfacción de las necesidades básicas, dejando poco para la persecución de intereses estratégicos. Por lo tanto, la simple implantación del turismo alternativo no debe ser entendida como el objetivo final de participación productiva para las mujeres, pues independientemente de lo moderna que esta actividad pueda ser no debe desestimarse la dinámica de la estructura patriarcal vigente en los territorios rurales; aquí es también, donde se pone en evidencia, la necesidad de actuar conjuntamente en las restantes esferas sociales que sostienen el patriarcado.

Uno de los objetivos básicos de la Geografía de género consiste en la visibilización de las mujeres, para el caso de aquellas que conforman la oferta en materia de turismo alternativo básicamente se han visibilizado tres figuras: propietaria, socia y empleada; a su vez estas tres figuras pueden reportar la realización conjunta de otras actividades a lo largo y ancho del mercado laboral. Ahora bien, la determinación del nivel de *empoderamiento* de estas mujeres estaría dado por una mejora en su *status* para negociar los recursos productivos, siendo un primer nivel la propiedad de los mismos a manera de respaldo de su *status* negociador; de no ser así, la participación de las mujeres en los procesos productivos, independientemente del nivel de significación de la misma, seguirá valorado como una ayuda o complemento a los aportes que resultan del trabajo productivo de los varones. Al considerarse el turismo alternativo como una actividad fuertemente vinculada con los cuidados, la hospitalidad y la amabilidad se esperaría una distribución ocupacional horizontal y vertical equilibrada; sin embargo, las primeras lecturas arrojan la existencia de una segregación ocupacional que estaría reservando niveles operativos –generalmente vinculados a las actividades reproductivas, y por ende considerados como no calificados- para las mujeres; incluso en aquellos casos en los que la mujer aparece como propietaria, ésta continúa utilizando su tiempo para la realización productiva de trabajo doméstico –tareas que además de limitar la movilidad espacial de la mujer, son mayores consumidoras de tiempo-, con lo cual disminuyen sus posibilidades de acceso a roles más significativos en el espacio público; toda vez que el trabajo reproductivo continúa siendo poco valorado a pesar de prestarse ya no para el autoconsumo sino para el mercado, recibándose además una remuneración que sin embargo, poco contribuye a incrementar el *status* negociador de las mujeres rurales.

El turismo alternativo es entonces entendido como una actividad adecuada para las mujeres al aprovechar sus habilidades y conocimientos domésticos, su circunscripción al espacio reproductivo (incluso en los casos en los que el servicio se presta fuera de éste, la movilidad espacial de las mujeres es menor que la de los hombres) y mano de obra para generar ingresos para el grupo doméstico. Sin embargo, como cualquier otra actividad realizada para el mercado, el turismo alternativo contiene algunos elementos que tradicionalmente han sido considerados masculinos: es un negocio (independientemente de su estacionalidad), genera contacto con el mundo público y al considerarse como una actividad moderna reviste también cierto *status* en las comunidades rurales; el mantenimiento de estos privilegios en manos masculinas constituye un ejemplo de la continuidad en el uso de normas sociales que sostienen las relaciones de poder, mismas que no desaparecen con la introducción de un nuevo elemento en la ecuación. Para que el turismo alternativo efectivamente fortalezca el *empoderamiento* de las mujeres rurales se hace necesario actuar además considerando las diversas motivaciones que se conjuntan para participar en estas iniciativas; como se comentó con anterioridad el factor económico -si bien presente como una motivación de importancia- en pocas situaciones efectivamente generará un ingreso suficiente para conseguir la autonomía económica de las mujeres, pero incluso en estos casos se hace necesario también el extender las acciones hacia las restantes motivaciones, de tal suerte que se contribuya a generar entramados de *situaciones empoderadoras* que se vayan fortaleciendo entre sí y a la vez extendiendo entre los diferentes espacios cotidianos.

Es el reflejo de las condiciones individuales y extra domésticas en el uso del tiempo y del espacio lo que determinará el nivel de *empoderamiento* alcanzado, en un modelo en el cual la movilidad y el uso del tiempo cotidiano se evalúan con respecto a las oportunidades laborales, la jornada laboral, el acceso a roles prominentes, el reconocimiento de las aportaciones, la redistribución del trabajo doméstico, la toma de decisiones, la autonomía económica y el acceso a redes de apoyo. En la búsqueda de una reinterpretación de las dicotomías tradicionales, la Geografía de género ha comenzado a trabajar sobre aquellas directamente relacionadas con el uso del espacio como consecuencia del tipo de trabajo que en él se realiza; así la idea del espacio reproductivo como único sitio de realización de trabajo des este tipo ha debido ser reconsiderada, de igual forma que las concepciones de una nula o baja participación de las mujeres rurales en el trabajo productivo realizado en el espacio público. Por otro lado, la reconsideración del tiempo de las mujeres también está poniendo en evidencia la participación de éstas en la realización de los trabajos que por un lado generan largas jornadas que, sin embargo, no se caracterizan principalmente por generar los suficientes beneficios para la consecución de intereses estratégicos.

En algunos casos el turismo alterativo ha servido como herramienta para promover cambios en las normas sociales, facilitando así la introducción de valores democráticos a través de la participación de las mujeres en actividades productivas que les generan reconocimiento, capacitación, vinculación con el exterior, así como conocimiento de otros estilos de vida, por señalar sólo algunos. Cuando el turismo alternativo se combina con otras estrategias

productivas y contribuye a visibilizar a las mujeres y sus limitaciones de acceso, puede efectivamente convertirse en una estrategia de *empoderamiento* que valore la figura y derechos de las mujeres en la actividad productiva como la de los hombres en actividades reproductivas; sin embargo, cuando no se cuestiona la asignación tradicional de roles, el turismo alternativo -igual que cualquier otra iniciativa- sólo estará reproduciendo las tradicionales relaciones de poder.

Hasta aquí se han abierto algunas de las convergencias más representativas sobre el estudio del *empoderamiento* desde la Geografía de género, un área de estudio que pretende ir desvelando las construcciones de las relaciones de poder y sus interacciones con las escalas globales; es además una tarea donde la construcción y re(construcción) de las sociedades implican una tarea a largo plazo, ya que como señala Vicente (2000:118-9) el construir una cultura de la igualdad donde el género no sea la base para definir los derechos de las personas es una tarea de lento aprendizaje y un desafío total para la sociedad.

4.4 RECAPITULACIÓN.

Actualmente el medio rural es caracterizado como un espacio de acción para diversas actuaciones sociales, culturales, políticas, económicas o ambientales que constituyen un amplio campo de estudios para la identidad y el poder (Baylina y Salamaña, *op. cit.*:104). En este contexto de tradición fuertemente arraigada, la introducción del enfoque de género está permitiendo la identificación de los mecanismos con los que operan las relaciones de poder, primero visibilizándolos y además entendiendo y evidenciando sus acciones de imbricación en las estructuras sociales. Con la llegada de nuevas funciones productivas en el medio rural se busca ir deshaciendo las dualidades que minusvaloran el papel de las mujeres y sus aportaciones al desarrollo rural; buscando roles que les permitan una vida no sólo definida como consecuencia del determinismo biológico, el proceso de *empoderamiento* de las mujeres en las esferas comunitarias busca generar un reconocimiento de las mujeres que en primer lugar les permita elegir el tipo de relación doméstica, productiva y comunitaria con el entorno.

La conservación del medio ambiente está generando nuevos espacios en el medio rural, en algunas ocasiones -particularmente cuando se trata del disfrute del entorno- las mujeres se están encontrando con que el paso hacia la esfera productiva de algunos trabajos fuertemente vinculados con las actividades reproductivas no le garantizan *per se* la apropiación de éstos; especialmente en aquellas actividades que conllevan cierto reconocimiento. En este escenario de desarrollo sustentable, el turismo alternativo es considerado como un elemento novedoso en el esquema cuya función complementaria es fuertemente cuestionada por mantener la ecuación del trabajo productivo de la mujer como sinónimo de ayuda a los ingresos domésticos, una ayuda además estrechamente vinculada a actividades reproductivas que resultan poco valoradas en el mercado laboral.

Sin embargo, por paradójico que esto pueda parecer el visibilizarse a través de un rol doméstico realizado con fines productivos puede también ser un eslabón más que permita ir socavando la estructura patriarcal tanto desde el aspecto económico –ante la crisis de las actividades productivas tradicionales-, como desde el aspecto sociocultural –por ejemplo, al abrirse nuevos roles para las mujeres rurales o espacios para su educación y capacitación- permitiéndoles a las mujeres ejecutoras de los servicios de turismo alternativo el desvincularse de las dualidades femenino/masculinas aún vigentes en el medio rural. Para que esto suceda las iniciativas de turismo alternativo debe ser estructuradas mas allá de una posible opción laboral y plantearse conjuntamente como opción de desarrollo para ir cercando aquellos espacios rurales que sostienen el patriarcado. Finalmente, cabe hacer notar en que este desarrollo estructurado debe además valorar aquellos avances que en la *praxis* sean considerados como significativos y apuntalarse desde la teoría para efectivamente contar con los recursos necesarios para perseguir los intereses estratégicos que permitan ir modificando positivamente el *status quo* de las mujeres rurales.

Capítulo V. Exploraciones y Percepciones.

INTRODUCCIÓN

El marco metodológico es uno de los apartados base de cualquier investigación, su presencia comienza a perfilarse desde el mismo momento de establecer los objetivos de la investigación y acompaña a lo largo del armado de los cimientos que sustentan el marco teórico-conceptual. En algunos casos, el marco metodológico ha sido restringido a la exposición de método y herramientas de investigación; lo anterior es sin duda un aspecto importante, pero que generalmente ha ido en detrimento de aportaciones a la propia metodología de investigación.

Cobijada por los preceptos de investigación feminista, las aportaciones metodológicas cobran particular significancia no sólo en la vertiente ética de la investigación, sino como propia subjetividad que a manera de catarsis la enriquece, y aún más, permite la posibilidad de ir consolidando los propios pilares de la metodología. De esta forma, hablar de metodología es hablar de un proceso presente a lo largo de toda la investigación, no sólo de un proceso puntual, tampoco de conceptos abstractos y fijos, sino de un *continuum* metodológico que se mezcla con los modelos teóricos y la *praxis*, con un protagonismo marcado en la etapa de campo de la investigación, pero también con aportaciones que no terminan al cerrar la libreta de notas o apagar la grabadora en la última entrevista sino que se extiende hasta finalizar la investigación, o incluso después de que ésta ha culminado.

5.1 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.

La presente investigación se constituye en un esfuerzo propositivo que transcurre por campos poco transitados de la Geografía Humana; no obstante, se constituye también en un ejercicio de reflexión que propone extender las líneas de actuación a la Geografía rural de género en su proceso de entender las relaciones de poder. Resulta precisamente en ese esfuerzo de proponer medidas tendientes a disminuir un desequilibrio socio-espacial que la Geografía puede realizar aportes a través del entendimiento de la vida cotidiana.

En este epígrafe se establece por un lado la forma de trabajo para recabar la información de campo, pero además se exponen las razones justificativas a la elección de un método de investigación que se perfila ya mismo desde el establecimiento del objetivo y de los supuestos, además se consideran los constantes enriquecimientos del mismo como consecuencia de la retroalimentación presente conforme se va avanzando en el ejercicio de inmersión de la realidad que se busca aprehender. El marco metodológico es entendido como una dinámica intrínseca que se perfila, a la vez que va siendo definida junto con el desarrollo del marco teórico-conceptual, el trabajo empírico y su interpretación ulterior.

5.1.1 Apuntes metodológicos.

La existencia o no de un método feminista ha sido una de las preguntas a abordar por las diversas ciencias que han arropado esta corriente política. Diversas y muy ricas han sido las reflexiones a este respecto (véase Harding, 1996; Rose, 2001; Lamas, 1996; McDowell, 2000; Sabaté *et al.*, 1995; por citar algunas referencias) buscando dar respuesta a tan peculiar unión entre movimiento político y academia:

...determinar si es posible hablar de teorías feministas o teorías de género o si está por crearse todavía algo que pudiera llamarse una teoría científica de género [...] cuyo objetivo de estudio más que la desigualdad, la inequidad o la opresión, sea descubrir, explicar, comprender cómo son las relaciones sociales entre los géneros que en estos tiempos abarcan mucho más que la simple dicotomía masculino-femenino en una sociedad abierta y compleja, en la que hay relaciones masculino-masculino, femenino-femenino, y sus múltiples variaciones que implican estudio y análisis que las actuales teorías no alcanzan a comprender.

- Guzmán y Pérez (2007:293).

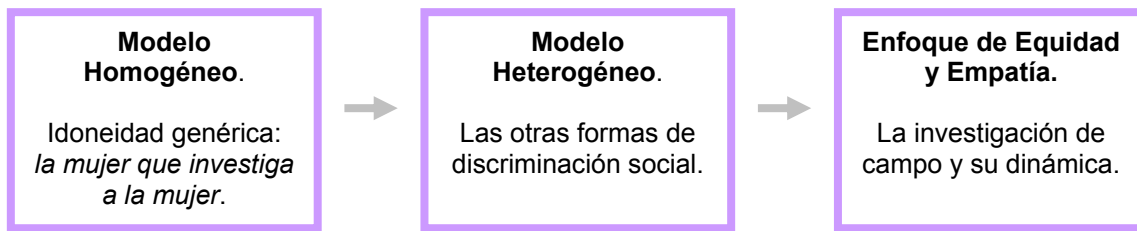
A este respecto vale la pena señalar que la teoría feminista -los postulados políticos propios de esta corriente- se constituye en un eje rector, a partir del cual las categorías de género y otras formas de exclusión social adquieren una centralidad extrapolable a cada una de las distintas disciplinas. De tal forma que más que generar una teoría para cada disciplina, se debe considerar un esquema modular que cada disciplina de estudios vaya aterrizando y desarrollando en virtud de aportes particulares; este esquema

flexible para el desarrollo de una teoría de género se justifica debido a la transversalidad de las categorías.

En lo referente a la Geografía rural de género, cabe mencionar que las reflexiones metodológicas han ido a la par de las teórico-conceptuales; generando cada vez propuestas más enriquecedoras, pues además de plantearse: *how we do gender* (Sharp, 2005:304) o la exploración: *on the construction of gendered, sexed, racialized and cultural identities and subjectivities in particular spatial contexts* (Longhurst, 2001:644); las propuestas metodológicas apuntan tanto hacia la producción de explicaciones específicas como a la intersubjetividad de las mismas (McDowell, *op. cit.*). Si como metodología feminista la discusión se debe acotar hacia la preferencia al uso de una metodología cualitativa u otra cuantitativa, cabe señalar que si bien en los inicios de la Geografía de género se recurrió a la metodología cualitativa, pero que en los últimos años las geógrafas de género, particularmente las urbanas aunque también las rurales, han ido encontrando usos de la metodología cuantitativa compatibles con sus objetivos de investigación. Nightingale (2003) por su parte ha recurrido al uso de ambas metodologías en algunos de sus trabajos, buscando la ruptura de una posible categoría metodológica hegemónica y apelando a valorar ambos métodos de investigación. Por su parte, Rose (*op. cit.*) si bien apunta al reconocimiento de un lugar para los métodos cuantitativos en la investigación feminista, pone una condición: deben acompañarse de investigación cualitativa. Al respecto Sharp resulta más tajante al señalar que la combinación de ambos métodos debe generar: *a combination of partial perspectives each demonstrating the strengths and limitations of the other* (Sharp, *op. cit.*:305). La preferencia de una aplicación cualitativa o de otra cuantitativa, depende más de los objetivos de la investigación y el tema de estudio, pasando además por la teoría y epistemología que sostienen dicha investigación (Sabaté *et al.*, *op. cit.*; Sharp, *op. cit.*); en todo caso, si se debe buscar una característica que defina la investigación feminista es precisamente su involucramiento político en el cambio de las relaciones de poder (Rose, *op. cit.* y Mountz *et al.*, 2003).

Este interés por las relaciones de poder no se remite exclusivamente a aquellas presentes en el medio rural, pues la investigación de género busca establecer relaciones horizontales también en el propio proceso de investigación; la anterior es una postura marcadamente ética que valora ampliamente el establecimiento de relaciones entre iguales como una herramienta más en el proceso de *empoderamiento* de las mujeres. Si bien el evitar la reproducción de relaciones de poder en la misma investigación ha sido un objetivo perseguido desde las primeras investigaciones feministas, la interpretación de las medidas más adecuadas para evitarlas ha ido cambiando conforme avanzan las reflexiones teóricas y metodológicas. Así, encontramos que las primeras posturas que plantean inexistencias de relaciones de subordinación por pertenencia de género, han sido superadas partiendo de la aceptación de la existencia de otras formas de exclusión social que, se quiera o no, plantean relaciones de poder desde el inicio de la investigación.

Figura 19. Evolución de la relación persona investigadora y personas investigadas.



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas autoras.

La figura 19 evidencia *grosso modo* la evolución de relaciones de poder a lo largo del trabajo de recolección de datos; aunque también resulta un modelo práctico con el cual explorar las relaciones a lo largo de toda la investigación. El inicial **Modelo Homogéneo**, sostiene que el género es una categoría capaz de crear alianzas entre quien investiga y la persona investigada; el hecho de que una mujer investigue a mujeres fue uno de los planteamientos metodológicos inicialmente discutidos, considerando una postura que valoraba fuertemente la identificación entre las investigadoras feministas y las mujeres investigadas, concediendo a las investigadoras una marcada capacidad empática: *with the experiences of interviewees emerging a central feature of feminist research practice* (Bondi, 2003:66).

El **Modelo Heterogéneo** más que primar la idoneidad de pertenencia de género, valora las otras formas de opresión social que pueden distanciar la relación y reproducir relaciones de opresión y explotación entre las personas que participan en la investigación: *las relaciones de poder, incluso de explotación, no desaparecen sólo por el hecho de que seamos mujeres* (McDowell, *op. cit.*:349). La empatía entre quien pregunta y quien contesta no se establece exclusivamente como consecuencia de la pertenencia a un género, y evoca a la necesidad de construir puentes más allá de las identidades investigadora-persona investigada. Si bien se acepta que algunas de nuestras identidades actúan de forma subrepticia, se recuerda mantener cuestionamientos abiertos a lo largo de toda la investigación e incluso aceptando que en ocasiones la investigación no deba realizarse por ética.

El denominado **Enfoque de Equidad y Empatía** mantiene los postulados básicos del Modelo Heterogéneo, haciendo hincapié en el dinamismo socio-espacial de las micro geografías de la investigación de campo; de tal suerte que el trabajo de campo y las relaciones desarrolladas en la investigación se plantean para quien investiga como un espacio contradictorio que, de inicio plantea desconocimiento sobre el tipo de relación a establecer y la calidad de la misma; la anterior es una cuestión que se complica aún más cuando se realiza investigación longitudinal o, como es este caso, se re-exploran espacios geográficos a los que se ha estado vinculada desde diferentes identidades. De igual forma es necesario hacer notar que la empatía *per se* no eliminará aquellas posibles relaciones de poder que existan, pero como lo señala Bondi (*op. cit.*) a partir de ésta se busca mejorar el establecimiento de una comunicación y comprensión a pesar de la multiplicidad de diferencias.

La búsqueda de interpretaciones más completas acompañadas de una inmersión -tanto en la realidad socio espacial estudiada como en la dinámica misma de la investigación- lleva a considerar la investigación 'dentro' de la dinámica socio espacial, como consecuencia quien investiga busca maximizar la interacción con su muestra de trabajo; no en pocas ocasiones este trabajo maximizador resulta desgastante (Bondi, *op. cit.*), pero como reconocen Mountz *et al.* (*op. cit.*) existe una mayor disposición para aceptar participar en la investigación cuando se conoce a la investigadora más allá de un solo rol.

Es evidente que ninguna de las tres caracterizaciones anteriores queda exenta de revisiones exhaustivas y reinterpretaciones, pero resultan útiles al momento de enmarcar y acotar la *praxis* metodológica de las relaciones de poder que es posible ir encontrando a lo largo de la investigación. También es de remarcar la dificultad inherente al desarrollo de la empatía en las investigaciones cualitativas; por un lado se evidencia la necesidad de establecer relaciones de este tipo, pero también lo anterior puede llevar a contradicciones éticas que van desde la decisión de revelar la finalidad perseguida por la investigación hasta la propia postura de quien investiga ante ideas que resulten ofensivas o contrarias (McDowell, *op. cit.*). Little (2002), por ejemplo, menciona la falta de empatía que ha llegado a sentir al momento de entrevistar a mujeres identificadas con el modelo tradicional; su identidad de 'mujer, urbana, feminista' mantiene por un lado el compromiso ético de registrar las opiniones contrarias sin ocultar su desasosiego producido al enfrentarse a la 'mujer, rural, tradicionalista'. Es un hecho que el enfrentarse a posiciones contrarias a las propias puede llegar a traer enriquecimientos; después de todo no sólo se investiga a mujeres feministas, pero al menos en el corto plazo trae resultados desgastantes. De cualquier forma, es una demostración más de las subjetividades del método científico en general y del cualitativo en particular, 'quien investiga' no es sólo quien investiga, es 'quien investiga y sus demás identidades'; y esto debe de ser aceptado y entendido no en demérito de la interpretación sino a favor del entendimiento de las dinámicas sociales de la metodología de la investigación.

La ambivalente significación del lugar donde se desarrolla el trabajo de campo es un aspecto abordado por Sharp para quien existe: *potential for misrepresentation and the inappropriate performance of colonizing power relations, while at the same time presenting the possibility of meeting and opening a true dialogue* (Sharp, *op. cit.*:306). Las micro geografías de la investigación, término con el que Elwood y Martin (2000) denominan al espacio de realización del método etnológico elegido, en el que también se presentan relaciones de poder: *the interview site provides a material space for the enactment and constitution of power relations* (*idem*:650) es vivido entonces para quien lo investiga ya no sólo como un lugar teórico o conceptual, es necesario irse 'acomodando' a ese lugar a través del desarrollo de una capacidad de 'desdoblamiento' identitario que relaciona intrínsecamente a quien investiga con la dinámica socio espacial investigado. Este proceso al que en inglés se ha denominado *embodied experience* en ocasiones se lleva a cabo en una micro geografía diferente a nuestros 'lugares' cotidianos, esta situación puede plantear dos posturas a quien investiga: o bien es una persona 'poderosa' o bien es 'dependiente'.

Señala McDowell (*op. cit.*) que la persona investigadora puede resultar más culta, poderosa, rica y con mayor acceso a todo tipo de recursos que sus entrevistadas; encontrándose más cerca del desarrollo de relaciones de poder que de colaboración. Por otro lado, también puede darse el caso de enfrentar situaciones de 'dependencia' en el proceso de ese 'desdoblamiento' identitario. Por lo que desarrollar relaciones de colaboración pasa necesariamente por identificar los beneficios mutuos a lo largo de las entrevistas a profundidad, las observaciones participantes o cualquiera que sea el método etnográfico elegido para la recolección de la información. Una decisión que además nos lleva a reflexionar sobre la naturaleza de las relaciones de colaboración no sólo sobre aquellas referentes al rol de 'investigadora' sino también aplicable a los demás roles de dicha investigadora; este ejercicio más cercano al campo de la deontología no sólo enriquecerá el proceso de la recogida de datos sino que además es útil en lo que a aportes metodológicos se refiere, y ya no se diga al momento de interpretar los resultados.

Si bien la mayoría de las reflexiones al respecto reconocen las relaciones de poder al momento de realizar la etapa de campo, pocas son las que exploran las relaciones de poder establecidas desde el inicio de la investigación y que de igual forma que las del 'campo' van dejando sentir sus efectos en la dinámica de la investigación. Un excelente ejemplo de lo anterior resulta el artículo de Mountz *et al.* (*op. cit.*) quienes exploran las expectativas del equipo que interviene en una investigación con marcado compromiso político. ¿Es posible que las relaciones de poder también se presenten a lo largo de la investigación? McDowell (*op. cit.*) nos recuerda que todos somos sujetos con género y por lo tanto el *status* y la autoridad, el estar dentro o fuera del 'lugar', siendo el lugar la comunidad donde se desarrolla la investigación de campo o nuestro propio escritorio de trabajo, influyen en la investigación.

Hasta aquí se han expuesto algunas de las reflexiones más significativas relativas a la metodología en investigación de Geografía rural de género, una metodología que no es fija e inmutable, sino que es re-interpretada cuantas veces sea necesaria, contrastando a la luz de nuevos conceptos epistemológicos aplicables no sólo a la Geografía Humana. La epistemología de la Geografía rural de género está en evolución constante haciendo frente a los cuestionamientos desde hace unas tres décadas, son precisamente esas posturas de resistencia las que han debido ser superadas en el desarrollo de la Geografía de género; y que si bien en ocasiones vienen dadas desde fuera de la academia, en algunos casos son resultado de posturas que han acompañado a la Geografía Humana desde su propio nacimiento. La transformación y el crecimiento son elecciones que suelen presentarse en períodos de una innovación académica que busca acercarse a la *praxis* por medio de teorías útiles; donde el pragmatismo no sea entendido como una relajación de los principios teóricos ante la moda en turno, sino como un ejercicio de reflexión sobre la adecuación de la teoría para explicar y mejorar las sociedades en que vivimos. Cada vez hay más voces que propugnan por desarrollos teóricos interdisciplinarios en un esfuerzo de generar conocimiento científico capaz de abrazar la compleja dinámica cotidiana; es este el gran reto de la Geografía de género y una de las esperanzas de quienes estamos vinculadas a ella.

5.1.2 El método de investigación.

La elección de la metodología y herramientas metodológicas utilizadas a lo largo de la investigación supone uno de los pilares de la misma, la sustentación del marco teórico y la elección del método imprimen su particular dinámica en la interpretación de los resultados, pues:

Las relaciones entre una obra y su método son de doble dirección: el método crea la obra, pero también la obra recrea el método. La elección de un método o de un conjunto de técnicas permite predecir de antemano lo que el trabajo resultante podrá dar de sí y, desde luego permite pronosticar lo que nunca nacerá como resultado de ese modo de trabajo.

- Durán (1988:22).

De esta particular simbiosis de obra y método mencionada por Durán se plantean los cuestionamientos propios de un proceso de toma de decisiones, que en este caso versan sobre transitar caminos ya conocidos y por lo tanto hasta cierto punto seguros; o bien, explorar nuevas líneas sin tener más que la esperanza de encontrar interpretaciones que enriquezcan el entendimiento de los usos socio-espaciales de las mujeres rurales y urbanas vinculadas al medio rural.

El presente trabajo de investigación se define inicialmente como un esfuerzo analítico-descriptivo de los procesos de *empoderamiento* de las mujeres que trabajan en el turismo alternativo en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (también denominada RBT) y el Eje Jalcomulco-Apazapan (EJA). Para cumplir con los objetivos de la investigación se recurre a técnicas tanto documentales como de campo, las de tipo documental son las que han permitido en buena medida el armado de los capítulos anteriores recurriendo al análisis documental, de contenido y estadístico de diversos documentos generado a su vez por diversas instituciones; entre las fuentes documentales a las que se recurre se cuentan principalmente las notas periodísticas, los reportajes o la publicidad. La recogida de la información de campo se concentra entre los meses de septiembre del 2009 y mayo del 2010, meses que básicamente corresponden al cuarto año de estudios del doctorado; el tratarse de una recogida puntual de los datos le confiere a la investigación una catalogación transversal, si bien esto no exime la existencia de aproximaciones previas a los micro destinos elegidos, ni de contacto sostenido con algunas de las personas que participan en la investigación.

Imagen 13. Fuentes documentales secundarias de obtención de información.



Fuentes: Facebook y folletería diversa de empresas.

El método aplicado en este trabajo es predominantemente cualitativo, existiendo diversas justificaciones para su elección; son varias las razones que llevan a tomar la decisión de elegir este método sobre el cuantitativo entre las que destacan el intento de una comprensión global del tema a investigar: *entendido siempre en su totalidad, nunca como un fenómeno fragmentado* (Ruiz, 1996:55). Ya desde los primeros pasos de la investigación se comienza a consolidar la importancia en la elección del método a aplicar en la búsqueda del significado del *empoderamiento* de las mujeres y el impacto de la desigualdad social en el medio rural; es precisamente esta búsqueda del significado el 'foco central' de todo análisis cualitativo, que comienza a tomar forma con una definición, siempre provisional de la problemática socio-espacial de las mujeres (Ruiz, *op. cit.*; Mendizábal, 2006). La contemplación de una potencial aplicación de la metodología cualitativa en las políticas de desarrollo y sobre todo el capturar los aspectos de poder (Rose, *op. cit.*; Mattingly y Falconer Al-Hindi, 1995), son otras de las razones que se sopesan al momento de decidir la pertinencia de un método cualitativo para la presente investigación.

Por otro lado el objetivo general de la investigación no persigue la predicción o control de hechos y casos, sino la comprensión de los procesos socio-espaciales a partir del género y otras formas de exclusión social, considerando que para las mujeres la realización de trabajo reproductivo les supone unos usos espaciotemporales distintos a los de los varones, lo cual impacta directamente en su nivel de control sobre los recursos del medio rural. El tipo de relación que se busca establecer con quienes participan en la investigación (tanto personas clave como quienes integran la muestra) es uno de tipo personal y de cooperación, una relación directa que difícilmente podría lograrse desde un método cuantitativo (McDowell, *op. cit.*; Rose, *op. cit.*). La necesidad de una relación directa viene dada no sólo desde los principios éticos aplicables a cualquier investigación, se trata de relatos muy personales, en ocasiones de situaciones marcadamente emotivas por parte de la muestra de estudio, la información recaba para análisis posterior no puede ser separada de ese marco emocional al ser una experiencia vivida y por ende encontrarse integradas información y emociones –sentimientos, conductas, pensamientos,

intuiciones o acciones-. La subjetividad de quienes participan en la investigación, como sostiene Vasilachis (2006), se convierte entonces en una característica propia de dicho proceso, en el cual resulta de particular importancia conocer las estrategias desarrolladas por las mujeres ante restricciones y oportunidades de participación y cómo esas propias estrategias son entendidas y experimentadas por dichas personas.

También de importancia, al momento de elegir la metodología, resultan los aspectos prácticos de la investigación; por ejemplo, la ausencia de información estadística desagregada por género en las escalas municipales sustenta la elección de la metodología cualitativa, pues si bien existe una desagregación en los datos demográficos y algunos de corte económico no reflejan la complejidad de la participación de las mujeres en lo que a trabajo reproductivo, productivo y comunitario se refiere. El contar con el total de mujeres y hombres del medio rural que realizan una actividad económica (PEA) si bien puede resultar orientadora no es suficiente, pues ésta suele invisibilizar buena parte del trabajo de las mujeres; si bien cada vez más los censos buscan reflejar otras economías además de la de mercado, todavía subsisten algunas dificultades para que los aportes de las mujeres se vean reflejados. Diversos han sido los aportes de las econo-feministas al respecto de esta escasa representación en las estadísticas nacionales (véase, por ejemplo, Benería [2005]; Gibson-Graham [1996] y [2007]), de tal suerte que tanto el visibilizar esos aportes como la exploración de las relaciones de poder en el grupo doméstico y la comunidad remiten al uso del método cualitativo.

La muestra con que se trabaja está compuesta de informantes clave y de informantes de estudio; los primeros se caracterizan por un nivel elevado de vinculación –académica o *instrumentalista*- en las diversas temáticas abordadas en este trabajo. Su selección ha sido no probabilística con muestreo de bola de nieve; algunos de estos informantes clave han sido contactados como consecuencia de otras etapas del doctorado y con otros se ha establecido contacto en la etapa de desarrollo de la tesis. El contacto no ha sido solo *in situ*, también las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han sido utilizadas tanto para un contacto inicial como para mantener comunicación posterior, abriéndose la posibilidad de contactos iniciales a distancia que durante la etapa de campo de la investigación se consolidaron a través de entrevistas a profundidad.

Las herramientas de investigación utilizadas para la recolección de la información primaria son cinco, los cuales se enuncian a continuación:

Cuestionarios:

Cuestionario sobre la Geografía de género en México,⁴² Cuestionario de turismo alternativo veracruzano y la perspectiva de género, Cuestionario para personal de las empresas e instituciones de turismo alternativo, artesanías y productos artesanales.

Entrevista a profundidad semi estructurada:

Aplicada a informantes clave e informantes de estudio en la Reserva de la Biosfera de los Tuxtlas y Jalcomulco-Apazapan.

Entrevista no estructurada.

Observación no participante, y

Fuentes documentales.

Notas de campo, video grabaciones, fotografías, diarios de viaje.

La diversidad en las herramientas utilizadas a lo largo de la etapa de campo no cambia la naturaleza cualitativa del método; más bien al contrario, permite enriquecerla. A lo largo de los primeros años de la investigación, se opta por elegir herramientas cuantitativas y cualitativas para trabajar en escalas y tiempos distintos; por ejemplo, ante el bajo número de publicaciones abordando la temática de la Geografía de género se diseña un cuestionario de preguntas abiertas que se envía por correo electrónico a las personas que trabajan este enfoque en México; de igual forma se diseña un cuestionario autoadministrado que se hace llegar también por vía electrónica a profesionales del turismo alternativo en el Estado de Veracruz; cabe señalar que esta parte de la investigación se realiza en el primer año de realización de la tesis, mediando un océano entre investigadora e informantes clave. Una vez iniciada la etapa de campo (de septiembre del 2009 a mayo del 2010) algunos de estos informantes clave son contactados y entrevistados a profundidad.

El **Cuestionario sobre la Geografía de género en México** (ver Anexo 2) se diseña para obtener información sobre el estado actual de este enfoque, se trata de una herramienta auto administrada vía electrónica y compuesta de 6 preguntas que permiten respuestas abiertas. Debido a las limitadas fuentes secundarias que aborden esta temática se opta por contactar directamente con quienes hacen geografía de género en el país; estos contactos se realizan a través del método de bola de nieve entre quienes se vinculan a la Geografía, se identifica primero a dos investigadoras quienes a su vez remiten a otras 3 (dos mujeres y un hombre). Es con su participación que se van explorando los preeliminarios de la división genérica y las conjunciones de ésta en las relaciones urbano-rural en el turismo alternativo veracruzano.

⁴² Dada la ausencia de fuentes secundaria, por parte de la academia mexicana, para el armado del epígrafe '**2.1 El Estudio del Género desde la Geografía**', se procede al diseño de un cuestionario que permite identificar los pormenores de este enfoque.

Una de las primeras acciones de cara al trabajo de campo es la realización de un directorio de prestadores de servicios de turismo alternativo en el Estado de Veracruz, para lo cual se recurre al uso de las TIC y dada la distancia geográfica que media entre México y España, el Internet y correo electrónico se muestran muy útiles. A través del correo electrónico y de la revisión de páginas electrónicas de la Secretaría de Turismo de México (SECTUR) a nivel nacional y de sus representaciones estatal y municipales, de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), de la Asociación Mexicana de Turismo de Aventura y Ecoturismo (Amtave), de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), del acceso a revistas de turismo en general –como México Desconocido y National Geographic- y de turismo de aventura –por ejemplo, Aventura Vertical- se van produciendo acercamientos sucesivos al tema de investigación y también se va armando un listado de contactos con potenciales informantes clave. Además de estas acciones en el ciber espacio, se tienen entrevistas con la representación del Consejo de Promoción Turística de México en Madrid, la oportunidad de asistir a la FITUR –ediciones 2008 y 2009- también permite un contacto inicial –y de seguimiento, en el caso de la edición 2009- con los agentes de la política turística y empresarial del segmento de turismo elegido para estudio.⁴³

A la par que se realiza la delimitación de los supuestos de la investigación se diseña el **Cuestionario de turismo alternativo veracruzano y la perspectiva de género** (ver Anexo 3) que se aplica a diversos agentes de la oferta de turismo alternativo en Veracruz; su diseño tiene dos finalidades, la de ir identificando *grosso modo* tanto la presencia de mujeres y hombres en el turismo alternativo, como las relaciones entre los espacios urbanos y rurales al momento de conformar la oferta de turismo alternativo. Contra este cuestionario se comparan los supuestos de investigación y se realizan breves modificaciones; toda vez que las respuestas recibidas corroboran por un lado la presencia masculina en las actividades guiadas –marcadamente en las relativas al turismo de aventura- y adscriben la presencia de las mujeres a las actividades administrativas, de preparación de alimentos o de limpieza en una actividad turística en la que se premia el cuidado de terceras personas, la calidez y la amabilidad. Este cuestionario se compone de 7 preguntas divididas en tres apartados, en el primero se obtienen los datos generales de la persona que responde; en el segundo se exploran las diferencias genéricas y de residencia a través de preguntas abiertas, también incluye una pregunta que pretende identificar el nivel de conciencia de las desigualdades que causa la división genérica del trabajo; y para el tercer apartado se construye un listado de las, hasta el momento, identificadas como ocupaciones en el turismo alternativo; es esta pregunta para la que se construye una escala de Likert de primer grado con las opciones ‘bastante frecuente’, ‘frecuente’ y ‘poco

⁴³ Al respecto cabe señalar que el turismo alternativo suele venderse poco al extranjero, lo cual bien puede resultar una contradicción dado el mayor poder adquisitivo de éstos (europeos y norteamericanos) y su mayor nivel de sensibilización en aspectos ambientales. En todo caso, si bien los destinos de sol y playa mexicanos siguen teniendo una fuerte presencia en las ferias de turismo internacionales, en la edición 2009 de la FITUR ya se encontró un leve aumento en la promoción de los destinos de turismo alternativo del país.

frecuente'. Dada la combinación de respuestas abiertas y cerradas, este cuestionario se cataloga como mixto.

El Cuestionario de turismo alternativo veracruzano y la perspectiva de género es autoadministrado vía correo electrónico, y en un par de casos genera entrevistas a profundidad pero no cara-a-cara, sino en el espacio virtual recurriendo a una utilidad para hablar a través de la PC o de los propios chats; con posterioridad y ya realizando la etapa de campo de la investigación, algunos de estos contactos son entrevistados a profundidad. La población de estudio resulta del un listado de prestadores de servicios previamente armado y está compuesta por hombres y mujeres que trabajan en el turismo alternativo en Veracruz; en este caso la muestra se decide estratificar a partir de la naturaleza del vínculo con el turismo alternativo, quedando entonces los siguientes cinco estratos: Academia, Consultoría, Empresas de Turismo, Instituciones Gubernamentales y ONG's. Dentro de la figura de la Academia quedan comprendidas las personas que realizan actividad docente o de investigación; la Consultoría engloba a quienes apoyan directamente a las diversas iniciativas en una gama de servicios que pueden ir desde lo administrativo, lo promocional o la venta del producto turístico; en las Empresas de Turismo se concentran las personas propietarias, socias o administradoras de las iniciativas; las Instituciones de Gobierno engloban a los diferentes niveles de política turística y, finalmente, las ONG's a aquellas personas que bajo esta figura trabajan en temas de conservación, educación ambiental o desarrollo local, con y sin enfoque de género. La selección se realiza a través del muestreo no probabilístico por cuotas para cuatro de los estratos y el de bola de nieve para el caso de las ONG's –pues se carece de directorio alguno. El envío de este cuestionario se realiza a través del correo electrónico entre los meses de enero y marzo del 2009; al final del período de muestreo de un total del 134 cuestionarios enviados se reciben 87 respuestas (el 55% son mujeres y el restante 45% hombres), alcanzándose un índice de respuesta del 64,9% desglosado de la siguiente manera en los estratos: Academia (29 %), Consultoría (23 %), Empresas de Turismo (17 %), Instituciones Gubernamentales (22 %) y ONG's (9%). Conforme se va obteniendo información de la presencia del turismo alternativo en las zonas de estudio y sobre todo se va estableciendo contacto con las personas que conforman la oferta turística alternativa, los territorios de estudio van adquiriendo un interés que nunca deja de ir *in crescendo*.

El Cuestionario para personal de las empresas e instituciones de turismo alternativo, artesanías y productos artesanales (ver Anexo 4) es diseñado como herramienta de contacto inicial que además busca aprehender las actitudes de las personas en las empresas e iniciativas tanto en la RBT como en el EJA; se trata de un cuestionario administrado para el que se registra no sólo la respuesta elegida, sino también los comentarios que sustentan la elección. No es sencillo justificar la realización de esta encuesta de preguntas cerradas y con escalas de Likert, sobre todo por los recursos invertidos; no obstante, se toma la decisión pensando en la falta de información que vincule ya no sólo el género y el desarrollo rural, sino además el turismo alternativo desde una perspectiva geográfica.

El cuestionario en cuestión se compone de 10 apartados, donde los 5 primeros recogen la información sociodemográfica de la persona que contesta, los restantes apartados se componen de frases para las que hay que elegir una de 5 escalas ('muy de acuerdo', 'de acuerdo', 'parcialmente de acuerdo', 'en desacuerdo' y 'muy en desacuerdo'); estas frases buscan explorar aspectos de participación económica y comunitaria, toma de decisiones, usos del tiempo, usos del espacio y participación productiva en turismo alternativo, artesanías y productos artesanales entre quienes trabajan en las diversas empresas –directas y conexas- de ecoturismo en la RBT y de turismo de aventura en el EJA. A través de este cuestionario se busca conocer el nivel de la igualdad de género en el discurso empresarial de un sub segmento del mercado turístico teóricamente sostenible a través de la inclusión del aspecto social para la integración de las mujeres al desarrollo rural. Este cuestionario es de tipo mixto puesto que, no obstante las preguntas son cuantitativas, al final del mismo se deja abierta la ventana cualitativa.

Tabla 12. Composición por género de muestras de estudio de los diversos cuestionarios.

1) Cuestionario sobre la Geografía de género en México.		
♀ 4	♂ 1	Total 5
2) Cuestionario de turismo alternativo veracruzano y la perspectiva de género.		
♀ 48	♂ 39	Total 87
3) Cuestionario para el personal de empresas e instituciones de turismo alternativo, artesanías y productos artesanales.		
♀ 98	♂ 60	Total 158

Fuente: Elaboración propia.

Este cuestionario si bien no persigue la representatividad estadística, no por ello deja de ser útil como herramienta para identificar la opinión personal y así ir conociendo el contexto en el que trabajan las mujeres y los hombres que posteriormente serán entrevistados a profundidad. Un total de 158 **Cuestionarios para personal de las empresas e instituciones de turismo alternativo, artesanías y productos artesanales** son respondidos (92 en la RBT -67,39% son mujeres- y 66 en el EJA -46,96% son mujeres-) a lo largo de dos períodos de aplicación, uno que va de octubre a diciembre del 2009 en la RBT y otro de noviembre a enero en el EJA; el cuestionario en cuestión se aplica al personal de diversas empresas de turismo alternativo para lo cual se busca la aprobación de las empresas a fin de proceder con el contacto de su personal. También en este caso se busca estratificar la muestra de estudio no sólo genéricamente, por lo que se contactan a empresas de diverso tamaño (medianas, pequeñas, micro) y trabajadores autónomos; de diverso orden jerárquico (alta gerencia, nivel medio y nivel operativo); la elección de la

muestra es no probabilística y por cuotas para los diversos estratos, siendo el género la variable que recibe el mayor peso.

Toda vez que interesan no sólo los hechos, sino también la manera en que estos se viven y relatan (Valles, 2002), se elige la **Entrevista a profundidad** como principal herramienta de obtención de información; misma que se utiliza tanto entre informantes de estudio como entre informantes clave. La realización de los guiones de las entrevistas se basa en las preguntas temáticas de investigación (supuestos), a partir de las cuales las preguntas dinámicas de entrevista son redactadas y re-armadas a lo largo de la etapa de campo, en un ejercicio de retroalimentación constante.

Para la **Entrevista a profundidad con informantes clave** se plantea, en general, un contacto inicial de tipo formal; en este contacto inicial –media de 20 minutos de duración– se explica *grosso modo* el objetivo de la investigación y se expresa el deseo de contar con su participación, en caso de aceptación se programa la fecha de realización de la entrevista. Estas entrevistas se realiza en sesión única y con una duración promedio de 50 minutos; cabe señalar que la mayoría de las entrevistas es registrada digitalmente y sólo en un par de casos, por decisión expresa de la persona entrevistada, se toman únicamente notas de la misma. En total se realizan 23 Entrevistas a profundidad con informantes clave; 3 tienen como fin conocer el turismo alternativo desde la escala nacional hasta la micro escala de los estudios (ver Anexo 7), 2 buscan conocer el contexto de género en el Estado de Veracruz, finalmente se realizan 11 entrevistas a profundidad con informantes clave relacionados con el ecoturismo, el género en la RBT (ver Anexo 8) y 7 más a informantes relacionados con el turismo de aventura en el EJA.

La realización de las **Entrevistas a profundidad con informantes de estudio** (ver Anexo 9) también contempla un contacto inicial para explicar el objetivo de la investigación e invitarles a participar en ésta; esta sesión inicial tiene una duración promedio de 30 minutos y en algunos casos se desarrolla en forma grupal; el tipo de contacto inicial individual o grupal obedece a causas fortuitas, la mayoría de las veces se busca un contacto individual pero en algunos casos el contacto inicial tiene lugar estando los potenciales informantes de estudio reunidos, situación que se aprovecha para realizar el contacto inicial y explorar aspectos generales de la investigación. Se realiza un total de 59 entrevistas tanto en el EJA como en la RBT, de las cuales finalmente se analizan 54; de éstas entrevistas analizadas 29 corresponden a personas involucradas en el ecoturismo de la RBT, mientras que 25 están vinculadas al turismo de aventura en el EJA (ver Anexos 10 y 11). Se considera pertinente mencionar que en este trabajo de investigación se ha buscado representar también las opiniones de los hombres, no sólo en lo que a las entrevistas a profundidad se refiere sino también en las otras herramientas de investigación que se han aplicado; buscando precisamente la integración en lo que al género –como categoría de estudio– se refiere, del total de entrevistas a profundidad realizadas a informantes de estudio se cuentan 10 hombres en la RBT e igual número de éstos en el EJA.

Tabla 13. Composición por género de muestras de estudio de entrevistas a profundidad.

1) Entrevista a profundidad con informantes clave.		
♀	♂	Total
12	11	23
2) Entrevista a profundidad con informantes de estudio.		
♀	♂	Total
34	20	54

Fuente: Elaboración propia.

Para esta categoría de informantes se realizan 2 sesiones y la media varía entre 40 y 50 minutos de duración; la decisión de dividir las preguntas en dos sesiones se justifica buscando conocer la historia de trabajo de las personas (persiguiendo el objetivo de visibilizar las aportaciones de las mujeres en el desarrollo rural) e identificar sus trayectorias socio-espaciales como consecuencia de su actual involucramiento en el turismo alternativo (en relación con los demás objetivos específicos de la investigación). En la primer sesión se obtiene información acerca de la historia de trabajo, se revisan las diversas asignaciones de trabajo productivo, reproductivo y comunitario desde la infancia hasta la edad actual; a lo largo del discurso de las personas entrevistadas van apareciendo las asignaciones de trabajo como consecuencia del género, la edad, el ciclo de vida, por citar algunas de las variables que revisa esta investigación; en la segunda sesión se obtiene información relacionada con el *empoderamiento* o la situación *empoderadora* a través de la revisión de la cotidianidad. En un par de casos, la segunda sesión no puede ser realizada, bien porque la persona cambió temporalmente de lugar de residencia, bien por enfermedad propia o de familiares, tomándose la decisión de desechar la entrevista como muestra de estudio, pero conservando parte de la información en el armado del contexto.

La entrevista a profundidad con informantes de estudio es la principal herramienta de investigación que se utiliza para indagar el potencial del ecoturismo en la RBT y del turismo de aventura en el EJA para generar procesos de *empoderamiento* en las mujeres. Para el presente trabajo, la entrevista a profundidad a los informantes de estudio es la herramienta que permite obtener la mayor cantidad de formación al respecto de las cotidianidades espaciales y temporales de las mujeres y hombres que están vinculados al turismo alternativo en los micro casos de estudio; con el carácter de herramienta metodológica principal, a partir de estas entrevistas a profundidad se van armando las triangulaciones tanto para la obtención como para la confirmación de la información obtenida.

La **Observación no participante** se contempla como una herramienta que permite no sólo el completar la información *in situ*, sino también persiguiendo la triangulación de la misma (Valles, *op. cit.*), en esta investigación las notas de campo son recogidas por medio de las observaciones realizadas en recorridos por las diversas comunidades o en los traslados hasta y desde éstas; a través de las asistencias a reuniones y actos

formales e informales; así como en el consumo de los servicios de hospedaje, alimentación y recorridos.

De acuerdo con la clasificación propuesta por Valles (*ídem*) para el caso de la Observación Directa no participante se generan tres tipos de notas, a lo largo del proceso de investigación se recurre principalmente a las notas de campo:

Miércoles 24 de Febrero, 2010.

En días como hoy me parece que el empoderamiento de las mujeres es un bonito cuento. Acabo de llegar de entrevistar a B. e intento encontrar avances de situaciones empoderadoras en su historia. B. me ha contado cómo se casó a los 19 años (aunque en realidad se refiere a la unión libre) con su pareja porque estaba embarazada, cuando el novio se entera del embarazo la rechaza: 'no te voy a recoger' le dice 'lo que viene no es mío, ahí tú ve por lo que viene porque yo no'.... Aunque ella dice que 'ah, sí... qué bueno, que si no la quiere recoger no lo va a obligar, que ella sacará adelante a su hijo'; los padres de ella van a hablar con los padres del novio para que éste haga frente de su responsabilidad. Unos días después el novio decide que sí la va a recoger... pero que ya no la quiere y que no van a hacer vida juntos, que prepare sus cosas porque el día X va a ir por ella para llevarla a casa de sus padres. Y eso hace B., quien llega a la casa de la familia extensiva del novio y ahí se pone a vivir... para B. esos meses fueron muy difíciles pues de toda esa familia (unas 9 personas adultas) solo una de las cuñadas le hablaba, de ahí en fuera todas las demás la ignoraban. B. me dice que muchas veces se pregunta '¿qué hago yo aquí? Si sólo me humillan'.... No sólo ella, yo también me pregunto lo mismo.

Por la tarde, en el café con mis amigas les cuento de B., desde el entendimiento de la mujer urbana, con estudios universitarios y de clase media nos sorprende eso de que 'te recojan', como si fueras basurita o un animalito.

Otras notas, inicialmente en la categoría de condensadas son posteriormente 'revisadas' a partir del marco teórico-conceptual, enriqueciendo el entendimiento de los procesos estudiados; en este caso se trata de notas referentes al propio proceso de investigación pero también resultado de observación -participante o no participante- de procesos externos, y que en este caso se muestran sobre todo útiles en la definición de los contextos de estudio:

Viernes 20 de Noviembre, 2009.

S. me invitó a ir con ella a Pajapan pues sesionaba el COMUNDER (Consejo Municipal de Desarrollo Rural), en la región todos los municipios han constituido sus COMUNDER; pero según dicen por ahí en los municipios de San Andrés, Catemaco y Santiago éstos funcionan como caja chica de la Presidencia Municipal; mientras que en Pajapan, Soteapan, Mecayapan y Tatahuicapan funcionan más o menos como está contemplado en la LDRS (Ley de Desarrollo Rural Sustentable). Fue interesante ver cómo sesionaba el COMUNDER esa mañana de viernes, la asistencia era mayoritariamente masculina, había muy pocas mujeres y participaron aún menos, algunas de plano se durmieron un ratito y quien más participó fue una maestra (S. me contó que la maestra es oriunda del D.F. y hace unos 30 años que vive en una de las comunidades de Pajapan).

La problemática que han identificado en su Plan de Acción, parece contener poca perspectiva de género –necesidad de drenaje, recogida de desechos sólidos, animales sueltos por las calles–; no quiero ser crítica ni demeritar el esfuerzo de convocar y desarrollar; pero, los proyectos productivos que pensaban apoyar están dirigidos a actividades claramente masculinizadas, entiendo que sea duro generar proyectos productivos en el campo, pero ¿por qué se sigue manteniendo a través de estos el rol de hombre proveedor?

Esta es la última sesión para la que tiene financiamiento la ONG que lleva este proyecto. Están un poco pesimistamente a la espera de si los COMUNDER se seguirán reuniendo cuando el financiamiento haya desaparecido. ‘Tampoco es que les paguemos el transporte desde sus comunidades, pero al menos la comida de ese día...’ me dice S. Cuando ya de regreso a San Andrés le pregunto sobre la perspectiva de género, me contesta que el que asistan algunas mujeres como participantes de los COMUNDER es ya un logro.

En algunos casos también se obtiene información a través de una técnica más cercana a la **Entrevista no Estructurada** (García, 2005), generándose notas como consecuencia de conversaciones con personas que no participan en la investigación ni como informantes clave ni en la muestra, pero que en calidad de ‘informantes clave temporales’ aportan algunas pistas sobre las cuestiones investigadas. Casi en todos los casos estas conversaciones informales tienen lugar en los traslados hacia o desde las comunidades, buena parte de éstos son con hombres que al contestar al habitual saludo responden con: ‘Usted no es de aquí...’ comenzando un proceso de intercambio de información; otros, como el se sostiene con una mujer en una de las comunidades indígenas tiene lugar al realizar un recorrido a pie en la comunidad, la mujer en cuestión cree que pertenezco a alguna institución u organismo que lleva algún proyecto a la comunidad, le digo que no es así; de todas formas me cuenta que se necesitan proyectos en la comunidad, me cuenta los vicios de los que ya existen, de los conflictos y que la acaban de sacar de uno; le pregunto de qué tipo de proyectos para mujeres le gustaría que hubiera, no duda ni un momento y me contesta: *de los que dejen dinero*.

Finalmente y también en una línea complementaria se realiza el **Análisis de documentos visuales**, en este caso se trata de fotografías y videos correspondientes al archivo personal y realizados a lo largo de la etapa de campo de la investigación. A pesar de los aspectos limitativos del uso de estas herramientas (Valles, 2000), se considera que su uso complementario enriquece la futura interpretación de las dinámicas socio-espaciales en los micro estudios. En el caso de esta investigación el apoyo de esta herramienta permite completar la interpretación sobre todo en la funcionalidad de los espacios; por ejemplo, la organización de la vida cotidiana de las mujeres genera usos espacio-temporales diversos que son posibles como resultado de la organización del espacio privado, lo anterior es evidente en la funcionalidad actual de los solares rurales donde se ha cedido a los hijos un espacio para la construcción de sus propias viviendas que sostienen grupos nucleares con usos ampliados; en estos casos el análisis de documentos visuales permite complementar la interpretación y son sobre todo útiles al momento de la divulgación de los resultados obtenidos.

En el procesamiento de la información recabada a partir de las diversas herramientas se elige el análisis de contenido para las entrevistas a profundidad, el diario de campo y las preguntas abiertas de los cuestionarios. Las categorías de análisis definidas son: trabajo, espacio, tiempo y toma de decisiones, toda vez que estas categorías impactan directamente en el *empoderamiento* de las mujeres. Las lecturas verticales y horizontales de las entrevistas a profundidad y del diario de campo se realizan con la ayuda del programa Weft QDA, mismo que se elige por su sencillez y libre distribución. Para el tratamiento de la información cuantitativa se recurre a la aplicación de la estadística descriptiva en la interpretación de las respuestas con escala de Likert de los cuestionarios aplicados a profesionales del turismo alternativo en Veracruz y al personal que labora en diversas empresas relacionadas –directa o indirectamente- con el turismo alternativo en la RBT y el EJA.

5.2 EL CONTINUUM METODOLÓGICO: APORTACIONES PERSONALES A LA INVESTIGACIÓN.

Toda investigación es un proceso de aprendizaje en todos los sentidos, en todos los aspectos; no sólo se trata de superar los desafíos teóricos o conceptuales, pues la investigación trasciende lo meramente académico para establecerse en los demás espacios de la vida. La persona que investiga pone en juego una serie de recursos personales a lo largo de todo el proceso, de la misma forma en que los ‘conceptos’ de investigación dejan de ser abstractos y los ‘objetos’ de investigación se van humanizando conforme se avanza en los contactos y entrevistas.

La importancia de las reflexiones post investigación han sido abordadas por varias geógrafas feministas, desde los primeros trabajos de McDowell (*op. cit.*) hasta los mas recientes de Sharp (*op. cit.*) o Little (2002) han expuesto la dinámica de los aspectos metodológicos en la investigación, ampliando el campo de aprendizaje hacia uno de los aspectos fundamentales de la misma; así, los aspectos metodológicos se explicitan y ganan en profundidad al visibilizarse las construcciones que soportan no sólo la elección del método sino la interpretación de la investigación. La revisión del desarrollo de la etapa de campo, que inicia mucho antes de llevar a cabo la primera entrevista o realizar la primera observación, permite ir conociendo procesos de diversa índole que buscan ser entendidos y explicados a través de teorías y conceptos; sin embargo, ya no se entienden como procesos sociales pasivos, ni por parte de la persona que investiga ni de quienes componen la muestra. No se trata solamente de la subjetividad permitida en una investigación cualitativa, tampoco es sólo el compromiso político del feminismo o del ecologismo pues trasciende esos campos y se ubica en el propio centro de la investigación.

La elección del método de investigación no culmina en su elección, acompaña toda la investigación y a veces sigue incluso una vez que ésta ha terminado, como lo expresan a McDowell (*op. cit.*) las investigadoras que reflexionan sobre sus conclusiones décadas después. El *continuum*

metodológico sobre el que se busca reflexionar se refiere a los aprendizajes a lo largo de la investigación y cómo estos van enriqueciendo el proceso a través de la creación de sinergias teóricas y conceptuales que se construyen, deconstruyen y reconstruyen en la *praxis*; pero nuevamente, no se trata únicamente de aspectos académicos o *instrumentalistas*, se trata además de aspectos personales de los diversos agentes que intervienen en la investigación y los diversos roles que éstos realizan antes, durante y después que la última lectura ha sido realizada.

5.2.1 Armando la red de contactos.

La realización de los contactos iniciales con personas a participar en la investigación bien como informantes clave, bien como informantes de estudio comienza a realizarse desde el primer año de elaboración de la tesis, se va intensificando conforme se acerca la etapa de campo y se mantiene, en mayor o menor grado, *a posteriori*.

Imagen 14. Primeros contactos con informantes clave.



Re: Geografía de género

Thursday, June 26, 2008 11:53 AM

From:

To: "Isis Diaz-Carrion"

Isis

Quiero decirte que yo no he trabajado la geografía del género. Lo que he hecho es dirigir tesis de licenciatura, maestría y doctorado sobre el tema. Ahora están en Europa dos alumnas del colegio de geografía de la UNAM, una de maestría en España y otra de doctorado en Francia, haciendo estancias. La de maestría es Lucía Damián y está trabajando sobre los feminicidios en el Estado de México y Elsa Almeida está trabajando sobre mujeres campesinas. Te mando los correos de ellas para ver si se pueden ver o algo.

No creas que en México se ha trabajado mucho sobre geografía del género, se han hecho pocos estudios, aunque en la universidad hay un Programa Universitario de Estudios de género (PUEG) que hay de todas las profesiones menos geógrafas y eso es porque los geógrafos no hemos sido muy políticos en términos universitarios, ni en ningún término.

Otras personas que han trabajado son Verónica Ibarra, Carolina Serrat sobre género y desastres.

Cualquier cosa te doy más información.

Fuente: Archivo personal.

El proceso de armar la red de contactos iniciales con aquellas personas que sirven de informantes clave en el período previo a la realización de la etapa de campo tiene varios puntos de partida; en el caso de la RBT se cuenta ya con un directorio como resultado de aproximaciones constantes en los dos primeros años del doctorado. Dado que el Trabajo de Investigación Tutelado (TIT) se realiza en algunas comunidades de la RBT se facilita el proceso de campo en este destino; algunas de las relaciones establecidas para dicho trabajo son mantenidas y llevan a su vez, como efecto dominó, a nuevas personas que se convierten en informantes a la distancia. En el caso del EJA se evidencia un menor número de contactos previos a la realización de la etapa de campo; no obstante, algunas personas responden a una solicitud electrónica

que se les envía –básicamente se trata de preguntas sobre el turismo de aventura y la participación de las mujeres en éste-, dando lugar un flujo de información a la distancia; en este caso, las direcciones de correo electrónico se obtienen bien accediendo a la página web de la empresa de turismo de aventura, bien como resultado de contactos virtuales propiciados por una red de contactos personal.

Como ya se comentó con anterioridad, para este proceso de contacto e intercambio de información el Internet se convierte en un elemento clave, particularmente el correo electrónico que permite iniciar a recabar información del contexto a la par del armando de la estructura teórico-conceptual de la investigación; a pesar de tener de por medio el Atlántico, la información sobre los procesos socioculturales, económicos, medio ambientales y territoriales del resto de la RBT -es decir, de aquellas comunidades que no participaron en el TIT- van permitiendo la familiarización con las iniciativas comunitarias y particulares que desarrollan turismo alternativo en los territorios del sur de ésta. En esta etapa de acercamiento se evidencian las limitaciones de servicios de las zonas rurales, ante la falta y/o desconocimiento de TIC, pocos son los contactos directos que pueden establecerse con las iniciativas asentadas en los municipios de Mecayapan, Soteapan, Pajapan o Tatahuicapan de Juárez; la anterior es una deficiencia que también se presenta incluso ya realizando la etapa de campo *in situ*, pues el programar los contactos iniciales se dificulta ante la ausencia de un teléfono fijo de contacto o la falta de saldo en el teléfono móvil. En estos casos, la mayoría de los contactos iniciales tienen que hacerse ‘cara a cara’ realizando una serie de desplazamientos hasta las comunidades sin tener la certeza de poder culminar con éxito la pesquisa:

Viernes 16 de Octubre, 2009

... estoy regresando al hotel, hoy fue un día perdido buscando contactar a las personas de las iniciativa X y Z; pensé que por ser viernes correría con suerte pero es evidente que no es así, no es que no encontrara a la familia de alguno de los socios, la cuestión es que nadie quiso hablar sin que primero lo hiciera el Presidente; más que desconfianza parece que no quisieran saltarse las reglas jerárquicas... lo malo es que el Presidente (hombre en los dos casos) andaba haciendo trámites o fuera de la comunidad. En el caso de la iniciativa X no obtuve mucha información del único socio al que contacté, no había estado en la cooperativa desde el inicio y poco pude enterarme, tampoco pude presentarme con alguna autoridad, así que me dediqué a hacer un recorrido por X, en Z en cambio a penas tuve tiempo de tomar uno de los taxis rurales... en días como hoy quisiera dedicarme a investigar plantas y no personas. Mañana voy a E, por lo menos avanzaré en las entrevistas.

El establecimiento de contactos iniciales se muestra marcadamente jerarquizado, principalmente cuando se aborda a las iniciativas particulares y resulta aún más jerarquizado en el EJA; en estos contactos -independientemente si eran vía correo electrónico, telefónica o cara a cara, o si la empresa presenta una estructura pequeña- se procede a contactar a la persona o al departamento de ventas o información, o si la estructura era micro se puede contactar directamente a alguien con poder de decisión para aceptar

o rechazar la posibilidad de participación de la empresa y personal en la investigación.

Un aspecto importante es explicar la razón del contacto: *se trata de entrevistar a los hombres y las mujeres que laboran en la empresa para mi investigación doctoral...*; el uso de la información: *es meramente académico, por supuesto se va a usar en la elaboración de la tesis y en algunas publicaciones o trabajos también académicos*; y el objetivo: *...lo que busco es conocer cómo usan su tiempo y espacio estas personas, me interesa en particular platicar con las mujeres...*; por recomendaciones se evita usar abiertamente el término 'feminista':

... más que nada es que, sobre todo si vas a trabajar en las comunidades, ese término muy poco les va a decir... no se usa mucho, es... como que no entienden si les dices 'feminismo' pero si les hablas de derechos de las mujeres o de género, entonces sí te entienden... el feminismo úsalo para la academia.

- Colorado-Zapata

La advertencia sobre todo se sustenta cuando algunos contactos declararan: *no es que quiera parecer feminista, pero....*, una apreciación presente en el medio urbano, que conforme fue avanzando la etapa de campo pudo comprobarse como más restrictiva para las mujeres rurales. Aunque en la mayoría de los casos el 'interesarse en particular por las mujeres' fue entendido como un asunto de género -y en este caso una investigación feminista-, al principio no queda manifestado abiertamente; por otro lado, en algunas situaciones 'una mujer que investiga mujeres' fue directamente interpretado como una feminista: *Ustedes las mujeres, siempre queriendo ser igual al hombre y siempre inventando categorías* (Anónimo, Contacto inicial con propietario de alojamiento).

Así que se opta por usar abiertamente el término feminista tanto en los contactos con personas urbanas como rurales, pero acompañando este término con otros que permitieran a quienes no están familiarizados con él entender su significado; por lo tanto, se sigue hablando del interés por las mujeres, o de investigación de género y *empoderamiento*. El acceso de las mujeres a los espacios de poder, usando mecanismos individuales o a través de organizaciones colectivas, por lo general no aparece como un objetivo explícito de las mujeres; incluso las mujeres que ya aparecen con un avanzado trabajo de *empoderamiento* en el sentido que salen al espacio público a veces más allá de su comunidad, pero el buscar resolver los problemas con la perspectiva de género está todavía ausente. En sus procesos de *empoderamiento*, algunas mujeres rehúyen el trabajar en colectivo, crear las denominadas *sororities* e incluso rehúyen de él porque el feminismo es todavía entendido con un amplio sentido peyorativo, mientras otras se encuentran al *empoderamiento* y poco a poco se van apropiando de él.

En la mayoría de los casos, principalmente en la RBT, se hace evidente la importancia de las redes de contactos formales e informales; dadas las experiencias previas los contactos a su vez remitían a otros contactos potenciales: *oye, te recomiendo que hables con fulana o mengano...*, *'te vendría bien contactar a...'*, *'le hablé a X de ti...'* facilitan el crecimiento de las redes, y si bien no todos los contactos aceptaron participar en la investigación, permiten a su vez el crecimiento y la consolidación de las redes; sobre todo en un contexto donde el 'vengo de parte de...' o el 'te contacto por recomendación de...' es una excelente carta de presentación. También importantes al momento de retomar o establecer contactos resultan los eventos organizados por diversos agentes en la RBT, los tiempos de 'pasillo' y 'comida' en la Semana de la Conservación fueron sumamente fructíferos en generar contactos iniciales. Se dice que la RBT es un ANP de las más '*onegeizadas*' del país, y es evidente no sólo la presencia de las ONG's sino también la presencia de instituciones de educación superior, y el papel de éstas en la gestión del ANP; en la RBT se convoca, se discute, se plantea, se propone, existe un debate más completo que en el caso del EJA donde hay poca labor de aglutinamiento y hasta apatía hacia una zona que se encuentra a 1 hora de la capital de Veracruz pero ha pasado un poco desapercibida para las instituciones educativas y ONG's y los pocos trabajos de unas y otras parecen quedar sin continuidad que contribuya a fortalecer el tejido social.

Es posiblemente por esto que la creación de las redes de contactos en el EJA resulta menos sencilla, a pesar de los intentos de establecer contactos previos al inicio de la etapa de campo, poco se logra; y no es sino hasta la llegada a México que se comienza realmente a consolidar los contactos. También en estas primeras exploraciones las redes informales muestran su importancia al ir permitiendo el acceso a las empresas, pero en este caso la mayoría de estos casos los contactos iniciales tienen el objetivo de obtener los datos de quien pudiera permitir el contacto con el personal para exponer la investigación y solicitar su participación en ésta. De tal suerte que básicamente se puede hablar de diferentes modalidades de contacto inicial de los informantes de estudio: con la empresa o institución y con la persona; mientras que los contactos con informantes clave generalmente se hacen de manera directa, tanto en lo concerniente a las entrevistas a profundidad como con los diversos cuestionarios enviados por correo electrónico.

El convencer a las empresas para que permitan a su personal participar en la investigación es generalmente sencillo, pero se hace necesaria la presentación cara a cara de la investigación, así como algunas formalidades; como por ejemplo, una carta de presentación de la directora de la tesis y de algunas investigadoras vinculadas a instituciones mexicanas. Algunas empresas nunca responden a la solicitud y otras se niegan aduciendo razones confidenciales; pero, en general la propuesta de participación resulta bien recibida poniendo a mi disposición además el apoyo de la empresa (que en ocasiones permite hacer uso del transporte de ésta o de los servicios de comedor y hospedaje). Ahora bien, el convencer a las personas para ser entrevistadas supone no en pocas ocasiones una negociación; hay quienes aceptan abiertamente aún antes de que se les terminara de exponer el proceso de investigación: *... sí, ven el martes que estamos libres; ya estamos*

acostumbradas a que nos vengan a entrevistar; otras personas resultan mas reticentes y respondían con un: *es que no sé en qué te voy a poder ayudar...*; o un poco inseguras aducen: *¿y si me equivoco en las respuestas?*; presentándose también quien abiertamente cuestiona: *Y yo ¿en qué me beneficio?* Por supuesto, no es posible recibir sin antes dar, y a veces se hace necesaria una motivación mucho mas tangible que apelar al nombre de la ciencia; así que, mas que nada como gesto de amabilidad siempre se procura adquirir algún producto o contratar algún servicio por mínimo que fuera, a manera de un pago, la más de las veces ‘simbólico’.

5.2.2 Las relaciones de poder y sus efectos en la investigación.

A lo largo de toda la investigación se van presentando relaciones de poder que se concentran principalmente en la etapa de campo, por ser precisamente esta la que se desarrolla en medio de las dinámicas socioculturales que se investigan. Donde quiera que se vaya a investigar está presente una relación de poder entre quien tiene la información y quien la busca; y, si bien no en todos los casos la relación de poder es horizontal y tiende más hacia la verticalidad, se debe prestar atención al desarrollo de dichas relaciones, particularmente por el efecto que pueden tener en la realización de la investigación. El establecimiento de relaciones de intercambio entre entrevistadora-entrevistadas ha sido explorado por algunos trabajos que han buscado sobre todo visibilizar estas relaciones de poder y reflexionado sobre las posibilidades de relacionarse de una manera más equitativa y de interpretar la información de una manera igualmente más justa (McDowell, *op. cit.*; Bondi, *op. cit.* y Rose, *op. cit.*).

Tratándose de investigaciones las relaciones de poder pueden situar a la persona que investiga tanto en una situación de poder o de ausencia de éste, en contextos donde en ocasiones el poder es entendido a través de relaciones de dominación y subordinación que generan buena parte de los planteamientos éticos de la investigación. Pues la investigación no se refiere exclusivamente a los planteamientos teóricos, la investigación también es ‘quien’ investiga y más aún, la historia de quien investiga; en particular esta situación fue experimentada en los municipios del norte RBT donde mi apellido materno remitía a una de las familias privilegiadas de la región, aunque entre estas familias en posición económica significativa y mi familia no existan sino lejanos lazos de parentesco en algunos casos el compartir apellidos condiciona de alguna forma el acceso a la información.

Desde un inicio se intenta una desvinculación con esta situación, pero en lugares donde la familia es todavía un concepto fuerte inevitablemente termina aflorando la familia materna y la sensación de que una vez ubicada mi procedencia (¿y tú de qué familia eres?) se presenta cierta camaradería y la información puede fluir mas fácilmente. Es probable que mis ingenuos intentos de extraerme de ese contexto socio cultural, que además fue mío durante los primeros años de mi vida, me sitúan en algunas ocasiones dentro del mismo y en otros fuera; después de todo la emigración de mi familia nuclear

y más de la mitad de mi vida residiendo fuera de Los Tuxtlas me situaba en una situación de pertenencia y no pertenencia que podía ser ventajosa o desventajosa y por lo mismo entre más rápido fuera aceptada mejor podría ser manejada. Asumiendo entonces que mi apellido en las cabeceras municipales podía significar un acceso más fácil a la información; sobre todo al hacer uso de la red de contactos de amistades y familiares que facilitaban el acceso a las personas más o menos significativas de la región y permitían la información de una primera fuente.

Sin embargo, entre las personas de las comunidades no parecía adecuado resaltar el apellido materno; tampoco parecía ético ocultarlo, ya que a final de cuentas solamente se comparte el apellido. Pero en las comunidades de la RBT una mujer que estudia, que anda sola, que vive en el extranjero, que viste ropa urbana, es una persona distinta, con conocimiento y llama más la atención si se apellida de cierta forma:

- Pero eres Carrión ¿no?
- Sí, pero de los pobres.
- ¿Pero eres familiar de los Carriones?
- De los que tienen lana [dinero] no.
- Pero ¿vives en España?
- Sí, pero eso no me lo pago yo.
- Pero si te apellidas Carrión [sonrisa irónica].

El establecimiento de relaciones horizontales con mi muestra de estudio no resultó una tarea fácil, incluso cuando pensaba que lo había logrado:

Martes 20 de Octubre, 2009.

Desde el contacto inicial Catalina se mostró un poco insegura en aceptar o no ser entrevistada, al final aceptó después de que le dijera que para mi era muy importante entrevistarla porque seguramente tenía muchas cosas que decirme que me ayudarían en mi investigación, pero que entendía si ella se negaba a participar, porque no era obligatorio aceptar.... hoy al terminar la primera sesión me dijo 'espero haber contestado bien', yo solo pude responderle: 'no te preocupes, aquí no hay respuestas correctas o incorrectas, solamente hay respuestas'.

En otros casos no dejaba de parecerme interesante la percepción que de mi podían tener mi muestra de estudio, para algunas de ellas yo era 'la muchacha española que investiga' sin importar si alguna tenía la misma edad que yo o que no fuera española. En lo que se refiere a la nacionalidad, cabe señalar que en México todavía quedan remanentes de 'malinchismo' y en diversas ocasiones el 'estudio en España' pudo ser entendido como 'soy española' y esto funcionado en dos direcciones, la más de las veces positiva; ante esta situación sólo valía recurrir a la aclaración inmediata del mal entendido.

Mas sencillas resultaron mis incursiones por los territorios del sur de la RBT donde el apellido materno poco decía a los habitantes de la zona, y pude ser la investigadora, urbana, mestiza, blanca y feminista. Ahora bien, lo

anterior no estaba exento de presentar alguna dificultad; así ocurre en una de las comunidades donde la iniciativa de turismo alternativo estaba conformada por familiares y de alguna forma existe cierta enemistad con algunas otras familias de la comunidad como consecuencia de los manejos que se hacen de los proyectos productivos, situación que fue claramente expuesta por alguna de las mujeres que me detiene y platica conmigo en mi recorrido por la comunidad; contrario a lo que muchas veces se sostiene, las comunidades rurales mestizas o indígenas no son homogéneas ni mucho menos equitativas, de ahí la importancia de poder contrastar las externalidades de los procesos de *empoderamiento* tanto comunitario como de género; y es, precisamente, lo que esta mujer me comunica, comprometiendo mi lealtad para con mis entrevistadas y abriendo el contexto de interpretación. Y el aceptarlo no deja de producir cierta desazón y revisión de los puntos de partida de la investigación, en procesos donde lo experimentado no sólo puede *empoderar* o *desempoderar* a quien investiga de cara a las relaciones con sus informantes de estudio, sino también de cara a la propia investigación.

Sábado 24 de Abril, 2010.

Menos agradable todavía resulta el enterarse de uno de los enfrentamientos existentes en la comunidad con respecto a una presunta violación de una menor de edad, había acudido a la comunidad invitada a dar una plática sobre el empoderamiento, así que a través de mi anfitriona me entero de la versión que defiende la existencia de violación y las amenazas que habían recibido por denunciarla y proteger a la parte acusadora; la dueña de la fonda donde acudo a comer los días que estoy en la comunidad me cuenta la versión de la ausencia de violación y las discriminaciones que decía vivir por defender a la parte acusada; en ambos casos sobra la violencia física y emocional y la discriminación tanto de género como étnica ¿De manera que este es el contexto de mi investigación?

En el contexto del EJA, donde mis apellidos no resultan nada significativos, las relaciones se registran en un ambiente más empresarial, y por lo tanto más formal; el hacer antesala para esperar ser atendida por el dueño o la dueña de la empresa para exponer mi proyecto y la redacción de presentaciones formales de la entrevista contrastan con los procesos de contacto inicial en la RBT, haciendo parecer informales a estos últimos. Por otro lado, es también pertinente hacer notar que el ambiente de formalidad no debe ser entendido como uno caracterizado por el elitismo, pues tanto en el ecoturismo de la RBT como en el turismo de aventura del EJA se percibe un ambiente relajado al que podría existir en otros segmentos del mercado turístico, como por ejemplo, el de negocios o congresos y convenciones; el sentir de quienes trabajan en el EJA, incluso quienes lo hacen en actividades administrativas es de un ambiente familiar y poco formal (Laila), sin que esto último deba ir en detrimento de la calidad del servicio prestado.

La formalidad a la que se hace referencia se aplica principalmente al momento de exponer la investigación y se entiende al partir de contactos iniciales sin contar con el apoyo de redes de contactos formales o informales; esta es una situación en la cual quien investiga parte de una circunstancia

menos *empoderadora* y es necesario negociar no sólo la aceptación de los informantes de estudio, sino también el permiso de la empresa para desarrollar la investigación, dado que los contactos y las entrevistas se realizarán, presumiblemente, en el horario de trabajo. Lo anterior puede llevar a entender la participación en la investigación en general, y en la entrevista a profundidad, como una orden dada de los niveles superiores que han avalado la realización de la entrevista; para revertir esta situación de subordinación se contacta en privado a las personas que pueden participar en la etapa de entrevista a profundidad haciendo hincapié en la libertad de elección, que las entrevistas consistían en dos sesiones, que requerían de su autorización ser grabadas, que serían anónimas y de uso estrictamente académico. Desde un principio se busca hacer este proceso lo más abiertamente posible y siempre aceptando la posibilidad de que la persona rechace participar en la investigación; remitiendo a ella misma la capacidad de aceptar o rechazar. En la mayoría de los casos, las personas aceptan participar en la investigación, meses después al preguntar ya más en plan de conocidas que de investigadora-investigada el por qué de su aceptación mediaron respuestas desde la curiosidad hasta cierta lealtad por el apoyo que alguna vez se presenta con alguna iniciativa en particular; y por lo que respecta al evitar situaciones de subordinación, como reconoce una entrevistada: *... pues yo acepté pues, porque como me dijiste que al final era yo quien tenía la última palabra... pues sí, por eso, porque puedes hacerme muchas preguntas pero si no quiero, no te contesto y ya* (Danae).

Otro aspecto de las relaciones de poder vienen como resultado de la alta estima que gozan las académicas urbanas entre las comunidades rurales; para quienes viven en el medio rural la llegada de alguien de la ciudad puede significar un contacto importante en la búsqueda de futuras oportunidades, y por supuesto está también presente la amabilidad que la gente rural suele todavía conservar, una mezcla de curiosidad e interés y hasta un poco de desconfianza que lleva a cuestionar en algún momento a la persona que visita con regularidad la comunidad. Inevitablemente, al paso de las semanas no sólo la presencia constante se evidencia: *entonces no eres turista*, sino también los mecanismos de comunicación informales de la comunidad: *sí, ya me habían dicho de ti, que vienes de España y que hablas con fulano o mengana, de algo de turismo*, que van disponiendo el diálogo informal que también enriquece la investigación.

Indiscutiblemente a lo largo de la investigación, las relaciones de poder siempre están presentes, hay veces en que se está en situación *empoderadora* y otra en situación *desempoderada*; este no es sino el inicio de negociaciones en las que debe al menos existir el compromiso ético personal de efectivamente intentar convertir las relaciones de poder en relaciones de igualdad. Es de reconocer que lo anterior no es siempre posible o se resolverá adecuadamente, pero conforme se aprende también aumenta la capacidad para influir, en mayor o menor grado, en las dinámicas sociales de las relaciones de poder en la investigación.

5.2.3 Micro geografías de la investigación de campo.

Una vez aceptada la participación en la investigación, se procede a programar la fecha y el lugar de la primera entrevista; en el caso de las personas del medio rural, particularmente en la RBT, ante la limitación de espacios públicos, la mayoría de las entrevistas tiene lugar en domicilios particulares, específicamente en el corredor o salas de éstos. En las comunidades rurales de la RBT no suele haber cafés donde ir a platicar y aunque existen los talleres (en el caso de las artesanías) o las instalaciones de las cabañas (en el caso de las empresas de ecoturismo) tanto los hombres como las mujeres preferían ser entrevistadas en sus casas. Al finalizar las entrevistas a profundidad y ya en la etapa de departir con la persona entrevistada se explora un poco la elección del lugar; generalmente para las mujeres, la justificación viene dada por la posibilidad de hacer un espacio para la entrevista en una jornada de descanso del trabajo productivo en turismo alternativo y de realización del trabajo reproductivo de la casa: echar la ropa a la lavadora, cuidar de los hijos (algunas entrevistas tienen lugar en época de vacaciones escolares) y hacer compañía a los padres, o incluso alguno de sus otros trabajos productivos: atender la tienda de abarrotes. En el caso de los hombres que aceptan ser entrevistados en sus casas la respuesta aparece más vinculada a la falta de espacios donde desarrollarla: *no hay donde, sólo allá enfrente* [señala el parque] y *hace mucho sol*, o por comodidad: *ir hasta las cabañas me queda más lejos*; en ninguno de los casos se menciona la posibilidad de realización de trabajo reproductivo.

La mayoría de las personas con trabajo permanente prefirieron ser entrevistadas en la empresa; en algunos casos esta elección es motivada por la posibilidad de desarrollar la entrevista a lo largo de la jornada laboral, en otros por la posibilidad de mostrar la empresa y su espacio de trabajo; la mayoría de las personas urbanas son entrevistadas en la empresa u optan por realizar la entrevista en un lugar público, solamente en uno de los casos las sesiones de entrevista a profundidad son realizadas en el domicilio particular (pero en este caso la entrevista de contacto tiene lugar en un espacio público: el café) por dos razones: la entrevistada iba a la empresa solamente los fines de semana y también por motivos de trabajo reproductivo.

Tanto la realización de las entrevistas en el espacio privado como en el espacio público presentan ventajas e inconvenientes; el espacio privado permite conocer un poco más el entorno cercano de las personas y enriquece la interpretación de las entrevistas:

Martes 8 de diciembre, 2009.

Hay varias habitaciones (¿piezas?) en los solares. Estoy sentada en uno que corresponde a una de mis entrevistadas. A la entrada hay construida (de material) una pieza, es grande (un poco) y sirve de habitación para dormir y comer (las camas están pegadas a las paredes y hay una mesa con sillas). Inicialmente, me contó Ernestina, lo único que se encontraba fuera era la letrina y la cocina (siguen estando fuera); pero la familia nuclear de Ernestina no vivía sola en el solar, en éste también se encontraba la casa (un par de habitaciones) de los padres del esposo, son las mujeres una vez casadas que se mudan a vivir al solar del marido. Ahora ya los abuelos de Ernestina han muerto y las dos casa-cuartos son usadas para comer, dormir, ver la tele (sólo una) o tejer la artesanía...

A través de la anterior descripción es posible irse adentrando al medio rural indígena y al particular manejo de los espacios; sobre todo por el papel del espacio reproductivo con distintas funcionalidades y donde destaca como particular la organización del espacio privado con el papel del huerto y micro espacios que aunque mantienen su carácter reproductivo van cambiando de usos a lo largo del día.

Sábado 24 de octubre, 2009.

Acabo de entrevistar a Fabiola, no sabía dónde estaba su casa así que pasé a preguntar a su suegro 'vete hacia abajo, pasa la escuela y das vuelta a la izquierda, es la única de material que hay'. El solar donde vive el grupo doméstico de Fabiola es de los padres de su marido, la casa es de dos pisos (el segundo parece estar todavía en construcción y de momento la hace de tendedero de la ropa), una parte del solar tiene un cobertizo que funciona como garage de la camioneta del marido y taller de carpintería, en el fondo de éste se ubica la cocina de madera de Fabiola; adentro de la casa de material se piensa instalar una estufa de gas, pero de momento se sigue cocinando con leña y se prefiere hacerlo en espacios semi abiertos para evitar (en algo) la humazón.

Para la entrevista Fabiola pone dos sillas debajo de un árbol, su hija mayor merodea mientras lava su ropa y hace gestos de aprobación o desaprobación a algunas de las opiniones de su madre.

Al terminar la entrevista pregunto por los conejos enjaulados, son del marido y los vende, Fabiola niega encargarse de ellos, los alimentan y limpian las hijas y a veces los hijos.

También en el medio rural pero en este caso el mestizo, el solar juega un papel importante no sólo desde lo reproductivo sino lo productivo; un mismo espacio cumple con ambas funciones no sólo para las mujeres sino también para los hombres, aunque para ellos el trabajo reproductivo ni funciona como anclaje ni les condiciona su derecho al descanso.

La presencia de otras personas puede condicionar las respuestas y además existe una alta posibilidad de interrupción de la entrevista para atender alguna solicitud, para las mujeres la mayoría de las veces dicha interrupción se vincula con el trabajo reproductivo. Es cierto que antes de decidir día y hora para la entrevista las personas buscan un hueco en el que pueden estar libre de sus ocupaciones, y en la mayor parte de los casos las entrevistas se

realizan sin interrupción; pero en el caso de las mujeres la interrupción podía venir desde la hija que solicita permiso para irse a bañar al río con sus amiguitos, la necesidad de su presencia en la cocina para resolver una inquietud con la comida o la supervisión momentánea del técnico que acude a componer la línea telefónica. En el caso de las interrupciones de las entrevistas a los varones éstas eran menos frecuentes, mas cortas y solían ser para saludar a alguien que pasaba enfrente de sus casas.

Las entrevistas –y los cuestionarios administrados- realizadas en el espacio público resultan útiles al permitir conocer las instalaciones de la empresa y las relaciones que tienen las personas entrevistadas con el resto del personal, pero por otro lado limitan la verificación de la parte privada de los trabajos reproductivos y comunitarios de mujeres y hombres. En la mayoría de los casos contribuyen a mantener la imagen de disociación entre el trabajo productivo y los demás; sin embargo, hay casos en los que queda demostrada la artificialidad de la misma, sobre todo en lo que se refiere a las mujeres: últimos minutos de la entrevista que tiene que ser apurada porque el padre que ha estado cuidando al hijo de la entrevistada ya no puede esperar más y se lo entrega para que ella lo cuide, entrevistas que tienen que esperar a que el bebé de la entrevistada se termine de dormir, entrevistas interrumpidas por llamada telefónica de la hija, son algunos ejemplos de las interrupciones presentadas a lo largo de las entrevistas a mujeres en espacio público. También, se presentan interrupciones de naturaleza productiva: atención a clientes o a compañeros de trabajo, éstas se presentaron particularmente al entrevistar a personas en recepción, una actividad generalmente desarrollada por mujeres.

Por otro lado las instalaciones administrativas de las empresas de turismo alternativo para los mandos medios, y a veces incluso para los altos mandos se ubican en espacios abiertos; es decir, su espacio de trabajo (su escritorio) se encuentra en una oficina amplia en la que también hay otros espacios de trabajo (escritorios). Lo anterior es justificado por ese espíritu de familia y hasta informal que se deja sentir en las empresas de turismo alternativo, pero al momento de realizar la entrevista puede condicionar las respuestas; en algunas ocasiones el resto de las personas tienen que salir el tiempo que duraba la entrevista, en otros casos la entrevista se desarrolla en la sala de juntas de la empresa o incluso en el restaurante; evidenciando la ausencia o presencia de apropiación de espacios –generalmente vinculados a la jerarquía empresarial- al interior de la empresa. Sin embargo, destacan un par de casos en particular en los cuales, ante la ausencia de espacios mas privados y la imposibilidad de que la persona entrevistada se ausente de su lugar de trabajo en la empresa, la entrevista se desarrolla de forma cortada y se percibe cierta incomodidad al contestar las preguntas; en estos casos se busca completar la información en entrevistas posteriores, pero siempre a la expectativa de considerar esta deficiencia en la construcción del ambiente propicio de la entrevista. Finalmente hay quienes prefirieren que la entrevista se desarrolle en el café, en todos los casos se trata de entrevistas a personas urbanas en quienes se notaba la familiarización del uso de estos espacios como un espacio de encuentro y comodidad en el uso de tal.

La privacidad al momento de realizar las entrevistas sobre todo en las investigaciones de género que revisan las relaciones de poder en la casa, en la empresa o en la comunidad es una condición esencial. Preguntas aparentemente neutras sobre aspectos familiares de las personas entrevistadas como ‘¿tu papá a qué se dedicaba?’, ‘¿por qué empiezas a realizar ese trabajo?’, ‘cuéntame un poco sobre tu niñez’, ‘cuénteme un poco ¿cómo es cuando se casa?’ remiten en ocasiones a las y los entrevistados, aunque generalmente se presenta con las mujeres, a etapas con una elevada carga emocional; también el explorar detalles sobre las prestaciones sociales en la empresa (buena parte de las veces ausente) o los descontentos en las iniciativas comunitarias son intercambios que se potencian en micro espacios menos públicos. Incluso en situaciones de cierta privacidad en el entorno de la entrevista llegan a presentarse la solicitud de anonimato, el ‘prefiero que no me grabes’ o ‘si vas a poner eso no digas que te lo dije yo’, así como otras informaciones ‘*off the record*’, como algunas de las entrevistadas denominaban.

Las entrevistas generalmente son realizadas por la mañana, en el caso del EJA en un horario de oficina, pero con ciertas particularidades: temprano, entre las 9 y las 11 para las personas que trabajan en el departamento de ventas, los fines de semana antes de las 10 para quienes se desempeñan como guías, por la tarde-noche para quienes ocupan puestos gerenciales y entre semana por la tarde después de la jornada del campo o de pesca en los casos de los hombres rurales. Las mujeres que laboran por cuenta propia, y para quienes la casa es no sólo un espacio reproductivo sino además un espacio productivo donde se presenta la superposición de actividades de ambos tipos, eligen ser entrevistadas por la mañana cuando los hijos están en la escuela y las que además realizaban otra actividad productiva –además del trabajo en el turismo de aventura- a primera hora de la tarde; esta situación es mayor entre las entrevistas que se llevan a cabo en la RBT, principalmente entre quienes combinan otras actividades productivas con su participación en el turismo alternativo. Lo anterior es también una constante en la aplicación del **cuestionario para personal de las empresas e instituciones de turismo alternativo, artesanías y productos artesanales**, la disposición de tiempo en horario de oficina, por así denominarle, entre quienes tienen un trabajo de tiempo completo y una disposición más fraccionada entre quienes además del turismo alternativo realizan otras actividades productivas, fraccionándose aún más esta disposición en el caso de las mujeres con un marcado rol de madre y esposa.

Al respecto cabe señalar una mayor pluriactividad entre quienes residen en el medio rural -donde el ingreso por este tipo de turismo generalmente resulta complementario- lo que limita en diversas ocasiones la hora de realización de la entrevista. Se busca la mayor parte de las veces evitar la realización de éstas en los días previos y durante la temporada vacacional o los fines de semana, esto último resulta más flexible al momento de entrevistar a quienes elaboran la artesanía y los productos artesanales, ya que ellas no presentan esta situación de temporalidad tan marcada; pero algunas mujeres pueden estar sujetas a otra temporalidad que marca el mes de diciembre: la llegada del inmigrante. Algunos de los esposos, parejas o hijos de las mujeres entrevistadas precisamente realizan alguna –o la única- de sus visitas a las

comunidades en los meses de diciembre y enero, meses en los cuales la entrevista es preferiblemente aplazada por ser éstas fechas en las que el trabajo reproductivo de las mujeres consume buena parte de su tiempo: *después del 12 de diciembre ya no podría porque viene mi familia [esposo e hijo] y me dedico más tiempo a ellos*, y también, no necesariamente en todos los casos, el entorno puede volverse más restrictivo para ellas limitándose sus salidas individualizadas al espacio público de reunión (Esparza).

Imagen 15. El medio de transporte como micro espacio de investigación.



El uso del transporte colectivo hacia las comunidades se revela como un micro espacio de calidad al momento de realizar observación no participante. [Fotos: transportes colectivos, camión para Jalcomulco (izq.) y taxi colectivo para la RBT (der.). Archivo personal].

En algunos pocos casos entrevistas ya agendadas son canceladas aduciendo compromisos derivados de la realización de otras actividades productivas: *heló anoche y se tuvo que ir a ver a las vacas*, compromisos por participación en programas: *nos citaron para mañana para una capacitación*, o actividades reproductivas: *mi hija se enfermó y la voy a llevar al doctor* (a la cabecera municipal), o en un par de casos debido al deceso de un familiar cercano. Dada la temporalidad del turismo alternativo, en algunos casos la persona entrevistada comunica su intención de pronta emigración, aceptando participar en la investigación pero condicionando la realización de las sesiones a las semanas que va a permanecer en la comunidad. No resulta extraño que quienes participan en el turismo alternativo opten por emigrar en las temporadas bajas, sobre todo quienes no tienen otra opción de ingresos; la emigración además se convirtió en una salida recurrida en el otoño del 2009 e invierno del 2010 debido a una mala temporada turística, a consecuencia de la influenza algunas iniciativas vieron cancelados los viajes de estudios y campamentos escolares y las lluvias otoñales seguidas por un frío invierno complicaron aún más el año. Nuevamente en estos casos las responsabilidades productivas fueron aducidas tanto por hombres como por mujeres al cancelar entrevistas agendadas, y en general la justificación por motivos reproductivos fue más frecuente entre las mujeres.

Buena parte de la información es obtenida a través de Entrevistas a profundidad, pero la Observación no Participante también se muestra como herramienta importante. La realización de recorridos por las comunidades permite además interactuar con otros residentes no vinculados al turismo alternativo y conocer un poco más el sentir de esa población con respecto a los temas centrales de la investigación. Tiene razón quien dice que para el nativo el turista es el exótico; así, el pasar a ser 'objeto de investigación' permite también el intercambio de información que se vislumbra desde que comentan el 'usted no es de aquí ¿verdad?' entre una entrevista y otra, antes de abordar el transporte público, en el mismo tiempo de traslado, entre otros-, tanto con hombres como con mujeres.

El uso del servicio de transporte público como espacio para la Observación no Participante permite ahondar en el conocimiento de las dinámicas de movilidad; en el caso de la RBT las características del tipo de vehículo facilitan la realización de observaciones a través de seguimientos visuales y de diálogo, mientras que el tipo de transporte en el EJA limita las observaciones a seguimientos visuales la mayor parte de las veces. La realización de observación no participante resulta más enriquecedora en los taxis rurales, al amparo en mi calidad de mujer turista indiferente; en ocasiones resulta posible registrar diálogos abiertos entre los demás pasajeros:

Viernes 6 de Noviembre, 2009.

...yendo hacia E la última ½ hora del trayecto quedaban, además de mí, solamente hombres en la cabina del taxi rural; empezaron a hablar de un proyecto para cría de ganado con alimento, estaban esperando que saliera la adjudicación –saldría en un par de días-, parece que el proyecto era de la IP y estaba pensado para repartir los animales entre diferentes micro ganaderos, nunca comentaron cuánto sería la ganancia para ellos, aunque con regularidad aseveraban 'el rico nunca pierde' ¿Es esta una faceta más en las relaciones de género que limitan la participación de las mujeres en proyectos productivos que deben generar ganancia, mientras que los de los hombres no, o no necesariamente?

En algún momento la conversación pasó al tema de las mujeres y las propiedades, hablaban de un par de viudas a las cuales se les había quedado cierto capital, las dos se casan (bueno, ya se sabe que acá casarse va desde irte a vivir con alguien hasta unirse en matrimonio civil y/o religioso) nuevamente, una de estas mujeres pone en manos del nuevo marido su capital, el cual lo pierde 'en borracheras' dijeron; en otro caso la mujer, que recibía la aprobación de los hombres, le dice al nuevo marido que su capital es de sus hijos y que ella lo iba a manejar, con el paso de los años y al hacerse los 2 hijos mayores ella les traspasa parte de las tierras y animales a éstos. Para estos campesinos, las tierras y los animales son más valiosos que el dinero, porque este último 'te lo gastas sin saber en qué y al rato ya no tienes nada', mientras que las tierras, sobre todo las tierras, es más probable quedárselas.

Mientras que los diálogos entre las mujeres contemplan más los otros trabajos, demostrando el dinamismo de sus actividades y su participación en el desarrollo de sus comunidades, pero también remarcando en su discurso la realización del trabajo doméstico, actividades que no suelen aparecer en el diálogo de los varones:

Miércoles 18 de Marzo, 2010.

Es miércoles y coincidí con varias mujeres en el taxi colectivo, veníamos en la batea pues la cabina ya estaba llena; en esta zona de la RBT no es raro encontrarse más mujeres que hombres en los taxis colectivos, hacen trayectos largos y también cortos; van solas y acompañadas, depende mucho de las edades y de lo que vayan a hacer y también la hora del día. Hoy (cerca del mediodía) iban 2 adolescentes con uniforme (a la secundaria), una mujer joven con dos niños pequeños, una mujer mayor y otras dos que rondarían los 40 y tantos, una de éstas venía de T. y traía topotes que vendería en O, fue ese el inicio de la plática, la mujer de los topotes comenzó a describir lo que haría una vez en O, mostrando la realización de trabajo productivo (venta del pescado y posterior asistencia al programa de empleo temporal) y algo de trabajo reproductivo (cuidar de la madre enferma); la otra iba hasta la cabecera municipal a hacer unas compras y a visitar a una hermana. En algún momento de la plática pasaron a comentar sobre su familia...

Otros espacios de Observación no Participante como las asambleas o las comidas en los comedores de la empresa (una sección, la más cercana a la cocina, del comedor usado por los visitantes) permiten también obtener información, en estos casos, sobre la empresa, pero también de roles o hábitos que aprendidos en la empresa pudieran extrapolarse en el grupo doméstico:

Viernes 15 de Enero, 2010.

Me invitaron a quedarme a comer en N., la comida en particular reunió en la misma mesa a mujeres y hombres, pero en este caso las mujeres tenían puestos de mayor jerarquía que los hombres; en este ambiente la jerarquía era sumamente respetada, solía llevar la conversación la mujer de mayor nivel jerárquico de la empresa y después aquellas que fungían como jefas de área, los dos hombres jóvenes (de unos 20 y tantos años) que pertenecían a la sección operativa se mantuvieron callados y solamente hablaban si les preguntaban directamente, más participativo fue un hombre ya mayor (de unos 60 años, que luego me enteré estaba jubilado por la empresa pero seguía yendo como si no)... lo chistoso era observar como, con toda la amabilidad mexicana, eso sí, cuando había que solicitar que te acercaran algo (las tortillas, la jarra de agua, etc.) a los hombres les costaba más, pues se dirigían a mujeres en puestos de mayor jerarquía, al terminar de comer todos se ocuparon de levantar su plato y vaso y llevarlo hasta la barra de cocina ¿harán lo mismo en sus casas?

Elwood y Martin (2000:649) son unas de las investigadoras que han reflexionado sobre la importancia de las micro geografías de la investigación al momento de ir registrando los roles, las identidades y señalando cómo el lugar -y el tiempo de la entrevista, añadido- de realización de la entrevista, u observación, permiten comprender mejor las dinámicas sociales de los procesos investigados tanto en lo que se refiere a aspectos conceptuales y teóricos de la investigación, como los metodológicos; y en particular, permiten reflexionar sobre los aspectos éticos de la investigación.

Imagen 16. Espacios de reunión: micro espacios para investigar.



Los espacios de participación y aprendizaje muestran también su valor para la investigación cualitativa, particularmente cuando se analiza la temática del poder. [Fotos: Talleres comunitarios en RBT. Archivo personal].

Como micro geografías de la investigación interesantes también se muestran los espacios de aplicación de los cuestionarios; el **cuestionario para personal de las empresas e instituciones de turismo alternativo, artesanías y productos artesanales** presenta un patrón similar a las entrevistas a profundidad; la aplicación en espacio privado y en espacio público depende tanto del género como del modelo empresarial, o incluso la temporada del año: *Ahorita como es octubre y no hay grupos pues me vengo a Catemaco [35 km. de distancia] a vender las artesanías* (Lorena). El uso del espacio público o privado en la vida cotidiana también se expresa a través del lugar de aplicación del cuestionario: espacios públicos por las mujeres de clase media y alta del medio urbano, espacio privado entre las mujeres del medio rural, espacio productivo público entre las trabajadoras de empresas con un modelo de negocios, espacio privado entre las trabajadoras de empresas familiares; también los tiempos mantienen una consonancia similar, tiempos cortados por las responsabilidades reproductivas en las mujeres, más evidente cuando los cuestionarios son contestados por las tardes, cuando los hijos han salido de la escuela.

Dentro de las micro geografías de la investigación y concretamente con el **cuestionario de Geografía de género** y el **cuestionario de turismo alternativo veracruzano y la perspectiva de género** o el seguimiento pos investigación de campo con algunas de las personas que participan en la investigación ya sea como informantes clave o de estudio, entra en escena el espacio virtual; metodológicamente los cuestionarios son catalogados como auto administrados pero resalta sobre todo el papel de este nuevo espacio en el imaginario metodológico, estos espacios de investigación virtuales si bien pierden en 'corporeidad' por así denominarlo, permiten contactos virtuales pero directos –algunos con voz e imagen incluidas.

Las micro geografías de la investigación se muestran así como un propio elemento de análisis al momento de interpretar el discurso; el dónde se realizan las entrevistas, se aplican los cuestionarios o el lugar desde el cual hacemos nuestras observaciones son elegidos como consecuencia de la propia geografía de la vida cotidiana. En el caso de las mujeres se van presentando espacios públicos y privados, como reflejo de los espacios que usan en sus diversas estrategias de compatibilizar sus diversas responsabilidades tanto básicas como las estratégicas.

5.2.4 Las dueñas de las voces: interpretaciones complementarias a la narrativa.

La heterogeneidad ha sido uno de los principales estandartes enarbolados por la Geografía de género; desde el apartado conceptual y teórico ya se ha comentado con anterioridad las innumerables divisiones que se intersectan con la categoría de género, la pluralidad que puede ser entendida como disgregación, debe no obstante, plantearse como una ventaja reconociéndola pero también aceptando las diversas conexiones que, a pesar de la heterogeneidad se encuentran presentes en las categorías de género, y que además se entretajan a través de las diversas estructuras hegemónicas (Gibson-Graham, 2007). A este respecto, también se pronuncia enfáticamente Raju, cuando se plantea el límite aceptable entre la homogeneidad y la heterogeneidad al momento de ir cuestionando aspectos epistemológicos:

Granted, differences exist, and individuals cannot be bounded by universal categories. But how about recognizing that individually positioned women can still belong to an overarching context, and that despite their differences, there may exist a common bond/alliance amongst women because the processes of social positioning of men put women in a disadvantaged position? As indicated earlier, there can be other forms of social differentiation—caste, class, ethnicity, and age (possibilities are endless and categories do intersect). What this means is that any group of women will have something in common—but they may also differ in other ways.

- Raju (2002:177).

La *homogeneidad de la heterogeneidad* es indudablemente una perogrullada, pero permite precisamente hablar de un proceso epistemológico dinámico que por un lado acepta la inoperancia de categorías universales permitiendo la individualidad pero en un trasfondo en el cual se comparten experiencias en común. Así, las diversas mujeres que componen la muestra de estudio tienen características individuales que las van ubicando en algún lugar de la sociedad, algunas de estas características les acompañarán a lo largo de toda su vida (por ejemplo, la etnia) mientras que otras son temporales (el estado civil); sin embargo, incluso aquellas características temporales pueden ser re-interpretadas y re-experimentadas una y otra vez. Así, por ejemplo cuando se revisa la historia del trabajo reproductivo para algunas mujeres al ser solteras o el no tener hijos tienen una baja dedicación de tiempo para la realización de estas actividades y cuando conforman un grupo

doméstico y nacen los hijos se enfrentan a unas mismas actividades –por ejemplo, cocinar- pero que de alguna forma les consumen más tiempo al volverse más complejas:

Mi suegra me enseñó a cocinar, ahí aprendí con ella a hacer muchas cosas, porque bastimento⁴⁴... yo no sabía hacerlo, por decir que luego hacen así enfrijoladas, hacen las tortillas y las enfrijolan así, las meten a la cazuela de los frijoles y ponen salsa roja de tomate, el chile y ajo y lo muelen y ahí van metiendo las tortillas, acá ella me enseñó, porque allá en casa de mi mamá que una torta, que un sándwich y ya nos ponía mi mamá un refresco, o así cualquier cosa así sencilla, una limonada, pero acá no.

[¿Cómo era preparar la comida una vez que se casa y conforme nacen sus hijos?]

Pues sí, cambió... lo que pasa es que como nunca vimos eso en la casa, bueno yo no entonces cuando salía con mis amigas, que éramos chamacas, yo veía que ellas llevaban picaditas, enchiladas [antojitos mexicanos] y me decían que ellas las hacían, y mi hermana y yo en cambio que una torta o un sandwichito llevábamos... lo más fácil ¿dónde íbamos a hacer las tortillas? o sea no...

- Basilia.

Una complejidad que no puede relacionarse exclusivamente con la variedad de comida preparada sino además con el número de tareas simultáneas que en ocasiones deben realizarse:

... una dice 'tener un bebé', si... padrísimo ¿no? pero fue complicado para mí porque yo nunca quise dejar de trabajar en el hotel y a pesar de que conté con todo el apoyo de mi suegra y cuñadas y que nosotros solamente hacíamos una comida en casa, que era el desayuno pues ya no es como cuando eres soltera que tienes aunque solamente tengas media hora como sólo es tu desayuno te alcanza y te sobra, luego cuando estás ya casada y son dos desayunos pues ya te alcanza para menos, pero ya cuando nace el hijo pues necesitas más tiempo y andas haciendo mil cosas a la vez, pendiente del niño, de su desayuno, de sus cosas para que se vaya a la guardería, de tu desayuno, de vestirte tú...

- Macarena.

En la anteriores narrativas es posible identificar algunas de las diferencias que sustentan la heterogeneidad de las mujeres, pero en el fondo comparten la posición de desventaja, anteriormente mencionada por Raju, en lo que se refiere al uso del tiempo y espacio cotidiano, ya que: *Identities and positionalities are articulations of embedded experiences and social relations that a given spatiality entails* (Raju, 2002:175). Este anterior análisis de la heterogeneidad que termina convergiendo en algún aspecto –o algunos- también puede aplicarse a otras esferas de cotidianidad de las mujeres, no exclusivamente al trabajo reproductivo, y constatar tanto el papel de las individualidades como el mantenimiento en común que experimentan a consecuencia del género, pues: *...identities can be plural and homogeneous at*

⁴⁴ *Lonche* o *lunche* proviene de la voz inglesa *lunch*, que se emplea con el sentido de 'comida ligera que se toma al mediodía o a media tarde' (Real Academia Española. Diccionario panhispánico de dudas). Actualmente se usa en lugar de la palabra 'bastimento'.

the same time, depending upon the scale and the immediate reference point (Ibídem).

Por otro lado, al estar trabajando con un número considerable de informantes de estudio, la heterogeneidad de las mujeres –y hombres- que en ella participan hacen necesaria una identificación no sólo constante sino lo más completa posible de las individualidades; pues si por un lado es cierto que se tienen mujeres y hombres, también es cierto que en dichas mujeres y hombres se intersectan otras identidades que conforman y enriquecen sus tiempos y espacios cotidianos.

Una investigación que se desarrolla desde la epistemología cualitativa genera dinámicas de creatividad reflexiva caracterizadas por estar encaminadas a la interpretación de la experiencia analizada con el objetivo de poder aprender de ésta. Este proceso, al cual se le ha denominado como reflexividad (*reflexivity*), se ocupa del aspecto constitutivo en el estudio de la acción social (Rodríguez, 2009), y ha sido continuamente socorrido por la investigación feminista al momento de considerar y visibilizar la subjetividad de quien investiga y la forma en que dicha subjetividad influye a lo largo de todo el proceso de investigación (McDowell, 2000). A pesar de los cuestionamientos extendidos sobre la reflexividad, para Bertoldi *et al.* (2008) el adecuado uso de esta herramienta, a la que califican de utilidad principalmente al momento de controlar y analizar los sesgos de la investigación, se sustenta en un compromiso ético que no es distinto de aquél que subyace en otras herramientas metodológicas.

Una contraparte importante de la reflexividad es la posicionalidad (*positionality*) particularmente al encontrarse esta última fincada en un discurso incluyente que permite que las individualidades no sólo aparezcan en el discurso, sino que además sean validadas al momento de realizar el análisis de contenido: *[Positionality] is always plural and never singular, and thus the experiencing individual is multiply located and socially engaged* (Jackson, 2006:544). La posicionalidad es una herramienta que generalmente se ha vinculado con la identidad de quien investiga, pero que también puede contemplar las identidades de las personas que componen la muestra de estudio, dando lugar entonces a una retroalimentación: *...that addresses the institutional, geographical, and material dimensions of the researchers' positionality, and creates new institutional spaces for collaborative efforts* (Staeheli y Nagar, 2002: 169).

Un aspecto importante al realizar investigación cualitativa lo constituye no solamente el análisis de contenido que se puede realizar a la propia entrevista sino también las características de la propia persona entrevistada, tener en cuenta estas características de los aspectos personales, académicos o laborales al momento de ir hilvanando el *verbatim* se convierte en hilo conductor para entender el alcance de las palabras que se van reportando: *...underscoring the ways in which personal narratives are influenced by the sociopolitical and spatial contexts in which they are re/collected as well as by the un/equal relationship between the narratives and interpreters* (Benson y Nagar, 2006:584).

De igual manera que el conocimiento de primera mano de los espacios cotidianos por los que se mueven las mujeres permite comprender la sintaxis de su relato, el conocer el perfil de quien se está entrevistando complementa también –sobre todo en el momento de divulgación de la entrevista- la interpretación de lo analizado; así, cuando por ejemplo se pregunta sobre los usos de los espacios con fines deportivos, los hombres suelen señalar la existencia de éstos y la ausencia de mujeres que los usen por no estar interesadas en el deporte por su parte las mujeres consideran que es la falta de tiempo lo que limita dicho uso. El anterior es un ejemplo en el cual aparece reflejada una experimentación del tiempo y del espacio como consecuencia de una categoría de estudio básica (si no siempre, sí por lo menos para esta investigación), pero también se reflejan los accesos y restricciones que son experimentados como consecuencia del ciclo de vida, el nivel socio económico y académico, el lugar de residencia, así como el puesto ocupado dentro de la empresa o iniciativa de turismo alternativo; así se pueden encontrar mujeres para quienes la escuela [colegio] durante sus años de niñez y adolescencia potencia su uso del espacio deportivo: *...cuando tenía 13 años y estudiaba la secundaria formé parte del equipo de natación de la escuela y fuimos a competir a un Estatal, pero me casé y pues ya lo dejás (Olga)*, en casos como el de Olga ese espacio desaparece con el matrimonio y el nacimiento de los hijos: *...ni modo que una mujer casada va a andar en esas cosas, además de que al casarme dejé también de estudiar (Ibídem)*, en cambio para algunas mujeres el uso del espacio deportivo aparece como un espacio prohibido incluso desde la niñez: *...no nos dejaban salir, teníamos que hacer la tarea [deberes] y cuidar a mis hermanitas, ayudarle a mi mamá... si teníamos rato para jugar era en la casa con mis hermanitas ni modo de andar en la calle (Raquel)*. En otros casos, sobre todo en jóvenes en situación empoderadora, el uso del espacio deportivo aparece como un espacio de libertad: *...me encantaba hacer deporte, yo hacía lo que fuera para andar fuera de casa, incluso mi mamá prefería eso a que estuviéramos en la casa mi hermana y yo solas (Karla)*, en ocasiones ese espacio de libertad aparece al buscar liberarse del trabajo reproductivo: *...durante toda la secundaria y el bachillerato formé parte de un equipo de basket [baloncesto], me gustaba pero también era con tal de no quedarme en casa porque si me quedaba me iban a poner a limpiar, a barrer u otras cosas de la casa (Macarena)*.

Cada experiencia es interpretada por la persona entrevistada desde una serie de vivencias y conceptos que han sido referenciados por esta misma (Vasilachis, *op. cit.*), de ahí la importancia de identificar quién se halla detrás de las palabras; resulta significativo al momento de ir valorando el perfil de quien contesta las preguntas de investigación y de la forma en que esa experiencia personal es construida e interpretada: *Testimony is one of the primary ways in which we come to know, yet the ability to speak, make testimony, is often taken for granted to be independent of social identity* (Jackson, *op. cit.*:539), el *verbatim* aparece para Jackson entonces fuertemente vinculado con una identidad que aparece reflejada en éste pero que se construye a través de toda una serie de características que permiten a la persona entrevistada estar ubicada en un determinado lugar e interpretar la realidad a partir de dicho lugar. Las experiencias de Olga, Raquel, Karla y Macarena hablan de mujeres que no accedieron al espacio deportivo o que accedieron al él y tuvieron que renunciar

por falta de tiempo, en el caso de Olga además como consecuencia de normas sociales; pero cuando además se sabe que Olga y Raquel vivían en el medio rural y que Karla y Macarena vivían en un medio urbano con una mayor infraestructura para este tipo de actividades, que Raquel –entre sus otras responsabilidades- tenía el cuidado de sus hermanas menores, que los grupos domésticos Karla y Macarena estaban constituidos por otras mujeres que también realizaban trabajo reproductivo se van teniendo ciertas pautas que visibilizan el papel mantenido por trabajo reproductivo en los diversos accesos a los espacios.

Lo anterior resulta valioso al momento de realizar estudios de género pues existen algunos aspectos, en este caso sobre todo vinculados con trabajo reproductivo aunque también con la experimentación de tiempos y espacios públicos, que manifiestan cambios en las trayectorias de, por ejemplo, las mujeres cuando éstas inician una vida en pareja, o se casan, cuando nacen los hijos o los años es que éstos son pequeños, si esa reflexión es en el presente o si en cambio, pertenece ya a un pasado. Una situación que llama la atención a lo largo de la entrevista es la opinión de las mujeres al momento de ir conciliando los tiempos y espacios de trabajo; así por ejemplo las mujeres que no tienen hijos denotan un nivel de *empoderamiento* al afirmar que no desean dejar de realizar trabajo productivo; sin embargo, no son todavía capaces de articular un discurso en el cual el trabajo reproductivo sea entendido como responsabilidad de todas las personas que integran el grupo doméstico y son ellas quienes siguen apareciendo si no como las principales ejecutoras, sí como las principales responsables: *Yo voy a seguir trabajando en la empresa, cuando yo me case y tenga mis hijos, yo creo que todo va a ser cuestión de organizarme bien, las mujeres somos muy organizadas y podemos con todo lo que se nos ponga enfrente* (Norma)

A fin de ir conociendo los pormenores de las personas que participan como informantes de estudio se ha construido un resumen de éstas, tanto en el caso del EJA (ver Anexo 10) como en el caso de la RBT (Anexo 11); estos pequeños resúmenes pretender ser usados como punto de partida que por un lado ofrecen pormenores generalizados de la situación particular de cada informante, y por otro lado complementan el *verbatim* que es analizado y posteriormente se encuentra reportado. El resumen funciona como una presentación, un complemento para conocer más a la persona entrevistada, quien ya no es solamente un número o un nombre, se presenta también su identidad, toda vez que el resumen ha sido realizado con base a la información vertida en las entrevistas a profundidad y permite a quien lee irse ubicando en el lugar de quien habla.

El resumen en cuestión contiene datos generales de la persona entrevistada (su edad, lugar de residencia, el puesto que ocupa) pero además de revisar aspectos presentes echa una mirada a las trayectorias pasadas del trabajo; y más importante todavía, permite identificar *grosso modo* las características del grupo doméstico al que pertenece y el reparto del trabajo reproductivo al interior de éste. A través del resumen nos enteramos que Abel no reside en ninguna de las comunidades que componen el EJA, que Amelia es una mujer con estudios universitarios que tiene un grupo doméstico

expansivo y en el cual las mujeres son las principales responsables de la organización y ejecución del trabajo reproductivo, sabemos que Begonia es una mujer joven y sin hijos que vive sola y que se traslada desde el medio urbano hasta el rural (separado por menos de 10 km.) para realizar trabajo productivo como gerente general; mientras que Estefanía y Fidela viven y se vinculan al ecoturismo sin tener que salir a diario de su comunidad rural. El resumen permite conocer más acerca de *quién* y desde *dónde* está interpretando la realidad para convertirla en su realidad, permitiendo a su vez, una más amplia interpretación de sus palabras al momento de realizar el análisis de contenido.

5.2.5 Limitaciones y avatares de la investigación.

El presente trabajo de investigación no está exento de presentar limitaciones derivadas de la propia naturaleza, del desarrollo y de la metodología elegida. Las limitaciones más evidentes son las de tipo material, concretamente la limitación de los recursos económicos y el tiempo de la investigación en general y de la etapa de campo en particular; el *status* de mi situación migratoria restringe la duración de la etapa de campo *in situ* durante 9 meses, ese desplazamiento puntual a México limita también las etapas de realización de las entrevistas, lo cual tiene un componente psicológico alto, pues en caso de requerir completar la información recabada o la inadecuación de la misma implican un esfuerzo considerable. La distancia geográfica impone la presión de recabar la mayor cantidad de información posible, con la mayor calidad posible; pues no siempre resulta posible el mantenimiento de un contacto virtual de retroalimentación.

La identificación del papel del espacio y del tiempo como elementos básicos de los procesos de *empoderamiento* se construye desde el reconocimiento de la 'otredad', desde los planteamientos heterogéneos de los diversos grupos y no en el entendido de los procesos como neutros; quizá idealmente los procesos deberían ser neutros, pero en la *praxis* los procesos son feminizados y masculinizados porque es precisamente a través de los usos espacio temporales, de las trayectorias cotidianas de las mujeres que ponen en evidencia la ausencia o presencia de limitaciones en su devenir; en una situación que McDowell (2000) considera como una autorización para ocupar el espacio, para el acceso y la apropiación de éste, del espacio público en general, pero en particular del espacio de poder, porque si bien las mujeres no están ausentes del uso del espacio público sí carece de mecanismos socialmente avalados para apropiarse de dichos espacios y de sus beneficios.

Otras limitaciones en el desarrollo de la investigación han sido tanto la ausencia de información como la dispersión de la misma; en algunos casos, la ausencia de información ha sido resuelta generando la propia información, pero siempre sujeta a las limitaciones de recursos. La dispersión de la información ha podido de igual forma resolverse parcialmente, pero en algunos casos ha tenido que desestimarse el uso de dicha información. Por ejemplo, a lo largo del tercer año de estudios del doctorado se solicita información a diversas dependencias gubernamentales para conocer el total de apoyos hacia diversos proyectos productivos -poniendo particular énfasis en aquellos vinculados con

el turismo alternativo- en el Estado de Veracruz en los últimos 10 años, buscando además que estos datos estuvieran desagregados por género. Debido a que son diferentes las Secretarías de Estado que pueden canalizar dichos apoyos se solicita la información a cada una de las diferentes instancias y también al Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI),⁴⁵ cabe señalar que en ninguno de los casos se recibe respuesta; y cuando al año de haber solicitado la información se hace notar a dichas dependencias la ausencia de respuesta, la única respuesta viene de parte de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) informando que según sus registros esa la información ya ha sido proporcionada vía telefónica, pero que si se requiere nuevamente se debe realizar una nueva petición. Algunos casos de falta de información es resuelta a lo largo de la etapa de campo, acudiendo directamente a las dependencias; sin embargo, en lo que se refiere a estadísticas desagregadas por género todavía queda mucho que hacer en México, donde si bien hay avances en la información a nivel federal y estatal, a niveles municipales ésta es prácticamente inexistente.

Dentro de las limitaciones de esta investigación recibe particular consideración la transversalidad del turismo, del género y de la propia geografía; toda vez que las mujeres no son un objeto de estudio que pueda convenientemente aislarse para ser analizado, sino individuos con múltiples conexiones personales y colectivas, que sobre todo, viven las consecuencias de decisiones y costumbres personales y colectivas cuyos efectos no resultan ni aislados, ni mucho menos constantes a lo largo del tiempo. Esta apuesta de investigar las geografías cotidianas con el objetivo de caracterizarlo y proponer líneas de acción que efectivamente acerquen a las mujeres las herramientas y los recursos para encarar sus intereses estratégicos se busca paliar a través de un esfuerzo descriptivo, una suerte de pase de introducción al mundo de las mujeres y sus estrategias para compatibilizar sus trabajos.

La heterogeneidad de la categoría mujeres ha sido uno de los aportes de los neo feminismos, si durante los 1970 la unidad haría la fuerza, ésta se encuentra ahora en la diversidad; no hay una sola mujer, hay infinitas mujeres que son a su vez reagrupadas en diversas categorías cuando entran en juego otras variables como la etnia, la raza, la edad, el ciclo de vida, el nivel social, el nivel académico o la propia ubicación geográfica. Algunas de las mujeres investigadas comparten características que permite agruparlas en una categoría, pero al introducir una nueva variable los grupos se reagrupan; las mujeres de la muestra se convierten en una suerte de mujeres ‘movibles’ porque si bien pertenecían al mismo género, también es cierto que sus matices las diferencian. Al final la tipología de las mujeres que participan en la

⁴⁵ Entre las dependencias a las que se les solicitó información a lo largo de la investigación se encuentran la Secretaría de Economía (SE), la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp), la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), la Secretaría de Turismo (Sectur), la Comisión Nacional Forestal (Conafor), el Instituto Mexicano de las Mujeres (Inmujeres), la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio).

investigación se estructura a partir de múltiples variables: el lugar de residencia (mujeres urbanas y mujeres rurales), el estado civil (soltera, casada, unión libre, divorciada, viuda), el ciclo de vida (con hijos –pequeños, adolescentes, mayores- o sin hijos), el nivel académico (ninguno, primaria, secundaria, bachillerato, universidad), la clase social (baja, media, alta), la etnia (mujer mestiza y mujer indígena) o su vinculación con el turismo alternativo (empresaria, socia, empleada) [ver Anexo 6].

Si bien las anteriores no son todas las posibles categorizaciones, se consideran las de mayor peso; aunque una particularmente interesante queda fuera de consideración: la orientación sexual, que es obviada con fines básicamente operativos, hay que cortar en alguna parte. A través de la tipología manejada es posible establecer además de las desigualdades de género otras desigualdades que en ciertos contextos van aumentando las desigualdades; así, aparecen mujeres que recurren a mujeres con un menor *status* negociador para resolver las necesidades reproductivas, particularmente las de cuidado; aparecen también mujeres urbanas con un más amplio uso del espacio; aparecen mujeres que cuando emigran a la ciudad acceden a oportunidades educativas a fin de incrementar su *status* negociador. Aparecen mujeres que ceden tiempo y espacio público ante el nacimiento y la crianza de los hijos, aparecen conflictos generacionales entre madres tradicionalistas e hijas liberadas o si no menos tradicionalistas... un sinfín de matices que permiten identificar los altibajos del *status* negociador de las mujeres a lo largo de sus vidas. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos para tratar de aprehender los matices de las categorías de estudio no son completas y siempre habrá un residuo que escapa sin importar que exhaustivo sea el esfuerzo; en este caso, se ha buscado cubrir las variables que se consideran como las básicas y de mayor importancia para el estudio, pero se hace notar también que, como sucede con los cuerpos sexuados, una parte del contexto queda automáticamente asumida.

La naturaleza del turismo alternativo como actividad complementaria -tanto en el EJA como en la RBT- con respecto de otras actividades presentes en ambos micro casos de estudio en general, y en particular con respecto de los ingresos del grupo doméstico puede hacer parecer al turismo alternativo como una actividad de baja importancia e impacto en las macro escalas, sobre todo si se compara con los flujos del turismo de sol y playa. Lo anterior conlleva a contextualizar el impacto del turismo alternativo y la necesidad de aplicar un análisis incluyente de las demás actividades productivas; pocos son los casos en los cuales la única fuente de ingresos es a través del turismo alternativo y como consecuencia de la temporalidad de esta actividad lúdica se encuentran más extendidas la figura de complementariedad con otras actividades productivas o formas de ingresos, y por supuesto la composición de un ingreso doméstico a partir de la realización de trabajo de diversas personas que conforman el grupo doméstico, sin que necesariamente se encuentren residiendo en el mismo espacio físico (como sucede por ejemplo con quienes emigran). Lo anterior amplía considerablemente los usos espacio-temporales de las mujeres dificultando una clasificación de los mismos dada la diversidad de trabajos productivos realizados.

También compleja es la distinción de los trabajos –y por ende de los espacios y el tiempo–; no en pocas ocasiones en un mismo tiempo y espacio se realizan actividades que siendo las mismas en esencia tienen una clasificación distinta, o bien se trata de actividades simultáneas que tienen contextos reproductivos y productivos.

Miércoles 14 de abril del 2010.

¿Qué actividad debe primar al momento de clasificar el trabajo que realizan las personas en general, y de las mujeres en particular? Hay actividades aparentemente resultan sencillas de clasificar: la mujer que lava la ropa de la familia es un trabajo reproductivo; si la ropa que lava es ajena y media remuneración, se trata entonces de trabajo productivo; si lava la ropa de la escultura de un santo de la iglesia entonces se está ante un trabajo comunitario; si el espacio de realización es la casa propia entonces ésta muestra el dinamismo de los espacios más allá de la dicotomía trabajo reproductivo = espacio privado y trabajo productivo = espacio público. En otras ocasiones se pueden presentar actividades simultáneas: se teje artesanía para la venta a la vez que se está pendiente de la realización de tarea [deberes] de la hija, se aprovecha el viaje a la cabecera municipal no sólo para hacer trámites de la cooperativa sino para también llevar a la madre al médico y de paso se pasa a comprar algo de abarrotes al mercado. Los tiempos de desplazamiento tampoco permanecen neutros y mientras la mujer va de su casa a la empresa, o viceversa, puede ir revisando mentalmente la lista de clientes a contactar, la jornada de los hijos o la organización del trabajo comunitario que realizará el fin de semana.

Esta naturaleza complementaria del turismo alternativo genera a su vez micro desplazamientos que parten de la casa; bien es cierto que se trata de desplazamientos ordinarios y extraordinarios, estando los últimos vinculados con actividades relativas a la participación con el turismo alternativo como pueden ser las salidas a ferias, a talleres o a jornadas. Los desplazamientos ordinarios se dividen a su vez en lineales y fraccionados; en el medio rural más que un desplazamiento prolongado a lo largo del día con una única salida y regreso a la casa, aparecen múltiples desplazamientos cortos tanto en los hombres como en las mujeres, por lo que se opta por considerar la categoría de micro desplazamientos como resultado de la intercalación de actividades productivas, reproductivas, comunitarias o lúdicas:

Ayer [lunes] después de levantarme y hacer el desayuno de mis hijas pues acompañé [caminando] a la niña más pequeña a la escuela, siempre que puedo lo hago y como toda la semana pasada estuve fuera haciendo unas visitas para lo de ser asesores comunitarios, pues bueno si estoy fuera unos días cuando regreso me gusta pues acompañarla como por haberla dejado sola todos los demás días. Ahí me encontré con otras madres de familia que platicamos un poco ya que los niños habían entrado en la escuela, luego me pasé a la tienda a comprar el pollo y los tomates, también ahí me encontré unas señoras que me preguntaron qué dónde andaba, que dónde había ido y esas cosas, ya luego me regreso a la casa pero antes paso a ver a Doña A [socia de la cooperativa de ecoturismo] y nos ponemos de acuerdo en una junta que vamos a tener por la tarde y ya luego finalmente llego a la casa y avanzo en la comida, ya luego me pongo a bordar la ropa de manta [que vende a los turistas].

Ahí en la casa estuve entre que bordando y pues ya cerca de la 1 me voy caminando por la niña que sale de la escuela, ya voy por ella y nos regresamos a la casa [...]

Los días que me toca atender a los grupos de ecoturismo me voy todo el día a las cabañas, hay que irse temprano porque a las 8 ya se debieron haber puesto a funcionar los calentadores de agua, deben estar los baños limpios, y a esa hora ya debes estar haciendo el desayuno, como en el grupo somos pocos siempre hay mucho trabajo qué hacer...

- Olga.

A través de los desplazamientos de Olga es posible identificar el papel central de las responsabilidades reproductivas de las mujeres que se definen directamente las identidades de las mujeres en México, pero también destaca la pluriactividad productiva de las mujeres, si bien en el *verbatim* solamente aparecen reflejadas dos, ambas vinculadas con el turismo alternativo; además en este caso se recibe ingreso a partir de un programa gubernamental de empleo temporal y por supuesto la pensión alimenticia por parte del padre de las hijas. Más importante es la presencia de micro desplazamientos que tienen como punto de referencia la casa, la mujer va y viene alrededor de su casa que funciona como centro de desplazamientos a veces lineales y otras pendulares pero siempre condicionados por las responsabilidades reproductivas.

Otros días, los días en que se atiende a los grupos de ecoturismo el desplazamiento es lineal y es del tipo casa-cabañas-casa; lo que tradicionalmente ha sido entendido como un desplazamiento masculino pero en el caso de Olga condicionado a la responsabilidad reproductiva asumida por la hija mayor –sobre todo en el cuidado de la hija menor- y en una sobre realización de trabajo reproductivo antes o después de los días de atención al visitante. Las mujeres con hijos menores de 6 años son quienes presentan, en empresas familiares sobre todo, desplazamientos pendulares de tipo casa-cabañas-casa-cabañas buscando ir a ver a los hijos pequeños en los tiempos productivos muertos.

En los casos de quienes tienen como única o principal fuente de ingresos el turismo alternativo sí presentan desplazamientos lineales o pendulares en donde la casa es el origen y el punto final del desplazamiento, sobre todo por las distancias de los traslados que van desde la casa hasta la cabaña o el campamento. Lo anterior es sobre todo evidente en el EJA donde se presenta un flujo de fuerza de trabajo del medio urbano al medio rural, abriendo un abanico, de casi 40 km., entre la casa y el campamento para las mujeres con menores a su cargo; en esas condiciones los micro desplazamientos ya no aparecen como nodos de los desplazamientos cotidianos. El cambio de escalas de lo local –aunque sean todas pertenecientes a las micro escalas- llevan de un medio urbano a otro rural en un sentido contrario a un imaginario que ubica en el medio urbano las oportunidades de trabajo productivo y no al contrario; los desplazamientos ya no son entonces exclusivos de medios no motorizados, sino que precisan del transporte motorizado público o privado que para las mujeres con

responsabilidades reproductivas les generan un desplazamiento físico pero no necesariamente emocional:

yo todo el día traigo pendientes a mis hijos, o sea estoy acá pero pensando no te digo constantemente pero sí ahí como que aunque estés tratando con los clientes o hablando con los compañeros ahí de trasfondo andan los hijos como que aunque no estés con ellos sigues pendiente de ellos.

- Macarena.

Este 'estar aquí y allá' concentra desplazamientos principalmente de mujeres que unen espacios productivos y reproductivos a través de diversas estrategias cotidianas que permiten su acceso al trabajo productivo pero manteniendo la responsabilidad del trabajo reproductivo.

La identificación y caracterización de los mismos cruzados por las diversas variables van ampliando los diversos perfiles, las sub categorías trabajan en la disolución de las categorías porque comienzan a aparecer mujeres que hacen un uso tan libre del espacio como el de los hombres y también aparecen hombres con usos limitados; no obstante, a pesar de la diversidad en los usos del tiempo y del espacio de cara al *empoderamiento* comienzan a aparecer las homogeneidades, que en este caso aparecen como consecuencia de subordinaciones al ejercicio del poder. Poco a poco van apareciendo las restricciones en las vidas de las mujeres como consecuencia de la división genérica del trabajo y las identidades que condicionan quién puede estar en qué lugar y qué beneficios pueden controlarse; independientemente de si la mujer es urbana o rural, si tiene solo estudios de primaria o si ha llegado a la universidad, si es de clase media o alta y a pesar del importante papel del contexto las mujeres aparecen como las principales responsables del trabajo reproductivo y también como trabajadoras productivas, un rol que muchas veces permanece invisibilizado.

5.3 RECAPITULACIÓN.

La definición del método de investigación es junto con el marco conceptual la armazón que sostiene la investigación; si bien el grueso del trabajo se concentra previo a la etapa de campo sus efectos se hacen sentir a lo largo de toda la investigación, incluso en el propio análisis de contenido. Es por esto que es posible hablar de un *continuum* metodológico que define y es definido en el constante dinamismo de los procesos sociales. Desde la propia definición de los objetivos de investigación hasta la elaboración del informe final, la elección del método condiciona; de ahí la importancia de su adecuada definición.

Ya en la propia etapa de campo, el *continuum* metodológico muestra su riqueza y complejidad en el armado de las redes de contacto y de las micro geografías de la investigación. Y por supuesto muestra el papel que juegan las relaciones de poder, sobre todo con sus cuestionamientos éticos, que ponen en distintas posiciones a quien investiga y a las personas investigadas porque las dinámicas del poder siempre están inmersas en cualquier proceso social.

Los nudos metodológicos son precisamente aquellas limitantes presentes en cualquier proceso de investigación y que poco a poco se van superando en el constante fluir de la propia investigación.

Segunda Parte. El Análisis Empírico.

Capítulo VI. El Estado de Veracruz.

INTRODUCCIÓN

Una vez expuestos los lineamientos generales, los marcos teórico-conceptual y metodológico que moldean el presente trabajo de investigación, resulta conveniente ubicarse en el espacio de desarrollo de la investigación; a manera de introducción, conviene detenerse un poco en los detalles descriptivos a nivel estatal. Con este acercamiento sucesivo, se busca ir centrado la atención desde la escala intermedia de algunos aspectos significativos que permitan ir arrojando luz a los contextos específicos que serán abordados con los estudios empíricos: la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas y el Eje Jalcomulco-Apazapan.

6.1 EL ESTADO DE VERACRUZ.

Ubicado en la parte medio oriental del país, Veracruz (cuyo nombre completo es Veracruz de Ignacio de la Llave) es uno de los estados que cuenta con una biodiversidad destacada, de ahí su importancia en materia de desarrollo del turismo alternativo; hace unas dos décadas, cuando este modelo de turismo comienza a introducirse en el medio rural, la cercanía del Estado con respecto a la Cd. de México (unos 400 km. a la ciudad y puerto de Veracruz; 300 km. con la capital estatal y unos 250 km. a la ciudad de Orizaba) le permite rápidamente posicionarse como espacio para la práctica de diversas actividades de esta modalidad; al anterior factor, se unen además unas medianamente adecuadas vías de comunicación, pero sobre todo los atractivos natural y cultural propicios para el desarrollo de actividades de agua, de aire, de tierra en escenarios que van desde la playa hasta las altas montañas.

Mapa 4. El Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave.



Fuente: INEGI (2007)

El Estado de Veracruz no es sólo rico en biodiversidad, pues en no pocas ocasiones esta ha soportado la presencia humana dando lugar a diversas expresiones culturales a lo largo de la historia. Veracruz ha sido asiento diversas culturas del México Precolombino, durante los años 1.200 y 400 a. C. se establece la cultura Olmeca (período Pre Clásico Medio), hasta el momento considerada la primera gran civilización mesoamericana, en los territorios volcánicos del sur de Veracruz (y oeste del Estado de Tabasco).

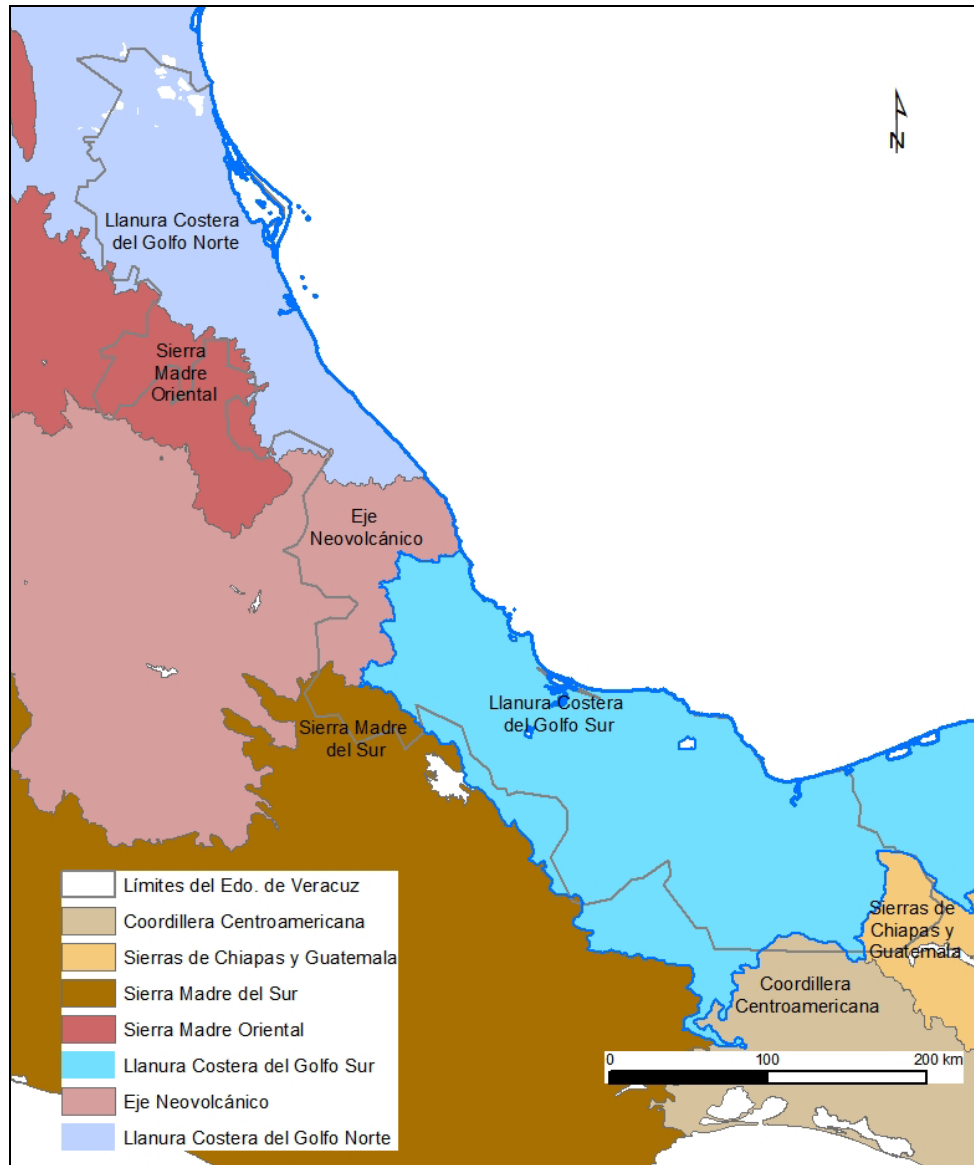
Para el Estado de Veracruz las últimas tres décadas del Siglo XX y la primera del Siglo XXI es un período convulso en el que por un lado destacan los aspectos negativos ya no solo en lo que se refiere a las inequidades sociales, sino también a la violencia e inseguridad; sin embargo, por otro lado destacan como aspectos positivos la participación social y el involucramiento que buscan definir el Veracruz de hoy y de mañana.

6.1.1 El Medio Natural en Veracruz.

El Estado de Veracruz es uno de los 31 estados que conforman la República Mexicana, localizado en la parte central de la vertiente del Golfo de México (según SEDECO, sus coordenadas geográficas extremas son: al norte 22° 28', al sur 17° 09' de latitud norte; al este 93° 36', al oeste 98° 39' de longitud oeste); colinda al norte con Tamaulipas, al sur con Oaxaca y Chiapas, al oriente con el Golfo de México, al poniente con San Luis Potosí, Hidalgo y Puebla y al sureste con Tabasco (INEGI); la capital del Estado es la ciudad de Xalapa-Enríquez (de la voz náhuatl *Xallapan*, que significa manantial en la

arena) fundada en el Siglo XIV por diversos asentamientos prehispánicos (H. Ayuntamiento de Xalapa).

Mapa 5. Provincias fisiográficas del Estado de Veracruz.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI.

Según datos del Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI), Veracruz cuenta con una superficie de 72.815 km² que representan el 3,7% de la superficie nacional, aproximadamente 24,000 km² de superficie montañosa y 48,000 km² de planicies (Aguilera, 1995); donde se aglutinan zonas de grandes montañas, bosques serranos, bosques mesófilos, selvas tropicales, llanuras, ríos, cascadas, lagunas y costas. De acuerdo con Aguilera (1995), la superficie del Estado forma parte de las siguientes provincias fisiográficas:

- Provincia de la Sierra Madre Oriental (Subprovincia del carso huasteco);
- Provincia de la Llanura Costera del Golfo Norte (Subprovincia de las llanuras lomeríos y Subprovincia de la llanura costera tamaulipeca);
- Provincia del Eje Neovolcánico (Subprovincia de las llanuras y sierras de Querétaro e Hidalgo, Subprovincia de los lagos y volcanes d Anáhuac, Subprovincia de la Sierra de Chiconquiaco);
- Provincia de la Sierra Madre del Sur (Subprovincia de las Sierras Orientales);
- Provincia de la Llanura Costera del Golfo Sur (Subprovincia de la llanura costera de Veracruz, Subprovincia de las llanuras y pantanos de Tabasco, discontinuidad fisiográfica de la Sierra de Los Tuxtlas);
- Provincia de la Cordillera Centroamericana (Subprovincia de las Sierras del sur de Chiapas);
- Provincia de las Sierras de Chiapas de Guatemala (Subprovincia de la Sierra Norte de Chiapas, Subprovincia de los Altos de Chiapas).

Las diferentes sierras presentes en el Estado tienen, a su vez, diferentes orígenes: por rocas sedimentarias, ígneas intrusivas, ígneas extrusivas o volcánicas y metamórficas (INEGI). Por lo que se refiere a los sistemas orográficos en territorio veracruzano, Aguilera (*op. cit.*) ubica los siguientes:

1] La Sierra Madre Oriental, presente desde los territorios del sureste del Estado y que alcanza su máxima altura en la región de Zongolica donde se alcanza una altura cercana a los 3,000 msnm.

2] El Eje Volcánico (o Neovolcánico) Transversal, un sistema montañoso discontinuo que en la región de Orizaba se une con la Sierra Madre Oriental; en Veracruz da lugar a una serie de valles intercalados con montañas, entre las que destacan las cumbres de Acultzingo (de voces náhuas al-coliola-izín-co 'en donde da vuelta el agua) las de Maltrata, las de Aquila y las de Necoxtla; no obstante las cumbres más representativas de este sistema orográfico en tierras veracruzanas son el Pico de Orizaba y el Cofre de Perote.

3] La Sierra de Otontepec, ubicada en la parte central de la Huasteca Veracruzana, llega a alcanzar alturas de 982 msnm. Una superficie de poco más de 15,000 ha. de esta Sierra está protegida Reserva Ecológica Estatal desde el 2005

4] La Sierra de Los Tuxtlas, que se ubica al sureste del Estado y en las proximidades del Golfo de México, presenta altitudes mayores a los 1.500 msnm. Parte de la Sierra está protegida bajo la figura federal de Reserva de la Biosfera.

5] La Sierra de Chiconquiaco (de la voz náhuatl Chikok- kiahko cuyo significado viene siendo parecido a 'en las siete lluvias'), considerada una derivación del Eje Volcánico Transversal con altitudes de 2.000 msnm.

El territorio es bajo y llano en la costa y se eleva hasta a 5.610 msnm en su punto más alto: el volcán Pico de Orizaba (Citlaltepētl, en náhuatl que significa ‘monte de la estrella’); otras elevaciones importantes en el Estado son el Volcán Cofre de Perote (Naucampatēpetl, que en náhuatl significa ‘cerro que tiene cuatro lados’) con altitud de 4.200 msnm desde donde convergen tres vertientes hidrográficas: la del río Huizilapan o Antigua —en cuya sección denominada Pescados se ubica uno de los micro estudios del presente trabajo—, la del Actopan y la del río Nautla. Otras elevaciones de Veracruz son el Cerro Tepozteca de 3.140 msnm y el Cerro Cuamila con 2,980 msnm; a continuación siguen dos elevaciones ubicadas en la Región de Los Tuxtlas (donde se realiza el otro micro estudio): el Volcán San Martín Tuxtla (1.680 msnm) y la Sierra de Santa Marta (1.500 msnm); la menor altitud en el Estado de Veracruz se encuentra en la Sierra La Garganta (860 msnm) (INEGI).

Imagen 17. El Pico de Orizaba.



La montaña —y volcán— más alta de México está protegida desde 1936 con la figura de Parque Nacional (de 19, 750 ha. que comprenden el cono volcánico y un área circundante). El volcán forma parte tanto de la Cordillera Neovolcánica —a la que también pertenecen otras altas elevaciones como el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl— como de la Sierra Madre Oriental, sistema orográfico que recorre el país de norte a sur en dirección paralela a la costa desde el Río Bravo hasta el centro de Veracruz.

Fuente: CONANP. Foto: Anónima.

De acuerdo con INEGI los climas que predominan en el Estado son dos: el cálido subhúmedo en cerca del 54% y el cálido húmedo en 41% de la superficie estatal, la presencia de estos climas se da en la Llanura Costera del Golfo Norte y Sur, donde propician diversos cultivos como cítricos, mango, café, arroz, piña, vainilla, caña de azúcar, maíz, por citar algunos. En las partes altas de las zonas montañosas, en 3,5% del territorio veracruzano, se presenta un clima templado húmedo; mientras que el 1,5% de las mismas zonas presenta un clima templado. Las partes altas del Pico de Orizaba y

Cofre de Perote presentan un clima muy frío, este tipo de clima solamente está presente en un 0,05% del Estado. En lo que se refiere a la temperatura, la media anual es de 23 °C, existiendo una temperatura máxima promedio de alrededor de 32 °C en los meses de abril y mayo; mientras que la temperatura mínima promedio es de 13 °C registrándose en el mes de enero. En Veracruz se registra una precipitación media anual de 1.500 mm., la temporada de lluvias se presentan en los meses de junio a octubre, pero hay algunas regiones –como la colindante con el Estado de Tabasco- donde las lluvias están presentes a lo largo de todo el año (INEGI).

Con una longitud de 745 km., el litoral veracruzano ocupa cerca del 24% del total de la cuenca del Golfo de México (González, 2002) y entre las diversas formas de hidrografía marina costera se enlistan, según Moreno *et al.* (2002) y Moreno-Casasola (2004), puntas, islas, esteros, arrecifes, barras, playas, bocas, ensenadas y lagunas costeras; entre las lagunas de mayor importancia se encuentran la de Tamiahua (88,000 ha.) y las de Catemaco (73, 000 ha.) y Sontecomapan (8,921 ha.), todas declaradas Sitio Ramsar y las dos últimas ubicadas en la Región de Los Tuxtlas. Para López (2005) el litoral veracruzano es un sistema de alta productividad alimentaria y con una posición estratégica para el comercio, la agroindustria, el turismo ecológico y la protección civil. El Estado de Veracruz cuenta con más de 40 ríos integrados en 10 cuencas hidrológicas por las que atraviesa el 35% de las aguas superficiales del país (GOBVER), los ríos del Estado pertenecen a la vertiente del Golfo de México y entre los mas significativos que atraviesan el Estado se encuentran: el Pánuco, el Tuxpan, el Cazones y el Nautla al norte; el Actopan, la Antigua y el Jamapa al centro; el Papalopan y el Coatzacoalcos al sur.

Como resultado de la complejidad orográfica, geológica, de suelos y climas, la localización en las regiones biogeográficas neártica y neotropical y su posición geográfica el Estado de Veracruz cuenta con una amplia gama de biodiversidad; para Vázquez (s/f), entre los diversos tipos de vegetación presentes en el Estado se encuentran los siguientes:

Bosques	de pino pino encino encino oyamel mesófilo de montaña
Pradera de alta montaña	
Selvas	alta perennifolia mediana subperennifolia baja perennifolia baja caducifolia baja subcaducifolia
Matorral xerófilo	
Manglar	
Tular	
Palmar	
Sabana	
Popal	
Vegetación de dunas costeras	

Después de los Estados de Chiapas y Oaxaca, Veracruz ocupa el tercer lugar nacional en materia de diversidad de especies de animales y vegetales: *Veracruz cuenta con una naturaleza privilegiada. A pesar del deterioro ambiental y de la alta destrucción ecológica, su biodiversidad merece un reconocimiento especial. En su territorio se han descubierto más de 20 000 especies de las más de 30 000 reconocidas en el país* (CIESAS). De acuerdo con Vázquez (*op. cit.*) en el Estado existen unas 550 especies de helechos, 320 especies de orquídeas, 1.250 especies de árboles nativos y 450 de árboles cultivados; en diversos casos, esta diversidad vegetal ha sido aprovechada por la población pues cerca de 1.000 especie de plantas son medicinales, 120 especies son usadas para forraje y más de 300 son especies silvestres comestibles.

Tabla 14. Las ANP por decreto estatal.

ANP Estatales	Superficie (ha.)
Arroyo Moreno	287,0
Cerro de La Galaxia	40,0
Cerro de las Culebras	40,0
Ciénega del Fuerte	4.269,0
El Tejar Garnica	133,0
Fco. J. Clavijero	76,0
Isla del Amor	6,0
Médano del Perro	2,0
Molino de San Roque	15,0
Pacho Nuevo	2,0
Parque Ecológico Macuiltepetl	31,0
Predio Barragán	1,0
Río Filobobos y entrono	10.528,0
Río Pancho Poza	56,0
San Juan del Monte	609,0
Santuario del Loro Huasteco	68,0
Sierra de Otontepec	15.152,0
Tacotapan 0,8	

Fuente: CGMA.

En México las Áreas Naturales Protegidas (ANP) pueden ser declaradas tanto por la federación como por los diferentes Estados, aunque la mayor cantidad de superficie protegida suele provenir a través de decretos federales. Según CONANP, al 2008 el Estado de Veracruz contaba con las siguientes ANP federales: 1 Reserva de la Biosfera (Los Tuxtlas) y 4 Parques Nacionales (Cañón del Río Blanco, Cofre de Perote, Pico de Orizaba y Sistema Arrecifal Veracruzano), entre todas estas figuras de protección federal alcanzan un 11,2 % del territorio veracruzano. En lo concerniente a las ANP estatales cabe señalar que, a la misma fecha, La Coordinación General del Medio Ambiente del Estado de Veracruz (CGMA) registra un total de 18 ANP protegiéndose poco más de 31,315 ha., lo que representa cerca de un 0,43% de la superficie estatal; los 9 sitios Ramsar ubicados en territorio veracruzano equivalen a un 5,8% de la superficie estatal y destacan por su extensión el Sistema Lagunar de Alvarado (267,010 ha.) y la Laguna de Tamiahua (88,000 ha.).

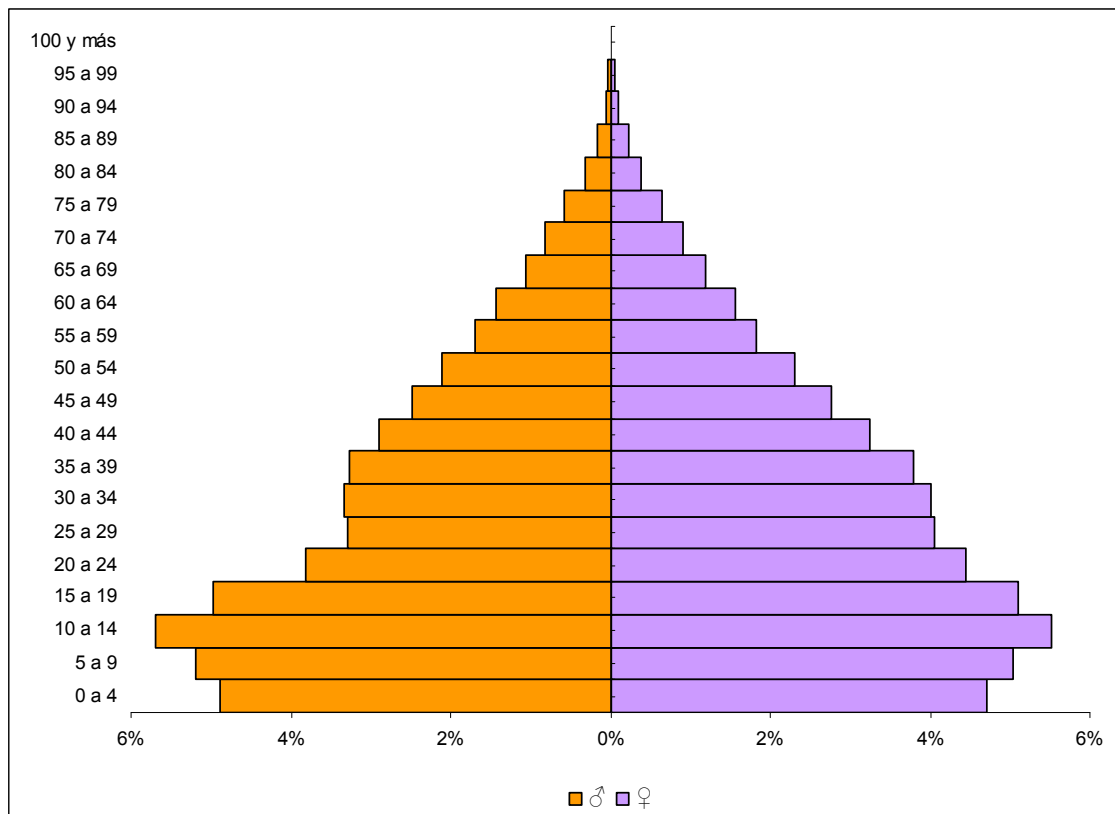
6.1.2 Demografía y Dinámica Social veracruzana.

Los procesos históricos van encajando las piezas del panorama actual que guarda el Estado de Veracruz, donde la constante es el atraso en lo referente a infraestructuras y servicios sociales, la falta de oportunidades y otras carencias que en un contexto regional, estatal y nacional deprimido conllevan a la presencia de un flujo migratorio ya no únicamente con destino regional o nacional, sino internacional. El estudio de las diversas aristas de los procesos en los medios urbano y rural son esenciales en el entendimiento de

los contextos que nutren las particularidades de los micro estudios; ambas escalas lo macro y lo micro se encuentran inmersas en la una serie de procesos que afectan la participación de mujeres y hombres en el trabajo y por ende en sus usos espacio-temporales. Es debido a lo anterior que se presenta a continuación el contexto estatal a través de indicadores de población, de desarrollo, de educación y de salud.

El Estado de Veracruz –después del Distrito Federal y el Estado de México– ocupa el tercer lugar en población con un total de 7,1 millones de habitantes, de los cuales 3,7 millones son mujeres y 3,4 hombres; del 2000 al 2005 la población estatal creció en un 0,5% (INEGI, 2005). En Veracruz, de igual forma que sucede a nivel nacional, es a partir de la década de 1960 cuando la población deja de ser mayoritariamente rural, actualmente el modelo poblacional presente en todo el Estado presenta una urbanización de la población que alcanzó al 2005 niveles del 60,7%, a pesar de ello el Estado se ubica en la 7ª posición a nivel nacional en lo que a concentración de población rural se refiere (INEGI, Censo 2005).

Gráfica 7. La población veracruzana según género y grupos quinquenales.

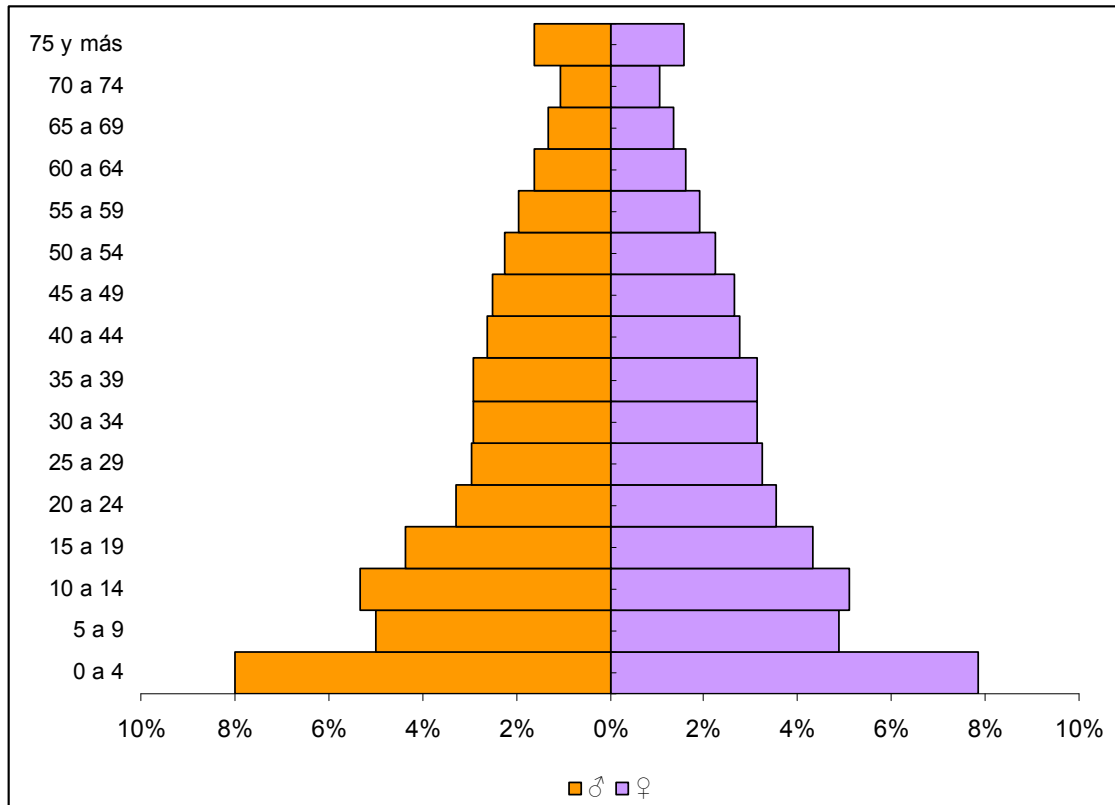


Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI (2005).

La densidad de población estatal se ubica en 99 hab/km² por encima de la media nacional (53 hab/km²) pero bastante por debajo del Distrito Federal que registra la mayor densidad poblacional a nivel nacional (5.877 hab/km²); sin embargo, también se encuentra presente el fenómeno de concentración poblacional en las cabeceras municipales en el Estado donde reside un 62% de

la población estatal (*Ibídem*), 8 de las zonas metropolitanas veracruzanas y 1 compartida con el vecino Estado de Tamaulipas se ubican en los últimos lugares del listado de las 55 zonas metropolitanas mas pobladas del país; sin contar la zona de Tampico, compartida entre Tamaulipas y Veracruz, con un total de 783.148 habitantes, en estas zonas metropolitanas de Veracruz viven 3,04 millones de personas, cerca del 42% de la población estatal (*Ibídem*).

Gráfica 8. Estructura de la población hablante de lengua indígena en Veracruz según género y grupos quinquenales.



Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI (2005b).

Veracruz es también uno de los estados de la República Mexicana que concentra importantes niveles de población indígena, según el Censo del 2005 del INEGI, el 8,5% de la población estatal mayor de 5 años habla una de las 14 lenguas indígenas y del 2000 al 2005 ha presentado un decremento de 4,5%. En la población indígena destacan ciertos grupos, siendo el náhuatl (52,7%) la lengua más hablada, seguida del Totonaca (19,2%) y del Huasteco (8,4%); cuando además se incluye a los menores de 5 años que viven en un grupo doméstico donde la persona que ocupa la jefatura habla una lengua indígena el porcentaje de población indígena en el Estado alcanza -al año 2000- niveles del 10,4%, por encima de una media nacional ubicada en 7,1% (INEGI, 2005b); llama también la atención la presencia de hablantes de lenguas no originarias del Estado y que demuestran la emigración de los Estados vecinos como Oaxaca, Puebla o Hidalgo (INEGI, 2005). En Veracruz pueden distinguirse tres enclaves importantes de residencia de la población indígena; se trata de la zona del Totonacapan en la Huasteca Norte; la Sierra de Zongolica en la región

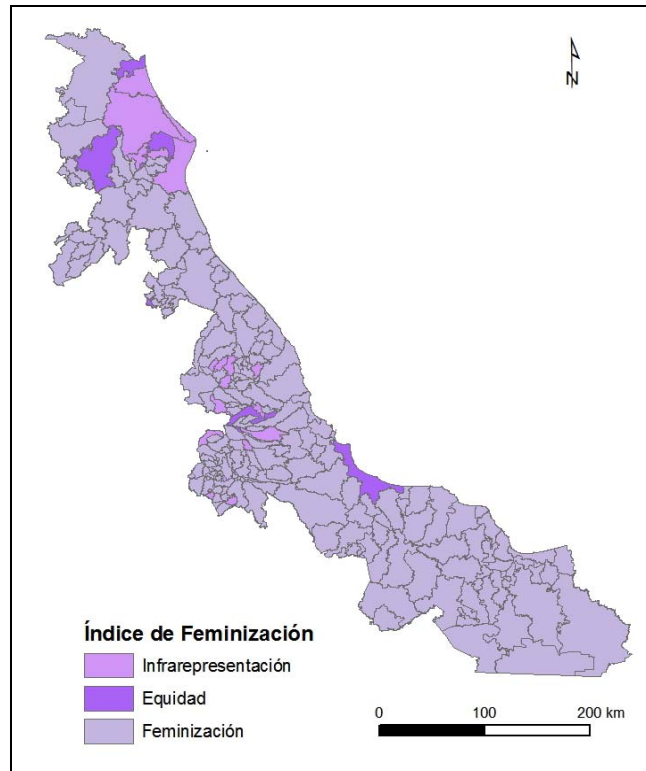
de las grandes montañas y la zona de Los Tuxtlas, al sur del estado (INEGI, 2005b).

Del total de 212 municipios que conforman el Estado de Veracruz, 30 municipios registran más de 60% de población hablante de lengua indígena y en otros 19 municipios más del 20% y menos del 60% de la población habla una lengua indígena. La población indígena se concentra en comunidades rurales -según datos del INEGI del 2000- el 40,4% de la población veracruzana hablante de lengua indígena mayor de 5 años habitaba en comunidades con menos de 2.500 habitantes; este porcentaje se incrementa al 73,1% si se suma a la población menor de 5 años que habita en un hogar con jefatura de habla indígena (INEGI, 2005b); el modelo de concentración de población indígena en municipios rurales se mantiene en el 2005.

Una breve revisión de las estructuras demográficas mestiza e indígena presentan una estructura de pagoda que se evidencia más en el caso de la población mestiza. A partir de la aplicación del Índice de Burgdöfer es posible identificar poblaciones progresivamente jóvenes en ambos casos pero en el caso de la población indígena esta diferencia se minimiza reflejando una significativa población madura; población que alcanza un envejecimiento mayor (7,96) al de la población mestiza (6,40); el bono demográfico es también mayor entre la población mestiza, donde 37,49% del total poblacional se ubica entre los rangos de 10 a 29 años, mientras que en la población indígena ese porcentaje es de 32,12%. Llama la atención que al comparar ambas poblaciones entre los rangos de 0 a 9 años y 10 a 19 años se encuentre una población indígena con una mayor representación en la primer década de vida (2,4%) mientras que la población mestiza tiene valores de 1,8%; en la segunda década de vida esta situación se invierte y la población mestiza alcanza niveles de 2,1% mientras que la indígena se ubica en 1,8% evidenciando la, todavía, alta tasa de mortalidad infantil entre la población indígena.

A nivel estatal se presenta una feminización de la población, por cada 100 hombres que habitan en Veracruz se presentan 108 mujeres; esta feminización se evidencia no sólo en los municipios que acogen a las ciudades más importantes sino también en algunos municipios marcadamente rurales; por ejemplo, los municipios de Astacinga (de las voces nahuas azta-zin-can que significa 'lugar de las pequeñas garzas') y Tenochtitlán (de tenochtli-te-nochtli; tuna 'lugar de tunas silvestres') presentan un Índice de Feminización de 117 mientras que el municipio urbano de mayor Índice de Feminización es Orizaba con 116.

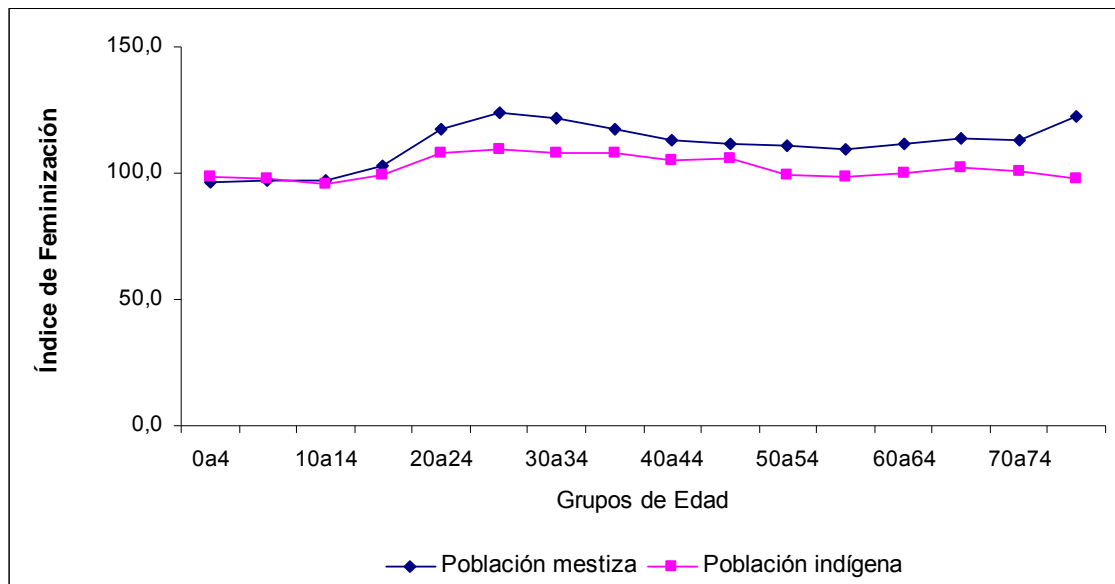
Mapa 6. Índice de Feminización en Veracruz.



Fuente: Elaboración propia a partir de II Censo de Población y Vivienda INEGI (2005).

Según datos del INEGI, en Veracruz el 2,3% de los municipios tienen una población menor a 2,500 habitantes, lo que los cataloga como municipios rurales; en todos estos municipios rurales se presenta una feminización de la población, siendo el municipio de Aquila (de la voz náhuatl atl-kilitl-kil, 'donde abundan los quelites de agua') donde el índice alcanza un valor de 116 mujeres por cada 100 hombres; un Índice de Feminización similar al del municipio urbano de Orizaba y por encima del resto de los municipios urbanos del Estado. En el otro extremo se ubican los municipios con infra representación de mujeres; se trata de 17 municipios de los cuales 14 son mixtos rurales (con población entre 2.500 y 14.999 habitantes) mientras que 3 son municipios mixtos urbanos (población entre 15.000 y 99.999 habitantes). Finalmente, 8 son los municipios con un índice igual a 100; registrándose 5 municipios de tipo mixto rural y 3 municipios de tipo mixto urbano. Sin duda una de las razones de esta feminización tanto en el medio urbano como en el rural obedece a la mayor esperanza de vida de las mujeres con respecto a los hombres (el INEGI ha cifrado en 76,52 años para las mujeres y 70,59 para los hombres; ambos casos unos meses menos que la media nacional), pero también nos habla de otros procesos socio-económicos como la emigración, la masculinización de las muertes por accidentes, violencia y por enfermedades transmisibles (García y Hernández, 2005).

Gráfica 9. Índice de Feminización de las poblaciones mestiza e indígena por grupos de edad en Veracruz al 2005.

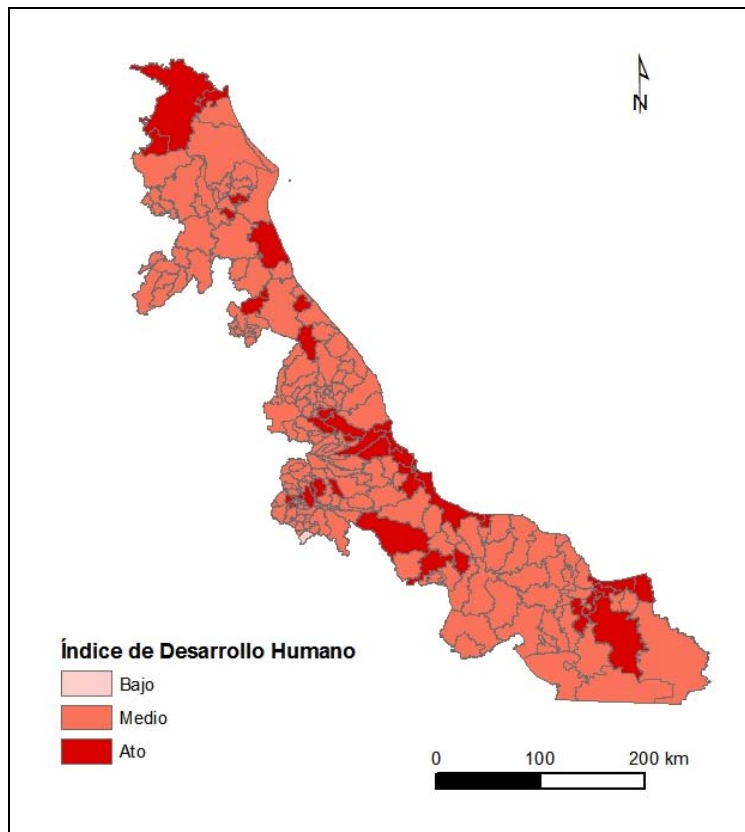


Fuente: INEGI (2005b).

Una comparación sobre los Índices de Feminización de las poblaciones indígena y mestiza por grupos de edad permite ubicar una feminización a lo largo de toda la población mestiza desde los 15 años, alcanzando los máximos valores en el grupo quinquenal de 25 a 29 años (124,2 mujeres por 100 hombres), en el grupo de mujeres mayores de 75 años (122,1 mujeres por 100 hombres) y en el grupo quinquenal de 30 a 34 años (121,6 mujeres por 100 hombres).

Por su parte, la población indígena presenta menores Índices de Feminización e incluso llega a presentar un valor de equidad en el grupo quinquenal de 60 a 64; se puede decir que la población indígena está feminizada particularmente en la edad adulta (grupo de edad de entre 20 y 49 años), una condición que se rompe entre los grupos de edad de 50 a 59 años y nuevamente se encuentra una feminización de la población a partir de los 65 años. Los mayores valores de este indicador se ubican en el grupo quinquenal de 25 a 29 años (donde hay 109,1 mujeres por cada 100 hombres), seguido de los grupos de 30 a 34 años (con un valor del Índice de 108,1) y de 20 a 24 años (donde el Índice se ubica en 107,8).

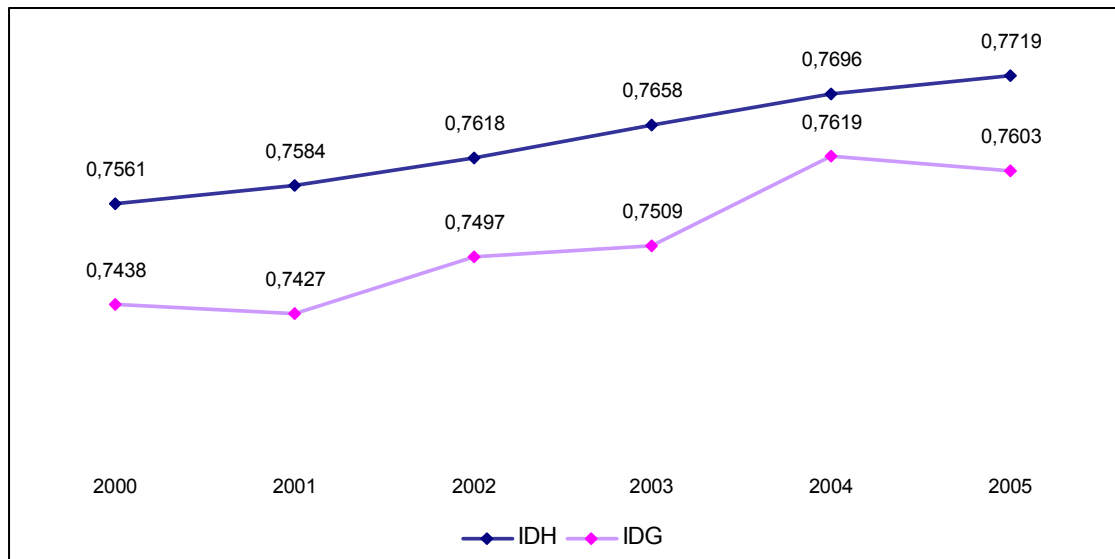
Mapa 7. Índice de Desarrollo Humano en Veracruz.



Fuente: Elaboración propia a partir de PNUD (2009)

De acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo el Estado de Veracruz es uno de los cinco estados del país que contribuye a crear el 29% de la desigualdad del Índice de Desarrollo Humano (IDH); la misma fuente ubica a Veracruz con un desarrollo humano medio -entre los rangos de 0,5 y 0,79-, en el 2005 el IDH de Veracruz fue de 0,7719 (la media nacional fue de 0,8200) ocupando el lugar 28 a nivel nacional (PNUD, 2009). Datos ya del 2006-2007 registran una disminución del IDH que se ubica en 0,7573 con lo cual el Estado también baja una posición; el actualizado del IDH nacional se ubicó en 0,8031 y fueron 15 las entidades federativas ubicadas por encima de la media, estando en primer lugar el Distrito Federal con un IDH de 0,8837 (PNUD, 2007). En Veracruz al 2005 el municipio que presentaba el IDH más bajo era Tehuipango (del náhuatl Tehui-pan-co 'en el paso transparente') cuyo IDH era de 0,4986; dicho municipio se encuentra ubicado en la Sierra de Zongolica, una de las zonas de mayor marginación en el Estado. Con un IDH Alto se ubican 60 municipios, siendo los de Boca del Río (0,8984), Xalapa (0,8887), Orizaba (0,8873) Veracruz (0,8849) y Coatzacoalcos (0,8750) los que registran un índice más elevado. Los restantes 151 municipios se ubicaban en el rango Medio del IDH.

Gráfica 10. Evolución del IDH e IDG en el Estado de Veracruz (2000-2005).



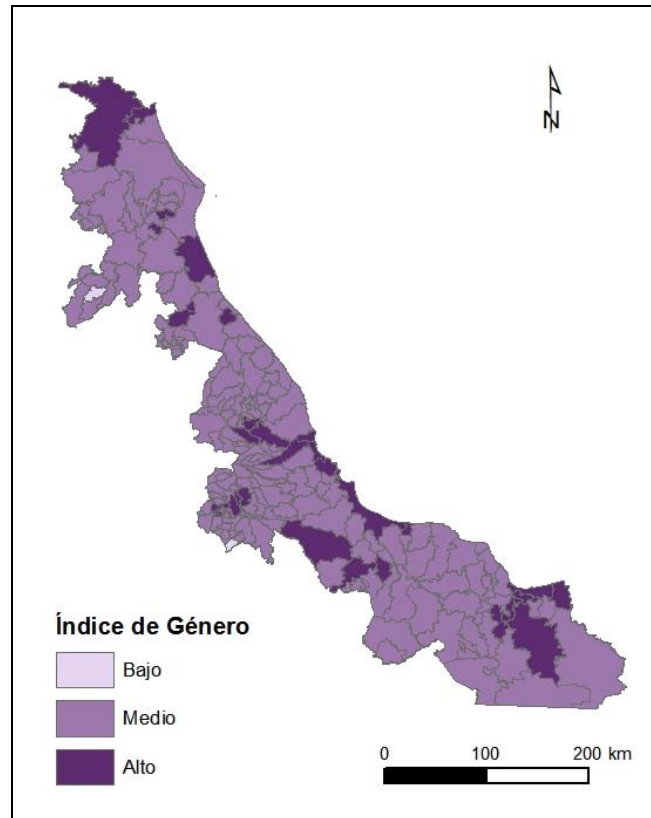
Fuente: PNUD (2009).

Una revisión al desempeño del IDH de Veracruz entre los años 2000 al 2005 refleja un incremento del mismo, pero siempre lo ubica por debajo de la media nacional; aunque se señala que en el último año del comparativo el IDH: *creció más rápidamente pues mientras el indicador nacional aumentó 1,57%, el del estado lo hizo en 2,09%* (PNUD, 2009:389). La revisión a los Índices de Género (IDG) en Veracruz, muestra no sólo la desventaja de las mujeres frente a los hombres, sino además evidencia como a nivel de las micro escalas las desigualdades se presentan más pronunciadas; el comparativo de este índice demuestra también valores por debajo de la media nacional y evidencia un comportamiento menos lineal que el del IDH y llama la atención la caída que tiene el indicador en el año 2001 que está a su vez relacionada con la disminución de la PAE femenina en dicho año, una pérdida de empleo atribuible a un pico de las perpetuas crisis económicas que ha venido atravesando el Estado en las últimas cuatro décadas.

Un comparativo *grosso modo* entre el IDH y el IDG refleja una totalidad de pérdida en casi todos los casos los municipios veracruzanos presentan una pérdida, la mayor pérdida en desarrollo humano atribuible a la desigualdad entre hombres y mujeres en Veracruz se presenta en el municipio de Tepetlán (lugar de cerros en náhuatl) y alcanza niveles del 5,62%, la menor pérdida la presenta el municipio de Xalapa con 0,52% (PNUD, 2009). Al igual que con el IDH, el IDG Estatal -de 0,7603- se ubica en un nivel medio, en un contexto donde el Distrito Federal es la entidad federativa que registra el IDG más elevado (0,9038) y la media nacional es de 0,8145. En Veracruz el 26 de los municipios se ubican con un IDG mayor a 0,80; 184 municipios presentan IDH entre 0,50 y 0,79; y 2 municipios registran niveles menores a 0,50, se trata en este caso de los municipios de Texcatepec (tezca-tepe-c, voz de origen náhuatl que significa 'en el cerro del espejo') con 0,4981 y Tehuipango (del náhuatl tehui-pan-co 'en el paso transparente') con 0,4732 (PNUD, 2009). Los

municipios que registran un mayor IDG son Boca del Río, Xalapa, Orizaba, Veracruz y Coatzacoalcos.

Mapa 8. Índice de Género en Veracruz.



Fuente: Elaboración propia a partir de PNUD (2009).

Si bien es cierto que en las últimas 3 décadas el analfabetismo en México ha disminuido de manera considerable, Veracruz se encuentra entre los Estados con mayor porcentaje de analfabetismo; de acuerdo con datos del Censo del 2005 en cualquier grupo de edad sobresale el analfabetismo de las mujeres que alcanza en el grupo quinquenal de 55 a 59 años el porcentaje más alto (66,5%) y en el grupo quinquenal de 15 a 19 años su valor más bajo que resulta ligeramente mayor al 50%.

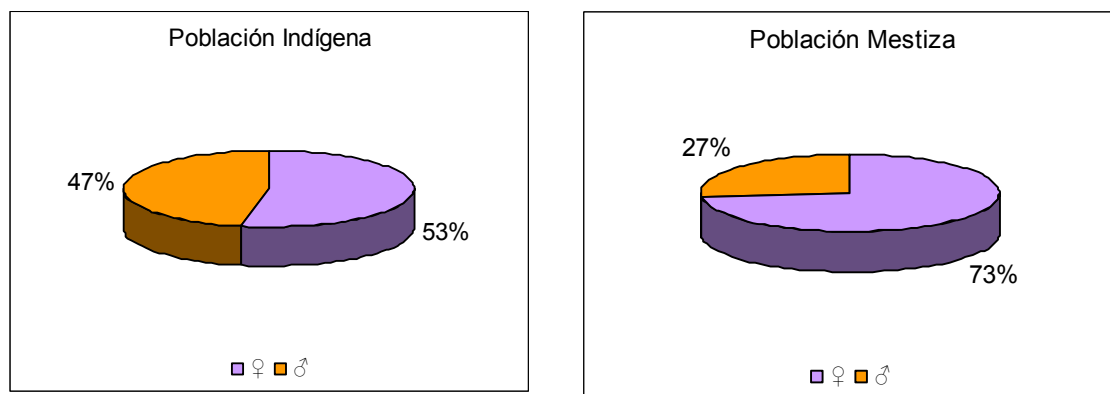
Tabla 15. Indicadores educativos por género en Veracruz.

	♂	♀
Población de 6 a 14 años que lee y escribe	84,10%	85,36%
Tasa de analfabetismo	11,00%	15,60%
Escolaridad	7,4 años	7,0 años

Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI (2005b).

El atraso en la educación se localiza principalmente en las zonas de Uxpanapa, Soteapan, Mecayapan, Tatahuicapan de Juárez, la Sierra de Santa Martha, Zongolica y el Totonacapan, todos caracterizados por una importante población indígena. Una mirada a la educación en Veracruz requiere además del enfoque de género otro de etnia, pues como puede verse en la gráfica 11 los niveles de analfabetismo en la población indígena son sensiblemente mayores que en la población mestiza; viendo los datos desde la perspectiva de género se destaca la desigualdad del acceso a la educación en ambas poblaciones, en el caso de la población mestiza el 27% de es analfabeta y en el caso de la población indígena este porcentaje casi se duplica.

Gráfica 11. Analfabetismo en las poblaciones indígena y mestiza veracruzanas por género.



Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI (2005b).

De acuerdo con el Censo de 2005 el promedio de escolaridad de la población mestiza era de 7,0 años para los hombres y de 6,3 para las mujeres, mientras que en la población indígena los años caen a niveles de 3,6 para los hombres y 3,0 para las mujeres (INEGI). No obstante, a partir de diversas políticas públicas encaminadas a combatir el rezago educativo en las últimas décadas se han incrementado los niveles de escolarización entre la población indígena joven; así del total de población estudiantil indígena y mestiza que registra el Estado de Veracruz va mostrando disminuciones en la brecha de género.

El proceso migratorio en Veracruz es un proceso en busca de mejores condiciones de vida a través de la participación en la realización de algún tipo de trabajo productivo, es también un fenómeno masculinizado, a pesar de que cada vez participa un mayor número de mujeres. La migración veracruzana ha mostrado tradicionalmente un flujo de las zonas rurales hacia aquellas urbanas de mayor tamaño ubicadas fuera del Estado, como el Distrito Federal, o las ciudades más importantes a nivel estatal; pero a partir del 2000 se puede ver una aceleración del fenómeno que pasa de 4,36% al 6,12% en menos de 10 años. Los destinos a los que se emigra son Tamaulipas, Estado de México, Chihuahua, Distrito Federal y Puebla; estos destinos han variado poco desde la década de los 1980, pero cabe señalar la aparición de Chihuahua como destino de emigración que atrae como consecuencia del modelo maquilador establecido en el norte del país (Chávez *et al*, s/f). A este respecto cabe mencionar que debido a los niveles de inseguridad y violencia que se viven en

esta zona del país, algún porcentaje de estos emigrados ha buscado regresar al Estado y también se ha desalentado un poco la elección de estos estados que con la industria maquiladora estuvieron atrayendo población veracruzana durante la década de los 1990 y hasta mediados de la presente.

La migración con destino internacional tampoco es un fenómeno nuevo en Veracruz; sin embargo, lo que es novedoso es el crecimiento en el número de municipios que reportan estos flujos (Chávez *et al*, *op. cit.*). En 1992, el Estado ocupaba el lugar número 30 en expulsión de migrantes hacia los Estados Unidos (EEUU), pero en el 2000 ya ocupaba el quinto puesto (Pérez, 2003); con lo cual el Estado ha quedado catalogado como una nueva región de inmigrantes que busca el cruce ilegal de la frontera sur del vecino país; de acuerdo con el PNUD (2007) las remesas que llegan al Estado de Veracruz provienen principalmente de Indiana y Carolina del Norte (EEUU).

Los movimientos migratorios de la población indígena veracruzana suelen ser al interior del país, casi el 60% de los emigrantes tienen entre 15 y 34 años, de éstos el 29,6% son mujeres y el 28,2% son hombres, entre las niñas indígenas de 5 a 14 años también el porcentaje de emigración es ligeramente mayor que el de los niños (6,6% contra 6,3%); es solamente en estos grupos de edad donde la mujer presenta mayores índices porcentuales de emigración y a partir de los grupos de 35 años en adelante esta diferencia se convierte en negativa, lo que genera que a final de cuentas el fenómeno migratorio siga resultando ligeramente masculinizado: 51,6% de la población indígena que emigra son hombres (INEGI, 2005b).

Algunos de los indicadores de salud más representativos permiten profundizar un poco en esta temática, particularmente importantes son aquellos relacionados con la fecundidad; en este respecto cabe hacer notar que tanto para la población veracruzana como para la nacional, la tasa de fecundidad ha disminuido progresivamente en la última década siendo consecuencia sobre todo el acceso de métodos anticonceptivos, mayores niveles de educación por parte de las mujeres y también su incorporación al empleo; todo lo anterior ha llevado de una Tasa Global de Fecundidad nacional de 6,7 hijos por mujer en 1970 a 2,1 en el 2009 tanto a nivel nacional como del Estado de Veracruz (INEGI). También relacionada con las políticas de planificación familiar desarrolladas por México desde la década de los 1970 se destaca el descenso de una Tasa Bruta de Natalidad cercana a 43,4 por cada 1.000 habitantes en 1970 se ha llegado a una Tasa Bruta de Natalidad en Veracruz de 17,6 para el año 2009, calificándola como una de tipo moderada.

Tabla 16. Diversos indicadores de salud en el Estado de Veracruz.

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Tasa Bruta de Natalidad.¹										
Veracruz	22,5	21,5	20,3	19,5	18,9	18,6	18,3	18,1	17,8	17,6
Nacional	24,5	22,9	21,7	20,6	19,8	19,3	19,0	18,6	18,3	18,0
Tasa Global de Fecundidad.²										
Veracruz	2,6	2,5	2,4	2,3	2,2	2,2	2,1	2,1	2,1	2,1
Nacional	2,8	2,6	2,5	2,3	2,2	2,2	2,2	2,1	2,1	2,1
Tasa de Mortalidad Infantil.³										
Veracruz	23,2	22,0	21,8	21,0	21,4	20,4	19,2	18,5	17,9	17,3
Nacional	19,4	18,3	18,1	17,3	17,6	16,8	16,2	15,7	15,2	14,7
Tasa de Mortalidad General.¹										
Veracruz	5,5	5,5	5,5	5,6	5,7	5,7	5,7	5,7	5,8	5,8
Nacional	4,9	4,8	4,8	4,8	4,8	4,8	4,8	4,8	4,9	4,9

¹. Por cada 1.000 habitantes

². Por mujer en edad fértil.

³. Por cada 1.000 nacimientos.

Fuente: INEGI.

La Tasa de Mortalidad en Veracruz es ligeramente inferior a la media nacional, se espera que esta Tasa siga disminuyendo en el futuro pero considerando el proceso de envejecimiento de la población está contemplado un aumento de la mortalidad entre los grupos quinquenales de mayor edad. Veracruz es uno de los estados que encabeza las listas de mortalidad infantil en el país y aunque ésta ha disminuido en los últimos años todavía al 2009 se ubicaba por encima de la tasa nacional; las causas de mortalidad entre la población veracruzana son distintas dependiendo del grupo de edad; a cerca de la mortalidad infantil se puede apreciar su disminución, sobre todo en el medio urbano, toda vez que el medio rural veracruzano presenta niveles de mortalidad infantil semejantes a los de hace una década y no es extraño que alcance niveles mayores de 60 en los municipios indígenas. De acuerdo con el Censo del INEGI, 2005 las principales causas de muerte en menores de 1 año siguen siendo padecimientos perinatales -cuya tasa de mortalidad era de 8 por 1.000 niños y de 6 por 1.000 niñas-, anomalías congénitas -con una tasa igual para niños y niñas que en ambos casos era de 3,2 por cada 1.000- y enfermedades infecciosas y parasitarias.

En Veracruz las principales causas de muerte tanto en hombres como en mujeres se deben a enfermedades no transmisibles, la proporción de muertes por lesiones y/o accidentes es mayor en los hombres que en las mujeres; aunque la Tasa de Mortalidad Materna ha disminuido en las últimas décadas alcanza todavía niveles significativos en el Estado de Veracruz, particularmente entre la población rural indígena y mestiza, en 1990 la Tasa de

Mortalidad Materna nacional se ubicaba en 54, de tal suerte que si bien la mortalidad por causas maternas no se registra como las principales causas –ocupaba el cuarto lugar- sí es importante señalar su concentración en los grupos de edad de 15 a 24 años (INEGI).

Una vez revisados los aspectos de población, de desarrollo, de educación, migración y salud, los cuales de una forma dejan entrever el grado de mejoría en la calidad de vida de las mujeres veracruzanas queda pendiente el tema de los avances de las mujeres ya desde la perspectiva directa del *empoderamiento*, este apartado es muy importante sobre todo por la ausencia de indicadores a niveles municipales que permitan acercarse cuantitativamente a los micro casos de estudio, por eso esta mirada a nivel estatal es vital para ir completando las realidades municipales en general y en particular de las comunidades. Las cifras del Índice de Potenciación de Género (IPG) que registra las oportunidades para las mujeres en los ámbitos de participación política, económica y de ocupación, ubican el IPG Estatal en niveles de 0,6164; un índice donde la media nacional es de 0,6095 y el valor más alto lo obtiene el Distrito Federal con 0,8131 (PNUD, 2009). Indudablemente el dato anterior es alentador en lo que se refiere a la presencia de las mujeres en los espacios de poder; sin embargo, a continuación se presenta un breve análisis de los niveles de participación política de las mujeres veracruzanas que evidencia el trabajo que la sociedad mexicana debe aún realizar.

Tabla 17. Participación política de las mujeres veracruzanas.

	♀	♂
	%	
Congreso Nacional		
Senado	0,00	100,00
Diputación	31,03	68,96
Congreso Local		
Diputación	31,25	68,75
Presidencia Municipal	8,90	91,10

Fuente: H. Congreso de la Unión y GOBER.

Uno de los principales indicadores cuantitativos del *empoderamiento* de las mujeres es su participación parlamentaria,⁴⁶ tratándose de Veracruz cabe señalar que hasta el momento la política se muestra como un espacio

⁴⁶ la Plataforma de Acción de Pekín establece la participación de las mujeres en procesos de elección popular entre los rangos de 30 a 35%. En México el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) publicado en el D.O.F. en junio del 2002 recogía esta recomendación y obligaba a los partidos políticos a presentar al menos un 30% de candidatas en los procesos electorales; una posterior modificación (enero, 2008) incrementó en un 10% esa cuota de género.

fuertemente masculinizado, donde la participación de la mujer: *es fuerte... muy fuerte entre las bases, pero ya cuando se trata de que ellas sean propuestas como candidatas, se desvanece su presencia* (Colorado-Zapata). Lo anterior queda reflejado en los niveles que alcanza la representación femenina de las mujeres veracruzanas; la LXI Legislatura del H. Congreso del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave compuesto por 50 escaños (2 de los cuales no han tomado posesión del cargo) registra una participación femenina del 31,25%, entre las cuales solo una actúa además como coordinadora de su partido político de un total de 5 coordinaciones. En lo referente a la figura de presidenta municipal en el trienio 2008-2010, de los 212 municipios sólo 18 estaban presididos por mujeres, apenas un 8,9%; nunca, además, ninguna mujer se ha desempeñado como gobernadora del Estado para alguno de los 45 sexenios de gobierno. La presencia de las mujeres en el congreso nacional es la siguiente: la participación del Estado de Veracruz en la actual LXI Legislatura del Congreso de la Unión es de 3 senadurías, todas ocupadas por hombres. En lo referente a la Diputación Federal a Veracruz le corresponden 29 curules de un total de 500; de esos 29 curules, 9 son ocupados por diputadas, lo que representa un 31%, unos puntos porcentuales por encima de la media que es de 27%.

6.1.3 Aspectos Económicos del Estado de Veracruz.

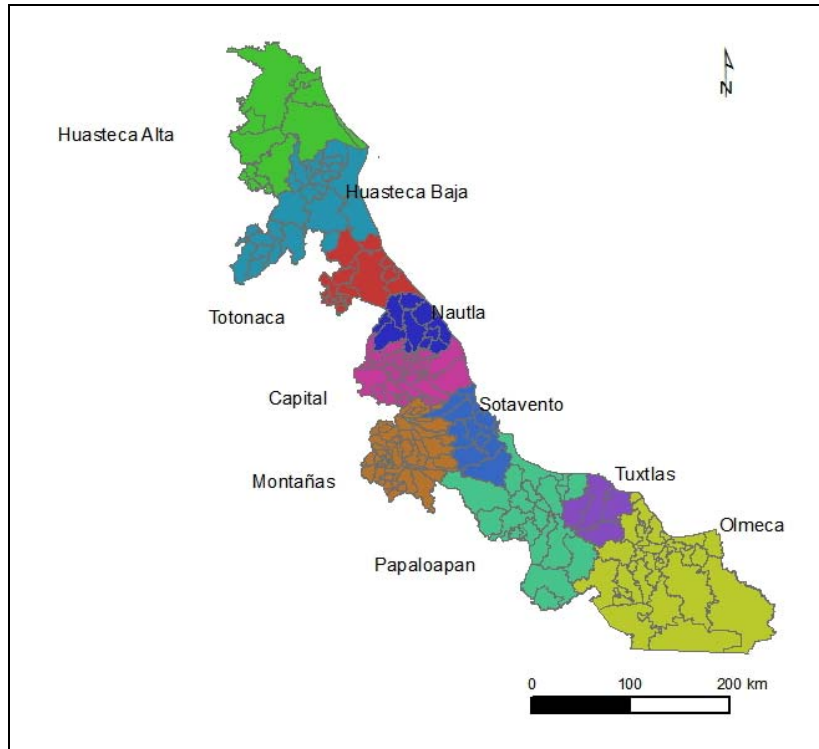
A lo largo de la historia se han ido presentando diversos acontecimientos que han ido modelando el actual rostro del Estado de Veracruz, algunos han ido sentando las bases de la presencia humana y las actividades productivas en territorio veracruzano impactando en la ocupación del territorio. Así, la presencia e importancia que ha jugado el Puerto de Veracruz como vía de acceso a la Cd. de México es una de las variables que permiten entender la urbanización del municipio y la categoría de zona metropolitana con mayor población en el Estado; otros factores, la mayor de las veces ligados a la economía, permiten ir perfilando a otras ciudades hacia los puestos de importancia que actualmente mantienen.

Para los fines administrativos, el Estado de Veracruz se encuentra dividido en 212 municipios que a su vez conforman 10 regiones: Huasteca Alta, Huasteca Baja, Totonaca, Nautla, Capital, Sotavento, Montañas, Papaloapan, Tuxtla y Olmeca (ver mapa 9); esta regionalización funciona también para fines del desarrollo turístico en el Estado.

Las principales características por regiones permiten identificar en las regiones de la Huasteca (tanto la Alta como la Baja) actividades pesqueras, industrias derivadas del campo, producción de gas natural, petróleo, la generación de energía eléctrica –Veracruz ocupa el primer lugar nacional en producción de energía eléctrica (GOBVER)–, así como el comercio; en ambas zonas destaca la presencia de grupos indígenas huastecos, nahuas, totonacos, otomíes y tepehuas. De acuerdo con el II Censo de Población y Vivienda del 2005, el total de población de la región de la Huasteca Alta es cercano a 366.000 habitantes, mientras que el de la Huasteca Baja es casi el doble (618.182 habitantes); en lo que respecta a las ciudades principales se identifica

a Pánuco en la parte Alta y en la Huasteca Baja la ciudad de Tuxpam, ambas regiones también presentan actividad turística tanto en el litoral como los municipios interiores.

Mapa 9. Regiones del Estado de Veracruz.



Fuente: GOBVER.

La región Totonaca se encuentra a lo largo de la planicie costera del Estado de Veracruz y en la sierra norte de Puebla, donde predomina un relieve montañoso en los municipios serranos y otro de lomeríos de baja altitud y llanuras conforme la región se extiende hacia el Golfo de México. Se practica la agricultura, la ganadería y la pesca y dentro del sector secundario destaca la producción petrolera y de gas, en particular en la ciudad de Poza Rica, donde se ubican además delegaciones y oficinas de organismos gubernamentales y administrativos, destacando la presencia de PEMEX (Petróleos de México), Poza Rica es también un importante centro de comercio; como destinos turísticos destacan la misma ciudad de Poza Rica y Papantla, además de las playas de la Costa Esmeralda. El total de población en esta región alcanza los cerca de 640.000 habitantes y presenta también una importante población de la etnia Totonaca en casi todos los municipios de la región y alcanzando en algunos, como Coyutla o Coxquihui niveles cercanos al 60% (INEGI, II Censo de Población y Vivienda 2005).

Las principales actividades productivas de la región Nautla son las del sector primario y terciario, en el sector secundario destaca la agroindustria –principalmente empacadoras de cítricos, pues la región se caracteriza como productora de tales-, en los últimos años se ha comenzado a desarrollar la pesca en los municipios costeros y el turismo, ésta última si bien se ha presentado hace décadas en las zonas costeras, en los últimos años se ha

promovido en las zonas rurales de la región. La región alcanza una población algo mayor a los 350.000 habitantes y como principal ciudad destaca Martínez de la Torre.

La región Capital es una de las tres regiones con mayor población a nivel estatal, en este caso un poco mayor al millón de habitantes (1.030.370 al 2005, según datos de INEGI). Se trata de una región con vocación agrícola y ganadera, el cultivo y procesamiento del café tienen cierta importancia –cabe señalar que Veracruz ocupa el segundo lugar nacional en la producción de café–, en lo referente a la industria destacan la de lácteos, las empacadoras de carnes frías y la refresquera, también el sector servicios es una importante actividad en la región, sobre todo en Xalapa (la capital del Estado), pero también en otras ciudades de la región (Perote o Banderilla); en lo que respecta a la actividad turística tanto la capital como el resto de los centros urbanos se vinculan en mayor o menor medida, el medio rural además es espacio de revaloración como consecuencia de la presencia de visitantes.

En Sotavento el relieve está representado por llanuras, lomeríos de baja altitud y costa baja y arenosa (CIESAS). La población en la región es de poco más 900.000 habitantes y ubica a la zona metropolitana de Veracruz, importante puerto donde además se ubican las industrias siderúrgicas, de construcción y de reparación de embarcaciones; dada la ubicación del Puerto, presenta un importante flujo de comercio tanto nacional como internacional, en materia turística la región destaca por la presencia del turismo de sol y playa (la Ciudad y Puerto de Veracruz fue uno de los primeros balnearios del país) y más recientemente se ha buscado impulsar en ésta el turismo de negocios y de convenciones; en otros puntos de la región se ha optado por el turismo cultural y diversas formas de turismo alternativo .

Montañas, altiplanos montañosos y llanuras costeras caracterizan el relieve de la región denominada, precisamente, como Montañas (CIESAS). Esta región es una de las más pobladas en el Estado, con un total cercano a los 1.300.000 habitantes, contando con una importante presencia indígena de nahuas en los municipios de la Sierra de Zongolica. Las actividades productivas que se desarrollan en esta región son las agrícolas, las ganaderas, la explotación forestal, la minería, la industria –destaca el beneficio del café–, además del comercio; destacan como ciudades importantes Córdoba y Orizaba, ya posicionadas en el mercado turístico y destacan nuevas apuestas de turismo en el medio rural.

Papaloapan es una región con marcada vocación agrícola, ganadera y pesquera; pero donde también el sector terciario –principalmente el comercio– se presenta como actividad significativa en algunos municipios, como es el caso de Alvarado y Cosamaloapan; en el sector industrial destacan los ingenios y las empacadoras de mango. La población regional alcanza niveles de población mayor a 520.000 habitantes y entre las ciudades importantes se encuentra Alvarado y Tierra Blanca

Los Tuxtlas, una región conformada por 4 municipios, es la región menos poblada (poco más de 288.000 habitantes) y donde el relieve es propio de costas altas y acantiladas (*Ibídem*). De acuerdo con el INEGI, las principales actividades económicas son de tipo primario –agrícolas y ganaderas–, en general el sector terciario se ubica en segundo lugar de las actividades productivas; mientras que en el sector secundario se presentan la fabricación de productos lácteos o la fabricación de puros. Algunos municipios presentan una actividad turística más desarrollada –como es el caso de Catemaco y San Andrés Tuxtla– que otros; en cualquier caso es debido a la presencia de un turismo masivo que en la última década ha buscado nuevos espacios para un modelo más cercano a la sostenibilidad.

Finalmente se encuentra la región Olmeca, la tercera más poblada del Estado, con niveles de aproximadamente 1.101.000 habitantes; una región que además es asentamiento de población indígena de la etnia nahua, presente principalmente en los municipios de Mecayapan, Pajapan y Tatahuicapan de Juárez; así como de la etnia Popoluca en el municipio de Soteapan. Entre las actividades productivas destacan la agricultura, la ganadería, la explotación forestal y la pesca; se presenta también la extracción de petróleo y la industria petroquímica. Las ciudades más importantes son Minatitlán y Coatzacoalcos, ésta última es además un importante puerto de movilización de azufre, petróleo y fertilizantes.

Tabla 18. Participación del PIB veracruzano por sectores de actividad.

Principales Sectores de Actividad	Estructura (%)
Actividades Primarias	5,2
Minería	10,7
Electricidad, Agua y Suministro de gas	3,3
Construcción	8,3
Industria Alimentaria, de Bebidas y Tabaco	6,4
Derivados del Petróleo y Carbón, Industria Química, del Plástico y Hule	4,9
Otra Industria Manufacturera	4,1
Comercio	13,6
Transporte, Correos y Almacenamiento	7,7
Servicios Inmobiliarios y de Alquiler	13,4
Servicios Educativos	6,2
Servicios de Salud y Asistencia Social	3,4
Actividades del Gobierno	3,7
Otras Actividades Terciarias	9,1
Total	100

Fuente: INEGI (2010).

Considerando las actividades productivas a nivel estatal, cabe señalar que la principal aportación a Producto Interno Bruto (PIB) en el 2008 provino de las actividades terciarias, mismas que contribuyeron a generar poco más del 57% del PIB, mientras que las actividades secundarias aportaron cerca del

38% y resto provino de las actividades primarias. La anterior distribución del PIB entre los sectores productivos es muy parecida a la que guardan las cuentas nacionales, con la salvedad de que para Veracruz el sector primario tiene una contribución mayor (INEGI. 2010); realizando un comparativo a nivel nacional, el PIB Veracruzano se ubica en sexto lugar nacional y en 2008 contribuyó con un 4,59% al PIB Nacional, siendo el Distrito Federal quien realiza la mayor contribución (16,93%), un ligero incremento se presenta en el año 2009 cuando el PIB Veracruzano contribuye un 4,8% al PIB Nacional (*Ibíd*em).

De acuerdo con los datos de las cifras preliminares de los Censos Económicos del 2009 (INEGI), a nivel nacional existían 4.300.934 unidades económicas y 25.681.021 personas ocupadas,⁴⁷ el Estado de Veracruz representaba el 6,17% de unidades económicas y el 4,87% del personal ocupado; en los primeros lugares se ubicaron el Estado de México con un 12,3% de concentración de unidades económicas y el Distrito Federal con un 15,66% del personal ocupado.

Tabla 19. Personas ocupadas en Veracruz por sector y género (2007).

	♀ (%)	♂ (%)
Primario	10,51	89,49
Secundario	20,59	79,41
Terciario	51,67	48,33
N/e	52,97	47,03

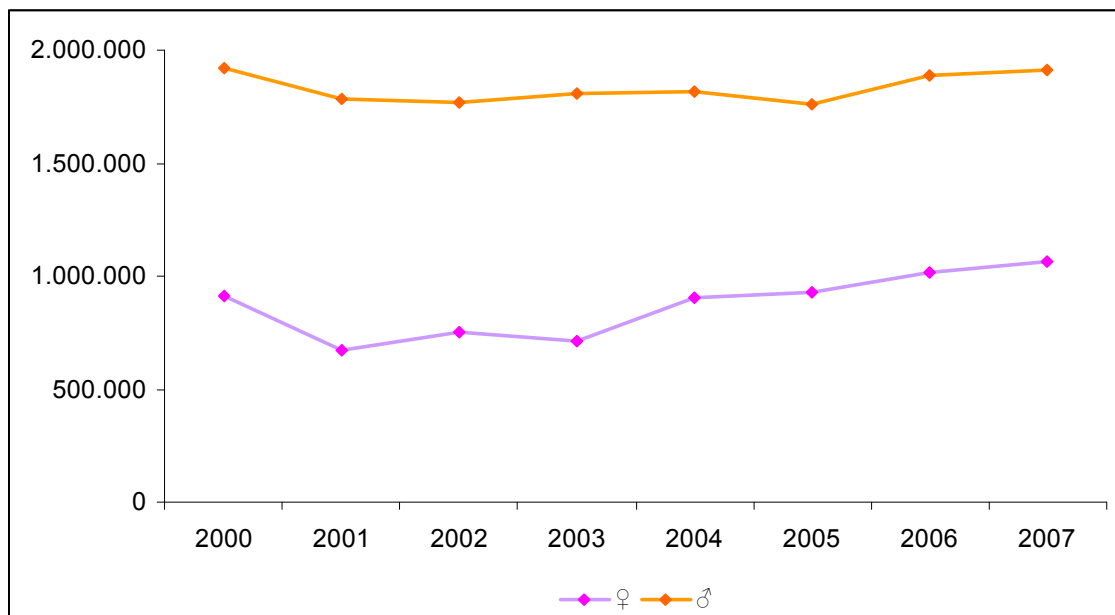
Fuente: INEGI (ENOE), 2007.

Dentro del sector de servicios resulta innegable la importancia del comercio, la actividad turística ha venido ocupando un lugar significativo más por aspectos cualitativos que cuantitativos; no obstante lo anterior, como consecuencia de la diversidad de recursos naturales, el Estado se ha especializado en los segmentos de turismo de aventura y ecoturismo desarrollados en los diversos municipios rurales. La demanda de productos vinculados con la naturaleza ha sido resultado de cambios globales, entre los más representativos están: los movimientos ecologistas de los 1970, el incremento en las rentas y de la introducción del concepto de desarrollo sustentable. Sin embargo, también cambios individuales han incidido en el incremento de la demanda de actividades lúdicas de tipo alternativo; algunos ejemplos de esos cambios a nivel individual son una mayor conciencia medio ambiental, el comportamiento activo por parte del visitante, el deseo de adquirir nuevos conocimientos durante la visita o la valoración del medio rural.

⁴⁷ El término ‘unidades económicas’ es sinónimo de empresas (INEGI).

La actividad económica a la que principalmente se dedica la PEA indígena son actividades del sector primario (62,7%) ya sea trabajando por su cuenta (un 39,9%) o como jornaleros o peones (26,1%); dada la masculinización de la tenencia de la tierra y la tradicional división genérica del trabajo no es extraño que la mayoría de los hombres indígenas se ocupen en el sector primario; sin embargo, según se ha constatado en el campo esta clasificación sufre del sesgo de género, permaneciendo invisible las aportaciones productivas de las mujeres indígenas quienes a pesar de la realización de trabajo productivo siguen siendo definidas principalmente a partir de su rol de cuidadora: de las mujeres que se declararon como económicamente no activas un 77,1% se dedicaba a los quehaceres del hogar (INEGI, 2005b). La participación en el trabajo productivo de las mujeres indígenas reflejado estadísticamente arroja que únicamente un 17,9% de la PEA son mujeres mientras que los varones alcanzan un 76,2%, siendo el sector terciario el que permite una mayor participación productiva de la mujer indígena: el 57,2% de quienes trabajan lo hacen en él (INEGI, 2005b).

Gráfica 12. Población Económicamente Activa Veracruzana de 14 años y más por género (2000-2007).



Fuente: INEGI (ENOE, 2008).

A través de diversos indicadores cuantitativos es posible ir identificando algunos de los avances de las mujeres; sin embargo, estos indicadores deben de ser tomados con cautela pues como mencionan Zapata *et al.* (1994) la participación productiva de las mujeres siempre ha estado presente. No obstante el sesgo que puedan presentar estos indicadores su uso se recomienda principalmente al momento de ir contextualizando diversos aspectos clave en materia de *empoderamiento* de las mujeres; así, por ejemplo, vale la pena hacer notar por un lado la diferencia entre el número de hombres y mujeres que participa en la PEA y que en el 2007 presentó una

diferencia de 28,64 puntos porcentuales. Si bien en el caso veracruzano la PEA femenina no alcanza niveles del 40% de la PEA total, hay que reconocer que al 2007 alcanza el más alto nivel en casi una década, teniendo un desempeño ascendente a partir del 2001 donde se recupera del descenso de los años 2001 al 2003.

Una revisión a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2008 (ENOE) que realiza el INEGI permite identificar una concentración del 49,13% de la PEA femenina en los grupos más bajos de ingresos (hasta 2 salarios mínimos);⁴⁸ bien es cierto que también un porcentaje significativo del ingreso de los hombres se ubica en este rango hay una diferencia cercana a 10 puntos porcentuales. Otra revisión al grupo de mayores ingresos (más de 5 salarios mínimos) registra a un 10,17% de la PAE masculina contra un 6,62% de la femenina.

Hasta aquí se han revisado los aspectos más relevantes del Estado de Veracruz a fin de ir mostrando de manera general las dinámicas que llegan a marcar la actualidad veracruzana; el anterior ha sido un ejercicio que permite ubicar el contexto estatal de los micro estudios de la presente investigación.

⁴⁸ Para el año 2008 la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos estableció las siguientes remuneraciones por día: Zona A: 52,59 pesos, Zona B: 50,96 pesos y Zona C: 49,50 pesos [a la fecha el tipo de cambio era de 19,10 pesos mexicanos por 1 euro).

Capítulo VII. Los Tuxtlas y la Reserva de la Biosfera.

INTRODUCCIÓN

En México, al igual que en otros países, la declaración de ANP en zonas de alta biodiversidad se ha considerado como una primordial estrategia para la conservación; sin embargo, la falta de estudios previos a la declaración de los espacios protegidos aunada a la falta de consideración de las comunidades propietarias o usuarias ha contribuido significativamente a la destrucción de ecosistemas, al saqueo, a prácticas ilegales y malos aprovechamientos en estos teóricos espacios de conservación.

En México las políticas de desarrollo rural, implementadas durante las décadas comprendidas entre 1950 y 1970 consideraban como tierras ociosas o baldías todas aquellas superficies sin vocación agrícola o ganadera (Ley de Tierras Ociosas). Así en la década de 1970, el país acusa una pérdida acelerada del patrimonio natural como consecuencia de conflictos agrarios, colonización, presión demográfica, programas agropecuarios poco sostenibles e indiferencia social hacia la conservación de unos recursos naturales que se concebían como ilimitados. Dentro de la conservación se plantea entonces la necesidad de entender las acciones de protección ligadas inexorablemente a los grupos humanos asentados en dichos territorios; una de las primeras iniciativas en plantear la importancia de la participación de la población local en la conservación es precisamente el Programa MaB a través de la figura de Reservas de la Biosfera, una figura de protección que aboga por el manejo integrado de la tierra, el agua y la biodiversidad.

Con el Programa MaB se abren nuevas posibilidades que propugnan por una conservación inclusiva que busque un fortalecimiento de los vínculos entre la diversidad cultural y la biológica, rescatando las prácticas culturales generadoras de un uso sostenible de la biodiversidad; con lo cual la conservación involucra la participación de las comunidades, en un ejercicio de entretejer sinergias y procesos locales.

Esta nueva modalidad de protección de espacios fue bien recibida en México y hacia finales de esa década se declaran las primeras Reservas de la Biosfera, presentándose en éstas una participación activa por parte de las instituciones de educación e investigación generando así mayores posibilidades no sólo de participación sino de creación de sinergias (Paré y Fuentes, 2007). Las Reservas de la Biosfera como nuevos espacios capaces de por un lado aunar la conservación con el desarrollo y por otro potenciar la participación de las comunidades locales y demás agentes sociales del desarrollo requieren estrategias de diversa índole y nivel para efectivamente generar integraciones; sin embargo, las declaraciones de las Reservas no siempre han partido de esfuerzos participativos y esa ausencia de participación les ha llevado, no en pocas ocasiones, a imponer la conservación. En este contexto a finales de la década de los 1990 se crea la única RB en el Estado de Veracruz y el ecoturismo se contempla como una de las actividades compatibles con la conservación.

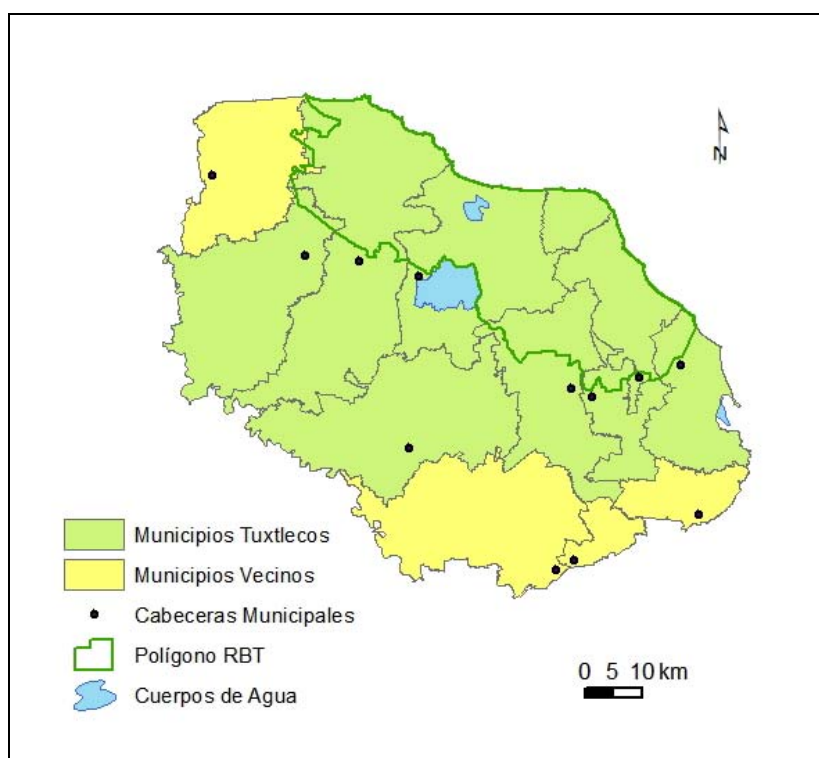
7.1 LOS TUXTLAS.

De acuerdo con la anterior regionalización del Estado de Veracruz, al sur de éste se ubica la denominada región Las Selvas, ahora subdividida en dos regiones: la región Los Tuxtlas (que comprende los municipios de Catemaco, Hueyapan de Ocampo, San Andrés Tuxtla y Santiago Tuxtla) y la región Olmeca (a la que corresponden los municipios de Acayucan, Agua Dulce, Chinameca, Coatzacoalcos, Cosoleacaque, Hidalgotitlán, Ixhuacán del Sureste, Jáltipan, Jesús Carranza, Las Choapas, Mecayapan, Minatitlán, Moloacán, Nanchital de Lázaro Cárdenas del Río, Oluta, Otepan, Pajapan, San Juan Evangelista, Sayula de Alemán, Soconusco, Soteapan, Tatahuicapan de Juárez, Texistepec, Uxpanapa y Zaragoza).

Ante esta regionalización administrativa Uribe y Camacho (1994) manejan otra regionalización a partir de factores naturales, para estos autores Los Tuxtlas es una región a la que pertenecen diversos municipios de las actuales regiones administrativas de Los Tuxtlas y Olmeca. Existen diferencias en los municipios que componen la región de Los Tuxtlas, y por ende, de su superficie; pues mientras algunos hablan de una extensión cercana a las 600.000 ha (*Ibíd*), otros consideran una extensión de 433.000 ha. que resultan de una agrupación básica de 8 municipios: San Andrés Tuxtla, Santiago Tuxtla, Hueyapan de Ocampo, Catemaco, Soteapan, Mecayapan y Pajapan; a la cual se sumarían pequeñas extensiones de otros 4 municipios vecinos: Ángel R. Cabada, Acayucan, Chinameca y Soconusco (Laborde,

2006). De acuerdo con este investigador, hay municipios con un elevado porcentaje de superficie dentro de la sierra y en rangos mayores al 95% se encontrarían los municipios de Catemaco, Soteapan, Mecayapan o Tatahuicapan de Juárez; en rangos de 65 al 68% estarían los municipios de San Andrés Tuxtla y Pajapan; seguidos por el municipio de Hueyapan de Ocampo (46,6% de superficie) y el municipio de Santiago Tuxtla (31%). De los restantes 4 municipios, el de Ángel R. Cabada es el que tiene mayor porcentaje dentro de la sierra (23,2%), seguido del municipio de Acayucan (11,1%), los restantes dos municipios aportan menos del 4% de sus tierras municipales a la Sierra de Los Tuxtlas.

Mapa 10. La región de Los Tuxtlas y la Reserva.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI y Guevara *et al.* (2006).

Sin embargo; de acuerdo con Paré y Fuentes (*op. cit.*:42-3) desde el punto de vista social y cultural la región de Los Tuxtlas se divide en dos sub regiones que presentan dinámicas productivas y culturales distintas: 1] por un lado estaría la sub región mestiza -de marcado pasado indígena y tradicionalmente denominada como región tuxtleca-, ubicada en los territorios del norte (municipios de San Andrés Tuxtla, Santiago Tuxtla, Catemaco y parte de Ángel R. Cabada), en las cercanías del volcán de San Martín y el Lago de Catemaco; y 2] por el otro lado se encuentra la sub región sureste –conocida como Sierra de Santa Marta- de mayoría indígena de las etnias Popolucan (en los municipios de Hueyapan de Ocampo y Soteapan) y Nahuatl (en los municipios de Mecayapan, Pajapan y Tatahuicapan de Juárez).⁴⁹

⁴⁹ De acuerdo con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) los nahuatl son el principal grupo indígena en Veracruz y están presentes en tres regiones del

7.1.1 Medio Natural de Los Tuxtlas.

El medio natural de la región de Los Tuxtlas es definido como una ‘isla volcánica’ en la enorme planicie costera del Golfo de México (Siemens, 2006), donde resaltan tanto el volcán de San Martín Tuxtla como la Sierra de Santa Marta, dos macizos volcánicos separados por una depresión que contiene el lago de Catemaco y la laguna de Sontecomapan; como consecuencia del origen volcánico resulta edáfica, geomorfológica y climáticamente distinta de: *la planicie costera de la cuenca baja del Río Papaloapan y del Río Coatzacoalcos que la rodea hacia el sur y el sureste* (Guevara et al., 2006:19).

Aislada de cualquier otro sistema montañoso, la Sierra de Los Tuxtlas: *... se presenta como una formación montañosa incrustada en la llanura costera del Golfo de México* (González et al., 1997:3), y no obstante su aislamiento: *... constituye la extensión más oriental del Eje Neovolcánico Transversal [...] en dirección diagonal NW-SE de una serie de montañas que son una aglomeración de cráteres pequeños* (Ibídem). Con un gradiente altitudinal acusado que va desde el nivel del mar hasta los 1.750 m, destacan como principales volcanes los de San Martín Tuxtla (Titépetl, de la voz náhuatl ‘cerro de la lumbre o del fuego’) con 1.720 msnm y ubicado al noroeste; el volcán de Santa Marta con altitud de 1.650 msnm y ubicado al este del Lago de Catemaco; y el volcán de San Martín Pajapan con una altitud de 1.145 msnm ubicado en el extremo sureste de la sierra. Estas tres zonas altas que conservan aún la vegetación original constituyen precisamente las tres zonas núcleo de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (RBT).

Otras elevaciones significativas son el Cerro del Campanario (1.540 msnm) en el sureste de la sierra, el Cerro Mono Blanco (1.380 msnm) al este del Lago de Catemaco, el cerro del Vigía (860 msnm) al oeste de la sierra y el Cerro Blanco (640 msnm) al noroeste de la sierra (Guevara et al., op. cit.); además de cerca de 300 conos pequeños, todos clasificados en tres grupos: grandes estratovolcanes parcialmente erosionados, conos pequeños parcialmente erosionados y de pendiente suave y, conos muy recientes poco

Estado; los actuales nahuas se llaman a sí mismos ‘*macehualle*’ y traducen este término como campesino. La familia se compone de familia nuclear y extensa y la principal actividad económica es la agricultura, la cual funciona como eje de su estructura y organización social. Por otro lado, los popolucas se llaman a sí mismos hijos de Homshuk, el dios del maíz; hasta hace poco tiempo, los popolucas han sido catalogados como olmecas, zoquepopolucas y mixe-popolucas, pues desde antes de la Conquista, el intercambio comercial favoreció la nahuatlización popoluca. En el siglo XX tuvieron lugar diversos movimientos poblacionales de los popolucas, que originaron la fundación de nuevos pueblos. La segmentación de los popolucas se da en el marco de un contexto creciente de localidades mestizas, aunque a nivel local mantienen un carácter compacto, expresado en su configuración barrial (Soteapan). La organización básica de los popolucas es la familia nuclear y en general practican la monogamia. Su principal actividad es la agricultura.

erosionados y con pendiente abrupta (Geissert, 2006). De forma general, la Sierra de Los Tuxtlas se divide en 45 unidades de relieve agrupadas a su vez en 10 paisajes geomorfológicos, entre los que predomina el paisaje de lomerío, seguido bastante por debajo de los paisajes de montaña y de planicie; se trata entonces de una heterogeneidad geomorfológica resultada de la inclinación y la orientación de laderas que genera una diversidad de formas del terreno, en el patrón de disección de las corrientes fluviales, así como en los cambios topográficos (*Ibídem*).

En palabras de Vázquez *et al.* (2006:201) el sistema hidrológico de la Sierra de Los Tuxtlas, que pertenece a las cuencas de los Ríos Papaloapan y Coatzacoalcos, es tanto extenso como complejo debido a la geomorfología y al régimen de escorrentía; estos mismos autores señalan que en su sistema hidrológico es posible identificar tres importantes vertientes:

- 1) Vertiente norte y noroeste.
Forma parte de la cuenca del Papaloapan (subcuenca Tecolapilla) y presenta numerosos ríos y arroyos de corto recorrido y que nacen en los tres diferentes volcanes; en esta vertiente las aguas descargan directamente al Golfo de México o indirectamente a través de la laguna de Sontecomapan.
- 2) Vertiente continental.
También perteneciente a la cuenca del Papaloapan (subcuencas Ríos San Juan, San Andrés y Lago de Catemaco), se inicia al sur del volcán Santa Marta y es la de mayor superficie.
- 3) Vertiente sureste.
Forma parte de la cuenca del Coatzacoalcos (subcuenca laguna de El Ostión y Río Calzadas).

La Sierra de Los Tuxtlas presenta, en sus numerosos cráteres volcánicos, pequeños lagos redondeados de tipo *maar* que a veces pasan desapercibidos precisamente debido a su pequeño tamaño (Siemens, *op. cit.*); de acuerdo con Vázquez *et al.* (*op. cit.*) el 80% de los lagos volcánicos de la región se encuentran en las laderas sur y occidental del volcán San Martín Tuxtla. El cuerpo de agua más significativo de la región es el Lago de Catemaco, originado en una cuenca formada por: *derrames lávico plio-pleistotectónicos que interceptaron el drenaje natural de un valle tectónico de rocas sedimentarias del Terciario Medio* (*Ibídem*:207); otros lagos, como La Escondida y Zacatal, se crearon en fallas volcánicas y pueden ser permanentes o temporales; mientras que otros resultan de tipo monognético parasíticos que al llenarse de agua han dado lugar a lagos volcánicos profundos como Majahual, Chalchoapan y Manantiales (*Ibídem*).

Imagen 18. Los Tuxtlas.



Los Tuxtlas es una región todavía identificada por su sierra de altas montañas y sus playas. [Foto: suaves lomeríos cerca de la cabecera municipal de San Andrés Tuxtla (Archivo personal) y vista área de la Barra de Sontecomapan en el municipio de Catemaco (Cortesía de Islas)]

Si bien debido al relieve montañoso la red fluvial es prácticamente radial, en las partes bajas destaca la presencia de numerosos pantanos que han resultado como consecuencia de las aportaciones de los diversos ríos (Martín del Pozo, 1997). Precisamente sobre el litoral destacan por un lado la Laguna de Sontecomapan que fluye hasta el Golfo de México conformando una barra con el mismo nombre de la laguna, por otro lado se encuentra también la Laguna El Ostión, una: *laguna de barrera y amplias llanuras de inundación o marismas con manglar* (Moreno-Casasola, 2004:498); mientras que Punta Puntilla, Roca Partida, Órgano, Farallón y San Juan son otros de los caracteres sobresalientes de un litoral de: *costas mixtas abrasivo-acumulativas en tramos que alternan con salientes rocosas de origen volcánico y playas arenosas* (*Ibídem*).

La Sierra de Los Tuxtlas funciona como barrera que origina alteraciones en las condiciones climáticas del Estado de Veracruz, si bien pertenece al sistema de vientos alisios del hemisferio norte, la trayectoria de los vientos en algunos sitios y épocas puede llegar a ser con dirección norte; por su ubicación también se ve afectada por perturbaciones atmosféricas como los ciclones tropicales y masas de aire frío -provenientes del norte de los EEUU y del sur de Canadá- que al cruzar el Golfo de México modifican su temperatura y recogen humedad, se trata de los coloquialmente denominados 'nortes' (Soto y Gama, 1997).

En lo referente a la temperatura se puede decir que hay tres zonas térmicas de tipo muy cálida, pues si bien la temperatura media anual es mayor a los 26 °C, dependiendo del sitio y la época, esta temperatura se mueve entre rangos que pueden ir desde un mínimo de 20 °C hasta un máximo de 26 °C (*Ibídem*). Por lo que se refiere al clima, Soto (2006) registra un total de 8 subtipos climáticos, siendo 6 del clima cálido, uno del semicálido y uno del templado; de esos 8 subtipos climáticos son los subtipos Af y Am los más extendidos en la región; los subtipos presentes en la Sierra de Los Tuxtlas son: el Af(m) presente en las laderas expuestas a los vientos húmedos del Golfo de México, el Am(f) con predominancia en la vertiente del Golfo de México desde la costa y hasta los 900 m de altitud, el Am ubicado básicamente en la vertiente continental y al noroeste de la Sierra se extiende hasta la costa, el Aw₂ que comprende una amplia zona al sur y oeste de la Sierra, el (A)C(fm) que se localiza en las partes altas de la Sierra; mientras que por las planicies bajas de la cuenca del Papaloapan, pero como consecuencia de la sombra de lluvia que genera la sierra, se presentan el Aw₁ y el Aw₀ (*Ibídem*). En la Sierra de Los Tuxtlas también se presenta un gradiente de humedad muy marcado, por un lado presenta canícula o sequía estival pero, aunque la humedad en la época fría del año es relevante, la mayor concentración de lluvias ocurre precisamente durante el verano (Soto y Gama *op. cit.*).

El origen volcánico de la región, la edad de los materiales geológicos, la elevada diversidad geomorfológica, las condiciones climáticas y los tipos de vegetación generan una notable variedad de tipos de suelo; se trata de: *un sustrato de rocas ígneas (basalto y andesitas) mezclado con cenizas volcánicas* (Campos, 2006:181-2), generando un mosaico de 18 tipos de suelo

de 9 grupos, siendo el grupo mas importante el de los luvisoles y acrisoles presentes en el 34,2% de la superficie de la Sierra, le siguen los androsoles (21% de la superficie), los feozems (en 18% de la superficie) y vertisoles (13% de la superficie). El feozem háplico es el tipo de suelo más común, alcanzando a cubrir más de 50.000 ha., en segundo lugar se ubican los androsoles húmico y mólico que cubren, cada uno, algo más de 30.000 ha. (*Ibíd.*).

Los Tuxtlas se ubica en la región del límite boreal extremo de la distribución de la selva tropical en el continente americano, lo que genera la conjunción de especies tanto de origen tropical como templado, siendo algunas de éstas de tipo endémico; de forma general, se puede decir que la flora de la región pertenece al Reino Biogeográfico Neotropical, concretamente a la Región Caribeña y a la Provincia de la Costa del Golfo de México, compartiendo un importante porcentaje de su flora con centro y Sudamérica (Ibarra *et al.*, 1997). Originalmente la vegetación predominante era la selva alta perennifolia, pero actualmente cerca del 90% ha sido sustituida por pastizal y, según Castillo-Campos y Laborde (2006), entre los tipos de vegetación que todavía existen se encuentran:

- 1) La selva alta perennifolia,
- 2) La selva mediana perennifolia,
- 3) El bosque mesófilo de montaña,
- 4) El bosque de encino,
- 5) El bosque de pino,
- 6) La sabana,
- 7) La selva baja perennifolia inundada,
- 8) El manglar,
- 9) Las dunas costeras,
- 10) Los acahuales (de selva, de bosque mesófilo y de encinar),
- 11) Los potreros (sin árboles, con árboles y con cultivos dispersos)
- 12) Los cultivos.

Cabe mencionar la ausencia de inventarios depurados en lo referente a la flora y fauna de Los Tuxtlas (Ibarra *et al.*, *op. cit.*), pero incluso las ideas aplicadas en un sentido amplio a los elementos florísticos y faunísticos de la región dejan entrever la riqueza de la región en general, y en particular en la RBT. La riqueza florística de la región refleja un total de 3.356 especie y 212 familias: 2.575 especies y 158 familias de dicotiledóneas; 611 especies y 29 familias de gimnospermas y 172 especies y 20 familias de pteidofitas (Castillo-Campos y Laborde, *op. cit.*:237). En la RBT hay algunas especies endémicas como: *Thelypteris rachyflexuosa*, *Solenophora tuxtlensis*, *linga sinacae*, *Begonia sousae*, *Pouteria rhynchocarpa*, *Mormodes tuxtlensis*, *Ruellia tuxtlensis*, *Tridimeris tuxtlensis*, *Aristolochia veracruzana*, *Inga lacustris*, *Parathesis calzadae*, *Parathesis neei*, *Parathesis tuxtlensis* y *Rondeletia tuxtlensis*; otras especies endémicas ubicadas específicamente en la Sierra de Santa Marta y son: *Aristolochia impudica*, *Dichapetalum mexicanum*, *Salvia tuxtlensis*, *Parathesis pajapensis* y *Chamaedora hooperiana* (Ibarra-Manríquez *et al.* 1997). Las *Cycadas zamiaceae* presentan cuatro especies bajo protección, tres de ellas amenazadas (*Ceratozamia mexicana* var. *Robusta*,

Zamia furfuracea y *Zamia loddigesii*) y una en peligro de extinción (*Ceratozamia miqueliana*), de estas plantas existen tres que son endémicas (*C. mexicana*, *C. miqueliana* y *Z. furfuracea*) (CONANP, 2006). Otras seis especies de diferentes familias, también son consideradas endémicas, y cinco están en peligro de extinción tales como: *Chamaedorea tuerckheimii*, *Chamaedorea tenella*, *Aporocactus leptophis*, *Olmeca recta* y *Olmeca reflexa*, mientras que *Chamaedorea alternans* es una especie amenazada; esta variedad y riqueza de la flora es sumamente valorada por la población local, llegándose a reportar al menos 730 especies con uso medicinal o alimenticio (*Ibíd.*).

Tabla 20. Conteo de especies mínimas de la RBT según tipo de vegetación.

Tipo de vegetación	Especies
Selva alta perennifolia y Selva mediana perennifolia	1.873
Manglar y Selva baja perennifolia inundada	98
Bosque mesófilo de montaña	786
Bosques de pino y encino	732
Sabana	146
Dunas costeras	315
Acahual	249
Campos antropizados	283

Fuente: Tomado de Castillo-Campos y Laborde (2006).

La realización de un exhaustivo inventario de la flora de Los Tuxtlas no es el propósito de esta investigación,⁵⁰ por lo que cabe mencionar solamente algunas de las especies presentes en la Sierra de Los Tuxtlas: *Lonchocarpus cruentus*, *L. guatemalensis* var. *Mexicanus*, *Dussia mexicana*, *Ormosia panamensis*, *Nectandra ambigens*, *N. lundellii*, *N. cissiflora*, *Brosimum alicastrum*, *Pouteria sapota*, *Sideroxylon portoricense*, *Pseudolmedia oxyphyllaria*, *Dendropanax arboreus*, *Cymbopetalum baillonii*, *Astrocaryum mexicanum*, *Chamaedorea tepejilote*, *Ch. ernesti-augustii*, *Faramea occidentalis*, *Aechmea bracteata*, *Cecropia obtusifolia* en la selva alta perennifolia; *Liquidambar*, *Clethra*, *Carpinus*, *Ulmus*, *Quercus*, *Podocarpus*, *Oreopanax*, *Clusia*, *Encyclia*, *Ulmus mexicana*, *Juglans olanchana*, *Egelhardtia mexicana*, *Robinsonella mirandae*, *Nectandra salicifolia*, *Licaria pecki*, *Alfaroa mexicana*, *Meliosma alba*, *Carpinus caroliniana*, *Ceratozamia mexicana*, *Cephaelis elata*, *Oreopanax xalapensis*, *Miconia glaberrima*, *Pterobyron densus*, *Senecio arborescens* en el bosque mesófilo de montaña; *Quercus skinneri*, *Virola guatemalensis*, *Calatola laevigata*, *Quercus affinis*, *Q. corrugada*, *Engelhardtia mexicana*, *Calophyllum brasiliense*, *Calliandra houstoniana*, *Schoenocaulon*

⁵⁰ Para inventarios mas completos se recomiendan diversas fuentes, algunas aquí citadas como por ejemplo: Castillo-Campos y Laborde (2006), Ibarra *et al.* (1997), Ibarra-Manríquez *et al.* (1997), CONANP (2006) y la obra *Las selvas tropicales húmedas de México: Recurso poderoso pero vulnerable* de Estrada y Coates-Estrada (1999).

officinale, *Canavalia villosa*, *Maxillaria tenuifolia* en el bosque de encino; mientras que en el bosque de pino es posible encontrar *Leucothoe mexicana*, *Myrica cerifera*, *Mosquitoxylum jamaicense*, *Bulbostylis papillosa*, *Croton repens* o *Eragrostis* sp.; a su vez la sabana tiene especies como *Byrsonima crassifolia*, *Coccoloba barbadensis*, *Panicum* y *Paspalum* (Castillo-Campos y Laborde, op. cit.). La selva baja perennifolia inundada está formada entre otras de: *Pachira aquatica*, *Annona glabra*, *Acrsotichum aureum*, *Rhabdadenia biflora* y *Machaerium lunatum*; por su parte el manglar tiene tres especies arbóreas características: *Rhizophora mangle*, *Avicennia germinans* y *Laguncularia racemosa*; en las dunas se encuentran especies arbustivas como: *Tabernaemontana alba*, *Verbesina persicifolia* o *Ipomoea pescaprae*; en los acahuales pueden encontrarse: *Myriocarpa longipes*, *Urera caracasasa*, *Acalypha diversifolia*, *Carica papaya*, *Acacia cornigera*, *Conostegia xalapensis*, *Cordia spinescens*, *Olyra latifolia*, *Trema micrantha*, *Rheedia edulis*, *Manilkara sapota*, *Psychotria veracruzensis*, *Cephaelis tomentosa* y *Eugenia capuli*; finalmente en los potreros las dos familias con mayor número de especies son las *Asteraceae*, las *Poaceae* y las *Leguminosae* (Ibídem).

También de considerable riqueza es la fauna de la región, aunque algunas especies como *Panthera onca*, *Tapirus bairdii*, *Mazama americana*, *Tayassu pecari* y *Trichechus manatus* se han extinguido localmente como consecuencia de la acción humana (Coates-Estrada y Estrada, 1985); otros se encuentran en riesgo pues: *la mayoría de ellos están asociados en algún grado a la vegetación primaria y a los acahuales, sobre las cuales se sigue ejerciendo una fuerte presión de deforestación* (CONANP, 2006:22). Para la mastofauna se han contabilizado 139 especies en 11 órdenes, 31 familias y 19 subfamilias; destacan las 78 especies de murciélagos, las 22 especies de roedores y las 18 especies de carnívoros (Martínez y Sánchez, 1997; Coates-Estrada y Estrada, op. cit.); de esas especies poco más del 20% se encuentran en estado de protección por la NOM-059-SEMARNAT-2001 (D.O.F., 2002) reportándose 1 especie endémica, 11 especies amenazadas, 12 en peligro de extinción y 7 en régimen de protección especial (CONANP, op. cit.). alguna de la taxa presente en Los Tuxtlas es: *Galictis vittata*, *Panthera onca*, *Herpailurus yagouaroundi*, *Leopardus pardalis*, *Ateles geoffroyi*, *Alouatta palliata*, *Lutra longicaudis* o *Cyclopes didactylus* (INE).

Por su parte, la ornitofauna suma unas 565 especies en 21 órdenes, 1 suborden, 71 familias y 7 subfamilias; de éstas cerca del 19% están incluidas en la NOM-059-2001, con las categorías de amenazadas (26 especies), protección especial (70) y en peligro de extinción (11); también para Arizmendi y Márquez (2000), Los Tuxtlas está considerado como un sitio donde hay significativas especies amenazadas, en peligro de extinción o declinando numéricamente. Como especies endémicas se reporta al *Campylopterus excellens* y la *Geotrygon carrikeri*, mientras que como subespecies endémicas estarían: *Empidonax flavescens imperturbatus*, *Myioborus miniatus molochinus*, *Atlapetes brunneinucha apertus*, *Cholorospingus ophthalmicus wetmorei* y *Vireolanius pulchellus ramosi* (Ibídem).

Dentro de la herpetofauna, Vogt *et al.* (1997) han registrado aproximadamente 166 especies en 6 órdenes y 33 familias, de las cuales solamente *Hemidactylus frenatus* es una especie introducida de las Filipinas, mientras que también se presentan 24 especies endémicas para México, de las cuales 19 son endémicas de Los Tuxtlas. Por su parte la NOM-059-2001 registra a 19 especies de anfibios y 33 de reptiles en régimen de protección especial, 7 especies de reptiles en peligro de extinción y 10 amenazadas. La herpetofauna de Los Tuxtlas se caracteriza por ser arborícola o terrestre, y en menor medida riparios y fosoriales (CONANP, 2006).

La ictiofauna suma 109 especies en 78 géneros, 36 familias (Espinosa, 1997); de estas 109 especies 80 son de origen marino, 14 especies secundarias (dulceacuícolas con tolerancias a cambios de salinidad), 11 especies vicarias (de origen marino confinadas actualmente a aguas continentales) y 4 primarias estrictas de agua dulce; 4 especies de origen marino son registras accidentales, 8 especies son endémicas, 2 especies son exóticas y 5 especies están amenazadas (CONANP, *op. cit.*). Destacan diversas familias de la ictiofauna de agua dulce, como las familias Poeciliidae, la Characidae (de las cuales *Bramocharax caballeroi* es endémica del Lago de Catemaco y *Astyanax fasciatus* es de origen sudamericano, ampliamente distribuida en el neotrópico de México), la familia Atherinidae (con la *Atherinella ammophila* como endémica de la región en el río La Palma), y la Cichlidae; muchas de estas familias además representan un importante recurso alimenticio para quienes habitan en la región (Espinosa, *op. cit.*). Para la NOM-059-2001 las únicas especies con protección especial, amenazadas o en peligro de extinción son: *Rhamdia guatemalensis*, *Priapella olmecae* y *Xiphophorus milleri*, todas además especies endémicas.

Fabilla (2006:137-8) considera la enorme posibilidad de una mayor diversidad de las especies de insectos por dos razones, la primera es la ubicación de la región de Los Tuxtlas en la zona de transición mexicana de las entomofaunas de origen neártico y peleártico con la neotropical, y la segunda tiene que ver con los tipos de vegetación neártica y neotropical; pudiendo llegar a encontrarse hasta unas 10.300 especies de insectos. En estudios de paisajes fragmentados se han registrado 72 familias de insectos, 46 subfamilias, 88 tribus, 507 géneros en 1.117 especies; destacando la variedad de mariposas y hespéridos que alcanzan a reportar 861 especies, mientras que la orden de Odonatas alcanza 133 especies en 56 géneros y 12 familias, además alcanzan a representar al 80% de las familias de Odonatas a nivel nacional (González *et. al.*, *op. cit.*).

7.1.2 Demografía y Dinámicas Sociales.

En la región de Los Tuxtlas se ubican municipios de distinta superficie, siendo el más extenso el de San Andrés Tuxtla, con casi 919 km², y el de menor tamaño el de Tatahuicapan de Juárez, con poco más de 208 km²; de acuerdo con Paré y Fuentes (*op. cit.*) las sub regiones de Los Tuxtlas guardan ciertas diferencias que saltan a la vista cuando se estudia el asentamiento de la

población; la primera diferencia tiene que ver con la densidad de población, así la categoría de municipios semiurbanos prima entre los municipios pertenecientes a la región administrativa de Los Tuxtlas o sub región del norte, mientras que son municipios rurales aquellos que pertenecen a la región administrativa Olmeca o sub región del sureste.

De forma general se puede decir que existe una concentración de la población municipal en las cabeceras, el caso mas representativo es el del municipio de Catemaco (del náhuatl Calli-Tematli “Lugar de las casas quemadas”), que con una totalidad de 275 localidades concentra al 55,9% de la población en la cabecera municipal (INEGI, Censo 2000). De acuerdo con Laborde (*op. cit.*) entre las áreas de alta concentración de población destacan las cabeceras municipales de Santiago Tuxtla (15.225 hab.), San Andrés Tuxtla (58.757 hab.) y Catemaco (26.141 hab.); estas cabeceras municipales aglutinaban cerca de un 25% de la población de la región en localidades de población mayor a 15,000 habitantes (INEGI, *op. cit.*); no obstante, la distribución de la población en el resto de la región refleja la presencia de una gran cantidad de localidades pequeñas, con poblaciones menores a los 600 habitantes, repartidas de manera uniforme en el área, con excepción de los terrenos de mayor altitud, generando una dualidad de concentración en lo urbano y dispersión en lo rural.

Tabla 21. Superficie y Densidad de Población en la Región de Los Tuxtlas.

Municipio	Superficie (km ²)	Densidad de población (hab./km ²)
Ángel R. Cabada	497,6	65
Catemaco	710,7	65,7
Hueyapan de Ocampo	824,2	48
Mecayapan	315,4	48
Pajapan	306,0	46
San Andrés Tuxtla	918,8	155
Santiago Tuxtla	621,8	88
Soteapan	528,1	53,2
Tatahuicapan de Juárez	208,6	60

Fuente: GOBER.

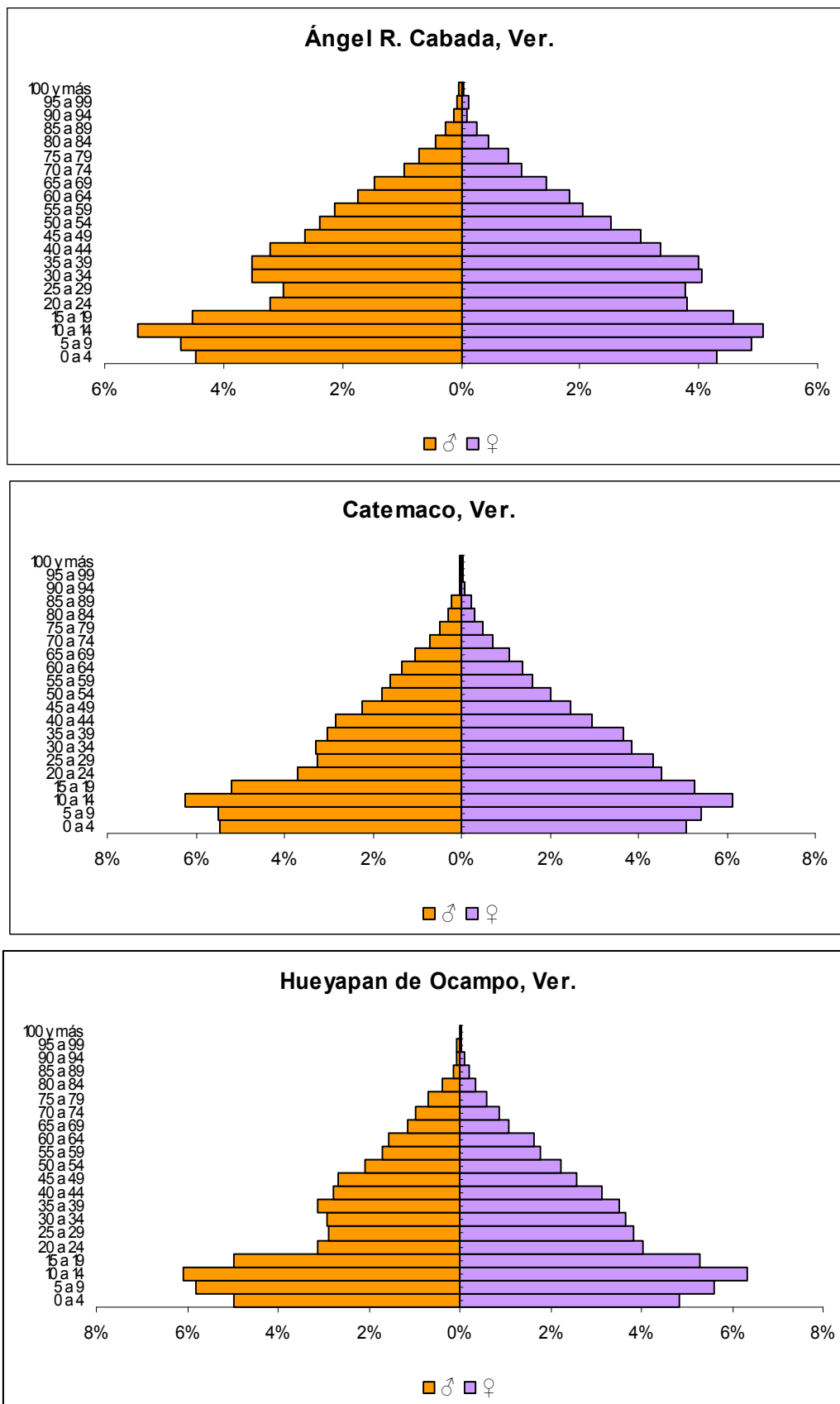
Llama la atención la forma de organización del municipio de Soteapan (“En el agua o río de los chotes”) por ser uno de los que cuenta con menor número de localidades (62 en el año 2000), pero sobre todo por el modelo de dispersión entre estas localidades; a diferencia de los demás municipios, la cabecera municipal concentra al 15,41% de la población, otras localidades importantes, como Buena Vista y Ocozotepec, concentrarían al 13,7% y el 11,5% de la población municipal (*ídem*); este municipio predominantemente

indígena, conservaría parte de la organización territorial de una etnia, la Popoluca, que ha sido definida como un pueblo ‘al que le gusta andar’ y que se asienta en el territorio a través de un modelo de dispersión y movilidad (Velázquez, 2003 y 2007). Para el caso del municipio de Hueyapan de Ocampo (Huey-a-pan “En agua grande”), se presenta también una concentración de población en una localidad distinta de la cabecera municipal, se trata de la localidad de Juan Díaz Covarrubias, con predominancia económica desde por los menos principios del Siglo XX, donde se concentra el 19,66% de la población municipal, mientras que la cabecera concentraría apenas el 0,08% de la población municipal (INEGI, *op. cit.*).

La población en la sub región norte es básicamente mestiza y la población indígena no alcanza a superar el 1% de las poblaciones municipales, el municipio con mayor porcentaje de presencia indígena es el municipio de San Andrés Tuxtla, con un 0,81% de población Nahuatl; contrastan los municipios de la sub región sureste donde se presenta un elevado porcentaje de población indígena, en el municipio de Soteapan, por ejemplo, la población perteneciente a la etnia Popoluca alcanzaba el 72,29% de la población municipal en el 2000 (*ídem*). Las cifras arrojadas por este mismo Censo mostraban también un elevado porcentaje de población indígena en los municipios de Mecayapan (80,52%), Tatahuicapan de Juárez (73,54%) y Pajapan (70,62%), municipios donde se asienta principalmente la etnia nahua. Si bien, uno de los criterios de clasificación de un municipio como indígena es la presencia de población indígena, el municipio de San Andrés Tuxtla estaría catalogado como un municipio eminentemente indígena; pero una mirada más detallada a las cifras absolutas permite ver que la población indígena en este municipio era poco mayor a 12.000 habitantes; mientras que en el municipio de Mecayapan (Mecay-a-pan ‘En el agua o río de los abalorios’), catalogado propiamente como municipio indígena tendría una población étnica cercana a los 10.000 habitantes.⁵¹

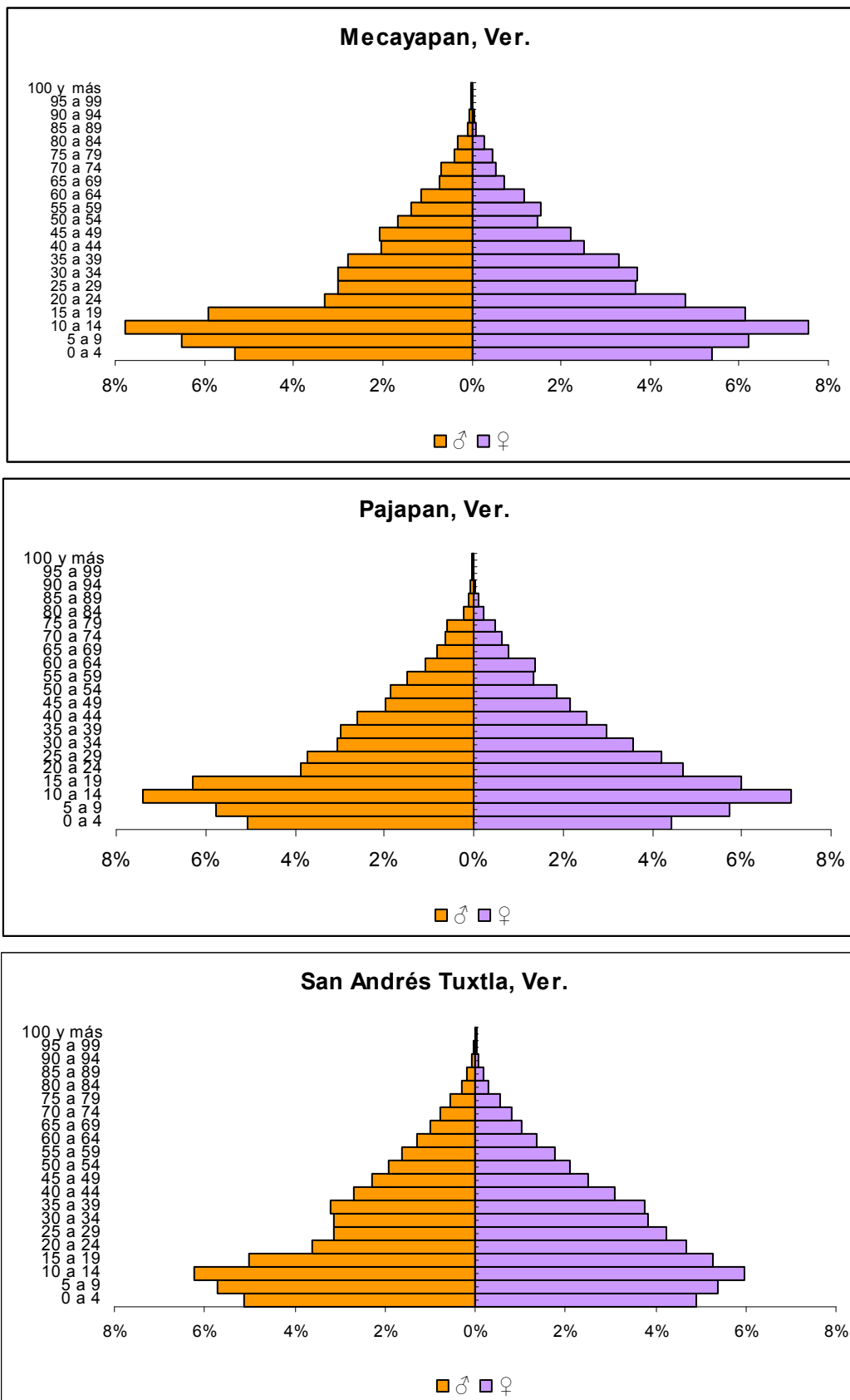
⁵¹ De acuerdo con los criterios de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) los municipios indígenas serían aquellos que cuentan con 40% y más de población indígena, le seguirían los municipios eminentemente indígenas como aquellos donde hay una población indígena igual o mayor a 5.000 personas; y finalmente los municipios con presencia de población, que serían aquellos con poblaciones menores a 5.000 hablantes de alguna lengua indígena.

Gráfica 13. Estructuras Poblacionales de los municipios de Ángel R. Cabada, Catemaco y Hueyapan de Ocampo por género y grupos quinquenales.



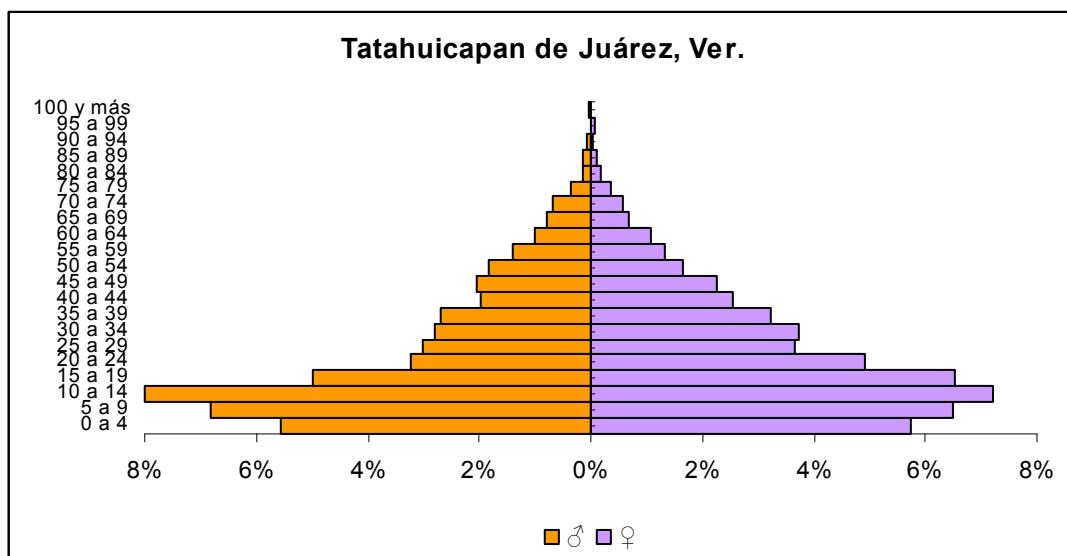
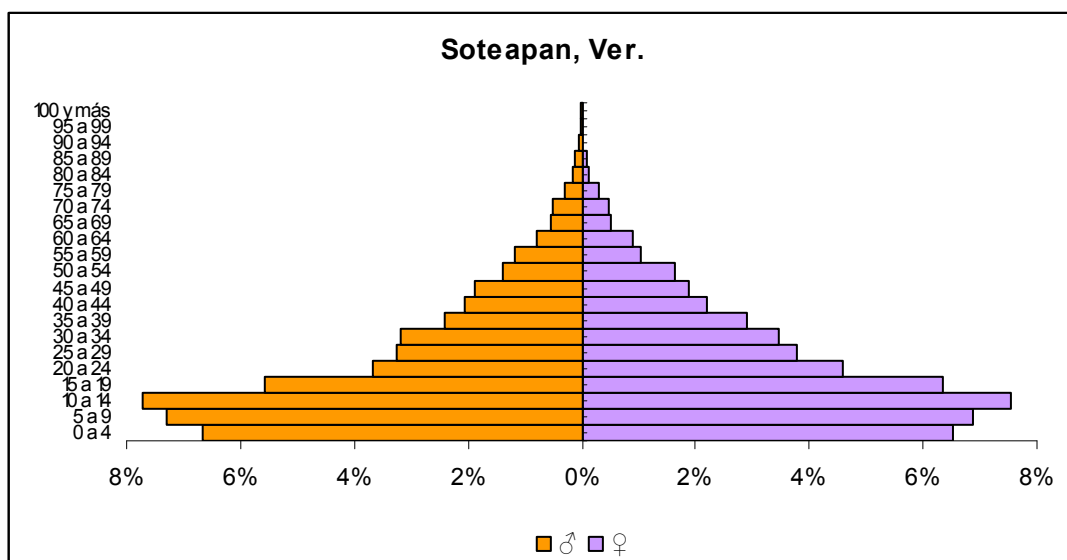
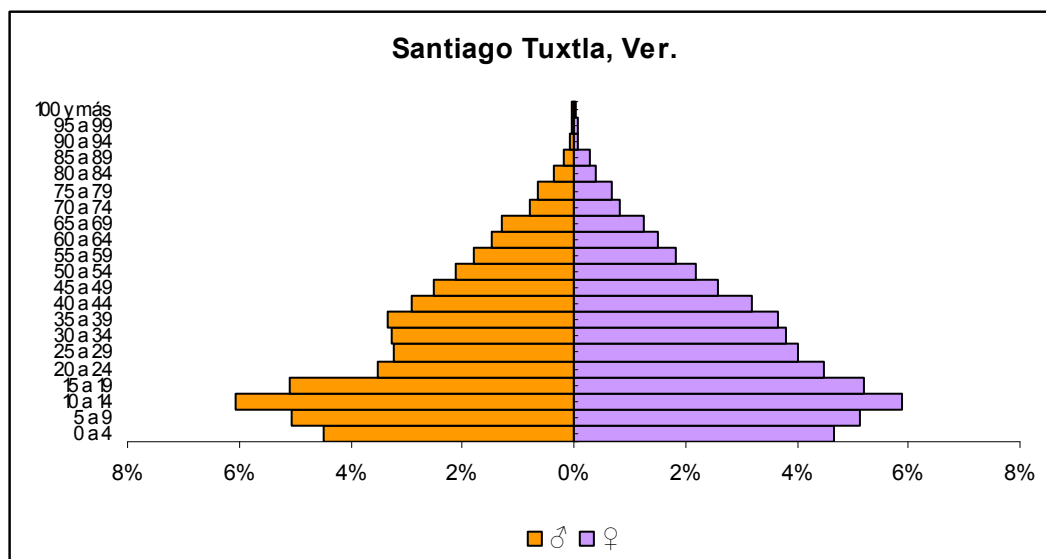
Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI (2005).

Gráfica 14. Estructuras Poblacionales de los municipios de Mecayapan, Pajapan y San Andrés Tuxtla según género y grupos quinquenales.



Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI (2005).

Gráfica 15. Estructuras Poblacionales de los municipios de Santiago Tuxtla, Soteapan y Tatahuicapan de Juárez por género y grupos quinquenales.



Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI (2005).

El crecimiento poblacional más significativo en la región se presenta hacia mediados del pasado Siglo XX, a partir de ahí el crecimiento ha sido sostenido, pero en las últimas décadas las tasas se ubican en rangos que van del 0,39% (municipio de Hueyapan de Ocampo) al 2,11% (municipio de Pajapan) durante la década de 1990-2000; tratándose de tasas de crecimiento que presentaba el Estado de Veracruz en la primera mitad del Siglo XX (INEGI, *op. cit.*). En esta década hay municipios que reflejan una tasa negativa de crecimiento poblacional, como es el caso del municipio de Ángel R. Cabada (con -0,39%) y los municipios de Soteapan (-2,40%) y Mecayapan (-1,16%); en estos dos últimos casos la disminución se explica como consecuencia de la formación del municipio de Tatahuicapan de Juárez (también del náhuatl Tatahuic-apan 'El abuelo viene del río'), que en el año de 1997 se funda a partir de escisiones de los dos municipios anteriores.

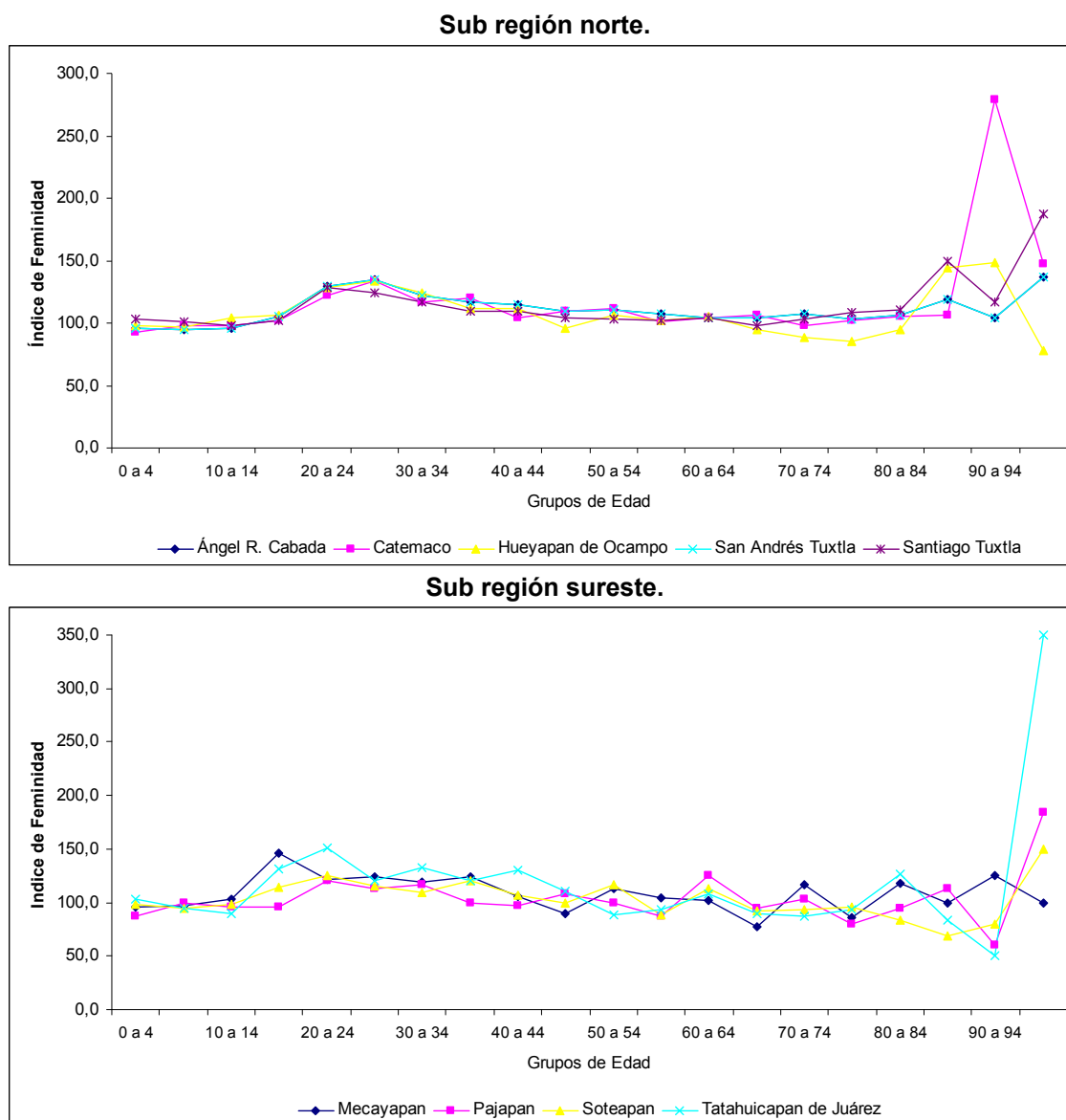
Sin entrar en demasiados detalles, se puede señalar que las pirámides poblacionales de Los Tuxtlas mantienen una figura de pagoda, reflejando una baja en la natalidad pero todavía con una población joven pues al analizar las estructuras poblacionales aplicando el Índice de Burgdöfer, y comparar los grupos de edades de 5 a 14 años y de 45 a 64 años se tendría que la población es progresiva para todos los municipios. No obstante, hay algunos casos en los que la diferencia a favor de los grupos de edad más jóvenes es de un 10%, como sucede con el municipio de Ángel R. Cabada, donde la población tiende a estabilizarse a partir de los 30 años; los casos con una mayor población joven se presentan en los municipios de Tatahuicapan de Juárez, Mecayapan y Pajapan (Pach-a-pan 'En el agua o río del heno') donde la población joven casi duplica la población de entre 45 y 64 años. El envejecimiento en Los Tuxtlas muestra diferencias entre la población, entre los municipios de la sub región mestiza el peso del porcentaje poblacional de mayores de 65 años se ubica en niveles de 5 y 8 (media de 6); mientras que en la sub región indígena este porcentaje alcanza niveles de 3 y 4 (media de 3,75).⁵² De igual forma el comparativo de las poblaciones de la sub región indígena de la primera década de vida tiene valores menores al de la segunda década de vida; una situación que representa inversa en la sub región mestiza.

Las poblaciones de estos 9 municipios presentan una feminización en distintos niveles, el caso más cercano a la equidad se presenta en el municipio de Pajapan donde el Índice de Feminización para el 2005 alcanzó niveles de 101; la mayor feminización se presenta en el municipio de Tatahuicapan de Juárez donde por cada 100 hombres llegaba a haber 110 mujeres. En los únicos municipios donde nacen más mujeres que hombres son los de Mecayapan y Tatahuicapan de Juárez, pero en ambos casos los hombres recuperan la mayoría en los dos siguientes grupos quinquenales, todos los demás registran una mayoría masculina a lo largo de los primeros grupos quinquenales; de ahí las mujeres pasan a ser mayoría hasta los 50 ó 60 años

⁵² Aunque estadísticamente la etapa de envejecimiento se ubica a partir de los 65 años, en el medio rural –particularmente en el indígena– la etapa de envejecimiento está todavía estrechamente vinculada con el ciclo de vida –se puede ser adulto mayor a los 50 años– y todavía mas cuando se diferencia entre mujeres y hombres. Lo mismo sucede con el concepto de madurez, que en el caso de las mujeres sigue vinculándose con el matrimonio y/o nacimiento del primer hijo.

cuando se presenta una mayoría de hombres por un grupo quinquenal. En algunos casos, como en el municipio de Pajapan y el de Hueyapan de Ocampo, los hombres son mayoría en el último grupo quinquenal; pero al tratarse de poblaciones pequeñas estas diferencias son a veces de 20 ó 40 personas pero de forma generalizada puede hablarse de una feminización en los grupos de más edad, resultando representativa ésta para el grupo quinquenal de 90 a 94 en los municipios de Catemaco y Tatahuicapan de Juárez.

Gráfica 16. Índices de Feminización por grupos de edad en Los Tuxtlas.



Fuente: INEGI (2005b).

Buena parte de la dinámica demográfica para la región es aplicable a la propia RBT para la que, el XII Censo de Población y Vivienda (*ídem*), ubicaba en un nivel poblacional cercano a los 32.000 habitantes; dentro de la RBT los patrones de concentración se presentan sobre todo en las zonas bajas, mientras que los de dispersión se dan en las partes altas de la sierra; lo

anterior resulta aplicable tanto a los municipios mestizos como en aquellos indígenas.

Tabla 22. Demografía en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.

Municipio	Número de localidades	Población Total (hab)
Ángel R. Cabada	7	103
Catemaco	202	11.151
Hueyapan de Ocampo	0	0
Mecayapan	42	2.634
Pajapan	2	38
San Andrés Tuxtla	56	7.299
Santiago Tuxtla	14	1.528
Soteapan	40	3.307
Tatahuicapan de Juárez	36	5.600
Total	399	31.660

Fuente: XII Censo de Población y Vivienda INEGI (2000).

Las propias dualidades de la región nos hablan de una dispersión en la RBT donde, de acuerdo con el II Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2005), se pueden encontrar localidades como Sontecomapan (municipio de Catemaco) donde la población era de 2.374 habitantes y que es, después de la cabecera municipal, la localidad más poblada del municipio; en el otro punto comparativo se encontrarían localidades como Montepío (San Andrés Tuxtla) o Vicente Guerrero (Mecayapan) donde la población reportada era menor a los 200 habitantes y otras como Lucio Blanco (Catemaco), Selva Verde (San Andrés Tuxtla) o Eulogio Lagunes (Tatahuicapan de Juárez) donde la población menor a 10 habitantes.

Los Tuxtlas es una región de enormes desigualdades en lo social y en lo referente a la desigualdad genérica mantiene buena parte de las características de las zonas rurales de México. Los Índices de Desarrollo Humano (IDH) muestra una región con nivel medio, son los municipios de la sub región del norte los que obtienen un indicador mayor, siendo el municipio de Catemaco el mejor situado con respecto de todos, pero por debajo de la media del Estado, que para el 2005 fue de 0,7719 (PNUD, 2009).

Tabla 23. Indicadores de desarrollo para Los Tuxtlas.

Municipio	IDH	IDG	Índice de Feminización
Ángel R. Cabada	0,7572	0,7278	106,0
Catemaco	0,7613	0,7360	106,8
Hueyapan de Ocampo	0,7454	0,7057	107,2
Mecayapan	0,6698	0,6170	107,7
Pajapan	0,6666	0,6130	101,0
San Andrés Tuxtla	0,7401	0,7157	108,5
Santiago Tuxtla	0,7299	0,6958	107,2
Soteapan	0,6403	0,5891	105,1
Tatahuicapan de Juárez	0,6861	0,6327	110,0

Fuente: PNUD (2009) e INEGI (2005).

La desigualdad y marginación de género se evidencian al recurrir al Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG), todos los municipios disminuyen cuando se introducen variables de salud, educación e ingresos diferenciadas para mujeres y hombres (PNUD, *op. cit.*); con el IDG mas alto se encuentra nuevamente el municipio de Catemaco y en el resto de las posiciones hay algunos municipios, como el de San Andrés Tuxtla, que recupera un nivel debido a una menor pérdida en el indicador.

En Los Tuxtlas el fenómeno migratorio suele tener motivaciones económicas en la mayoría de los casos, la migración tanto intramunicipal como intermunicipal ha estado presente durante décadas; los patrones migratorios son distintos en cuanto a la duración y a la distancia, así por ejemplo, en los municipios predominantemente indígenas la población rural ha realizado constantes migraciones de corta duración y recorrido, estas migraciones tienen como antecedentes las dinámicas migratorias de las etnias, en particular en el caso de la población Popoluca (Velázquez, 2006). En Los Tuxtlas los núcleos poblacionales importantes del sur del Estado han sido un importante destino migratorio para la sub zona sureste; en el caso de los municipios del norte de la región éstos han tendido a migrar hacia otros destinos estatales o nacionales; los patrones migratorios de la población mestiza se han ido ampliando cada vez más, llegando a presentarse hacia finales de la década de los 1990 migraciones hacia los EEUU (Piñar *et al.*, 2011). En el caso de la RBT también se presenta una migración de media y larga distancia que mantiene un perfil masculino, en algunos casos estas migraciones no solamente han generado remesas para cubrir las necesidades básicas, sino que también han ido generando algunas iniciativas productivas que en un par de casos han pasado a conformar la oferta ecoturística de esta ANP.

Si bien es cierto que también las mujeres emigran -y no necesariamente para reunificar el grupo doméstico- la migración femenina se mantiene poco visibilizada, por diversas razones entre las cuales destaca: *...la mujer que se va de aquí son pocas las que vuelven, algunas mandan traer a sus hijos; los hombres en cambio vuelven más* (Acosta); el estudio de los movimientos migratorios con una perspectiva de género pueden aportar valiosos conocimientos y contestar diversas preguntas sobre la realidad de las mujeres, sobre todo pueden contribuir a visibilizar este fenómeno en el que son cada vez más las mujeres tuxtlecas indígenas o mestizas que se involucran.

Siguiendo los pasos a las desigualdades en materia de desarrollo se revisan algunos indicadores de educación, en primer lugar hay que mencionar que en ningún caso las mujeres de la región llegan a alcanzar los niveles educativos de los hombres; cabe señalar que, en el mejor de los casos, se llega a lograr poco más de una escolaridad de primaria para los hombres, pero que en ningún municipio las mujeres logran tener los 6 años de educación primaria (INEGI, s/f).

Tabla 24. Indicadores de educación para Los Tuxtlas.

Municipio	Población de 6 a 14 años que lee y escribe (%)	Tasa de analfabetismo (%)	Escolaridad (años)	
			♂	♀
Ángel R. Cabada	77,62	24,37	5,61	5,35
Catemaco	82,50	20,21	6,39	5,62
Hueyapan de Ocampo	80,39	25,78	5,88	5,18
Mecayapan	68,89	34,16	5,09	4,06
Pajapan	68,89	34,16	4,65	3,28
San Andrés Tuxtla	75,32	24,98	6,16	5,34
Santiago Tuxtla	79,33	24,73	5,72	4,18
Soteapan	76,05	45,45	4,10	3,07
Tatahuicapan de Juárez	70,54	34,11	5,23	4,34

Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI (2005b).

Tanto las tasas de analfabetismo como la población de 6 a 14 años que lee y escribe se encuentran sensiblemente por debajo del promedio estatal; en el caso de la Tasa de Analfabetismo llega a casi cuadruplicar la Tasa correspondiente al municipio con mayor porcentaje de analfabetismo (Soteapan); los niveles más altos de analfabetismo se encuentran en los municipios predominantemente indígenas. De igual forma los niveles de la población de 6 y 14 que puede leer y escribir se encuentran por debajo del porcentaje estatal, con una diferencia cercana a los 20 puntos porcentuales en aquellos municipios que registran el menor porcentaje de esta población

(Mecayapan y Pajapan); el municipio que obtiene el más alto porcentaje en la Región es el de Catemaco cuya población en este rango de edad con conocimientos de lectura y escritura se ubica un par de puntos porcentuales por debajo del promedio estatal.

Tabla 25. Porcentaje de asistencia escolar en población de 6 a 14 años.

	♀	♂
	%	
Nacional	87,8	89,7
Estado de Veracruz	90,7	91,5
Etnia Nahua	89,6	90,7
Etnia Popoluca	86,3	88,5

Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI (2005b).

Bien es cierto que desde la década de los 1970 la inversión en educación pública ha sido considerable en México, pero el rezago educativo sigue siendo una de las tareas pendientes tanto en el país como en el Estado de Veracruz, siendo precisamente la población indígena una de las que presentan mayores carencias educativas; en la última década se ha buscado paliar esas deficiencias, uno de los esfuerzos más interesantes ha sido el de una educación que reconozca el valor propio de la cultura indígena; no obstante, la educación es un tema en el que hay mucho por hacer en el medio rural veracruzano.

Una rápida revisión a los indicadores de salud (INEGI 2005), concretamente a los de fecundidad es posible identificar que la región se compone de municipios con una Tasa de Natalidad cercana a los 20 nacimientos por cada 1.000 habitantes, siendo el municipio de Ángel R. Cabada el que presenta la menor Tasa (17) y los municipios de Soteapan y Pajapan los que presentan una Tasa de 20, destacando particularmente el municipio de Tatahuicapan de Juárez que alcanza una Tasa de Natalidad de 42 por cada 1.000 habitantes; cabe señalar que la Tasa de Natalidad presenta una desviación estándar a nivel estatal de 17,6 y de 18,6 a nivel nacional.

Tabla 26. Indicadores de salud para Los Tuxtlas.

Municipio	Tasa de Natalidad. ¹	Tasa Global de Fecundidad. ²	Tasa de Mortalidad Infantil. ³	Tasa de Mortalidad General. ¹
Ángel R. Cabada	17	2,65	19	6,16
Catemaco	18	2,65	8	4,59
Hueyapan de Ocampo	18	n/d	5	3,91
Mecayapan	18	2,95	14	2,87
Pajapan	18	2,94	14	2,87
San Andrés Tuxtla	19	2,65	12	4,26
Santiago Tuxtla	18	2,79	5	4,05
Soteapan	20	3,03	13	3,40
Tatahuicapan de Juárez	42	2,79	6	3,41

¹. Por cada 1.000 habitantes

². Por mujer en edad fértil.

³. Por cada 1.000 nacimientos.

Fuente: SSA (2004); INEGI (2005).

Por otra parte las cifras del II Censo de Población y Vivienda del 2005 mostraban una Tasa Global de Fecundidad (TGF) que alcanzaba su nivel más elevado en el municipio de Soteapan (3,03 nacimientos por mujer en edad fértil) y su nivel más bajo en los municipios de Ángel R. Cabada, Catemaco y San Andrés (2,65); mientras que este indicador se ubicaba en el mismo año en 2,2 tanto a nivel estatal como nacional. Las Tasas Globales de Fecundidad más elevadas se encuentran en los municipios predominantemente indígenas que se ubican en la sub región sureste de Los Tuxtlas

Al respecto de las Tasas de Mortalidad, tanto en lo que concierne a la general como a la infantil llaman la atención los bajos indicadores reportados por la Secretaría de Salud en la sub zona sureste cuando se comparan tanto con las correspondientes a la sub zona del norte como con las estatales y nacional. La Tasa de Mortalidad General encuentra en el municipio de Ángel R. Cabada su más alto valor y en los municipios de Mecayapan y Pajapan los valores más bajos, llama la atención que sea sólo el municipio con la Tasa más alta en la región el que se encuentre a su vez por encima de las Tasas estatal (5,7 por cada 1.000 habitantes) y nacional (4,8). Un comentario similar se puede hacer a cerca de la Tasa de Mortalidad Infantil que en todos los municipios se ubica por debajo de la estatal (20,4 por cada 1.000 nacimientos) y exclusivamente en el caso del municipio de Ángel R. Cabada por encima del valor nacional (16,8) para el 2005.

7.1.3 Aspectos Económicos.

De acuerdo con Laborde (*op. cit.*) la ocupación humana en Los Tuxtlas ha sido importante factor de transformación del paisaje a través de actividades productivas que han transformado tanto la vegetación y el suelo, como la geomorfología e hidrología; los recursos de la región han sido puestos en valor por su población desde los tiempos mesoamericanos por parte de las culturas Olmeca y Teotihuacana (clásico). Durante la Colonia la región de Los Tuxtlas pasa a formar parte de la vasta Encomienda concedida a Hernán Cortés y es en dicha época cuando se establecen tanto uno de los primeros pies de cría de ganado bovino, como la agricultura extensiva de la caña de azúcar, con su correspondiente ingenio, en terrenos poco inclinados del extremo norte de la Sierra, un pasado que hasta nuestros días continúa presente pues: *Actualmente la geometría cuadrada de aquellos campos de cultivo se extiende en la parte baja de las laderas, transformándose ladera arriba en ranchos que colindan con zonas deforestadas en la ladera montañosa* (Siemens, *op. cit.*:51-2). Es bajo el sistema de haciendas y de grandes extensiones privadas nace durante la Colonia el antecedente de la actual economía campesina articulada al mercado internacional de los productos tropicales exportables (Léonard, 2000); a través de la formación de latifundios casi la totalidad del territorio de la región formaba de uno durante el Siglo XIX, el único territorio que mantuvo cierta autonomía fueron las tierras del actual municipio indígena de Pajapan; pululaban las grandes haciendas como Los Morritos, El Bastonal, Cuatotolapan, Los Andes o Temoloapan, con una dedicación agrícola (algodón, tabaco, caña de azúcar o café), ganadera (cría de ganados bovino y caballar) o forestal (extracción de maderas preciosas) que se sigue conservando, en mayor o menor medida, hasta la fecha (Alcántara, 2007 y Velázquez, 2006).

Dicha estructuración económica recibe un particular auge desde mediados del Siglo XIX y nuevamente entre las décadas de 1950 a 1980, etapas en las que el sureste del país experimenta un crecimiento sostenido como consecuencia de la colonización de nuevas tierras y su ocupación por el ganado bovino (Léonard, *op. cit.*). La etapa de dotación ejidal que prosigue al triunfo revolucionario se encuentra en algunos casos con la oposición armada de terratenientes, un factor de importancia que retrasa la entrega de dotaciones ejidales hasta mediados de la década de los 1930, pero que también genera desplazamientos de diversos grupos de personas buscando formar nuevos poblados en el norte de Los Tuxtlas (CONANP, 2006), comenzando una etapa de lucha por la tierra que se mantiene hasta la actualidad y que también ha afectado a la propia RBT.

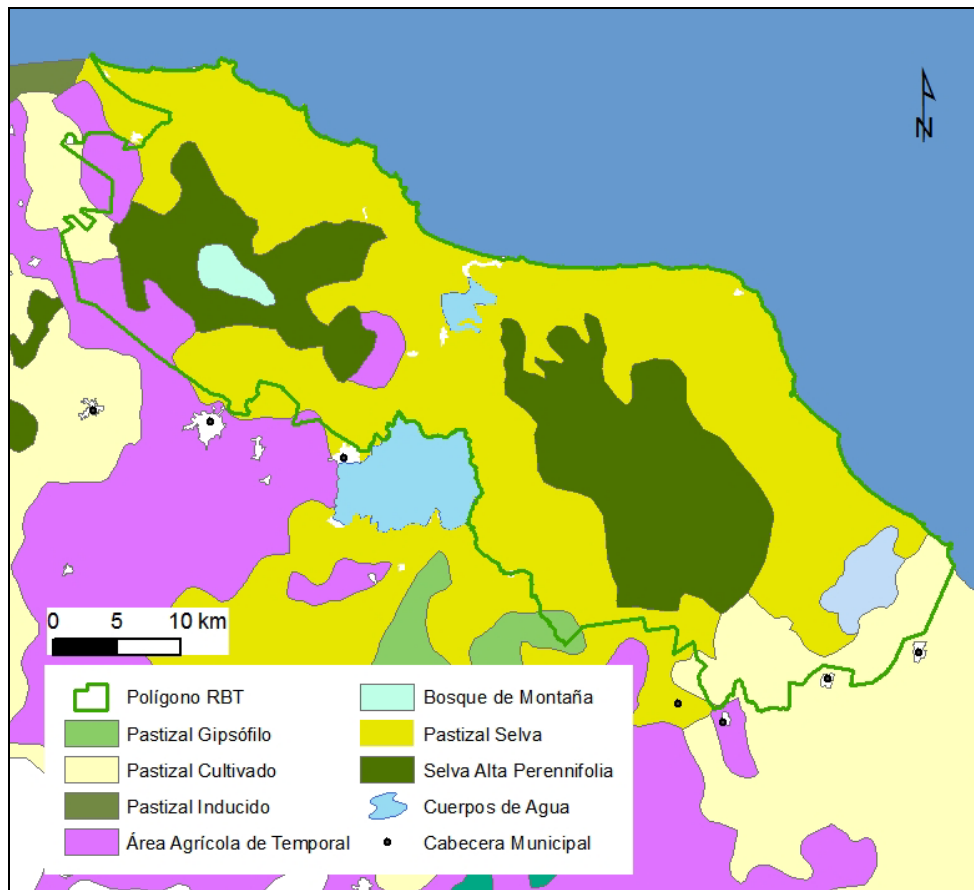
Durante la segunda mitad del siglo XX es posible identificar en México la aplicación de políticas que por un lado planteaban la conservación de los recursos naturales a la vez que las políticas de colonización, los cambios en el régimen agrario, el impulso a la ganadería extensiva y el crecimiento demográfico (Lazos y Paré, *op. cit.*); se premiaba por ejemplo el desmonte y la existencia de 'tierras ociosas' podía ser motivo de pérdida de las mismas:

Cuando nosotros llegamos aquí todo era selva... todo, mi papá y mis hermanos hicieron un clarito aquí cerca de la laguna y ahí montamos el campamento con tres palos y unas lonas... no venían mujeres ni niños, puros hombres, entre todos nos ayudábamos para ir clareando las tierras, tenías que tirar todo... ajá, si no, te lo quitaban...

- Benito.

La colonización de la tierra y el desmonte con fines agrícolas y ganaderos reduce la cobertura vegetal de 96.640 ha. a 35.788 ha. en el período de 1967-1976; mientras que el manglar en las zonas costeras del sur disminuyó de 1,225 ha. a 932 ha. en 1967-1986 (Paré y Fuentes, *op. cit.*); la época de mayor pérdida de cobertura vegetal en Los Tuxtlas coincide con la llegada de colonos que poco a poco van instalando zonas ganaderas en la Sierra de Santa Marta.

Mapa 11. Vegetación y usos del suelo en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI.

En Los Tuxtlas, el uso de suelo es mayoritariamente ganadero y agrícola; lo anterior es también extrapolable a la RBT, donde cerca del 60% de su superficie tiene fines ganaderos (Gómez). La vocación agrícola y ganadera es una constante independientemente del municipio que se trate, en todos los municipios la agricultura y la ganadería son las principales actividades productivas; el Censo de Población y Vivienda del 2000 (INEGI) reflejaba que

la población ocupada en actividades del sector primario llegaba a representar un máximo de 84,92% de la PEA en el municipio de Soteapan y un mínimo de 40,13% para el municipio de Catemaco.

El cultivo más extendido en todos los municipios es el maíz, excepto en el municipio de Ángel R. Cabada donde el maíz ocupaba el segundo lugar, por debajo del cultivo de la caña de azúcar (SAGARPA, 2004); otros cultivos en la subzona norte de la región son la naranja, el café cereza, el mango, el tabaco, la sandía y el frijol, pero en este aspecto hay ciertas especializaciones; así el cultivo del café ha sido muy propio del municipio de Catemaco, mientras que el cultivo del tabaco ha estado vinculado al municipio de San Andrés desde mediados del siglo XVIII. En los últimos años el cultivo de la palma africana o de aceite se ha extendido entre los municipios de la subzona sureste de Los Tuxtlas, principalmente en el municipio de Mecayapan; mientras que en el municipio de Soteapan se ha generado una micro región cafetalera que no ha quedado exenta de los avatares internacionales de este producto y de las desaparición del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), lo cual ha llevado a los productores a dejar de invertir en ese cultivo, a cultivar maíz, a la recolección de *Chamaedorea metálica* o a la captura de aves para los mercados nacional e internacional, todas opciones que no han logrado alcanzar el nivel de soporte que tuvo el café en la economía de la región (Velázquez, 2003). En la última década también se ha ido introduciendo la horticultura ornamental, particularmente se cultiva *Chamaedorea elegans*, estos cultivos suelen hacerse a pequeña escala y de forma no organizada (Murgía, 2007), pero en algunos casos los productores han logrado unir esfuerzos y constituirse como Unidades para la Conservación, Manejo y Aprovechamiento Sustentable de la Vida Silvestre (UMAs) con fines de exportación.

También cabe mencionar diversos proyectos realizados por las ONG's en la Sierra de Santa Marta donde desde la década de los 1990 se han registrado en los últimos años interesantes proyectos enfocados hacia el uso de tecnologías alternativas enfocadas a:

...la conservación y mejoramiento de suelos, el manejo de acahuals con plantas de sombra como la vainilla, el ixtle y las palmas de ornato; la reforestación, el manejo de fauna silvestre, el rescate de frutales nativos, el manejo de solares con horticultura, que implica principalmente la participación de las mujeres; la piscicultura, el manejo de las zonas bajas y la gestión ambiental...

- Lazos y Paré (2005:50).

La actividad forestal, presente desde finales del Siglo XIX, se desarrolla fuertemente durante la segunda mitad del siglo pasado; de acuerdo con Ramírez (1992) ésta alcanza su cénit hacia finales de la década de los 1960 y principios de los 1970, en estos años la tasa de deforestación en la región alcanza a ser de 3.620 ha. entre 1967-1976, bajando a niveles de 2.350 ha. en la década siguiente y a 420 ha. en el año de 1990. Si bien con el proceso de deforestación masiva las actividades de extracción se han restringido, al año 2000 todavía existía una actividad forestal considerable en los municipios del sureste de la región; destaca, por ejemplo, el caso del municipio de Pajapan

donde de 914 unidades de producción rural con actividad forestal 586 eran de productos maderables (INEGI, 2000).

Si bien en Los Tuxtlas destacan las granjas avícolas, es la ganadería extensiva (en particular la cría de ganado vacuno de doble propósito) la otra actividad productiva fuertemente asentada en la región, cuando se declara la RBT, los ganaderos se convierten en uno de los actores en contra de la medida y aunque a la fecha parece existir cierto consenso entre éstos y la conservación todavía quedan asperezas que limar (Andrade). Es el municipio de Hueyapan de Ocampo el que registra una mayor ocupación por parte de la ganadería: el 56,9% de la superficie se dedica a esta actividad; en los restantes municipios la ganadería mantiene esa fuerte presencia y el porcentaje de tierras dedicadas a esta actividad se mueve en rangos de 51 y 43 de superficie municipal, los municipios de Catemaco y Soteapan son los que arrojan menos superficie ocupada en la ganadería, se trata del 21,79% y del 17,7% respectivamente (SAGARPA, 2004).

En algunas zonas de la Sierra la ganadería se introduce de la mano del Programa de Colonización de los años 1950, tal es el caso de La Perla del Golfo (Mecayapan) que se establece en el antiguo territorio de la etnia Popoluc, en este caso el modelo ganadero introducido por rancheros y campesinos mestizos -que contaba con el apoyo de la banca oficial- se expandió en las selvas y zonas de acahuales; los nuevos rancheros implicaron a los indígenas en sus proyectos ofreciéndoles una ganancia a medias o mediante la renta de sus pastos que poco a poco iban sustituyendo la selva (Paré, 1993). El parcelamiento de tierras comunales en los municipios de mayoría indígena tiene varias lecturas, por un lado aquellas tierras acaparadas por los ganaderos son restituidas a sus propietarios, pero ejidatarios y vecindados pierden el derecho a usar las tierras del ejido (Velázquez, 2003); a la fecha sólo el municipio de Soteapan mantiene una organización comunal, muy probablemente debido a la ausencia de colonos ganaderos (*ídem*).

La pesca es también una actividad desarrollada en la región, se trata principalmente de una pesca artesanal marino-costera en el litoral del Golfo y de aguas interiores (lacustre y fluvial) en particularmente en el Lago de Catemaco y en las Lagunas de Sontecomapan y El Ostión; en los últimos años además se han formado diversos proyectos productivos comunitarios de 'jauleros' (criadores de mojarra) con fines de autoconsumo y de venta en caso de excedentes. Un ejemplo ilustra la situación que guardan buena parte de los cuerpos de agua de la región, en el caso de la Laguna El Ostión se venía registra la pesca de especies de alto valor comercial (camarón, almeja, ostión, langostino, bagre, cangrejo azul, cangrejo peludo) cuya producción ha comenzado a reducirse desde la década de los 1980, las causas principales de esta disminución son la sobreexplotación, el cambio de artes de pesca y la contaminación (Paré *et al.*, 1997).

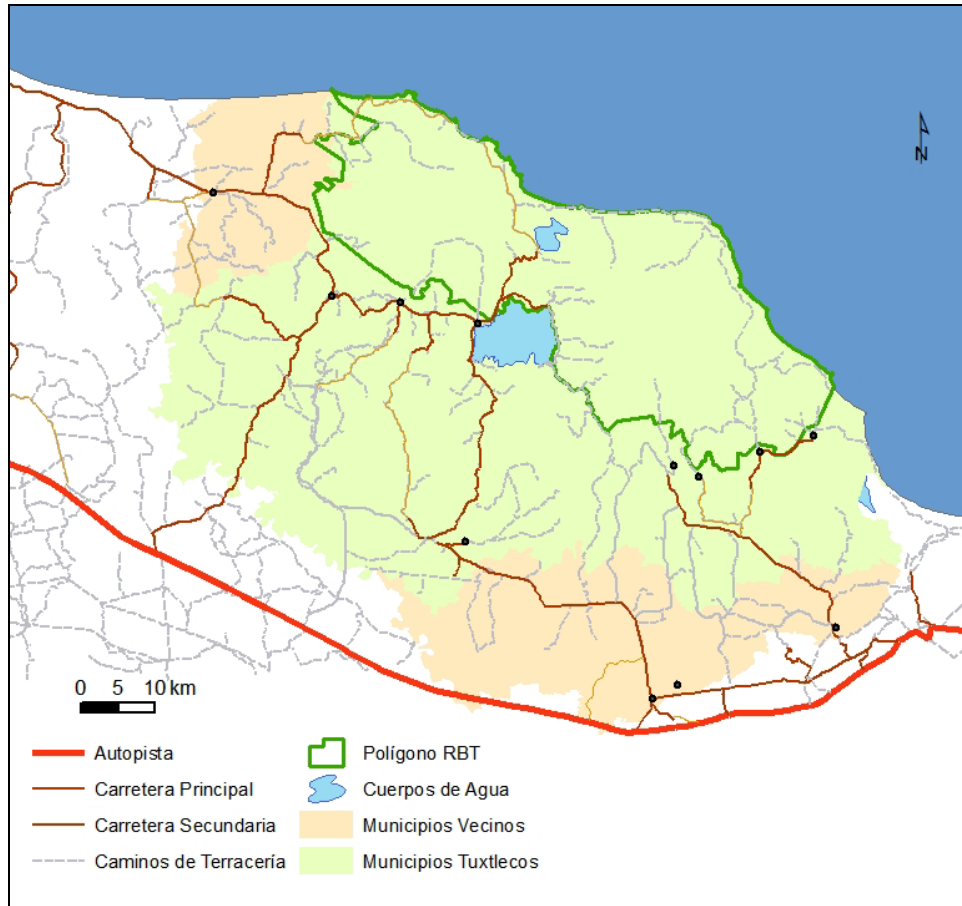
El sector terciario ocupa el segundo lugar en la economía de Los Tuxtlas, alcanzando el rango máximo de 43,43% de ocupación de la PEA en el municipio de Catemaco y el mínimo de 10,94 para el caso de Soteapan (Censo de Población y Vivienda del INEGI, 2000). El comercio al menudeo en el medio

rural y al mayoreo en las cabeceras municipales son una de las principales actividades; además se encuentran también los transportes, y otros servicios afincados en las cabeceras municipales como pueden ser los de tipo financiero, de administración, profesionales y técnicos. En algunos municipios también destaca la presencia del turismo; según estimaciones de los Censos Económicos del 2004 (INEGI) más de 700.000 turistas anuales estarían visitando la región de Los Tuxtlas, concentrándose su presencia en las cabeceras municipales de San Andrés Tuxtla, Santiago Tuxtla y Catemaco, en las playas de estos municipios y, también en las playas de los municipios de Pajapan y Tatahuicapan de Juárez; desde principio de la década de los 1990 vienen desarrollándose diversas iniciativas de turismo alternativo, pero este tema se desarrollará más adelante.

La industria aunque testimonial en algunas partes de la región, mantiene una presencia a veces vinculada con productos de exportación, como es la fabricación artesanal de puros en el municipio de San Andrés Tuxtla; en otros casos se trata de agroindustrias con décadas de presencia, como es el caso del ingenio Cuatutolapan en el municipio de Hueyapan de Ocampo, o más o menos recientes, como es la fabricación de productos lácteos en el municipio de Santiago Tuxtla, el beneficio de café en Soteapan o las conservas de frutos en almíbar, también en Hueyapan de Ocampo. En otros casos se trata de industria de transformación energética (como el caso de la hidroeléctrica de Chilapan ubicada en el municipio de San Andrés Tuxtla), de industria local de bebidas gaseosas, principalmente afincada en el municipio de Catemaco; en años más recientes, también nuevos tipos de industrias han tratado, sin mucho éxito, establecerse en la región, tal es el caso de las maquiladoras textiles.

A Los Tuxtlas se puede llegar desde el altiplano o el sur por varias vías, cabe señalar que los municipios se integran a la Carretera Federal México 180 que comunica a la Ciudad de Matamoros (Tamaulipas) con Puerto Juárez (Quintana Roo) que en buena medida discurre paralela a la costa del Golfo de México y conecta todas las cabeceras municipales de la región; la México 145 (autopista que va de La Tinaja, Ver. a Sayula, Ver y ofrece la oportunidad de engarzar hasta el D.F.), la México 179 (que engarza en Santiago Tuxtla con la Carretera Federal México 147 y posteriormente con la 175 permitiendo viajar hacia Oaxaca capital); otra carretera de conexión es la Carretera Federal México 185 (también denominada como transísmica) que conecta principalmente a los municipios del sur del Estado de Veracruz con la vertiente pacífica del país, toda vez que esta vía de comunicación nace en el municipio de Acayucan y a través de conexiones permite llegar hasta Salina Cruz (Oaxaca).

Mapa 12. Principales vías de comunicación en Los Tuxtlas.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI y CONANP.

De estas Carreteras Federales se desprende una red de carreteras secundarias o de terracería que permitirían llegar a las diferentes comunidades de la RBT, los municipios cuentan con una extensión de carreteras variable, estas variaciones tienen que ver por un lado con la propia extensión y en esta línea los municipios con mayor extensión de carreteras son Catemaco (188,2 km.), San Andrés Tuxtla (126,6 km.) y Soteapan (134 km.); sin embargo, analizando a fondo el tipo de vía de comunicación (ver tabla 27) se pueden advertir ciertas diferencias sobre todo en el tipo de vía.

Tabla 27. Red de carreteras y caminos en la región de Los Tuxtlas.

Municipio	Troncal federal pavimentada	Alimentadoras estatales pavimentadas	Alimentadoras estatales revestidas	Caminos rurales revestidos	Total (km)
Ángel R. Cabada	13,5	17,0	9,0		39,5
Catemaco	22,4	26,9	87,4	51,5	188,2
Hueyapan de Ocampo	40,9			24,7	65,6
Mecayapan	11,0	20,5		15,7	47,2
Pajapan		22,9	43,0		65,9
San Andrés Tuxtla	24,0	52,5	47,8	2,3	126,6
Santiago Tuxtla	20,0	41,5	33,5	5,0	100,0
Soteapan	16,9	35,0	4,7	77,4	134,0
Tatahuicapan de Juárez				20,7	20,7

Fuente: GOBVER.

El trabajo productivo de las mujeres en la región ha recibido algún interés por parte de algunas investigadoras (Velázquez *et al.*, 1997; Vázquez 2001 y 1999; Vázquez y Flores, 2002 o Díaz, 2010), cuyos trabajos han contribuido a visibilizar las diversas participaciones de éstas tanto en las comunidades rurales como en aquellas de tipo semiurbano; no obstante, las estadísticas continúan capturando tasas de participación por debajo de aquellas de los hombres; en algunos municipios hasta el 63% de la Población Económicamente Inactiva (PEI) realizaba trabajo reproductivo para su grupo doméstico, si bien es cierto que los referentes cuantitativos no son los únicos a los que se debe acudir al momento de estudiar los roles de género sí permiten identificar, de manera general, esta temática.

7.1.4 Cuestiones Medio Ambientales.

La problemática ambiental en Los Tuxtlas es diversa y compleja, pero todo parece apuntar hacia una falta de coordinación entre los diversos actores presentes en la región; esta falta de coordinación ha terminado generando que, tanto las actividades productivas como los asentamientos presenten todavía un desarrollo desordenado, y si bien en las últimas décadas se ha buscado mitigar las secuelas permanecen presente en la actualidad. Contaminación de agua y suelos, deforestación, uso intensivo de los recursos, tráfico ilegal de especies, deficientes gestiones de residuos urbanos y tratamientos de aguas residuales son algunos de los problemas específicos que afectan tanto a la región como a la RBT, incluso en este último espacio los procesos de degradación han continuado a pesar de la figura de protección:

Los resultados [de la evaluación del cambio de uso de suelo y cubierta vegetal en torno a la frontera agropecuaria] muestran que la superficie de los Macizos Forestales se redujo de 61,786 ha en 1986 y de 43,278 en 2003, es decir se perdieron 18,508 ha en 17 años lo que representa el 30% de la superficie inicial, bajo una tasa de deforestación es 2.07 % anual.

- Bermeo y Couturier (2006:4).

La deforestación y la pérdida de hábitats como resultado de un cambio en el uso de suelo para la implantación de actividades ganaderas y agrícolas ha sido una de las problemáticas más estudiadas en la región, y es a su vez detonadora de otras problemáticas tanto socioeconómicas como ecológicas que se van retroalimentando mutuamente. Por ejemplo, en su investigación de la transformación ambiental en la Sierra de Santa Marta, Lazos y Paré (*op. cit.*) evidencian como el deterioro ecológico y socio-económico del sistema productivo tradicional es causado tanto por el crecimiento demográfico como por diversas políticas públicas (cambio de régimen agrario, colonización, impulso a la ganadería extensiva) que terminan generando una deforestación y que a su vez, esta pérdida de biodiversidad reduce los ingresos de los habitantes, aumenta la pobreza, genera cambios en la dieta, en la salud y en general en la calidad de vida.

Imagen 19. Deforestación en Los Tuxtlas.



Vista de la Sierra de Santa Marta y Lago de Catemaco [Foto: cortesía Greenpeace]

La deforestación como consecuencia de prácticas agrícolas y ganadería extensiva ha sido documentada también en las tierras bajas del litoral, para el caso de la Laguna de Sontecomapan (con categoría de sitio RAMSAR) se considera que el avance de dichas actividades productivas hacia el interior del

manglar (*Rhizophora mangle*, *Avicennia germinans* y *Laguncularia. racemosa*) son la principal causa de deforestación de éste, y que además se genera azolve de ríos y laguna por arrastre eólico y fluvial, descenso de los niveles de profundidad de los ríos y la laguna o cambios de temperatura en los cuerpos de agua; de igual forma, los efectos que causan las prácticas ganaderas extensivas y agrícolas de temporal han disminuido los niveles de productividad pesquera por el uso de fertilizantes, insecticidas y herbicidas (Carmona *et al.*, 2004). Aunque menor, no menos importante es también la problemática ambiental que genera el transporte de personas y mercancías en lanchas de motor, ya que éstas generan oleaje que provoca el desbordamiento en las orillas y contribuye al azolve de los ríos y la laguna (*ídem*), en algunos casos este servicio de transporte es prestado a visitantes que recorren la laguna con fines ecoturísticos.

La ausencia de una gestión de residuos urbanos y aguas residuales ha generado que los cuerpos hídricos presenten contaminación; por ejemplo, el Lago de Catemaco es considerado un sistema eutrófico debido a los altos niveles de nutrientes, de productividad primaria y de contaminación generados por los vertidos que van directo al lago y también por vertidos industriales (Vázquez *et al.*, 2006); en este caso, el lago también presenta proliferación de lirio acuático (*Eichhornia crassipes*), una maleza de hábitats perturbados con efectos perjudiciales para la ictiofauna que por otro lado, desde hace casi una década se ha convertido en la materia prima de diversas iniciativas artesanales en la región. El lago de Catemaco además ha sido impactado negativamente por construcción de caminos y carreteras, existe en particular un proyecto de construcción de una carretera para permitir la circunvalación de este cuerpo de agua; dicha carretera se construiría en terrenos de la actual RBT y si bien mejoraría el acceso de las comunidades asentadas en esa zona del lago, también es cierto que el proyecto es relanzando en época de elecciones y promovido, en buena parte, por especuladores que esperan una revalorización de sus tierras con la realización del proyecto. Con la construcción de caminos secundarios (de terracería o asfaltados) se continúa fragmentando la vegetación, y en ocasiones a través de esas nuevas vías de comunicación se ha promovido el tráfico ilegal de especies:

Aquí con la carretera estuvo bueno porque antes sólo podíamos ir a la cabecera municipal en bestias y en época de lluvias era un lodazal, ahora estamos allá en 25 minutos y eso es bueno, a nosotros nos llegan visitantes desde que se hizo la carretera. Pero también hay gente que llega a recoger plantas... nosotros somos parte del Comité de Vigilancia y hemos tenido que ir a denunciar a gente que viene y se mete a la zona núcleo por pájaros o flores, dicen que han pagado porque se los dejen llevárselos... pero luego resulta que no es legal el permiso... y sí, eso llegó con la carretera.

- Témich.

En ocasiones las causas de la problemática medio ambiental se generan fuera de la región pero repercuten en ésta; se trata de efectos generados por la presión humana de las poblaciones vecinas, pero también es debido a un inadecuado manejo de residuos industriales. La anterior es una situación que

se presenta en la Laguna El Ostión, donde si bien existe deforestación y sobre explotación de recursos por parte de las poblaciones locales, por un lado hay azolvamiento como consecuencia la deforestación de las tierras altas (Lazos y Paré, *op. cit.*), y también se presenta la contaminación por metales pesados (Zn, Cd, Pb) e hidrocarburos, generados por la importante industria petrolera de los municipios vecinos de Minatitlán, Coatzacoalcos y Cosoleacaque (Sánchez *et al.*, 1999); lo que ha generado que la laguna registre las mayores concentraciones de hidrocarburos en agua y sedimentos costeros del país (Moreno *et al.*, 2002). Este ejemplo evidencia que la protección de los recursos es una dinámica que trasciende la esfera local o incluso regional, siendo necesario el consenso a niveles nacionales, pues como ya se ha mencionado las políticas productivas han sido contradictorias en muchos aspectos.

Para Gómez, en los Tuxtlas la sensibilización ante la problemática ambiental tiene diversos grados: *Hay iniciativas serias de gente que está convencida... otros grupos no lo están, incluso al interior de los grupos hay gente convencida y otros que sólo andan en el proyecto viendo qué sacan.* En un contexto económicamente deprimido se mantiene el conflicto ético de personas o conservación, así el *ultimátum* 'o nos morimos de hambre o nos acabamos la selva' termina generando dinámicas de uso inadecuado de los recursos naturales para primar actividades de dudosa productividad incluso a corto plazo: *...se siguen abriendo tierras para la ganadería en lugares que no son aptos para la ganadería, o se sigue queriendo sembrar en terrenos con un suelo muy, muy pobre* (Sedas), una visión cortoplacista definida como: *... pan para hoy y hambre para mañana* (Reyna), que ya pasa factura en la actualidad:

...antes éramos pobres, pero no pasábamos hambre; hoy seguimos siendo pobres y además nos morimos de hambre... ya no se puede ir al monte a cazar, vas al río y no hay ya pescado, cada vez hay que ir mas lejos por el chocho [Astrocarium mexicana] o el tepejilote [Chamaedora tepejilote], cuando llegamos a formar el ejido te internabas nada más ahí [señala a 5 metros de distancia] ya estaba el monte, ya empezaba la selva...

-Reyna.

A pesar del arduo trabajo por hacer en materia de conservación y uso de los recursos, en los avances hasta el momento generados ha sido de vital importancia el papel de las diversas instituciones y ONG's para ir generando acciones de sensibilización ambiental tanto entre las instituciones como entre la propia población:

... hubieron unas lluvias muy intensas, ya no recuerdo si fue por un huracán o qué, el caso es que causaron deslaves y gracias a un diagnóstico que había hecho una ONG se pudo crear un FONDEN de Restauración Ambiental que fue algo muy novedoso... no era sólo para pagarles las casas destruidas o pérdidas materiales, las acciones eran de conservación de suelos de laderas que quedaron ahí... que se iban a venir abajo ¿no? y entonces se hicieron terrazas, muros vivos, reforestación, siembras, viveros, mucha capacitación... y es un proyecto que además ahora se ha sumado al Proyecto ABC de aguas, bosques y cuencas...

- Gómez.

Muchas son las amenazas que presentan los recursos naturales en Los Tuxtlas y este panorama se extrapola también a su ANP; una problemática que se extiende como consecuencia de las diferentes dinámicas de la región en una suerte de círculo vicioso que ha intentado ser modificado a partir de diversas iniciativas de sensibilización que van desde la formación de un promotorado, la planeación participativa comunitaria o la educación compensatoria e innovadora a partir de tres ejes rectores: el anclaje institucional, la promoción de comunidades de aprendizaje y la profesionalización de la educación ambiental (García *et al.*, 2009); pero que queda pendiente como tarea que debe replantearse y dinamizarse para efectivamente avanzar en el uso adecuado de los recursos de la región.

7.2 EL ECOTURISMO EN LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE LOS TUXTLAS.

El ecoturismo ha sido considerado como una actividad productiva compatible con la conservación, por lo cual desde los diversos niveles institucionales se ha venido haciendo hincapié en la adopción de esta modalidad de turismo dentro de las ANP. Si bien Los Tuxtlas es una región donde la actividad turística ha estado presente al menos desde la segunda mitad del Siglo XX, el ecoturismo y la declaración de la RBT han supuesto un cambio en la oferta que ha tratado de controlar un modelo turístico más vinculado con la depredación que con la conservación. Poco a poco se ha ido avanzando tanto desde las empresas comunitarias como desde las privadas para efectivamente acercarse a un modelo productivo de uso sustentable; además de las empresas, diversos agentes acompañan en este proceso que se está mostrando dinámico y en ocasiones hasta contradictorio.

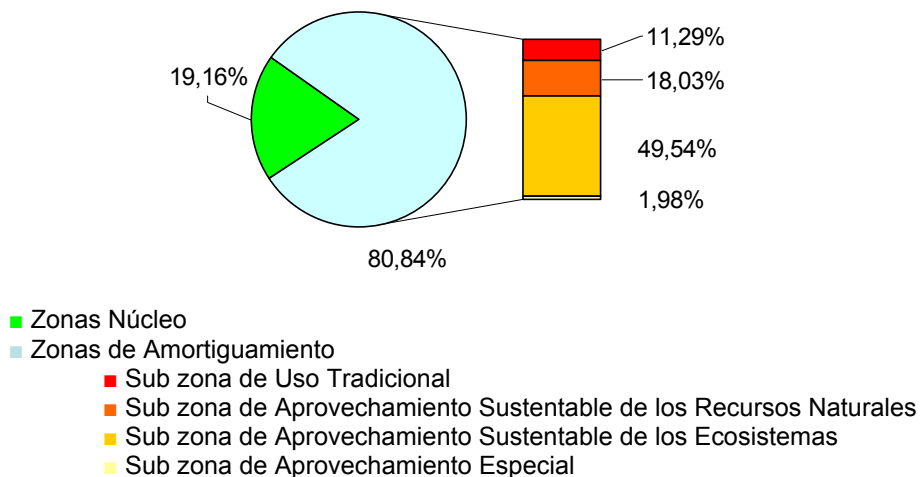
7.2.1 La Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.

En territorios comprendidos por 8 municipios (Ángel R. Cabada, San Andrés Tuxtla, Santiago Tuxtla, Catemaco, Soteapan, Mecayapan, Tatahuicapan de Juárez y Pajapan) se encuentra la RBT, una ANP que desde finales de 1998 ha sido declarada buscando proteger los ecosistemas de selva baja caducifolia, selva mediana perennifolia y bosque mesófilo (CONANP, 2006). Los Tuxtlas ha sido una de las regiones más estudiadas del país, como consecuencia de lo anterior desde la primera mitad del Siglo XX comienza a ser objeto de diversas figuras de protección; así, en el año de 1937 se declara una Zona Protectora Forestal -de 28.500 ha.- que 30 años después se consolida con el establecimiento de la Estación de Biología Tropical de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) -de 700 ha.- creada con el fin de generar investigaciones que pusieran en relieve la importancia de proteger los recursos de la zona.

Otro esfuerzo para salvaguardar la selva se da entre los años de 1979 y 1980 cuando se establecen las Zonas de Protección Forestal y el Refugio de la Fauna Silvestre de las Regiones del volcán de San Martín -5.533 ha.- y la Sierra de Santa Marta -83.000 ha.-. La ampliación de terrenos dedicados a la protección se da también mediante compras o expropiaciones, en 1989 la Universidad Veracruzana (UV) adquiere 220 ha. donde establece un centro de investigaciones y en 1998 los gobiernos estatal y federal realizan dos expropiaciones de 6,318 ha., en el primer caso, y de 9,366 en el segundo. Un par de años antes dos esfuerzos privados añadieron 40 ha. a la RBT (en estos casos se trata de iniciativas de ecoturismo realizadas por particulares: los Parques Ecológicos Nanciyaga y La Jungla). Finalmente es en 1998 cuando por decreto presidencial se declaran 155.122 ha. como Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas.

La RBT (18° 34´-18° 36´ N y 95° 04´-95° 09´ W) se compone de suaves lomeríos en los que no destaca ninguna elevación significativa, pero donde el relieve montañoso de la sierra es perfectamente identificable (Siemens, 2006). Toma su nombre de un vocablo náhuatl que significa 'tierra de guacamayos' y su estructura topográfica, hidrográfica y biológica contempla 3 micro regiones o unidades territoriales mínimas: Sierra de Santa Marta, Volcán de San Martín Tuxtla y Lago de Catemaco (CONANP, 2006).

Gráfica 17. Zonificación de La Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.



Fuente: D.O.F. (2009).

En su Programa de Conservación y Manejo se ha contemplado una zonificación núcleo y otra de amortiguamiento. Las zonas núcleo son tres fracciones de tierra destinadas a la preservación de los ecosistemas que en este caso coinciden con los puntos más elevados de la RBT: el volcán San Martín Tuxtla, la Sierra de Santa Marta y el volcán San Martín Pajapan, siendo la Sierra de Santa Marta la que tiene mayor extensión protegida bajo esta zonificación (18,031 ha. de un total de 29,720 ha. que comprenden las tres

Zonas Núcleo). Mientras que la zona de amortiguamiento aglutina aquella superficie donde actualmente se desarrollan las actividades productivas, esta zona mantiene una continuidad espacial y sirve de corredor biológico entre las tres Zonas Núcleo.

El aprovechamiento de las Zonas de Amortiguamiento ha sido compatible con la conservación en distintos niveles; así, por ejemplo la sub zona de Uso Tradicional comprende principalmente las tierras de asiento de las etnias Popoluca y Nahuatl, un manejo que ha causado alteraciones mínimas en los ecosistemas. Una mayor restricción de actividades es la existente en la sub zona de Aprovechamiento Sustentable de los Recursos Naturales, toda vez que estos terrenos presentan un bajo componente humano y en ocasiones colindan con las Zonas Núcleo; la sub Zona de Aprovechamiento Sustentable de los Ecosistemas comprende terrenos con importante desarrollo ganadero, con mayor presencia humana y de mayor superficie; finalmente en la Sub Zona de Aprovechamiento Especial contempla actualmente la presencia de actividades mineras anteriores a la declaración de la RBT y se espera que en un futuro funcione como corredor biológico de las Zonas Núcleo de San Martín y Santa Marta (CONANP, 2006:135-50); no obstante, generalmente en México la minería es una actividad productiva se ha caracterizado que poco por su respeto de los ecosistemas, se trata de concesiones mineras de explotación y exploración para las que: *se establece lineamientos de manejo específicos que aseguren la compatibilidad con lo establecido en el Reglamento en Materia de Áreas Naturales Protegidas* (DOF, 2009:90). Sin embargo Paré y Fuentes (*op. cit.*) anotan que estas explotaciones se han convertido en un elemento de tensión entre acciones de conservación y progreso; al mismo tiempo, el conflicto agrario resultado de la expropiación continúa vigente presentándose además otras actividades productivas en dichas zonas, particularmente en Santa Marta. No obstante la zonificación, el aprovechamiento de los recursos no siempre se ha llevado a cabo de forma ordenada y así como la RBT es una de las ANP con mayor diversidad es también una de las más amenazadas tanto por el uso productivo como por la presión poblacional (interna y externa).

La RBT cobija una población aproximada de 32,000 habitantes caracterizados por una concentración en la costa y una dispersión en las partes montañosas; el IDH de las comunidades es de rango medio y las principales actividades económicas son las del sector primario, jugando la economía de autoconsumo un papel todavía importante –al menos 730 de las especies que se recolectan tienen uso medicinal o alimenticio-; la mayor parte de la población es mestiza, pero se presenta también población de las etnias Nahuatl y Popoluca en los territorios del sur de la RBT (CONANP, 2006). La RBT es calificada por Paré y Fuentes (*op. cit.*) como marcadamente compleja en lo ecológico y en lo socioeconómico por varias razones, entre las que destacan por un lado un proceso de apropiación que no ha sido lineal ni siempre positivo al tener que enfrentar la aplicación de políticas públicas no siempre armonizables, el incremento de la presión humana sobre los recursos naturales y el debilitamiento de la cohesión social en alguna de las comunidades.

Tabla 28. La Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas y su población.

Municipio	Número de localidades	Población Total
Ángel R. Cabada	7	103
Catemaco	202	11.151
Hueyapan de Ocampo	0	0
Mecayapan	42	2.634
Pajapan	2	38
San Andrés Tuxtla	56	7.299
Santiago Tuxtla	14	1.528
Soteapan	40	3.307
Tatahuicapan de Juárez	36	5.600
Total	399	31.660

Fuente: INEGI (2000).

El decreto de creación de la RBT pudo haber aprovechado la sinergia ya existente para reconducir, consolidar y estructurar esfuerzos de conservación incluyente; sin embargo, la ausencia de consulta previa y de avisos a la opinión pública, el propio proceso de expropiación de tierras -ejidales, privadas y con asentamientos ilegales- para conformar las Zonas Núcleo se vio envuelto en una maraña de trámites, tropelías y protestas que contribuyeron a enrarecer el ambiente entre las comunidades:

No todos estaban conformes cuando se decretó la RBT, no vino nadie a decir. Nosotros estábamos enterados porque entramos en un proyecto de capacitación para abrir nuevos proyectos. No sabíamos qué hacer... si vender la tierra o qué.

Nadie vino a explicarnos, nosotros pensamos que sí se decretaba nos reubicaran. Ya cuando estaba decretada a los 6 meses empezaron a visitarnos para explicarlos, hasta ahora muchos no saben lo que es para qué es una Reserva de la Biosfera. Y en parte por eso siguen con su capricho de hacer lo que quieren.

- Malaga.

Imagen 20. Panorámicas de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.



La RBT encierra diversas regiones paisajísticas que cambian con una altitud que va desde el nivel del mar hasta alcanzar los volcanes, en el litoral lo anterior se traduce en playas bajas con cordones de dunas que son interrumpidas por acantilados de rocas basálticas (Foto superior volcán San Martín Pajapan [Archivo personal]; foto inferior vista hacia los acantilados de Roca Partida [cortesía de Díaz]).

Una vez más, las políticas de conservación se enfrentan a otras de desarrollo, dejando entre las personas afectadas un sentimiento de cancelación de derechos agrarios por los que llevaban peleando más de 30 años (Paré y Fuentes, *op. cit.*:77); si bien la creación de la RBT no originó la problemática de dotación de tierras si se vio afectada por las contradicciones e irregularidades causadas por esta, dado que se realizaron dotaciones agrarias en las zonas ya habían sido declaradas como protegidas. En estos casos también se presenta una postura ambigua por parte de los diferentes niveles de gobierno que en un par de casos se tradujo abiertamente en procesos de especulación; por otra parte se acusa una planeación 'de escritorio' que poco hizo por vincular los intereses de la población local, en particular de aquellas comunidades que ya desarrollaban iniciativas de conservación, lo cual aunado a la problemática previa a la expropiación y la genera por ésta misma conlleva una situación de enfrentamiento entre autoridades y comunidades al sentir éstas últimas la conservación como una imposición y no como una oportunidad para el desarrollo de las mismas:

Al principio todos tenían miedo... de que les fueran a quitar sus tierras, y casi nadie quería entrar a los proyectos productivos, decían que te podían engañar y quedarse con tus tierras, había quienes decían, bien muinos [enojados] que mejor iban a tirar todo el monte para que así los dejaran en paz...

- Paz.

Por otro lado, existe entre las comunidades del sureste de la RBT cierto sentimiento de 'abandono': *Acá casi no nos hacen caso, todos los apoyos son para Catemaco, nosotros estamos muy lejos y no nos llegan los recursos* (Fermín). No en pocas ocasiones, la asignación de proyectos ha generado controversias al interior de las comunidades: *...el apoyo va para pura familia, todos son familia... y luego son ellos los que menos lo necesitan, hay personas que lo necesitan más y se los van a ellos... todos los proyectos son que primos, hermanos, suegros...* (Enriqueta); la falta de seguimiento o coordinación interinstitucional en el manejo de los proyectos productivos compatibles también ha generado proyectos productivos temporales que a manera de clientelismo político o asistencialismo son ofrecidos a la población residente:

Acá de repente hubo que te iban a dar un apoyo para la mojarra y no pues que dale a construir estanques grandototes... funcionaron el primer año nomás [nada más] porque la gente no pidió dinero para luego... para la comida de la mojarra y eso del mantenimiento de los primeros años, todo se lo gastaron en el estanque y míralos [señala los estanques vacíos] ... ahí están, abandonados... de todos los que se hicieron en la comunidad solamente uno funciona... fue el más pequeño de todos.

- Benito.

En ocasiones la asignación del recurso llega de cierta forma etiquetado para necesidades que en la *praxis* no son valoradas como las más apremiantes:

... este recurso era, la finalidad era construir el centro de acopio [de residuos sólidos] y comprar una camioneta, y la manzana de la discordia fue la camioneta porque todos queríamos trabajar en jornales, o sea lo que fuera de mano de obra que lo hiciera el grupo y ese dinero ahorrarlo para la camioneta, pero no, no hubo apoyo por parte de mi compañera, ella quiso respetar muy bien los acuerdos de referencia que venían en el proyecto y pues no hizo las cosas así como nosotros necesitábamos que se hicieran las cosas para que funcionaran, porque ahora tenemos un centro de acopio ahí parado que no funciona porque no hay una camionetita para la recolección y como las comunidades están muy separadas...

- Julia.

En la década de vida de la RBT se han tenido que ir limando las asperezas causadas con su conformación, una iniciativa de conservación a la que se le cuestiona la verticalidad del proyecto, entendido en más de una vez como impositivo; no obstante, poco a poco los diversos agentes han ido creando un consenso que a la fecha comienza a dar resultado, aunque hay todavía mucho por hacer tanto en conservación como en desarrollo rural.

7.2.2 La introducción del ‘*loco turismo*’: buscando nuevas opciones productivas.

El turismo convencional es una actividad presente en Los Tuxtlas desde por lo menos mediados del Siglo XX, las motivaciones de estos desplazamientos tenían que ver con la visita a familiares (VAF), aspectos religiosos o místicos, y en menor medida se presentaba un turismo cultural o de investigación y de estudios; durante la semana santa las playas de los diversos municipios se saturaban de visitantes que acampaban en precarias condiciones. El excursionismo también ha sido una figura común en la región, ya desde la década de los cincuenta era común encontrar familias que se desplazaban los domingos para almorzar en los diversos restaurantes ubicados a la orilla del Lago de Catemaco.

En el Plan de Manejo de la RBT -realizado en 2006 y aprobado en 2009- el turismo alternativo es recomendado como una opción productiva, desarrollándose a la fecha diversas iniciativas cuyo producto principal es el acercamiento a la naturaleza y la cultura. Como antecedente de las actuales iniciativas de ecoturismo se puede citar la actividad de renta de locaciones en una pequeña reserva a las orillas del Lago de Catemaco a principios de los 1980 (Paré, 2003), oportunidad aprovechada por iniciativas particulares que comienzan poco a poco a ofrecer recorridos guiados, hospedaje (inicialmente en la modalidad de acampada y luego ya en cabañas):

Yo empiezo en 1987, mi familia había practicado campismo y esta zona me gustaba muchísimo... me vine huyendo de la ciudad y puse mi empresita familiar... yo no ofrezco recorridos ni nunca pensé en ofrecerlos, solamente el hospedaje, ni siquiera ofrezco alimentación...

- Molero.

Poco a poco con el paso de los años y la declaración de ANP las iniciativas no sólo incrementan su número, sino también el producto ecoturístico crece abarcando otras actividades basadas en los recursos naturales y culturales de en los pocos reductos de selva aún existentes:

Esta empresa nace en 1986, el dueño compró este pedazo de selva imaginando que pudiera ser realmente sustentable, inicia con 1 recorrido por las veredas, antes explicábamos un poco más de la flora y de la fauna, se hacía el recorrido había una pequeña chozita [chamizo] de restaurante, una tiendita muy pequeña y comienza más y mas gente, al 2000 fue el repunte en ese año se empezó a tener mas visitas. Las cabañas tienen 15 ó 16 años, el temascal, y así poco a poco se van aumentando los servicios...

- Pedraza.

A partir de 1992 empiezan a conformarse las primeras iniciativas de ecoturismo comunitario de la mano de una ONG muy vinculada con instituciones de educación superior que ya trabajaban en la región y buscaba impulsar proyectos productivos compatibles con la conservación en los remanentes de selva: ... en mayo de 1992, se realizó la primera excursión experimental con personas provenientes de California [...] A finales de ese mismo año se organizó otra excursión ya como parte de un producto llamado 'A Journey into the Heart'... (Paré, 2003:274).

A estos dos modelos empresariales se fueron sumando diversas iniciativas, tanto particulares como comunitarias, de tal suerte que para cuando se decreta la RBT el ecoturismo se encuentra ya implantado, principalmente entre particulares. En algunos casos el ecoturismo se presenta a través de procesos aparentemente contradictorios, al optarse por el ecoturismo en una búsqueda de la diversificación de la actividad ganadera de los ranchos:

Con la crisis del agro veracruzano entre 1999 y 2000, los insumos eran muy caros, con los ingresos solamente se alcanzaban a pagar los gastos y entonces empezamos a buscar alternativas de ingresos... diversificarnos; y pues como la familia que nos visitaba nos decía que el entorno era muy bonito pues pensamos ¿y por qué no el ecoturismo? Así fue que empezamos a definir el producto, cómo venderlo y esas cosas.

- Guadarrama.

En otros casos, la transición hacia una empresa de ecoturismo fue vivida como algo natural:

... esta siempre había sido la casa de campo de mis papás, tenían visitas que venían a comer, nuestros amigos acampaban y hacíamos deporte de aventura, así que pensé en ¿por qué no hacer negocio? De ser mi proyecto de tesis pasó a ser un negocio... y empezamos a orientar el proyecto hacia la conservación y la gastronomía tradicional que es el punto fuerte de nosotros...

- Norma.

Por su parte las iniciativas comunitarias pasan por un proceso de apropiación del proyecto ecoturístico a fin de ir generando co-responsabilidades en la gestión y tres comunidades ubicadas alrededor del macizo forestal de Santa Marta son elegidas como experiencias piloto; después de cuatro años de trabajo una semana santa reciben a turistas de diferentes ciudades (Paré, 2003). Poco a poco estas experiencias piloto van consolidándose y a su vez invitan a otras comunidades a sumarse al ecoturismo comunitario:

Aquí se presentó una comunidad de ecoturismo López Mateos, un compañero de allá que había vivido aquí, los compañeros pidieron permiso de hablar en la Asamblea Ejidal y nos contaron que estaban haciendo lo del proyecto que ellos traían... el ecoturismo; nos plantearon todas las ventajas y... pero no pasó nada, como a los 2 meses vinieron los compañeros a invitarnos por segunda vez, nos motivaron y entonces se hizo la invitación a todo el ejido y otro compañero y yo dijimos 'vamos a entrarle a eso del ecoturismo a ver qué sale' ... y ya a finales de 1997 se hizo la primera capacitación que fueron 48 personas, hombres y mujeres, no vimos edades, ni colores.

- Santos.

Las primeras iniciativas de ecoturismo una vez declarada la RBT aparecen vinculadas a atractivos naturales ya valorados por otros segmentos del mercado turístico, es por esto que también se presentan cerca de poblaciones vinculadas ya a algún tipo de circuito turístico:

El ecoturismo ha sido muy fuerte en la RBT, cuando desde la Dirección lo iniciamos ya había algunas iniciativas funcionando... estaban las experiencias piloto, un par de iniciativas privadas y nosotros nos enfocamos con aquellas comunidades que quisieran trabajar con nosotros... porque el proceso de conformación de la RBT fue pues... álgido, no todas las comunidades querían trabajar con nosotros, así que trabajábamos con quienes querían y además nos enfocamos a los lugares donde ya había turismo ¿no? en Montepío y en Sontecomapan... y cuando iniciamos los proyectos de ecoturismo pues era el proyecto más fuerte...

- Andrade.

Con la declaración de la RBT se inicia una etapa importante en la generación de iniciativas de ecoturismo comunitario y desde la Dirección de la ANP comienzan a realizar invitaciones a diversas comunidades para conformar iniciativas de este tipo:

Yo lo que quería era hacer algo de ecología, pues veía con tristeza como mi comunidad estaba cada vez... ay, no sé, más triste y andaba con eso de hacer algo de la ecología, el medio ambiente... y entonces un compañero mío de la secundaria trabajaba en la Oficina de la RBT y me propone reunir a un grupo de gente de la comunidad y dedicarnos al ecoturismo, yo ni sabía qué era eso, pero dije eco-turismo... eco-logía... algo deben de tener el común...

- Báez.

Así, poco a poco van sumándose otras comunidades en la conformación del actual producto ecoturístico de la RBT:

... las señoras de Ojoxapan se presentaron en la Oficina a ver si había algún apoyo de proyecto productivo que pudieran solicitar, y bueno... viendo que ellas tenían mucho lirio acuático en el lago pensamos en darles un taller para que aprendieran a tejer artesanías de lirio acuático... a Coxcoapan fuimos a invitar para el taller, ellos como lo que tenían era tule pues pensamos en que hicieran artesanías de tule, y así, el chiste era que no todos hicieran lo mismo para que no hubiera tanta competencia...

- Andrade.

También hacia finales de la década de 1990 comienzan a surgir las iniciativas de la sub región sureste; en ese caso, las iniciativas comunitarias de los municipios indígenas se coordinan a través del CDI, quien busca conformar un corredor ecoturístico denominado 'La Ruta del Cangrejo Azul'; como dato añadido vale mencionar que entre el año 2000 y 2001 comienzan a operar 6 de las 9 iniciativas comunitarias que a la fecha han sido apoyadas por esta institución. Las iniciativas particulares son menos en esta sub región de la RBT, hay algunas playas que cuentan con una oferta de alimentación más o menos permanente, como es el caso de Jicacal, una de las comunidades que si bien se encuentra fuera de la RBT registra iniciativas de ecoturismo que han sido incorporadas bajo los criterios de proximidad geográfica.

En las iniciativas que se conforman en la RBT a mediados de la década del 2000 el componente medio ambiental aparece más consolidado como motivación entre la oferta: *Nosotros empezamos porque el agua se nos estaba acabando... el manantial comenzaba a secarse en época de calor y empezamos a ser conscientes de que había que cuidar los recursos...* (Malaga). En opinión de algunos esta motivación ambiental al ser reciente está todavía en proceso de consolidación, máxime cuando éste se presenta en un contexto de carestía:

Hace años se pensaba hacer una carretera para hacer un circuito alrededor del Lago de Catemaco y pues para alguna iniciativa comunitaria de ecoturismo eso implicaba una posibilidad de que les pudiera llegar más turismo, pero se quería pasar la carretera tirando lo poco de vegetación mejor conservada en esa zona del lago, y como se tuvo que ir a hacer una denuncia a PROFEPA para parar ese proyecto, pues parte de ese grupo se molestó muchísimo... y pues aunque estén sensibilizados en la cuestión ecoturística, ahí pierden un poco la noción de la sustentabilidad y son otro tipo de intereses los que priman ¿no?

- Gómez.

La introducción de nuevas opciones productivas en un ambiente de crispación exacerbado por la conformación de la RBT, por la pobreza y abandono generó que los proyectos ecoturísticos comunitarios fueran cuestionados fuertemente al interior de las comunidades:

Nos decían los de 'loco turismo' que estábamos locos, por recoger la basura, por limpiar la comunidad, que nunca nos iba a llegar el apoyo, que perdíamos el tiempo, que cuándo iba a venir alguien de la ciudad a ver unos palos [árboles], a las mujeres las criticaban que nada más andaban haciéndose pato [tonta] en vez de andar cuidando a los hijos, y que sólo le iban a hacer de chivo los tamales al esposo [ser infiel] con tantas salidas. A veces además de las burlas si nos veían recogiendo las botellas de refrescos tiradas tiraban otras a la calle y nos decían 'mira, ven a recogerla'... fue difícil.

Hubo grupos que incluso tuvieron problemas con el ejido, que al principio les cedió una parte del ejido, construyeron y ya que habían construido les quitaron el terreno... tuvieron que empezar de nuevo.

- Lorena.

El proceso histórico de la actual oferta de ecoturismo en Los Tuxtlas no puede entenderse sin la presencia de instituciones educativas y ONG's; además, con la conformación de la RBT se generó un fuerte impulso de las iniciativas de ecoturismo, desde la Dirección se comienzan a promover principalmente iniciativas comunitarias directa o indirectamente relacionadas en dicha actividad productiva; desde la óptica individual, diferentes iniciativas comienzan también a establecerse en la RBT, generando el actual producto ecoturístico.

7.2.3 Caracterización del modelo ecoturístico.

En la RBT conviven dos modelos empresariales que ofertan actividades de ecoturismo, por un lado están las iniciativas comunitarias y por otro las de tipo particular, ambos modelos aplicables tanto a las ofertas de hospedaje, como de alimentación, artesanías o recorridos. Las iniciativas comunitarias suelen tomar la forma legal de sociedad cooperativa o de solidaridad social;⁵³

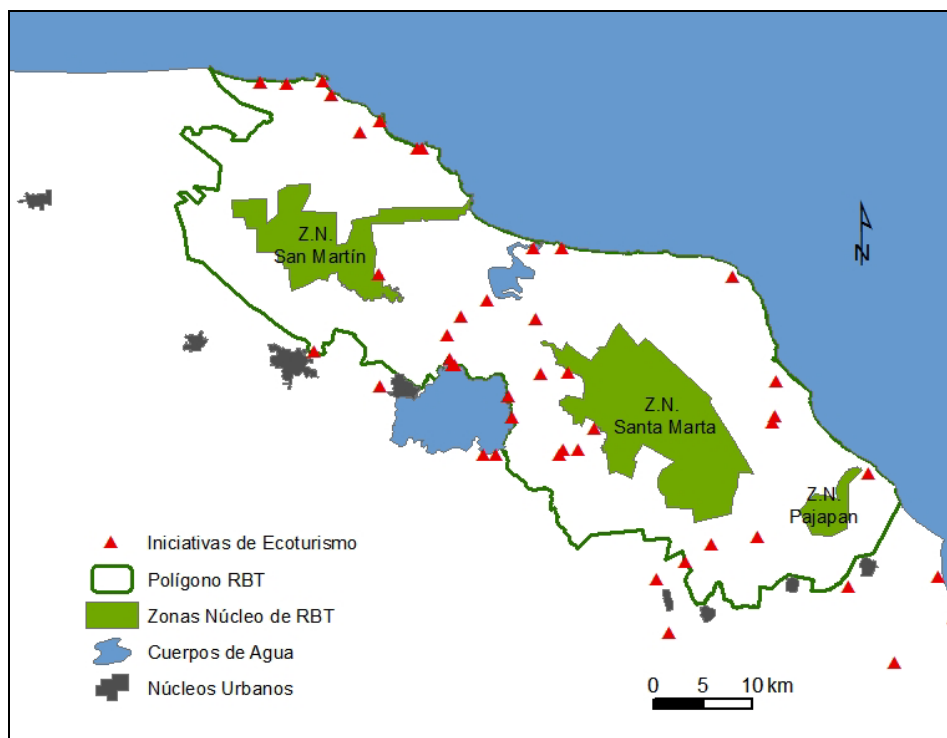
⁵³ Una modalidad de asociación que a diferencia de la cooperativa no utiliza trabajadores asalariado teniendo que cumplir sus fines sociales exclusivamente con el trabajo de sus integrantes (D.O.F., 1976).

este modelo empresarial han sido resultado de procesos de acompañamiento con instituciones y/o ONGs que en la mayoría de los casos buscan generar cohesión social y están basados en procesos, más o menos, participativos.

La otra modalidad son las iniciativas particulares, generalmente ubicadas en comunidades bien comunicadas de la RBT y que en la mayoría de sus casos se trata de inversión endógena; aunque también existen algunos casos de personas foráneas que se asientan en la región e inician su empresa ecoturística. También dentro de esta modalidad existe la figura emprendedora entre residentes de las comunidades, quienes también desarrollan por su cuenta sobre todo actividades complementarias al ecoturismo, como ejemplos de lo anterior estarían la oferta de alimentación, de artesanías o productos artesanales.

Las empresas que conforman la oferta de ecoturismo de la RBT son principalmente campamentos, cabañas, fondas, restaurantes, stands de artesanías y productos artesanales, masajistas, temascaleros, guías particulares y transporte de personas. Por el número de personal que ocupan, las diversas iniciativas de ecoturismo pueden catalogarse como micro y pequeñas empresas con un personal de base menor de 10 personas, la primera categoría y de 11 a 50, la segunda; la única excepción sería una empresa particular que tiene a 60 empleados fijos, en este caso el volumen de personal viene por la diversificación de esta iniciativa que además de hospedaje, alimentación y recorridos tiene una división de artesanía y otra de huerto ecológico. En todos los casos es posible que en la temporada alta se requiera de más personal.

Mapa 13. La oferta de ecoturismo de la Reserva de Los Tuxtlas.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI y trabajo de campo.

Con el paso de los años las iniciativas ecoturísticas se han ido especializando a fin de mantenerse en el mercado, en la tabla 29 se resumen los servicios y las actividades actualmente a disposición del visitante; cada iniciativa de ecoturismo varía en algún grado su oferta, pero hay cuatro servicios básicos: el hospedaje, la alimentación, los recorridos guiados y el transporte; partiendo de esos servicios básicos y dependiendo del nivel de consolidación de la iniciativa se ofrece una serie de actividades donde el senderismo es la principal. La oferta cultural también ha sido recurrida en la conformación del producto ecoturístico, se trata tanto de la cultura mestiza rural como de la indígena; la oferta del temascal, de productos artesanales que recurren a técnicas prehispánicas, la representación de antiguos ritos o la gastronomía son algunos de los valores culturales que han sido integrados en el producto. Otras iniciativas han buscado su diversificación por vías más o menos institucionalizadas: *...nosotros nos convertimos en asesores de proyectos, viene gente que quiere desarrollar el ecoturismo en sus comunidades y nosotros compartimos con ellos nuestra experiencia* (Sixtega).

Tabla 29. La Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas y su producto ecoturístico.

Principal	Senderismo interpretativo		
Complementarios	<p>Tirolesa</p> <p>Rappel</p> <p>Escalada</p> <p>Cabalgatas</p> <p>Kayak en aguas planas</p> <p>Senderismo</p> <p>Observación de aves</p> <p>Temascal</p> <p>Masajes</p> <p>Recorridos en lancha</p> <p>Gastronomía</p> <p>Artesanías</p> <p>Productos artesanales</p>	Funcionales	<p>Hospedaje</p> <p>Alimentación</p> <p>Transportación terrestre</p> <p>Eventos</p> <p>Programas Escolares</p> <p>Asesoría Ecoturística.</p>

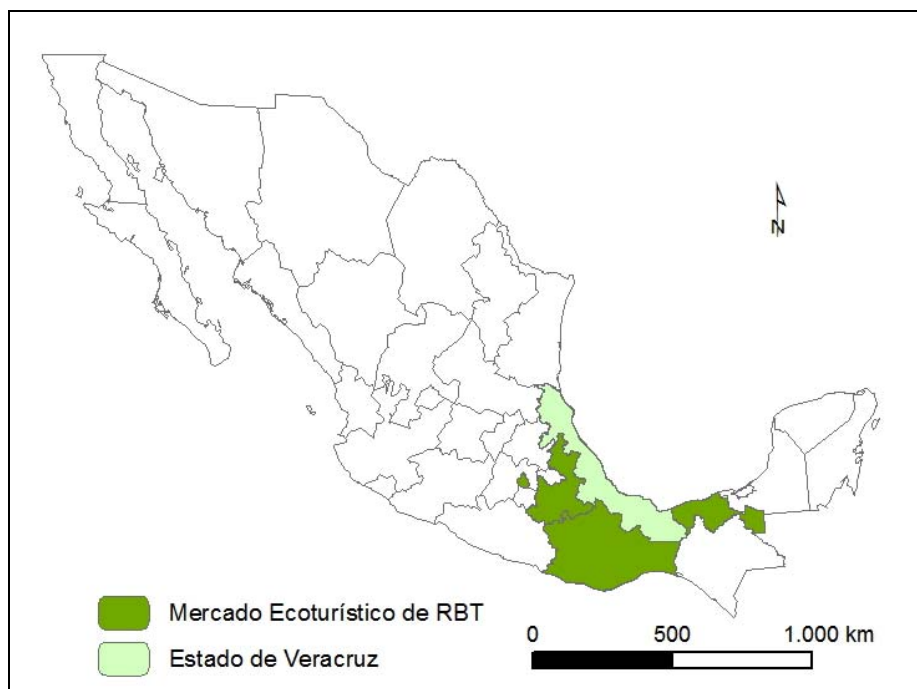
Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Algunas iniciativas combinan actividades agroturísticas con el ecoturismo: *...en temporada de productos cítricos o en la cosecha de la pimienta como una actividad complementaria el cliente puede participar en el corte y puede comprar estos productos, cuando es época de mover el ganado si el cliente quiere le dejamos que participe o que ordeña una vaca* (Guadarrama); incluso también mostrando la realidad de la conservación en una ANP: *...que el visitante vea también cómo ha sido el impacto de la ganadería, el rancho es ganadero y pues no voy a echar pestes de la ganadería, les ofrezco paseos a caballo y llegamos hasta la frontera con el acahual y que vean pues eso... el impacto de la ganadería en la región* (ídem).

También con vocación filmica en la modalidad de exteriores, diversas iniciativas de ecoturismo han alquilado sus instalaciones y otros servicios para la filmación en locaciones, desde que es ANP los permisos tienen que ser tramitados en la Dirección; no hay hasta el momento alguna iniciativa que haya buscado especializarse en este segmento del mercado, pero todas aceptan una oportunidad de este tipo cuando se presentan, pues incluso si la grabación tiene lugar en pocos días significan una fuente de ingresos nada despreciable. Finalmente hay iniciativas que se han especializado en la gastronomía, con lo cual la realización de eventos privados es parte de su oferta: *...nosotros podemos atender a clientes de la región o de fuera que quiere venir y hacer una comida o cena para celebrar algo* (Norma); otros eventos como los de tipo cultural, como por ejemplo, festivales de música u obras de teatro, también contribuyen a ir consolidando la oferta ecoturística.

A la fecha, la clientela de las iniciativas de ecoturismo comunitario mantiene tres perfiles concretos; por un lado están las visitas a finales de la primavera con duración de 3 ó 4 días por parte de grupos de estudiantes provenientes de la capital del país, estos visitantes realizan actividades de campamentos escolares y contratan el transporte desde las cabeceras municipales hasta la comunidad, el hospedaje, la alimentación y los servicios guiados; en segundo lugar están las visitas de estudio por parte de grupos universitarios, en estos casos la estancia es de 4 días y se contratan los servicios de hospedaje y alimentación; y finalmente están las visitas individuales, donde tiene una fuerte presencia el excursionismo de fines de semana o en temporada vacacional.

Mapa 14. Ubicación de la demanda de la Reserva por Estados de procedencia.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI y trabajo de campo.

No existen estadísticas que recojan el flujo turístico en la RBT, pero a través de los registros implantados recientemente en algunas de las iniciativas se puede constatar un flujo cercano a las 200 pernoctaciones al año, mientras que la afluencia de los excursionistas –quienes principalmente hacen uso del servicio de alimentación- puede situarse alrededor de 360 visitas al año, pudiendo sobrepasar ese número aquellas iniciativas ubicadas en las comunidades con mayor accesibilidad. El ecoturismo que visita la RBT es principalmente nacional y proviene de los estados vecinos, la demanda más fuerte es la Ciudad de México, aunque también llega gente de los vecinos estados de Puebla, Tabasco y Oaxaca; del Estado de Veracruz les visita gente proveniente de Minatitlán, Acayucan, Coatzacoalcos, Cosamalopan, Tlacotalpan, Veracruz, Xalapa, Orizaba y Córdoba. En general, los desplazamientos son de corta distancia (menos de 500 km.), sólo en el caso del D.F. y Oaxaca se estaría hablando de un desplazamiento mayor a los 500 y menor a los 1.500 km.; en el caso de los desplazamientos de larga distancia se estaría hablando de un turismo internacional, de poca afluencia, proveniente de los EEUU, Francia, España, Alemania o incluso Corea del Sur.⁵⁴

En Los Tuxtlas la temporada alta es semana santa, después estarían las vacaciones de verano: *aunque en este caso ya no son solamente dos semanas sino todo el mes de julio y dos semanas de agosto* (Pedraza), también temporada alta son las vacaciones decembrinas aunque éstas están mas condicionadas aún por los factores climáticos; de ahí se van perfilando otros picos de demanda como el mes de mayo para las iniciativas que realizan campamentos escolares o turismo de estudios, algunas iniciativas han buscado incluso vender una temporada baja, como lo es la época de lluvias, convirtiéndola en una experiencia diferente:

...generalmente al turismo nacional le gusta venir cuando hace buen tiempo, pero nosotros hemos buscado vendernos con la clientela extranjera, sobre todo con... los franceses la idea de venir a experimentar la selva en una temporada de lluvia, y bueno no se nos llenan las cabañas, pero ha ido subiendo la ocupación en esas fechas que estaban muertas.

- Pedraza.

⁵⁴ Aquí cabe señalar brevemente que entre las comunidades resulta un poco complicado establecer el origen de estas visitas internacionales, por un lado no se suele llevar un registro de las visitas y por otro, cualquier persona extranjera independientemente de su nacionalidad suele ser catalogada como ‘gringa’.

Imagen 21. Establecimientos ecoturísticos en la RBT.

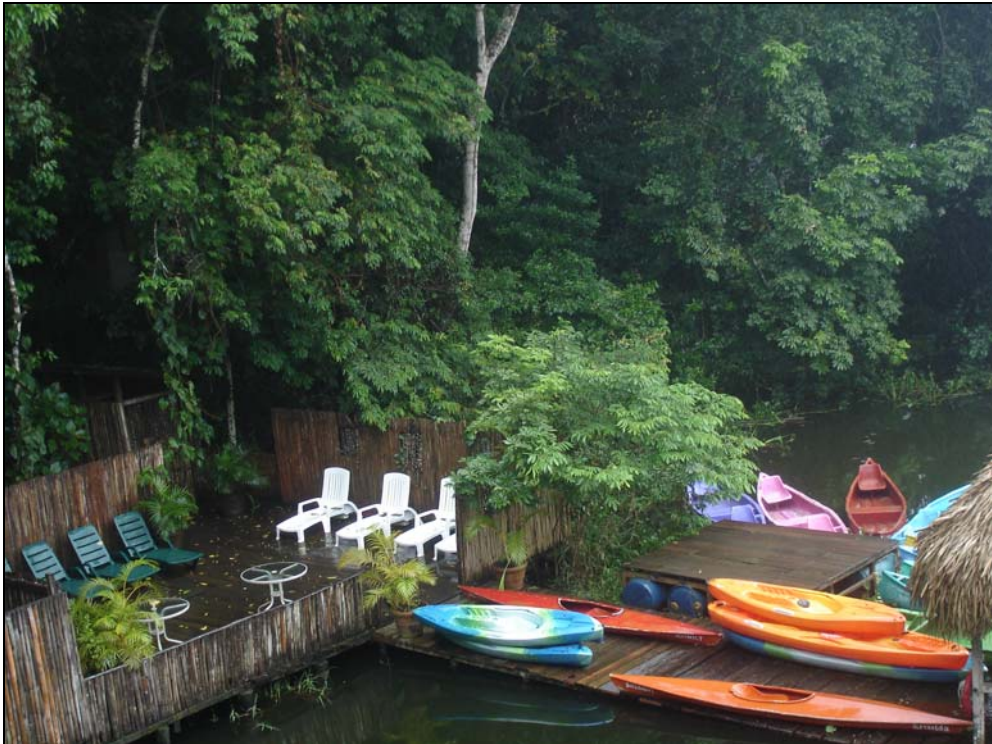


Foto superior *solarium* y embarcadero, foto inferior cabaña. Archivo personal.

(continuación)



Foto superior: comedor ecoturístico, foto inferior stand de artesanías. Archivo personal.

Hay que señalar la existencia de iniciativas que hasta el momento solamente presentan una temporada alta en todo el año: *...las iniciativas de la parte sureste están llenas en Semana Santa, pero de ahí es muy poca la gente que llega el resto del año* (Andrade); también para Andrade, existen otras con una afluencia marcada en la temporada alta pero con un flujo menor, aunque constante, el resto del año: *...en la costa [norte] atienden casi cada fin de semana aunque no sea temporada vacacional, también es constante la gente que viene a Sontecomapan y los grupos de Santa Marta tienen gente mas o menos seguido*; hay empresas que han ido acotando sus temporadas bajas, pero incluso en el caso de la empresa con mayor afluencia se presenta la temporalidad:

[¿Cómo es esa afluencia a lo largo del año?]

Está la temporada alta muy alta en semana santa, la de verano que hay buen número de visitantes y el resto del año que son meses más o menos y los más bajos que son de septiembre a noviembre que es la época de huracanes, también algo bajo es diciembre, dependemos mucho del clima... trabajamos sobre temporadas y la temporada baja es muy baja, incluso llegamos a cerrar algún día de la semana.

- Pedraza.

La oferta ecoturística de la RBT se conforma tanto por servicios individuales como por paquetes comercializados generalmente de forma directa; algunos casos, la comercialización está en manos de agencias especializadas, como sucede con la RECT (Red de Ecoturismo Comunitario de Los Tuxtlas) y RITA (Red Indígena de Turismo Alternativo de México).⁵⁵ La comercialización es uno de los puntos débiles de buena parte de las empresas, pero en general es más complicado en el caso de las iniciativas comunitarias:

...sí viene gente de fuera, pone su empresa, contrata gente con alguna formación... enseguida les gana ¿no? porque para muchos de ellos [grupos comunitarios] todavía les cuesta leer y escribir y meterlos a que vayan y hagan promoción eso... es un gran reto para ellos porque a muchos todavía les da vergüenza vender su producto...

- Andrade.

⁵⁵ La RECT, vinculada a instituciones educativas y ONGs, funciona como desde 1997 una operadora de los paquetes de las iniciativas comunitarias de mayor antigüedad en la actual RBT, de momento ha visto disminuido el número de iniciativas comunitarias que aglutina.

RITA por su parte es una operadora que se conforma en el 2002, agrupando 32 iniciativas a nivel nacional y que actualmente cuenta con cerca de 160 iniciativas conformadas por 11 redes internas, una de estas redes es la del sur de Veracruz con 7 iniciativas ubicadas en la sub región del sureste, esta red es promovida por la CDI y también ha generado convenios con instituciones de educación superior para recibir consultorías encaminadas a fortalecer su producto y procesos de comercialización.

Imagen 22. Actividades ecoturísticas en la RBT.



La (Foto superior: evento artístico en teatro al aire libre [foto cortesía de Nanciyaga] foto inferior sendero [foto cortesía de: Cascadas de Cristal]).

Por ello algunas iniciativas comunitarias han puesto su comercialización en manos de terceros; en algunos casos esta decisión ha sido afortunada, pero no ha estado exenta de su problemática:

...ha habido grupos que tenían un promotor, por así llamarlo; él era quien les mandaba los grupos, solamente les llamaba por teléfono para decirles cuándo llegaba el grupo y cuántos eran, pero esta persona fue como queriendo controlar a los grupos, como acapararlos que todo lo que hicieran pasara por él exclusivamente... y eso empezó a crear problemas en el grupo, entre los grupos que manejaba y con otras gentes; luego un día se enteraron que esta persona vendía al doble los servicios y se quedaba con la mitad... y eso hubo a quien no le gustó, lo vieron como un abuso, porque no estaba así en el trato y algunos grupos dejaron de estar con él, otros todavía les vende él sus paquetes...

- Anónimo (Entrevista libre).

Para el proceso de venta se cuenta con herramientas de publicidad como trípticos en papel o electrónicos, páginas web, buscadores, comunidades virtuales y por supuesto la recomendación. La propia recomendación de clientes ha sido uno de los principales activos para la oferta de ecoturismo, y en los últimos años han proliferado los videos particulares colgados en Internet, aumentando el posible espectro de clientes para las iniciativas. Otras formas de publicidad recurridas son también los artículos de viaje y las recomendaciones en guías de viaje: *... nosotros estamos trabajando con la gente de Lonely planet ®* (Norma).

Algunas iniciativas acuden a ferias regionales y nacionales, en este caso se trata principalmente de las iniciativas de ecoturismo comunitario que obtienen apoyos de diversas instituciones para poder solventar esos gastos: *...por parte de la Reserva, del INMUJERES, de Gobierno del Estado [de Veracruz] y otras nos invitan a ferias a que exponamos nuestros productos... hemos estado en varias ciudades del país y del Estado* (Hernández-Xolo); fuera de esas iniciativas son pocas las que recurren a este tipo de eventos por su baja rentabilidad:

...al inicio intentamos ir a las ferias y exposiciones pero con el tiempo te vas dando cuenta en dónde te conviene más invertir, porque hay veces que inviertes y veces que gastas, ehh... realmente no me ha funcionado lo de las exposiciones y ferias porque de este tipo de eventos no hemos tenido ningún cliente...

- Norma.

Si bien, la creación de sinergias es un apartado pendiente en la RBT, las iniciativas de ecoturismo han recurrido a diversas estrategias para fortalecerse, algunas se han vinculado con iniciativas comunitarias con proyectos indirectamente relacionados con el ecoturismo; se trata por ejemplo de iniciativas cooperativas de UMAs:

... hay compañeros con una UMA de iguanas, y parte del recorrido que ofrecen es que los turistas vean las instalaciones, eso mismo pasa en Nanciyaga, que ya ves que también tienen su UMA... hay quienes andan queriendo poner una UMA de temazates, y con la idea de que el turista también los vea...

- Sixtega.

Para Sixtega, también hay iniciativas que en sus recorridos han integrado otras iniciativas de sus comunidades: *Cuando armamos el recorrido pues se puso mucho interés en que se mostrara cómo es nuestra comunidad... llevamos a los turistas a que vean a las señoras que lavan el ixtle [Aechmea magdalenae] o cómo se elabora artesanalmente el pan;* y algunas empresas como la transportación también se han visto beneficiadas por ese flujo turístico. Otras relaciones indirectamente relacionadas con el ecoturismo son las artesanías o productos artesanales: *...casi todos los grupos de ecoturismo tienen un stand donde venden los productos de los otros grupos artesanos, en eso sí ha habido integración (Andrade).*

De igual forma, entre las empresas de ecoturismo tienen lugar con el subarrendamiento de servicios por parte de aquellas iniciativas, principalmente privadas, que no pueden ofrecer directamente los servicios de recorrido:

Yo aquí como ves no tengo espacio para las actividades, así que los recorridos que ofrezco los contrato con otras empresas, me gusta mucho salir a ver qué hay en las comunidades, quiénes están trabajando, qué servicios están ofreciendo a qué precios, qué actividades puedo integrar yo a mis paquetes o recorridos. Primero hago yo los recorridos, voy a hacer el recorrido, este... y 2 ó 3 veces hasta checar un proveedor que sea como yo quiero o requiero que haga el servicio [...] entonces primero voy, lo checo lo hago, si me convence ya lo tengo como proveedor y hago el servicio con ellos... otra de las cosas que a mí me gusta es ser leal, si ya empecé a trabajar con alguien desde un principio y el servicio ha sido bueno y todo, yo sigo trabajando con ellos a menos que haya un detalle que ya no me gustó entonces ya busco a alguien más, entonces sólo así...

- Norma.

Sin embargo, hablar de una integración, mas allá de las relaciones comerciales, entre las diversas iniciativas de ecoturismo es un tema sobre el cual falta mucho trabajo por hacer: *...el que hagan alianzas entre ellos, es un tema muy complicado todavía, hace algunos años quisimos hacer una empresa integradora y lo que obtuvimos fue una ruptura de grupo... no estaban todavía preparados para ese proceso (Andrade);* por su parte, Pedraza comenta por lo menos la intención del establecimiento de relaciones: *...nosotros invitamos a las gentes de las comunidades a que vengan y conozcan nuestro producto, a intercambiar experiencias, pero para llegar a una integración entre las diversas empresas primero hay que vencer todavía el recelo con el que se ven: ...hay algunas iniciativas privadas, pequeñas también que están en las comunidades y alguien les rompe los letreros, lo hacen porque no quieren competencia (Anónimo, entrevista libre).* Otros intentos integradores poco afortunados pretendían unir varias comunidades a través de senderos, parecidos a los GR, de tal forma que el turismo pudiera hacer senderismo y poder conectar entre las diversas iniciativas de la costa sureste de la RBT: *...había una mujer española que nos asesoraba para conseguir clientes, ya había hablado con*

varias empresas de transportes para que vendieran nuestro producto y la cosa parecía jalar, pero empezaron los celos de otra asesora y ahí quedó todo (Fermín).

En este aspecto, la RBT tampoco está exenta de contradicciones, pues también existen procesos integradores a nivel nacional -como es el caso de las iniciativas que pertenecen a RITA- y otros esfuerzos más locales -como la RECT- y algunas otras formas de organización que van más allá de la comercialización del producto turístico:

...en la parte de la costa [norte] al principio la gente optó por trabajar más individualmente porque era como que lo más sencillo para ellos; sin embargo, cuando se armó lo de Costa, a mí me pareció que era uno de los mejores logros que han obtenido porque juntar a 10 comunidades en una asociación donde las 10 comunidades estuvieran no solamente preocupadas por desarrollar ecoturismo sino porque el de la tiendita, las cooperativas de pesca, de cría de mojarra y otros que... que no tienen que ver directamente con el ecoturismo estuvieran involucrados en la limpieza no sólo de las playas sino de toda la comunidad, de que no saquearan, de que no cortaran los árboles, de que separaran el PET, de que lo lleven al centro de acopio... creo que eso ha sido uno de los ejemplos más fuertes en la RBT.

- Andrade.

También a nivel comunitario, las iniciativas de ecoturismo se han involucrado en aspectos como educación ambiental entre residentes y en otro tipo de apoyos tanto a nivel comunitario como personal:

...aquí nosotros cuando son las fiestas patronales damos una pequeña cooperación, también cuando alguien de la comunidad está enfermo le damos a la familia para sus medicinas y cuando fallece alguien también algo damos, con algoito cooperamos...

- Santos.

Para poder ser asesores comunitarios tuvimos que involucrar al mismo Comisariado Ejidal, y eso fue bien fuerte porque ya no era sólo el grupo de ecoturismo, sino que estaban involucradas las autoridades del municipio... ya era a otro nivel de responsabilidad...

- Sixtega.

Algunas de las iniciativas de la RBT trabajan con diversas instituciones y organizaciones, pudiendo ser éstas la propia Dirección de la RBT, ONG's o Instituciones de Educación Media y Superior y a través de estas relaciones los grupos de ecoturismo se han visto beneficiados en construcción de instalaciones y en asesorías; algunas comunidades llevan años trabajando con alguna ONG o Institución de Educación, pero ha sido difícil que estas colaboraciones se extiendan en redes y abarquen otras comunidades de la RBT, de tal suerte que hasta el momento funcionan casi siempre de forma individualizada entre uno o dos proyectos de ecoturismo e institución. En ningún momento deben minimizarse los esfuerzos por crear una masa crítica

participativa capaz de crear sinergias; pero también hay que reconocer que, de momento, esa sinergia no existe.

También en la RBT están presentes las relaciones entre el medio urbano y el rural al momento de generar una oferta ecoturística, algunas actividades como la promoción siguen siendo actividades totalmente urbanas; pero el esquema administrativo y de gestión ha sido apropiado en las iniciativas comunitarias, las cuales en todo caso han externalizado la función de ventas hacia el medio urbano pero que concentran en el medio rural la toma de decisiones.

En el caso de las iniciativas particulares sí se puede observar la existencia de espacios de base (donde se desarrolla el ecoturismo) y espacios de gestión (donde se concentra la actividad de administración); para el caso de la empresa más grande que opera en la RBT se pueden contar hasta 3 espacios distintos: las instalaciones donde además se encuentran las oficinas de media y alta gerencia (medio rural); la oficina de ventas y el taller artesanal (medio urbano) y el huerto orgánico (medio rural). Es en estos casos donde se presenta un desplazamiento de la mano de obra (residente en el medio urbano) hacia los espacios de base de las empresas (ubicados en el medio rural), la distancia media de estos desplazamientos es de unos 20 km.

7.3 RECAPITULACIÓN.

La RBT se enmarca en un contexto tan dinámico como a veces contradictorio, en este contexto las iniciativas de ecoturismo buscan su viabilidad económica, ambiental y social; en lo social puede decirse que a través de diversas acciones existe un escenario fértil para promover la participación de las mujeres en iniciativas directa o indirectamente relacionadas con el ecoturismo.

En esta isla volcánica de suaves lomeríos se presentan de forma sumamente marcada las diferencias entre las sub regiones mestiza e indígena; sin embargo, para ambas se puede señalar contextos de pobreza y discriminación particularmente en las comunidades rurales. La situación de las mujeres se caracteriza también por resultar una de marginación en los diversos procesos comunitarios, en la RBT, a pesar de que se registran avances, todavía la mujer sigue fuertemente vinculada al rol de madre y esposa.

A través de las narrativas ha sido posible identificar los procesos de desarrollo del ecoturismo en la RBT, donde por una parte están presentes las iniciativas particulares y por la otra las de tipo comunitario; ambas esforzándose por mantenerse en el mercado y teniendo en la comercialización una de sus debilidades a reforzar. Las iniciativas de ecoturismo buscan encontrar un equilibrio entre la conservación y la obtención de recursos; en un contexto de deforestación y pérdida de hábitat estas iniciativas se debaten también entre el corto y el largo plazo, entre la satisfacción de las necesidades básicas a cualquier precio y el trabajo a futuro.

Las mujeres en la RBT se han involucrado desde el establecimiento de esta actividad; sin embargo, su participación no siempre ha sido bien recibida desde un inicio, y todavía a la fecha mantiene cuestionamientos aplicables no sólo al reconocimiento de sus aportes sino también a su capacidad de desempeño. A pesar de estos cuestionamientos, las mujeres van avanzando en sus particulares procesos de *empoderamiento*.

Capítulo VIII. El Eje Jalcomulco-Apazapan.

INTRODUCCIÓN

El denominado Eje Jalcomulco-Apazapan (EJA) de turismo de aventura, ubicado en la región centro del Estado de Veracruz, se conforma por una serie de empresas dedicadas a la prestación de servicios de aventura directos o conexos, comprende aquellos espacios vertebrados a partir de un recurso natural: el río La Antigua en general y particularmente en dos secciones de éste denominadas como Pescados y La Antigua. A lo largo de dichas secciones desde finales de la década de 1970 se comienzan a realizar descensos del río en balsas o kayak aprovechando las corrientes de agua violentas y rápidas que resultan de la accidentada topografía y recepción de diversos afluentes.

A lo largo de las últimas 3 décadas el EJA va modificando las diversas dinámicas presentes en ambos municipios y también comienza a traspasar dichas fronteras municipales llegando a alcanzar a otros municipios y en algunos casos a las propias zonas urbanas más representativas de la región, destaca entre las relaciones desarrolladas el efecto de llamada para mano de obra calificada residente en las ciudades de Coatepec o Xalapa; una situación que en este caso caracteriza desplazamientos diarios o puntuales desde el medio urbano hasta el medio rural: el estudiante que va el fin de semana a trabajar como guía, la empresaria que también va el fin de semana a las oficinas, el Encargado de Sistemas o la Jefa de Ventas que de lunes a sábado van a trabajar a las oficinas del campamento; no se va a reflexionar en este epígrafe sobre las limitaciones que dicho modelo pueda tener, solamente señalar que los anteriores son ejemplos representativos que para el caso de este modelo de turismo de aventura han revertido la imagen del medio rural

como expulsor de mano de obra, convirtiéndolo en receptor de una serie de personal cuya principal característica suele ser un elevado nivel de formación.

De tal suerte que el EJA cuenta con espacios denominados ‘de base’ donde se ubican *físicamente* las empresas –directas o conexas- de turismo de aventura; son este caso las comunidades de Jalcomulco y Apazapan. Por otro lado están también otros espacios que pueden ser entendidos como espacios de ‘soporte’ que vendrían a ser las diversas comunidades rurales (por ejemplo Xopilapa o Xotla) y comunidades urbanas (como ejemplo Coatepec o Xalapa) que generan también algunos factores de la producción, y finalmente los espacios de ‘tránsito’ que permiten dicha movilidad. Completando el esquema del EJA se encuentran los espacios de la demanda conectados no en pocos casos a través de las TIC, añadiendo un espacio virtual sumamente importante en el proceso de venta del producto turístico.

La presentación de espacios tan distintos como consecuencia principalmente de las dinámicas sociales y de las ocupaciones del territorio de inicio resulta un poco complicada, pero permiten evidenciar las múltiples relaciones que se presentan entre los medios urbano y rural a través del turismo alternativo. Espacios, género o desarrollo son las variables que se unen y van modelando y son modeladas a su vez por las dinámicas que de estas combinaciones resultan, y que para el caso del EJA serán expuestas a continuación.

8.1 DE JALCOMULCO A APAZAPAN.

El río es el principal eje que vertebra la presencia de las actividades de aventura en las secciones Pescados y Antigua del Río La Antigua, secciones que discurren entre los municipios de Jalcomulco (del náhuatl *Xalkomolco*, en el rincón de la arena) y Apazapan (también derivado del náhuatl *Apas-a-pan*, en el agua del apaste) donde se presenta un mayor número de compañías de aventura, asentadas principalmente en lo que es Jalcomulco. Sin embargo, los espacios del turismo de aventura de este eje se sostienen también a través de la inclusión de otros espacios, a veces rurales pero a veces espacios urbanos; dicha inclusión no se remite exclusivamente a la figura de ‘espacio de origen’ por parte de la demanda para este tipo de actividades (Vera *et al.*, 1997), ya algunas investigaciones han abordado de alguna forma las interacciones entre los medios urbano y rural en el turismo alternativo desde la propia oferta, señalando la presencia de ciertas funciones administrativas o de gestión en el medio urbano (Díaz, 2010).

Las primeras experiencias en el descenso del río son realizadas por motivos de ocio por parte de un turismo generalmente procedente de las principales zonas urbanas del altiplano, posteriormente algunas de esas personas cambian a una motivación de tipo empresarial comenzando a implantar lo que convertirá en el primer modelo de turismo de aventura a nivel nacional. La llegada de una nueva actividad productiva se convierte entonces en un factor que realiza modificaciones en la dinámica de las comunidades

donde comienzan a asentarse las empresas de turismo de aventura; es así como territorio y sociedad se van modificando como resultado de una irrupción del medio urbano en estos hasta entonces considerados medios rurales.

La gastronomía y el río han sido atractivos del lugar desde la mitad del siglo pasado y sobre todo la cabecera municipal de Jalcomulco ya funcionaba –aunque de forma poco estructurada– como destino de excursionistas durante los fines de semana; se trataba de personas que desde las principales ciudades cercanas estructuran su visita a partir de la comida (actividad que consume el mayor número de las horas), otro turismo también presente ya entonces es la modalidad de visita a familiares (VAF) que se presenta principalmente durante la temporada de semana santa y donde la principal actividad desarrollada en el río es la natación. Pero la historia de ambos municipios como destinos de aventura comienza con la práctica del descenso y a partir de la década de los 1990 comienza el asentamiento de empresas y emprendimientos para atender de forma directa o indirecta esta novel demanda desarrollándose alrededor del atractivo principal diferentes actividades que complementan el producto turístico de: *la cuna del turismo de aventura no sólo en Veracruz, sino en el país entero* (Baizabal).

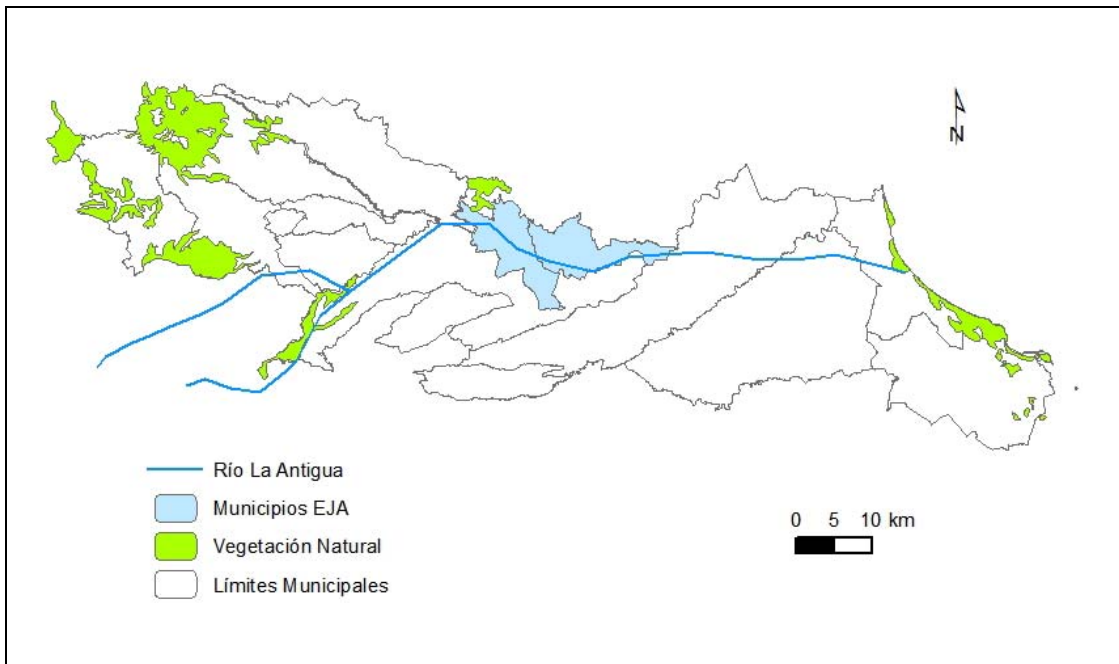
8.1.1 El Medio Natural del Eje de Aventura.

Las diversas actividades de turismo de aventura identificadas en el EJA se presentan sumamente vinculadas a los diferentes recursos naturales de la zona; además de la existencia de otros recursos culturales, por ejemplo la gastronomía, el temascal o la zona arqueológica de Cotlamani, que han ido complementando en diversos grados la oferta de turismo de aventura; pero donde el posicionamiento del producto entre el mercado meta es un río que va tomando diversos nombres desde su nacimiento (Río Resumidero), pasando por el EJA (Río Pescados) hasta su desembocadura en el Golfo de México (Río La Antigua). Su ubicación pertenece a la Región Centro del Estado y corresponde a las coordenadas 19° 20' de latitud norte y 96° 46' de longitud oeste para el municipio de Jalcomulco y 19° 19' de latitud norte y 96° 43' de longitud oeste en el caso del municipio de Apazapan (INAFED) y sitúa a ambos municipios en la transición que el Río hace desde las altas montañas hasta la planicie del Golfo; el municipio de Jalcomulco se ubica a 389 msnm y el de Apazapan a 300 msnm (*Ibídem*).

La cuenca del Río La Antigua es una de las más importantes de Veracruz y pertenece a la región hidrológica N° 28 del Río Papaloapan (CONAGUA), tiene un área aproximada de 2.827 km² distribuidos entre los Estados de Puebla y Veracruz, siendo en éste último donde se ubica la mayor parte de la cuenca (GOBER, 1998). Dicha cuenca, de tipo exorreica y con un escurrimiento natural medio superficial anual de 2.139 Hm³, comprende superficie de los siguientes 15 municipios veracruzanos: Ixhuacán de los Reyes, Tenampa, Teocelo, Tlacotepec de Mejía, Tlaltetela, Xico, Coatepec, Jalcomulco, Apazapan, Ayahualulco, Cosautlán de Carvajal, Paso de Ovejas, Puente Nacional, Veracruz y La Antigua (CONAGUA). El río tiene una longitud

de 139 km. a lo largo de los cuales desciende de una altura máxima de 4.200 msnm. hasta el mismo nivel del mar, particularmente destaca el descenso desde los 2.600 msnm. a los 200 msnm. en una distancia menor a los 40 km., encontrándose el EJA precisamente ubicado entre dichos kilómetros (GOVER, *op. cit.*); dicho desnivel del río ha generado que la sección Pescados se haya convertido en la más utilizada para el descenso y las actividades de aventura -de tipo complementario- relacionadas con atractivos naturales propios de las numerosas barrancas que reparten las aguas provenientes del sistema de altas montañas veracruzanas del Cofre de Perote y el Pico de Orizaba.

Mapa 15. Cuenca del Río La Antigua a su paso por el Estado de Veracruz.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI e INECOL, A. C.

El deshielo de la montaña más alta de México, el Pico de Orizaba, forma muchos ríos que se reúnen hasta que resultan en el Río La Antigua que desemboca en el Golfo de México cerca del Puerto de Veracruz. El río en cuestión nace como Río Resumidero en el Estado de Puebla, en la Sierra Madre Oriental, específicamente al oriente de la comunidad de González Ortega, a unos 3.350 msnm. y fluye hacia el sureste por los terrenos montañosos; al llegar al Rancho Calixitla cambia de rumbo hacia el ENE por 3 km. hasta confluir con el Río Barranca Grande a unos 1.350 msnm, en este sitio es donde cambia de nombre al de Río Pescados y además recibe por la margen izquierda al Río Cozolapa y continúa en dirección sureste pasando por Jalcomulco. Unos 4,5 km. aguas abajo recibe entonces al arroyo Tlacoyonca, por la margen izquierda, continúa por una zona de meandros y pequeñas elevaciones hasta recibir por la margen derecha, aguas arriba de la población de Puente Nacional, al Río Zacoapan (GOVER, *op. cit.*). Muy cerca de la población de José Cardel y al pasar por la presa derivadora de La Antigua toma este nombre, con el que continuará hasta su desembocadura; a un par de

kilómetros antes de su desembocadura el río recibe por su margen derecha al Río San Juan (un afluente del Río Paso de Ovejas) y termina desembocando unos 20 km. al noroeste del Puerto de Veracruz (CONAE, 1995). Generalmente las publicaciones existentes que abordan la cuenca del Río La Antigua consideran al Río Resumidero como el principal afluente; sin embargo, otras fuentes como la CONAE (*op. cit.*) cita como otro importante afluente al Río Matlacobatí que nace en las faldas del Cofre de Perote a una altitud de 3.500 msnm y a unos 5 km. de la población veracruzana de Los Altos; en este punto el río lleva el nombre de Río Tecomala y antes de la población de Teocelo recibe a los ríos Tolaxtlá, La Funda y Tepetlayo, aguas abajo recibe las aportaciones de los ríos Hueyapan, Pintores y Tilleró; su confluencia con el Río Pescados se presenta antes de la población de El Vado.

El espacio de desarrollo del turismo de aventura se ha establecido específicamente en dos municipios de los 15 que conforman la cuenca del Río La Antigua, para fines de este trabajo se ha delimitado al EJA a partir de los municipios continuos de Jalcomulco y Apazapan donde se encuentran ubicados los campamentos de esta actividad, comprendiendo tanto los espacios del río como aquellos contiguos caracterizados por barrancas, cerros y llanuras; de acuerdo con Castillo (1995) se trata de un relieve caracterizado por las mesetas planas y moderadamente onduladas cortadas por pequeños barrancos con acantilados que forman valles que, en el caso de la Sección Pescados, tienen forma de U; también destacan los cerros y lomeríos alargados con altitudes que van desde los 400 a los 900 m.; dicha sección del río está considerado como un río de montaña con fondo pedregoso y rápidos y con un terreno de orillas que va desde áreas abiertas con playas arenosas hasta acantilados rocosos (Macías y Aranda, 1999).

Tabla 30. Secciones para descenso del Río La Antigua (sección Pescados).

Barranca Grande:

Esta sección del río se encuentra ubicada aguas arriba de la sección Pescados, se trata de rápidos de clase III y IV por lo que su descenso requiere de experiencia previa. Se trata de una de las secciones más fuerte del río y se navega por enormes paredones cubiertos de espesa vegetación selvática.

Pescados:

Es la sección más conocida y recorrida, son 19 kilómetros con 18 rápidos también de clase III y IV. El recorrido termina en el pueblo de Jalcomulco.

La Antigua:

Son 21 kilómetros con rápidos de clase II y III; se trata de un tramo poco técnico pero que necesita de un caudal considerable para la realización de la actividad. En este caso el recorrido comienza en Jalcomulco.

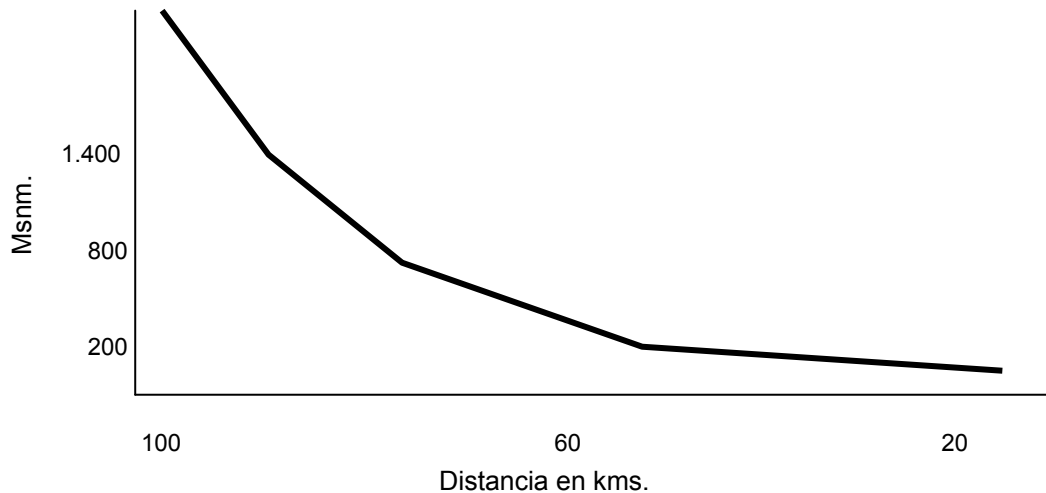
Puente Nacional:

Es la última sección del río y tiene pocos rápidos de clase I y II.

Fuente: GOBVER (s/f)

La orografía del EJA se muestra mayormente accidentada precisamente en los municipios de Jalcomulco y Apazapan, destacando las barrancas de Chicabaxtla y Apazapan, los cerros Pizaltepec, de la Mesa de Olvera y el Boludo, o la cañada de Acapan; aguas abajo, en el municipio de Apazapan, se presenta lo que puede denominarse como la transición de la montaña a la llanura (CONAE, *op. cit.*).

Figura 20. Perfil longitudinal en el Estado de Veracruz del Río La Antigua.



Fuente: GOBVER (1998).

El medio físico de los espacios base para las compañías de turismo de aventura del EJA se caracteriza por un clima cálido subhúmedo (Aw1 y Awo) en una zona de contacto entre la zona cálida subhúmeda y la zona semicálida húmeda del centro del Estado de Veracruz (Castillo, *op. cit.*); la temperatura media anual oscila entre los 24 y 25 °C y las lluvias se presentan de forma abundante en el verano y a principios del otoño, las precipitaciones medias anuales son de unos 1.125 mm. en el municipio de Jalcomulco y 1.250 mm. en el de Apazapan (CONAE, *op. cit.*).

Sobre los tipos de suelos cabe señalar que de acuerdo con la clasificación FAO/UNESCO/ISRIC los municipios de Jalcomulco y Apazapan registran suelos de tipo feozem, luvisol o rendzina, siendo el municipio de Jalcomulco el que registra las tres variedades, mientras que Apazapan registra los tipos feozem y rendzina (*ídem*); de acuerdo con la CGMA el tipo de suelo feozem es representativo de un 12,6% de la superficie veracruzana, mientras que los suelos luvisol y rendzina caracterizan un 1,57 y 10,63% de dicha superficie, resultando el suelo de tipo vertisol el más común en el Estado, alcanzando casi un 30% de la superficie veracruzana.

Imagen 23. Discurrir del Río entre Jalcomulco y Apazapan.



Aspecto del valle y del curso del Río Pescados aguas abajo del puente de Jalcomulco [Foto superior cortesía de Chichaki Eco Resort & Spa, inferior Archivo personal.].

La vegetación en el EJA resulta también diversa: *La heterogeneidad ambiental de la zona explica el establecimiento de un gran número de especies propias de las diferentes comunidades vegetales* (Castillo, *op. cit.*:7), y si bien se conoce poco la biodiversidad de la región, existen algunos estudios que permiten establecer la vegetación a lo largo del Río a su paso por el EJA como de bosque de pino-encino, de bosque mesófilo, de selva baja caducifolia, de vegetación riparia, así como de pastizal inducido y cultivado; se encuentran cañadas con comunidades ecotonales en buen estado de conservación, así como cuencas cortas que recorren diferentes pisos altitudinales en espacios pequeños, pero tanto la cuenca alta como la baja se han vistos seriamente afectadas por la deforestación y contaminación (CONABIO).

No obstante el tamaño de los municipios, se puede hablar de una riqueza florística alta, contenida principalmente en 6 comunidades vegetales: la selva mediana subcaducifolia, la selva mediana subperennifolia, el palmar, el encinar y la selva baja caducifolia; otra comunidad frecuente en casi todos los paisajes es el acahual o vegetación secundaria (Castillo, *op. cit.*:34). En estos municipios las actividades humanas han modificado el paisaje natural en más de un 50% por lo que la vegetación primaria: *ha sido reducida a pequeños manchones aislados en los paisajes de pequeños macizos y cerros alargados de mayor altura, cañadas o barrancas, acantilados o laderas más pronunciadas* (*ídem*:38). En su investigación sobre el municipio de Jalcomulco, Castillo cita un total de 1.229 especies distribuidas en 610 géneros, siendo la familia de las leguminosas -con 145 especies- la más numerosa, seguida de las compuestas -116 especies-, las gramíneas -74 especies-, mientras que las euforbiáceas suman 56 especies; las herbáceas son un mayor número de especies, le siguen los arbustos y por último los bejucos. Entre las diversas especies vegetales en ambos municipios destacan: *Juniperus monticola*, *Abies religiosa*, *Festuca spp*, *Pinus spp*, *Quercus spp*, *Opuntia spp* o *Thillandsia spp* (*Ibídem*). Mientras que como flora característica en el discurrir del río se pueden encontrar *Brosimum alicastrum*, *Bursera simaruba*, *Cedrela odorata*, *Coccoloba barbadensis*, *Croton punctatus*, *Diphysa robinoides*, *Enterolobium cyclocarpum*, *Ipomoea imperati*, *Palafoxia lindenii*, *Panicum repens*, *Sesuvium portulacastrum*, *Sporobolus virginicus* (CONABIO).

La alta riqueza del EJA se refleja también en la fauna, un total de 21 especies representan a 20 géneros, 12 familias y 6 órdenes; siendo el más representativo el orden de los carnívoros con 12 especies, 4 de roedores, 2 edentados, 1 marsupial, 1 logomorfo y 1 artiodáctilo; de acuerdo con Castillo (*op. cit.*) entre la fauna que caracteriza ambos municipios se encuentran *Potos flavus prehensilis*, *Agouti paca Nelsoni*, *Dasyprocta mexicana*, *Felis wiedii oaxacensis*, *Felis yagouaroundi fossata*, *Odocoileus virginianus veracruz*, *Lutra longicaulis*, *Quiscalus mexicanus* (Castillo, *op. cit.*). Otras especies de mamíferos representativas en el EJA son *Pheucticus melanocephalus*, *Lynx rufus*, *Canis latrans*, *Odocoileus virginianus*; dentro de la herpetofauna se encuentran *Phrynosoma orbiculare*, *Crotalus triseriatus*, *Sceloporus torquatus*, *Barisia imbricata*; como avifauna se enlistan *Buteo amaicensis*, *Geococcyx californianus*, *Buho virginianus*, *Tyto alba*, *Charadrius vociferus*, *Tardus migratorius*, *Cyrtonyx montezumae* (GOBER, *op. cit.*); mientras que la ictiofauna característica es *Astyanax fasciatus*, *Cathorops aguadulce*, *Ictiobus*

bubalus, figurando el endemismo del anfibio *Anotheca spinosa* y del pez *Heterandria* sp, encontrándose amenazados los peces *Gambusia affinis* y *Priapella bonita* (CONABIO).

Hasta aquí se han expuesto de manera general las principales características del medio físico del EJA con el objetivo de ir perfilando el espacio de aventura donde se asientan las empresas –directas o conexas- de este segmento del mercado.

8.1.2 Demografía y Dinámica Social.

La extensión municipal de Jalcomulco es de 58.40 km², los datos del II Censo de Población y Vivienda 2005 del INEGI establecen para el municipio de Jalcomulco una población de 4.690 personas, con una densidad de 80,3 hab/ km²; por lo que respecta al municipio de Apazapan cabe señalar que su extensión es de 65.80 km², una población de alrededor de 3.534 personas y una densidad de 53,7 hab/ km².

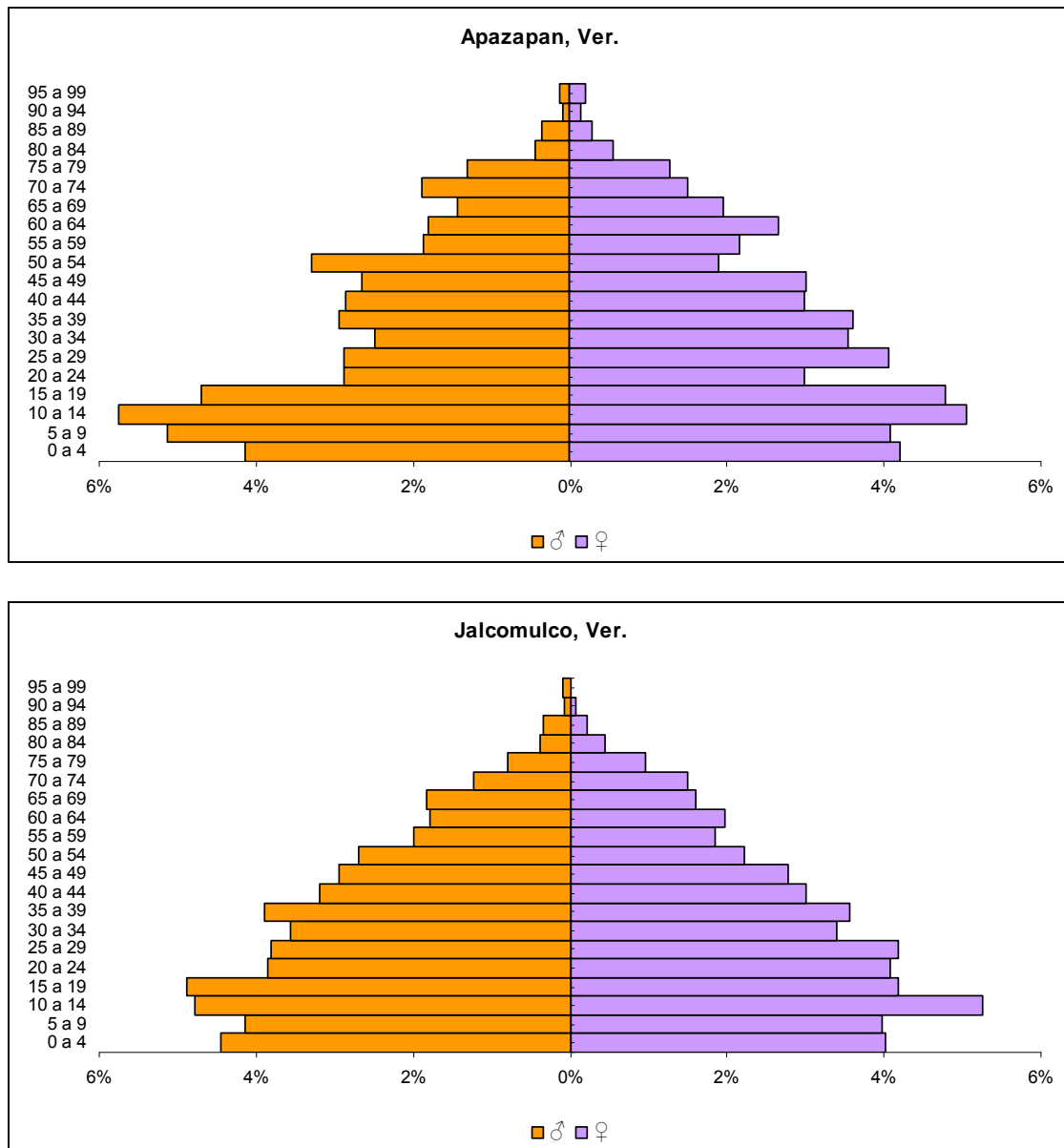
Tabla 31. Superficie y densidad de población de los municipios de Apazapan y Jalcomulco.

Municipio	Superficie (km ²)	Densidad de población (hab/km ²)
Apazapan	65,8	53,7
Jalcomulco	58,4	80,3

Fuente: GOBVER.

Con un total de 7 localidades en el 2000, el patrón de distribución de la población en el municipio de Jalcomulco muestra una concentración del 58,84% en la cabecera municipal y del 37,8% en Santa María Tatetla; cabe hacer notar que entre estos dos núcleos poblacionales concentran el 96,64% de la población municipal. Mientras que en el municipio de Apazapan, de las 12 localidades existentes al 2000, la población se encuentra distribuida en 4 núcleos: Apazapan, Chahuapan, Cerro Colorado y Tigrillos; resultando la cabecera municipal ligeramente más poblada que el resto, pero en ningún caso alcanza los niveles de concentración presentes en el municipio de Jalcomulco, toda vez que para el municipio de Apazapan los niveles de concentración poblacional se mueven en los rangos del 20 y el 16% (INEGI, XII Censo de Población y Vivienda 2000).

Gráfica 18. Estructuras poblacionales de los municipios de Apazapan y Jalcomulco según género y grupos quinquenales.



Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI (2005).

La población de ambos municipios resulta marcadamente mestiza, resultando testimonial la presencia de población indígena, que para el municipio de Jalcomulco representaba un 0,97% de la población y para Apazapan el 0,11%; donde sí se presentaba una variación es en el grupo étnico de pertenencia, pues mientras en Jalcomulco la población indígena es de pertenencia Nahuatl para Apazapan se trataba de la etnia Totonaca (INEGI, II Censo de Población y Vivienda 2005). Una pequeña retrospectiva en la población de ambos municipios permite conocer que entre 1995 y 2005 la población del municipio de Apazapan disminuye en aproximadamente un 10,57%, mientras que la población del municipio de Jalcomulco se incrementa en un 3,8% en el mismo período; lo anterior, en opinión de diversas fuentes se

debe a la llegada de las empresas de aventura, más afincadas en Jalcomulco, lo que disminuye la emigración por parte de la población joven.

Los porcentajes poblacionales diferenciados según género mantienen la pauta presentada a lo largo del Estado de Veracruz, donde poco más del 52% de la población son mujeres; de acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda del 2005 (INEGI) la estructura poblacional de ambos municipios muestra una pirámide con una base más estrecha y que concentra población en los rangos quinquenales de 10 a 14 y de 15 a 16, una concentración más evidente para el caso de Apazapan; en general se trata de poblaciones donde los rangos de envejecimiento se encuentran por debajo de los de natalidad, pero sin dejar de hacer notar el paulatino proceso de envejecimiento que ha caracterizado a la población mexicana durante las últimas décadas (Zúñiga y Vega, 2004).

Considerando lo anterior, cabe señalar que si bien los datos del 2005 mostraban poblaciones municipales mayores de 65 años en niveles de 6,07% para Jalcomulco y 8,01% en el caso de Apazapan, la población joven resulta la más representada en la pirámide poblacional pero sin llegar a los niveles del denominado bono demográfico pues en ambos municipios la población entre los 10 y 29 años es menor del 40% (33% para Apazapan y 34,9% para Jalcomulco); no obstante, ambas poblaciones pueden considerarse como jóvenes, cerca de 2 de cada 10 habitantes municipales se encuentran entre los grupo quinquenales de 0 a 9 años, también cerca de 2 de cada 10 habitantes se encuentran entre los grupos quinquenales de 10 a 19 años, disminuyendo ligeramente el porcentaje a partir de los grupos quinquenales mayores de 20 años. La aplicación del Índice de Burdófer permite identificar una población progresivamente joven pues tanto en Jalcomulco como en Apazapan el total de población entre 5 y 14 años es mayor que el total arrojado por el rango de 45 a 64 años; aunque hay que mencionar que este indicador es menor en el caso del municipio de Jalcomulco.

Tabla 32. Indicadores de desarrollo para Jalcomulco y Apazapan.

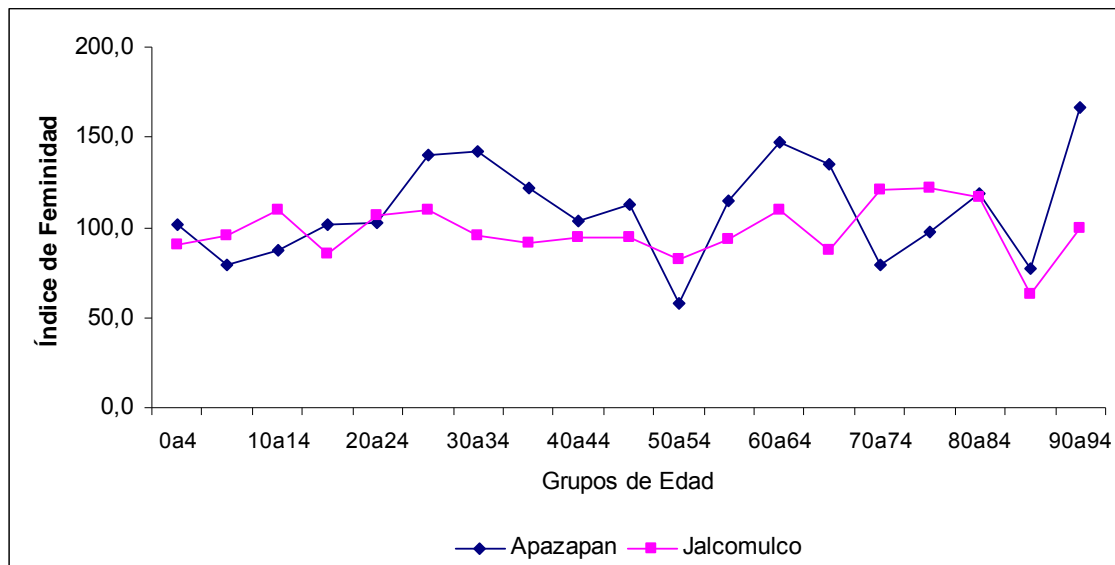
Municipio	IDH	IDG	Índice de Feminización
Apazapan	0,8088	0,7652	103,0
Jalcomulco	0,7251	0,7238	97,0

Fuente: PNUD (2009) e INEGI (2005).

De forma general se puede decir que el Índice de Feminización de las últimas décadas muestran que el municipio de Jalcomulco es ligeramente masculinizado, ubicándose el índice en 94 en el año de 1980, ascendiendo a 98 en el año de 1990, disminuyendo a 95 en el año 2000 y ubicándose en 97 según el Censo del 2005 realizado por INEGI; por su parte, en Apazapan el Índice ha estado muy cercano a la paridad, alcanzando niveles de 103 en el año de 1980, bajando a 100 en los años 1990 y 2000, y ubicándose nuevamente en 103 en el 2005. Una mirada más detallada muestra dinámicas

poblacionales interesantes que vale la pena comentar; en primer lugar en el municipio de Jalcomulco la feminización de la población se presenta únicamente en los grupos quinquenales de 10 a 14 años, de 20 a 24 años, de 25 a 29 años, de 60 a 64 años, así como en el último grupo quinquenal de 70 y más años; en todos los restantes grupos quinquenales existe una Infra representación de las mujeres, alcanzando el Índice de Feminización su valor más bajo en el grupo quinquenal de 50 a 54 años. Una dinámica distinta presenta la población del municipio de Apazapan que presenta una masculinización de su población en los grupos quinquenales de 5 a 9 años, 10 a 14 años y 50 a 54 años, presentando feminización de la población en el resto de los grupos, siendo el grupo quinquenal de 60 a 64 años el que arroja el valor más elevado (146) y los grupos quinquenales de 0 a 4 años y 15 a 19 años donde encuentra su valor más bajo (101); pudiendo ser la emigración una explicación para esta feminización de la población.

Gráfica 19. Índice de Feminización por grupos de edad para los municipios de Jalcomulco y Apazapan.



Fuente: INEGI (2005b).

Los Índices de Desarrollo Humano (IDH) en ambos municipios se ubican en el nivel medio, siendo para el municipio de Apazapan de 0,8088 y 0,7521 para Jalcomulco, cuando a ambos índices se le aplica la variable de género se presenta una disminución que resulta más marcada para el municipio de Apazapan cuyo Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) es de 0,7652 y en el caso del municipio de Jalcomulco de 0,7238 (PNUD, 2009). Una de las razones de esta disminución es el menor nivel de escolaridad entre las mujeres que se registra en las tres comunidades del EJA; tanto para Jalcomulco, como para Apazapan y Agua Caliente los hombres tienen niveles superiores a los de las mujeres, la diferencia mayor se presenta en la comunidad de Apazapan donde los hombres alcanzan los 6,87 años de escolaridad frente a los 5,74 de las mujeres (INEGI).

Tabla 33. Indicadores de educación para Jalcomulco-Apazapan.

Municipio	Población de 6 a 14 años que lee y escribe (%)	Tasa de analfabetismo (%)	Escolaridad (años)	
			♂	♀
Apazapan	89,24	11,55	6,87	5,74
Jalcomulco	86,67	20,49	5,72	5,05

Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI (2005b).

El analfabetismo que presenta Jalcomulco es cerca del doble de la Tasa que se reporta para Apazapan, a pesar del modelo poblacional de concentración que presenta Jalcomulco –y que en teoría facilitaría la educación- las desventajas sociales más precarias del municipio así como las limitaciones en las vías de comunicación; no obstante este rezago educativo que afecta en su mayoría a los grupos poblacionales de mayor edad, el municipio de Jalcomulco ha avanzado en lo que se refiere a los niveles educativos de su población joven. Y en los últimos años se presenta un incremento en el nivel de escolaridad de la población: *... mi hermana y yo que fuimos los primeros casi no estudiamos por esa cuestión [falta de recurso económico], pues ya mi hermano y mi hermanita que tenemos, ella tiene 16 años y ya está en el Cobaev [Bachillerato]* (Nelson), como consecuencia de una mejora en la economía, la apertura de escuelas de educación secundaria en el medio rural y por los programas de apoyos escolares del gobierno, la baja escolaridad es una problemática presente en el medio rural que en algunos casos puede ser consentida por parte de las empresas de turismo de aventura:

... hay un error principalmente que estamos pidiendo todas las empresas, o sea que no pedimos un mínimo de escolaridad para empezar a trabajar en las compañías, entonces hay mucha deserción en lo que es el bachillerato y en las casas aunque sí es un problema cuando las hijas deciden dejar de estudiar o cualquier cosa lo toman como 'bueno... pues entonces ahora te vas a ir a trabajar a una compañía de recamarista o de cocina o a ver de qué te dan'...

- Estrada.

Presente también en la dinámica social de estos municipios es el tema de la emigración; en la región existe una fuerte vinculación de la emigración con el desplazamiento hacia los EEUU, pocas son las personas en ambas comunidades que consideran migrar hacia las ciudades cercanas, o no tan cercanas, también como parte del fenómeno migratorio. Se migra básicamente por la falta de oportunidades, y es la gente joven quien encuentra en la emigración –regional, nacional o internacional- una respuesta a sus necesidades de ingreso en unas economías rurales que cada vez se van monetarizando más; lo anterior podría explicar la feminización de la población en los grupos quinquenales de los jóvenes y los adultos jóvenes y los aumentos de la población masculina entre los grupos quinquenales de los

adultos también podría corresponderse a con un patrón migratorio recurrente y a corto plazo de éstos:

... terminé la secundaria y dejé de estudiar... fue cuando enseguida me fui para México [...] trabajé en los microbuses pero había muchos asaltos y me regresé [...] estuve como 5 años y luego regresé como otros 4 años [...] estuve otros años acá, me casé, nació mi hija y me decidí irme a los EEUU [...] allá estuve casi los 2 años [...] me regresé pensando en volver a irme, pero me enfermé y ya me quedé aquí...

- Moisés.

Lo anterior no implica que el fenómeno migratorio esté ausente en las mujeres de estos municipios; sin embargo, si bien ellas también presentan patrones migratorios recurrentes a corto plazo éstos suelen ser regionales pero cuando las mujeres migran más allá de la región suele ser movimientos más definitivos y no temporales (Estrada). Dicha emigración, en el caso de las mujeres, puede estar motivada tanto por la búsqueda de ingresos como por motivos de casamiento o unión libre en comunidades donde sigue imperando un modelo de residencia patrilocal y una distribución de la herencia de tipo patrilineal.

Tabla 34. Indicadores de salud para Jalcomulco-Apazapan.

Municipio	Tasa de Natalidad. ¹	Tasa Global de Fecundidad. ²	Tasa de Mortalidad Infantil. ³	Tasa de Mortalidad General. ¹
Apazapan	17	3,18	n/d	5,74
Jalcomulco	17	2,60	24	5,52

¹. Por cada 1.000 habitantes

². Por mujer en edad fértil.

³. Por cada 1.000 nacimientos.

Fuente: SSA (2004); INEGI (2005).

De acuerdo con los indicadores de salud del INEGI tanto el municipio de Jalcomulco como el de Apazapan presentaban una Tasa de Natalidad de 17 nacimientos por cada 1.000 habitantes, encontrándose por debajo de la desviación estándar a nivel estatal (17,6) y nacional (18,6). Las cifras del II Censo de Población y Vivienda del 2005 mostraban una Tasa Global de Fecundidad (TGF) de 2,6 nacimientos por cada mujer en edad fértil para el caso de Jalcomulco y de 3,18 para Apazapan; cabe señalar que este indicador se ubica a nivel nacional y estatal en 2,2. Al respecto de las tasas de mortalidad cabe señalar que la Tasa de Mortalidad Infantil reportadas por la Secretaría de Salud para el caso de Jalcomulco se ubica por encima de la Tasa estatal (20,4 por cada 1.000 nacimientos) y las Tasas de Mortalidad General presentes en ambos municipios se ubican por encima de la Tasa nacional (4,8) pero se pueden tomar como representativas de la Tasa estatal que es de 5,7.

A través de la información presentada hasta el momento se busca ir definiendo el contexto de las micro geografías de las mujeres y los hombres vinculados al turismo de aventura del EJA; donde territorio y la sociedad resultan un marco tan complejo como dinámico que moldea y es moldeado a través de los diversos procesos enmarcados en las normas sociales que a veces contienen y otras liberan las posibilidades de *empoderamiento* de las mujeres de estos municipios rurales de la región centro del Estado de Veracruz.

8.1.3 Aspectos Económicos.

La ubicación de los municipios de Jalcomulco y Apazapan corresponde a la región central baja del Estado de Veracruz asentada en las estribaciones orientales del Cofre de Perote (INAFED); hasta principios de la década de los 1980 estos municipios tenían una marcada actividad agrícola heredada al menos desde el S XIX, dichas tierras pertenecían a la familia Gorozpe desde principios del siglo XIX y conformaban la hacienda de Tuzamapan:

Las tierras de los Gorozpe eran inmensas y abarcaban desde Puente del Diablo rumbo al Cerro de Chavarrillo hasta llegar a Puente Nacional, luego daba vuelta a lo que es Monte Blanco, Jalcomulco, Tlaltetela, la Barranca de Los Pescados, Tatetla y parte de Huatusco [...] En 1873 la hacienda tenía una extensión de 400 mil ha. y para 1920 con una extensión de 20 mil ha. era todavía inmensa...

- GOBVER (*op. cit.*: 75-6).

A finales de la década de 1910 el entonces propietario de la hacienda inicia la construcción del ingenio cañero más importante de la región, un cultivo todavía presente hasta la actualidad tanto en las tierras de Jalcomulco como en las de otros municipios circunvecinos. La construcción del ingenio cañero tarda cerca de una década e implica la construcción de vías de comunicación (calzadas de piedra, ferrocarril), de infraestructura productiva (puentes y canales de riego, acueductos) y la casa hacienda que no sólo pensada con fines habitacionales sino que también concentraba la actividad comercial (la tienda de raya) y constituía además un espacio inaccesible para los mozos cuya vida era organizada a partir de las necesidades del ingenio (Núñez, 1998). Para entonces la hacienda abarcaba la totalidad de lo que ahora es el municipio de Jalcomulco y la actual cabecera municipal era un caserío donde habitaba en su mayoría una descendencia indígena cuya única forma de sustento era el trabajar cortando caña en la hacienda a fin de obtener el permiso del patrón para cultivar en su beneficio propio, de igual forma era necesario pagar con mano de obra el permiso de cortar otate y palma (GOBVER, *op. cit.*). Es en la época de la hacienda azucarera cuando llega a estos municipios una mano de obra calificada para la operación del ingenio, estos obreros calificados, provenientes principalmente del medio urbano tienen un *status* superior al de los trabajadores del campo (Núñez, *op. cit.*), una situación que se presenta también en el turismo de aventura actualmente desarrollado en el EJA donde la mano de obra local suele encontrarse en los niveles operativos.

En Veracruz, si bien el reparto agrario se decreta en 1914 éste no se ejecuta sino hasta principios de la década de los 1920; para el caso del municipio de Jalcomulco, cabe señalar, que la dotación de tierras es solicitada al año siguiente al decreto gubernamental del Estado de Veracruz y en 1918 el mismo gobierno resuelve provisionalmente la dotación de 676 ha. para 169 agricultores repartidas de la siguiente manera: 101-12 ha. para fundo legal y tierras de aguas y demás hasta completar 800 ha.; un reparto al que se opone el entonces dueño de la hacienda y es hasta el año de 1921 cuando los campesinos de Jalcomulco ocupan sus tierras luego de haber sido armados por el Gobierno del Estado (GOBVER, *op. cit.*), fecha en la que además la hacienda de Tuzamapan es embargada por la Caja de Préstamos y de Obras para la Irrigación y Fomento para la Agricultura S.A. (Núñez, *op. cit.*), con este reparto agrario se fundan los actuales municipios del EJA.

Si bien la predominancia del cultivo de la caña de azúcar continua presente en los espacios del EJA, a partir de la década de los 1950, y particularmente en la década de los 1970, se introduce el cultivo del café que plantea un cierto nivel de independencia con respecto al cultivo cañero, pues ya no se depende exclusivamente de una planta de transformación industrial; la crisis del café en el año de 1981 afecta considerablemente los niveles de cultivo, aunque en el municipio de Jalcomulco es todavía el tercer cultivo en superficie sembrada, pero muy por debajo del mango –el principal cultivo- que alcanza en el 2005 una superficie de 2.035 ha. sembradas (SAGARPA); presentándose en ocasiones el cultivo del mango a la par que el del maíz, sobre todo entre los pequeños propietarios:

Miércoles 3 de Marzo, 2010

... una vez que se va llegando a Tuzamapan comienzan a apreciarse los espacios de la caña de azúcar, ya en las tierras bajas dominadas por el Cofre de Perote y rodeadas de las cañadas y barrancas, y conforme se va llegando a Jalcomulco los espacios del mango y otras siembras, pues según me contó Nelson el día que lo entrevisté por primera vez en un mismo terreno sembraban maíz y arbolitos de mango entre surco y surco ‘...y hacías un trabajo doble, se puede decir, sembrabas el maíz, lo limpiabas y los arbolitos de mango iban creciendo en lo limpio, o sea sembrabas dos cultivos en un solo terreno...’.

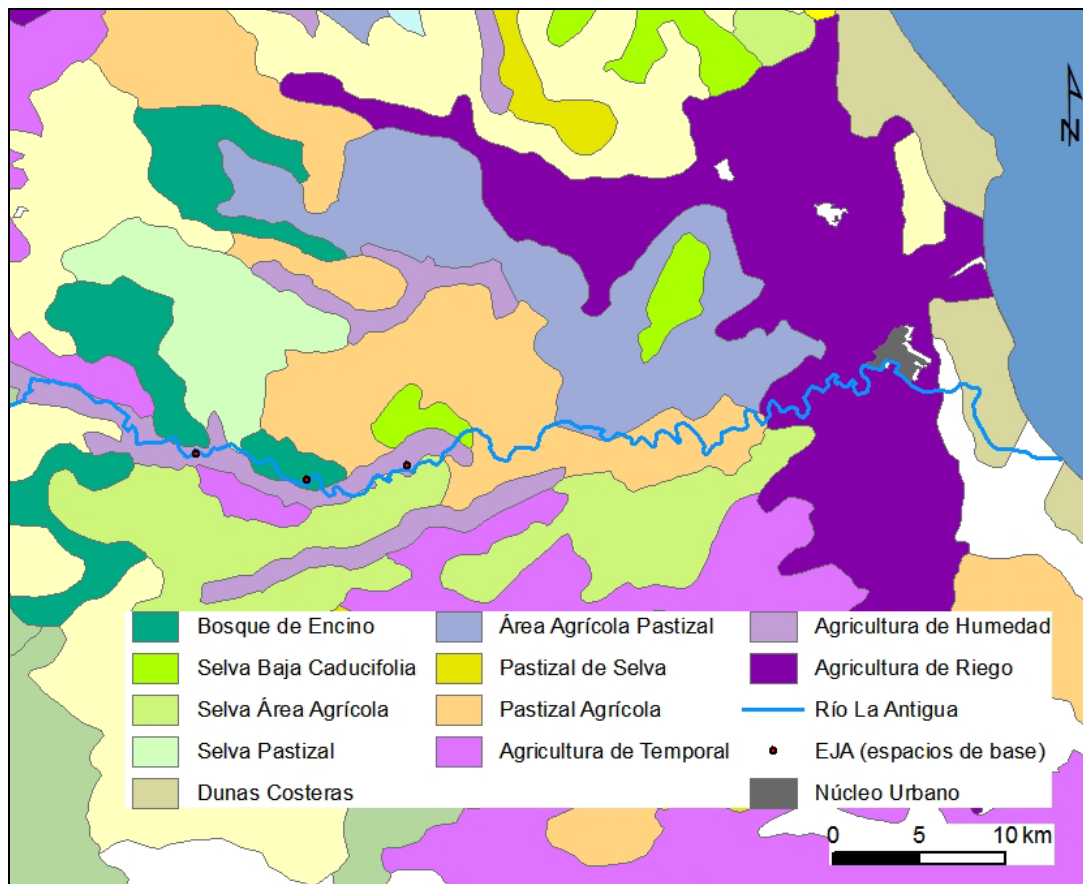
En el caso de los municipios de Jalcomulco y Apazapan destaca el uso de suelo de temporal⁵⁶ alcanzando en ambos casos niveles cercanos al 60% de la superficie municipal, después se ubica el bosque de encino (18,1 % del suelo municipal) en el Municipio de Jalcomulco y la selva baja caducifolia (26,5 %) en el caso del Municipio de Apazapan (Pérez y Ramos, 2008). No obstante, en la última década y principalmente a la altura de las cabeceras municipales ha sido significativo el cambio en el uso del suelo derivado del turismo de aventura: *...antes aquí los campamentos del puente río abajo todo*

⁵⁶ Los suelos de temporal son aquellos que tienen una humedad adecuada, a través de la precipitación pluvial, para el desarrollo del ciclo vegetativo de cultivos propios de la región (INEGI).

por allá, todo por acá [señala] que son campamentos había muchos arenales, pero bastantes, entonces esos arenales los cultivaban de cacahuete (Nelson).

La actividad económica presente en ambos municipios ha sido tradicionalmente de tipo primario, principalmente agricultura y ganadería, siendo los cultivos principales el mango, la caña de azúcar, pastizales naturales y el maíz (Castillo, *op. cit.*); también se cultiva el frijol, la papaya, el pipián, el cacahuete, la naranja, el tamarindo, la calabaza y actualmente la producción de limón está teniendo auge como cultivo (Colorado).

Mapa 16. Vegetación y usos del suelo en el Eje Jalcomulco--Apazapan.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI.

Hoy día, la superficie en el municipio de Jalcomulco destinada a la agricultura suma poco más de 3.076 ha., donde como ya se ha dicho, destaca la extensión de tierras dedicadas al mango, en segundo lugar lo ocupa el cultivo del maíz (813 ha.) y en tercero está el cultivo del café (228 ha.) (SAGARPA). Una situación bastante parecida es la que se encuentra en el municipio de Apazapan donde se destinan unas 12.551 ha para producción agrícola, principalmente de café (9.449 ha.), seguidas por la caña de azúcar (2.706 ha.) y del maíz (395 ha.) (*Ídem*).

La ganadería es otra de las actividades presente en el territorio, en el municipio de Jalcomulco cerca de 1.616 ha. se dedican a la ganadería, ocupando el primer lugar la cría de ganado porcino –con 2.575 cabezas-, seguida de la cría de caprino -1.236 cabezas- y del ganado bovino de doble propósito -618 cabezas-, también destaca la cría de gallináceas con total de 114.330 cabezas (*ídem*). De acuerdo con la fuente anterior, una extensión mayor es la que se dedica a la ganadería en Apazapan, alcanzando unas 2.460 ha., siendo la cría de porcinos (3.811 cabezas) la más habitual, seguida de la cría de ganado bovino con doble propósito (1.082 cabezas); mientras que en la avicultura también es importante la cría de gallináceas aunque es un 34% menor a la que presenta Jalcomulco.

El sector servicios es el segundo en importancia al momento de emplear mano de obra (GOBVER, *op. cit.*), lo anterior resulta evidente en el caso de Jalcomulco con los servicios turísticos, pero siendo también importante otro servicio como el comercio. Por lo que respecta a la industria cabe señalar la presencia meramente testimonial de ésta dentro del municipio, aunque a finales del año 2010 entrará en operación una fábrica de cemento en 465 ha. ubicadas en antiguas tierras de pastoreo del municipio de Apazapan, presentando una modificación en los usos de suelo municipales. No existen a la fecha estudios al respecto, pero en el caso de Jalcomulco es evidente el papel del turismo de aventura como detonador de la economía local:

Hemos calculado que entre las 24 empresas somos fuente de trabajo para cerca de 500 familias en una comunidad donde viven ¿qué te gusta? unas 3.000 personas, puede decirse que la principal fuente de ingresos de aquí es el turismo de aventura y como fuentes secundarias también vinculadas al turismo de aventura estarían los transportes, alimentos, las tiendas, todos esos servicios... hasta la recaudación de impuestos, sobre todo si consideras la economía informal. A raíz de esta industria del turismo de aventura dejamos de ser exportadores de mano de obra, ahora ya no, pero eso también redundo en que hay menos desarrollo agropecuario en la zona aunque predomina el mango u otros cultivos, pero es porque son de temporada y eso se puede hacer entre semana cuando las empresas de turismo de aventura no tenemos trabajo.

- García.

Además de la complementariedad del ingreso por turismo de aventura comienza a presentarse una brecha generacional entre la población que se sigue dedicando a las labores del campo:

... ahora a los jóvenes se interesan más por un trabajo en una empresa turística que por dedicarse a la agricultura, entonces ahí la agricultura, pues está teniendo un déficit... porque un hijo de un campesino ya no se dedica a lo mismo, entonces ese campesino pues se hace cargo de sus tierras hasta que fallece y ya posteriormente, pues si el hijo no se dedica a la agricultura pues ya vende esos terrenos...

- Colorado.

En algunos casos, el mantenimiento de la actividad primaria ha sido como consecuencia del involucramiento en el turismo de aventura:

Nosotros [el hermano y él] ayudamos con el turismo a que nuestro papá siga en el campo, a como van los tiempos la gente va a retornar al campo, en cuanto a lo que se cultiva me refiero; de nada sirve tener capital, dinero...al rato tienes un pedazo de tierra, puedes cultivar en él para el autoconsumo [...] las tierras son las de nuestro papá, que no se han vendido porque podemos tener dinero estando aquí [en la empresa]’.

- Rodríguez.

Para el caso de EJA si bien es correcto hablar de una presencia todavía fuerte de las actividades primarias, también es importante hacer notar las relaciones establecidas entre éstas y el turismo de aventura; no se trata solamente de una complementariedad entendida como una aportación secundaria, sino que en algunos casos se han podido establecer relaciones de retroalimentación entre los recursos obtenidos como consecuencia de la participación en el turismo de aventura, lo anterior es sobre todo aplicable a los hombres, pues al ser la tierra un bien masculinizado las mujeres han abandonado la realización de actividades primarias para vincularse directamente a las de servicios, para las mujeres hace ya algunas décadas que la obtención de un ingreso ha sido a través de la prestación de servicios ya sea en sus comunidades de origen o fuera de éstas:

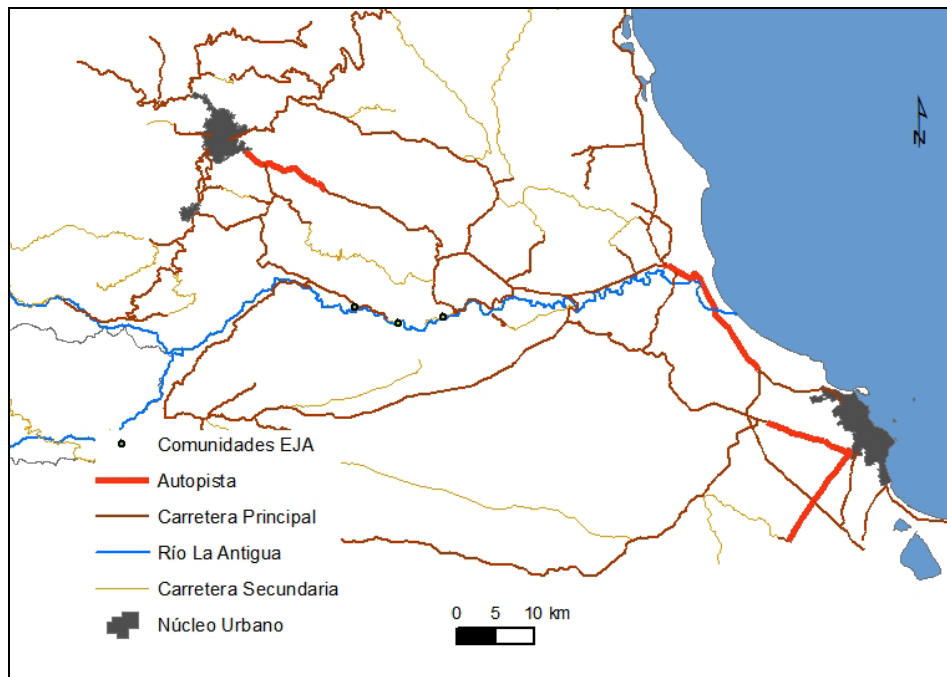
Antes de que se diera el fenómeno del turismo... las que migraban eran las mujeres en su mayoría a trabajar principalmente a Tijuana, allá hay una gran población de aquí, de gente originaria de aquí que se fueron como trabajadoras domésticas allá... pero eso se detuvo con la inserción de las compañías.

- Estrada.

Las pocas investigaciones sobre la participación productiva de las mujeres del EJA reflejan una elevada participación de éstas que se entiende justificada sólo en caso de necesidad, consecuencia de la pobreza endémica de la zona: *casi la totalidad de las mujeres de las comunidades realizan algún tipo de actividad económica* (GOBVER, *op. cit.*). Sin embargo, esta situación no se corresponde necesariamente con las estadísticas oficiales, que para el año 2000 mostraban en el municipio de Jalcomulco una Población Económicamente Inactiva (PEI) de la población mayor de 12 años cercana al 50%, si bien es cierto que una parte considerable de esa población puede corresponder a la población estudiantil, no debe pasar desapercibido el dato de un 59,64% de dicha Población dedicada al trabajo reproductivo. Las anteriores cifras resultaban similares en el caso del municipio de Apazapan donde la PEI representaba el 61,68% y el 55,95% de ésta se ocupaba de los trabajos del hogar (INEGI); sobre la visibilización del trabajo productivo de las mujeres ya se referirá más adelante, pero de momento cabe señalar el involucramiento de las mujeres en trabajos productivos además de su ya tradicional participación en los de tipo reproductivo.

Pasando al tema de la comunicación terrestre, se señala que el municipio de Jalcomulco cuenta con 12,8 km. de carretera y cuenta además con servicio de pasajeros (INAFED); la cabecera municipal de Jalcomulco, del mismo nombre, se encuentra ubicada a unos 45 km. de la ciudad de Xalapa, a unos 105 km. del Puerto de Veracruz y de 375 km. de la Ciudad de México, un trayecto que se cubre en aproximadamente 5 horas. Jalcomulco, como ya se ha comentado, es la población donde se ubican la mayoría de las empresas de turismo de aventura. Por su parte, Apazapan cuenta con 18,5 km. de vías de comunicación y también con servicio de pasajeros; la actividad de turismo de aventura se localiza de forma dispersa y en menor número tanto en la cabecera municipal de Apazapan como en la congregación de Agua Caliente -ubicada a 46 km. de Xalapa y a 220 msnm. (INAFED); en este último caso se trata de una empresa tradicionalmente vinculada a las actividades de balneario y que ha visto las actividades de turismo de aventura una diversificación de su mercado.

Mapa 17. Principales vías de comunicación en el Eje Jalcomulco-Apazapan.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI.

Para llegar a las comunidades del EJA existen dos vías, bien desde Xalapa o desde Veracruz; el camino a recorrer es prácticamente el mismo, considerando que tanto Jalcomulco como Apazapan y Agua Caliente se ubican en una especie de V de ramales revestidos que parten de la carretera federal que conecta Xalapa con Veracruz. Desde Xalapa o Coatepec se sigue la antigua carretera Xalapa-Huatusco y se toma un ramal de camino revestido de 8 km. (GOBVER, s/f); este camino es el que suelen realizar quienes llegan a Jalcomulco procedentes de la Ciudad de México, una de las principales ciudades de origen del turismo de aventura, es también el camino por el que se desplaza la mano de obra que reside en la ciudad y que trabaja en Jalcomulco:

Miércoles 3 de Marzo, 2010

Ir desde Xalapa a Jalcomulco (vía Coatepec o vía Estanzuela) implica bajar un desnivel que te lleva de una zona un poco fría hasta una más cálida y es evidente el paso del medio urbano al rural, los espacios se van haciendo más abiertos y se pasa de las fábricas a la salida de Coatepec por el Antiguo Camino de las Haciendas a los espacios del café, la carretera va descendiendo y el espacio agrícola va ganando importancia aunque de vez de cuando aparecen algunas iniciativas lúdicas en un espacio poblacionalmente rural pero que forma parte de la continua expansión del medio urbano, después el espacio se abre y se pasa cada vez más por espacios cultivados y ya llegando a los centros poblacionales (como es el caso de Tuzamapan) los servicios.

Si se continúa aguas abajo por ese ramal se llega a Apazapan y de ahí se puede también conectar, a través de un ramal que sale de la población de Emiliano Zapata con la congregación de Agua Caliente; en Emiliano Zapata es posible, a su vez, conectar por carretera secundaria hasta La Cumbre y de ahí nuevamente con la carretera federal que une Xalapa con Veracruz:

Miércoles 3 de Marzo, 2010

Y así hasta llegar a Apazapan por la carretera que continúa después de Jalcomulco y que discurre por la margen derecha del río en una continuidad de espacios rurales; pues la otra forma de acceso para Apazapan es por la carretera Federal N° 140 a Cardel tomando una desviación en La Cumbre y adentrándose en el medio rural pasando por Emiliano Zapata (Carrizal) y Chahuapan en un recorrido que pasa por los espacios termales. Si en Emiliano Zapata se toma el otro ramal, se llega a la congregación de Agua Caliente.

A lo largo de las últimas décadas la estructura productiva del EJA va cambiando de actividades primarias a otras del tipo terciario; los problemas del agro y las PAE contribuyen principalmente a dicho cambio productivo que termina modificando las otras dinámicas tanto en Jalcomulco como en Apazapan.

8.1.4 El Medio Ambiente en el Eje Jalcomulco-Apazapan.

Finalmente queda abordar la problemática medio ambiental que en el caso del EJA se circunscribe, en opinión de la población, al manejo de los residuos y a la contaminación del río, en particular un tiradero a cielo abierto y en las márgenes del río en Jalcomulco; por lo que respecta a la recogida y manejo de los residuos de la cabecera municipal de Jalcomulco en el actual período municipal se ha establecido un sistema de separación de residuos: *...al principio no veía que la gente le hiciera mucho caso, pues es algo nuevo, algo que no estaba acostumbrada a hacer, pero la verdad es que tuvimos mucho apoyo, ahora la gente ya se acostumbró y muchas lo hacen* (Colorado). Pero en opinión de los propios recolectores de los residuos: *...hay quien sí hace la separación... pero mire [levanta una bolsa donde los residuos van mezclados] nunca falta quien lo sigue haciendo como siempre...* (Anónimo, Entrevista

libre); de todas formas es de señalar el esfuerzo que implica implantar un servicio de separación de los residuos y el manejo de éstos por parte de un ayuntamiento rural, así como la expectación que pueda tener esta medida una vez que haya concluido el período de gobierno municipal.

Es probable que debido a su visibilidad, buena parte de la problemática ambiental reconocida en el EJA se encuentra vinculada con la realización de las actividades de aventura como pueden ser la basura, el ruido o la contaminación del entorno del río, pasando hasta cierto punto desapercibidos los impactos causados por otras actividades económicas; por ejemplo, en las diferentes entrevistas informales sostenidas durante los recorridos en las comunidades, la mayor de las veces se vincula la problemática ambiental con la llegada y desarrollo del turismo de aventura, cuando una parte importante de las superficies municipales tienen un uso agrícola o ganadero (Pérez y Ramos, *op. cit.*). En la mayoría de los casos la problemática ambiental se vincula al presente sin considerar que ésta ha tenido diversos orígenes en el pasado: [¿Considera Ud. que existe alguna problemática ambiental vinculada con otras actividades productivas o prácticas en la región?] *No, esas ya estaban desde antes que hubiera problemas de contaminación o basura* (Anónimo, Entrevista libre).

No obstante los problemas medio ambientales derivados de la agricultura o la ganadería, en opinión de la mayoría de las personas entrevistadas esa problemática no está relacionada con el medio ambiente, haciendo parecer que las únicas actividades que causan impactos medio ambientales son aquellas que tienen lugar en el medio urbano: *... la agricultura no, no me parece que contamine... pues sí es parte de la naturaleza... el problema con los fertilizantes es lo caro que están, pero de lo otro... no, yo no creo* (Constantino). Por otro lado, tampoco se registra el establecimiento de alguna relación directa entre la explotación de otros recursos, como puede ser la cacería de fauna silvestre, justificándola como consecuencia de la necesidad alimenticia:

... antes había mucho animal de monte como el venado, mi abuelo me cuenta que se veía mucho por aquí, sí por aquí [señala] ahí nomás [nada más] adelantito... [¿Sigue habiendo?] uy no, señorita, ya no... fíjese que todos se acabaron, la gente era muy pobre y eso y otra carne de monte se comía...

- Matías.

Pues también aparece vinculada a un pasado, que si bien es reciente se considera como práctica desaparecida o a desaparecer:

... yo estaba muy chiquitita, dicen que antes por estos días dicen que secaban el río, o sea yo no sé cómo lo hacían, dicen que echaban cal al río y dicen que salía... hay uno que se parece al camarón y le dicen burro, así le dicen burro y esos salían y lo recogían y ya lo guardaban y eso lo comían [¿Quiénes recogían el burro?] lo hacían las mujeres [¿y por qué se dejó de hacer eso?] Porque se dejó de escasear todo ese animal, ya casi no hay de esos...

- Basilia.

De igual forma es la transición hacia una economía de mercado y la disminución de integrantes de los grupos domésticos es la justificación recurrida para explicar la pérdida de vegetación y los bienes que ésta proveía para el consumo humano antaño:

[¿Salían o salen las mujeres al monte a recolectar algo?] Sí, las crucetas que hay en el monte, hay guajes ya también salen a recolectarlos, hay una flor que se llama cocuite [Gliricidia sepium] que también hay por ahí... eso se come y así, se van ayudando tantito, así se ahorran una comida.

[¿Lo recolectan las mujeres o los hombres?] Hay veces que salen los 2, alguna vez yo salí con mi marido, y salimos al monte y juntamos crucetas [Euphorbia lactea] y flor de izote [Yucca filifera] y juntamos ese... cocuite, las crucetas se pueden hacer con huevo o en chilatole [guiso] o en diferentes comidas, igual el cocuite, entonces las crucetas es una comida, el cocuite es otra comida y así ya tiene una para 2 ó 3 días.

[¿Siguen saliendo?] Apenas se está perdiendo porque yo no he visto que salgan así a buscar comida así a... al monte, ya no salen. Ya ve que antes la mujer tenía muchos hijos era más difícil y ahorita ya con poquito las mujeres ya nomás 1 ó 2 hijos tienen, ya con poquito ya... ya es menos gasto, ya puede cocinar menos, yo recuerdo que antes decía una señora que un kilo de frijol no le alcanzaba porque tenía muchos niños...

- Basilia.

En las diversas entrevistas informales con residentes que trabajan o no en el turismo alternativo, solamente en una ocasión se hace mención a los impactos ambientales de una actividad económica distinta al turismo de aventura: *... cuando es la época en que están beneficiando el café, el agua baja con todos los residuos, huele muy feo...* (Anónimo, Entrevista libre). Pero en ninguna de las entrevistas se habla acerca del posible impacto de la fábrica de cemento en Apazapan por la cual incluso antes de iniciar operaciones existen denuncias de algunas asociaciones de ecologistas debido a posibles daños a un ecosistema de 465 hectáreas, amenazan a especies en peligro de extinción como loros y águilas de cabeza blanca y a mantos freáticos.

La creación de empleo y la modernidad son dos razonamientos que parecen sustentar hasta cierto punto la justificación de un uso poco sostenible del medio ambiente en un medio rural marcadamente paupérrimo donde pueden promoverse procesos crónicos como la alteración o fragmentación; apareciendo nuevamente el debate ético de cubrir las necesidades de las personas o de premiar los recursos naturales, personas vs medio ambiente en entornos además donde se requieren soluciones a corto plazo.

La modernidad entendida como el deseo de las comunidades rurales de 'urbanizar' lo más rápido su comunidad es otro debate presente en el EJA; por una parte está la aspiración de las comunidades rurales de mejorar su calidad de vida y en el caso del EJA, se percibe además cierto sentimiento de añoranza por la pérdida del encanto de los pueblos de antaño y su valor paisajístico, sobre todo en la forma en que lo anterior se traduce de cara al turismo:

Bueno mira, realmente aquí Jalcomulco es un lugar muy bonito, a mí me gusta muchísimo, hay mucha naturaleza, me da coraje que cada vez van viniendo más personas a comprar de fuera, y tristeza también porque las personas del pueblo venden sus terrenos y lo primero que hacen es quitar sus tejas y poner sus colados, entonces nosotros de alguna manera hicimos sí, un colado, pero ponemos teja en la parte de arriba y como que les pusimos un poquito de ejemplo para que ellos no pongan tantas lozas, que no echen a perder el destino porque aquí en Jalcomulco pudo haber sido, no sé, un Pueblo Mágico pero...pero no [...] hace 30 años había todas las casitas de teja muy bonitas con sus pórticos esos...sus corredores...

- Jiménez.

Por lo que se refiere al río, su situación es una constante entre quienes están vinculados con el turismo de aventura: *qué feo que venga la gente y que cuando hacen el descenso y el río se remansa, vienes bajando en la balsa y ahí está toda la basura, las botellas de plástico... y la gente te dice ¿y esa qué flora es?... (Xavier); desarrollándose acciones de recogida de residuos inorgánicos antes del inicio de la temporada alta: ... nos organizamos para hacer limpieza del río, para cuidar nuestra fuente de ingresos que es el río y la naturaleza, que desgraciadamente la gente está acostumbrada a tirar todo al río (García). Y por supuesto, también el caudal del río preocupa a quienes están vinculados con él a través del turismo de aventura, aunque en este caso se refiere básicamente a motivaciones fuertemente antropocéntricas:*

... en los últimos 15 años ha bajado de nivel [del río], y si platicamos con personas te dicen que de hace 30 años para acá ha bajado aún más... es naturaleza, no se puede hacer mucho, si en 20 años esto continúa será de temporada, ahorita vienes y en cualquier época del año lo puedes hacer pero si continúan bajando los niveles solamente lo podrás hacer en temporada de lluvias, en verano quizá 4 o hasta 6 meses de hacer rafting.

- Pérez.

Por lo que respecta a la problemática medio ambiental actualmente se presente en el EJA hay claroscuros; por una parte es innegable que con el turismo de aventura pudo llegar una cierta concientización [concienciación] que se muestra a través de la realización de campañas de limpieza de la ribera del río o en el caso de las empresas con campamentos la implantación de unidades de tratamiento primario de las aguas negras y la separación de los residuos sólidos.⁵⁷

Las primeras empresas de turismo de aventura que llegan a Jalcomulco lo hacen previo a la reforma del artículo 27 Constitucional que regula la venta de terreno ejidal y comunal, por lo cual el establecimiento de los primeros campamentos es resuelto en una asamblea de ejidatarios y comuneros, aceptándose dichas propuestas de compra con la condición del mantenimiento de los árboles de mango que plantados en el terreno (Colorado); pero este inicio de la mano de la conservación parece haber quedado de lado en el actual desarrollo de la actividad:

... desgraciadamente traen su basura y no se la llevan, traen su basura y aquí la dejan, si se la llevaran aunque fuera el 50% de su basura, el problema no existiría, pero pues pasan por Xalapa y se abastecen de mil 'chunches' que dejan aquí... o pasan a Coatepec... que bueno, es un destino en teoría ecológico pero no hay conciencia de regresarse la basura, hay lugares que te ponen 'visitante, no queremos tu basura, regrésatela', el problema de la basura ha generado una cantidad de basura que antes se quedaba en los contenedores, ese es el problema principal, otra cosa ya es la carga del río... pero eso no lo provocan los visitantes sino las empresas que están, por ganar más dinero, llegan 100 gentes y las 100 gentes la meten al río cuando podían meter 50 y las otras 50 en otra actividad... pero no, aquí hay auténticos mercenarios...

- García.

No obstante el énfasis antropocéntrico de las preocupaciones medio ambientales, durante los últimos meses del 2010 las comunidades del EJA tuvieron que enfrentarse a varias amenazas vinculadas con el medio ambiente. Por un lado resurgió un antiguo proyecto de construcción de un sistema de seis presas a lo largo del río que dejarían solamente 10% del caudal del río para aprovechamiento humano, si bien este es un proyecto: *que lleva como 30 años haciéndose* (García. Comunicación vía electrónica) su aparente resurgimiento permitió un frente común entre regantes, empresas de turismo de aventura, gobiernos municipales y movimientos ecologistas buscando parar dicho proyecto; para finales del 2010 no existía ningún pronunciamiento por parte de las instituciones del gobierno federal que deberían encargarse de la construcción de dicho sistema de presas y el asunto aparece manejado con secretismo por parte del gobierno estatal.

⁵⁷ Cabe señalar que el tratamiento primario de aguas negras es la medida más utilizada por la empresas de turismo de aventura para evitar contaminar el río, a la pues a la fecha de la investigación solamente el campamento de una empresa cuenta con un sistema propio de tratamiento de las aguas residuales.

La segunda de las amenazas medio ambientales se presentó a mediados de septiembre en forma de huracán que azotó con virulencia esa zona del Estado de Veracruz causando inundaciones y deslizamientos de laderas que originaron pérdidas materiales a lo largo de la cuenca del Río La Antigua, en algunos casos dichos deslaves son una consecuencia combinada de la deforestación y fuertes lluvias, a lo que además también se puede sumar un inadecuado ordenamiento del territorio.

8.2 TURISMO DE AVENTURA EN EL EJE JALCOMULCO-APAZAPAN.

Hace ya poco más de 3 décadas que las actividades de aventura comienzan a practicarse en el Río La Antigua, concretamente en su sección Pescados y particularmente en la cabecera municipal de Jalcomulco; las primeras acciones de esta índole remiten a acciones emprendidas por entusiastas de las actividades de naturaleza que pasan de las actividades de montaña a las actividades de río.

Poco a poco estos entusiastas *urbanitas* cambian la actividad deportiva a la empresarial y convierten a Jalcomulco en la cuna del turismo de aventura en México; dicho cambio en la orientación de la práctica del descenso de ríos es detonada por diversos factores, destacando la realización de viajes al extranjero (Canadá y los EEUU) que permiten conocer la actividad empresarial presente alrededor de esta actividad turística de aventura, el establecimiento de contactos derivados de la práctica deportiva del descenso del río y la creciente demanda por este tipo de actividades van creando un mercado turístico que inicialmente se establece en Jalcomulco y con algunos años de diferencia se va extendiendo hacia el vecino municipio de Apazapan, conformando lo que, para fines del presente trabajo de investigación, se denomina como el Eje de Aventura Jalcomulco-Apazapan.

Con la llegada del turismo de aventura se generan nuevas ofertas de trabajo productivo para las mujeres y los hombres, no sólo para quienes residen en el EJA pues una de las peculiaridades del modelo empresarial y la ubicación del destino con respecto a importantes ciudades del Estado de Veracruz generan la posibilidad de trabajar con alguna de las diversas empresas que conforman la oferta sin necesariamente residir en alguna de las comunidades rurales que conforman el EJA; de tal forma que hombres y mujeres, medio urbano y rural encuentran cabida en esta actividad lúdica inicialmente vertebrada alrededor del río, pero que poco a poco va incluyendo nuevos recursos y actividades en su producto de aventura.

8.2.1 Historia del turismo de aventura en Jalcomulco y Apazapan.

El turismo es una actividad presente a lo largo de las últimas tres décadas en el EJA y muestra el interés de la población urbana ante la posibilidad de realizar actividades con un nivel de riesgo controlado, se trata de actividades en las cuales los visitantes generalmente son espectadores de la naturaleza y no necesariamente se presenta un elevado nivel de interacción tanto con la naturaleza como con la población residente. En la historia del turismo de aventura del EJA la primera actividad desarrollada resulta precisamente el descenso de ríos:

...una actividad recreativa y deportiva en la que se recorre el cauce de los ríos, siempre yendo con la corriente, y en, bueno... generalmente es en embarcaciones rígidas o inflables ¿como cuáles? Pues, está la balsa, que es la más común, la canoa y el kayak. Los ríos que se navegan suelen tener algún grado de turbulencia, de ahí que se les denomine 'rápidos' ¿no? o también se les suele decir 'aguas blancas' porque ese es el color de la espuma que genera la turbulencia en los cuerpos de agua.

- Camacho.

El descenso en ríos, algunas veces denominado con el anglicismo *rafting*, es uno de los deportes de aventura más populares en México y varias partes del mundo; en él, la embarcación o *raft* es dirigida por una persona que guía y va sentada en la parte trasera de la balsa mientras que el resto se sienta en los laterales y apoyan en la dirección del *raft* (García). La clasificación de los ríos está relacionada con el grado de movimiento, fuerza y caudal, para Camacho el descenso queda establecido en las siguientes clases:

- **Aguas planas:** cuerpos de agua cuya superficie es prácticamente plana, sus remolinos, huecos y olas son despreciables;
- **Clase I.** Muy fácil: Nivel bajo de agua, corriente de poca presión, no presenta dificultad para su navegación;
- **Clase II.** Fácil: Ideal para aprender técnicas de descenso de río, no requiere de técnicas especiales;
- **Clase III.** Intermedio: Requiere buena condición física, tratándose de una actividad lúdica se requiere un guía con buena técnica y conocimiento del río, para el resto la experiencia previa no es necesaria;
- **Clase IV.** Difícil: Agua con suficiente corriente para voltear balsa, la navegación requiere muy buena técnica y conocimiento del río;
- **Clase V.** Experiencia: Requiere un grado de técnica experto y muy buen conocimiento del río. Necesidad de maniobras extremadamente técnicas;
- **Clase VI.** Extremadamente difícil o no navegable: Por ser tan caudaloso y con alto grado de dificultad, es prácticamente imposible navegarlo de manera segura.

El turismo de aventura no fue el primer tipo de turismo establecido en Jalcomulco o Apazapan, el río ha sido un recurso turístico desde tiempo atrás en el caso del EJA y ya antes de la llegada del turismo de aventura se habían venido presentando otros tipos de turismo vinculados a los viajes de retorno de los emigrantes, los ahora denominados como viajes de visita a familiares (VAF) y también estaban presentes los viajes de excursión desde las localidades cercanas; en este último caso la gastronomía de Jalcomulco ha sido un atractivo entre las poblaciones urbanas de Coatepec y Xalapa, mientras que para el caso de Apazapan lo ha sido la oferta del turismo de balneario:

... y pues la gente venía eran pues visitantes de las comunidades aledañas... mmhh, de Xalapa, de Coatepec, de Veracruz, de México... principalmente eran familiares de las personas que aquí vivían, venían sobre todo en Semana Santa que se presta mucho para estar en el río [...] también venían en otras temporadas pero era más en Semana Santa porque aparte, ahí en la ribera del río se colocaban puestos de comida y pues estaban algunos restaurantes que aunque eran muy pequeños ofrecían langostinos, pescado... la gastronomía local.

- Colorado.

También motivo de desplazamiento de visitantes -sobre todo a un nivel regional- lo han sido tanto las festividades religiosas a San Isidro Labrador patrono de ambas comunidades, como las carnestolendas; estas últimas vienen realizándose en Jalcomulco desde el año de 1918 y en el 2010, comenta Colorado, se esperaba atraer un total de 6.000 visitantes a lo largo de los 5 días de fiesta. No obstante, hay que reconocer que si bien la presencia de *fuereños* no resultaba del todo novedosa entre la población local de las comunidades, estas visitas tenían una procedencia regional y si bien también podían estar vinculadas con actividades desarrolladas en el río y sus entornos la llegada de los visitantes vinculados a la aventura:

... era una novedad, porque pues nunca se había visto eso aquí... eh, celebrábamos la Semana Santa y pues la gente que venía, venía nada más a visitarnos y pues acampaba en la orilla del río, pero era nada más esos días y lo único que se hacía era la natación, ahí veíamos gente nadando y las peregrinaciones dentro del pueblo y el baile popular que se hacía... pero ya ver personas que hacían un descenso en río, que bajaban y que bajaban en balsas pues sí ya era una novedad porque nunca se había visto, ni siquiera en televisión sabíamos que se hacía eso ¿no?

- Colorado.

De tal forma que si bien la presencia de visitantes era una práctica presente tanto en Jalcomulco como en Apazapan, lo que resultó una novedad fue la llegada de:

... unos locos que se tiraban por el río, la gente del pueblo nos veía y nos decía que estábamos locos, que nos íbamos a matar [...] toda la gente se rió de nosotros, porque nos decíamos si les íbamos a cobrar por matarlos en las piedras o por ahogarlos, o por cosas de ese tipo ¿no?

- Jiménez.

El primer descenso del Río La Antigua en su sección Pescados tiene lugar en el año de 1978 de la mano de un entusiasta por la realización de actividades de naturaleza, el Dr. Camacho, quien descubre Jalcomulco como destino de aventura y comienza la introducción del descenso en ríos como un pasatiempo:

.... pues con otros jefes [de los boy scouts] de Xalapa...eh, se vino a hacer por primera vez el río Pescados, o sea del puente Pescados a Jalcomulco...y ahí se vino con algunos muchachos, algunos ni sabían nadar, y amarraron cámaras de llantas e hicieron una balsa muy grande y... se subieron, pensando que la distancia era corta porque por la carretera llega uno luego, luego, dijeron 'pues luego llegamos'. Pero, pues...era la primera vez que bajaban el río, todos novatos, en lo que amarraron la balsa y bajaron se les hizo noche y pues sin saber, con remos hechos de escobas, este...chalecos que eran dos playeras llenas de flotador...y creo, que sin cascos la primera vez...se metieron así nomás [...] eso ha de haber sido hace más de 33 años...porque yo me acuerdo que ya de novios veníamos al río y tenemos 33 años de casados.

- Jiménez.

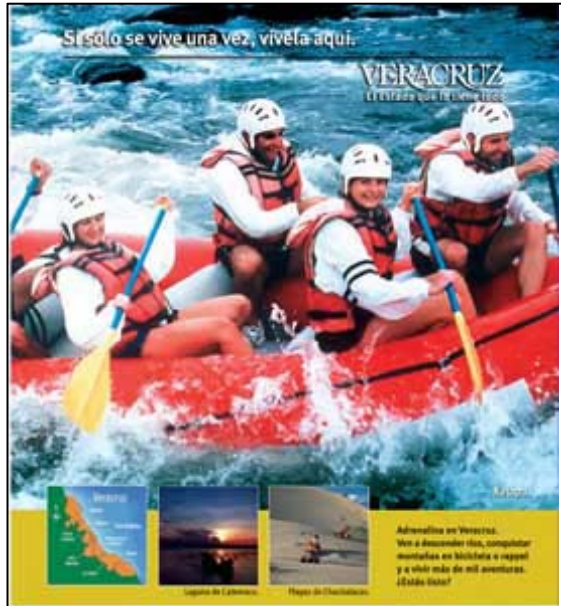
Este pasatiempo pronto se convierte en una actividad más o menos deportiva aunque sin llegar al nivel de competencia actual, Jalcomulco pasa entonces a formar parte de los recorridos de la Asociación Veracruzana de Descenso de Ríos:

Y ya este...posteriormente fueron al río Filobobos [ubicado, según CGMA, en los municipios de Tlapacoyan y Atzalan, al norte del Estado de Veracruz, pertenece a la cuenca del Río Nautla] y allá encontraron unos letreros de un campamento que habían hecho, de una carrera que ya había pasado. Entonces hizo una invitación a todas esas personas para que vinieran a conocer el río de aquí, de Jalcomulco y empezó a organizar las competencias. La primer competencia que organiza fue en 1979, había bajado el río por primera vez el año anterior, entonces, este... ya de ahí empezó a organizar competencias y luego se formaron varios clubes, principalmente con personas de México, él siempre organizaba las competencias de aquí, que se organizaban cada año o dos veces por año.

- Jiménez.

En esta etapa en la que el descenso en el Río La Antigua carece de una orientación empresarial y se realiza como pasatiempo de *urbanitas* para quienes esta práctica resulta una novedosa forma de contacto con la naturaleza y el medio rural:

Imagen 24. El descenso de ríos antes y ahora.



De 1978 a la actualidad median poco más de 3 décadas, esos son los años que el turismo de aventura ha cambiado las dinámicas de algunas poblaciones ribereñas del río La Antigua [Fotos: Diario de Xalapa (cortesía de Camacho) y CPTM].

Yo comienzo a venir con mis hijos y otros papás con sus hijos porque había la categoría de 'senior' y de 'juniors'... y después vino la categoría infantil y vino la categoría femenil [...] a mí me gustaba mucho venir a estas competencias, era muy padre salirte de la ciudad y... además era una nueva actividad, una mezcla de deporte y riesgo... era una aventura, ya desde que te propusieras llegar hasta Jalco en esa época era una aventura...

- García.

Con el paso de los años y el crecimiento de la demanda de actividades de este tipo, es a mediados de la década de los 1980 cuando comienza, finalmente, a convertirse en una actual actividad empresarial en buena medida desarrollada por la otrora afición deportiva:

Después pues...poco a poco entre las competencias empezó a mandar invitaciones a los EUA y de allá vinieron unas personas, pero ellos ya venían con la mentalidad del negocio porque ellos ya tenían ese tipo de negocio allá, entonces de las empresas que vinieron pues...este, lo buscaban para que les enseñara los ríos pues no era común que alguien anduviera en los ríos. Ya luego empezó, y con esas relaciones empezó a comprar equipo de descenso de ríos y todo eso. Así primero empezaron a venir a las competencias los domingos y eso y después ya comenzaron a venir los inversionistas, quienes vinieron, tuvieron la visión y lo hicieron, pusieron su...su empresa y se empezaron a establecer aquí, en Apazapan también, yo les reconozco que son pioneros en establecerse como empresa así, ya...pero no en rafting, yo considero que mi esposo y yo somos quienes verdaderamente iniciamos con el rafting.

- Jiménez.

Imagen 25. Actividades turísticas en el EJA.



Si bien el descenso de ríos es la actividad central en el EJA a lo largo de los últimos años el producto turístico ha ido conformándose de más actividades buscando alargar el total de días por visita y también otros mercados meta durante las temporadas bajas [Práctica del rappel (superior) y dinámica para los programas de expediciones empresariales. Fotos cortesía de Río y Montaña].

Con el descenso de ríos como actividad empresarial comienza la expansión de las empresas de turismo de aventura hacia el municipio de Apazapan, si bien hay que reconocer que hasta la fecha el grueso de las empresas se ubica en Jalcomulco:

... es en 1992 cuando se busca entrar en el segmento del turismo de aventura y del balneario pues se crea esta empresa como integradora que busca desarrollar esta nueva actividad primero en Apazapan y luego con el campamento en Jalcomulco...

- Guzmán.

Posteriormente, la oferta de turismo de aventura del EJA se va especializando y el espacio de aventura si bien se mantiene vinculado al río encuentra otros atractivos en su proceso de diversificación de actividades:

... se empieza a incrementar las actividades de naturaleza y aventura porque empezamos a hacer rappel, empezamos a hacer tirolesa, empezamos a hacer caminatas porque ya no sólo bastaba con el descenso en ríos, antes hacíamos el descenso y los regresábamos, pero pues había que retener a la gente aquí por más días y empezamos a hacerlos dormir en tiendas de campaña, comenzamos a descubrir sitios hermosísimos a los alrededores del río como Cotlamani, como la zona de Santa María Tatetla que tiene plantas endémicas, entonces empezamos a hacer interpretación de la flora y fauna... y la gente se empieza a quedar a hacer otras actividades, para 1990 Jalcomulco estaba considerado como la cuna del turismo de aventura, nada de esto se hacía en otro lugar del país...

- García.

También en esos años el número y tamaño de las empresas vinculadas al descenso de ríos comienza a aumentar hasta conformar la actual oferta de turismo de aventura del EJA:

... de los 3 campamentos iniciales ahora tenemos 27 empresas registradas en Jalcomulco... sólo empresas, sin contar los hoteles, los restaurantes, las tiendas de artesanía, que si las sumas tendríamos como... como otras 23 iniciativas... y luego si consideras a quienes trabajan por su cuenta... pues entonces tienes como... pues otras 30 ó mas personas; el 'boom' del descenso de ríos fue entre el 2000 y 2003... a eso tendrías que sumarle otras 10 ó 15... entre empresas y personas por su cuenta... en... en Apazapan

- Colorado.

8.2.2 Caracterización del actual modelo turístico en el EJA.

A la fecha el producto turístico de la EJA (ver tabla 35) se conforma de una serie de actividades de tierra vinculadas tanto a la naturaleza como a lo cultural cuyo principal eje es el descenso de ríos; pero cabe mencionar que la motivación de estar en contacto con la naturaleza y realizar actividades de

riesgo calculado se dirige ya no sólo a un perfil de visitante, sino que el espectro del mercado meta se ha ampliado hasta los grupos de escolares, las empresas y la realización de eventos particulares.

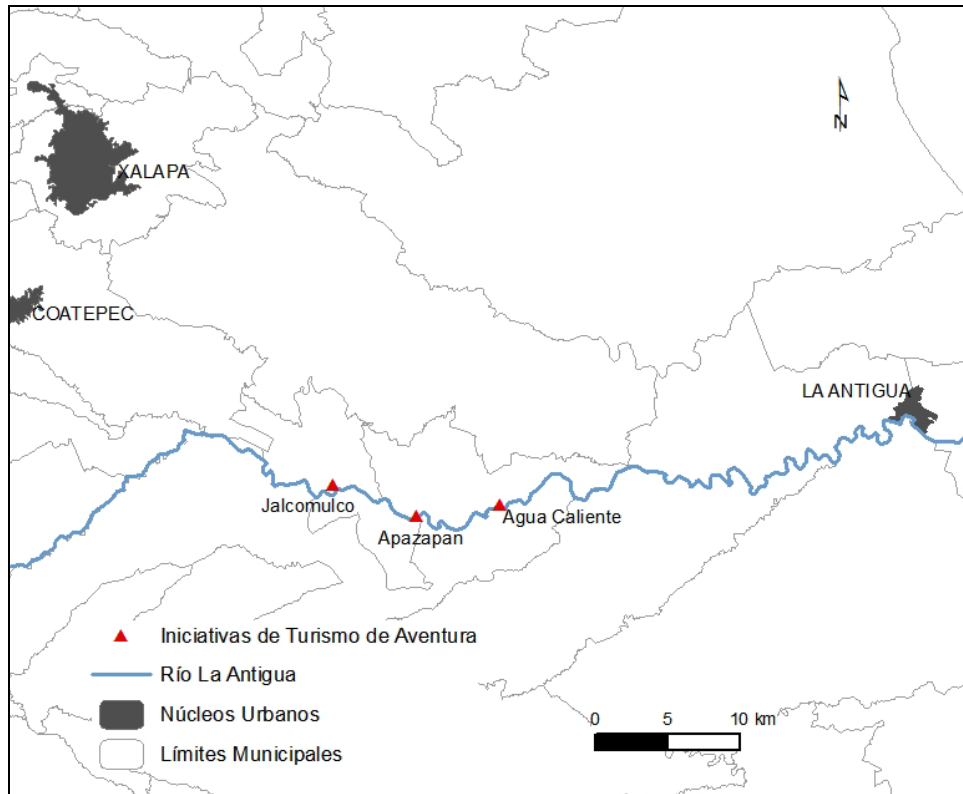
Tabla 35. El producto de aventura del Eje Jalcomulco- Apazapan.

Principal	Descenso en ríos		
Complementarios	Tirolesa	Funcionales	Hospedaje
	Rappel		Alimentación
	Escalada		Transportación terrestre
	Cabalgatas		Eventos
	Bici de montaña		Programas Escolares
	Senderismo		Expediciones Empresariales
	Observación de aves		Seguridad en locaciones
	Temascal		Clínicas de descenso
	Masajes		Renta de equipo
	Gotcha		
	Gastronomía		
	Artesanías		
	Productos artesanales		

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

A través de las entrevistas con informantes clave es posible identificar el perfil de visitantes del EJA, se trata principalmente de turismo nacional residente en las principales ciudades de los Estados circunvecinos: Puebla, Tlaxcala y Distrito Federal; también está presente el turismo procedente de los Estados de Nuevo León y Jalisco. Si se estableciera un rango de distancias para los desplazamientos del turismo que predomina en el EJA se puede decir que las ciudades de origen de corta distancia (menos de 500 km. de desplazamiento) son las ciudades de Toluca (Edo. de México), Cd. de México (D.F.), Puebla (Puebla) y Tlaxcala (Tlaxcala); así como las ciudades de Coatzacoalcos, Poza Rica, Minatitlán, Acayucan, Orizaba, Huatusco, el Puerto de Veracruz y la ciudad de Xalapa, todas éstas pertenecientes al Estado de Veracruz. Para los desplazamientos de media distancia (más de 500 y menos de 1.500 km.) se ubicarían las ciudades de Monterrey (Nuevo León) y Guadalajara (Jalisco); mientras que aquellos desplazamientos de larga distancia corresponderían ya a visitantes internacionales cuya presencia en el EJA es menor pero resulta bastante visible, y se trata de turismo proveniente principalmente de Canadá y los EEUU, y en menor medida de Argentina, Brasil y resto del mundo.

Mapa 18. La oferta de turismo de aventura en el EJA.



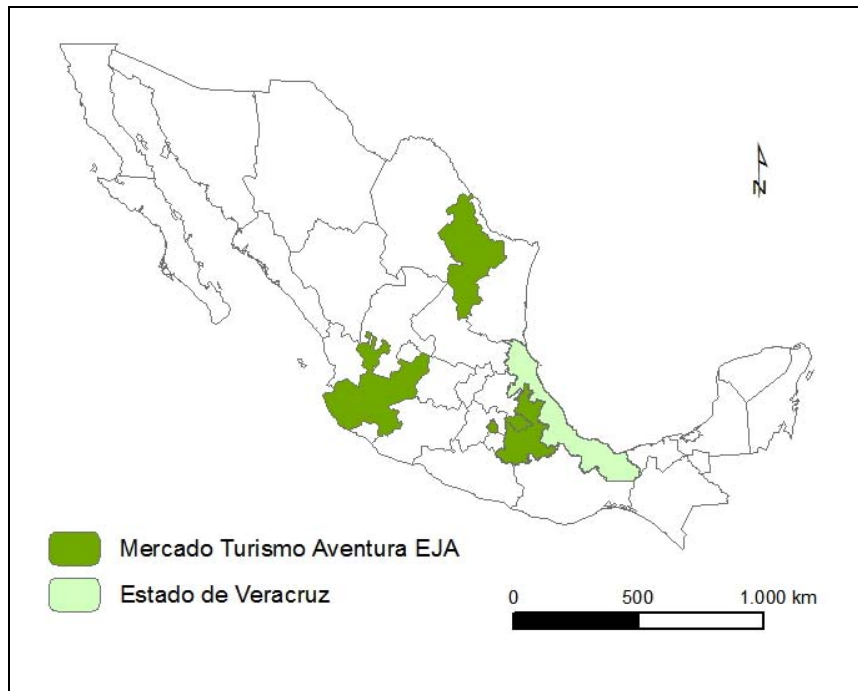
Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI y trabajo de campo.

Si bien la primera imagen del turismo de aventura suele ir ligada a deportes marcadamente extremos, en el EJA principalmente se realizan actividades que si bien son de aventura se puede decir que se trata de un riesgo controlado, pues: *No es lo mismo que hagas un descenso con gente que lleva años practicando y que tiene técnica a que lo hagas con un cliente a penas por la mañana le diste la plática de seguridad, o sea hasta los 'rookies' [aprendiz de guía] te reman, el cliente no te rema y no lo puedes meter en cualquier lado* (Fernández). La práctica de actividades de aventura extrema, si bien no se presenta de forma extensiva en el perfil, sí lo hace de manera puntual:

...por ejemplo, los canadienses vienen en otoño e invierno cuando los ríos allá están helados, y vienen a practicar el descenso, casi siempre son 'rookies' pero a veces es gente que lo hace por deporte o por afición, algunos hasta traen su propio equipo o lo rentan en el D.F. y nosotros les damos hospedaje y alimentación y alguna actividad, pero ya no vinculada con el descenso, eso ya lo saben, o en todo caso de acompañamiento mientras hace el descenso...

- Estrada.

Mapa 19. Ubicación de la demanda del EJA por Estados de procedencia.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI y trabajo de campo.

La práctica del descenso del río y de las otras actividades bajo el esquema de riesgo controlado ha permitido que el perfil inicial de gente joven, principalmente hombres, se haya extendido a otra tipología de clientes, abarcando a familias con niños o a personas mayores: *...yo la otra vez bajé a un señor de 85 años, es el cliente de mayor edad que me ha tocado* (Xavier). No sólo la edad o la estructura del grupo son los únicos cambios en el perfil del visitante pues buscando incrementar la llegada del turismo durante las temporadas bajas se ha acudido a las modalidades de campamentos escolares, de expediciones empresariales o incluso de eventos:

... la semana pasada tuvimos una boda en el campamento, la ceremonia se hace aquí, el banquete también y los invitados se hospedan también con nosotros, eso ya va por cuenta de ellos y las comidas distintas del banquete también las pagan, o sea... ya va incluido en el paquete; como se trata de grupos grandes, ese fin de semana por lo regular se contrata a todo el campamento, no se admite otro cliente, el domingo algunos invitados contratan alguna actividad

– Inés.

La extensión del mercado meta muestra una motivación que si bien sigue relacionada con la naturaleza, varía en lo referente al tipo de actividad desarrollada; en esta línea cabe señalar también la presencia de la diversificación a través de la prestación servicios para seguridad en locaciones. No obstante, este es un servicio poco demandado, cuando tiene lugar alguna filmación queda fuertemente registrada en la memoria de la comunidad y la posibilidad de ingreso se incrementa: *Con la llegada del turismo ha filmado*

películas aquí y a mucha gente les dan empleo... (Contreras), a la vez que se mantiene la esperanza de mejorar la proyección del destino. En estos casos se trabaja en el rescate de personas y equipo en el río:

Este trabajo por ejemplo en la telenovela estaban nadando ellos y nuestra gente con cuerdas y con balsas por si se los llevaba la corriente y mi esposo sí rescató a los protagonistas un par de veces... y acá en la película lo que llevamos fue kayaks, nosotros hicimos la contratación de gente de aquí de Jalcomulco, primero estuvimos 3 días, después estuvimos 15 días y después nos salieron no sé cuántas tomas y volvimos a estar...o sea de ir todos los días con la gente allá a trabajar y allá abajo del río, donde estaba la cascada ahí estaban rescatando cámaras, rescatando muñecos que aventaban...

- Jiménez.

Las formas de contratación de los servicios turísticos del EJA son tanto en paquete como en forma individual y puede llevarse a cabo generalmente de forma directa, pero en algunas ocasiones todavía se hace uso de intermediarios como agencias de viajes o concentradoras. El paquete básico incluye hospedaje, alimentación y el descenso; a partir de ahí la oferta puede irse armando sobre requerimientos generales y otras consideraciones: ... *por ejemplo, hay familias que vienen con la abuelita y todo y pues a lo mejor no quiere hacer el descenso, yo no le vendo a fuerzas ese descenso a esa persona del grupo, pero si le puedo vender no sé, una caminata o un masaje y eso* (Macarena). Cabe señalar que no todas las empresas asentadas en el EJA cuentan con campamentos propios para brindar el servicio de hospedaje; sin embargo, lo anterior no impide la prestación del servicio de alojamiento que se resuelve por el subarrendamiento del servicio: ... *ofrecemos paquetes con actividades, hospedaje y alimentos yo no tengo campamento pero tengo convenio con campamentos y hoteles para que me den un precio preferencial* (Pérez).

Imagen 26. Las actividades de aventura y sus establecimientos.



[Fotos: tienda de souvenirs y artículos deportivos (superior. Archivo personal.) y campamento (inferior, foto cortesía: Chichaki Eco Resort & Spa)].

(continuación).



[Fotos: tienda de venta de artesanías (superior) y oficina de empresa de actividades de turismo de aventura (inferior). Archivo personal.].

Las empresas establecidas en el EJA para la práctica del turismo de aventura son básicamente agencias de turismo de aventura, campamentos, hoteles, restaurantes, cafés, fondas, tiendas de souvenirs, artesanías y productos artesanales, masajistas, temascaleros y guías particulares; después se presentan una serie de servicios personales, algunos informales, que son consumidos por la mano de obra que labora en el turismo, además por supuesto de los servicios conexos como pueden ser el transporte, el comercio, servicios de limpieza, niñera, por señalar solamente algunos.

Por su forma legal, se trata principalmente de iniciativas particulares, en la modalidad de Sociedad Anónima; mientras que por su tamaño se estaría hablando principalmente de micro y pequeñas empresas que de base ocupan hasta 10 personas, la primer categoría y de 11 a 50, la segunda, dichas empresas en temporada alta pueden llegar a incrementar su personal hasta 2 ó 3 veces; como dato referencial cabe señalar que en una ocupación de más del 80% de las instalaciones el campamento de mayor tamaño del EJA llega a emplear a unas 95 personas (considerando los puestos de base y los eventuales) lo que la catalogaría como empresa mediana según los parámetros de Nacional Financiera aplicables a las empresas de servicios. Cabe señalar también que algunos de los campamentos establecidos en el EJA tienen a su vez otros campamentos en diferentes destinos de turismo de aventura del país.

Como publicidad se suele recurrir a diversas formas para darse a conocer o retener al cliente, pero:

... la principal captación de clientes es la recomendación, todos dicen 'regreso' o viene alguien que es recomendado por un ex cliente, la otra tenemos una base de datos y antes de cada temporada se les manda un correo invitándoles a que regresen, otros llegan solos, por Internet mandas información y te contestan.

- Fernández.

El uso de las TIC se ha convertido en una herramienta básica de publicidad para la mayoría de las empresas del EJA, en particular el Internet, como bien comenta Fernández: *Yo hago la comercialización electrónicamente, por correo electrónico, con la página web, estoy dada de alta en un buscador, hago promocionales por Internet*; otras alternativas de promoción que han ido sustituyendo a la folletería son:

...hay quienes se están promocionando en You Tube... antes se usaban los links, los campamentos más grandes por ejemplo tienen una línea del 01 800 [larga distancia nacional sin costo] o se anuncian en comunidades virtuales como el Facebook, el Twitter o el TripAdvisor... cada quien su creatividad; se siguen haciendo visitas para vender, pero si antes llevaba mis fotos... porque en aquel tiempo pues eran fotos fijas lo máximo que podías llevar era un video... ahora, pues no... no, llevo mi laptop, mi cd o mi USB...

- García.

Otras formas de publicidad son también los artículos de viaje y las recomendaciones en guías de viaje, modalidades de publicidad tanto en medios impresos como virtuales. En menor medida se acude a ferias y exposiciones por representar un costo elevado: *Pues mira... ir por tu cuenta es muy caro y a pesar de que hay una asociación pues no hemos podido acordar entre todos una publicidad conjunta, de destino de aventura como dices, así que cada quien se rasca como puede* (Fernández).

La mayoría de las empresas que ofrecen actividades de aventura son socias de la AMTAVE (Asociación Mexicana de Turismo de Aventura y Ecoturismo, A. C.) que desde 1994 agrupa a las empresas dedicadas a operar y promover este tipo de turismo en el país, pero esta membresía es aprovechada principal –sino es que exclusivamente– con fines de aseguramiento que de promoción: *Con AMTAVE yo estoy sobre todo por el seguro, y por aparecer en la página de la Asociación...pero se promociona poco, así que me haya llegado un cliente diciendo que se enteró por ella...no* (Fernández). La búsqueda de relaciones verticales y horizontales es una de las fortalezas de los destinos turísticos; en el EJA, a pesar de la existencia de un Consejo Empresarial de Turismo de Aventura (CETA) creado en el 2002 pocos han sido los avances para crear sinergias verticales en el destino: *el CETA nace para ver qué beneficios podíamos obtener estando organizados y cómo nos podíamos proteger de las mismas autoridades que desconocían esta actividad y veían a la gallina de los huevos de oro y nos pedían de todo...* (García). Es precisamente cuando las empresas se sienten amenazadas cuando funciona el asociacionismo, pero dicha sinergia desaparece una vez que se ha superado la amenaza: *Entre las empresas en Jalcomulco es muy difícil ponerse de acuerdo [...] cuando nos queremos defender nos citamos pero luego para trabajar en algo que deberíamos juntar no lo hacemos* (Jiménez); en el sentir de la clase empresarial en el EJA: *Existe mucha envidia, hay poca coordinación entre los diferentes prestadores de servicios...con CETA cuando nos reunimos nunca se tocan los temas importantes, se la pasan echándole al otro....no hay compañerismo* (Anónimo, Entrevista libre); en algunos casos incluso el CETA ha sido utilizado en prácticas de competencia desleal: *... hay empresas que si no perteneces a la CETA no te rentan balsas y te multan con 10,000 pesos por operar sin pertenecer a la CETA [aproximadamente 550 €]* (Anónimo, Entrevista libre).

En algunas áreas en las que se ha detectado la creación de cierta sinergia vertical es a nivel del armado del paquete turístico, cuando por ejemplo, las empresas de turismo de aventura y carecen de infraestructura para brindar hospedaje y alimentación acuerdan con hoteles o campamentos el subarrendamiento de estos servicios, o cuando la propietaria del hotel busca un guía de tierra para diseñar un recorrido a medida de la clientela; otro ejemplo de relación vertical se da también entre empresas, principalmente las pequeñas, para el préstamo de equipo: *ya tengo el apoyo de la otra empresa que me presta el equipo, nos vamos rentando... no le pago en dinero, nos pagamos en prestadas de equipo, o sea, está súper bien* (Fernández). Por lo que respecta a la creación de sinergias verticales si bien se reconoce una relación con los diversos niveles de gobierno:

Con la Secretaría de Turismo pues ellos nos proporcionan cursos...cursos de, nosotros llevamos el curso Moderniza...tenemos nuestro distintivo ya, nos lo proporcionaron una parte Turismo y otra...la Secretaría de Economía, creo, y los cursos que nos vienen a dar son del manejo higiénico de los alimentos, de recepción y atención al cliente, de personal, diversos...diversos cursos que nos van ofreciendo sí los vamos tomando...

- Jiménez.

Entre la mayoría del empresariado se resiente la falta de apoyo institucional en sus diferentes niveles:

... empezando por la presidencia municipal, turismo estatal que sí, nos presumen como el principal destino pero no dan ningún apoyo de difusión o infraestructura pero sólo hemos invertido nosotros, no tenemos ningún apoyo, las personas que están aquí ninguna ha sido por el gobierno, aquí inviertes e inviertes de tu dinero.

- Pérez.

Lo que, a decir del empresariado, ha redundado en la pérdida de competitividad el EJA:

No hace mucho acudí a una reunión de representantes de varias partes de la República y me dio pena enterarme que estamos en el 6to lugar, se lo comenté al señor Gobernador que andaba diciendo que estábamos en 1er lugar, le digo 'no señor acabo de enterarme de esto y los motivos son: que no contamos con señalamientos carreteros, ni con una vialidad adecuada, no hay acotamientos, no hay planta tratadora de aguas negras, no contamos...' total, le sumé varias cosas que se citaron en la reunión... de la cuna del turismo de aventura, a eso, y si no nos ponemos las pilas, bajaremos aún más...

- García.

En particular está presente la problemática derivada de la compra de terreno en suelo ejidal, una situación que crea entre el empresariado una sensación de vulnerabilidad al haber comprado tierras para los campamentos pero sin tener escrituras que avalen dicha compra:

...lo que pasa es que aquí nosotros al ser ejido no tenemos escrituras entonces sólo hay una donación de derechos, entonces para un préstamo de esos necesitamos tener escrituras entonces ahí es donde nos atoramos...las personas del ejido de aquí son personas ya grandes y no entienden que si hacen la legalización de la tierra creen que les van a quitar sus terrenos, o no sé qué piensan, la verdad no sé pero ni quieren que entre el Corett [Comité para la Regularización de la Tenencia de la Tierra], otras instituciones que vinieron para legalización de la tierra, han venido a hablar con las personas...pero no, no se ha concretado nada, bueno y nosotros empresarios con CETA hemos ido a la Secretaría Agraria...hemos tenido muchas pláticas pero no....no, siempre quedamos en que la gente de aquí tiene que aceptarlo para que pueda legalizarse toda la tierra y...lo que es el municipio no tiene fundo legal...porque no...no tiene Hacienda...no tiene fundo legal, y así estamos. Quien viene a comprar firma un contrato de derechos, ellos [ejidatarios] ceden los derechos del terreno, el antiguo propietario cede los derechos y firma el Comisariado Ejidal... los derechos se ceden ya definitivamente y uno ni siquiera queda como ejidatario, se supone que somos avecindados pero nos tienen que reconocer los derechos en el ejido como avecindados pero no nos han reconocido como avecindados tampoco...porque no sé que piensan, tal vez que les vamos a quitar sus tierras.

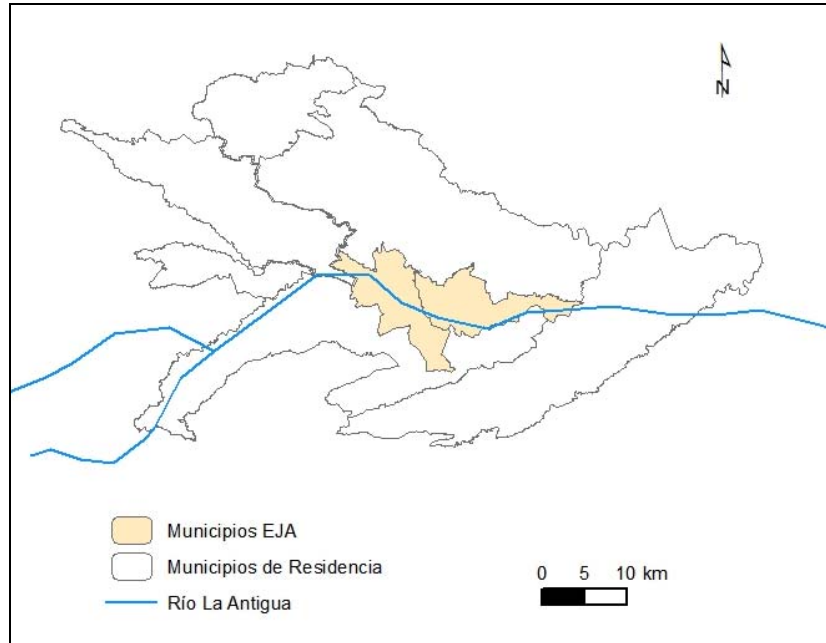
- Jiménez.

La poca sinergia existente en el EJA se presenta también en un marco de crisis económica, fenómenos naturales, violencia e inseguridad que en diversa medida han podido desalentar la visita turística; más que la crisis económica: *¿cuándo no hay crisis en México? Aquí vivimos y hacemos negocio en época de crisis, yo abrí mi empresa en época de crisis...* (García), existen otros condicionantes de más peso para el desarrollo del turismo de aventura: *Jalcomulco es un destino de clima... sí hace sol viene muchísima gente, pero este invierno el clima estuvo fatal con los fríos, después de diciembre estuvimos muertos, sin nada de gente ahora esperamos el puente de marzo y semana santa, a ver qué tal...* (Fernández). Por lo que respecta al clima de violencia e inseguridad, éste no parece influir significativamente en la llegada de visitantes a juzgar por los buenos resultados obtenidos en los puentes y vacaciones de la primavera del 2010, aunque se han tomado algunas precauciones para que el destino se mantenga como un lugar seguro: *... pues con todos esos rumores de los ZETAS y eso desde el Ayuntamiento se pidió apoyo a la Policía Estatal para que los fines de semana y en temporada hicieran rondines más seguido, hasta el momento no ha habido problema* (Colorado).

En el caso del EJA las comunidades de Jalcomulco, Apazapan y la congregación de Agua Caliente se han convertido en los espacios de base para el turismo de aventura, estos espacios denominados como *espacios de base* sirven no sólo para fines funcionales de instalación de la oferta directa y conexas, se trata también de espacios de realización de la experiencia turística, cumplen con lo que Vera *et al* (1997) denominan como las funciones de un espacio de destino turístico y de propia experimentación de una aventura turistizada. Sin embargo, el modelo empresarial de EJA, ha generado unas interconexiones entre estos espacios de base y otros espacios rurales y urbanos que les proveen de personal; estas interconexiones serán ampliadas

en los epígrafes siguientes, pero de momento se mencionan *grosso modo* con la finalidad de introducir en el contexto al resto de los espacios que configuran el EJA y que para el caso de un estudio diferenciado a partir del género plantean, principalmente para las mujeres con hijos, arreglos en el trabajo reproductivo.

Mapa 20. Los espacios de base y de residencia del Eje Jalcomulco-Apazapan.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI.

Cabe señalar que entre las relaciones entre el medio urbano y rural presentes en el EJA además del desplazamiento de la demanda *urbanita* hacia el medio rural para la práctica de las actividades de aventura se presentan otras relaciones. El medio rural generalmente se ha caracterizado por ser fuente de mano de obra para el medio urbano; sin embargo, en el EJA existe una mano de obra urbana que se traslada al espacio de aventura, se trata de mujeres y hombres que residen en las ciudades de Coatepec (46.608 habitantes) y Xalapa (387.879 habitantes), esta mano de obra urbana que realiza sus actividades laborales en el medio urbano presenta dos tipos de desplazamiento vinculados con la naturaleza de dichas actividades laborales. Por una parte está el personal administrativo cuyo desplazamiento es de lunes a viernes en un horario de 8:30 a 18:00 hrs. y el sábado de 8:30 a 13:00 hrs.; y por otro lado está el personal operativo, en estos casos generalmente se trata de guías de río y tierra, cuyo desplazamiento es durante los fines de semana, puentes y vacaciones y a diferencia del personal administrativo puede o no ser con pernocta en el EJA.

La presencia de desplazamientos de una mano de obra urbana hacia el EJA no son los únicos, pues también existe un desplazamiento desde comunidades rurales tanto en el caso de Jalcomulco como en el de Apazapan, se trata generalmente de una mano de obra operativa procedente de comunidades rurales generalmente de menor tamaño; en estos casos también

se presentan desplazamientos diarios y de temporada, pero dada la cercanía de la comunidad de residencia con la de trabajo éstos últimos no suelen incluir pernocta. Finalmente, cabe hacer notar la existen algunas empresas que ubican sus oficinas centrales en el medio urbano –Xalapa o incluso la Cd. de México- desde donde se realiza toda la actividad administrativa, dejando básicamente la actividad operativa para los espacios de base con quienes permanecen comunicados recurriendo a las TIC; si bien este personal no necesariamente se desplaza hasta los *espacios de base* es una tercera modalidad de los *espacios de residencia* que se han desarrollado en el EJA.

8.3 RECAPITULACIÓN.

El río es el recurso que hace posible la llegada del turismo de aventura en el EJA, con el paso del tiempo aunque el río continúa manteniendo su papel en la oferta, las actividades de tierra van haciendo posible la consolidación del producto turístico. El es EJA un espacio tradicional, donde la economía principal siguen siendo las actividades primarias pero donde cada vez más, las actividades terciaras van ganando terreno y en algunas el turismo de aventura es ya una importante fuente no sólo de empleos, sino de calidad de vida también.

Con el paso del tiempo las diversas comunidades que concentran la operación de esta actividad se ven inmersas en nuevas dinámicas que van generando nuevas formas de entender el espacio. En el EJA, el modelo de desarrollo turístico ha terminado generando relaciones urbano-rurales donde el medio rural es el escenario de trabajo de personas residentes en el medio urbano; nuevas funcionalidades para espacios tradicionales terminan abriendo oportunidades también para las mujeres.

Capítulo IX. Actividades dinámicas y diversas: Los Trabajos de las mujeres

INTRODUCCIÓN

Trabajo, hombres y mujeres realizan trabajo; tradicionalmente ha existido una tendencia a responsabilizar a uno y otro género de un tipo de trabajo a partir de características biológicas sobre las cuales se han ido construyendo justificaciones socioculturales con las cuales mantener el *status quo*. Valorado y reconocido de forma distinta, y no pocas veces injusta, la realización de trabajo reproductivo ha supuesto para las mujeres la exclusión de ciertos espacios y de beneficios en éstos generados; en las últimas décadas y con el reconocimiento del trabajo productivo de éstas se ha evidenciado, además de la apropiación de su trabajo, un uso del tiempo de la mujer como si se tratara de un bien comunitario de uso público del cual apropiarse abiertamente.

Ante requerimientos de diversos tipos, pero entre los que priman los de corte económico, las mujeres han reforzado la realización de trabajos tradicionalmente considerados como una responsabilidad masculina, pero esta fuerte presencia de las mujeres en los trabajos productivos no se ha visto necesariamente compensada con un mayor involucramiento de éstos en el trabajo reproductivo –o de mujeres–; manteniéndose para las mujeres la consideración de cuidadora del bienestar doméstico y su tiempo y su espacio pasa a ser el tiempo y el espacio del grupo doméstico. A partir de la premisa anterior las mujeres realizan trabajo productivo para el bienestar de otros, maximizan el uso de su tiempo para bienestar de otros y el único espacio que tienen asegurado es el espacio reproductivo, donde realizará trabajo también a beneficio de otros; por su parte los varones, si bien también se les concede la realización de trabajo en beneficio de su grupo doméstico, podrá mantener para sí

misimos los beneficios que el uso de tiempo y espacio le reporten; y si no los mantiene para él mismo, mantendrá el derecho a repartir los beneficios entre quienes integran el grupo doméstico. *Grosso modo*, la división genérica del trabajo se mantiene, pero los matices nos muestran los avances de las mujeres, y es precisamente en los matices donde subsiste el cambio en el potencial negociador de las mujeres.

9.1 LOS TRABAJOS DE LAS MUJERES: LECTURAS E INTERRELACIONES COTIDIANAS.

Separar los principales tipos de trabajo que se realizan es una de las tareas necesarias para el apunte metodológico, pero cuya lectura necesita forzosamente una integración; no es posible explicar la vida cotidiana de la mayoría de hombres, y principalmente mujeres, sin realizar análisis conjuntos de las actividades desarrolladas pues en la cotidianidad las actividades reproductivas se superponen a otras productivas o comunitarias generando que tiempo y espacio también trasciendan de sus categorías binarias; la delimitación de unas y otras se convierte entonces en un ejercicio didáctico que nos va visibilizando el papel de las mujeres como el hilo conductor de buena parte de los procesos sociales: las mujeres trascienden el tradicional rol de mujer cuidadora, el trabajo reproductivo y el espacio privado y se incrustan en diversas actividades tanto productivas como comunitarias.

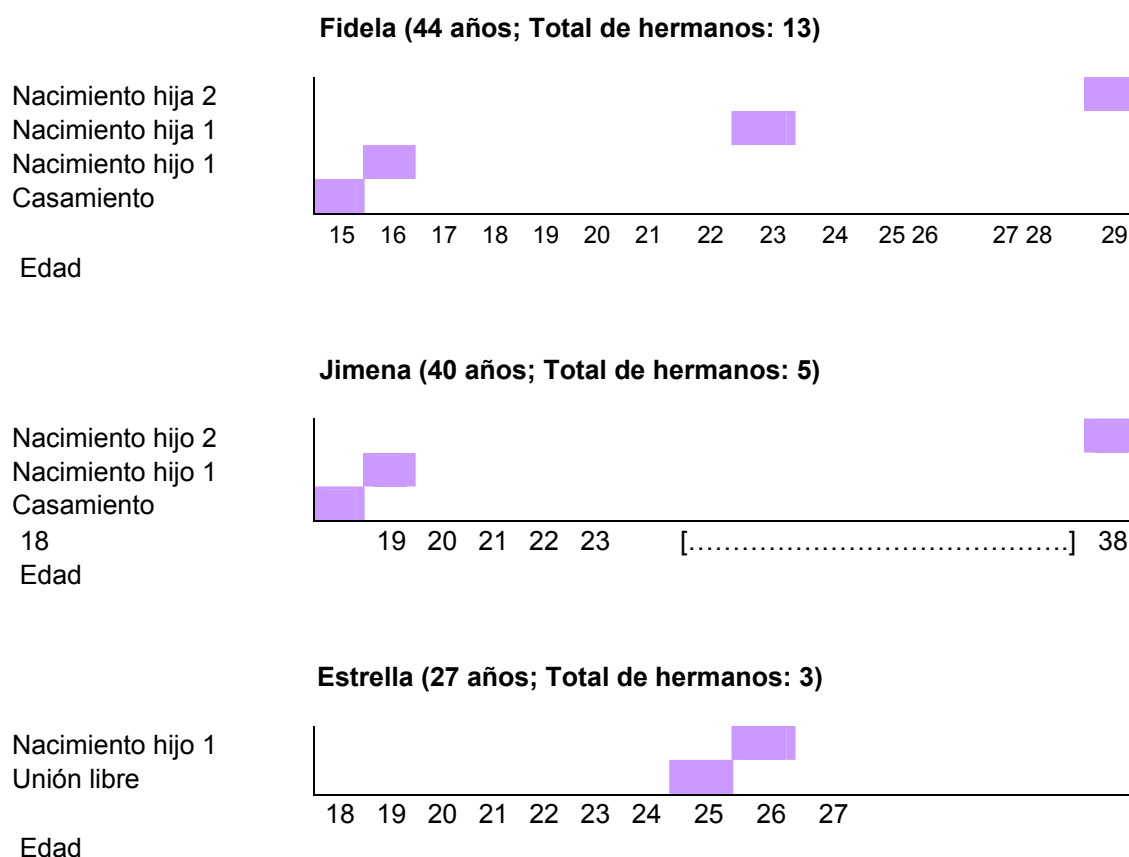
No obstante el importante papel de las mujeres en los procesos, los diversos espacios y tiempos de la vida cotidiana se mantienen visibles a través de una predominancia masculina; esta extrapolación se presenta también en el turismo alternativo donde buena parte de la presencia de las mujeres se circunscribe a puestos con mayor vinculación al trabajo reproductivo, presentándose situaciones en las cuales la mujer pasa de cuidar a la familia a cuidar al turista en una clara extrapolación de los tradicionales roles. Sin embargo, también es necesario el reconocimiento de los avances registrados por las mujeres involucradas en esta actividad, sobre todo en lo referente al establecimiento de redes extra familiares y el papel fundamental de los procesos macro económicos, sociales, culturales y territoriales en los que se circunscribe la experiencia alternativa y las oportunidades que ésta puede brindar a los procesos de *empoderamiento* de las mujeres.

9.1.1 ‘La principal responsable del trabajo reproductivo soy yo’.

El establecimiento de los roles tradicionales ha supeditado a la mujer como la única o la principal responsable de la realización de trabajo reproductivo, la anterior es una constante en el país y toma un carácter todavía más limitante en el medio rural; desde diversos frentes el movimiento feminista ha buscado el reconocimiento de esta injusticia que limita principalmente a la mujer, pero cuyos efectos negativos trascienden a toda la sociedad.

En las últimas décadas se han impulsado diversas medidas de planificación de la vida sexual y reproductiva y aunque la gran mayoría ha evadido el reconocimiento de la mujer a decidir sobre su cuerpo sí han influido en el número de hijos por mujer tanto en el medio urbano como en el rural. Lo anterior se hace evidente al momento de revisar las pirámides poblacionales de los diversos municipios y es constatado también a través de las entrevistas a profundidad en ambos microespacios de estudio. Entre quienes participan como informantes de estudio, es en las generaciones más jóvenes donde se puede observar una disminución en el número de hijos con respecto al total de hermanos; así entre dos generaciones se presenta una disminución que a veces llega a ser bastante significativa: ... *mi mamá tuvo 12 hijos e hijas, yo tengo 3* (Olga).⁵⁸ Un cambio también importante es el aumento en la edad de la mujer al momento del nacimiento del primer hijo; si bien cada caso merece un análisis a fondo, de forma general se puede decir que las mujeres mayores de 40 años tienen el primer hijo antes de los 20 años, una edad que disminuye entre las mujeres del medio urbano; mientras que las mujeres con edades comprendidas entre 30 y 40 años retrasan el nacimiento del primer hijo un par de años y ese retraso sigue aumentando entre las mujeres menores de 20 años.

Tabla 36. Total de hijos y edad de nacimiento de informantes de estudio.



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

⁵⁸ Se recuerda que en los Anexos 10 y 11 se encuentra una breve presentación de todas las personas que integran la muestra de estudio de la investigación.

No obstante la muestra de estudio no es estadísticamente representativa, permite ir identificando un cambio con respecto a la maternidad y/o paternidad; como rasgo distintivo aparece un número importante de mujeres y hombres en edad fértil que han ido retrasando el nacimiento del primer hijo, diversas son las causas con las que justificar ese retraso, por ejemplo el estudiar y el trabajar antes de decidirse a tener hijos:

... antes la gente tenía hijos sin pensarlo, las familias eran grandes en mi casa fuimos 7 entre hermanos y hermanas y cuando mi papá se fue mi mamá se hizo cargo de todos y bueno, yo incluso dejé de estudiar por problemas de dinero, entonces yo no quería tener un hijo así, con mi primera pareja trabajaba y estudiaba y me planteé ¿qué es más importante? Entonces para mí en esos momentos yo decía 'el trabajo ni se toca' mi pareja, no, no tenía un trabajo bien y yo sabía que si no trabajaba yo pues no, no salíamos, había muchas cosas que pagar y hacer, y mi escuela y todo mi sacrificio que hice antes de la prepa [bachillerato] que era más difícil porque no tenía yo lo económico ¿no? si hubiera tenido hijos igual habría dejado la escuela. Ahora con mi esposo, que ya terminé mi carrera, que tengo un buen trabajo, sí ya me planteo tener un hijo.

- Zoraya.

Además de lograr un nivel económico aceptable, para las mujeres es importante tener una relación de pareja, pero también entre las mujeres jóvenes se registra la posibilidad de la maternidad experimentada en solitario: *yo... sí, bueno me gustaría tener un hijo, mi mamá me dice que ella no va a vivir para siempre y que le gustaría que yo no estuviera sola... si encuentro una persona con quien formar una familia lo pensaré, y si no igual tengo un hijo sola* (Catalina) estableciéndose nuevas funcionalidades tanto para las relaciones de pareja como con el resto del grupo doméstico. En ese respecto se aprecian cambios entre las mujeres jóvenes para quienes el convertirse en madre es uno más de los objetivos a plantearse más ya no el único, y como consecuencia de las relaciones de pareja vividas en su entorno comienzan también a plantearse nuevos grupos domésticos: *... mi mamá tuvo una vida muy difícil con mi papá, fue muy triste, yo no quiero vivir algo así, ni tener hijos que vivan eso* (Estrella), donde no se rechaza experimentar la maternidad en solitario, pero donde la conformación del grupo doméstico empieza a dar cabida a nuevas representaciones como consecuencia ya no del 'abandono' del esposo o la pareja sino por propia decisión de las mujeres (ver tabla 37).

Sin embargo, también se presentan casos de mujeres para quienes el número de hijos sigue siendo una imposición masculina: *...yo hubiera querido tener dos hijos, pero mi esposo ya tenía 2 hijos con otra mujer y me dijo que él solamente quería uno* (Julia), también experimentada en un sentido contrario: *...yo ya no quería seguir teniendo hijos, pero mi esposo no quería que me operara, si lo hice fue sin decirle, y fue cuando mi hija mayor ya era mayor de edad que firmó como responsable* (Dalia). De forma general, se puede señalar que si bien los aspectos referentes a decisiones de planificación familiar se pueden encontrar algunos avances que impactan en la calidad de vida de las mujeres, en algunos casos los avances quedan como prometidos, en particular en lo referente al ejercicio de la sexualidad.

Tabla 37. Mujeres y hombres sin descendencia en informantes de estudio.

	♀	♂
Menores de 20 años	1	2
De 20 a 29 años	7	1
De 30 a 39	6	2
Mayores de 40 años	1	2
Total 15		7

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Una característica generalizada del medio rural es la deficiente dotación de servicios públicos, lo anterior es uno de los factores que afecta directamente la calidad de vida de la ciudadanía en general, pero muy en particular de las mujeres toda vez que se hace necesario invertir más tiempo en la realización del trabajo (Sabaté, *et al.* 1995). Tanto para la EJA como para la RBT una muestra de la dureza del trabajo reproductivo en estos municipios puede verse reflejada, *grosso modo*, en los servicios y el tipo de bienes que los diversos hogares poseen; considerando el nivel de cobertura de los servicios básicos es el EJA donde se puede observar una mayor cobertura, pero si bien al 2005 casi la totalidad de las viviendas de ambos municipios contaba con los servicios básicos (tabla 38), la dureza en la realización del trabajo reproductivo continúa presente:

Sus casas las han mejorado, han... hace 15 años casi todo el pueblo eran construcciones de adobe como aquí en la pintura [señala] que es una pintura de 1999 o sea, no es una pintura antigua; y ahora las casas la mayoría ya son de material, con su sistema eléctrico, agua, todo, porque buscan ya, son conscientes de que hay una forma mejor de... o no mejor, no necesariamente mejor sino que hay una forma que puede representarles mayor bienestar para su familia y comodidades de cómo hasta ahora han estado viviendo, entonces empiezan a querer otras cosas para su hogar [...] Pero por otro lado hay muchas costumbres que todavía las mantienen, por ejemplo las mujeres van al río a lavar, la gran mayoría aunque sean jóvenes acostumbran ir al río, aunque estén trabajando dentro de las compañías y sepan que hay mil formas diferentes de lavar la ropa ellas, la mayoría todavía van al río a lavar.

- Estrada.

Tabla 38. Vivienda y disponibilidad de servicios.

	Agua entubada	Drenaje	Energía eléctrica	Sanitario o excusado
Municipio	Porcentaje (%)			
Ángel R. Cabada	76,0	69,2	86,1	75,9
Catemaco 91,4		77,4	93,5	95,3
Hueyapan de Ocampo	57,8	44,2	82,2	77,0
Mecayapan 67,3		21,0	71,9	34,9
Pajapan 70,0		15,1	79,6	51,0
San Andrés Tuxtla	67,5	51,1	88,5	79,4
Santiago Tuxtla	57,5	49,7	81,2	66,9
Soteapan 94,8		40,5	90,9	64,6
Tatahuicapan de Juárez	80,0	22,7	83,1	44,0
Apazapan	95,4	90,8	97,9	92,6
Jalcomulco	96,7	91,0	95,9	94,4

Fuente: II Censo de Población y Vivienda INEGI (2005).

Estas formas tradicionales de realización del trabajo reproductivo en ocasiones también son mantenidas por las mujeres de las generaciones mayores:

... es que mi mamá tiene de las 2 cocinas, de estufa y tiene su lumbre de leña porque... pues es como si, si fumarán, si está cocinando con lumbre de leña pues todo el tiempo está en el humo y ya cuando empezamos a trabajar nosotros, este... digamos que ya dejó de mantener a todos mis hermanos, tratamos de ver la forma de que ella viviera, más mejor, ya tantos años sufriendo y tratamos de que viviera mejor y comprarle todo lo que hace falta para su cocina, su lavadora, su estufa, pero ella está muy acostumbrada y es difícil quitarle la costumbre de guisar en lumbre de leña, si es muy difícil... pero es que, es más rico [sabroso] cocinar con leña

- Mauricio.

En lo referente a la cobertura de los servicios básicos a pesar de diferencias entre los diversos municipios de Los Tuxtlas, de forma general se puede decir que la situación de la subregión norte es un poco mejor que aquella imperante en la subregión sureste; aunque incluso en el mejor de los casos no llega a alcanzar los niveles de cobertura presentes en Jalcomulco y Apazapan.

Tal como se ha comentado en capítulos anteriores parte de la mano de obra del turismo de aventura del EJA tiene su lugar de residencia fincado en alguna de las ciudades cercanas; y por lo general, las viviendas en dichas zonas urbanas registran una mayor y mejor cobertura de los servicios básicos. A diferencia del EJA, la mayor parte de quienes laboran en el ecoturismo de la RBT son personas residentes en el medio rural, donde la cobertura de los servicios básicos presenta significativas diferencias para quien reside, por ejemplo, en la cabecera municipal: *...sí en la casa de mis papás nosotros tuvimos electricidad desde que yo recuerdo* (Begoña) y quien reside en una comunidad rural de 250 habitantes: *... la luz tiene como 10 años, antes sin luz ya estábamos acostumbrados con candil, luego con petróleo, luego gas, luego unos acumuladores porque siempre amarrábamos el cilantro en la noche hasta que llegó la luz eléctrica y los demás, los que podían usaban acumuladores, los que no con candil* (Regina).

Otros datos del Censo del año 2000 (INEGI) mostraban como bien más representativo en los diversos hogares a la televisión, seguida de los electrodomésticos; en Jalcomulco 5 de cada 10 hogares cuentan refrigerador [frigorífico] y 0,9 de cada 10 con la lavadora; mientras que en Apazapan este índice se incrementaba para ambos tipos de bienes -7 de cada 10 hogares con refrigerador y 2 de cada 10 lavadora. También en el censo anteriormente señalado aparece la televisión como el bien más representativo de Los Tuxtlas: el 83% de los hogares lo contaban como uno de sus bienes, este bien alcanzaba su valor más bajo en Soteapan donde estaba presente en 43% de los hogares; en el medio rural una de las principales formas de ocio es precisamente la televisión. Tratándose de electrodomésticos, el refrigerador [frigorífico] y en segundo lugar la lavadora de ropa eran los bienes con mayor representatividad, alcanzando niveles máximos de 64,86% y 42,32% en los hogares del municipio de Ángel R. Cabada, los hogares con menor representatividad de estos bienes se encontraron en el municipio de Soteapan donde 16,26% de los hogares contaban con refrigerador y 4,07% con lavadora. En ocasiones los bienes electrodomésticos pueden ser utilizados tanto con fines reproductivos como productivos; por ejemplo, el refrigerador puede ser utilizado principalmente por las mujeres para un comercio al menudeo: *... mi mamá vendía refrescos fríos y bolis [una especie de polos], ella los hacía y los metía en el refri de la casa, con eso se sacaba para pagar la luz de la casa* (Pedro). Entre quienes son informantes de estudio y residen en las cabeceras municipales, el refrigerador y la lavadora de ropa son bienes recurridos si no desde la niñez, por lo menos desde la juventud; sin embargo, entre las mujeres rurales del EJA la lavadora es un bien que apenas están empezando a adquirir, y para el caso de las mujeres residentes en la sub región sureste de la RBT no sólo carecen de lavadora sino también de refrigerador.

Otros indicadores para evidenciar la dureza del trabajo reproductivo son las características de la vivienda, en el EJA destaca la vivienda construida con cemento, tabique, ladrillo, madera, piedra, lámina y estando todavía presente los usos de materiales propios de la región como la teja y la tierra; de hecho en el año 2005 existían un 32% de las viviendas con piso de tierra en el municipio de Jalcomulco y 21,7% en Apazapan (INEGI). Asimismo en Los Tuxtlas resultan significativas las condiciones de pobreza y precariedad de la vivienda,

hay municipios como el de Tatahui y Capatán de Juárez donde el 81,5% de las viviendas tienen piso de tierra y el 59,2% pared de madera; con respecto a la vivienda es el municipio de Ángel R. Cabada el que registra una vivienda en mejores condiciones: el 66,7% de ellas cuenta con piso de cemento y el 83,5 de las paredes de las viviendas son de tabique, ladrillo, block o cemento (INEGI, Censo 2000); si bien el porcentaje de viviendas construidas con madera y piso de tierra es significativa en buena parte de los municipios de Los Tuxtlas, en ninguno de los casos las viviendas de quienes participan en la muestra presentan esas características.

La realización de trabajo reproductivo suele consumirle a las mujeres rurales, tanto mestizas como indígenas, una cantidad de tiempo elevada tanto por la falta de equipamiento o servicios en las propias viviendas: *tenemos la pileta o el tanque y ahí estaba el agua, pero hay que ir a jicarazos por el agua y entonces sí es más complicado y cansado* (Lucía), como por los ausentes servicios de cuidados en las comunidades: *...yo cuido de mis padres, voy y me estoy con ellos todo el día, cuando se enferman pues estoy más al pendiente de ellos* (Ruth). En el caso de las mujeres indígenas la falta de equipamiento y de servicios suele ser limitada: *...no tenemos refri [frigorífico], tampoco lavadora todo hay que hacerlo a mano y cocinar a cada rato, en la ciudad puedes guardar comida en el refri, pero acá no hay forma* (Itzel).

Entre las diferentes comunidades rurales solo una de ellas cuenta con servicio de guardería y en algunos casos la escolarización de los menores empieza en el nivel de primaria (a partir de los 6 años) pues las comunidades con poca población no cuentan con jardín de niños. La cabecera municipal de Jalcomulco es la única de las comunidades rurales que cuenta con un servicio de guardería resultando auxiliar en una resolución parcial el cuidado de los menores durante algunas horas al día; no obstante:

...la guardería del gobierno no es realmente una solución porque solamente trabaja de lunes a viernes, y el trabajo de las mujeres en general es de viernes a domingo; entonces la guardería no resolvió el problema... sí, están conscientes de que les va a representar mayor bienestar a sus hijos el que estén en una guardería que en casa y que además les da la posibilidad a ellas de hacer las labores del hogar que no pueden hacer el fin de semana... ellas dejan a sus bebés en la guardería entre semana y pueden hacer de forma más rápida las labores del hogar, o tienen más tiempo para descansar y estar con su familia

- Estrada.

Imagen 27. La vivienda mestiza.



En el caso de ILEJA la concentración de la oferta en las cabeceras municipales permite un tipo de vivienda más sólida y con la mayoría de los servicios básicos, mientras que en la RBT se observa una gran diferencia tanto en la vivienda como en los servicios básicos como los que ésta cuenta. (Fotos: Archivo personal).

Imagen 28. La vivienda indígena



La vivienda en las comunidades rurales indígenas carece de un número considerable de servicios básicos, anteriormente se recurría al uso de materiales de la región, pero cada vez más las viviendas son de madera con techo de lámina y algunas de concreto [Fotos: Viviendas en comunidades indígenas de la RBT. Archivo personal].

Los trabajos de cuidados y socialización de los menores quedan en manos del gobierno por las mañanas y de las mujeres por las tardes: *...yo soy la que he visto siempre lo de las tareas [deberes] y todo* (Jimena), llevarlos o recogerlos de la escuela [colegio] es también una actividad que generalmente recae en las mujeres, sobre todo durante los primeros años de escolarización, como señala Jimena: *...antes de venir al restaurante pasaba a dejar al niño al kinder y al mediodía me iba a recogerlo.*⁵⁹ En el medio urbano, la tarea de llevar y recoger a los hijos en la escuela puede recaer en la madre o el padre de familia, la mayoría de las veces es una tarea de mujeres, pero en algunos casos son los hombres quienes la llevan a cabo, en la mayoría de estos casos el uso del automóvil familiar es un elemento de decisión.

Asimismo el cuidado de los mayores y enfermos es una tarea realizada en su totalidad por las mujeres, pues las comunidades rurales –independientemente de si son mestizas o indígenas– carecen de hospitales, si bien comunidades las de mayor tamaño pueden contar con centros de salud, las más pequeñas incluso carecen de estos servicios: *...aquí no hay un centro de salud, una vez a la semana viene la doctora y nos atiende* (Regina). Son las mujeres quienes se hacen cargo de atender la enfermedad de algún integrante de la familia nuclear y/o ampliada, en contextos donde ‘hacerse cargo’ no sólo significa la atención de necesidades de la persona enferma sino que también puede significar desplazamientos entre la ciudad y la comunidad: *...mi niña está enferma y quiero que la vea un doctor, por eso pedí medio día de trabajo y mi esposo pidió la camioneta del campamento para que vayamos al doctor* (Balbina). Si bien en el medio urbano el cuidado de las personas enfermas puede implicar desplazamientos de menor distancia, mantiene este trabajo en manos de las mujeres:

...cuando mi hija se enferma la llevo con un pediatra que es amigo mío de la escuela [colegio], ya sabe que las citas me las tiene que dar después de la 8 de la noche, si están enfermos pero ya medicados me reporto a casa de mi mamá varias veces en el día para ver cómo van... no venir a trabajar es un lujo para mí, yo si no trabajo, no gano; así que para mí es una suerte que no me hayan salido enfermizos...

- Macarena.

Dentro del trabajo reproductivo, la preparación de las comidas es una de las actividades que más tiempo consume a las mujeres, principalmente a las mujeres del medio rural donde el trabajo reproductivo puede tornarse más arduo ante la falta de electrodomésticos en sus grupos domésticos o carencia de servicios; el siguiente fragmento tomado del diario de campo de la investigación remite a un grupo doméstico indígena de la sub región sureste de

⁵⁹ El ‘kinde r’ es un término que hace referencia a lo que anteriormente se denominaba como educación preescolar y actualmente la Secretaría de Educación Pública (SEP) denomina como educación inicial. Comprende tres grados (de los 4 a los 6 años) aunque el primer grado no está considerado como obligatorio.

la RBT, se trata de los municipios con menor equipamiento y servicios que faciliten el trabajo reproductivo:

Jueves 11 de diciembre del 2009.

Fidela lleva preparando la comida desde que llegué a las 10 a entrevistar a Estefanía y a Pablo, cuando llegué molía la masa para las tortillas en el molino, es cierto que no es el metate, pero eso de darle vuelta a la manivela debe de llevar su rato, platicaba conmigo mientras Estefanía terminaba de bañarse, luego me fui a las entrevistas, cuando regreso a despedirme (son cerca de la una de la tarde) Fidela me invita a comer un taco, me da un poco de pena, pero insiste mucho y al final acepto... ahora son cerca de las 2 de la tarde y en esta hora Fidela ha realizado principalmente actividades relacionadas con la preparación de comida, ahora son Fidela y Estefanía quienes echan tortillas, como no tienen refrigerador [frigorífico] carecen de posibilidad para conservar la comida, el esquema de mi mamá de cocinar una noche la comida de 3 días no les sirve, cada comida hay que prepararla al momento de comerla. Le pregunto a Estefanía cuánto tiempo suele llevarles hacer una comida, me responde que: 'así, todo, todo, desde el comienzo como 2 horas' (la estufa es de leña) Estefanía compara con las veces que ha estado trabajando como asistente doméstica en la ciudad y afirma: 'allá era más sencillo todo, el trabajo lo acababa más rápido'.

A través de la descripción anterior se pone en evidencia la realización manual de buena parte de las tareas relativas a la preparación de alimentos, la ausencia de bienes electrodomésticos con lleva que la realización de este tipo de trabajo reproductivo se extienda por buena parte de las horas diarias y también genera un tiempo fr agmentado en el que las mujeres realizarán otras tareas reproductivas, así como sus otros trabajos. Entre las mujeres que trabajan en el ecoturismo y viven en comunidades mestizas el refrigerador [frigorífico], la estufa, la lic uadora han comenzado a aparecer en las últimas décadas y la lavadora en los últimos años; con lo cual se ha facilitado en parte la realización de algunas actividades de trabajo reproductivo, pero su supervisión y/o realización sigue siendo una responsabilidad de las mujeres:

...bueno, haz de cuenta que eres rica, casada, con hijos y que pagas por que te cocinen, te limpien, te laven, te planchen, etc.; pero a quien le pagas es una mujer que va y te busca a ti, ojo, otra mujer, para que le digas qué se va a cocinar, qué va limpiar, qué va a lavar... no va a buscar a tu marido para ver eso.

- Colorado-Zapata.

Otros espacios del medio rural también definidos como feminizados son el huerto; pero también como parte del trabajo reproductivo –y por ende feminizadas- son las actividades que en él se desarrollan pues es ahí donde, todavía, algunas mujeres rurales siembran y cosechan alimentos que son consumidos por el grupo doméstico (Vázquez-García, 2007); el uso del huerto como espacio reproductivo y productivo se encuentra más extendido en la RBT, y aunque este espacio será revisado con posterioridad, de momento cabe señalar que independientemente de si a través de su manejo se obtienen bienes de autoconsumo o para el mercado, el hecho de que conforme el espacio de residencia es un elemento de peso para su feminización. Algo

similar sucede con la cría de la mojarra en las comunidades lacustres de Catemaco, donde a pesar de que la pesca es considerada como una actividad masculinizada, la alimentación y cuidado de los criaderos es una actividad asumida por las mujeres, especialmente cuando la producción es a pequeña escala y de auto consumo: *...mi esposo y yo estamos en un grupo de jauleros, en el grupo nos vamos turnando la alimentación de las mojarra, cuando nos toca a nosotros soy yo quien voy a darles de comer, es poco el pescado que nos toca, nos lo comemos...* (Julia).⁶⁰

En el medio rural, aunque la mayoría de las compras de despensa son resueltas dentro de la misma comunidad, algunas veces se aprovechan desplazamientos hacia otras comunidades de mayor tamaño para realizar dichas compras; para las mujeres el salir de sus comunidades guarda sobre una estrecha vinculación con actividades de ocio y lúdicas, a pesar de que dichos desplazamientos puedan conllevar una elevada carga de trabajo reproductivo: *...algunas veces en mi día libre me gusta ir a comprar cosas de la despensa a la ciudad, así me distraigo* (Lucía). Aunque algunas investigaciones han encontrado que los desplazamientos para realizar compras de abarrotes suelen realizarlos los varones, en este caso la mayoría de estas salidas con múltiples propósitos eran realizadas por las mujeres, particularmente en las comunidades con elevado índice de emigración masculina: *...cuando vamos a dejar canastas a la ciudad, aprovechamos y compramos cosas de la despensa que nos hagan falta* (Estefanía); de todas formas, las razones que llevan a los hombres y a las mujeres a salir de la comunidad siguen siendo diferenciadas: *Las mujeres y los hombres van a la ciudad por distintas razones, yo creo que... que depende mucho de a lo que se dedican, por ejemplo mi papá sale a hacer compras para la siembra, mi mamá va al doctor* (Mauricio), si bien cada vez son más las mujeres que salen de sus comunidades rurales por razones vinculadas al trabajo productivo, en estas salidas es todavía común que sean ellas quienes realicen actividades relacionadas con el trabajo reproductivo. La realización de las compras de despensas para el grupo doméstico es tradicionalmente considerada una actividad femenina, sobre todo si las compras se realizan en la comunidad o incluso cuando éstas se llevan a cabo fuera de ésta.

También en el medio urbano la compra de despensa es una actividad feminizada, pero la adquisición mayor se concentra en dos momentos al mes, debido al pago quincenal de los salarios: *...en mi casa las compras las hace mi mamá, va al súper y ella es quien hace las compras de la despensa, cuando llega a casa si estoy yo la ayudo a acomodar o si no mis hermanos lo hacen* (Laila); no obstante la realización de la mayoría de las compras en dos momentos al mes, Laila también efectúa otras compras menores a lo largo de las semanas: *...si veo que faltan cosas, como pan, yogurt o queso, así, cositas*

⁶⁰ El definir como feminizada una actividad depende muchas veces de un contexto que puede ser temporal; así un primer elemento de decisión es la cercanía o no del estanque, si está cerca o en el mismo espacio reproductivo la actividad es feminizada, si el estanque se ubica lejos del espacio reproductivo es masculinizada, pero si el varón se emplea de tiempo completo o emigra la actividad de alimentación y cuidado de los peces es asumida por las mujeres independientemente de la distancia que medie entre el estanque y el espacio reproductivo.

pequeñas de regreso a casa las compro yo; en ocasiones, la realización de estas compras pueden ser delegadas en otras mujeres que forman parte de la red de apoyo: *...si quiero carne fresca o fruta fresca le pido a mi mamá que me la compre en el mercado* (Macarena), o en los hijos: *...a veces les encargo a los niños que me compren alguna cosa que me hace falta* (Basilía). Pero en general, las compras relacionadas con la casa son una tarea resuelta por las mujeres, en el entendido que son ellas las más indicadas para saber lo que se necesita comprar: *...mi esposa es quien hace las compras o si quiere que yo compre algo, me lo dice* (Enrique).

La limpieza es otra de las tareas fuertemente feminizadas, y donde nuevamente las condiciones de la vida impactan en el trabajo y tiempo de realización; las mujeres de la muestra coinciden en un aumento de las actividades de limpieza en ciertos momentos puntuales a lo largo de su ciclo de vida, principalmente se refieren al nacimiento de los hijos que se mantiene mientras éstos son pequeños; una situación que, como sucede con la preparación de comida, resulta mucho más demandante en el medio rural. Entre las actividades de limpieza se incluye el barrer, el trapear, el lavar, el recoger basura, u otras como la higiene personal y de terceros (por ejemplo el bañar a los menores o estar pendientes de su baño); éstas son actividades que tienen una categoría de ajustables en los presupuestos de tiempo de las mujeres, quienes realizan trabajo productivo fuera de casa suelen realizarlas en sus tiempos libres y también son de las actividades más repartidas entre otras mujeres y los hijos, sobre todo cuando éstos son pequeños o adolescentes. En la mayoría de los casos, las mujeres buscan adquirir aparatos electrodomésticos para facilitar la realización de algunas actividades de limpieza, el ejemplo más representativo es precisamente la adquisición de la lavadora de ropa, un bien que a diferencia de la estufa, el refrigerador [frigorífico] o la licuadora, no suele ser representativo en las viviendas y se convierte en uno de los primeros bienes que las mujeres adquieren con sus ingresos productivos: *...apenas pude comprarme mi lavadora lo hice, parte de lo que gano lo uso para seguir pagándola* (Balbina).

Imagen 29. Equipamientos para la realización de trabajo reproductivo en el medio rural.



Entre las comunidades de la RBT y el EJA un porcentaje elevado de las actividades de trabajo reproductivo, sobre todo las vinculadas a la limpieza, siguen haciéndose de forma manual; en las cabeceras municipales si bien todavía es considerable este porcentaje la presencia de electrodomésticos es sumamente preciosa entre las mujeres jóvenes. Fotos: Archivo personal.

Imagen 30. Cocinar en el medio rural y en el medio urbano.



Del fogón rural a la estufa de gas urbana modifican el tiempo directo o indirecto que las mujeres dedican a la preparación de alimentos, una de las actividades reproductivas que demanda más tiempo y que en el medio rural conserva aún actividades como el acarreo de agua o la búsqueda de leña con los respectivos efectos sobre la salud de las mujeres. Fotos: Archivo personal y cortesía de Garrido (inf.).

Una parte considerable del trabajo reproductivo se encuentra vinculado no sólo con el esfuerzo físico sino sobre todo con los afectos, una relación que condiciona aún más la asignación del trabajo reproductivo a las mujeres, pues ya no sólo se trata de los determinismos biológicos que sustentan la división genérica del trabajo o las normas sociales que funcionan a favor de dicha división, al apelar al campo de los aspectos éticos la realización de los trabajos de cuidado condicionada aún más el reparto del trabajo, haciendo recaer el de tipo reproductivo en las mujeres e incluso, en ocasiones, contribuyendo a mantener dicha responsabilidad fuera del campo de lo negociable: *...cuido de mi familia, pues... porque la quiero* (Amelia) y es a carga afectiva de las relaciones puede contribuir al mantenimiento de la división genérica del trabajo:

A mí a veces sí me desespera un poquito eso de que [el esposo] no participe más [en el cuidado del bebé] y que piense un poco que una tiene muchísima responsabilidad que mucho tiempo lo tiene una y que sería eh... bien, este, padre [agradable] que pudieras descansar ½ hora para ti sin que tuvieras la preocupación de que tienes al niño ahí...

[¿Alguna vez has hablado de esto con él?]

Pues no le digo... mira, yo soy a veces muy enojona entonces en vez de platicar con calma me enoja y pongo mala cara [risa] y a veces él me dice 'dime las cosas, házmelo ver' y yo le digo 'pero es que a mí nadie me las hace ver, yo solita las veo ¿por qué encima de atender a mi hijo tengo que hacerte ver las cosas a ti?' Esas son las cosas que... me... este, me desesperan, así que mejor agarro a mi hijo, es mi responsabilidad, lo voy a atender y ya lo voy a hacer, con el resentimiento de que se me hace injusto de que yo tenga toda la carga y él no tenga, y pues también se me hace injusto sentir que mi hijo es una carga...

- Jimena.

La realización de las actividades de afectos mantiene la idea de la mujer-madre como insustituible para el cuidado de los hijos, una asociación que termina generando en las mujeres sentimientos contradictorios por dejar a los hijos al cuidado de otras personas: *...antes cuando me iba a los cursos o eso y hablaba a la casa la niña pequeña me decía que regresara, que me extrañaba mucho y se ponía a llorar, fue muy difícil para mí esa etapa* (Olga). Este desgaste emocional no en pocas ocasiones resulta el más significativo para las mujeres: *...hay veces que no es tanto el trabajo en el comedor, sino que tienes que estar pensando en los hijos, que andan solos* (Fabiola) la ausencia de reconocimiento de las estrategias recurridas para la realización de los diversos complica aún más la jornada de trabajo de las mujeres: *...mi papá cuando llegaba de pescar se descansaba, es muy pesado ser pescador [...] mi mamá después de trabajar cuidando a las niñas en casa de su patrona llegaba a hacer cosas de la casa [¿se descansaba tu mamá?] no, bueno, lo de cuidar niños es distinto, es menos cansado* (Albano). De igual manera la complicación se relaciona con el tiempo necesario para la realización de dicha actividad caracterizada por resultar inaplicable y difícilmente fraccionable; de tal suerte que para las mujeres el cuidado de terceros es una actividad que se realiza las 24 horas del día: *...cuando están chicos [pequeños] es porque tienes que andar cuidándolos porque si se pegan, si se caen, si les pasa esto o*

aquello, a mí de las cosas que más me preocupaban era que se quedaran solitos mientras trabajaba fuera (Basilia) y generad ora de stress: ...cuando tienes hijos pequeños, todo el tiempo tienes que estar pendientes de ellos, yo si me pongo a lavar me traigo al niño a que se esté en el patio para andarlo vigilando (Balbina). A otra escala de tiempo, también puede decirse que el cuidado de terceras personas es una constante en la vida de algunas mujeres quienes de cuidar a los hermanos, pasan a cuidar a los hijos y luego continúan cuidando a los nietos y/o a los padres:

... a veces les digo a los hijos que la vida da vueltas y una dice 'mis hijos están grandes y voy a descansar' pero mentiras porque el día que se casen y la mujer no le salga buena y le dejen un hijo ¿quién lo va a cuidar? pues uno, porque ya me ha tocado que a veces las viejitas ya están viejitas y les dejan a los hijos, a veces recién nacidos y ahí están desvelándose y pues los han de querer como a sus hijos y a eso yo, me pongo a pensar, ojalá que mis pensamientos sean mentiras, pero digo yo en lugar de descansar te van a traer mas cargas...

- Fabiola.

Una de las variables de importancia en el estudio del trabajo es el ciclo de vida de la mujer, pues a través de un seguimiento de las diversas etapas es posible identificar los incrementos o disminuciones que generan eventos como la adolescencia, la conformación de un nuevo grupo doméstico, el nacimiento de los hijos o el envejecimiento de los padres. El inicio de la vida marital o en pareja es uno de los momentos pico en los que las mujeres ven incrementada su cuota de trabajo reproductivo:

...pues en mi casa entre semana vivo sola, soy yo quien me encargo de las cosas de la casa, también de ver que la ropa de mi marido esté limpia y planchada para cuando él viene para acá a Catemaco, cuando a mi me toca ir a Xalapa. a la casa donde vive pues también allá ando arreglando las cosas, nunca falta algo que hacer allá también...

- Zoraya.

Lo anterior también es experimentado por las mujeres que llegan a insertarse en un grupo doméstico ya existente:

...cuando estaba soltera y vivía en Xalapa como mi hermana y yo trabajábamos fuera nos dividíamos la limpieza, la compra y todo, cuando me casé aunque llegamos a vivir a casa de mis suegros yo me encargaba de todo y allá se cocinaba con leña ¿cuándo iba yo a hacer eso en mi casa? si en mi casa éramos de sándwiches y eso, no se echaban tortilla ni nada...

- Basilia.

Otro de los momentos pico de incremento de la cuota de trabajo reproductivo tiene que ver con el nacimiento de los hijos, un evento al que identifica la mayoría de las mujeres como el causante de la mayor cantidad de trabajo reproductivo; el nacimiento de primer hijo es un evento que queda posicionado en la historia de vida de las mujeres como el cénit, a pesar de que

posteriormente puedan tener más hijos, el nacimiento del primero contempla muchas veces el poner en marcha las redes de apoyo y el diseño de estrategias:

Y cuando nace mi hijo hay un aumento del trabajo doméstico, es más complicado todavía porque pues es una persona más, es más ropa que lavar, mas cuidados en la higiene incluso ¿no? tienes que tener mucho más cuidado y...acomodar espacios ¿no? para un integrante más ¿no? y teniendo un lugar reducido es mucho más complicado que busques la manera de que todo más o menos cuadre. Ya cuando nace mi hija ya fue más fácil, no resultó sencillo ¿no? pero las cosas se dieron más fácilmente.

- Amelia.

Así como el nacimiento de los hijos es un punto de inflexión en la realización de trabajo reproductivo en las mujeres, también el nacimiento de los hermanos puede representar un aumento en el trabajo reproductivo de las mujeres en su niñez cuando se les responsabiliza de algunas tareas relativas al cuidado de los hermanos pequeños:

Yo como fui la mayor... en los ratos tienes que cuidar a los niños, a mi me gustaba mucho estar en la hamaca así que me acostaba con el niño, le cantaba y me quedaba dormida con él en la hamaca hasta que mi mamá me decía cosas de bañar al niño, lavar su ropa o ya cuando estaba grandecito darle de comer, así fue con mis tres hermanitos.

- Regina.

El grado de involucramiento en el cuidado de los hermanos presenta también diversos niveles y resulta más constante entre las mujeres rurales, mientras que entre las mujeres urbanas el cuidado de los hermanos menores se encuentra más vinculado a los trabajos de socialización y de cuidados, aunque no está por eso exenta la realización de un trabajo doméstico:

... y sí me toca cuidarlos....cuando mi abuelo cae enfermo, pues mi mamá se va todas las tardes a hacerle compañía allá, entonces ya nosotros es cuando, ya nos chocaba ir todos los días a casa de los abuelos...nosotros en casa no teníamos televisión por cable en casa, en tu casa ¿no? y entonces íbamos a casa de mis abuelos porque ellos sí tenían...pero pues ya también nos chocaba...entonces pues si yo me quedaba, bueno era como o se quedan los tres o no se queda ninguno, entonces pues ya yo me quedaba y los veía de que si andaban en la calle que se metieran a tal hora, o si no llegaba mi mamá yo les preparaba algo de cenar, sinceramente esa parte sí, dicen mis hermanos que yo soy como su segunda mamá, pues siempre eso de 'ya báñense' o 'ya cenen'...o sea siempre sí respetando que somos hermanos pero sí me tocó como que jalarlos ¿no? o 'ya métanse que es de noche'...

- Laila.

Si bien el involucramiento de las mujeres urbanas, sobre toda las de clase media, en el cuidado de los hermanos menores obedece generalmente a circunstancias específicas, no por ello su duración se remite a momentos

puntuales, por el contrario, en casos como los de Laila puede prolongarse tanto tiempo como el total de años que cuidan de los hermanos las mujeres rurales o las mujeres urbanas de clase baja: *...pero sí que me tocó cuidarlos....eso fue durante el tiempo que se enferma mi abuelo, luego ya fallece él y quien cae enferma es mi abuela....entonces, sí fue como que un período de unos 3 años...o 4 años*, dicha supervisión que se ejerce sobre los hermanos menores puede ir disminuyendo gradualmente a medida que éstos se hacen mayores y tiende a trasladarse a los siguientes hermanos, liberando a las adolescentes o mujeres jóvenes de dicha responsabilidad: *...digo ya también ellos van creciendo y hubo un momento en que se quedaban solos y yo ya salía...si se quedaban solos mi hermano el mayor cuidaba al menor*. Además de la diferencia en el tipo de actividades comprendida en el concepto de 'cuidado del hermano', entre las mujeres urbanas es más común que este traslado de responsabilidades se encuentre menos sujeto al género, por lo que la hermana mayor traslada la responsabilidad de cuidado de los hermanos a otro hermano u hermana; mientras que en el medio rural es todavía más marcado que esa responsabilidad recaiga entre las mujeres, de tal suerte que una hermana mayor solamente trasladará a una hermana menor dicho trabajo: *Sí, yo ayudaba a mi mamá a cuidar de mis hermanitos, mis hermanos mayores no, eran varones y ellos se iban a la milpa con mi papá* (Ema).

Desde la niñez se presenta una participación en la realización del trabajo reproductivo; pero en esta división de 'quién hace qué' quienes realizan más actividades de cuidado, socialización o trabajo doméstico son las niñas; el motivo para realizar esos trabajos está vinculado a la realización de trabajo productivo por parte de la madre: *...mi papá trabajaba de músico, pero era medio canijillo y no siempre daba dinero, así que mi mamá se iba a trabajar de jornalera o a lavar ropa ajena y nosotros nos cuidábamos entre hermanos* (Balbina), el tamaño del grupo doméstico y la dureza de la realización del trabajo reproductivo también resultan en el involucramiento de las mujeres en el cuidado de los hermanos menores: *...éramos muchos y había mucha ropa que lavar o planchar y era pesado atender a todos, así que a nosotras [las hermanas] nos ponían a hacer cosas de la casa* (Ruth).

El establecimiento de negociaciones para un reparto más equitativo del trabajo de cuidados en particular, y del reproductivo en general es uno de los pendientes, en parte por el valor que se asignan a la creación de lealtades domésticas, en parte por un bajo potencial negociador, pero como señala Jimena en parte también se debe a las propias normas sociales siguen condicionando el permiso para realizar trabajo productivo fuera de casa y a no descuidar el trabajo reproductivo: *...mi esposo no quería que yo trabajara, pero pues el dinero no alcanzaba, entonces él me decía que yo iba a trabajar en contra de su voluntad y que pobre de mí si le pasaba algo al niño ¿no? entonces pues con ese temor no te puedes estar desobligando para nada ¿no?; de tal suerte que replantear la distribución del trabajo reproductivo buscando una mayor participación del esposo o la pareja puede generar un ultimátum por parte del varón: A algunas señoras que ya habían entrado aquí el esposo les dijo así de plano 'o atiendes aquí o atiendes allá'* (Javier).

En México, independientemente de si se trata del medio urbano o el rural, las mujeres son las principales responsables de la realización del trabajo reproductivo; tanto la organización como la ejecución de las actividades domésticas, como las de cuidado y socialización recaen en una mujer. No siempre quien organiza y quien realiza el trabajo reproductivo son la misma persona, en ocasiones la realización del trabajo recae entre las mujeres –y los hombres– de menor *status* en el grupo doméstico y en ocasiones la realización es contratada en el mercado; dependiendo de diversos factores el trabajo reproductivo será organizado y repartido, primero entre las mujeres que integren dicho grupo doméstico y en caso de necesidad también entre los hombres. A partir de estas dos modalidades se van presentando una serie de arreglos con la finalidad de resolver el trabajo, estos arreglos están estrechamente vinculados con el ciclo de vida del grupo doméstico, la clase social, y la realización de trabajo productivo; es por esto que el reparto del trabajo requiere de una lectura integral, para evitar mantener la disociación del individuo con sus necesidades productivas y reproductivas, una postura que afecta particularmente a las mujeres.

En esta investigación además de las tareas que asume el Estado (principalmente la educación) se identifican dos modalidades de reparto del trabajo reproductivo, por una parte está la **realización del trabajo reproductivo a través del grupo doméstico**, en este caso la mujer de más *status* reparte y supervisa el trabajo de otras mujeres y hombres, pudiendo también realizar alguna parte del trabajo reproductivo; esta modalidad está presente sobre todo entre los grupos domésticos ampliados: *...a mí mi suegra me decía tú ocúpate de llenar de la niña y de tu esposo, ya luego vemos si me apoyas en algo* (Ernestina), pero también llega a encontrarse en los tipos de grupos nucleares. En algunos casos es a través de esta modalidad cuando se presenta un reparto más equitativo del trabajo reproductivo, bien entre grupos domésticos compuestos exclusivamente por mujeres: *...en mi casa somos mi mamá, mi hermana menor y yo, entre todas nos repartimos el trabajo* (Catalina), y en otros donde también participan hombres: *...entre mi pareja y yo nos repartimos el trabajo de la casa* (Aaron). La otra modalidad identificada es la del **reparto del trabajo reproductivo a través de la contratación**, en este caso la mujer de mayor *status* en el grupo doméstico es la encargada de supervisar la realización del trabajo de la mujer contratada; esta modalidad se registra principalmente entre la clase media y alta, si bien en pocos casos se puede hablar de una contratación total del trabajo reproductivo en la mayoría de los casos se contratan sólo algunas actividades, sobre todo aquellas de tipo doméstico o de cuidados y socialización, siendo éstas últimas por horas.

Tabla 39. Tipología de los grupos domésticos de informantes de estudio.

Unipersonal	
Nuclear-Estricto (pareja)	
Nuclear-Conyugal	(madre, padre, hijos/as)
Nuclear- Monoparental	(madre divorciada e hijos/as)
Ampliado (en diversas modalidades)	(madre, padre, hijos/as, nietos/as). (madre, hijos/as, nietos/as). (hermana-hijo/as, hermana-hijos/as) (abuela, nieto/a). (abuelo, madre, hijo/a y su esposa/o). (abuela, madre soltera, nieto/a).

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

A través de la Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar (ENDIFAM) es posible identificar que en México los hogares nucleares son los más frecuentes tanto en el medio rural como en el urbano, en segundo lugar aparecen los hogares ampliados cuya presencia es ligeramente mayor en el medio rural;⁶¹ en esta investigación se registraron diversos tipos de familia tanto en la RB T como en la EJA, tanto en el medio urbano como en el rural (ver tabla 39); pero también se han encontrado grupos domésticos con diversas características aunque se puede hablar de la presencia de 3 de los 5 grupos básicos: nuclear, ampliado y unipersonal, a esta tipología básica se añadirán subtipos dinámicos que muestran una vez más la convivencia de los modelos tradicionales con los modernos. También hay que señalar los cambios en la estructura del grupo doméstico a lo largo de la vida; es decir, las personas no necesariamente pasan de un modelo a otro como si se tratara de modelos escalonados, sino que los grupos domésticos son estructuras modulares conformadas a partir de una serie de necesidades que pueden variar con mayor o menor independencia de su ciclo de vida:

...cuando era niña mi familia era mi mamá, mi abuelita, mis hermanas y mi nana [vivía en San Andrés], cuando me fui a estudiar la universidad un tiempo viví en una pensión [en Vera cruz], luego pedí mi cambio a otra ciudad [Xalapa], la misma universidad pero otro campus y viví en un departamento que compró mi mamá, ahí vivía con mis hermanas que también se habían ido a estudiar, ya que terminé la carrera me quedé viviendo en esa casa con mi hermana menor que se había ido a estudiar allá, mis otras hermanas encontraron trabajo en otras ciudades y para allá

⁶¹ De acuerdo con el INEGI, las estructuras del grupo doméstico tienen la siguiente tipología: 1] **Nuclear**, que a su vez puede ser Nuclear Estricto (pareja), Nuclear Conyugal (pareja con hijos) y Nuclear Monoparental (padre o madre con hijos); 2] **Ampliado**, (que la ENDIFAM cataloga como Extenso) y tiene a su vez 5 subgrupos: Pareja sin hijos y otros parientes, Pareja con hijos y otros parientes, Jefe y otros parientes, Jefe con hijos solteros y otros parientes, Jefe con hijos casados y solteros y otros parientes; 3] **Compuesto**, que puede ser Pareja sin hijos y otros no parientes, Pareja con hijos y otros no parientes, Jefe con hijos y otros no parientes; 4] **Unipersonal** y 5] **Corresidente**, donde viven 2 o más personas sin relación de parentesco.

se fueron; luego cuando estuve estudiando en el extranjero [en Inglaterra] pues vivía en un 'flat', es decir compartía un espacio con otras estudiantes, ya que regresé encontré trabajo en la misma ciudad donde estudié y regresé a vivir al departamento con mi hermana menor que ya entonces trabajaba, luego por el trabajo me enviaron a otra ciudad mas pequeña [Cempoala] y un tiempo estuve viviendo sola, luego me cambiaron a trabajar de nuevo a Xalapa y ahora vivo aquí también por motivos de mi trabajo y mis otros proyectos del campo, ahora vivo sólo con mi mamá nada más [en San Andrés].

-Irma.

Así como de su estado civil:

...un tiempo cuando era niña vivía con mi mamá y mis hermanas [en A.], mi papá vivía en otro lugar más cerca de su milpa [en una ranchería], luego nos fuimos a vivir con él porque era peligroso estar solas, cuando tenía como 12 años me fui a vivir con mi hermano mayor y su esposa y su hijo para seguir estudiando [en Cabada], luego que terminé la primaria me regresé con mi mamá y mi papá [en ranchería], luego me volvía a ir para trabajar y vivía con mi abuelita [a Cabada], luego me casé y con mi marido nos fuimos a vivir unos meses con mi papá [en B.], luego ya nos vinimos acá [en Coxcoapan] y vivíamos solamente él y yo, todo este tiempo así ha sido.

- Raquel.

Usualmente en el medio rural, y todavía en las ciudades, es común el retraso de la independencia tanto en los hijos como en las hijas, y para las mujeres es todavía significativa la separación del grupo doméstico sanguíneo como consecuencia del matrimonio o del inicio de la vida en pareja con la consecuente formación de un nuevo grupo doméstico: *...en cuanto me case me iré de mi casa, viviremos aparte mi esposo y yo* (Norma), mientras que en otros casos la separación del grupo doméstico sanguíneo conlleva la inserción en otro ampliado, generalmente el del varón: *...fue a verme donde estaba yo y me dijo que recogiera mis cosas y me vine a vivir con la familia de él, ahí nos dieron un cuarto para estar* (Balbina). Si para las mujeres existe todavía la costumbre de romper con el grupo doméstico sanguíneo como consecuencia del inicio de la vida marital o de pareja, también entre los hombres es todavía elevado el porcentaje de quienes viven con la familia nuclear hasta la conformación de un grupo doméstico propio: *...yo viví con mi familia, o sea mi mamá y eso hasta que terminé la carrera y me fui a vivir con mi novia ¿antes? No, pues sí tenía dinero porque desde niño he trabajado, pero pues no tenía novia... [risa]* (Arturo).

Si bien el tema económico es un aspecto importante al momento de plantearse la independencia, la lealtad hacia el grupo doméstico también juega un papel importante; en un grupo donde las estrategias de obtención de ingresos son conjuntas las aportaciones que puedan realizar las hijas y los hijos contribuyen significativamente y son entendidas como obligaciones morales: *Todo, todo lo que yo ganaba se lo entregaba a mi mamá, y el primer pago que me dieron todo se lo entregué a mi mamá porque no necesitaba nada allá* (Zoraya). Esta obligación de lealtad de los y las hijas reflejada en la contribución al ingreso doméstico de los padres se estructura generalmente

alrededor de la figura materna, si se obtiene algún ingreso éste es entregado a la madre quien se encargará de custodiarlo, llegando a negar al esposo o a la pareja el acceso a dichos ingresos; es en la etapa de la mujer con hijos e hijas que perciben ingresos que les son entregados parcial o totalmente que se materializa la construcción de alianzas afectivas (Kabeer, 2001), muchas sostenidas como consecuencia del trabajo reproductivo de cuidados y afectos a lo largo de años.

No en pocos casos son las mujeres más que los hombres quienes continúan contribuyendo con ingresos no obstante haber formado un nuevo grupo: *...a mi mamá solamente le damos dinero mis hermanas, mis hermanos no dan ni cuando se enferma, ellos tienen sus familias, 'tú primera obligación son tus hijos' les dicen las esposas...* (Fabiola); así mientras a los hijos les resulta más sencillo romper con dicha contribución a la madre, en el caso de las hijas resulta más complicado: *algunas de mis amigas cuando se casan y dejan de dar dinero a sus papás a veces se enojan... no sé, es como si los papás consideraran que el marido de mi amiga no le diera suficiente dinero* (Estrella). Aunque de forma general, tanto los hombres como las mujeres coinciden en reconocer su derecho a conformar un grupo doméstico y el reconocimiento de éste por parte de los padres.

Una única constante en los grupos domésticos que conforman la muestra es la presencia de lazos sanguíneos o legales, pero más allá de esa coincidencia los grupos domésticos presentan dinámicas que, como se verá mas adelante, condicionan el uso del tiempo y del espacio de sus integrantes y uno de los mayores condicionantes viene suscrito por el trabajo reproductivo que requiere dicho grupo.

9.1.2 'Mi esposo me ayuda en el trabajo de casa': la participación masculina en el trabajo reproductivo.

Si bien la mayor parte del trabajo reproductivo recae en las mujeres, también en este trabajo se presenta una división genérica y las actividades del hogar y la familia que realizan los hombres están bastante definidas tanto en el medio urbano como en el rural; la realización del trabajo reproductivo por parte de los hombres dependerá también de su ciclo de vida, llegando en algunas circunstancias a asumir la realización de buena parte de actividades definidas como femeninas. La realización de trabajo reproductivo por parte de los hombres alcanza las tasas más elevadas cuando son niños y cuando son adultos mayores, la emigración es otro momento en la vida de los hombres en el que asumen buena parte, o la totalidad, de su cuota de trabajo doméstico; la enfermedad de la principal responsable del trabajo reproductivo conlleva también a un reparto del trabajo entre los miembros de la familia y finalmente cuando la actividad doméstica, particularmente la preparación de alimentos, se realiza en un trasfondo de actividad lúdica se presenta una participación del hombre. Fuera de esas excepciones las actividades de trabajo reproductivo masculinizadas son la limpieza del patio y el mantenimiento de la vivienda.

El acarreo de agua es una actividad que en las comunidades mestizas es masculinizada, mientras que en las comunidades indígenas es feminizada; si bien a la fecha todos las viviendas de la muestra cuentan con el servicio de agua entubada, durante su niñez algunas de las personas entrevistadas realizaron acarreo de este líquido tanto con fines reproductivos como con fines productivos. Contestar por qué esta actividad es feminizada en un contexto y masculinizada en otro implica necesariamente un análisis más a fondo, pero de manera general cabe señalar el papel de las relaciones de poder al momento de convertir una actividad como femenina o masculina; en el mundo indígena acarrear agua es una actividad feminizada porque se vincula principalmente con un uso doméstico: *...su educación antigua de que las mujeres son las que tienen que acarrear el agua, hacer todos los quehaceres de la casa...* (Estefanía) cuando el acarreo de agua tiene fines productivos entonces sí es realizado por los hombres, pero tenderá a ser delegado a los hombres con una menor capacidad de negociación: *A mí mi papá me ponía a hacer de todo, a desyerbar, a sembrar, a acarrear agua, a buscar pastura...* (Jaime). Una situación similar sucede en el medio mestizo, donde el acarreo de agua es realizado por los hombres con poca capacidad de negociación: *...cuando éramos niños nos ponían a acarrear agua para la casa, ya que crecimos dejamos de hacerlo... este, lo hacían mis hermanos menores... ya luego metieron el agua entubada y se dejó de hacer* (Lauro).

La clase social de pertenencia también resulta importante al momento de designar la realización de trabajo reproductivo en los varones; en aquellos grupos domésticos de clase alta donde una cantidad considerable del trabajo reproductivo se contrata, los hombres realizan una baja cuota de trabajo reproductivo a lo largo de toda su vida y la mayoría de las veces aparecen realizando actividades masculinizadas o neutras: *...yo creo que de lo único que me he encargado es de cuidar al perro, esa era mi obligación de niño y hasta ahora* (Froilán). Conforme se va descendiendo en el escalafón social se puede encontrar una realización de trabajo reproductivo en la niñez de los varones; no en todos los grupos domésticos se presenta y de hecho la presencia de mujeres es significativa al momento de responsabilizar a los niños por alguna actividad de esta índole; así, la mujer adulta o organizadora del trabajo reproductivo repartirá éste primero en otras mujeres (generalmente las hijas) antes de repartirlo entre los niños y sólo en aquellos grupos domésticos donde no haya hijas para realizar el trabajo reproductivo éste será repartido entre los varones: *mi papá nos decía que teníamos que ayudar a mi mamá, y nos tocaba limpiar la casa, recoger nuestro cuarto, acomodar la ropa...* (Fabián); en este reparto el varón con más poder de decisión, generalmente el padre o pariente, queda fuera del reparto del trabajo reproductivo, tal como comenta Fabián: *...no, mi papá, que yo recuerde... él no hacía nada de eso.*

En México el trabajo reproductivo continúa recayendo en las mujeres, bien como coordinadoras, bien como realizadoras; los resultados obtenidos a través de las entrevistas a profundidad permiten identificar algunas situaciones puntuales de responsabilidad de los hombres en la realización de una parte importante de su trabajo reproductivo o incluso de la totalidad; este punto máximo se alcanza cuando los hombres emigran, es en esta situación cuando llegan a ocuparse de satisfacer sus necesidades domésticas y dependiendo de

la situación económica esa satisfacción podrá ser realizada por ellos mismos: *...cuando me fui a Cancún, pues allá llegué a vivir con un primo en un cuartito y... yo, pues yo lavaba mi ropa, entre los dos nos turnábamos para limpiar y para lo de la cocina...* (Vladimir) o, en caso de poder asumir el precio, contratarla:

...en, cuando me fui de ilegal, pues llegué a una casa donde vivían otros parientes y cada quien se encargaba de lavar su ropa, bueno allá no es como aquí, allá hay negocios de lavadoras y secadoras y tú le pones unas 'coins' y ya... pero, bueno, lo de la limpieza entre todos pagábamos a una señora que iba una vez por semana, y la comida pues no era complicado... porque uno desayuna y come en la empresa y pues sólo la cena... y pues yo por eso sí extrañé la comida, allá nomás cereal...

- Moisés.

La realización de la cuota propia de trabajo reproductivo también asumida por los hombres indígenas cuando han emigrado; Pablo, por ejemplo, vive la salida de su comunidad para trabajar en las tierras de ganaderos mestizos al menos una vez al año:

... yo conocí un rico que manda, te dice: 'debajo de un palo [árbol] puedes dormir', para comer ahí, se hace, se aprende todo, y la tortilla, fíjate que nosotros la hacemos... yo por mi parte como fui chambeador [trabajador] sale a veces yo lo hago mi tortilla, compro mi frijol, lo meto en la olla, y sale en la lumbre...

- Pablo.

En ninguno de los casos anteriores el hombre renuncia a la realización de trabajo productivo porque el tipo de actividades que asume o contrata puede ajustarlas a su tiempo libre y simplifica la realización de otras, además de realizar un reparto de las actividades; todas estas estrategias son puestas en práctica buscando mantener lo más posible el tiempo libre y el acceso al espacio público, aún en los casos de la emigración ilegal que puede restringir el acceso al espacio público como consecuencia del miedo a ser deportado. Sin embargo, como sucede en el caso de Moisés, ninguna de estas estrategias pasa de ser puntuales e inevitablemente el hombre termina trasladando a una mujer la realización del trabajo reproductivo tan pronto como le sea posible: *...luego ya llegó la esposa de mi primo y ella era la que se encargaba de la limpieza [¿le pagaban a ella?] No, ya no pagaba.* Tampoco cuando el hombre se reincorpora a su grupo doméstico mantiene la realización de las actividades de trabajo reproductivo: *...me contaba [la pareja] que estando allá él se hacía de todo, se lavaba, se cocinaba, limpiaba [¿Continuó haciéndolo cuando regresó?] No... decía que ya estaba yo para encargarme de eso* (Fabiola). También en el caso de Pablo la realización de actividades domésticas tradicionalmente identificadas como responsabilidad de las mujeres –por ejemplo, cocinar o lavar la ropa– cuando se encuentra fuera de su comunidad regresan a ser realizadas por las mujeres de su grupo doméstico cuando se reincorpora a éste: *La cocina es tareo [tarea] de la mujer* (Fortunata).

Fuera de la situación extraordinaria que supone la emigración, el apoyo de los hombres en la realización del trabajo reproductivo suele concentrarse en las actividades de reparación y mantenimiento: *...sí algo se descompone yo soy quien lo reparo* (Enrique), así como la limpieza del patio. En el medio urbano, los hombres además realizan el traslado del grupo familiar: *...tenemos un solo auto, así que mi marido primero me pasa a dejar a mí al trabajo, luego va a dejar a los niños a la escuela [colegio]... él es también quien se encarga de recogerlos y llevarlos a casa a la salida* (Amelia); la movilidad de los hombres será analizada en profundidad más adelante, por lo que aquí solamente se mencionará que en México, el automóvil, como otros medios de transporte en el medio rural, es un bien masculinizado que permite a los hombres tener una mayor movilidad; pero que dicha movilidad no es un tiempo que se 'gana' para ser ocupado en trabajo reproductivo por lo cual no termina redundando en una corresponsabilidad, toda vez que como apunta Amelia: *...sí bueno, él como es periodista y además trabaja para varios periódicos pues le viene bien el poder moverse cuando quiere [...] sí, pues como casi siempre anda fuera soy yo quien se hace cargo de la casa y los niños*. Otras actividades como puede ser el cocinar, a pesar de ser considerado como el núcleo duro de la identidad femenina, puede masculinizarse sin problema cuando de ser una responsabilidad diaria pasa a ser una eventual; así, los hombres pueden cocinar para las amistades y la familia en ocasiones: *...a veces me voy al río con los amigos y pescamos algo, nos lo comemos ahí, preparamos un caldo o una salsa* (Mauricio); pero fuera de este contexto en el que el trabajo reproductivo puede tener un trasfondo lúdico, la participación de los hombres en la cocina si bien no es nula, se mantiene limitada.

La enfermedad o el embarazo de la mujer que ha quedado responsabilizada del trabajo reproductivo es otra de las situaciones puntuales que detona una mayor realización de trabajo reproductivo por parte de los hombres: *Mi primer embarazo pues fue muy complicado al final, entonces pues él si me ayudaba más que por ejemplo a la limpieza de la casa o a acomodar cosas* (Amelia); pero en pocos casos ese involucramiento se sostiene en el tiempo y en ninguno de los casos llega a alcanzar los niveles de realización de trabajo reproductivo de la mujer:

... al principio colaboraba más [el esposo], pero nunca tanto como yo...o sea que digamos, la carga pesada que es cocinar, que te tardas un montón, ensucias muchos trastes, limpias y limpias y nunca terminas...eso nunca lo hizo ¿no? este... la limpieza de la casa, pues él por ejemplo, sí él es muy ordenado... ¿no? porque era muy de ordenar, pero también tirar, de limpio pero sí... todo lo que está mal puesto va a la basura...y entonces yo decía '¿sabes qué? entonces pues mejor no me ayudes'. Y pues sí, conforme él fue ganando también su espacio, pues fue teniendo más actividades y se fue olvidando de que tenía que ayudar en casa, llegando al punto de que...en poco tiempo dejó de ayudar ¿no? entonces yo me tenía que hacer responsable de todo, de la limpieza, de todo ¿no?

- Amelia.

Es entre las generaciones jóvenes donde se aprecia una mayor participación en el trabajo reproductivo; en algunos casos, si bien existe una participación constante de los hombres durante la niñez y adolescencia ésta puede disminuir conforme va aumentando su cuota de trabajo productivo: *...mis hijos antes me ayudaban más, lavaban su ropa, sus pantalones, si veían que se me juntaba la ropa del resto de la familia la lavaban también, limpiaban la casa... ahora ya no hacen casi nada de eso, como se salen a ver el ganado o a faenar ya están poco en casa* (Fabiola); la participación productiva como justificación para dejar de realizar trabajo reproductivo es una prerrogativa exclusivamente aplicable a los hombres, pues como ya se expone más adelante la realización de trabajo productivo para la mujer no le ha eximido de organizar o realizar fuera de la jornada laboral el trabajo doméstico y de cuidados.

Es entre los hombres urbanos donde se puede encontrar una mayor participación en el trabajo reproductivo, particularmente entre aquellos que han crecido en un grupo doméstico con jefatura femenina; no obstante, el provenir de un grupo con esta característica no es una relación *sine qua non* si condiciona a una sensibilización en el tema; entre los hombres que aceptan una realización de trabajo reproductivo constante en sus grupos domésticos la mayoría provenía, a su vez, de grupos domésticos donde la madre tenía en todos los casos el estado civil de divorciada y solo en uno de los casos el hombre provenía de un grupo doméstico con jefatura masculina y con un tradicional esquema del hombre como proveedor y la mujer como cuidadora:

...sí, bueno, yo en mi casa siempre hubo alguien que hacía el trabajo pesado porque mi mamá muchos años estuvo muy enferma, lo de cocinar, lavar y limpiar la casa siempre lo ha hecho alguien, pagándolo; entonces cuando mi mamá estaba enferma entre mi papá, mi hermana y yo hacíamos el trabajo menor...eh, bueno, no... bueno sí, lo más sencillo, porque pues lo otro se pagaba... ahora con mi novia, bueno mi pareja, no pagamos por hacer el trabajo, hay muchas cosas que no hacemos en casa, como comer, pues yo como aquí [en la empresa] y cenamos con mis padres... pero lo que queda de trabajo como limpiar, lavar la ropa y eso, eso nos lo repartimos; o sea a mi siempre me quedó claro, porque ella me lo hizo saber muy claro [risa] que nos lo íbamos a repartir...

- Aaron.

También en los grupos domésticos rurales es en aquellos con jefatura femenina donde se puede encontrar una mayor participación de los hombres en el trabajo reproductivo, en estos casos se muestra una postura más equitativa en el reparto promovida desde la propia jefatura:

...yo de siempre les dije que éramos un equipo, o sea con su padre nunca pude, pero yo no quiero que mi hijo sea machista, y desde que me separé les dije que éramos un equipo y que todos íbamos a hacer trabajo de casa que hay cosas que a mí me iban a tocar pero que aquí no iba a haber de que 'eso es cosa de mujeres', porque que la casa esté limpia, que la ropa esté lavada, que la comida esté hecha eso era trabajo de todos...

- Olga.

La realización de una cuota mayor de trabajo reproductivo se presenta generalmente entre los hombres jóvenes, aunque se mantiene por debajo de la cantidad de trabajo reproductivo que realiza la esposa o pareja. Pero, de forma general es posible señalar que los hombres jóvenes que desde niños han realizado trabajo reproductivo se muestran más sensibilizados y partícipes de formar grupos domésticos con un reparto más proporcional:

... yo siempre he sido una persona a quien le gusta hacer las cosas y apoyar, como desde chamacos tuvimos que apoyar a mi mamá con la casa... soy muy equitativo, entonces nos repartíamos todo el trabajo, yo trabajaba, llegaba y si ella no había llegado yo hacía la comida, llegaba ella y ya se sentaba a comer... si ella no estaba y era por ejemplo sábado y ella tuviera una actividad x, igual yo echaba la ropa a la lavadora y yo lavaba y yo tendía ...porque igual si yo descansaba y ella se tenía que ir, me dedicaba a limpiar la casa.

- Arturo.

También en lo referente al cuidado de terceros, de momento los hijos, se identifica un nivel de sensibilización por parte de los padres, para quien es el modelo paterno comienza a ir más allá del hombre como proveedor: *...yo antes de que naciera mi hija del trabajo me iba a jugar futbol, ahora prefiero irme de aquí a la casa a estar con mi hija, a jugar con ella, a cuidarla, yo quiero disfrutar mucho la infancia de mi hija* (Albano). En el caso de Albano, a nivel discursivo se puede encontrar el deseo de también ir redefiniendo la masculinidad, pero en esta tarea todavía es significativo el peso de los patrones tradicionales: *Mientras mi mamá pueda seguirla cuidando [a la hija] mi pareja va a trabajar... cuando ya no sea posible ya veremos*, donde la realización de trabajo reproductivo sigue apareciendo como una responsabilidad de las mujeres, a la vez que se mantienen las normas sociales de acceso diferenciado a los espacios: *...hay veces que mi esposo sale y el niño le dice ¿papi, me llevas? y ya se lo lleva con él [¿Se lleva también a la niña?] no, no a ella no porque van a cosas de hombres...* (Balbina).

En algunos casos un aumento en la realización de trabajo reproductivo por parte de los hombres se relaciona con la modernización de este trabajo, una situación que conlleva a un nuevo reparto del trabajo reproductivo de las actividades que se han modernizado y por consecuencia facilitado: *Ahora que tengo lavadora y como me vengo todo el día a trabajar en el campamento es mi marido quien echa a lavar la ropa* (Balbina); de tal suerte que lavar a mano es una actividad difícilmente realizada por los hombres, pero al modernizarse ésta y si es necesario realizar alguna actividad reproductiva elegirá aquella que consuma menos tiempo y tengan un espectro de realización más amplio a fin de mantener el mayor tiempo posible el tradicional reparto del trabajo, generando que el trabajo reproductivo continúe siendo responsabilidad de las mujeres aun cuando la mujer contribuya más a la generación de ingresos del grupo doméstico. A través de estos los nuevos ajustes a la realización de trabajo reproductivo por parte de los varones, es posible identificar la manera en que a través de éste se mantienen ciertas pautas que permiten a los varones mantener el derecho los espacios de poder como una prerrogativa masculina; si bien existe una mayor participación de ellos, el trabajo pesado o

inmediato continúa siendo responsabilidad de las mujeres a pesar de que éstas también realicen otros trabajos; esta situación, que se expondrá en el siguiente capítulo, continúa anclando la vida productiva y comunitaria de la mujer alrededor de las actividades de cuidado, y ante la necesidad de aumentar la obtención de ingresos doméstico terminan desarrollando diversas estrategias de compaginación.

Entre las diversas estrategias utilizadas por los hombres para evitar o mantener baja su participación en el trabajo reproductivo está la recurrencia a las normas sociales que vinculan la ‘masculinidad’ y ‘feminidad’ con la división genérica del trabajo, un hombre que realiza trabajo de mujer es cuestionado por el resto de la sociedad y se le despoja de su *status* de hombre, lo cual en una sociedad machista como la mexicana implica serios cuestionamientos principalmente vinculados a la virilidad. El hombre que realiza trabajo reproductivo más allá de las actividades reproductivas masculinizadas es rápidamente considerado como un ‘mandilón’ sin poder para imponer su autoridad en el grupo doméstico: *...sí, aquí si ven que un hombre anda ayudando a la esposa ya luego, luego se empiezan a burlar de él... pero pues no, yo no veo nada de malo en eso, si también la mujer está ganando dinero... en una pareja pues hay que apoyarse parejo* (Julia). Otra de las estrategias recurrida por los varones para mantener baja la realización de actividades reproductivas es despojar el nivel de dificultad del trabajo reproductivo y hacerlo parecer como algo sencillo: *... sí, mi marido hay veces me dice que lo de hacer las cosas de la casa es algo muy fácil, ‘ahh, pues si es tan fácil, hazlo tú’ le digo ‘y yo me voy a pescar’, le digo... (Julia); lo cual a su vez contribuye a la anulación del derecho al descanso para aquellas actividades de trabajo reproductivo que realiza la mujer, pero no necesariamente en aquellas que realiza el hombre: ...él [su pareja] por ejemplo, si limpia el patio pues se descansa luego, si limpia el tinaco, ya se descansó... y una no, tú limpias algo y no descansas le sigues... si descansas es hasta la tarde y a veces ni así* (Fabiola).

La frontera del *empoderamiento* es la familia, dice Rowlands y se refiere a la dificultad que representan las negociaciones en el reparto del trabajo reproductivo, donde si bien se van logrando avances es todavía fuerte el papel de las normas sociales en la asignación de actividades para uno y otro género; cuando además se abre el espectro y se pueden ver los micro espacios incrustados en los macro espacios se puede constatar como la división genérica del trabajo se ha ido adaptando a los procesos, en su mayoría económicos aunque afortunadamente también socio culturales, y se ha podido ir mejorando la distribución del trabajo reproductivo; pero también es posible identificar, sobre todo en esta época de crisis económica que genera desempleo y angostamiento del Estado del Bienestar como se potencia la división genérica del trabajo a fin de mantener diferenciados los tipos de trabajo sin entender que éstos están interrelacionados en múltiples tiempos y espacios de nuestra vida cotidiana.

9.1.3 El derecho al trabajo productivo: visibilizando a las mujeres.

Para Zapata *et al* (1994), las mujeres siempre han estado involucradas en la realización de trabajo productivo; sin embargo, una de las diversas consecuencias de la división genérica del trabajo ha sido precisamente la invisibilización de dichos aportes. Tanto en la RBT como en el EJA el trabajo productivo de los hombres se encuentra tan visibilizado que pasa a formar parte de la propia identidad de ellos; los hombres son campesinos, ejidatarios, jornaleros, pescadores, comerciantes, cafecultores, ganaderos y pueden desarrollar tantas actividades productivas como –generalmente– deseen; para las mujeres la identidad que proporciona el desempeño de un trabajo productivo no siempre les es reconocida, y no necesariamente se debe a la ausencia de campesinas, jornaleras o comerciantes, ni actualmente ni en las generaciones anteriores.

Indagar sobre la historia del trabajo productivo de las mujeres pertenecientes a generaciones anteriores termina casi siempre en la misma respuesta: *‘mi mamá era ama de casa, mi mamá no trabajaba’*; pero conforme va avanzando la narrativa se va descubriendo una serie de actividades productivas llevadas a cabo por las mujeres; sin embargo, estos aportes continúan invisibles pues incluso a pesar de reconocerse a nivel discursivo aparecen desarticulados en la realidad: *... mi mamá no trabajaba, el único que trabajaba era mi papá [...] mi mamá... o sea sobrevivimos mucho porque ella a veces lavaba, le dicen aquí lavar ajeno, también iba al campo a la parcela o acompañaba como jornalera a mi papá...* (Nelson). En el medio rural y sobre todo en los grupos domésticos que poseen tierras o las arriendan, la realización de trabajo productivo por parte de las mujeres se caracteriza por consistir en un trabajo productivo ligado al campo y por ende de temporada pero no por eso interrumpido, pues las mujeres van pasando de una actividad de temporada a otra: *cuando había que recoger café mi mamá se iba a recoger café, luego al cacahuate, entre medias lavaba ajeno, ella veía lo que hacía pero siempre trabajaba y trabajaba* (Balbina). Pero la participación de las mujeres no sólo se circunscribe al campo sino que también participa en otras actividades, como las actividades de producción artesanal: *mi papá hacía escobas de palma y mi mamá le ayudaba a pintar una decoración... con la palma pintada, que ponía a hervir en una olla la pintura y metía las tiras de palma que decoraban donde está el palo...* (Lucía) y sobre todo en el comercio, tanto el que se desarrolla primordialmente anexo al espacio de residencia y que implica pocos desplazamientos como sucede en el grupo doméstico de Lucía: *cuando mi papá se hizo mayor puso una cantina junto de la casa [...] de repente cuando él no estaba y llegaba alguien que pedía atendía mi mamá*, como en las actividades comerciales con desplazamientos mayores: *Cuando mi mamá se iba a vender el pan a las comunidades se llevaba al más pequeño, mi mamá empezó a vender pan antes de que mi papá muriera, entonces primero se llevaba a mi hermana la más grande que yo, luego a mí y ya después a él...* (Isaura); además del comercio, el turismo es otro de los servicios donde las mujeres realizan participaciones productivas: *mi mamá abrió un restaurante aquí en el malecón, mi mamá entonces ya... yo tenía como 14 años cuando*

ella ya abrió una palapa (Jimena); no obstante la gama de involucramientos productivos de las mujeres sus aportaciones productivas se mantienen invisibles y generalmente son definidas como consecuencia de su función de cuidadora; esta situación se aplica sobre todo a las mujeres de generaciones anteriores, quienes si bien realizan actividades productivas no alcanzan a ver definida su identidad como consecuencia de dicha participación y se mantienen en el imaginario colectivo como madres y esposas.

En el medio mestizo rural y urbano la relación de las mujeres de las generaciones anteriores y el trabajo productivo es entendido en el escenario de carestía, de tal suerte que si la mujer trabaja en el campo o en otra actividad productiva es por falta de recursos, bien porque el marido o la pareja 'la abandonó', bien porque los recursos que él aporta son insuficientes; en ninguno de los casos el trabajo productivo es entendido más allá de cubrir las necesidades básicas y apremiantes, sobre todo en contextos de pobreza. Si bien las mujeres mayores de 60 años reconocen la apremiante necesidad económica: *...la vida era muy dura, éramos muy pobres* (Miguela), también admiten otros beneficios que la realización de trabajo productivo les generaba: *...te ibas a cortar café a otras fincas y podías hablar con otras mujeres y ver otras cosas* (Guadalupe). Es en el medio indígena donde si bien la madre mantiene el *status* de ama de casa, se le reconoce con más frecuencia el trabajo productivo que realiza: *...tanto mi mamá como mis hermanas también trabajaban la tierra* (Jaime), pero no por ello el reconocimiento lleva aparejada la capacidad de participar en la toma de decisiones del grupo doméstico: *...mi mamá estaba muy sometida por eso tal vez tuvo muchos hijos y lo cumplió mucho al capricho de mi papá, sí...* (Fidela). Las diversas actividades productivas de los hombres indígenas dejan entrever una mayor movilidad, las mujeres indígenas realizan las actividades cercanas a la residencia del grupo doméstico que permite a la vez realizar trabajo productivo y reproductivo.

Para los hombres el derecho a realizar trabajo productivo y a no realizar trabajo reproductivo se convierte en el núcleo duro de lo que se ha entendido tradicionalmente como masculinidad y se justifica entonces la prohibición de las mujeres a acceder al trabajo productivo o se niega el reconocimiento de sus aportes a través de este trabajo; dando lugar por un lado a los hombres que mantienen el papel de hombre-proveedor, y para quienes la realización de trabajo productivo por parte de la esposa o pareja podría representar una amenaza a su *status* y la posibilidad de cuestionamientos que estarían apoyados por las normas sociales al no poder validar su función proveedora: *Algunas artesanas se tuvieron que salir el marido les decía que '¿para qué vas a trabajar? si ya para eso trabajo yo ¿qué no te alcanza el dinero? dímelos y ya veo cómo le hago, pero tú no sales a trabajar ¿qué va a decir la gente?'* (Julia).

Sin embargo, ante la obtención de ingresos por parte de la esposa o pareja tampoco resulta extraño el tipo de hombre que se desvincula totalmente de la manutención de la familia: *...todo, todo lo que necesita mi familia lo gano yo con mi trabajo porque mi esposo hace años que no me da ni un quinto [peso], ni él me lo da, ni yo se lo pido ¿para qué?* (Fabiola); tanto en la RB T como en el EJA se presenta con cierta frecuencia el desentendimiento del padre hacia los hijos y cuando el matrimonio o pareja se separa el padre puede

llegar a romper totalmente con su función proveedora: *...mi papá nos abandonó cuando yo tenía 6 años, y mi mamá empezó a trabajar y luego mi hermana, yo también cuando terminé la primaria me puse a trabajar en el tabaco* (Carolina). La anterior es una situación no sólo presente en el medio rural, sino también en el urbano: *...mi papá y mi mamá se separaron y mi mamá empezó a trabajar de recamarista en un hotel y de personal de limpieza en un club, es que mi papá sí daba dinero a mi mamá, pero no era como por ley se estipula, cada mes, sino de vez en cuando* (Arturo); para los hijos los procesos de separación de los padres son siempre emocionalmente difíciles: *...cuando mis padres se separaron pues fue un período complicado en volverle a agarrar la dinámica de la escuela, de la casa, de todo* (Brenda) y en algunos casos comienzan o se agudizan las dificultades económicas: *...mi papá se fue de la casa y se olvidó de nosotros y entonces fue con el sueldo de maestra de mi hermana que nos mantuvimos, pero no era lo mismo, o sea cosas que antes nos compraban pues dejamos de tenerlas* (Amelia).

Entre la mayor parte de las mujeres entrevistadas para la muestra de estudio, es posible identificar la integración del trabajo productivo como parte de la identidad; de tal suerte que si la madre era ama de casa, la hija ya es artesana o Jefa de Mantenimiento y como tal se define, sin importar además si el trabajo se desarrolla de forma temporal o si es a tiempo parcial. En este proceso de apropiación de identidades antes exclusivas del varón, las mujeres se alejan del rol reproductivo pero sin desvincularse del todo de éste; así, la mujer sigue siendo la principal responsable del trabajo reproductivo pero al menos en la retórica esto pasa a un segundo plano, e incluso entre las mujeres que realizan trabajo doméstico con fines productivos presentan procesos de diferenciación de las actividades cuando son domésticas y cuando son productivas: *...durante algún tiempo hacía pollo en barbacoa para venderlo aquí, lo que nos quedaba nos lo comíamos... o siempre hacía un poquito más para que comiéramos nosotros* (Fabiola). Aunque a nivel discursivo se reconoce el derecho de las mujeres a participar en el trabajo productivo, buena parte de los hombres mexicanos parecen entender esta participación como un derecho que podrá ser ejercido siempre y cuando no se descuide el trabajo reproductivo: *...si tenemos un pedido nosotras nos apuramos con nuestro quehacer [trabajo reproductivo] para quedarnos libres y tejer la artesanía, también cuando hay que salir cada una se organiza para dejar cocinado, se lava ropa un día antes o se limpia también* (Julia).

Una, quizá la más importante, de las estrategias para mantener la invisibilidad es catalogar el trabajo productivo de las mujeres como 'ayuda', al mantener la titularidad del trabajo productivo exclusivamente masculinista se mantiene también el *status* de proveedor del grupo doméstico, a la vez que se reserva la toma de decisiones importantes al interior de éste. La calificación de los aportes productivos de las mujeres bajo la categoría de 'ayuda' aparece extendida en el nivel discursivo de la RBT y del EJA; en ocasiones una misma mujer puede ayudar al ingreso doméstico a través de la venta de su trabajo en el mercado o indirectamente a través de la realización de trabajo productivo vinculado a la actividad del marido o la pareja: *...hay veces que voy a ayudar a mi esposo en la parcela, ahora ya es poco, pero antes lo ayudaba todos los días* (Regina). Este tipo de vinculación no se presenta exclusivamente entre las

clases más desfavorecidas, sino también entre las mujeres de la clase media, sean rurales o urbanas: *mi papá tenía un negocio de venta de pinturas y ya que regresé de estudiar la carrera yo también me puse atenderlo en lo que empezaba el proyecto de ecoturismo* (Norma); uno de los problemas de estos involucramientos no es sólo la ausencia de un pago por el trabajo realizado por la mujer, sino que ésta va aparejado con la ausencia de un reconocimiento que se pueda traducir en el status negociador de la mujer, la mujer que ‘ayuda’ será siempre ‘la hija de’ o ‘la esposa de’ y no alcanza a tener si quiera la categoría de empleada.

Para buena parte de la actual política institucional el trabajo productivo de las mujeres sigue siendo entendido como una ‘ayuda’; en diversos documentos (memorias o reportes) oficiales aparece la frase ‘con este trabajo las mujeres ayudan al esposo’ de tal suerte que a nivel discursivo oficial el trabajo productivo de las mujeres continúa siendo complementario. No es extraño que entre las propias mujeres entrevistadas aparezcan frases como ‘así ayudó a mi marido con los gastos de la casa’ aun que no en pocas ocasiones ese trabajo calificado como una ayuda sea mayor y más constante que el que aporta el marido o la pareja, o incluso en otros casos haga una verdadera diferencia cuando los ingresos domésticos del hombre difícilmente alcanzarían a cubrir las necesidades básicas. No obstante, la invisibilidad de los aportes no sólo se presenta ante la comunidad o el grupo doméstico, sino también ante las propias mujeres; al respecto, pudiera considerarse la temporalidad o parcialidad del trabajo productivo de las mujeres, aunque también el trabajo productivo de los hombres presenta ambas características pero sin presentar invisibilidad. Por otro lado, también los hombres realizan trabajo productivo en el espacio doméstico; sin embargo, su trabajo productivo mantiene la visibilización y el reconocimiento, de tal suerte que el trabajar desde la casa no se ha convertido necesariamente en un elemento descalificador para su *status* negociador.

Pocos son los casos en los cuales el trabajo productivo de las mujeres ha ido aparejado de reconocimiento desde el inicio y en la mayoría se debe a la ausencia del marido o pareja, o bien la incapacidad de éste para realizar el trabajo productivo: *...mi papá era el que nos cuidaba, nos peinaba, nos llevaba a la escuela [colegio], como él enfermó fue mi mamá quien tuvo que salir de la comunidad a trabajar...* (Lorena); sólo en esos casos es reconocida la identidad de la mujer a partir del trabajo productivo, pues incluso cuando las mujeres son solteras y realizan trabajo productivo los beneficios de éste con frecuencia permanecen subordinados, parcial o incluso totalmente, a los intereses del resto del grupo doméstico: *...cuando yo me vine a trabajar acá no fue que mandara dinero a mi casa pero sí entre mi otra hermana y yo nos hicimos cargo de que mis hermanitas se vinieran para acá y estudiaran* (Ema).

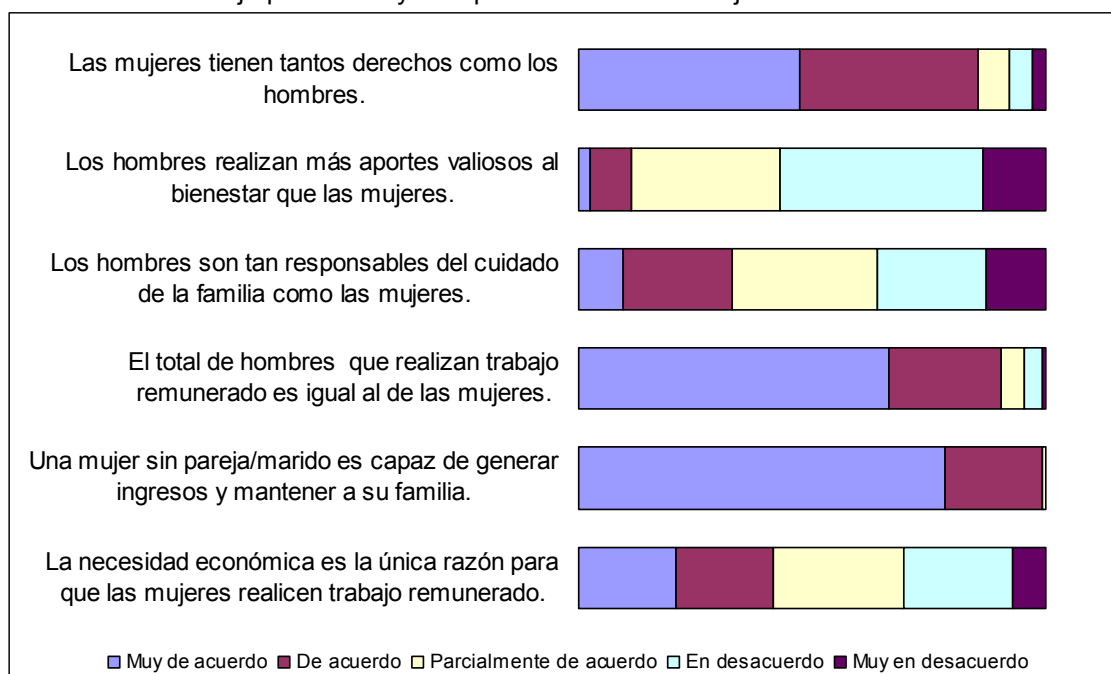
La tarea de visibilizar las aportaciones de las mujeres que realizan trabajo productivo debe empezar desde diversos frentes, una de las primeras acciones es el mostrar ese trabajo y el valorarlo aunque éste resulte sumamente vinculado al trabajo reproductivo; de lo contrario éste permanecerá desvalorizado y cualquier iniciativa productiva de las mujeres será descalificada en automático. Poco a poco, el trabajo productivo de las mujeres se va

evidenciando y entre las generaciones más jóvenes incluso se empieza a reconocer la presencia de la madre en algún espacio de poder: *...mi mamá se dedica al hogar y también es campesina y también empresaria* (Estefanía).

9.1.4 Motivaciones y trayectorias del trabajo productivo: matices de una misma cuestión.

La realización de trabajo productivo en las mujeres es un tema que tiene diferentes lecturas, pues como ya se ha comentado en la revisión teórico-conceptual las mujeres dotan a este tipo de trabajo con diversos significados que van desde la propia necesidad de recursos hasta motivaciones vinculadas con objetivos estratégicos. Una parte significativa de la muestra de estudios registra un inicio laboral fuera del turismo de aventura, lo anterior se aplica particularmente entre quienes pertenecen a los grupos de edad mayores a los 40 años, toda vez que la implantación del turismo de aventura en la EJA y del ecoturismo en la RBT son prácticas productivas con una antigüedad menor a las de tres décadas; pero considerando la importancia de las trayectorias productivas al momento de estudiar el papel *empoderador* del trabajo en el turismo alternativo se considera necesaria la revisión de las pasadas vinculaciones de las mujeres y los hombres con la realización de un trabajo productivo, buscando sobre todo mostrar los puntos de partida de quienes actualmente trabajan en el turismo alternativo.

Gráfica 20. El trabajo productivo y las aportaciones de las mujeres.



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

La pobreza es una de las causas que en múltiples ocasiones aparece detrás de la realización del trabajo productivo desde la infancia: *...como a los 12 años, después de que ya no quise ir a la escuela... dije que mejor me iba a poner a trabajar porque mi papá, con la falta de recursos, no nos podía*

comprar lo que nos hacía falta (Balbina); de igual forma sucede con algunos los hombres que en la niñez dejan de estudiar y se involucran en el trabajo productivo: *...nosotros éramos muy humildes, mi hermana y yo al terminar la primaria ya no pudimos seguir estudiando, nos pusimos a trabajar* (Nelson). Otras circunstancias que derivan a la realización de trabajos productivos es la presencia de enfermedades; en contextos de pobreza cualquier gasto extraordinario puede suponer una necesidad de completar el gasto doméstico a partir de un aumento en el número de personas que generan ingresos: *mi papá se enfermó y pedimos prestado, yo me puse a trabajar para ayudar a pagar la deuda* (Fabiola). De igual forma las separaciones de los padres, en varios casos auténticos abandonos, resultan también determinantes en conducir a las niñas y adolescentes a la realización del trabajo productivo:

Mi papá nos abandonó cuando yo tenía 6 años, mi mamá nos sacó adelante, luego comenzó a trabajar mi hermana mayor y cuando terminé la primaria comencé a trabajar yo en una empresa... de tabaco... ahí, en mi caso era... que bueno, que rezagaba... es el clasificar las clases, se extiende la hoja del tabaco y se va viendo la clase...

- Catalina.

Entre los estratos sociales marcadamente desfavorecidos se presenta de forma generalizada la realización de trabajo productivo desde la infancia, el trabajo realizado dependerá principalmente de la tenencia o ausencia de tierras; así, cuando la familia – la tierra, hay que recordar sigue siendo un recurso masculinizado en el medio rural mexicano- es propietaria o arrienda tierras para actividades agropecuarias los niños y adolescentes realizan un trabajo productivo que es entendido como ‘ayuda’ al trabajo del padre; es ta ‘ayuda’ se realiza según las necesidades de la actividad que se realice en la parcela -generalmente se trata de cultivos y/o de cría de ganado de doble propósito- y las horas dedicadas podrán ir de algunas horas por la tarde hasta todo el día en las épocas de siembra: *cuando estaba en la primaria mi tarea de diario era conseguir la pastura para el burrito de mi papá [...] ya luego cuando había que desyerbar para sembrar íbamos todos [madre, hermana mayor y él] y echábamos montón y limpiábamos entre todos con azadón, era de todo el día...* (Nelson). Generalmente la realización de trabajo productivo, vinculado a las tierras familiares o al trabajo del padre, durante la niñez y adolescencia de los hombres no les genera un beneficio económico en forma de sueldo, pero cuando los hombres llegan a la adolescencia existe una remuneración económica: *...cuando mi papá vendía la cosecha, pues nos daba algo de dinero... que le dice ‘para tus refrescos’* (Mauricio), lo cual le permite a Mauricio realizar actividades lúdicas o satisfacer algunas necesidades materiales: *Pues... lo ahorra, luego por ahí los domingos sale uno a un juego de beis, alguna fiesta en los pueblos cercanos, o luego que te quieres comprar zapatos o ropa, y para eso lo usaba.*

Entre los hombres rurales la motivación para realizar trabajo productivo es principalmente la motivación económica; lo anterior también se presenta entre los hombres jóvenes –urbanos o rurales- que han decidido formar una familia; son estos casos quien es más viven el rol tradicional del hombre como

el proveedor del grupo doméstico. También entre las mujeres rurales de clase baja la motivación económica es la principal motivación para realizar trabajo productivo; como ya se ha expuesto con anterioridad, en el medio rural es todavía bastante fuerte la división genérica del trabajo, con lo cual más que un medio para intereses estratégicos, la realización de trabajo productivo por parte de las mujeres es vivido como una necesidad cuando los ingresos que provee el marido o la pareja no alcanzan a cubrir las necesidades básicas. Algo de esta postura se mantiene todavía entre algunas mujeres rurales jóvenes para quienes la realización de trabajo productivo se vincula primordialmente a una necesidad económica temporal: *...más que nada comienzo a trabajar porque quiero construir mi casa, por eso...* (Ernestina) la cual una vez satisfecha puede conllevar si no al abandono del trabajo productivo sí por lo menos a un replanteamiento de éste.

Indudablemente la primera motivación por la que trabajan las mujeres en el turismo alternativo es la obtención de un ingreso: *...yo trabajo porque de algo tengo que vivir ¿no?* (Irma); sin embargo, además de ese fuerte componente económico en la motivación aparecen también otros elementos personales, sociales o medio ambientales que juegan un papel tan importante como la motivación económica: *Yo empiezo a involucrarme en el proyecto porque quería hacer algo por el medio ambiente, me daba tristeza que la comunidad estuviera tan sucia, tan abandonada* (Báez); en otras ocasiones una vez satisfecho el requerimiento económico se modifica y da pie a otras motivaciones para continuar realizando trabajo productivo. Es posible que en algunos estratos sociales de carencia y pobreza las motivaciones sean principalmente económicas a lo largo de cualquier etapa en la vida de la mujer, pero existen casos donde la motivación económica evoluciona y se relaciona con otras motivaciones sociales, personales o medio ambientales. De forma general entre las mujeres de clase media que han accedido a estudios medio superior y superior el componente económico si bien está presente como motivación para realizar trabajo productivo su presencia suele combinarse con otras motivaciones; por ejemplo, la realización del trabajo productivo si bien vinculada a necesidades económicas puede ser usado para cubrir la totalidad de los gastos escolares, la anterior es una razón que aparece con frecuencia como motivación para obtener un ingreso a partir del trabajo; en la muestra, esta motivación aparece exclusivamente entre mujeres rurales o urbanas de clase baja:

... yo me vine a la cabecera municipal a estudiar la prepa y tenía una beca pero necesitaba dinero para mis libros y el transporte, mi mamá y mi papá que nunca han vivido juntos, no se ponían de acuerdo en quién me iba a apoyar en eso, y yo me cansé, y como quería seguir estudiando me puse a trabajar por las mañanas como mostradora de ropa en un puesto del mercado...

- Itzar.

La realización de trabajo productivo para costear los gastos académicos es una postura más arraigada entre las generaciones jóvenes y se ha presentado con mayor frecuencia entre las mujeres de la RBT, pero particularmente entre quienes residen en la parte norte, por lo cual se asume

de suma importancia el contar con una oferta educativa accesible en distancias y en horarios; cuando no se dan estas condiciones, a pesar de lo bien valorada que esté todavía la educación las mujeres preferirán otras motivaciones para involucrarse en el trabajo productivo.

Entre las mujeres urbanas de clase media el acceso al trabajo productivo es asumido como algo natural una vez terminados los estudios: *cuando yo termino mi carrera en la universidad pues ya había que ponerse a trabajar, no porque tuviera que pagarles a mis papás, sino porque pues... era lo natural, acabas la universidad y pues te pones a trabajar* (Macarena). Es en este segmento de la muestra entre quienes el trabajo productivo es entendido como un derecho a ejercer por las mujeres y un requisito para asegurar el bienestar propio: *...mi mamá siempre nos dijo que nosotras teníamos que terminar la universidad y ponernos a trabajar, ganar nuestro dinero, para que nadie nos mantuviera* (Irma). En otros casos la motivación inicial para realizar trabajo productivo es el salir del entorno doméstico, vinculándose entonces a motivaciones que si bien siguen considerándose como personales identifican momentos clave en la detonación de procesos *empoderadores*:

Cuando yo dejo de estudiar, yo no salía de la casa para nada, me daba miedo y un día mi hermana la mayor me trajo a conocer al lugar donde trabajaba como recamarera... y, yo no quería, pero ella me presionó y me trajo y me dice que si no quería trabajar que necesitaban una chica... y a mí me daba miedo, pero al final dije que sí... 'a ver si puedo' dije y sí, desde ese momento sentí que sí pude, tanto que sigo aquí, ya llevo 14 años trabajando para la empresa...

- Zoraya.

En algunos casos el trabajo productivo ha planteado para la mujer rural si no una ruptura, al menos una fisura en el esquema del hombre como proveedor del grupo doméstico: *Yo me vi obligada a trabajar por eso, porque no teníamos... una vez comimos [ella y los hijos] cacalás [corteza curtida de cerdo] con sal... por eso porque no teníamos nada para comer, mi marido no me daba, no me dejaba trabajar y no me daba dinero...* (Basilía); llevándola a asumir completamente el papel de proveedora en su grupo doméstico: *... todo el dinero que se necesita en mi casa, mis hijos lo pongo yo, todo, de mi trabajo, yo pago todo en mi casa, mi casita la hice yo con mi dinero.*

La realización de trabajo productivo también puede ser vinculada con la diversión, es decir sin estar necesariamente motivado por una necesidad básica, ser elección propia y donde el trabajo productivo se presenta en los inicios de la infancia o el comienzo de la adolescencia:

... venía porque una tía trabajaba aquí y me comencé a venir los fines de semana aquí, no trabajando, sólo por estar en el lugar, después de 1 año ya me fui involucrando más en los recorridos, no había entonces tanta demanda como ahora, pero iniciamos dando las visitas por la selva los fines de semana, me empezó a gustar el ambiente, luego comenzamos a participar en los temascales...

- Begoña.

Esta postura se registra entre mujeres y hombres jóvenes del medio urbano que se vinculan en trabajos de temporada o de fines de semana ya vinculados con el turismo alternativo, al no vincularse con una necesidad básica, estas situaciones se presentan sobre todo entre los estratos sociales medio y alto; en estos casos la realización de trabajo productivo a través del turismo alternativo es una opción envuelta en un aura de cosmopolitismo y diversión, lo que contribuye a hacerla más atractiva que las otras actividades productivas:

...yo entré a la empresa cuando estaba en la universidad, hicieron un curso para ser guía y se me hizo interesante y yo lo tomé, luego me hablaron para seguir practicando como 'rookie' y unos meses después ya era guía de ríos en los fines de semana y puentes...

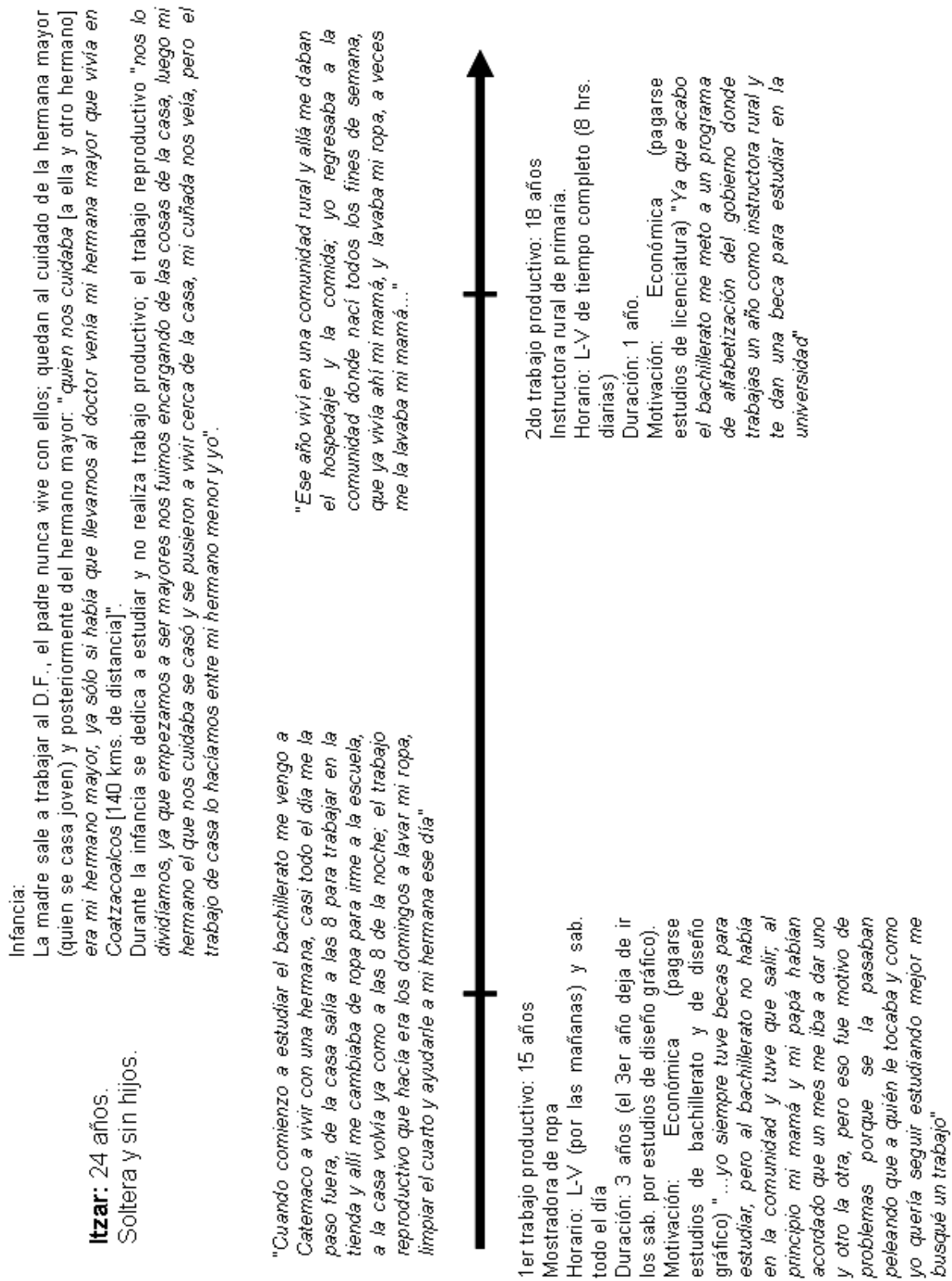
- Aaron.

El realizar trabajo productivo buscando adquirir una experiencia laboral ha sido también, aunque en menor medida, una de las motivaciones que ha llevado principalmente a mujeres urbanas de clase media a vincularse tanto en el EJA o en la RBT ya como destinos de turismo de aventura:

... cuando estaba estudiando fue cuando yo ingresé aquí, fueron a ofrecer un curso de guías a la universidad y a mí me llamó la atención por saber cómo era la operación de un campamento, pues como estaba yo estudiando turismo y los rápidos de Jalcomulco eran como que los más famosos del país... y yo me metí por esa, por esa parte, no por la idea de querer ser guía, o eso...

- Laila.

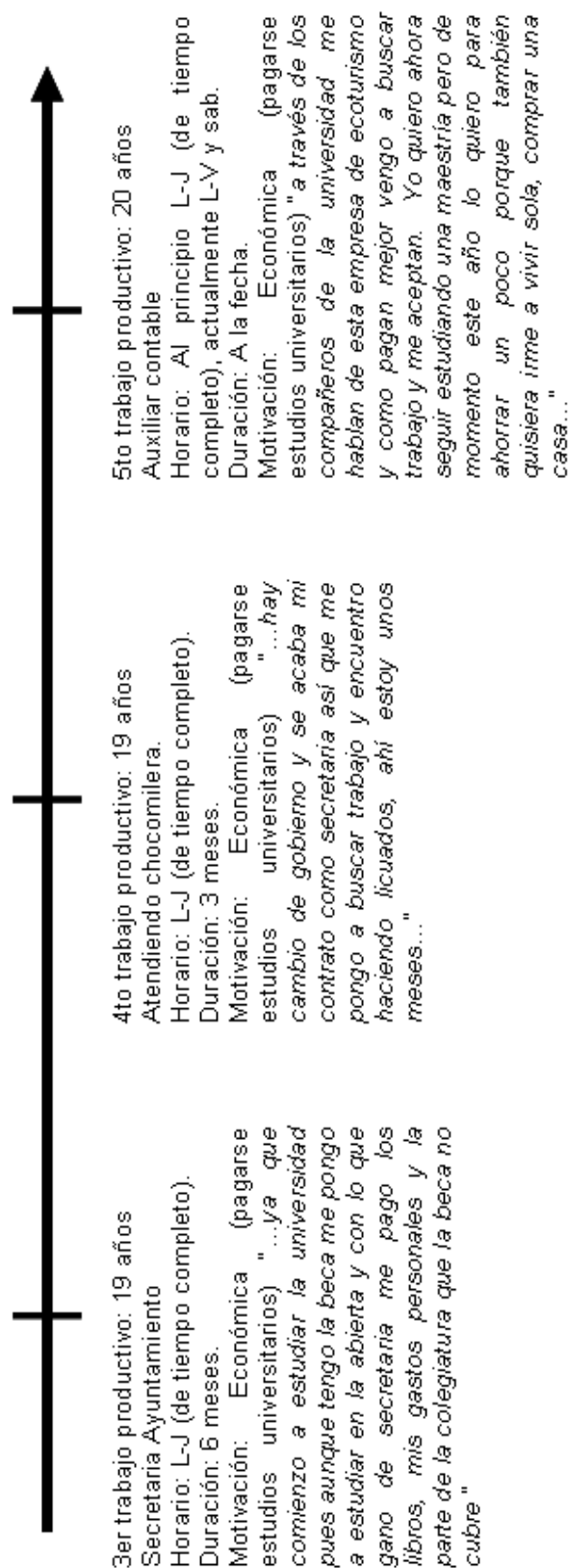
Figura 21. Trayectorias de trabajo de Itzar. El trabajo productivo: estudios e independencia.



ltzar (continuación).

"Ahora que ya tengo mas tiempo participo más en el trabajo de casa, sigo viviendo con mi hermana pero ya por las tardes que regreso a casa juego más con mis sobrinos y le ayudo más a mi hermana en lavar los platos o en la limpieza."

"Ya que acabo el año de instructora me liberan el servicio y me pongo a estudiar la universidad y me vengo a vivir otra vez con mi hermana a Catemaco [...] del trabajo de la casa hago pues lo mío y la ayudo los domingos, el resto del día me la paso de la casa al trabajo y los viernes y sábados de mi casa a la escuela"



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

El lugar de residencia y la clase social jugará un importante papel al momento de retrasar la realización de trabajo productivo por parte de los y las jóvenes del medio urbano: *...yo nunca trabajé durante la universidad, tenía amigas que vendían cosas por catálogo, yo no...* (Macarena) y en caso de realizarlo tiene una finalidad principal distinta a la económica: *...yo comencé a trabajar por las tardes el último año de la carrera, fue sobre todo por tener alguna experiencia laboral, luego cuando terminé la carrera me quedé a trabajar allí, ya de tiempo completo* (Irma); esas motivaciones pueden ser como en el caso anterior personales o incluso estar más relacionadas con otras de corte social: *...en la universidad entré yo a un grupo que trabajábamos mesereando [atendiendo mesas] en un restaurante, lo que ganábamos lo usábamos para comprar despensas que repartíamos en las colonias más pobres de la ciudad* (Amelia). Para la gente joven del medio rural las opciones para continuar estudiando se restringen tanto por motivos económicos como por la ausencia de opciones educativas, por lo que el trabajo productivo se convierte en la opción más recurrida.

Las razones que llevan a los hombres y las mujeres a realizar trabajo productivo se muestran diversas y varían con el paso del tiempo; de forma general se pueden observar una mayor diversidad de motivaciones entre las mujeres que entre los hombres. En los hombres el papel de proveedor continúa siendo una de las principales razones para realizar trabajo productivo, en ningún momento se cuestiona ese derecho y es asumido como un evento hasta natural o normal; en el caso de las mujeres se evidencia una participación en el trabajo productivo que en algunos casos alcanza los niveles de los varones, algunas mujeres urbanas consideran también como un derecho propio la realización de trabajo productivo y también cada vez más son las mujeres rurales que buscan realizar este tipo de trabajo por motivaciones estratégicas.

Algunas opiniones o encuestas ubican a las mujeres realizando trabajos productivos vinculados mayoritariamente con los sectores secundario y sobre todo terciario, mientras que su presencia en las actividades de tipo primaria es entendida como nula o muy baja. Pero tras el análisis de las entrevistas a profundidad las mujeres del EJA y la RBT aparecen realizando actividades vinculadas con los diferentes sectores productivos; a pesar de que la tierra sigue siendo un bien masculinizado y de la persistencia de estereotipos que contribuyen a sostener la incompetencia de las mujeres para el trabajo agropecuario, las mujeres han participado desde hace décadas en la realización de actividades agropecuarias. Una de las causas para la aparente ausencia de las mujeres en las actividades productivas primarias sin duda está vinculada a diversos factores como por ejemplo el tipo de industria asentada en la región y a condiciones macroeconómicas: *pues primero trabajé en el corte de tabaco, cuando cerró la tabacalera pasé a trabajar en la maquila y cuando ésta cierra ya me vengo aquí al ecoturismo* (Catalina); pero la aparente ausencia de las mujeres en las actividades agropecuarias también se debe a la invisibilidad de su participación la cual permanece todavía catalogada como una 'ayuda' pocas veces reflejada en investigaciones cualitativas. Las mujeres que se involucran en la realización de trabajo productivo en el agro mantienen

características muy concretas; nuevamente hay quienes se vinculan en un contexto de pobreza:

En la ha. se chapeaba, se preparaba la tierra, se sembraba... yo de todo eso hacía, luego al arar con la yunta serrera y me decía 'tienes que ir porque no tenía dinero para pagarle a alguien' ...y yo tenía que ir con la yunta y ahí traerlo corto cuando el toro corría, yo tenía mucho miedo pero tenía que trabajar con los bueyes; entonces sufrí mucho con el trabajo del campo, porque cuando tenía que sembrar el maíz me tenía que subir al caballo y a veces cuando estaba embarazada llegaba el arado y se trababa en el tocón y luego, luego acá en la panza sentía el golpe y ya era mucho sufrimiento para mí ... y yo me sentía muy explotada, que estaba muy explotada y la verdad...

- Regina.

Es precisamente en estas condiciones donde se concentra la participación de las mujeres indígenas, cuya participación en las actividades agropecuarias se realiza con igual intensidad que la de los varones: *Yo crecí en el campo, me llevaban en un rebozo... mi papá era campesino, tenía tierras, mi mamá también al campo, las mujeres de la familia le entraban igual al trabajo del campo que los varones...* (Jaime). Si bien la elevada participación de las mujeres indígenas en la actividad agropecuaria es más acusada entre las mujeres mayores de 40 años, todavía está presente la realización de actividad productiva en la niñez de las siguientes generaciones; sin embargo, para las mujeres más jóvenes hoy en día existen como alternativas al trabajo en el campo la emigración hacia las ciudades cercanas para realizar principalmente trabajo doméstico para terceros, una opción que se prefiere ante la poca posibilidad de heredar las tierras, por ser menos pesada que el campo y por la posibilidad de manejar el ingreso obtenido (Estefanía).

Son las mujeres mayores de 40 años quienes han conseguido ser propietarias de tierra y dedicarse, principalmente, a la actividad agrícola: *... yo con mi trabajo me he comprado algunas parcelas, siembro hortalizas y la vendo en la cabecera municipal, con lo que gano me alcanzó para comprar otros solares, éste donde tengo el comedor y poner la tiendita de abarrotes* (Regina); sin embargo, como sucede con Regina no en todos los casos las mujeres aparecen como titulares de la tierra que han comprado: *...los primeros solares que compré están a nombre de mi marido*; lo cual puede mantener en un nivel bajo el potencial negociador de éstas, sin embargo, recientemente, han buscado recuperar dichas pérdidas patrimoniales: *...como mis solares están a nombre de mi esposo, le dije que pusiera a mi nombre las últimas tierras que compró*. También entre las mujeres indígenas mayores de 40 años se ha mantenido la realización de actividades agropecuarias como estrategia combinada en la generación del ingreso doméstico, pero en este caso la titularidad de la tierra se mantiene en manos del hombre y el avance de la mujer es en el usufructo de su trabajo: *yo siembro frijol en la parcela de mi esposo y vendo o tengo mi frijol, siempre tengo mi cultivo aparte, por eso te digo que yo soy muy independiente de él porque yo si siembro mi frijol es aparte y ahí él no se mete porque eso es mío* [se señala con el dedo], *yo lo que hago con eso es mío* [énfasis] (Fidela). Las mujeres indígenas más jóvenes

también se han involucrado en actividades agropecuarias, pero no en la compra de tierras sino en la compra de ganado mayor de doble propósito: ... *con lo que hemos ganado del grupo lo ahorramos y nos dieron un préstamo, así que compramos una novillona* (Estefanía).

La participación de las mujeres en actividades agropecuarias se presenta con una frecuencia mayor en el caso de la RBT, donde incluso entre las mujeres jóvenes se puede observar algún nivel de participación; mientras que en el caso del EJA ninguna de las mujeres entrevistadas complementa sus ingresos recurriendo a esta actividad, inclusive en la mayoría de los casos el trabajo productivo en el campo no aparece considerado como una opción. Para las mujeres urbanas, que actualmente residen en el medio rural del EJA, el trabajo en el campo tampoco aparece generalmente como una opción a considerar como fuente de ingresos y el establecimiento en el medio rural va vinculado a la prestación de un servicio y si se plantea la compra de tierras es con fines residenciales o de prestación de un servicio turístico (Karla, Laila). Para las mujeres rurales jóvenes, la compra de tierras o la inversión productiva en el agro tampoco es considerada como una opción, debido a diversos factores, como pueden ser la baja vinculación con el trabajo del campo -una parte considerable de estas mujeres jóvenes provienen de familia donde no existe tradición en el manejo de la tierra-, la consideración del trabajo de las mujeres en el campo sólo bajo la justificación de una extrema pobreza, un reparto ejidal único (en la década de los 1930), así como la patrilinealidad de la herencia de las tierras que ha llevado a las mujeres a emigrar y trabajar en el sector servicios, o con la llegada del turismo de aventura, mantenerse en la comunidad trabajando en este sector.

Tampoco entre las mujeres urbanas de la RBT se plantea mucho el dedicarse a la actividad agropecuaria; si bien hay mujeres que han emigrado de medios urbanos a rurales la adquisición de tierras ha estado dirigida a la realización de actividades terciarias. Y sólo en un caso se presenta la dedicación de una mujer urbana a las actividades agropecuarias; se trata de una mujer que ha comprado tierras, y posteriormente también heredado del padre unas tierras fuera de la RBT, en este caso la decisión tiene fuertes componentes familiares: ...*por parte de la familia de mi papá, siempre han estado los hombres trabajando en el campo* (Irma), para Irma el dedicarse al campo es una demostración de la capacidad de las mujeres para los negocios: *mi papá... para él las mujeres no sirven para el campo... yo siempre le he querido demostrar lo contrario, me gusta, lo hago por otras cosas también, pero en parte es también para demostrar que las mujeres si podemos*.

El significado que las mujeres de la muestra de estudios atribuyen a la realización del trabajo productivo depende de diversos factores, uno de ellos es el contexto generacional, entre las mujeres mayores de 50 años la realización de trabajo productivo se debe principalmente a una necesidad económica, el trabajo productivo como un medio para alcanzar objetivos de otra índole aparece básicamente entre las mujeres urbanas y entre las mujeres rurales menores de 30 años. El tipo de trabajo que se realiza también guarda una relación con la motivación para realizarlo o no, así entre los puestos de nivel operativo son mayores las motivaciones económicas, pero conforme se van

ocupando trabajos de mejor calidad aparecen otras motivaciones. A lo largo de las diversas trayectorias de trabajo productivo tanto en la RBT como en el EJA se puede observar como las condiciones de trabajo son uno de los principales condicionantes tanto para el trabajo de las mujeres como para el de los hombres; sin embargo, nuevamente en este aspecto la división genérica del trabajo plantea cuestionamientos distintos para unas y otros, generando estrategias también distintas. Una de las condiciones de más peso es la precariedad de los puestos de trabajo, en otros casos se suma la temporalidad de las actividades y finalmente también la crisis de la poca industria establecida en la región; todo lo anterior se suma y termina conformando trayectorias productivas interrumpidas no sólo para las mujeres sino también para los hombres que reflejan las inestabilidades de los diversos emprendimientos productivos a los que pueden vincularse unas y otros. Ahora bien, las razones por las cuales las mujeres dejan –o disminuyen– la cantidad de trabajo productivo son distintas a las que presentan los hombres; la búsqueda de un mejor trabajo, sobre todo entendido como un trabajo mejor remunerado, es una motivación importante tanto entre los hombres como entre las mujeres; sin embargo otros factores de peso son la calidad de las prestaciones sociales, el *status* del trabajo a realizar, las posibilidades a futuro y los horarios, y en las mujeres continúa siendo determinante el apoyo del grupo doméstico o al momento de realizar trabajo productivo, especialmente cuando éste tiene lugar fuera de casa.

Básicamente es con el involucramiento en el turismo alternativo que aparece la motivación ambiental, esta sensibilización ambiental se presenta de forma más continua entre quienes trabajan en la RBT y es resultado de las dinámicas que las comunidades rurales han vivido desde la conformación de este espacio como ANP especialmente a partir de la década de los 1990; en este caso, la mayoría de las veces la sensibilización ambiental aparece sobre todo ligada a una postura antropocéntrica: *...nos empezamos a quedar sin agua, se secaban los aguajes y por eso decidimos cuidar el bosque, lo que nos queda* (Nicolás) o incluso lúdica: *...yo empecé a trabajar en esto por diversión, era una niña y eso de cuidar la selva y explicarle a la gente por qué cuidarla, era divertido* (Begoña) y si bien comienza a presentarse antes de la conformación de la ANP, es con la declaración de la RBT que el componente medioambiental comienza a consolidarse como motivación por dos razones: por convicción personal o debido a requerimientos institucionales de promover proyectos compatibles con la conservación.

Más valoradas resultan las razones personales y sociales como motivación referida a la vinculación del trabajo en turismo alternativo, tanto para hombres como para las mujeres el trabajar en turismo alternativo les ha generado beneficios en ambas esferas; tanto para los hombres como para las mujeres, la posibilidad de salir de la comunidad es una de las experiencias más valoradas: *...he salido a varias ciudades, he viajado en avión... ¿cuándo me iba a imaginar si quiera?* (Jaime), el viajar aunque sea por motivos de trabajo suele ser experimentado, sobre todo por las personas rurales, como una experiencia agradable y divertida toda vez que: *...pues una sale y pues... pues ves cosas, no sólo conoces gente distinta o vendes los productos... es bonito, es agradable* (Julia).

Para algunas mujeres a través del trabajo en el turismo alternativo han podido establecer un nuevo vínculo con el espacio público: *...me aburría de estar sola en mi casa, ahora salgo, vengo al campamento, aunque somos muy poquitos de diario, pues podemos platicar y convivir* (Ernestina) tanto dentro como fuera de su comunidad: *...conforme la cooperativa fue creciendo, fui saliendo más, me invitaban a explicar el proyecto, a las ferias, me invitaron también de las universidades a tomar cursos y seminarios, me invitaron hasta ir a Argentina, aunque al final no fui...* (Olga), rompiendo en ocasiones el aislacionismo de las mujeres y permitiéndoles construir redes extrafamiliares en las cuales fincar sus personales procesos de empoderamiento, asociacionismo que guarda el potencial de convertirse en verdaderas hermandades (*sororities*). Otros de los beneficios que han obtenido las mujeres a través de su participación en el turismo alternativo son la validación social: *...si el proyecto ha crecido es gracias nosotras, las mujeres...* (Olga), la visibilización: *...aquí en el municipio el trabajo de las mujeres en el turismo alternativo de la RBT es muy, muy fuerte, están empresarias como la Lic. Nidia, o en sus comunidades como Doña Rosa o Doña Reina...* (Ameca). Estos beneficios se instalan precisamente en la esfera de los empoderamientos colectivos que resultan importantes al momento de llevar los procesos productivos más allá de las necesidades básicas y situarlos al nivel de los intereses estratégicos.

El incremento en la estima personal es otro de los beneficios como resultado del involucramiento en el turismo alternativo, un beneficio que resulta más evidente en el caso de las mujeres:

Las mujeres que ahora son jefas de área llegaron con un miedo que se les notaba de lejos, como con una autoestima muy baja, que no se creen que cuando las nombran jefas de área y tú tienes que ayudarles a que mentalmente vean distinto... y cuando pasa el tiempo ya van tomando confianza y se muestran mas seguras y mas abiertas, la chica que llega y apenas te dice 'hola' porque no tan fácil hablan... ahora que es jefa de área es más abierta y más segura.

- Pedraza.

La inseguridad de las mujeres para el trato con el público es una constante que trasciende las características de la personalidad o nivel académico y se sostiene a través de normas sociales que aún se aplican en buena parte del medio rural, e incluso en el medio urbano, prácticas que aparecen sustentadas en diversos tipos de violencia y que van limitando a las mujeres, contribuyendo a minar su seguridad y su derecho a opinar:

...mi papá era muy rebelde con nosotros, en ese tiempo era un tiempo de tristeza, mi mamá no podía opinar, no podía, nosotras tampoco... lo que tenía la máxima autoridad era el hombre, lo que mi papá hacía era lo que tenía que hacer, que obedecer porque en ese tiempo los hombres fueron muy machista...

- Fidela.

Es de reconocer que en el caso de los hombres, sobre todo cuando son jóvenes, también pueden llegar a experimentar el control por parte de otros u otros hombres: *...mi papá me creció a palos, como los animales, no se podía decirle nada...nooo, luego luego te pegaba, yo fui esclavo de mi papá muchos años...* (Jaime); pero generalmente cuentan con más herramientas para poder liberarse de ese control, mientras que las mujeres pueden encontrarse de por vida bajo modelos controladores debido a la aceptación social de la obediencia como una conducta aplicable a las mujeres.

9.1.5 El trabajo comunitario.

El trabajo comunitario es uno de los principales activos al generar *status* entre los demás integrantes de las comunidades, en el medio rural todavía se espera que quienes integran las comunidades realicen alguna cuota de trabajo en beneficio ésta, dicha cuota de trabajo si bien no es siempre obligatoria el negarse a realizarla puede suponer algún rechazo social. Entre las actividades que pueden estar vinculadas al trabajo comunitario no se encuentran sólo aquellas que reportan un beneficio material a la comunidad –como podrían ser la limpieza de playas o el mantenimiento de los caminos rurales- también están aquellas que contribuyen a formar la ciudadanía –como la participación política-, el mantener las tradiciones –como la formación voluntaria de grupos de folclore- o la búsqueda de espiritualidad –como podría ser la participación en las cofradías religiosas-; en el trabajo comunitario también se evidencia una amplia gama de motivaciones al momento de su realización, por lo que también existe un sinnúmero de beneficios en los que el *status* es uno de los más significados.

Es evidente que una parte del trabajo comunitario se basa en la construcción de vínculos para generar cohesión entre las comunidades, y también es evidente que en algunos casos a través del trabajo comunitario se ha discriminado, potenciando aquellas actitudes y conductas para mantener el *status quo* del grupo dominante en la comunidad (Little, 2002b); por lo cual el trabajo comunitario tampoco está ausente de presentar una feminización dependiendo los beneficios que se obtengan. Uno de los tópicos principales del trabajo comunitario en el medio rural son las mayordomías, sobre todo presentes en los municipios del sureste de la RBT, y que consisten en fiestas religiosas cuya organización depende de un sistema de cargos jerarquizados generalmente en manos de los hombres de la comunidad, pero donde las mujeres realizan las actividades reproductivas vinculadas a la mayordomía y cuyo *status* queda subordinado al *status* del varón. Desde fuera, las mayordomías son consideradas reproductoras de los roles de género toda vez que una persona debe contar con ingresos para poder sufragar los eventos sociales que forman parte de la mayordomía: *...en la familia quien tiene el dinero es el hombre, quien es elegido como mayordomo es el hombre* (Estrada) y desde dentro la mayordomía es entendida para las mujeres más como una sobre carga de trabajo:

...aquí en la región se dan mucho las mayordomías sobre todo en primavera, y para las mujeres es mucho el trabajo que eso implica, es la mayordoma y otras mujeres de la familia o de la comunidad quienes hacen todo el trabajo de cocinar, lavar, limpiar que hay detrás de una mayordomía... para mí, es igual, la mujer trabajando para el status del hombre...

- Torres.

Las mayordomías si bien son fiestas vinculadas sobre todo a los grupos étnicos, en las comunidades mestizas existen también diversas festividades religiosas parecidas pero con algunas variaciones en la organización de los eventos, en estos casos casi siempre organizados desde la casa parroquial pero que mantienen una distribución del trabajo también basada en el género:

...a la iglesia van sobre todo las mujeres, ahora para el evento de la Guadalupe se pintó el kiosco las guarniciones, limpiamos la iglesia por dentro, la cocina para el convivio, eso lo hicimos los hombres... ponen un comité para que se organicen a hacer la comida, una persona hace la barbacoa y las mujeres el arroz, la salsa, la tortilla, el café...

- Jaime.

En algunos casos el trabajo comunitario a pesar de continuar reproduciendo la división genérica del trabajo, permite a las mujeres el contar con espacios de reunión sumamente apreciados ante la ausencia de espacios de convivencia para las mujeres:

... ellas participan en lo que es la preparación ¿no? pero es una cosa que sí tiene solamente que ver con las mujeres, los hombres no pueden participar y es técnicamente una fiesta, un lugar donde las mujeres se reúnen, platican, ríen, toman cerveza... este... conviven y comparten muchas cosas esa noche, mujeres de todas las edades...

- Estrada.

Si bien es positivo el poder contar con estos espacios y no se debe minimizar el valor que éstos tienen para las mujeres, también es cierto que se mantienen los espacios de convivencia relacionados con el trabajo reproductivo que continúa siendo desvalorizado por lo que tampoco reviste de *status* la participación de las mujeres. Estas contradicciones, por un lado la apreciación de estos espacios y su reconocimiento son aspectos positivos del trabajo comunitario, pero la vinculación exclusiva con actividades reproductivas contribuye muy poco a una evolución de la tradicional división del trabajo; incluso en las comunidades rurales donde la mayoría o totalidad de los hombres jóvenes han emigrado, el trabajo comunitario que puede generar beneficios económicos y sociales se resiste a ser entregado a las mujeres, o mejor dicho el trabajo es realizado por las mujeres pero el beneficio se resiste a serles entregado: *...aquí hay muchas señoras que sus maridos están fuera, son ellas las que hacen el trabajo comunitario, trabajan parejo... pero pues no, o sea no tienen ese... reconocimiento ¿no?* (Julia).

Existen comunidades en el medio rural donde a través del trabajo comunitario se logra paliar parcialmente la ausencia de servicios públicos: *...nosotros desde el Instituto organizamos campañas de recogida del PET [polietileno tereftalato] en las carreteras de acceso a la zona núcleo de la RBT (Sedas); más tradicional resultan las acciones encaminadas a la educación, la sanidad y saneamiento en las comunidades rurales: ...nosotros en la universidad tenemos las brigadas, que son jóvenes que realizan trabajo comunitario, participan sobre todo las facultades de ciencias de la salud, pero yo he sabido de otras universidades en donde participan facultades de ingeniería o arquitectura (Amelia).* En algunos casos, con la monetarización de la economía el trabajo comunitario, o al menos una parte de éste, se ha visto afectado:

... las faenas, el tequio, los trabajos comunitarios casi no se hacen en ningún lado porque ha habido tanto recurso para el apoyo de jornales que ahora la gente ya no hace nada si no es cobrando; un día pagaron por reforestar y otra gente dijo 'nosotros no vamos a ser tontos, si hacemos algo que nos paguen también'...

- Gómez.

Para algunas personas el trabajo comunitario es sinónimo de pobreza, por eso en cuanto se tiene un nivel económico y se pueden pagar las faenas se prefiere hacerlo: *...si te toca hacer algo, por ejemplo pintar la escuela [colegio] o limpiar algún espacio de la comunidad hay quienes pagan a alguien para que vaya a hacer su parte (Olga);* con esta lógica no es extraño que se prefiera ir abandonando las prácticas comunitarias:

...también teníamos la costumbre que se ayudaba uno a otro sin pagar, y estuvimos trabajando unos 3 años así, pero después de la misma vergüenza se fue dejando porque ya al terminar se hacía un pequeño convivio en la casa del que se trabajó así con frijolitos nomás, pero eso acá era mal visto hasta que se acabó la costumbre...

- Jaime.

Es posible que las faenas se estén monetarizando en algunas actividades; sin embargo, hay otras acciones de conservación para las que la realización del trabajo comunitario continúa siendo básica tanto en las comunidades de la RBT como en el EJA. ¿Se estaría monetarizando el trabajo comunitario de los varones mientras que el de las mujeres permanece sin pagar? No se tiene suficiente evidencia para aceptar o rechazar este cuestionamiento, lo único que se puede decir es que la reforestación es entendida como una actividad masculinizada que está siendo remunerada en metálico, también existen otras actividades comunitarias feminizadas que se están remunerando –como por ejemplo, la limpieza de la escuela- pero en este caso la remuneración más que estar dirigida particularmente a la mujer se realiza en beneficio del grupo doméstico –asistencia de menores a la escuela- un trabajo realizado por la mujer, subordinando nuevamente el tiempo y el trabajo de la mujer a favor de su grupo doméstico.

La participación política de mujeres aparece también condicionada, mientras que el derecho a la participación política por parte de los hombres es socialmente aceptado, el tiempo que dedican las mujeres a estas actividades se cuestiona ampliamente y se condiciona a la obtención inmediata de algún beneficio para su grupo doméstico; así mientras que los hombres experimentan la participación política como un derecho ejercido de manera individual –individualizando también los beneficios de dicha participación–, a las mujeres se les impone la obtención de un beneficio doméstico, y en algunos casos estos condicionamientos dan lugar a la vivencia de la participación política no como una estrategia de construcción de la ciudadanía sino más vinculada a una experiencia lúdica que les permite salir de su casa y de su comunidad.

En el ejercicio de la participación política de las mujeres, por muy limitado que este se encuentre, caben muchas formas de experimentación, y en algunos casos se ha hecho notar una participación cercana más al clientelismo político que a la participación ciudadana: *Las mujeres de las comunidades son muy buenas como acarreadoras, por eso los candidatos las usan porque saben que ellas van a hacer mucho del trabajo duro para conseguirle el voto porque necesitan de proyectos para sus comunidades* (Gómez); incluso este ejercicio puede ser experimentado por las como una actividad lúdica que le permite además salir de sus comunidades y distraerse: *...a mí sí me gusta ir a apoyar a los candidatos, a mi esposo no le gustaba que fuera ‘¿para qué vas si ni te dan nada?’ me decía... pero a mí me gustaba ir porque salía yo y me distraía...* (Ruth).

La práctica de una ciudadanía menos pasiva puede encontrarse entre las mujeres indígenas, algunas muy activas en la participación para el reconocimiento de los derechos indígenas y que a través de la participación en diversos espacios ciudadanos han ido conociendo también sus derechos como mujeres y preparándose para ejercer esos derechos:

...este, mira yo conocí mi derecho cuando yo entré en un taller de la coordinación de mujeres del sureste y este... nos mandaron en una escuela donde yo conocí mis derechos, me puse a llorar porque ví las realidades de la vida de la mujer como era y este... ya desde el 1995 empezamos una red de mujeres y empezamos a ver la vida de la mujer, nos empezaron a capacitar y capacitar, ahí me metieron a una escuela de capacitación durante 2 años, me preparé bien y después ya tuve el valor de decir ‘hasta aquí, hasta aquí llegó la discriminación de mujeres’ yo empecé a trabajar aquí en la comunidad, empecé a dar plática, tema, informaciones hasta donde las mujeres se dieron cuenta de que la vida que llevaban no estaba bien, de que la vida que ellos sentían que llevaban estaba mal, bueno... tuvimos un encuentro de mujeres en Mina yo acarreeé todas las mujeres en 2 autobús fuimos en una marcha en que se fue peleando el derecho de la mujer, en que se reconozca el derecho de la mujer y este... fuimos hasta allá llegamos, algunos se pelearon con los maridos y otros ya mas calmados, así fui sacando a las mujeres de su esclavitud, fui sacando de a uno de a uno hasta que en el 95, 99 ya empecé a dar lo que es la equidad de género y de ahí sí ya llevé todo parejo, hice varios talleres, varios capacitaciones y ya revuelto hombre y mujer, después formé un grupo solo para varones, gracias a esa escuela que yo entré saqué a las mujeres que estaban deprimido en la esclavitud, a mí me sirvió demasiado de ese tiempos sentí de mi misma mi seguridad, mi autoestima que si yo como ser humano tengo

ese valor de decidir de hacer cosas que yo quiero hacer, no de lo que yo no quiero hacer que me obligue mi esposo y luego me... dio gusto, me dio gusto porque de ese tiempo las mujeres se fueron preparando y ahora ya es diferente, las mujeres ya pueden participar en la asamblea, ya pueden opinar, ya pueden ir a votar porque ya conocerán sus derechos pero en aquel tiempo del 81 no se podía votar porque era un delito para las mujeres que se van parar enfrente de un varón, sí, era diferente pero ahora no, ahora ya es cambiado todo.

- Fidela.

En la creación de estos espacios de participación a través del trabajo comunitario es donde las ONG's han jugado un papel sumamente significativo y consolidado sobre todo en la RBT donde algunas organizaciones trabajan buscando visibilizar a la mujer rural y a través de actividades, capacitación y talleres atacar las problemáticas de la mala salud, la violencia y la falta de recursos propios. Acceder a estos espacios de participación es a veces una carrera de obstáculos a vencer por parte de las mujeres, en primer lugar está la familia que condiciona a través del tiempo la participación de las mujeres en las organizaciones:

...buscamos que toda la familia se involucrara, que la familia entendiera que el huerto era un proyecto familiar, no sólo de ellas, no sólo de las mujeres, que no les dijeran 'como es tu proyecto, tú sola te la arreglas', que la carga de trabajo de ellas no se multiplicara que tuvieran su rato de descanso... no siempre es fácil, sobre todo por la emigración...

- Acosta.

Cuando la ausencia de tiempo para realizar estos proyectos no limita la participación de las mujeres, la familia puede utilizar otros cuestionamientos, apunta Acosta: *... muchas no aguantan la presión de la familia o el esposo '¿tú a qué vas, qué te dan ahí? ahí no te dan nada', o incluso amenazas: La suegra, si el marido está fuera, les dice 'cuando hable le voy a decir que andas de reunión en reunión, ni cuidas a tus hijos'.* Esta activista también señala los mecanismos socialmente validados con que cuentan las comunidades para limitar a las mujeres en su búsqueda de acceso a espacios tradicionalmente reservados para los hombres: *...la comunidad se burlaba de ellas, les pusieron 'el grupo de las mujeres engañadas'; hubo un chisme que todas las mujeres que andaban ahí eran prostitutas.*

Si en el medio rural el trabajo comunitario, por muy mermado, permanece vigente, en el medio urbano –y en particular entre la muestra de estudio- presenta niveles poco significativos. Incluso si se estudia toda la trayectoria de trabajo de las personas urbanas se puede apreciar un bajo involucramiento en este tipo de trabajo en quienes viven en el medio urbano; el trabajo comunitario en el medio urbano aparece menos extendido, algunas mujeres participaron en asociaciones de ayuda a gente necesitada o participan en campañas de limpieza, pero se trata de acciones puntuales: *...alguna vez en mi escuela participé en las campañas de la Cruz Roja (Laila) o participaciones que a la fecha han abandonado: ...lo dejé una vez que salí de la universidad, empiezas a trabajar y ya tienes menos tiempo, como todos*

salimos de la universidad por el mismo año el grupo se desintegró (Amelia). Entre los hombres de la muestra solamente hay un caso de trabajo social que se mantiene aunque también se aduce el trabajo productivo como limitante a la participación: ...todavía voy y les echo una mano una vez a la semana, pero con el trabajo ya no puedo así como que irme con la brigada de rescate, ya no tengo esa disponibilidad (Arturo).

Dada la diferencia de los niveles de participación en el trabajo comunitario realizado por quienes habitan en el medio urbano y el rural, se considera importante identificar las diferencias entre el tipo de trabajo comunitario realizado en uno y otro medio. El trabajo comunitario realizado por la muestra que reside en el medio urbano más que resolver carencias de la comunidad donde se inserta quien lo desempeña tiene un viso altruista hacia otras personas urbanas o rurales que presentan alguna carencia. La realización de este trabajo comunitario, si bien les genera cierto *status*, el alcance de dicho *status* en el proceso de negociación es más diluido que el que puede recibirse en el medio rural donde el reconocimiento es más evidente al trascender con mayor facilidad hacia otras esferas de la vida cotidiana.

Otra diferencia es la etapa en el ciclo de vida donde se presenta el trabajo comunitario, mientras que en el medio rural éste se realiza generalmente una vez que se ha formado un nuevo grupo doméstico –vía matrimonio o unión libre–, en el medio urbano el grueso del trabajo comunitario se presenta antes de conformar un nuevo grupo doméstico, cuando las personas se encuentran estudiando todavía –en estos casos desde el bachillerato o la universidad– y sin terceras personas de las cuales cuidar, pues en el caso de las personas urbanas el tiempo es una de las principales limitantes para continuar realizando trabajo comunitario; así, mientras que las mujeres rurales compaginan diversas estrategias en la realización de trabajo reproductivo, productivo y comunitario, las mujeres urbanas potencian el trabajo productivo al momento de desligarse del comunitario: mientras la casa es el principal condicionante en las mujeres rurales, la oficina es la que condiciona a las mujeres urbanas.

Llama la atención la ausencia de iniciativas de trabajo comunitario desarrolladas para aligerar el trabajo reproductivo de las mujeres; pues si bien, sobre todo en las comunidades rurales de la RBT uno de los principales logros del trabajo comunitario ha sido la introducción del agua entubada y el drenaje:

Lo del agua entubada es gracias a un sacerdote que vino a luchar por para que se concienciara la gente que viera como una necesidad el agua, de que las mujeres ya no estuvieran sufriendo mucho y luego el sacerdote entrevistó [intervino] de que cooperamos y se juntara dinero para unas mangueras y se hiciera la represa donde se va a juntar el agua, fue del 87 ya, se empezó a organizar la gente, ya se vio como una necesidad y luego se hizo la represa se metió agua de manguera y ya tuvimos un tiempo el agua...

- Fidela.

Sin embargo, fuera de estas iniciativas no se presentan otras que permitan a las mujeres no sólo el facilitar el trabajo reproductivo, sino en general disminuir su carga de trabajo en general y sobre todo potenciar la realización de trabajo productivo; iniciativas como la creación de espacios de cuidado y socialización de los menores, o de las personas mayores, el cuidado de las personas enfermas, de cocinas comunitarias o de otras redes sociales a través de las cuales puedan socializar las mujeres o incluso disfrutar de un tiempo de ocio y descanso no aparecen en ninguna de las comunidades rurales de la RBT o el EJA. La creación de espacios de socialización para las mujeres, cuando aparecen, están fuertemente vinculados a la realización de trabajo productivo:

...nosotras hacemos algunas actividades lúdicas por horas, pero la verdad es que con tantas carencias que tienen las mujeres optamos por trabajar en aspectos relacionados con la mala salud, la violencia doméstica y de género y la falta de recursos propios.... muchas mujeres rurales todavía no son dueñas de su tiempo y para salir a hacer trabajo no reproductivo tienen que pedirle permiso al marido o si no permiso, pues sí enfrentan una violencia emocional por salir, el gancho para sacarlas es lo productivo. Sí, eso te crea a veces el no romper con los esquemas...pero ¿de qué forma las sacas si no?

- Acosta.

La feminización del trabajo comunitario conlleva para las mujeres rurales una presión social por contribuir a mejorar los ingresos y el *status* de su grupo doméstico, siempre realizando actividades comunitarias aceptadas y avaladas por las normas sociales; la mujer continúa así, trabajando para un colectivo y la individualización de sus aportes debe ser fuertemente negociada tanto al interior de su grupo doméstico como en la comunidad.

9.2 TURISMO ALTERNATIVO Y TRABAJO.

El aspecto social es una de las bases sobre las que se desarrolla el turismo alternativo, desde la perspectiva social se pretende que esta actividad sociocultural, económica y territorial permita una participación de quienes, por diversas razones, permanecen al margen en los procesos de toma de decisiones de las diversas dinámicas sociales que susientan, como fin último, la construcción de la ciudadanía.

La presencia de las mujeres en esta actividad puede además presentarse en contextos diferentes, por lo que en algunos casos su involucramiento, además de generarle un ingreso, puede ser utilizado para detonar procesos de *empoderamiento* a través de los cuales las mujeres van avanzando en su visibilización primero y después en un ejercicio más completo de su ciudadanía; en otros casos, los beneficios del involucramiento son pequeños y se centran básicamente en la obtención de un ingreso, que si bien mejora en algo la calidad de vida de la mujer no es suficiente para detonar procesos o generar dinámicas grupales que generen modificaciones sociales.

capaces de, a su vez, generar modelos sociales más inclusivos e incluyentes. De cara a estos efectos encontrados toma importancia no sólo la utilización del enfoque de género en la política y la *praxis* ecoturística y de aventura para evitar que los procesos de desarrollo continúen siendo entendidos como procesos neutros (Zapata *et al.*, 1994), sino también la realización de lecturas integrales capaces de aprehender los mecanismos que, evidente o soterradamente, condicionan las participaciones condicionando además el acceso a los recursos.

Antes de proceder a la exposición que resulta del análisis empírico es, además, pertinente realizar una breve aclaración acerca del turismo alternativo como objeto de estudio del trabajo productivo de las mujeres y hombres de la RBT y el EJA. Si bien en las próximas páginas el trabajo productivo es analizado de forma aislada cabe recordar la interacción presente entre los diferentes trabajos, una interacción que además resulta más evidente en el caso de las mujeres, de tal suerte que la interpretación del trabajo productivo debe realizarse manteniendo en mente dichas interacciones y las limitaciones que éstas puedan tener.

9.2.1 El trabajo productivo en el turismo alternativo: características.

Una de las características del turismo alternativo es la temporalidad de la actividad, lo cual generalmente se traduce en trabajo de medio tiempo y/o estacional, particularmente entre los niveles operativos de las empresas. Como consecuencia de la temporalidad, a través del turismo alternativo se estarían generando fuentes de ingreso que deben complementarse con otras opciones productivas para poder satisfacer las necesidades del grupo doméstico; sin embargo, la temporalidad no es la única responsable de la búsqueda de diversas fuentes de ingreso por parte de quienes laboran en el turismo alternativo, en algunos casos a pesar de contar con un trabajo de tiempo completo y permanente, el bajo nivel de los ingresos obtenido y la disminución del poder adquisitivo también puede llevar a las personas a buscar otras fuentes de ingresos.

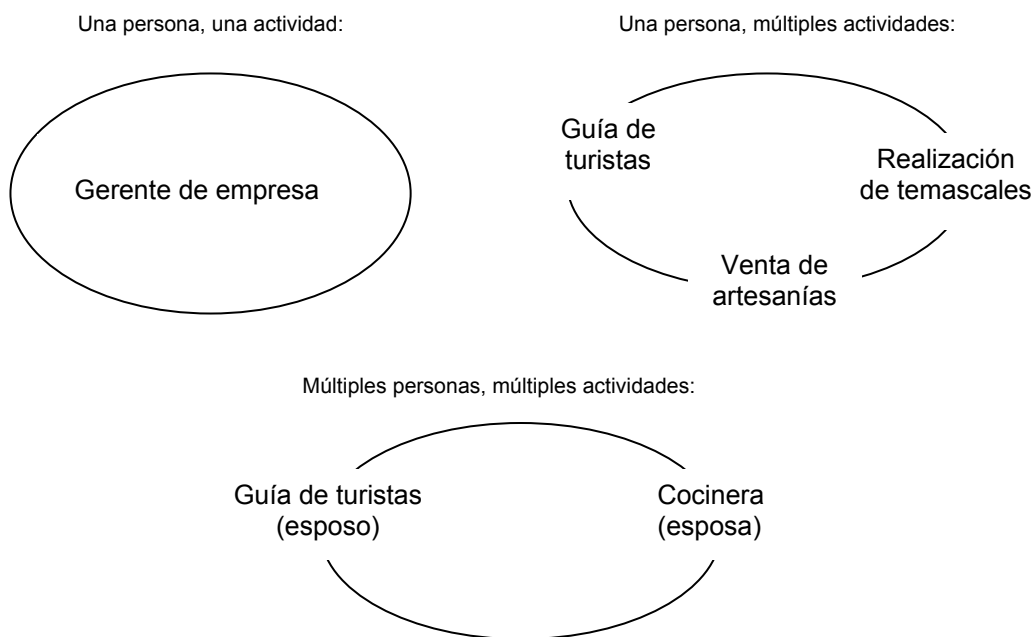
En la RBT y el EJA el ingreso por ecoturismo puede identificarse a partir de tres figuras: como única fuente, como principal fuente o como fuente secundaria de los ingresos domésticos; es evidente que la conformación de un ingreso doméstico está fuertemente condicionada —aún más en el medio rural— al total de integrantes en posibilidad de aportar recursos generándose desde unidades domésticas compuestas por una sola persona y un solo ingreso hasta otras donde todas las personas adultas, o incluso los menores, contribuyen en la conformación del mismo.

Debido a lo anterior, el papel del ingreso obtenido a través de la participación en el turismo alternativo puede tener dos lecturas, una a partir del ingreso individual y otra cuando se analiza la totalidad del ingreso doméstico; esta situación es sobre todo importante de cara a la capacidad de negociación

en los diversos procesos, particularmente en los que tienen lugar al interior de los grupos domésticos; como lectura individual existen algunos casos en los cuales el ingreso turístico es la única fuente, el ejemplo más sencillo de lo anterior es la persona que conforma un grupo doméstico unipersonal y sus ingresos provienen totalmente de su vinculación con esta actividad: *... yo vivo sola y todo lo que gano lo obtengo trabajando aquí* (Begoña); en otros casos la totalidad de adultos que componen el grupo doméstico obtienen sus ingresos también a través de trabajar exclusivamente en una empresa de turismo: *...yo soy guía en esta empresa y mi esposa trabaja en el restaurante... aquí también* (Albano); en algunas ocasiones como en el caso de Balbina, el ingreso turístico se mantiene de momento como principal fuente de los ingresos domésticos: *...ahorita que yo estoy trabajando de fijo, pues es la entrada más fuerte que tenemos; a veces a mi esposo lo llaman de mecánico o de chofer, cuando no trabaja el campo de mi suegra, pero ahorita yo soy la que más apporto*. Es también más común encontrar que para las mujeres urbanas el ingreso obtenido a través del turismo alternativo es su única fuente o la principal al presentar este trabajo productivo, con mayor frecuencia, características de empleo de tiempo completo y permanente en los niveles administrativos, a lo cual se sumaría también la diferencia de sueldos y salarios existente entre el medio urbano y el rural: *...en los lugares rurales casi siempre es mucho menor el salario que pudiera encontrar alguien que en zona urbana* (Reyes).

Hay otros casos en los que si bien el ingreso sólo se obtiene a través del turismo alternativo: *...mi único sueldo es éste* (Zoraya), pero al sumarse dicho ingreso al ingreso del grupo doméstico pierde su carácter principal, como sucede en el caso de Zoraya: *...el sueldo que tiene mi marido es mayor que lo que yo gano aquí*; de ahí la importancia de estudiar la totalidad de la conformación del ingreso doméstico que tradicionalmente ha sido evidenciado como una función masculina justificando la ausencia de participación de las mujeres en la toma de decisiones del grupo doméstico. Así, para Dalia, el ingreso por la elaboración de artesanías es su principal fuente de ingresos personal pero estos ingresos representan un porcentaje menor al comparado con los ingresos generados por el esposo: *él trabaja como albañil fuera de la comunidad, y me manda dinero cada quincena yo con eso sostengo buena parte de los gastos, pero no todo, con las artesanías me ayudo*, en el caso de Dalia el ingreso por turismo no obstante su carácter secundario se convierte en una pieza clave al momento de completar el ingreso doméstico; existiendo casos en los cuales el ingreso turístico ha potenciado la capacidad de ahorro: *Cuando B. [pareja] estaba en los EEUU me mandaba dinero cada dos meses y yo lo ahorrraba, comíamos, cooperaciones de la escuela, nos vestíamos de mi trabajo en el comedor, con lo que ahorré le puse el segundo piso a la casa y compré unas crías de ganado* (Fabiola). De tal suerte que si bien el ingreso turístico puede verse diluido al momento de conformar el ingreso doméstico o corriéndose el riesgo de diluir también la capacidad de negociación de las mujeres como consecuencia de su función proveedora, es importante rescatar los micro procesos económicos que dicho ingreso pueda generar en la tarea de visualizar las aportaciones de las mujeres.

Figura 22. El turismo alternativo como única fuente de ingreso doméstico.



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

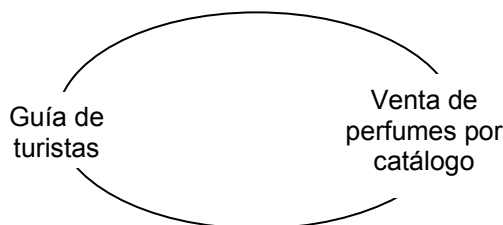
En todos los casos en los que el ingreso por turismo es la **única fuente** destaca la duración del trabajo (tiempo completo y permanente), mucho más importante es el nivel de remuneración del trabajo, así se tendría un ingreso por turismo como la única fuente entre quienes ocupan puestos de gerencia, jefatura de departamentos o incluso puestos de nivel medio en empresas con un volumen grande de ventas (las empresas más grandes tanto en la RBT como en el EJA). Los casos donde el ingreso por turismo es la **principal fuente** de ingreso remiten en su mayoría a grupos domésticos compuestos por más de una persona y de diversificaciones en la actividad productiva: *además de lo que gano como artesano tengo ingresos por la venta de laúdes que hago en mi taller* (Manuel) o por la generación de ingresos como consecuencia del trabajo de otros integrantes del grupo doméstico: *...en mi casa está mi sueldo, el de mi mamá y la pensión que pasa mi papá por mis hermanos menores* (Laila); mientras que en el medio urbano como fuentes de ingresos aparecen prestaciones sociales (pensión) entre las personas rurales esta forma de ingresos es nula y se generaliza el papel de las transferencias monetarias bien por instituciones (el ejemplo que mas aparece es el del programa Oportunidades⁶²) o a través de otros hogares (envíos desde otras ciudades mexicanas o del extranjero). Entre las personas del medio urbano, el carácter secundario de los ingresos por turismo alternativo presentan una dinámica distinta, cuando se revisa al estrato de clase media y alta el grueso del ingreso personal se vincula al concepto de empleo de tiempo completo y permanente, y

⁶² El Oportunidades es un programa federal interinstitucional cuyo grupo meta es la población en condiciones de pobreza extrema, los apoyos que brinda son en materia de educación, salud, nutrición e ingresos; su prioridad es fortalecer la posición de las mujeres en los entornos familiar y comunitario, en este Programa es la madre de familia la titular del subsidio.

cuando además se analiza el ingreso doméstico suele mantenerse la categoría de empleo para el trabajo productivo.

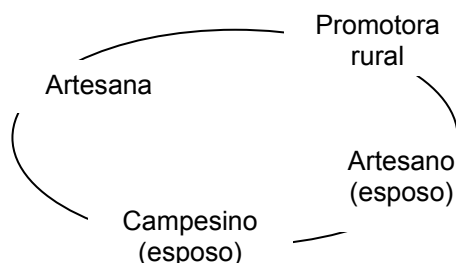
Figura 23. El turismo alternativo como fuente principal del ingreso doméstico.

Una persona, múltiples actividades:

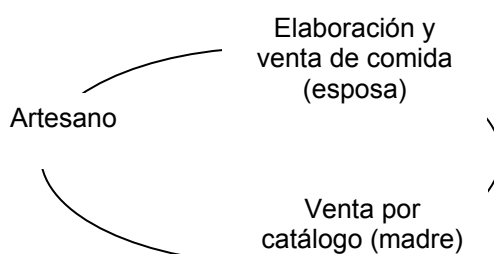


Múltiples personas, una actividad:

En grupos nucleares:



En grupos ampliados:



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

No es novedad que las dinámicas más complejas se presenten en la generación de ingreso para los grupos domésticos del medio rural sujetas a la estacionalidad ya no sólo de la actividad de turismo sino también a la estacionalidad de las actividades agropecuarias:

...en mi casa vivimos solamente mi esposo y yo, y tenemos ingresos pues por el campo, lo que siembra él, lo que siembro yo, él tiene su ganado, yo tengo este comedor y el changarro [venta de abarrotes al menudeo], ahorita [en diciembre] que no hay siembra él se queda en el comedor cuando yo salgo a la cabecera, también cuando se llena de gente el comedor viene mi hijo y su esposa y nos ayudan, ahorita en vacaciones vino mi hija y ella estuvo en el comedor también.

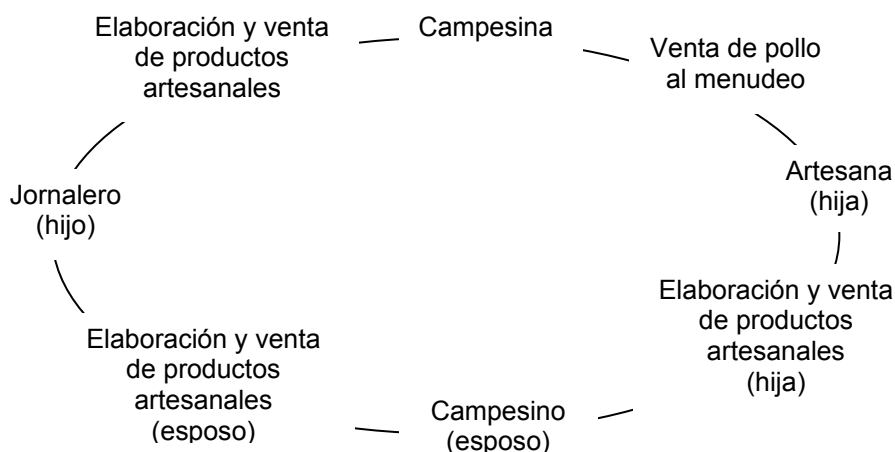
- Regina.

También en el medio rural se muestra en mayor medida el papel de la emigración en la generación de ingresos: *...mi hijo mayor está en los EEUU de ilegal, de allá me envía dinero... con ese dinero pusimos este changarro, mi marido también anda fuera, pero él está de albañil en Chihuahua* (Ruth); cuyos envíos se suman a los ingresos generados en la comunidad, pues como señala Ruth: *yo aquí gano por ser artesana y ahora por lo que se vende en el changarro*; en el medio rural, las estrategias conjuntas evidencian una participación productiva fragmentada tanto en actividades como en integrantes,

en buena medida dicha fragmentación termina generando y generalizando la sensación de que el campo no tiene futuro y que seguirá siendo un espacio de pobreza y exclusión.

Figura 24. El turismo alternativo como fuente secundaria del ingreso doméstico.

Múltiples personas, múltiples actividades:



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

La capacidad de generar ingresos para el grupo doméstico es uno de los activos más importantes y significativos en el *status* negociador, si bien es cierto que otros como la edad o el ciclo de vida también influyen, la capacidad de las mujeres para generar un ingreso puede ir acompañada de la participación en decisiones significativas: *...cuando me embaracé y comencé a vivir con mi pareja él quería que nos fuéramos a vivir con sus padres, a otra comunidad, yo le dije que no, que no porque yo no quería dejar a mi mamá, que aquí íbamos a vivir aparte y porque mi trabajo era el más seguro, el de él no es seguro* (Estrella), pudiéndose enfrentar la patrilocalidad de la residencia que, principalmente, entre las mujeres del medio rural implica la ruptura de sus redes familiares y la llegada a un grupo doméstico donde tendrá que negociar su *status*, primero con las mujeres de mayor edad de la familia del esposo o pareja y después con los otros hombres. Sin embargo, tampoco hay que confundir con *empoderamiento* la sola capacidad de generar ingreso, pues si éste es temporal o parcial o además está feminizado el monto del ingreso obtenido puede ser bajo, además en los procesos negociadores es posible que el dinero de las mujeres no tenga asignado un valor de 1:1, otorgándosele mayor peso al ingreso generado por el varón aún cuando la cuantía de este pueda resultar inferior. La obtención de recursos es una de las tradicionales formas de control, no en pocos casos las mujeres experimentan el control masculino como consecuencia de la realización exclusiva del trabajo reproductivo: *...si llevas dinero a casa también es justo que opines* (Fabiola), pero incluso cuando la mujer lleva ingresos al grupo doméstico éstos pasan a ser entendidos como 'de toda la familia' quitándole así la propiedad de los recursos que ha generado, de ahí la importancia de trabajar en la generación de ingresos para las mujeres pero no sólo lo entender los proyectos productivos

desde una óptica aislada sino también en los procesos de auto afirmación básicos para el *empoderamiento* de éstas.

La generación de un ingreso también está relacionada con el tipo de trabajo productivo que se realice, pero también, como señalan Arizpe y Botey (1986), las características de ese trabajo podrán generar o no un *status* negociador en la mujer. Tres son las categorías de la participación de mujeres en el turismo desarrollado en el EJA y en la RBT: empresaria, socia y empleada. Como empresaria se considera a las mujeres con negocio propio independientemente del número de puestos de trabajo que generan; como socia se define a aquella mujer que ha realizado aportaciones (en dinero o especie) a la conformación de la sociedad y, finalmente, es taria aquella mujer que mantiene una relación de trabajo a cambio de un salario.

Como socias, las mujeres presentan una participación mayor en la RBT como consecuencia de la modalidad de empresa comunitaria que se ha promovido; en todas las iniciativas comunitarias de ecoturismo aparecen las mujeres como socias legalmente reconocidas, y en algunas incluso llegan a ser ligera mayoría; otras iniciativas comunitarias indirectamente relacionadas con el ecoturismo, como las artesanías o los productos artesanales registran iniciativas total o mayoritariamente conformadas por mujeres. Cabe señalar que en el caso de la RBT todas las personas que conforman las sociedades comunitarias además tienen su propio puesto dentro de la organización, pues es por la realización del trabajo productivo –atender al visitante o vender la artesanía– que se obtienen los ingresos; de tal suerte que una socia puede ser cocinera, coordinadora de hospedaje o guía, con lo cual el análisis merece una particular atención hacia el puesto que ocupa cada socia en la estructura organizacional, este análisis se realizará más adelante y de momento solamente se revisa el *status* legal de la participación de las mujeres en las iniciativas comunitarias resaltando que iguales derechos tiene un socio que una socia, las desigualdades se presentarán fuera ya de este marco legal. Entre las socias de ecoturismo la posibilidad de ejercer el derecho a la participación productiva ha implicado enfrentar de lleno a la pareja: *... mi marido no quería que yo participara* (Olga), o incluso a la comunidad:

... no fue fácil tuvimos mucho enfrentamiento con la gente de aquí, con los señores, con las autoridades porque no nos dejaban hacer una organización donde estamos ahora... porque el machismo... porque decían '¿por qué las mujeres pueden más y los hombres no?', porque [las mujeres] no pueden lograr lo que ellos piensan hacer...

- Fidela.

Uno de los cuestionamientos hacia las iniciativas comunitarias es la concentración de las oportunidades en algunas familias, de tal suerte que las empresas comunitarias terminan pareciendo empresas familiares; ya algunas investigadoras han evidenciado el fuerte papel de la familia en las iniciativas comunitarias del medio rural (Zapata y López, s/f; Rodríguez y Quintana, 2002), una situación ante la cual hay resultado necesario prestar atención es

precisamente la facilidad de extracción de dinámicas domésticas que mantengan el *status quo* del poder masculino.

Resulta evidente que a través de la generación de empresas comunitarias se espera potenciar la participación de la comunidad: *...invitamos a todos quienes quisieran venir a oír las capacitaciones* (Santos), pero la inversión requerida para iniciar un negocio no es afrontada de igual forma: *...muchos se fueron saliendo con el tiempo, por las cooperaciones, porque tenían que trabajar y no podían ir a las capacitaciones...* (Ibídem). Quienes y por qué van quedando fuera de estas iniciativas remite a mujeres y hombres para quienes el costo de oportunidad a pagar por la participación en el turismo alternativo resulta muy alto, los hombres optan por otras alternativas productivas que generen ingresos a corto plazo o que resulten más seguras; las mujeres también optan por ese criterio: *mi hermana se salió porque tenía una tiendita y no tenía a quien dejarla para venir a las capacitaciones* (Paz). Sin embargo, otra de las lecturas de estos abandonos por parte de las mujeres también evidencian el peso del condicionante doméstico: *...a veces la capacitación duraba todo el día, toda una semana, ni tiempo daba hacer la comida y atender a los hijos y al marido* (Fabiola), así como la falta de apoyo del grupo doméstico: *En muchas ocasiones son las mujeres las más interesadas en los proyectos, pero al no tener el respaldo de sus maridos, este interés pierde fuerza* (Madero) y para evitar una confrontación se opta por abandonar el proyecto: *...había mujeres que querían seguir en el proyecto, pero el marido no las dejó, no les dio permiso y ellas para evitar pleitos y problemas, ahí la dejaron...* (Hernández-Xolo).

También como socias participan las mujeres en el EJA pero su participación en esta categoría es menor, la contraparte de la sociedad suele ser la pareja o marido, con lo cual se trata también de una empresa familiar. En el EJA las socias mantienen un perfil de gestión administrativa y quien continúa representando a la empresa es el varón: *de esta empresa somos dueños mi esposa y yo, ella se involucra en la empresa, si... pero sólo cuando yo no estoy* (Pérez); en otros casos la propiedad ha sido consecuencia de beneficios fiscales: *en la ciudad tenemos un consultorio y él es el propietario y yo trabajo para él, cuando se presentó la oportunidad de abrir esta empresa nos convenía más que yo apareciera como propietaria y él como empleado y así lo hicimos* (Jiménez); en este caso no obstante la inicial identificación de Jiménez como la esposa de quien inicia con el descenso de ríos en Jalcomulco con el tiempo alcanza el *status* de propietaria, aunque como ella señala: *aquí las cosas las hacemos entre los dos, no es posible entender esta empresa sin entender el consultorio que es la fuente segura de ingresos*. Esta modalidad de sociedad familiar puede en ocasiones resultar un elemento de control sobre la mujer:

...es común en el campo que la mujer ponga un restaurantcito y sea ella quien la atienda, quien la haga crecer, pero resulta que la fonda está en un terreno que es del marido o de la familia de él que le dio chance a la mujer de poner ahí su negocio... entonces, claro ¿qué pasa si la mujer tiene un pleito con el marido? ¿o se separan o de plano se divorcian?

- Colorado.

Razón por la cual resulta importante que los procesos de empoderamiento de las mujeres generen efectivamente accesos y controles de los recursos productivos.

Imagen 31. Turismo alternativo y mujeres: diversidad de oportunidades.



El turismo alternativo tiene diversos significados para las mujeres que en él se involucran, de manera general persiguen un beneficio económico pero hay casos en los cuales ha representado una oportunidad para detener y/o avanzar en los procesos de empoderamiento de las mujeres. [Fotos: mujeres involucradas en turismo alternativo en el EJA y la RBT. Archivo personal.].

Finalmente estaría la categoría de empleadas que es la contraparte de la categoría de socia y empresaria, la mujer como empleada está marcadamente representada en el EJA debido al modelo empresarial fuertemente individualizado; aunque cabe señalar que también se presenta en la RBT, particularmente en las iniciativas de la costa y su presencia está muy extendida entre el servicio de alimentación.

La categoría de empleada requiere también de un particular análisis a partir del puesto que pueda ocupar la mujer, si se trata de un puesto operativo, de nivel medio o gerencial se podrán tener más o menos recursos para negociar más activamente en los procesos de *empoderamiento*. Para las mujeres que ocupan los puestos de alta gerencia su participación es fuente de visibilización y reconocimiento comunitario: *aquí hay muchas mujeres al frente de los campamentos* (Estrada), también la participación como empleada en algunas actividades simbólicas como la de guía de turista contribuye a la visibilización de las mujeres en la realización de actividades productivas que puede influir en la ruptura de la división genérica del trabajo:

Para las niñas de la cabecera municipal que han vivido o nacido en un destino turístico se presenta una aspiración más allá de vivir un rol tradicional cuando sea grande, en cambio las niñas de las otras comunidades del municipio donde no hay una actividad así como el turismo de aventura para ellas el ser madre y esposa siguen siendo su principal aspiración.

- Estrada.

La presencia de mujeres como empleadas en el turismo alternativo, independientemente de las características del puesto que desempeñan son también parte de los procesos de visibilización; no obstante, es evidente que son aquellas que se ubican en las categorías de mayor *status* quienes resultan más evidentes para la comunidad, pero todas potencian el reconocimiento de las aportaciones de las mujeres a los procesos de desarrollo, un reconocimiento que debe ser visibilizado y cuyos beneficios deben ser trasladados a la dinámica doméstica.

9.2.2 La presencia de las mujeres en el turismo alternativo: rescatar el pasado para entender el presente.

El involucramiento de las mujeres en el ecoturismo de la RBT y el turismo de aventura del EJA se va presentando en diferentes momentos a lo largo de la historia de esta actividad; en el caso del EJA, por ejemplo, primero comienzan a involucrarse las mujeres urbanas, mientras que en el caso de la RBT las mujeres urbanas y rurales comienzan a involucrarse casi al mismo tiempo. La participación de las mujeres ha quedado sujeta tanto al modelo empresarial de implantación del turismo como a las normas tradicionales, aunque en algunos casos de la RBT es evidente el papel de los requerimientos institucionales al momento de ir permitiendo el acceso de las mujeres a las oportunidades productivas vinculadas al turismo alternativo.

Tanto el turismo de aventura como el ecoturismo comienzan a implantarse más o menos al mismo tiempo en el EJA y en la RBT, toda vez que ambos esfuerzos corresponden en alguna medida a la diversificación de las actividades turísticas que desde finales de los 1980 comienzan a considerar el valor de las experiencias lúdicas en la naturaleza. Más allá de esa coincidencia inicial los modelos que ambos destinos han seguido presentan

más diferencias que similitudes; sin embargo, cuando se analiza la participación de las mujeres dichas diferencias disminuyen y aparecen entonces más concordancias.

9.2.2.1 Turismo de aventura en el EJA: de las mujeres urbanas a las rurales.

En la etapa en la que el descenso en el Río La Antigua tenía visos de afición y deporte, las mujeres urbanas participan como acompañantes que deben ganarse el respeto de los hombres para participar en una práctica deportiva y deporte caracterizado por su masculinización:

Yo comienzo a venir con mis hijos y otros papás con sus hijos porque había la categoría de 'senior' y de 'juniors'... y después vino la categoría infantil y vino la categoría femenil [...] Eran las novias de los amigos que por no quedarse atrás los venían acompañando, las comenzamos a invitar, empezaron a bajar en balsa, luego llevando las balsas, luego incluso llegaron a tener sus propios clubes... eran chicas muy, muy buenas; pero en un inicio era porque eran acompañantes, eran las novias o eran las esposas jóvenes de los que veníamos a competir...

- García.

Estas primeras mujeres urbanas que acceden al descenso de río si bien aparecen lo suficiente masculinas para acceder a la práctica de la actividad, no por ello dejan de ocuparse de los trabajos considerados como femeninos y su participación se mantiene condicionada por la realización del trabajo reproductivo:

Y nosotros siempre viajando, mis hijos estaban acostumbrados a salir, yo los ponía en la cunita y a la camioneta y ya amanecíamos donde tocara competir. Salíamos cada fin de semana o cada 15 días...a diferentes ríos [...] Yo empecé porque como había competencias, pues yo también competía porque se podía competir 2 adultos y 2 niños, pues competíamos con los niños de 5 ó 7 años y a la chiquita de 3 pues la metíamos nomás [nada más], porque no teníamos con quién dejarla y hacíamos competencias de 4. Y así, íbamos también a las competencias y había una categoría de una persona adulta y un niño en pato, en canoa inflable, y entonces iba yo con mi hija la grande o mi hija la chiquita, en aquel entonces me gustaba. No era raro que las mujeres compitieran...sí, muy poquitas ¿qué le diré? 3 ó 4, pero competíamos y este...generalmente siempre éramos las mismas familias que nos juntábamos...pues nos gustaba ir a eso, era un hobby.

- Jiménez.

De tal suerte que la introducción de la presencia de las mujeres en un nuevo uso del río queda supeditada a la presencia masculina y al uso del tiempo libre del grupo doméstico; lo anterior no necesariamente debe entenderse como la ausencia de un entusiasmo genuino por parte de las mujeres en la práctica del descenso de ríos, pero sí debe reflexionarse acerca de los condicionantes presentes en el uso del tiempo libre de las mujeres y de los hombres en el marco de una distribución genérica del trabajo. Es

precisamente en este mismo contexto en el cual el rol de ‘hombre-proveedor’ juega un papel importante en el paso del descenso de ríos de actividad lúdica a actividad empresarial: *...éramos muy criticados ‘ahí te vas y dejas a la familia’, ‘ahí te vas y te gastas x dinero’ entonces comenzamos a cambiar la dinámica ‘bueno, voy y voy a generar ingreso para mi familia’ porque venirse aquí era venir y estar varios días... pero cuando empieza uno a generar dinero la misma familia lo apoya a uno ¿no?* (García); tanto para los hombres como para las mujeres resulta importante el apoyo del grupo doméstico al momento de explorar nuevas fuentes de ingresos, pero mientras que para los hombres la inversión suele ser menos cuestionada y pueden retrasarse la obtención de ganancias, la capacidad de inversión de las mujeres suele encontrarse más condicionada; no se trata únicamente de aportar o no a los ingresos del grupo doméstico también tiene que ver con la capacidad de negociación para dedicar parte del patrimonio a una nueva empresa.

A través de la etapa de campo de la investigación es posible identificar el inicio de la masculinización de las actividades de turismo de aventura en el EJA, en particular del descenso en ríos; en este destino es el varón quien introduce esta actividad de aventura como consecuencia de una mayor libertad para la realización de actividades en el medio natural; por lo general en México todavía las mujeres suelen hacer un disfrute de la naturaleza generalmente en compañía de un varón, no así los varones quienes *per se* disfrutaban de ese derecho. Así, en los inicios de la práctica del turismo de aventura en el EJA la mujer accede a estos espacios a través de la figura de la pareja o el novio: *... desde que éramos novios...a él le gustaban mucho las excursiones...él era guía de montaña [...] y cuando comenzamos a andar yo lo acompañaba a veces* (Jiménez), o de la figura del padre: *... desde que tengo uso de razón mi familia practica como el campismo, salir a hacer ciertas actividades todos los fines de semana era como explorar algo, especialmente mi papá, entonces la naturaleza y el campo era lo nuestro* (Camacho); es hasta las generaciones más jóvenes donde la mujer empieza a acceder al desarrollo de actividades de turismo de aventura sin que necesariamente medie una figura masculina: *...un día fui con mi mamá y hermana a Jalcomulco y vi las balsas, pensé que eran clubes y dije ‘yo tengo que pertenecer a uno de esos clubes’* (Fernández).

Dentro de las motivaciones que llevan a las primeras mujeres a trasladarse hasta el EJA para practicar el descenso en ríos está por un lado el salir de la casa durante el fin de semana: *yo no me iba a quedar sola, ah, no...* (Jiménez), así como la baja realización de trabajo reproductivo por parte del varón, comenta Jiménez:

...pues que sí, era muy pesado viajar con los niños cuando estaban pequeños y a veces se enfermaban; yo una vez le dije [al marido] que ya no saliéramos, pero él me contestó que nunca iba a renunciar a las salidas, así que me adapté, que se enfermaban los niños o no, yo igual salía, los envolvía bien y salíamos.

Figura 25. Historia del turismo de aventura con perspectiva de género en el EJA.

Práctica deportiva y deporte de aventura:

♀ **foráneas:** Trabajo reproductivo para el grupo doméstico.

♂ **foráneos:** Descenso.



♀ **foráneas:** Trabajo reproductivo para el grupo doméstico y descenso.

♂ **foráneos:** Descenso.

Negocio:

♀ **foráneas:** Trabajo reproductivo para el grupo doméstico, trabajo reproductivo con fines productivos y descenso.

♂ **foráneos:** Trabajo doméstico con fines productivos y descenso.



♀ **foráneas:** Trabajo reproductivo para el grupo doméstico, trabajo doméstico con fines productivos, descenso y actividades de tierra.

♀ **locales:** Trabajo reproductivo para el grupo doméstico y con fines productivos.

♂ **foráneos:** Descenso y actividades de tierra.

Boom turístico:

♀ **foráneas:** Trabajo reproductivo para el grupo doméstico, trabajo doméstico con fines productivos, descenso y actividades de tierra, empleos administrativos y de gerencia.

♀ **locales:** Trabajo reproductivo para el grupo doméstico, trabajo doméstico con fines productivos, empleos administrativos y operativos, venta de artesanías y venta de comida típica.

♂ **foráneos:** Descenso, empleos administrativos y de gerencia.

♂ **locales:** Descenso y actividades de tierra, empleos operativos, artesanos.

Nota: En todos los casos las ♀ jóvenes y sin hijos cuentan con mayor libertad, en algunos casos equiparable a la de los ♂.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

No hay que olvidar que esas primeras mujeres, como Jiménez, son profesionistas, urbanas, de clase media a quienes por lo menos desde el noviazgo han accedido a espacios que no desean abandonar: *... me empezó a gustar lo de salir, hacer el descenso, era muy cansado, pero me gustaba mucho*; sin embargo, no son capaces de negociar una mayor responsabilidad por parte del varón en la realización del trabajo reproductivo, en algunos casos es debido a que al realizar trabajo productivo fuera de casa entre semana el fin de semana existe un sentimiento de culpabilidad por dejar a los hijos solos y el fin de semana lo convierten entonces en: *... la oportunidad de estar con la familia y salir de la casa, y salir de la ciudad, que tenía que jalar con mis hijos, bueno igual iba a pasar si me quedaba en casa.*

Con el paso de los años y el crecimiento de la demanda de actividades de este tipo, a mediados de la década de los 1980 comienza finalmente a convertirse en la actual actividad empresarial:

Después pues...poco a poco entre las competencias empezó a mandar invitaciones a los EUA y de allá vinieron unas personas, pero ellos ya venían con la mentalidad del negocio porque ellos ya tenían ese tipo de negocio allá, entonces de las empresas que vinieron pues...este, lo buscaban para que les enseñara los ríos pues no era común que alguien anduviera en los ríos. Ya luego empezó, y con esas relaciones empezó a comprar equipo de descenso de ríos y todo eso. Así primero empezaron a venir a las competencias los domingos y eso y después ya comenzaron a venir los inversionistas, quienes vinieron, tuvieron la visión y lo hicieron, pusieron su...su empresa y se empezaron a establecer aquí, en Apazapan también, yo les reconozco que son pioneros en establecerse como empresa así, ya...pero no en rafting, yo considero que mi esposo y yo somos quienes verdaderamente iniciamos con el rafting.

- Jiménez.

En sus inicios, y a diferencia de otros destinos de turismo donde el hospedaje y la alimentación son ofrecidos por la población local, este turismo de aventura registra un bajo contacto con ésta, pues si bien el campamento (casas de campaña) se instala en los terrenos cercanos al río la mayoría de los servicios son prestados por una organización informal de amistades o incluso por parte de la propia familia, pues buena parte de las iniciativas empresariales tienen un carácter familiar:

... no teníamos una base, una estructura o un hotel, un espacio ¿no? entonces se armaba completamente todo y todos los guías estábamos ahí, nos repartíamos el trabajo se armaba todo, las tiendas de campaña, la carpa de la cocina y entre todos los guías nos repartíamos el trabajo de armar, lavar y cocinar... era como que más participativo ¿no? en cierta forma yo no apoyaba primero como guía acompañaba nada más como acompañante en kayak o en pato ¿no? [un kayak inflable] y posteriormente ya empezamos, mi mamá también o mi hermana la hacían de chofer y entonces el rol específico de organigrama no lo teníamos y era como que más cooperativo, pero siempre representados por un 'trip leader'.

- Camacho.

La mayor libertad que tradicionalmente se concede al varón quien puede disfrutar de un tiempo libre propio que no está sujeto a las responsabilidades reproductivas del cuidado de la familia; mientras que la participación productiva de las mujeres del grupo doméstico sigue vinculada a las necesidades de éste; presentándose en ocasiones la simultaneidad de ambos trabajos:

Yo venía primero como espectadora y después poco a poco me fui metiendo porque yo siempre fui, este...guía de tierra, ellos se echaban al río y yo manejaba la camioneta... o sea los iba a dejar y a recoger, por eso decía que yo era operadora de tierra nada más y ellos los que andaban en el río... cuando los niños estaban enfermos o no querían ir con ellos en el río, me los llevaba yo en la camioneta.

- Jiménez.

Posteriormente la oferta de turismo de aventura del EJA se va especializando y el espacio de aventura si bien sigue vinculado al río, encuentra otros atractivos en su proceso de diversificación:

... se empieza a incrementar las actividades de naturaleza y aventura porque empezamos a hacer rappel, empezamos a hacer tirolesa, empezamos a hacer caminatas porque ya no sólo bastaba con el descenso en ríos, antes hacíamos el descenso y los regresábamos, pero pues había que retener a la gente aquí por más días y empezamos a hacerlos dormir en tiendas de campaña, comenzamos a descubrir sitios hermosísimos a los alrededores del río como Cotlamani, como la zona de Santa María Tatetla que tiene plantas endémicas, entonces empezamos a hacer interpretación de la flora y fauna... y la gente se empieza a quedar a hacer otras actividades, para 1990 Jalcomulco estaba considerado como la cuna del turismo de aventura, nada de esto se hacía en otro lugar del país...

- García.

Poco a poco se va creando una demanda de servicios para el turismo de aventura y algunas actividades, como la alimentación o el hospedaje son asumidas por las mujeres locales: *... pues, por ejemplo, ellos [los campamentos] venían y mandaban a hacer comida aquí... ya mandaban a hacer comidas acá en las tiendas, en los restaurantes y así...* (Contreras); esta demanda de servicios, que inicialmente se presenta dirigida a los visitantes, llega un momento en el cual también pasa a ser consumida por quienes participan en la propia prestación del servicio de aventura, principalmente por quienes llevaban a cabo los recorridos en el río por ser en ese tiempo quienes no pertenecen a la comunidad y por lo tanto contratan diversos servicios domésticos: *... cuando yo llegué Jalco... o sea, recuerdo que en aquel entonces no había hoteles, solamente una casa en la que recibían, ni tenía nombre... de hecho era una casa que rentaba para los primeros guías de río (Pérez).* Es en esta etapa cuando comienza la participación de la comunidad residente en el turismo de aventura; los primeros trabajos que son requeridos son aquellos de tipo reproductivo para atender las necesidades de alimentación y hospedaje del visitante, por lo cual son las mujeres locales quienes primero se involucran en esta nueva actividad: *cundo las mujeres entraron a trabajar porque era la única oportunidad que había, como en esa primera etapa no se*

construyó nada pues... era para las mujeres o no había otra oportunidad (Estrada).

La entrada de los hombres locales en el comercio se presenta de forma paulatina, primero entran como asistentes de guías de las actividades de tierra, ellos conocen el territorio como consecuencia de la realización del trabajo de campo, pero a pesar de que algunas mujeres del EJA realizan labores de campo o actividades comerciales vinculadas también al conocimiento del territorio no es posible para ellas la vinculación como asistentes de guías: *[¿A dónde iba por el pan?] Pues era a una ranchería de esas por allá por... camino de Huatusco, era mucho de caminar, muy cansado....me iba como a las 9 de la mañana en burro y ya regresaba bien tarde, regresaba como a las 4 ó 5, llegaba bien tarde... (Basilia).* En este involucramiento de los hombres locales como guías o asistente de guías en las caminatas se presenta la realización de trabajo reproductivo con fines productivos, esa pequeña diferencia es la que en ocasiones sostiene el involucramiento del varón en el trabajo reproductivo:

... yo me encargaba de buscar los burritos, los caballos donde llevar las hieleras, los 'sleepings', las mochilas y todo, y ya como a las 3 de la tarde o 4 bajaban, nosotros los guías nos dividíamos la mitad subían con ellos y la otra mitad nos quedábamos montando el campamento, poniendo todo en orden... [¿Quién preparaba los alimentos?] Pues lo hacíamos nosotros los guías, eran muchas veces cosas fáciles como de sándwiches y eso... muchas eran las cosas que llevábamos nosotros.

- Nelson.

En los primeros momentos del descenso de ríos ya como actividad empresarial la presencia de las mujeres foráneas como guías de río se ve disminuida al pasar a realizar actividades de logística, bien como organizadoras: *ellos se echaban al río y yo manejaba la camioneta... o sea los iba a dejar y a recoger, por eso decía que yo era operadora de tierra (Jiménez), bien realizando funciones operativas: ... apoyábamos en lo de armar las tiendas de campaña, la atención al cliente directo... (Camacho)* mientras que el trabajo de preparación de alimentos y limpieza queda en manos de las mujeres locales.

Ya en la etapa del *boom* turístico en el EJA es cuando se presenta el acceso de los hombres locales y, en menor medida, de las mujeres foráneas en la realización de actividades de río y de tierra propias del turismo de aventura. Para los hombres locales, sobre todo para los hombres jóvenes, el trabajo más codiciado es precisamente el trabajo de guía de descenso, pero para realizarlo es necesario entrenarse en el manejo de la balsa y del equipo y para entrenarse hay que acceder a una balsa y un equipo que se carece, por lo tanto el acceso de los hombres locales a la actividad de guía de río se sostiene en el abandono de parte de los hombres foráneos del nicho en cuestión, situación que se presenta cuando los hombres foráneos comienzan a convertirse en empresarios socios. Para los hombres locales lo anterior resulta posible sólo a través de invitación a capacitarse por parte de alguna de

las empresas con la idea de posteriormente pasar a formar parte del rol de guías de descenso:

... ya en ese entonces había guías de río y yo creo que fui una de las personas que le eché muchas ganas, yo quería ser guía de río y hasta que lo logré, mi meta ya no era tanto la caminata sino en cuanto hubiera un curso de guía de río [...] abrieron allá un campamento y como nos conocía el señor nos mandó a traer y ya hicimos un curso hecho y derecho con instructor.

- Nelson.

Toda vez que las mujeres locales no necesitan de capacitación para insertarse como cocineras, personal de limpieza o niñeras, pero los hombres locales sí necesitaron capacitarse para comenzar a ser guías de río; es debido a eso que son las mujeres quienes comienzan a insertarse casi de inmediato a las iniciativas de turismo de aventura en el EJA, los hombres locales, si bien tardan más su acceso se presenta a través de las actividades -que como en el caso de la actividad guiada- en niveles operativo mejor remuneradas.

En la etapa del *boom* en el EJA, desempeñándose como guías están presentes los hombres locales, los hombres foráneos y las mujeres foráneas, pero no las mujeres locales; para ellas la realización de otras actividades secundarias, por ejemplo el temascal y los masajes, permiten su inclusión cuando se cuenta con conocimientos de medicina tradicional. También para las mujeres locales está la posibilidad de realizar trabajo reproductivo para el mercado, y vincularse al turismo alternativo directa o indirectamente a través de una serie de posibles ocupaciones como cocinera o recamarista en un campamento, como mesera o cocinera en un restaurante o como niñera de los hijos del personal administrativo y de gerencia que llega a hacerse cargo de los campamentos.

En esta misma etapa de desarrollo del turismo de aventura en el EJA aparecen también los trabajos administrativos donde se presenta también una distinción entre los puestos que pueden acceder las mujeres urbanas y las rurales. En el caso de las mujeres locales sus posibilidades de trabajo se ubican en el área de recepción, el puesto de secretaria o asistente administrativo; mientras las mujeres urbanas encuentran cabida en los puestos administrativos de nivel medio -el área de ventas, bien como encargada o supervisora- y algunas veces alto -responsable del campamento. Los puestos administrativos son también ampliamente valorados por representar la posibilidad de un ingreso fijo y/o constante; sin embargo, requieren de un nivel de formación y el número de estos puestos es bajo; algunas empresas concentran buena parte de estas actividades en el medio urbano, con lo cual la posibilidad de que estos puestos sean ocupados por mujeres locales es baja aún. Por su parte, los hombres locales encuentran trabajo en la jardinería, en mantenimiento o como chofer y los hombres foráneos en administración media, por ejemplo al frente de los sistemas informáticos, y en algunos casos alternando con las mujeres en la alta gerencia.

Como puede verse, en la historia del EJA es posible identificar hasta el momento 3 etapas históricas y la actual: la introducción de la práctica del deporte de aventura, la mutación de dicha actividad en negocio, el boom empresarial y un actual momento de consolidación; cada una de estas etapas ha estado caracterizada por una dinámica particular y en todas ellas las mujeres han tenido una participación que ha permanecido eclipsada por la participación de los hombres, lo cual ha mantenido la masculinización de dicha actividad. Sin embargo, vale la pena reflexionar sobre la imagen de masculinidad que trasmite el turismo de aventura, una actividad donde se ha potenciado la masculinización a partir precisamente de las actividades de riesgo invisibilizando el resto de las actividades que complementan la experiencia turística y que sostienen en buena medida con el trabajo de las mujeres.

9.2.2.2 Ecoturismo en la RBT: revalorización de la participación de las mujeres.

En la RBT la introducción del ecoturismo se presenta, como ya se ha visto, antes de la conformación de este espacio como ANP y cuando finalmente se conforma la RBT ya existían algunas iniciativas tanto comunitarias como particulares operando. A partir de historias orales es posible identificar un involucramiento inicial por parte de los hombres en esta actividad, es una actividad productiva y por lo tanto se mantiene al margen de la participación de las mujeres: *...en las primeras iniciativas que hay, que se inician antes de que se conformara la RBT pues a las mujeres no se les deja participar como socias, participan pero cuando se hizo la cooperativa no las dejaron figurar como socias...* (Andrade); diversos factores son los que permiten que las actividades productivas sean copadas entre los hombres de las comunidades, y aunque las mujeres participen en éstas, su participación mantiene el rango de ayuda, entendida entonces como un trabajo eventual que no justifica la necesidad de permitirle acceder a la categoría de socia, o bien su acceso se permite sólo cuando la actividad no puede ser desarrollada por los hombres: *...pues acá primero se invitó sólo a los ejidatarios, como ellos no quisieron luego se invitó a los otros hombres del pueblo y como no se reunía un grupo grande entonces sí se invitaron a las mujeres y los jóvenes* (Lorena). Igualmente importante es la vía recurrida al momento de plantear el proyecto, en la mayoría de los casos el proyecto se presenta en un espacio masculinizado como lo es la Asambleable Ejidal, al que acuden principalmente hombres y donde la presencia de las mujeres es minoría: *Las mujeres solo acuden cuando a la muerte del marido se convierten en ejidatarias o si el marido ha emigrado y ellas están como administradoras* (Tauro).

Sin embargo, existen algunas comunidades donde la participación de la mujer en las iniciativas de ecoturismo se ha presentado desde el principio: *...en la parte de la costa las que impulsaron el ecoturismo fueron las mujeres, de hecho una de las comunidades de la costa fue la que tuvo la primera presidenta* (Andrade); en algunos casos, como sucede en la costa existía ya una oferta turística básica de tipo particular, principalmente de alimentación, gestionada por mujeres que se sumada a la presencia de mujeres urbanas

comprometidas con el cuidado medio ambiental termina potenciando su participación en el ecoturismo, además en esta potenciación además jugó un papel importante el nivel educativo de las mujeres involucradas:

... aquí pues bueno, ahora nos cuesta menos hacer papeleo pero imagínate lo que fue hace 12 años, si ahora todavía hay cosas que no entendemos muy bien cómo hacerlas hace 12 años pues menos, entonces cuando ya se forma la cooperativa y hay que elegir y eso, pues votamos porque quedara la persona con mayor educación y esa persona era una mujer.

- Olga.

También de vital importancia resulta el requerimiento por parte de instituciones internacionales y nacionales para introducir la perspectiva de género en los proyectos productivos a desarrollar en la RBT: *...como uno de los requisitos es que hubiera igual número de mujeres, pues algunos grupos que registraban sólo hombres tuvieron que inscribir a mujeres, no querían, pero como era un requisito tuvieron que hacerlo* (Andrade); en algunos casos, como se mostrará más adelante, esta acción de discriminación positiva ha permitido a las mujeres mejorar sus posiciones negociadoras parcial o totalmente. Sin embargo, hay también casos en los cuales a pesar de los lineamientos gubernamentales, los proyectos especialmente dirigidos a mujeres han terminado siendo administrados por los varones:

La RBT siempre ha tratado que cuando los proyectos son de PROCODES⁶³ participen una cierta cantidad de mujeres, por decir, la mitad y la mitad, pero a veces no, no se da esa participación a pesar de los talleres de género que se hacen, es más hay muchos programas que están destinados sólo para mujeres como el de PROMUSAG⁶⁴ y lo que hacen es que los hombres meten a sus mujeres para que el proyecto sea apoyado y ya cuando sale ellos lo trabajan, entonces es algo que aunque uno lo apoye atrás suceden como que otras cosas...

- Andrade.

⁶³ El Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible (PROCODES) operado a través de la CONA NP es un programa federal de subsidios que promueve la conservación de los ecosistemas y su biodiversidad y busca hacerlo a través de una activa participación por parte de la comunidad.

⁶⁴ El Programa de la Mujer en el Sector Agrario (PROMUSAG) está orientado a las mujeres que habitan en núcleos agrarios y les apoya en el desarrollo de proyectos productivos para obtener ingresos y combatir la pobreza, entre los proyectos que pueden ser apoyados está el ecoturismo, la engorda de ganado, las tiendas rurales o la producción de alimentos, así como servicios varios.

Figura 26. Historia del ecoturismo de la RBT y el enfoque de género.

Iniciativas previas a la conformación de la RBT:

♂ **foráneos:** Empresarios.

♂ **locales:** Socios, guías y construcción de instalaciones.

♀ **foráneas:** Trabajo reproductivo para el grupo doméstico, gestión de ventas y guías en empresas particulares.

♀ **locales:** Trabajo reproductivo para el grupo doméstico, trabajo doméstico con fines productivo.

Las primeras iniciativas:

♂ **foráneos:** Empresarios.

♂ **locales:** Socios, guías y construcción de instalaciones.

♀ **foráneas:** Trabajo reproductivo para el grupo doméstico, gestión de proyectos y ventas, puestos administrativos y de guías en empresas particulares.

♀ **locales:** Trabajo reproductivo para el grupo doméstico, trabajo doméstico con fines productivo, socias, construcción de instalaciones.

Boom ecoturístico:

♂ **foráneos:** Empresarios y guías especializados de ecoturismo.

♂ **locales:** Socios, guías y Presidentes de iniciativas.

♀ **foráneas:** Trabajo reproductivo para el grupo doméstico, gestión de proyectos, puestos gerenciales, administrativos y guías en empresas particulares.

♀ **locales:** Trabajo reproductivo para el grupo doméstico, trabajo doméstico con fines productivo, socias, Presidentas de iniciativas.

Nota: En todos los casos las ♀ jóvenes y sin hijos cuentan con mayor libertad, en algunos casos equiparable a la de los ♂.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

En aquellas comunidades donde existe un elevado índice de emigración masculina el ecoturismo ha sido desarrollado por las mujeres, al ser ellas quienes están al frente de los proyectos productivos de la comunidad; dentro de estos casos estarían consideradas algunas de las iniciativas de artesanía que si bien fueron también una actividad de nueva introducción se definieron como proyectos femeninos y por lo tanto quedaron en manos de las mujeres: *...los hombres no quieren tejer la artesanía, dicen que eso son cosas de mujeres* (Julia). También en la década del 2000 es cuando se registran las primeras iniciativas en la sub región sureste de la RBT; entre estas iniciativas destacan las artesanías en madera que son consideradas como una actividad masculinizada: *...hay que tener fuerza y manejar el cuchillo, las mujeres no hacen eso sólo los hombres* (Fermín) de tal suerte que no sólo las empresas directamente relacionadas con el ecoturismo presentan feminización al interior de sus puestos de trabajo, también otras, como en este caso la elaboración de artesanías. Y finalmente están las comunidades donde la iniciativa ha sido principalmente desarrollada por mujeres jefas de familia que presentan índices de participación productiva similar a la de los hombres, aunque estos casos son los menos.

Entre las iniciativas particulares las primeras participaciones son de hombres como propietarios y de mujeres jóvenes urbanas como guías de los recorridos senderistas: *...éramos varios chavos y chavas que hacíamos el recorrido, casi todos éramos estudiantes* (Begoña); estas iniciativas comienzan sobre todo ofreciendo recorridos y otros servicios que no precisan actividades de limpieza y/o cocina por lo que la participación de mujeres mayores queda limitada hasta el momento en el que las iniciativas comienzan a crecer y demandar estos puestos de trabajo. Si bien en los últimos 20 años las iniciativas particulares han seguido apareciendo sobre todo en lo que se refiere a la oferta de alojamiento, restauración y elaboración de artesanías; es la década del 2000 donde se presenta un crecimiento más significativo (*boom* ecoturístico) no sólo en lo que a número de empresas se refiere sino también a la oferta de nuevas actividades por parte de las empresas.

Es ese momento cuando las empresas particulares comienzan a requerir personal para cubrir la oferta de hospedaje o de alimentación y las mujeres rurales o urbanas mayores de 30 años empiezan a involucrarse en el ecoturismo, de igual forma los hombres mayores también encuentran cabida en las funciones de mantenimiento, velador o jardinería de la oferta de alojamiento. A este respecto es importante hacer notar el involucramiento de los hombres y las mujeres urbanas en las iniciativas particulares que se encuentran bien comunicadas, en estos casos a pesar de encontrarse ubicadas en el medio rural son las personas urbanas quienes acceden en buena medida a las oportunidades de trabajo tanto de los niveles operativos como de los gerenciales; este proceso de inserción es distinto entre las iniciativas comunitarias, donde la oferta de trabajo en ecoturismo es mayormente asumida por las personas rurales en su calidad de miembros de las iniciativas y en algunos casos bajo una forma asalariada.

Las mujeres urbanas aparecen entonces como empresarias o empleadas, como empleadas cubren los tres niveles organizacionales: *...hay empresas de ecoturismo que hay mujeres de cocineras o de guías, como jefas de área o como gerentes, como sucede en la empresa más grande de la RBT y también las tenemos como empresarias* (Ameca); como empresarias son las mujeres urbanas quienes están más representadas en la RBT, para algunas de estas empresarias el comenzar su propio negocio ha sido considerado como una posibilidad de generar su propia fuente de empleo: *...en mi familia mi papá siempre tuvo un negocio, así que para mí no fue mucho pensarme el hacer de esta casa de campo familiar un campamento y restaurante ecoturístico* (Norma). Pocas son las mujeres urbanas en la figura de socias, y las que tienen esa figura la han adquirido sobre todo al comprar tierras en las comunidades rurales de la RBT: *...yo bueno, antes de ser del grupo de ecoturismo había comprado unas tierras en las que he intentado diversos proyectos ganaderos* (Irma); como empleadas las mujeres urbanas se ubican tanto en los niveles operativos como en los gerenciales y son las mujeres más jóvenes -con niveles educativos de bachillerato o licenciatura- quienes tienden a ocupar los puestos administrativos.

Para principios de la década del 2000, algunas iniciativas comunitarias se encuentran en proceso de construcción de sus instalaciones en los que las mujeres participan de forma diferenciada; en algunas comunidades la mano de obra de las socias también se utiliza en la construcción: *...aquí trabajábamos igual hombres que mujeres haciendo los hoyos para los cimientos o acarreando piedras* (Santos); mientras que en otras comunidades la participación de las socias es limitada: *...aquí fue bien chistoso porque las mujeres participaban y tomaban decisiones del comedor, pero en lo que se refiere a la cabaña no, si ellas iban a la cabaña era para llevarles de comer a los señores, pero no se metían ni opinaban, yo sí lo hacía, me metía y opinaba* (Irma). La diferencia de estas participaciones se relaciona sobre todo a partir de la dinámica presente en las comunidades; el ecoturismo no tuvo el mismo significado para las socias: *...hubo a quienes las apuntó el marido y hacían lo mínimo* (Fabiola) y en ocasiones llegó a implantarse en comunidades donde es todavía marcado el papel del hombre como proveedor, por lo que las mujeres no cuestionan la extrapolación de la tradicional división del trabajo.

La permanencia de la mujer realizando trabajo productivo en un espacio fijo parece ser la tónica para definir la feminización de los puestos de trabajo del ecoturismo; esta postura se justifica aprovechando el conocimiento del territorio: *...las señoras no salen a caminar y no conocen los senderos* (Santos), la toma de decisiones bajo presión: *...la mujer es pasiva, se tarda en reaccionar* (Froilán) y el esfuerzo físico: *...las mujeres se cansan, no salen a andar y nomás con subir una lomita ya se cansaron* (Norberto). Así, y a pesar de la intención de la aplicación del enfoque de género: *...aquí, en teoría todos y todas estamos capacitados para hacer el mismo trabajo* (Romira) los esfuerzos resultan insuficientes para efectivamente abrir la participación productiva de unas y otros; una situación a veces potenciada por los propios procesos de capacitación: *...pues aquí vino un instructor y nos dijo que teníamos que ponernos en alguno de los comités para poder trabajar más ordenados, y así*

las señoras terminaron en el comité de cocina y los señores en el de guías donde también nos pusimos las mujeres jóvenes (Lorena).

En la iniciativa privada es donde se muestra una brecha menor en la participación en las actividades: *... de planta somos igual número de hombres que de mujeres* (Isaura), aunque, como señala Isaura, todavía la actividad tiende a estar masculinizada: *...cuando vienen los que trabajan sólo por temporada o los fines de semana, si... son mas hombres guías que mujeres guías*. No obstante, también entre las iniciativas particulares es posible identificar contradicciones entre el involucramiento del elevado porcentaje de trabajo reproductivo en el turismo alternativo: *...para nosotros el turista es como un niño, tenemos que cuidarlo* (Santos) la participación de las mujeres continúa circunscribiéndose a las actividades de limpieza y/o preparación de alimentos, pues no obstante se presenta un acceso de las mujeres a otros puestos de trabajo —algunas incluso en los niveles de gerencia— se presenta la masculinización de los puestos de trabajo considerados como peligrosos, duros o de acción mientras que se feminizan aquellos entendidos como pasivos, independientemente del contexto de cuidados en los que ambos se insertan.

Cuando la participación de las mujeres en el ecoturismo de la RBT se mide ya no desde los puestos que ocupan sino sólo considerando el ejercicio del derecho a la participación, puede hablarse de un importante logro en las iniciativas comunitarias. Es cierto que la mayoría de las mujeres continúan realizando actividades consideradas como femeninas, y por ende, devaluadas; pero también es cierto que es sumamente significativo el ejercicio del derecho a participar en los procesos y en algunas comunidades de la RBT ese derecho ha tenido que ser conseguido y es un logro que debe visibilizarse y puede contribuir a revalorar los trabajos feminizados objeto de devaluación: *...yo estoy contenta de tener mi comedor, para mí significa mucho* (Regina)

Aunque la oferta de ecoturismo se ha ido ampliando con los años e incluyendo actividades para cuya realización se puede requerir algún equipo especializado, la principal actividad realizada han sido los recorridos terrestres, generalmente a pie y en menor medida a caballo, y acuáticos; todas estas actividades ya eran realizadas en la RBT y aunque no estaban vinculadas a un fin lúdico, a partir de esa realización ha sido posible la incorporación inmediata de los hombres del medio rural, a diferencia del EJA donde el aprendizaje de la actividad de aventura les lleva unos años a los hombres rurales; pero al igual que en el EJA, en la RBT estas actividades se masculinizan por estar vinculadas con el traslado o transporte. En el caso de la presencia de mujeres jóvenes en las actividades masculinizadas, éstas son aceptadas por ser hijas de los hombres que ejercen como guías de turista y también por su preparación escolar; se trata de mujeres que cursan o tienen un nivel de estudios mayor al de los hombres y su incorporación facilita a estos hombres mayores la adquisición de un conocimiento: *a mi los señores de la comunidad me enseñaron cosas del recorrido, yo aunque desde niña me ha gustado salir al campo con mi papá pues hay cosas que no conoces, y yo a ellos les enseñé las cosas más de la escuela que les costaba aprender* (Sonia).

9.2.3 'La cocina es para las mujeres': la división genérica del trabajo en el turismo alternativo.

Tanto en la RBT como en el EJA las actividades mayoritariamente desempeñadas por las mujeres en el turismo alternativo mantienen una estrecha relación con las actividades reproductivas; el rol de madre y esposa se extrapola también a este segmento del mercado turístico que termina generando cocineras, limpiadoras, secretarias, recepcionistas o fuerza de venta y artesanas. Sin embargo, a pesar de la casi exclusiva realización del trabajo reproductivo, las mujeres involucradas en el turismo alternativo construyen los múltiples espacios de participación productiva en sus diversos caminos hacia el *empoderamiento*.

Algunos de los papeles que desempeñan las mujeres en el turismo alternativo guardan relación con la figura de la *marchanta*;⁶⁵ aunque en el caso del turismo alternativo se modernice esa imagen que si bien conserva su cualidad de mujer rural, ya no mercadea con productos básicos sino vende servicios turísticos a consumidores que realizan desplazamientos hasta las comunidades rurales; el flujo ha cambiado no sólo de sentido, sino también de motivación pues incluso quien realiza algún desplazamiento hacia fuera de su comunidad ya no lo hace necesariamente hacia el medio urbano, sino que, en todo caso, se traslada de una comunidad rural a otra.

La mujer rural como artesana es parte del imaginario mexicano y es una actividad no exenta de presentar feminización dependiendo de las características del producto; así, por ejemplo, las mujeres se encargan de tejer o bordar y los hombres son quienes trabajan la madera, mientras que la mayor parte de la elaboración de los productos artesanales recae en las mujeres; reflejando una todavía fuerte vinculación entre las actividades tradicionales de la casa y el campo. Entre las diversas razones que han permitido a las mujeres dedicarse a las artesanías está la posibilidad de realizar el trabajo desde la propia vivienda, la baja participación de los varones en el trabajo reproductivo y la carestía de la vida generan en las mujeres una búsqueda de oportunidades de ingreso; estos trabajos productivos si bien es cierto generan algún ingreso, también continúan condicionando su movilidad: *...algunas de las artesanas tuvieron problemas con el marido o la familia desde que empezaron a ir al curso, pero ahí mas o menos siguieron, pero el problema mayor vino cuando tenían que salir a vender las artesanías y pasarse todo el día o varios días fuera, pues de plano al principio el marido no las dejaban* (Andrade). Sin

⁶⁵ Para la Real Academia de la Lengua Española una *marchanta* puede ser tanto la persona que acostumbra ir a una misma tienda como la persona a quien se acude a comprar habitualmente. Aunque el término se refiere indistintamente a una venta fija o ambulante, para este trabajo de investigación el término *marchanta* se refiere a la mujer que realiza una venta itinerante (casa por casa) de frutas y/o verduras que son transportadas dentro de una canasta o cubeta que sostiene en la cabeza.

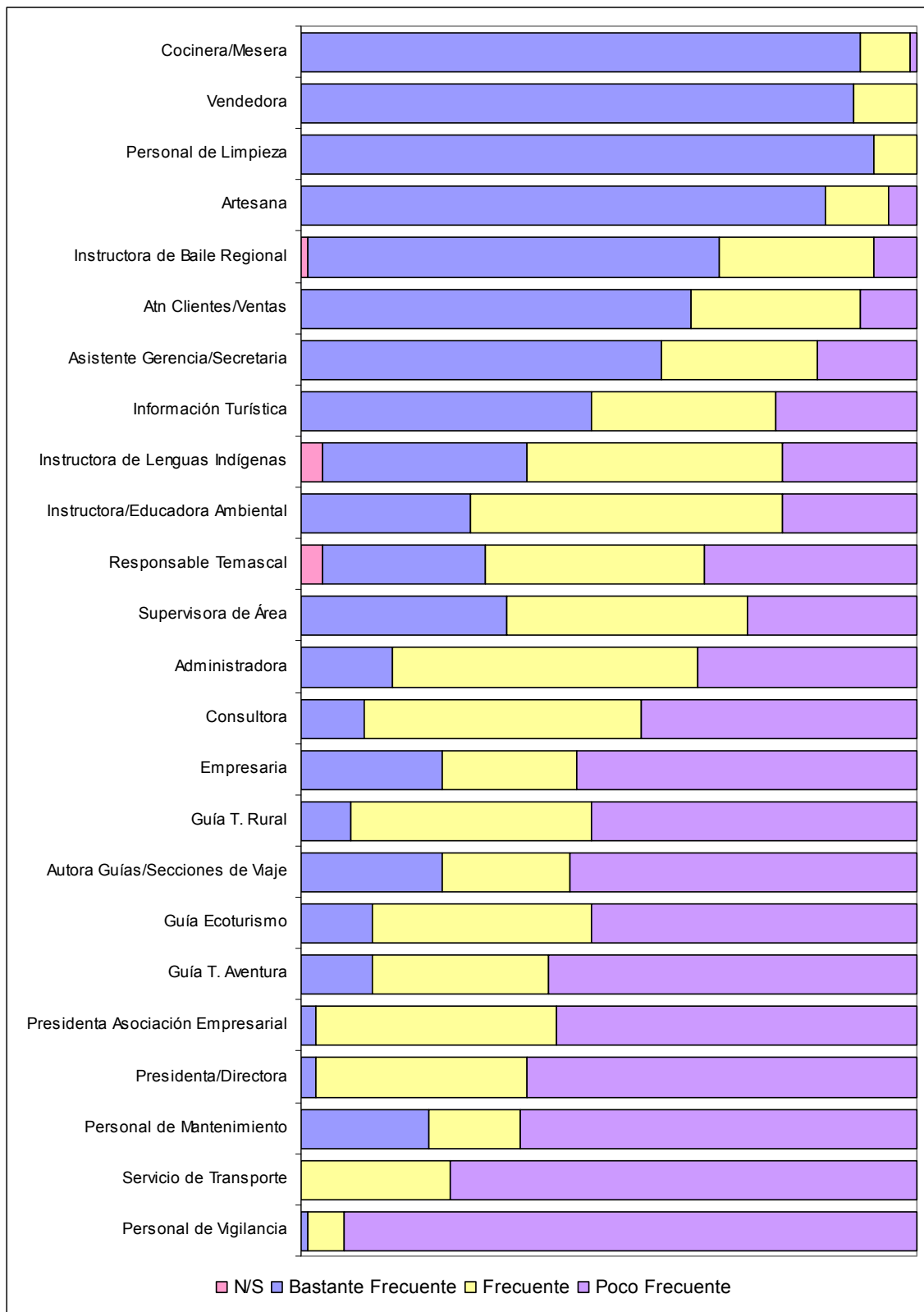
Las *marchantas* suelen ser mujeres que proceden de las comunidades rurales y se desplazan a las ciudades para la venta al menudeo de los productos; aunque todavía se puede hablar de la *marchanta* como un canal de distribución directo, cada vez es más frecuente en contrarlas como intermediarias bien de forma permanente o por temporadas.

embargo, en lo que respecta a los artesanos cabe señalar que éstos tienen asegurada la libertad de desplazamiento en cualquiera de sus actividades amparada en su papel como proveedor: *...cuando hay que salir a vender pues ya me preparo y me voy* (Jaime); para las artesanas el salir a vender sus productos en cambio, les implica una reorganización del trabajo reproductivo a fin de liberarse lo más posible de éste y poder tener un tiempo para realizar su trabajo productivo: *...pues bueno, como mi hijo está grande ya nada más veo que vayan a tener ropa limpia y comida los días que estoy fuera, pero antes cuando estaba chiquito [pequeño] pues se lo dejaba a mi hermana* (Julia).

Una de las fuentes de obtención de ingresos recurrida frecuentemente por las mujeres es la obtención de ingresos por parte de las mujeres rurales a través de la realización de actividades reproductivas para el mercado, aunque en estos casos los arreglos domésticos permiten a la mujer un mayor desplazamiento, pues en la mayoría de los casos el trabajo reproductivo para terceros suele realizarse fuera de la comunidad; pero también hay casos donde la venta se realiza dentro de la propia comunidad: *...un tiempo estuve haciendo pollo en barbacoa, lo vendía aquí en la comunidad, mandaba a los niños a avisar que tal día lo iba a hacer y ya la gente me lo encargaba* (Fabiola) permitiéndole a la mujer seguir cuidando de cerca de la familia y de la casa a la vez que obtiene un ingreso.

Con la llegada del turismo alternativo, tanto en la RBT como en el EJA, el comedor o restaurante se han convertido en espacios feminizados, por una parte las empresas en el EJA requieren servicios de alimentación y limpieza y contratan a mujeres para cubrirlos, mientras que en la RBT los proyectos con apoyos institucionales deben incluir mujeres en éstos, a partir de esas dos premisas las mujeres acceden a estos espacios productivos generados por el turismo alternativo; a diferencia de la mujer artesana, la mujer cocinera sale de la vivienda para realizar un trabajo reproductivo para terceros pero esta aparente movilidad se mantiene condicionada por la realización de trabajo reproductivo para su grupo doméstico. A fin de poder desarrollar ambos, realizando diversas estrategias que serán analizadas en el capítulo siguiente pero que básicamente se rigen a través de la maximización de los espacios; en algunos casos haciendo coincidir las actividades reproductivas en el espacio productivo, mientras que en aquellas empresas donde esto no es posible se delega una parte del trabajo reproductivo –principalmente la que tiene que ver con el trabajo de cuidados– a otras mujeres.

Figura 27. La feminización del turismo alternativo veracruzano.



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

También como feminizados se consideran los puestos de oficina como los de secretaria o asistente administrativa, comercialización y ventas, atención a clientes, promotora turística; una característica de estos puestos es que requieren de amabilidad, calidez y empatía, cualidades tradicionalmente usadas para definir la identidad de las mujeres y que continúan definiendo el tipo de trabajo productivo que realizan en el turismo alternativo: *... las mujeres son muy emocionales y por eso son buenas para atender a las personas* (Baizabal) con lo que se evita reconocer la capacidad de éstas para aplicar sus conocimientos y el desarrollo de una empatía que es construida para el logro de un objetivo, sobre todo en una actividad tan competitiva como lo es la venta al cliente: *...debes de trabajar mucho con la psicología del cliente ¿no? primeramente no nada más es atenderlo, sino ver sus necesidades ¿no? yo lo que he aprendido es que primero tienes que conocer sus necesidades y ya después le vendes...* (Macarena).

En el turismo alternativo, la cara de atención al visitante es femenina en la mayoría de los casos; sin embargo, existen actividades en las cuales la suavidad y calidez deben dar paso a la fuerza; y es cuando el turismo pasa a tener una cara masculina bajo la justificación de que las mujeres no tendrán ni la fuerza, ni la capacidad de tomar decisiones en situaciones de riesgo:

...normalmente en el turismo de aventura, tú sabes que la mujer es más sentimental que el hombre y en el caso del turismo de aventura el hombre tiene la... es más calculador, es más... el instinto mismo le ayuda a desarrollar la actividad, yo creo que por ahí va la cosa... pero yo creo que sí hay mujeres que se dedican a la actividad y que podrían participar, yo creo que no es limitativo.

- Baizabal.

Los puestos con menor presencia femenina son los de vigilancia, transportista o gerencia general; para justificar la ausencia de mujeres vigilantes se recurre a explicaciones relativas al uso de la fuerza física, imposición del orden, también a la posibilidad de realizar trabajo nocturno; la fuerza física es también uno de los cuestionamientos extendidos al trabajo de las mujeres como guías en turismo alternativo, principalmente en lo que se refiere al turismo de aventura: *...las mujeres de aquí son pequeñitas y delgaditas, no van a aguantar una balsa* (Mauricio) y se mantiene como una cualidad masculina que en el caso de la vigilancia se combina además con la posibilidad de riesgo que puede enfrentar una mujer: *...y si se metiera a robar alguien ¿qué haría?* (Santos). Pero la exigencia de ausentarse del cuidado del grupo doméstico es una de las limitantes para la participación de las mujeres: *yo ¿cómo vigilante? No, yo no [risa] pero bueno... suponiendo que me pusiera a hacer ejercicio... que aunque luego veo en la tele que los policías también están panzoncitos... y me capacitaran y pues luego ¿quién? ¿cómo? digo ¿quién te va a ver a tu familia por la noche?* (Julia); si bien en México cada vez son más las mujeres que acceden a puestos de vigilante esta profesión todavía recurre a estereotipos que la mantienen como una de las profesiones masculinizadas, en algunos casos es tan fuerte la masculinización que las mujeres no se plantean si quiera la posibilidad de considerarse a ello y quienes se adentran en el desempeño de estas actividades tienen que superar

fuertes cuestionamientos hacia su profesionalidad: ... *una vez oí a unos hombres hablar sobre las policías y uno dijo 'sí, ya les trajeron carne fresca a los jefes'* (Macarena).

Algo parecido sucede con la profesión de transportista para la cual se necesita un nivel alto de movilidad y que se ha valido además de una serie de cuestionamientos sobre la capacidad de las mujeres como conductoras: ... *ahora que hay un sitio de taxistas mujeres algunos de los taxistas hombres para desacreditarlas se pusieron unas calcomanías [pegatinas] que decían 'mujer al volante, peligro constante'* (Sedas-Larios). En las comunidades rurales la propiedad y uso de los medios de transporte es masculina y son pocos los grupos domésticos que cuentan con recursos suficientes para adquirir un auto o camioneta, más accesible resultan las motos, las lanchas o las bicicletas y más común es todavía el uso de animales como medio de transporte; pero en casi todos los casos la propiedad de estos es masculina, quien sabe cómo conducir un auto es el hombre, quien sabe montar a caballo es también el hombre y en el caso del transporte quienes conforman la cooperativa de lanchas, son también en su mayoría, si no es que en su totalidad, hombres.

La figura de la mujer como guía mantiene cierto matiz; así, la mujer como guía de ecoturismo o de turismo rural resulta un poco más frecuente que la mujer como guía de actividades de aventura debido al estereotipo de su limitada capacidad física: *Tanto en el campo como en la ciudad, las mujeres mexicanas no desempeñan labores que exijan fuerza física en exceso* (Flamand), o la actuación ante situaciones de peligro: *no se cree que las mujeres sean capaces de desempeñar una actividad que implique salvar la vida de otro* (Ángel, del); esta última es una situación que mantiene la asignación de debilidad, pasividad e inseguridad como características de las mujeres, mientras que la contraparte siguen siendo asignadas como atributos masculinos, propiedad exclusiva de los varones, como comenta Ángel, del: *Cuando una mujer quiere ser guía de descenso tiene que demostrarlo a los demás, en un hombre es visto como algo natural, no tiene que demostrar nada y a menos que haga una burredad [error] no se duda de él*. Las mujeres rurales además no conocen los recorridos que se llevan a cabo, porque no suelen desarrollar actividades en el monte o en el río que es la experiencia que se vende al turista (Valles, Suárez); por eso su presencia como guía suele darse cuando los recorridos son cercanos o dentro de la comunidad: *yo veo que las mujeres suelen guiar en los recorridos de pocas horas, he visto mujeres de diferentes edades desde casi niñas, adolescentes o señoras ya mayores* (Valenzuela).

También es necesario distinguir las diferencias de la participación de las mujeres rurales y urbanas; el ser mujer en el campo o en la ciudad puede tener significados distintos, pues para las mujeres urbanas existen ciertas oportunidades que no tendrían de habitar en el medio rural (Canabal y Barroso, 2006; París, 2006); las oportunidades de educación no son las únicas que a corto plazo o pueden considerarse como logros más extendidos entre las mujeres urbanas, la disminución de la violencia doméstica, la adquisición de una vivienda o de tecnología doméstica y en algunos casos, la posibilidad de

efectivamente ejercer control sobre sus vidas han sido documentadas por diversas investigadoras. No obstante, estas reivindicaciones de las mujeres ya no resultan privativas del medio urbano, pues en algunos casos han llegado o hasta las mujeres rurales por diversas vías: programas institucionales o de ONG's, a través de los medios de comunicación, de la apertura de vías de comunicación.

La participación de las mujeres rurales en las iniciativas de turismo alternativo se condiciona no sólo por el género o la etnia, sino también por el ciclo de vida, por su nivel de estudios y también por su pertenencia de clase. La principal diferencia entre las actividades realizadas por las mujeres urbanas y rurales es consecuencia de los marcados niveles de discriminación que, en diverso grado, viven las mujeres de las comunidades rurales (Madero, Méndez); lo anterior a veces se suma directa o indirectamente el bajo nivel educativo de éstas (Oviedo [a], Ameca [a], Sedas [b]); constatando la necesidad de formación básica, independientemente de la específica del turismo (Madero, Perceyra); pues la baja formación de las mujeres rurales se suma a las discriminaciones ya existentes : *hay artesanas, sobre todo las mujeres mayores que no van a las ferias o exposiciones, no les gusta, porque no saben leer y escribir, ellas tampoco serán presidentas de las iniciativas* (Martínez).

Tabla 40. Medio urbano y medio rural: Actividades diferenciadas en el turismo alternativo.

Mujeres	
Urbanas	Rurales
Actividades directivas	Actividades operativas
Actividades stresantes	Actividades rudas
Activas Pasivas	
Carrera técnica o universitaria	Primaria o secundaria

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

La necesidad de una mano de obra con el nivel de formación pertinente para atender a los visitantes ha tratado de resolverse a través de programas de capacitación –con mayor presencia entre las iniciativas comunitarias-, estos programas han puesto en evidencia un aspecto más de la realidad genérica en el acceso a la capacitación: *las mujeres no van porque tienen que cuidar de los hijos y los hombres porque tienen que salir a trabajar* (Ponce); para las mujeres rurales el cuidado de los hijos es una actividad realizada por ellas y sus redes sociales (abuelas, vecinas, familiares) a la que acuden ante la ausencia de guarderías y la falta de medios económicos para pagarlos en caso de existir ; por eso lo que en el espacio urbano puede ser un derecho afincado, para las mujeres rurales el asistir a las capacitaciones es una conquista recién obtenida.

Por su parte, las mujeres urbanas que se vinculan al turismo alternativo presentan mayores índices educativos –nivel licenciatura– lo que les permite ubicarse en la realización de actividades de planeación o gerenciales, ya sea como propietarias o empleadas.

Las mujeres rurales tienen una mayor posibilidad de destacar en las iniciativas de tipo comunitarias, pues acceden a la categoría de socias en proyectos que pueden contener cierto nivel de transversalidad de género, o bien donde pueden aplicar lo aprendido en otras capacitaciones resultado de sus múltiples involucramientos en diversos programas gubernamentales o no gubernamentales; de tal suerte que ciertos contextos son más proclives a generar nichos que permiten a las mujeres avanzar en sus procesos de *empoderamiento: las mujeres rurales cada vez participan más en la toma de decisiones, administración y dirección* (Anónimo, Cuestionario). Cuando el modelo de turismo alternativo se introduce, las mujeres rurales captan los trabajos de niveles operativos; con el paso de los años, pero sobre todo muy relacionado con modelo empresarial o la naturaleza del destino, las mujeres rurales han podido desarrollar actividades de gerenciales en el medio rural; sin embargo, es todavía limitada su presencia en algunas actividades como el estar al frente de la realización de recorridos: *como guías las pocas mujeres que hay suelen venir de la ciudad, sobre todo en las actividades de aventura* (Ángel, del).

Desde la perspectiva urbana de algunos agentes de desarrollo, la ausencia de participación de las mujeres puede ser entendida en dos vertientes: el desinterés y la subordinación; en el primer caso se asume que la mujer no participa por desinterés más no porque lleve una mayor carga de trabajo que la de los hombres, porque no esté acostumbrada a hacerlo, o por los conflictos que pueda enfrentar con la familia o la comunidad; se equipara entonces la ausencia de participación con desinterés. Por otro lado entender la ausencia de participación como resultado del machismo arraigado en el medio rural si bien acepta en algo la desigual posición de la mujer, se asume también una postura fatalista con pocas acciones que permitan romper el círculo vicioso (Sixtega [a], Pérez E.). De ahí la importancia de implementar las acciones de género coordinadas entre las instituciones que participan en las iniciativas de turismo alternativo, destacando la importancia de trascendencia del discurso a la *praxis*:

... en el discurso lo ves, está que el turismo alternativo favorece la incorporación de las mujeres... en la práctica, si los grupos están conformados por hombres y mujeres, pero la mayor parte de los integrantes son hombres... cuando uno ve las funciones que realizan las mujeres... las funciones de dirección, de gestión, de distribución las realizan los varones, ¿no? las mujeres realizan el trabajo que tiene que ver con la alimentación y la limpieza [...] hay casos que sí conozco, sobre todo en casos donde el turismo no ve a las personas como empleados sino como sus anfitriones, ahí para las mujeres ha significado otra oportunidad, que ha trastocado las relaciones tradicionales de las comunidades y donde las mujeres han asumido la dirección de las iniciativas, y esto ha implicado un brinco espectacular para ellas.

- López.

Un paso necesario para comenzar el largo proceso de superar las segregaciones verticales y horizontales en el turismo alternativo inicia con el reconocimiento de la desigualdad en la participación de los hombres y mujeres en la actividad, pero no sólo considerando el trabajo productivo en el turismo alternativo, porque ya se ha visto que ocasiones se realizan otras actividades productivas, pasa sobre todo por considerar las interrelaciones entre los demás trabajos, pues solamente así se tendrá un panorama completo a partir del cual promover políticas efectivas en la modificación de las normas sociales tradicionales. Entre quienes consideran que la participación de hombres y mujeres en el turismo alternativo se presenta en condiciones de igualdad persiste la postura de ausencia de interacciones entre lo reproductivo y lo productivo: *... las labores se definen más por la elección de los trabajadores* (Flamand) y la existencia de iguales oportunidades de capacitación (Hernández), si esto genera una desigualdad: *... no es por prohibición de las empresas* (Estrada), una explicación más considera que: *la ocupación del puesto se logra por el grado de capacitación de cada individuo sin diferenciar al sexo* (García). En cada una de los diferentes razonamientos se considera a las interacciones entre el capitalismo, el patriarcado y la división genérica del trabajo como externalidades entendidas desde los principios Neoclásicos que consideran la concentración de mujeres en actividades con menor remuneración como consecuencia de una menor educación, capacitación o experiencia laboral; que a su vez es atribuida al determinismo biológico reflejado en sus roles reproductivos (Momsen, 1991). De igual forma desde los anteriores razonamientos, no existe interacción alguna entre el capitalismo y el patriarcado: los trabajos resultan neutros y si terminan siendo principalmente ocupados por uno u otro género se atribuye a imperfecciones del mercado.

Por su parte quienes pertenecen a la academia, las ONGs y las instituciones gubernamentales coinciden en señalar una desigualdad en la participación: *Existe una desigualdad en el reparto de responsabilidades en el hogar-familia-salud [...] la carga familiar es suya [de la mujer] : casa, hijos, cuidados de padres y, muchas veces el cuidado de animales, cosecha de milpa...* (Piñar); entre estos tres agentes de desarrollo es posible ubicar en diversos grados la presencia del discurso de género y abiertamente se reconocen las limitaciones que imponen el machismo: *El hombre normalmente aplica su machismo y no le gusta que la mujer se desempeñe o progrese, siempre la quieren tener a su dominio* (Rosado), la idiosincrasia: *... considero que la idiosincrasia tiene mucho que ver, hay hombres que no les gusta ser dirigidos por mujeres* (Ubieta), las normas sociales y los roles de género: *... sus actividades [de las mujeres] son determinadas por las costumbres en relación a los roles de género, y tienen menor poder de decisión sobre los proyectos* (Negrete); en contextos locales que están siendo moldeados por acciones externas que dan voz a un sentir de inequidad presentes desde hace tiempo: *A las mujeres todavía no se les considera aptas para muchas de las actividades* (Madero) que propugnan por cambiar la dinámica local buscando una participación y presencia de las mujeres en la vida pública de sus comunidades:

... hay casos en que la responsabilidad social de las empresas hacen que haya una equidad de género. Actualmente en las zonas rurales hay una supresión debido a los usos y costumbres de las comunidades y esto se refleja en su vida diaria, y aunque hay iniciativas para el manejo de género todavía hay una amplia población que no se apropia de esas iniciativas

-Oviedo (a).

El potencial del turismo alternativo o para efectivamente combatir las desigualdades de género en el trabajo o productivo y comunitario, queda desdibujado cuando se ex trapola la división gen érica de l trabajo y las actividades pasan automáticamente a masculinizarse o fe minizarse; es necesario considerar las interrelaciones de l patriarcado y el capitalismo si se busca hacer que el turismo alternativo efectivamente sea un motor de cambio social entre las comunidades donde se implante.

9.2.4 Empresaria, presidenta y guía de turismo alternativo: Mujeres que rompen el *status quo*.

No son muchas las mujeres que han podido ubicarse en espacios masculinizados del turismo alternativo en la RBT o en el EJA por eso los pocos casos que hay resultan más signific ativos; estas empresarias, guías o presidentas parten de diferentes situaciones, hay algunas cuyo proceso de *empoderamiento* venía ya desde acciones anteriores, pero hay otras que a través de su participación en el turismo alternativo han podido potenciar esos procesos de *empoderamiento* que buscan ir consolidando y hacer extensivos hasta el interior del grupo doméstico.

El abrirse espacios como empresaria de turismo alternativo ha sido una labor no sólo cercada por las dificultades financieras propias de cualquier empresa, las empresarias además de compaginar el trabajo reproductivo han tenido que demostrar su capacidad para estar al frente de los negocios, una capacidad que no parece cuestionada para los hombres pero sí para ellas. De igual forma, las mujeres que se ubican en los niveles de gerencia o de jefatura de los departamentos han sido cuestionadas por su capacidad de liderazgo, también la capacidad de toma de decisiones ha tenido que ser demostrada por las mujeres que acceden a la profesión de guías, un cuestionamiento que ha sido mayor para las que se han vinculado a las actividades de aventura.

La capacidad de la mujer que accede a espacios de poder y espacios masculinizados, aunque no sea necesariamente en posiciones de poder, ha sido cuestionada con diversos argumentos y se ha presentado tanto en las esferas del propio grupo doméstico como de la comunidad; 'la mujer no puede o no sabe' es uno de los principales argumentos a los que veladamente se recurre para descalificar su trabajo, a estos argumentos se suman otros como el riesgo o la descalificación de la mujer a partir de comentarios que ponen en entredicho su reputación; en ocasiones, además, se enfrenta una serie de obstáculos que parten del propio grupo doméstico, en particular de aquellos integrantes que ven peligrar su *status*. En opinión de las mujeres el machismo

es una de dificultad con la que se enfrentan frecuentemente, estas actitudes y prácticas son experimentadas a través de diversas formas; en el caso de las mujeres que trabajan como guías los cuestionamientos pueden venir tanto por parte de sus compañeros de trabajo como por parte del mismo turista y se justifican básicamente por desconocimiento, incapacidad o debilidad (Suárez, Pereyra).

Como ya se ha comentado con anterioridad, la participación de las mujeres como guías en el EJA y en la RBT no se registra desde que la actividad se establece en el destino, y en el EJA está dominada por las mujeres urbanas, mientras que en la RBT se presenta una participación de las mujeres rurales en aquellas comunidades alejadas de las ciudades y de las mujeres urbanas en las iniciativas que quedan más cerca del medio urbano. A las mujeres que participan como guías en la RBT se les encuentra realizando las actividades de senderismo, recorridos en lancha de remo y escalada acuática;⁶⁶ mientras que en el EJA se les encuentra practicando las actividades de descenso en balsa o kayak, senderismo, rappel, escalada, tirolesa o *gotcha*. En todos los casos se trata de mujeres jóvenes, algunas ya contaban con experiencia previa en la actividad: *...te digo, mi familia siempre ha practicado deportes extremos y yo desde niña he practicado el descenso, así que cuando mi familia puso su propio negocio para mí no fue muy complicado pasar a ser guía* (Camacho) y otras tuvieron que recibir una capacitación para poder convertirse en guías: *Yo bueno... desde niña he salido al campo con mi papá, pero de ser guía no sabía yo nada, pero yo siempre había dicho que de grande quería ser guía, así que cuando salió la invitación para capacitarse me anoté* (Lorena).

Entre las diferentes actividades hay algunas que implican diferentes niveles de riesgo, en particular las relacionadas con los deportes extremos; es en estas actividades en las cuales las mujeres rurales no han tenido participación y su ausencia se explica de diversas formas. En primer lugar se dice que a la mujer rural no le interesa convertirse en guía: *...nosotros las invitamos a que vengan a aprender pero no quieren* (Abel), otro de los argumentos es el no saber nadar; sin embargo, a través de las entrevistas a profanidad es posible identificar cómo las mujeres rurales aprenden a nadar cuando son niñas y continúan practicando la natación hasta que son adolescentes, a partir de ahí dejan de ir al río a nadar o si lo hacen es para llevar a los hijos:

Sí, de niña una va mucho al río, a cualquier cosa te vas para allá, sobre todo en época de calor; a veces la mamá iba al río a lavar y tú te ibas con ella dizque a ayudarla, y la ayudabas un ratito pero luego te ponías a nadar... ya luego, conforme vas creciendo lo vas abandonando por una cosa o por otra, que si por los hijos, que si por la casa, pero dejas de nadar.

- Basilia.

⁶⁶ Es una actividad que consiste en ir remontando el río por la orilla.

Hay quienes consideran que las mujeres rurales del EJA no se interesan en convertirse en guías de turistas por la baja rentabilidad que les proporcionaría desarrollar esta actividad:

... saben que el ser guía es un trabajo que se va a acabar, porque llega un momento en que la edad ya no te permite seguir trabajando o llegan guías jóvenes y entonces empiezan a desplazar a los guías que ya tienen más tiempo y han visto que trabajar de recamarista o cocinera o en lo que es la operación en sí de los campamentos y no de las actividades de aventura las puede llevar a escalar un poquito más y tener trabajo más seguros que el ser solamente guía.

- Estrada.

En general la actividad de guía es uno de los puestos de temporada o de medio tiempo mejor remunerados en el turismo alternativo y sobre todo el monto de los ingresos resulta sumamente significativo pues a través de actividades guiadas en un día puede obtenerse mucho más que lo que se gana realizando otras actividades: *...considerando que un guía puede hacer 2 descensos en un día, pues ya estamos hablando de que gana unos 1.000 pesos además de las propinas que le den [...] una cocinera ganaría unos 250 pesos por día trabajado* (García). Por lo que se refiere a la RBT también si bien entre los grupos comunitarios el pago a quienes se encargan de la cocina es mayor al que percibe por recorridos guiados, el trabajo a realizar por estos últimos implica menos trabajo: *...si, yo le digo a mi marido, ustedes van a un recorrido y por 3 horas ya les pagan casi lo mismo que nosotras; en cambio nosotras tenemos que estar desde la mañana hasta la noche en el comedor para ganar 50 pesos más que ustedes...* (Fabiola); en algunos casos quienes prestan sus servicios en los recorridos guiados en la RBT no son consideradas como personal de la empresa y su ingreso se conforma a través de las propinas que recibidas por los visitantes, es en este caso donde sí se percibe entre los y las guías una aspiración de moverse hacia un empleo más seguro: *... pues es que siendo guía no tienes un sueldo fijo y hay veces que te va muy bien, pero otras no; a mí me gusta mucho ser guía, pero la verdad es que preferiría ser personal de la empresa para tener un ingreso más constante...* (Isaura).

Tabla 41. Comparativo de ingresos en el Eje Jalcomulco-Apazapan.

	Pago por actividad*		Pago por día*
Guía de descenso	500,00	Cocinera	250,00
Guía de cuerdas	250,00	Ayudanta cocina	175,00
Temascalero 200,00		Limpieza	100,00
		Chofer	200,00

* En pesos mexicanos.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Para buena parte de las mujeres y los hombres, particularmente quienes proceden del medio urbano, la participación en las actividades guiadas es considerada como una etapa más en su carrera laboral: *yo nunca pensé seguir siendo guía para toda la vida* (Laila); y en algunos casos el ser guía he permitido el posteriormente desarrollar una carrera laboral vinculada al turismo alternativo bien por cuenta propia: *...yo decidí crecer y fue así de guía a ventas y de ventas a saltar y poner mi negocio* (Karla), bien dentro de la misma empresa: *...después de terminar la carrera y dejar de ser guía he sido enlace con los grupos empresariales y luego responsable del campamento* (Laila). Pero incluso en estos casos en los cuales la actividad guiada adquiere connotaciones de trabajo temporal, la participación de las mujeres como guías no se ha salvado de estar fuertemente cuestionada tanto por parte de los demás guías:

... no sé si conozca El Descabezadero... bueno, la camioneta se queda arriba, a los clientes les doy su equipo y yo solito me tengo que bajar la balsa desde arriba, estoy hablando de un peso de 70 u 80 kilos, son más de 100 metros del río hasta abajo, entonces tengo que bajar yo solo, ahora si te mandan unas 6 ó 7 personas en la balsa es mucho el esfuerzo físico que se persigue, a lo mejor las mujeres sean buenas para otros trabajos que los hombres no podamos desempeñar, pero en este caso sí he visto que cuando van chavas de guías les dan balsas más pequeñas o les dan equipos de puros chavos para que les ayuden a remar o les echan poquita gente en su balsa.

- Mauricio.

Como por parte de quienes contratan por la actividad:

Al principio éramos como que más despreciadas ¿no? al principio el temor de la gente era tal que decían 'no, mejor a mí que me lleve un hombre, que no me lleve una mujer' porque eran actividades nuevas y poco conocidas, existía en el turista un poco de desconfianza, era como si por un lado estuviera la imagen de la mujer y por otro de una actividad donde te están diciendo o estás leyendo que puede ocasionarse un accidente, y sí pasó... puedo decirte que a mí me dijeron 'sabes qué, yo no quiero ir con ella a mí mándame con un hombre' pero eran más los turistas a los que se les hacía novedad que quien estuviera al mando del 'raft' fuera una mujer y así hasta que vino un cambio del mismo turista que ya pasó a reconocerte tu capacidad y es cómo el éxito de sentir que rompimos con ese estereotipo, ese temor inicial, ese recelo en cierta forma ¿no? de decir 'no, con una mujer no'.

- Camacho.

Los cuestionamientos a la capacidad de las mujeres para desempeñarse como guías de turistas son diversos pero poco novedosos: la fuerza física, la emotividad, la sensibilidad, la pasividad o el riesgo y todos han tenido que ser contrarrestados por las guías en algún momento de su carrera en esta actividad:

No por ser mujer te dicen 'vas a cargar los remitos' y eso, tú sabes que hay que cargar el equipo, lo difícil era en El Descabezadero...que ahora está bonito pero antes estaba feo el camino hasta el río, y ahí tenías que venir tú cargando la balsa y te podías resbalar y lastimar. Nunca hubo 'no tú no cargues' fue más así como 'tú le entraste [hace ademán de 'ahora te aguantas'] al principio fue difícil.

-Karla.

Mientras que los hombres consideran la fuerza física como una de las principales limitantes las mujeres consideran que suplen esa diferencia a través de la experiencia: *... en esto pesa mucho la capacidad y la experiencia de quien guía... yo tenía mi 'egódromo', así le denomino porque era como 'no, espérate, es que no te está llevando cualquier mujer, ésta mujer ha tenido 3 nacionales'* (Camacho), con los avances en el diseño del equipo: *...empezaron a sacar modelos para mujeres para nos fuera mucho más cómodo, desde el punto de vista biomecánico, desarrollando un estilo de liderazgo participativo: Mi actitud con quienes mostraban un poco de desconfianza era pues... o sea cuando me tocaba en el 'rappel' que es cuando más puedes sentir... su inseguridad, yo les platicaba un poco más y ya les explicaba el sistema, las cuerdas, este...los nudos cómo se hacen... (La ilita) pero también demostrando un liderazgo impositivo cuando lo consideran necesario ante desafíos por parte de los otros guías varones: ...hay veces que como 'trip leader' te tienes que imponer, entonces llevas toda la responsabilidad de tener esa actitud, ese liderazgo de poder llevarlos a todos, de decir 'aquí la que manda soy yo... y ustedes se calman'* (Camacho), pero también manteniendo a veces con hipocresía los aspectos genéricos: *Yo nunca quise así como apartarme...no, apartarme no, o sea que, como hacerles olvidar que soy mujer, yo no quería que me vieran como un hombre mas... incluso hasta tenía yo una balsa fucsia.*

La negociación forma una parte del liderazgo impositivo que consideran las mujeres guías deben imponer a fin de ir resolviendo los cuestionamientos a su desempeño que se van presentando en el desempeño de su trabajo y como comenta Karla: *esa actitud se te iba a presentar, igual porque éramos todavía de las primeras mujeres como guías ¿no? era nuevo y pues ¿qué ibas a hacer? ni modo de agarrarte a golpes con todos, era entonces de tragarte el orgullo ¿no? sonreír y callarlos demostrando que una también puede.* Dentro de las negociaciones a realizar también están presentes no sólo las que tienen lugar con el resto de los compañeros de trabajo, sino también las que son planteadas por el turista:

Me acuerdo que hubo una situación, es la única situación que he tenido en el campamento así cómo que fuerte ¿no? con un accidente en el rappel de 85 mts., de que un cliente se quedó atorado y que L., o sea el que estaba realmente asegurando tuvo que bajar a rescatarlo y todo eso pues porque de repente le dio miedo al cliente y el señor se quedó ahí, no? y ya estático, entonces tenía que bajar L., pero L. me pidió que subiera para seguirle dando cuerda, o sea seguir controlando la seguridad de ellos dos ¿no? me acuerdo cuando yo subí, era un grupo totalmente de hombres, 6 hombres y yo era la única mujer, me acuerdo que cuando subí ya a reemplazar de hecho a uno de los clientes que estaba sosteniendo, haciendo seguridad, me acuerdo que cuando yo le pedí 'a ver, con permiso, ya voy como que a tomar las riendas de la actividad' así como que

‘¿jtú!???’ sí o sea y explicarles otra vez que son cuestiones técnicas y decirle ‘no es cuestión de fuerza esto’ ¿no? y de hecho como que los hacía partícipes también, de decirles bueno ‘yo lo voy a atender porque al final yo te estoy dando el servicio a ti... pero como es una vida también, si quieres échame una mano, si ves que me falta fuerza yo te voy a hablar te lo juro que te voy a hablar’ y ya así como que ‘bueno’, y ya entonces ya era como que hacer partícipes a los clientes también o sea de que ‘si ves que estoy fallando entonces échame la fuerza que me hace falta a mí’ ¿no?

- Laila.

No es extraño que parte de los cuestionamientos hacia la mujer como guía estén vinculados a su conducta, una mujer que está fuera de su casa puede resultar para algunos hombres una mujer sexualmente accesible: *... por lo regular los grupos donde van hombres pues piden que los lleve una mujer... pues el machismo de ellos mismos, de que piden que se les ponga una mujer, de repente son ellos que no quiere el grupo que vaya un guía varón* (Isaura), negándosele el reconocimiento de su profesionalidad. De tal suerte que la presencia de cuestionamientos hacia la idoneidad de las mujeres como guías de turistas o la necesidad de demostrar su capacidad llevan a reflexionar sobre si la decisión de no participar como guía la toman libremente las mujeres o si esa decisión está ya desde el inicio condicionada y termina conduciendo a las mujeres hacia actividades más compatibles con los otros roles que desempeña e identidades que tradicionalmente se le han asignado.

Grosso modo se puede señalar que tanto en la RBT como en el EJA la presencia de mujeres en posiciones estratégicas se caracteriza por un bajo porcentaje, destacando una baja cuota en lo que se refiere a la iniciativa privada y mejorando la misma en los sectores público y no gubernamental; para este caso, se mantiene una limitada actuación de las mujeres como presidentas de las propias iniciativas o de asociaciones empresariales. En la búsqueda de explicaciones al bajo número de mujeres al frente de las iniciativas de turismo alternativo se habla de la familiarización de los hombres con el poder y la realización de tareas a partir del criterio de rentabilidad, una situación que además se presenta en un espacio donde la cultura patriarcal está fuertemente arraigada.

Resulta indiscutible el hecho de que las mujeres participan en el turismo alternativo: *la participación de las mujeres es frecuente, pero generalmente en puestos subordinados* (López) en trabajos menos importantes que los de los hombres (Ameca); pero si esa participación le permite perseguir intereses estratégicos es una cuestión aparte, no sólo porque la participación en el turismo es complementaria a otras actividades productivas sino por aspectos contextuales: *hay comunidades en las que los hombres han emigrado y las mujeres han podido ir poco a poco teniendo más poder de decisión* (Torres-H.); al contrario de lo anterior, existen otros casos en los que la participación no alcanza a ir reconstruyendo los espacios locales de poder y los hombres son quienes continúan accediendo a éstos, manteniendo la masculinización de dichos espacios: *nosotros buscamos que haya paridad en los proyectos... pero no siempre se logra, hay veces que las mujeres aparecen como socias, pero nunca ejercen su poder de participación* (Martínez). En los espacios

masculinizados, la presencia de la mujer desconcierta: *Aquí los negocios se hacen con el compadre y en la cantina, y entonces ¿cómo tiene cabida una mujer ahí?* (Camacho), cuestionando además no sólo la forma de hacer negocios, sino el condicionamiento en el uso del tiempo ya no sólo para realizar trabajo productivo, sino para consolidar los contactos que de éste se derivan: *yo en cuanto termina la reunión me vengo a mi casa porque sé que están mis hijas solas, mi ex marido no, él podía quedarse todo el rato que quisiera platicando con los ingenieros, los de la capacitación, o quien fuera* (Olga). Finalmente, otra de las dificultades que enfrentan las mujeres es el dar órdenes a los varones: *... que a un hombre, sea una mujer quien les diga qué hay que hacer como que no les gusta mucho y la obedece porque ni modo, si no la obedecen lo van a despedir o cambiar de área y por eso te respetan y acatan tus decisiones* (Begoña); en un país donde todavía los hombres son para mandar el que sean ellos quienes reciban órdenes de las mujeres: *a muchos hombres no les gusta tener como jefa a las mujeres '¿quién es ésta para venir a darme órdenes?' dicen, y cuestionan constantemente su puesto de jefa* (Catalina).

Igual que otras mujeres que incursionan en espacios masculinizados, las presidentas y empresarias experimentan de forma contradictoria el ejercicio del poder, por un lado viven directamente la inseparabilidad de las dinámicas del grupo doméstico como consecuencia de seguir fincando en la mujer la realización del trabajo reproductivo:

...yo decidí descansar durante un año, dejé la Presidencia de la Asociación y cerré mi restaurante, luego supe que estaba embarazada y como aquí en la comunidad no hay doctor ni hospital, nada me fui a la cabecera municipal, y todo esto estuvo cerrado por 2 años, ahora que el niño ya está grandecito comienzo de nuevo. Quiero volver no sólo a abrir el restaurante sino también a participar activamente en la Asociación, si mis compañeros quisieran darme otro cargo pues aceptaría

[¿Cómo resolver el cuidado de tu hijo y el trabajo en la Asociación?]
Pues... no creo que me fuera difícil, me lo llevaría conmigo y pagaría a alguien que lo cuidara mientras dura la reunión, y si la reunión es aquí... pues estaría con la señora que me ayuda.

- Jimena.

Pero además existe también la experiencia contradictoria de desarrollar una identidad que se mueve entre características tradicionalmente entendidas como masculinas y femeninas, las cuales a través del trabajo son revisadas y reinterpretadas a partir de procesos dinámicos que van inmersos de incertidumbre:

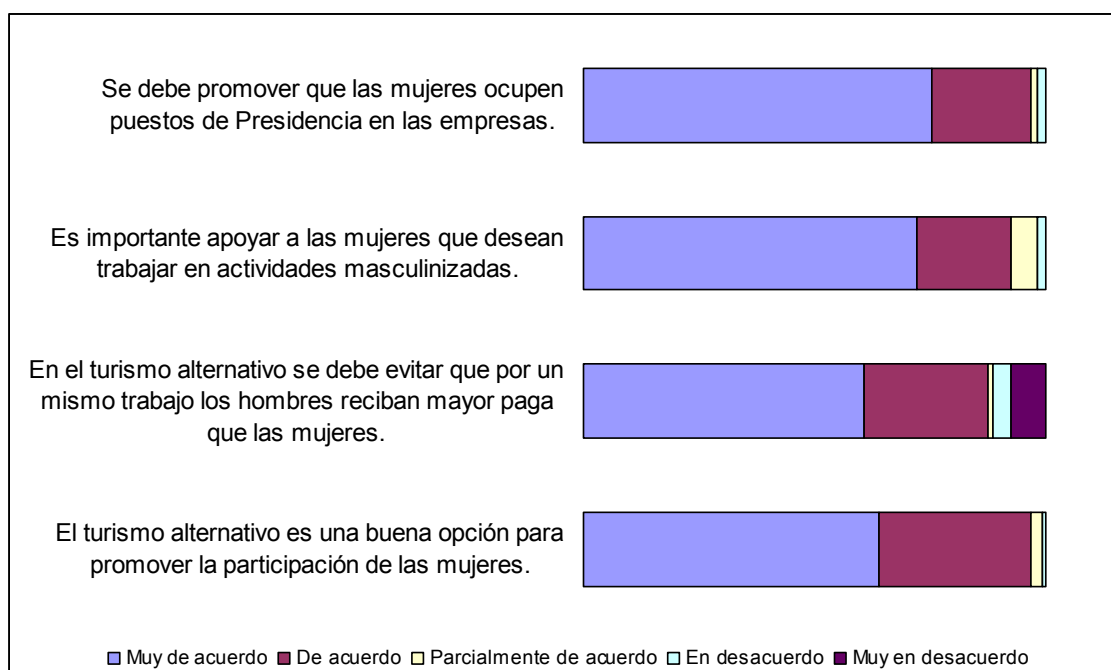
...pues por una parte es bonito que te reconozcan tu trabajo, que te inviten a participar en los foros, que te tomen en cuenta; pero por otro lado hay veces que tienes que tomar decisiones que tú sabes que no le van a gustar a todo el mundo y aunque yo trataba de llevar la decisión del grupo que somos, te das cuenta de que no siempre puede ser así y hay veces que hay que tomar decisiones por imposición y no porque se haya llegado a un acuerdo. Yo... a mi no me gusta hacer las cosas

‘porque lo digo yo’, me gusta más sentir el apoyo de mis otros compañeros y compañeras, porque finalmente quienes te eligen son ellos y te eligen para que los representes no para que abuses...

- Jimena.

Una revisión por las dificultades vividas por las mujeres que desempeñan o han desempeñado un cargo directivo identifica en general una serie de cuestionamientos sobre su capacidad de dirección, a pesar de que a nivel discursivo se reconozca la capacidad de la mujer para estar al frente de los negocios: ‘también tienen derecho’, ‘si tienen buena cabeza se les debe apoyar’, ‘se les debe promover porque hay mujeres a las que les gusta y tienen buenas propuestas’, ‘a lo mejor cambian las cosas, a lo mejor se tienen otras ideas de las cosas’ son algunos de los comentarios entre quienes trabajan en el turismo alternativo sobre la participación de las mujeres en puestos de decisión empresarial. Sin embargo, a pesar del discurso de aceptación, que por otro lado no necesariamente tiene que ser falso, pesan algunos cuestionamientos para las mujeres sobre su capacidad y sus logros: *hay veces que un hombre abre un negocio y ya es ‘un empresario’, pero si una mujer abre un negocio sigue siendo ‘la esposa de’ o ‘la hija de’...* (Norma); cuestionamientos que no son aplicables cuando quien lleva el liderazgo es un varón: *...es como, como si...si... pues... como si cuando se eligiera a un hombre se acepta y ya, pero con la mujer, luego... es como si... pues hay veces dice ‘dejen consultarlo con mi familia’* (Julia).

Gráfica 21. El turismo alternativo en la RBT y el EJA como opción de crecimiento para las mujeres.



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

También se busca descalificar su trabajo a través de cuestionamientos personales: *...cuando salía mucho y yo como trataba con muchos hombres me inventaban un 'novio' a cada rato* (Olga) u otras intimidaciones: *...aquí no hay ninguna empresaria sola, hay socias, pero una mujer sola no, y fueron muy, muy reacios conmigo; yo entiendo que la competencia aquí es dura y a veces hasta desleal, pero a mí me hacían muchas amenazas de que 'nadie te va a rentar balsas' que a nadie más le han hecho* (Karla), como consecuencia de las diversas intimidaciones las mujeres al frente de las iniciativas llegan a vivir amenazas directas que terminan por hacerlas renunciar a los proyectos:

...cuando nos dieron el recurso para el taller [de productos artesanales] algunas gentes decían ¿por qué se va a quedar con el dinero? si no es ejidatario, si no es cargo y en el ejidatario se reunió todo... toda la gente y me agredían, me gritaban, me insultaban era el proyecto de una mujer, la mujer no tenía derecho de tener dinero, sólo el hombre... machismo, y mi gente callada, no me defendió. Pero yo dije que tenía mi papel donde venía quienes eran dueñas del dinero... las personas especiales me eligieron como gestora. Dos señores me querían pegar, yo les dí frente 'si me pegas tú ya sabes lo que te estás ganando porque yo no tengo miedo' y me encabroné y dije 'aquí pongo mi cargo, a ver quién lo quiere, pero a mí no me quitan nada'... pero mi ideología de ser líder aquí la llevo y nunca la van a ver arrebatada...

- Fidela.

Hay mujeres para quienes las amenazas no han venido de la comunidad, sino del propio grupo doméstico a través de diversas estrategias para condicionar su presencia al frente de las empresas: *... a mi ex marido no le gustaba que yo saliera, y ya no era que me prohibiera como cuando no quería que entrara al proyecto pero era muy distante cada que me iba a ir y no me hablaba* (Olga); la inseguridad del varón es otra de las situaciones que viven las mujeres que ha ido ascendiendo en la empresa: *...cuando yo comencé a salir con mi antigua pareja era, bueno por decir teníamos el mismo nivel, pero con el paso de los años yo seguí estudiando y fui ascendiendo en la empresa, fui ganando más, y eso no lo entendió él y fue lo que acabó con nuestra relación* (Zoraya). El papel que juega el significado tradicional de los espacios de poder, definidos como idéneos para los hombres pero extraños para las mujeres idénticas de Amorós (1994), permiten identificar los procesos por los que pasan unas mujeres cuya inseguridad y baja estima sostienen en buena medida dichos espacios: *... he visto mujeres de cómo eran hace unos años y cómo son ahora, son muy distintas; pero aquí ha sido un referente para otras iniciativas. Ellas también han salido mucho, se han capacitado mucho y yo las veo cómo eran y cómo son ahora que son más despiertas, más dinámicas y más activas* (Begoña).

La llegada de algunas mujeres a estos espacios ha llevado también a enfrentar procesos de cambio por parte de los hombres, algunos han tenido que ir modificando actitudes: *...mi marido tuvo que aprender a confiar en mí, a ver que los otros socios son eso, compañeros, tuvo que aprender a no ser celoso, ni posesivo* (Jimena), pero en otros casos los procesos han sido desaprovechados y con ello se ha perdido también la posibilidad de avanzar tanto personal como comunitariamente:

... en general son como muy cerrados y como que no aceptan tan fácil que, en general, una mujer exitosa, como que siempre hay ese recelo... porque lo sientes, lo percibes... en cosas como el sueldo cuánto ganas tú, cuánto gano yo, entonces como que empiezas a sentir como... muy, como que no les gusta o un poquito su autoestima baja.

- Begoña.

Para las mujeres sus inicios de las empresarias son a veces tan fortuitos como los de los varones:

Entonces, le cae un dinero a mi mamá y me dice 'ten, aquí está el dinero para que te compres lo que te falta' [...] por aquí depositándome mi primer grupo, me fui a rentar el local, un amigo me estuvo ayudando a pintar a armar la oficina, me llevé una mesa que tenía aquí mi mamá, unas sillas de palma, me regalaron una mesa donde puse la tele, mi mamá me prestó su DVD, compré fiado un video, puse mis repisitas y así empecé en semana santa, yo me paraba en la esquina a repartir folletos volantes y volantes y volantes a repartir en la calle, a buscar clientes y en lo que llenaban su hoja de registro yo me iba a buscar al guía, a buscar al chofer a buscar todo.

- Karla.

En algunos casos la figura empresarial ha estado presente en otras generaciones de la familia, pero en estos recovecos del pasado, la figura de la empresaria siempre se presenta como resultado de ejercicios de visibilización; todavía entre las generaciones actuales resulta más sencillo entender este espacio de poder y decisión como uno masculino, por lo cual es necesario realizar ejercicios de visibilización, a veces exhaustivos, para que el trabajo de estas mujeres salga a flote y sea reconocido. Es a través de estos ejercicios que poco a poco van apareciendo las diversas actividades productivas de las mujeres, algunas de las cuales les han podido servir para acceder a espacios de poder; sin embargo, estos logros muchas veces permanecen devaluados en la mente del grupo doméstico o de la comunidad, mientras que los logros de los varones sí logran decantar en la memoria colectiva y permanecer:

[¿Tú mamá a qué se dedicaba?]

Era ama de casa, no trabajaba

[¿Y tú papá?]

Él era campesino, sembraba maíz, frijol, hay veces se iba de jornalero.

[¿Alguna vez tu mamá hizo algo como vender comida o bordar, o sembrar algo o pescar... algo para obtener algún ingreso?]

Pues... sí, una vez participó en un taller de bordados y llegó a ser Presidenta, duró algunos años y ya luego lo cerraron... también un tiempo tuvo un negocio de hacer desayunos escolares, era pequeño, solamente ella y otra señora que contrató... también hubo un tiempo que vendió quesos y eso... nada más...

- Romira.

Así como la guía con su balsa de color fucsia para reafirmar su condición de mujer, otras mujeres en posiciones de poder también buscan otros medios para mantener esa condición en espacios masculinizados, e incluso una fuerte apuesta por ir más allá de las dualidades y rescatar atribuciones que generalmente por ser consideradas como femeninas han sido subvaluadas o invisibilizados sus aportes, de tal suerte que no sólo permita a las mujeres acceder a los espacios de poder, sino que en esta tarea el espacio de las idénticas se revalorice también.

El tradicional rol de ama de casa y madre es uno de los principales condicionamientos para las mujeres que acceden a puestos masculinizados; en el caso de las guías es posible identificar un acceso menos complicado cuando éstas no tienen hijos y son solteras, pero en cuanto cambia alguna de las condiciones anteriores aumentan las restricciones de las mujeres para seguir siendo guías y su participación estará condicionada por el cumplimiento de sus roles tradicionales: *...hay veces que las señoras eligen estar en la sección de cocina o de hospedaje porque cuando hay grupos hay que venir todo el día, si ellas están en las instalaciones pues el marido o los hijos pueden ir a comer al comedor, o ellas estar dando vueltas a sus casas, pero si son guías ya no podrían hacerlo* (Lorena). Este condicionamiento es mayor en el caso de las mujeres que se desempeñan como guías en las empresas particulares donde existe una mayor separación entre las esferas laboral y personal, en estos casos su participación queda condicionada a la presencia de redes familiares que se hagan cargo del cuidado de los hijos: *...mis niños los cuida mi hermana, ella no trabaja, si no fuera por ella no podría venir...* (Isaura) y de otras actividades domésticas: *yo puedo salir con los grupos porque sé que hay alguien que se encarga de limpiar la casa, aunque yo trato de no abusar de esa ayuda* (Norma).

Tal como sucede con las mujeres en puestos operativos, en el caso de las mujeres con cargos directivos se presenta una situación similar y las salidas de varios días implican una organización del trabajo reproductivo previa, en la cual el hombre pocas veces participa: *...cuando yo me voy porque tengo que ir a exponer el proyecto, o a un curso, o a hacer algún trámite son mis cuñadas quienes están pendientes de las niñas, mi hija mayor es quien está al pendiente de la más pequeña, su papá... sí, bueno sé que las verá, pero más las cuidan mis cuñadas* (Olga); y también hay ocasiones en las que dicha participación es sólo temporal:

... [el esposo] tuvo que buscar a una persona que ayudara, pagarle a una persona que le ayudara a recoger a los niños y llevarlos a casa...porque el último viaje sí fue un mes, fue un poco más complicado y pues sí...se tuvo que organizar un poco más para poder cubrir en parte mi espacio, porque pues los niños me extrañaban y entonces él era el que tenía que estar a cargo, no? pero ya cuando regresaba yo las cosas volvían a ser como antes, yo asumía nuevamente el cuidado de la casa y mis hijos...no, nunca intenté, y tampoco él se interesó, en que él fuera asumiendo parte del trabajo ya no el de la casa, pero sí el de cuidar de los niños... o sea, no fue así como que me dijera 'aquí están tus hijos y encárgate de ellos'...pero pues si se notaba aliviado cuando yo regresaba a casa.

- Amelia.

El acceso de las mujeres a otros espacios de poder generados como consecuencia del turismo alternativo o como pueden serlo las asociaciones empresariales se muestra también condicionado a la presencia de mujeres como empresarias o socias en el EJA o en la RBT, de forma general se puede decir que el número de mujeres es menor, sobre todo en lo que respecta a las empresarias. Entre las asociaciones que a la fecha se registran para el EJA la más representativa es el CETA y en la RBT se pueden señalar la RECT, la Asociación de la Costa y la RITA aunque esta última es una organización a nivel nacional en la que no se ha presentado una dirigencia desde la RBT hasta el momento, algunas de estas formas de asociacionismo llevan menos o cerca de una década de existencia por lo que los comités directivos han cambiado o a lo sumo unas 3 veces de integrantes.⁶⁷ La presencia de las mujeres como presidentas de dichas asociaciones empresariales es identificada en un par de casos tanto en la RBT como en el EJA y para una de las mujeres que se desempeñó como presidenta significó una tarea importante que le permitió seguir desarrollando su proceso de *empoderamiento*; en otros casos el estar al frente de las asociaciones no es necesariamente valorado y en cambio se define especialmente como altos consumidores de tiempo:

Cuando quise reactivar la asociación me dijeron 'si estaría bueno, encárgate tú que tienes tiempo para eso'; o sea, me dí cuenta que para ellos es muy cómodo tener los apoyos sin tener que realizar los trámites así que les dije que sí que yo podía ser la presidenta y encargarme de los trámites no porque tuviera tiempo de sobra sino porque me interesaba reactivar la asociación.

- Camacho.

Las mujeres que han accedido a puestos masculinizados en el turismo alternativo coinciden en la presencia de cuestionamientos sobre su capacidad de desempeño, en la descalificación de sus méritos y de su derecho a ejercer un trabajo productivo que les sea reconocido; no pocas veces, desafortunadamente, estos cuestionamientos son planteados por los hombres para quienes la participación de las mujeres resulta un desafío a su *status*.

9.3 RECAPITULACIÓN.

A través del estudio del trabajo se evidencian las dinámicas sociales todavía vigentes por la división genérica del trabajo, pero también se identifican diversos intentos por modificar dicha división; en estos intentos, generalmente realizados por algunas mujeres, se encuentran desde el mantenimiento hasta la búsqueda de un cambio en los grupos domésticos. No obstante, a la fecha es posible identificar tanto feminización en todos los tipos de trabajo; de forma general puede decirse que las actividades feminizadas continúan devaluadas y aunque cada vez se encuentren más mujeres participando en la vida pública

⁶⁷ Básicamente estos comités directivos consisten de una presidencia, una secretaría y una tesorería que son puestos honorarios; es decir, no devengan un pago por su realización.

todavía queda lejos la construcción de espacios genéricamente democráticos. Para las mujeres, sobre todo para las mujeres rurales, el reconocimiento de su trabajo productivo es una tarea pendiente, para las mujeres urbanas el reconocimiento a obtener, si bien en una esfera distinta, está también todavía pendiente, y para ambas queda el derecho de uso y usufructo de los espacios de poder donde la participación de las mujeres ha ido a cuenta gotas y sobre todo a costa de alargar las jornadas de trabajo.

A través del involucramiento en el turismo alternativo en la RBT y el EJA algunas mujeres han podido ir trabajando sus particulares procesos de *empoderamiento*, en unos casos individuales y en otros éstos han comenzado a trascender hacia el grupo doméstico e incluso la comunidad. Lo anterior es sumamente esperanzador y permite identificar la necesidad de estrategias conjuntas para efectivamente potenciar el involucramiento en el turismo alternativo; pues si bien la autonomía financiera es un requisito para el *empoderamiento* no es el único y cada vez más se muestra la importancia de la creación de espacios de desarrollo para que las aportaciones de las mujeres puedan ser visibilizadas y reconocidas en las diversas esferas.

En los actuales contextos de la RBT y el EJA la tradicional división genérica del trabajo sigue limitando el acceso a los espacios de poder, el trabajo reproductivo sigue conjugándose en femenino con lo cual las estrategias desarrolladas por las mujeres para compatibilizar lo privado y lo público pasa necesariamente por involucrar a los hombres en la realización de más trabajo reproductivo, para que éste sea entendido no como una ayuda a la mujer, sino como la asunción de una responsabilidad que injustamente condiciona la participación de las mujeres en los diversos espacios de toma de decisiones y construcción de la ciudadanía.

Capítulo X. Espacios y tiempos de cotidianidad y decisión.

INTRODUCCIÓN

En un contexto de necesidad económica, la responsabilidad total del trabajo reproductivo sumada a la necesidad de generación de ingresos y/o necesidades personales llevan a la utilización de las diversas estrategias para maximizar el tiempo y de ser posible minimizar el uso de los espacios: *Aquí en la comunidad todo te queda más cerca, no se pierde tiempo en ir de un lugar a otro, tampoco gastas mucho en transporte* (Fidela); al contrario de la estrategia de las mujeres, los hombres buscan la maximización tanto del tiempo como del espacio con lo cual tienen un acceso más fácil a las actividades de tiempo libre: *...ya que salgo del trabajo y llego al pueblo, me voy a jugar 'beis'* (Mauricio) y los espacios de poder: *...si pues uno platica que con los ingenieros y te enteras de los proyectos que se van a abrir, o hay veces que ya te enteras por tu compadre que viene y te cuenta* (Norberto). Mientras que la maximización del tiempo es usada por las mujeres para realizar trabajo, para los hombres puede ser usada en la consolidación de amistades con lo cual se incrementan sus posibilidades de acceso a recursos: *En México los negocios se hacen con el compadre y en la cantina, ¿qué mujer la tiene fácil?* (Camacho).

El condicionamiento en el uso de los espacios como consecuencia de las responsabilidades reproductivas es una limitante para la apropiación de dichos espacios, y por ende de sus beneficios, las mujeres que van de la casa a la oficina y de la oficina a la casa si bien no reflejan en realidad desplazamientos lineales, sí reflejan una falta de tiempo que les pasa factura a través de los usos mínimos de los espacios. La frase 'los negocios se hacen en la cantina y con los compadres' habla de un tiempo libre ocupado en la

generación de relaciones sociales que no es fácil encontrar entre las mujeres con hijos a su cargo, el apuro para llegar a la casa o al campamento van más allá de cuestiones de puntualidad y pueden ser experimentados con un sentimiento de aprehensión por cumplir con las diversas responsabilidades.

El 'no puedo llegar tarde porque mis hijos me esperan' condiciona el uso del espacio de las mujeres que entre muchos efectos tiene el de limitar las oportunidades de relación social; si a lo anterior se suman por un lado las normas sociales que continúan premiando un modelo de mujer que permanece en el espacio doméstico y privado: *...mi ex marido decía que la mujer era para estar en su casa, no para andar en la calle* (Olga), y por otro la inseguridad y violencia que actualmente se presentan en el país lo sorpresivo es que las mujeres aún hagan uso del espacio público, que aún se manifiesten por las calles y las plazas, o que acudan a los cines o los cafés; a cambio de ese uso, las mujeres siguen presentando trayectorias espaciales fragmentadas, acompañadas, cedidas al grupo doméstico a lo largo de buena parte de sus vidas.

A partir de estas limitaciones las mujeres van buscando crear sus espacios para desarrollarse, algunas veces el solo acceso a estos espacios es ya parte de sus procesos de *empoderamiento*, pues hay que recordar a McDowell (2000) cuando nos menciona que el espacio no es neutro, el espacio de poder efectivamente es un espacio masculinizado donde las mujeres –algunas- apenas comienzan a hacerse visibles.

10.1 LOS MICRO ESPACIOS Y SU TIEMPO.

Para Lindon (2006), la vida cotidiana dota de inter subjetividades a los espacios desde donde se desarrolla la vida social; en este sentido, la dinámica social interpreta y construye los espacios de la vida a través de los cuales las experiencias interiores y los fenómenos exteriores se articulan por diversos caminos. Para las mujeres, la vida cotidiana les enfrenta a la tarea de ir uniendo los diversos espacios productivos, reproductivos, lúdicos, de aprendizaje, de tránsito, religiosos y/o místicos, de participación y reunión, de poder o hasta de ausencia donde discurren sus biografías; sin embargo, para la mayoría de las mujeres es posible ubicar un espacio de anclaje más restringido que para los hombres, este anclaje resulta una circunscripción a un espacio y tiempo limitado como consecuencia de la realización del trabajo reproductivo.

Hace ya algún tiempo que desde la Geografía de género se ha evidenciado el dinamismo de los espacios productivos y reproductivos, buena parte de ese dinamismo es generado a partir de las diversas estrategias desarrolladas principalmente las mujeres que por una parte desgrana el uso dinámico que realizan del espacio, pero por otro lado evidencia también que dichos usos no les han generado necesariamente reconocimiento o participación en el espacio público, porque si bien las mujeres usan el espacio

público, y de una forma más dinámica que los hombres, esos usos no generan los mismos niveles de reconocimiento o beneficio.

10.1.1 Los espacios de residencia.

El espacio reproductivo ha sido generalmente identificado con el espacio privado, la aceptación del dinamismo de los espacios ha permitido ampliar la conceptualización del espacio reproductivo extendiéndolo más allá del espacio privado, una disociación que evidencia una más de las diferentes estrategias de las mujeres para compatibilizar los trabajos cotidianos. En la RBT y el EJA los espacios de residencia no son la excepción y se muestran como espacios de anclaje físico y/o emocional de las mujeres que participan en las diversas iniciativas de turismo alternativo; mientras que los hombres -incluso aquellos que llegan a involucrarse más en la realización de trabajo reproductivo- el espacio de residencia es el espacio del descanso, o el espacio del ocio, puede incluso ser el espacio productivo, pero no representa un condicionamiento tan marcado como el caso de las mujeres.

Una revisión a los espacios de residencia identificados a lo largo de la presente investigación permite agruparlos en las siguientes categorías básicas:

1] En una sociedad donde todavía muchas mujeres pasan de la casa del padre a la del marido o pareja, el **espacio de residencia unipersonal** aparece sobre todo entre las mujeres jóvenes, urbanas, solteras y sin hijos que laboran tiempo completo en el turismo alternativo como gerentes o jefas de área, lo cual les permite afrontar el gasto que supone independizarse:

...yo hace ya algunos años que vivo sola, poco después de terminar la carrera renté un departamentito a un par de cuadras de donde vive mi mamá, yo quise hacerlo por tener mi propio espacio, fue como el paso lógico después de pasarme años trabajando y estudiando; aquí no es común irse a vivir sola, pero para mí sí fue como... como ya, que lo necesitas ¿no? y en mi casa no me dijeron nada, ni me preguntaron o nada de eso.

- Begoña.

De forma general se puede señalar que los espacios de residencia unipersonal presentan una funcionalidad reproductiva y de ocio, y en ninguno de los casos tienen funcionalidad productiva de tiempo completo pues al tratarse en su mayoría de trabajo administrativo existe la posibilidad de llevarse trabajo a casa: *...algunas veces, sobre todo cuando estamos cuadrando las cuentas del mes me quedo a trabajar más tarde o me llevo trabajo a casa (Zoraya); en otros casos la naturaleza de los emprendimientos conlleva a la realización de alguna parte del trabajo productivo en la casa: ...aquí en el campamento no tenemos Internet así que aprovecho a chocarlo los martes que me toca estar todo el día en las oficinas [ubicadas en la cabecera municipal] y por las tardes desde mi casa contesto muchos correos de la empresa (Begoña) pero en estos casos se trata de una realización por horas.*

Figura 28. El espacio de residencia unipersonal.



Begoña.

Mi casa es un departamento pequeño, tengo 2 habitaciones, una sala-comedor, la cocina y lo que es para lavar la ropa, es pequeño pero como generalmente estoy sola es suficiente para mí [...] en la casa hago pues... buena parte del día me la paso aquí [en la empresa] de mi casa salgo a las 8 de la mañana y no regreso hasta las 6, luego me voy al gimnasio o hago otra cosa, así que llego ya por la noche ¿no? así que básicamente yo duermo en mi casa y me descanso, me relajo; pero es poco el tiempo que paso allí, la mayor parte del día estoy fuera, incluso en mi día libre me gusta salir y ya si no salgo me pongo a ver una película o leer un libro o cosas así.

Aunque la mayoría de las veces la mayor parte del trabajo productivo se desarrolla en un espacio distinto del residencial, algunas mujeres comienzan a plantearse la realización de un grueso de su trabajo productivo desde casa; a la fecha, se identifican casos aislados y motivados fuertemente por razones familiares:

... mi marido no está aquí ¿no? yo no quiero estar viajando y él tampoco, él tiene su trabajo allá y le va mejor, le va bien y este... ya digo 'cómo le hacemos' y aquí dije 'yo no quiero dejar de trabajar, pero también quiero estar con mi pareja allá y tener un bebé' y si no es ahorita ¿cuándo? Y yo he pensado pedir permiso un tiempo, estar trabajando allá por Internet si hay cualquier cosa agarro mi carro y me vengo y me dieron la oportunidad de hacer eso durante un año... y me voy a estar con mi pareja allá y vendré una semana al mes a trabajar acá, a fin de mes a ver los documentos para los contadores, sin horario hasta que se termine el trabajo, y allá por la computadora el resto del tiempo sigo haciendo movimientos con las otras dos chicas que tengo a mi cargo... eso es lo que pienso, eso ya me lo aceptaron, entonces por lo pronto ya resolví ese problema...

- Zoraya.

Imagen 32. Los espacios de residencia urbanos y rurales.



Fotos: Archivo personal.

Los espacios de residencia unipersonales no son experimentados por las mujeres como espacios de anclaje, en el caso de las mujeres de la muestra éstas resuelven sus necesidades reproductivas por ellas mismas y/o contratando en el mercado algunas actividades –principalmente las de limpieza-, y otras como la alimentación en algún caso pueden ser provistas por la empresa para la que se labora: *...yo desayuno, como y a veces hasta ceno aquí [en la empresa] (Begoña)*. Es en los grupos domésticos unipersonales donde se registran los más bajos requerimientos de trabajo reproductivo, lo que permiten gozar de tanto tiempo libre como el que gozan los hombres; un tiempo libre que invierten las mujeres en distintas actividades como hacer ejercicio, salir con las amistades, visitar a la familia, hacer excursiones, continuar estudiando, hacer trabajo comunitario, por citar alguna de las actividades más frecuentes que registran.

2] De forma general se puede decir que el **espacio de residencia nuclear conyugal** es predominantemente un espacio doméstico, pero en algunos casos puede ser además un espacio productivo, esta situación se muestra más evidente en la RBT donde las mujeres además de dedicarse al ecoturismo tienen otras fuentes de ingresos a partir de la realización de diversas actividades productivas.

Caracterizado por una familia tradicional, el espacio de residencia nuclear conyugal puede presentar variaciones como efecto de aspectos económicos presentes como trasfondo de la emigración: *...mi esposo anda trabajando en el norte del país y viene una o dos veces al año, el resto del tiempo estoy yo sola con mis hijos (Ruth)*; en otros casos los aspectos económicos pueden generar la escisión de espacios de residencia nuclear, si bien es el menor de los casos tanto el hombre como la mujer del grupo doméstico nuclear pueden contar con espacios de residencia diferentes en distintas poblaciones, en estos casos quien conserva los hijos es la mujer. Situaciones como la anterior son consecuencia de las características del trabajo productivo que termina influyendo en el uso de los espacios, como le sucedió a Jimena:

Cuando me quedé con este lugar y el restaurante yo quería cerrarlo pero mi suegra me convenció de que era una buena plaza y decidí venir a probarla durante unas vacaciones de semana santa, como yo era quien sabía cocinar y la operación del restaurante fui yo quien se tuvo que venir y cuando decidimos abrir permanentemente me vine a vivir aquí sola.

Si bien el proceso de división del grupo doméstico nuclear de Jimena tuvo un fuerte componente económico, lo anterior no excluye necesariamente aspectos positivos de un cierto nivel de independencia del grupo doméstico: *...me gusta mucho estar aquí, no es sólo el lugar que es privilegiado, sino el estar sola... bueno, ahora estoy con mi bebé pero antes de venirme a abrir este restaurante yo... yo nunca había vivido sola (Jimena)*.

Figura 29. El espacio de residencia nuclear de Jimena: monoparental la mayor parte del tiempo, conyugal algunos días.

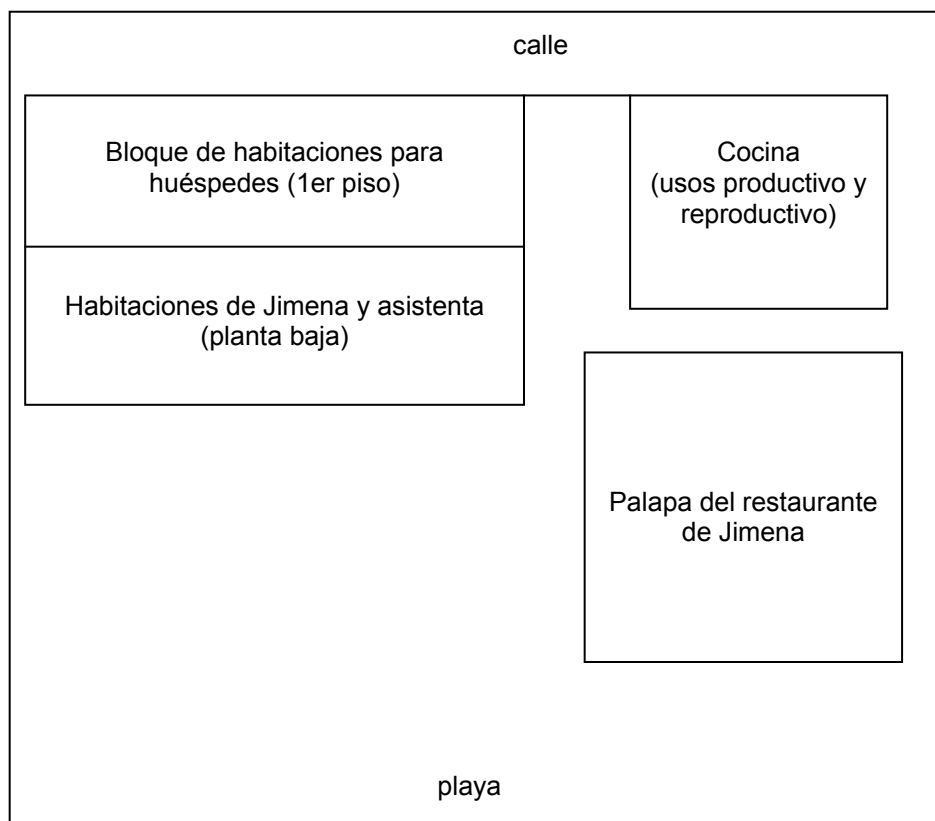


Foto: cortesía de DEMATAC, A. C.

(continuación)

Jimena.

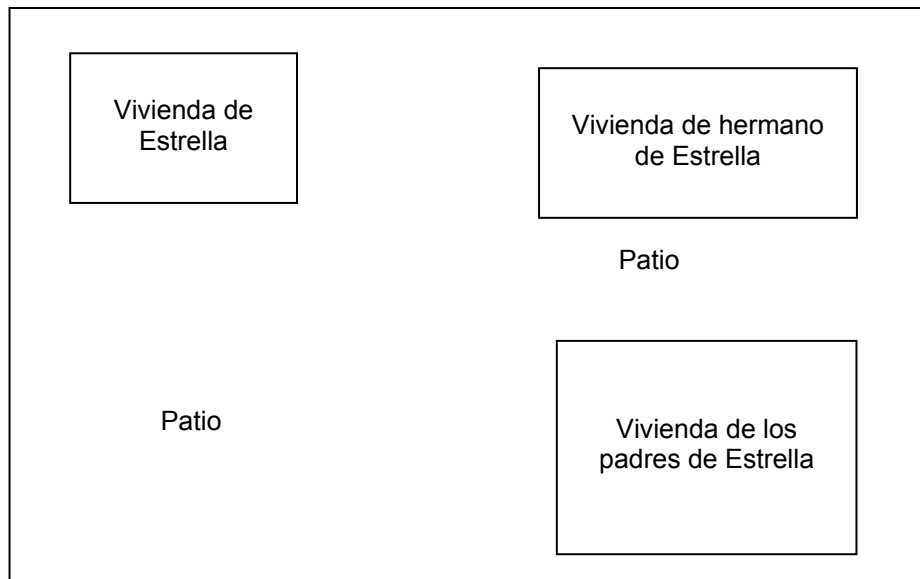
...yo vivo aquí en la comunidad, atiendo este restaurante, mi marido vive en la cabecera municipal y atiende el restaurante de allá [...] yo aquí tengo el restaurante y en el edificio de al lado está mi casa en la planta baja y unas habitaciones para los turistas en la planta alta.

[¿Podrías describir cómo es tu casa?] ¿Mi casa? pues... la cocina, o sea nosotras [empleadas del restaurante y ella] cocinamos en la cocina del restaurante y comemos en una mesita que hay en la misma cocina y en el otro edificio hay unas habitaciones donde duermo yo con mi bebé y otra donde duerme la señora que me ayuda con el restaurante y con mi niño, cuando viene mi esposo duerme ahí con nosotros, cada habitación tiene su baño y luego hay un saloncito como de área común...

Para algunos hombres este espacio de residencia nuclear tiene también una funcionalidad productiva: *...cuando salgo de trabajar de artesano me voy a mi casa y me pongo a trabajar en un taller de láudes que tengo, solo dejo de trabajar para cenar, también los sábados por la tarde y los domingos* (Manuel); sin embargo, las repercusiones son distintas pues para ellos la realización de actividades productivas desde el espacio de residencia no está subordinada a las actividades reproductivas: *...pues sí, hay en veces que yo trabajo aquí en la casa, pero siempre es después que ya acabé de mi quehacer* (Fidela).

En algunos casos el espacio de residencia si bien es nuclear algunas de las tareas reproductivas presentan un patrón de grupo ampliado; lo anterior se presenta principalmente en el medio rural donde la generación de los padres va repartiendo su solar entre los hijos y en ese espacio es donde éstos construyen su residencia. La función reproductiva, en particular la doméstica, así como las de cuidados, afecto y socialización se realizan en el espacio de residencia de los padres, principalmente durante los años que les lleva a los hijos realizar la construcción de la vivienda; pero con el paso del tiempo, y no obstante la vivienda de los hijos se haya completado algunas de las actividades reproductivas siguen realizándose en la casa de los padres. Quienes suelen también hacer uso de esta dualidad de espacio de residencia son los hombres separados o divorciados, para ellos compartir el espacio de residencia de los padres les permite resolver algunas de las actividades reproductivas, principalmente alimentación y limpieza: *A mi mis papás me dieron un espacio para construir mi casa, ahora solamente vivo yo en una casita pequeña que hice, pero yo como en casa con mi mamá y lo de la limpieza de mi casita y de mi ropa le pago a una sobrina y ella se encarga* (Mauricio).

Figura 30. El espacio de residencia nuclear conyugal con usos ampliados.



Estrella.

Mis papás tenían un terreno, donde hicieron su casa y lo demás era patio, así que cuando mi hermano se caso le dieron un pedazo para que hiciera su casa y conmigo lo mismo... ahí en el solar de mis papás yo estoy construyendo mi casa, apenas llevo dos cuartitos que es donde dormimos mi pareja, mi bebé y yo y tenemos un baño, eso nada más. Lo de cocinar y comer lo hacemos en la casa de mi mamá, bueno solamente desayuno y cena porque le hago 'lunch' a mi pareja y se lo lleva y yo como aquí, también me traigo mi 'lunch'...

En los espacios de residencia nuclear conyugal del medio rural se puede señalar la presencia de huertos o patios en el medio rural, el manejo de huertos es también una forma de ingreso y/o de autoconsumo para las mujeres rurales que se va perdiendo entre las generaciones más jóvenes. En los solares las mujeres cultivan desde hortalizas, crían animales menores para autoconsumo o cultivan plantas ornamentales que son vendidas a quienes visitan las comunidades: *...en algunas comunidades las señoras cultivan flores como las orquídeas en sus patios y las venden a los turistas con lo que se ganan algo* (Tauro); la presencia del solar aparece de forma más extendida en la RBT, en algunos casos es resultado de acciones de ONG's que ven el manejo de solares como una estrategia de combate de la pobreza y la generación de ingresos para las mujeres, en busca de esos objetivos promueven su rescate.

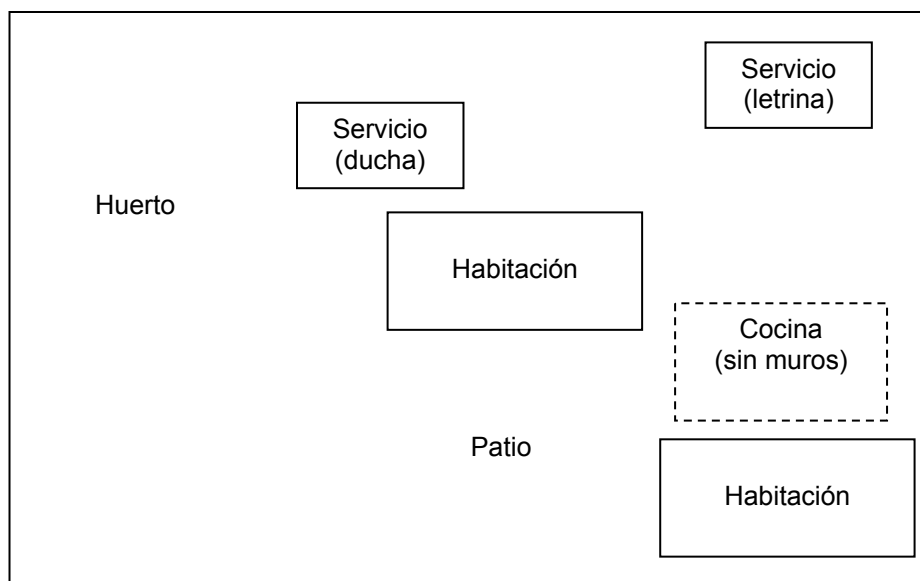
Imagen 33. El Manejo Integrado del Solar en la RBT.



El modelo de Manejo integral del solar familiar, también conocido como Modelo integrado del solar, es promovido por la Dirección de la RBT a través de diversas acciones encaminadas a mejorar la calidad de vida de quienes habitan en esta ANP. Este modelo también aparece en la RBT no sólo como estrategia de conservación, sino de combate a la pobreza y en algunos casos llega a tener un trasfondo de enfoque de género [Foto: cartel informativo del modelo. Archivo personal].

El manejo de solares aunque es un espacio vinculado con las mujeres, y por ende poco valorado, no sólo representa una fuente de ingresos para el grupo doméstico pues a partir de algunas iniciativas de ONG's en la RBT se ha buscado ir abriendo espacios de reunión y *empoderamiento* para las mujeres (Acosta); en estos casos, los solares son espacios femeninos que han ido visibilizándose y revalorizándose tanto para las mujeres como para las comunidades, y en algunos casos también al interior del grupo doméstico. Como acciones aisladas es poco frecuente que se conviertan efectivamente en espacios para construir un *empoderamiento* de las mujeres, pero evidencian la necesidad de una revaloración de los espacios de las 'comunes' pues de lo contrario cualquier actividad que desempeñen las mujeres y que les generen algún beneficio serán 'feminizadas' y mediará la descalificación, quitando el mérito y el beneficio que podría repercutir en el *status* negociador de éstas.

Figura 31. El huerto y el espacio de residencia nuclear, rural e indígena.



En el medio rural el solar es un espacio feminizado cuya presencia es todavía mayor en los espacios de residencia de las comunidades indígenas. En el esquema y la foto aparece un espacio de residencia nuclear de un grupo doméstico nahua; aquí el espacio de residencia cumple funciones reproductivas, productivas y de ocio y está organizado alrededor de un patio rodeado por diversas habitaciones multifuncionales (por el día pueden cumplir funciones lúdicas o de sitio para comer y por la noche para dormir) construidas y condicionadas de acuerdo a las posibilidades del grupo doméstico. Foto: Archivo personal.

El espacio de residencia nuclear conyugal (con hijos) o estricto (sin ellos) es uno de los espacios donde el reparto del trabajo reproductivo es considerablemente desigual, constituye también el tipo de espacio de residencia más presente entre las mujeres y hombres que conforman la muestra de estudio; en estos espacios aparece una mujer como responsable

de organizar y/o realizar este tipo de trabajo, en contraparte aparecen los varones con una baja participación en la realización de trabajo reproductivo que puede variar a lo largo del ciclo de vida, con un patrón de mayor participación durante la infancia –aunque siempre en las actividades masculinizadas del trabajo reproductivo– que va declinando durante la adolescencia para aumentar un poco durante la tercera edad.

3] El **espacio de residencia nuclear monoparental** es bastante parecido al espacio de residencia nuclear conyugal en el aspecto de que ambos cumplen funciones domésticas y productivas siendo más frecuente este binomio en las comunidades rurales; sin embargo, presentan diferencias significativas, siendo la principal el reparto del trabajo reproductivo entre quienes integran el grupo doméstico, además independientemente de si se trata de la RBT o del EJA el espacio de residencia monoparental es de jefatura femenina tanto en el medio urbano como en el rural. Sin embargo, cabe señalar que este tipo de espacios se encuentra más generalizado en el medio urbano; los pocos espacios de residencia monoparentales en el medio rural corresponden en su mayoría a grupos domésticos que han sido ‘abandonados’ por el varón y sólo en unos casos puntuales son de mujeres que han decidido terminar el matrimonio o una relación de pareja.⁶⁸

Para estas mujeres, voluntaria o involuntariamente, convertidas jefas de familia la funcionalidad del espacio de residencia estará sumamente vinculado con el ciclo de vida del grupo doméstico, algunas mujeres optarán por generar ingresos desde su propio espacio de residencia sobre todo cuando los hijos son pequeños y las oportunidades de trabajo son pocas; para otras la única opción es el realizar trabajo fuera de casa y en otros casos se buscarán ambas opciones realizando trabajo fuera de casa mientras los hijos están en la escuela [colegio] y desde casa por las tardes.

Por lo general en el espacio de residencia nuclear monoparental la realización del trabajo reproductivo resulta más repartida incluso cuando el grupo doméstico esté compuesto por varones; en estos casos, las actividades no se encuentran rígidamente calificadas como femeninas o masculinas y es precisamente en estos grupos domésticos donde los varones –desde la niñez o la juventud– participan en actividades de cocina, limpieza, cuidados y socialización. Sin embargo, también se presentan casos donde los hijos quedan excluidos del reparto de trabajo reproductivo:

También con la ausencia de mi papá pues tampoco teníamos a la persona que nos iba a ayudar a hacer la limpieza, y ahora así como que tienes tu ropita sucia, pues tú te la lavas ¿no? ya no hay quien te lo haga, y obviamente el espacio que teníamos era como mucho más reducido [...] y pues sí, era como...empezar a

⁶⁸ En el medio rural es muy evidente la categoría de ‘mujer abandonada’ que mantiene a la mujer en una categoría pasiva en su relación de pareja o matrimonio, quienes abandonan son los hombres y el abandono de éste marca negativamente a la ‘mujer dejada’, no se trata sólo de la pérdida o disminución de los ingresos sino que además se vincula con la capacidad de una mujer para retener a su esposo o pareja siendo ella quien debe esforzarse en dicha relación.

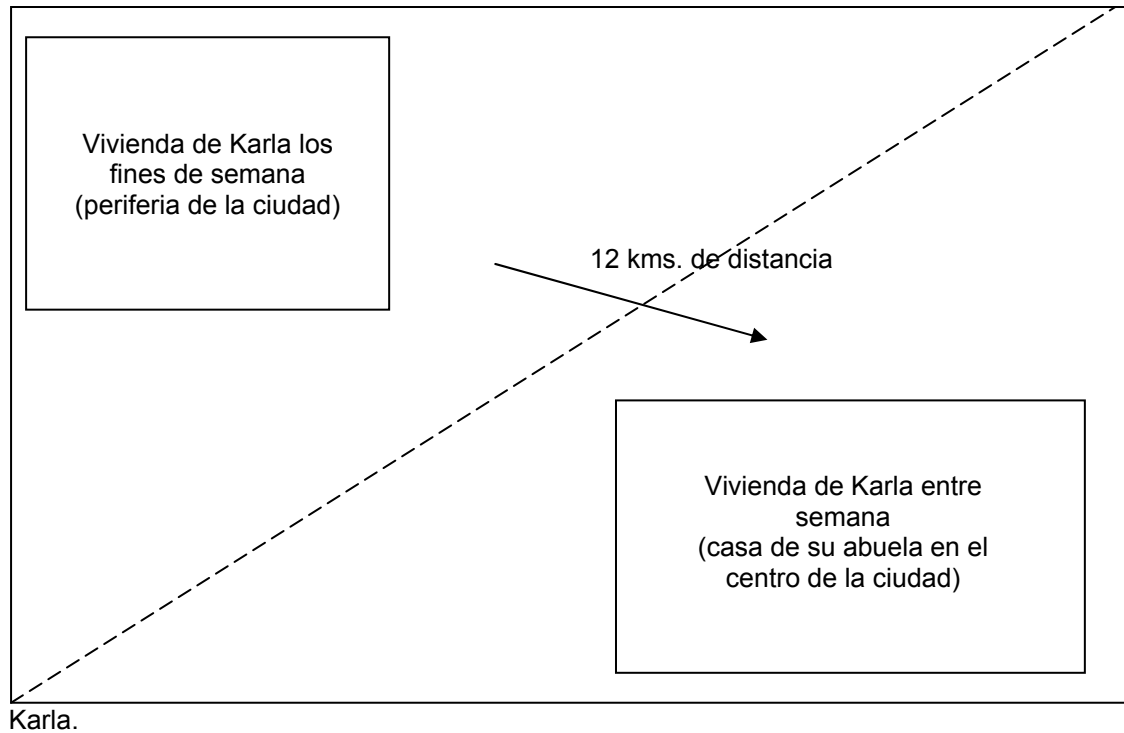
hacer otras cosas que no...que regularmente yo no hacía ¿no? pero para mis hermanos pues no, ellos siguieron, en cuanto a ayudar en casa...no que yo recuerde jamás fueron de...o sea tú podías tener la casa así súper sucia y ellos jamás eran de decir 'a ver yo voy a limpiar, voy a barrer, voy a pasar jerga', no...nunca, o sea que en ese sentido para ellos no cambiaron las cosas estaban tan acostumbrados a que mi mamá, o mi hermana o mi abuela, yo no, les resolviera eso ¿no?.

- Amelia.

En los grupos domésticos monoparentales que con anterioridad han experimentado un proceso de separación o divorcio puede o no presentarse un cambio en el espacio de residencia; dicho cambio está relacionado con el nivel de ingresos del grupo doméstico, así cuando los ingresos del nuevo grupo doméstico monoparental no alcanzan a ser los que se generaban anteriormente habrá que mudarse de casa: *Cuando mi papá deja de vivir con nosotros pues nos mudamos a una casa más pequeña* (Amelia).

Entre los grupos domésticos urbanos puede presentarse una dualidad en el espacio de residencia como resultado de diversos factores, siendo el principal el trabajo productivo de la madre y combinándose con otros como la edad de los hijos, las distancias entre el espacio de residencia y los espacios de trabajo productivo y estudio, los horarios y la inseguridad; esta dualidad se refiere a un uso residencial de tipo nuclear entre semana y otro de tipo ampliada durante los fines de semana, puentes y vacaciones. Esta partición del espacio residencial también llega a presentarse entre los grupos domésticos de tipo nuclear, sean estrictos, conyugales o monoparentales, que registran funciones ampliadas como consecuencia de abuelos que cuidan de los nietos; sin embargo, a diferencia de la partición del espacio residencial en los grupos nucleares monoparentales, los grupos domésticos nucleares conyugales presentan una partición por horas y no de todo el día y a lo largo de días sucesivos como sí sucede con los anteriores.

Figura 32. La partición del espacio de residencia.



...hubo un tiempo en que nosotras, o sea mi mamá, mi hermana y yo, ya mi papá no vivía con nosotras porque se divorció de mi mamá, y bueno por cosas de horario y eso cuando yo entré a la secundaria mi hermana estudiaba la primaria y entraba una hora más tarde que mi mamá y yo que entrábamos a las 7 y ella además tenía que ir hasta Coatepec que te haces como media hora en el carro; entonces nos fuimos a vivir a casa de mi abuelita era como aparte pero con ella...

[¿Cómo es eso?] sí, pues en el último piso vivíamos nosotras, ahí estaban las habitaciones, la sala, el baño, pero no había cocina, entonces mi mamá nos hacía de desayunar y cenar y ya comíamos con ella en fonditas; y así estuvimos como 2 años... bueno, también fue porque en ese entonces este fraccionamiento apenas se estaba construyendo y a mi mamá no le gustaba que mi hermana y yo nos quedáramos solas toda la tarde ¿no? porque ella trabajaba en dos escuelas, en una por la mañana y en otra por las tardes, y pues entonces entre semana vivíamos con mi abuelita en el centro que estaban las escuelas más cerca y todo más cerca, y los viernes por la tarde hacíamos la maleta y nos veníamos a esta casa, y el domingo por la tarde otra vez a hacer la maleta y nos regresábamos a casa de mi abuelita, las vacaciones estábamos acá pues porque mi mamá estaba con nosotras.

4] Finalmente se encuentra el **espacio de residencia ampliado** donde conviven más de dos generaciones y extendido principalmente en el medio rural. El espacio de residencia nuclear es en la mayoría de los casos el espacio de residencia de los jóvenes hasta que deciden iniciar una nueva familia; sin embargo, hay casos en los que el inicio de una familia no lleva aparejado un cambio de residencia por parte del varón: *...cuando B. y yo nos pusimos a vivir juntos yo me vine a vivir a la casa de sus padres y ahí nos dieron un cuartito (Fabiola)*; en estos casos el espacio privado presenta una reorganización y para la mujer recién llegada su espacio privado queda

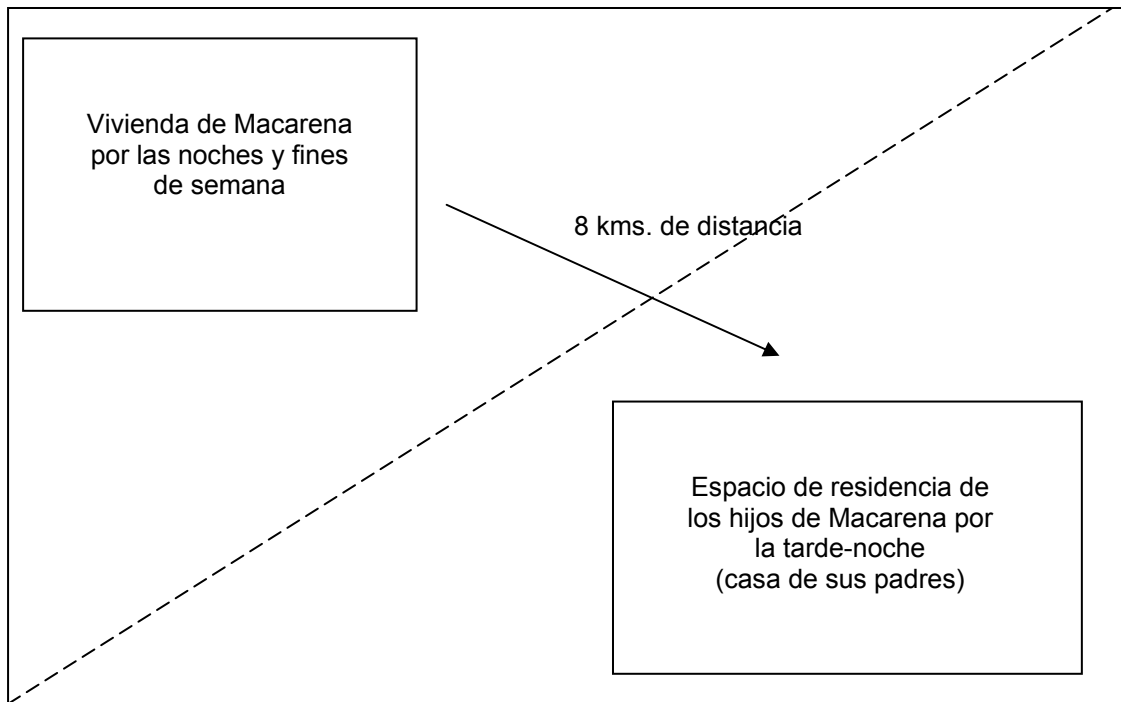
resumido no a todo el espacio de la casa, sino exclusivamente a su habitación, el resto del espacio residencial pasa a adquirir ciertas características de espacio público para la familia extensiva. Entre las comunidades indígenas, prevalece este uso del espacio: *...cuando me casaron con mi marido me fui a vivir a casa de su padre, ahí vivían otras hermanas de mi marido, ahí teníamos nuestro rincón donde dormir* (Fidela); actualmente los espacios de residencia rural indígena se mantiene una fuerte relación espacial entre la residencia de los padres e hijos y van apareciendo los espacios de residencia nuclear con usos ampliados: *m'hijo [mi hijo] se va a casar y le vamos a dar un pedacito del solar para que tenga donde vivir con su mujer* (Ibídem).

El espacio de residencia ampliado evidencia el papel de la abuela al cuidado de los nietos bien de forma permanente, bien temporal: *...algunos años mi esposo y yo nos estuvimos yendo a trabajar a la cosecha en Sinaloa [norte del país] nos contrataban aquí y nos íbamos por 3 ó 4 meses, entonces mis niños se quedaban con mi mamá* (Ruth), o incluso de manera puntual: *...ahora que nos fuimos a vivir con mi mamá algunos fines de semana pasados ella se quedó con mi hija y yo me venía acá* ['acá está a una distancia de 35 km.] *y abría la oficina* (Karla). En algunos casos como consecuencia del cuidado de los hijos y del trabajo productivo de las mujeres, el espacio de residencia se fragmenta y coexisten dos espacios separados físicamente, uno de tipo nuclear donde suelen cubrirse las funciones de dormitorio principalmente entre semana y para algunos integrantes del grupo doméstico –generalmente los hijos– el espacio residencia durante el día es uno de tipo ampliado:

...nosotros salimos de la casa por la mañana y regresamos ya hasta la noche, mis hijos a sus escuelas; a mi hija la va a traer mi papá, mi hijo como ya está grande pues anda solo y lo que sí es que comen con mi mamá y mi papá, allí hacen tareas y demás, yo me vengo al campamento y regreso a Xalapa [35 km. desde el campamento] hasta las 6 ó 7 de la noche, cenamos con mis padres y nos vamos a casa, allá llega mi marido quien también trabaja fuera de la ciudad pero él sale más tarde que yo.

- Macarena.

Figura 33. Mismas funciones, diferentes espacios.



Al igual que sucede con las otras categorías de espacios residenciales, en el espacio de tipo ampliado además de la función reproductiva el espacio puede cumplir otras; sin embargo, a diferencia de las otras categorías en este caso el mayor número de integrantes del grupo doméstico y la diferencia en los ciclos de vida -de las dos o hasta tres generaciones que conviven- la variedad en la funcionalidad es mayor sobre todo en lo que se refiere no a la funcionalidad primaria –que puede ser productiva o comunitaria- sino a los subtipos de éstas:

... yo allá en mi casa pues hago mis tinturas [para medicina alternativa] que vendo aquí en la comunidad o también me las compran los turistas cuando vienen, allá tengo en mi patio un lugarcito donde cultivo las plantas que más uso en las tinturas; hay veces que mi esposa me ayuda a hacer las tinturas y mis nietos hay veces que también me ayudan; mi esposa y mi hija ellas están en la casa y hay en veces que los fines de semana hacen comida y la venden, mi hija también borda servilletas o hace pulsera y aretes y los vende, cuando hay gente que quiere un masaje pues también lo hago allá, en un cuartito, todo eso lo hacemos en casa...

- Javier.

La articulación de los diferentes espacios de residencia es una actividad que también se encuentra en manos de las mujeres, quienes los integran al resto de sus espacios productivos, comunitarios y/o lúdicos: *yo... es que mi vida es como... como repartida en muchos, muchos cachitos [pedacitos] ¿no? son como... muchas cosas distintas que hacer aunque todas sean aquí en la casa (Rita).*

10.1.2 Otros espacios y tiempos de trabajo.

En la división genérica del trabajo el rol de cuidadora asignado a las mujeres continúa haciéndoles responsables de la organización y/o ejecución de dichas tareas aun cuando cumplan también con el rol de proveedoras, la incorporación de las mujeres a las actividades productivas no ha significado necesariamente un reparto de las actividades reproductivas entre los hombres; de tal suerte que el cuidado de la casa y el grupo doméstico es una responsabilidad que al combinarse con la realización de los otros tipos de trabajo restringen fuertemente no sólo los espacios de las mujeres, sino también el tiempo libre, condiciones imprescindibles para acceder a los espacios de poder o de participación y ciudadanía.

En la organización de la vida cotidiana de las mujeres la realización de trabajo reproductivo juega un papel importante que termina condicionando sus accesos a otros espacios de poder y participación, esta limitación es sobre todo vivida por las mujeres principalmente como una falta de tiempo para realizar otras actividades a lo largo del día; Lindon (*op. cit.*) nos recuerda que el anclaje a un espacio limitado puede traducirse en certezas y seguridades, pero generalmente las mujeres experimentan esta subjetividad espacial no en término de certezas y seguridades, sino al contrario, para muchas de ellas el anclaje que ha significado la responsabilidad de realización del trabajo reproductivo ha condicionado su baja estima e inseguridad en el trato con otras personas distintas a su grupo doméstico: *...a mi me costaba muchísimo hablar con otras personas '¿qué les voy a decir? ¿cómo me voy a expresar?'* (Jimena).

La mayoría de las investigaciones desde la Geografía de género han registrado dichas limitaciones y en general se han circunscrito las trayectorias espacio-temporales al hogar; en algunos casos efectivamente el espacio de residencia se convierte en el espacio ancla para las mujeres que experimentan los espacios de una forma más reducida y focalizada en los alrededores de la casa: *...yo solamente subo a tejer al taller si hay curso o reunión, si no prefiero tejer desde mi casa; así estoy aquí por si me necesitan* (Julia); el estar disponible para cubrir los requerimientos del grupo doméstico va anclando el resto de las actividades productivas o comunitarias, de ahí el aprecio de las mujeres por realizar los otros trabajos desde el espacio de residencia y que terminan generando espacialidades coincidentes y simultáneas, coincidentes porque convierten al espacio privado en espacio productivo, además de espacio doméstico y simultáneas porque estos espacios no sólo coinciden sino que además se alternan continuamente:

...yo tejo la artesanía por las tardes, ya que acabé con mi quehacer y que no me voy a mojar las manos, cuando estoy tejiendo pues estoy pendiente de los niños que hayan hecho la tarea, de mi mamá que ya es mayor y de despachar en el changarro [venta de abarrotes] de preparar la cena, que en eso me ayuda mi hija mayor, y de que cenar.

- Ruth.

El trabajo reproductivo como generador de espacios de anclaje traspasa los espacios inmediatos e incluso a la distancia continúa limitando los andares cotidianos de las mujeres: *...la mujer es como el caracol, siempre lleva su casita en la espalda, porque puedes estar lejos de tu casa, de los hijos, pero siempre estás ahí ¿no? pensando que si 'ya estará en la escuela', que si 'ya se habrá tomado la medicina', que si 'ya estará haciendo la tarea'...* (Basilía); para las mujeres la vida cotidiana es una sucesión de actividades que bien realizadas en el espacio de residencia o fuera de él pasan necesariamente por la realización de trabajo reproductivo, e incluso para las mujeres que realizan el trabajo productivo en un espacio distinto al de 'la casa y los hijos' se mantiene el anclaje alrededor del espacio doméstico:

Quien se ocupa, la principal responsable de mi casa y mis hijos soy yo y luego mi papá y mi mamá, después mi esposo, yo por ejemplo después de comer hablo todos los días a casa de mis papás, a esa hora ya sé que mi hijo mayor ya debe de haber comido y estará arreglándose para irse al gimnasio y que igual mi papá ya fue por la niña y ya comió, yo me reporto todos los días incluso si no están enfermos o hay otra emergencia...mi esposo no, él sólo se reportaría si hubiera una emergencia.

- Macarena.

Ya sea porque las mujeres realizan el trabajo productivo desde casa o porque lo realizan fuera de ella 'la casa y los hijos' mantienen el anclaje presencial y/o no presencial, un anclaje que no tiene referencia en la contraparte de género a menos que existan condiciones extraordinarias:

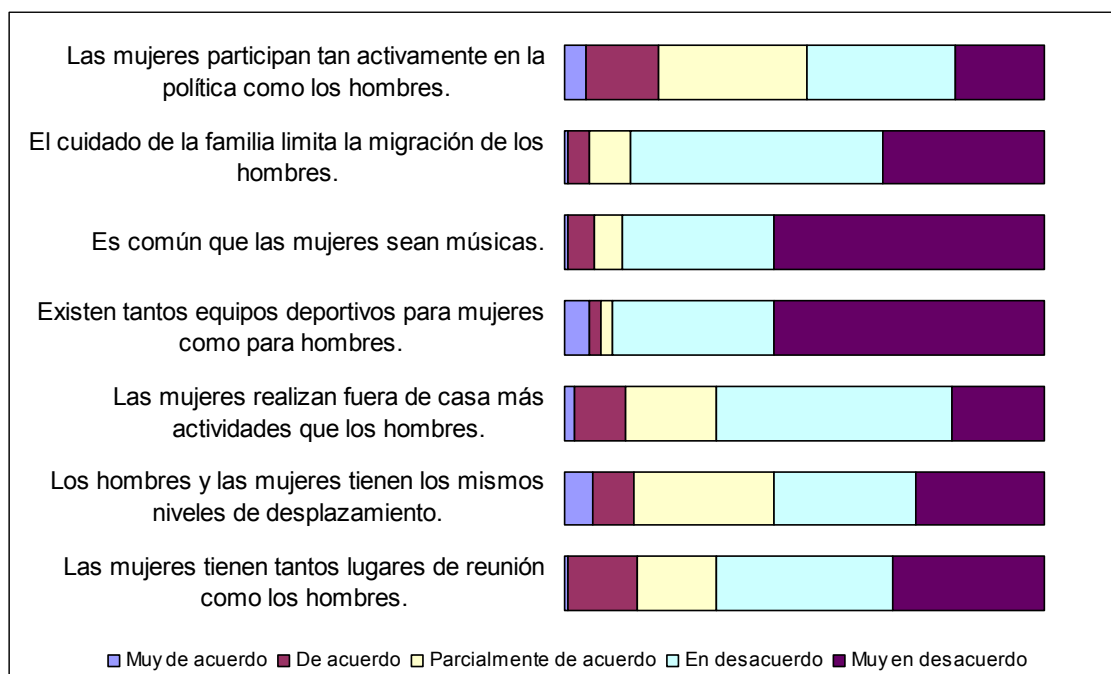
...mi papá estuvo enfermo muchos años y no podía trabajar, entonces quien salió a trabajar fue mi mamá, se fue a trabajar a Catemaco [cabecera municipal a 26 km.] y mi papá era quien se encargaba de mis hermanas y de mí, él nos bañaba, nos peinaba, lavaba la ropa, limpiaba la casa, cocinaba y... todo lo que aquí hacen las señoras con sus hijos, él lo hacía con nosotras.

- Lorena.

Fuera de esas condiciones extraordinarias los hombres no experimentan al trabajo reproductivo como generador de anclaje a un espacio, independientemente si realizan el trabajo productivo desde la casa -de una forma total o parcial- o se van haciendo mayores; mientras la división genérica del trabajo ocasiona que las mujeres se queden en la casa, en lo que Amorós (1994) denomina como el espacio de las comunes, los hombres pasan por el espacio reproductivo –algunos realizan más actividades y otros menos- pero en general pasan por él, para ellos el espacio reproductivo no llega a representar el centro de su vida cotidiana sino que es un espacio más, un espacio vivido que solamente llega a tener parangón entre algunas mujeres solteras y sin hijos, sobre todo en aquellas que se han independizado; solamente en este caso, como se verá más adelante, el espacio reproductivo no es un espacio ancla para las mujeres. Pero en los demás casos el espacio reproductivo representado por la casa propia, la de alguien más, o también como aquel espacio público hasta donde las mujeres han llevado el cumplimiento de las

tareas reproductivas limita las trayectorias espaciales y temporales de las mujeres en su vida cotidiana presente y con repercusiones a su vida en el futuro.

Gráfica 22. Los espacios de las mujeres ¿son? ¿y están?



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

A pesar de algunas opiniones sobre la inexistencia de espacios de las mujeres más allá del espacio doméstico -toda vez que si bien las mujeres usan otros espacios no llegan a apropiarse de ellos- vale la pena preguntarse sobre los espacios utilizados por las mujeres para proceder a visibilizarlos y posteriormente evaluar si efectivamente existe una apropiación o si las mujeres pasan, nunca mejor dicho, por dichos espacios sin pena ni gloria. Evidentemente la apropiación del espacio es una de las principales condicionantes para aparecer en la agenda política, que vendría siendo uno de los objetivos estratégicos más representativos del *empoderamiento*; para Grueso y Arroyo (2007) las mujeres son quienes tradicionalmente se han encargado de consolidar el espacio en las sociedades mientras que los hombres lo conquistan, lo anterior aunado al espacio de las comunes de Amorós (*op. cit.*) termina generando modelos de apropiación de espacios la mayoría de las veces relacionados con el trabajo reproductivo y a beneficio del grupo doméstico, por lo que más que hablar de espacios feminizados o masculinizados procede más hablar de usos de un tipo o de otro toda vez que un mismo espacio presenta diferentes usos.

Los espacios masculinizados en las comunidades rurales se encuentran relacionados con las actividades productivas y son el monte, el río, el mar, la carretera y otras vías de comunicación cuya masculinización se sostiene ligada al desempeño de una actividad productiva; son los campesinos, los

motosierristas⁶⁹, los pescadores, los conductores, los transportistas, los lancheros quienes justifican la presencia masculina en esos trabajos sostenida en una mayor movilidad que resulta de la división genérica del trabajo. Sin embargo, los espacios no son en su totalidad masculinizados; ya que las mujeres suelen realizar también actividades en estos espacios -aunque siempre más cerca del espacio de residencia y las más de las veces vinculados al trabajo reproductivo-, así las mujeres también hacen uso del río o del monte pero estos usos no son entendidos o reconocidos como un ejercicio de su derecho sino que permanecen subordinados a su figura de cuidadora como una forma también de mantener invisible los usos que hacen del espacio y posibles demandas para ejercer su derecho a la movilidad fuera del contexto reproductivo.

Las condiciones del uso de estos espacios por parte de las mujeres suele ser más libre entre los grupos domésticos nucleares monoparentales o entre los de tipo nuclear conyugal cuando el hombre ha emigrado, también dependen del ciclo de vida pues entre las niñas y las mujeres mayores hay menos restricciones; de igual forma entre las mujeres indígenas es posible encontrar un mayor uso de los espacios que se han masculinizado como consecuencia de una actividad productiva que extrapola la división genérica del trabajo. Fuera de esos casos, las mujeres acceden a estos espacios masculinizados a través de la compañía del hombre quien mantiene una figura de conocedor del territorio y de protector de la mujer: *...ayer fui con una prima y mi papá a traer semillas medicinales, estuvimos todo el día fuera porque las plantas ahora se encuentran cada vez más lejos [...] cuando salgo siempre lo hago con mi papá porque él es quien sabe cómo llegar a los lugares y por cualquier peligro es bueno ir acompañada* (Estefanía).

Existen espacios públicos que presentan feminización dependiendo la actividad a realizar y por supuesto también la temporada del año; por ejemplo, el campo que es entendido como un espacio masculinizado puede feminizarse en algunas circunstancias: *...cuando mi marido se va de jornalero con mi hijo somos mis hijas y yo quienes nos ocupamos de la milpa* (Fidela), la emigración no es el único momento pues otros tiempos como son los de siembra con frecuencia requieren de la mano de obra femenina: *...cuando hay que sembrar vamos todas, solo que mi papá y mi hermano se van primero y nosotras nos quedamos a hacer la comida y luego los alcanzamos* (Estefanía).

El uso de los espacios públicos aparece condicionado para las mujeres que acceden al espacio productivo cuando han realizado el de tipo reproductivo y al espacio de esparcimiento una vez que han realizado estos dos, o tres si se considera el trabajo comunitario. Así, por ejemplo, en el caso del río para el EJA el espacio adquiere una funcionalidad reproductiva, productiva y lúdica para quienes ahí residen y dependiendo del uso que se haga del río se puede hablar de feminización, un mismo espacio puede resultar feminizado cuando se considera a las señoras que siguen lavando la ropa a las orillas del río

⁶⁹ Taladores que cortan árboles con moto sierra, en México el uso del adjetivo talador se encuentra más vinculado de la actividad ilegal, mientras que el motosierrista tiende a desarrollar su actividad de forma legal.

independientemente de si el lavado tiene fines domésticos o productivos; cuando se habla de actividades de pesca entonces aparece la masculinización del espacio y cuando se trata de actividades de turismo de aventura se puede hablar de masculinización por parte de quienes trabajan como guías y en menor grado cuando se trata de visitantes que realizan las actividades de descenso:

Yo creo, o sea no hay estadísticas pero en general son casi igual el número de hombres y mujeres que hacen los descensos y depende, depende mucho del rango de edad, por ejemplo, entre los menores yo creo que ahí se van bien iguales entre niñas y niños o jovencitas y jovencitos que hacen el descenso, ya entre la gente mayor, o sea señoras de 50 años y ese grupo... sí son más los hombres, pero en las otras edades si son más hombres es por muy poco, ponle 60-40.

- García.

Figura 34. Usos feminizados del río en el EJA.



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

En el caso del río en el EJA las mujeres aparecen la mayoría de las veces realizando un uso reproductivo y lúdico cuando son pequeñas: *cuando éramos niñas nos gustaba ir con las mamás que ellas iban al río a lavar y nosotros disque a ayudarles, pero la mera verdad es que nos íbamos a jugar y a nadar* (Lucía), pero cuando tienen hijos el uso del río es una combinación de usos reproductivo y lúdico: *...si hace mucho calor y es mi día de descanso igual me llevo por la tarde a mi hijo y mi hija a nadar un poco en el río, bueno a estar a la orilla porque son pequeños todavía* (Balbina) pudiendo también presentarse un uso productivo: *Mi mamá lavaba ropa ajena en el río* (Nelson). En el caso de los hombres no aparece un uso reproductivo del río, al contrario

el binomio que más se registra es el productivo-lúdico: *...yo entre semana me voy a pescar con los amigos, hay veces que nos vamos por varios días, otras veces vamos solamente por un día y cocinamos parte de lo que pescamos y nos lo comemos ahí en el río* (Nelson); también al realizar actividades de turismo de aventura el río presenta este binomio en el caso de Nelson: *una vez que terminamos el descenso, pues no falta el cliente que te invita un refresco o una cerveza si ya fue el último descenso del día, o simplemente te quedas platicando con los clientes porque hay que cargar el equipo pero ya luego puedes quedarte a platicar un poco con ellos.*

Otros espacios como las cañadas que circundan en río en el EJA presentan también usos turísticos de tipo masculino; aunque cabe señalar que si bien entre quienes se dedican a ser guías de actividades de tierra existe un número mayor de mujeres foráneas que aquellas que son guías de actividades de agua, los hombres (locales y foráneos) siguen siendo mayoría. Con anterioridad a la llegada del turismo de aventura los usos productivos de las cañadas se encontraban vinculados a las actividades agropecuarias donde también se presenta la participación de las mujeres pero en menor número si se compara con la participación masculina, pero sobre todo se registra en el imaginario colectivo una invisibilidad de dichos usos productivos por parte de las mujeres. Actualmente, la presencia del turismo de aventura ha ido desplazando a la agricultura y ganadería como opción de trabajo tanto para hombres y mujeres; lo anterior ha generado que cada vez más la presencia de la mujer en actividades productivas se vaya ubicando en el centro de la población: *...aquí son pocas las mujeres que trabajan la tierra o que pescan y casi todas son ahora señoras ya grandes, las mujeres jóvenes realizan trabajo más en los campamentos, en los hoteles o en las tiendas y restaurantes* (Colorado), si las mujeres locales que trabajan en el turismo de aventura hacen uso de las cañadas del EJA éste se circunscribe alrededor de los centros poblacionales y motivado por fines lúdicos y por salud:

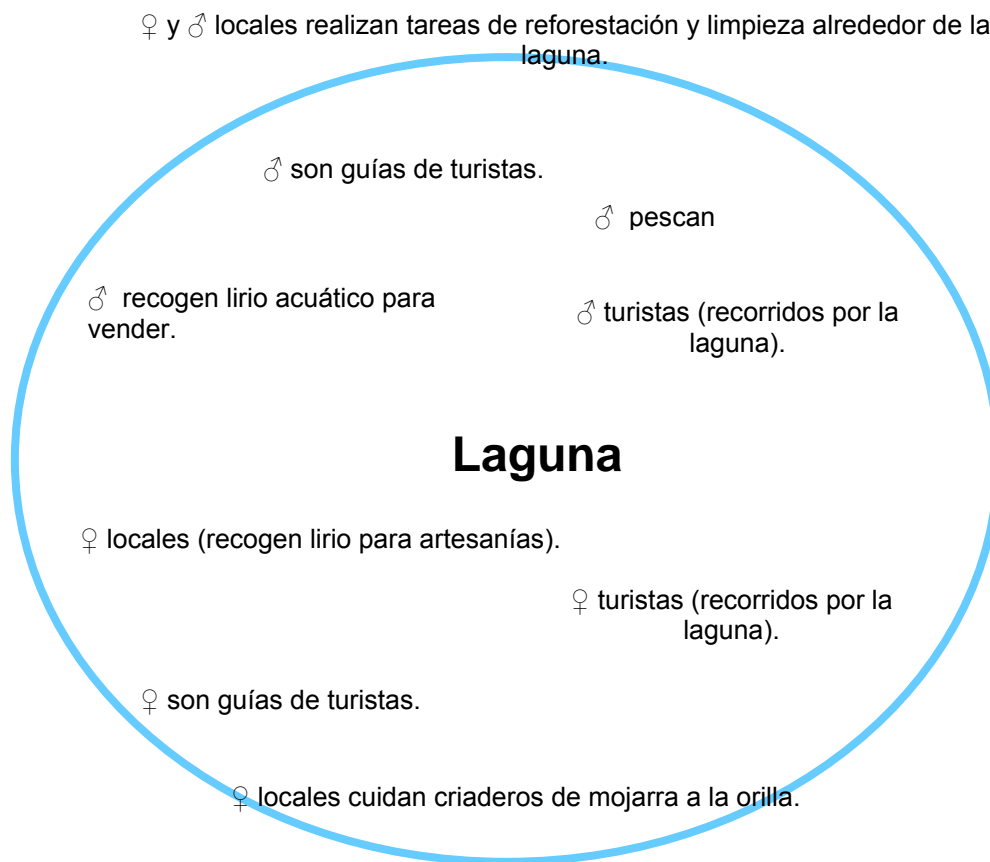
Ya que salgo por las tardes, normalmente nos vamos a caminar por el campo con mi hermana y una amiga, siempre salimos a caminar, caminamos mas o menos 1 hora, digamos que media hora de ida y el regreso, lo hacemos en parte yo según lo tomo para despejarme, yo digo que voy al campo y veo otras cosas, no sé las flores y como que se me olvidan los problemas que tengo en casa y pues también a lo mejor por salud porque ahorita eso de la obesidad está muy fuerte y como también mi mamá fue diabética, digamos que también tengo como que la herencia y eso.

- Lucía.

Por otro lado, pero vinculado a la disminución de los espacios del campo, las mujeres jóvenes del medio rural no parecen mantener la práctica de antaño de recolectar alimentos en la cercanía del poblado: *... no, yo no salgo a recolectar plantas para comer, todo lo compro* (Balbina). La recolección de alimentos o leña en el campo es una costumbre cada vez menos presente en los espacios rurales, en el caso del EJA es una práctica casi extinguida entre las generaciones de menos de 30 años, donde parece ubicarse la frontera de quienes en su niñez realizaban esa práctica pero que actualmente ya no la realizan. En la RBT aunque también va descenso se presenta todavía sobre

todo entre las comunidades indígenas y las comunidades mestizas pequeñas; quienes todavía pueden realizar la recolecta de plantas alimenticias o medicinales son en su mayoría los hombres, pues éstos acuden al monte para la realización de actividades productivas y en alguno de esos desplazamientos realizan la recogida de alimentos o de leña, aunque reportan realizarla cada vez menos: *...antes había mucho chocho [Astrocarium mexicana] aquí cerca del poblado pero cada vez se encuentra más y más adentro del monte, por eso también las mujeres ya no lo encuentran, si a veces ni uno* (Pascual).

Figura 35. Usos feminizados de la Laguna de Catemaco en la RBT.



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Buena parte de los usos del río y las cañadas en el EJA se presenta en las lagunas, ríos, mares y el monte en la RBT; donde cada vez más el uso del espacio para las mujeres se va circunscribiendo más y más a las zonas pobladas de las comunidades; lo anterior no es necesariamente visto como algo negativo por las mujeres quienes consideran que el monte está lleno de peligros para los que no están preparadas y tampoco parecen interesadas en prepararse para ellos, reconocen que el trabajo reproductivo limita sus usos a los espacios mas antropizados pero se entiende como un beneficio y progreso: *no, yo el trabajo del campo a mi nunca me gustó andarme asoleando, de niña yo mejor prefería quedarme en casa con mi mamá haciendo trabajo pero en casa* (Raquel).

También en la RBT las mujeres aparecen haciendo uso productivo y lúdico de los espacios pero teniendo como condicionante el trabajo reproductivo; de igual forma la funcionalidad del espacio presenta usos múltiples, y tal como sucede en el caso del río en el EJA, son las mujeres las únicas que reportan usos reproductivos pudiendo ser éstos simultáneos o no con otras funciones: *...cuando mi niño era pequeño por las tardes me iba a ayudar a mi esposo a cuidar la pesca y me llevaba a mi niño y allá nos estábamos toda la tarde* (Julia); como sucede en el caso de Julia, a los usos reproductivos-productivos de las mujeres también se suman aquellos de tipo lúdico: *cuando está bien, o sea que hace bueno hay tardes en que me voy con mi hermana a caminar por la orilla de la laguna, cuando mi niño estaba más chico me lo llevaba y ahí mi hermana también con sus hijas nos íbamos a distraer, a hacer algo de ejercicio.*

Con la llegada del turismo alternativo a las comunidades de la RBT algunas mujeres han modificando los usos de estos espacios adentrándose más en los de tipo productivo; por ejemplo, entre las artesanas que tejen el lirio acuático hay quienes reportan ir a buscar el lirio en una lancha de remo y entre las guías de turistas hay algunas mujeres que también participan en los recorridos de agua, los anteriores son ejemplos de nuevos usos de los espacios que si bien anteriormente registraban usos productivos de las mujeres éstos se limitaban a ciertas partes. En las comunidades de la RBT que cuentan con lagunas el uso productivo de éstas suele limitar a las mujeres a las orillas o les permite adentrarse en éstas si son pequeñas; así, por ejemplo en la Laguna de Catemaco las mujeres se involucran en la pesca en la orillas mientras que en la Laguna del Ostión se recuerda a mujeres de antaño pescando al interior de la laguna, de todas formas ni en el pasado, ni en el presente la participación de las mujeres en la pesca alcanza para ir ‘des-masculinizando’ esta actividad u otra tan masculinizada como el transporte de personas y de carga entre los distintos puntos de las lagunas como la de Catemaco o Sontecomapan. En este sentido el ecoturismo ha permitido ir abriendo nuevas posibilidades de uso de los espacios para las mujeres y poco a poco su presencia va siendo aceptada incluso sin que medie la presencia de un hombre para proteger a la mujer en el uso del espacio: *... de entre las artesanas hay quienes pagan por que les vayan a buscar el lirio, pero hay otras que se ponen de acuerdo y se van desde temprano en la lancha, van remando por turnos y recogen el lirio* (Julia).

10.1.3 El tiempo libre y sus espacios.

Para la sociología el uso del tiempo contemporáneo viene como consecuencia de modificaciones a partir de mediados del siglo pasado; particularmente se refiere a la masificación del tiempo libre entre las clases medias de las sociedades capitalistas e industrializadas con horarios de trabajo productivo fijos y sobre la consideración del tiempo como un tema unidimensional y bipolar donde el individuo cumple con su trabajo productivo, reproductivo y comunitario para después disponer de un tiempo libre donde realizar diversas actividades de ocio para reconstruir el espíritu después de la jornada de trabajo. Sin embargo, para la mayoría de las mujeres el tiempo libre es en realidad una prolongación del tiempo de trabajo y se usa principalmente para la realización de trabajo reproductivo; no es poco frecuente escuchar a las mujeres decir que van ‘de su casa al trabajo y del trabajo a su casa’ ya que si bien dichas trayectorias no son precisamente lineales –como ya se ha expuesto con anterioridad- sí reflejan las largas jornadas de trabajo de unas mujeres sobre las que pesa la realización del trabajo reproductivo, así como las aportaciones productivas y comunitarias.

Para las mujeres el día es una sucesión de diversos tipos de trabajo ‘yo no paro desde que me levanto’ es una afirmación de las horas diarias de tiempo ocupado que limita buena parte del tiempo libre a un par de horas al día y haciéndolo depender de las responsabilidades reproductivas del grupo doméstico; el tiempo de las mujeres, mencionan Durán (1998) y Kabeer (2001, 2000), es un tiempo a disposición de los demás, sostenido a partir de los principios altruistas y el determinismo biológico reforzados a partir de las normas sociales que justifican la disposición y el servicio como atributos de las mujeres. Así, para las mujeres no es reconocido el derecho a un tiempo individual, por el contrario se asume el tiempo cedido de la madre, de la hermana, de la hija para beneficio del grupo doméstico y de la comunidad: *...hay veces que quisiera meterme a la cama y ponerme a dormir, pero pues están mis papás que me piden que si los llevo a tal lado, o mi hija que quiere que la lleve a pasear ¿y pues, cómo les voy a decir que no?* (Macarena); la cesión del tiempo como derecho individual genera también que los aportes de las mujeres permanezcan invisibles, no sólo los aportes reproductivos, sino todos los aportes en general.

En los epígrafes anteriores si bien se ha puesto particular énfasis en el espacio conviene recordar al tiempo, en este caso el tiempo ocupado, es la contraparte de los usos del espacio y que también se ve influido por los dinanismos intrínsecos a la realización del trabajo. Al igual que el espacio, el tiempo cotidiano por parte de las mujeres está condicionado por el trabajo reproductivo; bien es cierto que los niveles de condicionamiento pueden ser distintos, como de hecho lo son, pero en mayor o menor grado el cuidado de la casa y de los dependientes condiciona el tiempo de las mujeres: *Yo me levantaba a las 6 de la mañana, lavaba, daba de comer a mis hijos, hacía mi tortilla y me ponía a trabajar ya fuera haciendo el queso o la barbacoa de pollo, y así le seguía todo el día, me acostaba hasta las 11 [de la noche]* (Fabiola) pues incluso aquellas que pertenecen a grupos domésticos nucleares

conyugales presentan jornadas de trabajo similares a las mujeres que conforman grupos domésticos nucleares monoparentales:

Cuando nació mi hija me tenía que estar vitaminando [tomar vitaminas] porque no daba yo para más, imagínate las desveladas desde la madrugada, entrar temprano, te vas... este... descuidaba yo más la casa, porque nada más llegaba, la niña me la entregaban, se dormía y me dormía yo, ya no quería yo recoger nada ¿no? no me cansaba del hecho de que tuviera mucho trabajo en la posada porque no, sino, ya tener un bebé y eso sí es muy cansado, es muy, muy cansado, entonces... este, conforme ya fue creciendo y fue agarrando su ritmo, ya pude yo dormir más y ya me las arreglaba, llegábamos, la acostaba y ya me ponía yo a limpiar o ya la muchacha que me la cuidaba cuando yo tenía un dinerito extra le decía 'hazme el paro y mientras esté dormida que te la cuide tu suegra y ya tú vas a limpiar' y así, pero si estaba bien corta de dinero, ya yo lo hacía, que casi siempre fue así... casi siempre fue de esa manera.

- Karla.

Para las mujeres que cuidan de otras personas el tiempo ocupado se extiende con frecuencia hasta el tiempo de descanso principalmente debido a la responsabilidad del trabajo reproductivo: *No descansaba ningún día de la semana, porque era por semanas, me tocaba una semana, descansaba otra semana y volvía. Cuando me tocaba descansar hacía todo lo del hogar para dejar todo listo para la semana que me tocaba, los zapatos limpios, las camisas planchadas* (Fabiola); los requerimientos del grupo doméstico se suman además a una actividad tan demandante de tiempo como el turismo donde las jornadas de trabajo productivo de las mujeres pueden ser mayores a las 12 horas de trabajo dejando poco tiempo para un tiempo libre:

[¿Qué días trabajas aquí?]

Pues trabajo lunes, de posibilidades descanso un día y trabajo de miércoles a domingo y ya de ahí así he estado siempre y sí tenemos mucho trabajo yo trabajo toda la semana.

[¿Tienes un horario fijo?]

Sí mi horario fijo es de 9 a 6 de la tarde

[¿Cuando hay gente te quedas después?]

Si, de repente me quedo hasta las 10 de la noche o 9 y media de la noche

- Balbina.

No es extraño que ante la intensidad del trabajo productivo el día de descanso de las mujeres sea usado en la realización de trabajo reproductivo:

[¿Qué haces en tu día de descanso?]

Pues ese día me dedico a limpiar mi casa a fondo, voy por mi niño al kinder y ya antes pasé a comprar algo que se necesite, ese día también le digo a mi suegra que no cocine que cocino yo y ya luego que comemos si hace buena tarde a veces salgo a andar en bici con mis hijos.

- Balbina.

La utilización del tiempo de descanso para realización de trabajo reproductivo es una constante entre las mujeres de la RBT y el EJA donde el horario de trabajo productivo es fijo y la principal fuente de ingresos es el turismo alternativo; pero también las mujeres sin horario fijo y para quienes el turismo es una fuente complementaria de ingresos recurren al tiempo de descanso con fines reproductivos:

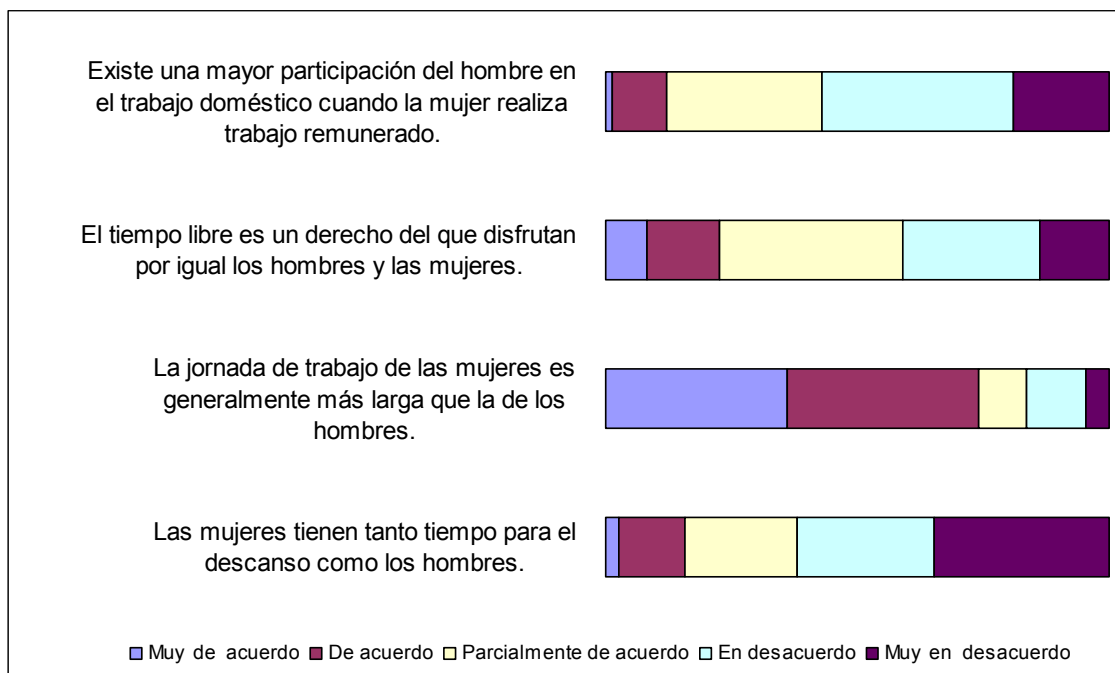
Yo me hago el propósito de tejer todas las tardes ya que acabo con mi quehacer y doy de comer y lavo los trastes me siento a tejer, así que me pongo a ver la tele o si hace mucho calor estoy en el corredor tejiendo en el fresco hasta que doy de cenar, antes cuando mi hijo era pequeño pues había que estar más al pendiente de él y sí era como de estar parándose a cada rato y ya mejor prefería ponerme a tejer por la noche que se hubiera dormido.

[¿Cómo haces cuando hay pedido?]

Luego si hay pedidos o que hay así que... una salida a exposición pues entonces me pongo a tejer todo el día, hago comida para varios días, no echo tortilla sino que la compro y la ropa la voy juntando y la lavo ya después, además que ahora con la lavadora pues ya no tengo que ir lavando cada día.

- Julia.

Gráfica 23 El tiempo de las mujeres: ¿Conciencia con poca acción?



Entre quienes trabajan en el turismo alternativo en la RBT y el EJA se considera que el trabajo reproductivo tiene un impacto sobre la jornada de trabajo de las mujeres y por consecuencia sobre el tiempo libre que pueden éstas disfrutar; sin embargo, más allá de esa aceptación en el nivel discursivo no se presentan acciones concretas para corregir dichas inequidades.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Cuando la participación de las mujeres en el trabajo productivo no lleva aparejada una revisión de la asignación del trabajo reproductivo se terminan generando situaciones que mantienen las inequidades. En casos como el EJA, cuando el turismo de aventura se convierte en una posibilidad de empleo para las mujeres locales se trata de una apertura tan rápida que no les da tiempo de pensar en replantear la división del trabajo, sino que resuelven sus dobles jornadas a partir de sus redes familiares para las tareas inaplazables y realizando las aplazables en su tiempo de descanso, en este caso la oportunidad económica formal no es suficiente para plantear nuevos arreglos cotidianos entre los hombres y las mujeres.

Para las mujeres urbanas el tiempo libre a lo largo de su vida se concentra principalmente durante la niñez y juventud: *...cuando estaba en la secundaria y hasta la universidad pues entre semana me iba a entrenar basket huyendo de estar en casa porque si me quedaba seguro me ponían a hacer cosas [risa] y los fines de semana iba al cine o a la disco, o fiestas o excursiones* (Macarena), este uso de los espacios tiene un primer cambio cuando las mujeres comienzan a realizar trabajo productivo: *...pues sí, cuando terminé la carrera ya tenía que trabajar y era raro que saliera entre semana, pero por otra parte como ya tienes más dinero pues haces más cosas los fines de semana y en vacaciones puedes irte fuera unos días* (Amelia). Un segundo cambio en el uso lúdico del tiempo se presenta con el nacimiento de los hijos: *...yo de todas formas cuando tenía amigas y eso era en la escuela, me caso y bueno como no soy muy amiguera, nace mi hijo y pues unos años estuve sólo dedicada a cuidarlo y como mi niño fue muy enfermizo pues casi en casa todo el tiempo* (Jimena); es entre las mujeres con una mejor posición económica donde si bien el nacimiento de los hijos restringe el uso lúdico del espacio no llega a desaparecer dicho uso, toda vez que estas restricciones son menores a las que experimentan otras mujeres y se sustentan principalmente en la contratación de trabajo reproductivo:

... cuando nació mi hija yo me propuse estar en casa lo menos posible, contraté a una muchacha que me la cuidara, estaba además la señora que me ayudaba en la limpieza y además justo en ese tiempo me compré mi carro, en ese entonces yo no vivía con el padre de mi hija, me pasaba dinero y teníamos una relación pero cada quien vivía en su casa, de todas formas de la niña siempre me he ocupado más yo... los fines de semana me llevaba a la niña a recorrer los pueblitos de aquí cerca, que ni los conocía de antes, pero sí fue, como... como proponerse el no encerrarme con mi hija, no quería ser de esas mamás que se encierran, ya solo que estuviera enferma pues me quedaba.

- Ximena.

Hablar de los espacios de ocio en el medio rural es hablar en general de espacios públicos masculinizados; entre las posibles opciones de reunión para los hombres se encuentran los campos deportivos, las cantinas, los billares, las discos (salones o espacios al aire libre que temporalmente se acondicionan para el baile), el parque o incluso la calle; mientras que los espacios de reunión para las mujeres son su vivienda, la casa de otro familiar, el parque, las discos o la calle y en su mayoría el uso de estos espacios suele hacerse en compañía

de otras mujeres, de los hijos o de la pareja. En la sociedad mexicana en general y en particular en el medio rural el ciclo de vida condiciona marcadamente los espacios de ocio; en el medio rural las mujeres tienen derecho a divertirse y acceden a los espacios de ocio sólo mientras son jóvenes, y la juventud se acaba con el inicio de la vida en pareja o el matrimonio:

...acá es como si las mujeres dejan de ser jóvenes cuando se casan y tienen hijos, ya a partir de eso se les acaba el interés por salir, yo le digo a mi hermana 'sal, ven conmigo' y ella siempre me dice que ya está casada, que tiene una niña, que si su marido está en los EEUU, que si qué va a decir la gente, yo le digo que es joven, pero para ella es como si ya no.

- Lorena.

Los hombres por su parte generalmente continúan teniendo oportunidades para disfrutar del tiempo de ocio fuera de la casa y en todo caso si bien con el nacimiento de los hijos dicho tiempo puede llegar a disminuir: *A partir de que nació mi hija yo dejé de irme a jugar futbol por las tardes, antes llegaba de trabajar y me iba al campo deportivo a jugar con los amigos* (Albano), aún así mantienen un mayores oportunidades de disfrute de un tiempo libre individualizado que las mujeres. Cuando se pregunta a las mujeres sobre el uso de los espacios para realización de actividades distintas de las productivas y reproductivas, inmediatamente aparece la ausencia de tiempo y de lugares donde acudir como principales limitaciones; sin embargo, también la ausencia de dinero es una de las causas que limitan el acceso de las mujeres a los espacios de ocio

... pues dinero es lo que a veces falta, o sea si tienes dinero sales y si no tienes dinero es muy difícil de que nuestra gente salga porque ahí si hay trabajo pero son en temporada, cuando los campamentos tienen gente pues nosotras las familias tenemos dinero y podemos salir con nuestros hijos a cenar un antojito, porque aquí lo que se da es que lleves a tus hijos a cenar un antojito y te encuentras con tu familia y eso.

- Balbina.

Para las mujeres rurales la posibilidad de un tiempo de ocio es reducida y el espacio generalmente socorrido es el espacio privado, las mujeres rurales tienen en la televisión uno de los principales entretenimientos; ante la ausencia de espacios de ocio tampoco existe una costumbre de reunión más allá del círculo doméstico:

Aquí no es como en la ciudad eso si que no, no hay cafeterías aquí a que la gente se reúna... y las mujeres no estamos acostumbradas que aquí no es como Xalapa que invitas a tu amiga al café a tal hora [...] pues si no se ha dado es porque no lo hay y sí, siento que es algo de lo que a nuestro pueblo le hace falta una cafetería, un lugar para que platiques con una amiga, una amiga.

- Balbina.

Por otro lado los usos del tiempo (tiempo de trabajo, tiempo libre) muestran diferencias genéricas: la jornada de trabajo de las mujeres indígenas suele ser más larga y la realización de actividades en el tiempo libre está vinculada al resto del grupo doméstico. Destaca cierta prevalencia del tiempo libre como un derecho fuertemente masculinizado y, en el caso de los hombres un disfrute más en compañía de otros varones de la comunidad:

... pues no hay... como en la cabecera municipal donde reunirse... uno se reúne pues por cosas de las milpas y poes [pues] luego te quedas... hablas con los compañeros [...] si vas a meter papeles poes... hay, en veces que te das luego tu vuelta por allá.

- Jaime.

Mientras que el tiempo libre para actividades de ocio y esparcimiento de las mujeres aparece vinculado a la realización de actividades familiares, cuyo cuidado continúa siendo considerado como una actividad de las mujeres. Otro uso que disminuye la disponibilidad de tiempo libre es la realización de trabajo productivo, particularmente de actividades que generan ingresos complementarios y cuya producción puede realizarse de forma discontinua: ... *yo... pues en cuando en el día, si tengo un ratito libre lo uso para tejer las canastas, así avanzo y tengo en existencia siempre para vender* (María).

Tampoco resulta extraordinaria la realización de actividades simultáneas de trabajo productivo-reproductivo, o de tiempo de trabajo-tiempo libre entre las mujeres indígenas:... *aquí, si tengo un ratito, pues en veces me descanso viendo la tele y aprovecho a tejer las canastas... y pues si mi mamá salió, no está y veo lo de la comida, en ratitos me paro de tejer y voy a darle una vueltecita a la lumbre* (Estefanía). Una situación que si bien en las comunidades indígenas no resulta exclusiva de las mujeres se presenta de manera más recurrente que en el caso de los hombres.

Los espacios de reunión de las mujeres indígenas son espacios privados –como el patio del solar- o bien espacios públicos a los que acceden como resultado del trabajo reproductivo; así, las calles desiertas se llenan de mujeres a la hora que salen los hijos pequeños de la escuela preescolar [parvularios] y tampoco es extraño ver el cambio de funcionalidad que ellas le asignan a los espacios:

Jueves 11 de Diciembre, 2009.

Estoy regresando de entrevistar a Estefanía y Pascual, cuando terminé la entrevista era cerca de las 13:00 hrs. y me llamó la atención un grupo de mujeres que con escobas y cubetas hacían cola afuera de los salones; estaban hablando y se reían mucho; con el pretexto de tomar fotos de la sierra me fui acercando a ellas para investigar qué hacía. Inicialmente pensé que conformaban alguno de los grupos de estos que reciben subsidios; como hablaban en náhuatl no les entendía mucho pero era evidente que bromeaban entre ellas. Cuando estuve lo

suficientemente cerca les pregunté en español si sabrían a qué hora llegaba el taxi rural y así fui enterándome que iban a limpiar los salones de la escuela y eran del grupo de madres de familia cuyos hijos e hijas estudiaban en la escuela que limpiaban, como la escuela no tenía presupuesto para limpieza eran ellas quienes limpiaban.

La apropiación de los pocos espacios con que cuentan les lleva a las mujeres indígenas, no en pocas ocasiones, a cambiar la funcionalidad de espacios que no son de ellas y se los apropian por pocas horas al día o a la semana; de los pocos espacios de reunión que fue posible identificar la mayoría eran espacios usados como consecuencia del trabajo reproductivo.

Imagen 34. Los espacios privados y su funcionalidad de espacio público.



Los espacios reproductivos tienen una marcada funcionalidad como espacios de reunión donde discutir los asuntos públicos de las comunidades, tanto en el medio rural mestizo como en el indígena; pero dicha funcionalidad es todavía más marcada para las mujeres indígenas [Foto: mujeres indígenas de Mecayapan. Archivo personal].

Debido a la diferencia de tamaño de las poblaciones rurales, sobre todo en la RBT, hay que señalar que las opciones de espacios de ocio pueden muy limitadas entre las comunidades pequeñas: *aquí sólo hay un campo deportivo y una tienda donde puedes ir a tomarte un refresco, no hay cantina ni parque* (Romira) y resultar un poco mayor en las comunidades de mayor tamaño: *sí, bueno hay bares, cantinas, campo deportivo, un parque, hay cafeterías, restaurantes, aunque estos últimos sobre todo los usan los turistas o quienes vienen de fuera y ya viven aquí porque trabajan en los campamentos* (Lucía);

sin embargo, los pocos o muchos espacios de ocio son usados por los hombres y en aquellas comunidades donde la oferta de ocio es limitada los hombres acceden más fácilmente a los espacios de ocio de comunidades cercanas debido a la poca participación en el trabajo reproductivo y el dinero o amistades que les reporta su trabajo productivo: *... los hombres son más libres, ellos tienen sus amigos, su dinero para salir, las mujeres si eres joven y tienes dinero pues ahora las muchachas salen más, antes sólo salías con el novio, pero ya si tienes hijos y eso pues ya no tan fácil o si sales, sales con tu marido nada más* (Julia). Es el estrato de las mujeres rurales que trabajan y no tienen hijos donde se registra un mayor acceso a los espacios de ocio de las comunidades vecinas:

Cuando salía con mis amigas íbamos a X [la capital del Estado], era donde había un poco más de ver, íbamos al cine o andar ahí lo que es el centro viendo a ver qué comprábamos. Nos íbamos en autobús y regresábamos en autobús, luego tomábamos un taxi colectivo y caminábamos los últimos kilómetros, mi mamá siempre me decía que no llegáramos tarde lo mas tarde que llegaba a mi casa eran las 7 u 8 de la noche.

- Estrella.

Los espacios de ocio en las comunidades rurales dependen del tamaño de la propia comunidad, pero por muy pequeña que sea ésta siempre contará con un espacio donde los hombres puedan reunirse; de ahí la idea más o menos generalizada entre las mujeres rurales de la ausencia de espacios donde ellas se puedan reunir; a falta de lo anterior, las mujeres optan por reunirse en la calle. Por muy paradójico que parezca lo anterior, el propio espacio público es uno de los espacios con funcionalidad de recreación utilizado por las mujeres: *Aquí como es una comunidad pequeña y casi todo mundo nos conocemos nunca falta que vas por la calle y 'hola Olga ¿ya vas por la niña? O ¿Olga ya toca ir a las cabañas?' Y tú bueno, siempre te paras un ratito y platicas con la gente, o si llevas mucha prisa los saludas y ya* (Olga). El cuestionamiento, no obstante, se mantiene porque en la mayoría de los casos esos espacios de intercambio y convivencia se abren como consecuencia de tareas reproductivas y son además extremadamente puntuales: a la salida de la escuela de los hijos, a la hora de ir a hacer la compra, por las tardes una vez terminada la jornada, en el corredor mientras la artesana teje y está pendiente del hijo.

Los fines de semana o días libres de las mujeres son empleados con fines reproductivos y cuando son usados como tiempo de ocio generalmente se corresponde a un ocio vinculado -directa o indirectamente- al resto del grupo doméstico; esta apropiación del tiempo libre de las mujeres también tiene lugar durante los períodos vacacionales de aquellas mujeres que cuentan con esta prestación laboral. Cabe señalar que las mujeres que trabajan en las iniciativas de turismo alternativo en el medio rural acceden a las vacaciones cuando han trabajado al menos un año y en calidad de empleada, por esto es en el EJA donde se presenta con mayor frecuencia un número de mujeres con este derecho a vacaciones, mientras que la estructura empresarial de la RBT constriñe este derecho básicamente entre quienes laboran en iniciativas

particulares; para las mujeres que son socias o empresarias no suele existir el derecho a las vacaciones ni en la RBT ni en el EJA:

O sea, mmmhh... vacaciones, vacaciones así lo que se dicen vacaciones pues no... [risa] no porque a penas estoy empezando y en temporada vacacional es cuando hay trabajo y no te puedes dar el lujo de cerrar, yo por ejemplo, digamos me desentiendo un poco de la empresa en temporada baja o como estas últimas semanas que ha hecho mal tiempo y no hay clientes, ahí sí hay fines de semana que ni me paro, pero desde mi casa y con la computadora checo el correo, respondo a quien me escribe y o sea, trabajas pero es más relajado; pero sí te puedo decir que uff! Ya no recuerdo la última vez que tuve vacaciones.

- Karla.

Los usos que las mujeres dan a su tiempo de vacaciones depende también en gran medida de su ciclo de vida, de tal suerte que nuevamente son las mujeres solteras quienes tienen más posibilidades de usar las vacaciones como tiempo de ocio y entre ellas son las mujeres urbanas quienes utilizan con más frecuencia ese tiempo para realizar desplazamientos de media o larga distancia con fines de ocio: *En las vacaciones sí, yo a viajar, digo si trabajas todo el año y tienes dos semanitas pues sí hay que aprovecharlas y salir de tu entorno a conocer algo... en mis últimas vacaciones me fui a la Riviera Maya, hace 10 años visité esa zona y se me antojó visitarla de nuevo, estuve 2 semanas por allá* (Begoña). Entre las mujeres solteras que viven en grupos de tipo nuclear monoparental el tiempo de vacaciones también es usado para salir de la comunidad pero se vincula más con el grupo doméstico:

...¿En vacaciones? pues como yo voy a la escuela los fines de semana mis vacaciones coinciden con mis períodos de clase, ahora, por ejemplo, voy a tener vacaciones en el trabajo a finales de febrero pero en esas fechas estaré en clases, así que no tengo mucha costumbre de salir y si salgo es a hacer compras para la casa a San Andrés [cabecera municipal a 5 km. de distancia] o acompaño a mi mamá a Acayucan [ciudad a 130 km. de distancia] a visitar a sus familiares.

[¿Y si no tuvieras clases, te irías de vacaciones a algún lugar?]

Pues, no sé, yo no soy mucho de salir, o sea estoy como muy domesticada; ya sé que tengo que darme tiempo para mí, pero la verdad me cuesta.

- Catalina.

Quienes efectivamente están marcadamente 'domesticadas' son las mujeres responsables del trabajo reproductivo de sus grupos domésticos; para ellas además juega un papel importante el nivel de ingresos con que se cuenta y la cultura familiar del uso del tiempo libre: *yo pues en mis vacaciones me quedo en mi casa o aprovecho para ir a visitar a mis hermanas que viven en Xalapa [capital del Estado a 34 km. de distancia] y compro cosas para mí y mis hijos...* (Basilía); pero en mayor medida se refleja peso del trabajo reproductivo:

...cuando nacen mis hijos de plano no salgo de vacaciones, o sea de la oficina a la casa en vacaciones... yo comienzo a salir ya cuando mi primer hijo tiene como ya casi 3 años y déjame decirte que viajar con niños es un show, porque o sea... sí, vas con el padre de tu hijo pero quien se ocupa del niño, de tus cosas y [pone énfasis en la pronunciación] las de tu marido eres tú y sales, porque sales pero ¿cuáles vacaciones? ¿no?

- Amelia.

Como ya se ha comentado con anterioridad el uso del tiempo libre es experimentado de distinta forma por las mujeres dependiendo el perfil de ésta; de cualquier forma para hacer del tiempo libre un uso vacacional hace falta tiempo, dinero y disposición y para las mujeres urbanas y rurales el tiempo condicionado por sus responsabilidades reproductivas es el primer elemento de limitación que se suma a los otros dos; por otra parte cabe también señalar la permanente realización de trabajo reproductivo entre las mujeres que salen de vacaciones, en estos casos si bien las vacaciones pueden representar para ellas una ruptura con su trabajo productivo no sucede igual con el reproductivo.

A cerca de los períodos vacacionales de los hombres se pueden establecer también los condicionantes de dinero y disposición, de tal suerte que es entre los hombres urbanos de clase media para arriba donde la idea de vacacionar es percibida como una necesidad, pero entre los hombres rurales o aquellos urbanos de pocos ingresos las vacaciones pueden representar oportunidades para realizar otros trabajos productivos: *yo en mis vacaciones me voy a visitar las tiendas de las ciudades cercanas para vender mis laúdes* (Manuel) o un tiempo para realizar actividades domésticas que se han ido postergando: *...ahora en mis vacaciones limpié el patio y le hice mantenimiento a mi moto* (Enrique); pero manteniendo el derecho al descanso una vez que dichas actividades se han realizado, como se puede apreciar en el comentario de Enrique: *...ya que acabé con esos pendientes pues tuve tiempo para descansar un par de días, me puse a ver películas y eso y me fui a ver los partidos de béisbol... de la Liga que ya ve que se está jugando.*

Los peligros del uso espacio público para las mujeres sirven también como limitantes para su circulación, una mujer sola por la calle o por los caminos rurales enfrenta diferentes riesgos a su integridad o su reputación: *...mi abuelita decía que una mujer sola por la calle era... una mala mujer [sonríe]* (Laila); a partir de cuestionamientos hacia la reputación de las mujeres se restringe también el uso público que éstas realizan: *...yo vivo en una comunidad pequeña, si... y pues son muy especiales si sales de tu casa por lo que sea, luego empiezan con chismes y habladurías, yo me hice fuerte pero sí es feo que te inventen chismes* (Isaura). Las descalificaciones hacia las mujeres que hacen uso del espacio público con fines de ocio se presentan sobre todo en el medio rural, pero también en el medio urbano subsiste, en menor medida, dicha práctica sobre todo cuando se trata de un uso nocturno del espacio lúdico: *...yo creo que en la ciudad eso de salir de noche, pues creo que todavía no falta el tipo que está una con una amiga y se acerca a querer ligar y luego resultan molestos que les resulta raro que una mujer vaya al antro y no quiera ligar pero en general pues no te tachan de 'mujer de la calle' ¿no?*

(Amelia); de todas formas las mujeres urbanas que salen a divertirse por las noches se sienten mejor estando en compañía:

...yo sola, no suelo salir, a mí me gusta salir con mis amigos y amigas, si voy al cine pues prefiero ir acompañada, si no tengo con quien ir y quiero ver la película pues me voy sola y no pasa nada, pero prefiero salir con alguien para... porque, no lo veo como inseguridad es porque luego te vas al café comentas la película y charlas un rato. Igual si salgo de fiesta, pues voy con alguna amiga y al final aquí o en Xalapa [capital del Estado] hay tan pocos antros que te acabas encontrando a tus amigos y entonces así como que sola, pues nunca estás.

- Laila.

Por lo general para las mujeres urbanas los peligros del espacio público se perciben concentrados en el traslado al domicilio y no tanto en la realización de la actividad de ocio o lúdica:

... cuando era mas chica mi papá siempre iba por mí a las fiestas o el papá de alguna amiga y ya me venían a dejar, eso siempre, siempre fue de preocupación en casa '¿cómo te vas a venir?, ¿quién te va a venir a dejar?' sobre todo porque en esos tiempos hubo pues violaciones o intentos de violaciones y robos por parte de los taxistas... bueno, creo que igual eso pasó más en el D.F. pero pues como salía en la tele y todo mundo lo veía pues además yo creo que de siempre ha existido en las mujeres esa inseguridad de tomar un taxi por la noche, pues porque ya está en tu cabeza el riesgo de que te vayan a hacer algo ¿no? ahora que salgo pues me llevo mi coche pero no voy ni vengo sola sino que vamos varios amigos e... es, por seguridad sobre todo.

- Laila.

Mientras que para las mujeres urbanas la ciudad de residencia es percibida como segura, aunque menos segura de cuando eran niñas, para las mujeres rurales sus comunidades son todavía calificadas como tan seguras como durante la infancia; el 'aquí todos nos conocemos' y 'las cosas malas vienen de fuera' son dos de los principales argumentos sobre los que descansa la sensación de seguridad. No obstante, las mujeres rurales reconocen que si bien sus comunidades resultan seguras hay ciertas horas en las que evitan circular: *...yo después de las 10 de la noche salgo poco, porque aquí es seguro pero ya a esa hora la gente se encierra en sus casas y las calles quedan solas* (Rita).

De las percepciones e inseguridad tanto en el medio urbano como rural se han realizado algunas investigaciones que por lo general destacan percepciones diferenciadas por género. En lo referente a la RBT y el EJA para los hombres una comunidad o ciudad segura es aquella donde no se presentan robos o asaltos, por lo tanto sus hábitos de desplazamiento se ven por lo general poco afectados; algunas investigaciones como la de Little (2002), por ejemplo destaca las agresiones sexuales como el principal de los temores de las mujeres hacia el uso del espacio público, en esta investigación las agresiones sexuales y los secuestros de los hijos son dos de los principales temores que llevan a restringir ciertos usos de ciertos espacios por parte de las

mujeres urbanas y rurales: *...para las mujeres la inseguridad es vivida de manera... distinta porque los hombres de alguna manera están acostumbrados a vivir el riesgo o eso, las mujeres, o sea oyes por ejemplo esas cuestiones de violaciones, yo en lo personal creo que es de las peores cosas que le pueden pasar a una mujer* (Norma). A lo largo de los últimos años y como consecuencia de la violencia e inseguridad en el país, las mujeres han ido limitando el uso de ciertos espacios públicos y en ciertos horarios; también hasta el tiempo de ocio urbano se ha trasladado esta práctica:

Si ha aumentado bastante la inseguridad, igual y es por un lado la psicosis de lo que ves en las noticias, se siente uno menos protegido y pues este se han dado muchos casos en la zona de secuestros, asaltos de cosas de ese tipo que ya no te da mucha confianza y luego oyes cosas de los bares que si el alcohol adulterado o que cuestiones de secuestros dentro de estos lugares que ya mejor evitas ir, invitas a tus amigos a tu casa o te invitan ellos a su casa...

- Norma.

Ante el incremento de la violencia e inseguridad en el país las mujeres van modificando sus usos del espacio público y limitan al máximo el uso que de este hacen, sobre todo cuando se trata de un uso lúdico: *...yo cada vez salgo menos prefiero quedarme en casa viendo películas, al trabajo sales sí, bueno porque ni modo que no vayas* (Amelia). Sin embargo, la inseguridad y la violencia también incrementan el tiempo reproductivo que las mujeres dedican principalmente a las actividades de cuidado:

Mi mamá iba a dejar a la niña al kinder pero luego a una señora enfrente del kinder le jalnearon unos desconocidos a su niña y a mí me dio miedo así que a partir de eso soy yo quien la llevo antes de venirme al campamento, ya no la puedo ir a recoger y entonces sí de eso se encarga mi mamá.

- Ernestina.

La inseguridad y violencia son dos factores que restringen también el uso de espacio público por parte de las mujeres, ante este binomio se tiende a mantener el uso del espacio con fines productivos pero los otros usos se modifican para desarrollarlos en espacios privados o bien se renunciar abiertamente a ellos como sucede con las formas de movilidad que pasan a un uso del transporte público o particular, individualizando la solución y asumiendo el precio a pagar por ésta:

...antes me venía en bicicleta hasta el campamento pero últimamente nos tocaba que bajaban muchos carros, según Zetas [organización delictiva dedicada al narcotráfico y que practica el secuestro, extorsión y terrorismo en contra de la población civil] y nos daba miedo '¿qué tal y nos topamos uno de esos y nos hacen algo?' Luego también porque hay chavos de fuera que van tomados y luego te faltan al respeto o te vayan a querer agarrar, a lo menos que vayamos 3 ó 4 sí nos vamos caminando, pero sola no. Ahora incluso cuando salimos a la parada del camión ya ve que aquí pues está la carretera pero es monte, no hay nada más así que sale con nosotras el velador y se está ahí hasta que viene el camión y nos vamos.

[¿También los hombres evitan andar solos?]

No, ellos no, hay muchos señores que se van y vienen caminando de sus tierras.

[¿Por qué a ellos no les da miedo lo de los Zetas?]

Pues... no sé, supongo que no les da miedo...

[¿También les faltan al respeto los chavos borrachos?]

No sé... supongo que no porque si le dicen algo, ellos como hombres siempre les pueden contestar.

- Balbina.

Para las mujeres la inseguridad y la violencia permanecen como elementos que condicionan su uso del espacio público; como consecuencia de la escala de ambos comportamientos en la sociedad mexicana, la inseguridad y la violencia se han sumado al trabajo reproductivo como detonantes de renuncia al uso de los espacios públicos por parte de las mujeres quienes eligen por disfrutar el tiempo de ocio desde espacios privados. Por otro lado, la violencia e inseguridad pueden generar redistribuciones de las cargas de trabajo reproductivo, pero en ningún caso involucrando más participativamente al varón.

Mantener esos usos del espacio público con fines de ocio y recreación es una tarea que lleva a las mujeres a enfrentar el *status quo* de los espacios, para estas mujeres trasgresoras del orden social se cuenta con diversos mecanismos entre los que destaca la descalificación.

10.2 'DE MI CASA AL TRABAJO': LOS VERICUETOS DE LA COTIDIANIDAD DE LAS MUJERES.

Para las mujeres su cotidianidad comprende una serie de arreglos que les permiten combinar sus trabajos y sus tiempos, a través de estos micro desplazamientos las mujeres aparecen como maximizadoras del tiempo y minimizadoras del espacio pues llevan -como el caracol o la tortuga- su casa a cuestas; si bien se denomina como estrategias de compatibilización más que nada se refiere a esfuerzo individualizados, no en el sentido de ausencia de redes de apoyo, sino en el entendido de que dichas acciones son detonadas mantenidas por las mujeres, siendo mínima la participación del varón en éstas.

Las estrategias desarrolladas por las mujeres para compatibilizar los trabajos dependen de diversas variables, pero de forma general es posible concluir que en lo que se refiere al espacio reproductivo este funciona como el centro de la vida de muchas mujeres para las que su casa o la casa de alguien más -como puede ser la casa de la abuela- es el centro de sus días, sólo en el caso de las mujeres sin personas a su cargo la casa pasa a tener un sentido de descanso y lúdico; pero en los demás casos es sobre todo un espacio de responsabilidad que sigue limitando las trayectorias espaciales y temporales de

las mujeres. Desde el espacio reproductivo se van tejiendo los desplazamientos que unen los espacios de vida de la mujer y su grupo doméstico, siempre apoyados en otras mujeres que conforman las redes de apoyos cuya existencia resulta imprescindible para sostener los diversos espacios.

10.2.1 Tipología de los desplazamientos.

El estudio de los espacios y tiempos de vida en el EJA y la RBT entre quienes tienen al turismo alternativo como única o principal fuente de ingresos genera por un lado distribuciones que son mas o menos constantes a lo largo del año, pero que no quedan exentas de presentar cambios en las temporadas altas, además por supuesto de los usos distintos en los días de descanso y en vacaciones; por otro lado están los usos presentes cuando el turismo alternativo es una más de las opciones productivas, en estos casos la distribución de los tiempos y espacios es menos constante porque está ligada a los otros trabajos productivos: *yo ahorita estoy aquí en el comedor, pero es porque ahorita no se siembra ni cosecha nada y solamente voy tempranito a ver a las vacas* (Norberto). De tal suerte que los patrones y la rutinización de las prácticas se vislumbran como complejas, sobre todo para los últimos casos donde las mujeres van modificando sus prácticas cotidianas debido a las exigencias del trabajo reproductivo que se suman a las que impone el productivo:

...yo busco que si van a venir a comer pues saberlo con anticipación; pero por ejemplo la semana pasada me fui a visitar a mi nieta que estaba enfermita a Catemaco [cabecera municipal a 34 km. de distancia] y a eso del mediodía me hablaron para preguntarme si podía atender a un grupo de 15 personas, desde allá tuve que hablarle a las demás socias, ellas tuvieron que dejar lo que estaban haciendo para venirse a abrir el restaurante, ver qué menú se podía ofrecer, comprar lo que hiciera falta de a rapidito, y yo tuve que regresarme acá porque el taxi rural si no me dejaba, ya ni pude pasar a recoger unos análisis míos.

- Romira.

Algunas investigaciones que han estudiado los desplazamientos hablan de modelos circulares o pendulares para describir los andares de las mujeres y los hombres; sin embargo al tratar de extrapolar esos modelos a los desplazamientos en la RBT y el EJA es posible encontrar una baja realización de desplazamientos de hombres motivados por trabajo reproductivo, pero los casos de pluriempleo generan una variedad de micro desplazamientos a lo largo del día que parten de la casa, estos micro desplazamientos también están presentes en el caso de las mujeres, pero ellas antes de realizar estos desplazamientos ya han realizado arreglos para suplir su ausencia en la casa:

También trabajo de asesora comunitaria y hay veces que me tengo que ir a Sontecomapan [10 km.] o a la cabecera municipal [20 km.] a hacer trámites, entonces me levanto antes y me apuro con el desayuno y me voy bien temprano por la mañana y ya regreso a la hora de la comida; pero mi comida ya la dejé hecha.

- Raquel.


De forma general se puede señalar la existencia de **desplazamientos ordinarios** y **extraordinarios** como consecuencia del involucramiento del turismo alternativo; los primeros hablan de la cotidianidad, de ese día a día de las mujeres y los hombres, y donde el medio de transporte puede ser bien a pie, bien en vehículo propio, de la empresa o en transporte público. Los desplazamientos extraordinarios si bien también se encuentran vinculados con el turismo alternativo aparecen más relacionados con algunas de las funciones de la empresa, como por ejemplo, los esfuerzos de ventas y/o comercialización, la asistencia a ferias o a intercambios de experiencia, caracterizándose además como desplazamientos de corta, media y en menor medida larga distancia pudiendo realizarse por carretera o en avión. Básicamente los desplazamientos ordinarios muestran un mayor dinamismo en el devenir de las mujeres que van uniendo poco a poco y de forma fragmentada sus diversas responsabilidades de tiempo ocupado y tiempo libre a través de los trabajos y actividades de ocio; mientras que los desplazamientos extraordinarios al desarrollarse en un medio distinto del cotidiano tienen la características de eximir a las mujeres, el tiempo que dura dicho viaje, de la realización de trabajo reproductivo para su grupo doméstico; haciendo notar la sobrecarga de trabajo reproductivo en los días previos a la realización del desplazamiento, así como la puesta en marcha las estrategias que permitan al satisfacer las necesidades del grupo doméstico en su ausencia.




Los **desplazamientos ordinarios** se refieren a aquellos de tipo cotidiano y son subdivididos en **lineales** y **fragmentados**; de forma general se puede señalar que las mujeres con personas a su cargo presentan desplazamientos fragmentados, mientras que los hombres y las mujeres sin personas a su cargo suelen generar desplazamientos lineales. Por supuesto qué tan fragmentados pueden llegar a ser los desplazamientos de las mujeres con personas a su cargo depende del ciclo de vida de la mujer, de las actividades productivas que realiza, del nivel socioeconómico de ésta y también en gran medida del modelo empresarial de turismo alternativo, del puesto que desempeñe o incluso del día que se estudie: *los martes voy a las oficinas que tiene la empresa en la cabecera municipal que tienen un horario distinto al del campamento, ese día como en casa de mi mamá; el resto de los días me toca venir al campamento y me estoy desde la mañana hasta la tarde...* (Begoña), así como de la temporada del año: *...cuando es temporada alta aunque sea martes y como el campamento cierra más tarde que las oficinas me doy una vuelta para ver cómo han ido las cosas.*



Para los grupos domésticos nucleares o ampliados con hijos pequeños el trabajo reproductivo se presenta más condicionado a los horarios del trabajo productivo y de las escuelas, el inicio de día por lo tanto supone para las mujeres una demanda puntual de trabajo doméstico creada por los niños, por el

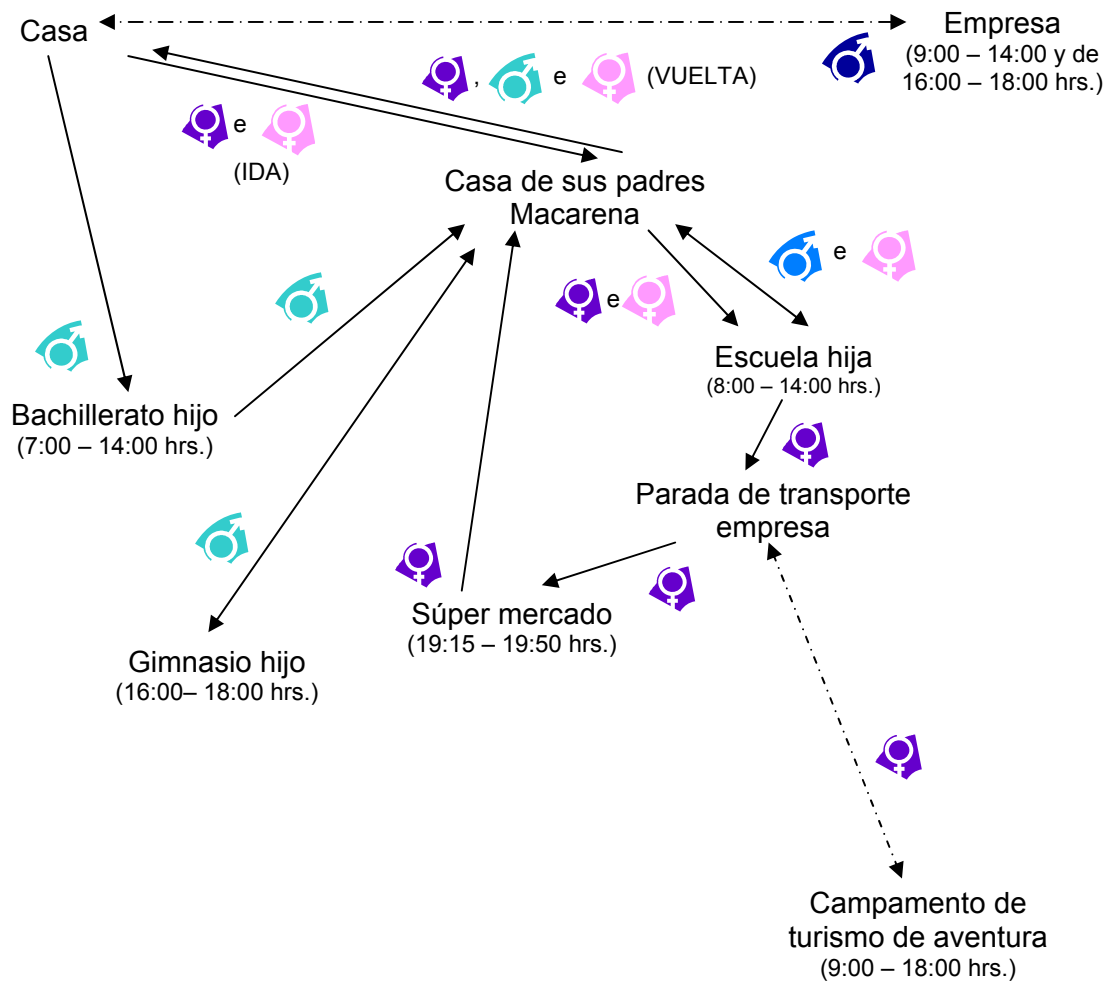
esposo o pareja y por ella misma: *yo me levanto y después de tus necesidades personales es ponerse a hacer desayunos, el' lunch' de mi hija, mi hijo que entra a las 7 de la mañana, la niña a las 8, yo que tengo que estar antes de las 8 a esperar el transporte que nos trae al campamento; o sea es levantarse y a correr* (Macarena). No es extraño que en estos grupos domésticos la mujer sea la primera en levantarse para realizar trabajo reproductivo: *...en mi casa la primera en levantarse era mi mamá y se ponía a hacer el desayuno* (Jaime) y cuando no está sujeta a horarios productivos o comunitarios u otras demandas reproductivas la mujer suele retrasar la satisfacción de sus necesidades: *...yo soy la última en desayunar porque primero están mis hijos que se van a ver a las vacas, luego la niña mayor que se va a la escuela a las 7 entra, luego la niña menor que entra a las 8; así que de las 5 que me levanto voy desayunando después de las 8 y ya corriendo me voy al comedor* (Fabiola). Tal como sucede con el desayuno el resto de las comidas son momentos de elevado requerimiento del trabajo reproductivo que plantean la presencia de las mujeres en la preparación de alimentos y la vigilancia de terceros: *...yo por las mañanas si no tengo que salir a hacer algún trámite aprovecho a bordar la ropa de manta que vendo, así hasta la una que voy por la niña pequeña a la escuela y de regreso ya me pongo con la comida* (Olga); el acondicionamiento de las actividades de las mujeres a los horarios del resto del grupo doméstico es una de las razones que conlleva a las mujeres a preferir la realización de actividades productivas que sean fácilmente fraccionables y/o se concentren en las horas de escuela de los hijos, especialmente cuando éstos son pequeños.

Figura 36. Desplazamientos ordinarios fragmentados de Macarena.

Macarena  45 años. Casada.

Grupo doméstico nuclear: esposo , hijo de 17 años , hija de 6 años .

Grupo doméstico ampliado con residencia distinta: madre  y padre  de Macarena.



El desplazamiento del marido, también a una población distinta a la de residencia, se realiza principalmente en un solo sentido. También independientes son los desplazamientos del hijo en sus rutinas diarias (al bachillerato, a entrenar basketball).

Para Macarena el desplazamiento hasta el campamento de turismo de aventura conlleva la participación activa por parte de su madre y su padre como proveedores de cuidado y atención de su grupo doméstico; así, por ejemplo, la madre (abuela) es la encargada de la alimentación y el padre (abuelo) de recoger a la hija pequeña en el colegio.

Nota: los desplazamientos de Macarena son en diversos medios: en vehículo propio, caminando y en vehículo de la empresa.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Figura 37. Tiempos de desplazamientos de Macarena.

Tiempo	Traslado/Lugar	Distancia	Medio de transporte	Comentarios
5:30-7:00	Casa	--	--	Preparación de desayuno para la familia, desayuno y aseo personal. El marido se encarga de arreglar a la hija pequeña.
7:00-7:20	De casa a casa de sus padres.	8 kms.	Automóvil propio	Deja aparcado el automóvil.
7:35-7:40	De casa de sus padres a colegio de hija.	1 km.	Caminando	Deja a su hija en colegio.
7:40-7:50	De colegio de hija a parada de transporte empresa.	1,2 km.	Caminando	
7:50-8:00	Parada de transporte empresa.	--	--	Espera de llegada de transporte empresa. Aprovecha para leer periódico.
8:00-9:00	De la población de residencia al campamento de turismo alternativo.	40 kms.	Transporte de empresa	Repasa pendientes de trabajo reproductivo. Organiza actividades de clientes.
9:00-18:00	Campamento de turismo alternativo.	--	--	Jornada de trabajo productivo con 1 hora para comer en el restaurante del campamento.
18:00-18:50	Regreso a la población de residencia.	37 kms.	Transporte de empresa	Repasa pendientes de casa.
1850-19:15	Parada de transporte empresa a súper mercado.	2 kms.	Caminando	Ejercitarse un poco y realizar compras menores de abarrotes.
19:15-19:50	Supermercado.	--	--	Realizar compra.
19:50-20:25	Supermercado a casa de sus padres.	2,5 kms.	Caminando	Ejercitarse. Desestresarse.
20:25-21:00	Casa de sus padres	--	--	Cenar en casa de los padres.
21:00-21:25	De casa de sus padres a su casa.	9 kms.	Automóvil propio.	Traslado de ella y sus dos hijos hasta casa propia.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Como consecuencia del trabajo reproductivo las trayectorias cotidianas de las mujeres resultan fraccionadas, dependientes de los horarios, así como multifuncionales; para las mujeres esta multifuncionalidad les permite vincular una vez más no sólo las diversas esferas de su cotidianidad sino también los diversos trabajos: *...salgo de casa con mi hija en el auto, lo estacionamos cerca de la casa de mis padres y de ahí vamos caminando hasta la escuela de ella, nos tardamos como 40 minutos en todo ese trayecto, como sólo vamos ella y yo aprovecho para irle preguntando cosas de la escuela, sus amiguitos, los pendientes, etc.* (Macarena); el tiempo de traslados entendido no sólo como un tiempo muerto es una constante tanto en la RBT como en el EJA, pero los tipos de funciones que en estos tiempos se realizan presentan diferencias de género, si bien entre los hombres con hijos también se presentan la función de enseñanza y socialización de los hijos: *...cuando mi hijo era más pequeño y salíamos a hacer compras pues le hacía hincapié en no cruzar la calle sin ver si viene un auto, en respetar a los mayores y esas cosas* (Mauricio) la práctica suele realizarse de forma más esporádica.

Cuando el desplazamiento aparece vinculado con el trabajo reproductivo, el uso del espacio y del tiempo es también más condicionado: *El fin de semana pasado por alguna razón me entretuve en la oficina y se me hizo tarde, así que ya iba preocupada por llegar, por la niña porque se la encargué a mi mamá* (Karla); un condicionamiento que para las mujeres también funciona de manera inversa pero que de forma general pone en evidencia las presiones de cada uno de los trabajos y los malabarismos para hacer coincidir espacio y tiempo potenciando ambos:



... hay veces que tengo que ir a juntas escolares y pues entonces me vengo al campamento en camión, porque en mi auto no, no me compensa; ya ves que hay pocos camiones desde Xalapa, entonces ahí tengo que venir corriendo para poder tomarlo, nosotras aquí estamos básicamente por comisiones así que un día que yo no vengo a trabajar es un día que no gano.

- Macarena.

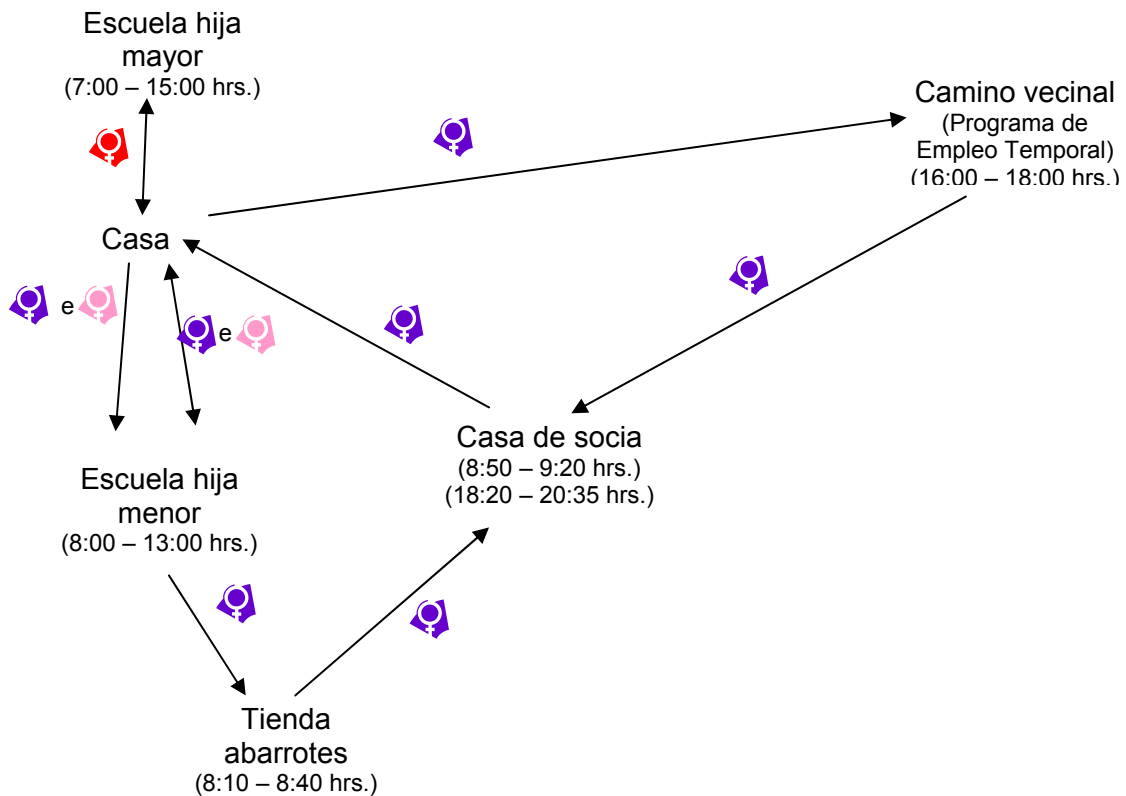
Figura 38. Desplazamientos ordinarios fragmentados de Olga.

Olga 

36 años. Divorciada.

Grupo doméstico nuclear: hija de 16 años , hija de 8 años  y en período vacacional el hijo mayor.

Grupo doméstico ampliado con residencia distinta: ex esposo, cuñada, suegra.



Los desplazamientos de Olga se corresponden al tipo de micro desplazamientos pendulares donde la casa funciona como centro de gravedad; en este caso además la casa funciona también como espacio productivo.

Nota: Todos los desplazamientos de Olga son a pie.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Figura 39. Desplazamientos de Olga.

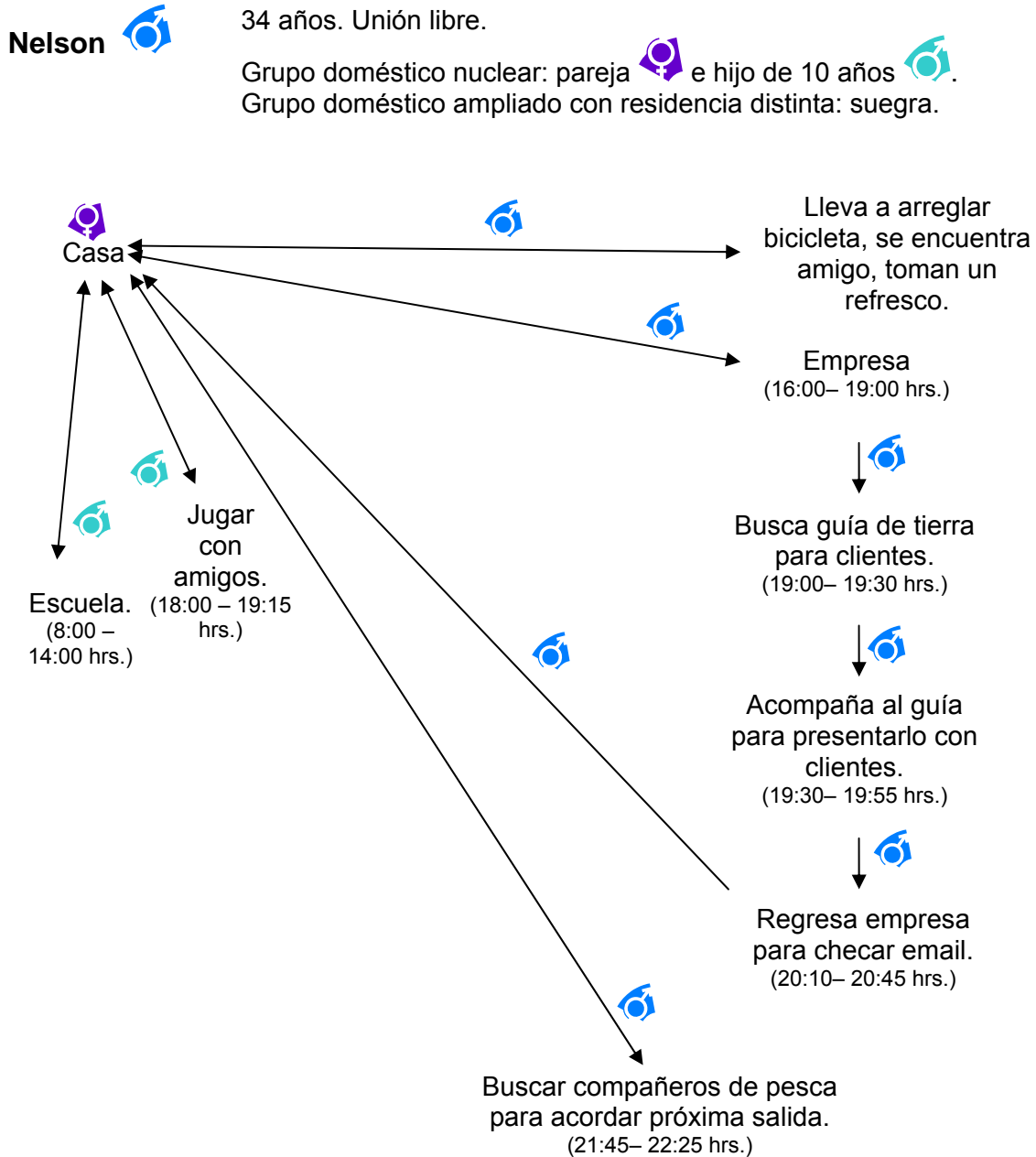
Tiempo	Traslado/Lugar	Distancia	Medio de transporte	Comentarios
6:00-7:45	Casa	--	--	Aseo personal, preparación de desayuno para la familia, desayuno y recoge cocina. Despacha hija mayor a escuela y vigila a la hija menor en su arrego para la escuela.
7:45-7:55	Escuela hija menor.	900 mts.	Caminando	Acompaña a la hija menor a la escuela, en la entrada platica con otras madres de familia.
8:00-8:10	Tienda de abarrotes, compras menores para comida.	800 mts.	Caminando	Revisa mentalmente compras a realizar.
8:10-8:40	Tienda de abarrotes	--	--	Realiza compras, platica con otras mujeres en la tienda.
8:40-8:50	Traslado a casa de socia de ecoturismo.	500 mts.	Caminando	Antes de llegar a la casa de la socia la detiene unos minutos un lanchero para preguntarle si tendrán visitantes.
8:50-9:20	Casa de socia.	--	--	Acuerdan pendientes para grupo de ecoturistas.
9:20-9:30	Regreso a casa.	300 mts.	Caminando	Prepara comida.
9:30-12:40	Casa.	--	--	Se pone a bordar ropa de manta (venta) y de mientras vigila preparación de la comida.
12:40-12:50	Escuela hija menor.	900 mts.	Caminando	Recoge hija menor.
12:50-13:15	Recoge hija y regresan a casa	900 mts.	Caminando	Termina preparación de comida, da de comer a hija menor y come ella, revisa tareas hija menor, llega hija mayor, le da de comer, se alista para salir.
13:15-15:40	Casa.	--	--	Va a realizar trabajo de limpieza de camino vecinal, en el trayecto se encuentra con otras mujeres que participan en el programa, platican hasta llegar a la zona de limpieza.
15:40-16:00	A camino vecinal.	2,1 km.	Caminando	Va limpiando el camino.
16:00-18:05	En camino vecinal.	--	Caminando	Revisan últimos pendientes para grupo que atenderán.
18:05-18:20	A casa de socia.	1,5 km.	Caminando	De regreso a su casa se detiene en casa vecina a platicar con cuñada.
18:20-20:35	Casa de socia	--	--	Revisa tareas, entre ella y sus hijas preparan la cena, cena con hijas, ven tele, manda dormir hija menor, se acuesta.
20:35-20:50	A su casa.	300 mts.	Caminando	
20:50-22:50	Casa	--	--	

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Mientras que para Macarena su empleo en el turismo de aventura en el EJA es su principal fuente de ingresos, para Olga el ecoturismo en la RBT es un complemento a la realización de bordados desde su casa y a la participación de un programa gubernamental (Programa Temporal de Empleo). Por lo tanto en el caso de Macarena hay un desplazamiento único vinculado con el trabajo productivo que la lleva a recorrer cerca de 40 km. hasta el campamento donde permanece en horario corrido hasta las 18:00 horas; por su parte, Olga presenta tres desplazamientos con fines productivos dentro de su comunidad rural, dos son consecuencia de su participación en el ecoturismo: por la mañana busca a su socia para acordar la hora de la reunión con el grupo y a última hora de la tarde participa en la reunión del grupo que planea la llegada de visitantes de la siguiente semana, además del desplazamiento vinculado al ecoturismo por la tarde presenta el desplazamiento para limpiar un camino vecinal dentro del Programa de Empleo Temporal. Pero tanto Macarena como Olga presentan otros desplazamientos vinculados con el trabajo reproductivo: ir a dejar a las hijas a la escuela, así como realizar compras en el supermercado y en la tienda de abarrotes; se trata de compras menores pues Macarena usa su tiempo libre un fin de semana a la quincena para hacer las compras mayores de la despensa: *yo pues cuando me pagan en la quincena voy el domingo por la tarde y hago las compras de despensa en el supermercado además de que llevo a mi papá que hace las compras de ellos* (Macarena), mientras que Olga realiza compras menores varias veces a la semana: *... pues aquí vas comprando de a poquito porque el dinero pues te va cayendo así.*

Por otra parte, los **desplazamientos ordinarios lineales** se caracterizan por no presentar fracturas vinculadas con el trabajo reproductivo, no quiere decir que las personas presenten desplazamientos sencillos pues entre quienes realizan diversos trabajos productivos entre semana dedican algunas horas al trabajo en turismo alternativo y otras a las demás opciones productivas de tal suerte que pueden ir a más de un solo lugar a lo largo del día. Tómese por ejemplo, la figuras 40 y 41 donde se recogen los desplazamientos de un día entre semana (temporada baja) de Nelson quien además de guía de turistas es pescador, para él si bien varios de sus desplazamientos diarios inician o terminan en casa todos están motivados con trabajo productivo y es la presencia de su pareja en la casa quien se encarga de la realización de trabajo reproductivo en ese día: *...el trabajo de casa lo hace mi pareja, ella trabaja en un restaurante pero sólo los fines de semana, ese día es mi suegra quien cuida de mi hijo porque tanto mi esposa como yo trabajamos todo el día* (Nelson), es durante los fines de semana, puentes y vacaciones cuando los desplazamientos de Nelson y su pareja son lo más parecidos; ambos van de su casa a la empresa, pero el tipo de actividad que realizan es la que genera las diferencias:

Figura 40. Desplazamientos ordinarios lineales de Nelson.



Para Nelson los desplazamientos en días de semana giran también alrededor de la casa, aunque para él la casa no representa necesariamente un lugar de anclaje sino que va uniendo sus demás espacios; cuando el espacio productivo aparece (en fines de semana y puentes, cuando se trata del turismo alternativo) la casa y el trabajo reproductivo que en ella realiza alcanzan su mínimo.

Nota: todos los desplazamientos de Nelson son en bicicleta o a pie.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Figura 41. Desplazamientos de Nelson.

Tiempo	Traslado/Lugar	Distancia	Medio de transporte	Comentarios
07:30-10:00	Casa	--	--	Se levanta, patea los restos de arena de construcción de habitación extra. La esposa prepara el desayuno, desayunan. Se pone a limpiar el patio. Platica con la esposa y su suegra.
10:00-10:15	Traslado a vulcanizadora.	1,3 kms.	Bicicleta	
10:15-12:00	Vulcanizadora.	--	--	Espera el arreglo de la bicicleta, pasa un amigo, lo invita a tomarse un refresco en la tienda junto a la vulcanizadora, platican.
12:00-12:15	Regreso a casa.	1,3 kms.	Bicicleta	Regreso a casa.
12:15-16:00	Casa.	--	--	
16:00-16:10	Traslado a la empresa.	1 km.	Bicicleta	
16:10-19:00	Empresa.	--	--	Abre el local, enciende la PC, checa correos, llegan otros guías, platican.
19:00-19:30	Buscando guía para turistas.	2,7 kms.	Bicicleta	Busca a guía por el pueblo para recorrido que requieren unos turistas. Va de la empresa, a la casa del guía, de regreso al parque, da un par de vueltas y regresa a casa del guía.
19:30-19:40	Casa del guía	--	--	Platica con guía, acuerdan recorrido.
19:40-19:55	Al hotel de turistas.	850 mts.	Caminando	Va con el guía al hotel de los turistas, lo presenta, platican.
19:55-20:10	A la empresa.	400 mts.	Bicicleta	De regreso a casa, saluda a conocidos.
20:10-20:45	Empresa	--	--	Revisa el correo electrónico, chatea con el dueño de la empresa, cierra empresa.
20:45-20:55	A casa.	1 km.	Bicicleta	
20:55-21:45	Casa.	--	--	Convive con esposa e hijo, termina preparar cena, cena, ve televisión.
21:45-22:10	Buscar compañero de pesca.	2 kms.	Bicicleta	Se pone a buscar a compañero de pesca. Lo espera en el parque, acuerdan próxima salida.
22:10-22:25	Regreso a casa.	2 kms.	Bicicleta	
22:25-23:25	Casa.	--	--	Ve televisión, se baña, se acuesta.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

...mi esposa, ella, bueno va de la casa caminando al campamento y allá está en el restaurante todo el día hasta como a las 9 ó 10 de la noche, no sale sólo que fuera una urgencia. Yo me voy a la empresa y pues de vez en vez me vengo a darle una vuelta a mi hijo que se queda con mi suegra, ella vive en su casa pero somos vecinos y compartimos el mismo patio, él se queda encargado de si vienen a comprar dulces los otros chamacos él los atiende, yo... entonces como me queda más cerca y en la bici llego, veo y me regreso así cuando no hay movimiento, si hay clientes pues no porque hay que cargar el equipo, hay que dar la charla de seguridad, hacer el descenso y eso...

- Nelson.

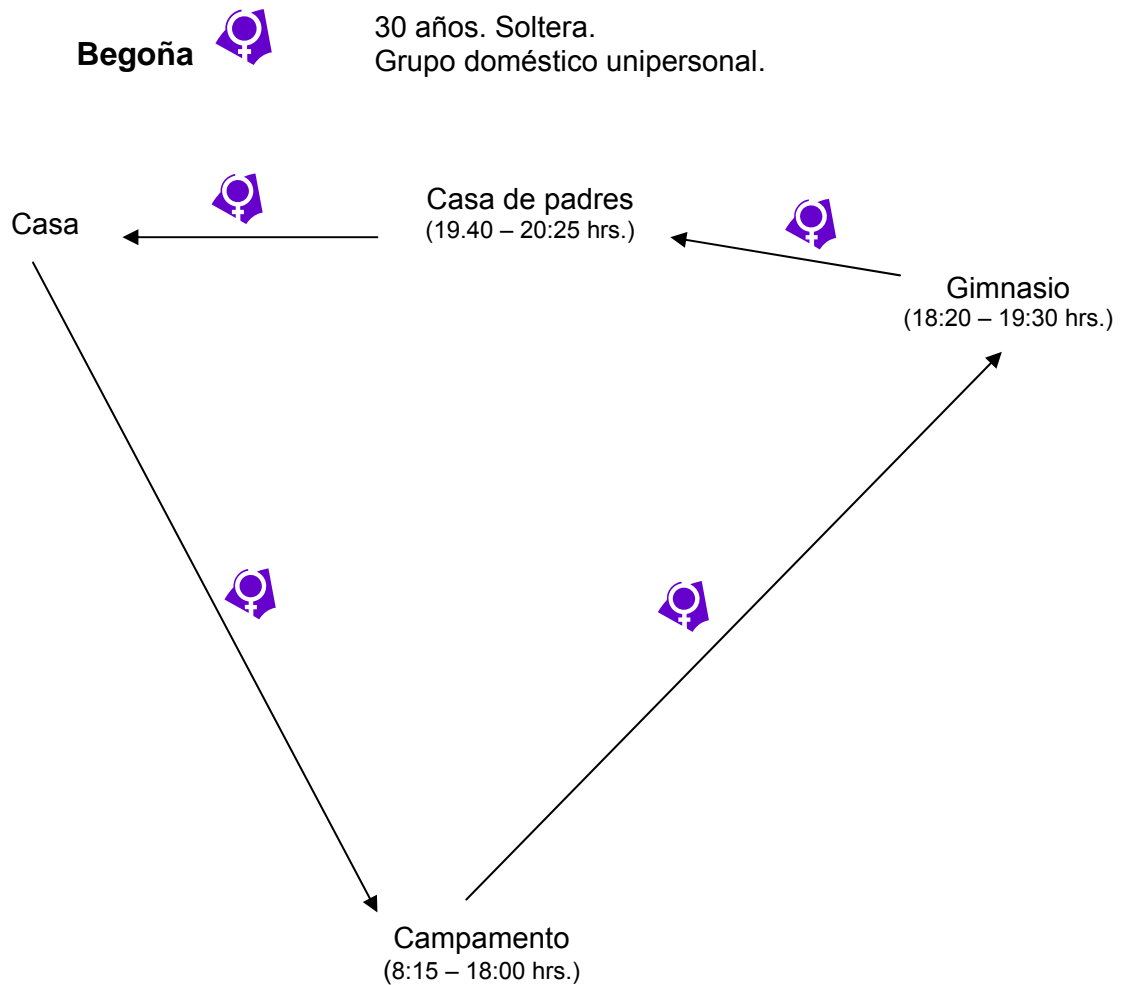
Si bien es un hecho que durante los fines de semana, puentes y vacaciones los desplazamientos de las mujeres pueden mostrarse tan lineales como los de los hombres y sea posible minimizar la fragmentación producida por la realización de trabajo reproductivo, se debe a la redistribución del trabajo reproductivo con anterioridad, con lo cual las mujeres liberan tiempo para el trabajo productivo; en pocos casos esa redistribución ha implicado una mayor participación del hombre y por lo general son la mujer y los hijos quienes la asumen:

...cuando hay grupo nos estamos todo el día en las cabañas, nos vamos desde las 4 de la mañana y regresamos a nuestra casa hasta las 10 de la noche; pues porque hay que preparar el desayuno, la comida, la cena, hay que ver que haya agua caliente para que se bañen los turistas, que los baños estén limpios, componer las camas, limpiar los cuartos, todo eso. Así que esos días pues nosotras las mujeres no estamos con nuestros hijos, ahora yo les dejo comida hecha y ya mi hija mayor la calienta y ve que mi hija menor coma; y pues es ella [la hija mayor] quien se encarga de la más pequeña, ya yo se las encargo a mis cuñadas que viven ahí pero en otra casa que me las vean.

- Olga.

También entre las mujeres sin personas a su cargo los desplazamientos ordinarios son lineales. Las prácticas de estas mujeres presentan un nivel más bajo de trabajo reproductivo, aunque algunas también inician el día ocupándose del desayuno propio tienden a facilitar la preparación de alimentos y cuando pueden adquieren estos servicios en el mercado: *yo en casa me hago un juguito y el desayuno lo hago aquí en el restaurante de la empresa* (Begoña), estos niveles bajos de trabajo reproductivo permiten a las mujeres realizar otras actividades, además del trabajo reproductivo, al iniciar el día: *yo me levanto y hago ejercicio, luego me preparo un café y me vengo a trabajar, como en la empresa tenemos el servicio de alimentos desayunamos acá y ese tiempo se usa para ir hablando de los pendientes del trabajo* (Catalina). Los ejemplos anteriores presentan requerimientos iniciales de trabajo reproductivo similares a los que realizan los hombres: *yo me levanto, me alisto y desayuno... y ya me vengo al trabajo* [¿hace algo del desayuno?] *Por lo general no, se encarga mi esposa y a veces la ayuda mi madre* (Enrique).

Figura 42. Desplazamientos ordinarios lineales de Begoña.



Los desplazamientos de Begoña son de tipo lineal, la casa siempre como inicio y final de los desplazamientos.

Nota: Todos los desplazamientos de Begoña son en auto propio.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Figura 43. Desplazamientos de Begoña.

Tiempo	Traslado/Lugar	Distancia	Medio de transporte	Comentarios
7:00-8:00	Casa	--	--	Preparación de desayuno y aseo personal.
8:00-8:15	Al campamento	9 kms.	Automóvil propio	8:15-10:00. Trabajo.
8:15-18:00	En campamento	--	--	10:00-10:20. Desayuna en restaurante del campamento, comenta novedades con el resto equipo de trabajo. 10:20-14:00. Trabajo. 14:00-15:00. Come en restaurante del campamento, comenta novedades con el resto equipo de trabajo. 15:00-18:00. Trabajo. En el trayecto revisa mentalmente compras domésticas del día siguiente. Hace ejercicio.
18:00-18:20	De regreso a la cabecera municipal al gimnasio	8 kmss	Automóvil propio	
18:20-19:30	Gimnasio	--	--	
19:30-19:40	Del gimnasio a casa de sus padres	4 kmss	Automóvil propio	
19:40-20:25	Casa de los padres	--	--	Visita a los padres para ver cómo están, convive con ellos un rato.
20:25-20:30	De regreso a casa	3,5 kms.	Automóvil propio	
20:30-23:00	En casa	--	--	Bañarse, checar email, prepararse cena, cenar, ver película, leer, acostarse.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Algunas de las mujeres sin personas a su cargo realizan estudios los fines de semana con lo cual sus desplazamientos varían ese día; pero de forma general se puede decir que si bien los desplazamientos son con fines productivos, de estudios o comunitarios estas mujeres presentan trayectorias cotidianas lo más parecidas posible a las trayectorias de los hombres sean éstos solteros, casados, divorciados o separados. 'Casi' es la palabra adecuada porque en lo referente al trabajo reproductivo estas mujeres cubren la totalidad o buena parte de su cuota de trabajo de este tipo; en algunos casos: *...yo soy quien hace todo limpio, lavo, barro, hago las compras, todo el trabajo de la casa lo hago yo, hay cosas que hago en mi día de descanso y otras las voy haciendo de a poquito en los días que trabajo* (Ema), mientras que en otros las tareas más pesadas son contratadas con el mercado: *...a la casa va una persona que nos ayuda en lo de lavar, planchar y limpiar y apoya a mi mamá en lo de la comida* (Norma), también es recurrente la utilización de más de una estrategia para resolver el trabajo reproductivo, con lo cual los desplazamientos reproductivos se minimizan considerablemente:

Yo, bueno hay cosas que pago porque me las hagan, lavar, planchar, otras las hago yo como limpiar una vez a la semana, como desayuno y como aquí en la empresa pues compras de despensa son pocas, esas las hago yo, hay veces que ya sabes la mamá que va al mercado y ya te compra que la fruta para el juguito por la mañana, que yogurt y cereal para cenar y así... a veces voy una vez al súper nada más.

- Begoña.

El uso distinto del espacio por parte de los hombres y las mujeres actualmente no se define tanto por la asignación de un espacio público para unos y de otro privado para las otras, las mujeres se van visibilizando en sus usos del espacio; no obstante, es el anterior un uso que presenta muchas limitaciones como consecuencia de las responsabilidades reproductivas que siguen apareciendo detrás de buena parte de las motivaciones de los desplazamientos y además continúan condicionando éstos. Es evidente que las mujeres se desplazan, pero es también evidente que en general éstas, siguen presentando usos espaciales más reducidos que los hombres; la reducción no necesariamente viene reflejada en una menor distancia de sus desplazamientos, pues al final del día de tanto ir y venir de la casa al restaurante a otro lado el total de distancias no sea numéricamente tan baja, se trata sobre todo en que la reducción limita a las mujeres a unos espacios en los que pueda estar segura en la calle, las limita a desplazarse en grupo, las limita a desplazarse con menores y a falta de tiempo las limita también en la participación de actividades de ocio, de participación y de ciudadanía.

Imagen 35. Desplazamientos familiares de las mujeres.



Para las mujeres buena parte de sus desplazamientos cotidianos están relacionados con el trabajo reproductivo de su grupo doméstico [Foto: mujeres en el centro de Catemaco (sup.) y mujeres indígenas después de junta en escuela [colegio] (inf.) Archivo personal].

Independientemente de si se trata del medio urbano o del rural, los desplazamientos de las mujeres nos van llevando de su casa al trabajo pero entre el salir de la primera y llegar al segundo pueden presentarse un sinnúmero de desplazamientos intermedios la mayoría de las veces como consecuencia de las tareas del hogar y del cuidado del grupo doméstico; de tal suerte que mientras los hombres tienen como principales motivaciones para desplazarse el trabajo productivo, el comunitario o el ocio, los desplazamientos de las mujeres además son de tipo reproductivo con lo cual los horarios de todo su grupo doméstico limitan su tiempo que ha sido cedido y es utilizado en beneficio familiar.

En el medio rural la mayoría de los desplazamientos de corta, o hasta media distancia se realizan caminando o en bicicleta, mientras que aquellos de larga distancia se realizan predominantemente a través del servicio público; las mujeres usualmente caminan y en menor medida usan la bicicleta, el transporte público es el medio de transporte motorizado que predomina. Los hombres rurales suelen contar con más medios de transporte como la motocicleta, el caballo o incluso el auto propio (camioneta 'pick up' por lo general), así como el uso extraordinario de vehículo de la empresa, sin demérito del transporte público. En el medio rural indígena la mayoría de los desplazamientos se realizan caminando, el uso de la bicicleta o incluso el caballo se encuentra menos generalizado y el de un medio de transporte propio es prácticamente inexistente: *...aquí ni el rico tiene carro* (Pablo); para recorridos de larga distancia se hace uso del transporte público.

En el medio urbano el automóvil mantiene su masculinización y son pocas las mujeres que se desplazan conduciendo un vehículo propio, en la mayoría de los casos se trata de mujeres entre los 25 y los 40 años; de forma general mientras que para los hombres urbanos de clase media la propiedad de un automóvil es entendida como una necesidad, para las mujeres no suele serlo y las razones van desde lo económico: *...es muy caro tener un auto, la gasolina sube cada mes... no... nunca lo he pensado* (Ema), los motivos personales: *...soy muy nerviosa para manejar y la gente aquí es muy maleducada e imprudente* (Catalina), generacionales: *...yo a mi edad qué voy a andar aprendiendo a manejar* (Romira), o medioambientales: *Hay veces sí me gustaría digo 'si tuviera dinero, sí me compraba uno' pero también luego ves todo lo que contaminan y no sé, como que se me quitan las ganas ¿no?* (Danae); o incluso las razones pueden remitir inevitablemente a las cuestiones familiares de convivencia:

A lo mejor y es una apreciación tonta pero ya ves que yo vivo aquí y mi esposo en Catemaco [cabecera del municipio contiguo, 40 km. de distancia] cuando me voy con mi esposo vamos platicando, él me platica todo lo que le pasó, yo le platico lo que me pasó y ya nos vamos juntos a hacer todos los pendientes y estamos juntos todo ese día y pues ya al día siguiente me viene a dejar, entonces aparentemente dependes de un hombre pero ese tiempo de convivencia es muy valioso para nosotros que todo el tiempo estamos separados ...

- Jimena.

Entre las mujeres que se desplazan en vehículo propio todas lo hacen en calidad de conductora que ven como principales ventajas la reducción en el tiempo de espera, los horarios más flexibles y la ineficiencia del transporte público; para estas mujeres jóvenes la sensación de libertad resulta de las más valoradas: *...te puedes mover por cualquier lugar, vas a la hora que quieras y te ahorras el tener que estar esperando a que pase algún taxi o el trasbordo que luego se hace* (Begoña), además de la libertad aparece otra sensación: la de seguridad, que en estos casos termina apareciendo como un incentivo a la movilidad de las mujeres: *Yo antes me movía caminando muy temprano y aquí... como que siempre me encontraba en la calle alguien tomando y me daba miedo... y en el carro me siento mas segura, ya nadie me dice nada, nadie me agrede ¿no? con palabras* (Zoraya). El ganar tiempo, el aumentar los desplazamientos, la comodidad y la seguridad son las motivaciones para primero aprender a conducir y segundo comprarse un vehículo propio; pero de forma general, y sobre todo en el medio rural, una mujer que conduzca su propio vehículo es una novedad: *...yo pues bueno, pues la gente me ve que tengo mi camioneta, que la manejo y bueno, allá pues la gente es pobre, hay pocos autos o motos, pero todos los que las manejan son hombres y me gustaría que pensarán que las mujeres también podemos ¿no?* (Irma).

Imagen 36. Las calles rurales.



Fotos: Archivo personal.

Dentro de los **desplazamientos extraordinarios** se contemplan aquellos que se presentan desde una vez al mes hasta una vez al año, estos desplazamientos -que pueden seguir diversas motivaciones- plantean a las mujeres la mayor de las veces reorganizaciones del trabajo reproductivo inaplazable previo al desplazamiento: *Esta vez que mi mamá estuvo mala, iba y venía toda esa semana [10 km. de distancia], si me iba a las 10 regresaba a las 4 ó 5 y les dejaba algo preparado, ya nada más le decía a la niña, ahí les fríes un huevo a algo a tus hermanos* (Fabiola); bien es cierto que las mujeres no sólo realizan desplazamientos con fines reproductivos y que los hombres realizan también desplazamientos reproductivos extraordinarios, principalmente por motivos de salud: *aquí no hay doctor y para curarnos vamos a Catemaco [cabecera de municipio vecino, 30 km. de distancia] cuando llevo a la niña o al niño siempre va mi marido porque a otras cosas no, pero por salud de los hijos siempre le he pedido que vaya conmigo* (Balbina); sin embargo, como sucede con los desplazamientos cotidianos la marcada responsabilidad reproductiva condiciona directamente los desplazamientos extraordinarios de las mujeres, algo que no sucede en el caso de los hombres.

Además de desplazamientos relacionados con el turismo alternativo, algunos casos presentan desplazamientos extraordinarios por la participación en otras actividades productivas, y en algunos casos estos desplazamientos pueden seguir múltiples propósitos:

...la semana pasada, por ejemplo tuve que ir a Catemaco que me dieron una capacitación porque soy como le dije asesora rural y entonces pues ya que salgo, y como nos dan 1 hora para comer que voy corriendo a la tienda de artesanías de la Reserva a dejar unas carteritas que me habían pedido y a recoger el dinero de lo que había vendido y ya que está junto paso a la oficina de la Reserva a confirmar lo de un viaje que me voy con otra compañera a Monterrey.

- Raquel.

Para quienes residen en el medio rural, la oportunidad de desplazarse al medio urbano suele ser aprovechada para realizar diversas actividades, algunas vinculadas al trabajo productivo y otras al reproductivo; continuando el análisis de los desplazamientos de Raquel aparece la diversidad en la funcionalidad de los desplazamientos: *...pues ya que vas pues te pasas al supermercado y compras algo que luego allá está más barato, incluso en algunos casos estas salidas aunque persiguen fines distintos también pueden ser consideradas con fines de distracción: pues, ya sales de aquí, aunque sea como digo te das una vuelta, te desaburras un poco.*

Tabla 42. Una mirada a las trayectorias de las emigrantes.

La migración es un fenómeno extendido en México, tanto en el medio urbano como en el rural; cuando se piensa en migración generalmente acude a la cabeza la migración internacional, pero de forma interna los flujos migratorios nos hablan de andares del medio rural al urbano, del un medio rural menos favorecido a otra más favorecido y en menor medida, pero también presente, del medio urbano al rural. Estos flujos municipales y estatales dentro del país se sostienen en historias de vida donde se reflejan diversas motivaciones y/o circunstancias que llevan a la gente a desplazarse; entre las mujeres se presenta todavía el desplazamiento como consecuencia del matrimonio o el inicio de la vida en pareja, pero también las mujeres emigran por estudios, por salud, por amenazas, por inseguridad y por motivos económicos. Las mujeres presentan una migración sobre todo nacional y centrada en las ciudades o megaciudades más importantes cercanas a su comunidad de residencia. La migración aparece como una salida recurrente en la vida de las personas; no se trata de un desplazamiento único sino que puede presentar múltiples regresos a la comunidad de origen, incluso entre quienes migran como ilegales: *...mi marido ha estado 2 veces en los EEUU, la primera vez estuvo como año y medio y se regresó, luego se volvió a ir por 2 años o algo así* (Balbina).

Las mujeres que emigran hacia las ciudades lo hacen sobre todo motivadas principalmente por aspectos económicos o de estudios, muchas de estas mujeres emigran cuando son jóvenes y sin hijos, pero también son frecuentes los desplazamientos de mujeres con hijos quienes se quedan en la comunidad generalmente a cargo de la abuela mientras ellas buscan una mejor vida, empleándose generalmente en el trabajo doméstico cuando se emigra a las ciudades y en el trabajo del campo cuando, por temporadas, se emigra al norte del país. Para algunas de ellas el pasar del medio rural al urbano representa un cambio difícil: *Cuando tenía 18 años me fui a Reynosa porque mis tíos se ofrecieron a pagarme la universidad, pero fue muy difícil adaptarme extrañaba mucho a mi familia, lloraba todas las noches, estuve unos meses y me regresé; ahora dijo 'qué tonta' hubiera yo aprovechado* (Estrella); quienes emigran hacia el medio urbano, experimentan por un lado los 'peligros de la ciudad' y por otro las oportunidades que ésta encierra: *me ofrecieron seguir estudiando la preparatoria... pagar los gastos, y me fui, por las mañanas iba a la escuela y en las tardes me quedaba con los hijos de la señora* (Ema).

En la mayoría de los casos las migraciones con fines productivos de las mujeres son resultado de las redes de contacto, nunca falta una tía, una prima o una licenciada que conocía el padre que sirve de enlace para encontrar el trabajo; cuando las mujeres se van a la ciudad ya tienen el trabajo 'apalabrado'; este trabajo suele estar vinculado a la realización de trabajo reproductivo y algunas veces incluye alimentación y hospedaje. Es en esta modalidad cuando la vida de las mujeres migrantes se circunscribe sobre todo a las calles aledañas: *...nunca salía sola, si salía era porque la familia con la que trabajaba me llevaba* (Estefanía); así, el uso del espacio público más allá de la colonia y la enorme cantidad de atractivos de ocio queda supeditado a la compañía de alguien más, aunque no necesariamente ese alguien más deba ser un hombre: *...yo tenía libre el domingo y entonces salía con una prima que tenía allá que ya llevaba muchos años y sí, usábamos el metro, los camiones; y fue más fácil por eso* (Ema).

(continuación)

La emigración es también un fenómeno extendido en las comunidades indígenas, cabe señalar que las trayectorias espacio-temporales de los hombres y las mujeres indígenas que participan como informantes de estudio presentan una rica dinámica a lo largo del año; lo anterior es importante hacerlo notar porque en ocasiones la movilidad de unos y otras varía. Así, fuera de las épocas de siembra y cosecha los varones suelen emigrar fuera de la comunidad y emplearse como jornaleros; para el caso de las mujeres la movilidad también está condicionada por la actividad agrícola: *...cuando empiezan los maíces a crecer hay que ir a limpiarlos, mi mamá también va, toda la familia* (Estefanía), pero además por la realización del trabajo reproductivo y por el ciclo de vida del grupo doméstico:

... mas que nada saliendo de la primaria yo me dediqué a labores de cocina le ayudaba en los quehaceres y como mi hermana era chiquita yo tenía que cuidar cuando mi mamá salía... cuando iba a las capacitaciones hay veces se iba de 4 a 8 días, yo cuidaba a mi hermana y me hacía cargo de la casa, tenía como 13 ó 14 años... como desde niños nos enseñan a como hacer la casa pues ya no se le hace pesado, yo empecé desde los 9 años a hacer todo, mi mamá me enseñó y ya entonces no es complicado es como rutinario saber qué hacer en las mañanas, en las tardes, en las noches.

- *Ibíd.*

En el caso de la gente indígena joven la emigración de media y larga distancia es un fenómeno extendido; también entre las mujeres jóvenes el fenómeno migratorio ha comenzado a ser una opción en la búsqueda de ingresos: *...cuando terminé de estudiar la secundaria como no había dinero para seguir estudiando me fui a Coatzacoalcos a buscar trabajo limpiando casas, fue una prima que ya estaba allá quien me consiguió el trabajo* (*Ibíd.*); sin embargo, como sucede en la población mestiza, la emigración como opción para las mujeres indígenas se restringe tanto con el matrimonio como con el nacimiento de los hijos: *...cuando te casas, pues sólo que se te muera el marido, si no todavía es muy criticado que te vayas y dejes tus hijos* (Torres). Son las mujeres solteras y sin hijos quienes presentan patrones de emigración temporales —en su mayoría— similares a los de los hombres y también vinculados a la realización de trabajo productivo.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

También dentro de los desplazamientos extraordinarios se catalogan los de tipo migratorio a corto plazo, a pesar de que la emigración muestra cierta disminución tanto en el EJA como en la RBT todavía algunas de las personas entrevistadas realizan estos desplazamientos como consecuencia de la falta de ingresos vinculada a la propia estacionalidad del turismo o a otros factores: *Más que por la crisis el año pasado estuvo duro por la gripe A, algunas de las iniciativas perdieron hasta 4 grupos que tenían en el mes de mayo y hay unos que apenas medio se están reponiendo, pero el mal tiempo tampoco ayuda* (Andrade). Temporalidad y otros factores se combinan para hacer del turismo una opción complementaria y en esas circunstancias donde se presenta la emigración de corta temporada; algunas veces esta emigración está sobre todo

relacionada con la temporada agrícola: *yo...pues de siempre he migrado algunos meses del año a trabajar las tierras del rico, pues porque no alcanza el dinero y pues te vas a sufrir porque te tratan muy mal* (Pascual); las mujeres por su parte migran hacia las ciudades buscando desempeñar trabajos que a primera vista pueden parecer diferentes, pero que en el fondo suele tratarse de trabajos feminizados como la realización de trabajo reproductivo para el mercado así como la venta en mostrador.

De forma general los desplazamientos extraordinarios vinculados a la participación en el turismo alternativo en el EJA y la RBT son consecuencia de asistencia a cursos, ferias, seminarios, encuentros, intercambio de experiencias, convivencia con compañeros de trabajo, impartición de cursos, visita a clientes, visita a escuelas (programa de educación ambiental), realización de trámites diversos o compra de insumos; estos desplazamientos pueden hacerse dentro de la comunidad o fuera de ésta, pueden ser también con pernocta o sin ella; algunos de estos desplazamientos están muy vinculados con las características del puesto que se ocupe en la iniciativa; por ejemplo entre las iniciativas comunitarias de la RBT quien más desplazamientos presenta para realizar trámites es quien ocupa la presidencia de la iniciativa, de igual forma entre las empresas del EJA quien está al frente del campamento es quien realiza más desplazamientos con fines administrativos, o en las empresas familiares quien se encarga de la promoción y ventas es quien realiza más desplazamientos extraordinarios aún cuando cada vez más este función se apoye con las TIC's.

Los desplazamientos por turismo alternativo en general tienen como destino el medio urbano nacional: *...vamos que al D.F., que a Guadalajara, que a Veracruz o a Xalapa a las exposiciones; nos mandan de la oficina de la Reserva, ellos nos pagan todo... cuando lo pagamos nosotras, pues ahí sí que nomás a Catemaco [risa]* (Julia); aunque también en algunas ocasiones –incluso tratándose de exposiciones o ferias para vender– el destino puede ser el medio rural: *...cuando vamos a los intercambios de experiencia pues vas a visitar otros proyectos en comunidades también* (Romira). En muy pocos casos los desplazamientos tienen como destino el extranjero, y cuando se presentan se trata de guías de turismo de aventura del EJA que buscan trabajo o se costean clínicas de descenso aprovechando las redes formales e informales: *...yo, entre mi mamá y unos ahorros míos hice una estancia en Canadá para mejorar la técnica, fue hace ya como 10 años y me fui con una amiga que ella se fue a trabajar en la cocina del campamento y yo pues hacía el entrenamiento, estuve 6 meses* (Karla).

Los micro desplazamientos vinculados a estos desplazamientos extraordinarios se caracterizan por un mínimo, o la ausencia, de trabajo reproductivo y suelen ser de tipo pendular; es entonces cuando las mujeres van del hotel a donde se realiza el evento y de donde se realiza el evento al hotel; pero también se presentan desplazamientos circulares, como en el caso de Norma cuando visita a clientes potenciales para ofertar sus servicios de campamentos escolares: *... yo cuando salgo a visitar clientes voy por ejemplo a Puebla, me hospedo en casa de una amiga y de ahí voy a las escuelas donde ya tengo cita a exponer el producto, en un día puedo visitar unas 4 ó 5*

escuelas y ya por la noche regreso a casa de mi amiga. Para las mujeres que se desplazan a otras ciudades, principalmente para las mujeres rurales, estas salidas a pesar de que tienen fines productivos son aprovechadas con fines lúdicos o de ocio: ...pues si ya te queda algún tiempesito libre pues aprovechas y te das una vuelta a conocer algo ¿no? (Julia); pero también las mujeres urbanas combinan estos desplazamientos con otros fines: ...hay veces que por trabajo tienes que ir a Veracruz o a la Ciudad de México, si puedo... si por ejemplo me voy el jueves y el viernes termina mi comisión me quedo el fin de semana y aprovecho para darme una vuelta por los centros comerciales y divertirme con algunas amigas que viven allí (Irma).

10.2.2 Espacios y tiempos de vida: Las estrategias de compatibilización.

La compatibilización de los trabajos es para las mujeres en México una tarea resuelta de manera generalmente individualizada aunque en los años recientes comienzan a construirse dinámicas sociales; pero con la actual crisis, buena parte de las preocupaciones han vuelto a circunscribirse a los aspectos económicos: *...los tiempos no están para eso, a penas si hay que agradecer que haya trabajo [productivo] (Basilia).* Para las mujeres, la articulación de la vida cotidiana pasa necesariamente por el desarrollo de estrategias para cubrir la fuerte demanda de trabajo reproductivo del grupo doméstico y la, también fuerte, demanda de realización de trabajo productivo, generándose una jornada a la que también se le suma en ocasiones la realización del trabajo comunitario sobre todo en el medio rural; ante estas demandas las mujeres recurren a estrategias básicas de las cuales se desprenden múltiples combinaciones que en ningún momento resultan excluyentes, pero que particularmente involucran a otra u otras mujeres, con lo cual el trabajo reproductivo continúa feminizado.

Buena parte de la efectividad de las estrategias se debe a las características de los espacios de residencia; es decir, entre los grupos domésticos ampliados el reparto del trabajo reproductivo entre las diversas mujeres puede liberar tiempo para ellas, ésta es una de las estrategias principales a las que recurren las mujeres con hijos pequeños para acceder a la realización de trabajo productivo, principalmente cuando el espacio de realización de este último difiere con el espacio reproductivo. Las estrategias de compatibilización tampoco resultan fijas a lo largo del tiempo, y conforme los hijos van creciendo la estrategia ampliada puede dar paso a otra de tipo nuclear pero siempre organizada y ejecutada a partir de una mujer. Por otro lado, la organización espacio-temporal de la vida cotidiana de las mujeres y los hombres que laboran en el turismo de aventura del EJA y ecoturismo en la RBT está fuertemente condicionada por el tipo de modelo empresarial; así, en el EJA la mayoría de la mano de obra realiza el trabajo productivo en un espacio distinto al espacio doméstico y en pocos casos los espacios productivos y reproductivos coinciden; una dinámica más compleja se presenta en la RBT donde no en pocos casos espacio doméstico y productivo puede coincidir tanto parcial como totalmente o se presenta un número mayor de espacios productivos toda vez que la pluriactividad es más evidente.

Entre las estrategias desarrolladas por las mujeres para la realización de los distintos tipos de trabajo se han encontrado las siguientes:

- 1] Realización de trabajo productivo en casa.
- 2] Realización de trabajo reproductivo en espacio productivo.
- 3] Uso de redes familiares y de amistades en la realización de trabajo reproductivo.
- 4] Contratación de trabajo reproductivo.
- 5] Uso de los servicios institucionales.
- 6] Involucramiento en trabajo productivo de medio tiempo o de tiempo completo por temporada.
- 7] Realización de trabajo productivo en empresa familiar o propia.
- 8] Apoyo de hijos e hijas mayores en la realización de trabajo productivo.
- 9] Replanificación en la realización del trabajo reproductivo.
- 10] Replanteamiento de la distribución de trabajo reproductivo.

Hacer coincidir los espacios productivo y reproductivo es una de las medidas más socorridas por las mujeres a través de la realización de la mayor cantidad posible de trabajos en el menor número de espacios; en esta línea se pueden identificar dos estrategias básicas: la realización de trabajo productivo en casa y la realización de trabajo reproductivo en la empresa. A través de confluencias que muestran el dinamismo de los espacios y la funcionalidad que cumplen éstos para las mujeres; por un lado el uso de esta estrategia tiene de positivo el acceso a un trabajo productivo que puede convertirse en un elemento detonante de procesos de *empoderamiento*, pero por otro lado a corto plazo las desestabilizaciones hacia la división genérica del trabajo aparecen como estrategias individualizadas.

Para las mujeres el realizar trabajo productivo en la casa es una de las estrategias apreciadas al permitirles: *...cuidar de la familia, estar pendiente de la casa y además ganarme un dinero extra* (Julia); sin embargo, no siempre la decisión es tomada libremente y en varias ocasiones es la única alternativa ante la prohibición a salir de la casa: *...cuando me casé y nacieron mis hijos mi marido no me daba nada de dinero y no teníamos para comer, yo lavaba ropa ajena en casa porque él no me dejaba salir a trabajar* (Basilía); como contraparte el acceso de las mujeres a la realización de trabajo productivo en el espacio público si bien efectivamente se presenta no desliga a las mujeres del trabajo reproductivo: *...yo iba a una escuela que quedaba cerca de donde trabajaba mi mamá, ya que salía ella me iba a traer y me estaba con ella hasta que salía y mi papá pasaba por nosotras en el auto y nos veníamos a casa* (Laila).

Imagen 37. La casa: un espacio reproductivo con fines productivos.



Socias artesanas -indígena y mestiza- de la RBT realizando artesanías en el espacio doméstico [Foto: Archivo personal].

En lo referente al trabajo en turismo alternativo cabe señalar la existencia de actividades que efectivamente pueden desarrollarse en la casa y otras que deben realizarse en el espacio público, entre las actividades que no pueden realizarse en la casa están, por ejemplo, aquellas vinculadas a los recorridos turísticos o la transportación; pero también depende del contexto empresarial la realización o no de trabajo productivo desde casa. Por ejemplo, cuando se trata de empresas familiares es más probable para las mujeres hacer coincidir espacios reproductivos y productivos, mientras que el modelo empresarial de contraparte divide lo más posible estos espacios; para las mujeres ambos modelos empresariales generan ventajas y desventajas, por un lado la principal ventaja de trabajar en un modelo de tipo familiar permite a las mujeres llevar trabajo reproductivo al espacio productivo:

... no alcanzaba el dinero, entonces yo me fui acercando con mi mamá de nuevo y pues como ahí podía yo tener al niño con confianza pues entonces yo trabajaba con mi mamá mientras, mientras el niño lo permitía, tenía la confianza de que con ella no era un horario de trabajo estricto o un patrón estricto y tenía la confianza de que podía tener ahí al niño en el trabajo, trabajando y conmigo.

- Jimena.

Cuando la empresa está fincada en un modelo familiar también permite a las mujeres realizar trabajo productivo desde la casa, facilitando la realización de los diversos tipos de trabajo en general, y en particular del reproductivo. Ante esta posibilidad no es de extrañar que para las mujeres el iniciar su propio negocio, bien como propietaria, bien como socia es una posibilidad que se contempla por lo menos en un largo plazo: *...ahorita mi niña ya está creciendo y a mí me gustaría en un futuro dejar de trabajar para cuidarla, me gustaría ya que acabe mi casa ahorrar un dinerito y poner algún negocio en mi casa y poder trabajar y estar pendiente de ella* (Ernestina).

Las mujeres que trabajan en modelos empresariales de tipo distinto al familiar –como en general sucede en el EJA– no tienen muchas posibilidades de hacer coincidir uno u otro trabajo en el mismo espacio; en el caso del EJA, además la distancia que existe entre los espacios base de los campamentos en el espacio rural y de residencia de las mujeres urbanas genera que las personas a su cuidado realicen sus actividades cotidianas en ese espacio urbano del cual ellas se desplazan y permanecen lejos toda la mañana y buena parte de la tarde: *...pues mi hijo y mi hija se quedan allá porque pues aquí no ¿qué harían? ¿dónde estudiarían?* (Macarena), con lo cual en casos como el de Macarena se hace necesario recurrir a otras estrategias para satisfacer la cuota de trabajo reproductivo de su grupo doméstico: *...mis hijos se quedan allá a cargo de mis papás, si mi mamá o mi papá no me apoyaran estaría difícil, no... no podría.* En el modelo empresarial no familiar se potencia sobre todo la separación de los espacios reproductivos y productivos: *...algunas veces me la llevaba [a la hija] conmigo a la oficina, pero no me gusta porque... pues es bebé y te agarraba todo y luego llegaba la gente a pedir informes y que el cuento por allá, la muñeca por acá y pues dije ‘no puede ser’* (Karla), algo que

por lo menos debería visibilizar con mayor facilidad el trabajo productivo de las mujeres.

El recurrir a las redes de apoyo familiar y de amistades es otra de las estrategias que usan las mujeres para compatibilizar los trabajos; de manera general se recurre a las redes familiares, sobre todo en el medio rural donde la red familiar y de amistades coinciden. Las redes de apoyo, particularmente las de tipo familiar, son un sucedáneo a la idea de que nadie cuida mejor a los hijos que la madre, y ya que ella no puede cuidarlos pues el mejor sustituto es cualquier otra mujer de la familia: *Un tiempo intenté llevar a mi hijo a la guardería, pero se enfermaba mucho y una vez se puso malísimo que estuvo hospitalizado muy, muy grave con riesgo de morir de un virus y cuando se alivió mi mamá me dijo 'mejor ya no lo lleves, mejor yo lo cuido' y así se dio (Amelia).* Las redes de apoyo suelen estar conformadas por las abuelas, las hermanas, las cuñadas, las primas o las propias hijas son quienes conforman el apoyo familiar sobre todo en las actividades de cuidado y socialización; cuando la mujer sale a trabajar todos los días, cuando tiene que hacer trámites vinculados o no al grupo doméstico, cuando tiene que salir a encuentros, talleres o ferias, o hasta cuando quiere disfrutar de algo de tiempo libre para ella se hace uso de las redes familiares.

La abuela materna o paterna es una de las mujeres que conforman la red de las mujeres urbanas y rurales en el cuidado y socialización de los hijos; en algunos casos el cuidado de los nietos se lleva a cabo a lo largo de los días hábiles y dependiendo de la edad de éstos puede extenderse desde toda la jornada de trabajo de la hija hasta un par de horas; las abuelas se encargan de diversas tareas entre las que destacan el ir a recoger a los nietos al colegio, de darles de comer y cuidarlos hasta que termina el horario de trabajo de la madre o del padre y se vuelven imprescindibles cuando los nietos enferman. En otros casos, los cuidados son temporales: *...mis abuelos a veces nos cuidaban los fines de semana o en vacaciones, era más así como para que mis papás tuvieran tiempo para ellos (Brenda);* también es común que tanto las abuelas -materna o paterna- se van alternando en el cuidado de los nietos:

...cuando vivía en Cancún mi suegra me cuidaba a mi hijo por las tardes, lo recogía una hermana de mi marido y se lo llevaba a ella y ya pasaba yo por el niño o mi esposo dependiendo quien tuviera el turno de salir primero, en las vacaciones como era la época en que teníamos los horarios más largos tanto mi marido como yo entonces lo enviaba en avión y mi papá lo iba a traer al aeropuerto y se pasaba con ellos las vacaciones, la primera vez que lo envié tenía como 6 años...

- Macarena.

Imagen 38. Las estrategias de compatibilización: Esfuerzos individuales.



Más allá de los binomios del espacio, y por ende del tiempo, las mujeres se convierten en expertas para combinarlos unos y otros en sus jornadas de trabajos.

[Foto superior socia de iniciativa de ecoturismo cuidando de su hija una vez que ha cocinado para el visitante, vendedora ambulante de esquites (maíz con mayonesa, queso y picante en polvo) acompañada de su hija. Archivo personal.]

En segundo lugar aparecen otras figuras familiares como las hermanas, tías, cuñadas o incluso las hijas que conforman el resto de la red familiar de cuidados y socialización a las que se acude para compatibilizar los tiempos de vida; por lo general son mujeres en su mayoría y aunque también llegan a participar hombres, se trata de una actividad todavía feminizada; como ya se comentó con anterioridad, la red de familiares es la de mayor recurrencia y sólo en ausencia de ésta se hace uso de la red de amistades. Actualmente en ninguno de los casos estudiados aparece el uso de la red de amistades con fines de cuidados diarios, lo cual evidencia la presencia de fuertes lazos familiares en la ciudad o comunidad rural de residencia y el peso de éstas al momento de elegir la búsqueda de nuevas opciones de vida:

...los años que viví en Cancún la familia de mi esposo me ayudó muchísimo cuando nace mi hijo, luego que va creciendo son los vecinos que también tenían hijos en el mismo kínder que iba el mío con quienes nos vamos turnando para ir a dejarlos o traerlos [...] cuando le propongo a mi esposo venirnos a Xalapa lo hago sobre todo porque mi familia, los papás, los tíos, los primos, todos ellos viven aquí y sé que iba a ser más fácil desde encontrar casa, trabajo, mi hija que iba a nacer y todo eso.

- Macarena

El hacer uso de las redes de apoyo por lo regular no se remuneran y son los pocos casos en los que existe una remuneración, en estos casos dicho pago se encaja en una economía de tipo informal y siempre por debajo de lo que costaría cubrir esos servicios a través del mercado: *...yo a mi mamá le pago porque cuide de mis hijos, no es que viva sólo con nosotros y eso, yo le paso una cantidad por encargarse de mis hijos, ese dinero es de ella* (Amelia). De forma generalizada a la red de familiares y amistades no suele remunerarse sino que estos servicios pasan a formar parte de las 'transacciones de lealtad' por así denominarlas: *yo no les pago a mis papás por cuidar a mis hijos, pero por ejemplo los llevo en el auto a hacer compras, o al médico, digo es lo menos que puedo hacer* (Macarena) destacando entre estos intercambios no monetarios la construcción de lealtades que resulta casi siempre una inversión a futuro a través de las cuales las generaciones van asegurándose una serie de servicios para la vejez, la anterior es una estrategia que encuentran Kabeer (2001) y Agarwal (1997) en sus estudios sobre las mujeres hindúes y que puede ser documentada en buena parte de las sociedades donde la institucionalización de los servicios de cuidado es deficiente.

La contratación de trabajo reproductivo en el mercado es otra de las estrategias que persiguen las mujeres, en México esta estrategia se presenta sobre todo en las mujeres urbanas y existen percepciones encontradas sobre el monto del pago, conviven así ideas sobre una baja remuneración pero que en ocasiones se presenta también en un contexto de salarios bajos para el resto de las actividades productivas: *...casi todo lo que ganaba se me iba en pagar la niñera* (Karla); sobre lo que no hay duda es en la confianza que se deposita en quien cuida de los hijos ajenos y de una casa también ajena, así como de los lazos afectivos que este trabajo pagado termina generando: *La mayoría de las veces mi mamá le pagaba a una persona, por lo regular era una*

señora ya grande... hasta la fecha me acuerdo de ella... doña Ramona....uy, éramos casi como sus hijos... yo la quería muchísimo, yo iba a verla al menos una vez a la semana, cuando ya no nos cuidaba (Arturo). En algunos casos la contratación de trabajo reproductivo puede ser por horas o solamente para un servicio en concreto: ...yo como lo de cocinar no se me da suelo ir a comer a las fondas, a mi hija si le preparo su comida, pero a mediodía yo como en una fondita que está enfrente de la casa (Karla); hay servicios que se contratan además de forma temporal: ...durante las vacaciones que tienen como 2 meses meto a mi hija a talleres y eso por la mañana, entonces si pago por alguien que la lleve y la regrese a casa (Ximena).

La contratación de trabajo reproductivo en el mercado es una práctica que se presenta especialmente entre la clase alta y media, por supuesto, la profesionalización del servicio se identifica sobre todo entre la clase alta y la gama de actividades se extiende entonces más allá del cuidado de los hijos y la socialización hasta alcanzar la limpieza o la preparación de alimentos; entre los servicios que contratan las mujeres en el mercado los más demandados tienen que ver con el cuidado de los hijos, la alimentación para estos –particularmente-, el acompañamiento en los desplazamientos de éstos, la limpieza, así como el apoyo en la realización de tareas escolares [deberes]. La mayoría de los hombres y mujeres que participan en la investigación tienen a su cargo a los hijos y en algunos casos al padre o la madre, pero este último tipo de cuidados a la fecha no es tan demandante como el caso de los hijos, con el paso del tiempo es probable que lo sea y por lo tanto la contratación de servicios de cuidado para las personas mayores tenderá a estar más presente; este es un tema sobre el que pocas de las mujeres entrevistadas ha reflexionado, quizás debido a su juventud y más preocupadas en resolver el día a día ven el envejecimiento de los padres como algo lejano.

La utilización de los servicios institucionales son sobre todo recurridos para la escolarización y el cuidado, principalmente a través del servicio de guarderías; mientras que en el medio urbano se encuentran mas extendidos, en el medio rural sobre todo el servicio de guarderías es prácticamente inexistente, una deficiencia que es cubierta sobre todo a partir de las redes familiares y/o de la realización de trabajo reproductivo en el espacio productivo: *cuando las niñas estaban chiquitas y trabajaba en el comedor del grupo pues yo estaba allá todo el día así que las bañaba allá, aprovechando que no había gente las mandaba a traer su ropa a la casa y las bañaba (Fabiola);* la presencia de servicios escolares y de guarderías motiva la realización de trabajo productivo en las mujeres y resuelve al menos de forma parcial algunos requerimientos de trabajo reproductivo.

Como ya se comentó con anterioridad algunos trabajos en el turismo alternativo son más demandantes los fines de semana o en vacaciones, fechas en las cuales ninguno de los servicios institucionales suelen encontrarse disponibles; otro de los contratiempos son las condiciones del horario de trabajo en las empresas, donde no es extraño trabajar hasta 12 horas seguidas, lo cual genera una mayor demanda de sustitución del trabajo reproductivo de las mujeres: *hay campamentos donde las señoras de la limpieza o cocina trabajan dos o hasta tres turnos seguidos, o sea que entran a*

las 6 de la mañana y salen a las 6 de la mañana del día siguiente o hasta después de la comida, lo hacen por dinero (Ernestina). En estos casos de dedicación exclusiva al trabajo productivo como consecuencia de atender a grupos de turistas, las mujeres optan por aplazar –o adelantar– la mayor cantidad de el trabajo reproductivo posible y se recurre a la red familiar para el cuidado de los hijos: ...cuando hay grupo, tanto a B [ex marido y padre de las hijas] y a mi nos toca trabajar todo el día, yo entonces lavo la ropa días antes y les dejo hecho la comida a mis hijas y ya mi hija mayor le da de comer a la menor y ella o sus tías que viven en el mismo solar les echan un ojito (Olga).

Conforme los hijos van creciendo suele aparecer una liberación de tiempo, por lo que no es extraño que las mujeres que han abandonado la realización de trabajo productivo u optado por trabajos temporales o de media jornada regresen a realizar trabajo productivo de tiempo completo cuando los hijos se escolarizan: ...la guardería te ayuda, no te resuelve la vida, pero sí ayuda; yo por ejemplo, los días que éstas estuvieron cerradas por vacaciones pues tenía a la niña todo el día, ahora al menos 5 horas las tengo de alguna forma más libres (Karla). Mientras los hijos son pequeños y requieren de mayores cuidados, las mujeres pueden optar por realizar trabajo productivo de medio tiempo o de tiempo completo pero por temporadas; en el caso del ecoturismo de la RBT y del turismo de aventura del EJA la última opción se encuentra extendida por la propia naturaleza de la actividad, en algunos casos esta participación es el único trabajo productivo que realizan las mujeres, aunque es más común combinar con otros trabajos productivos también de temporada o realizables desde la casa. Para las mujeres, el nacimiento y crianza de los hijos significa mayor cantidad de trabajo pero son pocas las que abandonan totalmente la realización de trabajo productivo por esos años, de manera general se mantienen realizando algún trabajo productivo y apoyándose en otras estrategias; en el medio rural, la marcada estacionalidad de las otras actividades productivas coinciden en generar oportunidades de trabajo puntuales de tal suerte que las mujeres van realizando a lo largo del año estos diferentes trabajos temporales.

Tabla 43. Estrategias cotidianas de Macarena.

Estrategias recurridas por Macarena en un día de semana para la satisfacción de las necesidades de trabajo reproductivo de su grupo doméstico y la realización de trabajo productivo:

Red familiar: abuela y abuelo en el cuidado del hijo e hija.

Tareas realizadas por **Macarena** ese día: desayuno para el grupo doméstico y llevar a la hija al colegio antes de irse al campamento [40 km. de distancia], reportarse telefónicamente a la hora de la comida, de regreso a la ciudad hacer compras menores en supermercado, ayudar a la madre a recoger la mesa después de cenar, trasladarse con los hijos a su casa, revisar las tareas, hacerlos bañar, mandarlos a dormir.

Tareas realizadas por el **esposo** de Macarena ese día: vigilar que la hija se prepare para el colegio.

Tareas realizadas por la **abuela** ese día: dar comida a los nietos (almuerzo y cena, en la cena se incluye ella), vigilarlos, llamarles la atención.

Tareas realizadas por el **abuelo** ese día: recoger a la nieta a la salida del colegio, relacionarse con maestros de la nieta, atender y vigilar a los nietos, llamar la atención a ambos.

Otras tareas realizadas por la abuela: Compra de despensa menor, atender a los nietos si se enferman, ver que se bañen, atenderlos por la noche hacerlos dormir cuando Macarena llega tarde.

Otras tareas realizadas por el abuelo: Pago de servicios como luz, agua, teléfono, predial, pagos en colegio de la nieta, asistencia a juntas escolares de la nieta.

Otras tareas realizadas por el hijo: Pago de su colegiatura, limpieza de su habitación, doblado y guardado de su ropa.

Otras tareas realizadas por la hija: cuidado de su habitación y doblado de su ropa.

Otras tareas realizadas por el esposo de Macarena: Preparación del desayuno y compra de comida preparada los sábados, cuidado de los hijos el sábado por la mañana, limpieza del garaje, lavado del auto familiar, mantenimiento básico del auto, mantenimiento básico de la vivienda, asistir extraordinariamente a juntas escolares de la hija.

El resto del trabajo reproductivo es realizado por Macarena.

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Cuando los hijos llegan a una cierta edad también contribuyen a la realización de trabajo productivo para las mujeres; aunque cada vez más el índice de infantes escolarizados aumenta no es extraño verlos realizar venta ambulante de artesanías o productos artesanales a los turistas, así como apoyar a la madre en algunas actividades de los comedores en las comunidades rurales una vez terminada la escuela o durante los fines de

semana o las vacaciones. Aunque en la mayoría de los apoyos de los y las hijas viene en forma de trabajo reproductivo o hasta comunitario, algunas de las mujeres hacen uso de los hijos para apoyarse en la realización de trabajo productivo: *...hay veces que mi hijo me ayuda en el proceso de poner a secar el lirio o almacenarlo* (Julia); sin embargo, las mujeres suelen hacer usos puntuales y primar la educación de los hijos, algo que se ha potenciado como consecuencia de las becas gubernamentales para educación del Programa Oportunidades que ha hecho a las madres como titulares en la recepción de dicho apoyo. Tratándose de la realización de trabajo reproductivo se recurre sobre todo a las hijas en primera instancia, lo anterior no quiere decir que los niños estén ausentes de la realización de trabajo reproductivo, pues como y se comentó en el capítulo anterior es durante la niñez que se presentan altas tasas de participación de los varones en el trabajo reproductivo; algunas mujeres expresan su rechazo a solicitar el apoyo de sus hijos en la realización de actividades reproductivas feminizadas, otras recurren a ellos ante la falta de mujeres y en algunos casos expresamente se hace uso de su trabajo buscando romper el machismo en futuras generaciones.

Finalmente la estrategia de replantear la distribución del trabajo reproductivo es una de las menos utilizadas, el grupo doméstico es una de las esferas más reacias a esta redistribución que modificaría la primacía de determinismos biológicos y normas sociales tradicionales, aunque cada vez hay más hombres y mujeres —especialmente entre las generaciones jóvenes— conscientes de la necesidad de dicha redistribución y de plantear los costos que genera la invisibilidad del trabajo reproductivo y el desentendimiento por parte de las empresas. Los grupos domésticos de la muestra de estudio evidencian pocos casos de replanteamiento del trabajo reproductivo y entre éstos destaca la ausencia de la pareja o el marido; es decir, el replanteamiento ha sido puesto en marcha o acrecentado cuando el hombre deja de residir en dicho grupo doméstico. Para la mayoría de las mujeres el pensar un replanteamiento de la división del trabajo es una tarea que les genera frustración: *...a veces pensaba ‘parece mentira que después de tantos cursos y talleres y que solamente apoyara en la cocina del campamento, pero que en la casa nada’, si era muy triste* (Olga) y al suponerles un costo emocional elevado prefieren mantener el *status quo*.

Las distintas estrategias a las que recurren las mujeres dependen del contexto, por lo cual van modificándose a lo largo del ciclo de vida y son también influidas por factores las dinámicas externas. Durante los años de mayor demanda de trabajo reproductivo las mujeres dejarán de realizar trabajo productivo o disminuirán el tiempo que le dedican a éste y siempre que sea posible buscarán realizarlo desde la casa; conforme los hijos van creciendo y con la presencia de servicios gubernamentales podrán ir reincorporándose a la realización de trabajo productivo y recurrirán a la red de familiares para cubrir las necesidades domésticas a fin de liberar tiempo para el trabajo productivo, y si cuentan con los medios suficientes optarán por contratar los servicios con el mercado; es entre las mujeres jóvenes que aún no conforman un grupo nuclear donde se alcanzan a presentar ya el discurso de género de forma más extendida, para ellas la resolución del trabajo reproductivo pasará, en mayor o menor grado, por la participación de la futura pareja.

10.3 MUJERES QUE TOMAN SUS PROPIAS DECISIONES: NUEVAS LECTURAS HACIA EL EMPODERAMIENTO.

El *empoderamiento* como lectura de acceso al espacio público y al reconocimiento del valor del espacio privado, así como sus interacciones múltiples y enriquecedoras plantea cuestionamientos aplicables en las esferas personal, familiar y comunitaria; cuestionamientos que, por ejemplo, en el turismo alternativo generan diversos efectos, estos efectos están sumamente relacionados tanto con las otras sub categorías que caben dentro de la categoría 'mujeres' como con el contexto a los diversos niveles.

Los efectos que es capaz de generar el turismo alternativo no aparecen aislados; las dinámicas -social, económica, cultural, entre otras- van definiendo y redefiniendo los arreglos que las mujeres llevan a cabo en su cotidianidad. Es a través del punto de partida de estos arreglos que precisamente se logra resolver los requerimientos que plantea la vida productiva y reproductiva, aunque al momento estos acuerdos se presenten marcadamente individuales y desequilibrados y se corre el riesgo de ahondar todavía más la brecha, toda vez que las mujeres conservan la responsabilidad reproductiva y adquieren cada vez más responsabilidades productivas y comunitarias.

A pesar de los arreglos desequilibrados, las mujeres perciben importantes avances reflejados sobre todo en las hijas, esas mujeres jóvenes que cuentan con un *status* negociador capaz de generar nuevos arreglos cotidianos.

10.3.1 Antes y ahora: percepciones sobre la toma de decisiones.

Las mujeres viven el tiempo como una sucesión de ir de aquí para allá, pero también en un espectro más amplio: el tiempo es su historia personal. El 'antes' y el 'después' no sólo encierran parte aguas en los fenómenos macros, también en las micro geografías las mujeres identifican dichos tiempos a lo largo de buena parte de su historia; por ejemplo, en materia de *empoderamiento* las mujeres identifican plenamente las acciones que le han permitido, como dice Basilia: 'hacerse fuertes' y donde si bien 'hacerse fuerte' puede tener diversos significados todos aparecen vinculados con la toma de decisiones a los diversos niveles.

Uno de los retos de las investigaciones de género consiste precisamente en explicar los cambios de la situación de las mujeres a partir de sus propias percepciones y expectativas; el entender los contextos desde la perspectiva de las mujeres involucradas y no de quienes las investigan aparece como un requerimiento metodológico de carácter ético que lleva inmerso un potencial de establecimiento de relaciones de poder entre quien investiga y quien es investigada:

...es importante indagar como percibe la mujer del campo su rol, y si quiere convertirse en una mujer con rol de trabajo diferente, para que el cambio sea desde el interior, y no desde parámetros de la mujer urbana, que tiene otro estilo, objetivos y realidad en cuanto a su rol profesional-madre en la modernidad.

- Tauro.

Lo anterior es además de un reto metodológico una parte importante del propio proceso de *empoderamiento* porque como señala Rowlands (1997) nadie ayuda a nadie a *empoderarse*, en todo caso hay un proceso de acompañamiento de las mujeres, pero son ellas quienes deben fijar los objetivos de su proceso. El proceso de *empoderamiento* también se entiende por otorgar voz a las mujeres, ya Kabeer (2001) recordaba que no todas las mujeres elegirán *the exit option*; no obstante, entre 'antes' y 'ahora' existe un cambio tangible para las mujeres, donde el 'antes' tiene un trasfondo de tristeza o incluso de violencia y fatalismo mientras que el 'ahora' mantiene un cierto nivel de esperanza. Es precisamente en estos matices de las relaciones de poder donde se explicita la diferencia de quien está dentro, de quien vive el proceso y de quien se encuentra fuera y lo observa; encontrar el equilibrio entre ambas posturas resulta clave para registrar efectivamente los avances sin demeritarlos, pero también reconocer las deficiencias de los procesos y es una invitación al momento de interpretar los resultados de las políticas de diversa índole en el *empoderamiento* de las mujeres.

Dentro de los aspectos que limitan la participación de las mujeres se encuentra la concentración de toma de decisiones en los hombres, decisiones no sólo concernientes al grupo doméstico al cual pertenece, sino incluso aquellas que directamente tienen que ver con ellas. En la sociedad mexicana los hombres continúan siendo concentradores de buena parte de las decisiones tanto comunitarias como domésticas; en el medio rural subsiste todavía mas marcada la figura del hombre como concentrador del poder: *Aquí todavía los hombres se creen que son para mandar y las mujeres para obedecer* (Lorena). La medición o evaluación del involucramiento de las mujeres en los procesos de toma de decisiones invita a reflexionar antes de emitir un juicio de valor, por un lado es evidente que tanto en el EJA como en la RBT las mujeres han accedido a la toma de decisiones en el ámbito comunitario, donde sobresalen las mujeres que han accedido a los puestos de poder abiertos a través del turismo alternativo, pero en lo concerniente a la toma de decisiones al interior del grupo doméstico los procesos aparecen menos evidentes y tienen innumerables matices.

Por otro lado mientras el trabajo reproductivo con sus espacios y tiempos de realización, continúe siendo objeto de devaluación entre la sociedad: *... yo lo de ser ama de casa, pues ni de broma* (Macarena) y persistiendo la constante descalificación de los trabajos feminizados, se mantiene latente un riesgo para una actividad como el turismo alternativo -en cualquiera de sus modalidades- fundamentada en el servicio y el cuidado; se trata de un riesgo que puede entonces contribuir a la invisibilidad de las mujeres que en él se desempeñan, a devaluar sus aportaciones, a seguir condicionando los accesos a los recursos. Zapata *et al.* (1994) señalan la ausencia de neutralidad de los procesos sociales, en particular del desarrollo

rural: *Cuando se habla de desarrollo en la región siempre se dice los campesinos, los ganaderos, los comerciantes, los políticos, los profesores, todo es 'los' como si sólo participaran los hombres y si acaso llegan a incluir a las mujeres es como 'las amas de casa'* (Torres), pero la ausencia de neutralidad va más allá del uso sexista del lenguaje y se instala en las propias estructuras que sostienen los procesos, una razón por la cual la visibilización de los aportes de las mujeres se convierte en el primer objetivo pues no en pocos casos la participación de la mujer en los procesos, una decisión además vital en el caso del turismo alternativo.

Para una mujer que realiza trabajo productivo vinculado al reproductivo hacerse visible no es una cuestión sencilla, aún cuando los hombres puedan tratar de hacer distinciones entre cocinar o cuidar a los turistas y cocinar o cuidar del grupo doméstico; por otro lado el idilio rural aumenta el riesgo de no sólo visibilizar el trabajo reproductivo de las mujeres sino que además está implícita la permanencia del *status quo* reforzada por los requerimientos lúdicos y de ocio de las personas visitantes: *...hay mujeres que vienen y les dicen a las muchachas que 'qué bueno que aprendan a cocinar y que nos ayuden a las señoras mayores porque hay que mantener las costumbres rurales, que son muy bonitas'* (Romira). En este sentido hay que señalar precisamente que la gastronomía rural mestiza o indígena es uno de los atractivos complementarios del producto de turismo de aventura, al grado que algunas veces pasa incluso a ser el principal motivo de desplazamiento del visitante: *...nosotros ofrecemos algunos paquetes donde el servicio principal es la gastronomía* (Norma): Este interés por parte del visitante de experimentar la pureza del medio rural puede en ocasiones estar sosteniendo modelos que ahondan todavía más la división genérica del trabajo, de ahí la importancia de revisar el comportamiento de los proyectos productivos, sobre todo aquellos que tienen entre sus objetivos precisamente rescatar los aportes de las mujeres.

Una de las principales satisfacciones de quienes se han involucrado en el turismo alternativo es el trato con el visitante; independientemente del área en que se ubiquen el conocer nuevas personas y el platicar con ellas es algo valorado por unas y otros. El contacto que las mujeres establecen con los visitantes dependerá de la actividad que realicen en la empresa, quienes están más expuestas al contacto con visitantes son quienes se desempeñan como guías: *...al traer y llevar a los visitantes a todos lados* (Lorena) y también aquellas que tienen un papel activo en la gestión de la empresa. Las mujeres que trabajan en la cocina de las iniciativas reconocen el limitado contacto que llegan a establecer con quienes les visitan: *Cuando estás cocinando pues hay veces que sí, la gente se pone ahí donde estás y te pregunta cosas de todo tipo... no sólo de la cocina, de cómo es vivir aquí, de cómo era antes aquí, de qué hace la gente aquí...* (Romira). Romira, como otras mujeres de la cocina se hacen visibles a sus visitantes durante la bienvenida y despedida, y un poco durante el servicio de comedor, algunas personas buscan una interacción mayor con sus anfitrionas y entonces acceden hasta el espacio feminizado de la cocina: *Cuando ya se termina de servir la cena hay gente que se queda platicando conmigo mientras yo me hago de cenar y ceno, les cuento cosas, me cuentan cosas, aprendo yo mucho y si, claro que te gusta tener con quien platicar.* La cocina como sinónimo de exclusión es un

elemento que se mantiene en el turismo alternativo, las mujeres que cocinan no sólo tienen un contacto limitado con los visitantes –más limitado todavía en el caso del EJA- sino que también pueden perder la oportunidad de acceder al desempeño de nuevas funciones: *...hace algunos años me tocaba ir a dar cursos a las comunidades, los tomaban los hombres, las señoras ocupadas en preparar la comida solamente se asomaban de a ratitos* (Gómez).

No obstante, también entre las mujeres vinculadas a las tareas reproductivas en el turismo alternativo hay quienes han aprovechado dicha participación para irse visibilizando y accediendo a nuevos espacios: *...las dos mujeres sí somos las que estamos de tiempo completo activas; creo que...a veces siento que...que si no fuera por nosotras las mujeres el proyecto se iría abajo* (Olga). Para Olga, el liderazgo al que ha accedido a través de su participación como socia de la empresa comunitaria es reconocido por agentes externos y ha llevado a su empresa cooperativa a convertirse en asesores comunitarios ante una dependencia pública que apoya iniciativas comunitarias de ecoturismo, lo que les permitirá asesorar en la elaboración de proyectos de otras comunidades: *y esto también fue debido a las mujeres*. Todo eso con un objetivo de reconocimiento y logro en el mundo público: *...que fuera más gente que estuviera interesada en visitarnos y que creciera y entonces verme así como una gran empresaria, no?* [risa] (Báez).

Los cuestionamientos sobre estos tópicos (de mujer obediente, mujer sumisa, mujer de su casa) hablan ya de dinámicas que están siendo reformuladas y quienes las reformulan son precisamente las mujeres a través de procesos particulares e individuales que a pesar de su aparente lentitud van logrando enraizar en las demás dinámicas sociales; uno de los procesos más cuestionados es el machismo que limita la participación de las mujeres, que las invisibiliza, que las violenta y las empobrece, el machismo genera mujeres infelices y sometidas cuyos cuerpos, vidas y prácticas les son apropiadas y pasan a ser anónimas en el espacio de las comunes (Amorós, 1994). La apropiación de sus voluntades puede venir de distintas formas desde la sexualidad, desde la imposición de trabajo productivo en la infancia, desde prohibiciones de uso de los espacios, desde la negación de sus derechos de herencia, o desde otras formas de violencia que incluso son ejercidas de manera institucional. De ahí la importancia de los procesos de *empoderamiento* que les permite ver diferencias entre el ‘antes’ y el ‘ahora’; pues en lo que se refiere a las mujeres del la RBT y el EJA el pasado no suele evocarse románticamente y mucho menos añorarse.

Entre las mujeres que registran los niveles más avanzados de *empoderamiento* es posible identificar el momento a partir del cual comienzan sus procesos; en algunos casos, éstos están directamente involucrados con su participación en el turismo alternativo, en otros casos el involucramiento es indirecto y hay también procesos que ya vienen de antes. Sin embargo, para la mayoría, sobre todo para las mujeres mayores de 35 años se identifican estos procesos con capacitaciones de género: *...me enviaron a un curso y para mí fue allí que de que miré todo, se me cayó la venda* (Fidela), mientras que las mujeres más jóvenes son quienes suelen apelar a modelos más reales y menos conceptuales: *...pues es que ves a las mujeres, las de ciudad, que*

estudian una carrera, que trabajan, no nada más se casan (Itzar), para ellas el enfoque de género ha estado presente en sus vidas, algunas incluso se han visto directamente beneficiadas por programas que han buscado potenciarlo e ir ubicando a las mujeres en mejores posiciones *empoderadoras*. De hecho, el acceso a la educación es una de las situaciones en las que se perciben más avances: *...antes la escuela era para ricos y para los hombres, 'a las hembras no hay que darles estudios' decían; las cosas han cambiado, ahora más posibilidades, con becas y eso* (Fabiola); de todas formas, los niveles escolares de las mujeres rurales, aunque han experimentado un aumento, siguen siendo todavía bajos: *...pues es que luego no hay dinero, para estudiar tienes que salir y pues no alcanza* (Lucía).

Actualmente, para las mujeres con hijas, la oportunidad de educación de éstas rara vez pasa por encima de la de los varones; y es precisamente entre las mujeres jóvenes donde más se valora el continuar estudiando hasta terminar una carrera universitaria o realizar estudios de formación profesional: *Nosotros somos varios, de mis hermanos sólo estudiaron hasta la secundaria que era lo que había en la comunidad, yo he estudiado luego, no seguido, y estudié porque salí y también mis otras hermanas, a las mas chicas ellas sí están estudiando de corrido* (Ema). Uno de los efectos que tiene el contar con un ingreso propio es que la mujer puede apoyar la decisión de las hijas a estudiar...*yo, porque mi dinero y de ahí saco que para las cooperaciones de la escuela de las niñas, que para los útiles y eso, pero si por B. [Pareja] fuera, las niñas no estudiarían...nunca, nunca tiene dinero, me dice 'si quieres que estudien tú lo pagas* (Fabiola); a fin de que puedan acceder a mejores oportunidades y depender económicamente lo menos posible: *yo no quiero que mis hijas vivan malos tratos, quiero que sepan defenderse y ganarse su dinero*.

El manejo de los ingresos del grupo doméstico es generalmente entendido para las mujeres como una potencial fuente de conflictos; sin embargo, en la mayoría de los casos las mujeres de la RBT y el EJA consideran tener un control en la decisión del dinero que obtienen. Es probable que así sea, pero también es cierto que el destino de esos ingresos propios es mayoritariamente la satisfacción de necesidades básicas del grupo doméstico; salvo algunos casos en los que a partir del ahorro las mujeres han podido adquirir tierras u otros bienes, o invertir en intangibles como la educación de las hijas permanece la idea de, primero, los ingresos de la mujer como parte de los ingresos totales del grupo doméstico, y segundo, los bienes comprados con ingresos generados por ellas también como bienes a disposición del grupo doméstico.

En el medio rural, sobre todo, aunque la mujer sea titular o propietaria es entendida como una garante de los bienes que entregará a sus hijos; con lo cual aparece nuevamente la mujer como mera administradora para beneficio del grupo doméstico, pero es de reconocer ya cierto distanciamiento entre la pareja o el marido y los hijos: *...lo que yo tengo, que es un solar es para mis hijos, las niñas también, sólo para ellos* (Fabiola). De tal suerte que identificar el nivel de involucramiento de las mujeres en la toma de decisiones sobre sus ingresos deja por un lado situaciones *empoderadoras* a la vez que se mantienen o modifican otras que las *desempoderan* y que no obstante estas

contradicciones, son una mejora con respecto a las actitudes de generaciones pasadas: *Yo, en mi casa mi papá no nos dejó nada a las mujeres, todo para sus hijos, los varones; yo de lo mío se lo dejaré a mis hijos, mis hijas por igual, a todos* (Fidela).

Los procesos de cambio también se encuentran en una misma persona, es probable que estos cambios puedan tener relación con desavenencias entre el matrimonio o la pareja y que sean éstas fuerte potenciadoras de los procesos de *empoderamiento*; pero a la larga, incluso las desavenencias de este tipo también cuestionan los modelos tradicionales aplicables a las mujeres, en particular el permitir situaciones de violencia hacia su persona:

...al principio mi pareja bebía mucho, se emborrachaba mucho, y pues yo... lo aguanté, porque pues ya había metido la pata, ya era tarde para arrepentirme; pero a partir de un momento me aparté de él, me hice fuerte y empezó a resbalárseme ¿no? todo lo que me decía, comencé a trabajar para tener mi dinero, construí mi casa, no me falta de comer y vestir, les dí educación a mis hijos hasta que ellos quisieron, yo ahora soy una mujer fuerte ¿no? me arreglo, salgo, si por mi marido fuera ni quisiera que me pintara o anduviera arreglada; yo, yo... bueno, ahora me arrepiento ¿no? yo, yo sentía que ya estaba yo grande, tenía 23 años, ahora digo 'si estaba yo bien joven ¿para qué me casé' [risa] y nada más por eso porque yo me sentía grande, ya me sentía vieja, y no, y no, ni me hubiera casado.

- Basilia.

Éstos y otros procesos personales son los que modifican los usos espaciales –y temporales–; de forma general, las acciones de *empoderamiento* están enfocadas a llevar a las mujeres del espacio de las 'comunes' hacia el espacio de poder; una tarea en la cual resulta interesante revisar los espacios que desde la sociedad son entendidos como los espacios de poder, de contextualizar esos espacios para no correr el riesgo de establecer parámetros que minimicen los usos espaciales de las mujeres y sobre todo trabajar también en la valoración de los espacio de las 'comunes' porque también los espacios actualmente feminizados son espacios desvalorizados pero no por ello menos importante que otros. La idea de un replanteamiento en la distribución del trabajo reproductivo con el marido o la pareja es un tema en el que se encuentran diferentes enfoques; por un lado están aquellas mujeres que consideran la necesidad de que efectivamente exista un mayor involucramiento de los varones, otro grupo que considera la organización del tiempo de la mujer como clave para continuar realizando trabajo productivo y finalmente están quienes ven el trabajo reproductivo como una responsabilidad, sino exclusiva, por lo menos principal de las mujeres.

Aunque las mujeres de la RBT y el EJA califican de injusto la realización de dobles y triples jornadas de trabajo también se puede decir que es generalizado el fatalismo con el que aceptan esta realización: *si no lo hago yo ¿quién lo va a hacer?* (Fabiola) o: *¿quién va cuidar mejor a mi hija sino yo?* (Ernestina) son argumentos que todavía se presentan en las mujeres mantienen determinismos biológicos; en algunos casos: *...en las comunidades las mujeres además de ser las principales responsables del trabajo reproductivo hacen trabajo productivo y si el marido emigra, algo bien común,*

pues les toca todo el trabajo comunitario a menos que tengan dinero y puedan pagar por él (Acosta). Cuando algunas de las mujeres aceptan la injusticia en el reparto del trabajo y lo comenta con su pareja se arguyen los determinismos biológicos, así como los usos y costumbres como justificantes en el mantenimiento del *status quo*:

Pues a mi esposo sí que le digo 'es que ustedes son más libres que nosotras las mujeres' y me dice que: 'así fue, ya ni modo ¿Nosotros qué podemos hacer si tenemos más libertad? Pues si es cierto, porque si nosotros aportamos para la casa no nos interesamos tanto en los niños porque los niños siempre están acostumbrados a la mamá'.

- Balbina.

Si bien cada vez son menos las mujeres que plantean dejar de realizar trabajo productivo una vez casadas, hay algunas que resolverán las dobles jornadas a través de la organización: *...las mujeres somos muy organizadas, eso es algo que sí tenemos, que si nos planteamos hacer todo, lo hacemos* (Norma); la figura de la mujer capaz de compatibilizar todos sus roles diversos y sobre todo que mantiene la mayor responsabilidad del trabajo reproductivo es recurrida por buena parte de las mujeres de la muestra. De tal suerte que antes de pensar en el planteamiento de un reparto más equitativo de las tareas del hogar y el grupo doméstico las mujeres optan por resolver ellas sola o con el resto del grupo las responsabilidades reproductivas, siempre teniendo a la pareja o el marido como el último de los recursos al cual acudir.

Finalmente está el grupo que considera la necesidad de plantear arreglos más equitativos que no sirvan de anclaje para las mujeres; en este grupo se encuentran en buena medida representadas las mujeres jóvenes solteras y sin hijos por lo que no se tiene registro de si efectivamente están aplicando medidas para un reparto más equitativo. No obstante, en el discurso por lo menos está presente la equidad y estas mujeres comienzan a plantearse una relación de pareja menos desigual y donde el trabajo reproductivo sea una responsabilidad de las dos partes: *¿Una futura familia para mí?... yo, teniendo un hijo pues... tendríamos que coordinarnos en cuanto a tiempo, el cuidado de hijos y lo que es el hogar, prácticamente tendríamos que distribuir nuestro tiempo* (Itzar).

La revisión de las diversas formas de entender la división genérica del trabajo deja un panorama que abre posibilidades entre un 'antes' donde no se discutía la responsabilidad reproductiva de las mujeres y un 'ahora' donde las mujeres poco a poco ha ido cuestionándose los efectos que dicha división tiene en sus vidas; para estas mujeres que lo quieren todo está pendiente el desarrollo de un modelo, a todas luces sostenido a través de esfuerzo individualizado, de conciliación de los tiempos y espacios de vida.

El reconocimiento del derecho a una vida exenta de violencia explícita o tácita es relativamente reciente y es resultado de esfuerzos de movimientos feministas de la década de los 1970; en México este derecho *de jure* presenta su culminación en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una vida libre de

Violencia publicada el 1 de Febrero del 2007 (D.O.F.) que en su Art. 6 enlista 5 tipos de violencia (psicológica, física, patrimonial, económica y sexual), a la par que además considera: *cualesquiera otras formas análogas que lesionen o sean susceptibles de dañar la integridad o la libertad de las mujeres* (D.O.F., 2007:3); mientras que como modalidades de la violencia se señalan aquellas en el ámbito familiar, laboral y docente, en el comunitario, en lo institucional y la violencia feminicida.

En México, donde la Encuesta en la Dinámica de las Relaciones de los Hogares (ENDIREH) del 2006 registró a cerca del 67% de las mujeres encuestadas declarar haber vivido algún tipo de violencia en su vida, la violencia no sólo está presente a lo largo de buena parte de la vida de las mujeres mexicanas sino que se ha convertido en una de las principales banderas cuando se habla de políticas de género: *...aquí bueno lo que más se trabaja es en la violencia, porque es una de las mayores problemáticas del país* (Colorado-Zapata); si bien es cierto que la violencia experimentada por las mujeres alcanza altos índices, también aparecen otras causas retroalimentando las experiencias de violencia:

...en nuestro diagnóstico encontramos la mala salud, la violencia y la falta de recursos como los principales problemas pero ¿cuál es la causa y cuál el efecto? Eso es difícil de decir al principio pusimos a la violencia como la causa y a los demás como efectos; pero hay veces que los efectos te llegan a parecer las causas porque avanzas en unas cosas pero no consigues abarcar toda la problemática, siempre hay algo que te queda fuera.

- Acosta.

Esta retroalimentación que recibe la violencia desde los diferentes procesos englobados en la dinámica social queda de manifiesto en el medio rural a través de diversas formas, siendo una de ellas la participación productiva: *Aquí ha sido más fácil el que la mujer participe en proyectos productivos, no ha costado casi nada pero lo de la violencia, es muy, muy complicado* (Torres). En el discurso, la violencia aparece como una práctica que se debe abolir, pero: *...sí, la gente está en contra de la violencia pero cuando dices que violencia es también rebajar a la esposa o controlarla, las infidelidades, que no opine y todas esas prácticas que están bien vistas en la sociedad, pues ya 'saltan' los hombres* (Torres); avanzar en lo referente a la violencia hacia las mujeres ha sido un esfuerzo no sólo para las mujeres sino para también para los hombres que han visto atacados sus privilegios: *...los hombres de la comunidad dicen 'Ahora no vamos a poder hacer nada porque esas mujeres están como buitres, ahí esperando', son ellos quienes se sienten víctimas entonces* (Acosta).

De forma general como violencia se reconoce particularmente aquella de tipo físico y en algunos aspectos la psicológica, los otros tipos de violencia se externalizan y se consideran como vicios o problemas estructurales cuya solución está fuera del alcance de las mujeres, llegando en algunos casos a politizarse: *...ahora tenemos un caso de una presunta violación de una menor, y es asunto por el que nosotras por presentar la denuncia hemos recibido*

amenazas, total que como el presunto violador es de un partido político ya por ahí andan queriendo ponerlo como venganza política.

Conocer que la violencia no es normal ha sido una de las principales revelaciones para las mujeres que han sido culturizadas para soportar malos tratos y vejaciones: *Mi mamá, mi abuelita cuando les contaba lo que me hacía mi ex marido me decían ‘ay! Hijita es tu cruz y por tus hijos debes aguantarla’ y sí, yo me lo creía, no sabía como podría vivir sin mi marido ¿cuándo me iba a imaginar hace 10 años que iba a divorciarme?* (Olga). Para las mujeres el pasar del ‘antes’ al ‘ahora’ ha sido un camino poco fácil de recorrer: *Para ellas ha sido doloroso reconocer que han vivido en violencia, otras dicen ‘esto ya no tiene remedio’, otras ‘todavía podemos hacer algo’, otras ‘por nuestras hijas, por nuestras nietas...vayamos construyendo otra cultura para ellas’...los primeros talleres fueron muy dolorosos* (Acosta); la dificultad ha sido no sólo en lo personal o en lo que se refiere a su grupo doméstico, sino también a su comunidad y a las instituciones: *...aquí por ejemplo, si una mujer va a denunciar al marido por golpes, va el marido y soborna al agente municipal o a la policía y se va a su casa tan tranquilo* (Torres).

Los procesos si no de avance por lo menos de poner un alto a la violencia en las vidas de las mujeres es un tema que las ONG’s y otros programas institucionales han ido introduciendo a las dinámicas del medio rural y urbano; mientras que en el EJA las mujeres aparecen en un proceso menos desarrollado donde sus esfuerzos son sobre todo individuales, entre las mujeres de la RBT va apareciendo un cuestionamiento a la violencia y en ocasiones pueden acceder más fácilmente a los apoyos para quien vive violencia doméstica, estos apoyos que van avanzando en el tema del *empoderamiento* reflejan procesos encontrados que hablan de las dificultades de estos procesos cuando las mujeres viven los diferentes tipos de violencia:

... a una mujer que no es del grupo la golpearon y las del grupo llamaron a la policía, acompañaron a la mujer golpeada, en la policía el acusado firmó una carta diciendo que se iba a portar bien, la firmaban los testigos de él y ella...pero la carta no tenía la firma de ninguna autoridad y así es como se arreglan las cosas en las instancias; yo les dije ‘sí, pero esta carta no es una denuncia’ y la mujer que está en el grupo y acompañó a la mujer golpeada me dijo ‘sí, pero con esto ya se espantó’. Y yo tengo que aceptar que sólo soy una acompañante en el proceso de esas mujeres que yo no soy la salvadora de la comunidad, no puedo obligar a las mujeres, sólo puedo hablar con ellas hasta donde se nos permite, decirles ‘esto no es normal’, irles dando a conocer cuándo es violencia, qué derechos se tienen.

- Acosta.

Pero las mujeres no sólo experimentan la violencia a partir de su pareja o marido: *...muchas veces la propia familia es quien reproduce la violencia, por ejemplo, diciendo que ‘van a cuidar a las mujeres’ las controlan en muchas cosas las mamás, los hermanos o la suegra* (Sedas [a]), el grupo doméstico nuclear o ampliado se convierte entonces también en un medio de control para violentar los derechos de las mujeres. La violencia que no es exclusiva del espacio privado encuentra en el espacio público diversas representaciones que van desde la prohibición expresa de salir de la casa pasando por otras formas

de violencia que limitan el uso de este tipo de espacio: *...al principio hubo a quienes los maridos las golpearon por venir al grupo, a otras el marido no les hablaba o las humillaba... sufrieron varias presiones para abandonar* (Acosta); también en el espacio público se presentan las formas de violencia laboral a través de los cuestionamientos a sus capacidades para hacerse cargo de trabajos y espacios considerados como masculinos, además de la violencia institucionalizada que mantiene a las mujeres en posiciones subordinadas y pone en riesgo su salud y el desempeño de sus capacidades como ser humano.

Para algunas mujeres la violencia psicológica puede generarles una baja estima que las mantiene excluidas de diversos procesos –sociales o productivos– que se desarrollan en sus comunidades: *...me vinieron a buscar para trabajar en uno de los restaurantes de la comunidad y B. [pareja] me dijo que no, que si no me habían querido para trabajar con mi suegra, menos me iban a querer para trabajar con otras personas y que él no quería que se hicieran chismes* (Fabiola); a través de la desvalorización las capacidades de las mujeres, directa o indirectamente, se limita su acceso y trayectoria en el espacio público que pudiera proporcionarle acceso a redes de apoyo distintas de las familiares, a información o incluso a un ingreso generado a partir de la participación en proyectos productivos. De igual forma, la carencia de infraestructura de servicios y cuidado es una de las características del medio rural que se une a las ya mencionadas para limitar sobre todo las posibles acciones a emprender por las mujeres rurales que deciden nuevas formas de vida:

Aquí, por ejemplo, en el municipio apenas hace unos años que está este albergue para las mujeres golpeadas y sus hijos, es pequeño y está en la cabecera municipal, las mujeres tienen que venir desde sus comunidades, muchas de ellas no tienen el apoyo de su familia si quieren denunciar al marido, otras piensan ¿cómo me voy a salir y dejarle el solar, o la casa? o ¿cómo voy a denunciar al padre de mis hijos?

– Torres.

Los cambios en las diversas manifestaciones de violencia muestran algunos avances en lo que se refiere sobre todo a la decisión de las mujeres a efectivamente ejercer su derecho a una vida libre de violencia; este es, no obstante, apenas el inicio de una serie de acciones y negociaciones para las que es necesario contar no sólo con la voluntad propia sino con apoyos en diferentes niveles y de diferentes instituciones y organizaciones.

Ir del ‘antes’ al ‘ahora’ en la cotidianidad de las mujeres que trabajan en el turismo alternativo en el EJA y la RBT permite vislumbrar pequeños avances que para las mujeres son experimentado como importantes logros: *...antes yo, para mí era... como, como estancada, mi vida era como era, no había, ni siquiera había pensado que hubiera otra posibilidad, yo entré al grupo de ecoturismo y mi vida cambió totalmente, fue un giro de 180°* (Olga). Entre las mujeres jóvenes se plantea el significado de una pareja ya no como un destino inevitable de sufrimiento y vejaciones por parte de sus futuras parejas; a nivel

discursivo éstas mujeres rechazan este modelo de mujer abnegada que lo sacrifica todo por el bienestar de la familia: *Visualizo una pareja de compartir, de estar juntos de respetarnos, estar juntos de que no te presionen exigiendo que hagas las cosas como quieren ...que haya respeto de ambas partes, así imagino una pareja* (Begoña), con lo que por lo menos tienen en el punto de partida un potencial negociador elevado.

También relacionado con los cambios en la dinámica social es el referente a los cuerpos *como espacio de poder, de la violencia en ciudades y zonas fronterizas, la deconstrucción de lo público y lo privado, espacios laborales, espacios políticos de decisión, espacios de intimidad, movilidad física y social* (Tovar). En nuestras sociedades postindustriales el cuerpo se ha convertido además en un producto más del intercambio; por ejemplo, en el turismo alternativo la corporeidad de quienes trabajan en este segmento es comercializada dentro de la experiencia turística.

El cuerpo como un territorio sexuado es poco explorado en la presente investigación; no obstante, como variable de corte secundaria termina indiscutiblemente jugando un papel importante en las Geografías de la vida cotidiana de Lindon (2006). El cuerpo sexuado se construye y se usa a lo largo de toda la vida; el cuerpo, nos recuerda McDowell (2000), es un lugar cuya presentación y percepción varía de acuerdo con el lugar que ocupa en cada momento y a través de su estudio ha sido posible demostrar las divisiones espaciales definidas y definitorias tanto en las actuaciones como en las relaciones sociales de carne y hueso. El cuerpo entendido como el punto de unión entre lo social y lo psíquico ha representado, de acuerdo con Lamas (1999), uno de los puntos de inflexión en los diversos abordajes de las investigaciones de género; para McDowell (*op. cit.*) el cuerpo es un concepto de aproximaciones teóricas y empíricas que ha generado en más de una ocasión álgidos debates entre los feminismos.

Para la Geografía de género, el cuerpo es considerado esencial para explicar las relaciones de las personas con los entornos físicos y sociales, lo anteriormente obviado aparece a la luz de nuevos enfoques como un campo de estudio y aprendizaje sumamente vasto en el entendimiento de las distintas formas de vivir y experimentar el espacio (McDowell, *op. cit.*; Longhurst, 2001). Los estudios del cuerpo se han inscrito en las últimas décadas en las diversas academias de Geografía; si bien se puede hablar de introducción tardía -especialmente comparando con el interés despertado en otras disciplinas- los estudios del cuerpo no están del todo ausentes en las investigaciones geográficas y rápidamente despiertan un amplio interés (Little y Leyshon, 2003:257). Como resultado de las primeras exploraciones la Geografía de género va acercándose a través de los estudios del cuerpo a las prácticas materiales de dichos cuerpos más allá de las masculinidades y feminidades para incluir los diversos 'posicionamientos' de los individuos (Little, *op. cit.*:669) considerando además que los cuerpos si bien pueden ser materia inerte y pasiva también puede entenderseles como el origen tanto de la subjetividad como de el conocimiento (Underhill-Sem, 2007).

Como ya se ha expuesto las normas sociales tradicionales continúan controlando las diversas manifestaciones de corporeidad de las mujeres, controles que encuentra en las limitaciones espacio temporales una interesante línea de investigación que aquí se vinculará sobre todo con la sexualidad de las mujeres en el entendido que ésta es una de las principales armas para tornar el cuerpo de las mujeres en dócil y productivo. Bien es cierto que el cuerpo sexuado es un concepto que va más allá de la sexualidad, pues ésta vendría siendo apenas una parte pequeña, pero importante, de un concepto que tiene como fin el establecer el lugar al que pertenece la mujer en los diversos lugares y espacios. A lo largo de la investigación de campo y de las historias de vida los cuerpos sexuados se reflejaron sobre todo en lo referente a los cuerpos en gestación, a la heterosexualidad impuesta y a los cuerpos-lugar de residencia; como esta última representación viene siendo abordada a lo largo del presente capítulo y del anterior, son las dos primeras representaciones a las que vale la pena dedicarles unos párrafos de reflexión.

Primero los cuerpos en gestación tienen un componente emocional sumamente elevado para las mujeres; desde la óptica tradicional, la gestación ha sido considerada como uno de los objetivos primordiales de éstas. Resulta cierto que algunas mujeres experimentan el embarazo como un proceso lleno de alegría y entusiasmo: *Durante el embarazo de mi hijo yo estaba feliz, feliz...* (Amelia), pero hay ocasiones en las que los sentimientos están más vinculados con el miedo, incomodidad, molestia, o incluso enojo: *Yo cuando iba a nacer mi primer hijo yo sentí un peso, en ese tiempo tenía 16 años que no quería yo a mi hijo [...] y ya pues yo es como si era, yo estaba muerta, no sentía yo nada, yo cuando vino mi hijo sentí una carga de hacer 'cómo voy yo a hacer para criar a este niño'* (Fidela).

La experiencia de la gestación se convierte en limitante en el acceso sobre todo al espacio público, aunque la mayoría de las mujeres ha continuado realizando trabajo productivo durante buena parte de la gestación, en algunos casos ésta ha sido motivo de limitaciones algunas veces: *Yo... en mi último embarazo dejé de trabajar como guía porque hubo una guía que estando embarazada se resbaló en un recorrido y perdió a su bebé y como aquí no tenemos seguro social, de la empresa me pidieron que dejara de trabajar* (Isaura); ante las pobres condiciones de trabajo, en este caso la falta de un seguro médico, la gestación no sólo tiene repercusiones económicas sino también sociales y emocionales para las mujeres, sus desplazamientos quedan entonces condicionados no sólo por los cambios físicos que experimenta, también por las normas sociales –que por un lado exaltan la maternidad pero restringen a las mujeres gestantes- y las dinámicas económicas que equiparan al cuerpo gestante con un cuerpo enfermo.

Buscando escapar de dichas limitaciones, para las mujeres gestantes el mantenerse trabajando en el turismo alternativo es también una forma de evitar su aislamiento en el espacio privado, en su casa: *Yo estaba desarrollando el proyecto cuando me embaracé de mi hija la menor y fue bien difícil hacerlo, porque había que hacer los cursos, que escribir el proyecto, pero yo meforcé a seguir en él, porque en mis anteriores embarazos me la había pasado en casa...encerrada...* (Olga). La gestación como justificante para las limitaciones

de las mujeres se extiende también hasta otros espacios, como por ejemplo, los lúdicos y de ocio: *Yo juego fútbol los domingos y antes mi pareja venía a ver los partidos, pero desde que está embarazada no me gusta que vaya porque le pueden dar un balonazo y hacerle daño* (Lauro); entonces, nuevamente la casa, el espacio privado se convierte en el único lugar donde el cuerpo gestante puede estar a salvo de los peligros del espacio público.

La gestación además está sumamente vinculada a la toma de decisiones, cuándo y cuántos hijos tener es un tema del que existe un discurso que habla de una decisión tomada por la mujer, mientras que por otro lado el tema aparece más vinculado a la toma de decisión por parte del varón. También a este respecto las historias de vida son sumamente ricas y generan resultados encontrados; entre las mujeres jóvenes aparece un mayor involucramiento en esta decisión, pero sobre todo, el tema aparece vinculado al uso de métodos anticonceptivos, pues en general las mujeres pueden decidir cuántos hijos tener, pero en lo que deciden menos es en cuándo tenerlos: *...aquí, mira, tengo una empleada de 22 años y tiene una niña de 3 años ¿qué quiere decir? que a los 19 años ya estaba embarazada, aquí si llegan a los 18 años y no se han ido con el novio ya son unas ‘quedadas’, o sea no saben vivir su juventud...* (García). A pesar de los cambios que ha experimentado la población en México durante las últimas 4 décadas, el uso de anticonceptivos es un tema todavía masculinizado, es el hombre quien decide o no su uso, pero en algunos contextos incluso el varón llega a ser cuestionado por las normas sociales, comenta García: *...les da pena [vergüenza] ir a la farmacia a comprar condones cuando es lo más común, que porque van a andar de chismositos en el pueblo que ‘fulano fue a comprar condones’, no obstante el cuestionamiento siempre será mayor para las mujeres: ...ahora si es una chamaca la que fuera por condones pues ol-ví-da-te, se la acaban segurito.* Diversas son las hipótesis que surgen cuando se analiza este apartado de la sexualidad humana, coincidiendo en una mayor libertad para el hombre y dentro de esa capacidad de decisión se encontraría supeditada la sexualidad de las mujeres, donde el uso de anticonceptivos puede estar vinculado a una prohibición por parte del varón o a un condicionamiento de su uso, por lo cual las mujeres o aceptan abiertamente el control que se ejerce sobre su cuerpo o bien ocultan a la pareja o marido el uso de anticonceptivos; sin embargo, la mayoría de las veces el anticonceptivo comienza a ser usado ya cuando la mujer ha tenido uno o dos hijos.

La heterosexualidad impuesta sobre el cuerpo es otro de los temas que aparece en la investigación de campo, aunque hay que señalar que éste aparece de forma aislada y sobre todo muestra una cara masculina; mientras que la homosexualidad de los hombres es al menos un tema que ha salido del armario y se ha visibilizado, la de las mujeres permanece todavía oculta. Los casos y referencias de homosexualidad en el EJA y la RBT corresponden precisamente a una homosexualidad del hombre que aparece tolerada en ambos contextos:

... la homosexualidad no es mal vista en el pueblo, una de las investigadoras estaba muy sorprendida de lo poco estigmatizada que estaba la homosexualidad, ni siquiera está visto como problema social, es una cuestión muy abierta y son aceptados y respetados, trabajan en las compañías, en el ayuntamiento, en la iglesia, en todas las dinámicas sociales; no tuvieron problemas en integrarse a las compañías trabajan en la cocina, de recamaristas, guías de río también los hay...

- Estrada.

No obstante esta aparente aceptación aparece un condicionamiento relacionado principalmente con el tipo de comportamiento que se tenga, no sólo por la forma en que se experimenta la homosexualidad, sino particularmente en cómo se manifiesta en el espacio público:

... empezaron a venir muchos mariconcitos de fuera que se visten de mujer y los de aquí los empezaron a imitar, antes no era así, respetaban a su familia, pues si nacen así, es cosa del destino, pero era normal, pero ahora ya los ves maquillados, bien pintados, ahora hasta hacen sus concursos disque de... como de la reina del pueblo pero quienes salen son puros mariconcitos vestidos de mujer

- Moisés.

Para las mujeres el cuestionamiento a su heterosexualidad es más restrictivo y se aplica incluso a quienes se apartan del ideal de feminidad que se tenga en el EJA o la RBT: *Mi hija le dijo a su tío 'yo quiero ser guía, enséñame'* [risa] *cómo es de ocurrente [¿Por qué lo dice?] Pues sí, porque tiene que cargar las balsas, yo no levantaría una balsa, pues no... yo soy muy femenina y le digo 'L. ¿cómo vas a cargar eso?' Y pues no... (Basilía).* En el imaginario colectivo aparecen entonces las 'marimacho' o 'marimachas' aquellas mujeres, sobre todo en el medio rural, a las que se les atribuye una separación del ideal de la feminidad por ser como los hombres, aunque la mayor parte de las veces se les cataloga así por el simple hecho de aspirar a realizar actividades masculinizadas:

...una vez en la primaria la maestra nos preguntó que 'qué queríamos ser de grandes', una compañera dijo que ella quería ser guía y todos nos reímos... hace años fue eso, pero todavía hay quien le dice 'marimacha'.

[¿Cómo es una marimacha?]

[risa] *Nooo, si yo nunca he visto una... pues... así como los hombres, digo yo, así que no les gustan los hombres.*

- Carlos.

A través de las reconstrucciones del espacio, el estudio del cuerpo se ha ido evidenciando para una Geografía de género basada en las construcciones foucaultianas y bourdieudianas; y el contexto, donde se ubican e interaccionan nuestros cuerpos, se entiende tanto dinámico y heterogéneo como estático y homogéneo; un dualismo donde el cambio y la apertura (espacio del ser) conviven con una construcción dominante que tradicionalmente ha limitado al cuerpo a separaciones cartesianas, en este último espacio del no-ser la alteridad es entendida como una amenaza a contener a partir de fuertes y

condicionantes actitudes hacia la sexualidad y las identidades de género. Para la Geografía de género, el ejercicio del poder como medida de control del cuerpo tiene indudablemente reminiscencias foucaultianas donde el cuerpo es normalizado y disciplinado buscando sobre todo la reproducción social. Pero los cuerpos también son entendidos como espacio de contestación a las diversas opresiones del poder foucaultiano; en este sentido el enfoque corporizado con esfuerzo transformador depende en buena medida de las deconstrucciones de conceptos ya establecidos, conceptos que se ven desbordados por las posiciones cambiantes, múltiples y contradictorias de los cuerpos, a la vez que se van evidenciando las conexiones entre las complejas constelaciones de las relaciones de poder (Underhill-Sem, *op. cit.*:32); así, no obstante los siglos de domesticidad los cuerpos de las mujeres, los cuerpos de la alteridad reconocen las cuadrículas de vigilancia y -como señala Certeau, de (2000)- a partir de diversas prácticas minúsculas y cotidianas van reappropriándose del espacio de poder, de frontera, de decisión y de intimidad.

El cuerpo como dispositivo de regulación y control social se convierte en un mapa, una superficie susceptible a la inscripción social (McDowell, *op. cit.*), el cuerpo se convierte también en un elemento de denuncia y reivindicación donde a su vez están representadas las diversas alteridades –y su consecuente experimentación del espacio y del medio- que han ido despojando a la sociedad de un carácter neutro, asexuado y homogéneo (García-Ramón, 2006). Nuestros cuerpos, continúa McDowell, se construyen a través de discursos y actuaciones públicas presentes en distintas escalas espaciales, a través de estas prácticas cotidianas, generan geografías particulares básicas al momento de imaginar los roles y las identidades; el espacio vivido es entonces interpretado y reinterpretado a partir de los usos diferenciados de esos cuerpos a través de dialécticas contextualizadas que pueden ser aceptadas o desafiadas (Monk, 2006).

El ‘antes’ y el ‘ahora’ en los cuerpos sexuados va avanzando lentamente hacia nuevas formas de entendimiento de su comportamiento y limitaciones; pero en general se trata de cuerpos negados a los que se les va limitando el acceso a los espacios públicos a unos, los cuerpos en gestación, para apartarlos del peligro y a otros, los heterosexuados a la fuerza, por representar un peligro al orden social. De momento los avances que se perciben para unos y otros, sobre todo en el medio rural, son limitados; es uno de los temas donde el ‘ahora’ no denota avances numerosos sino más bien pequeños, que por ende, resultan más significativos. El acceso al espacio público y su utilización como un medio para *empoderarse*, para irse haciendo visible a la comunidad y al grupo doméstico, para ir accediendo a nuevas oportunidades y ser capaz de gestionarlas, de hablar en público, de tener participación en la toma de decisiones personales, del grupo doméstico, comunitarias, son algunos de los beneficios que las mujeres involucradas en el turismo alternativo en el EJA y la RBT van logrando y poco a poco se van sintiendo más libres y cómodas en el uso del espacio público.

10.3.2 Abriendo espacios para la participación ciudadana de las mujeres.

En el modelo de *empoderamiento* de Agarwal (1997) se identifican al grupo doméstico, a la comunidad, al Estado y al Mercado como los principales ámbitos de negociación para las mujeres; en cada uno de éstos se generan bienes a negociar tanto para satisfacer las necesidades básicas como los intereses estratégicos. Cada una de las diversas negociaciones tiene lugar generalmente en el espacio público, lo anterior no necesariamente quiere decir que la negociación se desarrolle físicamente en el espacio público, mas bien es que buena parte del proceso de negociación implica en primer lugar visibilizarse y en segundo vincularse activamente con este espacio, con el espacio de poder.

Como ya se ha señalado en reiteradas ocasiones a pesar de que las mujeres también construyen su comunidad la visibilización de sus aportes continúa poco reconocido, y en general se piensa que la construcción de la comunidad –y el ejercicio que esta participación supone- está en manos de los varones, con lo cual no sólo se niegan las aportaciones productivas de las mujeres si no también aquellas de índole reproductivo por considerarse este trabajo como una escisión de los aportes sociales en el entendido de que lo que no se vende en el mercado no existe.

Algunos de estos espacios de poder aparecen sobre todo vinculados a lo local, la mayoría de las actuaciones de las micro geografías de género son negociaciones como su nombre lo indica, locales –incluso las de los varones-, pocas son las negociaciones que trascienden esta escala geográfica y las que lo logran lo hacen a través de esfuerzos grupales donde la unión es aprovechada para colocar el tema interés del grupo en la agenda social oficial o paralela. Entre los diversos micro espacios de poder en las comunidades rurales destacan las asociaciones políticas o productivas, así como las de finalidad social; en el caso de las mujeres las organizaciones en las cuales participan son las de tipo productivo, sociales, culturales, profesionales; algunas son agrupaciones temporales que buscan resolver la problemática cotidiana a partir del esfuerzo colectivo, pero otras se han consolidado con el paso de los años.

En el medio rural entre los espacios de reunión de los hombres vinculados a las actividades productivas destaca la casa ejidal, como uno de los espacios no sólo productivo sino también de poder más significativos que reúne en asambleas ordinarias semestrales o extraordinarias cada vez que sea necesario a quienes son propietarios de la tierra de labranza (ejidatarios) o residencial (avecindados) del ejido; a la fecha, la tierra es un bien masculinizado por lo que no es extraño que las autoridades ejidales (presidencia, secretaría y tesorería) sean cargos detentados por hombres. La asistencia de las mujeres a la asamblea ejidal es baja: *Son pocas las mujeres que acuden a la asamblea ejidal, aquí como te decía, la mayor parte de los terrenos pertenece a los ejidatarios, y el ejidatario principalmente le otorga al hijo... la posesión de las tierras* (Colorado); pues incluso aquellas que son dueñas de la tierra delegan en otros varones la gestión de éstas:

...cuando hay en la familia una mujer pues como hija única, pues a ella se le cede el derecho, y si está casada quien le sucede es el esposo... en una asamblea a lo máximo habrá como 100 ejidatarios y como 30 mujeres que son propietarias del ejido, algunas los manejan, algunas son viudas, algunas solteras, otras están casadas, el título lo han conservado ellas pero quien trabaja la tierra es el marido o los hijos, no es común que quien trabaje a tierra sea la mujer.

– Colorado.

Algunas asociaciones en las que participan las mujeres son las de tipo productivo, aunque éstas generalmente son espacios masculinizados, poco a poco van visibilizándose las participaciones de mujeres en estos micro espacios de poder; en algunos casos particulares la presencia de mujeres neorrurales con mayor poder adquisitivo y educación ha podido ser la clave para el acceso a las asambleas ejidales, incluso ocupando cargos dentro de la propia organización. También en los contextos donde la participación de la mujer en las actividades agropecuarias es extendida, como por lo general sucede entre las comunidades rurales indígenas, y entre las mujeres existe la costumbre de trabajar la tierra se mantiene la herencia de tipo patrilineal y la asamblea ejidal mantiene un carácter masculino al que acceden las mujeres en calidad de garantes de los bienes del esposo, particularmente cuando ha emigrado y en menor medida como propietarias de tierra:

...en el ejido somos como 60 personas propietarias de tierra ejidal, los demás son avecindados y a las reuniones ejidales van hombres en su mayoría, eso a pesar de que cualquiera puede ir, somos pocas las mujeres que vamos, si acaso 4 ó 5, solamente otra señora, que es viuda, y yo tenemos tierras ejidales, las demás van porque el marido está en los EEUU y ellas se han quedado viendo las tierras.

- Sedas.

La masculinización de la asamblea ejidal se sostiene tanto en las comunidades rurales mestizas como las indígenas, a pesar de que en estas últimas existe una mayor inclinación a la participación de las mujeres en las actividades agropecuarias; sin embargo, la masculinización del espacio ejidal se sostiene precisamente a través del derecho a la tierra que a su vez sirve como soporte de la desvinculación de los aspectos comunitarios que pueden afectar a todos los residentes: *En una asamblea ejidal se tratan aspectos referentes al ejido pero también cosas que atañen al resto de quienes viven ahí, o sea por ejemplo las faenas, los problemas de agua o la vecindad de paso, cosas que nos interesan a todos* (Sedas); estas decisiones se reservan entre los varones y no es extraño que las mujeres, incluso aquellas que son avecindadas, perciban la asamblea ejidal como un espacio ajeno a ellas y sus intereses: *...¿a la asamblea ejidal? No, yo no voy, nosotros no somos derechosos [ejidatarios] yo sólo tengo un solar, además ahí solamente van los hombres* (Fabiola).

Lo anterior no quiere decir que las mujeres no hagan uso de la casa ejidal, pues ante la carencia de espacios de reunión la casa ejidal también cumple con otras funciones como pueden ser la impartición de cursos o reuniones de diversos proyectos productivos: *aquí la casa ejidal también se usa cuando vienen a enseñar, que toman las señoras clases de corte y confección o de otras cosas y también cuando hay reuniones de los programas del gobierno... de quienes reciben esos apoyos* (Contreras); es entonces cuando las mujeres acuden al edificio de la casa ejidal que ha sido desposeído de su categoría de espacio de poder pero que mantiene su funcionalidad de espacio de reunión, en espacio de reunión de las 'comunes' que les permite acudir a los cursos y reuniones -de oficios feminizados- y justifican el salir de sus casas para hacer uso del espacio público siempre a partir de un potencial beneficio económico. Pocas son las mujeres que hacen uso de la asamblea ejidal como espacio de poder, destacan por supuesto las ejidatarias, algunas de las cuales además desempeñan cargos ejecutivos principalmente del Comisariado Ejidal y en menor medida en el Consejo de Vigilancia, aunque hasta el momento ninguna mujer ha fungido como Presidenta del Comisariado Ejidal: *...yo hace poco que soy ejidataria, pero por lo que sé ninguna mujer ha sido presidenta, antes que yo fuera secretaria hubo otra ejidataria que fue tesorera y eso en... los uy! casi 40 años que lleva el ejido* (Sedas).

Si bien cada vez es más y más visible la participación de las mujeres en el desarrollo rural de sus comunidades; las diferencias en dicha participación no sólo se mantienen sino que contribuyen a ahondar la división genérica del trabajo y sus efectos; de forma general, a las mujeres se les ubica participando en espacios cercanos al espacio de residencia: *...en el manejo de las diferentes granjas, la horticultura, cunicultura, todo lo relacionado al manejo de traspatio; así como talleres de costura, artesanías, pastelería* (Rosado); mientras que los hombres mantienen una mayor movilidad y con proyectos de mayor envergadura como son los de tipo ganadero. Una consecuencia de esta división se extrapola a la participación de las organizaciones productivas: *...en las organizaciones más significativas como pueden ser las ganaderas o campesinas quienes participan son los hombres, los proyectos de las mujeres o bien porque son recientes o porque son temporales pero a la fecha ninguno ha generado una asociación* (Sedas); la falta de presencia de las mujeres en organizaciones productivas puede explicarse a través de múltiples razones, es cierto que en general el asociacionismo no es una forma de participación que les resulte común a las mujeres, pero no es la única causa que sostiene esa falta de representatividad de la mujer en asambleas o asociaciones productivas:

...por lo regular trabajamos cada quien por su lado, cuando tejemos más en equipo es cuando tenemos un pedido, hay veces que nos coordinan desde la oficina de la Reserva y entonces sí participamos un grupo más grande porque entran los grupos artesanos de las otras comunidades, pero de menos no y ya cuando se acaba el pedido por decir, pues cada quien a lo suyo.

- Raquel.

Mientras que en el caso de los hombres su visible participación en los proyectos productivos les permite un acceso, socialmente justificado, a la participación en organizaciones formales o informales vinculadas a sus proyectos productivos; como en otros aspectos, dicha participación se sostiene como consecuencia de la división genérica del trabajo que al justificar el tiempo del hombre como un tiempo productivo le permite desligarse de unas responsabilidades reproductivas que se han definido como sinónimo de feminidad y por lo tanto como trabajo exclusivo de las mujeres; mientras que para los hombres el acceso al espacio productivo garantiza a su vez el acceso a los espacios de poder y de participación, en el caso de las mujeres estos accesos también aparecen condicionados:

...los hombres sí, cada que hay reunión de que si de pescadores o de campesinos pues ellos van y están allá unos hablan, otros no, pero están; para una es distinto porque en primeras te tienes que apurar con lo de la casa, cuando a las reuniones de los de mojarra que mi marido es el socio pues si una, pues si vas te dicen ¿y tú qué? ¿qué se te perdió?

- Julia.

También como espacios de participación destacan las reuniones, talleres o cursos que resultan de participar en diferentes programas gubernamentales, algunos de los cuales han sido diseñados particularmente para promover a las mujeres como titulares de éstos destacando su sentido de la responsabilidad para con el grupo doméstico, una decisión que como ya se ha comentado no está exenta de cuestionamientos. A cambio de recibir el apoyo la mujer tiene como un compromiso más la asistencia a pláticas una vez por mes, los temas a tratar pueden ser diversos y el enfoque dependerá de las directrices marcadas bien a nivel federal o estatal: *...en lo que se refiera a las pláticas que se dan en esos programas, pues hay de todo te puedes encontrar un enfoque casi de feminismo tipo radical y otras más vinculadas al mantenimiento del status quo, porque desafortunadamente los programas traen la línea del partido en el poder ¿no? (Acosta);* de tal suerte que no siempre lo impartido contribuye a generar un avance en los procesos de *empoderamiento* de las mujeres, pero algo que sí generan es un espacio de reunión, un espacio que si bien es cierto es 'robado' a las tareas reproductivas tiene el potencial de ir creando sinergias de convivencia con otras mujeres de su propia comunidad o incluso fuera de ésta: *...cuando hay reunión del Oportunidades una tiene que ir, porque es requisito ¿no? y en esas juntas nos dan pláticas de salud, cómo combinar los alimentos, de separar la basura, de enfermedades... duran unas 2 horas y hay veces que convivimos a la salida (Julia).* En el medio urbano, los espacios de reunión de las mujeres aparecen también vinculados al trabajo productivo; de forma general se puede decir que para las mujeres el espacio productivo es también un espacio de recreación, algo que particularmente se presenta en los casos de los campamentos que promueven excursiones entre sus trabajadores y a los que acuden las mujeres por realizarse dentro del tiempo productivo:

...ahora que acabaron las vacaciones que es cuando más trabajo tenemos, la empresa nos mandó un día a una cabaña que tienen en la costa, fue un viaje para todos los guías y todos fuimos, hombres y mujeres, como fue en día de trabajo no tuve problemas con mis hijos, pero por ejemplo a la fiesta que hacen por la noche y que se invita a todos los que aquí trabajamos y a nuestras familias pues a esas no vengo porque mis niños están chiquitos y pues se duermen o se aburren y eso.

- Isaura.

También el espacio productivo es el espacio para la convivencia con otras personas, estas amistades del trabajo se generan como consecuencia del tiempo que se pasa en la oficina; si bien no todos los puestos de trabajo en el EJA o la RBT se caracterizan por la posibilidad de generar este tipo de convivencias sí se incrementa la oportunidad de utilizar el espacio productivo para generar redes con usos de ocio y lúdicos: *...mis compañeros de trabajo son también las amistades con las que salgo, también tengo amigos de fuera del trabajo pero al final buena parte del día estás aquí en la oficina y vamos y venimos juntos, comemos juntos* (Laila).

Entre las comunidades donde se desarrolla el turismo alternativo los espacios que usan las mujeres aparecen fuertemente vinculados con el trabajo reproductivo y cuando hacen uso de los espacios productivos y comunitarios suelen ser invisibilizadas con lo que prevalece la creencia de un uso masculino de dichos espacios; nos obstante, experiencias también vinculadas con el turismo alternativo han podido ir tanto visibilizando la participación de las mujeres como permitiéndoles realizar trabajos en paralelo o con el apoyo de la propia asamblea ejidal visibilizando a las mujeres que se encuentran al frente de dichos proyectos: *...tuve que ir a exponer el proyecto a la asamblea ejidal de la comunidad para que pudiéramos convertirnos en asesores comunitarios de proyectos de ecoturismo* (Olga); en algunos casos las mujeres que acceden a estos espacios son ya mujeres empoderadas, como suele suceder con las mujeres neorurales que se han involucrado en el turismo alternativo, pero en otros son mujeres que han empezado recientemente su proceso de empoderamiento: *nunca había ido ahí y menos hablado.*

El turismo alternativo también se ha mostrado útil para la construcción de redes de apoyo a través de las cuales ha sido posible acceder a recursos: *Uno de nuestros asesores se fue a trabajar a una dependencia de gobierno en otro estado y siempre se mantuvo en contacto, una vez me habló de lo de convertirnos en asesores comunitarios y nos animó muchísimo y nos ayudó en el proceso* (Olga). Los beneficios de estas redes no son sólo económicos, sino que además permiten a las mujeres al frente de dichas iniciativas irse visibilizando ya no sólo como socias o al frente de las áreas de cocina, sino en los cargos directivos: *...cuando era presidenta y me invitaban a participar a contar la experiencias que en foros o intercambios y me presentaban como la presidenta pues era bonito y emocionante* (Báez).

De igual forma, al frente de asociaciones empresariales de turismo alternativo las mujeres van visibilizando su trabajo y su construcción de la comunidad: *...muchas veces se cree que quien trabaja es el hombre porque como es el ejidatario o el campesino, o pescador; pero aquí por ejemplo las*

fonditas y los comedores son de mujeres y en temporada alta es la principal fuente de ingresos (Jimena). La oportunidad de ser escuchada en un espacio masculinizado es apreciado por las mujeres al considerarlo como un reconocimiento de su trabajo:

...como presidenta de la asociación pues tuve que hablar en muchas reuniones con los ejidos para explicarles en qué consistía el proyecto y qué apoyo les solicitábamos; al principio mi amiga me ayudó mucho, ella pues tiene estudios, tiene dinero también y su familia es importante y la gente la escuchaba... a mí me daba mucho miedo, pero poco a poco se fue dando y un día me di cuenta que cuando yo pedía la palabra los ejidatarios me escuchaban.

- Jimena.

Otro de los espacios de poder, este de reciente creación, vienen siendo los Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable (COMUNDER) establecidos al amparo de la Ley del Desarrollo Rural Sustentable (LDRS) como una fórmula de participación ciudadana y que ha sido sobre todo bien acogido en el medio rural; a la fecha la mayoría de estos Consejos están en proceso de creación, pero en algunos casos han ya avanzado en el diagnóstico de la situación que prevalece en los municipios y las propuestas para los ayuntamientos. Los COMUNDER están integrados por diversos representantes de la sociedad civil que atienden a la convocatoria de la Presidencia Municipal buscando brindar mayores oportunidades para el progreso del campo de forma integral; los COMUNDER como nuevos espacios de participación ciudadana de tipo formal no limitan abiertamente la presencia de mujeres, pero: *...las mujeres participan, algunas fueron elegidas como representantes de sus comunidades; pero la mayoría son hombres... las mujeres que hay es porque son como lideresas en sus comunidades (Rocha).*

Los COMUNDER son espacios inicialmente entendidos como masculinos en los cuales las mujeres se van colando como consecuencia principalmente de sus participaciones productivas: *...las mujeres que hay en esos Consejos casi todas participan en algún proyecto productivo comunitario o particular (Tauro).* La ausencia de las mujeres en los COMUNDER puede tener indudablemente diversas lecturas, entre las que destacan dos: la falta de recursos y la falta de interés; aunque parecen opuestas, ambas terminan convergiendo en la consideración de la construcción de la ciudadanía como un derecho masculinizado, si incluso entre los hombres la participación les resulta a veces incluso ajena, para las mujeres puede resultarles impensable:

...aunque trates de que haya tantos hombres como mujeres pues siempre hay más hombres; y cuando se empiezan a definir las prioridades entonces son prioridades de los proyectos de los hombres, incluso de algunos hombres nada más, las prioridades de las mujeres aparecen en los diagnósticos de forma secundaria y relacionados a la casa; son proyectos que el Consejo hace, una les sirve de guía o de apoyo, pero les cuesta mucho todavía opinar a las mujeres y que su problemática aparezca reflejada en el diagnóstico.

- Rocha.

A pesar del reconocimiento de las aportaciones como consecuencia de la visibilización de las mujeres, su participación en proyectos productivos gubernamentales o no gubernamentales, aunque particularmente en los del primer tipo, su participación continúa considerada como complementaria y altruista por lo que la idea de que 'las mujeres ayudan' a los hombres mantiene a éstas con un *status* productivo secundario que difícilmente contribuye a acercarlas a la participación en las organizaciones productivas; e incluso se corre el riesgo de mantener invisible la aportación del trabajo reproductivo en la sociedad.

Entre los espacios de poder formal se encuentran por supuesto aquellos ligados a las funciones administrativas en las comunidades, un espacio generalmente masculinizado donde las mujeres al frente de las alcaldías municipales o conformando el gobierno de dicha instancia (regidurías) apenas comienzan aparecer más allá de los programas feminizados como el de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) que usualmente ha sido gestionado por las esposas de los gobernadores y que no es otra cosa sino la sesión de la dirección los programas gubernamentales tradicionalmente vinculados a las mujeres a la esposa de la autoridad electa. En referencia a los accesos de las mujeres rurales los cargos de elección popular comienza a verse de forma aislada la presencia de mujeres como agentes municipales, una de las máximas figuras de poder en el medio rural: *...aquí apenas hace un par de años que se eligió a la primera Agente Municipal y fueron las mujeres las que la apoyaron sobre todo, querían que fuera una mujer en el cargo porque decían que una mujer iba a ser más sensible a los problemas de las mujeres* (Lorena).

La participación en organizaciones políticas son otros de los espacios de poder masculinizados aunque cada vez más las mujeres van teniendo presencia en éstos sus funciones mayoritariamente se condicionan al apoyo de base, en las diferentes comunidades las mujeres son reconocidas como promotoras del voto; sin embargo, todavía queda lejos la deconstrucción simbólica de la política también como espacio de participación de las mujeres. Por otro lado, en las últimas décadas y a pesar de las esperanzas de cambio materializadas en la elección federal del año 2000; en el imaginario colectivo el posicionamiento de la política en general, pero en particular de la desarrollada por los partidos políticos viene siendo un posicionamiento de desvinculación entre la clase política y la ciudadanía donde impera el sentimiento de desinterés e indeferencia en ambas partes.

Así que al planteamiento de si desean las mujeres vincularse a la política las respuestas pueden ser incluso contradictorias, por un lado la política partidista –por así denominarla– es entendida como el culmen de una corrupción a la cual fatídicamente se da como espacio irrecuperable; por otro lado, el propio desinterés individual es en algunos casos sostenido tanto por el desconocimiento de los derechos y por ende, de su inadecuado ejercicio como por la inmediatez de las necesidades básicas: *¿yo a qué voy a meterme en la política? Eso nada más quita tiempo y yo si no trabajo no gano* (Romira). El ejercicio pleno de la ciudadanía, un ejercicio que puede tener múltiples vinculaciones, entre las que precisamente destacan los usos espaciales y temporales de las mujeres, es uno de los derechos que las mujeres dejan de

ejercer; incluso en entornos de violencia e inseguridad las mujeres no dejan de salir de sus casas para trabajar en tareas productivas y/o reproductivas, e incluso comunitarias, las mujeres dejan de hacer vida política y recrearse como consecuencia de una falta de tiempo, como consecuencia de un acceso dificultado a los espacios de participación política, en resumen como consecuencia de las prioridades del trabajo reproductivo que realizan, pero no porque ellas lo prioricen así, sino porque estas responsabilidades les son impuestas.

De todos los diversos tipos de organizaciones, las religiosas resultan de las más extendidas tanto en el EJA como en la RBT y aunque la mayor parte de las veces es entendida como una organización tradicional a través de ellas mujeres indígenas o rurales han encontrado un espacio para comenzar su proceso de *empoderamiento*:

...pues yo salí nombrado por la iglesia, la iglesia católica de ahí salió ese espíritu que digo yo, mismo dios vio la injusticia de lo que se estaba viviendo en esta comunidad y en la iglesia me nombraron a mi representante de mujeres en la Coordinación de Fomento de la Iglesia y de ahí comenzamos a participar y a participar...

- Fidela.

En el medio rural, el papel de las iglesias es sumamente importante y su labor en ella es una forma de crear también espacios de poder; en el caso de las comunidades rurales conviven organizaciones religiosas diversas,⁷⁰ algunas de las cuales a pesar de que consideran el sacrificio como uno de los atributos de las mujeres han servido como generadoras de posteriores espacios de poder para las mujeres; esta contradicción aparece por ejemplo en la religión católica a través de las CEB que sirvieron de introducción de planteamientos de género a las comunidades y actualmente algunas se han escindido conformando espacios sociales de reflexión, económicos, de aprendizaje y participación que las mujeres están aprovechando:

⁷⁰ Tradicionalmente la iglesia católica es la más extendida –principalmente en el medio rural a través de las Comunidades Eclesiásticas de Base (CEB)- pero en las últimas 3 décadas el avance de las religiones protestantes ha sido importante y recientemente la Iglesia de la Luz del Mundo se está haciendo cada vez más presente.

... la vez pasada había un sacerdote...ellas se pudieron a hacer su venta para poner el techo de la iglesia y le entregaron más de 15 mil pesos y cuando íbamos a tener nuestras reuniones en la iglesia el diácono las corrió, que no se podían reunir allí; así que vimos la posibilidad de reunirnos en el taller de uno de los proyectos productivos de artesanas de las mujeres de la comunidad, y como una de esas mujeres también estaba con nosotras, lo vimos y así nos salimos de la iglesia.

En otra ocasión el sacerdote les pidió que hicieran venta para un proyecto de la iglesia, y ellas le dicen: 'sí, si quiere que hagamos venta la hacemos; pero si vendemos 1,000 pesos 500 son para la iglesia y 500 para nuestro grupo'. Así que el sacerdote les dice: 'No, o es todo o es nada' y ellas pues dicen: 'es nada'.

Fue bastante fuerte porque la fe es muy significativa para la gente de las comunidades y ahí ellas se estaban dando su lugar.

- Anónimo (Entrevista libre).

La participación de las mujeres en los espacios vinculados a la religión generalmente ha sido un espacio feminizado, en lo que a la asistencia se refiere, porque en su mayoría –independientemente de la religión que se trate– están liderados por los varones; en estas organizaciones el rol de la mujer suele estar vinculado al rol tradicional, por más que en algunas ocasiones como en el caso de las CEB, este rol haya comenzado a ser cuestionado a partir de la injusticia: *...nosotras tuvimos agua entubada porque fue un sacerdote quien vino y dijo que no estaba bien que acarrearíamos agua y nos organizó, también decía al marido que no estaba bien tratar a golpes a la mujer* (Fidela). No obstante, hay que reconocer el papel de estas organizaciones en la lucha contra el alcoholismo y la violencia física hacia las mujeres en general, y en particular al trabajo en el medio indígena que ha permitido a las mujeres comenzar a cuestionarse el modelo de mujer a seguir. Entre las comunidades del medio rural, las organizaciones religiosas siempre han jugado un papel importante en la dinámica social, entre las mujeres se aprecia un nivel de religiosidad generalmente alto, pero que poco a poco va dando cabida a cuestionamientos sobre los ideales femeninos que dichas religiones invocan.

El considerar las relaciones de poder que terminan generando formas de exclusión social resulta relevante al momento de construir efectivamente espacios de participación incluyente en los que estén representadas las diferentes problemáticas; espacios que a través de iniciativas promuevan el derecho a participar, negociar y conciliar con los agentes endógenos y exógenos en el proceso de satisfacer las necesidades básicas y los intereses estratégicos. El espacio público como espacio de la construcción de la ciudadanía es el espacio de poder, un espacio en el cual cada vez más las mujeres van accediendo y visibilizándose sus usos; el espacio público no es el único donde se construye la ciudadanía, también en el espacio privado se construye ciudadanía pero estos esfuerzos de las mujeres suelen pasar desapercibidos al desarrollarse en el 'espacio de las comunes'.

El uso del espacio público como espacio de poder y de participación se mantiene condicionado por el trabajo reproductivo en el caso de las mujeres; el uso del espacio público con funcionalidades distintas es de un tipo múltiple y siempre priorizado por el trabajo reproductivo; a pesar de esto, las mujeres

buscan acceder a estos espacios públicos y ejercer sus derechos: *Yo quiero seguir participando en la Asociación, y pienso llevarme a mi bebé y con alguien que me lo cuide mientras dura la reunión* (Jimena). A través de la participación en el turismo alternativo se han podido generar o sostener procesos de *empoderamiento*, en el entendido que no resulta sencillo identificar dónde comienzan las acciones potenciadas por el turismo alternativo y donde las potenciadas por otros programas o proyectos productivos.

Las mujeres también construyen la comunidad y en el ejercicio de este derecho no pasa exclusivamente por el acceso y uso del espacio de poder; pasa también por considerar la compatibilización de los tiempos de vida de las micro geografías que sostienen los usos de tiempos y espacios que constituyen esfuerzos de construcción de nuestras sociedades presentes y futuras.

10.4 RECAPITULACIÓN.

Las trayectorias cotidianas de las mujeres van mostrando una serie de acuerdos con sus redes de apoyo para cubrir las responsabilidades productivas, reproductivas y comunitarias; si queda algo de tiempo, entonces queda también sujeto a los beneficios del grupo doméstico o de la comunidad; así, el tiempo y el espacio que usan las mujeres están siempre priorizados por el rol reproductivo posponiendo el ejercicio de los propios derechos.

Como hilo conductor de la vida cotidiana -del uso de los tiempos y de los espacios- de las mujeres pasa en mayor o menor grado por la realización de trabajo reproductivo y otros trabajos; bien es cierto que las otras variables -ciclo de vida, *status* social, etnia, y las demás- determinan el grado de involucramiento, pero en todas está presente su cuota de trabajo reproductivo y la asunción de trabajo reproductivo de otras personas de su grupo doméstico. Los desplazamientos de las mujeres pueden tener distintas motivaciones, pero en mayor o menor grado siguen vinculados a las necesidades reproductivas del grupo doméstico; si la mujer realiza trabajo productivo fuera de la casa, si quiere participar en los procesos políticos o incluso si se trata del disfrute del tiempo libre deben primero resolver las necesidades del grupo doméstico.

El *empoderamiento* como proceso que persigue el acceso de las mujeres a los espacios de poder públicos y el reconocimiento de aquellos espacios de poder en el espacio privado aparece generando algunas fisuras y a través del turismo alternativo en la RBT y el EJA se van descubriendo matices de ausencia de poder y matices de situaciones *empoderadoras*. No obstante, estos avances se encuentran la más de las veces aislados sin alcanzar a enraizar en asociacionismos de mujeres o apenas con tímidos intentos; no obstante hay que reconocer que a pesar de las presiones del grupo doméstico o de la sociedad las mujeres continúan accediendo a cuenta gotas a los espacios de poder, regresando a esos espacios de poder y visibilizando las aportaciones de las mujeres a sus comunidades.

Conclusiones.

La presente investigación ha tenido como objetivo la identificación del potencial del turismo alternativo para impulsar procesos de *empoderamiento* en las mujeres. Buscando respuestas a este principal cuestionamiento se realizó el armado de un aparato teórico-conceptual sostenido en la revisión del turismo alternativo y el *empoderamiento* como principales conceptos, teniendo a la Geografía de género rural como eje dinámico.

A fin de comparar el armazón teórico-conceptual que sostiene la investigación con la *praxis*, se recurre al diseño de un marco metodológico predominantemente cualitativo; la elección de este tipo de investigación comienza a perfilarse desde el propio establecimiento del objetivo general, objetivos estratégicos y supuestos que se diseñan como guías de este esfuerzo de investigación.

Desde finales de la década de los 1980 se ha ido introduciendo en México el turismo alternativo como una opción económica y de conservación para el medio rural; el turismo alternativo -en sus tres subsegmentos de turismo de aventura, ecoturismo y turismo rural- no sólo se define como medio ambiental y socialmente responsable sino que además ha sido considerado como una opción importante para, si no corrigir sí paliar desigualdades en las comunidades donde llega a implantarse. En esta perspectiva el turismo alternativo aparece también como herramienta a través de la cual las mujeres puedan participar en proyectos productivos capaces de, a su vez, detonar procesos de *empoderamiento* encaminados al acceso y control de bienes que les permitan una activa y visible participación en las dinámicas sociales.

Como escenario para el análisis de las trayectorias cotidianas de las mujeres por un lado, y de las relaciones de poder que alimentan y retroalimentan esos '*ires y venires*' por otro; se eligen dos destinos de turismo alternativo que resultan significativos no sólo a nivel regional o estatal, sino incluso a nivel nacional. Se trata de destinos con dinámicas sociales diversas pero que impactan en las mujeres de ambos espacios rurales de una forma similar.

Uno de los micro casos de estudio es la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (RBT) ubicada al sur del Estado de Veracruz (México), este espacio protegido por el gobierno federal desde hace más de una década ha visto el surgimiento del ecoturismo previo a su declaración; pero ha sido la categorización de ANP lo que ha impulsado iniciativas de este tipo, donde la principal actividad es el senderismo interpretativo. En la RBT el ecoturismo aparece como una opción de desarrollo del medio rural que también es considerada por otras instancias –gobierno, iniciativa privada, instituciones educativas, ONG's, por señalar algunas– como una actividad productiva compatible con la conservación y con otros objetivos sociales también vinculados con el desarrollo.

El otro micro caso de estudio es '*la cuna del turismo de aventura en México*', se trata del Eje de Aventura Jalcomulco-Apazapan (EJA) enclavado en la región central del Estado de Veracruz. En este caso, una de las secciones de uno de los ríos más importantes del país (Río La Antigua-Secación Pescados) es el recurso turístico de mayor peso al momento de diseñar un producto basado principalmente en el descenso de ríos. En el EJA el turismo de aventura se desarrolla en su mayoría por agentes privados quienes, en la medida de sus posibilidades, van generando una actividad, mas o menos compatible con los objetivos de la conservación y también, estrechamente o no, vinculada al logro de objetivos de corte social.

Dentro de las **contribuciones metodológicas** de la presente investigación se resaltan particularmente **el papel de las relaciones de poder, la visibilización y análisis de las micro geografías de la investigación**, lo cual contribuye a la realización de análisis integrales a los procesos de *empoderamiento* de las mujeres.

El proceso de investigación planteado como un *continuum* metodológico sugiere el entendimiento del marco conceptual como un apartado con identidad propia dentro del propio proceso; la dinámica de los aspectos metodológicos de la investigación permite unir por una parte la teoría y por otra la *praxis*, visibilizando sinergias que reinterpretan las realidades cotidianas que se busca investigar. En esta tarea de reinterpretación, los postulados de la teoría feminista permiten un armado metodológico que se retroalimenta y donde el pragmatismo no es definido como una relajación de los principios teóricos, sino como un ejercicio de reflexión al momento de explicar y mejorar las dinámicas sociales en las cuales está inmersa esta investigación. Al igual que sucede en los procesos de *empoderamiento*, las relaciones de poder también se presentan a lo largo de la investigación y se materializan especialmente en el

acceso a la información; con el establecimiento de relaciones de poder más equitativas en la investigación se contribuye a generar una serie de negociaciones que vale la pena estén sostenidas sobre un compromiso ético a fin de, efectivamente, potenciar relaciones de intercambio y aprendizaje.

El análisis de las relaciones de género, y por ende del *empoderamiento* de las mujeres, requiere del análisis de las micro geografías de la investigación, pues éstas aparecen como espacios dinámicos que pueden ser utilizados como herramientas de triangulación no sólo intra metodológicas sino también extensibles hacia la *praxis* del turismo alternativo. Tanto en la RBT como en el EJA, la elección del lugar de la entrevista -‘*en la casa, para poder así estar al pendiente de los hijos y de la ropa en la lavadora*’, ‘*en la casa, porque no hay en la comunidad algún lugar público de reunión para las mujeres*’, ‘*en el café*’ como optan algunas mujeres urbanas evidenciando su uso de este espacio público hasta hace poco masculinizado-, la elección del día de la semana para la entrevista y la franja horaria elegida -‘*por la mañana porque están los niños en la escuela y se dispondrá de más tiempo*’-, el tipo de interrupciones -básicamente domésticas y de cuidados en el caso de las mujeres- o el discurso no evidenciado -las risas, los gestos o las a lo largo de las entrevistas- por poner ejemplos, van apareciendo como herramientas de triangulación que permiten validar la práctica discursiva. Además, esas micro geografías también pueden convertirse en fuente de información que complementan el análisis de contenido al momento de ir dando forma a la geografía de la vida cotidiana de las mujeres que participan en el ecoturismo y en el turismo de aventura.

Finalmente se destaca la necesidad de una metodología dinámica que sea capaz de aprehender la vida cotidiana de las mujeres; en este sentido el estudio y análisis integral de los procesos cotidianos es el mejor camino para ir aprehendiendo la realidad de los trabajos de las mujeres, cotidianidades entretejidas como consecuencia de múltiples y dinámicas estrategias de usos de tiempos y espacios. Una de las ventajas de un esfuerzo metodológico o dinámico es la posibilidad de revisar tanto la teoría como los conceptos y acercarlos a la realidad cotidiana, de tal suerte que la metodología aplicada para afrontar las preguntas de investigación no sólo se enfoca a la recogida o análisis de la información, sino que a su vez permite refrendar algunas de las relaciones de poder que experimentan las mujeres del EJA y la RBT y explorar nuevas interacciones metodológicas y espacios de investigación.

En relación al análisis de las trayectorias cotidianas de las mujeres que trabajan en el turismo alternativo y de sus procesos de *empoderamiento* en la RBT y el EJA se efectúan las siguientes consideraciones temáticas:

La responsabilidad del trabajo reproductivo para el grupo doméstico sigue teniendo cara de mujer, lo que restringe las posibilidades de participación productiva y comunitaria de las mujeres.

Tanto en el EJA como en la RBT el trabajo reproductivo continúa siendo fuente de restricción para las mujeres, no sólo en lo físico – por ejemplo, las mujeres realizando trabajo productivo en casa o por horas para facilitar el cuidado del grupo doméstico – sino además en lo emocional – como la mujer caracol que: *siempre lleva su casita en la espalda*, porque aún estando lejos de su casa siempre está pendiente de su grupo doméstico.

La ejecución y/o supervisión de trabajo reproductivo sumada a la realización de trabajo productivo y comunitario genera, principalmente en la RBT y en menor medida en el EJA, un uso productivo del espacio doméstico; esta decisión es valorada por las mujeres debido a que no requiere arreglos significativos en la redistribución del trabajo reproductivo y por el contrario permite la realización de los diversos trabajos maximizando el espacio y minimizando los desplazamientos. Mientras los hombres que realizan trabajo productivo –a tiempo completo o parcial– desde casa en el EJA y la RBT mantienen la desvinculación entre la actividad productiva y la reproductiva que puedan realizar, para las mujeres la constante demanda de trabajo reproductivo que supone el grupo doméstico impide dicha desvinculación y puede además, contribuir a la invisibilidad de su trabajo productivo; no obstante, las desventajas que este arreglo pueda generar, las mujeres continúan valorando positivamente el trabajar desde la casa como una estrategia para compatibilizar sus proyectos de vida.

La casa como espacio productivo es un arreglo principalmente utilizado por las mujeres de las iniciativas comunitarias de la RBT donde el modelo empresarial les permite trabajar desde ésta; son las artesanas quienes más aprovechan este arreglo, aunque también se presenta entre las socias de las cabañas cuando se trata de dar de comer a un par de visitantes. En estas situaciones, el espacio doméstico adquiere una funcionalidad productiva y pública –que puede sumarse a otros usos productivos del espacio–, que se evidencia cuando el turista llega a la casa buscando comprar artesanías o para realizar la comida que ha contratado con el grupo ecoturístico.

Las limitaciones espaciales y temporales que resultan de la realización de trabajo reproductivo en la vida de las mujeres no sólo se remite a la permanencia en la casa sino que ha trascendido a los espacios productivos; por ejemplo, en la RBT se presenta a través de la participación de las mujeres en los comedores y restaurantes para que los hijos y el esposo acudan a comer allí y las mujeres que cuidan de su hijo pequeño en el comedor o restaurante están evidenciando unas limitaciones que se ha extrapolado hasta el turismo alternativo. En estos casos, las mujeres prefieren dedicarse a la cocina o la limpieza de las cabañas para tener una disponibilidad, si no total, sí elevada ante los requerimientos de trabajo reproductivo de su grupo doméstico; de igual forma no resulta extraño que las socias de las iniciativas comunitarias con hijos o mayores a su cargo opten por no ejercer su derecho a la asistencia a ferias,

exposiciones o cursos cuando éstos se desarrollan fuera de la comunidad o de la región; para las mujeres con hijos, las salidas de más de un día ponen en marcha una serie de acuerdos extraordinarios a fin de suplir su ausencia, arreglos que son más difíciles de lograr cuando los hijos son pequeños o están enfermos y que a su vez son sostenidos por la participación de otras mujeres.

El bajo uso de la estrategia de superposición de espacios y trabajos en el EJA se debe principalmente al modelo empresarial allí desarrollado, donde los límites del espacio productivo y reproductivo son más marcados tanto por la distancia física como por limitaciones de la cultura empresarial. La distancia física impone sin distinción una separación de los espacios productivo y reproductivo; en el EJA hay mujeres que a diario se desplazan entre 3 y 5 km. por la ubicación de los campamentos en las afueras de la cabecera municipal, y otras que a diario recorren los entre 20 y 40 km. que existen entre sus ciudades de residencia y la empresa. La separación cultural del espacio productivo y espacio reproductivo en el EJA es también más marcada, en la cultura empresarial de la mayoría de las empresas de turismo de aventura se entiende que el campamento o la agencia de viajes es un espacio productivo que debe mantenerse así la mayor parte del tiempo, como señala una de las empresarias: *‘no me gusta que la niña esté aquí porque ésta es mi oficina y vienen clientes ¿qué imagen das si se encuentran un juguete por aquí o un cuento tirado por allá?’*.

Lo anterior no significa que en las mujeres del EJA no recurran a la superposición de espacios, el uso de la casa como espacio productivo de turismo de aventura se presenta mayoritariamente entre las empresarias o trabajadoras por cuenta propia; aun así, no es tan extraño que entre semana las empleadas de las empresas también recurran eventualmente a esta estrategia para cubrir con los requerimientos del trabajo reproductivo de su grupo doméstico, pero entre las mujeres del EJA la realización de trabajo reproductivo en el espacio productivo por lo general se presenta de forma puntual y en condiciones extraordinarias.

Antes y después de cumplir la jornada de trabajo productivo a la mujeres les quedan la realización de algunas actividades del trabajo reproductivo y comunitario; a fin de cubrir estos últimos requerimientos las mujeres generan condicionamientos para el uso, disfrute y apropiación de otros espacios públicos. Así las mujeres que van *‘del trabajo a la casa’* y que no pueden llegar tarde *‘porque los hijos la esperan’* generan modelos de uso del tiempo y del espacio que van de un espacio a otro, cuando no se superponen ambos, lo cual limita las posibilidades de relaciones sociales.

Lo anterior además se presenta en una sociedad donde todavía el espacio público está restringido a través de prejuicios sociales y culturales, con lo cual se restringe todavía más el uso y el control del espacio y de los bienes que en él se negocian; por ejemplo, a través de la frase *‘en México los negocios se hacen en la cantina y con los compadres’* se deja entrever un modelo de relaciones públicas empresariales fincado en la externalización de las responsabilidades reproductivas de los hombres, en el uso de un tiempo

'fuera de la oficina' donde se llevan a cabo las verdaderas negociaciones, donde se '*apalabran los negocios*'; con unas actividades reproductivas pendientes de realizar una vez que se '*sale del trabajo*', las mujeres difícilmente podrán acceder a ese espacio de poder, y cuando así sea el tiempo que le puedan dedicar seguirá condicionado por los tiempos del trabajo reproductivo.

La inseguridad y la violencia son circunstancias que aunadas a la responsabilidad reproductiva limitan los usos espacio temporales de las mujeres; ante los elevados índices de inseguridad y la galopante violencia que se vive actualmente en México o las mujeres –principalmente las mujeres urbanas que están vinculadas al turismo alternativo en los micro casos de estudio- disminuyen o limitan sus usos del espacio público con fines de ocio y diversión. Si bien se mantienen las trayectorias por motivos del trabajo productivo '*se sale porque se tiene que salir*', ante las posibilidades de experimentar violencia física y sexual se opta por la 'domesticación' del uso y disfrute de su tiempo libre, con el '*prefiero quedarme en casa*' las mujeres ceden una vez más el espacio público. Por otro lado, la inseguridad y la violencia también añaden una carga más a la jornada de trabajo reproductivo de las mujeres, sobre todo entre aquellas que tienen menores a su cargo; para evitar que los niños se desplacen sin supervisión o permanezcan solos las mujeres con hijos del EJA y la RBT modifican sus desplazamientos, sobrecargando con actividades de trabajo reproductivo su tiempo diario.

La realización de dobles y triples jornadas de trabajo se sostiene a través de los esfuerzos de las mujeres que dotan a tiempo y espacio de un dinamismo capaz de sostener su día a día.

Para las mujeres, la participación productiva origina una serie de arreglos a fin de realizar el trabajo productivo sin descuidar los trabajos reproductivos y comunitarios, las largas jornadas de trabajo se sustentan a partir de recortes en el tiempo libre y de descanso. El dinamismo en el uso de los espacios públicos y privados es generado y sostenido en buena medida por unas mujeres que deben multiplicarse para atender los diversos tipos de responsabilidades.

Tanto tiempo como espacio aparecen como categorías dinámicas que son clave al momento de ir entrelazando la vida cotidiana de las mujeres a través de la realización de los diversos trabajos. Ante la necesidad de cumplir con requerimientos reproductivos, productivos y comunitarios las mujeres sostienen estrategias cotidianas para la realización de los mismos; estas estrategias puede incluir una amplia gama de agentes como el propio Estado a partir de la prestación de servicios de socialización y de cuidados; pero en entornos de ausencia de estos servicios –o cuando éstos son limitados- las redes personales (familia, amistades) sostienen una parte importante de las estrategias cotidianas, sin ellas el precario 'equilibrio' de los trabajos de las mujeres no existiría.

Los arreglos cotidianos ordinarios de las mujeres para la realización de los diversos trabajos van generando también usos diferenciados en los espacios residenciales, apareciendo grupos domésticos nucleares que hacen un uso extensivo de espacios de residencia de otros grupos domésticos; estos arreglos tienen lugar tanto en las familias de las mujeres urbanas como en aquellas de las mujeres rurales que participan en el turismo alternativo del EJA y la RBT. La partición del espacio de residencia se presenta en función del horario de trabajo productivo de la madre; así, en horas de trabajo de la madre los hijos permanecerán en la escuela o guardería y posteriormente irán a casa de los abuelos, donde permanecerán hasta que la madre haya cumplido su horario en la empresa y pueda pasar a recogerlos. Si la madre se encuentra sobre cargada de trabajo –por ejemplo, en temporada alta– no es extraño que los hijos pernocten en casa de los abuelos, presentándose espacios de residencia fraccionados o incluso duplicados donde la tarea de unión queda en manos de las mujeres.

Cuando las mujeres deben viajar por razones de trabajo las estrategias para suplir su ausencia pueden ser tan variables como las características propias de su grupo doméstico; más que hablar de una estrategia única aparecen múltiples estrategias donde puede presentarse, en todo caso, la recurrencia predominante de una pero sin que ésta descarte el uso de otras de forma permanente pero secundaria o de forma eventual. Cuando haya suficientes medios económicos se optará por la contratación de alguna actividad, las mujeres que no puedan contar con el mercado alguna de las actividades recurrirán a sus redes personales o suplirán la ausencia con una dedicación mayor –previa o posterior– al trabajo reproductivo. Es posible que el marido o la pareja pueda incluso hacerse cargo de algunas de las actividades, pero en esos casos el acuerdo funciona de manera temporal y cuando la mujer se reincorpora éste deja de ocuparse de ellas.

La realización de dobles o triples jornadas de trabajo tiene varias repercusiones en las mujeres del EJA y la RBT, dentro de las más identificadas está el cansancio físico, pero también se puede hablar de limitaciones que repercuten, directa o indirectamente, en la persecución de sus intereses estratégicos. Para las mujeres, el uso del espacio público de su propio tiempo libre o de participación ciudadana está sumamente condicionado por la realización de los otros trabajos; el *‘yo no paro desde que me levanto’* es una afirmación de las horas diarias de tiempo ocupado que limita buena parte del tiempo libre a un par de horas al día y que genera mujeres que son *‘las primeras en levantarse y las últimas en acostarse’*.

A este respecto hay que mencionar que la idea del *empoderamiento* está vinculada particularmente con el hecho de minimizar la sobrecarga de trabajo de las mujeres y éstas puedan acceder a los espacios dinámicos pero ya no como consecuencia de la obligatoriedad del trabajo reproductivo, sino en la medida de la construcción de procesos de ciudadanía y ejercicio de derechos.

El modelo de implantación y gestión del turismo alternativo como potenciador de los procesos de *empoderamiento* de las mujeres.

Hasta el medio rural ha llegado a instalarse el turismo alternativo en su búsqueda de nuevas experiencias lúdicas que establecen un contacto más activo con la naturaleza y las comunidades residentes; este modelo alternativo sustenta su plataforma teórica en aspectos económicos, sociales, culturales y medio ambientales buscando crear productos turísticos comprometidos. El turismo alternativo comienza a implantarse en el medio rural mexicano como consecuencia de acciones que buscan descubrir nuevas experiencias lúdicas; en la RBT y en el EJA los inicios del turismo alternativo persiguen modelos distintos, mientras que en la RBT son particularmente esfuerzos endógenos detonados por agentes exógenos -que se potencian al convertirse en ANP- y que guardan una estrecha relación tanto con programas gubernamentales como con instituciones educativas y esfuerzos de ONG's. En el EJA el proceso es distinto y las primeras iniciativas surgen como resultado de las acciones de *urbanitas* quienes implantan una nueva experiencia turística vinculada en sus inicios con el río; poco a poco y de ser una actividad sin ánimo de lucro, el turismo de aventura pasa a ser una actividad empresarial, dando lugar a uno de los primeros destinos de descenso en ríos del territorio mexicano. No obstante, en ambos casos el turismo alternativo tiene unos inicios mayoritariamente exógenos, sin que esto deba ser entendido en un sentido descalificativo, pues en tanto en la RBT como en el EJA aparecen esfuerzos endógenos que, con el tiempo, se articulan a la oferta de turismo.

Si bien los modelos empresariales en la RBT y en el EJA son distintos, en ambos destinos el turismo alternativo se implanta como consecuencia de motivaciones económicas y sociales; el modelo territorial de implantación también difiere pues mientras en el EJA las empresas se establecen alrededor del río, en la RBT las iniciativas se extienden por buena parte del territorio pero siempre vinculadas a micro regiones -que en algunos casos cuentan con una larga trayectoria turística, aunque no precisamente en el modelo alternativo. En el caso de la RBT también juegan un papel importante los requerimientos de apoyo a través de proyectos compatibles con la conservación para zonas desfavorecidas y con altos índices de marginación.

A nivel de relaciones verticales y horizontales, ambos productos turísticos pueden ser considerados como incipientes en lo que se refiere al establecimiento de sinergias, en el EJA existen algunos intentos, pero de momento buena parte de las iniciativas aparecen aisladas y más dedicadas a una gestión individualizada, agrupándose exclusivamente cuando es necesario y por motivaciones productivas o de conservación que no necesariamente contemplan el enfoque de género. No es mejor la situación en la RBT, donde si bien también existen algunas iniciativas -un par de ellas significativas- de momento la creación de sinergias con enfoque de género es un tema pendiente, a pesar de -en este caso- contar con instituciones que pueden aglutinar estos esfuerzos a nivel ANP.

Como espacio protegido a nivel federal, la RBT adquiere una categoría y compromiso de conservación que impacta en el diseño del producto turístico no sólo al establecer los compromisos éticos de tipo medio ambiental, sino también en el desarrollo de los compromisos sociales y culturales que buscan impulsarse a través del ecoturismo; como consecuencia de requerimientos de agentes internacionales y nacionales de financiación de proyectos productivos, que comienzan a aparecer proyectos productivos que de una u otra forma buscan integrar el enfoque de género en los proyectos comunitarios de conservación, lo cual no es poca cosa y permite poco a poco ir abriendo no sólo la participación productiva de las mujeres, abriendo una nueva figura de socia para las mujeres en los proyectos de ecoturismo y poniendo a su alcance la posibilidad de acceso a los recursos que les permitan ir accediendo, a su vez, a espacios de reunión, de participación y de poder a través de procesos compatibles con la conservación. Junto con los proyectos comunitarios de ecoturismo existen los, no menos importantes, proyectos individuales en los que algunas veces como compromiso personal aparecen también acciones tendientes a impulsar la participación de las mujeres en los mandos de mayor nivel de las empresas. Algunos proyectos individuales se vinculan con otros comunitarios y comienzan a generar sinergias interesantes no sólo desde el punto de vista de la conservación sino también en lo social, creando nuevos espacios –algunos creados y ocupados por mujeres– y relaciones que deconstruyen y reconstruyen las dinámicas de poder, particularmente aquellas en las esferas personal y comunitaria, pero también incluso en las domésticas.

Un contexto distinto es el que se presenta en el EJA, donde si bien es cierto que las mujeres también conforman una parte importante de la oferta de turismo de aventura, su acceso se presenta sobre todo como empleadas, limitando las posibilidades de generar nuevos espacios de participación fuera de los propios puestos de trabajo. En el EJA aparece también una ocupación de los puestos de trabajo vinculada al modelo de turismo tradicional, donde las funciones de gestión y planificación son desarrolladas por personas urbanas y las funciones operativas quedan en manos de la población local, apareciendo por un lado mujeres urbanas en los puestos de nivel medio y alto, mientras que las mujeres locales permanecen en los puestos operativos; si bien actualmente las mujeres locales comienzan a alcanzar puestos de nivel medio, el grueso de ellas todavía se ubica en los niveles operativos de las agencias y campamentos.

Como consecuencia del desarrollo y gestión del producto turístico si bien la participación de las mujeres en el EJA ha sido permanente a lo largo de las décadas que lleva implantada la actividad, también hay que reconocer matices en dicha participación; apareciendo mujeres urbanas que se involucran en el turismo de aventura del EJA en condiciones distintas a las que se les presentan a las mujeres rurales, si bien en el producto ecoturístico de la RBT también participan mujeres urbanas, en el EJA las diferencias entre unas y otras cobran una mayor evidencia.

Temporalidad, estacionalidad y feminización: el turismo alternativo y las pautas de trabajo de las mujeres.

Tanto en la RBT como en el EJA el turismo alternativo es una actividad complementaria, aunque hay algunos casos en los cuales la persona tiene como principal y única fuente de ingresos lo obtenido a través de su participación en turismo alternativo al desarrollar un trabajo permanente y de tiempo completo; esta situación se presenta particularmente para el personal de planta -puestos medios y altos de las empresas de aventura en Jalcomulco y en menor medida entre el grueso de los puestos operativos.

Cuando el turismo alternativo es una actividad de temporada o de medio tiempo se presenta una serie de opciones generadoras de ingresos; la anterior es una situación que se aprecia más fácilmente entre las personas de la RBT, las personas rurales aparece vinculadas a otras actividades productivas agropecuarias y/o al comercio, sin descontar por supuesto otras fuentes en la conformación del ingreso doméstico como pueden ser apoyos gubernamentales o transferencias del extranjero y las personas urbanas también suelen contar con otras fuentes de ingresos. En la RBT son pocos los casos de personas que tienen el turismo alternativo como única fuente de ingresos; sin embargo, en los casos en que así es también se trata de puestos permanentes y de tiempo completo entre el personal de planta.

La temporalidad, y sobre todo los efectos que ésta genera en los ingresos, es una de las principales causas que desmotivan la participación en el turismo alternativo; independientemente de que esta actividad se perciba como más interesante y satisfactoria, el contar con ingresos constantes es más valorado y, no en pocas ocasiones, se convierte en la motivación para buscar otra oportunidad de trabajo donde el ingreso sea 'seguro'. En este sentido el turismo alternativo se convierte en una desventaja para las mujeres cuya participación productiva sigue estando condicionada por la capacidad efectiva para generar un ingreso; en estas condiciones un ingreso esporádico incrementa el riesgo de mantener invisibles las aportaciones de las mujeres, no sólo aquellas que pueda realizar al grupo doméstico, sino también las de índole comunitario.

El carácter esporádico y complementario del turismo alternativo contribuye al riesgo de convertirlo en reproductora y/o amplificadora de las estructuras de poder. Lo anterior no es tema baladí, pues implica el riesgo de la desvalorización continua de las actividades productivas a las que acceden las mujeres; viéndose afectado precisamente el potencial *negociador* de éstas, tal como sucede actualmente con aquellas actividades catalogadas como feminizadas. Es precisamente en esta línea que el turismo alternativo ha sido cuestionado por la posibilidad de estar conduciendo la participación de las mujeres hacia actividades feminizadas, extrapolando el papel de cuidadora y contribuyendo a generar una continuidad de los circuitos que mantienen a las mujeres por debajo del techo de cristal (*glass ceiling*) y precisamente en lo que se ha denominado como el suelo pegajoso (*sticky floor*).

Como consecuencia del panorama anterior, la presente investigación se construye desde una aproximación integral no sólo en lo que al ingreso turístico se refiere, sino en general para la valoración de los efectos del *empoderamiento* en el turismo alternativo; poniendo hincapié en la suma de los diferentes accesos –ingreso, redes de contactos, información, etc.- para una revisión lo más completa posible de los procesos de *empoderamiento*. Pues si bien un ingreso temporal pocas veces conducirá a una autonomía económica, la obtención de éste a través de una actividad considerada como moderna, cosmopolita y socialmente responsable puede significar una mejora en el *status* negociador; cuando además a través de la participación en el turismo alternativo las mujeres acceden a los espacios de poder o construyen y reafirman sus redes de contactos extra familiares, a pesar del monto del ingreso, a pesar de la temporalidad de éste, el turismo alternativo sí potencia los procesos de *empoderamiento*.

Empleo o no empleo, ingresos o no, parecen ser las máximas planteadas; ante la escasez de oportunidades para laborar en el medio rural ¿se debe juzgar al turismo alternativo con dureza? Además de los aspectos económicos y sociales de la escala local, no hay que perder de vista aquellos generados en una escala global caracterizada por un modelo capitalista que ha tendido a promover la diversificación de las economías rurales para paliar los recortes en el gasto social; asumiendo un sacrificio por parte de las mujeres que trabajarán largas jornadas a cambio de un pequeño ingreso para su grupo doméstico. Considerando intereses exclusivamente económicos poco se apoya una diversificación que efectivamente produzca un cambio en los roles para balancear la distribución del poder al interior de las comunidades, las empresas y de los grupos domésticos.

Para las mujeres que se han vinculado en el turismo alternativo en el EJA y la RBT la posibilidad de acceso pleno a espacios públicos establecidos o emergentes además de estar limitada por la realización de trabajo reproductivo –principalmente cuando se tiene terceros a cargo– se encuentra limitada por la presencia y sostenimiento de los estereotipos que tradicionalmente se han definido como femeninos; así, la fortaleza, el ejercicio del poder, la valentía o la decisión aparecen como cualidades automáticamente adjudicadas a los hombres, mientras que a las mujeres les son asignadas cualidades como la pasividad, el miedo o la debilidad. En estos casos, las normas sociales entran en contacto con los otros sistemas y cuestionan la idoneidad de las mujeres para acceder a la práctica de actividades que han sido masculinizadas a fin de mantener privilegios. No se trata en exclusiva de los puestos mejor remunerados, la anterior es una clasificación que abarca también aquellos que, sin ser necesariamente mejor remunerados, sí necesitan de una movilidad espacial y de disposiciones del tiempo, a veces reflejadas a través de horarios de trabajo vinculados con la noche. Movilidad y disposición horaria no son sino el reflejo de una tradicional división del trabajo que mantiene los horarios y los espacios de las mujeres condicionados por un trabajo reproductivo que a su vez condiciona –y es condicionado– por el trabajo productivo y, en menor medida por el comunitario –sobre todo porque este último cada vez se muestra menos evidente en las vidas de las personas, sobre todo las urbanas.

En el turismo alternativo en Veracruz es posible identificar la feminización de algunas de las ocupaciones o puestos: cocinar, limpiar o vender, son algunas de las actividades donde se hallan concentradas las mujeres, mientras que conducir, guiar o dirigir son actividades que registran una baja presencia femenina; esta feminización vertical y horizontal del turismo alternativo también se encuentra en la RBT y el EJA, donde las actividades que requieren movilidad y disposición horaria, las actividades de toma de decisiones o las actividades simbólicas suelen encontrarse masculinizadas.

El acceso de las mujeres a las actividades masculinizadas del turismo alternativo supone una superación de los estereotipos sociales y culturales que implican negociaciones tanto con sus comunidades como al interior del grupo doméstico; una vez más el trabajo reproductivo —la casa y el cuidado de los hijos— complican el acceso de las mujeres a estos espacios, de tal forma que ‘la cocina’, ‘la cabaña’, ‘el restaurante’ aparecen como espacios conocidos para las mujeres y cuyo acceso —inicialmente— no amenaza el *status quo* del grupo doméstico a la vez que permite la realización de trabajo productivo.

Las dinámicas de las relaciones de poder actúan además en dos vertientes, si por un lado las participaciones productivas de las mujeres se mantienen invisibilizadas, esta característica —que no es la única, pero sí una de las más importantes— es un elemento importante en la asignación del trabajo reproductivo como principal responsabilidad de las mujeres. Este mantenimiento de la tradicional división del trabajo genera una devaluación en los trabajos de las mujeres; de tal suerte que si la mujer realiza trabajo reproductivo no se le valora, pero tampoco se le valora la realización de trabajo productivo o comunitario y menos aún si el trabajo productivo pertenece a una actividad feminizada. Es en esta línea cuando el trabajo en turismo alternativo puede reconducir algunas de las desventajas de los diversos puntos de partida de los procesos de *empoderamiento* de las mujeres en el EJA y la RBT; aunque esté presente la posibilidad de devaluar el trabajo que realizan las mujeres en el turismo alternativo por encontrarse extremadamente vinculado al trabajo reproductivo —por el hecho de presentar feminizaciones, por el mantenimiento de pautas discontinuas en función de la temporalidad o por otras razones— también es cierto que independientemente si se trabaja en la cocina como en cualquier otro puesto, el turismo alternativo es un trabajo de cuidados y por lo tanto representa una posibilidad de por un lado superar la feminización de la realización de trabajo reproductivo y reconducir su valoración.

En el EJA y la RBT —no obstante el carácter complementario de la actividad, a través de la participación en el turismo de aventura y el ecoturismo las mujeres aparecen accediendo a espacios masculinizados; en algunos casos se trata de espacios productivos tradicionales que a través del turismo alternativo adquieren un nuevo significado y de ser totalmente masculinizados empiezan a aparecer mujeres que hacen ya uso de éstos. Como ejemplos representativos de lo anterior son el río y las cañadas en el EJA, así como el ‘monte’ o la laguna en el caso de la RBT; a través del descenso en ríos y de la realización guiada de senderismo o de la búsqueda de materia prima para las

artesanías estos espacios van poco a poco comenzando a ser usados con finalidad productiva por parte de las mujeres y sobre todo cabe señalar la presencia de procesos de visibilización de dichos usos. También se puede hablar del acceso de las mujeres a los espacios de poder del turismo alternativo, se trata de las presidencias de las iniciativas o de las asociaciones, de las gerentes de éstas, de las empresarias y socias; en general, de mujeres cuyos usos del espacio público significados, no sólo a nivel local, también se están visibilizando.

El involucrarse en una actividad productiva considerada como moderna y cosmopolita es entendido por las mujeres y sus comunidades como una fuente de valoración propia que complementa una identidad que tradicionalmente le ha sido asignada; las mujeres comienzan entonces a ser -además de madres y esposas- artesanas, administradoras, jefas de mantenimiento, recepcionistas, socias, empresarias o guías, lo cual evidencia un avance en la visibilización de sus aportaciones a niveles comunitarios, pero también al interior de su grupo doméstico. Desde esa pequeña plataforma las mujeres van avanzando poco a poco, primero atendiendo sus necesidades básicas pero también empezando a definir y/o a hacer realidad sus intereses estratégicos.

El papel del ciclo de vida, la etnia o el lugar de residencia son factores que pueden potenciar o disminuir las diferencias de usos espacio temporales.

El género como categoría de análisis se encuentra a su vez intersectado por otras categorías que tienen en el efecto de diferenciar e integrar los diversos perfiles que pueden caber dentro del género como categoría de estudio. La diversidad de mujeres que trabajan en el turismo alternativo en el EJA y la RBT queda evidenciada en ambos micro casos de estudio dando pie a subclasificaciones consecuencia del ciclo de vida, del lugar de residencia, de la clase social, de etnia -en la RBT-, según su ocupación en turismo alternativo y las características de la empresa.

Las diferencias más significativas aparecen como consecuencia del ciclo de vida pues aunque para las mujeres no resulta extraña la realización de trabajo reproductivo desde la niñez, la formación de un nuevo grupo doméstico y el nacimiento de los hijos son momentos en los cuales la cuota de trabajo reproductivo se ve intensificada. Mientras las mujeres son solteras o no tienen hijos presentan patrones de usos espacio temporales bastante semejantes a los de los hombres; lo anterior se aplica tanto a la RBT como al EJA, de hecho un número significativo de las mujeres solteras y/o sin hijos llega a retrasar la conformación de un grupo doméstico hasta haber terminado los estudios y, en algunos casos, hasta haber logrado un patrimonio y tener un empleo seguro. Entre estas mujeres jóvenes o adultas el matrimonio ya no es entendido como única opción a sus vidas, no se plantean dejar de realizar trabajo productivo al casarse o con el nacimiento de los hijos y algunas de ellas comienzan incluso a plantearse la conformación de grupos domésticos distintos al tradicional.

La etnia es también una categoría que genera diferencias en los accesos; dadas las condiciones de una mayor precariedad entre las comunidades indígenas, las mujeres pueden aparecer en procesos de *empoderamiento* distintos a los que experimentan las mujeres mestizas y sobre todo las mujeres mestizas urbanas. A través de la participación del turismo alternativo, las mujeres indígenas de la RBT van accediendo a recursos y ensayan su potencial negociador con sus comunidades, comenzando a dejar atrás los tiempos de '*tristeza*' que señalaba Fidela; por su parte, las mujeres más jóvenes empiezan a tener poder de decisión sobre el matrimonio y el nacimiento de los hijos, de la apropiación de sus aportaciones productivas y comunitarias que van impactando en sus procesos de *empoderamiento*. Unas y otras comienzan los ensayos negociadores a través de la visibilización en el uso de espacios productivos, los accesos a los espacios masculinizados y el deseo de ya no sólo ocupar su tiempo en la realización de trabajo reproductivo.

El nivel socio económico y la residencia en el medio urbano son dos factores que completan el cuadro de las diferencias en la experimentación de las categorías de género. Así mientras las mujeres urbanas han accedido a espacios públicos, las mujeres rurales viven la ausencia de espacios públicos de reunión; para éstas últimas la casa funciona como un espacio donde las mujeres discuten los asuntos del espacio público, lo cual convierte a la familia en la red de amistades estrechándose aún más los lazos de lealtad.

A la ausencia de espacios públicos en el medio rural se le une la masculinización de los pocos que existen, '*quienes van al campo deportivo son los hombres*' y las mujeres que acceden a éste lo hacen en calidad de espectadora; otros espacios que en apariencia tienen usos mixtos, requieren del acompañamiento de un varón o de la asistencia de mujeres en grupo, nunca solas pues de ser así se estaría poniendo en duda el '*buen nombre*' de la mujer. Hay también otros espacios cuyo espectro de uso aparece y desaparece con una etapa del ciclo de vida: las niñas que van a nadar al río, las jóvenes que van al baile o la asistencia a la escuela son espacios que desaparecen con 'la madurez' de las mujeres; es decir, cuando comienzan a vivir en pareja o con el nacimiento de los hijos. A este respecto cabe señalar un uso menos restringido de los espacios en las mujeres urbanas que están vinculadas al turismo alternativo, pero tampoco éstas dejan de experimentar limitaciones de uso y acceso.

La necesidad de análisis integrales al momento de estudiar la geografía de la vida cotidiana de las mujeres que trabajan en el turismo alternativo.

Por un lado se destaca la estrecha relación entre fenómenos que se generan en las macro escalas y que son enfrentados día a día en las escalas más pequeñas donde las desigualdades de acceso o de oportunidades se materializan. En el caso de la RBT y el EJA las políticas turística y de conservación, de género y económicas o de desarrollo social son resueltas de distinta forma; en la RBT por ejemplo, las dinámicas de los diversos agentes presentes en esta ANP han favorecido la presencia del enfoque de género en

los proyectos productivos, algo que no se encuentra tan extendido en el EJA. En ambos casos además de esfuerzos institucionales se presentan esfuerzos individuales que poco a poco van extendiendo, por lo menos en el discurso, la idea de una participación activa de las mujeres en las dinámicas sociales.

La necesidad de análisis integral no se refiere exclusivamente a la integración de las escalas territoriales, también se destaca la necesidad de análisis integrales que superen las categorías binarias de las categorías de estudio; por ejemplo, si al trabajo productivo se le analiza de forma aislada el estudio tendrá limitaciones de mostrar las inequidades de la división genérica del trabajo, una revisión del *empoderamiento* de las mujeres a través del turismo alternativo debe necesariamente contemplar acciones de los diversos agentes a fin de superar las actuales feminizaciones en la oferta de trabajo y por supuesto compatibilizar los objetivos económicos con los de corte social.

Acercarse al estudio de las oportunidades de trabajo productivo para las mujeres implica no sólo tener en cuenta las peculiaridades del turismo alternativo como actividad, es necesario además atender la interacción de las normas sociales con la estructura productiva tanto en el medio urbano como en el rural, para ir identificando las razones que sustentan la presencia o ausencia de las mujeres en este segmento turístico. En esta búsqueda de nuevos significados para espacio, tiempo, trabajo y género, se recomienda dirigir los esfuerzos a la visibilización del trabajo productivo y comunitario de las mujeres y la revalorización del trabajo doméstico, buscando hacer efectivo el derecho de éstas a un trabajo productivo e inclusión en los procesos de desarrollo, así como de la aceptación por parte de los varones de su cuota de trabajo reproductivo.

El acceso de las mujeres al trabajo productivo en turismo alternativo, sugieren particularmente los empleadores, parece darse en igualdad de condiciones; sin embargo, cuando el espectro de análisis se amplía para considerar las otras facetas de la vida cotidiana y no exclusivamente el trabajo productivo, es posible apreciar las desventajas que genera la responsabilidad total del trabajo reproductivo al momento de potenciar la participación; así, ante la falta de tiempo que genera la sobrecarga de trabajos, las mujeres aparecen como indiferentes o desinteresadas a la participación en la toma de decisiones que afectan las dinámicas locales.

Sin análisis que integren los diversos espacios cotidianos, las mujeres y los hombres aparecerán partiendo de posiciones iguales o similares y el efecto que genera el trabajo reproductivo en los tiempos y espacios de las mujeres permanecerá invisibilizado ante los diversos agentes de desarrollo. La *praxis* nos demuestra la necesidad de integración al momento de explicar la vida cotidiana de la mayoría de hombres, y principalmente mujeres, pues en la cotidianidad las actividades reproductivas se superponen a otras productivas o comunitarias generando que tiempo y espacio también trasciendan de sus categorías binarias.

La aplicación del enfoque de género entre las iniciativas de turismo alternativo.

Uno de los supuestos de la investigación consideraba particularmente el cuestionamiento de la introducción del enfoque de género en las iniciativas de la RBT y el EJA; si bien el enfoque de género presenta una transversalidad productiva más allá del turismo alternativo, para un número importante de las socias de las iniciativas comunitarias de la RBT el primer contacto con el enfoque de género institucionalizado surge como consecuencia de la participación en el ecoturismo; para estas mujeres ese primer contacto con las relaciones de poder pudo suponer un conflicto emocional, pero a la larga generó accesos a nuevos espacios tanto comunitarios como extra comunitarios.

Debido a que el turismo alternativo no es una estructura aislada ni del capitalismo, ni del patriarcado; cuando se desarrollan las iniciativas sin considerar la perspectiva de género, el turismo alternativo termina reproduciendo las mismas segregaciones que el resto de las actividades productivas. El turismo alternativo como herramienta de *empoderamiento* se muestra como opción cuando va acompañado a su vez por programas y/o acciones con perspectiva de género; como puede observarse en el caso de la RBT donde la participación de diversas organizaciones o instituciones es más consolidada y donde a través de diversos programas gubernamentales y acciones de ONG los derechos de las mujeres comienzan a ser reconocidos por ellas mismas y aparece en primera instancia la reivindicación al derecho a la participación productiva, que en algunos casos corresponde más a una visibilización de las ya existentes participaciones.

A pesar del importante papel de las mujeres en las dinámicas sociales, los diversos espacios de la vida comunitaria se mantienen con una predominancia masculina; esta extrapolación se presenta también en el turismo alternativo donde buena parte de la presencia de las mujeres se circunscribe a puestos con mayor vinculación al trabajo reproductivo, presentándose situaciones en las que la mujer pasa de cuidar a la familia a cuidar al turista, en una extrapolación de los tradicionales roles. La ausencia de medidas tendientes a impulsar políticas de equidad de género termina ahondando aún más los espacios feminizados; sin intervenciones, a veces basadas en políticas afirmativas, las mujeres encuentran mayores complicaciones en el acceso a los espacios de públicos que pueden irse generando como consecuencia de una participación productiva.

Los pequeños cambios a través de su participación en el turismo de aventura generan avances en el *empoderamiento* de las mujeres.

Visto desde una perspectiva geográfica, el estudio del *empoderamiento* es un estudio de lo local, desde donde las mujeres negocian y desafían tanto a estructuras como a procesos. En las micro escalas del EJA y la RBT, los pequeños cambios cotidianos van generando procesos de *empoderamiento* de

las mujeres, hay veces que estos cambios son pequeños o parecen poco significativos. Sin embargo, los ejercicios de control de los propios tiempos y espacios van generando mujeres que pasan de asumir la naturalidad de las desigualdades de género al cuestionamiento público y sostenido de dichas desigualdades, un cuestionamiento que además hacen también extensivo para otras mujeres de sus comunidades y para mujeres de otras generaciones; convirtiendo al *empoderamiento* en un proceso de pequeños logros que se van sumando y permiten a las mujeres abrir pequeños espacios por los cuales ir avanzando.

Para estas mujeres al trabajo reproductivo –que es todavía una responsabilidad principal– se le suman las demás responsabilidades ¿qué obtienen esas mujeres como satisfactor de las jornadas de trabajo que resultan de dichas combinaciones? Para las mujeres, el cuidado del grupo doméstico muestra niveles de fuerte apreciación, a la familia se le cuida porque es, precisamente, la familia; se trata de la descendencia o ascendencia cuya atención se encuentra sumamente ligada con aspectos éticos, cuando las mujeres contestan ‘*yo cuido a de mi familia porque la quiero*’ es tan evidenciando las bases de relaciones humanas que desafortunadamente son utilizadas para construir conductas amparadas en el patriarcado que genera o magnifica condiciones inequitativas. De ahí la necesidad de hablar del *empoderamiento* de las mujeres, no sólo de acceso a los espacios públicos sino también de repartos justos de las actividades reproductivas, el *empoderamiento* de las mujeres pasa necesariamente por avances en ambos sentidos; de igual forma, los diversos modelos de *empoderamiento* registran no sólo la necesidad de avances en las esferas personal, doméstica y comunitaria, además consideran la necesidad de trabajar en las micro y macro escalas. A través del *empoderamiento* de las mujeres es posible identificar las acciones que interactúan en las dinámicas locales, sin ir más lejos, en el caso de la RBT las acciones que rompen en buena medida la prohibición de participación de las mujeres en algunas iniciativas de ecoturismo comunitario son consecuencia de acciones afirmativas que resultan, a su vez, de compromisos internacionales refrendados por el gobierno mexicano que propugnan por la participación de las mujeres en los procesos productivos compatibles con la conservación.

El *empoderamiento* en su encuentro con la *praxis* se convierte en un concepto dinámico que refleja las contradicciones sociales, a nivel discursivo es posible encontrar ya un repudio hacia buena parte de las prácticas vejatorias; sin embargo, al momento de traducir el discurso a la acción el dinamismo no corresponde a los niveles de cambio, las mujeres tienen que seguir demostrando sus capacidades y justificando el acceso a los espacios de poder que se han masculinizado. Para estas mujeres que se estrenan en el acceso a estos espacios queda por resolver el ejercicio del poder y sus vericuetos; entre hombres, los negocios y las decisiones se llevan a cabo en espacios a los cuales las mujeres no tienen acceso, evidenciando que no sólo se trata del acceso a los espacios de poder, sino de los cambios que deben producirse en el ejercicio de ese poder para que, como comentaba una entrevistada, los negocios dejen de hacerse con los compadres y en las cantinas.

Partiendo de cuestionamientos a la cotidianidad de las relaciones de género las mujeres involucradas en el turismo alternativo han podido encontrar a través de los espacios públicos (de reunión, de intercambio de experiencias o de seguridad y convivencia) una base para fincar sus procesos de *empoderamiento*.

A manera de reflexión final.

Como líneas de acción que propugnan por un aprovechamiento del turismo alternativo como herramienta que potencie el *empoderamiento* de las mujeres se destaca en primer lugar la necesidad de involucramiento de todos los agentes que participan en el desarrollo rural, desde instituciones públicas hasta la propia iniciativa privada a fin de generar acciones integrales; como ya se ha mencionado, el *empoderamiento* no se refiere exclusivamente a la inserción de las mujeres en proyectos productivos, ésta es una parte importante pero no la única de las acciones a generar, hace falta trabajar en las esferas personales y comunitarias para ir valorizando el trabajo reproductivo y generando una participación productiva de las mujeres que no se sustenten exclusivamente en dobles o triples jornadas de trabajo.

La sensibilización sobre los temas de género es otra de las acciones necesarias, bien es cierto las generaciones jóvenes aspiran a sociedades más equitativas; es necesario -desde la política pública y la sociedad- impulsar medidas y generar nuevas conductas que efectivamente nos acerquen a estos ideales y evitar que las responsabilidades reproductivas sean una carga que pasa factura a la participación ciudadana de las mujeres.

También como acciones a cargo de la sociedad está la tarea de deconstruir y construir dinámicas plurales y de inclusión para todas las mujeres, para que éstas efectivamente puedan acceder no sólo a una igualdad *de jure*, sino también a una *de facto*.

Por otro lado destaca la importancia del seguimiento de las políticas públicas y su confrontación con la *praxis* a fin de evaluar los resultados obtenidos y corregir, así aquellas medidas que continúan reproduciendo las desigualdades de género.

Finalmente, visibilizar tanto las aportaciones de las mujeres a los procesos comunitarios y de participación ciudadana como los mecanismos soterrados del poder coercitivo y evitar así las trampas de la equidad de género son acciones necesarias y que sumadas con las anteriores pueden ir ayudando al avance no sólo de las mujeres si no de la sociedad en general.

Referencias Consultadas.

1. Fuentes Secundarias.

ABOITES, Luis (2004). "El último tramo, 1929-2000". En ESCALANTE, P.; GARCÍA, B.; JAUREGUI, L.; VÁZQUEZ, J.; SPECKMAN, E.; GARCÍADIEGO, J.; ABOITES, L. *Nueva Historia Mínima de México*. Pp. 262-302. Edit. El Colegio de México A. C. México (D.F.)

AFSHAR, Haleh (1997). "Empowerment for Women for Development: Some Illustrations of Policy Interventions in Iran". In AFSHAR, H.; ALIKHAN, F. (eds). *Empowering Women for Development. Experiences from some third world Countries*. Pp 23-45. Edit K.B. Satyanarayana – Booklinks Corporation. India (Narayanaguda).

AGARWAL, Bina (1997). "Bargaining" and Gender Relations: Within and beyond the Household". In *Feminist Economics* N° 3, Issue 1. Pp 1-51.

AGUILAR, Lorena; CASTAÑEDA, Itzá; SALAZAR, Hilda (2002). *En busca del género perdido. Equidad en Áreas Protegidas*. Edit. UICN-Absoluto. Costa Rica (San José).

AGUILAR, Wilian; GURRI, Francisco; BELLO, Eduardo; TUÑÓN, Esperanza (2008). "Tejiendo sueños y tejiendo fracasos: experiencias de mujeres artesanas en una comunidad maya en Yucatán, México". En *Estudios Sociales*. Año/Volumen XVI. N° 32. Julio-Diciembre, 2008. Pp 114-139. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=41703204> (consultado el 14:03:2009).

AGUILERA, María (1995). *Veracruz: cifras y perfiles 1970-1900*. Edit. Universidad Veracruzana. México (Xalapa).

ALBERTI, Pilar. (2003). "Cruzando el umbral hacia el Empoderamiento". En ZAPATA, E.; VÁZQUEZ, V.; ALBERTI, P.; PÉREZ, E.; LÓPEZ, J.; FLORES, A.; HIDALGO, N.; GARZA, L. *Microfinanciamiento y Empoderamiento de Mujeres Rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México*. Pp 373-380. Edit Plaza y Valdés, S.A. de C.V. México (D.F.).

ALCÁNTARA, Álvaro (2007). "Élites ganaderas, redes sociales y desobediencia cotidiana en el sur de Veracruz a finales del Siglo XVIII". En *Historia Mexicana*. Vol LVI, N° 003. Pp 779-816.

ALMEIDA, Elsa (2009). "Ejidatarias, posesionarias, avencindadas. Mujeres frente a sus derechos de propiedad en tierras ejidales de México". Edit. International Land Coalition. México (D.F.) (documento en pdf). <http://ameralatina.landcoalition.org/node/1321> (consultado el 18:05:2010).

AMORÓS, Celia (1994). "Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'". En AMORÓS, C. *Feminismo, igualdad y diferencia*. Pp 23-52. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México y Programa Universitario de Estudios de Género. México (D.F.).

ARCONADA, Miguel Ángel (2008). "La responsabilidad de los hombres en el trabajo doméstico: ¿Tradición o justicia?". En *La Manzana* (publicación electrónica). Vol III, N° 6. Octubre-diciembre, 2008. Pp 0. <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num6/domestico.html> (consultado el 30:01:2009).

ARIAS, Patricia; DURAND, Jorge (1996). En *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol II, N° 6. Mayo-Agosto. Pp 141-160. <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/espisal/espisalpdf/Espisal6/141-160.pdf> (consultado el 12:11:2008).

- ARIZA, Mari na; OLIVEIRA, Orlandi na (199 9). “Género, trabaj o y familia: consi deraciones teórico-metodológicas”. E n La p oblación de M éxico: situ ación actual y d esafíos futuros. Edit Instituto de Investiga ciones Sociales Universidad Nacional Autónoma de Mexico (UNAM)- Colegio de México (COLMEX). Memo ria de Semin ario. 24 -25 d e Noviembre, 1999. México, D.F. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Otras/Otras4/PDF/10.pdf> (consultado e l 10:02:2008).
- ARIZMENDI, María; MÁRQUEZ, Laura (2000). *Áreas de Importancia para la Conservación de las Aves en México*, Proyecto AICAS. Edit. Socieda d para el Estudio y Conservación de las Aves en Mé xico A.C. (CIPAMEX) y Comisi ón Nacional para el Co nocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). México (D.F.).
- ARIZPE, Lourdes; BOTEY, Carlota (19 86). “Las Políticas de Desarrollo Agra rio y su Impacto sobre la mujer campesina en México”. En DEERE, C. y LEÓN, M. (ed s). *La Mujer y la Política Agraria en América Latina*. Pp 133-1 49. Edit. Siglo XXI Editores. Col ombia (Santa Fe de Bogotá).
- ASCANIO, Carme n (2004). “Enfoques de Género y Sistemas d e invisibilidad: la mujer en el medio rural grancanario”. En LÓPEZ, N.; MARTÍ NEZ, E.; SÁEZ, E. (Eds). *Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo Rural*. Pp 199-210. Edit. In stituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid. España (Madrid).
- BARKIN, Da vid (200 1). “Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable”. En GIARRA CA, N. (com p.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Gru po de Tra bajo Desarrollo Rural. Colección Grupos de Trabajo. Pp 17-29. Edit. CLACSO. Argentin a (Buenos Aires). <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/barkin.pdf> (consultado el 20:02:2009).
- BATLIWALA, Srilatha (1997). “Poder y Empoderamiento de las Mujeres”. En LEÓN, M. (comp). *Poder y Empoderamiento de las mujeres*. Pp 187-211. Edit. TM Editore s. Colombia (Santa Fe de Bogotá).
- BAUMAN, Zygmunt. (2 007). *Vida de consumo*. Edit. Fondo de Cultu ra E conómica. Esp aña (Madrid).
- BAYLINA, Mireia (1997). “Metodologí a cualitat iva y es tudios de geog rafía y género” En Documents d’Anàlisi Geogràfica. N° 30, 1997. Pp 123-138.
- BAYLINA, Mireia; SALAM AÑA, Isabel (2006). “El l ugar del género en Geografía Rural ” En Boletín de la A.G.E (Publica ción el ectrónica) 41-20 06. Pp 99-11 2. <http://age.ieg.csic.es/boletin/41/04-EL%20LUGAR.pdf> (consultado el 05:01:2009)
- BELAUSTEGUIGOITIA, Marisa (2007). “ Las mujeres zapatistas: las luchas desde el lugar y la búsqueda de la autonomía”. En HARCOURT, W.; ESCOBAR, A. *Las mujeres y las políticas del lugar*. Pp 207-220. Edit. Prog rama Universitario de Gé nero de la Universidad Nacional Autónoma de México. México (D.F.).
- BENERÍA, Lourdes (2005). *Género, desarrollo y globalización. Por una ciencia económica para todas las personas*. Edit. Hacer S.L. España (Barcelona).
- BENSON, K oni; NAGA R, Richa (2006). “Colla boration a s Re sistence? Reconsidering the processes, products, and possi bilities of femini st oral history and eth nography. In Gender, Place and Culture. Vol. 13. N° 5. Pp. 581–592.
- BERDAN. Frances (200 7). “En la periferia del imp erio: provin cias tributa rias aztecas en la frontera imperial”. En Revista Española de Antropología Americana. Vol 37, N° 2. Pp. 119-13 8. <http://revistas.ucm.es/ghi/05566533/articulos/REAA0707220119A.PDF> (consultado el 23:05:2009).
- BERGER, Dina (2006). *Development of Mexico’s tourism industry: Pyramids by Day, Marti nis by Night*. Edit Palgrave Macmillan. USA.

BERMEO, Adriana; COUTURIER, Stephane (2006). "La dinámica de la frontera agropecuaria en la Reserva De La Biosfera de Los Tuxtlas, Veracruz". Memorias del V Congreso Internacional y XI Congreso Nacional de Ciencias Ambientales. 7-9, Junio, 2006. Pp 1 -9. Organiza Academia Nacional de Ciencias Ambientales; Universidad Autónoma del Estado de Morelos. México (Cuernavaca).

BERTOLDI, Sandra; BOLLETTA, Viviana; MINGARDI Minetti, Milka (2008). "Operaciones de desplazamiento del concepto reflexividad en el campo de las Ciencias Sociales". En Ciencia, Docencia y Tecnología. Vol. XIX, N° 37. Pp. 95- 106.

BIFANI, Patricia (2003). "Algunas reflexiones sobre la relación género-medio ambiente". En La Ventana. N° 17. Pp 7-42.

_____. (2002). *Género y medio ambiente*. Edit. Universidad de Guadalajara. México (Guadalajara).

BLÁZQUEZ, Carmen (2000). Breve historia de Veracruz. Edit. Fondo de Cultura Económica. México (D.F.).

BOFIL, Paloma; SUÁREZ, Blanca (2001). *De la tradición al mercado: Microempresas de mujeres artesanas*. Edit. GIMTRAP. México (D.F.)

BONDI, Liz (2003). "Empathy and Identification: Conceptual Resources for Feminist Fieldwork". In ACME: an International E-journal for Critical Geographies. Vol 2, N° 1. Pp. 64-76. Documento en pdf. <http://www.acme-journal.org/vol2/Bondi.pdf> (consultado el 23:10:2009).

BOWLBY, Sophie; McDOWELL, Linda (1987). "The Feminist Challenge to Social Geography". In PACIONE, M. (Ed). *Social Geography: Progress and Prospect*. Pp 295-323. Edit. Croom Helm Ltd. US (New York).

BRAIDOTTI, Rosi (2004). "Mujeres, medio ambiente y desarrollo sustentable: surgimiento del tema y diversas aproximaciones". En En VÁZQUEZ, V.; VELÁZQUEZ, M. (comp). *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. Pp 23 -59. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. México (D.F.).

BRAIDOTTI, Rosi; CHARKIEWICZ, Ewa; HÄUSLER, Sabine; WIERINGA, Saskia (1994). *Women, the Environment and Sustainable Development. Towards a Theoretical Synthesis*. Edit. Zed Books-INSTRAW. United Kingdom (London).

BREATHNACH, Proinsias; HEALRY, Marion; DREA, Sarah; O'FLAHERTY, Mary (1994). *Gender in Irish Tourism employment*. In KINNAIRD, V; HALL, D. (eds). *Tourism: A Gender Analysis*. Pp 52-73. Edit John Wiley & Sons. England.

BRINGAS, Nora; OJEDA, Lina (2000). "El ecoturismo: ¿una nueva modalidad del turismo de masas?". En Economía, Sociedad y Territorio. Vol 11, N° 7, 2000. Pp 373-403.

BUCHY, Marlène; RAI, Bimala (2008). "Do Women-Only Approaches to Natural Resource Management Help Women? The Case of Community Forestry in Nepal". In RESURRECCIÓN, Bernadette; ELMHIRST, Rebecca (eds). *Gender and Natural Resource Management. Livelihoods, Mobility and Interventions*. Edit International Development Research Center. Canada (Ottawa). <http://www.idrc.ca/openbooks/398-0/> (consultado el 30:01:2009).

CABALLÉ, Alba (2000). "Implicaciones de Género en el Desarrollo de la oferta de Agroturismo en Navarra y Asturias". En GARCÍA, M Y BAYLINA, M (eds). *El nuevo papel de las mujeres en el Desarrollo Rural*. Pp 153-169. Edit. Oikos-tau. España (Barcelona).

_____. (1997). "Donat i reestructuració a les àrees rurals: l'agroturisme al Berguedà, al Bages i al Solsonès". En Documents d'Anàlisi Geogràfica. N° 30, 1997. Pp 39-64.

- CAMPOS, Adolfo (2006). "El suelo". En GUEVARA, S.; LABORDE, J.; SÁNCHEZ-RÍOS, G. *Los Tuxtlas. El paisaje de la sierra*. Pp 181-194. Edit. Instituto de Ecología A.C., Unión Europea. México (Xalapa).
- CANABAL, Beatriz (2003). "Mujeres indígenas y democracia. Una primera reflexión desde la montaña de Guerrero". En *La Ventana*. N° 18. Diciembre. Pp 210-253.
- CANABAL, Beatriz; BARROSO, Gabriela (2004). "Mujeres y Migración de la Montaña de Guerrero con destino de Acapulco. Continuidad y Cambio". En *Veredas*. N° 13.
- CÁNOVES, Gemma; VILLARINO, Montserrat (2000). "Turismo en espacio rural en España: actrices e imaginario colectivo". En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. N° 37, 2000. Pp 51-77.
- CARMONA, Gustavo; MORALES, Jorge; RODRÍGUEZ, Ernesto (2004). "Plan de Manejo para el Manglar de Sochtecomapan, Catemaco, Veracruz, México: una estrategia para la Conservación de los recursos naturales". En *Madera y Bosques*. Vol. 10, Número Especial 2. Pp 5-23.
- CARRASCO, Cristina (1996). "Presente y futuro del trabajo. Apuntes para una división no androcéntrica". En RODRÍGUEZ, A.; ONI, B.; MAGUREGI, G. (eds). *El futuro del Trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*. Pp 21-46. Edit. Centro de Documentación y Estudios de la Mujer. España (Bilbao).
- CASTILLO, Gonzalo (1995). "Ecología del paisaje del Municipio de Jalcomulco, Veracruz". Tesis de Maestría de la Universidad Nacional Autónoma de México. Documento Inédito.
- CASTILLO, Ondina; MORALES, Urania (2006). "Reflexiones Desarrollo Local con equidad de género". Edit. PNUD, GTZ y FISDL. El Salvador.
<http://www.urbaed.ungs.edu.ar/download/documentos/PNUD%20%282006%29.pdf>
(consultado el 25/04/2007).
- CASTILLO-CAMPOS, Gonzalo; LABORDE, Javier (2006). "La Vegetación". En GUEVARA, S.; LABORDE, J.; SÁNCHEZ-RÍOS, G. *Los Tuxtlas. El paisaje de la sierra*. Pp 231-270. Edit. Instituto de Ecología A.C., Unión Europea. México (Xalapa).
- CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE TURISMO (CESTUR) (s/f). "El Turismo Cultural en México. Resumen Ejecutivo del Estudio Estratégico de Viabilidad del Turismo Cultural en México". Edit. SECTUR. México (D.F.) Documento pdf.
- CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE TURISMO (CESTUR); INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO (ITAM) (2001). "Estudio Estratégico de Viabilidad del segmento de ecoturismo en México". Resumen Ejecutivo. Edit. CESTUR-SECTUR. México (D.F.).
- CERTEAU, Michel de (2000). *La invención de lo cotidiano*. 1. Artes de hacer. Edit. Universidad Iberoamericana-ITESO. México, D.F.
- CHAMBERS, Kimberlee; MOMSEN, Janet (2007). "From the kitchen and the field: Gender and maize diversity in the Bajío region of Mexico". In *Singapore Journal of Tropical Geography*. Vol. 28 (2007). Pp 39-56.
- CHANDRALEKHA, K. (1997). "Social and Cultural Constraints to Female Entrepreneurship Development". In AFSHAR, H.; ALIKHAN, F. (eds). *Empowering Women for Development. Experiences from some third world Countries*. Pp 160-168. Edit. K.B. Satyanarayana- Booklinks Corporation. India (Narayanaguda).
- CHANT, Sylvia (1997). "Gender and tourism employment in Mexico and the Philippines". In SINCLAIR, T. (ed). *Gender, Work & Tourism*. Pp 120-179. Edit. Routledge. United Kingdom (London).

CHARMES, Jacques; WIERINGA, Saskia (2003). "Measuring Women's Empowerment: an assessment of the Gender-related Development Index and the Gender Empowerment Measure". In *Journal of Human Development*. Vol. 4; N° 3, November, 2003. Pp 419-435.

CHÁVEZ, Ana; ROSAS, Carolina; ZAMUDIO, Patricia (s/f). "Cambios en la emigración del Estado de Veracruz: consecuencias y retos". En *Red Internacional de Migración y Desarrollo*. Documento en pdf.

http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/13036doctap.pdf

(consultado el 23:04:2010).

COATES-ESTRADA, Rosamond; ESTRADA, Alejandro (1985). *Lista de las aves de la estación de biología Los Tuxtlas*. Edit. Inst. de Biología, UNAM. México (D.F.).

COMANDANTA ESTHER (2001). Mensaje central del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pronunciado por la comandanta Esther el miércoles 28 de marzo de 2001, en el Palacio Legislativo de San Lázaro. México (D.F.) <http://www.jornada.unam.mx/2001/03/29/per-indigena.html> (consultado el 08:03:2009).

COMISIÓN NACIONAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS (CONANP). (2009). "Programa de Conservación y Manejo de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas. Informe final". <http://www.conanp.gob.mx/qanp.html> (consultado el 24:02:2010).

_____. (2007). "Programa Nacional de Áreas Naturales Protegidas 2007-2012". Edit. SEMARNAT-CONANP. México (D.F.) http://www.conanp.gob.mx/pdf/programa_07012.pdf (consultado el 23:04:2008).

_____. (2006). "Programa de Conservación y Manejo Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas". México. <http://www.conanp.gob.mx/consulta/>

_____. (2006b). *Estrategia Nacional para un Desarrollo Sustentable del Turismo y la Recreación en las Áreas Protegidas de México*. Edit. CONANP. México (D.F.) http://www.conanp.gob.mx/pdf_publicaciones/TurismoEstrategia.pdf (consultado el 23:02:2007)

COMISIÓN NACIONAL DEL AGUA (CONAGUA) (s/f). "Atlas del Agua". <http://www.conagua.gob.mx/Contenido.aspx?id=705d4e2f-67fb-4daa-b01a-e1b261575eb6|Sistema%20Nacional%20de%20Informaci%C3%B3n%20del%20Aqua%20%28SINA%29|0|60|0|0|0> (consultado el 23:06:2010)

COMISIÓN NACIONAL PARA EL AHORRO DE ENERGÍA (CONAE) (1995). *Documento de Trabajo*.

COORDINACIÓN GENERAL DEL MEDIO AMBIENTE. ESTADO DE VERACRUZ (CGMA) (s/f) "Espacios Naturales Protegidos".

COSÍO, Daniel; GARCÍA, Bernardo; LORENZO, José; CARRASCO, Pedro; LIRA, Andrés; FLORESCANO, Enrique; MANRIQUE, Jorge; VILLORIO, Luis; VÁZQUEZ, Josefina; DÍAZ, María; GONZÁLEZ, Luis; MARTÍNEZ, José; ULLOA, Berta; MEYER, Lorenzo; MONSIVAÍS, Carlos (2000). *Historia General de México*. Edit. El Colegio de México A. C. México (D.F.)

COSUDE (AGENCIA SUIZA PARA EL DESARROLLO Y LA COOPERACIÓN) (2003). "División Empleo e Ingresos. Manual Práctico. Estrategias e Instrumentos a lo largo del ciclo del proyecto la Promoción empresarial orientada a aspectos de Género". Suiza, 2003. http://www.deza.ch/ressources/resource_es_24210.pdf (consultado el 13:12:2007).

DACHARY, Alfredo (2005). "Retos del turismo rural en América Latina". En DACHARY et al (Eds). *Desarrollo Rural y Turismo*. Pp 9-21. Edit. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa y Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía. México (Pto. Vallarta).

DANIGGELIS, Ephrosine (2003). "Women and Wild Foods: Nutrition and Household security among Rai and Sherpa Forager-Farmers in Eastern Nepal". En HOWARD, P. *Women and Plants. Gender Relations in Biodiversity Management and Conservation*. Pp 83-97. Edit. Zed Books. U.S. (New York).

DELGADILLO, Javier (2008). "Estrategias territoriales para el desarrollo rural de México". En *Ambienta. La revista del Ministerio del Medio Ambiente*. N° 81. Octubre. Pp 69-80. Edit. Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino. España. http://www.mma.es/secciones/biblioteca_publicacion/publicaciones/revista_ambienta/n81/pdf/69-80_Mexico.pdf (consultado el 10:12:2008).

DÍAZ, Isis (2010). "Ecoturismo y Género en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (México)". En *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 8, No.1. Pp 151-165. Edit. Universidad de la Laguna. España (La Laguna).

_____ (2009). "El ecoturismo como estrategia de conservación: la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (México)". En FERRARI, G.; MONTERO, J.; MONDEJAR, J.; VARGAS, M. (coords). *Impacto ambiental de las actividades económicas*. Pp 129-146. Edit. Septem Ediciones. España (Oviedo).

DIEGO, Roberto (2002). "Desarrollo Rural versus Política Asistencial. Estrategias empresariales foxistas o alternativas participativas de financiamiento para el campo mexicano". En DIEGO, R. y SALEME, M. (comp). *Desarrollo Regional. Mercado laboral. Sociedad Rural en México*. Pp 197-220. Edit. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México (D.F.) http://148.206.107.10/biblioteca_digital/full_text_view.php?tipo=CAPITULO&id=3152&titulo=Desarrollo%20rural%20versus%20pol%EDtica%20asistencial:%20Estrategias%20empresariales%20foxistas%20o%20alternativas%20participativas%20de%20financiamiento%20para%20el%20campo%20mexicano (consultado el 10:12:2008).

DUIM, van der René; CAALDERS, Janine (2002). "Biodiversity and Tourism. Impacts and Interventions". In *Annals of Tourism Research* Vol 29, N° 3. Pp 743-761, 2002.

DURÁN, María Ángeles (directora del estudio) (1998). *De puertas adentro*. Edit. Ministerio de Cultura-Instituto de la Mujer. España (Madrid).

_____ (1988). *De puertas adentro*. Edit. Ministerio de Cultura-Instituto de la Mujer. Madrid, España.

ELMHIRST, Rebecca (2008). "Multi-Local Livelihoods, Natural Resource Management and Gender in Upland Indonesia". In ELMHIRST, R; RESURRECCION, B (eds). *Gender and Natural Resource Management. Livelihoods, Mobility and Interventions*. Edit. Earthscan; International Development Research Centre. United Kingdom (London).

ELWOOD, Sarah; MARTIN, Deborah (2000). "Placing Interviews: Location and Scales of Power in Qualitative Research". In *Professional Geographer*. Vol 52, N° 4. Pp 649-657.

ESPINOSA, Guadalupe (2006). "La participación en la actividad económica de las mujeres del Programa Oportunidades y su relación con la corresponsabilidad de éste y otros proyectos sociales". En LÓPEZ, M. y SALLES, V. (coord.). *El Programa Oportunidades examinado desde el género*. Pp 131-173. Edit. Sestante S.A. de C.V. para Oportunidades-UNIFEM-El Colegio de México. México (D.F.). <http://www.unifem.org.mx/un/documents/cendoc/pobreza/p01.pdf> (consultado el 07:09:2008).

ESPINOSA, Héctor (1997). "Introducción a los peces de Los Tuxtlas". En GONZÁLEZ, E.; DIRZO, R.; VOGT, R. *Historia Natural de Los Tuxtlas*. Pp 441-443. Edit. UNAM. México (D.F.).

EVANS, N.; ILBERY, B. (1992). "Farm-based Accommodation and the Restructuring of Agriculture: Evidence from Three English Counties". In *Journal of Rural Studies*. Vol. 8, N° 1. Pp 85-96.

FABILLA, Mario (2006). "Los Escarabajos y la Fragmentación". En GUEVARA, S.; LABO RDE, J.; SÁNCHEZ-RÍOS, G. *Los Tuxtlas. El paisaje de la sierra*. Pp 135 -157. Edit. Instituto de Ecología A.C., Unión Europea. México (Xalapa).

FERNÁNDEZ, Patricia; EMBRIZ, Arnulfo; MEDINA, María; SERRANO, Enrique (2006). *Indicadores con perspectiva de género para los pueblos indígenas*. Edit. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. México (D.F.)

FIGURELLI, M. Fernanda (2010). "Entretejidos y opuestos". En *Ciudades* Vol. 85. Pp 14-20.

FLORESCANO, Sergio (1973). "Sobre el estudio del crecimiento económico de México y de Veracruz (1824-1910)". En *Dualismo*. Vol. 1, N° 1. Enero -Junio. Pp 117 -138. <http://www.uv.mx/iieses/Publicaciones/Dualismo3/Revista/Dualismo3Vol2Num1Articulo3.pdf> (consultado el 23:02:2009).

FOLADORI, Guillermo; TOMMASINO, Humberto (2000). "El concepto de desarrollo sustentable treinta años después". En *Desenvolvimento e Meio Ambiente*. N° 1, Jan-Jun, 2000. Pp 41-56. <http://ojs.c3sl.ufpr.br/ojs2/index.php/made/article/view/3056/2447> (consultado el 02:01:2009).

GARCÍA, Brígida (2000). *Mujer, género y población en México*. Edit. El Colegio de México. México (D.F.).

GARCÍA, Evangelina (s/f). "Dirigir y Liderar con Enfoque de Género. El liderazgo y los modos de dirigir de las Mujeres". Edit. Agrupación para la Igualdad en el Metal. http://empleo.mtas.es/uafse/equal/ProductosEqual/archivos/AD_51_Producto4.pdf (consultado el 15:02:2008).

GARCÍA, Helio; NEGRET E, Alejandro; SENDAS, A.C. (2009). "Estrategia para el análisis institucional de una política de Educación Ambiental en Los Tuxtlas, Veracruz". EN CASTILLO, A.; GONZÁLEZ, E. (coords). *Educación ambiental y manejo de ecosistemas en México*. Pp 155-178. Edit. Instituto Nacional de Ecología. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. México (D.F.).

GARCÍA, Juan; HERNÁNDEZ, Laura (2005). "Principales causas de muerte en las etapas del curso de vida 1980 -2002. Veracruz". Edit. CONAPO. México (D.F.) Documento en pdf. http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/causas_muerte/causasVeracruz.pdf (consultado el 23:04:2009).

GARCÍA, Manuel (2005). "La observación científica y la obtención de datos sociológicos". En GARCÍA, M.; IBÁÑEZ, J.; ALVIRA, f. (COMPS). *El análisis de la realidad social*. Pp 129 -144. Edit. Alianza Editorial. España (Madrid).

GARCÍADIEGO, Javier (2004). "La Revolución". En ESCALANTE, P; GARCÍA, B; JAÚREGUI, L.; VÁZQUEZ, J.; SPECKMAN, E.; GARCÍADIEGO, J.; ABOITES, L. *Nueva Historia Mínima de México*. Pp 225-261. Edit. El Colegio de México A. C. México (D.F.)

GARCÍA-RAMON, María (2006). "Geografía del Género". En LINDON, A.; HIERNUX, D. (Dirs). *Tratado de Geografía Humana*. Pp 337 -355. Edit. Anthropos Editorial y Universidad Autónoma de México-Iztapalapa. España (Barcelona).

_____ (1998). "Gènere, Espai i Societat: Una panoràmica de la Geografia Internacional a Finals dels anys 90. En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. N° 64, 1998. Pp 295-312.

_____ (1989). "Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: Un desafío pendiente en Geografía Humana". En *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* N° 9. Pp 27-48.

GARCÍA-RAMÓN, María; CÁNOVES, Gemma; VALDO VINOS, Nuria (1995). "Farm tourism, gender and the environment in Spain". In *Annals of Tourism Research*. Vol. 22. N° 2. Pp 267 -282.

- GASSON, Ruth; WINTER, Michael (1992). "Gender Relations and Farm Household Pluractivity". In *Journal of Rural Studies*. Vol. 8, N° 4. Pp 387-397.
- GEISSERT, Daniel (2006). "La Geomorfología". En GUEVARA, S.; LABORDE, J.; SÁNCHEZ-RÍOS, G. *Los Tuxtlas. El paisaje de la sierra*. Pp 159-180. Edit. Instituto de Ecología A.C., Unión Europea. México (Xalapa).
- GIBSON-GRAHAM, J.K. (2007). "La construcción de economías comunitarias: las mujeres y la política de lugar". En HARCOURT, W.; ESCOBAR, A. *Las mujeres y las políticas del lugar*. Pp. 147-174. Edit. Programa Universitario de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México. México (D.F.).
- _____. (1996). *The end of Capitalism (As We Knew it): A Feminist Critique of Political Economy*. Edit. Blackwell. United Kingdom (Oxford).
- GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ (GOBVER) (2006). "Informe Económico del Estado de Veracruz-Ignacio Llave, Centro Nacional de Desarrollo". México, 2006 http://portal.veracruz.gob.mx/portal/page?_pageid=273,3921400&_dad=portal&_schema=PORTAL (consultado el 23:05:2007).
- _____. (1998). *Enciclopedia Municipal del Estado de Veracruz. Jalcomulco*. Edit. Gobierno de Veracruz. Xalapa (México).
- _____. (s/f). *Breviario Municipal del Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales*. Edit. Gobierno del Estado de Veracruz.
- GOEBEL, Allison (2003). "Gender and Entitlements in the Zimbabwean Woodlands: A Case Study of Resettlement". En HOWARD, P. *Women and Plants. Gender Relations in Biodiversity Management and Conservation*. Pp 115-126. Edit. Zed Books. U.S. (New York).
- GOETZ, Anne M.; SEN-GUPTA, Rina (1996). "Who Takes the Credit? Gender, Power and Control Over Loan Use in Rural Credit Programs in Bangladesh". In *World Development*. Vol 24, N° 1. Pp 45-63.
- GÓMEZ, Aurora (2006). "Industrialización, empresas y trabajadores industriales, del Porfiriato a la Revolución: la nueva historiografía". En *Revista Historia Mexicana*. Vol LII, N° 3. Enero-Marzo. Pp 773-804. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/600/60052305.pdf> (consultado el 12:02:2009).
- GÓMEZ-FERRER, Guadalupe (2002). *Hombres y Mujeres: el difícil camino hacia la igualdad*. Edit. Editorial Complutense. España (Madrid).
- GONZÁLEZ, Enrique; DIRZO, Rodolfo; VOGT, Richard (1997). "Introducción General". En GONZÁLEZ, E.; DIRZO, R.; VOGT, R. *Historia Natural de Los Tuxtlas*. Pp 3-6. Edit. UNAM. México (D.F.).
- GONZÁLEZ, Moisés (1970). *Las huelgas textiles en el Porfiriato*. Edit. José M. Cajica. México (Puebla).
- GONZÁLEZ, Pablo (1996). "Las Etnias Coloniales y el Estado Multiétnico". En GONZÁLEZ, P.; ROITMAN, M. (eds.) *Democracia y Estado Multiétnico en América Latina*. Pp 23-36. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México. México (D.F.).
- GROWN, Karen; RAO-GUPTA, Geeta; KHAN, Zahia (2003). "Promises to keep: Achieving Gender Equality and the Empowerment of women". Edit. United Nations Development Program. USA, 2003. <http://www.unmillenniumproject.org/documents/tf03genapr18.pdf> (consultado el 01:10:2007).

GRUESO, Libia; ARROYO, Leyla (2007). "Las mujeres y la defensa del lugar en las luchas del movimiento negro colombiano". En HARCOURT, W.; ESCOBAR, A. *Las mujeres y las políticas del lugar*. Pp 113-130. Edit. Programa Universitario de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México. México (D.F.).

GUADARRAMA, Elena (2007). "El trabajo de las mujeres en el Estado de Veracruz, México, en el período 1940-1970". Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo "Hacia una nueva civilización del trabajo". Organiza: la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo. Montevideo, 18 a 20 de abril del 2007. <http://www.icesi.edu.co/ret/documentos/Ponencias%20pdf/024.pdf> (consultado el 23:06:2009).

GUEVARA, Sergio; LAB ORDE, Javier; SÁNCHEZ-RÍOS, Graciela (2006). *Los Tuxtlas. El paisaje de la sierra*. Edit. Instituto de Ecología A.C., Unión Europea. México (Xalapa).

GUZMÁN, Marcela; PÉREZ, Augusto (2007). "La Teoría de Género y su Principio de Demarcación Científica". En Cinta de Moebio. Número 30. Pp 283-295. Edit. Universidad de Chile. Chile (Santiago). <http://www.moebio.uchile.cl/30/guzman.pdf> (consultado el 29:10:2008)

HARAWAY, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Edit. Cátedra. España (Madrid).

HARCOURT, Wendy (2007). "El cuerpo político en el discurso sobre el desarrollo mundial: una perspectiva de las mujeres y la política del lugar". En HARCOURT, W.; ESCOBAR, A. *Las mujeres y las políticas del lugar*. Pp 41-56. Edit. Programa Universitario de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México. México (D.F.).

HARCOURT, Wendy; ESCOBAR, Arturo (2007). "Mujeres desplazadas: democracia, desarrollo e identidad en India. Un diálogo con Smitu Kothari". En HARCOURT, W.; ESCOBAR, A. *Las mujeres y las políticas del lugar*. Pp 131-143. Edit. Programa Universitario de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México. México (D.F.).

HARDING, Sandra (1996). *Ciencia y feminismo*. Edit. Morata, D.L. España (Madrid).

HARRIS, Leila (2006). "Irrigation, gender, and social geographies of the changing waterscapes of southeastern Anatolia". In Environment and Planning D: Society and Space. Vol. 24. Pp 187-213.

HASHEMI, Syed; SCHULER, Sidney; RILEY, Ann (1996). "Rural Credit Programs and Women's Empowerment in Bangladesh". In World Development. Vol 24, N° 4. Pp 635-653.

HENNESSY, Sinead (1994). *Female Employment in Tourism Development in South-West England*. In KINNAIRD, V; HALL, D. (eds). *Tourism: A Gender Analysis*. Pp 35-51. Edit John Wiley & Sons. England.

HENSHALL-MOMSEN, Janet (2004). *Gender and Development*. Edit. Routledge. Great Britain (London).

_____. (1991). *Women and Development in the Third World*. Edit Routledge. Great Britain (London).

_____. (1989). "Género y agricultura en Inglaterra". En Documents d'Anàlisi Geogràfica. N° 14, 1989. Pp 115-130.

HERNÁNDEZ, Rosa; BELLO, Eduardo; MONTOYA, Guillermo; ESTRADA, Erin (2005). "Social Adaptation. Ecotourism in the Lacandon Forest". In Annals of Tourism Research Vol 32, N° 3. Pp 610-627, 2005.

HERRERA-TAPIA, Francisco; LUTZ-BACHERE, Bruno; VIZCARRA-BORDI, Ivonne (2009). "La política de desarrollo rural en México y el cambio institucional 2000-2006". En *Economía, Sociedad y Territorio*. Vol. IX. N° 29. http://www.cmq.edu.mx/documentos/Revista/revista29/est29_4.pdf (consultado el 21:02:2009).

HIDALGO, Nidia. (2002). *Género, Empoderamiento y Microfinanzas. Un estudio del caso en el norte de México*. Edit. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). México (D.F.).

HIERNAUX, Daniel; LINDÓN, Alicia (2008). "El trabajo de campo profesional y el replanteamiento de la periferia metropolitana. Una interpretación socio-espacial de la economía popular periférica" En *Revista Internacional de Sociología*. Vol. LXVI, N° 50, Mayo-Agosto. Pp 215-236.

HOWARD, Patricia (2003). "Women and the Plant World: An Exploration". En HOWARD, P. *Women and Plants. Gender Relations in Biodiversity Management and Conservation*. Pp 1-48. Edit. Zed Books. U.S. (New York).

IBARRA, Guillermo; MARTÍNEZ, Miguel; DIRZO, Rodolfo; NÚÑEZ, Juan (1997). "La vegetación". En GONZÁLEZ, E.; DIRZO, R.; VOGT, R. *Historia Natural de Los Tuxtlas*. Pp 61-85. Edit. UNAM. México (D.F.).

IBARRA-MANRÍQUEZ, Guillermo; RICKER, Martin; ANGELES, Guillermo; SINACA-COLIN, Santiago; SINACA-COLIN, Miguel (1997). "Useful plants of the Los Tuxtlas Rain Forest (Veracruz, México): considerations of their market potential". In *Economic Botany*. N° 51 (4). Pp 362-376.

INSTITUTO DE LA MUJER (2007). "Sección General de Políticas de Igualdad". Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Curso electrónico: Sensibilidad en Igualdad de Oportunidades. Unidad Didáctica 5. España.

INSTITUTO NACIONAL DE ECOLOGÍA (INE). "Reserva Especial de la Biosfera Sierra de Santa Marta". <http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/libros/2/stamarta.html> (consultado el 28:05:2008).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2010). "Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 2003-2008". México (D.F.). Documento en pdf. http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/derivada/regionales/pib/2003-2008/PIBE2008_2a.pdf (consultado el 23:05:2010).

____ (2005). "La población hablante de lengua indígena de Veracruz de Ignacio de la Llave". México (D.F.). Documento en pdf. http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/poblacion_indigena/HLI_Ver_Int1.pdf (consultado el 03:04:2009).

____ (2002). *Las mujeres en el México rural*. Edit. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática; Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación; Secretaría de la Reforma Agraria; Procuraduría Agraria. México (Aguascalientes).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI); INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES (INMUJERES); UNITED NATIONS DEVELOPMENT FUND FOR WOMEN (UNIFEM) (2005). "Encuesta Nacional sobre usos del Tiempo 2002. Tabulados básicos definitivos". http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/especiales/enut/2002/ENUT_2002_TBD.pdf (consultado el 09:12:2008).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI); SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, DESARROLLO RURAL, PESCA Y ALIMENTACIÓN (SAGARPA); PROCURADURÍA AGRARIA (2002). "Las mujeres en el México rural".

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeresrural/2002/mrural.pdf (consultado el 10:09:2008)

INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES (INMUJERES) (2007a). "El impacto de los estereotipos y los roles de género en México".

http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf (consultado el 02:08:2008).

_____. (2007b). "Mujeres y hombres en México 2007". Edit INEGI. México, D.F.

http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2007/MyH_2007_1.pdf (consultado el 24:03:2008).

_____. (2004). "El ABC de Género en la Administración Pública". México, 2004.

http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100817.pdf (2007:05:10).

_____. (s/f). "Vida sin violencia".

<http://www.inmujeres.gob.mx/dgpe/vidasinviolencia/index.html> (consultado el 20:11:2008).

INSTITUTO NACIONAL PARA EL FEDERALISMO Y DESARROLLO MUNICIPAL. GOBIERNO DEL ESTADO DE VERA CRUZ (INAFED). "Enciclopedia de los municipios de México. Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave".

JACKSON, Cecilia (2006) "Feminism Spoken Here: Epistemologies for Interdisciplinary Development Research". In *Development and Change*. 37(3). Pp 525-547

JAFARI, Jafar (2005). "El turismo como disciplina científica". En *Revista Política y Sociedad* 2005. Vol 42. Num 1. Pp 39-56.

JAIN, Sharda (1997). "Awakening Generation, Women's Mobilization and Gender Sensitization: Changes for the 1990s". In AFSHAR, H.; ALIKHAN, F. (eds). *Empowering Women for Development. Experiences from some third world Countries*. Pp 9-22. Edit K.B. Satyanarayana-Booklinks Corporation. India.

KABEER, Naila. (2001). "Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment". In STYRELSEN FÖR INTERNATIONELLT UTVECKLINGSSAMARBETE (SIDA). *Discussing Women's Empowerment. Theory and Practice*. Pp 17-57. Edit. Sida Studies. Stockholm (Sweden). <http://www.sida.se/shared/jsp/download.jsp?f=SidaStudies+No3.pdf&a=2080> (consultado el 10:09:2007).

_____. (2000). "Conflicts Over Credit: Re-Evaluating the Empowerment Potential of Loans to Women in Rural Bangladesh". In *World Development*. Vol 29, N° 1. Pp 63-84.

_____. (1998). *Realidades Trastocadas. Las Jerarquías de Género en el pensamiento del desarrollo*. Edit. Paidós. México.

KARREMAN, Jan; PETRY, Petra (2003). *Mujeres rurales y la brecha entre oferta y demanda de microcréditos: los casos de Costa Rica y Nicaragua*. Edit. IICA-BID. Costa Rica (San José). http://books.google.com/books/ucm?id=FdkqAAAAYAAJ&pg=PA43&dq=g%C3%A9nero,+espacio+y+poder&lr=&as_brr=1&ei=TUecSdvZO5X8ygSf1MWcCQ&hl=es#PPR1,M1 (consultado el 17:02:2009).

KARSTEN, Lia; MEERTENS, Donny (1992). "La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder". En *Documentos d'Anàlisi Geogràfica*. N° 19-20, 1992. Pp 181-193.

KOLLMANN, Marta (2005). "Una revisión de los conceptos de "territorios equilibrados" y "región". Procesos de construcción y deconstrucción". En Revista Theomai. Primer semestre, N° 011. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12401102> (consultado el 01:02:2009).

LAGARDE, Marcela (1999). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Edit Instituto Andaluz de la Mujer. España.

_____ (1996). "El género", fragmento literal: 'La perspectiva de género'. En Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Cuadernos Inacabados N° 25. Pp. 13-38. Ed. Horas y Horas, España.

_____ (s/f). "Vías para el empoderamiento de las mujeres". Edit. Agrupación para Igualdad en el Metal. Proyecto EQUAL I.O. METAL. ACCIÓN 3. España (Documento en pdf).

LAMAS, Marta (1999). "Género, diferencias de sexo y diferencia sexual". En Debate Feminista, año 10, vol. 20. Pp 84-106.

_____ (1986). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Edit. Programa Universitario de Estudios de Género UNAM; Miguel Ángel Porrúa. México (D.F.).

LARA-ALDAVE, Silvana; VIZCARRA-BORDI, Ivonne (2008). "Políticas ambientales-forestales y capital social femenino mazahua". En Economía, Sociedad y Territorio. Vol. VIII, núm. 26, 2008. Pp 477-515. http://www.cmq.edu.mx/documentos/Revista/revista26/revista_26_7.pdf (consultado el 01:30:2009).

LAWSON, Victoria (1998). "Hierarchical households and gendered migration in Latin America: feminist extensions to migration research". In Progress in Human Geography 22, 1. Pp 39-53.

LAZOS, Elena.; PARÉ, Luisa (2005): *Miradas indígenas sobre una naturaleza "entristecida": percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz*. Edit. Plaza y Valdés, México (D.F.)

LEÓN, Magdalena (1998). "Empoderamiento: relaciones de las mujeres con el poder". En Revista Foro N° 33. Diciembre, 1997 - Enero, 1998. Pp 37-49.

_____ (comp.) (1997). *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*. Edit. TM Editores. Colombia (Santa Fe de Bogotá).

LÉONARD, Eric (2000). "Nuevas formas de intervención en el agro y reconstrucción de las clientelas rurales en la Sierra de Los Tuxtlas, Veracruz". En LÉONARD, E.; VELÁZQUEZ, E. *El Sotavento Veracruzano. Procesos Sociales y Dinámicas Territoriales*. Pp 129-142. Edit. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Institut de Recherche pour le Développement. México (D.F.).

LEVINE, Ruth; BIRDSALL, Nancy; IBRAHIM, Amina; DAYAL, Prarthna (2003). "Background paper on the task force on Education and Gender Equality. Achieving Universal Primary Education by 2015". United Nations Development Program, 2003. <http://www.unmillenniumproject.org/documents/tf03edapr18.pdf> (consultado el 10:01:2008).

LINDÓN, Alicia (2006) "Geografías de la vida cotidiana". En HERNÁNDEZ, D.; LINDÓN, A. *Tratado de Geografía Humana*. Pp 352-296. Edit. Barcelona, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. España (Barcelona).

LITTLE, Jo (2007). "Gender and geography in the United Kingdom, 1980-2006". En Documents d'Anàlisi Geogràfica. Núm 49, 2007. Pp 57-72.

_____ (2002). "Rural geography: rural gender identity and the performance of masculinity and femininity in the countryside. In Progress in Human Geography 26, 5. Pp 665-670.

_____ (2002b). *Gender and Rural Geography. Identity, Sexuality and Power in the countryside*. Edit. Prentice Hall. Malaysia (LSP).

_____ (1987). "Gender Relations in Rural Areas: the Importance of Women's Domestic Role". In *Journal of Rural Studies*. Vol. 3, N° 4. Pp 335-342.

LITTLE, Jo; LEYSHON, Michael (2003). "Embodied rural Geographies: developing research agendas", in *Progress in Human Geography*, 27, 3. Pp 257-272.

LITTLE, Jo; PANELLI, Ruth (2003). "Gender Research in rural Geography". In *Gender, Place and Culture*. Vol. 10, Issue 3. Pp 281-289.

LONG, Norman (1998). "Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor". En ZENDEJAS, S. y VRIES, de; P. (Eds.). *Las disputas por el México rural. Vol I: actores y campos sociales*. Pp 45-71. Edit. El Colegio de Michoacán. México (Morelia).

LONG, Veronica; KINDON, Sara L. (1997). "Gender and Tourism Development in Balinese villages". In SINCLAIR, T. (ed). *Gender, work and Tourism*. Pp 91 -118. Edit. Routledge. United Kingdom (London).

LONGHURST, Robyn (2001). "Geography and gender: looking back, looking forward". In *Progress in Human Geography* 25, 4. Pp 641-648.

LOPE-ALZINA, Diana (2007). "Gendered production spaces and crop varietal selection: Case study in Yucatán, Mexico". In *Singapore Journal of Tropical Geography*. Vol. 28 (2007). Pp 21-38.

LÓPEZ-GUEVARA, Víctor (2011). "El estado del conocimiento sobre el turismo en espacios indígenas. Referentes, retos y oportunidades para su abordaje en México". Girona: Inédito.

LÓPEZ, Gustavo; PALOMINO, Bertha (2008). "Políticas Públicas y Ecoturismo en comunidades indígenas de México". En *Teoría y Praxis*. N° 5, 2008. Pp 33-50.

<http://www.teoriaypraxis.uqroo.mx/doctos/Numero5/Lopez-Palomino.pdf> (consultado el 02:03:2009).

LÓPEZ, Héctor (2005). "Desarrollo Costero Sustentable. Línea vital del futuro en México". En *Revista Ingeniería Civil*. N° 437. Pp 0.

LÓPEZ, Irene (2006). "Más allá del Desarrollo: La Estrategia del Empoderamiento". En CARBALLO, M. (Coord). *Género y Desarrollo. El camino hacia la Equidad*. Pp 87-111. Edit. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación – Catarata. España (Madrid).

LOSCERTALES, Blanca (1999). "El turismo rural como forma de desarrollo sostenible. El caso de Aragón". En *Geographicalia*. N° 37. Pp 00-00.

<http://www.unizar.es/geografia/geographicalia/loscertales.pdf> (consultado el 27:12:2008).

LOZANO, Inmaculada. (2004). "Metodologías artísticas para el Desarrollo Rural. Campaña de Ciudadanía 2001. Guatemala". En LÓPEZ, N.; MARTÍNEZ, E.; SÁEZ, E. (Eds). *Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo Rural*. Pp 41-58. Edit Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid. España.

MACÍAS, Samuel; ARANDA, Marcel (1999). "Análisis de alimentación de la Nutria Lontra Laongicaudis (Mammalia: Carnivora) en el sector del Río Pescados, Veracruz, México". En *Acta Zoológica Mexicana*. N° 076. Pp 49-57. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/575/57507604.pdf> (consultado el 24:09:2010).

MAIER-HIRSCH, Elizabeth (2003). "Construyendo la relación entre la mujer y el medio ambiente: una exploración conceptual". En TUÑÓN, E. *Género y Medio Ambiente*. Pp 27-44. Edit. Plaza y Valdés. México (D.F.).

- MALDONADO, Ignacio; NÁJERA, Maribel; SEGO VIA, Adriana (2006) "Efectos del Programa Oportunidades en las relaciones de pareja y familia". En LÓPEZ, M. y SALLES, V. (coord.). *El Programa Oportunidades examinado desde el género*. Pp 95-130. Edit. Sestante S.A. de C.V. para Oportunidades-UNIFEM-EI Colegio de México. México (D.F.).
<http://www.unifem.org.mx/un/documents/cendoc/pobreza/p01.pdf> (consultado el 07:09:2008).
- MALHOTRA, Anju (2003). "Conceptualizing and Measuring Women's Empowerment as a variable in International Development". Workshop on "Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives" Organized by World Bank. Washington, D.C. February 4-5. USA (Washington). <http://siteresources.worldbank.org/INTEMPowerment/Resources/486312-1095970750368/529763-1095970803335/malhotra2.pdf> (consultado el 05:10:2007).
- MARTÍN DEL POZO, Ana (1997). "Geología". En GONZÁLEZ, E.; DIRZO, R.; VOGT, R. *Historia Natural de Los Tuxtlas*. Pp 25-31. Edit. UNAM. México (D.F.).
- MARTÍNEZ, Beatriz (2003). "Género, sustentabilidad y empoderamiento en proyectos ecoturísticos de mujeres indígenas". En La Ventana. Núm 17/2003. Pp 188-217.
- MARTÍNEZ, Beatriz; DÍAZ, Rufino (2008). "Percepciones y actitudes matriculinas ante la participación de mujeres rurales en microempresas sociales". En La Manzana (publicación electrónica). Vol III no 5. Julio-septiembre, 2008. Pp 0. <http://www.buap.mx/> (consultado el 28:01:2009).
- MARTÍNEZ, Roberto; SÁNCHEZ, Víctor (1997). "Lista de Mamíferos Terrestres". En GONZÁLEZ, E.; DIRZO, R.; VOGT, R. *Historia Natural de Los Tuxtlas*. Pp 625-628. Edit. UNAM. México (D.F.).
- MARTÍNEZ, Silvia; ALBERTI, Pilar; MARTÍNEZ, Beatriz; ESTRELLA, Néstor; CARRASCO, Guillermo (2004). "Género e identidad en los procesos organizativos de mujeres rurales. Elementos para una propuesta estratégica de desarrollo en Nativitas, Tlaxcala". En ALBERTI, P. (coord). *Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala*. Edit Plaza y Valdés S.A. de C.V. México (D.F.).
- MASLOW, Abraham (1975). *Motivación y Personalidad*. Edit Sagitario, S.A. de Ediciones y Distribuciones. España (Madrid).
- MATTINGLY, Doreen; FALCONER-AL-HINDI, Karen (1995). "Should women count? A context for the debate. In Professional Geographer. Vol 47, N° 4, November. Pp. 427-435.
- MCDOWELL, Linda (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Edit. Cátedra, Universitat de València. Instituto de la Mujer. España (Madrid).
- McWHIRTER, Ellen (1991). "Empowerment in Counseling" In Journal of Counseling & Development. Vol 69, January-February. Pp 222-227.
- MEJÍA, Dulce; LÓPEZ, Isabel (2003). "Equidad de Género, Medio Ambiente y Políticas Públicas: El caso de México y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales". En La Ventana. N° 17. Pp 43-77.
- MELO, Carlos (2002). *Áreas Naturales Protegidas de México en el Siglo XX*. Edit. Instituto de Geografía UNAM. México.
- MENDEZ, Ricardo (2007). "Sistemas locales de producción e industrialización rural". En SANZ, J. (ed). *El futuro del Mundo Rural*. Pp 53-71. Edit. Síntesis. España (Madrid).
- MENDIZÁBAL, Nora (2006). "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa". En VASILACHIS, I. (coord.). *Estrategias de Investigación cualitativa*. Pp 65-105. Edit. Gedisa Editorial. España (Barcelona).

MENDOZA, de; Ana (2003). *Experiencias de Empoderamiento colectivo de mujeres en Honduras. Análisis de tres casos*. Edit. privada. España (Madrid).

MIES, María; SHIVA, Vandana (1997). "Introducción: ¿Por qué escribimos juntas este libro?". En MIES, M. y SHIVA, V. *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Pp 7-36. Edit. Icaria-Antrazyt. España (Barcelona).

MOLYNEUX, Maxine; ST EINBERG, Deborah (2004). "Ecofeminism de Mies y Shiva: ¿ un nuevo testamento?. En VÁZQUEZ, V.; VELÁZQUEZ, M. (comp s). *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. Pp 209 -235. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. México (D.F.)

MOMSEN, Janet (2004). *Gender and Development*. Edit. Routledge. Great Britain (London).

_____ (1999). "Diferencias de género en la percepción y ocupación medioambiental". En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. N° 35, 1999. Pp 25-44.

_____ (1991). *Women and Development in the Third World*. Edit Routledge. Great Britain (London).

MONK, Janice (2007). "Generalizando la geografía: personas, lugares e ideas". En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. N° 49, 2007. Pp 21-42.

_____ (2006). "Changing Expectations and Institutions: American Women Geographers in the 1970s". In *The Geographical Review*. 96, 2 Apr 2006. Pp 259 -276. <http://0-web.ebscohost.com/cisne.sim.ucm.es/ehost/detail?vid=3&hid=2&sid=b8fd439d-484a-4caa-847c-1cd36fc9b09c%40sessionmgr9> (consultado el 14:06:2008).

MONROY, José; ISABEL, José; GARCÍA, David (2008). "Los espacios del poder. Desarrollo local y poder local en los procesos de localización industrial y desarrollo socioeconómico: el caso de Atlacomulco, Estado de México, 1980-2002". En *Investigaciones Geográficas, Boletín*. Núm. 67. Pp. 130-147.

MORALES, Soledad (2001). "Industria agroalimentaria, género y desarrollo rural. Un análisis comparativo desde la Geografía". Tesis Doctoral. Directora: García-Ramón, M^a Dolors. Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Filosofia i Lletres. Departament de Geografia. España (Barcelona). <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0923102-124118/index.html> (consultado el 04:12:2007).

MORENO, Patricia; ROJAS, José; ZÁRATE, David; ORTÍZ, Mario; LARA, Ana; SAAVEDRA, Teresa (2002). "Diagnóstico de los manglares de Veracruz: distribución, vínculo con los recursos pesqueros y su problemática". En *Madera y Bosques*. Vol. 8, Número Especial 1. Pp 61-88.

MORENO-CASASOLA, Patricia (2004). "Las playas y dunas del Golfo de México. Una visión de la situación actual". En CASO, M.; PISANTY, I.; EZCURRA, E. (comp s). *Diagnóstico ambiental del Golfo de México*. Pp 491-520. Edit. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional de Ecología, Instituto de Ecología A.C., Harte Research Institute for Gulf of Mexico Studies. México (D.F.).

MOSER, Annalise (2007). "Gender and Indicators. Overview Report". BRIDGE Development-Gender. Edit. Institute of Development Studies, University of Sussex-United Nations Development Program. United Kingdom (Brighton). http://www.sarpn.org.za/documents/d0002713/Gender_indicators_Moser_Jul2007.pdf (consultado el 14:10:2007).

MOSER, Caroline (1998). *Gender planning and development: theory, practice, and training*. Edit. Routledge. United Kingdom (London).

MOUNTZ, Alison; MIYARES, Inés; WRIGHT, Richard; BAILEY, Adrian (2003). "Methodologically Becoming: power, knowledge and team research". In Gender, Place and Culture. Vol 10, N° 1. Pp 29-46.

MURGÍA, J.; LEE, H.; LANDERO, I. (2007). "La horticultura ornamental en el estado de Veracruz, México". En Actas de Horticultura N° 28. Pp 485-488. <http://www.sech07.uclm.es/gestion/pdf/4A02.pdf> (consultado el 29:07:2010).

MURILLO, Soledad (1996). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Edit. Siglo XXI Editores, S.A. España (Madrid).

NACIONAL FINANCIERA (NAFIN). "Clasificación PYMES". <http://www.nafin.com/portafolio/content/productos-y-servicios/programas empresariales/clasificacion-pymes.html> (consultado el 14:09:2010).

NASH, Catherine (1999). "Història, filosofia i diferència medioambiental: perspectives feministes sobre les relacions històriques i contemporànies entre la societat i el medi". En Documents d'Anàlisi Geogràfica. N° 35, 1999. Pp 61-72.

NEPAL, Sanjay (2000). "Tourism in Protected Areas. The Nepalese Himalaya". In Annals of Tourism Research. Vol 27, N° 3. Pp 661-681.

NIGHTINGALE, Andrea (2006). "The nature of gender: work, gender, and environment". In Environment and Planning D: Society and Space. Vol. 24. Pp 165-185.

____ (2003). "A feminist in the Forest: Situated Knowledges and Mixing Methods in Natural Resource Management". In ACME: an International E-journal for Critical Geographies. Vol 2, N° 1. Pp 77-90. Documento en pdf. <http://www.acme-journal.org/vol2/Nightingale.pdf> (consultado el 23:10:2009).

NÚÑEZ, María (1998). "Entre patrones, caciques y líderes. Entre procesos políticos locales en una comunidad cañera del centro del estado de Veracruz". En Sotavento. N° 5. Pp 67-105.

OAXAAL, Zoë; BADEN, Sally. (1997). "Gender and empowerment: definitions, approaches and implications for policy". Briefing paper prepared for the Swedish International Development Cooperation Agency. Report N° 40. Edit. Institute of Development Studies. University of Sussex. United Kingdom (Brighton).

OBERHAUSER, Ann (1997). "The Home as 'Field': Homesteads and Homework in Rural Appalachia". In JONES, J.; NAST, H.; ROBERTS, S. (eds). *Thresholds in Feminist Geography. Difference, Methodology, Representation*. Pp 165-182. Edit. Rowman Littlefield Publishers, Inc. Oxford (England).

OLIVEIRA, Orlinda; ARIZA, Mariana. (1999). "Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis". En Papeles de Población. Abril-Junio. N° 020. Pp 89-127.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (OMT) (2002). "Encuesta". Boletín de Turismo Alternativo. Edit. OMT. España (Madrid).

____ (OMT) (1998). *Introducción al Turismo*. Edit. OMT. España (Madrid).

OSBORNE, Raquel (2005). "De igualdad y relaciones de género en las organizaciones: diferencias numéricas, acción positiva y paridad". En Política y Sociedad 2005, 42. Pp 163-180.

PARÉ, Luisa (2003). "El ecoturismo comunitario y la gestión ambiental". En PARÉ, L.; LAZOS, E. *Escuela rural y organización comunitaria: instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental*. Pp 261-311. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México y Plaza Valdés S.A. de C.V. México (D.F.).

_____. (1993). "La deforestación en la sierra de Santa Marta, Veracruz o el descenso del Dios jaguar de la montaña: causas, impactos y unas pocas alternativas". EN PAZ, M. *De bosques y gente: aspectos sociales de la deforestación en América latina*. Edit. CRIM Universidad Autónoma de México. México (D.F.).

PARÉ, Luisa; FUENTES, Tajín (2007): *Gobernanza Ambiental y Políticas Públicas en Áreas Naturales Protegidas. Lecciones desde los Tuxtlas*. Edit. UNAM, México (D.F.)

PARÉ, Luisa; VELÁZQUEZ, Emilia; GUTIÉRREZ, Rafael; HERNÁNDEZ, Álvaro; LOZADA, Marta; PERALES, Hugo; BLANCO, José (1997). *La Reserva Especial de la Biosfera Sierra de Santa Marta, Veracruz: Diagnóstico y perspectiva*. Edit. Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, UNAM, PSSM. México (D.F.).

PARÍS, María (2006). "Transiciones de género y transiciones étnicas en los procesos migratorios de Oaxaca a California. En Veredas. N° 13, Segundo trimestre. Pp 129-144.

PEDONE, Claudia (2004). "Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España". Tesis Doctoral. Directora: García-Ramón, M^a Dolors. Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Filosofia i Lletres. Departament de Geografia. España (Barcelona). <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-1027104-170605/index.html> (consultado el 03:02:2008).

PÉREZ, Edelmira (2004). "La rural y el desarrollo en América Latina". En RODRÍGUEZ, R. y PÉREZ, E. *Espacios y desarrollos rurales. Una visión múltiple desde Europa y Latinoamérica*. Pp 49-66. Ediciones Trea S.L. España (Gijón).

PÉREZ, Mario (2003). "Las redes sociales en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos". En Migraciones Internacionales. Vol 2, N° 1. Enero-Junio. Pp 106-136. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/151/15102106.pdf> (consultado el 23:04:2009).

PÉREZ, Octavio; RAMOS, Miriam (2008). *Análisis Técnico Ambiental para la Cuenca de La Antigua, Veracruz, México*. Gestión Integral de la Cuenca de La Antigua Organizan: Universidad Anáhuac de Xalapa, Universidad de Vermont, USAID. México (Xalapa). Del 7 al 11 de Julio del 2008.

PIÑAR, Ángeles; NAVA, Martha; VIÑAS, Karina (2011). "Migración y ecoturismo en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (México)". En Paños Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Vol. 9, No.2. Pp 383-396. Edit. Universidad de la Laguna. España (La Laguna).

PRADOS, María (1998). "El papel de la mujer en el desarrollo de nuevas actividades económicas en las áreas rurales: Turismo rural y género en Andalucía". En Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada. N° 28. Pp 27-44.

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO-MÉXICO. (PNUD) (2009). "Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México 2000-2005". México (D. F.). Documento en pdf. <http://www.undp.org.mx/desarrollohumano/genero/Doctos/Veracruz.pdf> (consultado el 01:03:2010).

_____. (2007). "Informe sobre Desarrollo Humano. México 2006-2007". Edit. Mundi-Prensa México S. A. de C. V. para PNUD. México (D.F.). <http://www.undp.org.mx/desarrollohumano/informes/index.html> (consultado el 04:12:2009).

PULEO, Alicia (2002). "Feminismo y Ecología. Un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo". En El Ecologista. N° 31, verano. Pp 36-39.

RAMÍREZ, Fernando (1992). "Mapas de vegetación". Proyecto Sierra de Santa Marta, A. C. Documento de trabajo. <http://www.ecologistasenaccion.org/spip.php?article16807> (consultado el 08:09:2009).

RAJU, Saraswati (2002). 'We are Different, but Can We Talk?', In Gender, Place & Culture. 9:2. Pp 173-177.

RAO, Aruna; STUA RT, Rieky; KELL EHER, David (s/f). "Gender at Work. Organizational Change for Equality". GENDER AT WORK. http://www.genderatwork.org/GAW_REDUCE_2-3.pdf (consultado el 01:09:2007).

REINIUS, Sandra; FREDMAN, Peter (2007). "Protected Areas as Attractio ns". In Annals of Tourism Research. Vol 34, N° 4. Pp 839-854, 2007.

RICO, María (1998). "G énero, Medio Ambiente y Sustentabilidad del Desarrollo". Edit. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Chile (Santiago). <http://bjcu.uca.edu.ni/pdf/m/Genero.%20medio%20ambiente%20y%20sustentabilidad%20del%20desarrollo.pdf> (consultado el 21:02:2009).

ROCHELEAU, Dianne (2007). "Paisajes políticos y ecologías de Zambrana-Chacuey: el legado de Mamá Tingo". En HARCOURT, W.; ESCOBAR, A. Las mujeres y las políticas del lugar. Pp 83-96. Edit. Programa Universitario de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México. México (D.F.).

RODENBERG, Birte (1997). "Mujeres, medio ambiente y desarrollo: ¿Tema de moda, no-tema, tema de la ONU? Referencia a la situación del debate y del movimiento después de la Conferencia Mundial de la Mujer 1995, celebrada en Pekín". En Eco nomía, Sociedad y Territorio. Enero-Junio, Vol. 1. N° 02. Pp 407-426. http://www.cmq.edu.mx/documentos/Revista/Revista2/Rodenberg_est_vol1_num2_1997.PDF (consultado el 08:10:2008).

RODRÍGUEZ, Fernando (2009). "Reflexividad". En REYES, Román (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009. <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/R/reflexividad.htm> (consultado el 23:05:2011).

RODRÍGUEZ, Mabel (2004). "Fiscalidad y café mexicano. El Porfiriato y sus estrategias de fomento económico para la producción y comercialización del grano (1870-1910)". En Revista Historia Mexicana. Vol. LIV, N° 1. Julio-Septiembre. Pp 93-128. http://historiamexicana.colmex.mx/pdf/13/art_13_2083_18156.pdf (consultado el 12:02:2009).

RODRIGUEZ, Román (2004). "El desarrollo rural como paradigma teórico". En RODRÍGUEZ, R. y PÉREZ, E. *Espacios y desarrollos rurales. Una visión múltiple desde Europa y Latinoamérica*. Pp 9-22. Ediciones Trea S.L. España (Gijón).

RODRÍGUEZ, Verónica; QUINTANA, Roberto (2002). "Paradojas conceptuales del género en procesos de cambio de mujeres indígenas y campesinas en el México rural". En Cinta de Moebio. N° 13, Marzo. Pp 00. http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/colecciones/documentos/Catedra_Andres_Bello/Agosto%202007/Lecturas/procesos_de_cambio_y_mujers_indigenas.pdf (consultado el 25:03:2009).

ROMERO, Alejandro (2001). "Visiones sobre el Temazcal Mesoamericano: un elemento cultural polifacético". En Ciencia, Ergo, Sum. Vol. 8, N° 2, Julio-Octubre. Pp. 133-144.

ROSAS, M. (2006). Derecho Agrario. Edit. Universidad de Sonora. México.

ROSE, Damaris (2001). "Resisting feminist research methodologies: A working paper". Documento en pdf. <http://dsp-psd.pwgsc.gc.ca/Collection/SW21-142-2001E.pdf> (consultado el 12:06:2009).

ROWLANDS, Jo (1997). "Empoderamiento y Mujeres Rurales en Honduras: Un modelo para el Desarrollo". En LEÓN, M. (comp). *Poder y Empoderamiento de las mujeres*. Pp 213-245. Edit. TM Editores. Colombia (Santa Fe de Bogotá).

_____ (1997b). "What is Empowerment?" In AFSHAR, H.; ALIK HAN, F. (eds). *Empowering women for development. Experiences from some third world Countries*. Pp 46-61. Edit K.B . Satyanarayana – Booklinks Corporation. India (Narayanaguda).

_____ (1995). "El empo deramiento a examen". En Develop ment in pra ctice. Vol 5, N° 2. <http://www.developmentinpractice.org/readers/spanish-readers/ydiversidadSocial/rowlands.htm> (2008:01:23).

RUIZ, José (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Edit. Universidad de Deusto. España (Bilbao).

RUIZ, Laura (2002). "Desarrollo sustentable con equidad de género en México. Situación actual y perspectivas" Ponencia presentada en la Reunión Nacional sobre Desarrollo Sustentable con Equidad de Género: Hacia la cumbre de Johannesburgo. Organizan: Sociedad Civil, Gobierno Mexicano y Organización de l as Nacione s Unidas. México (D.F.) 17 de ju nio d el 2 002. <http://www.cinu.org.mx/eventos/conferencias/johannesburgo/documentos/socivil/resumenPone ncialauraruiz.doc> - (consultado el 12:01:2009).

SABATÉ, An a (2004). "Género y Medio Ambiente en el Desarrollo Rural ". En LÓPEZ, N.; MARTÍNEZ, E.; SÁEZ, E. (Eds). *Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo Rural*. Pp 81-112. Edit. Instituto Univ ersitario de Estudios de la Muje r. Un iversidad Autónoma d e Madrid. Esp aña (Madrid).

_____ (200 0). "G énero, Medio Am biente y Acción política: un de bate p endiente en la Geografía Actual". En Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid. Vol. 20. Pp 177-191.

_____ (1999) "Género, Medio Ambiente y Glo balización: una perspectiva desde el Sur". En VILLOTA (ed.) *Globalización y Género*. Pp 181-196. Edit. Síntesis, D. L. España (Madrid).

_____ (198 9). "G eografía y géne ro en el me dio rural: algun as línea s d e anàlisi s". En Documents d'Anàlisi Geogràfica. N° 14, 1989. Pp 131-147.

SABATÉ, Ana; DÍAZ, María (2003). "Mujeres y de sarrollo rural: la c onciliación de tiempos de vida y de trabajo". En Serie Geográfica. N° 11. Pp 141-162.

SABATÉ, Ana; RODRÍGUEZ, Juan a; DÍAZ, María A. (1995) *Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una Geografía del Género*. Edit. Síntesis. España (Madrid).

SALDAÑA, L ucero (2 007). *Poder, género y derecho. Igualdad entre mujeres y hombres en México*. Edit Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). México (D.F.).

SÁNCHEZ, María; MARTÍNEZ-LA GUNA, Norma; MARTÍNEZ-GALICIA, Maribel (1999). "Industria petroquímica y cambios socioeconómicos regionales en la costa del Golfo de México. El caso del Sureste de Veracruz". En Invest igaciones Geográficas. Boletín 4 0, 1999. Pp 127-147.

SÁNCHEZ, Marta (200 9). "El ejercici o del lid erazgo en la s m ujeres y pu eblos in dígenas". Tercera sesión del Se minario de Estudios de Género. Colegio de la Fro ntera Norte. Espacios de acción y resistencia de las mujeres indígenas migrantes. 3 de Junio, 2009 México (Tijuana).

SÁNCHEZ, Miriam (2 005). Mesa re donda Mujer y Desarrollo Sustentable. Primer En cuentro Nacional Artístico -Cultural: Ecofeminismo, Et nias y Alimentació n Tran sgénica. Organi zan: Instituto Michoa cano de la Muje r (IM M), y la Uni versidad Aut ónoma Metropolitana (UAM). Uruapan. 13-17 Junio, 2005. México (Uruapan).

SANTOS, Mi lton (1 993). "Los espacios de la globalización". En Anales de Geografía de l a Universidad Complutense. N° 13. Pp 69-77.

SCHLÜTER, Regina (2002). "Sustainable tourism development in South America. The case of Patagonia, Argentina". In PEARCE, D.; BUTLER, R. (eds). *Contemporary Issues in Tourism Development*. Pp 176-191. Edit Routledge Advances in Tourism. Great Britain (London)

SCOTT, Julie (1997). "Chances and Choices. Women and Tourism in Northern Cyprus". In SINCLAIR, T. (ed). *Gender, Work and Tourism*. Pp 60-90. Edit. Routledge. United Kingdom (London).

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL) (2007). "Guía rápida 2007. Programas de la Secretaría de Desarrollo Social". México (D.F.)
http://www.sedesol.gob.mx/archivos/801575/file/GR_2007.pdf (consultado el 21:11:2008).

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES (SRE) (s/f). "Una mirada a México".
<http://www.sre.gob.mx/suecia/unamirada.htm> (consultado el 02:04:2008).

SECRETARÍA DE TURISMO DE MÉXICO (SECTUR) (2004). "Turismo alternativo. Una nueva forma de hacer turismo". Fascículo 1. Serie Una Nueva Forma de Hacer Turismo. Documento en pdf. México (D.F.).

_____ (2008 a 2002). "Expectativas de Viaje de los Principales Mercados Emisores de Turismo". http://www.sectur.gob.mx/wb/sectur/sect_706_expectativas_de_viaj

SECRETARÍA DE TURISMO (SECTUR); CENTRO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS (CESTUR). (2002). "Estudio del Ecoturismo en México". Edit. SECTUR. México, 2002. Documento en pdf.

SECRETARÍA DE TURISMO DE MÉXICO (SECTUR); CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE TURISMO (CESTUR); REDES CONSULTORES (2000). "Estudio de Gran Visión del Turismo en México. Perspectiva 2020".
<http://www.sectur.gob.mx/work/resources/LocalContent/12214/4/GranVision.pdf> (consultado el 04:09:2004).

SEN, Amartya (1990). "Gender and Cooperative Conflicts". In TINKER, I. *Persistent Inequalities. Women and World Development*. Pp 135-149. Edit Oxford Press, Inc. USA (New York).

SEN, Gita (1998). "El empoderamiento como un enfoque a la pobreza". En ARRIAGA, I.; TORRES, C. (Eds). *Género y pobreza: nuevas dimensiones Ediciones de las Mujeres*. No.26 Isis Internacional. http://www.portalcuencas.net/Virtual_Library/Files/362.pdf (consultado el 09:10:2008).

SHARP, Joanne (2005). "Geography and gender: feminist methodologies in collaboration and in the field". In *Progress in Human Geography* 29, 3. Pp 304-309.

SHINHA, Shanthi (1997). "Women and Credit". In AFSHAR, H.; ALIKHAN, F. (eds). *Empowering Women for Development. Experiences from some third world Countries*. Pp 169-178. Edit K.B. Satyanarayana – Booklinks Corporation. India (Narayanaguda).

SHIVA, Vandana (1999). "El empobrecimiento del medio ambiente; las mujeres y los niños los últimos" En En MIES, M. y SHIVA, V. *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Pp 107-135. Edit. Icaria-Antrazyt. España (Barcelona).

SIEMENS, Alfred (2006). "Travesía por la sierra". En GUEVARA, S.; LABORDE, J.; SÁNCHEZ-RÍOS, G. *Los Tuxtlas. El paisaje de la sierra*. Pp 29-40. Edit. Instituto de Ecología A.C., Unión Europea. México (Xalapa).

SMITH, David (1997). "Las dimensiones morales del desarrollo". En *Economía, Sociedad y Territorio*. Enero-Junio, Vol. 1. N° 01.
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11110101&iCveNum=900>
(consultado el 08:10:2008).

SOARES, Denise; CASTORENA, Lorela; RUIZ, Elena (2005). "Mujeres y hombres que aranean el mar y en el desierto. Reserva de la Biosfera El Vizcaíno, B.C.S.". En *Revista Frontera Norte*. Vol. 17, N° 34. Julio-Diciembre, 2005. Pp 67-102.

http://aplicaciones.colef.mx:8080/fronteranorte/articulos/FN34/3-f35_Mujeres_y_hombres_que_aranean_mar_y_desierto.pdf (consultado el 22:09:2008).

SOCIAL WATCH. "Índice de Equidad de Género". <http://www.socialwatch.org/es/portada.htm> (2008:03:12).

SOMOZA, José (2004). "Implicaciones territoriales del desarrollo rural". En RODRÍGUEZ, R. y PÉREZ, E. *Espacios y desarrollos rurales. Una visión múltiple desde Europa y Latinoamérica*. Pp 67-79. Ediciones Trea S.L. España (Gijón).

SOTO, Margarita (2006). "El Clima". En GUEVARA, S.; LABORDE, J.; SÁNCHEZ-RÍOS, G. *Los Tuxtlas. El paisaje de la sierra*. Pp 195-200. Edit. Instituto de Ecología A.C., Unión Europea. México (Xalapa).

SOTO, Margarita; GAMA, Lilly. "Climas". En GONZÁLEZ, E.; DIRZO, R.; VOGT, R. *Historia Natural de Los Tuxtlas*. Pp 7-23. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México. México (D.F.).

SPARRER, Marion (2003). "Género y Turismo Rural. El Ejemplo de la Costa Coruñesa". En *Cuadernos de Turismo* 11 (2003). Pp 181-197.

STAEHELI, Lynn; NAGAR, Richa (2002) 'Feminists Talking across Worlds', In *Gender, Place & Culture*. 9: 2. Pp. 167-172.

SÚAREZ, Blanca (s/f). "La jornada de Trabajo de las Mujeres campesinas e indígenas en los proyectos productivos". En ZAPATA, E.; LÓPEZ, J. (coords). *La Integración económica de las Mujeres rurales: un enfoque de Género*. Pp 189-233. Edit. Secretaría de la Reforma Agraria. México (D.F.)

SUNBERG, Juanita (2004). "Identities in the Making conservation, gender and race in the Maya Biosphere Reserve, Guatemala". In *Gender, Place and Culture*. Vol II, N° 1, March. Edit Taylor&Francis Group for the Association of American Geographers. United Kingdom (London).

SWAIN, Margaret (2005). "Las dimensiones de género en la investigación sobre turismo: Temas globales, perspectivas locales". En *Política y Sociedad*, 2005. Vol 42 N° 1. Pp 25-37.

_____ (1995). "Gender in Tourism". In *Annals of Tourism Research* Vol 22, N° 2. Pp 247-266, 1995.

TALL, Kadidia. (2001). Burkina Faso. "Una asociación femenina emprende la gestión del entorno en un barrio de Ouagadougou. Ouagadougou, Kadiogo". En HALLARD, F.; VERSCHUUR, C. *Empoderamiento de las Mujeres en las Crisis Urbanas. Género, medio ambiente y barrios marginados*. Pp 101-123. Edit. IEPALA Editorial. España (Madrid).

TAMAYO, Jorge (2002). *Geografía moderna de México*. Edit. Trillas. México (D.F.).

TORRE, de la; Francisco (1989). *Introducción al Estudio del Turismo*. Edit CECSA. México (D.F.)

TOWNSEND, Janet (1999). "Gènere i calviag rocològic a l'ocupació de la terra a Mèxic". En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. N° 35, 1999. Pp 101-117.

_____ (1997). "Policy Interventions for the Empowerment of remote Rural Women in Mexico". In AFSHAR, H.; ALIKHAN, F. (eds). *Empowering Women for Development. Experiences from some third world Countries*. Pp 62-87. Edit K.B. Satyanarayana – Booklinks Corporation. India (Narayanaguda).

TROITIÑO, Miguel (2008). "El papel del Patrimonio en la Sostenibilidad Territorial, avanzando hacia nuevos modelos de desarrollo". Seminario Patrimonio, Paisaje y Sostenibilidad. Organiza Observatorio de la Sostenibilidad en España. Alcalá de Henares. 6-7 Noviembre, 2008. España (Alcalá de Henares).

_____. (1989). "Espacios naturales y recursos socioeconómicos en áreas de montaña". [Coloquio hispano-francés sobre espacios naturales. Pp 279-292. Madrid, 15-20 Febrero, 1988.](#) Coord. Casa de Velázquez. Equipe de Recherches Pluridisciplinaires. España (Madrid).

TUNÓN, Esperanza; TINO CO, Rolando; HERNÁNDEZ, Armando (2007). "Género y microfinanciamiento: evaluación de un programa de microcréditos para mujeres en el Estado de Tabasco, México". En La Ventana. Núm 26/2007. Pp 41-69.

UNDERHILL-SEM, Yvonne (2007). "Cuerpos en lugares, lugares en cuerpos". En HARCOURT, W.; ESCOBAR, A. *Las mujeres y las políticas del lugar*. Pp 29-40. Edit. Programa Universitario de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México. México (D.F.).

UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAM (UNDP) (s/f). "Medición de los aspectos relevantes del Desarrollo Humano y la Equidad". <http://www.undp.org/cu/documentos/idh/idh99/capitulo8.pdf> (consultado el 14:02:2008).

UNIVERSIDAD VERACRUZANA (1993). *Diccionario Enciclopédico Veracruzano*. Edit. Universidad Veracruzana. México (Xalapa).

URIBE, G.; CAMACHO, C. (1994). "Factores físicos y antropógeno-tecnológicos que influyen en la conservación de los recursos de la Sierra de Los Tuxtlas". En "Memoria Taller sobre las políticas para una agricultura sustentable en la Sierra de Los Tuxtlas y Santa Marta, Veracruz". Pp 1-15. Edit. SARH, INIFAP, INI, UNAM, SEDAP, CIMMYT, SEDESOL. México (Veracruz).

VALENZUELA, Cristina (2006). "Contribuciones al análisis del concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la Geografía contemporánea". En Investigaciones Geográficas, Boletín. Núm. 59. Pp. 123-134.

VALLE, Teresa del (1989). "Procesos de la memoria: cronotopos genéricos". En La Ventana. Núm 9. Julio de 1999. Pp 7-43.

VALLE, Teresa del; APAOLAZA, Miguel; ARBE, Francisca; CUCÓ, Josepa; DÍEZ, Carmen; ESTEBAN, Mari; ETXEBERRIA, Feli; MAQUIEIRA, Virginia (2002). *Modelos Emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Edit. Narcea S.A. Ediciones. España (Madrid).

VALLES, Miguel (2002). *Entrevistas Cualitativas*. Edit. Centro de Investigaciones Sociológicas. España (Madrid).

_____. (2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Edit. Síntesis. España (Madrid).

VASILACHIS, Irene (2006). "La Investigación Cualitativa". En VASILACHIS, I. (coord.). *Estrategias de Investigación cualitativa*. Pp 23-64. Edit. Gedisa Editorial. España (Barcelona).

VÁZQUEZ, Gabriela; DÍAZ, Edmundo; GUTIÉRREZ, Altagracia; VILLAREJO, Ignacio; SOSTOA, de, Adolfo (2006). "Ríos y los lagos". En GUEVARA, S.; LABORDE, J.; SÁNCHEZ-RÍOS, G. *Los Tuxtlas. El paisaje de la sierra*. Pp 201-230. Edit. Instituto de Ecología A.C., Unión Europea. México (Xalapa).

VÁZQUEZ, Verónica (2007). "La recolección de plantas y la construcción genérica del espacio. Un estudio de Veracruz, México". En Ra Ximhai. Vol. 3. Número 3. Septiembre-Diciembre, 2007. Pp 805-825. <http://www.uaaim.edu.mx/webraximhai/Ej-09articulosPDF/Art%209%20%20recoleccion%20plantas.pdf> (consultado el 14:01:2009).

_____ (2001). "Coffee production and household dynamics. The popolucas of Ocotil Grande, Veracruz". In *Agriculture and Human Values*. N° 18. Pp 57-70.

_____ (1999). "Género, Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable. Reflexiones teóricas y metodológicas". En VÁZQUEZ, V. (co ord.). *Género, Sustentabilidad y Cambio Social en el México Rural*. Edit. Colegio de Postgraduados. México (D.F.).

http://generoyambiente.org/admin/admin_biblioteca/documentos/reflexiones.pdf (consultado el 21:02:2009).

VÁZQUEZ, Verónica; FLORES, Aurelia (2002). *¿Quién cosecha lo sembrado? Relaciones de género en un área natural protegida mexicana*. Edit. Colegio de Postgraduados-Plaza y Valdés. México (D.F.).

VÁZQUEZ, Verónica; ROCHA, María; MONTERO, Elda (2000). "El fantasma de la perspectiva de género. Aportes teóricos y metodológicos para el análisis del manejo de los recursos naturales". En *Desenvolvimento e Meio Ambiente*. N° 2. Jul-Dez, 2000. Pp 73-81.

VELÁZQUEZ, Emilia (2006). "La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta, Veracruz". En OFFMAN, O.; SALMERÓN, F. (coords). *Nueve Estudios sobre el espacio: representación y formas de apropiación*. Pp 115-134. Edit. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Institut de Recherche pour le Développement. México (D.F.).

_____ (2003). "Apropiación del cambio legal por los actores locales: el parcelamiento de tierras ejidales en la Sierra de Santa Marta, Veracruz, México". En LÉONARD, E.; QUESNEL, A.; VELÁZQUEZ, E. (coords). *Políticas y regulaciones agrarias. Dinámica de poder y juegos de actores en torno a la tenencia de la tierra*. Pp 269-296. Edit. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Institut de Recherche pour le Développement. México (D.F.).

VELÁZQUEZ, Emilia; GODÍNEZ, Lourdes; MATEO, Hermenegilda (1997). "Participación de las mujeres en la producción hortícola". En PARÉ, L.; VELÁZQUEZ, E. (coords). *Gestión de recursos naturales y opciones agroecológicas*. Pp 143-163. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México. México (D.F.).

VERA, José; PALOMERO, Fran; HENNA, Manuel; ANTON, Salvador (1997). *Análisis territorial del Turismo: una nueva Geografía del Turismo*. Edit. Ariel. España (Barcelona).

VICENTE, Teresa (2000). "La Geografía de género: aportación a los estudios de género y a la Geografía". En LÓPEZ, M. *Feminismo del Pasado al Presente*. Pp 117-139. Edit. Ediciones Universidad de Salamanca. España (Salamanca).

VILLALBAZO, Pablo; CORONA, Juan; GARCÍA, Saúl (2002). "Urbano-rural, con constante búsqueda de fronteras conceptuales". En *Notas. Revista de Información y Análisis*. Núm 20, 2002. Pp 17-24.

<http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/articulos/sociodemograficas/urbano03.pdf> (consultado el 23:11:2008).

VILLAREAL, Magdalena (1998). "Políticas de compensación social y la mujer campesina: negociaciones y condicionados de las UAIMs". En ZENDEJAS, S. y VRIES, de; P. (Eds.). *Las disputas por el México rural. Vol I: actores y campos sociales*. Pp 337-358. Edit. El Colegio de Michoacán. México (Morelia).

VILLARINO, Montserrat; CÁNOVES, Gemma (2000). "Turismo Rural en Galicia sin mujeres imposible". En GARCÍA, M. y BAYLINA, M. (eds). *El nuevo papel de las mujeres en el Desarrollo Rural*. Pp 171-199. Edit. Oikos-tau. España (Barcelona).

- VISSANDJEE, Bilkis; APALE, Alisha; WIERINGA, Saskia; ABDOOL, Shelly; DUPÉ RÉ, Sophie. (2005). "Empowerment Beyond Numbers: Substantiating Women's Political Participation". In *Journal of International Women's Studies*. Vol 7, N° 2. Pp 123-141. <http://www.bridgew.edu/soas/jiws/Nov=5V2/India.pdf> (2007:09:12).
- VIZCARRA, Ivonne; VÉLEZ, Graciela (2008). "Mausculinidades frente a los derechos reproductivos y sexuales de las "mujeres que se quedan" por migración transnacional". En *La Manzana* (publicación electrónica). Vol III no 5. Julio-Septiembre, 2008. Pp 0. <http://www.buap.mx/> (consultado el 28:01:2009).
- VOEKS, Robert (2007). "Are women reservoirs of traditional plant knowledge? Gender, ethnobotany and globalization in northeast Brazil". In *Singapore Journal of Tropical Geography* Vol. 18. Issue 1. Pp 7-20.
- VOGT, Richard; VILLAREAL, José; PÉREZ-HIGAREDA, Gonzalo (1997). "Lista anotada de anfibios y reptiles". En GONZÁLEZ, E.; DIRZO, R.; VOGT, R. *Historia Natural de Los Tuxtlas*. Pp 507-528. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México. México (D.F.).
- WEAVER, David (2005). "Comprehensive and Minimalist Dimensions of Ecotourism". In *Annals of Tourism Research*. Vol 32, N° 2. Pp 439-455.
- WHATMORE, Sarah (1991). "Life Cycle or Patriarchy? Gender Divisions in Family Farming. In *Journal of Rural Studies*. Vol 7, N° 1/2. Pp 71-76.
- WATKINS, Francine (1997). "The Cultural Construction of Rurality: Gender Identities and the Rural Idyll". In JONES, J.; NAST, H.; ROBERTS, S. (eds). *Thresholds in Feminist Geography. Difference, Methodology, Representation*. Pp 383-391. Edit. Rowman Littlefield Publishers, Inc. Oxford (England).
- WILKINSON, Paul; PRATIWI, Wiwik (1995). "Gender and Tourism in an Indonesian village". In *Annals of Tourism Research*. Vol 22, N° 2. Pp 282-299, 1995.
- WOMEN AND GEOGRAPHY STUDY GROUP OF THE IBG (WGSG) (1988). *Geography and Gender: An introduction to feminist Geography*. Edit. Hutchinson-The Explorations in Feminism Collective. Great Britain (London).
- WORLD ECONOMIC FORUM (WEF) (s/f). "The Global Gender Gap Report". <http://www.weforum.org/en/Communities/Women%20Leaders%20and%20Gender%20Parity/GenderGapNetwork/index.htm> (consultado el 09:01:2008).
- YOUNG, Kate (1997). "El Potencial Transformador en las Necesidades Prácticas: Empoderamiento Colectivo y el Proceso de Planificación". En LEÓN, M. (comp). *Poder y Empoderamiento de las mujeres*. Pp 99-118. Edit TM Editores. Colombia.
- ZAPATA, Emma (s/f). "Cambios en el sector agropecuario y los proyectos de las mujeres rurales". En ZAPATA, E.; LÓPEZ, J. (coords). *La Integración económica de las Mujeres rurales: un enfoque de Género*. Pp 7-64. Edit. Secretaría de la Reforma Agraria. México (D.F.).
- ZAPATA, Emma; FLORES, Aurelia; LÓPEZ, Josefina (2003). "El Empoderamiento en varias dimensiones". En ZAPATA, E.; VÁZQUEZ, V.; ALBERTI, P.; PÉREZ, E.; LÓPEZ, J.; FLORES, A.; HIDALGO, N.; GARZA, L. *Microfinanciamiento y Empoderamiento de Mujeres Rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México*. Pp 221-252. Edit Plaza y Valdés, S.A. de C.V. México (D.F.).
- ZAPATA, Emma; LÓPEZ, Josefina (coords) (s/f). *La Integración económica de las Mujeres rurales: un enfoque de Género*. Edit. Secretaría de la Reforma Agraria. México (D.F.).

ZAPATA, Emma; LÓPEZ, Josefina (s/f). "Las jefas de Familia que solicitan recursos al PROMUSAG". En ZAPATA, E; LÓPEZ, J (coords). *La Integración económica de las Mujeres rurales: un enfoque de Género*. Pp 93 -138. Edit. Secretaría de la Reforma Agraria. México (D.F.).

ZAPATA, Emma; MERCADO, Marta; LÓPEZ, Blanca (1994). *Mujeres Rurales ante el Nuevo Milenio*. Edit. Colegio de Postgraduados. Centro de Estudios del Desarrollo Rural. México (Texcoco).

ZAPATA, Emma; SÚAREZ, Blanca (2007). "Las artesanas, sus quehaceres en la organización y el trabajo". En Ramírez. Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable. Vol. 3. Septiembre-Diciembre. Pp 591-620.
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=46130301>
(consultado el 24:02:2009).

ZAPATA, Emma; VÁZQUEZ, Verónica; ALBERTI, Pilar; PÉREZ, Elia; LÓPEZ, Josefina; FLORES, Aurelia; HIDALGO, Nidia; GARZA, Laura (2003). *Microfinanciamiento y Empoderamiento de Mujeres Rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México*. Edit. Plaza y Valdés, S.A. de C.V. México (D.F.).

ZÚÑIGA, Elena; VEGA, Daniel (2004). "El envejecimiento de la población en México. Reto del siglo XXI". Edit. Consejo Nacional de Población (CONAPO). México.
http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=340&Itemid=15
(consultado el 24:09:2010).

2. Bases Cartográficas.

Carta Topográfica de Acayucan, Ver. 1:50.000. Hoja E15C14. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Carta Topográfica de Coatepec, Ver. Escala 1:50.000. Hoja E14B37. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Carta Topográfica de Coatzacoalcos, Ver. 1:250.000 1:50.000. Hoja E15-1-4. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Carta Topográfica de Coatzacoalcos, Ver. 1:50.000. Hoja E15A85. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Carta Topográfica de José Cardel, Ver. 1:50.000. Hoja E14B38. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Carta Topográfica de La Perla del Golfo, Ver. 1:50.000. Hoja E15A64. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Carta Topográfica de San Andrés Tuxtla, Ver. 1:50.000. Hoja E15A73. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

3. Fuentes Legales.

DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN (2009). "AVISO por el que se informa al público en general que la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas ha concluido la elaboración del Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas" del 27 de noviembre del 2009, D.O.F., México, D.F.

_____. (2009). "Norma mexicana NMX-R-025-SCFI-2008 6/57 que establece los requisitos para la certificación de las prácticas para la igualdad laboral entre mujeres y hombres." http://www.stps.gob.mx/ANEXOS/NORMA_19_marzo_09.pdf (consultado el 23:06:2010).

_____. (2007). "Ley General de Acceso de las Mujeres a una vida libre de Violencia" <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf> (consultado el 02:03:2010).

_____. "Ley General de Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA)" (2008). Decreto por el que se reforma y adiciona diversas disposiciones de la Ley General de Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, para fortalecer la certificación voluntaria de productos. <http://www.dof.gob.mx/> (consultado el 03:02:2009).

_____. (2003). "Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación". <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/262.pdf> (consultado el 23:04:2007).

_____. (2002). "Norma Oficial Mexicana NOM-059-SEMARNAT-2001 Protección Ambiental-Especies Nativas de México Flora y Fauna Silvestres- Categorías de Riesgo y Especificación para su Inclusión, Exclusión o Cambio- Lista de Especies en Riesgo del 6 de marzo del 2002, D.O.F., México, D.F.

_____. (2001). "Ley de Desarrollo Rural Sustentable". <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/235.pdf> (consultado el 29:10:2008).

_____. (1976). "Ley de Sociedades de Solidaridad Social". México (D.F.).

_____. (1988). Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente. http://dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?cod_diario=203371&pagina=23&seccion=0 (consultado el 08:11:2007)

4. Electrografía y Cartografía Digital Institucional.

ARQUEOLOGÍA MEXICANA. <http://www.arqueomex.com/S2N3nDOSIER91.html> (consultado el 27:12:2008).

H. CONGRESO DE LA UNIÓN. <http://www.diputados.gob.mx/> (consultado el 02:07:2010). <http://www.senado.gob.mx/> (consultado el 02:07:2010).

CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL (CIESAS). <http://pacificosur.ciesas.edu.mx/diagnosticoestatal/veracruz/conte07.html> (consultado el 23:01:2009).

COORDINACIÓN GENERAL DEL MEDIO AMBIENTE DEL ESTADO DE VERACRUZ (CGMA). http://portal.veracruz.gob.mx/portal/page?_pageid=53,3840525&_dad=portal&_schema=PORTAL (consultado el 04:10:2008). http://portal.veracruz.gob.mx/portal/page?_pageid=53,3840525&_dad=portal&_schema=PORTAL (consultado el 06:04:2009).

"Programa de Fomento al cumplimiento de la Normativa Ambiental en las industrias de Competencia Estatal".

http://portal.veracruz.gob.mx/pls/portal/docs/PAGE/CGMA/DIFUSION/MANEJO_CONTAMINANTES/CAP%20TULO%209%20INVENTARIO%20DE%20FUENTES%20BIOG%20NICAS.PDF (consultado el 29:10:2010).

COMISIÓN NACIONAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS (CONANP).
<http://www.conanp.gob.mx/regionales/> (consultado el 27:01:2009).
http://www.conanp.gob.mx/q_anp.html (consultado el 23:08:2008).
<http://www.conanp.gob.mx/sig/> (consultado el 25:02:2008).

COMISIÓN NACIONAL PARA EL CONOCIMIENTO Y USO DE LA BIODIVERSIDAD (CONABIO)
http://www.conabio.gob.mx/conocimiento/regionalizacion/doctos/rhp_077.html (consultado el 21:05:2009)
<http://www.conabio.gob.mx/institucion/snib/doctos/acerca.html> (consultado el 15:08:2008).

COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS (CDI).
 “Nahuas de Veracruz”.
http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=631:nahuas-de-veracruz-&catid=54:monografias-de-los-pueblos-indigenas&Itemid=62
 (consultado el 12:03:2011)
 “Popolucas”.
http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=603:popolucas&catid=54:monografias-de-los-pueblos-indigenas&Itemid=62 consultado el 12:03:2011)

GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ.
http://portal.veracruz.gob.mx/portal/page?_pageid=153,4198473&_dad=portal&_schema=PORTAL (consultado el 04:10:2008).
http://portal.veracruz.gob.mx/portal/page?_pageid=153,3890989&_dad=portal&_schema=PORTAL (consultado el 04:10:2008).
http://portal.veracruz.gob.mx/portal/page?_pageid=53,3840525&_dad=portal&_schema=PORTAL (consultado el 23:08:2008).

H. AYUNTAMIENTO MUNICIPAL DE XALAPA
<http://www.xalapa.gob.mx/> (consultado el 23:01:2009)

H. CONGRESO DEL ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE.
<http://www.legisver.gob.mx/> (consultado el 05:07:2010).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE ESPAÑA (INE) ‘Mujeres y hombres en España 2010’. (http://www.ine.es/prodyser/pubweb/myh/myh10_poblacion_familia.pdf (consultado el 28:06:2011).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI).
<http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=geo&c=911> (consultado el 01:04:2008).
<http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/ver/territorio/clima.aspx?tema=me&e=30>
 (consultado el 23:04:2009).
<http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/ver/territorio/relieve.aspx?tema=me&e=30>
 (consultado el 23:04:2009).
<http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/ver/economia/default.aspx?tema=me&e=30>
 (consultado el 04:10:2008).
http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/ce2009/res_oportunos/RO-09_Version_completa.pdf (consultado el 23:07:2010).
<http://mapserver.inegi.gob.mx/geografia/espanol/cartcat/glosario.cfm> (consultado el 23:04:2011).
 “II Censo de Población y Vivienda 2005. Principales resultados por localidad”.
<http://www.inegi.org.mx/sistemas/iter2005/default.aspx?c=10396&s=est> (consultado el 27:09:2010).
 “Veracruz de Ignacio de la Llave”.
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/sisept/default.aspx?t=mpob92&s=est&c=3838&e=30> (consultado el 23:04:2008).

- “Censos Económicos 2004. Consulta”.
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/ce1999/saic/default.asp?modo=SCIAN&censo=2004> (consultado el 03:04:2008).
- “Hogares”. <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P> (consultado el 19:01:2011).
- “Población Urbana y Población Rural”.
http://cuentame.inegi.gob.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P (consultado el 20:10:2008).
- “IX Censo Ejidal. Tabulados básicos”.
<http://www.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=15687&s=est> (consultado el 10:09:2009).
- “XII Censo de Población y Vivienda 2000”. México.
<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/cpv2000/muestracensal/default.asp?c=1188> (consultado el 10:03:2007).
- “Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados Básicos”.
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27302&s=est> (consultado el 28:06:2011).
- “México en cifras. Información Nacional, por Entidad Federativa y Municipios”.
<http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/MexicoCifras.aspx?e=0&m=0&sec=M> (consultado el 23:10:2010).
- “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)”.
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/default.aspx> (consultado el 23:04:2011).
- “Producto interno bruto. Participación según actividad económica en la entidad”.
<http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=cuna13&s=est&c=24509> (consultado el 23:04:2010).
- “Atlas Nacional Interactivo de México”. <http://www.atlasdemexico.gob.mx/> (consultado el 24:07:2010).
- “Conjunto de datos vectoriales de la serie topográfica y de recursos naturales escala. 1:1 000 000”. <http://mapserver.inegi.gob.mx/data/inf1m/?c=720> (consultado el 23:02:2009).
- “Mapa Digital de México”. <http://gaia.inegi.org.mx/mdm5/viewer.html> (consultado el 23:07:2010).
- “Mapoteca Digital”.
http://iris.inegi.gob.mx/mapoteca/frames.html?layer=100&map=%2Fvar%2Fwww%2Fhtdocs%2Fmapoteca%2Fmap_dig_cuentame2.map&program=%2Fcgibin%2Fmapserv&root=%2Fmapoteca&map_web_imagepath=%2Fvar%2Fwww%2Fhtdocs%2Fms_tmp%2F&map_web_imageurl=%2Fms_tmp%2F&box=false&drag=true (consultado el 23:05:2010).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI); SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL (STPS) (2005). “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2005. Segundo trimestre”. Base de datos.
<http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=1413> (consultado el 23:12:2007).
- INSTITUTO NACIONAL PARA EL FEDERALISMO Y DESARROLLO MUNICIPAL. GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ (INAFED). “Enciclopedia de los municipios de México. Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave”.
<http://www.inafed.gob.mx/work/templates/enciclo/veracruz/regiones.htm#reg01> (consultado el 14:05:2010).
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. España.
<http://redrural.mapya.es/web/default.asp>
http://redrural.tragsatec.es/redrural/Innovacion_Cooperacion/MarcoInnovacion.htm (consultadas el 02:02:2008).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. “Diccionario de la lengua española”. <http://www.rae.es/rae.html> (consultado en diversas fechas).
- SECRETARÍA DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA (SAGARPA)
http://www.sagarpa.gob.mx/saladeprensa/Paginas/Sala_Prensa.aspx (consultado el 23:01:2009).

SECRETARÍA DE DESARROLLO ECONÓMICO DEL ESTADO DE VERACRUZ (SEDECO) http://portal.veracruz.gob.mx/portal/page?_pageid=33,3784603&_dad=portal&_schema=PORTAL (consultado el 23:09:2010).

SISTEMA NACIONAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA (DIF). "Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar 2005". <http://www.letraese.org.mx/gedinamica.pdf> (consultado el 19:01:2011)

5. Fuentes Directas

AARON. Entrevista a profundidad semi estructurada. Responsable de Sistemas.

ABEL. Entrevista a profundidad semi estructurada. Guía de turismo de aventura.

ACOSTA, Concepción. Entrevista a profundidad semi estructurada. Representante. Red de Mujeres Gestoras de Desarrollo A. C.

ALBANO. Entrevista a profundidad semi estructurada. Guía ecoturístico.

ALMEIDA, Elsa. Cuestionario. Licenciatura en Geografía. Universidad Veracruzana

AMECA, Joaquín. Entrevista a profundidad semi estructurada y Cuestionario. Director de Desarrollo, Turismo y Medio Ambiente. Municipio de San Andrés Tuxtla.

_____ (a). Cuestionario. Institución Gubernamental.

AMELIA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Vinculación universitaria.

ANDRADE, Katya. Entrevista a profundidad semi estructurada. Subdirectora de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.

ÁNGEL, del; Nidia. Cuestionario. Institución Gubernamental.

ARTURO. Entrevista a profundidad semi estructurada. Responsable de Campamento.

BÁEZ, Ana. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socia de ecoturismo y Ex Presidenta de la Iniciativa.

BAIZABAL, Carlos. Encargado del Área de Turismo de Naturaleza y Normatividad. Secretaría de Turismo y Cultura del Estado de Veracruz. Entrevista a profundidad semi estructurada.

BALBINA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Recamarista.

BASILIA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Recamarista.

BEGOÑA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Gerente General.

BENITO. Entrevista a profundidad semi estructurada. Ejidatario.

BRENDA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Responsable de campamento.

BRINGAS, Olivia. Académica; Universidad de Sonora. Consultora; Tierra y Turismo. Comunicación electrónica.

CAMACHO, Lizzy. Entrevista a profundidad semi estructurada. Presidenta de Asociación de Descenso de Ríos A. C. y Miembro del Comité Panamericano de Rafting y Canotaje en la COPAL.

CARLOS. Entrevista a profundidad semi estructurada. Guía de actividades de tierra, mecánico y chofer.

CASO, Margarita. Comunicación electrónica. Instituto Nacional de Ecología. Dirección de Conservación de los Ecosistemas.

CATALINA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Jefa de Áreas.

COLORADO, Pilar. Entrevista a profundidad semi estructurada. Directora de Turismo Municipal. H. Ayuntamiento de Jalcomulco, Veracruz.

COLORADO-ZAPATA, Patricia. Instituto Veracruzano de las Mujeres. Subdirectora de Vinculación Institucional y Fortalecimiento Municipal. Entrevista a profundidad no dirigida.

CONSTANTINO. Entrevista a profundidad semi estructurada. Ejidatario y Campesino.

CONTRERAS, Alberto. Entrevista a profundidad semi estructurada. Guía particular de actividades de tierra y Campesino.

DALIA. Entrevista libre. Socia de cooperativa artesanal.

DAMIÁN, Lucía. Cuestionario. Maestría en Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México.

DANAE. Entrevista a profundidad semi estructurada. Mesera.

EMA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Encargada de cabañas.

ENRIQUE. Entrevista a profundidad semi estructurada. Artesano.

ENRIQUETA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Vecindada.

ERNESTINA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Encargada de Cocina.

ESCAMILLA, Irma. Comunicación personal vía electrónica. Departamento de Geografía Social. Universidad Nacional Autónoma de México.

ESTEFANÍA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socia de artesanías y productos artesanales.

ESTRADA, Alejandra. Cuestionario. Empresa de Turismo.

ESTRELLA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Jefa de Recepción.

FABIÁN. Entrevista a profundidad semi estructurada. *Rookie*.

FABIOLA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socia de ecoturismo.

FERMÍN. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socio de proyecto comunitario.

FERNÁNDEZ, Kira. Entrevista libre. Empresaria.

FERNÁNDEZ-R., Silvia. Universidad del Golfo de México. Catedrática. Comunicación electrónica.

FIDELA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Representante y Socia de proyecto comunitario.

FLAMAND, Luis. Cuestionario. Empresa de Turismo.

FROILÁN. Entrevista a profundidad semi estructurada. Empresario.

GARCÍA, Rodolfo. Entrevista a profundidad semi estructurada y cuestionario. Empresario.

GÓMEZ, Francisco. Entrevista a profundidad semi estructurada. Estación de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México. En cargo de Vinculación, Difusión y Educación Ambiental.

GUADALUPE. Entrevista libre. Vecindada.

GUADARRAMA, Fernando. Entrevista a profundidad semi estructurada. Empresario de ecoturismo, ganadero y profesor.

GUZMÁN, Xóchitl. Entrevista a profundidad semi estructurada. Gerente de Ventas.

HERNÁNDEZ, Nidia. Cuestionario. Empresa de Turismo.

HERNÁNDEZ A., Pedro. Socio de iniciativa ecoturística y ejidatario de Los Tuxtlas. Comunicación personal.

HERNÁNDEZ-XOLO, Margarita. Entrevista libre. Socia y Representante Cooperativa de artesanías.

IRMA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socia de ecoturismo.

ISAURA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Guía de turistas.

ITZEL. Entrevista a profundidad no estructurada. Cocinera.

ITZAR. Entrevista a profundidad semi estructurada. Auxiliar contable.

JAIME. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socio de iniciativa artesanal.

JIMENA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Empresaria.

JIMÉNEZ, Araceli. Entrevista libre. Empresaria y Dentista.

JUAN. Entrevista semi estructurada. Artesano.

JULIA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socia artesana.

KARLA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Empresaria.

LAILA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Personal de Ventas.

LAURO. Entrevista a profundidad semi estructurada. Guía de turistas.

LÓPEZ, Gustavo. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. Investigador. Entrevista a profundidad semi estructurada.

LORENA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socia de ecoturismo y artesana.

LUCÍA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Secretaria.

MACARENA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Asistente de Ventas.

- MADERO, Elsa. Cuestionario. Consultora de Proyectos.
- MANUEL. Entrevista a profundidad semi estructurada. Artesano.
- MARÍA. Entrevista a profundidad no estructurada. Artesana
- MARTÍNEZ, Patricia. Cuestionario. ONG.
- MATÍAS. Entrevista a profundidad semi estructurada. Ejidatario y Campesino.
- MAURICIO. Entrevista a profundidad semi estructurada. Guía de Río y Escalada y En cargo de Mantenimiento.
- MÉNDEZ, Francisco. Cuestionario. Institución Gubernamental.
- MEZA, Leonardo. CECADESU-SEMARNAT. Director de Educación Ambiental. Comunicación electrónica.
- MIGUELA. Entrevista libre. Vecindada.
- MOISÉS. Entrevista a profundidad semi estructurada. Chofer.
- MOLERO, Antonio. Entrevista libre. Propietario.
- NEGRETE, Alejandro. Cuestionario. Consultor. SENDAS A. C.
- NELSON. Entrevista a profundidad semi estructurada. Guía de Río y Pescador.
- MALAGA, Nicolás. Entrevista a profundidad semi estructurada. Ejidatario y Miembro de Comité de Vigilancia.
- NORBERTO. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socio de iniciativa de ecoturismo y guía de turistas.
- NORMA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Empresaria y profesora universitaria.
- OLGA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socio de proyecto comunitario de ecoturismo.
- OVIEDO, Cervando. Secretaría de Turismo. Subdirector de Turismo Alternativo. Comunicación electrónica.
- _____ (a).Cuestionario.
- PAZ. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socia de ecoturismo.
- PEDRAZA, Belem. Entrevista a profundidad semi estructurada. Gerente General.
- PEDRO. Entrevista a profundidad semi estructurada. Mesero y estudiante de bachillerato.
- PEREYRA, Argentina. Cuestionario. Institución Gubernamental.
- PÉREZ, Santiago. Entrevista a profundidad semi estructurada. Empresario.
- PÉREZ E., Griselda. Cuestionario. ONG.
- PIÑAR, Ángeles. Cuestionario. Académica. Colegio de Veracruz.
- PONCE, Teodoro. Cuestionario. Empresa de Turismo.

RAQUEL. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socia artesana.

REGINA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socia y empresaria de ecoturismo.

REYES, Jessica. Cuestionario. ONG.

REYNA. Entrevista libre. Ejidataria y Presidenta de Cooperativa de Ecoturismo.

RITA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Empresaria.

ROCHA, Susana. Entrevista libre. Consultora independiente.

RODRÍGUEZ, Josafat. Entrevista libre. Director Administrativo.

ROMIRA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socia de ecoturismo.

ROSADO, Cayetano. Cuestionario. Institución Gubernamental.

RUTH. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socia artesana.

SANTOS, To más. Entrevista a profundidad semi estructurada. Representante de Iniciativa Comunitaria de Ecoturismo.

SEDAS, Iren e. Comunicación personal. Secretaria de Ejido Ruiz Cortines de San Andrés Tuxtla (Veracruz, México).

_____ (a). Entrevista semi estructurada.

_____ (b) Cuestionario. Propietaria particular de tierras y Subdirectora de Vinculación del ITSSAT. Institución Gubernamental.

SEDAS-LARIOS, Elisa. Cuestionario. Institución Gubernamental.

SILVEIRA, Alejandra. Pro natura Península de Yucatán, A. C. Responsable de proyecto Ecoturismo y Biodiversidad. Comunicación electrónica (13:03:2009).

SIXTEGA, Ofelia. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socia de ecoturismo.

_____ (a). Cuestionario. Empresa de Turismo.

SONIA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socia de Iniciativa Comunitaria de Ecoturismo.

SÚAREZ, Morelia. Cuestionario. Empresa de Turismo.

TAURO, Alejandra. Cuestionario. Consultora Independiente.

TÉMICH, Rosa. Entrevista libre. Vecindada y empresaria.

TORRES, Bartola. Entrevista semi estructurada. Institución Gubernamental. Desarrollo Integral de la Familia (DIF) Municipal de Tatahuicapan de Juárez. Veracruz, México.

TORRES-H., Aura. Cuestionario. Academia.

TORRES-R., Francisco. Entrevista semi estructurada. Propietario particular de tierras en Municipio de San Andrés Tuxtla. Veracruz, México.

TOVAR, Yuri. Comunicación personal vía electrónica. Colaborador externo, Comisión Especial Nuevos Sujetos Nuevos Derechos, Cámara de Diputados y Especialista en Estudios Feministas, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México.

UBIETA, Miguel. Cuestionario. Academia.

VALENZUELA, Carlos. Cuestionario. Academia.

VALLES, Hortensia. Cuestionario. Institución Gubernamental.

VLADIMIR. Entrevista a profundidad semi estructurada. Socio de ecoturismo y comerciante.

XAVIER. Entrevista grupal libre. Guía de Río.

XIMENA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Responsable de ventas y empresaria de la construcción.

ZORAYA. Entrevista a profundidad semi estructurada. Jefa de Contabilidad y Recursos Humanos.

AneXOs.

Anexo 1. Compendio de actividades de turismo alternativo.

A continuación aparece una breve descripción de las principales actividades de turismo alternativo practicadas en México según la SECTUR (2004).

Agroturismo: Se entiende como la modalidad turística en áreas agropecuarias, con el aprovechamiento de un medio o ambiente rural por una sociedad campesina.

Alpinismo: Se refiere al ascenso de montañas, volcanes y macizos rocosos de altitud superior a los 4.000 msnm., al predominar la nieve y el hielo sobre el terreno su práctica requiere dominio de técnicas particulares y uso de equipo especializado.

Aprendizaje de Dialectos: Viajar con la motivación de aprender el dialecto del lugar visitado, así como sus costumbres y organización social.

Buceo Autónomo: Consiste en la inmersión en un cuerpo de agua con aire comprimido y regulador que permite la respiración subacuática.

Buceo Libre: Inmersión en un cuerpo de agua utilizando como equipo básico el visor, aletas y snorkel; puede ser de superficie o de profundidad.

Cabalgata: Son recorridos a caballo, mulas o burros por las áreas rurales.

Cañonismo: Es un recorrido a través de ríos y cañones empleando técnicas de ascenso, descenso, nado y caminata con equipo especializado.

Ciclismo de Montaña: Recorrido a campo traviesa por caminos de terracería, brechas y veredas angostas usando una bicicleta todo terreno.

Descenso ríos: Consiste en descender por aguas en movimiento en una embarcación para una persona o un grupo de personas dirigidas por un guía.

Ecoarqueología: Viajes a zonas arqueológicas con el interés de los turistas por conocer las relaciones entre las pasadas culturas y su medio ambiente.

Escalada en roca: Actividad que implica el ascenso por paredes de roca utilizando manos y pies como elemento de progresión.

Espeleísmo: Consiste en la realización de descensos en grutas, cuevas, sótanos y cavernas, a diferencia de la espeleología, el espeleísmo tiene exclusivamente fines recreativos y de apreciación.

Espeleobuceo: Actividad subacuática que consiste en aplicar técnicas de buceo autónomo y espeleísmo en oquedades naturales como cenotes, cuevas, grutas, cavernas y sistemas.

Etnoturismo: Consiste en convivir con los pueblos indígenas y su hábitat con el fin de aprender de su cultura y tradiciones.

Fotografía Rural: Consiste en capturar en imágenes las diferentes manifestaciones culturales y paisajes naturales del ambiente rural.

Kayaquismo: Navegación en embarcación de diseño hidrodinámico; se practica en aguas en movimiento, aguas quietas o en el mar. La propulsión se efectúa con una pala de doble aspa. La versión de palas sencillas se conoce como canoísmo.

Observación de Ecosistemas: Actividades de ocio realizadas en un contexto natural cuyo fin principal es el conocer las funciones específicas de los diferentes elementos que componen uno o varios ecosistemas.

Observación de Fauna: Actividad recreativa que consiste en presenciar la vida animal en su hábitat natural.

Observación de Fenómenos y Atractivos Especiales de la Naturaleza: Actividad de ocio que consiste en presenciar eventos previsible de la naturaleza (erupciones volcánicas, mareas, migraciones, lluvias de estrellas, geysers, etc.), así como visitar sitios, que por sus características naturales se consideran como espectaculares.

Observación de Flora: Observación e interpretación del universo vegetal, en cualquiera de sus manifestaciones.

Observación de Fósiles: Búsqueda y conocimiento lúdico de formas de vida fosilizada en medio natural. Su interpretación científica y cultural aumenta la riqueza de la experiencia.

Observación Geológica: Actividad de ocio con el fin de conocer, apreciar y disfrutar formaciones geológicas en toda dimensión y formas posibles.

Observación Sideral: Consiste en la apreciación y disfrute de las manifestaciones del cosmos a campo abierto.

Paracaidismo: Actividad que consiste en saltar desde un transporte aéreo (incluso globo aerostático) y caer libremente durante varios segundos, posteriormente se abre un paracaídas para controlar la velocidad de caída y orientar la dirección al punto de aterrizaje.

Participación en Programas de Rescate de Flora y / o Fauna: Actividades lúdicas en un contexto natural, la finalidad principal es la de participar en el rescate de especies raras, endémicas, en peligro de extinción o de conservación en general.

Participación en Proyectos de Investigación Biológica: Consiste en una actividad de apoyo en la recolección, clasificación, investigación, rescate y

recuperación de especies y materiales para proyectos y estudios de organismos e instituciones especializadas.

Pesca Recreativa: Consiste en la extracción de un pez de un cuerpo de agua (mar, río, lago, laguna, entre otras) sin un fin comercial o de competencia deportiva. Es común que en esta práctica se libere la especie a su medio una vez que fue capturada.

Preparación y uso Medicina Tradicional: Conocer y participar en el rescate de una de las más ricas y antiguas manifestaciones de la cultura popular mexicana que es la preparación y uso de medicina tradicional, es el motivo de diferentes viajeros.

Rappel: Es una técnica de descenso, en forma vertical, con cuerda fija y con auxilio de equipos y técnicas especializadas; se realiza generalmente en espacios abiertos.

Safari Fotográfico: Captura de imágenes de naturaleza in situ, a pesar de ser una actividad no depredadora emplea técnicas y elementos propios de la cacería.

Senderismo Interpretativo: Actividad donde el visitante transita a pie o en un transporte no motorizado, por un camino a campo traviesa predefinido y equipado con cédulas de información, señalamientos y/o guiados por intérpretes de la naturaleza; su fin específico es el conocimiento de un medio natural.

Talleres Artesanales: La experiencia se basa en participar y aprender la elaboración de diferentes artesanías en los escenarios y con los procedimientos autóctonos.

Talleres de Educación Ambiental: Actividades didácticas, su finalidad es sensibilizar y concientizar a los participantes de la importancia de las relaciones entre los diferentes elementos de la naturaleza.

Talleres Gastronómicos: Tienen la motivación de aprender, preparar y degustar la variedad gastronómica que se ofrece por los anfitriones de los lugares visitados.

Vivencias Místicas: Ofrece la oportunidad de vivir la experiencia de conocer y participar en la riqueza de las creencias, leyendas y rituales divinos de un pueblo, heredados por sus antepasados.

Vuelo en Ala Delta: Vuelo libre en un ala de material sintético con un armazón de aluminio. El ala puede ser mono o biplaza.

Vuelo en Globo: Vuelo en un gran globo (envoltura) inflado con aire caliente (quemadores); los navegantes van en una pequeña canastilla de mimbre (góndola) y la dirección del vuelo lo determina el viento.

Vuelo en Parapente: Vuelo libre controlado con un paracaídas dirección al especialmente diseñado.

Vuelo en Ultraligero: Vuelo controlado en una pequeña aeronave con motor de no más de 450 kg. La aeronave puede ser mono o biplaza.

Anexo 2. Cuestionario de Geografía de Género.

El presente cuestionario se realiza con la finalidad de obtener información sobre la Geografía de Género en México y está enmarcado en la investigación doctoral “**Género y Turismo Alternativo: Aproximaciones al Empoderamiento**”.

Directora de tesis doctoral: Dra. Ana Sabaté Martínez

De antemano se agradece su disposición para contestar el cuestionario, mismo que será utilizado exclusivamente con fines académicos.

(Llenar en caso de desear que su opinión sea citada en la tesis doctoral)

NOMBRE:

OCUPACIÓN:

- 1.- ¿Cuándo comienza a introducirse la Geografía de Género en México?
- 2.- ¿Qué elementos potencian la introducción del enfoque de género en la disciplina geográfica en el país?
- 3.- ¿Cómo considera Ud. que ha evolucionado la Geografía de Género en México desde su introducción?
- 4.- En los años de existencia de la Geografía de Género mexicana ¿Qué líneas de investigación se han explorado?
- 5.- ¿En qué etapa se encuentra la Geografía de Género en México? Justifique su respuesta.
- 6.- ¿Ha existido alguna dificultad para la introducción de la Geografía de Género entre la academia de Geografía mexicana? ¿Cuál ha sido?
- 7.- ¿Cuáles son los principales retos que enfrenta la Geografía de Género en el país?

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

No olvide guardar el cuestionario respondido.

Enviar el cuestionario como documento anexo a la siguiente dirección:

Anexo 3. Cuestionario de turismo alternativo veracruzano y la perspectiva de género

El presente cuestionario se realiza con la finalidad de obtener información acerca de la participación de las mujeres en iniciativas de turismo alternativo (ecoturismo, turismo de aventura y turismo rural) en Veracruz. Y está enmarcado en la investigación doctoral "**Género y turismo alternativo: Aproximaciones al Empoderamiento**" (Directora de la Investigación: Dra. Ana Sabaté Martínez) realizada por **Isis Arlene Díaz Carrión** estudiante de la Universidad Complutense de Madrid.

De antemano se agradece su disposición para contestar el cuestionario, mismo que será utilizado exclusivamente con fines académicos.

1.- Género (marque con una X):

Varón: _____

Mujer: _____

(A llenar en caso de desear que su opinión sea citada en la tesis doctoral)

NOMBRE:

OCUPACIÓN:

NOMBRE DE EMPRESA:

DIRECCIÓN DE EMPRESA:

2.- ¿Considera Ud. que existe alguna actividad o puesto que con mayor frecuencia desempeñan **las mujeres** en las empresas, instituciones u organismos de turismo alternativo? En caso afirmativo, indique cuál o cuáles.

R=

3.- ¿Existe alguna actividad o puesto que con mayor frecuencia desempeñan **los hombres**? En caso afirmativo, indique cuál o cuáles.

R=

4.- En su opinión ¿Existe alguna diferencia entre las actividades/puestos que desempeñan las **mujeres rurales** y las **mujeres urbanas** en las empresas de turismo alternativo? En caso afirmativo indique cuál o cuáles.

R=

5.- ¿Considera Ud. que la participación de mujeres y hombres en las iniciativas de turismo alternativo se presenta en igualdad de condiciones? ¿Por qué?

R=

6.- ¿Co noce Ud. algún programa de sensibilización de género en el turismo alternativo veracruzano? En caso afirmativo detalle el programa.

R=

7.- ¿Qué tan frecuente es encontrar mujeres realizando las siguientes actividades u ocupando los siguientes puestos en iniciativas de turismo alternativo en México? (marque con una X en la columna correspondiente)

Bastante	Frecuente	Frecuente Poco
	Frecuente	Frecuente
a. Empresarias o socias		
b. Guías de turismo de aventura		
c. Guías de ecoturismo		
d. Guías de turismo rural		
e. Vendedoras de artesanías/productos artesanales		
f. Artesanas		
g. Agentes de venta/ información turística		
h. Presidentas de empresa/ Directoras de instituciones		
i. Presidentas de Asociación		
j. Personal de limpieza/camaristas		
k. Personal de mantenimiento		
l. Personal de vigilancia		
m. Instructoras/ Educadoras ambientales		
n. Consultoras		
o. Asistentes de Gerencia General/ Secretarias		
p. Atención a clientes/ Reservas		
q. Supervisoras de área		
r. Autoras de Guías/Secciones/Artículos de Viaje		
s. Administradoras		
t. Cocineras/meseras		
u. Servicio de transporte (terrestre, acuático)		
v. Profesoras de baile regional		
w. Profesoras de lenguas indígenas		
x. Responsable de temazcal		
y. Otra. Especifique:		

¿Tiene algún comentario o sugerencia?

R=

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

No olvide guardar las respuestas y enviar el cuestionario como documento adjunto a la siguiente dirección:

Anexo 4. Cuestionario para personal de las empresas e instituciones de turismo alternativo, artesanías y productos artesanales.

Objetivo: Identificación del contexto comunitario de las iniciativas de turismo alternativo, artesanías y productos artesanales.

Los datos obtenidos a través de este cuestionario son confidenciales y serán utilizados exclusivamente con fines académicos. Para mayor información puede comunicarse con la directora de esta investigación, la Dra. Ana Sabaté Martínez.

Tiempo estimado de realización del cuestionario: 20 min.

1.- ¿Cuál es su Edad (número de años cumplidos): R=

2.- ¿Ud. es...?

1) Hombre

2) Mujer

3.- ¿En cuál población vive?

R=

4.- ¿Cuál es su Estado Civil?

1) Soltero/a.

2) En pareja con hijos
(casado/a- unión libre).

3) En pareja sin hijos
(casado/a- unión libre).

4) Separado/a con hijos.

5) Separado/a sin hijos.

6) Divorciado/a con hijos.

7) Divorciado/a sin hijos.

8) Viudo/a con hijos.

9) Viudo/a sin hijos.

5.- ¿Cuál es su nivel de estudios terminado?

1) Ninguno

2) Primaria

3) Secundaria/ Técnico
Posgrado

4) Bachillerato

5) Profesional 6)

INSTRUCCIONES: Calificar opinión de acuerdo con las siguientes frases

Escalas 1: Muy de acuerdo.

2.: De acuerdo

3: Parcialmente de acuerdo.

4: En desacuerdo.

5: Muy en desacuerdo.

6.- Participación Económica y Comunitaria.

	1	2	3	4	5
La necesidad económica es la única razón para que las mujeres realicen trabajo remunerado.					
Una mujer sin pareja/marido es capaz de ganar dinero y mantener a su familia.					
Los hombres de mi comunidad son tan responsables del cuidado de la familia como las mujeres					
Las mujeres en mi comunidad participan tan activamente en la política como los hombres.					
Los hombres de mi comunidad realizan más aportes valiosos al bienestar comunitario que las mujeres.					
Yo estoy _____ de que las mujeres se encarguen de los negocios.					
El total de hombres de esta comunidad que realizan trabajo remunerado es igual al de las mujeres.					
Yo estoy _____ de que las hijas hereden las tierras/otros bienes valiosos de sus padres.					

7.- Toma de Decisiones.

	1	2	3	4	5
En mi comunidad las mujeres tienen tanto derechos como los hombres.					
Las mujeres de mi comunidad deciden libremente con quién y cuándo casarse.					
Las mujeres de mi comunidad deciden cuántos hijos tener y cuándo tenerlos.					
La educación y capacitación son tan importantes tanto para las mujeres como para los hombres.					
Las decisiones de la familia se deben tomar en pareja.					
La violencia hacia las mujeres (golpes, insultos, castigos, abusos, etc.) es una práctica que debe desaparecer.					

8.- Uso del Tiempo.

	1	2	3	4	5
En mi comunidad los hombres comparten equitativamente con las mujeres la realización del trabajo doméstico.					
Las mujeres de mi comunidad tienen tanto tiempo para el descanso como los hombres.					
Existe una mayor participación del marido/pareja en el cuidado de los hijos y la casa cuando una mujer realiza trabajo remunerado.					
La jornada de trabajo de las mujeres de mi comunidad es generalmente más larga que la de los hombres.					
El tiempo libre es un derecho del que disfrutan los hombres y las mujeres de mi comunidad por igual.					

9.- Uso del Espacio.

	1	2	3	4	5
En mi comunidad las mujeres tienen tantos lugares de reunión como los hombres.					
El cuidado de la familia es un aspecto que limita la emigración de los hombres de mi comunidad.					
Los hombres y las mujeres tienen los mismos niveles de desplazamiento dentro y fuera de mi comunidad.					
En mi comunidad existen tantos equipos deportivos para mujeres como para hombres.					
En mi comunidad es común que las mujeres sean músicas.					
En mi comunidad las mujeres realizan fuera de casa más actividades que los hombres.					

10.- Participación Productiva en Turismo Alternativo, Artesanías y Productos Artesanales.

	1	2	3	4	5
El turismo alternativo, la artesanía o los productos artesanales son una buena opción para promover la participación de las mujeres.					
Aumentar el número de visitantes o vender más es el único objetivo de las empresas de turismo alternativo.					
En las empresas de turismo alternativo se debe evitar que por un mismo trabajo los hombres reciban mayor paga que las mujeres.					
Es importante apoyar a las mujeres que desean realizar actividades "masculinizadas" (p. ej.: ser guías de visitantes o transportarlos).					
Yo estoy _____ de promover que las mujeres ocupen puestos de Presidencia en las empresas					
A través de su participación en el turismo alternativo soy más consciente del valor medioambiental de la naturaleza.					
Por trabajar en el turismo alternativo soy más consciente del trabajo que implica atender y cuidar de la familia.					

Espacio para comentarios o sugerencias.

Muchas gracias por participar en esta investigación.

Anexo 5. Guión de entrevistas a profundidad.

Objetivo y supuestos de investigación

¿Es posible que la participación en iniciativas de turismo alternativo esté generando las condiciones necesarias para empoderar a las mujeres?

Supuestos:

El turismo alternativo, al enmarcarse en una participación plena de las comunidades, se constituye en un medio para promover la participación activa de las mujeres.

¿Qué motiva a las mujeres a participar en el turismo? ¿Cómo es la participación de las mujeres en las empresas?

¿Cuáles son las condiciones de acceso de las mujeres al turismo alternativo? (tipo de contrato, nivel de salarios, prestaciones)

¿Cuál es el destino del ingreso obtenido vía turismo? ¿existen otras estrategias para completar el consumo doméstico?

¿Cómo valoran las mujeres su participación en las iniciativas de turismo? ¿cuál es la respuesta a partir de su grupo doméstico y su comunidad?

¿Hacen las mujeres uso de lo vivido/aprendido a través del turismo para cambiar su ámbito familiar? ¿y su comunidad?

La realización del trabajo reproductivo se ha asignado tradicionalmente a las mujeres, limitando sus oportunidades para acceder a posiciones de poder, produciéndose relaciones de género inequitativas

¿Cómo es la jornada de trabajo de las mujeres? ¿qué estrategias desarrollan para realizar los distintos trabajos?

¿Qué representan esos trabajos para ellas? ¿cómo valora el resto del grupo doméstico esos trabajos? ¿y la comunidad?

¿Qué tipos de trabajo productivo desempeñan las mujeres? ¿cuáles los hombres? ¿existe la pluriactividad?

¿Ha generado la participación de las mujeres en el trabajo productivo una redistribución del trabajo reproductivo del grupo doméstico?

¿Se está revalorando el trabajo reproductivo como consecuencia de la participación en el turismo? ¿beneficia esa revalorización a las mujeres?

Las sociedades rurales deben abordar sus procesos de desarrollo considerando la participación activa de las mujeres en la construcción de sociedades iguales y equitativas.

¿Cuáles son los espacios de las mujeres y de los hombres en las comunidades?

¿Son capaces las mujeres de identificar intereses estratégicos a nivel individual? ¿están en condiciones de lograrlos? (tiempo libre y recursos)

¿Se están abriendo nuevos espacios a la participación de las mujeres como consecuencia de la llegada del turismo? ¿qué papel juega el ciclo de vida de la mujer?

¿Qué opinan las mujeres de participar activamente en la gestión de sus comunidades?

¿Qué opina el grupo doméstico sobre la participación activa de las mujeres? ¿y su comunidad?

El turismo alternativo establece un uso responsable del medio ambiente que al encajarse en el concepto de desarrollo rural sustentable promueve escenarios para el reconocimiento de las aportaciones de las mujeres.

¿Qué características presenta la implantación del turismo alternativo en las áreas de estudio? (cómo se inicia, quién lo planea, etapa de desarrollo del turismo en el destino, rentabilidad de las empresas, apoyo institucional, proyecciones de crecimiento)

¿Han influido las características propias de los espacios rurales en la configuración de la oferta de turismo sustentable?

¿Se ha visto influido el desarrollo de las iniciativas de turismo alternativo por el enfoque de género?

¿Se perciben diferencias en la participación de las mujeres en las iniciativas de turismo en las distintas áreas estudiadas? ¿ha jugado el contexto algún papel clave en la generación de estas diferencias?

Anexo 6. Saturación estructural de la Investigación cualitativa para informantes de estudio (Tipos polares).

Según género, ciclo de vida, lugar de residencia, clase social, etnia.

Hombre (c/hijos)	Mujer (c/hijos)
Hombre (s/hijos)	Mujer (s/hijos)
Mujer medio urbano	Mujer medio rural
Mujer mexicana	Mujer extranjera
Mujer soltera	Mujer no soltera
Ca	sada
Separada	
Viuda	
Div	orciada
Mujer c/hijos:	Mujer s/hijos
Pequeños	
Adolescentes	
Adultos	
Mujer c/escolaridad	Mujer s/escolaridad
Primaria	
Secundaria	
Terciaria	
Mujer clase baja	Mujer clase media y alta
Mujer mestiza	Mujer indígena

Según ocupación en turismo alternativo y características empresa.

Mujer en ocupación masculinizada	Mujer en ocupación feminizada
Mujer empresaria/socia	Mujer empleada
Mujer en empresa turística	Mujer en empresa conexas
Mujer en nivel jerárquico administrativo	Mujer en nivel jerárquico operativo
Mujer en empresa pública	Mujer en empresa privada y ONG
Mujer en empresa grande/mediana	Mujer en empresa pequeña y micro
Mujer con único trabajo en turismo	Mujer c/otros trabajos además turismo

Anexo 7. Transcripción de entrevista a profundidad de informante clave.

López, Gustavo.

Investigador. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM.

Fecha de entrevista: 29 de enero, 2010

Lugar de entrevista: Cubículo en IIE-UNAM. México, D.F.

Los primeros minutos se establece un rapport, a este informante solamente se le conocía 'virtualmente'; se le pregunta sobre sus proyectos de turismo indígena, él se interesa sobre la investigación doctoral, sobre el Departamento y sobre mi inminente viaje a Chiapas.

Inicio de la entrevista

P: Si le parece bien comenzamos con la entrevista. Como le había comentado la grabaré y será utilizada exclusivamente con fines de estudio.

Si quiere puede permanecer anónimo...

R: No, te doy mis datos ahora mismo... soy Gustavo López y trabajo como investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. En mis temas de investigación está el turismo en el medio rural y en los últimos años estoy trabajando muy de cerca el turismo en comunidades indígenas.

P: Gustavo ¿Puede contarme sobre los inicios del turismo alternativo en México?

R: Su desarrollo tiene una corta historia, comienza a partir de la década de los 1980 y a finales de los 1990 o ya en la década del 2000 según el destino del que hablemos pues hay digamos un boom de este tipo de turismo... a diferencia del turismo de sol y playa el perfil del turismo alternativo tiene otras características buscan zonas conservadas, buscan zonas donde haya una presencia mestiza o indígena ¿no? culturas vivas que son el escenario donde se pueda desarrollar una serie de actividades diferentes.

Como te comentaba es a partir del año 2000, 2002.... eh... con el Año Internacional del Ecoturismo esto se ve fortalecido y en nuestro país las diferentes instituciones empiezan a ver al ecoturismo como una buena opción para alcanzar sus objetivos institucionales.

P: ¿Existe una política de turismo ambiental en México? De ser así ¿Quiénes participan en su planeación y gestión?

Como política no... no la hay....quienes participan en el desarrollo del turismo alternativo son como tres grupos institucionales además de la iniciativa privada, las ONG, las universidades ¿no?

El sector ambiental que ve en el turismo alternativo una opción para la conservación de los recursos que se necesita preservar en las ANP o zonas de conservación; por otro lado, los sectores de combate a la pobreza que ven en el turismo una opción emergente para el sector rural y para las comunidades que no tienen muchas otras opciones desde el punto de vista económico; y finalmente, y en menor medida, el sector turismo que empieza a responder a los casos que se dan a nivel mundial del desarrollo de un turismo que no solamente se le denomina sustentable entre comillas sino también el turismo

alternativo cuyo destino lo constituyen básicamente las ANP o las zonas de conservación y las comunidades indígenas.

En conjunto estas tres dependencias empujan de manera muy fuerte y organizada el apoyo a la conformación de empresas que brindan servicios desde la perspectiva del turismo alternativo.

También en México está la conformación de ONGs particularmente ligadas a la conservación que han estado impulsando las actividades particularmente entre comunidades rurales e indígenas. Para este tiempo ya tenemos perfiladas un buen número de empresas o circuitos que se denominan ya de ecoturismo.

P: ¿En qué etapa se encontraría el turismo alternativo nacional?

R: Hay una primera etapa en la que hay un boom de inversión, empiezan a conformarse empresas que prestan el servicio pero también rápidamente estas empresas empiezan a tener una serie de problemas de distinto tipo y se evidencia que no es tan fácil desarrollar las actividades de un servicio entre agentes que están acostumbrados a otro tipo de actividades económicas y el turismo requiere e implica un proceso de adaptación o reconversión productiva de distinto tipo, de tal forma que si bien en cierto que nos podemos encontrar que se ha canalizado mucho dinero a este sector, que se han conformado formalmente muchas empresas, ahorita se habla de mas o menos 1,500 de este sector que brindan el servicio tanto de hospedaje, alimentación y actividades. Muchas de estas se encuentran con problemas serios de funcionamiento.

Hay en un primer acercamiento que el turismo alternativo está, el turismo alternativo existe, el turismo alternativo se construye y se desarrolla, pero con mucha diferencia y muchos problemas, quizá lo que habría que pensar es ¿realmente el turismo alternativo es una opción para las comunidades y pueblos rurales? ¿El turismo alternativo representa una actividad que pueda sustituir o mejorar las condiciones de vida de las comunidades rurales? Y para responder este tipo de preguntas hace falta mucho trabajo de campo que trascienda el discurso gubernamental porque en el papel se dice que hay 1,500 empresas, pero en la realidad, cuando uno empieza a hacer un seguimiento de quiénes son, dónde están, a qué se dedican, pues resulta ser que si pudieron haber existido pero que algunas de ellas ya dejaron de existir, otras no han logrado despegar por tanto siguen en proyecto y so lamentablemente algunas otras o algunas cuantas si ya están operando y la operación no necesariamente significa que estén consolidadas sino que están en el día a día enfrentando la resolución de los problemas que la actividad genera que son, digamos... el turismo alternativo es una actividad que requiere una serie de conocimientos, de actividades, de saberes, habilidades que permitan no solamente entender la dinámica del funcionamiento de la actividad turística, sino que también puedas ofertar los servicios de manera adecuada o con calidad suficiente que garantice que tu producto puede ser bien recibido por los consumidores, por los turistas y que no solamente sean turistas de un día sino que se haga realmente un flujo constante y continuo que permita alcanzar el objetivo empresarial o económico de esta opción, para ello implica una adecuada estrategia de promoción, de comercialización, de vincularse a los sectores adecuados que puedan ser los consumidores de tu propio producto, además de desarrollar adecuadamente los procesos al interior de tu empresa.

P: ¿Cuál es la problemática que ha encontrado el turismo alternativo en su desarrollo?

R: Uno de los problemas que he observado es que las empresas no conocen la dinámica propia de la actividad, entonces se les dificulta mucho la interacción, se les dificulta mucho su desarrollo y consolidación, entonces son como círculos viciosos, hay una... se presentan estas propuestas como opciones a las demás actividades económicas y entonces en un contexto de contracción o depresión de la actividad productiva al nivel del campo en general y la actividad turística se presenta como una opción de las instituciones gubernamentales, se le inyectan recursos, se empiezan los trabajos, en algunos casos los trabajos concluyen en términos de la infraestructura, una vez que están construidos se inicia la comercialización, pero se llega a la tarea de traer a los turistas pero de repente resulta que no hay las condiciones adecuadas o la gente no tiene las capacidades o las habilidades para poder ofertar el servicio, lo cual entonces redundaría en una disminución de la afluencia turística y a la larga esta infraestructura empieza a entrar en crisis al grado en que uno encuentra proyectos o empresas con muy buena infraestructura pero sin turistas y donde muchas de estas infraestructuras entran en un periodo de abandono o comienzan a ser utilizadas para otras cosas. Entonces ese es uno de los elementos que se empiezan a evidenciar.

Hay otros casos en que el TA ha sido efectivamente bien aceptado, asimilado por parte de los grupos que lo están desarrollando con un buen posicionamiento en el mercado, tienen un buen producto, buenos atractivos, buena infraestructura, vienen los turistas, llega el recurso turístico pero empiezan a entrar en crisis de otro tipo, empiezan a enfrentar los problemas de la distribución de los beneficios entre sus miembros y la comunidad, todo en un ambiente de mucha precariedad entonces se empiezan a presentar problemas en la organización interna, en relación con la comunidad, etc. que en algunos casos puede implicar hasta el rompimiento de la estructura de estos grupos sociales o de la estructura social de estas comunidades. Este es otro tipo de problemas.

Luego está otro sector que si ha logrado convertir al turismo en una opción, donde han logrado que el turismo se convierta en un elemento dinamizador de su economía regional o de su comunidad local, han logrado que el turismo alternativo se convierta en una opción de mejoramiento de sus condiciones de vida y calidad de vida, pero estos desafortunadamente son los menos aunque existen ejemplos que pueden ser muy puntuales que son los proyectos bandera de turismo alternativo que son fundamentalmente a nivel comunitario.

Hay otro sector que es el privado y ahí el asunto es menos problemático, tiene también los mismos problemas en términos de posicionamiento de productos en el mercado, el turista consumidor tiene cierto perfil que si no conoces el sector turismo te tardas un poco en encontrar a tu consumidor mas adecuado, pero desde el punto de vista privado esto es mucho mas sencillo, de hecho los proyectos privados de turismo alternativo son los más exitosos desde el punto de vista económico, por lo menos, habría que ver si realmente pueden ser exitosos desde el punto de vista ambiental y/o si son exitosos desde el punto de vista social, pero desde el punto de vista económico sí han encontrado su mercado, ofertan sus servicios, yo creo que cada vez mas hay un crecimiento de turistas que realizan actividades que se insertan en el turismo alternativo y

que muchas de estas actividades son ofertadas por empresarios o proyectos del sector privado.

P: ¿Conoce algún caso en el que el turismo haya dinamizado el desarrollo de la comunidad?

R: En Oaxaca, en la Sierra Norte está el proyecto de los Pueblos Mancomunados que desde hace ya más de 10 años están desarrollando el turismo alternativo y poco a poco se han ido posicionando en el mercado, al grado de que actualmente ya tienen un flujo constante de turistas, su producto se ha consolidado en servicios y las propias empresas.

Pero una sola actividad no puede ser la solución de los problemas locales, así que en Pueblos Mancomunados se ha buscado tejer redes y se ha logrado, en mi opinión, articular el turismo alternativo con otras actividades que en conjunto representan una diversidad de opciones para mejorar su condición y calidad de vida. Tienen un manejo conveniente de los recursos que no sólo es turístico, sino forestal, de los manejos del agua, su estructura comunitaria ha facilitado la resolución de conflictos, los beneficios se transfieren a la comunidad y eso es bien importante, porque, mira... usualmente los proyectos de turismo comunitario no es toda la comunidad la que los está impulsando, sino son grupos, familias o individuos que desarrollan o impulsan la actividad con la autorización de la comunidad, pero al final de cuentas son los que reciben en primera instancia los beneficios, si la comunidad tiene una fuerte estructura organizativa se logra que los beneficios se transfieran al conjunto a través de distintos mecanismos, el Comité de Ecoturismo también participa de las fiestas comunitarias, dan becas, asumen parte del mantenimiento de las escuelas, de los caminos... se beneficia a la comunidad por el uso turístico de un recurso común, en este caso del bosque, del paisaje, de la conservación, etc. El Programa ha logrado que se generen otros proyectos asociados; por ejemplo, la alimentación, en temporada alta se requiere de otros servicios como comedores privados, articulan la agricultura y ganadería de traspatio, las huertas familiares proveen con productos del campo a la actividad turística, de flores... están las artesanías... hay beneficios indirectos ¿Es esto suficiente para revertir las situaciones de pobreza y marginación? No es suficiente, pero es una opción que de no existir implicaría condiciones más difíciles.

P: ¿Y fuera de Oaxaca?

R: Luego también conozco otros casos, esos menos porque no trabajo directamente con ellos... es tan por ejemplo San Juan Nuevo Parangaricutiro en Michoacán, otros casos más pequeños en Oaxaca como La Ventanilla... en esa zona hay proyectos que aprovechan el flujo de turismo tradicional a Huatulco. También en Puebla... en Chiapas, en Tabasco, en Veracruz está la zona de Los Tuxtlas... son exitosas no sólo porque tienen turistas, son exitosas porque generan empleo, las comunidades las aceptan, la comunidad se beneficia...

Hace rato me preguntabas sobre la problemática, en México estamos en una situación donde se actúa mucho a partir de los intereses sectoriales de las dependencias que están interviniendo, por ejemplo, desde la perspectiva ambiental para la CONANP, la SEMARNAT el turismo es prioritario en ANP o de conservación y el eje central es lograr la conservación a través de hacer experiencias exitosas, lo que pasa es que también en el sector ambiental ha

habido también de reposición... hoy en día ya hay un Programa Nacional de Turismo en ANP que bueno establece qué tipo de actividades se pueden desarrollar... que va acompañado de acciones de inversión hacia estos sectores para la construcción de infraestructura ambientalmente amigable con el entorno, a través de las eco técnicas, y también se busca la conformación de capital humano ¿no? el fortalecimiento ¿no? etc. como un instrumento de que este tipo de turismo es el que se necesita para garantizar la conservación, entonces el objetivo es la conservación. Afortunadamente han entendido que la conservación no puede ser, no puede darse sin mejorar las condiciones de vida de la población receptora o la calidad de vida de la población.

En el sector social... digamos de combate a la pobreza en México, básicamente por CDI, FONAES, alguna institución estatal de este corte, etc.; la idea es canalizar recursos hacia grupos marginados, pobres que le permitan tener una porción de trabajo, este... que les ayude a reducir sus índices de pobreza; en este caso la mayor parte del recurso ha ido destinado hacia la infraestructura, en menor medida al fortalecimiento del grupo y de la comunidad en términos de adquisición de habilidades, de capacitación, etc. y donde la parte ambiental está en el discurso, pero no tanto ¿no? en la práctica se trata de generar empleos, generar ingreso, etc.

Y en el ámbito de la actividad turística del sector turismo de lo que se trata es de conformar empresas competitivas ¿no? si este atraer turistas implica utilizar técnicas medio ambientales ¡qué bien!, y si esto implica capacitar a la gente en cómo prestar un servicio ¡qué bueno! Pero donde no necesariamente les interesa el fortalecimiento de la comunidad, lo que les interesa es que aprendan a servir ¿no? lo cual como tú sabes es generar un modelo relacional, entre el turista y el prestador de servicios, un modelo altamente de servidumbre, donde mientras vengas y traigas el dólar puedes hacer lo que quieras en su espacio y su comunidad. Este tipo de modelo es un modelo, yo creo, que obedece más a la lógica de turismo convencional y donde las comunidades están en riesgo ¿no? de verse convertidas de la noche a la mañana en servidores de los turistas ¿no? y donde el turista puede hacer lo que quiera, el turista con tal de que nos deje sus dólares... yo creo que ese es un modelo de los más riesgosos pero entonces... eh... esas contradicciones o más bien diversas visiones las encontramos en el turismo alternativo en México.

¿Dónde está el proyecto de turismo alternativo nacional que defina para qué queremos este turismo? ¿cuáles son los beneficios de este turismo como país, región, estado, municipio?... donde a final de cuentas se marquen las líneas a seguir; bueno, pues no hay un programa de turismo alternativo como tampoco creo que hay una idea en común entre las distintas dependencias que participan en este sector ¿no? y bueno aquí la pregunta quizás es ¿para qué queremos el turismo, no? en términos generales como país y en función de esto plantearnos los objetivos, las acciones, las estrategias.

México es un país mega diverso, multicultural con posibilidades de desarrollar este tipo de actividades, el país ha concentrado sus esfuerzos en promover un turismo convencional, dejando de lado todo lo de más y si lo desarrolla es pensando en fortalecer este modelo, no te dicen 'ven a ver Chiapas' te dicen 'ven a Cancún y de paso te vienes a Chiapas'.

P: ¿Qué papel deben jugar los diferentes agentes?

R: Yo creo que sin duda tiene su importancia, es decir, estos agentes participan y se llevan la mayor parte de la tajada, son los que se benefician en mayor medida del uso de los recursos turísticos porque el turismo convencional está desarrollando esa lógica, entonces depende de qué tipo de turismo alternativo estamos hablando, si del turismo asociado al proyecto de turismo nacional al convencional o al proyecto de turismo alternativo asociado a estos sectores comunitarios, etc. entonces depende del sector dependerá la función.

Ahora bien, la presencia de las empresas ¿significa generación de recursos, de empleo? ¿qué tanto? Esa es otra cuestión. El asunto es muy cuestionable ¿cuál es el impacto que ha generado los miles de millones de pesos que se han invertido en estos sectores? ¿ha generado muchos empleos? Pues no, son entidades que no generan muchos empleos, 2 ó 3 empleos por proyecto de manera permanente mas 5 ó 6 de manera temporal en épocas altas. Con estos empleos no han resuelto sus problemas de empleo, pero la situación sería peor si estos empleos no estuvieran, entonces yo creo que la forma de medir el resultado no es a través del análisis costo/beneficio económico sino el verlo desde una perspectiva mas amplia entonces ahí podemos pensar que todavía tiene mucho más potencial que simplemente el económico

¿Es el turismo alternativo la solución para el desarrollo regional? Si y no, si pero no... porque este tipo de turismo no es un turismo masivo, no es un turismo que implique los miles y miles de dólares, como el turismo convencional... en el caso del turismo alternativo es un turismo pequeño, comunitario, incluso privado pero es pequeño... no, su capacidad de impacto no es tan fuerte como otras actividades que tienen una mayor capacidad de generar empleos, ingresos, inversiones, etc.

P: ¿Cómo considera Ud. que valoran las comunidades el turismo alternativo?

R: No hay una visión única, no hay una postura única, yo creo que es una gama que depende de varias cosas... primero... yo creo que efectivamente para muchas comunidades el turismo alternativo sí es una opción, que es como una posibilidad que a veces la asumen como suya, a veces la retoman nada más porque es lo que hay, lo que están promoviendo las instituciones, no? y a veces la autogeneran... pero yo creo que sí se ve como una opción para mejorar sus condiciones de vida a través de la generación de ingreso, empleo y de ahí hay una gama desde la más mediata hasta la que considera que el turismo alternativo es un elemento importante del proceso de *empoderamiento* de su propio destino particularmente en las comunidades y pueblos indígenas para muchos de ellos el turismo alternativo representa una opción para recuperar el uso y usufructo de sus recursos que muchas veces les fueron quitados cuando sus áreas territoriales fueron declaradas ANP ¿no? donde de la noche a la mañana dejan de hacer lo que podían hacer, para estos pueblos y comunidades indígenas los recursos y el territorio es la fuente de suministro y la satisfacción de muchas de sus necesidades ¿no? cuando las ANP se declaran en sus territorios de la noche a la mañana se ven privados de él, entonces con el turismo, a través del turismo es una oportunidad para recuperar estos recursos para su beneficio ¿no? entonces ahí el turismo es una oportunidad, una manera de usar pero también es una manera de reposicionarse, de convertirse como parte de... de vincularse de mejor manera

con el mercado ¿no? y de tener nuevas cartas de negociación con el mercado como sucede con la mayoría de los proyectos que están en RIT A ¿cuál es la lógica? La lógica es nosotros somos poseedores, nosotros somos propietarios, nosotros vamos a ofertar los productos, nosotros nos vamos a beneficiar del servicio y del producto que estamos ofertando, pero además no somos servidores, somos gente que comparte nuestra riqueza, nuestra cultura, nuestra biodiversidad con quienes quieran venir a vivírla ¿no? y entonces son experiencias muy interesantes porque viven el turismo desde una perspectiva distinta.

P: ¿Existen redes que aúnen esfuerzos de comercialización en el turismo alternativo?

R: Pues yo conozco el caso de RIT A o de ONGs... esta nueva generación de ONGs que está más inmersa en lo solidario que en el asunto conservacionista... y que pueden y deben tener la capacidad de juntar ambos... yo le voy más a los esfuerzos del sector, que para el turismo indígena es RIT A y que están en el asunto de lograr la consolidación de sus productos en esta ruta europea de participación en el mercado solidario.

Pero ¿esto si será suficiente? Yo creo que será suficiente para las comunidades ¿no? aquí no se trata de atraer más turistas para que dejen su dinero en las grandes cadenas hoteleras, no se trata de incrementar el número de visitantes que dejen su dinero en Cancún o en los destinos tradicionales, se trata de que dejen su dinero en las comunidades, entonces... yo creo que esta perspectiva, si se logra desentrañar o resolver los obstáculos de la comercialización para estos sectores, para las comunidades será suficiente. El turismo alternativo tiene que vincularse, de ser capaz de atraer su turismo doméstico... generar su propia agencia de viajes.

P: ¿Existe algún estimado del tamaño que tiene la demanda de turismo alternativo?

R: Quién sabe, porque no hay instrumentos para medirlo, pero si tú les preguntas a las comunidades ¿oye, cuánta gente viene de visita al año? Ellos te dicen o ya cada vez más empresas son capaces de responderte, llevan sus registros. Este número de visitas por supuesto que no es nada comparado con los millones de turistas que vienen al país y que hacen turismo nacional; pero para las comunidades aunque sean 100 turistas al año, implica tantos empleos, son 100 gentes que te consumen el transporte, te consumen en la tiendita de la comunidad, consumen allá... entonces son 100 gentes con un perfil diferente. Ahora, también hay que considerar que el turismo alternativo no significa incomodidad... hay un segmento muy fuerte de turistas exquisitos, digamos que les gustaría estar en un hostel como los que hay cerca de Cancún que son ecológicos, estás en contacto con la naturaleza pero el confort es similar a un hospedaje de alto turismo, pues este tipo de turistas también son parte del segmento de turismo de aventura. Es cierto que este no es el perfil que va a beneficiar a las comunidades; pero tampoco es cierto que a las comunidades sólo vaya el turismo mochilero... y si bien hay un grueso de gente mochilera en el turismo alternativo, también hay otros.

P: ¿Puede generar conflictos el turismo alternativo?

R: Puede sí... en lo que se refiere a generar conflictos con otras actividades económicas, yo no conozco experiencias en este sentido; lo que puede ser es que el turismo sea como un elemento que amenace, que introduzca problemas, posibles problemas en la cultura... porque, fíjate que de lo que estamos hablando es de que son sectores pobres, de una alta marginación donde lo que falta son opciones económicas precisamente, donde la actividad agrícola está contraída, donde la actividad ganadera no existe, donde la gente está migrando hacia la ciudad o los EEUU... entonces no conozco y/o experiencias donde el turismo alternativo se confronte a otras actividades económicas, yo más bien lo que creo es que el turismo alternativo si se articula puede ser un elemento que, digamos... potenciador y si no pues lo único que hace es que no resolverá los problemas generales, pero el turismo no tiene la capacidad de generar, de resolver los problemas del campo, por lo menos este turismo del que estamos hablando.

P: ¿Tuvo algún efecto el H1N1 en el turismo alternativo?

R: Ha golpeado al turismo, pero al turismo que viene a Cancún, al turismo convencional ¿no? ¿ha golpeado al turismo alternativo? También, pero en menor medida, yo creo.

P: ¿Y la crisis actual?

R: Pues no en el turismo interno, digamos que algunas comunidades vinculadas a la demanda cautiva, por así llamarlo, de algún destino convencional que reciba turismo extranjero es posible que se haya visto más afectada.

Pero muchos proyectos de turismo alternativo están vinculados con un turismo nacional, y mentiría si te digo que no les ha afectado la crisis, pero no pareciera que mucho; y en todo caso a las que sí les ha pegado fuerte son a las iniciativas que ya tenían otros problemas.

P: ¿Y el clima de inseguridad y violencia?

R: Muchas veces a las comunidades llega gente escapando de la violencia; en el sur la violencia no es tan fuerte como en el norte, y la comunidad pues tú estás allá y te sientes tranquilo, que no hay violencia... sin duda la experimentación de la violencia ha llevado a una sensación de inseguridad en las carreteras... pero aún así hay Estados donde eso no se percibe, entonces afortunadamente esas comunidades no se ven afectadas.

P: Pasando ahora al Estado de Veracruz ¿cómo son los productos de turismo alternativo que existen actualmente?

Yo creo que Veracruz tiene una gran riqueza, una biodiversidad... y una gran riqueza cultural, tiene una gran atractividad desde el punto de vista turístico, tiene zonas arqueológicas, tiene playas, tiene montañas... lo señalo porque esto permite que se desarrollen muchos proyectos de cierto tipo, desde los muy vinculados con las culturas indígenas hasta los vinculados con las zonas de playa, pasando por los de contacto con la naturaleza...yo creo que es uno de los Estados del país que más proyectos contempla. Concentra además experiencias de corte privado y comunitario que ha logrado la coexistencia e incluso la complementariedad, por lo menos en el caso de Los Tuxtlas yo

conozco Las Cañadas que han sido una experiencia privada exitosa sin duda y que ha representado un modelo no sólo para otras iniciativas privadas, sino también comunitarias de lo que se puede y no se puede hacer; y además han transitado no solamente por la cuestión del servicio turístico sino que buscan incorporar cuestiones de información, de talleres, de este tipo de cuestiones.

A nivel gubernamental, el gobierno como que le ha apostado más al turismo convencional, al de sol y playa pero poco a poco van apostando también por otros modelos y tienen el potencial de vincular circuitos de naturaleza-cultura aprovechando la diversidad de recursos con que cuenta... tiene pueblos, infraestructura de acceso que no tienen otros lugares, entonces aquí el asunto es si realmente se deciden a fortalecer el desarrollo de este sector potenciando las iniciativas que ya existen.

En Veracruz además hay un buen número de ONG que están trabajando en el asunto de la conservación, pero también en la asesoría, en este... entonces en términos de la situación que guarda Veracruz está como muchas otras partes del país que está como en la etapa exploratoria de sí des de el punto de vista gubernamental todavía como que no se deciden a... a meterle el recurso que requiere... pero a veces solas, a veces acompañadas las iniciativas ahí están y Veracruz tiene un buen indicador en número de empresas que están vinculadas con el turismo está Jalcomulco que fue la cuna del turismo de aventura, fue un lugar donde a partir del descenso de actividades deportivas se pasa a una actividad empresarial... es o, antes de Jalcomulco... muy poco, o nada se había visto ¿no?; y están Los Tuxtlas que vinculan su ecoturismo con otros recursos culturales ¿no?

P: ¿Cómo considera que es la participación de las mujeres en el turismo alternativo?

R: Esa es una laguna que... que por lo menos en lo que yo conozco son de las más acentuadas para mí por lo menos, o sea... yo ¿qué he visto? En el discurso el turismo alternativo es una actividad que favorece la incorporación de las mujeres, a nivel discursivo lo ves en los proyectos... lo ves aquí, lo ves allá. En la práctica... la mayor parte de los grupos, bueno, sí, están conformados por hombres y mujeres pero la mayor parte de los integrantes son hombres... cuando uno ve las funciones que realizan las mujeres, las funciones de dirección de los proyectos son de varones ¿no? las mujeres están ahí ya en la división interna del trabajo, la mayor parte de las funciones de gestión, de distribución, etc., las realizan los varones y el trabajo que realizan las mujeres son más de corte que tienen que ver con la alimentación, con la limpieza ¿no? son pocas las experiencias que conozco donde las mujeres tengan la función de dirección o de administración... o de otro tipo de actividad como la de los guías, por lo menos en la mayor parte de las iniciativas que conozco los guías son hombres y mujeres hay, pero en menor medida.

¿Qué pasa con esto? Bueno, sin duda en las iniciativas se reproduce la división convencional del trabajo, los hombres son guías y las mujeres... se dedican a las cosas del hogar, aunque sea el trabajo de limpieza en el hostel, en las cabañas, en la cocina.

Pero en estas comunidades donde no hay trabajo, la participación de las mujeres en estos proyectos es importante ¿sí? Porque son... trabajos remunerados en una situación donde no hay ingreso, en esa perspectiva es una oportunidad ¿sí? Sí es una oportunidad para las mujeres ¿qué esto

representa un proceso de emancipación de las mujeres? No necesariamente, aunque sí tienen mejores condiciones porque como te decía hace rato, estos procesos de readaptación o reconversión de las comunidades a la actividad turística implican mucho un proceso de formación o de capacitación donde las mujeres tienen un espacio de capacitación que antes no tenían ¿no? y bueno, una de las cosas que también es que... sí bien en términos generales para todos los que participan en el turismo implica el mejorar su capacidad de gestión con las instituciones públicas y privadas, también el contacto con los turistas sí implica una realidad diferente ¿no? distinta, es decir, no están en su espacio limitadas sino que están en contacto permanente con estas personas sobre todo en aquellas experiencias donde es inclusivo, digamos, un turismo solidario pues... donde la actitud que tienen los prestadores, las comunidades, no las ven como empleados sino de anfitriones, donde el compartir experiencias es importante.

También creo yo que es la posibilidad de conocer otros espacios de pensar y de vivir y para las mujeres implica, yo creo, una oportunidad. Que también implica trastocar algunas de las relaciones tradicionales al interior de las comunidades... pues también, pero ese es el reto que tienen las comunidades y que tenemos todos de enfrentar los nuevos aires del tiempo... esa sería la visión; por ejemplo, los casos que conozco en Michoacán y Puebla, donde las mujeres están ahí, en esos casos que sí conozco, cuando las mujeres asumen la dirección implica un brinco espectacular.

P: ¿Cuál es el futuro del turismo alternativo en México?

R: Yo creo que este tipo de turismo no es moda, es decir, la demanda de espacios naturales, conservados, la interacción de actividades más activas y la interacción con la cultura no es una moda, creo que son expresiones de los cambios que ha tenido el turismo a partir de los cambios en la sociedad contemporánea, en ese sentido siempre va a haber esta demanda, por lo menos un sector de la sociedad quiere ver esto, qué tan grande puede ser yo creo que no lo sabemos; yo creo que el reto es cómo logramos traer a estos turistas que quieren esto ¿no? esto implica que pongamos en contacto a los que lo quieren con quienes lo ofertan ¿no? un gran reto es... consolidar los mecanismos, los circuitos de comercialización entre estos sectores.

Tú por ejemplo, tienes tus amigos europeos que quieren venir a México, no a Cancún, sino a esos otros lugares donde el turismo no es convencional, ellos tienen euros y los quieren gastar... el asunto es darles la oferta de servicios que la conozcan desde que planean su viaje, y acá saber bien qué requieren, qué necesitan para gastar sus euros... ese es un problema de comercialización, de vinculación, de que los productos de turismo de aventura se incorporen a los circuitos de mercado. Hay muchos productos maravillosos que se están muriendo o apenas subsisten porque no han podido entrar a ese circuito.

Debe también ser capaz de generar sinergias... no sólo comerciales sino a nivel de desarrollo rural; aprovechar el intercambio cultural esas cuestiones que están inmersas cuando uno habla de las cuestiones del turismo alternativo.

P: ¿Alguna última reflexión sobre el turismo alternativo en México?

R: México es un país mega diverso, multi cultural con posibilidades de desarrollar este tipo de actividades, pero el país se ha concentrado en promocionar un turismo convencional dentro y fuera dejando de lado todo lo demás y si lo desarrolla es pensando en fortalecer el modelo convencional, fuera de México, por ejemplo, las campañas de promoción no te dicen 'ven a Chiapas' te dicen 'ven a Cancún y de paso te vienes a Chiapas'.

Yo creo que esto está vinculado con el papel que le tenemos asignado al turismo... si es únicamente como generador de divisas, lo que te mete en una dinámica de dependencia, donde ni si quiera se sabe a ciencia cierta cuál es el impacto real o si quieres que el turismo sea una parte importante del desarrollo, sobre todo del desarrollo de las comunidades rurales.

P: Eh... bueno pues muchísimas gracias Gustavo por aceptar ser entrevistado.

R: A ti.

Anexo 8. Transcripción de entrevista a profundidad de informante clave.

Acosta, Concepción.

Red de Mujeres Gestoras de Desarrollo A.C.

Fecha de entrevista: 7 de marzo, 2010

Lugar de entrevista: Domicilio particular. Catemaco, Ver.

Nota: La persona declina que la entrevista se grabe. La transcripción procede de notas tomadas durante la entrevista.

Miedo a hacer una actividad nueva.

El machismo nunca se va a acabar.

Programa Oportunidades: la gente quiere dinero sin comprometerse, las mujeres siguen dependiendo.

Inician en abril del 2000. Red de Mujeres Gestoras de Desarrollo A.C. (inicialmente el proyecto tiene otro nombre: Mujeres Gestoras) buscan que la mujer se conozca, se valore y sus aportes a la comunidad.

Municipios en los que trabajan (Catemaco) Las Margaritas, Benito Juárez y Miguel Hidalgo. (Soteapan) San Martín (Hueyapan de Ocampo) Fco. I. Madero

Cuando inician trabajan casi 2 años en el diagnóstico, la principal problemática: mala salud, violencia doméstica y de género y falta de recursos propios.

Las actividades, capacitación y talleres buscan dar respuesta a esos tres problemas.

Mala salud: trabajar en huertos, composta, siembra de hortalizas.

Se tenía muy ubicados los tres problemas 'siempre quisimos trabajar en proyectos integrales, cuidado de recursos naturales, apoyo de jóvenes, niños, no sólo que la mujer creciera sino que tuviera más influencia en la comunidad...no íbamos a buscar un proyecto que afectara la naturaleza, p. ej. manejo de solares de todo esto se comienza a trabajar y composta, huertos, manejo de basura, que el poco dinero que haya esté enfocado a lo que tiene.

Proyecto: talleres de medicina alternativa, hacer productos con plantas, tinturas, jarabes, jabones; los proyectos buscaban dar respuesta a problemas de salud, que ellas se autocuidaran, que además de su trabajo doméstico tuvieran su rato de descanso... que la familia entendiera que el huerto era un proyecto familiar, no sólo de ellas, no sólo de las mujeres, que no les dijeran 'como es tu proyecto, tú sola te la arreglas', que la carga de trabajo de ellas no se multiplicara. Ir involucrando a la familia nos llevó tiempo, por un lado la migración, si el marido no está con ellas las cosas son más difíciles, los hijos también crecen y se van, siempre son ellas quienes tienen una responsabilidad mayor.

Estrategias: dar pláticas con ellas, ellas de una vez se dan cuenta 'no, no podemos, no tenemos tiempo' el trabajo con los jóvenes, algunas sí han logrado la integración de la familia en el proyecto. El trabajo es lento, no es como una a veces cree... así tas, tas...yo veo que este trabajo es una espiral, a veces das un paso adelante, dos atrás...no es como una escalera.

...la mujer se valore, opine, participe, es un trabajo lento...este abril cumplimos diez años y veo pequeños pasos ya: a una mujer que no es del grupo la golpearon y las del grupo llamaron a la policía, acompañaron a la mujer, yo quise dejarlas a ver qué hacían, si se equivocaban pues ya...de que llamen a la patrulla, el día siguiente vengan...se me hizo algo muy significativo.

Yo no sé ellas hasta donde son conscientes, sí veo que han visto un cambio fuerte, antes les daba miedo venir solas a Catemaco, hablar, enfrentar cualquier tipo de situación...ahora ellas dicen 'ya no nos da miedo'...esa es mi apreciación, personalmente han crecido, como grupo no han logrado unirse y defenderse como grupo.

El segundo problema era la violencia, también hemos tenido capacitación del Instituto Veracruzano de la Mujer para capacitarlas como promotoras legales...eso es para conocer qué es la violencia y dónde la hay. La violencia no son sólo golpes...es psicológica, o la violencia de si quieres tener un hijo o no, tener relaciones sexuales o no, en muchos casos quien decide que la mujer se opere, se haga la salpingoplastia es el hombre, la mujer ahí con miedo, sin voz.

Saber que la violencia no es normal, que hay instancias donde esto es penado; pero hay mucho camino por recorrer, en las instancias te dicen que tienes derechos pero las mujeres tienen que ir recorriendo mucho, mucho...

A dónde acudir, por qué acudir. Por ejemplo en el caso este de la mujer golpeada, en la policía el acusado firmó una carta diciendo que se iba a portar bien, la firmaban los testigos de él y ella...pero la carta no tenía la firma de ninguna autoridad y así es como se arreglan las cosas en las instancias; yo les dije 'sí, pero esta carta no es una denuncia' y la mujer que está en el grupo y acompañó a la mujer golpeada me dijo 'sí, pero con esto ya se espantó'. Y yo tengo que aceptar que sólo soy una acompañante en el proceso de esas mujeres que yo no soy la salvadora de la comunidad, no puedo obligar a las mujeres, sólo puedo hablar con ellas hasta donde se nos permite, decirles 'esto no es normal', irles dando a conocer cuándo es violencia, qué derechos se tienen.

Para ellas ha sido doloroso reconocer que han vivido en violencia, otras dicen 'esto ya no tiene remedio', otras 'todavía podemos hacer algo', otras 'por nuestras hijas, por nuestras nietas...vayamos construyendo otra cultura para ellas'...los primeros talleres fueron muy dolorosos.

CEB- teología de la liberación, creada en Brasil en los 1960. No se dedicó sólo a oración y sacramento. La oración es muy fuerte, también el sacramento, pero también es mucha la participación en los problemas políticos y sociales de las comunidades. Y entonces es por eso que te ganas la fama de rebelde, nuestra postura de 'la mujer no se tiene que golpear' es a veces mal visto por la iglesia que piensa 'esa es tu cruz', aguántala'...finalmente nos tuvimos que hacer una asociación civil. Aún realizamos retiros espirituales con una teología muy enfocada a las mujeres y esto es lo que nos ha fortalecido...una no puede dejar la esencia.

Reacción de los maridos.

En un inicio fue muy difícil, todas salían a unas las golpeaban, las regañaban o no les hablaban. Tuvieron que vivir una doble presión de su casa y de su comunidad, la comunidad se burlaba de ellas, les pusieron 'el grupo de las mujeres engañadas'; hubo un chisme que todas las mujeres eran prostitutas las que andaban ahí...llegó un momento en que a mí me llegó a dar miedo ir a las comunidades; ellas mismas me decían 'ten cuidado con fulano' las mismas mujeres me protegían. Y así fue como se fue dando el proceso...ahorita ya no, la gente por la necesidad de los recursos que tenemos; para muchos fue muy difícil comprender que era un proyecto que no te da dinero.

Hemos tenido muchas capacitaciones en salud, en violencia, había mujeres que a lo último se sentían culpables [de haber sido golpeadas], trabajamos también reforestando manantiales...ahora ellas en las asambleas opinan.

Muchas mujeres no saben leer y cosas que no sabían como el valor de un árbol, lo que hacen los insecticidas, los plaguicidas, el valor de producir sus propios alimentos que éstos son caros y son mejores los que ellas producen en sus huertos.

Ha sido difícil cambiar la manera de pensar. Los hombres se dan cuenta de lo que ellas han aprendido beneficia a la familia, una mujer que hace tinturas en la planta un día se le puso muy enfermo su hijo, y pues buscar allá un carro que te baje a Catemaco es muy caro, el marido no tenía suficiente dinero y estaba desesperado así que ella le dijo 'espera, déjame darle una tintura, si no se pone bien bajamos'. Ahorita se está dando cuenta de que lo que ha aprendido es benéfico para la familia. Ahora si hay un curso él mismo la lleva.

No todos lo ven igual...se han dado pasos, se ha crecido, se ha avanzado.

Visibilizar: medicamentos naturales, tinturas, la gente de la comunidad cuando tienen problemas de salud les compra y ellas ganan un dinero. Sobre el tema de la violencia se habla más calladamente, es un tema que las mujeres golpeadas dicen que se cayeron...eso va más despacio.

En lo que no hemos hecho nada es en el proyecto de falta de recursos propios. Ahora están concientes de lo que esto significa, muchas salen a trabajar en las temporadas de corte de la pimienta o del café. Entiendo que no es fácil para ellas, en un momento llegamos a ser 96, ahora somos 35, muchas no aguantan

la presión de la familia o el esposo: 'tú a qué vas, qué te dan ahí, ahí no te dan nada'.

'salir de allá es una limitante de ella, crecer con el grupo'.

Cuando yo no voy no se reúnen, sólo si voy. Como que falta una persona que tome esa rienda. Y entre ellas discuten, no se ponen de acuerdo, se enojan y se van. No han superado esa etapa de tomar acuerdos.

Las mujeres ahora se preocupan más por que las hijas estudian, ya llegan a prepa, algunas a la universidad; les importa que los hijos vayan a pláticas de VIH

'Ahora no vamos a poder hacer nada porque esas pinches mujeres están como buitres, ahí esperando'.

La suegra (si el marido está fuera) 'cuando le hable le voy a decir que andas de reunión en reunión, ni cuidas a tus hijos'. Cuando el marido regresa ellas no van a las reuniones y cuando se va es cuando regresan.

Anexo 9. Transcripción de entrevista a profundidad de informante de estudio.

Amelia.

Fecha de entrevista: 20 de octubre de 2009.

Lugar entrevista: Patio de descanso en empresa.

Primera sesión.

Los primeros minutos de la entrevista no son grabados y en estos se establece el rapport; se le pregunta a la entrevistada cómo va el trabajo, qué tal está la familia, si su hija finalmente encontró su pulsera perdida, qué tal el hijo, si la madre fue al dentista y si el marido saldrá finalmente de viaje.

Toda esta información se obtuvo en la sesión de contacto y también ha sido actualizada las veces que se ha hablado por teléfono con Amelia para agendar la fecha y hora de entrevista.

La entrevistada a su vez pregunta sobre el estado de mi investigación y avances en el establecimiento de contactos en Jalcomulco-Apazapan.

Inicio de la entrevista.

P: Amelia, vamos a empezar con esta entrevista yo te pregunto y tú me vas respondiendo; como te comenté la vez pasada la entrevista será grabada y solamente será utilizada con fines académicos. Tu identidad será protegida en todo momento.

Te recuerdo que tú puedes parar el curso de la entrevista cuando quieras ¿OK?

Pregunta (P): ¿cuál es tu edad?

Respuesta (R): Tengo 39 años.

P: ¿cuál es tu estado civil?

R: Soy casada.

P: ¿Tienes hijos?

R: Sí, tengo un hijo de 10 años y una hija de 6.

P: ¿Quiénes viven actualmente en tu casa?

R: Mi esposo, mi hijo, mi hija y mi madre... además de mí, por supuesto [sonrisa]

P: ¿Tu mamá tiene alguna ocupación?

R: No, ella hace muchos años que se dedica a la casa, hace muchos años atendía su tienda de abarrotes pero lo dejó; ahora se dedica a cuidar de mis hijos.

P: ¿Qué hace tu papá?

R: Mi papá se murió hace ya muchos años, él ya no vivía con mi mamá... se divorciaron cuando yo estaba en la secundaria.

P: Cuéntame un poco sobre tu niñez ¿A qué te dedicabas? ¿qué hacías?

R: Cuando era niña siempre fui a la escuela por las mañanas y las tardes en casa. Nos cambiamos varias veces de casa, la mayoría de las veces me quedaba como a unos 15 minutos caminando en la misma zona...era una escuela de barrio.

P: ¿Cómo te ibas a la escuela?

R: A la primaria me llevaba mi abuela porque mi mamá trabajaba, mi papá también, ella nos cuidaba, mi abuela vivía con nosotros en una casa rentada y ya cuando estaba en 5to o 6to año pues ya empezaba a irme sola, no? porque estaba más o menos cerca, me iba con mi hermano.

P: ¿Era ese tiempo cuándo tu mamá trabajaba en la tienda de abarrotes?

R: Si... mi mamá tenía una tienda... una tienda de abarrotes, a eso se dedicaba, la tienda no estaba junto o cerca de mi casa, nosotros vivíamos en otra colonia mas lejos, sí era lejos, qué te digo...como 40 minutos de distancia en carro.

P: ¿Siempre has vivido cerca de la escuela?

R: Primero cuando yo recuerdo en el kinder... la tienda y la casa estaban junto, entonces no había problema ¿no? pero cuando nos cambiamos de casa, pues la tienda se quedó en un rumbo y la casa en otro con mi abuela, entonces yo la mayor parte del tiempo la pasaba en casa con mi abuela y sólo veía a mi mamá en las noches.

P: ¿Tu abuela vivió con ustedes mientras fuiste niña?

Mi abuela vivió varios años con nosotros y cuando dejamos de vivir en la misma casa incluso mucho tiempo la pasábamos en casa de ella; de hecho ella nos crió y como yo era de las más chicas, de hecho era la más chica de ese entonces y mi hermano y yo nos llevábamos 2 años entonces íbamos siempre más o menos en la escuela al mismo paso ¿no? y entonces mi abuela nos iba a dejar, nos iba a traer, nos daba de comer, nos ayudaba con las tareas y mi mamá se iba en las mañanas a trabajar y regresaba en las noches con mis hermanos mayores que iban en la secundaria y estudiaban por el rumbo de dónde estaba la tienda, ellos sí hacían algo del trabajo de la tienda, se iban a la escuela y regresaban a ayudar todas las tardes y tardes-noches.

R: ¿A qué se dedicaba tu papá?

P: Mi papá trabajaba en una cervecería todo el día, desde la mañana hasta en la noche todos los días, los sábados y domingos también a veces trabajaba porque le tocaba inspeccionar las tiendas en las que se vendía la cerveza, no? de otras ciudades, de otras regiones ¿no? y entonces a nosotros a veces nos tocaba viajar con él para ir haciendo que tuvieran la mercancía o si la necesitaban él la reportaban para que se la llevaran, nos tocaba ir a Actopan, Apazapan, Paso de Ovejas, o sea las zonas cercanas a la ciudad...los alrededores, hasta Veracruz a veces, por ejemplo.

P: ¿Siempre vivieron en la misma casa?

R: Nooo, nos mudamos un buen de veces.

P: ¿Te importaría contarme sobre esas mudanzas?

R: Lo de mudarnos varias veces de casa....pues, la primera que yo recuerdo pues mis papás encontraron, la casa donde vivíamos ya era muy pequeña, somos 6 hermanos, en ese entonces éramos 5 y ya no era suficiente... y mis papás encontraron una casa más grande, con un mejor precio de renta y pues decidieron ellos que nos mudáramos.

Después la siguiente vez que nos mudamos fue a la cervecería donde él trabajaba...ahí en la parte de arriba consiguieron un departamento y ahí nos mudamos a vivir nosotros muchos años hasta cuando estaba como en secundaria y después mi papá se fue de la casa y tuvimos que regresar a una casa que nos daba un tío que no nos cobraba la renta y entonces pues fue una ayuda para nosotros no tener que pagar la renta y poder, pues seguir con tus estudios.

Mi papá nunca consideró llevarse a sus hijos con él, él comenzó una relación con otra mujer y nosotros nos quedamos con mi madre...mmhhh, yo no recuerdo que, al menos a mí, me haya preguntado si quería irme a vivir con él, y muy probablemente a ninguno de mis otros hermanos.

P: ¿Cómo era la realización del trabajo de la casa?

R: El trabajo doméstico era trabajo de varios, por ejemplo, mi abuela se encargaba de hacer la comida, de limpiar la casa, mi mamá también, en las noches que llegaba también ayudaba, en los fines de semana a lavar la ropa. Y hubo temporadas en que teníamos una persona que nos ayudaba por que éramos muchos y había mucho trabajo, no? entonces había una señora que iba a hacer limpieza unas 2 ó 3 veces a la semana.

Yo realizaba poco del trabajo doméstico de casa, no mucho porque mmmhh.... nosotros nos dedicábamos más como a la escuela, no tanto a eso, por ejemplo cosas como ayudar a mi abuela a hacer de cocinar, de eso que te ponen a cocinar frijoles o arroz, o a pelar chícharos o cosas así, o a guardar tus cosas, ¿no? pero así.

Y como tengo una hermana mayor que yo, era ella la que se ocupaba más de ayudar ¿no? como con el trabajo más pesado, mi hermana sí hacía cosas como limpiar, trapear, sacudir, lavar los baños, ayudar con la ropa de cama, las sábanas...pues imagínate somos 3 hombres y 3 mujeres, en ese entonces éramos 3 hombres y 2 mujeres así que había que ayudar.

Mi papá este...siempre le gustó tener todo muy limpio, entonces en ese sentido sí como que era muy estricto de decir que tenía que llegar a la casa y tenía que estar todo limpio, su ropa planchada, todo en orden, no? ninguno de mis hermanos no hacían nada del trabajo doméstico de casa, mi papá tampoco...no, que yo recuerde no.

P: ¿Qué pasa cuando terminas la primaria?

R: Cuando termino la primaria continué estudiando la secundaria, luego entré a la prepa y cuando estaba en la prepa entré a un grupo de jóvenes y me tocaba a veces por ejemplo, ir a mesear a un restaurante vegetariano y y a este...empezar así a como hacer otro círculo de amistades ¿no? entonces eso me gustaba mucho porque yo me crié mucho...pues sola, o sea mis papás nunca tuvieron el tiempo como de tener una relación cercana, fueron más así como padres proveedores ¿no? y mis hermanas pues como la diferencia de

edades es grande, pues ellas tenían así como sus actividades y andaban en lo suyo, no? y yo me crié así como aparte ¿no? pues por ser de las más chicas.

P: ¿Continuaba atendiendo tu mamá la tienda de abarrotes?

R: Ya cuando estaba en la secundaria mi mamá no tenía la tienda de abarrotes, cuando nos mudamos a la cervecería, esa que te contaba, ya ella se quedaba en casa y tenía a....este, pues estaba como más tranquila porque pues ya yo estaba en la secundaria, mi hermano también, mis hermanos mayores ya estaban en sus carreras o empezando, y ya ella tenía más tiempo de estar en casa y ella ya tenía más tiempo de estar en casa atendiendo a todos, no?

P: ¿Continuaba viviendo con uds. tu abuela?

R: Mi abuela también seguía viviendo con nosotros en esa época, yo desde que recuerdo ella siempre vivió siempre con nosotros, no sé si desde que se casó, creo que sí.

Entonces, ella sí pues le ayudó mucho a mi mamá para que pudiera pues hacerse cargo de todo ¿no?

Cuando yo estaba en la secundaria el trabajo doméstico de la casa era principal responsabilidad de las 2, de mi abuela y de mi mamá, además de mi hermana, y sí teníamos ahí una persona que nos ayudaba 2 ó 3 veces a la semana igual a hacer la limpieza.

P: ¿Tenías tú alguna obligación de hacer trabajo doméstico?

R: Pues en mi caso, yo creo que así como que tuve el privilegio de que no me, no me obligaban tanto, por ejemplo, mi papá sí como que me acuerdo que era como de 'a ver tú tienes que lavar las escaleras, o a ti te toca, no sé, lavar el baño y mi hermana como era mayor era la que recibía más trabajo en el caso de nosotros ¿no? porque a ella le tocaba además de ayudar con la limpieza de la casa ir a limpiar la oficina de mi papá ¿no? entonces ahí sí, a ella le tocó un trabajo mucho más pesado, yo como era más pequeña pues no me exigían tanto ¿no? ella iba a limpiar la oficina de mi papá porque a él no le gustaba que la gente le agarrara así como sus cosas y como vivíamos ahí y ahí mismo estaba su trabajo, ella tenía que bajar a donde estaba su oficina, hacerle la limpieza y regresar a la casa.

Ella estudiaba la Normal, recuerdo que mi papá siempre fue muy celoso y la tenía muy controlada ¿no? y pues una manera de exigirle y de tenerla controlada era así como poniéndole tareas ¿no? yo creo que también una parte fue por eso.

P: El que uds. vivieran en el mismo espacio donde trabajaba tu papá ¿generó que él se involucrara más en la vida familiar?

R: El que mi papá viviera y trabajara en el mismo lugar no significó tanto que se involucrara en la vida doméstica, tal vez significó que se volviera más exigente porque como estábamos ahí, entonces requería que todo estuviera más en orden, pues...él por ejemplo, tenía la costumbre de que luego se reunía con sus amigos los fines de semana entonces la casa tenía que estar muy limpia para que ellos llegaran ¿no? pero él no era jamás de a ver yo les voy a ayudar, o sea él pagaba para que alguien más fuera a ayudar, pero nunca que yo

recuerde ni un calcetín se lavó, ni una camisa se planchó, jamás en mi vida que yo lo haya visto.

P: ¿qué hacían los fines de semana o en vacaciones?

R: Cuando vivíamos con mi papá a él le gustaba mucho salir, entonces, eh, por ejemplo salíamos a la playa o al río, con todos mis hermanos, primos, este...o nos reuníamos en casa para comer juntos, hacer algo, sobre todo con la familia de mi papá porque mi mamá no tenía familia...este y en eso, en eso nos pasábamos muchos fines de semana.

P: ¿qué pasa cuando tus padres se divorcian?

R: Cuando él se fue mi hermana la mayor fue la que tuvo que hacerse cargo de los gastos de quienes estábamos todavía estudiando...este, obviamente había menos dinero nosotros digamos que estábamos en un nivel pues...regular ¿no? nunca a nos faltó nada, o sea eso sí lo puedo decir porque mi papá trabajaba mucho y siempre se preocupaba porque tuviéramos suficiente comida, porque no faltara nada, o sea era muy exigente y era muy así de que si te querías comprar unos zapatos te tenías que acabar los que tenías para que te comprara otros, si no era así, no, y este... y como era muy amistoso, pues gastaba mucho dinero en reuniones ¿no? en comida, nunca nos faltó comida había siempre suficiente y más ¿no? o en darnos a nosotros antojos, de comprarnos una charola de gansitos, una charola de paletas payaso o dulces, golosinas, todo de eso había suficiente. Entonces cuando él se fue obviamente todo eso se acabó ¿no? ya no teníamos nosotros el respaldo económico que él nos daba de decir bueno...en la escuela nunca nos faltó nada, bueno sí nos medía pero siempre nos daba lo necesario y un poco más ¿no?

P: ¿Retoma algún trabajo productivo tu madre cuando se divorcia?

R: Cuando mi papá deja de vivir con nosotros, mmmhh... mi mamá no volvió a realizar otro trabajo que el del hogar, de hecho desde que cerró la tienda ella se dedicó al hogar...o sea, no se dedicó a otra cosa, no hacía nada para vender o venta por catálogo, nada.

Mi mamá aparte por su carácter, como ella es muy introvertida este....no se relaciona así como que muy fácilmente como que con otras personas, entonces ella...como mi hermana fue la que se hizo cargo, ella como que no buscó tampoco algo que hacer.

P: ¿Contribuía alguien más al ingreso de tu casa además de tu hermana?

R: Además de mi hermana, después que ella uno de mis hermanos que empezó a trabajar y empezó a ayudar un poco también con los gastos, pero aún así mi hermana continuó siendo la principal responsable.

P: ¿Cómo viviste tú el divorcio de tus padres?

R: Para mí esa estrechez, pues....era un poco difícil, aparte porque bueno, se destruye la familia y pues tienes que aprender a vivir de manera diferente, no tan relajadamente a lo mejor como yo estaba acostumbrada que no tenía así como que las grandes riquezas pero que tampoco así me preocupaba ¿no? Y cuando mi papá se va, pues sí, yo me tengo que medir muchísimo más porque era así como 'ten lo de tu camión y te vas a la escuela y regresas ¿no?'

y pues es la temporada en que uno, pues eres joven y se te antoja que estés vestido, estos zapatos, que ir a una fiesta, que ir al cine, y pues no puede, no? entonces tienes que adaptarte ¿no? y eso fue lo que tuve que hacer yo.

P: ¿Experimentas alguna otra carencia además de las anteriores al divorciarse tus padres?

R: También con la ausencia de mi papá pues tampoco tenía a la persona que nos iba a ayudar a hacer la limpieza, y ahora así como que tienes tu ropita sucia, pues tú te la lavas ¿no? ya no hay quien te lo haga, y obviamente el espacio que teníamos era como mucho más reducido, en cuanto a la casa mucho más pequeña, no? este... y pues sí, era como...empezar a hacer otras cosas que no...que regularmente yo no hacía ¿no?

P: ¿También tus hermanos, los varones, realizan más trabajo de casa al faltar esa ayuda contratada?

R: Para mis hermanos pues no, ellos siguieron, en cuanto a ayudar en casa...no que yo recuerdo jamás fueron de... o sea tú podías tener la casa así súper sucia y ellos jamás eran de decir 'a ver yo voy a limpiar, voy a barrer, voy a pasar jerga', no...nunca, o sea que en ese sentido para ellos no cambiaron las cosas estaban tan acostumbrados a que mi mamá, o mi hermana o mi abuela, yo no...les resolviera eso ¿no?

P: ¿Qué sucede cuando pasas de la secundaria a la preparatoria?

R: En la prepa fue cuando entré al grupo que te comentaba de jóvenes y empecé a...a meserear los fines de semana...era una de las actividades que realizábamos para conseguir fondos para nuestras reuniones y dar apoyo a la gente más pobre de las colonias de la ciudad.

P: ¿Cómo conoces a ese grupo?

R: Yo me vinculo a este grupo porque algunos eran amigos de mi hermano mayor, el mayor que yo, la mayoría...y este, me comencé a llevar con ellos y me invitaron, era un grupo de jóvenes como... de logias ¿no?

P: ¿Qué hacías con el dinero que obtenías?

R: El meserear lo realizábamos en un restaurante vegetariano, que era propiedad de uno de los masones que participa en las logias; lo que yo obtenía mesereando iba íntegro para el grupo, no es que yo me quedara con alguna parte.

Y pues a mí me ayudaba mucho el que siempre he sido así como amistosa y tuve muchas amigas así como que generosas con dinero que gracias a ellas yo pude viajar e irme de vacaciones, pude conocer lugares, incluso me regalaban ropa...o perfumes o cosas que pues yo no me podía comprar ¿no? pero es que era así como la buena suerte de poder encontrar amigas que me estimaban de esa manera y que yo me integraba a... a sus familias.

Cuando estaba en este grupo de jóvenes, una de mis mejores amigas en esa época...pues su papá trabajaba en Laguna Verde y su mamá...era bailarina de un ballet de Amalia Hernández en México, entonces eran familias pues con un nivel económico bueno, ellos vivían en El Farallón, entonces yo me iba con ellos en los camiones de la CFE así de gratis, y allá pues estaba la alberca, la playa, jóvenes...incluso de otros países porque hay muchos extranjeros que

viven ahí y pues me divertía mucho, no gastaba nada porque pues ellos cubrían mis gastos y yo podía pues conocer otros tipos de gentes ¿no?

P: ¿Formas todavía parte de ese grupo?

R: El grupo con el que mesereaba se desintegró con el tiempo porque terminas la carrera y tienes otras ocupaciones y es como que más complicado como que dedicarle tiempo, porque eso lo hacíamos los fines de semana, los sábados como por las tardes...reunirnos y misereábamos por las mañanas y entonces era dedicarle así como que todo el sábado, no? a veces ya con lo que juntábamos comprábamos cosas y las entregábamos en las colonias pobres, pero...y a veces hacíamos reuniones con otros grupos iguales a los de nosotros...de logias, no? y de esa manera yo me pude relacionar con jóvenes de diferentes áreas que también me ayudaron en mi formación como persona, no?. Pero ya al dejar de estudiar, pues poco a poco fue disminuyendo la logia...pues porque entonces es el fin de semana el que usas para descansar, o...yo en mi caso incluso trabajaba algunos sábados por la mañana, e incluso algunas veces hasta por la tarde.

P: ¿Realizas algún trabajo por el cual percibas algún pago mientras estás en la preparatoria?

R: Tampoco realizaba alguna actividad que me generara un ingreso....en la prepa me dedicaba a estudiar nunca a trabajar en algún lugar así...para obtener ingreso.

P: ¿Cómo era un día de diario cuando estabas en la preparatoria?

R: A la prepa iba por las mañanas y por las tardes el resto del día...básicamente estaba en casa, estudiando, saliendo con amigos, haciendo algunas actividades así como recreativas o culturales, del trabajo doméstico de la casa hacía sólo lo que me tocaba a mí, mi parte [risa].

P: ¿Y qué era lo que te tocaba realizar?

R: ¿qué me tocaba? Mi parte era lavar mi ropa, obviamente, tender mi cama, arreglar mis cosas, ayudar un poco a la limpieza general ¿no? para esas fechas ya no había nadie más que realizara trabajo doméstico en la casa además de mi mamá...era más complicado, mi mamá hacía todo el resto del trabajo doméstico, lo más pesado, lo más pesado era la cocina, lavar trastes, ir a comprar la comida...este, lavar la ropa de mis hermanos varones, plancharles; mis hermanos varones no hacía nada del trabajo doméstico, de 'su' trabajo doméstico.

P: ¿Qué pensabas tú de eso?

R: A mí eso siempre me molestaba, pero...pues, mi mamá no les obligaba tampoco ¿no? y entonces era el pleito de siempre, de 'por qué ellos no'

P: ¿Qué pasa cuando terminas la preparatoria?

R: Cuando termino la prepa entro a la universidad, a estudiar idiomas y....bueno, pues estaba la mayor parte del tiempo en la escuela porque aparte del horario normal tenía que...

La facultad de quedaba más lejos, tenía que irme en autobús y a veces, como no había mucho dinero pues me regresaba caminando...una caminata de unos

40 minutos más o menos, porque sí me quedaba un poco lejos. Y sí era una época en que no había mucho dinero en casa, y sí era complicado y aparte porque luego...se me ocurrió después tomar más idiomas y quedarme pues de largo ¿no? entonces además de las clases normales me quedaba como a 2 ó 3 clases que no era seguidas y entre medias tenías horas libres y una clase, otra hora libre y dos clases; así que sí me pasaba la mayor parte del tiempo en la escuela.

P: ¿Realizas algún trabajo productivo mientras estás en la universidad?

R: Al final de la universidad, casi cuando estaba terminando comencé a dar algunas clases de inglés a jóvenes de secundaria y eso me permitió tener un ingreso, que aunque era poco y a era algo para mí ¿no? para ayudarme con mis gastos; ese ingreso me lo gastaba en mí todito [risas] no lo voy a negar [más risas].

P: ¿Cómo se distribuyó el trabajo doméstico durante los años que estudias la universidad? ¿realizas más trabajo que antes? ¿menos? ¿igual?

R: En ese tiempo la distribución del trabajo doméstico permanecía igual. El gran cambio en eso fue cuando mi papá se fue de casa, que antes había dinero para pagar a alguien que hiciera la limpieza y demás, entonces teníamos todos, las mujeres sobre todo, entrarle a hacer el trabajo de casa.

Mi papá daba pocas veces dinero para nosotros, no era un dinero así constante...no una pensión alimenticia, era un apoyo como de vez en cuando. Mi hermana mayor era la que nos ayudó desde que mi papá se fue...eso pasó cuando estaba yo en tercero de secundaria, así que los 2 años de prepa, más los cinco de carrera pues fueron de apoyarnos ella.

En ese tiempo un hermano mayor ya estaba trabajando y un tiempo estuvo aquí en Xalapa y ayudaba porque evidentemente vivía con nosotros ¿no? pues tenía así como que la obligación 'de'....

Después se fue a trabajar a otra ciudad del centro del país y era realmente poco y muy esporádico lo que podía mandar porque tenía que pagar sus propios allá y después se casó y pues obviamente dejó de darlo, o sea hizo su familia y a diferencia de mi hermana él se preocupó por su familia, de construir una casa y pues ya se olvidó de mi mamá por ejemplo ¿no? En cambio cuando mi hermana se casa ella todavía mucho tiempo sigue ayudándonos ¿no? porque ella se casó joven y su esposo es campesino, o sea digamos que el brazo fuerte de la casa siempre ha sido ella ¿no?

Mis hermanos todos se casaron, mi mamá se quedó sin casa porque mi papá no nos dejó ninguna herencia ni económica ni en propiedades, entonces actualmente ella vive conmigo y yo soy la que actualmente al 100% cubre todos sus gastos.

P: Cuando terminas la universidad ¿Qué haces?

R: Pues la necesidad me lleva a mí a buscar un empleo cuando salgo de la facultad, la necesidad de poder tener tus cosas y poder mover más a placer porque cuando uno no tiene pues te limitas muchísimo y hay cosas que quieres hacer y no las puedes hacer y pues no tienes manera ¿no?

Cuando terminé la carrera comencé a dar clases que era lo más normal...aquí en Xalapa que es una ciudad cultural y de jóvenes universitarios pues... hay muchas escuelas que digamos es la fuente principal de empleo, dar clases o

trabajar para el gobierno ¿no? no hay muchas opciones, entonces comencé a dar clases en preparatoria y después en una escuela que me quedaba cerca, después empecé en otra escuela que era secundaria y preparatoria, entonces ya tenía dos escuelas en las que dar clase y así estuve... trabajando como dos años.

Era muy difícil porque las clases son muy mal pagadas aquí, te dan muy poco y en los periodos vacacionales no te pagan nada, no? entonces te quedas sin trabajo y te quedas sin ingresos y es terrible....después pude entrar en una escuela de cómputo y que daba cursos de inglés y ya era un pago regular todo el año y tenía seguro social...que nunca usé...porque me lo dieron y a hasta el final, pero bueno, ya con ese ingreso... bueno, antes de...de las clases, este...estuve trabajando en gobierno y tenía un buen sueldo, pero era un trabajo administrativo que no era este....afín a mi formación profesional y no me gustaba mucho, pero me ayudó para aprender algunas cosas básicas de oficina, después comencé con las clases, después en la escuela de cómputo...y después de la escuela de cómputo que ya fue donde tuve como que más estabilidad económica porque ya tenía un sueldo fijo, entré a la universidad en un proyecto de...con la Universidad Veracruzana y la Universidad de Georgia haciéndome cargo de los programas que esa universidad estadounidense desarrollaba aquí en el estado de Veracruz.

P: ¿Cómo te movías por la ciudad?

R: Cuando daba clases usaba camiones y tenía que caminar algunas veces, o caminar porque...bueno, cuando yo empecé a dar clases este...vivíamos en una casita que estaba más o menos céntrica y que me permitía algunas veces caminar, no? y poderme ahorrar ese dinero del transporte. Y sí, las escuelas donde daba clase me quedaban cerca, una estaba a 2 ó 3 cuadras de donde yo vivía...la otra ya estaba un poco más hacia el centro de la ciudad y sí...tenía que caminar unos 20 ó 25 minutos.

El que una de las escuelas estuviera cerca era muy conveniente, pues no sólo me iba caminando, sino que me permitía estar más tiempo en la casa...ese tiempo lo usaba pues en mí, no... no es que cocinara o trapeara la casa, mi mamá se hacía cargo de eso; en ese entonces en casa ya solo vivíamos mi mamá, uno de mis hermanos, mi hermana la pequeña y yo, así que cada quien se encargaba de sus cosas y mi mamá seguía haciendo el trabajo más pesado. Yo al tener la escuela muy cerca de casa me podía levantar no muy temprano y desayunarme en casa, ese tiempo podría decirse que lo ocupaba en mí ¿no? descansando o encargándome de mis cosas, pues dando clases no tenía un horario corrido, sino por horas.

P: ¿Impartías las clases en la misma escuela?

R: Dando clases estuve como en muchas partes ¿no? empezando primero en sistema escolarizado, luego daba clases también los sábados ¿no?, incluso también di clases en I NEA para adultos en las noches, entonces yo trataba de cubrir mi tiempo lo más posible en diferentes escuelas ¿no? para poder tener un mejor ingreso ¿no? entonces sí era... como un poquito aquí y otro allá, y sí había horas libres entre una y otra, o sí había días en que no tenía clases en una pero sí en la otra, y así ¿no?.

Cuando tenía horas libres preparaba clases, finalmente cuando uno empieza a trabajar tienes que conocer los libros, los temas, ir haciendo traducciones,

conocer los textos que vas a ver y como eran diferentes niveles de semestre y de niveles de secundaria y de prepa, pues era así como vasto material para que te pudieras entretener un rato....en ese tiempo tenía como 24 años.

P: Además de la necesidad ¿Tenías otra motivación para realizar ese trabajo?

R: Con estos empleos no es nada más el beneficio económico, te dan también seguridad de poder comprar lo que tú quieras, de poder hacer otras cosas... que a lo mejor antes no podías porque pues, tenías el dinero limitado para ir a la escuela...sobre todo es...que cuando tú estás más joven se te antoja hacer otras ¿no? eh.... Conoce lugares, comprar cosas para ti, para tu casa...para ir mejorando, ayudando... en ese caso estaba mi hermana más chica estaba estudiando... tenía que ayudarla, mis primeros sueldos también iban para ayudar a mi mamá y también descargarle un poco a mi hermana que siempre nos mantuvo el tener que seguir dando tanto ¿no? entonces, pues el compromiso primero era apoyar a mi familia con gastos de despensa y de luz, este... y eso ¿no? y pues ya lo demás para mí ¿no? para comprar mis cosas y para poderme mover, no? y también para distraerme ¿no?

Yo dejo de dar las clases y comienzo a trabajar en este proyecto de las universidades buscando un mejor salario, yo en mi caso siempre he dejado un empleo por uno mejor ¿no? en mi caso el dar las clases, eh...pues como te comentaba había períodos en los que, como te comentaba, no tienes trabajo ni ingreso ¿no? entonces para mí sí era como complicado poder decir 'bueno, qué hago en julio y agosto que no hay clases en ninguna parte ¿no?' aparte era pues...muy pesado ¿no? me gustaba mucho porque convivir con jóvenes siempre es agradable...y con adultos igual, eh! Sobre todo con gente que está interesada en aprender....pero, este... sí te complica mucho porque tienes que emplear tiempo en moverte de una escuela a otra, en preparar la clase... en revisar tareas y... la remuneración que obtienes es muy poca, así que pues, cuando yo encuentro otro lugar que se me hace....aparte como para crecer profesionalmente de otra forma, pues me interesó enseguida, tuve que hacer un examen para poder entrar a la EEE con un extranjero que me hizo así como un examen oral y me dijo 'bueno, va' y me ayudó mucho toda esa experiencia que yo ya tenía y pues además el convivir con mi hermana en la comunidad donde ella vivía pues me dio también otra visión de la vida en el campo ¿no? y eso llevado a...a...la cuestión de la educación en México y de extranjeros que vienen a conocer eso pues me ayudó muchísimo porque les pude dar otra visión también de lo que...pasa aquí ¿no?

P: ¿Cómo resuelves el trabajo doméstico cuando empiezas a trabajar dando clases y luego en la EEE?

R: Con respecto al trabajo doméstico....cuando empiezo a trabajar yo sigo cubriendo mi parte del trabajo, la misma que hacía yo antes...no por llevar ingresos dejé de realizarla...y si bien mi mamá continuó haciendo la parte más pesada del trabajo, pues yo hacía lo mío, me ocupaba de mis cosas; trabajas más y sigues igual...con tus mismas actividades en casa....porque yo no puedo decir que y a empecé a trabajar y entonces tenía como que una sirvienta que me hiciera las cosas...no. Sí tenía menos tiempo y más trabajo, o sea ganas dinero pero tienes las mismas responsabilidades ¿no?

P: ¿Cuándo dejas de vivir con tu mamá?

R: Yo me salí de mi casa cuando decidí tener mi hijo y casarme y formar mi propia familia....mi hermana y mi que ya eran las únicas de las que quedaban de la familia inicial pues...se quedaron como solas ¿no? entonces yo también tuve como que en algún momento que...este, que encargarme de ellas dos, hasta que yo construí mi casa y mi hermana la menor se casó ¿no? Con encargarme de ellas me refiero a pagar los servicios de la casa y a apoyarlas a ellas en sus necesidades ¿no? de....este de vestido y zapatos, y comidas y demás ¿no?

P: ¿En qué consistía tu trabajo en la EEE?

R: Cuando entro a trabajar en la EEE yo estaba a cargo de organizar programas para estudiantes extranjeros, específicamente de EEUU que venían a conocer diferentes áreas de aquí de Xalapa como educación, como los agronegocios, como el trabajo social, ese empleo era de medio tiempo y yo iba como de las 9 a las 14 hrs. Fue cuando entré a trabajar ahí que decidí casarme, justo cuando entré a trabajar ahí yo ya tenía un mes de embarazo...yo entré ya embarazada a trabajar y fue complicado porque me tocaba también porque yo vivía en una loma, hoy sí en un cerro entonces en épocas de lluvias que se pone muy lodoso yo iba así como temerosa de caerme y embarazada, porque aparte mi esposo este... mi esposo se fue a los EUA a buscar trabajo y yo me quedé varios meses sola y en lo que él se fue pues me tocaba ahorrar lo más que pudiera y vendiendo muebles ¿no? ir comprando cosas y buscando dónde vivir para que cuando él regresara yo pudiera ya tener un lugar rentado con algunas cosas básicas para que pudiéramos vivir juntos ¿no?

P: ¿Cómo vives ese primer embarazo?

R: Mi esposo en los EUA estuvo como 4 meses, en esos meses yo todavía vivía con mi mamá y mi hermana y pues, tratando de cuidarme como podía, no? y pues ahorrando lo más posible, porque tú sabes que en un embarazo tienes que llevar un control médico, tienes que ver en dónde te van a atender cuando nazca tu bebé, tienes ahorrar para el parto, pues yo no tenía seguro social o médico en el trabajo, y junto...junto con eso ir buscando los mejores precios para muebles, para camas para esas cosas porque comenzamos sin nada básicamente, mis papás no me dieron a mí ningún apoyo económico básicamente, ni mis hermanos tampoco....entonces fue empezar los dos desde cero ¿no?

P: ¿Recibes dinero de tu esposo ese tiempo?

R: Pues él me mandó alguna vez dinero, era mucho más complicado, el resto él lo ahorró y cuando llegó aquí pudo comprar algunas cosas. Pero básicamente con lo que yo ahorraba compré lo necesario y dí el enganche para empezar a rentar, de tal manera que para cuando él llegó yo ya estaba mudándome ¿no? a un departamento.

P: ¿Cómo resuelves el trabajo doméstico cuando comienzas a vivir en pareja?

R: Ahí sí al inicio mi esposo ayudaba más a...a la limpieza, porque bueno, yo estaba embarazada. Cuando él regresó yo estaba ya como en el octavo mes de embarazo, ya este... era para mí más difícil moverme y hacer cosas, y sí, él

me ayudaba por ejemplo a la limpieza de la casa o pagábamos para que una señora fuera a lavar la ropa pues no teníamos lavadora; mi mamá también iba a veces a ayudarme, a acomodarse sobre todo porque estábamos sobre todo comprando y acomodando...y entre los dos hacíamos todo ¿no?

Sí fue difícil porque yo estaba en la EEE, daba clases los fines de semana, todavía, de inglés en este centro de cómputo y pues sí terminaba bastante cansada, después de todo eso y el trabajo de casa pues sí era un poco pesado.

P: ¿Participa más tu marido en la realización de trabajo doméstico en ese tiempo, comparando con el presente?

R: En mi caso al menos, mi marido sí... al principio colaboraba más, pero nunca tanto como yo...o sea que digamos, la carga pesada que es cocinar, que te tardas un montón, ensucias muchos trastes, limpias y limpias y nunca terminas...eso nunca lo hizo ¿no? este...la limpieza de la casa, pues él por ejemplo, sí él es muy ordenado...no? entonces a mí como que me ponía un poco histérica porque era muy de ordenar, pero también tirar, de limpio pero sí todo lo que está mal puesto va a la basura...y entonces yo decía 'sabes qué, entonces pues mejor no me ayudes'.

Y pues sí, conforme él fue ganando también su espacio en el periódico, pues fue teniendo más actividades y se fue olvidando de que tenía que ayudar en casa, llegando al punto de que...en poco tiempo dejó de ayudar ¿no? entonces yo me tenía que hacer responsable de todo, de la limpieza, de todo ¿no?

P: ¿Consideras que aumenta el trabajo doméstico con el nacimiento de tu hijo?

R: Cuando nace mi hijo hay un aumento del trabajo doméstico, es más complicado todavía porque pues es una persona más, es más ropa que lavar, más cuidados en la higiene incluso ¿no? tienes que tener mucho más cuidado y...acomodar espacios ¿no? para un integrante más ¿no? y teniendo un lugar reducido es mucho más complicado que busques la manera de que todo más o menos cuadre.

P: ¿Es tu embarazo un embarazo planeado?

R: La decisión de tener un hijo se tomó sobre la marcha, porque él estaba como interesado en seguir su camino religioso, que había estado en el seminario, y yo estaba dando clases en ese momento; nos conocimos desde que yo salí de la facultad y comencé a trabajar en gobierno, después coincidimos en alguna escuela y... entonces a mí siempre me resultó una persona muy interesante, trabajador y con muchos intereses de ser alguien en la vida ¿no? y eso me gustaba mucho, y pasábamos mucho tiempo platicando y había como que muchos intereses en común y entonces fue que decidimos 'bueno, vamos a intentar tener un hijo y si esto no funciona seguimos cada quien su camino y no hay problema' y pues resulta que ese intento funcionó y...salió el embarazo y es como decidimos estar juntos.

P: ¿Cómo vives tu embarazo?

R: Durante el embarazo de mi hijo yo estaba feliz, feliz porque finalmente para mí fue una señal de decir 'esta es la persona con la que quiero estar y Dios me está mandando este regalo, ¿no?' yo así lo percibí en ese momento...este, y pues fue algo de que a mí me unió a él. Como mujer yo me sentía mucho más

tranquila porque pues ya tenía un trabajo que me daba mucha más estabilidad económica, sabía que era difícil porque estábamos los dos empezando, pero, pues muy feliz....por que finalmente yo ya había conocido, ya había tenido novios, ya había salido a divertirme, ya había hecho muchas cosas, entonces era un momento en el que yo no necesitaba estabilidad y hacer mi propia familia, no?

P: ¿Qué haces para seguir trabajando en la EEE y a la vez estar pendiente de tu casa y de tu familia?

R: Para seguir trabajando y cuidar de mi hijo ahí fue donde entró mi mamá...mi mamá siempre me apoyó en ese sentido y yo a ella también, entonces ehh...ella se iba a mi casa a cuidar a mi bebé y yo me iba a trabajar y cuando yo regresaba pues ella ya tenía comida lista, todo limpio y se quedaba todavía un rato más conmigo por las tardes y ya luego se iba a dónde ella vivía con mi hermana.

Sí yo hubiera tenido un trabajo de tiempo completo muy probablemente le hubiera hecho así y hubiera funcionado, porque mi mamá nunca, después de tener su tienda, nunca tuvo ningún trabajo. Para ella también era una manera de distraerse porque ya sus hijos todos estaban casados, o estaban ocupados en algo y de ella de esa manera también tenía una responsabilidad y también un ingreso ¿no? porque yo le pagaba para que ella atendiera a mi hijo y hasta la fecha le pago porque cuide de los dos mientras yo estoy en el trabajo...no es nada más que cubra sus gastos, además yo le doy dinero en efectivo.

P: ¿Probaste lo de llevar a tu hijo a alguna guardería?

R: Alguna vez intenté llevar a mi hijo a la guardería, lo intenté un par de veces; primero en una guardería de las del sindicato de periodistas que podía tenerlo de manera casi gratuita pero que me era muy complicado porque en ese momento yo estaba trabajando en un proyecto con una...con una doctora neozelandesa que estaba aquí en Xalapa y me era complicado por los horarios y las distancias poder llevarlo y recogerlo, entonces así como que 2 ó 3 días lo llevé y ví que no podía y dije 'no, mejor que se quede en casa'.

Y después lo volví a intentar porque me preocupaba que mi hijo estaba solo la mayor parte del tiempo con mi mamá y yo con el trabajo y mi esposo igual pues pasábamos poco tiempo con él, y él ya estaba más grande (tenía casi 6 años) y entonces intenté en otra guardería pero ahí se enfermó de rotavirus y me pareció así como mala idea, pues los niños van enfermos, juegan unos con otros y apenas salen de una enfermedad y ya están en otra... y entonces decidí que pues no era buena idea y aparte pues él estuvo una semana en el hospital internado por ese rotavirus con vómitos constantes y yo estaba muy preocupada y entonces dije, pensé y mi mamá igual y me dijo 'sabes qué...no, ya no lo lleves no'. Y aparte en ese momento yo ya también estaba embarazada de otro bebé.

P: ¿Cómo piensas tú que vive tu marido el nacimiento del niño?

R: Yo creo que para mi marido el nacimiento de su hijo fue algo también muy motivante para impulsarlo a seguir buscando mejores oportunidades de trabajo, no? entonces este...pues pudimos ya, cuando... nació el niño, este...los dos estábamos buscando lo más posible un ingreso e incluso a mí me tocaba a veces tener doble trabajo en temporadas. Afortunadamente me fueron

recomendando mis mismos jefes con otros y otros y pues tenía como un salario extra adicional y a él igual. Entonces eso nos permitió como que ir creciendo y poder ir comprando más cosas necesarias y podernos dar el lujo de a veces viajar.

O de ya por ejemplo, en estas épocas ya podíamos contratar a una señora que ya nos ayudara con la limpieza no de todos los días pero sí de 2 ó 3 veces a la semana y que ayudara a mi mamá porque pues también ella se fue haciendo mas vieja y era más pesado para ella el hacerse cargo de ayudarme en casa con la limpieza y cuidar a los niños.

P: ¿Cómo calificarías el nivel de involucramiento de tu marido en el cuidado de tu hijo e hija?

R: Mi marido nunca se ha involucrado en el cuidado de los niños al mismo nivel que yo...él siempre se ha dedicado más al trabajo, siempre como que lo ha absorbido mucho más.

También es un hecho que él ha crecido más ehh...económicamente, profesionalmente incluso que yo, porque él se ha dedicado al 100% casi a eso, ¿no? o sea digamos que de su tiempo...tal vez un 15%, un 20% lo dedica a la familia y el resto es para él, su trabajo y sus relaciones de trabajo y sus relaciones amistosas ¿no? Y yo es apenas, ahora que siento que en los últimos años he podido dedicarle más tiempo a mi trabajo, pero también es cierto que incluso ahora que mi hijo está casi saliendo de la primaria y la niña comenzándola, pues con eso de que no son bebés ya que tienes que estar súper pendientes de ello, parte de este trabajo lo elijo pensando en ellos, en que es un trabajo de corrido toda la mañana por lo que buena parte de la tarde estoy con ellos ya sea en casa viendo lo de sus tareas o llevándolos a clases de algo.

Hubo unos meses al principio que tenía un horario fraccionado y tenía que regresar por la tarde...fueron unos meses pero no sabes lo complicado que fue eso para mí.

P: ¿Hacías turismo cuando tus hijos eran bebés?

R: Eso es complicado porque yo recuerdo las primeras veces cuando mi hijo estaba recién nacido e íbamos a visitar a mi suegra que vive a casi 2 hrs. de aquí y nos íbamos en camión, o sea tú tienes que agarrar maleta, mamila, pañales, ropa por si se moja, por si se ensucia, por si se todo...y pues este...yo estaba de alguna manera, como te decía yo tuve una niñez rica pero tampoco pobre ¿no? pero mi papá siempre tuvo carro y yo viajé en carro ¿no? y nunca había salido así como que fuera de la ciudad en un camión, siempre en coche ¿no? y para la escuela sí, en camión o a veces me llevaba algún chofer de los que trabajaban con mi papá o él. Pero no padecía eso de andar una distancia mucho más larga en camión y entonces pues no estás acostumbrado a eso y la incomodidad de que puedes encontrar así esto, pero puede que no. Así que esas veces viajar con el niño era complicado...a demás de todo eso me encargaba yo, mi esposo era mmhhh...no es que se desentendiera del todo, pero sí era más relajado.

P: ¿Cómo es la relación con tus amistades cuando tus hijos son bebés? Es decir sales con ellas con tanta frecuencia como antes de que tuvieras hijos, de que te casaras... cuéntame un poco sobre eso.

R: Ya cuando nació mi hijo pues sí mucho del tiempo que salía yo a la calle pues ya tenía que llevar cargando al niño ¿no? y pues a veces ya no era tanto que no tuviera o que no quisiera, pero imagínate, pues ya vez que aquí llueve mucho y en invierno hace frío, así que salir con el niño por muy bien tapado que él fuera implicaba el riesgo de que se enfermara...y entonces a gastar en doctor, en medicinas, más trabajo para a mi mamá y para mí el cuidarlo, ¿no?...entonces prefería invitar a mis amigas a que vinieran a casa a cenar, así mi hijo estaba en el cuarto durmiendo y yo con ellas en la sala y podía estar pendiente de él.

Además, pues...casi todas mis amigas asumían lo de mi hijo, y aunque a veces me decían que dejara de hacerla de madre abnegada, pues tampoco podía y o dejarle el niño a mi mamá ¿no?...pues ella se iba a su casa, y mi marido, tampoco...muy raro fue las veces que se hizo cargo del niño para que yo saliera.

P: ¿Qué tipo de trabajo haces el tiempo que trabajas en la EEE?

R: En la EEE trabajé durante 8 años y no siempre hice lo mismo, yo empecé con un salario muy bajo y haciéndome cargo solamente de los programas de la U de Georgia, después...hubo una temporada en la que estuve trabajando en un proyecto con una antropóloga de Nueva Zelanda en la Escuela Normal Veracruzana y tenía otro ingreso más, después estuve también trabajando en otro proyecto de una antropóloga de los EUA por algunos meses y tenía otra entrada y después pues termina mi contrato con la U de Georgia y me contrata la U Veracruzana y empiezo como Coordinadora de Programas Especiales con un sueldo no muy alto, pero también sólo trabajando de 9 a 15 hrs. con lo que las tardes estaba con mi hijo, luego como un año después me suben al puesto de Coordinadora de Difusión y Promoción, que es digamos a lo más que puedes aspirar ¿no? porque ya después de esas Coordinaciones pues sigue la Dirección.

En este último puesto hay más horas de trabajo y a veces me tenía que quedar más horas porque cuando había más trabajo que vienen los extranjeros aquí pues tienes que invertirle más tiempo para organizarlo todo...pero sí, básicamente siempre traté de tener las tardes libres, en todo caso irme más temprano a la oficina y tener las tardes libres para mis hijos ¿no? porque justamente cuando me dan el nombramiento de Coordinadora es cuando nace mi hija y bueno...yo me tuve que ausentar como los 2 meses que te dan y ya luego a mi regreso me integré a esta Coordinación.

P: ¿Cómo resuelves el cuidado de la casa y tu familia ese tiempo?

R: En este tiempo para realizar el trabajo doméstico de la casa...me organizaba con mi mamá y con alguien más que me ayudara, y pues era bastante complicado porque como te decía...poco a poco fuimos comprando cosas, pero yo me acuerdo que la lavadora que tenía y la ropa, que es algo que constantemente tienes que hacerte cargo, pues no es que fuera de esas que metes la ropa, te sale ya seca y la cuelgas ¿no? era así como de que medio te la limpia y ya luego tú le das otra tallada, entonces ya ropa de 2 hijos, de mi marido, de mi mamá y de lo mío pues ya éramos muchas personas y era más

pesado, no? entonces eso más la limpieza de la casa, por ejemplo, cuando mi hija nació este...cuando yo estaba embarazada vivíamos todavía muy lejos del centro como a 1 hr. en camión ¿ no? en una de las colonias que está bastante alejada del centro y cuando mi hija estaba ya a punto de nacer nos mudamos ya a la casa donde vivimos que ya es propia, que ya está mucho más céntrica y como a los dos años compré al fin mi lavadora ¿no? y ya descansé de todo eso, pero sí, fue un proceso largo ¿no?

P: ¿Cómo resolvías el trabajo, el dejar y recoger a tu hijo en el kínder, las comidas y la limpieza de la casa?

R: Antes de que naciera mi hija quien se encargaba de recoger a mi hijo en la escuela era mi esposo, yo lo pasaba a dejar antes de irme a la oficina y ya él lo recogía, pues como vivíamos bastante lejos y él era quien traía el carro, pues se encargaba de recogerlo en la escuela y llevarlo hasta la casa, ya cuando yo llegaba ya el niño había comido con mi mamá, lo que mi mamá cocinara y yo llegaba a eso de las 4 de la tarde pues el camión tardaba casi una hora entre que lo esperaba y llegaba, además como pasaba cada media hora si perdía el de poco después de las 3 pues ya tenía que quedarme esperando....y como tú sabes acá los camiones no pasan exactamente a la hora que en teoría deben de pasar.

Esa época si fue algo complicada porque prácticamente yo iba de casa a mi trabajo a la casa, era muy raro que luego por las tardes saliéramos a algún lado si no era con mi esposo...y el carro, por supuesto.

P: ¿Por qué eliges irte a vivir tan lejos?

R: A mí no me gustaba mucho vivir allí, esa....era, era una casa de mi hermana la mayor, y lo hice sobre todo como una ayuda a mi hermana la que nos mantuvo ¿no? pues ella necesitaba algo de dinero para terminar una casa....y entonces el dinero de la renta se lo daba a ella y con eso ella podía ahorrar y...ehh, seguirle con su casa. Por eso rumbo vivimos casi 2 años, en ese tiempo también encontramos dónde construir y comenzamos a construir la casa donde actualmente vivimos.

P: ¿Cómo resolvías las compras para la casa?

R: Las compras de la despensa generalmente se hacían en un super mercado, como los taxis no te querían llevar hasta allá, mi esposo tenía que llevarme en el carro, él se quedaba con el niño en el centro comercial y yo compraba. Ya luego usualmente nos quedábamos un rato en el centro comercial, comíamos ahí o llevábamos al niño al cine o a algún lugar de juegos y nos regresábamos a la casa...

P: ¿Y qué hacías después del trabajo en la EEE? ¿Y los fines de semana o vacaciones?

R: En ese tiempo salía muy poco, sí lo hacía tenía que asegurarme que mi esposo me pudiera recoger en algún lugar en el centro o en casa de alguna de mis amigas y ya llevarme a la casa.

Alguna vez incluso llegué a quedarme a dormir en casa de una amiga y ya venirme en camión a la mañana siguiente, o algunas amigas venir hasta acá conmigo al salir de la oficina y quedarse ellas a dormir hasta el día siguiente, pero hacer eso implicaba estar todo el tiempo en la casa, ya fuera platicando,

viendo películas u oyendo música porque en esa colonia no había nada y además era muy insegura, yo lo primero que hice fue ponerle barrotes bien gruesos a todas las ventanas del primer piso de la casa, sobre todo las que daban a la calle...y ya que llegaba de la oficina ya era casi como encerrarme a piedra y lodo.

P: ¿Vivías con algún pendiente el que tú y tu esposo anduvieran por el centro de la ciudad y tu mamá y tu hijo allá en la periferia?

R: Sí, a veces me preocupaba un poco el que mi mamá estuviere sola todo el día y que el niño se quedara con ella esas horas, los dos solos ¿no?...por eso salía muy, muy de vez en cuando.

P: ¿Quiénes vivían en esa casa?

R: En esa casa mi mamá y mi hermana vivían en un piso superior...pero mi hermana se salía desde temprano y no llegaba ya hasta por la tarde, no es que tuviera carro, la iba a dejar su novio o algunos amigos, pero ellos también iban como con miedo de que les fueran a robar el carro...te digo que era una colonia bien insegura.

A mi mamá le prohibí a que dejara a mi hijo salir, pues las calles eran muchas de tierra y se levantaba mucho polvo... así que mi hijo salía de la casa a la escuela y a la casa, y como en casa tampoco había un patio así como para jugar, pues también para él era difícil vivir ahí.

P: ¿Cambian estos arreglos con el nacimiento de tu hija?

R: Cuando nace mi hija ya vivíamos en la casa donde ahora vivimos, que está más céntrica... es un rumbo por el que yo he vivido muchos años y me es... más familiar....

Entonces como te decía con el nacimiento de mi hija, mi hijo tenía que ir al kinder o a la primaria tenía que contratar a alguien que me ayudara porque no podía, o sea mi mamá se hacía cargo de la bebé y tenía que encontrar...eh, encontré a una chica que estaba en la universidad, que vivía muy cerca de donde yo vivo, que era la que se hacía cargo de irlo a recoger, no? lo iba a dejar su papá o yo, y ella lo iba a recoger, entonces yo llegaba a mi hora normal y ya estaba mi hijo en casa.

P: ¿Cómo es este segundo embarazo?

R: Pues este embarazo es más planeado que el primero, yo me siento más segura en mi relación de pareja y lo vivo muy feliz, mis dos hijos han sido niños planeados y muy, muy queridos.

Además de que en ese embarazo pues tanto mi situación laboral y económica como la de mi marido es mejor; entonces pues es más tranquilo... ya tengo terminada la primera fase de mi casa, ya tienes más comodidades y eso.

P: ¿Se involucra más tu marido en el trabajo de la casa cuando nace tu hija?

P: Con el nacimiento de mi hija mi marido no se involucra más en el trabajo doméstico, él sigue igual, igual.

P: ¿Obtienes algún beneficio, además del económico, por tu trabajo en la EEE?

R: Para mí el estar como Coordinador además del sueldo profesionalmente me ayudó porque tuve contacto con más gente dentro de la universidad, por

ejemplo, como para conocer más otro tipo de actividades que aquí se llevan a cabo, no? pues yo ya como Coordinadora de Difusión tenía reuniones a veces incluso con el Secretario Académico o del Área de Humanidades o a veces representar a la Directora en algunas reuniones en donde...este los doctores de diferentes universidades extranjeras.

P: ¿Este trabajo en la EEE, lo realizas siempre en la ciudad o tienes que salir?

R: En este proceso me tocaba salir de la ciudad algunas veces, algunas veces me tocó acompañar a alguno de los grupos eh... algunas veces me tocó ir a los EUA a representar a la Universidad en algún stand de...donde se daban a conocer como en otras instituciones los cursos que se ofertaban para extranjeros...este alguna vez también me tocó ir a Cozumel a una reunión de...universidades aquí en México...y pues es otra visión también ¿no? el involucrarte con cuestiones de becas en el extranjero, conocer a la gente que está a cargo de esto en...en las embajadas, por ejemplo, poder viajar por primera vez en un avión ¿no? salir de tu país es otra oportunidad que me dio este trabajo.

P: ¿Cuál era la duración de estos viajes?

R: Estos viajes duraban....eh, pues cuando estuve en EUA la primera vez fui como...como 5 días mas o menos, en Cozumel también estuve como 5 días o una cosa así, ya lo último que hice fue como estar un mes en Texas visitando diferentes universidades y....y....este, otro tipo de lugares, otras veces me tocaba salir a Veracruz pero en esas ocasiones me iba por la mañana y regresaba por la noche.

P: ¿Y cómo se resuelven estas ausencias en tu casa?

R: Con todas estas salidas, ahí si mi marido tuvo que ponerse las pilas e involucrarse un poco más...pero, en realidad digamos que la carga pesada la llevaba pues...mi mamá.

Él se encargaba de proveer económicamente que no faltara nada, el buscar a una persona que ayudara, pagarle a una persona que le ayudara a recoger a los niños y llevarlos a casa...porque el último viaje sí fue un mes, fue un poco más complicado y pues sí...se tuvo que organizar un poco más para poder cubrir en parte mi espacio, porque pues los niños me extrañaban y entonces él era el que tenía que estar a cargo ¿no? pero ya cuando regresaba yo las cosas volvían a ser como antes, yo asumía nuevamente el cuidado de la casa y mis hijos...no, nunca intenté, y tampoco él se interesó, en que él fuera asumiendo parte del trabajo ya no el de la casa, pero sí el de cuidar de los niños... o sea, no fue así como que me dijera 'aquí están tus hijos y encárgate de ellos'...pero pues si se notaba aliviado cuando yo regresaba a casa.

La mayoría de las personas que van y han ido a recoger a mis hijos a la escuela son mujeres...son chavas y para ayudar en casa mujeres ya mayores, una de ellas es una señora a la que conozco de años y que conoce a mis hijos...y entonces eso lo hace más fácil ¿no?.

Cuando mi marido por alguna razón tiene que salir varios días de la ciudad cubrir su ausencia es mucho más fácil, porque al contrario se facilita porque digamos...tengo una preocupación menos ¿no? no tengo que preocuparme porque su ropa esté lavada, porque su ropa esté planchada, no tengo que preocuparme de qué le vamos a dar de comer...porque si es mas quisquilloso

para eso, por ejemplo, entonces en ese sentido no hay ningún problema y pues la preocupación de recoger a los niños en la escuela, pues cuando se ha ido él siempre ha buscado y quién los vaya a recoger en su lugar, de tal manera que a mí no me afecte en el trabajo.

P: ¿Y cómo es que pasas de la EEE a tu actual trabajo en esta otra dependencia?

R: Luego de trabajar en la EEE me muevo a la Dirección de Vinculación General este...conozco más sobre el trabajo comunitario que se realiza a través de las brigadas universitarias y las casas de la universidad, es un departamento que se llama de Vinculación Social y es en donde yo empiezo a trabajar en la difusión de los programas que te acabo de mencionar y de...el trabajo que realizan los brigadistas ¿no?

P: ¿Cuál es tu horario de trabajo en estos últimos años?

R: Yo llevo ya dos años de trabajar aquí y durante todo un año tuve un horario fraccionado de 9 a 14:00 y de 16:00 a 18:00 hrs. entonces ya no tenía tiempo de poder llevar a mis hijos a alguna actividad por las tardes porque ¿a qué horas no? en lo que yo llegaba ya eran como las 7 de la noche y entonces es como que a qué los llevaba ¿no? aparte porque no tengo un vehículo en el que me pueda yo desplazar a la hora que yo quiera ¿no? tengo que depender de tomar un taxi, o que mi marido me apoye, etc., o un camión o caminar....entonces sí, fue un periodo en el que alejarme un poco del cuidado de ellos, sobre todo en dar el seguimiento a las cuestiones de la escuela ¿no? Por otra parte con los años mi esposo pasa más tiempo fuera de casa bien con su trabajo, bien haciendo relaciones...y pues tampoco él fue así como para en ese año llegar más temprano a casa y ver las tareas de los niños... y pues mi mamá les ayudaba en lo poco que podía, yo les revisaba la tarea ya hecha y pero sí...se tuvo que descuidar eso durante ese año. Lo de más, lo del trabajo doméstico no, porque pues entre lo que hacía mi mamá, la señora que nos ayuda y lo que hacía yo, pues eso no se vio afectado.

P: ¿Cómo se desplaza tu marido?

R: Mi marido en la ciudad se desplaza en coche, tiene su coche y ya se encarga de moverse, además como mucho tiempo estuvo vinculado con el periodismo el coche le ha permitido ir y venir a donde quiera a las horas que quiera...y él, no, no se ve limitado por los horarios del transporte público o las rutas de este...durante un tiempo tuvimos que vender el coche para construir la casa y no veas como se puso....ya luego siempre ha tenido su coche. Yo una vez también tuve uno, fue por unos meses y entonces quien recogía al niño a la escuela era yo, pero una vez tuvimos un accidente, en una bajada un camión se nos vino a estrellar y pues como yo iba con el niño me asusté muchísimo...se me quitaron las ganas de tener coche, además de que mandarlo a arreglar costaba mucho y comprar otro también, así que preferí seguirme moviendo a pie, en taxi, en camión o con mi marido.

P: Volviendo a este cambio fraccionado de horario que me comentabas ¿Cómo lo vives tú y tu grupo doméstico?

R: A mis hijos les cuesta un poco también este partimiento de mi horario porque estaban acostumbrados a que yo pasara más tiempo con ellos... pero,

pues ayuda mucho el que ellos se han criado con mi mamá así que para ellos mi mamá es como su mamá también ¿no? aunque para mi hijo que ahora está mas grande hay cosas que quiere saber y que mi mamá no le puede resolver o que la resuelve de una manera que no es la correcta...entonces a veces es complicado porque tengo yo que corregir eso y de una manera sutil para no hacerla sentir mal, pero pues sí, por ejemplo yo los escucho hablar y ellos hablan como mi mamá porque ella es la persona con la que ellos pasan la mayor parte del tiempo... siempre ¿no?

P: Cuéntame por favor un poco sobre los ingresos tuyos y de tu esposo ¿qué uso tienen? ¿los manejas tú, los maneja él, cada quien maneja lo suyo?

R: Los gastos de la casa en su mayoría son cubiertos por mi esposo que me pasa dinero una cuota por quincena y si falta yo le pido [risa]
 Cuando nos casamos él pagaba las cuentas mayores y yo de mi sueldo usaba para mis gastos y lo demás lo ahorra...mi sueldo siempre ha sido menor que los ingresos de mi marido...ahora todavía más, si yo gano 1 el gana 8, pero con mis ahorros pudimos comprar un carro y construir la casa en que vivimos. La casa la fuimos construyendo por partes, construimos dos pisos y nos pasamos a vivir...estábamos muy apretados en ese entonces, y ya luego construimos el tercer piso y el cuarto y los arreglamos poco a poco...la casa está a mi nombre. Ahora todos los gastos los paga mi marido, yo lo que gano lo uso para mis gustos y ahorro para el futuro, para alguna necesidad de urgencia; pero yo con mi servicio médico que me da este trabajo cubro los gastos médicos de toda mi familia porque mi esposo no tiene esa prestación.

P: Una última pregunta para ya cerrar esta primera sesión ¿Cómo te ves dentro de cinco años?

R: Dentro de cinco años...me veo...tengo como que ganas de conocer otras cosas o como de moverme en otras cosas, no sé si siga en el mismo lugar, tal vez, tal vez en otra dependencia en la misma Universidad...este...creo que voy a estar un poco más tranquila por que afortunadamente económicamente me siento mas relajada ahora que hace diez años, no? ya tengo como una casa propia, mis hijos están más grandes los puedo mover con más facilidad, pues yo creo, creo verme trabajando igual y pues pendiente de mi familia, no? Conforme mis hijos vayan creciendo y se vayan haciendo mas independientes creo que tendré mas tiempo para dedicármelo a mí. De hecho yo tampoco me puedo poner así como mártir, no? de que yo me muero y me mato trabajando, porque de pronto sí me reúno con amigas y nos tomamos un café o de aquí mismo del trabajo nos organizamos y nos vamos a algún lugar a bailar o a tomar una copa por ejemplo, a convivir, no? entonces pues es un... aparte tengo amigos con los que yo me desahogo y platico y convivo y demás, entonces este...no me siento así como por ese lado frustrada de alguna forma, no? mi vida social sí depende digamos que en una gran parte del cuidado de mi grupo social, si yo tuviera como decías mis hijos más grandes e independientes podría yo tener así toda la libertad de hacer lo que yo quiera, el día que yo quiera y sin embargo, por algunos años más no va a poder ser así, no? mis hijos están todavía pequeños entonces pues yo me tengo que ajustar y negociar y ver de qué manera sin descuidar los yo también puedo distraerme y hacer lo que a mí me gusta, no? Mmmhhh, no, las reuniones de mi marido con sus amigos poco han dependido de quién se queda con los niños... pues

siempre estoy yo, para mí el salir con mis amigas implica pedirle a mi mamá que esté pendiente de los niños ...y aunque vivamos en la misma casa pues cuando ellos eran bebés era mas complicado, así que espaciaba mis salidas o a veces por ejemplo si era salir en el día me los llevaba conmigo a ver a mis amigas...mi marido, no...que yo recuerde...nunca ha salido a ver a sus amigos teniendo que llevarse a los hijos; ahora que ya están más grandes ya me siento con un poco más de libertad, y me da tranquilidad el saber que están en casa con mi mamá.

P: ¿Algo más que quieras comentar?

R: No, nada más.

P: En ese caso te agradezco muchísimo tu tiempo y disposición.

R: De nada.

Anexo 10. Las personas que integran la muestra de informantes de estudio en el Eje de Aventura de Jalcomulco-Apazapan.

Todos los nombres han sido cambiados.

AARON: Tiene 30 años y es actualmente responsable de los sistemas informáticos de un campamento de turismo de aventura. Reside en la capital (40 kms. de distancia) y de lunes a viernes se desplaza en el servicio de transporte del campamento.

La vinculación de Aarón con el campamento donde trabaja inicia hace ya algunos años (en su época universitaria) cuando se integra al grupo de guías de río, desde ese momento su actividad productiva se mantiene vinculada, en mayor o menor medida, al campamento.

Su grupo doméstico actual es de tipo nuclear compuesto por su pareja y él; aunque buena parte del tiempo diario de regreso a la ciudad de residencia lo pasa con su grupo doméstico ampliado: madre, padre, hermana y familia de ésta.

Desde niño ha ayudado en la realización de trabajo reproductivo, actualmente quien realiza la mayor cuota del trabajo reproductivo es su pareja entre semana, alcanzando él a realizar algunas tareas domésticas durante el fin de semana.

ABEL: Con 18 años trabaja los fines de semana, puentes y vacaciones como guía de río, durante la semana estudia el bachillerato y tiene planes de continuar los estudios universitarios. Con estos ingresos cubre parte de sus estudios y sus gastos de transporte (no vive en la comunidad donde presta sus servicios y se desplaza a ésta en autobús de línea).

Para Abel este es el primer trabajo productivo que realiza, aunque por las tardes entre semana realiza con sus tíos en las labores de siembra y cosecha, él lo hace más por aprender pues ha elegido ser ingeniero agrónomo, no recibe pago por ese trabajo que él define como 'ayuda'. En lo referente al trabajo reproductivo asegura que siempre que puede ayuda a su madre, quien es definida como la principal responsable de este trabajo; su grupo doméstico es básicamente de tipo nuclear: mamá, papá y hermano mayor.

AMELIA: Tiene 39 años y trabaja en una institución que mantiene proyectos de capacitación y asesoría en las comunidades de Jalcomulco-Apazapan. Es una mujer casada con dos hijos (niño, de 10 años; niña, de 6 años), su tipo de grupo doméstico es expandido: con ella además de su grupo doméstico nuclear, vive su madre (grupo doméstico ampliado) quien asume las funciones reproductivas mientras Amelia trabaja, por ese trabajo recibe casa, comida y una retribución en metálico.

Desde niña, Amelia se involucra en la realización de trabajo reproductivo, la cuota varía según su ciclo de vida. Actualmente, el trabajo reproductivo de Amelia y su familia se resuelve prácticamente a través de mujeres: Amelia, su madre y también por contratación en el mercado de trabajo reproductivo de la madre de Amelia (permanente), una mujer de la limpieza y cocina que supervisa la madre (por las mañanas) y otra mujer que plancha la ropa (una vez a la semana).

Desde que termina sus estudios universitarios Amelia ha realizado trabajo productivo, los años que permanece soltera asume una parte de su cuota de trabajo reproductivo y otra la asume la madre, con quien vive. El trabajo de medio tiempo -en algunos años- o de tiempo completo en horario continuo le han permitido hacerse cargo del cuidado de sus hijos por las tardes.

ARTURO: A sus 36 años es responsable de uno de los campamentos. La mayor parte de la semana y los fines de semana se desplaza en su auto propio desde la ciudad -donde reside- hasta éste, su día libre varía siendo siempre entre semana y una vez a la semana también trabaja en las oficinas de la empresa ubicadas en la capital.

Comienza a realizar algunas actividades de trabajo reproductivo desde su niñez. La historia de trabajo productivo de Arturo comienza desde la infancia, motivada por su deseo de contribuir a la economía familiar (madre divorciada, padre que no siempre pasa pensión alimenticia, muchos hermanos); entonces se dedica a actividades principalmente informales: empaquetador o acomodador de mercancías, mecánico en negocio familiar, profesor durante la universidad, guía en Cancún durante unos meses y así hasta que llega al campamento donde actualmente labora.

Su grupo familiar es nuclear y lo componen su pareja y una hija de 3 años. Arturo considera que apoya lo justo con el trabajo reproductivo de casa, aunque reconoce que su horario de trabajo productivo es muy demandante y entra en conflicto con su vida doméstica.

BALBINA: Su edad es de 30 años, vive en unión libre desde poco más de una década. Su grupo doméstico lo componen actualmente la pareja, la suegra, una hija de 10 años y un hijo de 7 años.

Durante su niñez comienza a realizar trabajo reproductivo; Balbina no completó la primaria por decisión propia y desde los 12 años comenzó a trabajar cuidando niños durante los fines de semana y en las vacaciones, los niños eran hijos de los dueños de los campamentos o empresas que llegaron cuando comienza a implantarse el turismo de aventura; posteriormente también limpió casas. Balbina deja de trabajar cuando comienza a vivir con su pareja y regresa al trabajo productivo temporalmente un par de años después del nacimiento de su hija. Desde hace 8 meses es recamarista en uno de los campamentos.

Balbina es la principal responsable del trabajo reproductivo de su grupo, su suegra es una persona clave en el cuidado de los hijos de ella; su hija, hijo y pareja 'ayudan' en la realización del trabajo reproductivo.

BASILIA: Tiene 45 años y vive en unión libre, tiene una hija de 20 años y 2 hijos de 18 y 17 años respectivamente. Actualmente es recamarista en un campamento ubicado a 10 kms. de la comunidad donde reside, esta distancia la cubre en taxi rural de martes a lunes, descansando un día y medio entre semana, su día de descanso puede variar a partir de la ocupación en el campamento o reducirse en la temporada alta.

De niña alcanza a realizar alguna cuota de trabajo reproductivo, conforme va creciendo estas tareas van aumentando; aunque esta cuota es mínima por ser de las hijas más pequeñas y resultar significativo el número de mujeres (hermanas) en su grupo doméstico de entonces. Ha desempeñado diferentes

trabajos productivos, algunos más formales que otros, también en diferentes lugares. Comenzó una carrera universitaria que abandona para irse a trabajar a Cancún, llegando a ser jefa de recamaristas en un hotel. Decide regresar a la región y ante la petición de su madre para quedarse busca un empleo en la capital, donde ya residía una hermana y con la cual llega a vivir (reparten trabajo reproductivo entre las dos), este empleo lo deja cuando decide comenzar a vivir en unión libre.

Esta decisión la lleva a vivir a una comunidad más pequeña, en donde con el nacimiento de sus hijos se ve en la necesidad de realizar trabajos productivos informales: realización de trabajo doméstico ajeno, venta de alimentos y otras hasta irse involucrando con las empresas de turismo; donde actualmente es recamarista. Basilia es la principal responsable del trabajo reproductivo de su grupo nuclear monoparental (ella, hija e hijos).

BRENDA: Con 27 años es responsable de uno de los campamentos, soltera y sin hijos, y vive sola en una casa rentada en la comunidad donde está ubicado el campamento.

Comienza a involucrarse en el turismo de aventura de manera un poco fortuita y se desempeña un par de años como *hostess*, un empleo que inicialmente contempló como temporal.

La mayor parte de los días de la semana la pasa en el campamento y generalmente va de su casa, al trabajo, a su casa. La mayor parte de su día de descanso prefiere pasarlo fuera de la comunidad realizando desplazamientos multi motivacionales a las ciudades más cercanas, por lo cual tener su propio auto como vital, a fin de poder desplazarse sin depender de los horarios de transporte (cada hora) hacia las ciudades cercanas.

Brenda resuelve mayoritariamente el trabajo reproductivo a través de la contratación (la ropa a la lavandería, una muchacha limpia la casa una vez por semana), las prestaciones de comedor por parte de la empresa y actividades que cataloga como 'sencillas' que ella realiza. No hay mucha variación entre las actividades reproductivas que ha realizado a lo largo de su vida.

CARLOS: Tiene 26 años y es guía de actividades de tierra, mecánico y chofer; la mayoría de las veces desempeña los dos últimos trabajos en diversas empresas de turismo de aventura. Es padre de un hijo de 6 años que vive con su exnovia en una comunidad de la costa.

De pequeño, Carlos realizaba algo del trabajo productivo en las tierras de su padre y también apoyaba la realización de trabajo reproductivo (principalmente acarreo de agua y limpiado del patio) y al terminar la secundaria emigra unos años a Veracruz donde aprende y trabaja como chofer y mecánico. Cuando regresa a la comunidad se integra al staff de una de las diversas empresas de descenso, ese trabajo consiste en buscar los caballos para los recorridos y también monitorear la realización de la actividad, tanto de aquellas que duran horas como de las que pueden durar un par de días.

Durante su niñez realiza algunas actividades de apoyo en la realización de trabajo reproductivo, mismas que va abandonando conforme va creciendo. Vive en un cuarto que le han cedido sus padres en el solar familiar, por lo que su grupo doméstico muestra una dualidad entre lo unipersonal y lo ampliado, habiendo actividades y usos propios de un grupo unipersonal y otros, principalmente los de tipo reproductivo, de un grupo ampliado; también en el

solar otro hermano y hermana de Carlos han construido –o están construyendo– sendas casas donde viven con sus respectivos grupos domésticos. Con su hijo cumple una función proveedora, siendo bastante limitado el papel en su cuidado.

DANAE: Cuenta con 19 años y es mesera de tiempo completo en uno de los restaurantes de mariscos. Un trabajo que realizaba desde que tenía 15 años, aunque en ese entonces era solamente en temporada alta y los fines de semana.

Vive todavía con su familia, teniendo un grupo ampliado conformado por: mamá, papá, 4 hermanos, 1 hermana, 1 tía y abuela (ambas por parte del padre), además de la pareja y los 2 hijos pequeños de un hermano que se encuentra trabajando en los Estados Unidos.

Viene realizando trabajo reproductivo desde niña, aunque siempre en menor grado que el resto de las mujeres de su familia y casi a la par que sus hermanos varones. En su día libre (es el miércoles) Danae contribuye en la realización del trabajo reproductivo propio (lava su ropa) y el del resto del grupo (realiza compras de despensa y otros artículos en la cabecera municipal), el resto de la semana dependiendo del tiempo que le quede libre puede ayudar en la preparación de comidas, cuidado de su abuela y sobrinos o limpieza de la casa.

DAVID: A sus 40 años reparte publicidad de una empresa de descenso los fines de semana y temporada alta. Entre semana, con sus otros hermanos, cultiva las tierras de su padre.

Es soltero y sin hijos y vive con padre, madre y hermana soltera en una pequeña comunidad cercana; desde la que se desplaza a pie (no existe servicio de transporte público)

Desde niño ha realizado trabajo de campo, ya de mayor ha emigrado por temporadas a diversas ciudades del país en busca de trabajo, la primera ocasión para pagar una deuda contraída por la enfermedad del padre; ha sido artesano, expendedor de tortillas, cocinero, mesero y también realizado trabajo de campo para otras personas en temporada de cosecha. En algunas de estas etapas migratorias ha asumido su cuota de trabajo reproductivo o la ha resuelto a través de prestaciones en las empresas donde ha laborado.

Del trabajo reproductivo son principales responsables la madre y una hermana. Algunas veces él ha apoyado en la realización de este tipo de trabajo.

ERNESTINA: Con 21 años trabaja como Encargada de Cocina en uno de los campamentos. Vive en unión libre y su grupo doméstico nuclear está compuesto por ella, su pareja y una hija de 5 años.

Hasta hace cerca de 2 años se había dedicado exclusivamente a la realización del trabajo reproductivo; continúa siendo la principal responsable y se apoya en su madre, sobre todo en lo que se refiere al cuidado de su hija. En el campamento trabaja de jueves a lunes en temporada baja y todos los días en temporada alta.

Ha realizado trabajo reproductivo desde niña; considera que su pareja ayuda en el trabajo reproductivo, sobre todo en lo que al cuidado de la hija se refiere.

ESTRELLA: Trabaja como Jefa de Recepción en uno de los campamentos; tiene 27 años y vive en unión libre, su pareja y su hijo de 1 año de edad constituyen su grupo doméstico nuclear; sin embargo, al vivir en el solar del padre, también realizan algunas actividades en una familia ampliada.

Su madre es la principal responsable del cuidado de su hijo y también realiza otras actividades de trabajo reproductivo para el grupo doméstico de Estrella, quien se hace cargo del trabajo reproductivo al llegar a su casa procedente del campamento y en su 1 ½ día de descanso.

Estrella considera que su pareja ayuda en la realización del trabajo reproductivo, casi siempre en actividades que implican el cuidado del bebé.

Estrella ha realizado trabajo reproductivo desde niña y productivo en el campamento donde labora desde que estudiaba la secundaria, buscando sufragar sus estudios.

Durante unos meses trabajó en una maquiladora en una ciudad del norte del país por invitación de unos tíos que querían pagarle los estudios universitarios; Estrella no se encuentra cómoda en dicha ciudad y un par de meses después regresa a casa de sus padres.

FABIÁN: Con 21 años, soltero y sin hijos, se está iniciando como guía de descenso. Antes de que llegara a la comunidad a vivir con su padre y madre, Fabián había vivido en una de las ciudades del país, donde realizó estudios y también trabajos productivos, algunos buscando cubrir sus gastos escolares; ha trabajado de camarero, empacador o almacenista. Ya en la comunidad del EJA ha sido barman y ayudante de bodega antes de ser guía.

Su grupo doméstico es nuclear: su mamá, su papá y él. La principal responsable del trabajo reproductivo es la madre, a la cual dice apoyar con algunas tareas desde su niñez.

INÉS: Tiene 34 años y es Jefa de Ventas en uno de los campamentos. Inés radica en la capital y su grupo doméstico se compone de dos personas: ella y su marido; considera que el trabajo reproductivo se reparte más o menos de forma equitativa, sobre todo porque los tiempos de trabajo productivo y de transporte de su marido resultan menores que los de ella.

Es posible identificar la realización de trabajo reproductivo desde su niñez. Ha realizado trabajo productivo desde que termina sus estudios universitarios y desde hace 8 años labora en la misma empresa, inició como personal de ventas y hace aproximadamente 4 años es ascendida a Jefa de este departamento. Inés trabaja en el campamento de lunes a viernes 8 horas y el sábado por las mañanas. En su tiempo libre realiza actividades con su pareja, su grupo de amistades o sola.

KARLA: Es madre soltera con una hija de 1 año, a sus 29 años es una de las pocas empresarias de turismo de aventura. Su grupo doméstico de momento es ampliado y lo componen: ella, su hija y su madre. Ya desde niña realiza una cuota de trabajo reproductivo, siempre menor a la de su madre y hermana.

Ha realizado trabajo productivo en Jalcomulco-Apazapan desde que termina una carrera técnica, antes de poner su empresa ha sido guía, personal de ventas, socia en una empresa de recorridos de río y recepcionista.

Hace cerca de año y medio echa a andar su empresa de recorridos de río y de momento, su negocio se encuentra en fase de supervivencia.

El trabajo reproductivo de su grupo lo resuelven su madre, ella y la contratación de servicios de cuidado para su bebé, tanto entre semana (guardería de gobierno) como en fines de semana (contratación de niñera en la comunidad donde se ubica su empresa).

De momento, Karla radica en la capital y los fines de semana y días de vacaciones se desplaza hasta la comunidad para abrir la agencia, es en esas ocasiones cuando se lleva a su hija y contrata una persona para el cuidado de ésta desde la mañana hasta la tarde.

LAILA: Tiene 27 años y trabaja como personal de ventas para uno de los campamentos. Es soltera y sin hijos, su grupo doméstico es nuclear monoparental: madre divorciada y 2 hermanos menores que ella. Durante su niñez y adolescencia realiza trabajo reproductivo para su grupo doméstico, siendo la madre la principal responsable y Laila y sus hermanos van poco a poco realizando tareas de trabajo reproductivo conforme van creciendo.

Al igual que varias personas de las ciudades aledañas a la comunidad, Laila se vincula a la empresa donde trabaja durante su etapa universitaria como guía, en su caso de actividades de tierra.

Cuando termina sus estudios de licenciatura comienza a desempeñarse como enlace entre las empresas y el campamento, posteriormente pasa a encargarse del funcionamiento del campamento mismo. Se desvincula un par de meses del campamento para laborar en un hotel de la capital y posteriormente regresa y se incorpora al área de ventas.

El trabajo reproductivo de su casa es realizado por todas las personas de su grupo, existiendo actualmente la contratación de la realización de limpieza y planchado de ropa una vez a la semana.

LUCÍA: 31 años, soltera y sin hijos, Lucía labora actualmente como secretaria en una de las empresas de recorridos de río. Su grupo doméstico es ampliado y está compuesto, además de ella, por 2 hermanas, que son madres solteras, y los hijos de éstas y 1 hermana soltera y sin hijos, en total 7 personas.

Lucía estudió hasta la secundaria y de niña se identifica algún tipo de trabajo productivo relacionado con las actividades del papá y la mamá, así como la realización de trabajo reproductivo.

A los 16 años comienza a laborar de tiempo completo, ha sido vendedora en una verdulería, cocinera en un restaurante y cuidado mujeres mayores.

Aunque Lucía realiza una cuota de trabajo reproductivo, la principal responsable es una de sus hermanas que realiza trabajo productivo en la casa.

MACARENA: Con 45 años es personal de ventas de un campamento, donde trabaja de lunes a viernes y la mañana de sábado. Macarena está casada y tiene 2 hijos (hijo de 18 años, hija de 8 años).

Ha realizado trabajo reproductivo desde niña, mismo que ha aumentado hasta llegar a ser la única y/o principal responsable en etapas posteriores. Trabajo productivo viene realizando desde que se gradúa en la universidad y solamente salió del mercado un año en el que decide dedicarse al cuidado de su hija y que además coincide con el cambio de residencia de ella y su grupo doméstico.

Macarena vive en la capital y tanto su madre como su padre son piezas fundamentales en el cuidado de sus hijos durante su jornada de trabajo (8 horas más 3 horas de transportación).

Su grupo doméstico es nuclear: esposo, hijo, hija y ella; pero tanto ella como sus hijos hacen un uso ampliado del grupo doméstico de sus padres.

MAURICIO: Tiene 35 años y se desempeña como guía de río y personal de mantenimiento en uno de los campamentos.

Desde niño ha realizado trabajo productivo en las tierras del padre y alguna cuota de trabajo reproductivo, aunque siempre en menor medida que su madre o hermanas.

Mauricio es divorciado y tiene un hijo de 12 años, actualmente su novia está embarazada pero ella continúa viviendo con sus padres por lo que su grupo doméstico es unipersonal; presenta una residencia individual en un solar familiar, por lo que en algunas actividades tienen un carácter más bien ampliado hacia la familia de progenitores y de más grupos domésticos nucleares de sus hermanos e hijos que también han construido sus casas en el solar del padre.

MIRNA: Con 21 años de edad, es madre soltera de una niña de 3 años.

Actualmente trabaja como secretaria en un campamento, lleva 4 años en ese puesto y ha sido a la fecha el único trabajo productivo que ha realizado.

Mirna vive con sus padres y hermanos, en un grupo doméstico ampliado. Su madre se encarga del cuidado de su hija en las horas que Mirna trabaja en el campamento (de 9 a 2 y de 4 a 6 de lunes a viernes y de 9 a 3 los sábados). En su día de descanso es cuando realiza la mayor cantidad de trabajo reproductivo.

MOISÉS: De 43 años, casado y con 2 hijos (hija de 10 años e hijo de 5),

Moisés se desempeña, de jueves a lunes, como chofer de un campamento.

De niño realiza principalmente actividades de trabajo productivo en las tierras del padre y en lo referente al trabajo reproductivo, algunas como limpiar el patio, tender su cama y poco más.

Cuando termina la secundaria emigra a trabajar de chofer en la capital del país, ese tiempo se hace responsable de una mayor cuota de trabajo reproductivo y contrata algunas como el lavado de ropa y la realización de comida.

La inseguridad de la capital lo lleva a regresar a la comunidad donde se emplea como chofer en un campamento; ha emigrado a los Estados Unidos buscando generar un patrimonio (compra un solar y construye su casa), allí realiza diferentes trabajos, principalmente de chofer de maquinaria pesada. También en este caso realiza la mayor cantidad de su cuota de trabajo reproductivo, algunas actividades las contrata y otras las cubre a través de prestaciones de la empresa (principalmente el servicio de comedor)

El trabajo reproductivo de su grupo nuclear (esposa, hijos y él) es asumida principalmente por la esposa y, ya en alguna medida, por su hija.

NELSON: A los 34 años de edad, Nelson es guía de río y pescador.

Su grupo doméstico lo compone su esposa y 1 hijo de 10 años. La principal responsable del trabajo reproductivo es la esposa y las abuelas (materna y

paterna) apoyan en el cuidado del hijo los fines de semana, cuando la esposa de Nelson trabaja como cocinera en un campamento.

Cuando niño realizó algunas actividades productivas del campamento tanto en los terrenos del padre como en cultivos de terceras personas y desde los 16 años es pescador en el río.

De trabajo reproductivo Nelson ha realizado una cuota mínima –casi siempre vinculada al mantenimiento de la casa-, que ha venido a incrementarse un poco con el nacimiento de su hijo y que conforme éste ha crecido ha ido disminuyendo.

PEDRO: Tiene 17 años y es mesero, los fines de semanas y en vacaciones, en uno de los restaurantes de la comunidad, con los ingresos que obtiene financia sus estudios de bachillerato. Entre semana realiza sus estudios por la mañana y en las tardes acude a tomar clases de inglés. Este trabajo de mesero lo viene realizando desde hace unos 3 años y ha sido su única experiencia con el trabajo productivo.

Su grupo doméstico es de tipo nuclear monoparental y está conformado por su madre (viuda), una hermana mayor y un hermano menor. Realiza algunas actividades de trabajo reproductivo, pero la madre es la principal responsable.

RITA: Viuda con 56 años, comercializa artesanías en el corredor de su casa, además de eso también vende antojitos durante los fines de semana.

Actualmente su grupo doméstico es ampliado, compuesto por su hija, las 2 hijas de ésta (de 8 y 6 años), la nuera de un hijo –en los Estados Unidos-, los 2 hijos de éste (niño de 3 años, niña de 1 año) y ella.

Desde su niñez Rita ha realizado trabajo reproductivo en diversos grados, actualmente es la principal responsable pero las actividades son repartidas entre ella, su hija y su nuera; por lo que considera que el trabajo reproductivo es menor. También de niña ha realizado trabajo productivo, vinculado primero al trabajo de la madre y cuando se casó llega a realizar trabajo productivo desde casa, pero la mayor parte del ingreso lo obtiene el marido; cuando él muere Rita realiza más trabajo productivo desde casa para completar la pensión de viudez.

XIMENA: De 42 años, vive en pareja y tiene una hija de 9 años, Ximena trabaja como Responsable de Ventas en las oficinas centrales de un grupo empresarial que además de un campamento en Jalcomulco-Apazapan cuenta con un balneario (en una comunidad aguas abajo) y una agencia de viajes (en la capital). Además, con su pareja, es socia en diversos proyectos inmobiliarios. El trabajo reproductivo en sus distintos grupos domésticos a lo largo de su vida ha sido asumido principalmente por otra persona (madre o hermana) hasta que se independiza, de ahí en adelante Ximena pasa a ser la principal responsable; actualmente buena parte de este trabajo es realizado por dos personas contratadas, el trabajo reproductivo que ella realiza está más vinculado con el trabajo de cuidado de su hija; también su pareja realiza este tipo de trabajo, aunque en menor medida que Ximena.

Anexo 11. Las personas que integran la muestra de informantes de estudio en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.

Todos los nombres han sido cambiados.

ALBANO: Con 23 años vive en unión libre con su pareja y tiene una hija de 8 meses. Albano trabaja como guía de ecoturismo, antes era artesano (trabajando también para la misma empresa).

Desde niño ha ayudado tanto al trabajo productivo del padre, como al reproductivo de la madre.

Durante su último año de estudios de bachillerato forma su actual grupo doméstico. Al realizar también trabajo productivo su pareja, la madre de él se convierte en la principal cuidadora de su hija.

Albano considera que ayuda en la realización del trabajo reproductivo en casa, tratando de dividirse con su pareja estas actividades.

BEGOÑA: Tiene 30 años y es una mujer soltera sin hijos, actualmente vive sola en una casa que renta. Begoña lleva 12 años involucrada en el ecoturismo, empezó participando en recorridos guiados, temascales y conforme fue creciendo se va involucrando más en aspectos de administración.

Hace 6 años que terminó los estudios universitarios y fue nombrada gerente general de una empresa privada.

Es la responsable principal del trabajo reproductivo de su casa, tiene ayuda pagada por el lavado y planchado de la ropa. Las comidas generalmente las realiza en el comedor de la empresa: desayuno y comida y a veces hasta la cena.

CATALINA: A sus 27 años, Catalina es una mujer soltera y sin hijos cuyo grupo doméstico se compone por otras dos mujeres: la madre y la hermana menor. Catalina trabaja como jefa de Áreas en una empresa de ecoturismo y actualmente está por terminar sus estudios de preparatoria, su trayectoria académica no ha sido lineal y quiere seguir estudiando hasta terminar la universidad.

Comenzó a trabajar a los 12 años en una empresa tabacalera buscando completar los ingresos de su casa, antes de llegar al ecoturismo también trabajó en una maquiladora.

La división del trabajo reproductivo de su grupo doméstico tiende más hacia la igualdad en el reparto; eso no quita que la madre (quien está la mayor parte del tiempo en casa) pueda definirse como 'la principal responsable'. También desde su niñez ha venido realizando trabajo reproductivo.

ENRIQUE: Con 36 años es diseñador y artesano en una empresa de ecoturismo, está casado y no tiene hijos; su actual grupo doméstico es ampliado y lo componen la esposa, la madre y el abuelo de él.

Desde niño ha realizado trabajo productivo, primero como mecánico y posteriormente como mozo y artesano.

Su esposa dedica la mayor parte de su tiempo al trabajo reproductivo y la madre de él apoya en la realización de algunas actividades. Enrique participa realizando sobre todo actividades de mantenimiento o limpieza del patio.

EMA: Es soltera y sin hijos, tiene 33 años y actualmente es Encargada de Cabañas en una empresa de ecoturismo. Actualmente forma un grupo doméstico unívoco y es la principal responsable del trabajo reproductivo, la alimentación generalmente la resuelve con el servicio de comedor de la empresa, el resto lo cubre ella.

Ha realizado diferentes tipos de trabajo productivo: ayudando al papá en el campo, realizando trabajo doméstico para terceros, como socia en una venta de ropa y finalmente entra a la empresa donde labora, iniciando como asistente administrativa.

También desde niña ha realizado trabajo reproductivo en diferentes cuotas, algunas veces ha sido principal responsable de este trabajo.

ESTEFANÍA: Esta mujer indígena de 24 años es soltera y sin hijos; su grupo doméstico es nuclear: su mamá, su papá, un hermano, una hermana y ella.

Ernestina ha realizado trabajo productivo desde niña en la milpa de su padre, atendiendo también la venta de pollos de su madre o directamente realizando trabajo reproductivo para terceros (siempre fuera de la comunidad). Actualmente es socia-artesana y participa en la elaboración de productos artesanales, sigue acudiendo a la milpa del padre y atendiendo en ocasiones la venta de la madre.

También desde su infancia ha realizado trabajo productivo, y al ser la hija mayor en temporadas ha sido principal responsable del trabajo reproductivo de su grupo.

FABIOLA: A sus 35 años vive en unión libre con su pareja, con la que tiene 4 hijos (2 varones de 19 y 18 años y dos mujeres de 13 y 11 años), conformando un grupo doméstico nuclear.

Fabiola trabaja en un restaurante como cocinera y algunas veces también atiende las mesas. Ha realizado trabajo reproductivo desde su niñez y actualmente es la principal responsable en su grupo, considera que en este trabajo sus hijos le apoyan; aunque actualmente son sus hijas quienes realizan más actividades de este tipo, sus hijos han dejado o espaciado la realización de este tipo de actividades al ir en apoyo del trabajo productivo del padre.

Antes de trabajar en el restaurante, Fabiola realizó diversos trabajos productivos: realizando trabajo doméstico para terceros y desde que inició su vida en pareja ha realizado trabajo productivo tanto desde la casa como en el espacio público y a veces simultáneamente diferentes actividades. Aunque vive con su pareja, Fabiola es la principal proveedora de su grupo doméstico apoyada por sus hijos que reciben ingresos eventuales por trabajar con el padre.

FIDELA: Con 44 años Fidela es una mujer indígena que se dedica a la elaboración de productos medicinales y artesanales en una cooperativa, de la cual también es socia y representante, además cosecha también y vende animales de corral. Tiene 4 hijos y está casada desde los 15 años; actualmente su grupo doméstico es nuclear: el marido, 2 hijas, 1 hijo y ella.

Desde su infancia ha realizado trabajo reproductivo y productivo, siempre predominando más la realización de actividades reproductivas. Es la principal responsable del trabajo reproductivo y la realización la reparte con sus hijas; la participación de los hombres de su familia en este aspecto es limitada.

FROILÁN: Tiene 42 años y además de ser propietario de una empresa de ecoturismo es además profesor de bachillerato. Froilán tiene un grupo doméstico ampliado compuesto por su abuela y él.

El trabajo reproductivo en su caso ha sido siempre asumido por las mujeres; las de la familia como principales responsables y las contratadas como ejecutantes. Las actividades que él ha realizado tienen que ver con el cuidado de las mascotas.

Durante su niñez Froilán realiza algunas veces trabajo productivo para completar algún objetivo en concreto, conforme va creciendo se involucra paulatinamente en la gestión de los ranchos familiares y empieza el negocio de ecoturismo.

IRMA: Irma es soltera y sin hijos, tiene 38 años y trabaja como personal administrativo en una de las instituciones de educación superior que proveen de consultoría a las diversas cooperativas establecidas en la RBT.

El grupo doméstico de Irma es nuclear monoparental y lo componen su madre y ella (Irma tiene 3 hermanas que tienen sus respectivos grupos domésticos), por lo regular es Irma quien asume su cuota de trabajo reproductivo, pero su madre sigue considerada como principal responsable.

En lo que respecta al trabajo productivo Irma inicia a desempeñarlo un año antes de que termine la universidad, sus trabajos productivos entre semana caen en la categoría de empleo; además Irma ejidataria y en herencia ha recibido algunas tierras paternas, aunque de momento éstas no le generan ingreso alguno.

ISAURA: Es madre soltera con una hija de 7 y un hijo de 2 años. Tiene 25 años de edad y es guía de ecoturismo, además de vender perfumes por catálogo para completar sus ingresos; el padre de sus hijos no aporta ninguna pensión alimenticia.

Su grupo doméstico es nuclear monoparental: ella y sus hijos; pero también hace uso de los espacios domésticos de su madre y hermanas (ellas residen en sus respectivas casas ubicadas todas en el solar de la madre de Isaura), de tal forma que presenta características de grupo doméstico expansivo para algunos aspectos.

De adolescente trabajó en las tabacalerías de la región y al terminar la secundaria emigró buscando trabajo productivo y ha sido mesera y realizado trabajo reproductivo (actividades de limpieza) y productivo en una maquiladora. Es su madre quien cuida de sus hijos mientras ella trabaja en la empresa de ecoturismo.

ITZAR: Con 24 años se desempeña como auxiliar contable en las oficinas centrales de una empresa de ecoturismo. Es soltera y sin hijos y su grupo doméstico es ampliado: la hermana y dos hijos de ella (el esposo de la hermana trabaja fuera de la comunidad y ve a la familia un par de veces al

año). Actualmente ayuda en la realización del trabajo reproductivo, siendo su hermana la principal responsable.

Itzar ha realizado desde niña trabajo reproductivo y de adolescente trabajo productivo (mostradora de ropa, maestra de preescolar, secretaria de regidor del Ayuntamiento dependiente en chocomilería) a través de esos trabajos consigue pagarse sus estudios.

JAIME: A los 59 años, Jaime –hombre indígena que lleva más de 40 años residiendo en comunidades mestizas- realiza diferentes trabajos productivos: es socio y artesano, campesino (en tierras arrendadas) y también realiza terapias de biomagnetismo. Tiene un hijo de 44 años de su primer matrimonio; actualmente vive en unión libre y su grupo doméstico nuclear estricto lo componen él y su pareja.

Desde niño ha realizado trabajo productivo en el campo y ya de adulto ha realizado diversos trabajos: campesino, pescador, vendedor de mariscos, criador de animales, empleado público, entre otras.

Siempre ha habido alguna mujer como principal responsable del trabajo doméstico en los diversos grupos que ha conformado en su vida: la madre, la ex esposa o la pareja. Actualmente Jaime realiza alguna de las actividades de trabajo reproductivo.

JAVIER: Tiene 63 años y actualmente su grupo doméstico lo componen su esposa, una hija, los 2 hijos (de 16 y 15 años) de ésta.

Javier ha realizado trabajo productivo desde que tenía 6 ó 7 años ayudando a las labores del campo a su padre. Desde hace varias décadas es músico y también jornalero del campo, actualmente además de dedicarse a la música y a la medicina alternativa y es socio de una cooperativa de ecoturismo, donde es guía.

Del trabajo reproductivo siempre ha realizado actividades de ayuda; casi todas las relacionadas con la limpieza del solar, considera que en los últimos años ayuda más a su esposa llegando a realizar actividades de limpieza de la casa.

JIMENA: Empresaria, casada y a sus 40 años tiene un hijo de 22 años (estudia fuera de la comunidad) y otro de 1 año.

Jimena es propietaria de dos restaurantes y ha realizado trabajo productivo, siendo pequeña, como apoyo en un negocio doméstico de venta de refrescos y posteriormente en el restaurante que abre su madre.

También desde niña, como hija mayor, ha realizado diversas actividades del trabajo reproductivo de casa.

Actualmente su grupo doméstico es nuclear conyugal pero al radicar su esposo en otra comunidad Jimena y su hijo pequeño hacen un uso nuclear monoparental de su espacio reproductivo, además reparten su tiempo de residencia entre una comunidad y la cabecera municipal. Es la principal responsable del trabajo reproductivo y se apoya en la contratación de algunos servicios, principalmente en lo que atañe al cuidado de su hijo pequeño.

JULIA: Su grupo doméstico es nuclear y está constituido por su pareja, un hijo de 15 años y ella. Con 37 años, Julia es socia y artesana en una cooperativa, también realiza trabajo productivo de apoyo a su pareja y además participa como socia en una cooperativa de cría de pescado.

Ha realizado trabajo reproductivo desde niña, pasando a ser principal responsable a partir de los 9 años, cuando fallece su madre. Actualmente Julia continúa siendo la principal responsable del trabajo reproductivo en su grupo doméstico; tanto su hijo como su pareja realizan actividades domésticas, pero sin acercarse a la cuota de ella.

LAURO: Tiene 19 años y su esposa está embarazada. Actualmente se desempeña como guía de ecoturismo en una empresa particular. Desde niño ha realizado trabajo productivo vinculado a la actividad de caporal que realizaba su abuelo en un rancho. A lo largo de su vida, Lauro ha realizado alguna cuota de trabajo reproductivo, pero la mayor parte de las veces éste ha sido absorbido por las mujeres de su familia extensa: abuela, madre, tías, hermanas, primas y actualmente su pareja. Su grupo doméstico es nuclear estricto, y de momento lo constituyen sólo él y su pareja.

LORENA: Tiene 22 años y es soltera y sin hijos. Continúa viviendo con sus padres y de momento su grupo doméstico es nuclear: su mamá, su papá, una hermana y ella.

Lorena tiene diversas fuentes de ingreso: es artesana, vende productos por catálogo, se dedica a la talasoterapia y además es socia y guía en una iniciativa de ecoturismo comunitario.

En lo referente al trabajo reproductivo, su madre es la principal responsable y el resto de la familia la apoya en la realización de éste. Algunos meses al año, Lorena reside en la cabecera municipal, entonces ella cubre totalmente su cuota de trabajo doméstico.

MANUEL: Con 44 años de edad es alfarero en el taller de una de las empresas privadas de ecoturismo. Antes de ser alfarero se dedicó a trabajar en el rancho de su abuelo, luego en el de su padre, a ser chofer para una empresa de materiales de construcción y albañil. Manuel no terminó la primaria y realizó trabajo productivo en el campo durante su niñez, en algún tiempo, ante la ausencia de alguna mujer, también llegó a realizar trabajo reproductivo para su grupo.

Su grupo doméstico es nuclear y está compuesto por su esposa, 2 hijos (20 y 15 años respectivamente), 1 hija (18 años). Su esposa es la principal responsable del trabajo reproductivo (la hija ayuda) y él se encarga de las cuestiones de mantenimiento junto con los hijos.

Actualmente ha instalado un taller de laudería en el solar de su casa, trabajan ahí 2 personas de planta y tiene además 3 aprendices. La mayor parte del tiempo que le queda después de trabajar de alfarero lo emplea en el taller o en la venta de los laudes.

NORBERTO: Realiza diversos trabajos productivos: es campesino, es guía de turistas en una sociedad de ecoturismo comunitario y en ocasiones, en los meses en que no hay siembra, ayuda en el comedor de su esposa.

Tiene 58 años de edad y actualmente su grupo doméstico está constituido por él y su esposa; todos sus hijos e hija han conformado sus respectivos grupos domésticos.

Desde la infancia ha realizado trabajo productivo como campesino o albáñil. Del trabajo reproductivo quien ha sido principal responsable es su esposa y en diversas épocas ha apoyado su hijo o una de sus nueras; Norberto considera que actualmente participa más en la realización de actividades reproductivas distintas del mantenimiento y limpieza de l solar (actividades que desde que se casó viene realizando).

NORMA: Tiene 32 años y es una empresaria que trabaja como responsable de ventas y administración en un campamento familiar de ecoturismo, además es profesora universitaria de medio tiempo.

Su grupo doméstico es de tipo nuclear y está conformado por su papá, su mamá y ella. Norma es una mujer soltera y sin hijos, a cuya iniciativa se debe la puesta en marcha y gestión del campamento de ecoturismo.

De niña se recuerda apoyando en la realización del trabajo reproductivo en su casa y algunas veces realizaba trabajo productivo (de venta) para obtener dinero para golosinas.

Al termina su carrera universitaria trabaja unos meses en un antiguo negocio de su padre y posteriormente echa a andar su proyecto ecoturístico.

OLGA: Cuenta con 36 años y actualmente está separada de su marido. Tiene 3 hijos (un hijo de 20 años y dos hijas, una de 16 y otra de 8 años), con ellos integra un grupo doméstico nuclear monoparental.

Olga es encargada de ventas y hospedaje en un proyecto de ecoturismo, además de ser socia del mismo. Hasta antes de involucrarse con el ecoturismo ya realizaba trabajo productivo desde su casa (elaboración de ropa de manta y bordados), actualmente continúa realizando este trabajo y además también se dedica a la venta de artesanías y algunas veces recibe ingresos vía programa de gobierno por la participación comunitaria.

Desde niña ha realizado trabajo reproductivo, y desde que se casó es la principal responsable del este tipo de trabajo para su grupo doméstico, considera que sus hijas e hijo (estudia fuera de la comunidad) son un equipo para resolver el trabajo doméstico de la casa.

PASCUAL: Este hombre indígena de 51 años conforma un grupo doméstico nuclear, compuesto por su esposa, dos hijas y un hijo (otro hijo trabaja fuera de la comunidad). Pascual ha realizado desde niño trabajo productivo en el campo y actualmente además es socio en una cooperativa de productos artesanales.

Su esposa es la principal responsable del trabajo doméstico de casa, apoyada por sus hijas; cuando Pascual emigra a trabajar por temporadas como jornalero es él quien se encarga de cubrir su cuota de trabajo doméstico.

RAQUEL: Tiene 40 años y es una mujer casada y sin hijos, cuyo grupo doméstico lo componen su marido y ella.

Raquel es socia y artesana en una cooperativa y además obtiene ingresos como promotora rural, también recibe otros ingresos eventuales ya sea por participación en programas de empleo gubernamentales o por elaboración y venta de pasteles.

Raquel ha realizado trabajo reproductivo desde niña y al formar su actual grupo doméstico pasa a ser la principal responsable. También el trabajo productivo lo

realiza desde de jovencita: ha cuidado niños ajenos y limpiado casas ajenas, ha sido dependiente en carnicería, ha sido costurera en su casa, ha elaborado y vendido antojitos y pasteles, entre otras actividades productivas, algunas de carácter eventual y otras más permanentes.

REGINA: Con 56 años mantiene un grupo doméstico nuclear estricto: solamente ella y su marido. Regina actualmente es la propietaria de un comedor y de una pequeña tienda de abarrotes.

Desde niña ha realizado trabajo productivo en el campo (tierras del padre o del marido) o en la casa, para el grupo doméstico y para terceros.

Del trabajo reproductivo resulta la principal responsable, considera que actualmente su marido le apoya en algunas tareas de ésta índole pero que antes no era así.

ROMIRA: Tiene 57 años y tiene un hijo de 30 años, actualmente Romira conforma un grupo doméstico unívoco, haciéndose cargo de la mayor parte de su cuota de trabajo doméstico y su alimentación la resuelve a través de su madre, quien le cocina.

Desde niña Romira ha realizado trabajo productivo primero en las tierras familiares y posteriormente en las que le compra su marido.

Es hasta hace un par de años que Romira se convierte nuevamente en principal responsable del trabajo reproductivo; función que había recaído las últimas décadas en una hermana y en una sobrina; en estos casos Romira cumplía el papel de proveedora.

Además de ser socia representante, guía y responsable de cocina en una iniciativa de ecoturismo comunitario, Romira se dedica al cultivo de sus tierras y la cría de animales.

RUTH: Casada y con 1 hijo (19 años) y dos hijas (18 y 12 años) propios, se encarga también de 2 sobrinos (niño de 9 años y niña de 4); además por la mañana está al pendiente de sus padres ya mayores; generándose un grupo doméstico ampliado con usos tanto del solar de Ruth como del de sus padres. Ruth tiene 36 años y es artesana en una cooperativa, además también se encarga de atender una pequeña tienda de abarrotes que ha sido financiada con los envíos de su hijo en Estados Unidos.

Desde los 12 años realiza trabajo productivo, a la fecha ha trabajado en el campo (tanto para la familia como para terceros), ha realizado trabajo reproductivo para terceros, ha atendido en una verdulería y últimamente concentra la realización de trabajo productivo principalmente en casa.

VLADIMIR: Tiene 33 años y se dedica a pescar, con su camioneta realiza eventualmente actividades de transporte, tiene una tienda de abarrotes en su casa y también es socio y guía en una empresa comunitaria de ecoturismo.

Su grupo doméstico lo componen su madre y su esposa; siendo ellas las principales responsables del trabajo reproductivo, y además quienes despachan en la tienda de abarrotes. Vladimir considera que apoya en la realización de las actividades reproductivas, principalmente en lo que se refiere a la limpieza del solar, las labores de mantenimiento y algunas actividades del huerto familiar.

Ha realizado trabajo productivo desde niño, ayudando al padre a pescar. En un par de ocasiones ha emigrado temporalmente a trabajar de chofer en algún polo turístico, en esas migraciones es cuando más trabajo reproductivo ha realizado.

ZORAYA: Es casada y sin hijos, su edad es de 32 años y actualmente trabaja como Jefa de Contabilidad y Recursos Humanos en las oficinas centrales de una empresa de ecoturismo.

Zoraya vive sola entre semana y los fines de semana vive con su esposo (ya sea que ella viaje o lo haga él). Desde niña ha realizado trabajo reproductivo y desde que se independiza de su madre es la principal responsable, algunas actividades (principalmente el lavado y el planchado, aunque también la limpieza) las contrata.

Zoraya realiza trabajo productivo desde los 18 años, los ingresos obtenidos le han permitido terminar sus estudios de preparatoria y universidad. Tiene una antigüedad de 14 años en la empresa donde labora, siempre en puestos administrativos.

Anexo 12. La historia de vida de Jimena: los trabajos de las mujeres y sus esfuerzos por organizarse.

Mi nombre es **Jimena**, soy propietaria de dos restaurantes, estoy casada y tengo 2 hijos, uno de 22 años y un bebé de 1 año. Tengo 40 años y soy la segunda de 5 hermanos, somos 3 mujeres y 2 hombres, ellos son el mayor y el menor.

Cuando era niña viví años en una congregación de Catemaco, mi papá tenía dos trabajos de contador en un hotel y en una refaccionaria y mi mamá era ama de casa. Mi infancia fue normal, como la de cualquier niña, yo iba a la escuela de 8 a 1 ó 2 de la tarde, la escuela nos quedaba bastante lejitos y mi hermano mayor y yo nos íbamos caminado siempre juntos. Por la tarde ya que regresábamos, comíamos, me descansaba un ratito y me ponía a hacer mi tarea, lo que me quedaba de tiempo libre lo ocupaba ayudando a mi mamá a lavar los trastes, lavaba yo mi ropa, la planchaba, limpiaba mis zapatos ... mi hermano no hacía nada de esas cosas, mi mamá se las hacía, para él era jugar, hacer la tarea y seguir jugando; yo también ayudaba a cuidar de mis hermanitos, los cargaba, les preparaba la mamila. A veces no me gustaba dejar de jugar para hacer eso, pero pues como me decía mi mamá 'te toca hacerlo' y así, poco a poco fue haciéndose como lo normal, ya no era pesado.

Tenía yo 12 años cuando pasé a la secundaria, ya me daban un poquito más de trabajo como limpiar el patio; en esas fechas mi mamá tenía una venta en casa, vendía pollo, refrescos, cerveza o hielitos de sabores; entonces también a nosotros, a mi hermano y a mí nos tocaba despachar a la gente, estábamos un poco al pendiente de la venta, pero sin ser responsables por ella. Esa venta salió porque un día de la madre mi papá le regaló a mi mamá un refri [frigorífico], y entonces ella empezó a vender, para completa r para el gasto, supongo; tampoco es que fuera mucho, pero con eso al menos se pagaba el consumo de luz de la casa.

Con nosotros además vivía mi abuelita y una tía, hermana de mi mamá, mi tía se dedicaba casi de exclusiva al cuidado de mi abuelita porque ella estaba enferma y no se podía mover; la carga fuerte del trabajo de la casa la hacían entre mi mamá y mi tía, pero conforme fui creciendo me fui haciendo cargo de más y más cosas de la casa y cuando mi mamá abre su restaurante, yo paso a hacer casi todo el trabajo de casa, ya para ese entonces mi abuelita había fallecido y mi tía se había ido a vivir con otra prima.

Cuando mi mamá abre el restaurante, ella se viene a estar pendiente del negocio casi todo el día; recuerdo que primero se iba mi papá muy tempranito, muy tempranito a limpiar el restaurante y a prepararnos el desayuno; nosotros nos quedábamos con mi mamá a recoger la casa y a luego nos veníamos a desayunar al restaurante, primero mi hermano y yo que entrábamos a la escuela a las 7 y luego mi mamá con mis otros hermanos que entraban a las 8; mi papá entonces se iba al hotel o a la refaccionaria y mi mamá se quedaba en el restaurante. Ya a la salida de la escuela era pasar otra vez al restaurante, comer ahí, ayudaba a mi mamá con que comieran mis hermanos, si había

clientela ayudábamos también y ya en la tarde, como a las 4 me iba a la casa, me llevaba a mis hermanitos, hacía mi tarea, veía que hicieran la suya, daba una segunda limpieza o recogida a la casa y pues, a cuidar a mis hermanos hasta que llegara mi mamá.

Los sábados yo me encargaba de limpiar la casa y por la tarde me ponía a planchar la ropa, a mi nunca me tocó lavar toda la ropa de la casa, mi mamá lavaba la ropa de mi papá y mi hermano varón, y el resto de la ropa de casa, pero la ropa de toda la casa, esa sí me tocó plancharla toda. Eso lo hacía el sábado, también el sábado hacía la tarea y mi mamá me encargaba ver que mis hermanos hicieran la suya, porque el domingo nos íbamos todos al restaurante, mi hermano mayor y yo ayudábamos que en la caja o atender mesas, mi papá también se iba al restaurante, él incluso, los sábados después de salir del trabajo se iba al restaurante y allá se quedaba hasta cerrar, con mi mamá recogían todo, limpiaban y ya se venían a la casa.

Mi hermano mayor era muy consentido por mi mamá, no le obligaban a hacer nada, ayudaba un poquito, pero era más de andar fuera, en la calle, en la bici o con los amigos; con mis hermanas más chiquitas era de cuidarlas, de integrarlas al trabajo y mi hermano pequeño que tuvo hidrocefalia cuando nació, pues a él había que estarlo atendiendo. A mis hermanas pequeñas les tocó una época económica mejor porque el restaurante de mi mamá se hizo muy reconocido y como ya había más dinero, pues se empezó a pagar por quien hiciera el trabajo doméstico, ellas casi no hacen nada en la casa, fueron un poquito más consentidas.

El bachillerato fue una etapa que me gustó mucho, el primer año lo hice aquí, pero el segundo año lo hice en el municipio vecino, en la cabecera municipal, me gustó mucho porque te sientes un poquito más libre, ya no te andan vigilando todo el tiempo; me iba en el camión a las 6 de la mañana, salía de la escuela y me iba con mis amigas a pasearnos un ratito en el centro antes de tomar el camión y regresarme como a las 3 de la tarde venía llegando al restaurante, tampoco es que pudiera pasearme mucho rato, porque no faltaba eso de que '¿por qué llegas tan tarde?'... pero sí, me gustaba porque además tenía ya más tarea y entonces ya no haces tanto quehacer en casa... los papás ya nada más te veían desocupadita, ya te daban quehacer; hasta cierto punto eso es bueno, porque te enseñan a trabajar y a ser responsable... mi hermano al que le dieron tanta libertad pues nunca adquirió una responsabilidad como la que tiene que ser.

Yo no terminé el bachillerato en esa época porque me enamoré y me casé, casi cumplía los 18 años cuando me casé... fue como un cambio, no razonado así como adulto, no fue así, mas bien fue una decisión que te dejas llevar por tus emociones, te enamoras, ya no quieres seguir estudiando... no sabes si seguir estudiando, si dejarlo o qué. A mí, mi papá me presionó muchísimo, tenía mucha desconfianza de que tuviera novio, me dejó de apoyar, no me aconsejaba ni nada, me decía que si ya andaba de novio que ya mejor me casara; y pues yo eso hice, de repente me sentí como liberada un poquito de la presión de mi papá y del trabajo... pero pues, comenzó otro trabajo más difícil.

Cuando me caso nos quedamos a vivir aquí, rentamos una casita y vivíamos con lo que ganaba mi esposo que trabajaba para el gobierno, tenía una plaza y se dedicaba a ver obras en todo el municipio, casi siempre salía de aquí, él se iba desde la mañana y regresaba a las 4 de la tarde; él había pedido su cambio para Veracruz pues él era de allá, pero como no le dieron el cambio, pues aquí nos quedamos. Yo me embarqué de inmediato y me quedé solamente unos 3 meses aquí, en esos meses yo seguía yendo a ver a mi mamá en el restaurante y ahí estaba como ayudándola un poquito; ella no me pagaba, pero con desayunaba y comía ahí, ya me regresaba a mi casa como a las 3 de la tarde, calculando que fuera a llegar mi esposo para cocinarle y que comiera.

Como a mi esposo no le dan su cambio a Veracruz decidí irme yo a terminar mi embarazo, me fui con su familia y él pidió permiso el último mes del embarazo; lo de irme para allá lo decidí por que siempre tuve el temor de que mi hijo naciera como mi hermanito y como aquí no había nada que te ayudara a sacar adelante a un hijo así, pues yo veía mejor el que naciera en lugar donde hubiera más opciones; así que me voy a vivir con mi suegra para allá. No fue difícil esa época, o sea, fue difícil porque fueron meses de angustia, de dudas por mi embarazo; pero no porque vivir con otra gente, con mi suegra, fuera difícil; ellos siempre se han portado muy bien conmigo, y estoy allá con mi suegra, pues salíamos a pasear, a caminar y eso, por esa parte estaba yo tranquila. Cuando nace mi bebé y veo que nace bien, que está son toda vía me quedo otros 3 meses allá, y ya luego me regreso acá con mi marido.

Entonces comienza una etapa de cuidar al niño, como 5 años me dediqué a cuidar al niño, a mi esposo, a la casa; pero viendo que el dinero no alcanzaba y pues el niño era muy enfermizo, pues nuevamente me voy acercando a mi mamá; yo la busco porque pues con ella podía tener al niño conmigo y no era un horario estricto o una patrones estricta; con ella podía tener al niño en el trabajo, conmigo, mientras yo trabajaba... en esa época apenas comenzaba a verse lo de llevar al bebé a la guardería, ni había aquí eso, los niños los cuidaba su mamá, y si la mamá trabajaba pues la suegra o la abuela, o la tía.

Mi marido no quería que yo trabajara, no se llevaba mucho con mi familia, y recuerdo que me dijo que lo de trabajar lo hacía en contra de su voluntad y que pobre de mí si le pasaba algo al niño; pero pues, cómo no trabajar si el dinero que él ganaba no alcanzaba. Ya ahora que platico con él de esa época, me doy cuenta de que era por celos que no quería que trabajara, su inseguridad... no sé, que como una es joven, entonces pues se imaginaba cosas. Así que entre eso, que no se llevaba bien con mi familia, el tener que estar con el trabajo de casa, con el trabajo del restaurante, con el cuidado del niño; pues ya te puedes imaginar que fue bastante complicado.

Fue muy estresante estar trabajando y al pendiente del niño mientras fue bebé y hasta que dejó de ser niño; yo me levantaba muy temprano como a las 6 ó 5 de la mañana y ya era hacerle el lunch a mi esposo porque se iba a trabajar, hacerle el desayuno, limpiar la casa, lavar la ropa, tenderla, alistaba al niño y ya me iba con mi mamá al restaurante y ya allá pues hasta la noche, cuando mi esposo regresaba a la tarde, como a las 4, yo le preparaba comida en el

restaurante de mi mamá y se la mandaba, entonces él comía en la casa y ya yo llegaba hasta muy noche a la casa.

Con el niño en el restaurante pues lo tenía ahí acostadito con unas 4 sillas a manera de corral y con una niña que me ayuda a mirarlo y que me avisaba cuando estaba inquieto o ya se aburría, había que cuidarlo, que si el cambio del pañal o darle de comer... fue bien estresante porque no podía trabajar bien, tenía que estar cada 5 minutos mire y mire al niño, y trabajas y corres a verlo, trabajas y corres a verlo, entonces es algo cansado, muy difícil.

Cuando empezó a caminar yo era hacer algo y llamándolo a cada rato, me la pasaba gritando todo el tiempo su nombre para saber dónde andaba, porque pues como no lo ves. Lo que me descansaba mucho era que en las vacaciones él se iba con mi suegra a Veracruz y allá se pasaba las vacaciones, y pues aquí es cuando es más trabajado porque en las vacaciones pues había mas gente, y así era como podía yo trabajar, mi niño se empezó a ir ya después de que estaba en segundo año de kinder, ya de 5 años se empezó a ir en las vacaciones de semana santa, luego de verano y luego en diciembre y ya era cada vacaciones irse, a él le gustaba mucho irse con sus abuelos.

Pero fuera de las vacaciones el niño siempre conmigo en el restaurante, si se enfermaba me lo llevaba, si le daba gripe o eso, bien tapadito lo sacaba y así me lo llevaba; gracias a dios que nunca se me puso grave, nunca se me enfermó de llevarlo al hospital o eso, era enfermo pero de cositas así sencillas. Para mí el que el niño se fuera con sus abuelos era un descanso, poder trabajar, el trabajo era muchísimo, pero ya no tienes la presión de que sabes que tu hijo está en peligro por un carro, teníamos la laguna muy cerca, entonces el miedo de que se fuera a la laguna a bañar o que algún chamaco lo empujara, así a los gritos y a los gritos, a cada rato con él para saber a dónde estaba.

Y así fue creciendo mi niño, comenzó a ir al kinder, luego a la primaria; había que pasarlo a dejar a la escuela antes de irme al restaurante, y ya luego a las 12, cuando estaba en el kinder lo iba a recoger y me lo llevaba al restaurante a seguir trabajando, si el niño tenía trabajitos pues ahí los hacía con él en el restaurante y era a la noche cuando nos regresábamos a casa... todo lo demás siguió igual, me levantaba, preparaba el desayuno, el lunch de mi esposo, él se iba a trabajar y luego yo llevaba al niño a la escuela.

Recuerdo que un día de la madre mi esposo me regaló una bicicleta, y pues lo que me quedaba más lejos era la casa pues vivíamos en una colonia a las afueras de la cabecera municipal, eran como 5 kms. de distancia entre la casa y el centro, todo lo demás estaba en el centro: el restaurante de mi mamá, la escuela del niño, el kinder primero y luego la primaria; así que agarraba mi bici con unas llantas adaptadas y ahí llevaba al niño para todo... hay veces que todavía me maravilla lo que podía hacer en la bici porque en época de lluvias ahí iba montada en la bici, con una mano en el manubrio y otra con una sombrilla para tapar al niño y que no se me fuera a enfermar.

Muy poco salíamos de vacaciones, pues en el restaurante era justo en vacaciones cuando más gente había; los fines de semana pues igual, había mucho trabajo; cuando mi niño estaba chiquito pues el papá era quien lo llevaba al parque los fines de semana, cine no había aquí tenías que irte hasta la cabecera municipal vecina, mas bien mi niño se distraía cuando se iba con sus abuelos. Pero pues ya comenzó a crecer y ya cuando tenía como 10 años poco a poco dejé de estar tan pendiente de él, pues los niños van creciendo y ya no lo tenía encerrado entre cuatro sillas, y para mí pues eso fue también un descanso.

Con el dinero que yo ganaba en el restaurante pues se cubrían los extras de la casa, pues el dinero que me daba mi esposo no alcanzaba para nada más que para los gastos básicos, y con mi dinero primero fue para las enfermedades del niño y luego que las ampliaciones de la casa, que echar colado a un segundo piso, terminarlo o hacer un corredor.

Con mi mamá estuve trabajando 7 años en el restaurante, lo que yo hacía era que por la mañana y hasta la 1 de la tarde estaba encargada de la caja, aparte era ayudante de la cocinera, estaba ahí limpiando pescado, recibiendo la mercancía que mandaba mi mamá del mercado, haciendo tortillas, organizando a la gente para el trabajo, cuidando, porque había que cuidar el negocio, que los meseros no se pasaran 'de listos', que las cocineras hicieran todo lo necesario para trabajar, los insumos, que no faltara nada y era estar ahí hasta la 1, ya a la 1 llegaba mi mamá y le entregaba cuentas a la 1 y le pasaba reporte de todo lo que había pasado y pues entonces me encargaba al 100% a ayudar a la muchacha en la cocina, a la cocinera... era su ayudante, porque ahí eras como otra empleada, no eras especial por ser hija de la dueña.

Entonces a mi algo que no me gustaba era que mi mamá me hiciera entregarle cuentas a mi hermano, yo decía '¿por qué una hermana tiene que entregarle cuentas a un hermano? a mi eso no me gustaba, porque siempre estaba como la desconfianza entre hermanos de que tú...o sea no estaban, no querían estar cuidando, no querían estar ayudando pero sí querían llegar a recibir las cuentas y que todo fuera impecable entonces esto también te mantiene en estrés, en constante tensión.

Ya luego en el 2000 mi papá se enfermó con una enfermedad muy costosa y yo le propongo a mi mamá quedarme a cuidar a mi papá para que ella siguiera administrando el restaurante para que no faltara dinero, y ya mi mamá dijo que sí, mis hermanos también, entonces ya yo me fui a la casa a cuidar a mi papá y dos años estuve con él, antes de que mi papá falleciera yo me retiré porque comenzamos a tener problemas porque mi papá empezó como a absorber mi vida; yo de hecho cambié el matrimonio y trabajo por cuidar a mi papá, entonces mi papá nunca pudo ver a mi esposo, siempre le tuvo como resentimiento, como coraje y empezó a portarse como muy posesivo conmigo.

Yo pues cedía un poquito de tiempo para poder estar con mi esposo, con mi familia, yo me cambié prácticamente a vivir con mi mamá y dejé a mi esposo en mi casa allá solo, luego él llegaba del trabajo y yo igual le mandaba la comida de casa de mi mamá a la casa, o a veces él bajaba y comía ahí conmigo en la

casa, pero mi esposo se molestaba un poco porque yo tengo una hermana que tuvo 3 hijos, entonces esta hermana, la más chica, me dejaba los niños y entonces yo me quedaba a cuidar a mi papá y mis 3, 2 en ese entonces 2 sobrinos, entonces mi esposo luego decía 'bueno, estás para cuidar a tu papá o estás para cuidar a tus sobrinos' y yo le decía 'pero pues es que aquí los deja mi hermana, no le puedo decir llévatelos todos los días, pues es la casa de mi papá y mi mamá' y mi papá empezó a tener resentimiento y coraje con mi esposo, has de cuenta que quería que yo estuviera soltera, sin compromiso de esposo, ni nada, más que nada de esposo e hijo, para poder estar ahí al 100% siendo como que su trabajadora, y yo, pues a mi no me gustó.

Un cumpleaños de mi esposo nos fuimos a celebrar su cumpleaños que vino su hermana y cuando yo regresé mi papá estaba muy enojado porque lo había dejado una hora solo... y pues ya le dije que debiera estar agradecido con mi esposo que me permitía dejar la casa, y estar con él con mi familia sin estar cuidándolo a él, a mi familia; entonces pues se molestó y yo también me fui muy sentida para mi casa y ahí lo dejé solo y ya mi hermana, la mamá de los niños, entre las dos lo cuidábamos, pero yo lo cuidaba todo el día y mi hermana lo cuidaba una noche sí, una noche no, pero yo lo cuidaba prácticamente 36 horas y mi hermana 12, una noche y al otro día ya ella se alistaba, se iba con mi mamá al restaurante y me dejaba a los niños, yo estaba todo el día con mi papá y si en la noche me tocaba quedarme con él ya era todo el día y toda la noche, hasta todo el día otra vez hasta la noche.

Mi papá fue bastante absorbente, y cuando nos disgustamos yo me fui a mi casa y mi hermana se quedó con toda la tarea porque ella pensaba que mi mamá me pagaba mucho dinero por cuidar a mi papá entonces pues ya yo sin recibir ese ingreso me ví así como que con las manos atadas y fui a mi casa y no tenía yo nada, como dependía de comer con mi mamá, nunca se me ocurrió nada de ir juntando troques para comer y hacer entonces me enfrenté que el trabajo de mi esposo no alcanzaba para nada mas que para los gastos básicos y que el dinero que me daba mi mamá era con el que se pagaban los extra... y fueron 3 meses muy duros.

Y ya luego una amiga me invitó a poner un negocito y le dije que sí, pues ya yo estaba desesperada, el dinero no alcanzaba, las deudas ahí estaban y yo le dije que sí, 'pues vamos a trabajar'... me invitó a poner una cocina económica aquí a tras en una casita de madera que ella tenía, que era un terrenito que le heredó de la abuela y ahí nos venimos a poner la cocina económica. El trabajo era muy parecido a lo que hacía con mi mamá, pero ahora más, nos venimos ella y yo, y pues mi esposo, mis suegros y dos ayudantes, nos venimos ahí a trabajar, fue bastante duro porque lavabas los manteleros, no tenías casi cosas, había que inventar muchísimo para sacar adelante el trabajo.

Yo tenía mucho miedo de abrir un negocio y me daba mucha pena que no tuviera yo gente, a pesar de que estuve con mi mamá tantos años, pero nunca te entregaste al negocio así 100%, siempre mi mamá era la de las compras, sabía donde comprar y ya nada más yo recibía todo ahí, pero pues ya fue más difícil porque ya tomas decisiones como más... más fuertes. Para mi fue muy difícil, pero siempre contando con el apoyo de mi amiga, pues ya era mas

suave, me decía 'mira, tú no te preocupes, a mi me gusta mucho comprar' y yo le digo 'a mi no me gusta nada comprar, a mi nada más me gusta trabajar adentro del restaurante' y ya yo era la cocinera y ella la de las compras y la mesera; y en las tardes que llegaba mi esposo se agarraba lo de la mesereada y ya hacía las cuentas en las noches, ya era un des canso porque yo era por estar adentro, internamente con todo el trabajo, checando todo, que no faltara nada, haciendo cuentas, viendo qué había que comprar, qué hacía falta, qué había que componer, y así

El caso es que nos fue muy bien, nos fue muy bien, comenzamos a crecer a crecer y a crecer y mucha gente nos comenzó a seguir, les gustaba mucho nuestro sistema de trabajo, nuestra comida... porque decíamos... bueno, yo tenía miedo porque decía 'pues no estamos en el malecón, no está la laguna, no hay nada bonito que la gente vea, entonces yo dije 'pues hay que esmerarse mucho en la comida para que la gente la encuentre muy sabrosa para que la gente venga y no extrañe que esté comiendo frente a la laguna' y así empezamos... y pues la dedicación y el trato personalizado les gustó a la gente y nos comenzó a seguir mucho y ya de ahí de ese negocio ampliamos para acá, luego se deshizo la sociedad con mi amiga y ella se quedó con su parte y yo me quedé con este restaurante, eso fue en el 2003.

Aquí yo soy la propietaria, a mí lo que me gusta es estar en la cocina, no me gusta que me llamen a la caja, ni a la administración de las cuentas, las compras, eso muy poco me gusta, me gusta más estar en la cocina, a mí ponerme a controlar muchísimo allá adentro el trabajo, que haya muchísima higiene, que hubiera los insumos, saber que al cliente X no le gusta que lleve mucho cilantro su comida, a este no le gusta que le cocines con manteca... estar cuidando esos detalles del cliente, y que la comida estuviera muy rápida y que al cliente no lo tuvieras esperando mucho tiempo eso era lo que me tocaba prácticamente hacer, casi ser otra trabajadora más pero con la ventaja de que eres la patrona pues controlas muchos detalles para que salga todo muy bien.

Como a mi no me gustaba lo de hacer las compras y ya no estaba mi amiga cuando me quedé sola con el negocio le dije a mi esposo que ahí donde él trabajaba, ya tenía 22 años trabajando y estaba muy difícil que mejorara más su situación laboral... había oportunidad de hacer retiro voluntario y le dije '¿por qué no te retiras y te vienes a trabajar conmigo en el restaurante?' y pues aceptó y ya pidió su retiro y empezó a hacerse cargo de toda la administración, de las finanzas y todo eso.

Yo pasé a ser su jefa y pues a veces pienso que sí tuvo algo de resentimiento yo creo de que mi esposo cuando dejó de tener su trabajo, que como él dice 'era poco pero era mío...lo que yo soy', si sentía como que un poquito de resentimiento, aunque nunca me lo dijo, pero cuando yo le opinaba algo que no me gustaba pues decía que 'era mi restaurante y que se hacía lo que yo quería', y yo pues le decía que era de toda la familia, porque toda la familia se sacrificaba por eso, en tiempo en atención, en todo... no teníamos vida de familia por estar aquí, 'de aquí comemos', le decía 'y no te sientas que eres resentido, siéntete que es tuyo porque esto es de nosotros', pero siempre está ese resentimiento de que 'es de Jimena', 'Jimena es la patrona', 'ella nos

manda', 'nos dijo que se hiciera así', o sea las aportaciones que él hacía como que no eran bien recibidas porque las otras empleadas siempre decían que la patrona era yo, y si, al principio había un poquito de resentimiento.

Luego sale la oportunidad de abrir el otro restaurante en la comunidad, otra amiga nos invita a poner ese negocio, bueno mas bien invitó a la que era mi socia aquí y ya estado ella allá no se entendieron, entonces el restaurante tenía pérdidas, no había ganancias ni nada, y cuando mi amiga la de aquí se separó ya habíamos hecho la sociedad con mi amiga la de allá, me queda el restaurante de la comunidad y ya le digo a mi esposo que yo qué voy a hacer con 2 negocios, y ya es que le digo que yo quería cerrar aquél negocio, porque pues mi esposo apenas es taba empezando a trabajar aquí y yo aquí veía el equipo perfecto, él y yo trabajando muy bien.

Entonces a la hora que yo voy a cerrar aquel negocio mi suegra me dice que no, que es una buena plaza, que los clientes preguntan si siempre va a estar abierto y pues le digo a mi esposo 'o 'qué hacemos, bueno voy a probar a quedarme aquí unas 2 semanas y si veo que el negocio está bueno ya vemos', y pues empezó a funcionar bien, si fue una buena plaza y yo dije, 'bueno pues estoy 4 días allá y me vengo 3 días, 4 días allá y me vengo 3 días', pero poco a poco te vas metiendo en el trabajo y ya no te puedes venir si quieres que aquello funcione, a mi me pasó que no podía yo estar ni aquí, ni allá, pues aquí las muchachas se iban acoplando al modo de él y cuando yo venía cambiaban todo; entonces lo que mi esposo les había enseñado o dicho no le hacían caso, así que dije, sólo que yo deje de venir aquí es como ellas van a entender que él es su patrón y ya fue que yo me fui quedando allá. ... y sí costó mucho porque has de cuenta que el trabajo que yo hacía lo tuvo que sustituir como con 4 mujeres y pues es mas personal y paga más, y pues ahora las ganancias son menos.

Cuando yo decido irme a abrir permanentemente el restaurante en la comunidad mi hijo se acababa de ir a estudiar la universidad, mi esposo y yo nos quedamos solos y él se decide afrontar el hecho de estar solo al frente del restaurante de Catemaco y pues yo... me vine para acá y decidimos andar así cada quien por su lado, pero nos sentimos muy unidos; mi esposo nunca fue de que ya me vine yo por acá y él se olvidó... no, venía tres veces por semana o una vez por semana cuando el tiempo estaba muy así feo como ahorita y aunque el camino estuviera feo, él venía, ya la ventaja fue, todo se nos puso más fácil cuando pavimentaron porque pues, ya era ir y venir sin tanto deteriorar el vehículo que era lo que nos llevaba y traía. Pero sí, fue dejar la familia y vernos pues muy poco, nos veíamos muy poco como familia.

Yo no extrañé mucho el pasar a vivir en la comunidad porque yo siempre he sido muy reservada, muy de mi casa, de mi familia, ahí, muy entregada al trabajo; entonces, sí fue un cambio difícil porque me sentía muy sola, hay veces que no tenía con quien hablar, había veces que no tenía clientes y no hablaba en una semana con nadie y pues añoraba, extrañaba un poquito a mi familia y las comodidades de estar allá, pero no, nada que no fuera.... que te fueras acoplando, adaptando aquí al cambio... lo más difícil era la soledad, era estar sin hablar con nadie, yo no soy de andar en la casa del vecino o para allá

y para acá, era estar aquí todo el día ocupada con la limpieza, el quehacer, tu comida. A mi me gusta trabajar así, me gusta entregarme a las cosas más simples, a disfrutarlas haciendo; entonces pues mucho no extrañaba, ya cuando venía mi esposo me sentía contenta porque ya tenía a mi compañero, cuando venía mi hijo de vacaciones ya se estaba conmigo un par de días y se iba porque él sí extrañaba la ciudad.

Aquí me tocó enseñarle a la gente cómo trabajar, que vieran de que... que, aquí hay tiempos muy malos, como es terminando la temporada de agosto... ahorita en diciembre tuvimos gente, pero antes no había, fue enseñarles a la gente que un sueldo fijo aunque fuera poco era mejor que no tener nada porque les decía 'mira, a lo mejor les parece poco' porque no había muchísima venta al principio, les parece poco pero es algo que tienen cada semana, cada semana y trabajan 8 horas y se van a sus casas y pues tienen un dinerito fijo y poco a poquito la gente empezó a ver que era bueno eso y ya encontré unas personas que se quedaron a trabajar conmigo un buen tiempo y a enseñarles tu modo de trabajar, porque aquí el sazón no les falta, tienen un buen sazón a su estilo, pero atender un restaurante con una clientela ya más exigentita, ya es diferente... y este, fue a platicar con ellas y con mis compañeros, ahora que estuve en el grupo algunos venían y me decían '¿a ver, cómo le haces para atender?' yo les decía que sí, que si te manejabas bien podías tener todo el tiempo clientes y les enseñé poco a poquito cómo trabajaba y pues a mi no me faltaban los clientes y dinerito, pues siempre había... y ellos comenzaron a aprender, y las señoras también que trabajaron conmigo vieron cómo se puede tener un ingreso y pues aprenden algo... y poco a poquito, yo siempre aquí, hay veces que no tenía a nadie, pero yo todos los días ponía mis mesas, y otra vez, y otra vez, y poco a poquito empecé a tener gente y siempre tenía yo mercancía y la rolaba con mi esposo y a él le decía 'mira, no vendí nada, llévatelo, tú allá lo sacas en un día, tráeme cosas más frescas' y así, fue andar bien pendiente de tus insumos para así todo estuviera en buenas condiciones para la gente y así.

Estando allá en el restaurante de la comunidad es que me involucro en la Asociación, yo sobre todo lo hice por apoyar a mi amiga que era la que andaba animando a la gente para que se asociara y se comenzaran a hacer cosas de reciclaje de residuos, de cuidar la naturaleza, ya hacía un par de años que la Reserva se había declarado y como esta comunidad forma parte de la Reserva, pues se buscaba que entre todas las comunidades de aquella zona se hiciera un grupo de trabajo.

Mi amiga la que quería que la gente se uniera andaba muy desmoralizada, decía que la gente no cooperaba, que no querían oír sus propuestas y todo, y pues por solidaridad iba a apoyarla, pero resulta que cuando empezamos a hacer las reuniones éstas se hacían en el restaurante de allá y cuando se hizo el consejo para ya formar la Asociación en orden pues la gente empieza a votar por mí. Yo al principio digo que 'no porque no me conocen' y pues yo no sabía que hacer y me dijeron que entre todos me iba a orientar y ya fue así que quedé como presidenta de la Asociación.

Pues la verdad aprendí muchísimo, yo era muy penosa sólo me gustaba estar encerrada en la cocina trabajando que todo saliera perfecto, yo era muy perfeccionista me gustaba que todo saliera impecable, me gustaba que todo saliera muy bien y pues fue empezar a romper mis temores, mis penas, empezar a hablar con otras gentes, yo me sentía muy insegura, así muy chiquitita decía que no iba yo a entender nada, dije 'aquí hablan muy raro' y fue poco a poquito aprender a desenvolverse a... comprender la importancia de estar allá completamente diferente de estar aquí, con un giro de 180°, diferente en la manera de trabajar, de tratar a la gente, de cómo las autoridades y las... es el trato allá muy diferente la gente de la comunidad es tomada en cuenta, te hacen más caso si eres de la comunidad a que si eres de la ciudad y entonces me empezó a gustar mucho eso de cuidar el medio ambiente, de reciclar, de separar... mis compañeros me aceptaban mucho, me querían y creo que ellos querían que yo fuera la que les solucionara todo y que les dijera qué iban a hacer, pero pues también yo iba aprendiendo poco a poquito con ellos, entonces fue pues bastante rico para mí estar ahí con ellos.

En la comunidad se tomaron mi llegada con mucha reserva, la gente de entrada si te ve como que con reserva y a mí me tenían cierta reserva, criticaban pues el hecho de que de ser una mujer sola y sin esposo al pie y pues recibiendo gente... y las personas, los hombres cuando llegas aquí lo primero que piensan es que tú eres algo fácil, que pueden acercarse, se toman una cerveza, te miran así como miran los hombres de que 'una enseguida va a caer'... pero pues ya, poco a poco se fueron dando cuenta de que yo no era una amenaza para ellos. Yo creo que la clave para que yo pudiera estar aquí, o sea, al contrario de lo que pueda parecer es de que me encerrara yo como que en mi propio mundo aquí, estaba abierto el restaurante a toda la gente que llegaba, o sea no fui de llegar a convivir y querer agradar a la gente, o sea yo llegué a hacer lo que me gustaba hacer que era trabajar y con la gente de esta comunidad no tengo mucha relación, o sea todavía no tengo mucha relación con la gente de esta comunidad, la gente no me ha abierto las puertas de su casa, yo tampoco lo busco mucho...y sin embargo, con las comunidades foráneas pues sí, soy bien aceptada.... con las personas que son de la Asociación, y ya luego, poco a poquito con los cursos que hemos dado pues te vas relacionando y conoces a más personas, pero aquí como que no, ahí sí como se dice 'nadie es profeta en su tierra'

Como Presidenta de la Asociación estoy 2 años.... eso me abrió muchas puertas, aprendí mucho lo que es la importancia de cuidar el medio ambiente, valorar este lugar tan bonito en el que estoy y fue ver que no estás solo que mucha gente está interesada en que, en cuidar y si es una... tristeza ver que la mayor parte de la gente no se da cuenta de lo que tenemos pero el hacer conciencia de que lo que tienes es, yo siento que es algo muy valioso y que también mucha gente pudo identificar este lugar como de calida, pequeño pero de calidad, me gustó mucho haberle dado a la gente pues un trato amable, que se hayan sentido como en su casa, entonces es bonito que te lo valoren, que valió la pena lo que hiciste con las amistades, en el grupo en el que estoy y siento que es muy valioso aunque ahora yo no esté tan integrado como antes, para mí sí fue muy importante. Tomar decisiones no fue complicado... todo fue como muy fácil, fue como que mis compañeros dijeran

que yo era de mucha confianza y todo lo que les proponía pues estaba bien y pues la asamblea era muy rápida, muy dinámica, todos participaban y era muy bonito, nunca hubo un enfrentamiento así. Y cuando yo me vine un poquito a desanimar fue cuando una amiga bajó un proyecto con dinero y pues ya no fueron mucho las cosas como nos gustaban, y no hubo mucha transparencia y este, pues empezaron algunas gentes a meterse y comenzó a desunirse el grupo, pero no es por eso que dejó la Asociación, sino porque me embarazé por segunda vez.

Después del problema del dinero del proyecto, me sentí muy cansada, además el negocio iba bien, pero tenía yo muchísima gente que atender y a mí me rebasó la cantidad de clientes que podía atender en el negocio que lo tenía así de pequeño. Entonces yo decidí que iba a cerrar unos meses para descansar de todo física y mentalmente y ya después pues comenzaba de nuevo, pero en ese inter ya me di cuenta de que estaba embarazada. Cuando me doy cuenta ya casi tenía 5 meses de embarazo, y pues ya me faltaba poquito y pues ya no me atrevía abrir al ritmo que trabajaba y hasta ahorita que el niño está lo suficientemente grande y que este tiempo no le afecta porque pues ya tiene más defensas pues ya me decidí a abrir de nuevo el restaurante.

Pues me quedo aquí como a disfrutar un poco de este lugar porque yo dije 'bueno, yo he estado aquí en este lugar, me gusta me encanta ir a la playa, me encanta el sol, el norte' pero desde que empezó a llegar cliente, cliente y cliente ya no hubo manera de que pudieras disfrutar de esto, eran juntas y reuniones era como... yo decía 'estamos en un paraíso sin disfrutarlo' y pues yo decidí quedarme un tiempo y enclaustrarme y 'no hay servicio, no hay servicio y no hay' y me daba pena la gente que venía de tan lejos a buscarme y les decía que no, y a cuando me insistían demasiado les hacía de comer y me iba a mi cuarto... me pasé como durmiendo como una semana día y noche, día y noche... creo que del stress tan fuerte que traía yo... y este, y pues aquí me quedo, ya después como estaba en la escuela iba y venía y así es que ya estando embarazada terminé la preparatoria que no terminé cuando era joven porque me casé y me embaracé de mi primer hijo.

Yo siempre había querido terminar mis estudios, pero cuando me casé como me embaracé enseguida y pues con el niño ya iba a ser muy difícil, mi esposo era muy celoso, entonces no... dije 'para qué me busco problemas'; y pues yo quise terminarla porque siempre quise estudiar para chef pero nunca se me dio porque me faltaba la prepa y tomé muchos cursos así fuera, de cocina, de manejo de alimentos, cursos cortos, pero pues como dice la gente 'no es lo mismo sin un papel' que dice que tú eres alguien, que te respalda a que no lo tengas, entonces pues la sociedad le da mucho valor a eso, a estudiar.

Mi hijo, este bebé pues, no fue un bebé planeado, nunca lo planeamos mi esposo y yo, yo siempre dije que no quería tener más hijos más que el primero y ya, y fue... pues... una... una cosa que no nos lo esperábamos y pues lo aceptamos bien; mi esposo sí quería tener más hijos, pero yo ya no quería. Cuando tuve mi primer hijo, mi embarazo, mi parto fue muy complicado, fue muy doloroso y yo creo que la inexperiencia que yo tenía de ser tan joven creo que me traumó. Además, mi mamá siempre le tuvo mucho favoritismo a mi

hermano mayor, y siempre nosotras como que quedábamos en segundo plano y por eso decía yo 'un solo hijo para que no vea lo que yo vi' también, en parte y fue eso cuidarme siempre para que no tuviera otro bebé, pero pues ya este cuando supe que estaba embarazada pues ya era yo bien feliz.

Pues me dije que si mi primer embarazo casi no lo disfruté porque pues era muy joven, insegura, no sabía cómo hacer, ahora dije que ahora que soy grande, que sé lo que es tener un bebé dije que ahora sí lo iba a disfrutar como si fuera mi primer hijo, y como estaba sola y me dije que yo lo iba a disfrutar como nunca y fue una experiencia bien bonita ser mamá a esta edad, porque este... valoras más todo... toda la grandeza de la vida, ser dadora de vida es algo maravilloso y nunca tuve miedo, a todos esos miedos pasados que me hicieron detenerme de tener otro bebé se me evaporaron y ya... pues nunca estuve enferma, ni acostada, ni presión alta, todo fue muy bien.

Y decidí cerrar porque ya había yo tenido aquí gente trabajando con niños pequeños y veía lo complicado que era, y pues dije que iba a irme y que ya mi hijo estuviera más grandecito y no lo anduviera arriesgando tanto porque acá pues estás en el rancho y pues una trae la condición de ser de ciudad siempre hay algunas restricciones de que qué hago en la noche si se me pone malo, con los bebés nunca se sabe... y sin carro, no tengo carro aquí, y sin medio de comunicación pues tampoco... pero si fue muy bonito.

Cuando ya estaba en el octavo mes de embarazo me vengo a la cabecera municipal y me quedo en casa esperando al bebé, no me reincorporo al restaurante que administra mi esposo porque pues ya él tiene bien estructurada a su gente y saben que él es el patrón, pues bueno... ya no conviene. Y entonces como yo cierro mi restaurante, pues me queda otra vez volver a depender de mi marido y pues no me gusta porque gusta que mi esposo me esté dando dinero, o que se acuerde que me tiene que dar; mas que nada por la parte económica, yo sé que si le pido me da y lo que quiera me lo da, pero ya no me gusta a mi tener que estarle diciendo 'oye, estoy sin dinero ¿me das?' no me gusta eso, porque también se le olvida, si tiene que darme cada semana a veces pasa una semana y media y no me da nada y yo pues a veces estaba sin dinero y 'no, no le voy a pedir, que se acuerde que me tiene que dar' y ya este... eso mas que nada extrañaba yo, mi... mi libertad económica que me daba tener mi propio negocio, algo mío, si siempre digo 'mi negocio' porque tú decides. Entonces, si quería hacerle un regalo a mi hermana y no tenía dinero, pues tenía que esperar a que me diera dinero y ya poder comprar el regalo, o que te digan 'te acabo de dar y ya te lo acabaste' tener que darle detalles así de lo que hiciste, eso no me gusta.

El restaurante de la comunidad estuvo como 2 años cerrado, ahora reabrirlo se me está haciendo un poquito difícil, sobre todo con el niño que pasa sufriendo un poquito de desatención mientras yo esto y ocupada, pero a veces le digo al bebé 'pues tú aterrizaste en una familia que tenía negocio y bueno, pues tienes que participar un poco'... pero sí se me hace bien complicado atender ahora, tengo que andar con mi bebé aquí cargándolo y viendo como las empleadas hacen las cosas, y contrato un niño como de 13 años para que ahí esté pendiente y se lo dejo cuando llegan los clientes, aunque llore, se lo dejo un

rato en lo que yo voy a hacer la comida más fuerte y ya una vez que termino ahí les dejo todo el tiradero y nada más... les dirijo cómo es que tienen que limpiarlo todo y ya... pero sí, es bastante diferente a cómo era antes, pues porque ahora ya tienes la responsabilidad de estar atendiendo a un bebé y atendiendo a la clientela. Aquí no hay guardería, y de cualquier forma, la gente acá viene mucho en el fin de semana o en las vacaciones, las guarderías cierran en esas fechas o en esos días... de todas formas, como no hay academia guardería, pues mejor me contrato a este niño que me lo cuida.

Mi esposo pues como papá es está feliz... pero él así como que no participa demasiadísimo así en su cuidado, siempre así como la idea de la mamá que lo atiende la mamá y yo soy el que proveo todo y lo cargo 5 minutos y ya que se encargue la mamá.... A mí a veces sí me desespera un poquito eso de que no participe más y que piense un poco que una tiene muchísima responsabilidad que mucho tiempo lo tiene una y que sería eh... bien, este, padre que pudieras descansar ½ hora para ti sin que tuvieras la preocupación de que tienes al niño ahí. No le digo nada porque yo soy a veces muy enojona entonces en vez de platicar con calma me enojo y pongo mala cara y a veces él me dice 'dime las cosas, házmelo ver' y yo le digo 'pero es que a mí nadie me las hace ver, yo solita las veo ¿por qué encima de atender a mi hijo tengo que hacerte ver las cosas a ti?', esas son las cosas que... me... este, me desesperan, así que mejor agarro a mi hijo, es mi responsabilidad, lo voy a atender y ya lo voy a hacer, con el resentimiento de que se me hace injusto de que yo tenga toda la carga y él no tenga, y pues también se me hace injusto sentir que mi hijo es una carga, así que mejor me agarro de otras personas y no de él para que él ya no. Porque, por ejemplo viene y dice 'es que yo los extraño mucho, quiero estar con ustedes, extraño mucho a mi hijo y quiero dormir aquí con ustedes' bueno, entonces ya llega si no ha cenado, le hago de cenar, cuida al niño mientras le hago de comer y ya después dice 'bueno, allá los espero en el cuarto y ya él se va, me da al niño y si, bueno... entonces ya está acostado y ya yo llego con el bebé, lo cambio, lo atiende, lo preparo para dormir y lo duermo, y ya él me dice por la mañana 'quiero dormir un ratito más' y ya tengo que alistar al niño, traérmelo para acá para que no haga ruido y entonces yo le digo 'bueno, ¿vienes a estar con nos otros porque nos extrañas o vienes a dormir? O sea ya dormiste toda la noche, entonces ya levántate y cuidalo un ratito mientras yo me pueda bañar si es pendiente, porque siempre en la mañana hay que ponerlo en el corral, oírlo llorar un rato y báñate como de rayo porque ya el niño quiere salir, y pues eso... para no tener solo que decir, porque ya somos como que adultos bastante grandes y ya debemos comprenderlo nosotros mismos, eso es lo que a mí me pasa, que no tengo ese tipo de tacto o de paciencia para decir 'ya no te encajes tanto conmigo' porque luego te enojas, te haces la vida pesada, y no, mejor no.

A mí tener mis restaurantes pues me gusta mucho, porque digo bueno yo no tengo estudios, así que me respalden para tener una empresa así en forma, y me dio mucho gusto saber que aunque no estudié pude levantar un negocio con mi propio esfuerzo... echando mano como, tú misma dices 'a mí me gustaría esto así', 'que las cosas funcionaran de tal manera', atender a mis clientes de esta forma. Yo me he ido a sentar a ciertos restaurantes y observo mucho y ver que de tu propia cabeza salga cómo quieres hacer las cosas y ver

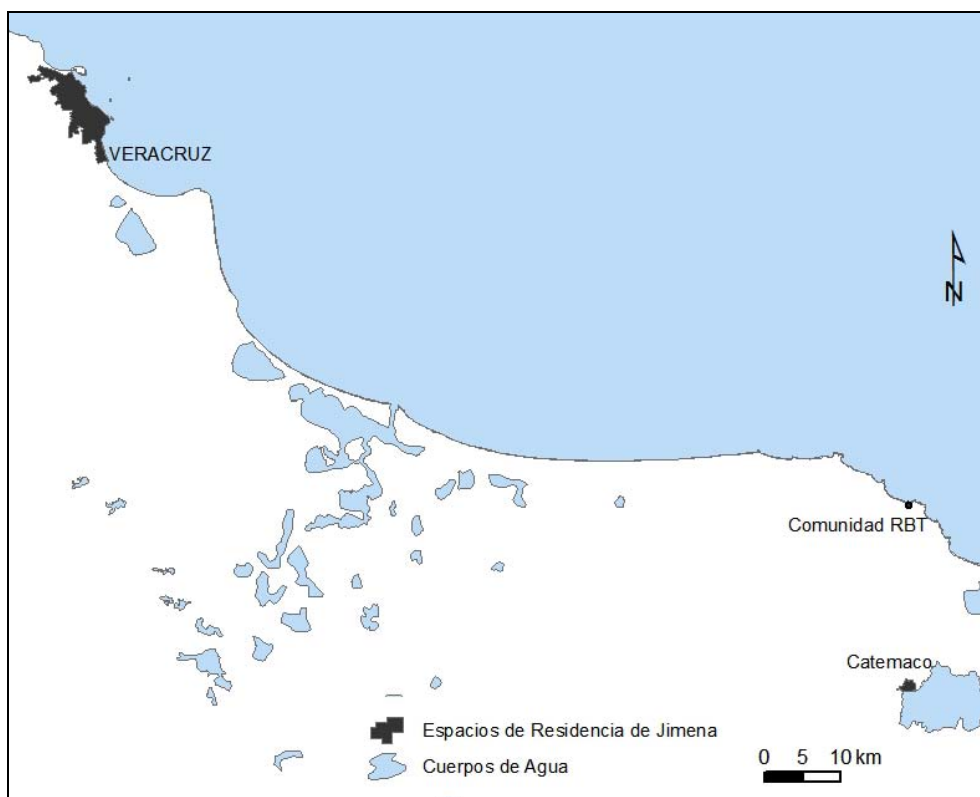
cómo poco a poco tu negocio va creciendo y que has formado un negocio que ya la gente lo ha identificado... pues se siente pues bien... dices bueno 'no tengo estudios pero sí hice algo que la gente lo está reconociendo' eso me gustó mucho; y ya cuando me voy a la comunidad y abro otro restaurante que también tiene éxito, pues ves que no fue una suerte lo que hice la primera vez, que vuelves a intentarlo y ves que poco a poquito vas logrando algo bueno... pues dices sí, si puedo hacer algo, que si quieres puedes hacer algo más grande, el darte cuenta de la capacidad que tiene tu... sin necesidad de haber estudiado, que lo sacaste de tu propio esfuerzo.

Aquí en las comunidades la gente me conoce... me siento importante que la gente te conozca, que te salude, emocionalmente es bonito porque me invitan a cursos, me toman en cuenta para las reuniones con las Secretarías, te hacen propuestas buenas, no hay un evento que no hagan así turísticamente y que no te inviten, en tu nivel, claro, en tu nivel medio que tienes es importante que no seas uno más del montón que la gente te identifique como la dueña del restaurante X, que ahí se come bien, que ahí está todo limpio, que te dan un trato amable. Yo es o, si me hubiera quedado con mi mamá, o sólo con el primer restaurante pues no lo hubiera logrado.

En los ratos que tengo para mí me gusta mucho leer, bueno ir a la playa aquí y ver en la tele los programas policíacos... es lo que yo hago; ahora tengo muy poquito tiempo para mí, sí, muy poquito ya o sea, cuando tienes mucho trabajo casi nada por semanas y semanas, casi nada. Antes tenía poquito tiempo y ahora ha disminuido mucho más, porque hay que atender al bebé todo el día, hasta la noche que se duerme ya es un ratito para ti.

Al principio me desesperaba no tener mi tiempo, pues yo estaba acostumbrada a tener la luz encendida, a hacer ruido a leer o que escuchas este disco; y ahora no, porque pues el niño está dormidito y todo apagado y lo que hago ahora es oír mis discos pero con unos audífonos... o leer, pues ya casi nada, no tengo tiempo que leer, y pues también aprendí una terapia de relajación y quiero practicarla, pero no puedo porque el niño no me deja nada, nada. Ya nada más me relajo con la mente, en la noche me acuesto... una forma de valorar es ver lo que hice, bueno, le pido a dios que siempre me permita ser una mujer honesta que no haya nada que ocultar para ser alguien íntegro, es lo único que yo quiero agradecerle a dios.

Trayectorias espaciales en los diferentes ciclos de vida de Jimena: los trabajos de las mujeres y sus esfuerzos por organizarse.



Lugares de residencia de Jimena a lo largo de su vida.

Catemaco

1969-1986. Vive en casa de sus padres; estudia hasta último año de bachillerato

1987. Se casa y embaraza; pasa a vivir con su esposo en una casa rentada.

Veracruz

1988. Durante 6 meses vive en casa de su suegra, el desplazamiento es por decisión de tener una mejor atención médica en el parto de su primer hijo; pasado ese tiempo regresa a Catemaco.

Catemaco

1987-1993. Regresa de Veracruz, el esposo está destinado allí.

1993-2000: Por motivos económicos trabaja en el restaurante de su madre.

2000-2002: Enferma el padre, negocia con su madre y se dedica a cuidar al padre enfermo, recibe un pago por ello, parte del día lo pasa en casa de los padres y algunas noches también.

2002: Tiene problemas familiares y deja de cuidar al padre.
Se queda 3 meses sin realizar trabajo productivo.
Una amiga le propone abrir un pequeño restaurante, ella acepta.

2003: Se deshace la sociedad con la amiga y ella se queda con el restaurante.

Catemaco y Comunidad rural en RBT

2004: Abre restaurante en sociedad con otras 2 amigas. Se turnan para atenderlo.

Comunidad rural en la RBT

2005: Compra la participación de las otras socias y se queda con el restaurante.
Se muda definitivamente a la comunidad.
Propone al marido que él se encargue del restaurante en Catemaco.
El hijo mayor se va a estudiar la universidad a Veracruz.

2006-2008: Es Presidenta de Asociación de la Costa.

2008: Deja Presidencia, cierra restaurante para descansar.
Segundo embarazo.

Catemaco

2008: Pasa los últimos meses del embarazo en Catemaco.

2008-2009: Vive en Catemaco con su marido, se dedica al cuidado de hijo y su casa.

Comunidad rural en la RBT

2010: Reabre restaurante. Lleva a su hijo pequeño a vivir con ella. El marido se queda en restaurante de Catemaco.

Observación: Hasta antes de casarse Jimena es una de las principales realizadoras del trabajo reproductivo en su grupo doméstico. Cuando se casa se convierte en la principal responsable del nuevo grupo doméstico que conforma.

El grueso de trabajo comunitario lo realiza cuando se convierte en Presidenta de la Asociación.

Anexo 13. Historia de vida de Nelson: los trabajos productivos y las ayudas en el trabajo reproductivo.

Yo soy **Nelson**, tengo 34 años, soy guía de descenso de ríos y también soy pescador; vivo en unión libre y tengo un hijo de 11 años, mi pareja trabaja los fines de semana en el restaurante de un campamento de descenso de río y mi hijo va a la escuela. En mi casa vivo con mi pareja y mi hijo, y tenemos de vecinos a otros miembros de la familia, como la mamá de mi pareja, tíos y primos, tanto ella como yo somos de la comunidad, nuestras familias también.

Mi papá era campesino, tiene unas 5 ha. que no están juntas sino repartidas entre barrancos y llanuras; mi mamá era ama de casa, tengo 1 hermano y 2 hermanas, primero es mi hermana la mayor, luego yo, luego mi hermano menor y mi hermanita.

Aquí la niñez de muchos niños era a andar jugando a las canicas, a las escondidas y lo típico era irnos a tirar al río, eso era de toda la vida; cuando era chamaco de así como 12 ó 13 años me iba con los amigos a tirar a lo largo del río, nos tirábamos desde una roca y dejábamos que el río nos arrollara, terminábamos el rápido y otra vez veníamos caminando por la orilla para lanzarnos, sin casco o chalecos, de eso no teníamos nada, los cascos y chalecos vinieron con las empresas de descenso. Yo creo que hacer eso de chiquillo me sirvió ya luego porque cuando nos volteaban en la 'bruja blanca' en la 'cueva' y otros rápidos más y bueno... yo no sentí tanto susto como otros amigos que me tocó verlos

Eso lo hacía en mi tiempo libre que era después de ir a la escuela y ayudar en el trabajo, yo ayudaba a mi papá; éramos muy pobres y yo solamente estudié hasta la primaria, para ir a la secundaria había que irse a otro pueblo y mi familia no tenía los recursos, por eso mi hermana la mayor y yo solamente terminamos la primaria, mi hermano menor él sí estudió hasta la secundaria y mi hermanita que tiene 16 años ella está en el bachillerato aquí en el pueblo, acá la economía ha cambiado demasiado, se ha avanzado un poquito y ya la gente joven puede ir a la escuela, no como nosotros que nomás hasta la primaria y ya.

Cuando iba a la escuela estudiaba por las mañanas y en las tardes jugaba, pero bueno, mi papá me dejaba encargadas algunas tareas, me decía 'saliendo de la escuela comes y te vas a traerle su pasto al burrito'; en ese entonces teníamos un burrito que usaba mi papá para romper el campo y sembrar café; eso era un trabajo muy cansado, él no más llegaba a quitarle la montura al burrito y cuando lo llevaba al pesebre, ahí ya había yo dejado su pasto que tenía que irle a traer por la tarde a los mangles o a las fincas de café, esa basurita que de las fincas iban dejando era lo que yo le traía al burrito, eso me tomaba como 1 hora todas las tardes, ya luego era todo jugar.

Antes hubimos muchas familias que en lo económico estaba pesado, cuando yo estaba ya por 3er año yo no quería terminar la primaria porque mis papás necesitaban apoyo, que ya ve s que el maestro te dice 'que aquí está la lista,

me traes tus útiles y adelante' y pues era difícil porque pues mi mamá no trabajaba, el único que trabajaba era mi papá y pues era campesino... así que imagínate y me decían 'van a ser 6 libretas' entonces no había ... antes había mucha pobreza, yo no digo que ahora no la haya, pero como ahora al menos los guías de río lo que es un fin de semana se alivianan con 800 pesos, hasta 1,000 pesos porque a veces nos toca bajar gente que te dicen 'ahí te dejo pa' tus refrescos' y te dejan 100, 50 o hasta 200 pesos. Pero antes híjole no, antes el campesino llegó a ganar, cuando era chiquito, como 60 pesos, era de irse a las 8 de la mañana, el campesino tenía que abandonar su casa a su campo había que irse caminando 1 hora, 1 ½ hora y el jornal era hasta las 4 ó las 5 de la tarde y luego pues ya venías llegando a tu casa como a las 6 o más tarde, era muy difícil y muy triste porque era muy cansado, muy matado.

Mi papá sembraba maíz, has de cuenta, aquí les llamamos cajones, unos cajoncitos que contienen 2 ½ kilo neto a veces mi papá sembraba 2 cajones, estamos hablando de 5 kilos, o 2 ½ cajones, entonces a veces iba mi mamá, iba mi hermana, iba yo y a veces mi hermanito que era el que nos seguía, el tercero pues, y entre todos hacíamos montón y lo limpiábamos con azadón, íbamos todos los días, a veces desde que salíamos de la escuela.

Mi mamá y mi hermana mayor también iban a desyerbar, primero se corta con el machete se le corta el monte, es peras las lluvias y es cuando siembras, después y a cuando viene saliendo el monte es lo más pesado porque está mojado y es cuando nos ayudaban a desyerbar, cuando lo a garras ligerito, como dicen los campesinos, que la yerbita no esté alta pues es rápido, pero hay veces que nos ha tocado la yerba como de 60 cms. de altura y nos costaba un montón desyerbar eso, pues si en yerba chiquita lo que puedes hacer en un día en eso no echabas ni la ¼ parte, es tardado porque tenías que ir cortando en el tallito y cuando está chiquito solamente le tallas con el azadón y la yerba se agria, se echa a perder.

La siembra del maíz se hacía una vez al año, por temporal como se dice porque la tierra de mi papá no tiene agua estancada; entonces nosotros sembrábamos maíz pero entre surco y surco también se sembraron arbolitos de mango o sea que mi papá tenía dos siembras en un solo terreno. La cosecha del maíz era muy dura, solamente iban hombres adultos, los señores se ponen un cincho en la cabeza para sostener el canasto que se ponían en la espalda y que fijaban con una fajita a la cintura; cada persona cosecha en dos surcos el izquierdo y el derecho, y los maiceados son de 3 mazorcas, 3, 3 y así te vas, que bueno a veces no salen las 3 pero generalmente así es, y así te vas, entonces le quitas una, la cortas y pa' dentro y así te vas caminando y llegas a un punto y ya ahí van vaciando los costales.

La cosecha la hacían entre mi papá y mi abuelo porque no podías pagar a quien te ayudara; y también existía eso de 'la mano vuelta' que mira, es como, has de cuenta que se juntan los hombres y van a cosechar lo de uno, y ya que terminan le siguen con lo del otro y así hasta que se cosecha el maíz que sembró cada quien en su terreno. Ni las mujeres, ni los niños no iban a esa cosecha porque era un trabajo pesado pero cuando se terminaba la cosecha se hacía una comida típica de aquí, eso hacían las mujeres, entre todas se

reunían y hacían esa comida. Antes aquí se daba todo lo que sembrabas, ahorita también pasa eso, pero antes no había dinero, entonces has de cuenta que decían 'ud. tiene tomate, yo chile verde', 'más allá frijol' y pues llevabas en un trastecito frijol a la casa que tenían tomate y decías pues yo quiero tomate a cambio de este frijol y pues así... o sea hacían cambio.

Cuando era niño el trabajo doméstico lo hacía mi mamá, mi hermana la mayor también le ayudaba en lo de la cocina o cuidando a mis hermanitos; nosotros sobrevivimos mucho porque mi mamá a veces lavaba, le dicen aquí 'lavar ajeno', o sea había señoras que tenían sus tiendas o sus changarritos y le decían 'oye, lávame mi ropa' y pues iba con mi hermana al río y pues ya a esas horas que llegaba mi papá íbamos a ayudarlo a traer la ropa que estaba lavada, y a llegaba mi papá y cuando él llegaba ya todo estaba listo y ya cenábamos todo.

Luego cuando mi hermana la mayor creció ella se fue a trabajar a la ciudad a limpiar casas, allá vivía y venía los fines de semana, en esos días le seguía ayudando a mi mamá en la limpieza de la casa.

También mi mamá iba donde mataban el cerdo y les limpiaba las tripitas, no le pagaban sino que le daba así como que le daban parte del cerdo. En unas ocasiones en los tiempos de semana santa hacía tamales para vender, pero ahorita ya no; mi hermana la mayor y yo salíamos nosotros con nuestro cubecito y ahí andábamos vendiendo entre la gente que venía al río. Mi mamá también bordó muchos manteles y los vendían, era un extra que se echaban por las tardes, hay veces los compraban gente de fuera y otras veces las señoras de aquí que tenían su tienda.

Cuando tenía, desde que tuve 12 años, recuerdo que mi papá, mi mamá, mi hermana y yo, nos tocó ir a sacar cacahuates, antes aquí los campamentos del puente río abajo todo por allá, todo por acá que se convirtieron en campamentos había muchos arenales, pero bastantes, entonces esos arenales los cultivaban de cacahuates, y en agosto era la temporada de cosecha, hijole nada más te dejaban un callejoncito para el carro, donde quiera había sembrado cacahuates y ahí íbamos mi papá, mi mamá, mi hermana y yo, y era eso de una tarea, bueno es o es algo que también ha cambiado mucho que antes te daba una tarea que tenías que llenar un costal que eran 6 cubos de esos de ahora de pintura que hay, como de 20 litros y pues tenías que llenar el costal y te ganabas como 60 ó 70 pesos. El costal lo llevábamos entre la familia de nosotros, mi papá se tenía que ir temprano como a las 5 de la mañana a comenzar a arrancar a arrancar las matas, ya llegábamos nosotros como pájaros a pepear todo el cacahuates; el cacahuates se da como la papa, es como una yerbita que se extiende pero tiene como muchas espiguillas, entonces le metes el azadón por un lado, por el otro y luego en el centro primero despicas lo que queda en la yerba y ya después de la yerba te pones a pepear lo que hay debajo, le vas moviendo la arenita, tienes que desgranarlo. Mi papá se iba como a las 5, nosotros llegábamos como a las 8:30 y como a las 2 ya estábamos fuera, a veces, lo más tarde era a las 2... pero 11:30, a las 12 o a la 1, dependiendo porque había cacahuates que a veces tenían, te costaba recogerlo. Mi papá se iba primero porque él solamente tomaba su

café con pan y ya luego a mi mamá la esperábamos a que hiciera el *lunche* de frijoles y tortillas y eso y nos íbamos, guardaban el *lunche*, el bastimento y nos poníamos a trabajar y como a las 10 ó 10:30 ya comíamos y otra vez, hasta que no terminábamos de cortarlo no nos veníamos; a veces llegábamos temprano y mi mamá... yo como niño al fin iba a buscar a mis amigos y al río, ya mi hermana la ayudaba a hacer lo de la casa.

Termino la primaria y dejé de ir a la escuela tenía como 13 años y me puse a ayudarlo a mi papá en el campo y ya nos íbamos los dos y regresábamos por la tarde casi noche, pero ya de eso de 14 ó 15 años lo que hacíamos, has de cuenta que los sábados ya empiezas a buscar tu amiga y luego había aquí las discotheques y le decía a mi papá 'oye papá ya mañana es sábado ¿de dónde saco para mi disco?' y me decía 'ah, bien fácil ahí está el burro, ahí está el hacha y las reatas de cargar vete al cerro, yo fui tal día y dejé unas ramas tiradas, córtalas y fulano quiere leño, se lo entregas y te va a pagar y con eso te vas a la disco' y pues eso hacía. También me iba a pescar, lo que pescaba lo vendía o lo llevaba a la casa y mi mamá lo cocinaba, de lo que vendía si me pagaban en dinero todo se lo daba a mi mamá.

Yo llevo como 12 años de ser guía, pero mucho antes yo ya tenía roce con este tipo de clientes porque yo trabajé en un hostel como guía de caminatas durante casi 4 años; todo eso pasó porque un fin de año buscaron porteadores para un grupo de 150 gentes y buscaron un buen de gente y sobre eso hubo un sorteo que nosotros quedamos a dentro y nos metimos, nos metimos y ya en ese entonces había guías de río y yo creo que fui una de las personas que le eché muchas ganas, yo quería ser guía de río y hasta que lo logré, mi meta ya no era tanto la caminata sino en cuanto hubiera un curso de guía de río ahí estoy y me voy a colar y ahí nunca pude, llegó una opción y a mí me hicieron un lado porque querían que siguiera siendo guía de caminatas, después se desbarató esa empresa, se fueron.

Para la caminata yo los llevaba desde aquí, o sea salíamos el sábado y yo los llevaba a este cementerio arqueológico allá arriba en la sierra y eso era de cada fin de semana esa era mi chamba de llevarme gente, y yo me encargaba de buscar los burritos, los caballos donde llevar las hieleras, los sleepings, las mochilas y todo, además de guías también montábamos el campamento y hacíamos las cosas de comer, eran muchas veces cosas fáciles como de sándwiches y eso. Yo conocía esos caminos porque yo viajé mucho para allá porque allá tenía unos amigos y los ayudaba a cortar mango y por eso conocía esos caminos. Ese trabajo era como por temporadas porque era todo el año, pero había meses en los que era cada fin de semana, había meses que eran dos o uno al mes y había meses que había entre semanas... por ejemplo en vacaciones.

Cuando no habías trabajado de guía de caminatas me dedicaba al campo o a pescar, a mí me gusta pescar con redes, con atarraya que es una red que te agarra truchas, bagres, mojarra; pesco todo lo que es el ejido, sea de mañana, de tarde, de noche, de madrugada... empecé a pescar de 15 años, la realizo todo el año, solo que hay un punto en que no puedes pescar porque es vedado de junio-octubre... yo me iba 3 veces a la semana, bueno que a veces

es dependiendo, que había días que nos íbamos a quedar, o sea nos llevábamos cosas y nos quedábamos y pescábamos de la tarde de las 6 a las 10 de la noche, llegábamos al campamento, cenábamos, descansábamos un rato y de las 3 de la mañana hasta que amanece, dependiendo si no eran de esos tipos de pesca y era solo un rato pues íbamos 3 ó 4 veces a la semana y de esas pescas de 6 a 10 y de madrugada sólo son 2 a la semana; ahorita tengo unos amigos son 2 que de aquí nos vamos al campamento y juntamos leña y cada quien se va a pescar, cocinamos todos, todos, allá tenemos trastes para freír.

Lo de comenzar a ser guía se río se da porque un día vienen unas personas a hacer un descenso y ya que terminan de descender hacen socios y abren un campamento, uno de ellos me conocía y me manda a llamar para ser guía y ya entonces hago un curso echo y derecho con instructor durante 3 meses y medio en el momento en que eran 8 días teoría y 3 de práctica y así de nuevo, hasta que terminó el curso que fue rescate en aguas bravas, primeros auxilios, guía de sistemas, nudos, anclajes y todo eso; fue también por ese tiempo que ya me junto con mi pareja y rentamos una casita, mi mujer trabajaba en restaurante de mesera todos los días y lo deja ya cuando nace mi hijo; y ya luego un año después vuelve a trabajar pero solamente los fines de semana o toda la semana en vacaciones o si hay grupos grandes. No trabaja todos los días porque hay que estar pendiente del hijo, ahora ya no es que sea chiquito pero no quiero que se descuide en el escuela.

Cuando era pequeño mi mujer y yo nos íbamos a trabajar al niño lo cuidaba mi suegra, como vive aquí al lado, pues ella lo veía, incluso ahora cuando mi mujer se va a trabajar ella es quien le hace de comer al niño y estar pendiente de él porque luego él me dice que no quiere estudiar que quiere bajar el río con clientes y que el río le haga como me hace a mí cuando me caigo, yo le digo que no, que ahorita es una buena época para que estudie. Claro que ya no es lo mismo como antes, incluso ahora que el niño ya es tá grandecito se queda al pendiente de la venta que tenemos en la casa, tenemos una venta que de dulces y cositas así; la surte y despacha mi mujer y cuando ella no está o está ocupada es mi hijo el que despacha.

Cuado estuve en ese curso sobreviví de la pesca, pues los meses que haces el curso no te pagan y tampoco ganas hasta que ya empiezas a guiar; así que cuando llegaba a las 8 de la noche pues cenaba y me iba a pescar, cuando había teoría no había problema porque no te mojabas y decías 'voy a cenar y me voy ahorita', porque también nosotros nos ubicamos por el cielo, cuando hay luna no se puede pescar, debe estar nublado, y pues decía que a las 3 de la mañana me paraba y agarraba un kilo de camarones... el problema era cuando nos tocaba río y pues ni ganas de ir a pescar, luego ahí me iba por la noche a pescar porque a las 3 de la mañana ni me paraba, imagínate venir bien mojado, te calientas.

Yo mi curso de guía de río comencé a hacerlo con un canadiense, pero tuvo problemas con Migración porque no tenía papeles, otra em presa para la que trabajaba lo denunció y le echaron a la migra, y ya la que nos terminó de dar el curso esa una chica de la capital y ya sí fue ella la que nos puso más practico

porque donde ella pasaba con su kayak yo tenía que pasar con la balsa y eso me sirvió muchísimo. Después de mi curso, como al mes ya estaba y o trabajando como guía los fines de semana y el resto de la semana me iba a pescar y ya más tranquilo, los fines de semana me daban, en ese entonces , como 300 pesos por descenso y ganaba 500 ó 600 pesos, para mí yo sentía que era mucho dinero porque no sacábamos ese dinero en una semana en el campo.

Además de ser guía de río o de la pesca ahora a lo que me estoy dedicando más es a trabajar en el campo, mi papá ahorita nos dejó unos terrenitos y mi papá me dice 'ahora si ya ustedes saben lo que hacen' si ya donde me dejó ahí ya tenemos algo de producción, hay una huerta de café, es importante porque has de cuenta que con esos terrenos mientras tengan plantitas de cultivo o las puedes arrendar, luego no sabemos una fractura en el río, una caída, que te llegues a enfermar, si estamos atendidos a una sola cosa pues está difícil, luego dicen 'este chavo trabajaba en el río y ahora que se enfermó o se cayó ¿qué va a hacer?', lo que pasa es que es un deporte de alto riesgo uno sale y en el río no sabes en una volcada, un golpe en un brazo o no sé, son cosas de la vida son golpes que te puede pasar.

Los guías lo único que tenemos seguro son los porrazos, acaba de pasar una cosa así que estuvo a punto de ser muy grave, hace unos meses salieron unos amigos de un campamento, se fueron río arriba en una expedición de clientes y en un carro iba la gente a navegar y en otro el equipo y los guías; llegas a una altura que empiezas a bajar a bajar y es una pared que se va el camino para allá es bien sufrido el camino y en las penúltimas vueltas la camioneta donde iban los amigos guías se queda sin frenos y el chofer pegó la camioneta al barranco porque para el otro lado estaba el voladero y agarra y choca la camioneta contra la pared de roca y pega en una piedra y la camioneta se vuelca y da dos vueltas y a un guía le caen las balsas y un tubo le iba a pegar en la cabeza y lo amortiguan las balsas y el palo le pega con ganas, que sin las balsas lo matan y creo que el dueño no les pagó la guiada y sobre eso queremos ver un seguro, uno no sabe, te puede pasar algo dios no lo quiera.

